

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA
BIBLIOTECA "GOATHEMALA". VOLUMEN XXX

TOMO III

**DATOS PARA LA HISTORIA
DE LA IGLESIA EN GUATEMALA**

Escrita por el Caballero de San Silvestre

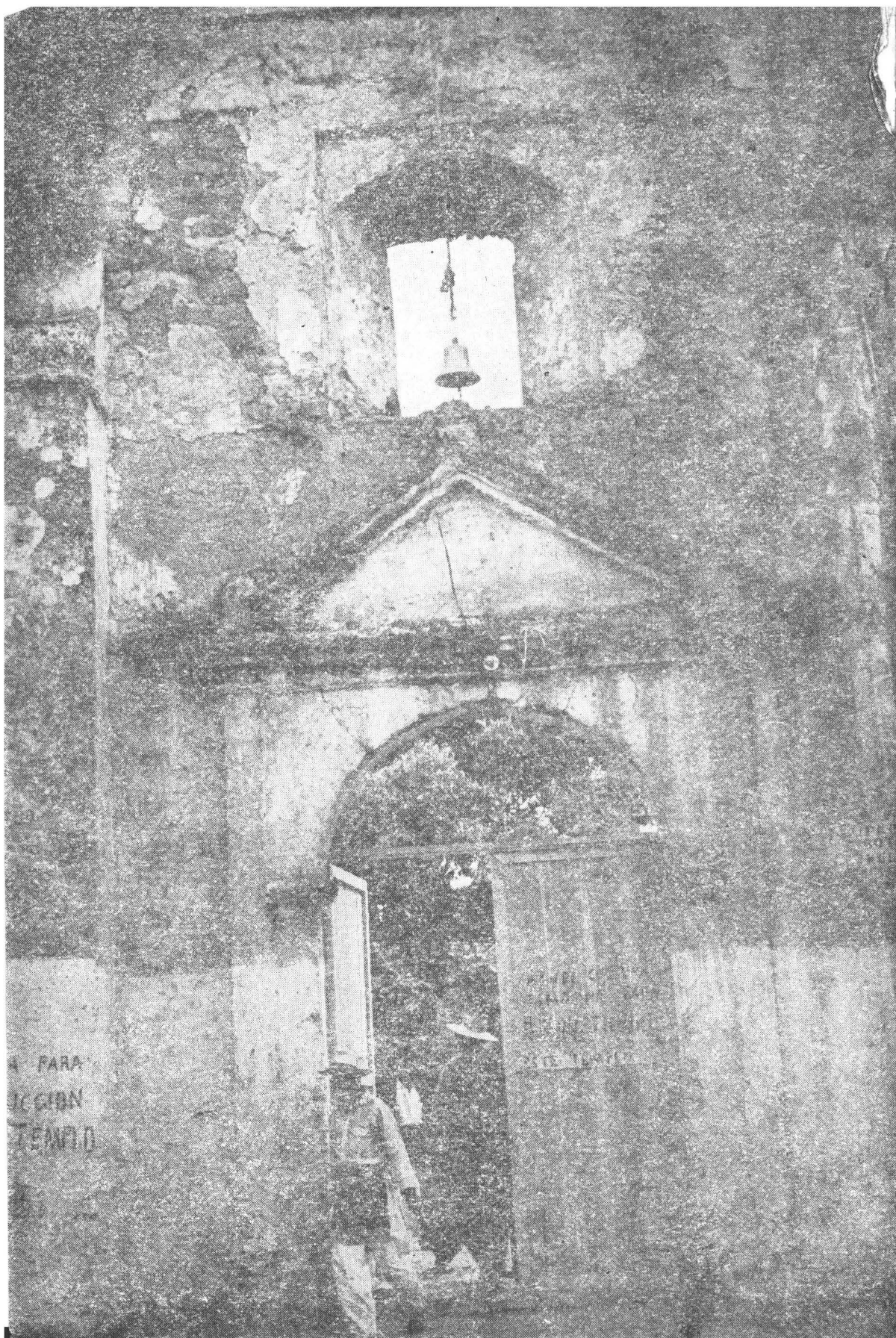
AGUSTIN ESTRADA MONROY

*Catedrático de Historia de la Iglesia. Numerario de
la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.*

PRIMERA EDICION

GUATEMALA, C. A.-1979

**DATOS PARA LA HISTORIA DE LA IGLESIA
EN GUATEMALA**



Ayudemos con nuestros conocimientos a la reconstrucción de la Sociedad.

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA
BIBLIOTECA "GOATHEMALA", VOLUMEN XXX

TOMO III

**DATOS PARA LA HISTORIA
DE LA IGLESIA EN GUATEMALA**

Escrita por el Caballero de San Silvestre

AGUSTIN ESTRADA MONROY

**Catedrático de Historia de la Iglesia. Numerario de
la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.**

PRIMERA EDICION

GUATEMALA, C. A.-1979

INDICE GENERAL

	PAGINA
Introducción	13
26 Prelado y Décimo Arzobispo de Guatemala, Ilustrísimo Doctor Bernardo Piñol y Aycinena	29
Acta de posesión del Arzobispado del Sr. Dr. Bernardo Piñol	33
Toma de posesión de la Diócesis por el Ilmo. Sr. Dr. Bernardo Piñol y Aycinena	36
Boletín de noticias N° 4	40
Constitución Dogmática, acerca de la fe católica	45
Valores del Comercio en la República de Guatemala	56
Exportación de productos nacionales por los puertos de la República de Guatemala 1870 - 1871	56
Boletín de noticias número 1	58
Proclama del 8 de mayo de 1871	60
Boletín de noticias número 2	62
Boletín de noticias número 3	63
Boletín de noticias número 5	64
Boletín de noticias número 6	66
Decreto número 4 del Presidente Provisorio de la República de Guatemala, Miguel García Granados	70
El Presidente Provisorio de la República de Guatemala, a sus habitantes	73
Los Ministros del Gobierno Provisorio de la República de Guatemala, decretan:	
Decreto número 21	76
Decreto número 22	77
Decreto número 23	78
El Señor Presidente Provisorio emite el Decreto número 24	79
Protesta del Arzobispo de Guatemala al Presidente Provisorio de la República ..	82
Declaración del Doctor Francisco Apolinario Espinosa y Palacios	89
El Señor Presidente Provisorio emite el Decreto número 55	90
El Señor Presidente Provisorio emite el Decreto número 57	91
Decreto número 59	92
Decreto número 64	94

	PAGINA
Decreto número 64	94
Protestas que la Autoridad Eclesiástica ha dirigido al Gobierno Provisorio, con motivo de los Decretos 59, 61 y 64	96
Sobre los religiosos expulsados por J. Rufino Barrios	99
Notas sobre la vida del padre Esteban de Adoain, venerable siervo de Dios y quizá el más grande misionero del siglo XIX	103
Administración provisoria del General Miguel García Granados	105
Decreto número 72	114
Decreto número 73	115
Proyecto de Constitución para la República de Guatemala presentado a la Asamblea Constituyente	120
Segunda Exposición del Señor Gobernador del Arzobispado y del venerable Cabildo Eclesiástico de esta Santa Iglesia Metropolitana a la Asamblea Constituyente de la República	147
Decreto número 84	149
Decreto número 92	150
El Presidente Provisorio, Capitán General don Miguel García Granados, nuevamente se hace cargo del Gobierno	152
Decreto número 94	152
Protesta del Gobernador del Arzobispado	153
Unico candidato posible para la Presidencia de la República de Guatemala, el ciudadano José Rufino Barrios	155
La Asamblea Constituyente de la República de Guatemala, expide el Decreto número 21	157
Decreto número 96	158
Por el Decreto número 22 se declara al ciudadano, Capitán General Miguel García Granados, Benemérito de la Patria	159
Comunicación del Señor Gobernador del Arzobispado dirigida al Ministerio de Gobernación, Justicia y Negocios Eclesiásticos	159
Decreto número 99	160
Decreto número 104. Consolidación y cultos	163
Decreto número 256	165
Decreto número 118	166
Fundación del Instituto Nacional Decreto número 116	167
Decreto número 119	168
Prohibición de las Procesiones fuera de las iglesias	169
Diario de las Sesiones de la Asamblea Legislativa de Guatemala	170
Extinción del Venerable Cabildo Eclesiástico	174
Se nombra Administrador Apostólico del Arzobispado de Guatemala	175

	PAGINA
Reglamento de jornaleros	180
Carta dirigida al señor redactor de "El Horizonte"	188
Convenio firmado entre la Santa Sede Apostólica y el Gobierno de Guatemala el 2 de julio de 1884	193
Declaraciones del Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Guatemala, Angel María Arroyo, cerca de la Santa Sede	195
Declaraciones del Cardenal, Secretario de Estado de la Santa Sede Apostólica	196
Pastorales, Edictos del Gobernador del Arzobispado, Presbítero Juan Bautista Rauli y Bertrán	196
27 Prelado y undécimo Arzobispo de Guatemala, Ilustrísimo licenciado Ricardo Casanova y Estrada	199
Mensaje del General de División J. Rufino Barrios, Presidente de la República de Guatemala, a la Asamblea Legislativa al abrirse las sesiones del año de 1885	206
Detalle de los poblados, rancherías y fincas que pasan a formar parte integrante del territorio de la República de Guatemala	211
Detalle de los poblados, rancherías, lugares y parajes que pasan a formar parte integrante del territorio de los Estados Unidos Mexicanos	212
Testamento Militar del General J. Rufino Barrios	215
Decretos números 317-318	217
Decretos números 319-320	218
El Presbítero Angel María Arroyo acepta el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores en el Gabinete del General Manuel Lisandro Barillas	221
Sesión 21ª de la Asamblea Legislativa en la que se aceptó el Convenio entre la Santa Sede y el Gobierno de Guatemala	222
Carta presentada a la Asamblea Legislativa de Guatemala en la sesión del 21, celebrada el 20 de mayo de 1885	223
Sesión 22ª de la Asamblea Legislativa en que la Comisión propone a la Asamblea de su aprobación a los artículos del citado Convenio, celebrado con la Santa Sede Apostólica	224
Sesión 23ª de la Asamblea Legislativa en que se pide se aplaze la consideración del Convenio celebrado con la Santa Sede Apostólica	225
Sesión 24ª de la Asamblea Legislativa en la que se aplaza la consideración del Convenio celebrado en la Santa Sede Apostólica.	226
Carta de protesta del Administrador Apostólico Juan Bautista Rauli	227
Notificación por la que el Administrador Apostólico, Juan B. Rauli declara que el padre Angel María Arroyo regresa a la Parroquia del Sagrario	229
Sesión 25ª de la Asamblea Legislativa en que se cierran las sesiones y se declara disuelta	230
Del nombramiento y remoción de curas por el Gobierno	230
Decretos números 364-365	233
Decreto número 127	235

	PAGINA
Consagración y posesión del Ilmo. y Revmo. Sr. licenciado Ricardo Casanova y Estrada como Arzobispo de la Arquidiócesis de Guatemala	236
Acuerdo para el establecimiento del Kindergarten	242
Decreto número 380	244
Decreto número 395	247
Carta de protesta del Arzobispo Ricardo Casanova y Estrada por la publicación del Decreto 395 el 29 de agosto de 1887	248
Decreto número 399	250
A León XIII Pontífice Máximo	257
Circular de la Secretaría de Educación Pública	259
Asamblea Nacional Constituyente promulga decretos contra la Iglesia Católica	261
Protestas de algunos católicos	265
Introducción al ritual del Arzobispo de Guatemala	274
Acta de restauración del venerable Cabildo Eclesiástico	285
Decreto número 598	289
Pastorales, edictos y escritos más importantes del Ilustrísimo Arzobispo Ricardo Casanova y Estrada	305
Cabildo Sede Vacante	308
Decreto de Ejecución de la Bula de S. S. Pío X	312
Duodécimo Arzobispo de Guatemala, Ilustrísimo Fray Julián R. Riveiro	317
Sobre las doctrinas de los modernistas	322
Síntesis de las conferencias del Obispo José Piñol y Batres	371
Mensajes remitidos al Presidente Manuel Estrada Cabrera	378
Decreto número 1022 Declaración de Enajenación Mental del Lic. Manuel Estrada Cabrera	382
Decreto número 1023, Destitución del Presidente de la República	384
Homenaje al Obispo José Piñol y Batres	386
Cartas pastorales del Ilustrísimo Arzobispo Fray Julián Raimundo Riveiro y Jacinto	387
Administrador Apostólico del Arzobispado de Guatemala, Pbro. licenciado Rafael Alvarez	388
Constitución Política de la República Federal de Centro América	391
Cartas Pastorales del Ilustrísimo Vicario General y Administrador Apostólico, licenciado Rafael Alvarez	426
Décimotercer Arzobispo de Guatemala, 29º Prelado Ilustrísimo Javier Muñoz y Capurón	427
Decreto número 797	435
Carta-protesta de Monseñor Muñoz y Capurón	437
Petición del Venerable Cabildo Eclesiástico	446

	PAGINA
Petición del Comité de Damas Católicas	449
Importante Aclaración de Monseñor Muñoz y Capurón	453
Oración fúnebre ante los restos del Excmo. y Revmo. Luis Javier Muñoz y Capurón	460
Clausuran Radio Pax	464
Cartas pastorales del Ilustrísimo Arzobispo, doctor Luis Javier Muñoz y Capurón	465
Administrador Apostólico del Arzobispado de Guatemala	469
Décimocuarto Arzobispado de Guatemala y 30º Prelado Ilustrísimo Luis Durou	475
Decreto número 1679 Presidencia de don Baudilio Palma	485
Creación de dos Nunciaturas Apostólicas para Centro América	489
Testamento espiritual del Arbobispo Luis Durou y Sure	494
Mensaje que el Presidente, General Jorge Ubico dirige a la Asamblea Nacional Constituyente	495
Asamblea Constituyente.—Decreto número 1	497
Decreto número 3	500
Manifiesto del General Jorge Ubico	501
Cartas pastorales del Ilustrísimo Arzobispo Luis Durou y Sure	510
Cabildo Sede Vacante	511
Décimoquinto Arzobispo de Guatemala y 31º Prelado Ilustrísimo Mariano Rossell Arellano	513
Boletín número 26	521
Decreto número 9	525
Mensaje del General Jorge Ubico	527
Respuesta al mensaje del Presidente de la República, General Jorge Ubico ...	528
Dictamen de la Comisión Extraordinaria de la Asamblea Legislativa	530
Decreto del 25 de julio de 1941	532
Decreto número 2559	533
Decreto número 2560	533
Decreto número 2	535
Lista de Representantes a la Constituyente de 1941	537
Manifiesto del General Jorge Ubico al pueblo de Guatemala	538
La autoridad, la familia, la educación	553
Mensaje de los universitarios guatemaltecos a los estudiantes salvadoreños ..	559
Memorial de los 311	563
Manifiesto de la Junta Militar	574
Manifiesto del Frente de partidos políticos y asociaciones cívicas	586
El primer volante de la Revolución	591

	PAGINA
Manifiesto radial del candidato Juan José Arévalo	591
Decreto número 1	594
Proclama del Socialismo Espiritual del Doctor Juan J. Arévalo	597
Quod Apostolici Numeris	600
Libertas	601
Quadragesimo Anno	603
Paréntesis histórico	631
Relación de acontecimientos posteriores a mayo de 1948	634
Acontecimientos políticos de importancia nacional	639
Acontecimientos políticos importantes de 1954	640
Acontecimientos políticos más importantes	642
Acontecimientos políticos importantes de 1956	643
Acontecimientos importantes de 1957	643
Acontecimientos políticos importantes de 1958	645
Boletines y noticias al fallecer Monseñor Rossell	654
Pastorales, circulares y escritos principales del Ilmo. Mariano Rossell Arellano	656
Oraciones fúnebres	664
Décimosexto Arzobispo de Guatemala, Ilustrísimo Mario Casariego	665
Transformación de los apostolados seculares	671
Cartas pastorales, exhortaciones y discursos del Arzobispo de Guatemala, Mario Cardenal Casariego (1964-1969)	673
Apéndice N° 1. Noticia Cronológica de Leyes tocantes a la Religión Católica	679
Concordatos	683
Instrucción	683
Fuero y penas especiales	684
Administración	685
Bienes-Consolidación	686
Conventos, exclaustración, extrañamiento	690
Matrimonios	693
Cementerios	694
Apéndice N° 2. Breve catálogo de las principales personas que han sobresalido por su vida ejemplar	695
Apéndice N° 3. Alocución del Dr. Carlos Martínez Durán sobre la Paz	699
Apéndice N° 4. Organización de la Iglesia Católica en Guatemala, año 1970	709
Apéndice N° 5. Situación Geográfica de Guatemala en 1543	719

INDICE DE ILUSTRACIONES

	PAGINA
Retrato y facsímil del Arzobispo, Dr. Bernardo Piñol y Aycinena	30
El Vaticano: Definición y proclamación del Dogma de la infalibilidad pontificia el 18 de julio de 1970	42
Constituciones Dogmáticas	46
Retrato y facsímil del Ilustrísimo Arzobispo, Lic. Ricardo Casanova y Estrada	200
Cablegrama enviado desde Roma el 14 de enero de 1886, por el Cardenal, Se- cretario de la Santa Sede Apostólica	237
Autógrafo del Ilmo. Sr. Arzobispo, Lic. Don Ricardo Casanova y Estrada	280
Retrato y facsímil del Arzobispo, Fray Julián Raimundo Riveiro y Jacinto....	318
Procesión de Jesús Nazareno de la Iglesia la Merced, pasando el Viernes Santo frente a la Catedral Metropolitana de Guatemala	365
Retrato y Facsímil del Arzobispo Luis Javier Muñoz y Capurón	428
Fotografía y facsímil del Arzobispo Titular de Sebaste, Jorge J. Caruana, De- legado Apostólico en las Antillas y Administrador Apostólico de Gua- temala	470
Retrato y facsímil del Arzobispo Luis Durou y Sure	476
Coronación de la Virgen del Rosario	491
Retrato del Arzobispo Mariano Rossell Arellano	514
Congreso Eucarístico de Guatemala (11 al 15 de febrero de 1959)	646
Congreso Eucarístico de Guatemala (Ilustrísimo Señor Nuncio Apostólico, Am- brosio Marchoni)	647
Retrato del Eminentísimo Arzobispo de Guatemala, Mario Cardenal Casariego	666

INTRODUCCION

Al iniciar el presente tomo, es oportuno recordar unas palabras que decíamos en el tomo anterior:

“Los países débiles (como los de Centroamérica) vieron, en el siglo XIX, fracasar sus múltiples intentos de formar naciones poderosas, quedando marcados para siempre en el subdesarrollo y como predispuestos para ser explotados ventajosamente por las potencias predominantes en el campo mundial en los siglos venideros”.

En 1870 encontramos que Guatemala ya no está bajo la dirección enérgica del General Rafael Carrera, el llamado “Caudillo adorado de los pueblos”. Los que a su sombra medraron para provecho personal, han hecho subir al poder al General Vicente Cerna, no por sus méritos y aptitudes, sino precisamente por su escaso valer, esperando convertirlo en un dócil instrumento para lograr perpetuar el estado de cosas existentes, evitando de esta manera cualquier alteración del orden establecido.

Iniciamos estas páginas hacia las proximidades de 1870, precisamente porque este año señala una etapa decisiva en la Historia Universal, aunque es un momento en que los pacíficos habitantes de Guatemala, no parecen darse cuenta de la realidad mundial, atribuyendo el progreso o estancamiento de la Nación, a una especie de poderes mágicos emanados del Presidente de turno, sea éste conservador o liberal.

Esta actitud del pueblo hacia su dirigente y de éste hacia sus gobernados, ha hecho pensar ingenuamente a muchos, que el ataque que sufre la Iglesia en estos años, está centrado en Guatemala y que no tiene ninguna conexión con el que el catolicismo sufre en todas partes del mundo.

En no pocas oportunidades se ha enseñado ingenuamente que el atraso y estancamiento de Guatemala, se debían al régimen conservador y a su mandatario, y que la transformación ocurrida en 1871, se debió al cambio de Presidente, a que un nuevo autócrata fue electo; en vez de señalar que el atraso era debido al grupo poderoso que rodeaba a todos los funcionarios para mantener aislado el país del resto del mundo.

Los resultados de las elecciones de mandatarios en el siglo XIX y primera mitad del siglo XX, en nuestra Nación resultan ridículos a la luz de la Historia Universal.

Decimos mandatarios porque más que presidentes y estadistas, hemos sufrido hombres que nos han gobernado para provecho propio, de sus partidarios, de sus amigos personales y aun de los secuaces extranjeros que les adularon con dádivas y prebendas, asunto comprobable con las cuantiosas fortunas que algunos de ellos acumularon durante los años de sus mandatos, imposibles de lograr con los sueldos que legalmente devengaron, en un país en que su presupuesto de gastos nunca alcanzó para cubrir las necesidades elementales para crear la infraestructura de nación a desarrollarse.

Al igual que antes aconteciera con la elección del General Carrera como Presidente Vitalicio, así un nuevo grupo, en nombre de la totalidad de los guatemaltecos, eligió después de 1871, un nuevo gobernante.

Es interesante anotar que la capital de Guatemala, sobrepasaba en esos días los 72,000 habitantes y que las elecciones dieron los siguientes resultados: General J. Rufino Barrios: 453 votos; Licenciado Miguel García Granados: 26 votos; don Gregorio Solares: 5 votos; don Manuel González: 2 votos; don José María Samayoa: 1 voto. Total 487 votantes.

En cuanto a la totalidad de la República, sobrepasábamos 1.210,000 habitantes, obteniendo el triunfador 6,572 votos de un total de 8,707 votantes.¹

En cualquier Nación, un gobierno edificado sobre bases tan precarias, tiene que valerse de la fuerza, eliminar a sus opositores y entrar en componendas para lograr introducir las reformas radicales que vengan a demostrar con hechos, los beneficios de la nueva administración que les rige.

El ataque que sufre la Iglesia Católica en Guatemala, es analizado y explicado en sus causas por don Carlos Gutiérrez, quien en 1873, escribió desde Londres, los siguientes párrafos:

“Muchos creen sinceramente que el conflicto en que se encuentra la Iglesia Católica con la potestad civil en casi todas las naciones, proviene de causas políticas y sociales, fundándose para ello en que el catolicismo no se encuentra ya en armonía con las legítimas aspiraciones de las sociedades modernas y con la elevada cultura de la inteligencia humana que sintetiza el progreso del siglo.

“Pero no es esta la opinión general de los que profundizan en tan graves cuestiones con calma e imparcialidad, concretándonos a analizar las causas que las motivan y los efectos inmediatos y directos que se buscan con más o menos franqueza y rodeos.

“Cuando el espíritu que tanto caracteriza este siglo es la libertad individual en su más amplia interpretación, la libertad de conciencia y de expresión del pensamiento, no puede concebirse cómo los mismos gobiernos que profesan esos principios de libertad y deben a ellos su existencia, cometen la más flagrante

1. “El Guatemalteco”. Serie Im. N° 16, página 3. 28 de mayo de 1873.

contradicción persiguiendo los unos la Religión Católica y los más radicales, todas las sectas del Cristianismo, coartando típicamente esa misma libertad individual, esa misma libertad de conciencia y de expresión del pensamiento que ha sido el "*Nec plus ultra*" de sus aspiraciones.

"Y sin embargo la tendencia de los gobiernos es de sobreponerse a las Iglesias constituidas y tenerlas bajo su entero dominio; y algunos van mucho más allá, esto es, van hasta atacar de frente la organización del catolicismo, renovando los tiempos de Nerón y Domiciano, con sus persecuciones, sin tener presente que el catolicismo, después de cada persecución, aparece más potente y venerado.

"Pero sucede que los gobiernos que persiguen con más o menos desembarazo y franqueza, el catolicismo no lo hacen porque esas persecuciones sean una necesidad política o social que pueda fundarse en algún motivo o causa justa. Esas persecuciones solamente tienen por origen los odios y las pasiones incontenidas de hombres que llegan a verse en el gobierno de las naciones y aprovechan desde los primeros momentos toda ocasión que se les presenta para satisfacer sus odios contra una religión que detestan y quisieran exterminar.

"Los estados, por más que digan algunos lo contrario, nada, o absolutamente nada han ganado con las persecuciones; al contrario han perdido porque la moralidad, el patriotismo y las grandes virtudes cívicas se entibian o desaparecen, según se entibia o desaparece la ortodoxia del cristianismo".¹

A través de la historia aparece que nuestra nación ha estado regida por gobiernos civiles y eclesiásticos que se han ocupado muy poco de la formación integral de la personalidad de los ciudadanos. La inmensa mayoría de la población nunca ha estado capacitada para constituirse en oposición constructiva. Por lo tanto las pequeñas minorías han gobernado a su antojo, por medio de la fuerza pública, a las dóciles masas que solamente han aspirado a que se les proporcione tranquilidad pública y una oportunidad para desarrollar sus labores cotidianas.

A la llegada del gobierno liberal, Guatemala estaba prácticamente sin vías de comunicación interior, con poquísimos inmigrantes, así como de guatemaltecos que conocieran el mundo exterior. Los habitantes de la mayoría de poblaciones y aldeas se mantenían como en islas solitarias, apartados aun de los pueblos vecinos, rigiéndose por costumbres de los comienzos de la dominación española.

El ferrocarril, telégrafo, electricidad pública, cable, radio, y otros prodigiosos inventos, pusieron a nuestras principales poblaciones en pre-

1. El Catolicismo. Por don Carlos Gutiérrez. Ministro Plenipotenciario de Guatemala, Honduras y Costa Rica, en las Cortes de Europa. Impreso en Londres. 1873.

sencia de un mundo nuevo y diferente, en el cual ya se habían logrado grandes conquistas sociales.

El cambio de gobierno fue aprovechado por los enemigos del clero, para que so pretexto de reformas de leyes y costumbres, se arrasara con las entidades religiosas, aplastando a las autoridades eclesiásticas locales y aniquilando a los grupos a ellas ligados.

Estas luchas culminaron con la separación definitiva de la Iglesia y el Estado, que muchos vieron como un gran mal, y aunque se reprobaba la expropiación de los bienes de la Iglesia, esto trajo como consecuencia directa que ésta ya no dependió en su economía de riquezas estáticas, ni de salarios concedidos por los mandatarios, lo que al fin de cuentas resultó beneficioso para la expansión y renovación de la misma Iglesia.

Para enmarcar este período posterior a 1870, es preciso tomar en cuenta que en el resto del mundo han ocurrido grandes transformaciones, en las cuales Guatemala no había participado en lo más mínimo, debido a su aislamiento.

Desde 1848, Marx y Engels, lanzaron el “manifiesto comunista”. El mundo capitalista quedó estremecido ante la doctrina que proclamaba que todos los hombres tienen derecho igual no sólo a los bienes del espíritu, sino también a los bienes materiales de la sociedad, y que anhelaba llegar a abolir la propiedad personal, aspirando a que todos los ciudadanos participaran de una propiedad estatal común.

Este manifiesto, con sus cantos de sirena, y una multitud de errores diseminados por todo el mundo, conmovieron el corazón de la Iglesia Católica, y la llevaron a celebrar un Concilio Universal que recibió el nombre de Concilio Vaticano I. Sus resultados están contenidos en las declaraciones dogmáticas de la “Infabilidad pontificia”, “De la Iglesia de Cristo” y en la condenación de los principales errores doctrinales contra Cristo y su Iglesia, comprendidos en el Syllabus.

En la introducción de los documentos de este Concilio, dice:

“El pertinaz error se reviste de formas adecuadas a las épocas que desea dominar; y el espíritu del mal sabe infundirse con astucia en el corazón de los pueblos, cuyos sentimientos explota y corrompe.

“El mal y el error toman una fisonomía simpática a la expansión y caprichos de las edades, logrando con su diferente actitud atraerse las pasiones sociales, y dando lugar a estos deformes maridajes entre el espíritu de los siglos y el de los sistemas anárquicos; entre el tiempo, que tiende a la fecundidad y la anarquía, estéril por naturaleza.

“La variedad de formas, de que el error astutamente se reviste, es de trascendentales resultados para los pueblos. Darnos que el error no cambie de forma, que conserve hoy la fisonomía y la actitud de los siglos pasados, y la sociedad aleccionada por los tristes efectos de su admisión, lo rechazará soberanamente, como

quien sabe que su camino termina en el abismo, le vuelve las espaldas, y emprende decidido al que a apacibles y tranquilos lugares conduce.

“Le conviene, pues, al error disimular su historia al porvenir, ocultando su unidad con formas varias; y de ahí que, al paso que las demostraciones de la verdad evangélica, unas a otras se enlazan, y unas de otras se manifiestan procedentes, las sectas y los sistemas de la verdad contrarias ocultan su génesis con persistencia igual a la de la Iglesia en poner de relieve sus doctrinas.

“Así la sociedad contemporánea toma por creaciones nuevas de su propio ingenio, las nuevas formas del error antiguo; y emprende hoy el camino de ayer, sin que sepa que sea el de ayer, porque ha tenido buen cuidado el error de borrar sus huellas y de cambiar su fisonomía; la experiencia no le sirve, porque la táctica del espíritu del mal ha conseguido que perdieran el carácter de experiencia las lecciones de la historia, ofreciendo como a novedad los sistemas cuya esterilidad vieron y reconocieron”.¹

La Iglesia Católica hizo un repaso histórico sobre la situación religiosa del mundo, partiendo desde el Concilio de Trento, y analizó las diferentes etapas transcurridas.

Al hablar de la situación del siglo XIX, precisamente en la época en que ocurren los sucesos con que se inicia este tercer tomo, dice:

“Difícil es caracterizar por completo al siglo presente (XIX); ¿Qué predomina en él? ¿La incredulidad o la fe?
¿La corrupción o la integridad?
¿El naturalismo racionalista o el dogmatismo revelado?

“No es dado contestar inmediatamente a estas simples y sencillas preguntas, y por lo tanto es imposible definir por completo el tiempo en que vivimos.

“Este siglo nació bajo la impresión de uno de los más notables espectáculos que ha presenciado la sociedad; la nación más influyente de Europa, trabajada por las doctrinas de Calvino y de Voltaire, congregó sus eminencias racionalistas y anárquicas y juró derribar por su base la antigua situación de la Europa y del mundo, haciendo astillas del trono de Carlomagno y del altar de Jesucristo.

“Sobre las ruinas de las Jerarquías seculares se proclamó una doctrina nueva, o mejor, se dio una nueva fórmula a la doctrina en que se habían apoyado todas las rebeldías de la historia, que no otra cosa fue, que la sanción del espíritu de rebeldía.

“Aquella fue la intima de guerra a todo principio de autoridad, a todo orden constituido; aquello fue el llamamiento enérgico y

1. Concilio Vaticano I.

eficaz a todas las pasiones tumultuosas; aquello fue el comienzo de la Revolución siempre creciente, y de esta agitación constante en que se hallan entregados los pueblos contemporáneos.

“Pero de esta agitación continua, de este perpetuo tumulto, de esta revolución cada día más efervescente, ¿se deduce que toda carne haya corrompido sus caminos, que hayan sido arrancados de cuajo los principios salvadores del corazón social, que predomine en el criterio de la humanidad el espíritu de emancipación e independencia? No.

“En el siglo XIX se ha mostrado en todas las ocasiones solemnes, en todos los períodos críticos de su historia, más, mucho más creyente que los dos siglos anteriores. Conserva la fe, conserva el fervor, conserva la caridad, a pesar de haberse coaligado ya todas las fuerzas contra el Evangelio, que es la raíz de aquellas grandes virtudes.

“Hoy vive la fe, y su vida de hoy es el testimonio más irrecusable, la prueba más incontrovertible de su inmortalidad, y no sólo vive hoy, sino que su existencia es fresca, lozana, capaz de inspirar, como realmente inspira, la más activa propaganda, lo que es también testimonio y prueba de su fecundidad.

“Jamás en el período de tres cuartos de siglo se presentaron a la humanidad ocasiones tan propicias para sacudir el yugo de Cristo, y sin embargo, jamás han sido tan frecuentes los rasgos verdaderamente heroicos de la fe viva y fecunda en medio de las tempestades y bajo el poder de los incrédulos entronizados”.

Si las acusaciones de que la Iglesia era una lacra oscurantista, retrógrada y demás epítetos repugnantes, fueran ciertas, las juventudes que han transcurrido en los siguientes cien años, ya hubieran alejado de sus corazones esas enseñanzas inútiles; pero lejos de ello, ahora más que nunca, hay más vocaciones religiosas, más instituciones católicas, se realizan mayores y más eficaces obras de caridad social, dando mayor número de personas testimonio fiel de las doctrinas de Cristo. El apostolado de los seglares alcanza en la actualidad, límites jamás logrados en toda la historia de Guatemala y del resto del mundo.

“Hoy vive la fe, y la vida cristiana de hoy es el testimonio irrecusable, la prueba más incontrovertible . . . de que las acusaciones que se hicieron eran falsas”.

Hay que tener presente que al derrocamiento del Presidente Cerna, se recibieron varios beneficios importantes, entre otros, el sacar al país del aislamiento en que vivía e institucionalizar al Ejército.

Guatemala recibió con 40 años de retraso los beneficios del liberalismo económico que mundialmente se había esparcido, aunque con el arribo de tal sistema que nos sacó del estancamiento, también se permitió el

arribo de potencias prestatarias, que consiguieron **prebendas que nos** mantendrán por el resto del siglo XX, en la sumisión económica, en el subdesarrollo y por lo tanto, sin verdadera libertad política.

Jacques Pinenne acertadamente expresa el surgimiento del **liberalismo** económico con los siguientes párrafos:

“El liberalismo económico produjo en los países del occidente Europeo, una insospechada prosperidad, inédita en la **historia**, a través de la estrecha solidaridad internacional al que imponía en todos los pueblos, incluso a su pesar.

“Alemania forjaba su unidad moral en la convicción de **que su** engrandecimiento no sería posible con la oposición de las demás naciones, pero fueron capitales prestados por Inglaterra y **Francia** los que crearon la base económica sobre la cual se alzaría después su poderío político y militar.

“Salta, pues, a la vista, de que es el liberalismo económico el que por encima de ideologías políticas, proporcionó al **mundo** una nueva estructura y equilibrio.

“Las vías marítimas y ferroviarias y el telégrafo acabaron por romper el viejo aislamiento de los pueblos.

“Y el liberalismo económico, al crear un nuevo sistema de cambios y multiplicar por la banca los recursos de créditos y **pagos**, desvió hacia los países pobres la corriente de **capitales** excedente de los ricos, para proporcionarles medios de transporte, construirles fábricas, abrirles minas y comprarles por otra parte sus productos, impulsando el trabajo y el perfeccionamiento técnico.

“Es indudable que el régimen capitalista liberal ha fomentado en ocasiones la miseria, pero también es cierto que, a partir de 1843 —año de las primeras mejoras en pro del obrero— la miseria ya no alcanzaba el nivel anterior a la expansión del capitalismo.

“Es significativo que, entre 1850 y 1860, en Inglaterra, Francia, Bélgica, Países Bajos, Alemania y Suiza se calculase más de un 6% el crecimiento de la población, mientras que en los países del Mediterráneo y de la cuenca danubiana, este índice fuera sólo del 3.8%.

“Este incremento demográfico de los países occidentales se debía no sólo al aumento de la natalidad, sino al índice de mortalidad más bajo en ellos que en los no industrializados.

“La pobreza en que vivía la gran mayoría de población de Europa y del mundo entero comenzó a atenuarse a partir del siglo XVII, con el nacimiento de una clase rica dentro de la burguesía, y después por el enriquecimiento progresivo de la burguesía media.

“En el siglo XIX fue la clase rural la que mejoró en **enorme** proporción su “standard” de vida. También la condición de los

obreros. Piénsese en su triste situación entre los siglos XVII y XVIII, mejoró notablemente, al asegurársele los salarios necesarios para su subsistencia.

“En Europa, la solidaridad creada por el liberalismo, determinó el ocaso de Austria, la desaparición en la Alemania Occidental de los últimos vestigios del antiguo régimen y provocó el mejoramiento de los campesinos, que pronto se convirtieron en pequeños propietarios, y si bien en Hungría, no se produjo la misma evolución, por lo menos el régimen servil sufrió un profundo quebranto. Sólo en los países del Este del Elba, y en Rusia, persistió el régimen señorial y la servidumbre”.¹

Al igual que en los demás países del mundo, el liberalismo económico empezó hacia 1865 a hacer fluir el capital extranjero hacia Guatemala. El Gobierno del General Cerna utilizó la mayor parte de los fondos en la introducción del ferrocarril de Escuintla al Puerto de San José y en comprar armamento militar.

La Revolución Liberal de 1871, al tomar el poder, se encontró con la deuda contraída y la amenaza de ejecución si no se pagaba el compromiso adquirido por el Gobierno anterior. Al expropiar los bienes de la Iglesia y apropiarse de los capitales de las comunidades religiosas y de algunos particulares, decidió fundar el Banco Agrícola Hipotecario, con un capital de \$5.000.000 (cinco millones de pesos), que sirvieron para respaldar la deuda existente e iniciar nuevas negociaciones económicas.

Otro factor a tomar en cuenta para entender nuestro atraso y subdesarrollo, ha sido el menosprecio con que las Universidades existentes en el país, en sus ramas de Humanidades, Derecho y Economía, han visto los estudios geográficos.

Nuestros estudios geográficos, incluso en las escuelas, únicamente comprenden la memorización de datos de accidentes geográficos hoy englobados dentro de los estudios sociales. Frecuentemente escuchamos comentarios sobre la ignorancia que hay en el extranjero sobre la ubicación exacta de nuestro país.

Sin embargo, nuestra situación geográfica ha sido empleada admirablemente por esos extranjeros que integrando grandes compañías han utilizado nuestro suelo en detrimento de la economía, del derecho y de nuestro propio desarrollo como nación soberana.

Esta situación de subvaloración de la Geografía pervive aún hoy en 1967, al no existir ninguna facultad de Geografía en ninguna de las Universidades existentes o planificadas para un cercano futuro.

La geografía humana, urbanística y legal no existen en los planes de estudio, y precisamente por no tener abogados que conozcan las leyes de protección de las riquezas naturales y no tener economistas que estén profundamente empapados de nuestros derechos en la explotación de

1. Historia Universal. Tomo 6. Por Jacques Pinenne, págs. 81 y 99.

nuestros recursos geográficos, es que hemos perdido y seguiremos perdiendo nuestro territorio, nuestras riquezas naturales, nuestro potencial del subsuelo, así como las inmensas riquezas marítimas y forestales.

En la actualidad es reconocido por todos los países que el factor geográfico es vital para el desenvolvimiento de una nación, pero en Guatemala con un maravilloso factor geográfico de dos océanos, y con un territorio en el corazón de América, nunca ha sido aprovechado, indudablemente por la incapacidad e ignorancia de los dirigentes conservadores y liberales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX.

Es en toda la última mitad del siglo XIX, que los gobiernos de Guatemala hicieron las concesiones más onerosas para cortar madera en la Verapaz, donde existía un pequeño centro maderero inglés.

Nuestras fronteras, en esa época, quedaron reducidas enormemente; perdimos gran parte del Petén, no menos de Quezaltenango y para disimular estas graves pérdidas territoriales se cambió de límites a ciertos departamentos y se crearon fraccionamientos de tierras con nuevos nombres departamentales.

Lo que entonces se juzgó como un alarde de honradez y escrupulosidad del Presidente Justo Rufino Barrios, a la luz de la historia luce con muy distinto panorama.

Del discurso del General Barrios a la Asamblea Nacional, sobre la renuncia que hizo a nombre de Guatemala, sobre los derechos que teníamos sobre Chiapas y Soconusco, transcribimos los siguientes párrafos:

“Para formarse juicio cabal de la exactitud de estos conceptos, es necesario recordar que el territorio de Chiapas y Soconusco, es limítrofe de Guatemala, que ha poseído México sin disputa.

“...no he podido escuchar con la sonrisa del desprecio a los que se parapetaban en la dignidad nacional para clamar contra la idea de prescindir de Chiapas y Soconusco.

“La dignidad nacional no permitía que se abandonara un derecho ilusorio a una faja de terreno de que nunca se ha estado en posesión, y sí podía consentir en que se contemplara con indiferencia la pérdida de aquello de que realmente se había poseído, pérdida que sería cada vez mayor y que ocurriría a causa, y como consecuencia natural de la indecisión de fronteras, y todo por sostener un derecho ilusorio, quimérico y ridículo.

“Puesto que había de prescindirse de esa cuestión estéril, era mil veces preferible, era indispensable hacerlo sin ninguna indemnización pecuniaria. No se había de decir que nuestro silencio se había comprado con dinero, ni que se había hecho una cesión indebida a trueque de un puñado de oro.

“Había que hacerlo de una manera enteramente decorosa, sin nada que pudiera traducirse por venta del territorio, sin nada que con apariencia de fundamento pudiera dar margen a la

sospecha de que los que intervenían en la negociación manchaban sus manos con el contacto del metal, sin nada que hiciera rebajar el mérito de la conducta de Guatemala y la hiciera aparecer cotizada en un mercado.

“La República y el Gobierno en su nombre han prescindido de la disputa porque se debía prescindir, no se ha vendido porque no se podía vender.

“No me preocupa, señores Diputados, ni me acobarda, ni impresiona lo que puedan decir los sistemáticos enemigos de mi administración. Ellos reprueban mi proceder. Ellos reprueban y vituperan porque saben que ese paso inaugura una era de paz y de tranquilidad para Guatemala, porque saben que él me creará un título de gratitud y de aprecio de mis conciudadanos y que merced a él podrá un día nuestra historia escribir mi nombre, en el libro de los buenos servidores de la patria.

“Acabo de decir que para terminar esta cuestión he tenido que hacer un sacrificio, y tengo que agregar ahora, que ha sido el sacrificio más costoso de mi vida, y que para resolverme a él he necesitado de un esfuerzo extraordinario de dominio sobre mí mismo y de resuelta abnegación.

“Nuestros políticos habían afirmado que el derecho de Guatemala a Chiapas y Soconuzco era indiscutible, que ese derecho debía ser reivindicado y que el orgullo nacional exigía que jamás se hiciera ninguna concesión en el particular y que jamás se renunciase a ese derecho ni al título a que él daba lugar.

“Y esa opinión fue infiltrándose y difundiéndose en los hombres del país que ya, sin examen, la aceptaban y se la transmitían los unos a los otros.

“Con ese antecedente, todo el que hablara de sostener los derechos de Guatemala, a un territorio desconocido para casi todos y cuya historia les era completamente ajena, halagaba la vanidad, apareciendo sostener los fueros del orgullo nacional, y todo el que por el contrario, viendo la cuestión en su verdadero aspecto, tratara de ponerle un límite, renunciando a la discusión sobre la propiedad de Chiapas y Soconuzco, tenía que exponerse al desprestigio, a ser acusado de falta de patriotismo. Por más que la conciencia, inspirándose en la verdadera conveniencia del país, aconsejara renunciar a esa disputa inútil, y asegurar de ese modo los límites, la tranquilidad y el bienestar de Guatemala. Se levantaba para sofocar su voz, la voz de la conveniencia personal y del propio interés, presentando el grave peligro a que se exponía de perder el poder y la popularidad, el que así lo declarase con franqueza, el que tuviera la patriótica audacia de acometer la empresa de dar ese paso decisivo y atrevido.

“No me he arrepentido un solo instante, ni me arrepiento de lo que hice, sino que por el contrario, me enorgullezco y felicito.

Tengo la conciencia de que he cumplido mi deber, y de que he prestado a mi patria un servicio.

“La cuestión que tanto ha preocupado a Guatemala, está por fin fenecida, está firmado ya el tratado definitivo de límites, que en las bases del 12 de agosto se estipuló que concluiría en México.

“Tendremos ya una línea segura, fija y bien determinada: dos pueblos de la América, dos pueblos vecinos y hermanos no han de enemistarse, ni exponerse a teñir su suelo con la sangre de una lucha fratricida por una faja de terreno, que poco o nada necesitan.

“Cuando llegue la hora de dejar la Presidencia, ya la podré dejar tranquilo: no devolveré al pueblo de Guatemala, Chiapas y Soconuzco, porque no los recibí al entrar al poder, lo que sí recibí y ya no devolveré es el funesto legado de la cuestión de límites con México que era el desasosiego y la intranquilidad del país, y si no devolveré ese legado de calamidad es un cargo, me estimaré feliz con soportarlo.

“Si vuestros votos son adversos a la negociación, yo me refugiare en la rectitud de mi conciencia: levantaré mi frente sin rubor, porque no he tenido otro móvil que hacer el bien de Guatemala, no pesará sobre mí, que hice cuanto pude hacer, ninguno de los males que sobrevengan por dejar en pie esa cuestión y aguardaré sereno y resignado el juicio imparcial de la posteridad y las apreciaciones de la historia”.

(Firmado: J. Rufino Barrios).

Así se entregó ese territorio sin la más mínima compensación, quedando además anexados a México más de 3,500 kilómetros cuadrados de nuestro territorio, pasando a la jurisdicción eclesiástica de México, millares y millares de fieles del arzobispado de Guatemala.

La historia presenta estos actos con imparcialidad para que sirvan de lección a las generaciones futuras, y así no vaya a surgir otro mandatario que so pretexto de no legar a las generaciones venideras el funesto legado de la cuestión de límites con los ingleses por el territorio de Belice, entregue dicho territorio con la “frente en alto y la conciencia tranquila”.

En los finales del siglo XIX, bajo el impacto del liberalismo económico, el factor geográfico de nuestra nación, resulta de primordial importancia para el desarrollo... del capital de las compañías extranjeras que llegan a explotar nuestro suelo.

Los proyectos de inversión de capital por compañías norteamericanas en Guatemala, se realizan en razón directa de la posición Geográfica y del aprovechamiento máximo de sus erogaciones, viéndose además favorecidos por leyes oprobiosas para los guatemaltecos, quedando estas

compañías foráneas, exoneradas de responsabilidades y de impuestos “creados y por crearse”, herencia funesta que sí nos fue legada y que medio siglo más tarde traería tan trágicas consecuencias.

Desde el comienzo de la conquista de Guatemala por los españoles, hemos visto a través de la historia, que nuestra economía gravitó siempre sobre la región central de la capital, Quezaltenango y otros pequeñísimos territorios, quedando marginado el resto del país, y restringida a una sola área la actividad económica de la nación.

Influyeron en esta actitud, el clima inhóspito del Petén, Izabal, y Quiriguá; las torrenciales lluvias de la Verapaz; y lo malsano de las regiones costeras de la nación, compuestas en esa época por las playas de Sololá, Guatemala y Quezaltenango.

Al igual que otros países de América, Guatemala inició las concesiones ferrocarrileras después de la mitad del siglo XIX. El Presidente Cerna, entregó enormes terrenos gratuitamente al concesionario del ferrocarril, así como cuantiosas concesiones por 99 años que después de varios traspasos llegaron a la United Fruit Company.

El contrato inicial del ferrocarril, sus ominosas prebendas y los siguientes traspasos de intereses a manos de compañías multinacionales, forman el patrón que regirá las concesiones que se continuaron haciendo en nuestro país por casi un siglo.

Las compañías extranjeras llegaron a Guatemala a finales del siglo XIX y principios del XX, a invertir cuantiosos capitales en aquellas zonas que jamás se habían trabajado, aprovechando de manera admirable y al máximo las condiciones geográficas para su beneficio y en total perjuicio del desarrollo integral del país.

Se percatan de la fertilidad de nuestro suelo situado en el centro de América, con tierras maravillosas para los cultivos, situados en la máxima cercanía del Atlántico y del Pacífico, donde pronto instalaron sus enormes plantaciones que luego les permitieron realizar la carga de banano para ambas costas de los Estados Unidos, no sólo a bajo costo de transporte y mano de obra, sino sin pagar impuestos, obteniendo de esta manera grandes utilidades.

Este enriquecimiento asombroso y los bajísimos costos, llevaron a las compañías extranjeras a entrometerse en la política local, controlando incluso, los actos gubernamentales para así no perder sus increíbles privilegios.

Por primera vez en su historia, Guatemala, recibió el impacto de proyectos de gigantesca inversión: las plantaciones bananeras y el ferrocarril, cuya construcción fue presentada al pueblo como logros del Gobierno de la República. Cuando se unen las vías del norte y del sur, las compañías bananeras acaban con su problema de la escasez de las exportaciones por malas cosechas, huracanes y plagas, al movilizar para ambas costas la producción oportuna para enviarla al mercado de los Estados Unidos.

El 30 de octubre de 1907 es realmente un día oprobioso en nuestra historia, ya que ese día se comenzaron a cobrar a todos los paupérrimos indígenas de Guatemala, sus “contribuciones voluntarias” para cubrir los gastos de la inauguración del ferrocarril del Atlántico, a razón de 2 pesos a los solteros y 1 peso a los casados.

En la hermana República de Panamá, pocos años antes, también había llevado el ferrocarril “progreso y adelanto”; y ya en el año 1903, había sacado 10 veces su inversión inicial. Sólo en la operación de transacción se ganaron \$7.000,000 (siete millones de dólares). Siendo muy similar la forma de operar de esta compañía en Guatemala, hay motivos más que sobrados para considerar que en nuestra patria ocurrió de manera muy parecida.

Pese a que las obras del ferrocarril fueron para beneficio, más que sobrado de la Compañía y de sus exportaciones bananeras en nuestra capital se hicieron grandes arcos de flores para recibir la primera locomotora de leña. Incluso en reconocimiento a “los esfuerzos y sacrificios del Gobernante”, al puente de Las Vacas se le dio el pomposo nombre de “Viaducto Estrada Cabrera”.

El ferrocarril logró lo que ninguna compañía ni ciudadano de Guatemala ha logrado ni logrará en toda la historia. So pretexto de que la construcción de la vía se veía obstaculizada por los vecinos que elevaron el precio de los terrenos y sus productos, el Gobierno otorgó la regalía de que la citada compañía ferrocarrilera, podría tomar de los terrenos particulares, todos los materiales de construcción que necesitara sin tener que dar a sus legítimos dueños ninguna indemnización. Legislación por supuesto muy adecuada para no detener el progreso... de esta Compañía.

De manera que por ningún concepto es aceptable ya que el ferrocarril vino a construirse con la mira del desarrollo de Guatemala, como alardeaban los funcionarios y el propio Presidente, sino que vino para realizar un negocio de grandes proporciones, para beneficio de los inversionistas de la Compañía que además eran los dueños de las enormes plantaciones de bananos, cuyos frutos se vendían con ganancias exorbitantes en California, Florida, New York y numerosos Estados de la Unión Americana.

El gran jurista e historiador panameño, Dr. Juan Materno Vásquez, expresa:

“En materia de la historia, hay que hacerle frente a estos temas, como le hace frente un cirujano a un tumor purulento. Hay que conocerlo y hay que extirparlo. No se le puede ignorar porque se deja de ser historiador”.

Tenemos, pues, que conocer nuestros errores pasados y las leyendas que se han perpetuado con loas, para ver con claridad cómo se nos han presentado como verdaderos ideales patrios y como hechos laudables que festejamos con agrado, lo que en realidad son situaciones monstruosas y

alienantes que sirven para mantener nuestra miseria y subdesarrollo. La historia, maestra de la vida, tiene que enjuiciar con la verdad, los sucesos civiles y eclesiásticos para experiencia de las generaciones futuras.

El presente tomo de la Historia de la Iglesia en Guatemala, contiene numerosos documentos que deben ser enmarcados dentro de la situación de opresión que se sufrió por más de 100 años, considerando, además, que la humanidad entera, en ese mismo lapso, avanzó tecnológicamente más que en los milenios anteriores.

Este volumen da comienzo en los albores del año 1870 y finaliza en el año 1948.

A partir de la fundación de la República de Guatemala, el 21 de marzo de 1847 (fecha muy poco recordada), hasta el año 1948, la arquidiócesis de nuestra patria ha sido gobernada eclesiásticamente por Arzobispos guatemaltecos, con una sola excepción, Monseñor Durou y Sure, que amó a nuestra nación más que muchos de los hijos de nuestra tierra.

Tocó al Doctor Bernardo Piñol y Aycinena, la difícil época de transición del gobierno conservador al de los liberales, en que se ve la piedad como fanatismo propio de mujeres y de niños ignorantes, considerándose a la Jerarquía católica, como la culpable del atraso del pueblo.

La defensa que realiza el Doctor Piñol y Aycinena, sobre los derechos de la Iglesia, es interpretada inmediatamente como ataque directo al poder establecido, iniciándose la cadena de expulsiones, maltrato y vejaciones que sufrirán desde el Arzobispo metropolitano y los Obispos auxiliares, hasta las monjas, religiosos y sacerdotes.

El Arzobispo Piñol y Aycinena juntamente con el Obispo Mariano Ortiz Urruela, fueron expulsados el 17 de octubre de 1871, o sea antes de cumplirse los dos meses de la expulsión de los jesuitas.

En mayo de 1872, se vendieron en subasta pública los bienes de la Compañía de Jesús, y los de la Congregación de San Felipe Nery.

En junio de 1872, se declararon extinguidas todas las órdenes religiosas, destinándose sus bienes a desarrollar la instrucción pública, cambiando nombre a los centros de enseñanza por otros más acordes según el criterio del Partido Liberal.

Le siguen las expulsiones del Gobernador del Arzobispado, don Francisco A. Espinosa, de las religiosas y de otros sacerdotes que estaban en desacuerdo con el régimen.

Bajo el Gobierno del General Manuel Lisandro Barillas, fue expulsado del país el Arzobispo Licenciado Ricardo Casanova y Estrada, uno de los más talentosos abogados que han regido la Iglesia de Guatemala, sacerdote santo y valiente patriota.

Gracias a la amistad de Monseñor Julián Raimundo Ribeiro, con el Presidente Manuel Estrada Cabrera, las relaciones Iglesia-Estado, mejoraron enormemente, permitiéndose de nuevo las procesiones públicas por las calles de la capital.

Años más tarde la amistad de Monseñor Ribeiro con el derrocado Estrada Cabrera, llevaron a algunos al extremo de ir a pedir públicamente frente al Palacio Arzobispal, el linchamiento del Arzobispo. Monseñor Ribeiro tuvo que abandonar Guatemala y dimitir la mitra arzobispal.

El 1º de agosto de 1922, Monseñor Muñoz y Capurón, volvió a establecer el Cabildo Eclesiástico, pero un mes después se repitió la historia de las expatriaciones de prelados, siendo expulsado del país, pistola en mano, hasta dejarlo en el Puerto de San José.

Los difíciles tiempos que siguieron después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, le tocó afrontarlos al ilustrísimo Arzobispo Rossell y Arellano, quien vino a ser librado de la expulsión del país, por el triunfo de los sectores anticomunistas que había apoyado reciamente.

Finaliza el presente tomo con los datos sintetizados de nuestro actual Arzobispo, a quien considero como hombre providencial que con profunda visión cristiana y habilidad natural, ha logrado limar muchas asperezas existentes entre la Iglesia y el Gobierno, situando a la Iglesia Católica en Guatemala y sus apostolados seculares, en posición jamás superada en toda su historia.

Deseamos dejar constancia de nuestro agradecimiento sincero a las autoridades civiles y eclesiásticas, así como a todos aquellos que nos facilitaron documentación inédita o nos permitieron investigar en archivos privados, facilitándonos muchas veces valiosos documentos e impresos únicos en el mundo.

Aunque existen en esta obra a lo largo de los tres tomos, algunas lagunas documentales, es necesario considerar que al menos hicimos el mayor esfuerzo por presentar los documentos de mayor trascendencia que estuvieron a nuestra vista, a fin de que este trabajo pueda contribuir con datos realmente fidedignos para cuando se escriba la historia de Guatemala.

La historia nos enseña grandes lecciones para que todos podamos cumplir con la grave obligación de actuar según las normas de una recta conciencia y así demos testimonio de verdaderos cristianos.

“La conclusión es rigurosa. Muchos católicos conocen mal lo que deben defender. Muchos se forman falsas ideas de sus deberes. Todos tenemos la obligación grave de instruirnos, a fin de obrar según las prescripciones de una conciencia ilustrada”.¹

1. La Iglesia, sus Derechos y Nuestros Deberes. Canónigo Labis. Imprenta de Abraham Fernández Padilla. Impreso en Guatemala, 1873.

26 PRELADO Y DECIMO ARZOBISPO DE GUATEMALA

Ilustrísimo Doctor Bernardo Piñol y Aycinena

Es indudable que este ilustre Arzobispo merece el honor de una biografía completa, por haber sido uno de los hombres más ilustrados que hayan vivido en Guatemala, así como uno de los sacerdotes más ejemplares que alcanzaron la mitra de la arquidiócesis guatemalense.

Nació en la ciudad de Guatemala, el 2 de noviembre de 1806. Sus padres fueron don Tadeo Piñol y Muñoz y doña María Bernarda de Aycinena, ambos descendientes de familias que vinieron a América, procedentes de Barcelona. Los Piñol y los Aycinena, siempre se vieron unidos por diferentes circunstancias de la vida y aun su venida a América, se realizó así.

Fue bautizado el 3 de noviembre de 1806, habiéndolo recibido de manos del canónigo Doctor Antonio Larrazábal. El 16 de octubre de 1808, le fue conferida la confirmación de manos del ilustrísimo Arzobispo de Guatemala, Doctor Rafael de la Vara de la Madrid, al poco tiempo de la consagración episcopal de este prelado.

A los nueve años de edad, Bernardo Piñol y Aycinena, solicitó de sus padres ser llevado como pupilo al convento de los padres franciscanos; en vista de sus antecedentes fue admitido de inmediato, siéndole concedido el hábito franciscano en el año 1821. Al año siguiente y después de sus votos simples, fue admitido a la orden.

El Arzobispo Casás y Torres, le concedió en el año 1823, el poder recibir las órdenes menores del subdiaconado y diaconado, habiéndole llamado para su consagración de presbítero en 1830.

Fray Bernardo, poseedor de un talento poco común y con una formación intelectual sumamente completa, analizaba la situación en que vivía la población de Guatemala, hasta que durante el régimen del Doctor Pedro José Valenzuela empezó a manifestar públicamente su inconformidad total con los procedimientos seguidos por las autoridades, ante la incapacidad manifiesta para controlar revueltas, asonadas, asesinatos, robos, en fin, las innumerables venganzas ocurridas entre las familias del oriente del país.

Ante tal situación, decidió solicitar a sus superiores su traslado de Guatemala a otro país, por lo que fue enviado a La Habana, donde ejerció su ministerio pastoral, prosiguiendo sus estudios.



Retrato del Arzobispo Doctor Bernardo Piñol y Aycinena.

(Facsimil).

Bernardo Arzobispo de Guatemala

Años más tarde regresó a Guatemala, pero se encontró con que ya no había convento franciscano por haber sido expatriados dichos religiosos con el Arzobispo Casáus y Torres. Pidió permiso a la Santa Sede Apostólica para secularizarse, lo que le fue concedido de inmediato. Obtenida su secularización fue nombrado párroco de la Iglesia de los Remedios.

Fue nombrado Catedrático de Filosofía de la Universidad de San Carlos y más tarde Lector Titular de la cátedra en esa disciplina. En el año 1847, obtuvo el doctorado en Filosofía y dos años más tarde, el Arzobispo García Peláez lo nombró párroco de Quezaltenango.

Con motivo de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción, el Presbítero y Doctor Piñol, había viajado a la Ciudad Eterna, donde fue presentado al Papa Pío IX, quien desde entonces le dispensó particular amistad.

Siendo Rector Magnífico de la Universidad de San Carlos, el Papa Pío IX, lo designó como Obispo de Nicaragua, siendo esta designación motivo de gran alegría para todo el pueblo de Guatemala.

Al llegar la confirmación de su nombramiento como Obispo de Nicaragua, el Claustro de la Universidad de San Carlos, acordó levantar un acta de felicitación al Rector, Presbítero y Doctor Bernardo Piñol, por tal motivo. Este documento, aún conservado como reliquia en Guatemala, ha llegado a ser una de las más célebres agrupaciones de más numerosas firmas de hombres notables en la vida centroamericana.

Su elección como Obispo electo de Nicaragua, fue hecha el 19 de noviembre de 1854, o sea pocos días después de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción. Llegado a tomar posesión de su Diócesis, no pudo hacerlo, debido a que en uno los muchos atropellos que se cometieron en Nicaragua, por los filibusteros de Walker, le fueron quemadas las Bulas, razón por la que ya no pudieron ser presentadas, viéndose obligado a solicitar que le fueran expedidas nuevamente por la Sede Apostólica.

Efectuados los largos trámites eclesiásticos, le fueron remitidas las Bulas, habiéndole sido entregadas a principios del mes de julio de 1859. Se dispuso su consagración para el día 17 de ese mes y año, de manos del ilustrísimo Doctor José María Barrutia y Croquer, Obispo de Camaco y Gobernador del Arzobispado de Guatemala.

A finales de 1866, viajó a Roma para su visita *ad Limina*, para informar de su labor pastoral en Nicaragua. Permaneció en Italia varios meses y hacia el mes de agosto, viajó a París.

Al recibirse en Roma la noticia oficial del fallecimiento, el ilustrísimo Arzobispo de Guatemala, Francisco de Paula García Peláez, y de que había sido declarada la Sede Vacante en la Arquidiócesis de Guatemala, el Papa Pío IX, celebró un Consistorio Secreto el 20 de septiembre de 1867, en que preconizó como Arzobispo de Guatemala, al ilustrísimo

Doctor Bernardo Piñol y Aycinena, para suceder en el Gobierno de la Mitra de la Arquidiócesis por fallecimiento del Arzobispo Doctor Francisco de Paula García Peláez.

Habiéndole sido enviadas las Bulas correspondientes, regresó a la Diócesis de Nicaragua, desde donde escribió al Venerable Cabildo de la Iglesia de Guatemala,¹ dando cuenta de su nombramiento, al mismo tiempo que daba a publicidad un acta levantada en la ciudad de León, Nicaragua, donde nombraba como legítimo sucesor al ilustrísimo don Manuel Ulloa. El acta dice así:

ACTA

“En la Ciudad de Leon á los veintiun dias del mes de Enero de mil ochocientos sesenta y ocho—Nos el Dr. Bernardo Piñol y Aycinena, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo electo de Guatemala.

Con presencia de las Bulas Apostólicas expedidas el dia 12 antes de las Kalendas de Octubre, en las cuales consta que en Consistorio secreto celebrado el 20 de Setiembre del año ppdo. de 1867, Nuestro Santísimo Padre el Señor Pio IX. (á quien Dios conserve) se dignó trasladarnos de la Silla Episcopal de Nicaragua que habíamos servido antes, á la Metropolitana de Guatemala, vacante por fallecimiento de su último poseedor el Ilustrísimo Señor Doctor Don Francisco Garcia Pelaez: que aunque tuvimos noticia de este suceso y recibimos las Bulas de nuestra institucion, fué hallándonos en camino de regreso de la Santa Ciudad de Roma, á donde habíamos ocurrido para verificar la visita *ad Limina Apostolorum*, y prestar nuestra obediencia al Soberano Pontifice y Vicario de Jesu-Cristo sobre la tierra, por cuya razon no nos era posible expresar nuestro asentimiento á la gracia con que habíamos sido favorecidos sin mérito alguno de nuestra parte; y considerando: que nada era mas natural que hacer esta manifestacion en la Ciudad misma en que habíamos servido como Obispo de Nicaragua, para que ipso facto entrase á ejercer las funciones de Obispo propio de esta Diócesis el Ilustrísimo Señor Doctor Don Manuel Ulloa y Calvo, que nos fué concedido por Coadjutor perpetuo é irrevocable con derecho de futura sucesion, á peticion nuestra, y con el consentimiento expreso del Exmo. Sr. Presidente de la República Patrono de esta Santa Iglesia conforme el Concordato celebrado entre la Santa Sede y el Supremo Gobierno, como todo consta de las Letras Apostólicas expedidas en Roma siete dias antes de las Kalendas de Octubre del año de 1865, que presentadas oportunamente al mismo Supremo Gobierno, obtuvieron el Pase constitucional, sin que en el decreto se hiciese excepcion alguna acerca del contenido de dichas Letras: que en tal virtud, el indicado Ilustrísimo Sr. Obispo Ulloa pasó á la Ciudad de Managua Capital de la República, y en presencia del Exmo. Sr. Presidente, de los Señores Ministros, otros empleados, y una numerosa concurrencia

1. Actas Capitulares. Tomo 18. Folio 68 v. A.E.G.C.

prestó el juramento que previene el arto. 22 del Concordato, segun consta en el acta que se debe custodiar en el archivo del Gobierno: que igualmente en el acto de su consagracion prestó el juramento canónico previo á la posesion que solemnemente le dimos en esta Santa Iglesia Catedral en presencia del Venerable Cabildo Eclesiástico del Clero de la Diócesis, de todas las autoridades civiles y militares y del Pueblo; leyéndose públicamente desde entonces la cláusula de sucesion contenida en la Bula que dice: *Ex nunc prout ex tunc et e contra*, cumpliéndose ahora que tiene lugar nuestra separacion de la Silla Episcopal de Nicaragua para entrar á la Metropolitana de Guatemala: que en tal concepto, ha estado ejerciendo el sagrado ministerio Episcopal, ha residido en la Diócesis, la ha visitado canónicamente, ha celebrado solemnemente misas Pontificales, conferido Ordenes sagradas, predicado la divina palabra, y ha administrado el Sacramento de la Confirmacion, y desempeñado laudablemente los demas cargos Pastorales con la palabra y con el ejemplo. Por tanto: reconocemos al expresado Illmo. Sr. Ulloa por nuestro legítimo sucesor en la Diócesis de Nicaragua, como lo está ante el Soberano Pontífice, que en 29 de Setiembre del año ppdo. le ha expedido las facultades Sólitas y extraordinarias como á Obispo propio de Nicaragua; y desde luego prestamos nuestra entera obediencia á todo lo dispuesto por la Silla Apostólica sobre el particular—En fé de lo cual firmamos la presente acta de que tiene conocimiento el Illmo Sr. Ulloa por haber estado presente á ella y la firma con Nos, sellada con nuestro antiguo sello de Obispo de Nicaragua por no tener otro, siendo testigos los Señores Dean Presbítero Br. D. Mateo Espinoza, y Presbíteros Dr. y Ldo. D. José María Occon y D. Camilo Saravia, presentes ante mí el Notario que doy fe.

Bernardo, Arzobispo Electo de Guatemala—Manuel, Obispo de Nicaragua—Mateo Espinoza—José María Occon— Camilo Saravia.

Ante mí. José María Paniagua
Notario público”.

Imprenta de J. Hernandez.

El Venerable Cabildo Eclesiástico de Guatemala dictó las medidas necesarias para prevenir todo lo relativo a su recibimiento y toma de posesión.

Llegado a las proximidades de la ciudad de Guatemala, se dispuso realizar la posesión el primero de marzo de 1868:

ACTA DE POSESION DEL ARZOBISPADO DEL SR. DR. BERNARDO PIÑOL

“Certifico, doy fe y verdadero testimonio, yo, el infrascrito secretario específico del M. I. y Venerable Sr. Dean y Cabildo Metropolitano de esta santa Iglesia Catedral de Guatemala, que el domingo primero de marzo del año corriente del Señor de mil

ochocientos sesenta y ocho, siendo el señalado para la entrada del ilustrísimo señor Arzobispo electo, Dr. don Bernardo Piñol y Aycinena a esta ciudad y Santa Iglesia para tomar posesión de la Silla Arzobispal, vacante por fallecimiento del excelentísimo señor don Francisco de Paula García Peláez, ambos actos se verificaron de la manera siguiente:

“A las nueve y media de la mañana, reunidos en la Santa Iglesia Catedral los señores capitulares, ilustrísimo señor Lic. Manuel F. Barrutia, Obispo de Caristo, Dean; el señor D. Julián Alfaro, Arcediano; el señor don Francisco Espinosa, Maestrescuela; y el señor don Francisco W. Taracena, Tesorero; acompañados de las comunidades religiosas y clero secular, colegios y terceras órdenes religiosas, se dirigieron en solemne procesión por la calle real de esta ciudad a la Iglesia Conventual de San Francisco, en esta forma:

“Primeramente iban los acólitos con los incensarios y ciriales, el Crucero y Subdiácono, revestidos todos de dalmáticas; en seguida las terceras órdenes del Carmen y San Francisco, con sus respectivas cruces; después seguían las comunidades religiosas de la Compañía de Jesús, de Menores Observantes de San Francisco y RR.PP. del Colegio de Cristo Crucificado y dominicos, por el orden que queda expresado: después seguían los alumnos del Colegio Seminario; los del Colegio Mayor Clerical de San Vicente de Paul; un numeroso concurso de clérigos seculares revestidos de sobrepelliz y bonete y los alumnos del Colegio de Infantes en la misma forma y, por último, los señores capitulares precedidos de la Capilla y revestidos de capa pluvial preciosa y bonete, llevando la cruz de la procesión el señor Maestrescuela Espinosa, asistido del Diácono en lugar del ilustrísimo señor Dean, que por indisposición de su edad se quedó esperando en la Santa Iglesia Catedral.

“Habiendo llegado la procesión a la expresada iglesia de San Francisco, entraron y se colocaron en todo el cuerpo de ella todos los individuos que la componían, con el mismo orden y en la misma forma que vinieron, de modo que el señor Preste, con los demas señores Capitulares quedaban en el umbral de la puerta.

“Media hora después, se acercó al atrio de dicha iglesia el ilustrísimo señor Arzobispo con el numeroso séquito de acompañantes, que en gran parte eran miembros de las comisiones de diferentes corporaciones civiles y militares de esta Ciudad y, entre ellos, las del M. I. y V. Cabildo Eclesiástico, compuesta por los señores Canónigos de Merced, D. Juan C. Cabrejo, Dr. D. Pedro García, que acompañaban a S. S. Ilma., desde el pueblo de Amatitlán, a donde fueron a encontrarlo, y todos los señores alcaldes y regidores del Noble Ayuntamiento Municipal.

“Habiendo bajado del coche, S. S. Ilma, se arrodilló sobre un cojín que se le había puesto en la puerta principal de la iglesia, y entonces el señor Preste le dió a besar la Cruz, levantándose enseguida el Ilmo. Señor Arzobispo para dirigirse al Presbiterio, precedido de los cantores que iban cantando el *Ecce Sacerdos Magnus*, como lo previene el Pontifical Romano. Después de haber llegado S. S. Ilma. al altar mayor, hizo un momento de oración ante el Santísimo Sacramento y luego se levantó y sentándose bajo el dosel y junto al sitial que al lado del Evangelio se le había preparado, se quitó la capa magna consistorial carmesí que traía y se revistió con alba, estola, capa pluvial preciosa y mitra.

“Acto continuo, se ordenó de nuevo la procesión para esta Santa Iglesia Catedral en el mismo orden que había llevado al principio y el ilustrísimo señor Arzobispo se colocó bajo el palio, cuyas varas tomaron ocho individuos del Noble Ayuntamiento, hasta la esquina de Santa Clara; después fueron relevados por ocho sacerdotes seculares y, últimamente, por los alumnos del Colegio Mayor Clerical hasta la Plaza Mayor, en donde lo tomaron de nuevo los mismos ocho sacerdotes y lo condujeron hasta el presbiterio de la Santa Iglesia Catedral.

“Iba S. S. Ilma. asociado del Señor Dignidad Tesorero, de los dos Canónigos de Merced, con capas pluviales, como queda dicho, precedido del Señor Preste, con su Diácono y su Subdiácono, revestido, que llevaba delante la cruz Arzobispal, y a uno y otro lado los dos primeros Alcaldes del Noble Ayuntamiento que lo acompañaron en esta forma, desde su llegada a San Francisco, hasta concluir todo el acto de su entrada.

“En la mano izquierda llevaba el báculo pastoral y con la derecha daba bendiciones a cuantos encontraba por el tránsito, siguiendo después del palio todos los demás individuos del Noble Ayuntamiento, la banda militar, e individuos de tropa, junto con el concurso de los que habían ido a encontrarle en coche y a caballo, o a pie.

“Al llegar la procesión en esta forma y con este orden a la puerta principal de la Santa Iglesia Catedral, el Señor Preste ofreció a S. S. Ilma, el hisopo con agua bendita y, tomándolo, se asperjó primero a sí mismo y después a los circunstantes.

“En seguida puso incienso en el incensario en la forma acostumbrada, sirviéndole la naveta el señor Preste, que lo incensó por tres veces, permaneciendo él con la mitra y báculo como había venido.

“A continuación, los cantores acompañados del órgano y música de orquesta, entonaron un solemne *Te Deum*, que se continuó cantando hasta llegar al Presbiterio: allí el Ilustrísimo señor Arzobispo se arrodilló, teniendo al lado derecho al ilustrísimo

señor Dean, frente al Tabernáculo del Santísimo Sacramento; y concluido el *Te Deum*, se levantó el ilustrísimo señor Dean y se colocó con los ministros al lado de la Epístola, vuelto hacia el Ilmo. señor Prelado y cantó las preces que previene el Pontifical Romano, con la oración *Deus Omnium fidelium*, etcétera, colocándose de nuevo en el mismo lugar en que estaba, luego que esta fue concluida.

“Entonces el coro cantó la antífona *Visitavit nos per Sanctura Suum Apostolum Jacoban*, con el correspondiente *Anuntiaverunt*, e inmediatamente después el Ilmo. señor Prelado se levantó y en el lado de la Epístola, vuelto hacia el altar, cantó la oración del Santo Patrono y concluida volvió al medio del altar, en donde dió la solemne bendición Episcopal con la forma acostumbrada, cantando *Sit nomen Domini, Benedictum*, etcétera, y permaneciendo vuelto al pueblo, mientras el Señor Maestrescuela Espinosa, publicó en el ambón del Evangelio ochenta días de indulgencia a todos los presentes, a nombre del S. S. Ilma., y Reverendísima.

“Hecho esto, el ilustrísimo señor Prelado, haciendo las debidas reverencias, se fue a poner en su silla colocada al lado del Evangelio con un dosel y sitial, y allí se quitó los ornamentos Pontificales y se vistió con su capa magna consistorial carmesí, haciendo esto mismo el ilustrísimo señor Dean en su sitial con dosel, que se le colocó al lado de la Epístola.

“Los Señores Canónigos dejaron también las capas pluviales que trajeron, se vistieron de capicruz, que es el vestido coral del tiempo. A continuación, el ilustrísimo señor Arzobispo acompañado de los señores Capitulares, Municipales e individuos de ambos cleros y colegios, se dirigió a la Sala Capitular, yendo en medio del ilustrísimo señor Dean y del señor Arcediano.

“Habiendo entrado en ella, se sentó su señoría ilustrísima en una silla que con cojín y sitial se le había preparado frente a la Silla Pontifical y dosel, y colocados los señores Capitulares en sus sillas, interpolados con los Señores Alcaldes y Regidores de este Noble Ayuntamiento, según es antigua costumbre en esta santa Iglesia Catedral y en presencia de todos los arriba expresados, se dio principio al acto solemne de la toma de posesión”.¹

TOMA DE POSESION DE LA DIOCESIS

Por el Ilmo. Sr. Dr. Bernardo Piñol y Aycinena

“Se dio principio al acto solemne de la toma de posesión, por lectura que hizo el infrascrito Secretario de las Bulas Pontificias de traslación, por mandado del ilustrísimo señor Dean, leyéndose únicamente la diri-

1. Libro de Posesiones de Arzobispos, N° 2, páginas 43-46.

gida a él mismo, la del Venerable Cabildo y Clero y la de la Comisión del juramento en manos del ilustrísimo señor Dean. Concluido, se arrodilló el ilustrísimo señor Arzobispo y poniendo la mano sobre un misal y teniendo delante de sí un Santo Crucifijo, hizo la profesión de fe del señor Papa Pío IV, según previene el Concilio III Provincial Mejicano, y acto continuo prestó el juramento que el mismo Concilio ordena, sobre guardar la dignidad, constitución, estatutos, leyes y costumbres de esta Santa Iglesia Metropolitana.

“En seguida volvió a sentarse en su silla, y el infrascrito Secretario dió lectura al decreto del Gobierno, en que se da el pase de las Bulas y se faculta al mismo ilustrísimo señor Arzobispo para que por sí y ante sí, preste el juramento de fidelidad que se ordena en el Concordato celebrado entre la Sede Apostólica y el Presidente de la República el año 1852, e inmediatamente su señoría ilustrísima, arrodillándose de nuevo, como al principio, prestó el dicho juramento en estos términos: *“Yo Bernardo Piñol y Aycinena, Arzobispo electo de esta Santa Iglesia, juro y prometo a Dios sobre los Santos Evangelios obedecer y ser fiel al Gobierno establecido por la Constitución de la República de Guatemala; y prometo asimismo no ingerirme personalmente, ni por medio de consejos, en proyecto alguno que pueda ser contrario a la Independencia nacional o a la tranquilidad pública”*.

“Levantándose en acto seguido, se dirigió al Coro de la Santa Iglesia Catedral, yendo a su derecha el ilustrísimo señor Dean y a su siniestra el señor Arcediano, que fueron los comisionados por el Venerable Cabildo Eclesiástico para darle la posesión del Arzobispado, acompañando los demás señores Capitulares, interpolados con los señores Alcaldes y Regidores del Ayuntamiento y precediendo los individuos del clero secular y regular y de los Colegios.

“Su Señoría Ilustrísima iba bajo el palio, cuyas varas fueron llevadas por cuatro señores Prebendados y cuatro Regidores, a falta de mayor número de aquellos, hasta llegar al pie de la Silla Pontifical, donde dejaron el dicho palio en mano de otros eclesiásticos, para subir al coro a tomar sus asientos y cantándose por los cantores a toda orquesta y con el órgano un solemne *Te Deum*, que comenzó al salir la procesión de la Sala Capitular.

“Después, tomando el ilustrísimo señor Dean de la mano derecha al ilustrísimo señor Arzobispo y de la mano izquierda al señor Arcediano, lo sentaron en la Silla Pontifical del coro en señal de posesión, sentándose igualmente los señores Capitulares y los otros Alcaldes y Regidores, interpolados en los demás asientos que siguen a uno y otro lado.

“Después de algunos minutos, se levantó el ilustrísimo Señor Prelado y demás señores que quedan expresados, y en la misma forma y orden en que vinieron se dirigió la procesión a la misma Sala Capitular en la cual entraron, dejando el palio en la puerta, solo los señores Capitulares y Municipales, Secretario infrascrito y Maestro de Ceremonias, cerrándose la puerta para evitar la entrada de personas.

“Hecho esto y colocados en las sillas de dicha sala como al principio, los mismos señores Dignidades, Dean y Arcediano, tomaron de nuevo, como queda dicho, en el coro, las manos del ilustrísimo señor Prelado y lo sentaron en la Silla Pontifical de enmedio y bajo el dosel, en señal de posesión.

“En seguida, todos se sentaron y levantándose el Señor Dean e hincando ambas rodillas besó la mano del ilustrísimo señor Arzobispo en señal de sumisión y obediencia y de que lo reconocía por su Pastor y Prelado: esto mismo hicieron por su orden los demás señores Capitulares, Alcaldes y Regidores, infrascrito Secretario y Maestro de Ceremonias.

“Abriéndose a continuación la puerta de la Sala, para que entrando todos los individuos del clero secular y regular y de los colegios pres-tasen en la forma dicha la misma obediencia, comenzando los prelados de las órdenes religiosas, por su orden y dignidad.

“Concluido este acto, fue conducido S. S. Ilma. al Palacio Arzobispal, saliendo por la puerta mayor de esta S. Iglesia, en donde se le dejó acompañado de dos señores Capitulares y familiares; y después de haber descansado unos momentos se dirigió en coche al Palacio del Supremo Gobierno, acompañado del Venerable Cabildo Eclesiástico, a hacer la visita de etiqueta y oficial a Su Excelencia el Señor Presidente como tal y como Patrono de la Iglesia, que fue correspondida en el mismo día por el Excelentísimo Señor Presidente de la República, Señores Ministros y demás empleados del Gobierno.

“Firman el ilustrísimo Señor Arzobispo, Ilustrísimo Señor Dean y los demás señores Capitulares, de que certifico= Bernardo, Arzobispo de Guatemala— Manuel F., Obispo de Caristo— Julián Alfaro— Francisco A. Espinosa— Francisco W. Taracena— Juan C. Cabrejo— Pedro García— Juan M. Saravia, Secretario específico”.¹

El Arzobispo Piñol y Aycinena inició su labor pastoral, dando a conocer varios decretos y pastorales de Pío IX sobre la Bula de la Cruzada y la mitigación del edicto del Ayuno y la Abstinencia de Carnes. Prosiguió la construcción de las torres de catedral, e inició la reparación y acondicionamiento de varios templos. Distribuyó los curatos, cambiando a los que el clima o las condiciones del lugar les eran inadecuadas.



El año 1869 presentaba en toda la Nación un creciente malestar contra las autoridades, por lo que para evitar mayores males y cortar de raíz cualquier decir de que Vicente Cerna se deseaba perpetuar en el poder, el día 8 de enero de 1869 se publicó por la Cámara de Representantes el anuncio de que así como Cerna había tomado posesión de la Presidencia de la República el 24 de Mayo de 1865, por fallecimiento

1. Libro N° 2 de Posesiones, página 48, A.E.G.C.

del General Rafael Carrera, así terminaría su mando el día 23 de Mayo de 1869, por lo que se convocaba a la Asamblea General para reunirse el 17 de Enero, a efecto de practicar la elección de Presidente para el período que terminaría el 31 de Diciembre de 1872.

Empero, todo resultó ser un juego político, así el 18 de enero de 1869 el Mariscal Cerna, publicó un manifiesto, cuyo inicio dice:

“CONCIUDADANOS: La Asamblea General de los Representantes de los pueblos y de los altos funcionarios del Estado ha querido dispensarme el honor de reelegirme Presidente para el próximo período constitucional.

“Ahora, como la primera vez que fui llamado a tan delicadas funciones, he creído mi deber no negar a mi país los servicios que pueda prestarle. . .”.

Y finalizaba, al igual que en los manifiestos de todos los tiempos:

“El país está tranquilo y cualquier conato dirigido a perturbarlo, estoy seguro que encontraría la más enérgica reprobación de parte de la inmensa mayoría, que aspira únicamente a la conservación del orden y a los adelantos obtenidos por medios legales. . .”

Todo el país recibió la noticia en medio del mayor desagrado, ya que las fuerzas hostiles al Gobierno y en especial al grupo conservador, tendrían desde ese momento, una bandera:

“Derrocar al tirano que se ha perpetuado en el poder”.

El 7 de mayo de 1869, el Gobierno publicó, al fin, su primer Boletín de Noticias, por medio del cual daba cuenta de las recias luchas libradas contra las fuerzas de Serapio Cruz en Huehuetenango, Nebaj, Chiantla y Totonicapán, indicando que las fuerzas contrarias se elevaban a unos cien hombres armados con escopetas y fusiles, así como que contaban con el apoyo de unos quinientos indígenas, armados con machetes y cuchillos. Se denunciaba, también, el grave peligro que conllevaba la excitativa de Cruz para que los indígenas exterminaran a los ladinos.

Pronto Los Altos se vieron enlutados con la guerra, y aunque el Gobierno de Cerna negaba los hechos y declaraba que mantenía el control, cada día se le volvía más difícil la situación, pues si bien en algunos sitios aislados se lograba dispersar o vencer a las fuerzas de Cruz, en otras las fuerzas gubernamentales sufrían serios descalabros.

El 23 de mayo de 1869, se publicó el Boletín de Noticias N° 4, que manifiesta un típico caso de la expresión gubernamental en Centroamérica, poco antes de declararse en franca derrota. Por su importancia histórica, se cita íntegro su texto: ¹

1. Boletín de Noticias N° 4. Imprenta de la Paz. Guatemala, 23 de mayo de 1869.

BOLETIN DE NOTICIAS

No. 4

Guatemala, Mayo 23 de 1869.

El Sr. Coronel Batlle, ha dirigido al Exmo. Sr. Presidente la siguiente nota:

“Exmo. Sr., Presidente. Chibul, Mayo 20, 1869.

“Son las 12 y 5 minutos, y después de un vivo y continuado fuego que duró hora y media, tengo el honor de manifestar a V. E. que la facción Cruz está en completa derrota. Escribo en el campo y sigo sobre Nebaj en su persecución, sin perder su pista. Concluido, daré los detalles a V. E.

Dios guarde a V. E. muchos años.
Camilo de Batlle”.

“Como se ve por el parte que antecede, Don Serapio Cruz y su gavilla iban en completa derrota y perseguidos de cerca por los valientes y leales soldados de la República, que han alcanzado este triunfo, al mando del distinguido Coronel Batlle. Tan luego como se reciban los pormenores, se comunicarán al público”.

“El faccioso Rufino Barrios, que intentó volver a probar fortuna con su partida por la frontera de Soconusco, fue también completamente derrotado el 18 en el río Ixpil, por la guarnición de San Marcos, al mando del Comandante General Occidental, teniente Don E. Mérida, reforzada con algún número de indígenas de San Pedro, que han cooperado con entusiasmo y decisión en defensa de la tranquilidad de su Departamento. Los sediciosos tuvieron diez y ocho muertos y se les tomaron seis escopetas y otros objetos. El cabecilla y los pocos que lo acompañaban, después de la derrota, pasaron la línea divisoria”.

Día a día fueron publicados los boletines, dando cuenta de los *triumfos* de las fuerzas gubernamentales, pero también cada día se notaba que eran en diferentes sitios, ahora Huehuetenango, mañana Nentón, para seguir más tarde por diversos puntos de la sierra de los Cuchumatanes.

La situación se hizo cada vez más grave, Vicente Cerna publicó un decreto por el cual “toda persona que transitar de un punto a otro de la República, debería estar provista de pasaporte, presentándose a la autoridad del pueblo de su destino y a las del tránsito, para que sea visado por ellas, poniendo en él la correspondiente razón”.¹ Por medio de otro decreto se suspendieron las garantías constitucionales.

1. Decreto de Vicente Cerna, del 10 de mayo de 1869.

El 24 de mayo de 1869 dirigió Cerna un manifiesto a la Nación, que en su parte final dice:

“Los pueblos me han apoyado con su confianza; el país ha gozado de paz; a favor de ella, se ha elevado la nación a un grado de prosperidad a que no había llegado jamás. Mis aspiraciones estaban satisfechas y habría vuelto gustoso a la condición de ciudadano particular, con la seguridad de haber hecho el bien posible.

“En estas circunstancias de excitación pública, de temor de lo presente y de desconfianza del porvenir, he sido llamado de nuevo a regir los destinos del país. ¿Podía yo ser indiferente a los peligros de que se encuentra amenazado el orden político, fruto de la experiencia y de los esfuerzos patrióticos de tantos hombres distinguidos? ¡No! Me he decidido a admitir la reelección y animado de las más rectas intenciones, armado con la fuerza de la ley, estoy resuelto firmemente a dar garantías a los hombres pacíficos, a reprimir a los perturbadores del orden y a llevar este país que tiene tantos derechos a mi gratitud, al más alto grado de prosperidad que sea posible...”

El 28 de mayo se publicaban nuevamente los ataques reprimidos en Chancol, Xemal y frontera con Chiapas. En julio, los ataques en Sololá, Verapaz, Chajul, Chaculá, Nentón, Uspantán y varias regiones de Huehuetenango.



El 19 de junio de 1869, el arzobispo Piñol y Aycinena publicó una pastoral sobre la festividad de la Inmaculada Concepción y anunciaba, entre otras cosas, que pronto se iniciarían las sesiones del magno Concilio Vaticano I, al cual estaban llamados todos los arzobispos y obispos del mundo para asistir, debido a los asuntos importantes que se tratarían en él. Pidió no sólo oraciones, sino ayunos y penitencias para que el Concilio diera los frutos que esperaba toda la cristiandad.

Cuatro meses después, octubre 1869, el Arzobispo Piñol se despedía de su amada grey, con el corazón angustiado al contemplar la situación aflictiva por la que pasaba Guatemala y los graves acontecimientos que habían empezado a ser denunciados por párrocos de diferentes lugares de toda la arquidiócesis.

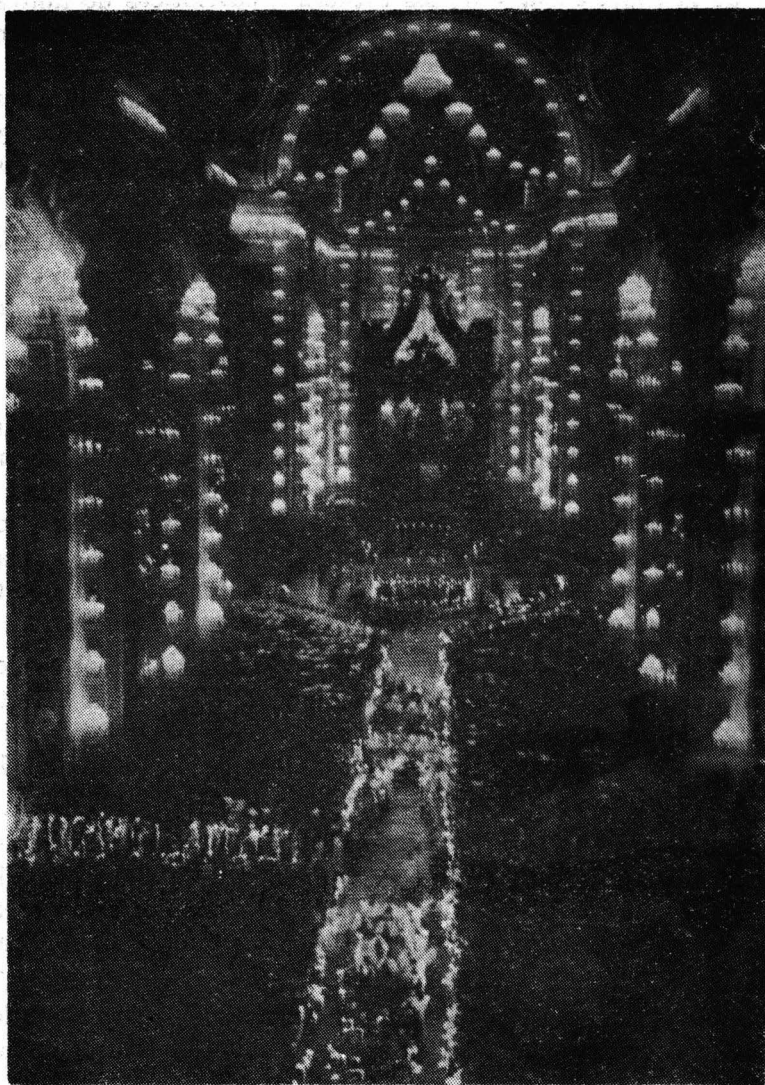
El Arzobispo Piñol permaneció en Roma, asistiendo a las sesiones del Concilio Vaticano I, en que se decretó la infalibilidad pontificia en la histórica sesión del 18 de julio de 1870. El Concilio, como es sabido, tuvo que suspenderse debido a la declaratoria de guerra entre Francia y Prusia.

Años más tarde, el Arzobispo Piñol narraba a su hermano los momentos de la proclamación del Dogma de la Infalibilidad Pontificia.¹

1. Estos detalles fueron suministrados directamente por el licenciado Rafael Piñol y Batres, quien los recibió directamente de su padre.

“La histórica sesión se inició como a las nueve de la mañana, y en ella estalló un prodigio de la Naturaleza hasta hoy inexplicable. Cuando los padres Conciliares iniciaron la votación, estalló una terrible tormenta de truenos y relámpagos, que duró más de dos horas.

“Cuando el Sumo Pontífice Pío IX, revestido de Pontifical e investido de la más alta autoridad de la Iglesia Católica Apostólica y Romana sancionó la Constitución Apostólica sobre la Infalibilidad Pontificia, cesó la tormenta y un rayo de sol iluminó la cabeza del pontífice”.



El Vaticano: Definición y proclamación del Dogma de la infalibilidad pontificia el 18 de julio de 1870.

Mientras tanto, la situación en Guatemala, crecía en peligro y subversión. El 12 de diciembre de 1869, se anunciaba que el “faccioso” J. Rufino Barrios había sido gravemente herido; y el 20 de ese mismo mes y año, se publicaba en el Boletín 17 lo que se marcaba como el inicio de la persecución a la iglesia católica:

“La verdad es que el hecho de Huehuetenango quedará en la Historia consignado como un crimen tan odioso como inútil; que Cruz lo ejecutó con entera premeditación; que no respetó los templos, como él dice en su circular, pues por datos comunicados últimamente, se sabe que no solo hizo incendiar la Iglesia del Calvario, sino que mandó hacer otro tanto con la Iglesia Parroquial, lo que se ejecutó en parte solamente, porque los mismos indios, al ver al Vicario arrodillado delante de Cruz, suplicándole que mandara contener el incendio, vacilaron en llevar a cabo la destrucción. Los pueblos saben, después del atentado de Huehuetenango, lo que tienen que esperar de esas hordas que el cabecilla continúa llamando Ejército Libertador”.¹

El año 1870, en su primer semestre, afligió con pestes y calamidades atmosféricas a toda la población de Guatemala; la villa de Esquipulas se vio azotada con una terrible epidemia de elefantiasis y gripe, y en la costa sur se vio asolada por la fiebre amarilla. El resto del país, azotado por temporales, lluvias, inundaciones y, en fin, desastres que completaban el cuadro de desolación con las luchas intestinas, pese a lo manifestado por el Presidente Cerna en su discurso del 4 de abril de 1870:

“...Puedo manifestar que el orden está restablecido y que la tranquilidad renace en las poblaciones donde los perturbadores del sosiego público habían sembrado el malestar, la inseguridad y la desconfianza. Al valiente batallón de Santa Rosa, conducido por un antiguo y distinguido jefe, tocó la honra de dar el último y decisivo golpe a la facción en brillante hecho de armas de Palencia...”

Pese, sin embargo, al panorama desconsolador, el Gobierno de Cerna, pensando más en el movimiento de tropas que en el bienestar de la nación, firmó un contrato oneroso, por noventa y nueve años, para la instalación de un ferrocarril que estaba destinado en primer lugar a unir Escuintla con el Puerto de San José, luego a la ciudad de Guatemala y, más tarde ambos océanos.² Con dicho contrato, se otorgaron gratuitamente enormes terrenos, al igual que lo hicieron, años más tarde, los enemigos de este régimen cuando entregaron sin discusión Chiapas, Soconusco y millares de kilómetros de nuestro territorio, probablemente con enormes riquezas que hoy desconocemos.

1. Boletín de Noticias N° 17. 20 de diciembre de 1869. Imprenta de la Paz.

2. Contrato con don Manuel García Granados, para el establecimiento de un camino de hierro entre la villa de Escuintla y el Puerto de San José, y de Escuintla a Guatemala en concesión por 99 años.

Con el objeto de favorecer las exportaciones de oro y plata, recursos naturales no recuperables, levantó los impuestos con que estaban gravadas y subvencionó a la línea de vapores "Mala del Pacífico" para que dos veces al mes anclaran sus barcos en el Puerto de San José, en sus viajes regulares de Panamá a San Francisco.

Otra de las innovaciones ocurridas este año, que probocó gran malestar, fue la implantación del Sistema Decimal en el campo monetario, no por los beneficios que indudablemente trajo en las transacciones comerciales, sino por el endeudamiento público al que se condujo a la nación, ya que fue necesario hacer un fuerte empréstito para fabricar y garantizar la suma de 1.122,000 pesos.

La suma fue considerada exorbitante, ya que Guatemala tenía en esos momentos un presupuesto anual de gastos de solamente 560.000 pesos (15,000 para el presidente Cerna, 7,480 para Instrucción pública; 309.527 para el Ejército y el resto para los demás ministerios, servicios, aduanas y policía).

En este año, precisamente el 27 de diciembre, el Presidente Cerna expidió el decreto por el cual toda carta debería pagar el franqueo postal por medio de estampillas, las cuales eran de diversas denominaciones. Las de un centavo en color amarillo, las de cinco en gris, las de diez en azul y las de veinticinco de color encarnado.



El viernes dos de septiembre de 1870, se reunió el Cabildo eclesiástico para conocer de la citación del Supremo Gobierno, para que de conformidad con el Reglamento Constitucional, se procediera el día domingo cuatro de septiembre a la elección de dos diputados del clero, que tendrían que participar en el cuarto período constitucional. Conocido el asunto, se expidió boleta citatoria para elegir a dichos representantes, indicando que la elección se verificaría en el Palacio Arzobispal el día domingo a las diez y media de la mañana.¹

Se ignoran de momento los nombres de los dos electos y demás datos sobre la sesión, pues sobre este período existen numerosas lagunas, que dejan la impresión de que hubo intentos deliberados para ocultar los hechos, en lo relacionado con la Constituyente. Ello es realmente lamentable, dado que en este período se iniciaron los pasos decisivos por los cuales se llegó a las acciones de la Asamblea Constituyente de Guatemala de 1872, tema que ha sido evadido por la mayoría de los escritores especialistas de esa época.

El 6 de diciembre de 1870, el venerable Cabildo acordó que en conmemoración perpetua del Concilio Vaticano I se dedicaría la campana mayor de la Catedral. El acta respectiva dice:

"...que la dedicación de la Campana Mayor que se está fabricando, sea al Castísimo Patriarca San José, haciendo mérito en

1. *Actas capitulares*, tomo 18, folio 198v A.E.G.C.

la leyenda del Sacrosanto Concilio Vaticano que ha declarado la infabilidad del Sumo Pontífice, siendo en la actualidad el inmortal Pío IX".¹

Terminado el Concilio Vaticano, regresó el Arzobispo Piñol a Guatemala, y el 2 de marzo de 1871 dio a conocer una pastoral, en la cual proclamaba las dos constituciones dogmáticas expedidas por el Concilio Vaticano en sus sesiones tercera y cuarta.

Las dos Constituciones Dogmáticas se expresan con gran claridad: La una trata sobre "La Infabilidad del Magisterio del Romano Pontífice", cuando el Papa habla *ex cathedra*; esto es cuando desempeña el cargo de pastor y doctor de todos los cristianos, en fuerza de su suprema autoridad Apostólica y define que en materia de fe, o de costumbres que ha de tener la Iglesia Universal goza plenamente, por la asistencia divina que se la ha prometido en la persona de Pedro, de aquella infabilidad de que el Divino Redentor ha querido dotar a su Iglesia, en orden a definir la doctrina de la fe o de las costumbres. Por consiguiente, que tales definiciones del Romano Pontífice son irreformables por sí mismas, y no por el consentimiento de la Iglesia. La otra, que fue publicada previamente, se refiere a la fe católica. Por ser texto muy poco conocido y poseer en sí mismo un carácter dogmático que permitirá avaluar con certeza los acontecimientos históricos y comprender mejor las motivaciones de los hechos ocurridos en Guatemala, se transcribe íntegro su texto español:

CONSTITUCION DOGMATICA ACERCA DE LA FE CATOLICA

Promulgada en la sesión 3a. del Sacrosanto Concilio Ecuménico Vaticano

PIO OBISPO

SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS,

Con aprobacion del Sagrado Concilio.

Para perpetua memoria

El Hijo de Dios y Redentor del género humano Nuestro Señor Jesucristo estando para volver al Padre Celestial, prometió que permanecería todos los días hasta el fin de los siglos con su Iglesia Militante sobre la tierra. Por esto en ningún tiempo ha dejado de estar al lado de su esposa bien amada, asistirle en su enseñanza, bendecir sus obras y socorrerla en sus peligros. Y esta providencia saludable que se ha manifestado constantemente por otros innumerables beneficios, aparece con mayor esplen-

1. *Actas capitulares*, tomo 18, folio 192v A.E.G.C.

CONSTITUCIONES DOGMATICAS
PROMULGADAS
EN LAS SESIONES TERCERA Y CUARTA
DEL
SACROSANTO CONCILIO ECUMENICO DEL VATICANO
PASTORAL
CON QUE LAS PUBLICA EN SU DIÓCESIS
El Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Guatemala,
DR. D. BERNARDO PIÑOL Y AYCINENA.
1871.
GUATEMALA.

Imprenta de la "PAZ," calle de Guadalupe, frente al número 4.

Constituciones Dogmáticas promulgadas en las sesiones tercera y cuarta del Concilio Vaticano I. Publicadas el 2 de marzo de 1871, por el Ilustrísimo Arzobispo de Guatemala, Doctor Bernardo Piñol y Aycinena.

dor en los abundantes frutos que el Universo cristiano ha sacado de los Concilios Ecuménicos y en especial del Concilio de Trento, aunque celebrado en tiempos calamitosos. En efecto, gracias á ellos han sido definidos con mas precision y expuestos con mas amplitud los dogmas santísimos de la Religion; condenados y reprimidos los errores; restablecida y afirmada con mas vigor la disciplina eclesiástica; excitado en el clero el amor de la ciencia y de la piedad; establecidos Colegios para educar á la juventud que se dedica á la milicia sagrada; reformadas, en fin, las costumbres del pueblo cristiano por una enseñanza mas esmerada de los fieles y por el uso mas frecuente de los Sacramentos. Fuera de esto se ha estrechado mas la union de los miembros con la Cabeza Visible y se ha dado mas vigor al cuerpo místico de Jesucristo: las Comunidades religiosas y otras instituciones de la piedad cristiana se han multiplicado, y se ha mantenido ademas aquel celo asiduo y constante hasta el punto de derramar la sangre por estender el reyno de Jesucristo en todo el Universo.

Mas al recordar con la debida gratitud estos y otros insignes beneficios que la Divina Providencia ha concedido á la Iglesia, sobre todo por el último Concilio Ecuménico, no podemos contener la expresion de nuestro gran dolor á causa de los gravísimos males originados principalmente de que muchos ó han visto con desprecio la autoridad de aquel Sacro santo Sinodo ó han descuidado la observancia de sus sapientísimos decretos.

En efecto: nadie ignora que despues de haber rechazado el divino magisterio de la Iglesia y de haber dejado la causa de la Religion al juicio de cada uno, las heregías proscritas por los PP. de Trento, se han dividido poco á poco en múltiples sectas, separadas y en lucha entre sí, de tal modo, que no pocas han perdido toda fé en Jesucristo. Han llegado á no tener por divina la misma Santa Biblia, que antes afirmaban que era la única fuente y el único juez de la doctrina cristiana, y la han asimilado á las fábulas míticas.

Entónces nació y empezó á estenderse por el orbe esa doctrina del racionalismo, ó del naturalismo que, atacando por todos los medios á la Religion cristiana, porque es una institucion sobrenatural, se esfuerza con grande ardor en establecer el reino de lo que se llama la *razon pura y la naturaleza*, despues de haber arrancado á Cristo nuestro solo Señor y Salvador del alma humana, de la vida y de las costumbres de los pueblos. Despues de dejada y rechazada la Religion cristiana; despues de negado Dios y su Cristo; el espíritu de muchos se ha arrojado en los abismos del panteísmo, del materialismo y del ateísmo, hasta el punto de que, negando la misma naturaleza racional y todas las reglas de lo recto y de lo justo, se esfuerzan por destruir los primeros fundamentos de la sociedad humana.

Ha sucedido que, habiéndose estendido esta impiedad por todas partes, hasta muchos hijos de la Iglesia Católica se separaban del camino de la verdadera piedad, y se amenguaba en ellos el sentimiento católico por el paulatino desvanecimiento de las verdades. Extraviados por varias y extrañas doctrinas, confundiendo malamente la naturaleza y la

gracia, la ciencia humana y la fé divina, procuran alterar el sentido genuino de los dogmas que sostiene y enseña la Santa Madre Iglesia y corrompen y ponen en peligro la sinceridad y la integridad de la fé.

Ante tan triste espectáculo, ¿cómo no habian de conmoverse las entrañas de la Iglesia? De la misma manera que Dios quiere que todos los hombres se salven y que vengan al conocimiento de la verdad, así como Cristo vino para salvar lo que habia perecido y para reunir á los hijos de Dios que estaban dispersos, así la Iglesia, constituida por Dios Madre y Maestra de los pueblos, se reconoce deudora á todos, y siempre está preparada y dispuesta para levantar á los caidos, sostener á los que vacilan, abrazar á los que vuelven, confirmar á los buenos y conducirlos á la perfeccion. Por lo cual, en ningun tiempo puede dejar de afirmar y predicar la verdad de Dios, que sana todas las cosas, no ignorando que se le ha dicho: “El espíritu mio que está en tí, y mis palabras que puse en tus lábios, no se apartarán de tu boca ni ahora ni nunca.”¹

Nosotros, pues, siguiendo las huellas de nuestros predecesores, cumpliendo nuestro apostólico ministerio, nunca hemos dejado de enseñar y defender la verdad católica, y de reprobear las malas y perversas doctrinas. Y ahora, sentándose y juzgando con Nos todos los Obispos del Orbe, en este Sínodo ecuménico, congregado en el Espíritu Santo por autoridad nuestra, apoyados en la palabra de Dios escrita y en la transmitida por la tradicion, segun la recibimos santamente conservada y genuinamente expuesta por la Iglesia católica, desde esta Cátedra de Pedro, delante de todos, hemos determinado enseñar y declarar la saludable doctrina de Cristo, proscribiendo y condenando con la potestad que Dios nos ha dado los errores contrarios á ella.

CAPITULO I.

De Dios, criador de todas las cosas

La Santa Iglesia católica apostólica romana cree y confiesa que existe un Dios verdadero y vivo, Creador y Señor del Cielo y de la Tierra, Omnipotente, Eterno, Inmenso, Incomprensible, Infinito por la inteligencia, la voluntad y por toda perfeccion; que siendo una sustancia espiritual, única, absolutamente simple e inmutable, debe ser predicado realmente y por esencia distinto del mundo, felicísimo en sí y por sí, é inefablemente excelso sobre todas las cosas que pueden concebirse fuera de Él.

Este solo Dios verdadero, por su bondad y su virtud omnipotente, no por aumentar su felicidad ni por adquirirla, sino por manifestar su perfeccion por los bienes que distribuye á las criaturas y por su voluntad plenamente libre, creó de la nada al principio de los tiempos la criatura

1. Is., LIX, 21.

espiritual y la corporal, á saber la angélica y la mundana, y luego la criatura humana, como compuesta á la vez de espíritu y de cuerpo.²

Dios protege y gobierna con su providencia todas las cosas que ha creado, abarcando fuertemente de un extremo á otro del Universo, y disponiéndolo todo con suavidad.³ Todas las cosas están descubiertas y patentes á sus ojos,⁴ aun las que han de suceder por la accion libre de las criaturas.

CAPITULO II.

De la Revelacion

La misma Santa Madre Iglesia crée y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser ciertamente conocido por las luces naturales de la razón humana, por las cosas creadas; porque las cosas invisibles de Dios son comprendidas por la criatura del mundo, por medio de las cosas creadas.⁵ Sin embargo, plugo á la sabiduria y bondad de Dios revelarse Él mismo al género humano, y revelarnos los secretos de su voluntad por otro camino, el sobrenatural, segun dijo el Apóstol: “Dios, que habló á nuestros padres de muchas maneras por los profetas, nos ha hablado ultimamente en nuestros dias por su Hijo.”⁶

Por esta revelacion divina puede conocerse pronto, aun en el estado presente del género humano, con absoluta certeza y sin mezcla alguna de error, las cosas divinas que no son por sí inaccesibles á la razon humana. No se ha de decir que la revelacion divina sea por eso absolutamente necesaria, sino que Dios, por su bondad infinita, ha ordenado al hombre para un fin sobrenatural; es decir, para participar de los bienes divinos, que superan absolutamente la inteligencia humana; porque el ojo del hombre no ha visto, ni su oido ha escuchado, ni su corazon ha podido elevarse á comprender lo que Dios ha preparado á los que le aman.⁷

Esta revelacion sobrenatural, segun la fe de la Iglesia universal proclamada en el Santo Concilio de Trento, está contenida en los libros escritos y en las tradiciones no escritas, que, recibidas por los Apóstoles del mismo Cristo, ó transmitidas como por las manos de los mismos Apóstoles, bajo la inspiracion del Espíritu Santo, han llegado hasta nosotros.⁸ Y estos libros del Antiguo y del nuevo Testamento deben ser tenidos por santos y canónicos integramente, en todas sus partes, tal como fueron enumerados en el Decreto del Concilio de Trento y en la antigua edicion latina de la Vulgata. La Iglesia tiene estos libros por santos y canónicos, no porque, compuestos por el solo ingénio humano, fueran lue-

2. Conc. Later. IV, cap. I Firmiter.

3. Sap., VIII, 1.

4. Ad Hebr., IV, 13.

5. Rom. I. 20.

6. I Hebr. I. 12.

7. I Cor., II, 9.

8. Conc. de Trent., ses. IV, decr. De Can. Script.

go aprobados por su autoridad, ni solo porque contienen la revelacion sin error; sino porque, escritos bajo la inspiracion del Espíritu Santo, tienen á Dios por autor, y han sido entregados como tales á la Iglesia misma.

Mas porque algunos entienden mal lo que el Santo Concilio de Trento para reprimir los ánimos rebeldes decretó saludablemente en orden á la interpretacion de la Escritura divina; Nos, renovándo el mismo decreto, declaramos que su espíritu es que sobre las cosas de la fé y de las costumbres que conciernen á la edificacion de la doctrina cristiana, es preciso tener por verdadero sentido de la Santa Escritura el que siempre ha tenido y tiene por tal nuestra Santa Madre la Iglesia, á quien pertenece determinar el verdadero sentido y la interpretacion de las sagradas Escrituras; de suerte que á nadie es permitido interpretar la misma Santa Escritura de modo contrario á este sentido, ni contra el sentimiento unánime de los Padres.

CAPITULO III.

De la fé.

Dependiendo el hombre completamente de Dios como de su Creador y Señor; sometida absolutamente la razon creada á la Verdad increada, debemos á Dios, por la fé, el homenaje completo de nuestra inteligencia y de nuestra voluntad. Esta fé que es el principio de la salvacion del hombre, segun profesa la Iglesia católica, es una virtud sobrenatural por medio de la que, con la inspiracion y gracia de Dios, creemos verdaderas las cosas que El nos ha revelado, no á causa de la verdad intrínseca de las cosas percibida por las luces de la razon, sino á causa de la autoridad de Dios mismo, que nos la revela, y que no puede ni engañar ni ser engañado. Porque la fé, segun el testimonio del Apóstol, es la sustancia de las cosas que forman el objeto de la esperanza, la razon de las cosas invisibles.⁹

Sin embargo, á fin de que el homenaje de nuestra fé estuviese de acuerdo con la razon, Dios ha querido añadir á los socorros interiores del Espíritu Santo las pruebas exteriores de su revelacion; á saber: los hechos divinos, y sobre todo los milagros y las profecias, los cuales, al mostrar claramente la omnipotencia y omnisciencia de Dios, son signos certísimos de la revelacion divina, y accesibles á la inteligencia de todos. Por eso Moisés, los Profetas, y sobre todo Nuestro Señor Jesucristo, han hecho tantos milagros y tan manifiestas profecias; y de los Apóstoles leemos: “I habiendo partido, predicaron por todas partes con la cooperacion del Señor, que confirmaba su palabra con los milagros que la seguian”.¹⁰ I ademas: “Tenemos una palabra profética segura, á la cual haceis bien de ateneros como á una luz que brilla en lugar tenebroso”.¹¹

9. Hebr., XI, 1.

10. Marc., XVI, 20.

11. II Petr., I, 19.

Porque aunque el asentimiento de la fé no sea un ciego movimiento del espíritu, nadie, sin embargo, puede adherirse á la revelacion evangélica como es preciso para salvarse, sin una iluminacion y una inspiracion del Espíritu Santo, que dá á todos la suavidad del consentimiento y de la creencia de la verdad.¹² I es porque la fé en si misma, aunque no obre por la caridad, es un don de Dios, y su ejercicio es una obra que se refiere á la salvacion, acto por el cual el hombre ofrece á Dios mismo una libre obediencia, concurriendo y cooperando á su gracia, á la cual podria resistir.

Asi pues, se debe creer con fé divina y católica todo lo que está contenido en las Santas Escrituras y en la tradicion, y todo lo que enseña la Iglesia como verdad divinamente revelada, sea en virtud de un juicio solemne, sea en el ejercicio de su magisterio ordinario y universal.

Pero porque es imposible sin la fé agradar á Dios y entrar en participacion con sus hijos, nadie se justifica sin ella, ni llega á la vida eterna sin perseverar en ella hasta el fin. I para que podamos cumplir el deber de abrazar la verdadera fé y permanecer en ella constantemente, Dios, por medio de su único Hijo, ha instituido la Iglesia y la ha provisto de señales visibles de su institucion, á fin de que pueda ser reconocida por todos como la Maestra y custodio de la palabra revelada. Porque sólo á la Iglesia Católica pertenecen esos caractéres, tan numerosos y tan admirables, establecidos por Dios para hacer evidente la credibilidad de la fé cristiana. Asi la Iglesia por sí misma, con su propagacion admirable, su santidad eminente y su inagotable fecundidad para todo bien, con su unidad católica y su inmutable estabilidad, es un grande y perpétuo argumento de credibilidad, un testimonio irrefragable de su mision divina.

I por eso como un signo erigido en medio de las naciones¹³ atrae hácia si á todos los que hasta ahora no han creído, y enseña á sus hijos que la fé que profesan se apoya sobre muy sólido fundamento. A este testimonio se agrega el auxilio eficaz de la virtud que viene del Cielo. Porque el Señor misericordioso escita y ayuda con su gracia á los que están en el error, á fin de que puedan llegar al conocimiento de la verdad; y á los que ya ha sacado de las tinieblas atrayéndolos á su admirable luz los confirma con su gracia, que no falta sino cuando se huye de ella, á fin de que persistan en esa misma luz. Asi, muy diferente es la condicion de los que se han adherido a la verdad catolica por el don divino de la fé, de la de aquellos que, guiados por las opiniones humanas, siguen una falsa religion; porque los que han abrazado la fé bajo el gobierno de la Iglesia, no pueden tener jamas ningun motivo justo para abandonarla y poner en duda esa fé. He aquí por qué, dando gracias al Eterno Padre que nos ha hecho dignos de participar de la suerte de los Santos en la luz, no debemos menospreciar tan gran ventaja; antes bien, fijos los ojos en Je-

12. Sin. Araus., II, can. 7.

13. Is., XI, 12.

sus, Autor y Consumador de la fé, debemos guardar el testimonio inquebrantable de nuestra esperanza.

CAPITULO IV.

De la Fé y de la Razon.

La Iglesia católica ha sostenido siempre, y sostiene con consentimiento perpetuo, que existe un doble orden de conocimiento, distinto, no solamente en principio, sino en su objeto; en principio, porque en el uno conocemos por la razon natural, y en el otro por la fé divina; en su objeto, por que fuera de las cosas á que puede alcanzar la razon natural, hay misterios ocultos en Dios propuestos á nuestra creencia, que no podemos conocer sino por la revelacion divina. Por eso el Apostol, que afirma que Dios se dá á conocer á las naciones por las cosas creadas, dice, sin embargo, á propósito de la gracia y de la verdad, que ha sido hecha por Jesucristo: ¹⁴ “Hablamos de la sabiduría de Dios en misterio, sabiduria oculta que Dios ha predestinado para nuestra gloria antes de los siglos, y que ninguno de los príncipes de este siglo ha conocido, pero Dios nos la ha revelado por su espíritu, por que el espíritu escudriña todas las cosas, hasta las profundidades del mismo Dios. ¹⁵ “I el Unijénito Hijo, él mismo dá testimonio al Padre de que ha ocultado esas cosas á los sábios y á los doctos, y las ha revelado á los pequeños. ¹⁶

Cuando la razon por su parte iluminada por la fé, inquiere cuidadosa, piadosa y prudentemente, encuentra, mediante el don de Dios, una inteligencia muy provechosa de los misterios, tanto por la analogia de las cosas que conoce naturalmente, como por la relacion de los misterios entre sí y con el fin último del hombre; pero nunca se hace capaz de conocerlos á la manera de las verdades que constituyen su objeto propio.—Por que los misterios divinos sobrepujan de tal modo por su naturaleza al entendimiento creado que, aun con la revelacion que se nos ha hecho y con la fé que hemos recibido, permanecen todavía cubiertos con el velo de la misma fé y como envueltos en una especie de niebla, mientras como extranjeros viajamos por esta vida mortal fuera de Dios; porque marchamos guiados por la fé, y no por la vista. ¹⁷

Pero aunque la fé esté sobre la razon, no puede nunca haber entre ambas desacuerdo verdadero; porque es el mismo Dios el que revela los misterios y comunica la fé y el que ha dado al espíritu humano la luz de la razon, y Dios no puede negarse á sí mismo, ni lo verdadero contradecir jamás á lo verdadero. Esta imaginária apariencia de contradiccion procede principalmente, ó de que los dogmas de fé no han sido comprendidos y expuestos segun el espíritu de la Iglesia, ó de que los errores de la opinion son tomados por juicios de la razon.—Declaramos, pues, absoluta-

14. Juan, I, 17.

15. I Cor, II, 7 y 9.

16. Math., XI, 25.

17. II Cor., V, 7.

mente falsa toda proposicion contraria á una verdad atestiguada por la fé.¹⁸ La Iglesia que ha recibido, con la mision apostólica de enseñar, el mandato de guardar el depósito de la fé, tiene tambien de Dios el derecho y el cargo de prescribir la falsa ciencia, á fin de que nadie sea engañado por la filosofia y los vanos sofismas.¹⁹ Por lo que todos los fieles cristianos, no solamente no deben defender como conclusiones ciertas de la ciencia las opiniones que se sabe son contrarias á la doctrina de la fé, sobre todo cuando aquellas han sido reprobadas por la Iglesia, sino ademas deben tenerlas por errores cubiertos con la engañosa apariencia de la verdad.

I no solo no pueden jamas estar en desacuerdo la fé y la razon, sino que se prestan mútuo apoyo: la recta razon demuestra los fundamentos de la fé, y, esclarecida por su luz, desarrolla la ciencia de las cosas divinas; la fé libra y previene a la razon de los errores, y la enriquece de un conocimiento multiplicado. Lejos, pues, de que la Iglesia sea opuesta al estudio de las artes y de las ciencias humanas, las favorece y propaga de mil maneras, porque no ignora ni desprecia las ventajas que de ello resultan para la vida humana; reconoce, por el contrario, que las ciencias y las artes proceden de Dios, Maestro de las ciencias, y que si se tratan como corresponde, conducen hácia Dios con la ayuda de su gracia; ni prohíbe seguramente que cada una de estas ciencias en su esfera se sirva de sus propios principios y de su método particular; pero reconociendo esta justa libertad, vela cuidadosamente para que no se pongan en oposición con la doctrina divina admitiendo errores ó traspasando sus límites respectivos, para invadir y turbar lo que es el dominio de la fé.

Porque la doctrina de la fé que Dios ha revelado no ha sido propuesta como una invencion filosófica para el perfeccionamiento del ingenio humano, sino que ha sido transmitida como un divino depósito á la Esposa de Cristo, para ser fielmente guardada é infaliblemente enseñada. Así se debe sostener siempre el sentido de los dógmas sagrados que una vez haya determinado la Santa Madre Iglesia, y no apartarse jamás de el en nombre y con pretexto de una inteligencia superior.—Crezcan pues y multipliquense abundantemente en todos y en cada uno, en todos los hombres y en toda la Iglesia, durante el curso de las edades y de los siglos, la inteligencia, la ciencia y la sabiduria; pero solamente en su propio género, es decir guardando la unidad de dogma, de juicio y de sentido.²⁰

CANONES

I.

De Dios, Creador de todas las cosas.

I.—Si alguno negare á un, solo y verdadero Dios, Creador y Señor de todas las cosas visibles é invisibles, sea anatema.

18. Conc. Laeran, V, Bula Apostolicæ regiminis.

19. Coloss, II, 8.

20. Vicente de Lerins, Common., núm. 28.

II.—Si álguien osare afirmar que nada existe fuera de la materia, sea anatema.

III.—Si alguno dijere que es una sola é idéntica la sustancia ó esencia de Dios y de todas las cosas, sea anatema.

IV.—Si alguno dijere que las cosas finitas, ya corporales, ya espirituales, ó al ménos las espirituales, son emanaciones de la sustancia divina;

O que la esencia divina se hace todas las cosas por una evolucion ó manifestacion de sí misma;

O finalmente, que Dios es un ente universal ó indefinido, el cual, determinándose, constituye la universalidad de las cosas, distinta en géneros, especies é individuos, sea anatema.

V.—Si alguno no confesare que el mundo y todas las cosas que en él estan contenidas, espirituales y materiales, fueron, segun toda su sustancia, sacadas de la nada por Dios;

O dijere que Dios no las creó por su voluntad libre de toda necesidad, sino con la necesidad con que se ama á sí mismo;

O negare que el mundo haya sido formado para la gloria de Dios, sea anatema.

II.

De la Revelacion.

I.—Si alguno dijere que Dios, uno y verdadero, Creador y Señor nuestro, no puede ser conocido ciertamente con la natural luz de la razon humana, por medio de las cosas creadas, sea anatema.

II.—Si alguno dijere que es imposible ó inconveniente, que el hombre sea enseñado por revelacion divina acerca de Dios y del culto que se le debe, sea anatema.

III.—Si alguno dijere que el hombre no puede ser elevado divinamente al conocimiento y á la perfeccion que traspasan el órden natural, sino que puede y debe llegar en fin, por sus propias fuerzas y con continuado progreso á la posesion total de lo verdadero y de lo bueno, sea anatema.

IV.—Si alguno no recibiere como sagrados y canónicos los libros íntegros de la Sagrada Escritura con todas sus partes, segun los enumeró el Santo Concilio de Trento, ó negase que fueron divinamente inspirados, sea anatema.

III.

De la Fé.

I.—Si alguno dijere que la razon humana es de tal manera independiente, que la fé no le puede ser mandada por Dios, sea anatema.

II.—Si alguno dijere que la fé divina no se distingue de la ciencia natural acerca de Dios y de las cosas morales, y que por consiguiente no

se requiere para la fé divina, que la verdad revelada sea creida por la autoridad de Dios que la revela, sea anatema.

III.—Si alguno dijere que la revelacion divina no puede hacerse creible por signos externos, y que por consiguiente los hombres deben ser movidos á la fé solamente por la esperiencia interna ó inspiracion privada de cada uno, sea anatema.

IV.—Si alguno dijere que los milagros no son posibles, y por tanto que todas las narraciones de ellos, aun las contenidas en la Sagrada Escritura, se han de regalar á las fábulas ó mitos, ó que los milagros no pueden jamas conocerse con certidumbre, ni servir de prueba del origen divino de la Religion cristiana, sea anatema.

V.—Si alguno dijere que el asentimiento de la fé cristiana no es libre, sino producido necesariamente por los argumentos de la razon humana, ó que la gracia de Dios es necesaria solamente para aquella fé viva que obra por la caridad, sea anatema.

VI.—Si alguno dijere que es igual la condicion de los fieles y la de aquellos que no han llegado todavia á la fé única verdadera, de modo que los católicos puedan tener causa justa de poner en duda, suspendiendo su asentimiento, la fé que recibieron bajo el magisterio de la Iglesia, hasta que hayan completado la demostracion científica de la credibilidad y de la verdad de su fé, sea anatema.

IV.

De la Fé y de la Razon.

I.—Si alguno dijere que no hay en la revelacion divina misterios verdaderos y propiamente tales, sino que todos los dogmas de fé pueden ser entendidos y demostrados por la razon instruida regularmente de los principios naturales, sea anatema.

II.—Si alguno dijere que las ciencias humanas deben ser tratadas con tal virtud, que sus aserciones, aunque se opongan á la doctrina revelada, pueden ser tenidas como verdaderas, y no pueden ser proscritas por la Iglesia, sea anatema.

III.—Si alguno dijere ser posible alguna vez que, segun el progreso de la ciencia, se haya de dar á los dogmas propuestos por la Iglesia otro sentido que aquel que entendió y entiende la misma Iglesia, sea anatema.

Asi, pues, cumpliendo con el cargo de nuestro supremo pastoral oficio, rogamos por las entrañas de Jesucristo y mandamos por la autoridad del mismo Dios y Salvador nuestro, á todos los fieles de Cristo, y señaladamente á aquellos que presiden y tienen el cargo de enseñar, que dirijan sus estudios y trabajos á combatir y arrojar de la Iglesia estos errores, y á hacer brillar la luz de la purísima fé.

Mas porque no basta evitar la herética pravedad, sino que es necesario huir con diligencia de los errores que mas ó menos se le acercan,

advertimos que han de ser guardados todos los decretos y constituciones por los cuales semejantes malas opiniones aqui espresamente no enumeradas, han sido proscritas y prohibidas por la Santa Sede.

Dado en Roma en la sesion pública solemnemente celebrada en la Basílica Vaticana, el día 24 de Abril del año de la Encarnacion del Señor 1870.

Es conforme:

JOSÉ, Obispo de S. Hipólito,
Secretario del Concilio Vaticano.

• • •

A los dos años de guerra civil, y con el objeto de desprestigiar a los revolucionarios, el Gobierno de Cerna decidió emitir una serie de boletines, para mantener informado al pueblo de Guatemala sobre las “corre-rías de los facciosos”. El efecto fue completamente contraproducente, ya que lejos de crear antipatía, sirvió para animar a los que estaban indecisos, en contra de las autoridades.

Previo a dar a conocer cinco de esos boletines, así como la proclama del 8 de mayo de 1871, que expidiera García Granados desde el “cuartel general en marcha”, vamos a transcribir un extracto de un impreso en que se dan a conocer las exportaciones de Guatemala, de Julio de 1870, a Junio de 1871, para que se pueda enmarcar con mayor claridad la situación económica del país.

Valores del Comercio en la República de Guatemala

Año	Exportaciones	Importaciones
	Totales en \$	Totales en \$
1862	1.586.900	1.093.044
1864	1.818.516	1.414.904
1868	1.900.316	1.513.122
1869	2.497.127	
1870	2.562.390	2.010.564

EXPORTACION DE PRODUCTOS NACIONALES POR LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA 1870-1871

(Junio de 1871)

Artículos	Cantidades Libras	Valores \$
Aceite	100	100.00
Achiote	227	227.00
Algalia	6.625	1.656.25
Algodón	82.337	12.800.55
Pasan	89.289	14.783.80

Artículos	Cantidades Libras	Valores \$
Vienen	89.289	14.783.80
Anís	100	12.00
Añil	33.802	42.252.50
Arroz	237.200	9.488.00
Azúcar	1.463.418	58.536.72
Brasilete	8.000	60.00
Caballos	7	210.00
Cacao	9.360	4.680.00
Café	11.322.982	1.132.298.20
Caoba (en trozas)	430	8.600.00
Cascarilla de quina	4.040	2.020.00
Chocolate	175	131.25
Cigarros	863	863.00
Cobre	55	16.50
Cueros de res	621.982	77.747.75
Cueros de venado	47.790	17.204.40
Cochinilla	1.443.357	865.414.20
Cuernos	20.000	800.00
Dinero enviado a países de Centro- américa (96.988.00) a Inglaterra (62.339) y a otros países.		170.977.00
Diversos	14.115	7.057.50
Esculturas	333	
Frijol	1.800	54.00
Frutas	54.264	542.64
Jengibre	150	37.50
Gomas	1.960	196.00
Hule	278.515	69.628.75
Lazos de maguey	200	20.00
Libros impresos	990	
Mulas	16	800.00
Novillos	43	860.00
Panela	109.312	2.186.24
Pieles de pájaros	747	
Pimienta	1.600	256.00
Plantas	2.770	
Plomo	19.185	959.25
Ropa de lana	57.622	57.622.00
Tabaco	2.400	480.00
Zarzaparrilla	103.971	15.595.65
Valor total		2.562.390.85

**EXPORTACION DE PRODUCTOS NACIONALES
POR LOS PUERTOS DE LA REPUBLICA DE GUATEMALA
1870-1871**

Paises	Cantidades libras	Valores
INGLATERRA	5.126.921	836.172.95
FRANCIA	1.605.565	169.901.30
ALEMANIA	5.588.137	547.072.06
ESTADOS UNIDOS	1.201.167	520.804.60
CALIFORNIA	1.118.050	96.543.54
BELGICA (plantas)	240	
ITALIA	16.010	1.601.00
ESPAÑA	300	30.00
AMERICA DEL SUR	299.358	46.090.80
CENTRO AMERICA	96.940	164.832.75
PANAMA	106.915	20.699.50
BELIZE	724.744	158.642.35

Guatemala, Junio de 1871.

Firma: El contador Vicente Zebadúa. ¹

BOLETIN DE NOTICIAS

Núm. 1

Guatemala, Mayo 10. de 1871

“Ha parecido conveniente informar al público, por medio de Boletines, de las noticias que vayan recibiendo respecto á las correrías de los facciosos que desde principios del mes de marzo han vuelto á introducirse en nuestro territorio, sin que las autoridades del vecino Estado de Chiapas impidan ese nuevo abuso del derecho de asilo, no obstante sus repetidas protestas de no consentir en tales desmanes.

Vicente Méndez Cruz, con una partida como de treinta á cuarenta hombres con algunas armas, invadió el día 5 de Marzo por la frontera de Chaculá, dirigiéndose (sic) por la montaña de Hilon á la Sierra de Nebaj, contando con el apoyo de algunos de los indígenas de Chajul. El 12 asaltaron en dicho pueblo al Cura de Nebaj, Presbítero Don Manuel Grageda, y robándole su ropa y caballos, lo condujeron á la montaña, donde lo dejaron abandonado.

1. Transcripción de datos de un pliego publicado por el Gobierno de V. Cerna, el mes de junio de 1871. Colección de gráficos de 1838 a 1880 sobre asuntos económicos, causas penales y datos meteorológicos, en Archivo particular en la ciudad de Guatemala.

Después esos mismos facciosos asesinaron al gobernador, á los alcaldes indígenas de Cotzal y al auxiliar de Chibul, porque se negaron á agregárseles.

El día 20 apareció Méndez Cruz, con veintitantos de sus partidarios, en la hacienda de Chancol, donde robaron algunos caballos y efectos que había en la hacienda para habilitar á los jornaleros.

La partida continuó por aquel rumbo, procurando seducir á los pueblos, y últimamente se le unió otra pequeña que acaudillaba Eduviges Girón. Juntos se dirigieron a la Alta Verapaz, llegando el 27 de abril á las diez de la mañana á San Cristóbal, donde destruyeron el estanco de aguardientes y asesinaron á uno de los del resguardo, P. Miguel Molina. Enseguida marcharon sobre Cobán, donde no había guarnición, sorprendieron al Teniente Corregidor, D. Rafael G. Lobos, y lo capturaron, lo mismo que á su hermano, el ingeniero civil D. Salvador G. Lobos.

Inmediatamente que se tuvo aquí la noticia, salió una fuerza con dirección á Salamá, donde ya estaban preparados, debiendo á la fecha haber enviado á perseguir aquella partida de asesinos.

La de Rufino Barrios, en número como de sesenta hombres, se introdujo, también armada, al territorio de la República, á mediados de Marzo, por la frontera de Comitán, y tomó hacia la de Soconusco. El día 4 de abril se encontró en las cumbres de Tacaná con una fuerza á las órdenes del oficial D. Antonio Búrbano, y habiéndose empeñado un tiroteo, Búrbano se replegó a San Marcos, perdiendo algunos de los suyos. Están incorporados á la partida de Barrios D. Julio García Granados, sobrino de D. Miguel, Francisco Ponce y Lázaro Menéndez, reo de asesinato alevoso en la persona de un hermano del mismo Ponce.

Esa partida, que proclamaba como General en jefe á D. Miguel García Granados, se aproximó a San Pedro Sacatepéquez el 19 del pasado abril, y enseguida retrocedió hácia la frontera de Tapisalá.

Ultimamente D. Juan Viteri ha cometido el acto de denuncia, pues no puede calificarse de otro modo, de ir á unirse á los facciosos, acompañado de algunos sirvientes de su hacienda y de unos cuantos de muy mala reputación en la Antigua.

El Teniente Coronel Calonge, Corregidor de Huehuetenango, debe haberse puesto al frente de una fuerza expedicionaria (sic), para perseguir a los facciosos, que amenazan la seguridad y la tranquilidad de aquellas poblaciones.

El público ve, pues, de qué clase de personas se rodean los que pretenden reformar el país, comenzando por dejar un rastro de sangre inocente por donde quiera que pasan. Aunque algunos pretenden que Cruz obra independientemente de la partida de Barrios, es difícil convencer de ésto á los que recuerdan que han figurado juntos anteriormente, y que ahora los ven invadir casi al mismo tiempo y cooperar al propio fin".

PROCLAMA DEL 8 DE MAYO DE 1871

“Miguel García Granados, a los guatemaltecos:

“Compatriotas: perseguido injusta e ilegalmente por el tirano que gobierna la República, me presento hoy ante vosotros con el objeto de reivindicar mis derechos y combatir una Administración que oprime a los pueblos y viola diariamente las garantías más sagradas del hombre.

“Veinte años hace que combato esa Administración arbitraria y despótica, y si mis esfuerzos no han logrado derrocarla, al menos han contribuido eficazmente a dar a conocer los abusos, demasías y crueldades del sistema dictatorial que nos rige, alentando así a los guatemaltecos a agruparse en derredor de la bandera de la libertad, seguirla si necesario fuere, defendiéndola: de aquí el odio de los tiranos hasta mi persona.

“Bien sabéis, compatriotas, que yo vivía tranquilo en la capital de la República. En mi calidad de Representante del pueblo hacía una oposición enérgica, pero legal, a los actos de arbitrariedad e injusticia del Gobierno. Por mucho tiempo éste no se atrevió o no creyó prudente intentar nada contra mi persona, pero el día en que triunfó del General Cruz, creyendo asegurada su dictadura, ese día, digo, se quitó la máscara, y, a pesar de mi carácter de Representante, me mandó a aprehender (en unión de otros señores Representantes), para sumirme en una de las bartolinas del Fuerte de San José, tal vez con el perverso intento de que perdiese allí la vida. La casualidad, o quizá la Providencia, me salvó en ese día.

“Compatriotas: bien conocéis mis antecedentes y opiniones. Persuadido de que la dictadura no puede nunca hacer la felicidad de los pueblos, y en especial una dictadura torpe e ignorante, que por el contrario, tiene que causarles siempre males infinitos, vengo decidido a luchar hasta derrocarla y plantar en su lugar la libertad, y un Gobierno de leyes que es el único que puede establecer el verdadero orden. Os diré, pues, qué es lo que queremos yo y los compatriotas que me acompañan.

“Queremos que, en vez de Gobierno dictatorial y tiránico, como el presente, se establezca otro que no tenga más normas que la justicia, que en vez de atropellar las garantías las acate y respete y, en una palabra, que en vez de gobernar según su capricho o su interés privado, sea simplemente un fiel ejecutor de las leyes, sumiso y jamás superior a ellas; queremos que desaparezca la llamada Acta Constitutiva, que no es sino un documento informe y absurdo, fraguado con la mira de establecer una dictadura, de la cual sacan partido algunas pocas personas que le sirven de agentes y satélites; queremos que haya una verdadera Representación Nacional, libremente elegida y compuesta de hombres independientes que tengan celo por el decoro nacional y el cumplimiento de

la ley; una Asamblea, en fin, que no sea como la presente, un conjunto con pocas excepciones, de empleados subalternos del Gobierno y de seres débiles y egoístas, que no miran por el bien del país, y sí sólo por sus intereses pecuniarios o privados. Queremos una prensa libre, porque estamos persuadidos de que sin esta institución no hay Gobierno bueno posible. Queremos que el Ejército se mejore y se reforme, y no esté basado, como el presente, en las arbitrariedades y en la injusticia. Queremos que la Hacienda Pública se arregle y el sistema de impuestos se modifique. Existen contribuciones onerosas que pesan de preferencia sobre los pobres y desgraciados. Estas deben desaparecer y sustituirse con otras más económicas y mejor repartidas. Queremos que la Institución Pública se generalice y se ponga en relación con las necesidades de la nación y a la altura de las instituciones democráticas. Por último, queremos que desaparezca toda especie de monopolios y muy especialmente el del aguardiente, como inicuos y ruinosos que son a la agricultura y al comercio.

“Esto es en compendio, compatriotas, lo que nos proponemos, y que con toda lealtad proclamamos llevar a buen fin. Cualquiera otra intención o mira que se nos atribuya, es falsa y calumniosa. Repito que mis ideas son bien conocidas y que soy enemigo de utopías y de ensayos peligrosos.

“Guatemaltecos: todos los que amáis vuestra patria, todos los que detestáis la tiranía y deseáis vivir tranquilos, gozando de libertad y regidos por un sistema legal, venid a mí; ayudadme a derrocar una administración tiránica y odiosa que labra nuestra desgracia y es un oprobio para el país. Venid a mí y seréis felices. No temáis, que los que obran bajo mi dirección cometan desórdenes ni demasías de ninguna clase. Los habitantes pacíficos nada tienen qué temer, porque la más estricta disciplina reinará en mis filas. También sabré respetar a los enemigos leales, a quienes tal vez un exceso de delicadeza obliga a permanecer al servicio de un Gobierno que en el fondo del corazón detestan.

“Pero, ¡ay de los hijos desnaturalizados que, sin respetar la santidad de la causa que defienden, la combatan con armas infames o de mala ley!

“Compatriotas: si escollo en la empresa y pierdo en ella la vida, la libertad habrá perdido uno de sus más ardientes defensores y contará en su historia un mártir más, esto es todo; pero si la llevo a buen fin, si triunfo, a vosotros tocará la felicidad de vivir bajo un gobierno de leyes que respete vuestra dignidad y garantías; y a mí, el honor de haber capitaneado a los valientes que hayan dado cima a tan noble empresa.

“Cuartel General en marcha: mayo 8 de 1871.¹

MIGUEL GARCIA GRANADOS”.

1. En todas las transcripciones de boletines se ha conservado la ortografía original.

BOLETIN DE NOTICIAS

Núm. 2

Guatemala, Mayo 11 de 1871.

“Anoche se ha recibido parte oficial de que D. Juan Viteri, con su partida de malhechores, entró en Tecpam (sic) á la madrugada de ayer, alarmando aquella población pacífica con los tiros que disparaban por las calles. Rompieron los muebles de la casa del alcalde; destruyeron el estanco de aguardiente y se llevaron presos a los guardas. Asaltaron tres casas de la familia Jiron, (sic) donde exigieron (sic) y se llevaron sumas de dinero considerables y algunos caballos y amenazaron con fusilar á don Lorenzo Jiron, (sic) que intentó defender su casa y su familia.

Pocas horas después, Viteri y su partida entraron en Comalapa en el mismo desórden en que habían entrado á Tecpam; (sic) destruyeron los estancos de aguardiente y chicha y redujeron á prision á todos los individuos de la municipalidad. Desocuparon inmediatamente el pueblo, tomando el camino de la Garrucha y llevando preso al Gobernador indígena José María Otzoy. A un cuarto de legua de la población fusilaron al Gobernador, cuya muerte tenía sumamente exasperados á los indígenas de Comalapa.

Tan pronto como se tuvo la noticia de estos atentados, se dispuso enviar una fuerza en persecucion de la gavilla de Viteri, lo que se verificó anoche.

Con presencia de los hechos escandalosos, cometidos por esa partida en Tecpam (sic) y Comalapa, cualquiera se admirará de ver que el periódico la Opinion, de San Salvador, N. 5, llama á D. Juan Viteri “un propietario rico, respetable y de bastante influencia, no solamente con el pueblo, sino también con la clase acomodada & c.”. No admirará ménos á todos los que sepan que Viteri se ocultó por un delito común, el que diga en el mismo periódico que “tenia un sério desacuerdo con las autoridades”. Por lo demas, esas apreciaciones corren parejas con la proclama de Viteri que inserta la Opinion, en que se presenta como víctima de violencias y vejaciones, el mismo que las ha cometido repetidas veces, como consta á los jueces que lo han procesado, y al público, que ha visto sus hechos con escándalo.

La partida de Barrios permanecía á las últimas fechas por la frontera de Tapizalá; habiendo venido, según se dice, á ponerse al frente de ella D. Miguel García Granados.

Entre tanto, se dice tambien que en Chiapas ha estallado una revolucion contra las autoridades que han estado apoyando, más ó menos directamente, a los facciosos de esta república. Los Sres. D. Angel Albino Corzo y D. Entimio Yañez se asegura habian invadido el Estado con fuerzas de Juchitan y derrotado en algunos encuentros á las del Gobernador Dominguez.

Los jefes (sic) militares de Huehuetenango y San Marcos han recibido instrucciones para la persecucion de los facciosos.

La partida de Méndez Cruz, despues de su correria por algunas poblaciones indefensas de la Verapaz, regresó á las montañas de la Sierra. El Teniente Coronel Cuevas, que salió de esta capital con una fuerza, después de estar en Salamá, pasó á Cubulco y de ahí debe haber ido á los pueblos de la Sierra para perseguir la partida de Méndez Cruz y dar seguridad á dichos pueblos.

La generalidad de las poblaciones de los Altos, con escepción de la pequeña línea que recorre la partida de García y Barrios, se mantiene en completa tranquilidad”.

BOLETIN DE NOTICIAS

Núm. 3

Guatemala, Mayo 13 de 1871.

“Desde antes de ayer, despues de publicado el Boletin N^o 2, comenzaron á recibirse partes de que los facciosos que acaudillaba D. Miguel García Granados, se movieron de la frontera de Tapizalá, y pasando por Tejutla y Cuilco, llegaron el 8 á Serchil, á tres leguas de San Pedro Sacatepequez.

Desde aquel punto el jefe de la facción dirigió (sic) al Comandante general del Departamento una carta en que procuraba seducirlo con halagos é inducirle á traicionar al gobierno.

No habiendo obtenido contestacion alguna, García Granados se situó el día 10 a las doce de la mañana en la plaza de San Marcos.

El Teniente Coronel Calonge, Comandante en jefe de operaciones, advertido del movimiento de los facciosos, dispuso salir con una parte de las fuerzas que tenía en Huehuetenango, para auxiliar la plaza que pudiese ser amenazada; é impuesto de que esta era la San Pedro, se dirigió (sic) allá con prontitud, debiendo haber llegado en la tarde del 11. Es probable, pues, que ayer 12 se haya dado el ataque á los facciosos en San Marcos.

Se han recibido algunos detalles de saqueo de seis casas particulares, ejecutado en Tecpam (sic) por la partida de D. Juan Viteri. Tres de la familia Jiron, (sic) la del Alcalde, 1^o la del Secretario municipal y la de un Sr. Galindo. Tomaron dinero, ropa de uso, caballos; cuanto podia serles útil; y lo demás lo destruyeron.

También se han recibido noticias de depredaciones ejecutadas por Rufino Barrios en la expedición que hizo á mediados de Abril último en algunos pueblos del Departamento de San Marcos. En Tejutla exigió cien

pesos á unas señoras Ochoas, tomo otros cien de fondos municipales é igual cantidad de la Sra. Teodora Alvarado, amenazándola con quemarle la casa, si no los entregaba.

Durante su permanencia en Serchil, Barrios y su partida estuvieron manteniéndose con los ganados y trojes de los indígenas de San Pedro”.

BOLETIN DE NOTICIAS

Núm. 5

Guatemala, Mayo 19 de 1871.

“Como se indicó en el Boletín anterior, los facciosos, habiendo salido de San Marcos, se dirigieron a Coatepeque, lo que parecía indicar la intención de marchar sobre Retalhuleu, ó hácia la frontera de Soconuzco.

Noticias recibidas posteriormente hacen ver que en efecto se dirigieron á Retalhuleu. El Corregidor de Suchitepéquez, Teniente Coronel Don Gabriel Cárdenas, en nota del 15, dirigida á la Mayoria General, desde Quezaltenango, refiere la ocupación de aquella villa y los acontecimientos posteriores.

A las siete de la noche del 12, recibió noticia el Corregidor del movimiento de los facciosos; y sospechando que pudiesen dirigirse á Retalhuleu, fué aquella misma noche á situarse en esta villa, con la guarnicion, compuesta de 80 hombres. A medio día del 13, supo de una manera cierta que los facciosos se hallaban en la finca de los Sres. Ospina, á ocho leguas de Retalhuleu. A las cinco de la tarde el Teniente Coronel Cárdenas recibió comunicación del Comandante general de Quezaltenango, participándole que el Capitán Don Simon Ruano marchaba en su auxilio con alguna fuerza. Ofició el Corregidor al Capitán Ruano para que apresurase su marcha, y dispuso aguardar la llegada de aquel refuerzo, como también la de alguna tropa de Mazatenango que se había dispuesto marchase á Retalhuleu.

A las seis y cuarto de la mañana del día 14, el Corregidor tuvo noticia de que los facciosos estaban en el rio Nil, á dos leguas de distancia de la poblacion, segun se decia, en número de mas de 300 hombres. Siendo insuficiente la fuerza con que contaba aquel funcionario para defender la plaza, dispuso evacuarla, lo que verificó á las ocho y cuarto de la mañana, tomando el camino de San Sebastián. En las margenes del rio Samalá encontró al capitán Ruano, con 130 hombres, parte de ellos de Santa Rosa y parte de Palencia. Llegaron tambien las pequeñas guarniciones de Mazatenango y Cuyotenango, con lo que ascendia la fuerza total á las órdenes del teniente Coronel Cárdenas á 280 hombres. Habiéndose discutido sobre la conveniencia de ir á atacar á los facciosos, se tomó la resolucion de hacerlo, visto el empeño con que las tropas pedian el com-

bate, y en la esperanza de que el Comandante en jefe (sic) llegaría á tiempo para atacar por la retaguardia. Contramarcharon, pues hácia Retalhuleu, que ocupaba ya el enemigo, y se emprendió el ataque poco despues de la diez de la mañana. Fue muy vigoroso por parte de las fuerzas del Departamento y de las del Capitán Ruano, lográndose hacer retroceder al enemigo hasta las inmediaciones de la plaza. Desgraciadamente habiendo muerto uno de los oficiales de Santa Rosa y quedando otro fuera de combate, esto desalentó á sus guerrillas, que peleaban á la vanguardia, las cuales, lo mismo que el resto de la fuerza de Santa Rosa y Palencia, estaban fatigadas por una larga marcha. No contándose con un cuerpo de reserva, comenzaron a retirarse, despues de dos horas y media de fuego, haciendo otro tanto más las tropas del Departamento, replegándose hácia el pueblo de San Sebastian y dejando algunos muertos, heridos y prisioneros, cuyo número no podía puntualizar aún el Corregidor, y sin que los facciosos los persiguiesen en su retirada.

El Comandante en jefe, (sic) que había salido el 14 de Quezaltenango, con dirección á la costa cuca, no pudo llegar á tiempo para auxiliar al Teniente Coronel Cárdenas. Según informa este funcionario, los facciosos incendiaron las casas de paja de Retalhuleu, destruyeron los estancos y cometieron varios asesinatos, asegurandose haber sido una de las víctimas el Alcalde 1º de la misma villa.

En el puente sobre el rio Samalá, cerca de San Sebastián, se reunió la mayor parte de la fuerza del Capitán Ruano y alguna del Departamento, y tomando por San Martín, pasaron á incorporarse á las tropas de Quezaltenango.

Si el hecho de armas del 14 no fue favorable á las fuerzas del Gobierno, debemos, sin embargo, hacer plena justicia al valor y decision de los gefes, (sic) oficiales y soldados que tomaron parte en el combate.

Cartas particulares de Quezaltenango escritas en la noche del 16, dicen haberse sabido en aquella ciudad que los facciosos habian ocupado el pueblo de San Andrés, á dos leguas de Mazatenango.

Comunican también que habían llegado á Quezaltenango la fuerza del Teniente Coronel D. Agustín Cuevas y el Corregidor de Totonicapám (sic) con parte de su guarnición.

Una carta particular de la costa dice: que los facciosos exigieron cantidades de alguna consideracion á varias personas; que saquearon muchas casas de Retalhuleu é incendiaron una parte de la poblacion.

Una comunicacion del Comandante General de Quezaltenango, fecha el 16, á las diez de la noche, manifiesta haberse sabido en aquella ciudad que los facciosos habían ocupado el mismo dia la villa de Mazatenango.

El comandante en jefe (sic) aun no habia regresado á Quezaltenango, de la costa cuca. Se aguardaba su llegada para que, con las fuerzas reunidas en aquella plaza, se dispusiesen las operaciones que debieran ejecutarse contra los facciosos”.

BOLETIN DE NOTICIAS

Núm. 6

Guatemala, Mayo 21 de 1871.

“El Comandante en jefe (sic) de operaciones, Teniente Coronel Calonge, ha dirigido (sic) desde Quezaltenango una comunicación, con fecha del 18, que se recibió ayer tarde. Manifiesta en ella haber llegado á Retalhuleu el 16 á las siete de la mañana. Allí le informó el Alcade 2º que había hecho sepultar doce cadáveres del enemigo, diez de la fuerza del Teniente Coronel Cárdenas y tres de paisanos. El cirujano de la plaza informó igualmente de haber asistido cinco heridos de las fuerzas del Gobierno y diez y ocho del enemigo. Algunos de estos aún estaban en Retalhuleu.

Después de permanecer tres horas en la población y dictadas las medidas convenientes para formar un cuerpo de policía, el Comandante en jefe (sic) continuó su marcha para el pueblo de San Felipe. Desde allí ofició al Comisionado político y militar de Retalhuleu para que, con la debida seguridad, hiciese trasladar á los heridos de unas y otras fuerzas á Quezaltenango, para que se les asista como corresponde.

Habiendo tenido aviso en el mismo pueblo de que los facciosos tomaban la dirección hácia Escuintla ó Sololá, el Teniente Coronel Calonge dispuso volver á Quezaltenango para incorporarse a la fuerza que fue al mando del Teniente Coronel Cuevas y continuar las operaciones. Las fuerzas comenzaron á salir de Quezaltenango en la tarde del mismo día 18.

Partes de Escuintla y de la Antigua, recibidos ayer tarde, informan de que, en efecto, los facciosos, habiendo dividido sus fuerzas, marchaban por puntos diferentes, como con dirección á la Antigua, hoy han venido noticias de aquella ciudad que confirman el hecho, asegurándose que parte de los facciosos estaba ayer por la mañana en la hacienda del Zapote y parte en Parramos, anoche.

Hasta las seis y media de la mañana de hoy no se habían aproximado á la Antigua, donde estaba el Coronel Barrientos, á quien se mandó ir de Chimaltenango, en auxilio de aquella plaza.

Calculando las jornadas del Teniente Coronel Calonge, se cree que pueda haber llegado hoy á Chimaltenango, y recibido órdenes que se le dirigieron (sic) anoche, previniéndole el movimiento que debe ejecutar, en vista de las circunstancias”.



El lunes cinco de junio de 1871 el arzobispo Piñol y Aycinena, en compañía del Deán y demás Capitulares, efectuaron la consagración de la campana mayor de la Catedral Metropolitana. En el acta respectiva se asientan los siguientes datos:

“...Dicha campana tiene de peso un poco más de doscientas arrobas y tiene grabada la leyenda siguiente: ‘El Cabildo Ecco. Metropolitano de Guatemala, al Glorioso Patriarca Sr. Sn. José y en recuerdo del Santo Concilio Ecuménico Vaticano celebrado en M.D.CC.C.L.XX. Siendo encargado de esta obra el M. I. Sr. Chantre Dr. D. Francisco Espinosa y fundida por Julio Vassaux, natural de Bélgica, maquinista de la Casa de Moneda, Guatemala, año de 1871’...”¹

Dos días antes de que esto aconteciese en la ciudad de Guatemala, en la Villa de Patzicía los jefes y oficiales del Ejército Libertador se reunieron en la que quizá sea una de las más importantes sesiones de la Historia de la Nación. En la citada Villa se convino en desconocer el Gobierno que presidía el Mariscal Cerna, con lo cual se inició el cambio total del panorama político, uno de los factores que produjo la caída del régimen Conservador.²

Por su gran importancia histórica y por haber encontrado que aún en el manifiesto impreso que circuló el tres de junio de 1871, existen omisiones y alteraciones al texto original del acta conocida como de Patzicía, la transcribimos de una copia fiel, certificada por el Capitán Felipe Anleu, Secretario del Ejército Libertador:

“En la Villa de Patzicía a tres de junio de mil ochocientos setenta y uno. Los Gefes y Oficiales del Ejército Libertador, reunidos en Consejo de motu proprio y

Considerando:

- 1º Que el Gobierno oligárquico y tiránico del Presidente Cerna se ha hecho intolerable a la Nación por sus repetidos actos arbitrarios y de crueldad y por la violación diaria de las leyes fundamentales de la República y en especial de la de garantías individuales.
- 2º Que el Presidente Cerna es también usurpador por cuanto se ha arrogado facultades que la ley de ninguna manera le concede, atacando la Representación Nacional y persiguiendo a sus miembros.
- 3º Que ha arruinado la Hacienda Pública y comprometido en lo futuro la independencia del país contrayendo un empréstito extranjero bajo bases ruinosas y sin facultades para ello, y
- 4º Que en tales casos los ciudadanos tienen no solamente el derecho sino también el deber de resistir la tiranía.

Considerando además, que desde el mes de abril hemos empuñado las armas con el loable objeto de libertar a la Nación de la tiranía que la oprime, todo bien considerado, hemos convenido en lo siguiente:

1. Actas Capitulares, tomo 18, folios 209v y 210 A.E.G.C.

2. La comisión designada para constatar la autenticidad del original del Acta de Patzicía, estuvo integrada por: profesor Francis Gall, Presidente de la Sociedad de Geografía e Historia; periodista Arturo Valdés Oliva, Director del Archivo Nacional; periodista Rigoberto Bran Azmitia, Director de la Hemeroteca Nacional; Edgar Juan Aparicio, Presidente de la Academia de Estudios Genealógicos, Heráldicos e Históricos; y licenciado Agustín Estrada Monroy en calidad de Paleógrafo.

Artículo 1º

Desconocemos el Gobierno del tirano y usurpador don Vicente Cerna.

Artículo 2º

Nombramos Presidente Provisorio de la República al General Señor Don Miguel García Granados,¹ ampliamente facultado para organizar el país bajo las bases que el mismo General ha proclamado en su manifiesto de ocho de mayo pxmo. pasado.

Artículo 3º

Queda igualmente facultado para cuando las circunstancias lo permitan reunir una Asamblea Constituyente que decrete la Carta Fundamental que deba rejir definitivamente la Nación.

Artículo 4º

Todos los Gefes y Oficiales nos comprometemos bajo juramento, a no dejar las armas de la mano hasta no haber llevado a debido efecto todos los puntos contenidos en esta acta, la cual se comunicará a quien corresponda.

General de Brigada	J. Rufino Barrios
Coronel efectivo	Luis Beteta
Coronel efectivo	Francisco del Riego
Teniente Coronel	Juan Viteri
Teniente Coronel	Julio G. Granados
Teniente Coronel Graduado	Carlos Camposeco
Teniente Coronel Graduado	F. Ponce
Sargento Mayor Graduado	Fernando R. Carrillo
Capitán	Toribio Mazariegos
Capitán	F. Andreu
Capitán	Toribio Mazariegos
Capitán	Santos Maldonado
Capitán	Francisco Palacios
Capitán	Nicolás Rodríguez
Capitán	Gregorio Contreras
Capitán	Mariano Aguilar
Capitán	Ricardo Méndez
	Diego Mota
Capitán	Juan Eugar
Teniente	Faustino G. Cavieces
	José Nájera
	Manuel E. Ortigoso
	Filogonio Fernández
	Agustín Chinchilla
	J. Víctor Palacios
	Julián de León
	J. Antonio Chinchilla
	Joaquín D. Dureui

1. Diputado de la Cámara de Representantes en 1853.

Carlos Bretton
Mariano Carrera
Juan Ortega
J. Tomás Valenzuela
Tomás Mollinedo
Vicente Sandoval
Manuel Toledo
José Menéndez
Timoteo Molina
R. Almorja
Pedro J. Montiel
Leonardo Orellana
Cayetano Mejía
Rafael Anleu
Manuel Contreras
Ignacio García Salas
Sabino Samayoa
Julio Ruiz
Mariano A. Morales
José María España
Manuel Nájera
Joaquín Reyes
Abelardo Mendoza
J. Gálvez
Carlos Morales
Margarito Castellanos
Antonio Hernández
Manuel Ruano
Trinidad Tobar
Javier Estrada
J. Francisco Berdugo
Carlos Cobar
Lorenzo Orantes
Cirilo Orantes
Mariano Ordóñez
José María Godoy
Félix Zoto

A ruego de Balbino Cabrera, Capitán = Tomás Mollinedo”.

Los mismos ciudadanos, Gefes y Oficiales arriba firmados, hemos convenido en mandar copia de esta Acta a todas las municipalidades de los pueblos y cabeceras de Departamentos.

Firma: F. Andreu, Secretario.¹

Es copia fiel, Quezaltenango, junio 10 de 1871. F. Andreu (rúbrica).

1. Este documento fue cotejado con el original, localizado por la señorita Carmen Peláez Olivares el 12 de mayo de 1971, en el Archivo General de Centro América.

El General García Granados en su calidad de Presidente Provisorio principió desde la primera quincena de junio de 1871, a emitir una serie de decretos de importancia económica, cuya publicación ordenó que fuese el día 1º de julio de ese año.

Por el decreto N° 1, dado en Quezaltenango, el 10 de junio de 1871, se habilitó para el comercio de importación y exportación el puerto de Champerico en la costa de Suchitepéquez, dejando la Aduana de dicho puerto en la Villa de Retalhuleu, mientras podía establecerse en el mismo puerto. ¹

El decreto N° 2, dado también en Quezaltenango, el 11 de junio de 1871, declaró libre la siembra y venta del tabaco en toda la República, grabando asimismo con dos reales por libra, a los cigarros, puros y polvos de rapé que llegaran importados; los cigarrillos pagarían un real y el tabaco en rama medio real. Con el objeto de fomentar la producción agrícola del tabaco, decretó además que sería desde ese momento libre la exportación. Con el objeto de evitar las especulaciones y la reexportación del tabaco, ordenó en ese mismo decreto que todas las existencias de tabaco se venderían al mejor postor en pública almoneda al precio de costo. ²

Finalmente, el decreto N° 3, dado también en Quezaltenango a once de junio de 1871, derogó el decreto de 24 de marzo de 1860 y dejó libre de restricciones la producción del licor llamado "Comiteco", poniendo fin al monopolio del aguardiente. ³

El decreto N° 4 dejó establecida la libertad absoluta de imprenta y derogada la ley de 30 de abril de 1852, normando las responsabilidades de aquellos que publicaran escritos sin firma del autor. Dada su especial importancia se transcribe, puesto que constituye una rareza bibliográfica.

**"SECRETARIA GENERAL
DEL GOBIERNO PROVISORIO
DE LA REPUBLICA DE GUATEMALA**

El Sr. Presidente Provisorio de la República se ha servido emitir el siguiente

DECRETO NUM. 4

MIGUEL GARCIA GRANADOS, Presidente Provisorio de la República de Guatemala,

CONSIDERANDO. 1º Que la libertad absoluta de la comunicacion del pensamiento por medio de la palabra y la escritura, y cualquier expresion ó signo, siempre que no ofenda á la conducta privada de los individuos, ó excite directamente el uso de la fuerza contra la ley ó las autoridades constituidas, es la garantía de los derechos que el hombre tiene con anterioridad á todo pacto social:

1 2. 3. Decretos expedidos por la Secretaría General del Gobierno Provisorio de la República de Guatemala. Hojas sueltas, sin pie de imprenta.

2º Que la ley de 30 de abril de 1852 es incompatible con el régimen actual de libertad y progreso:

3º Que entretanto se reune la representacion nacional á cuya alta competencia corresponde reglamentar definitivamente la ley de imprenta, se hace necesario dictar alguna providencia para evitar los abusos que puedan ocurrir.

DECRETO:

1º—Queda restablecida la libertad absoluta de imprenta, y en consecuencia derogada la espresada ley de 30 de abril de 1852.

2º—Bajo esta libertad no se permiten los delitos declarados tales por las leyes existentes; y especialmente aquellos que afectan la vida privada de los individuos.

3º—En los casos de infraccion, los jueces comunes procederán á la averiguacion del delito y castigo del culpable, con arreglo á las leyes vijentes, debiendo preceder siempre acusacion de partes lejitimas.

4º—Para hacer efectiva la responsabilidad de que habla el artículo anterior, todas las publicaciones deben llevar la firma del autor; y en el caso de que se omita este requisito, la responsabilidad se hará efectiva contra la imprenta.

5º—Los directores de las imprentas en que se publique algun escrito sin la firma del autor, aun cuando este no contenga ninguna de las infracciones espresadas en el artículo 2º, serán multados con una cantidad que no exceda de cien pesos ni baje de diez, segun las circunstancias del caso calificadas por los mismos Tribunales comunes.

Dado en Guatemala, en el Palacio del Gobierno, firmado por mi mano y refrendado por el Secretario general, á siete de julio de mil ochocientos setenta y uno.

MIGUEL GARCIA GRANADOS.

El Secretario general,
FELIPE GALVEZ.

Y por disposicion del Sr. Presidente Provisorio de la República, se imprime, publica y circula.—Guatemala, 5 de julio de 1871.

Gálvez”.



Inmediatamente se realizó la total reorganización militar, formando las cuatro comandancias generales que se llamaron de Occidente, Centro, Sur y Oriente.

Poco tiempo después se inició una campaña de papeles sueltos con escritos abiertamente anticatólicos, que contravenían flagrantemente el recién emitido decreto de ley de libertad de imprenta, ya que la mayoría de ellos eran firmados con seudónimos, como “unos guatemaltecos”, “un

patriota”, “unos cristianos”, etcétera. En algunos de ellos se llegó a hablar de que “. . . por fin se ha exterminado el gobierno de los sacristanes, de los émulos de Torquemada, de los enemigos de Jesucristo y de la verdadera y primitiva religión cristiana”.



El 24 de agosto de 1871 se remitió al Arzobispo Piñol una nota del Presidente Provisorio, indicándole que en el próximo presupuesto del Gobierno la renta que se pasaba a la Iglesia Católica por concepto de ayuda, según el Concordato, sería incluido definitivamente en la Renta **Decimal** y no como renglón separado.

Inmediatamente convocó el Arzobispo al venerable Cabildo Eclesiástico para una sesión de emergencia a celebrarse al día siguiente. Reunidos los Capitulares bajo la presidencia del Doctor Piñol, se comunicó al Gobierno que según lo establecido por el Concordato entre Guatemala y la Santa Sede, la Renta Decimal era renglón completamente fuera de lo convenido.

La respuesta gubernativa no se hizo esperar: se publicó el volante “*Triunfo de la Revolución de Guatemala*”, en cuya primera página se lee el siguiente párrafo que revela lo que estaba por avecinarse contra la Iglesia Católica:

“La revolución ha terminado coronando su carrera de triunfos, y enseñando moderación, tolerancia y jenerosidad a los salvajes asesinos del Mariscal Cruz.

“Así debía ser, porque los liberales no asesinan.

“Así debía ser para no confundirse jamás con los eternos enemigos de la humanidad.

“¡La víctima perdonando al verdugo! Noble ejemplo repetido de generación en generación, pero nunca imitado por los discípulos de Torquemada.

“Ha terminado la tarea periodística que nos habíamos impuesto, haciendo la guerra a ese Gobierno de Sacristanes y de Monaguillos, que por tantos años, ha envilecido a la culta cuanto bella metrópoli centro-americana. . .”

Poco después se expidió el decreto N° 8, para dejar abolidas como fiestas cívicas las religiosas, dejando únicamente como Fiesta Nacional Cívica para la República el 15 de septiembre, en conmemoración del aniversario de la independencia de 1821.



El Arzobispo Piñol se entrevistó directamente con el General García Granados, para aclarar la creciente ola de ataques a la iglesia católica, ocasión en que ambos departieron amigablemente como viejos amigos y compañeros de estudios. La conversación siguió por muy buen camino, hasta que el General García Granados le pidió que a cambio de suspender

los ataques de la iglesia, se publicase una Pastoral “con dedicatoria especial contra los Jesuitas de Quezaltenango”. Ante la negativa del Arzobispo, se dio por terminada la entrevista.

“A finales de agosto de 1871, nuevamente el Presidente Provisorio de Guatemala, General Miguel García Granados, insistió en lo de la “Pastoral”, pero el Arzobispo Piñol y Aycinena respondió “que la amable sugerencia que le había sido hecha, se tenía que contestar con una nueva negativa, ya que semejante Pastoral era contra toda verdad”.

“Molesto profundamente el General García Granados, envió una drástica nota, en que ya no suplicaba sino que en virtud del Concordato, exigía la inmediata promulgación de la mencionada Pastoral. La respuesta del Arzobispo Piñol, no se hizo esperar. El 3 de septiembre de 1871 envió la nota del tenor siguiente:

“A la primera solicitud, contesté diciendo que yo NO PODIA hacer lo que me pedía;

A la segunda repliqué que NO DEBIA hacer semejante Pastoral, y hoy a tu orden de que LA HAGA INMEDIATAMENTE, digo QUE NO QUIERO, porque la Iglesia, jamás podrá sujetarse a la imposición política de un gobernante, así es que puedes hacer lo que quieras...”¹

Esta fue la culminación de la serie de fricciones entre autoridades civiles y eclesiásticas, y las consecuencias no tardaron en presentarse, al expedirse el decreto de expatriación de los miembros de la Compañía de Jesús.

El 5 de septiembre de 1871, en su calidad de Presidente Provisorio, García Granados dio a conocer un manifiesto sobre dicha expulsión:

“EL PRESIDENTE PROVISORIO DE LA REPUBLICA DE GUATEMALA,

A SUS HABITANTES

Compatriotas:

Los últimos acontecimientos me obligan á dirijiros de nuevo la palabra.

Desde que en 1851 la Asamblea Constituyente purgada ya por medio del terror, de muchos de sus miembros liberales decretó la admisión de la Compañía de Jesus en Guatemala, protesté contra esa medida, persuadido como estaba y estoy de que su influjo preponderante es incompatible con la libertad, y de que mas tarde ó mas temprano, seria causa de agitacion y tal vez de una guerra civil. *

1. Apuntes inéditos, tomados en entrevista con don Rafael Piñol y Batres. Minuta auténtica escrita por el Arzobispo Bernardo Piñol y Aycinena.

* En la transcripción de los documentos se ha conservado la ortografía original.

A pesar de esta persuasion, cuando en junio pasado derroqué la Administración de Cerna, deseando vivamente el restablecimiento de la paz, y que se calmasen los ánimos que la revolucion habia conmovido, no juzgué oportuno promover esa cuestion que podia ser aplazada para tiempos mas propicios. Pero plumas mas apasionadas que prudentes, comenzaron á agitar los ánimos y los sucesos de Quezaltenango vinieron á aumentar la exaltacion.

El partido vencido ó reaccionario, creyendo el momento favorable, empezó abierta y activamente á conspirar y dirigiéndose al Departamento de Santa Rosa, compuesto de jentes belicosas pero sencillas, calumniaron con punible intento al Gobierno, suponiendo que este habia resuelto la espulsion de todas las comunidades religiosas, tanto de hombres como de mujeres, la del Sr. Arzobispo y otras medidas que ni han estado ni estarán en la mente del actual Gobierno.

Ese partido en que por desgracia existen hombres tan ingratos como desleales, ha logrado al fin y por medio de sus calumnias, poner en plena rebelion una parte de aquel Departamento y procuró inundar en sangre esta Capital el 1º del corriente. Los PP. Jesuitas tan diestros para averiguar la verdad, en vez de disuadir á sus partidarios para llevar adelante aquel criminal intento, y salir voluntariamente para que cesase todo pretexto de guerra civil, hicieron cuanto su habilidad les sujirió para permanecer en el país, aunque para ello hubiesen de correr torrentes de sangre.

Mi primer deber como Jefe de la Nacion es conservar la paz y tranquilidad en todo el país. Persuadido de que esto era imposible miéntras existiesen los PP. de la Compañia de Jesus en Guatemala, dispuse su salida, no de una manera violenta, *como se ha hecho en otras partes*, sino avisándoles con algunos dias de anticipacion para que preparasen su marcha, proporcionándoles diligencias que los condujesen al puerto de San José, y pagándoles el pasaje hasta Panamá.

Compatriotas. Los enemigos del orden y de la libertad han interpretado este paso como un ataque á la Religion, asegurando que en breve seguirá la espulsion de los demas religiosos. Protesto que estas son falsedades calumniosas, que ellos mismos esparcen, hijas del odio y del despecho por haber sido vencidos.

Compatriotas. Bien sabeis que no acostumbro la mentira. Pues bien, yo os aseguro, que ni abrigo, ni he abrigado la menor idea de atacar ni á la Religion, ni á ninguno de sus Ministros. Pero tambien comprendereis, que tengo no solo el derecho sino el deber de conservar la paz pública. Hasta hoy he sido tolerante: Dios quiera, que en cumplimiento de mi obligacion, no tenga que usar de severidad, porque os confieso, que ambiciono mucho mas el renombre de clemente, que el de justiciero.

Guatemala, 5 de setiembre de 1871.

MIGUEL GARCIA GRANADOS".

Siendo el Presidente de la República sujeto directo de la historia, las anteriores declaraciones tienen una imputación moral muy grave, ya que el mandatario de una nación como la nuestra es plenamente responsable de sus palabras y hechos, porque goza de la plenitud de libertad de acción y tiene total conocimiento de los objetivos que persigue.

Las declaraciones anteriormente hechas por García Granados, a la luz de la Historia, se vuelven contra él de manera desdolorosa, ya que las leyes emitidas y sus actos contra la Iglesia demostraron totalmente lo contrario de sus palabras.

El ataque directo a la religión, a sus sacerdotes, la expulsión casi inmediata de los Obispos y gobernadores eclesiásticos, la expropiación de los bienes de la Iglesia, la supresión total de las Ordenes Religiosas de frailes y monjas, hacen resaltar en grado supremo la falsedad de sus declaraciones:

“Bien sabeis que no acostumbro la mentira. Pues bien yo os aseguro, que ni abrigo, ni he abrigado la menor idea de atacar a la Religión, ni a ninguno de sus ministros...”

Esta actitud tan insólita sólo es posible cuando un gobernante está rodeado de un grupo de aduladores que le mal aconsejan, y considera que jamás habrá un historiador que juzgue sus palabras y sus actos.

Así como la lección oprobiosa del Obispo Juan Bautista Alvarez de Toledo¹ constituye un espejo de la Historia para los demás Prelados de la Iglesia, así también frente a la Historia los futuros presidentes tienen aquí otro espejo en el cual pueden ver reflejados sus actos.

“La mentira brilla, mientras la verdad no llega”.



El 14 de octubre de 1871, don Felipe Gálvez, don José Samayoa y don Francisco Alburez, encargados del Gobierno Provisorio, promovieron al General Miguel García Granados al cargo de Capitán General, ascendiendo al Mariscal de Campo J. Rufino Barrios, a Teniente General del Ejército de la República. Este último recibió la confirmación del título tres días más tarde.

El 16 de octubre se procedió a dar un nuevo decreto por el cual se ponía en Estado de Sitio, los departamentos de Chiquimula, Jutiapa, Santa Rosa y Guatemala, previniendo cualquier levantamiento, debido a que el pueblo se encontraba al borde de la guerra civil.

El 17 de octubre de 1871, se emitieron los decretos 23 y 24, por los cuales se expulsaba de la República de Guatemala, al Arzobispo Doctor Bernardo Piñol y Aycinena, así como al Obispo de Teya, don Mariano Ortiz Urruela, embarcando a los dos Prelados hacia Panamá.

Los documentos que se presentan a continuación fueron publicados en las respectivas fechas en forma de hojas sueltas:

1. Véase el tomo I de esta obra “Datos para la Historia de la Iglesia”. Páginas 409-419. “...El Obispo Alvarez fue enviado a Guatemala como un castigo de Dios, por los múltiples pecados que allí se cometen”.

LOS MINISTROS

Encargados del Gobierno Provisorio de la República de Guatemala,

Por ausencia del Presidente, han tenido á bien emitir el siguiente

DECRETO NUM. 21

*Los Ministros encargados del Gobierno provisorio, por ausencia del
Señor Presidente,*

CONSIDERANDO: que Don Miguel García Granados, comprometiéndose su bienestar, sus intereses y su vida, inició y llevó á cabo la revolución en favor de los pueblos:

Que á su valor y pericia militar se deben los triunfos que alcanzó en las cuatro batallas que libró, con un número de fuerzas muy inferior al de las contrarias:

Que su constante objeto, al reorganizar el país, es plantear las instituciones verdaderamente liberales:

Que la nación le es deudora de esos inestimables beneficios;

DECRETAN:

1º—Se promueve á Don Miguel García Granados al empleo de *Capitan General* del Ejército de la República.

2º—Se dará cuenta con este decreto á la Asamblea Constituyente en sus próximas sesiones.

Dado en el Palacio del Gobierno: en Guatemala, á catorce de octubre de mil ochocientos setenta y uno.

FELIPE GALVEZ.

J. M. SAMAYOA.

FRANCISCO ALBUREZ.

LOS MINISTROS

Encargados del Gobierno Provisorio de la República de Guatemala,

Por ausencia del Presidente, han tenido á bien emitir el siguiente

DECRETO NUM. 22

*Los Ministros encargados del Gobierno provisorio, por ausencia del
Señor Presidente,*

CONSIDERANDO: que el Mariscal Don J. Rufino Barrios ha prestado muy importantes servicios en la campaña que ha terminado:

Que á su valor y pericia militar se debe la conclusion de la guerra civil y la pacificacion de los pueblos:

Que es un deber de justicia premiar sus relevantes méritos;

DECRETAN:

1º Se promueve al Mariscal de Campo Don J. Rufino Barrios al empleo de Teniente Jeneral del Ejército de la República.

2º Al regreso del Señor Presidente se le dará cuenta con el presente decreto para su aprobacion.

Dado en el Palacio del Gobierno: Guatemala, á catorce de octubre de mil ochocientos setenta y uno.

FELIPE GALVEZ.

J. M. SAMAYOA.

FRANCISCO ALBUREZ.



Palacio del Gobierno: Guatemala, octubre 17 de 1871.

El Presidente provisorio de la República, en virtud de las estraordinarias facultades de que se halla investido por la voluntad de los pueblos, tiene á bien aprobar el Decreto emitido, en catorce del corriente, por los Ministros del Despacho, encargados del Gobierno, promoviendo al empleo de Teniente Jeneral del Ejército de la República, al Mariscal de Campo Don J. Rufino Barrios.

(Rubricado por el Presidente provisorio).—ZAVALA.

EL SEÑOR PRESIDENTE PROVISORIO SE HA SERVIDO EMITIR EL SIGUIENTE DECRETO No. 23

“Miguel García Granados, Capitán General de Ejército y Presidente Provisorio de la República de Guatemala.

CONSIDERANDO: que el señor Arzobispo Doctor Don Bernardo Piñol y Aycinena complicado en los movimientos revolucionarios, no solamente ha intervenido de una manera directa en la revolución, sino que demostrando abierta hostilidad al Gobierno, se niega a destituir a los curas que trabajan en favor de la sedición; a proveer los curatos que se hallan vacantes; y a reprimir los abusos de otros párrocos, a pesar de las repetidas reclamaciones de los pueblos.

“Que sin embargo de las reiteradas instancias del Gobierno, se ha negado a publicar una Pastoral que tuviera por objeto desvanecer las calumnias que con miras sediciosas se han esparcido en algunos pueblos, imputando al Gobierno el proyecto de destruir la Religión, y que esa negativa injustificable ha sido causa de la sangre que se ha derramado, y de las numerosas víctimas de la guerra.

“Que además, ha dirigido al Gobierno, comunicaciones amenazantes por motivos frívolos y con el solo fin de provocar un rompimiento que en su caso, sirviese de pretexto para la continuación de la guerra civil.

“Que el Gobierno ha procurado por medios suaves, evitar estas dificultades que entorpecen la Administración, y no lo ha conseguido a pesar de la deferencia y consideración que ha observado en sus relaciones oficiales.

“Que esta falta de armonía entre el Gobierno eclesiástico y el civil no puede subsistir sin causar verdaderos e irreparables males.

“Por tanto en uso de las amplias facultades con que me han investido los pueblos y de acuerdo con el Consejo de Ministros,

DECRETO:

SE EXTRAÑA DE LA REPUBLICA AL SEÑOR ARZOBISPO DOCTOR DON BERNARDO PIÑOL Y AYCINENA, debiendo embarcarse en el prócsimo (sic) vapor que vá a Panamá; y no pudiendo volver al país sin previo permiso del Gobierno.

Dado en el Palacio del Gobierno: Guatemala, 17 de octubre de 1871.

Firman: Miguel García Granados, Presidente Provisorio.

Felipe Galvez, Ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública, J. M. Samayoa, Ministro de Fomento y Francisco Alburéz, Ministro de Gobernación y Justicia, y Negocios Eclesiásticos.

MINISTERIO
DE GOBERNACION
JUSTICIA Y NEGOCIOS ECLESIASTICOS

El Señor Presidente provisorio ha tenido á bien emitir el siguiente

DECRETO NUM. 24

MIGUEL GARCIA GRANADOS, Capitan Jeneral de Ejército y Presidente provisorio de la República de Guatemala,

CONSIDERANDO: que el señor Don Mariano Ortiz Urruela, Obispo de Teya, *in partibus infidelium*, se halla complicado en el movimiento revolucionario que ha tenido lugar en algunos departamentos del Oriente:

Que, olvidando su carácter y los deberes que le impone su ministerio, ha sembrado por medio de emisarios, la discordia en los pueblos; esparciendo maliciosamente que el Gobierno persigue la Religión de la República:

Que es un deber del Gobierno evitar cuanto perturbe la tranquilidad pública, y castigar á los que abusando de su influencia, han causado los males de la guerra civil; por tanto, en uso de las amplias facultades con que me han investido los pueblos, y de acuerdo con el Consejo de Ministros,

DECRETO:

Se extraña de la República al Señor Don Mariano Ortiz Urruela, Obispo de Teya, debiendo embarcarse en el próximo vapor que va á Panamá; y no pudiendo volver al país sin previo permiso del Gobierno.

Dado en el Palacio del Gobierno: en Guatemala, á diez y siete de octubre de mil ochocientos setenta y uno.

MIGUEL GARCIA GRANADOS.

El Ministro de Relaciones exteriores é Instrucción pública,
encargado accidentalmente del de Hacienda,
FELIPE GALVEZ.

El Ministro de Fomento,
J. M. SAMAYOA.

El Ministro de Gobernacion,
Justicia y Negocios eclesiásticos,
FRANCISCO ALBUREZ.

Y por disposición del Señor Presidente provisorio, se imprime, publica y circula.—Guatemala, octubre 17 de 1871.

Alburez.

El mismo día 17 de octubre de 1871 se remitió al Arzobispo Piñol una copia del mencionado decreto con la siguiente providencia:

“Y tengo el honor de transcribirlo a Ud., a fin de que impuesto de su contenido, se sirva cumplimentarlo arreglando desde luego su marcha al Puerto de San José que deberá verificar en la madrugada del 18, a cuyo efecto se pondrá a disposición de U. el carruaje que debe conducirlo a las cuatro en punto de la mañana. Soy de U. con toda consideración atto. ss. El subsecretario de Gobernación — Manuel Ramirez”.

El Arzobispo visitó al Deán del Cabildo para entregarle formalmente el sobre que contenía los nombres de las personas que designaba para sustituirle en el gobierno de la Iglesia de Guatemala al entrar en vigor el Decreto 23 de García Granados. Luego procedió en forma calmada a una serie de entrevistas para resolver negocios pendientes y asuntos de la mayor importancia. Habiendo llegado la noche, preparó su equipaje rápidamente debido a que su sencillez de vida no le hacían acarrear más que lo esencial para el decoro de un arzobispo.

Al día siguiente a las 3 de la madrugada, fue despertado, indicándosele que se le estaba esperando. La angustiada servidumbre del palacio arzobispal y los capitulares que en unión de los principales Rectores de Parroquias habían velado toda la noche, presenciaron cómo con toda calma hizo los últimos arreglos, dio la bendición a todos y subió al carruaje a las 4 en punto de la mañana con destino al Puerto de San José, para nunca más volver... *

El venerable Cabildo eclesiástico se reunió esa mañana del 18 de octubre de 1871 para proceder a abrir el pliego que había dejado el Arzobispo Piñol y Aycinena. Después de su lectura y previo a la proclamación del Deán para el gobierno de la Diócesis, el Obispo de Caristo, Manuel Francisco Barrutia, pidió la palabra, para declarar que le era imposible aceptar debido a sus achaques, y que a los presentes les constaba que en ese mismo momento se encontraba muy enfermo, y que solamente debido a la gravedad de los acontecimientos había asistido a la sesión del Cabildo. Aceptadas sus palabras se procedió a dar posesión del cargo al segundo designado, que lo era el señor chantre Dr. Don Francisco A. Espinosa. Sobre el asunto de la expulsión del Arzobispo, el Cabildo decidió realizar una sesión específica para que con toda claridad pudieran prudentemente ejecutar una acción firme de la Iglesia y considerando que la rápida sucesión de acontecimientos, desde la tarde del día anterior, les podía impedir pensar en la total evaluación de los problemas, se decidió dejar para otro

*. Tomado del relato escrito por don Tadeo Piñol.

día lo relacionado con el hecho ya consumado de la expulsión del Arzobispo Piñol y Aycinena.

El nuevo Gobernador del arzobispado se presentó a las autoridades civiles para hacer de su conocimiento del cargo para el que había sido designado por el Cabildo Eclesiástico. Fue recibido por el Ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública, y encargado accidental del Ministerio de Hacienda, quien le dijo que el Gobierno no podía aceptar ese nombramiento, por haber sido durante el gobierno del Doctor Piñol y Aycinena, su legítimo Provisor, por lo que el Cabildo debería nombrar un nuevo Vicario Capitular.

El 27 de octubre de 1871 se reunió el Cabildo Eclesiástico para tratar el problema surgido y conocer de la nueva nota recibida por el Deán del Cabildo.

Se procedió a la apertura de sesión con la acostumbrada oración al Espíritu Santo, y se procedió a leer la nota que dice:

“Señor Deán. Palacio de Gobierno de Guatemala, octubre 27 de 1871.

“Deseando el Gobierno honrar la memoria del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, licenciado don Felipe Gálvez que falleció anoche, ha dispuesto que las exequias se celebren en la santa Iglesia Catedral con la mayor posible solemnidad. Tengo el honor de comunicarlo a U. para que en unión del V. Cabildo Ecco. se sirva dictar las órdenes conducentes al efecto: suplicándole al mismo tiempo se digne prestar su asistencia para la traslación del cadáver a la Iglesia, que se verificará esta tarde a las seis.— Soy de U. con toda consideración atento y seguro servidor. El Subsecretario Manuel Ramírez.

Se acordó contestar que ya se habían impartido las órdenes correspondientes al sacristán, para que arreglara la iglesia como corresponde.

Se acordó también enviar por el siguiente correo una carta al Arzobispo, expresándole el dolor y pena que sentía la Iglesia de Guatemala por la violenta separación de su Pastor, indicándole que en todos los templos se iniciarían rezos por su pronto retorno y por las necesidades de la Iglesia en Guatemala. Asimismo, se tomó la resolución de que la Iglesia de Guatemala por medio de su Cabildo comunicaba la resolución de que el único y legal Gobernador de la Mitra era el designado Doctor Espinosa.

El 4 de noviembre de 1871 el Gobierno de la República dio por fin contestación, de que aunque no le parecía que le hubiese nombrado el expulsado Arzobispo y que el Cabildo no había hecho más que cumplir con lo autorizado por él, admitía el mencionado nombramiento en vista de las cualidades que adornaban al mencionado Sr. Chantre, Dr. Espinosa.

PROTESTA DEL ARZOBISPO DE GUATEMALA AL PRESIDENTE PROVISORIO DE LA REPUBLICA,

En contestación

al Decreto de extrañamiento publicado en el Boletín Oficial No. 15.

PROTESTA

Leon, 1º de diciembre de 1871.—Señor Presidente Provisorio de la República de Guatemala.—El 17 de octubre próximo pasado á las 8 de la noche recibí la nota oficial en que se inserta el decreto que U. tuvo á bien emitir extrañándome de esa República, y previniéndome que al dia siguiente á las 4 de la mañana debería yo tomar el carruage que se pondría á mi disposicion.

Con tranquilidad de ánimo, Sr. Presidente, aunque tambien con la mas dolorosa pesadumbre por la triste suerte de mi amada Iglesia de Guatemala, recibí esta intimacion y hube de cumplirla segun su tenor.

El brevísimo plazo de 8 horas que se me dejó para disponer mi marcha, no me permitió, como es fácil comprenderlo, ocuparme de otra cosa que de preparar los objetos mas indispensables para el viaje. Así es que no pensé por entonces en hacer á U. manifestacion alguna acerca de los motivos de mi expulsion consignados en el mismo decreto. Me reservé usar de mi derecho en primera oportunidad, y ahora lo voy á ejecutar, esperando que U. ya que me ha herido profundamente, escuche al menos mi justa vindicacion.

Dice el primer considerando del decreto, que yo he promovido de una manera directa la revolucion. Promover una revolucion es excitar á ella á los pueblos por escrito ó de palabra, suministrarles con ese objeto elementos y recursos, darles auxilio, ó en fin, mantener con ellos alguna inteligencia para concitarlos á la rebelion; pero ¿dónde están las pruebas de que yo haya incurrido en semejantes faltas? No las hay, ni puede haberlas, porque los hechos que no existen, de ningun modo pueden probarse. Aun cuando se desconociese mi carácter hasta el grado de creerme capaz de una conducta tan poco decorosa para un Obispo, salta á los ojos que en ningun evento podia yo estimarla conforme á mi posicion y á mis intereses.—Comprendo muy bien, Sr. Presidente, lo que debo á mi dignidad y á mi conciencia. Bastaba que hubiese reconocido al Gobierno Provisorio que preside U., para creerme en conciencia obligado á guardarle fidelidad, como se la guardé en efecto. En lo que sí me equivoqué, fué solo en pensar que el mismo Gobierno estaría muy léjos de exigirme cosas que en conciencia no debia esperar de mí, y que se dejase llevar de siniestros consejos hasta imponerme una pena como la de extrañamiento, sin justificacion de ninguna clase, porque hacer cargos no es probarlos, y fulminar acusaciones no es bastante para condenar.

Que me haya yo mostrado hostil al Gobierno negándome á destituir á los Curas que trabajaban en favor de la sedicion, es otro cargo que se me hace en el decreto; cargo de todo punto falso, como puede reconocerse por la correspondencia oficial del Gobierno con la Autoridad Eclesiástica durante los tres meses y medio que aquel cuenta de establecido.—Allí se vé que no se me ha pedido la destitucion de ningun Párroco, y si hubo algun caso de esta naturaleza, invito á U. á que lo especifique. El único nombramiento de Párroco que se me pidió suspendiese, fué el del Presb. D. Rafael Contreras, destinado para la Parroquia de Sanarate; pero accedí á esta súplica en oficio de 6 de octubre, cediendo á las instancias del Gobierno, no obstante que estaba bien informado de que, si el P. Contreras tuvo contacto con los insurrectos, cuando servia el curato de Mataquescuintla, fué esto para él inevitable, hallándose aquel pueblo en el centro de la faccion, mas sin cooperar á ella de modo alguno. No recuerdo otro caso á que pueda aplicarse la imputacion que se me hace sobre este particular.

Lo mismo digo de la negativa que se me atribuye á proveer los curatos vacantes y á reprimir los abusos de otros Párrocos de quienes se quejaban los pueblos. Si la escasez del clero útil ha sido causa de demorar la provision de algunas Parroquias, jamas me he rehusado á hacerla, antes bien he procurado con empeño atender á sus necesidades segun las circunstancias. Díganlo si nó, las de Don Garcia, San Martin, Amatitlan y otras muchas que constan en el archivo del Gobierno Eclesiástico. En cuanto á las quejas de los pueblos contra sus párrocos, no podia ni debia en justicia acceder á ellas sin conocimiento de causa, ya porque de ordinario esas reclamaciones suelen ser forjadas por algunos descontentos que toman el nombre de los pueblos, ya porque es de estricta justicia no proceder á destituir á los Párrocos sin oirlos y examinar la verdad del caso. Es, pues, este cargo tan gratuito como los anteriores.

Pero donde se demuestra mas claramente la injusta prevencion que por desgracia ha presidido al dictar ese decreto, es donde se habla de mi negativa á dar una Pastoral *que tuviera por objeto desvanecer las calumnias esparcidas en los pueblos imputando al Gobierno el proyecto de destruir la Religion*, añadiendo: *que esa negativa injustificable ha sido causa de la sangre que se ha derramado y de las numerosas víctimas de la guerra.*

Señor Presidente, los hechos están á la vista, y hablan mas alto que las publicaciones de la prensa dominada solo por el Gobierno. La sublevacion de los Departamentos de Santa Rosa, Jutiapa y Chiquimula, fué causada por la imprudente, injusta y violenta expulsion de los PP. de la Compañia de Jesus, que existiendo bajo la salvaguardia de una ley que los llamó al pais veinte años antes, sin haber cometido falta alguna, sin previo juicio, y contra la voluntad de casi toda la parte ilustrada y sensata de la poblacion, fué ejecutada por el Gobierno, sin decreto previo, desatendiendo todas las súplicas y representaciones del vecindario, seduciendo á las Municipalidades de los pueblos para obligarlos á pedir esa injusta medida, y en fin, violando todo derecho divino y humano.

Y ¿**nó** es atacar á la Religion, ultrajar á sus Ministros de un modo **tan** injustificable? ¿**nó** causó ese acto un escándalo general en toda la poblacion y aun en el ánimo de aquellas personas sensatas que están siempre **léjos** de las cosas públicas? Yo, como Prelado de la Iglesia de Guatemala en union de mi Cabildo, supliqué por escrito, y de palabra, en privado le rogué y le insté que prescindiese de una empresa tan odiosa que haria caer sobre su administración una mancha indeleble á los ojos de todos los hombres de buen sentido. Mas nada de esto valió para impedirla. Sufrí en silencio ese golpe dado á la Iglesia de Guatemala y á la Religion que siempre ha sido el sostén de los gobiernos, y temí las consecuencias que no tardaron en manifestarse.

Bastaba para excitar el descontento de los pueblos un paso tan avanzado: no era necesario echar mano de las calumnias que U. dice haberse esparcido entre ellos contra el Gobierno. El buen sentido de los pueblos les hacia comprender que allí donde los Ministros de culto son objeto de tratamientos semejantes, nada menos hay que respeto á la Religion y á la Iglesia; y la historia de las revoluciones modernas demuestra claramente, sin dejar lugar á dudas, que la falsa aplicacion de los principios liberales comienza por la proscripcion de esa Orden que constituye el baluarte de la Iglesia Católica, y presto sigue atacando todas las demas instituciones sagradas.

Ahora bien, se queria que yo espidiese una Pastoral declarando á los pueblos que la expulsion de los PP. de la Compañía de Jesus no era un ataque á la Religion; que no obstante esa injusticia, debian esperar del Gobierno la mas amplia proteccion á la Religion y á la Iglesia; y que ni aquella ni esta debian darse por ofendidas del ultraje inferido á sus dignos Ministros. Hé aquí lo que se pretendia que enseñase á los pueblos. Pero ¿con qué conciencia, con qué dignidad podria yo incurrir en una tal prevaricacion? Llamar bien al mal, yo, que como Obispo tengo el mas estricto deber de enseñar á mis ovejas la sana doctrina, ¿no era contraer ante Dios y los hombres una inmensa responsabilidad? Sí, Señor, tal es el caso en que estaba: nada hubo ni hay en mí de espíritu de partido, de hostilidad al Gobierno, por el cual oraba á Dios todos los días, ni menos de falta de humanidad omitiendo lo que pudiera evitar el derramamiento de sangre. No, nada de esto ha habido; Dios Nuestro Señor sabe que á no estar de por medio los intereses de la verdad y de la conciencia, superiores á todo interes humano, gustoso habria yo accedido á las súplicas de U., como accedí á la que se me hizo *de palabra*, á nombre del Gobierno, autorizando las misiones de los PP. Franciscanos, Recoletos y Domínicos para procurar la pacificacion.

La sangre, pues, que desgraciadamente se ha derramado en la campaña de Santa Rosa, caerá solo sobre los que dieron causa al levantamiento de aquellos pueblos; y no sobre mí que de ningun modo lo procuré, ni estaba en mi mano impedirlo haciendo traicion á la verdad y á la justicia.

Por último, Sr. Presidente, no sé cuales hayan sido las comunicaciones amenazantes que yo he dirigido al Gobierno por motivos frívolos se-

gun se me atribuye en el decreto. Ni mi carácter, ni mis principios, me permiten jamas usar de estilo amenazante y mucho menos en mis relaciones con el Gobierno. Al hacerme tales cargos habria sido no solo conveniente, sino de rigurosa justicia que se comprobasen debidamente y que se oyesen mis esplicaciones.

En virtud de todo lo referido, yo protesto de la manera mas formal y solemne contra la violencia injustificable de que he sido objeto al extrañarme de mi Diócesis: protesto igualmente por los graves daños y por los verdaderos e irreparables males que con ese acto se han causado á los sagrados derechos de mi Iglesia y de mi persona; y pido á U. se sirva admitir esta protesta y darle publicidad como es de justicia.

Soy, no obstante, de U. con verdadera caridad cristiana y afecto paternal, muy adicto S. S. y C.

BERNARDO, Arzobispo de Guatemala.

Copla fiel del original existente en el Archivo General de Centro América legajo N° 28,634, sin clasificar. Se conserva la ortografía del original.



El 5 de diciembre de 1871 se dio a conocer una Pastoral del Gobernador y Vicario, Dr. Francisco Espinosa, en que exhortaba a los fieles a que no concurrieran a la serie de bailes públicos que se habían organizado para esos días. Asimismo, advertía sobre los peligros que representaba la profusa difusión de las hojas de las iglesias protestantes, que estaban haciendo propaganda en toda la Nación.



El 11 de diciembre de 1871 el Cabildo Eclesiástico recibió la notificación formal del Gobierno de Guatemala sobre la supresión de los diezmos y primicias que se daban a la Iglesia Católica en Guatemala:

“Señor Gobernador del Arzobispado.—Palacio del Gobierno.
Guatemala, diciembre 11 de 1871.

Señor: Los graves inconvenientes que ofrece la contribución decimal y la conocida con el nombre de “Primicias” han preocupado hace tiempo los ánimos de todas aquellas personas que por uno u otro motivo han tenido ocasión de estudiar la irregularidad de aquel impuesto: lo difícil y costoso de su recaudación; las vejaciones a que dá lugar, y que de ninguna manera están compensadas por los productos que se alcanzan; y finalmente la falta de armonía que existe entre la ley y los principios conocidos de Economía Política.

“Firme el actual Gobierno en su propósito de subordinar el sistema de contribuciones a las reglas que prescribe la equidad,

juzga que es llegado el caso de reformar aquella disposición, adoptando un medio que concilie los derechos de la Iglesia y las justas exigencias de los pueblos.

“Al efecto el Gobierno, con vista de los diferentes datos que existen en el Ministerio de mi cargo, ha creído deber fijar en veinte mil pesos el monto total de los diezmos y primicias, y está dispuesto a dar esta suma anual, sin perjuicio de los cuatro mil pesos a que está obligado por el artículo 5º del Concordato. Toda la suma se pagará dando dos mil pesos cada mes, o de la manera que parezca mas conveniente a los interesados para que se distribuya entre los partícipes de conformidad con las leyes de la materia.

“Como la Iglesia tiene necesidad de sus ingresos porque están destinados a sufragar gastos urgentes. El Gobierno desea que la renta señalada tenga independencia necesaria y se maneje con absoluta separación de los demás caudales que forman la hacienda pública y no pueda afectarse a otros distintos objetos.

“Con este propósito se emitirá una ley gravando con un medio por ciento las importaciones y exportaciones y la recaudación se hará con la separación debida. Si el producto de este nuevo impuesto no llegare a los veinticuatro mil pesos señalados, el Gobierno suplirá puntualmente el déficit, para no dejar a la Iglesia expuesta a fluctuaciones que podrán irrogarle perjuicios.

“Y para que quede definitiva y perpetuamente fijada la cantidad — El Señor Gobernador del Arzobispado y Venerable Cabildo Eclesiástico llamados a hacer efectivo este arreglo, están convencidos como el Gobierno, de la necesidad de suprimir los diezmos y primicias, y estimarán como una prueba de la buena armonía que la actual Administración desea conservar, un proyecto como el presente, que sin perjudicar los derechos de la Iglesia, libertará a los Pueblos del gravamen mas odioso.

“Si el Señor Gobernador del Arzobispado acoje este arreglo, como es de esperarse, comenzará a tener efecto tan luego como se tenga noticia de su aprobación, y en esa época se considerarán canceladas todas las deudas procedentes de diezmos que no estén garantizadas por un contrato formal, como son los arrendamientos e igualas que terminarán al concluir el año.

“Este arreglo se elevará oportunamente a la Santa Sede, para impetrar la aprobación debida, y de parte del Señor Presidente espera que U. lo tomará en consideración con la preferencia que la importancia del asunto requiere.

“Aprovecho esta oportunidad para reiterar al Sr. Gobernador del Arzobispado las seguridades con que me suscribo muy atento y S. S. Francisco Alburez”.

El Cabildo Eclesiástico designó al Canónigo de Merced, licenciado Don Juan Cabrejo, para que hiciera el estudio de tan grave problema,

pidiéndole que externara su opinión lo más pronto posible y dándole una semana para tal efecto.

El Canónigo Cabrejo, aun trabajando continuamente, no pudo presentar el dictamen en la fecha solicitada por la premura del tiempo con que se le había pedido, pero presentó unas bien documentadas razones en las que basaba su opinión, las cuales, una vez leídas, fueron aceptadas por el Cabildo Eclesiástico, siendo comunicadas el mismo 15 de diciembre de 1871, confirmándolas el miércoles 20 en el mismo sentido, de que aunque el Cabildo Eclesiástico hubiera querido dar una respuesta definitiva al Gobierno de la República lo solicitado sobrepasaba sus atribuciones, ya que existían dos impedimentos graves por los cuales no podían contestar lo solicitado: 1º Que consultados los cánones de la Iglesia Católica, se había confirmado que una Ley Universal para todos los católicos solamente puede ser alterada por el Supremo Pastor de la Iglesia, el Papa y que, en el caso actual, esa ley estaba en pleno vigor en todo el mundo. 2º Que un Cabildo Eclesiástico y un Gobernador no pueden abolir o alterar el fiel cumplimiento de estas leyes y que, además, el artículo 5º párrafo segundo del Concordato con la Santa Sede establece en su texto latino, previendo estos casos decía: *Quin Apostolica Sedes suam primum interposuerit auctoritatem*, indicando que en cualquier circunstancia en que el diezmo deba tener alguna variación, no podrá efectuarse si no es con la intervención previa de la Santa Sede.

En vista de la respuesta, García Granados emitió el decreto N° 43:

“Art. 1º Mientras su Santidad y el Gobierno de la República arreglan de una manera definitiva el modo de sustituir el diezmo, queda este suprimido; y se asigna para los mismos objetos de aquella contribución la cantidad de veinte mil pesos anuales, que con los cuatro mil que la Iglesia debe percibir, según el final del artículo 5º del Concordato, serán pagados por la Tesorería General, dándose dos mil pesos anuales”.¹



El Cabildo Eclesiástico, en reunión extraordinaria del 5 de enero de 1872, decidió informar a la Santa Sede sobre la gravedad de la situación, indicando —además— las verdaderas razones por las cuales había sido expulsado el Arzobispo, entre ellas figuraba la negativa en la promulgación de una Pastoral para sus fieles, en la que se hiciera ver que el Gobierno de la Nación no era anticatólico, sino un gran favorecedor de la Iglesia de Guatemala, así como que sin probarle culpa ni vencerle en juicio, había sido expatriado del país enviándolo a Panamá. Que actualmente, el señor Arzobispo radicaba en Nicaragua y que desde allí velaba por su amada grey. Que había dejado encargado del gobierno de la Iglesia a un Canónigo muy competente. Que también habían consultado el asunto del diezmo, haciendo ver todos los pormenores ocurridos, incluso el “ade-

1. Decreto N° 48. Miguel García Granados, 22 de diciembre de 1871.

lanto" que había dado el Gobierno al promulgar el decreto 43 del 22 de diciembre del año anterior, suprimiendo el pago del diezmo en toda la Nación.



Por todo el país empezaron a cundir las protestas airadas de Curas Párrocos que habían sido encarcelados; una de las más fuertes fue la del sacerdote de Mazatenango, encarcelado y mantenido incomunicado en condiciones pésimas:

"El General Rufino Barrios, ordenó . . . Al calabozo ese señor . . . este calabozo donde fui echado como un insigne malhechor, está situado en el fondo del edificio de la Comandancia y rodeado de altas paredes, no tiene ventanas, sino una puerta por la que entra la luz; es oscuro, húmedo, hediondo y no está enladrillado; se cerró la puerta, se pusieron centinelas. Allí en aquel lugar inmundo pasé toda la noche del viernes sin cama para dormir, sin ropa, sin asiento, pasé todo el día del sábado, y sólo a las ocho de la mañana pude conseguir unos alimentos, por medio de los soldados que me los traían . . . Me dolían los brazos y tenía calentura . . ." ¹



Mientras tanto, el Gobierno de la República convocó para la instalación de la Asamblea Constituyente, la cual se instaló el 10 de marzo de 1872, declarándose solemnemente constituida presentándose en ella tres grupos antagónicos a un enfrentamiento político decisivo. Como Presidente de esta Asamblea fue electo don José Barberena.

Los grupos descontentos con el cambio de Gobierno y ante la abierta persecución que se hacía a la Iglesia Católica se volvieron más agresivos. Ante esta situación, el Gobierno emitió el 4 de abril de 1872 el decreto N° 52 que declara:

"Artículo único.

"Toda persona que en discursos, sermones o cualquiera acto público concite a su auditorio a la rebelión contra las autoridades constituidas, o produzca especies subversivas, contra el orden público, será estrañada del Territorio de la República sin forma, ni figura de juicio, previa información seguida por la Comandancia General respectiva, en que quede comprobado el delito" ²

Los grupos desplazados acudieron a la ayuda del Gobierno de la vecina República de Honduras, habiendo logrado obtener el irrestricto apoyo del Presidente don José María Medina, quien abiertamente declaró su repudio a las autoridades de Guatemala.

Por otra parte, el Provisor, Vicario Capitalar y Gobernador del arzobispado, tratando de contrarrestar la propaganda anticatólica, lanzó pe-

1. Carta de R. Furcade al Mariscal de Campo y Ministro de la Guerra D. José Víctor Zavala.

2. Decreto N° 52, 4 de abril de 1872. Miguel García Granados.

na de *excomuni6n mayor* contra los autores de los sueltos “Aparici6n del Ap6stol Santiago”, “La Guasa”, y los peri6dicos “Fray Gerundio” y “El Malacate”, indicando a los cat6licos que debían tener dichas publicaciones como comprendidas en el Indice de las obras prohibidas por el Concilio de Trento. Dicho decreto es el siguiente:

NOS EL DOCTOR FRANCISCO APOLINARIO ESPINOSA Y PALACIOS

**Chantre de esta Santa Iglesia Metropolitana de Guatemala;
y por el Ilmo. Señor Arzobispo Doctor Don Bernardo Piñol y
Aycinena, Provisor, Vicario General y Gobernador del
Arzobispado**

POR cuanto despues de publicado nuestro Edicto de 25 de Marzo pr6ximo pasado, ha llegado á nuestra noticia que, ademas de las perniciosas publicaciones tituladas “*El Malacate*” y “*La Guasa*,” circulan otras no menos dañosas por los errores que contienen y por las perversas máximas con que en ellas se intenta seducir á los incautos, haciendo de las cosas mas sagradas asunto de burlas sacrílegas y tratando de ellas con abominable desprecio; por tanto, adicionando como es de nuestro deber, el citado Edicto y fundados en las razones que lo motivaron;

DECLARAMOS:

1º Que el folleto que circula suelto con el título de “*Aparicion del Ap6stol Santiago*,” los números del peri6dico denominado “*La Guasa*,” en que se ha reproducido, otra publicacion peri6dica que se llama “*Fray Gerundio*,” y la poesia que tiene por título “*Pastoral popular á los fieles dem6cratas*,” están comprendidos, lo mismo que el núm. 51 del “*Malacate*,” en la prohibicion del índice del Santo Concilio de Trento, y deben los fieles abstenerse de leerlos, comunicarlos y retenerlos bajo pena de *excomunion mayor*, en que se incurrirá por el mismo hecho de infringirse esta prohibicion.

2º Que deben tenerse por comprendidos en la misma censura y prohibicion todos los demas números del “*Malacate*,” los de “*La Guasa*,” y “*Fray Gerundio*,” y cuantas publicaciones se hayan hecho ó se hagan en lo de adelante en el mismo sentido contrario á la religion y á la moral cristiana; todas las cuales deberán ser entregadas á los Párrocos, bien entendido que en la publicacion religiosa titulada “*Propaganda Cat6lica*,” se darán sobre el particular los avisos correspondientes en caso necesario.

Y para que llegue á noticia de todos los fieles, publíquese *inter missarum solemnias* y fijese en los lugares acostumbrados.

Dado en el Palacio Arzobispal de Guatemala, á diez y ocho de Abril de mil ochocientos setenta y dos.

FRANCISCO A. ESPINOSA.

Por mandado de Su Señoría,
Andrés Orantes,
Secretario.



MINISTERIO DE FOMENTO

“El Señor Presidente Provisorio se ha dignado emitir el siguiente

DECRETO NUMERO 55

MIGUEL GARCIA GRANADOS, Capitán Jeneral de Ejército y Presidente provisorio de la República de Guatemala.

CONSIDERANDO: Que el día 9 quedó concluido y firmado en esta ciudad entre don José María Samayoa (hijo), Ministro de Fomento por parte del Gobierno, y el señor W. F. Kelly, un contrato sobre la construcción de un ferrocarril de vapor entre esta ciudad y el puerto de San José, cuyo convenio fue aprobado por el Gobierno en acuerdo del día 10.¹

“Con presencia de lo que dispone la ley de 3 de setiembre de 1861 en orden a las obras que deban considerarse como de utilidad pública, y reglas que establece para llevar a cabo la expropiación de propiedades particulares por aquella causa; en uso de las facultades de que me hallo investido, y en Consejo de Ministros, tengo a bien decretar y

DECRETO:

- 1º La obra del ferrocarril de vapor contratada con el señor W. F. Kelly para poner en diaria y constante comunicación esta capital con el puerto de San José, se declara de utilidad pública.
- 2º En consecuencia igualmente se declara forzosa la expropiación de los terrenos por donde deba pasar la línea férrea, debiendo hacerse con los propietarios los arreglos del caso y procederse conforme a lo prevenido en el artículo 4º o siguientes de la precitada ley, según lo demande la naturaleza del asunto.

Dado en el Palacio del Gobierno, a los diez y ocho días del mes de abril de mil ochocientos setenta y dos.

MIGUEL GARCIA GRANADOS.

El Ministro de Fomento,
JOSE Ma. SAMAYOA.

Y por disposición del Señor Presidente Provisorio, se imprime y publica.—Guatemala, abril 18 de 1872.—*Samayoa*”.

1. Como se recordará, el Presidente Vicente Cerna había firmado anteriormente la concesión con García Granados, para este mismo ferrocarril. Se conserva la ortografía del original en los decretos oficiales.

Ante las declaraciones del Presidente José María Medina de Honduras, el General García Granados, declaró la guerra, decidió tomar el mando de las tropas guatemaltecas, e ir personalmente a solventar la situación, dejando encargado de la Presidencia nuevamente al Teniente General J. Rufino Barrios, el que tomó posesión el 8 de mayo de 1872, habiéndole sido delegadas todas las amplias facultades de que se hallaba investido. El texto completo de dicho decreto¹ es el siguiente:

**MINISTERIO
DE LA GUERRA**

“El Señor Presidente Provisorio se ha servido emitir el siguiente:

DECRETO NUM. 57

MIGUEL GARCIA GRANADOS, Capitán General de Ejército y Presidente Provisorio de la República de Guatemala,

Teniendo en consideración que el actual Presidente de Honduras, Don José María Medina, se ha convertido en Jefe de los reaccionarios contra los principios é instituciones liberales implantados en esta República y la del Salvador:

Que ha acogido á los restos de las facciones que han perturbado este país, promoviendo á empleos militares á los principales cabecillas:

Que se ha negado bajo pretextos frívolos á entregar las armas nacionales que llevaron á Honduras los mismos facciosos:

Que procurando disimular sus intenciones agresivas, se ha declarado en estado de guerra defensiva á fin de desorientar á los Gobiernos contra los cuales prepara sus fuerzas, y de frustrar su concierto y defensa comun:

Que ademas, el Gobierno de la República del Salvador, habiendo declarado la guerra al Gobernante de Honduras fundado en causas semejantes á las ya espresadas, ha requerido el auxilio que debe prestarle el de esta República con arreglo al artículo 13 del Tratado de amistad y alianza celebrado el 24 de Enero del corriente año.

POR TANTO, siendo necesaria la guerra y debiendo conducir en persona las operaciones del ejército; en uso de la autoridad que me compete, he tenido á bien decretar y

DECRETO:

Art. 1º—Se declara que la República de Guatemala está en estado de guerra con el Gobierno de Honduras.

Art. 2º—Debiendo tomar el mando en Jefe del ejército, durante mi ausencia, queda encargado de la Presidencia del Gobierno el Teniente

1. Decreto número 57, 8 de mayo de 1872. Miguel García Granados.

Jeneral Don José Rufino Barrios, delegándole las amplias facultades de que me hallo investido.

Art. 3º—Los Ministros del despacho, en lo que á cada cual les concierne, ejecutarán el presente decreto.

Dado en el Palacio del Gobierno, en Guatemala, á ocho de Mayo de mil ochocientos setenta y dos.

MIGUEL GARCIA GRANADOS.

El Ministro de la Guerra,
J. VICTOR ZAVALA.

El Ministro de Gobernacion,
FRANCISCO ALBURÉZ,

El Ministro de Fomento,
J. M^a SAMAYOA.

El Ministro de Relaciones Exteriores,
ARCADIO ESTRADA.

El Ministro de Hacienda,
JULIAN VÓLIO.

Y por disposición del Señor Presidente Provisorio, se imprime y publica.—Guatemala, Mayo 8 de 1872.—*Zavala*"



Mientras tanto la Asamblea Constituyente continuó sus sesiones terminándolas hasta el 25 de mayo de 1872, habiendo ocupado la mayor parte del tiempo en analizar el discurso del General García Granados. Lamentablemente sobre esta Asamblea Constituyente no conocemos más que unos pocos documentos, por lo que no podemos ofrecer mayor información que nos lleve a ver con más claridad el panorama religioso-político, por verificarse sus sesiones en pleno período de transición de un sistema a otro.

El Teniente General José Rufino Barrios,¹ en su calidad de encargado de la Presidencia, expidió su primer decreto con el número 58, de fecha 22 de mayo de 1872 por el cual establece una Tercera Sala de la Corte de Apelaciones, integrándola con tres magistrados y un fiscal. El 24 de mayo de 1872, expidió el decreto número 59 por el cual declara extinguida en la República de Guatemala, la Compañía de Jesús, declarándose nacionales todos los bienes de la Orden de los Jesuitas. Dicho decreto, es el siguiente:

MINISTERIO DE GOBERNACION

"El Señor Teniente General Encargado de la Presidencia del Gobierno Provisorio de la República, se ha servido emitir el siguiente

DECRETO NUMERO 59

J. RUFINO BARRIOS, Teniente General del Ejército y Encargado de la Presidencia del Gobierno Provisorio de la República:

1. En los textos oficiales aparece el nombre del General Barrios como J. Rufino Barrios, José Rufino y Justo Rufino.

CONSIDERANDO: que habiendo sido espulsados del territorio de la República, por razones de alta política, los Padres de la Compañía de Jesús, en el año próximo anterior, corresponde declarar la extinción de la dicha Comunidad Religiosa y disponer en beneficio público de los bienes que usufructuaba, como se ha practicado con arreglo a los buenos principios por los Gobiernos de todas las Naciones cultas que han extinguido Comunidades;

POR TANTO: teniendo presente las necesidades del erario y los gastos causados en la conducción y pasaje de dichos Padres: en uso de las amplias facultades de que estoy investido he tenido a bien decretar y

DECRETO:

Art. 1º—Se declara extinguida en la República la Comunidad religiosa de los Padres de la Compañía de Jesús, no permitiéndose su ingreso a ella ni organizados en sociedad, ni de otra manera alguna.

Art. 2º—Se declaran nacionales los bienes que usufructuaban y que dejaron en la República, entre los cuales se comprende la Hacienda de las Nubes, por no existir tampoco el Convento de la Merced, a que pertenecía anteriormente.

Art. 3º—Dichos bienes serán enagenados en pública subasta: los situados en este Departamento, por el Administrador general de Rentas y los ubicados en los otros, por los respectivos Jefes políticos, como subdelegados de Hacienda, quienes los sacarán a la asta pública por treinta días y previo valúo, los venderán al mejor postor, cuidando de que su producido entre en tesorería.

Art. 4º—Si no hubiese licitador que haga una postura legal, los funcionarios antedichos pondrán en depósito los bienes y pedirán instrucciones al Ministerio respectivo.

Art. 5º—El apoderado y depositario que constituyeron los expresados Padres en esta ciudad al salir de ella, se pondrá de acuerdo con los funcionarios designados para la entrega por inventario de los bienes y productos que están a su cargo.

Dado en Guatemala, en el Palacio del Gobierno, a veinte y cuatro de Mayo de mil ochocientos setenta y dos.

J. RUFINO BARRIOS.

El Ministro del Interior,
FRANCISCO ALBUREZ"



Tres días más tarde, el 27 de mayo de 1872, el Teniente General J. Rufino Barrios, promulgaba el Decreto número 61 que declaraba *extinguida la Comunidad de los Padres congregantes de San Felipe Nery*, en ley similar a la expedida contra la Compañía de Jesús, con la única salvedad que los vasos sagrados y demás enseres del culto, deberían ser remitidos al Gobernador del arzobispado.

El Provisor, Vicario General y Gobernador Francisco A. Espinosa, reunió inmediatamente al Cabildo Eclesiástico, para tratar los problemas surgidos con la avalancha anticatólica y positivamente anticlerical, habiéndose dispuesto de común acuerdo hacer una protesta formal de las Autoridades Eclesiásticas ante el Gobierno Provisorio, especialmente por los decretos 59, 61 y 64. La copia auténtica de dicha Protesta también se da a continuación;¹ la que terminada y dada a la publicidad el día 8 de junio de 1872. Mientras tanto, el Gobierno por medio del Ministerio de Relaciones Exteriores y Negocios Eclesiásticos expidió el decreto número 64 extinguiendo todas las comunidades de Religiosos, expropiándoles sus bienes.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, INSTRUCCION PUBLICA Y NEGOCIOS ECLESIASTICOS

“El Señor Teniente General, Encargado de la Presidencia del Gobierno Provisorio, se ha servido emitir el siguiente decreto:

DECRETO NUMERO 64

J. RUFINO BARRIOS, Teniente General del Ejército y Encargado de la Presidencia del Gobierno Provisorio de la República:

CONSIDERANDO: que las comunidades de Religiosos carecen de objeto en la República, pues no son las depositarias del saber, ni un elemento eficaz para morijerar las costumbres:

Que no pudiendo ya como en los siglos medios prestar importantes servicios a la sociedad, los trascendentales defectos inherentes a las asociaciones de esta clase, se hacen más sensibles sin que de modo alguno sean excusables:

Que dichos institutos son por su naturaleza refractarios a las reformas conquistadas por la civilización moderna, que proscribe la teocracia en nombre de la libertad, del progreso, y de la soberanía del pueblo:

Que sustrayéndose en el orden económico a las leyes naturales y bienhechoras de la producción y del consumo, constituyen una escepción injustificable, que gravita sobre las clases productoras:

Que debiendo las referidas Comunidades su existencia a la ley, a ésta corresponde estinguirlas, y de consiguiente disponer en beneficio público de los bienes que poseen;

Y que atendiendo a los principios que presiden a la revolución democrática de Guatemala, es una consecuencia ineludible la estinción de las

1. Protestas que la Autoridad Eclesiástica ha dirigido al Gobierno Provisorio con motivo de los Decretos 59, 61, 64. Imprenta de Abraham F. Padilla. Calle de Santa Teresa. Guatemala.

Comunidades de Religiosos y al decretarla, un deber del Gobierno proporcionar a éstos los medios necesarios, para el sostenimiento de su nueva posición social, tengo a bien decretar y

DECRETO:

Art. 1º—Quedan extinguidas en la República las Comunidades de Religiosos.

Art. 2º—Se declaran nacionales los bienes que poseen y usufructúan.

Art. 3º—Estos bienes y sus productos se dedicarán de preferencia a sostener y desarrollar la instrucción pública.

Art. 4º—Los Religiosos enclaustrados quedan en absoluta libertad de residir donde les convenga, o de salir de la República, si así lo quisieren —podrán adquirir bienes, disponer de ellos en vida, o por testamento, tratar y contratar y gozar de todos los derechos que las leyes conceden al resto de los habitantes, sin más limitaciones que las que impone su estado a los eclesiásticos seculares.

Art. 5º—A los Religiosos que deseen salir de la República, se les costeará el viático necesario, y los que prefieran residir en ella, quedan por el mismo hecho secularizados, no pudiendo usar hábito ni distintivo de Religioso.

Art. 6º—Las Iglesias de las comunidades se conservarán con sus respectivas advocaciones y títulos, lo mismo que con sus vasos sagrados, alhajas, ornamentos y todo cuanto esté destinado al Culto. En cada una de dichas Iglesias se erigirá una parroquia, a cuyo sostenimiento contribuirá el Gobierno.

Art. 7º—Las librerías de los Conventos, pasarán a la Biblioteca de la Universidad.

Art. 8º—La hacienda pública pagará, durante un año a los Religiosos esclaustros, que aún no se hayan ordenado de presbíteros, y a los impedidos de ejercer su ministerio por ancianidad o enfermedad una pensión de veinticinco pesos al mes, entregándose la primera mensualidad el mismo día en que se verifique su exclaustro.

Art. 9º—El ministro del ramo queda encargado de la ejecución de este decreto, dando al efecto las instrucciones convenientes al Gefe Político de este departamento y al Administrador General de Rentas.

Dado en Guatemala, en el Palacio Nacional, a siete de Junio de mil ochocientos setenta y dos.

J. RUFINO BARRIOS.

MARCO AURELIO SOTO,

Subsecretario del Interior, Encargado del Ministerio
de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública y
Negocios Eclesiásticos.”

PROTESTAS QUE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA HA DIRIGIDO AL GOBIERNO PROVISORIO

Con motivo de los Decretos 59, 61 y 64

“GOBIERNO METROPOLITANO DE GUATEMALA.—Señor Ministro de Gobernación, Justicia y Negocios Eclesiásticos.—Palacio Arzobispal de Guatemala, Mayo 31 de 1872.—Habiendo llegado á mis manos los Decretos números 59 y 61, expedidos por el Gobierno Provisorio, que sin comunicármese oficialmente circulan ya impresos, y observando que en ellos se extinguen dos Comunidades Religiosas y se declaran nacionales sus bienes, el infrascrito Gobernador del Arzobispado, de acuerdo con el Venerable Cabildo Metropolitano, á nombre de la Iglesia de Guatemala, protesta de la manera más solemne y terminante contra dichos Decretos, y contra los efectos que ellos produzcan, declinando toda la responsabilidad que pudiera resultarle en quien haya lugar, todo con arreglo á derecho, y especialmente á lo ordenado por el Santo Concilio de Trento.—Espero que el Señor Ministro se sirva aceptar esta protesta, reservandome el derecho de publicar por la prensa los fundamentos que existen para hacerlo.—Soy de U. muy atento S. S.—

FRANCISCO A. ESPINOSA.”



“Palacio Arzobispal de Guatemala, 3 de Junio de 1872.—Señor Ministro de Gobernación, Justicia y Negocios Eclesiásticos.—En oficio que tuve la honra de dirigir á Ud. el treinta y uno del próximo pasado, me limité solamente á consignar en union del Venerable Cabildo Eclesiástico, una protesta, motivada por las disposiciones contenidas en los Decretos números 59 y 61 que hasta ahora no se me han comunicado de una manera oficial; y no obstante la premura del tiempo, vengo á manifestar los fundamentos que se han tenido para dar aquel paso.—Jamás, Señor Ministro, habria sospechado que semejantes disposiciones se dictasen sin conocimiento previo de esta Autoridad, no sólo por tratarse de materias y de bienes propiamente eclesiásticos, si no porque en vista de las reiteradas protestas que se han hecho de respetar todo lo religioso, y de guardar la mejor armonía con la Autoridad Eclesiástica, como Ud., me lo asegura en su atento oficio de 28 del próximo pasado, yo debía descansar tranquilo en la palabra de un Gobierno, mas estas mismas circunstancias unidas á la de que, descubierta la verdad de los hechos, se variara de resolución, me hacen concebir la esperanza de que se mandáran suspender los efectos de los citados Decretos, hasta que el asunto sea considerado de nuevo y determinado en la forma correspondiente.—En las disposiciones citadas se traen por fundamento, hechos que no son exactos, y se sientan principios contrarios á los que nos han regido.—Desde luego se sienta por indudable que hace muchos años apenas existen uno ó dos individuos de la Congregación de San Felipe Neri sin que haya podido progresar la Comunidad, ni aun mantener el número preciso de congre-

gantes que requiere el estatuto.—Puedo asegurar al Señor Ministro que ninguno de estos conceptos en que el Decreto descansa son positivos. En las constituciones de aquel Establecimiento no se prefija número alguno de Congregantes del cual dependa la existencia de la Comunidad: poco tiempo ha, había siete, en la actualidad hay tres; y aun cuando uno solo existiera, este sería bastante para representar los derechos de la casa con arreglo á lo establecido por los cánones. A mayor abundamiento este caso respecto Guatemala se halla especial y expresamente resuelto por la Santa Sede, quien consultada sobre lo que debiera hacerse cuando por fallecimiento del R. P. Don Miguel Muñoz no había quedado mas que un solo sacerdote, el Presbítero Don Vicente Gatica, “Su Santidad se dignó expedir un Rescripto Apostólico con fecha 11 de Setiembre de 1868, y en consecuencia se declaró *“que el mencionado Padre Gatica debía continuar en el Gobierno de la Congregación, en concepto de Presidente, segun lo prescrito en las constituciones hasta que pudiera hacerse eleccion de Propósito y con todas las facultades que á este oficio corresponden, debiendo consultar con el Ordinario Eclesiástico en todos los asuntos graves que interesen á la misma Congregación &.”* En consecuencia resuelto el presente caso por el Sumo Pontífice solo resta acatar su disposición como se ha hecho hasta ahora, advirtiéndole que por el mismo Rescripto quedó autorizado el Ordinario Eclesiástico con Delegación Apostólica para proveer lo conveniente en los casos imprevistos que pudieran sobrevenir; y en el supuesto que estas facultades y otras varias que se expresan en el citado Rescripto deberán entenderse por el término de seis años contados desde el 1º de Diciembre de 1868.—La Congregación, pues, de San Felipe Neri no puede considerarse extinguida por el motivo expresado; y tampoco puede decirse con verdad que ha faltado al objeto de su institución. Punto sería este de la exclusiva incumbencia de la Autoridad Eclesiástica á quien correspondería dictar las providencias oportunas para que cumpliera con el fin á que está destinada; mas lo positivo es que ha llenado y llena el objeto de su institución; diariamente se dan los ejercicios de piedad prescritos por el Fundador, se administran á los fieles los Santos Sacramentos, se celebran las funciones ordenadas por la regla ó pedidas por los fieles, cuya afección y simpatía por la Escuela de Cristo es proverbial en Guatemala, y en fin se atiende al Culto público con la solemnidad que es dable entre nosotros.—Privar á los fieles de todos estos beneficios será siempre ocasionarles un verdadero mal; mas cerrar un templo que se halla en el servicio de Dios y dedicar á otro objeto tan sacrosanto lugar, sería en rigor un verdadero sacrilégio.—Hay otra razón mas, que hace importante y hasta cierto punto necesaria dicha casa y es que ella sirve de asilo ó de recogimiento á los Eclesiásticos que por su propio deseo ó por disposición de sus Prelados se reconcentran en el mismo lugar.—Los bienes que hoy posee la Congregación provienen de donaciones particulares hechas por personas piadosas, que bajo la salvaguardia de las leyes se los dejaron á la Escuela de Cristo afectándolas con cargas y obligaciones que es de estricta justicia llenar, como se han llenado hasta ahora, ascendiendo cómo a \$25,000 el importe de estos gra-

vámenes y existen en la actualidad varias familias de los que las instituyeron, que sin duda reclamarían en el instante que á esos bienes se diese otro destino. Las tierras del Incienso que constituyen la principal parte del haber de la Congregacion, le fueron legadas por una persona caritativa; pero solo para que las usufrutuara y no para que en ellas tuviera la propiedad, constando en la donacion espresamente la cláusula de que el dia que la Escuela se estinga, dichas tierras deben pasar al Beaterio de Santa Rosa. Por consiguiente aun cuando llegara el caso de que legalmente desapareciera la Congregación del Oratorio, la Labor del Incienso no podia ser ocupada por la autoridad civil con el pretesto de bienes vacantes ó sin dueño.—Las Corporaciones y Comunidades religiosas, Sr. Ministro, no deben su existencia solamente á la autoridad temporal, porque siendo ésta incapaz de crearlas, tampoco puede extinguirlas por sí sola; ellas se han establecido entre nosotros es verdad bajo la sombra y con la proteccion de Gobiernos que han amparado la religion católica, como se ha ofrecido que lo hará el actual Provisorio; pero su existencia y su vida la deben á la autoridad Suprema de la Iglesia, única competente en derecho para hacerlas acabar. A estas consideraciones debo agregar otra muy importante, y es, que segun las estipulaciones solemnes del Gobierno de Guatemala con la Santa Sede, constantes en el Concordato celebrado en 1854, art. 21, se ofreció conservar los Monasterios regulares de ambos sexos que en esa fecha existian y no impedir el establecimiento de otros nuevos; razon demas para hacer necesaria la intervencion del Sumo Pontifice, con el fin de dar legalmente por estinguida una Comunidad religiosa. Aun cuando se pactara la supresion de un instituto eclesiástico en el territorio de la República, yo creo Señor Ministro, que en los bienes adquiridos en el tiempo que hubiere estado reconocido y garantizado por las leyes, debe conservar un verdadero dominio, puesto que el derecho de propiedad no se pierde por cambiar de domicilio, ni tampoco puede dársele á aquellas efectos retroactivos segun la estricta justicia.—Respecto de la finca de las Nubes hay la circunstancia de que sus productos han estado consignados al sostenimiento del culto en el templo de la Merced desde que canónicamente se extinguieron los mercedarios y privarle de este auxilio, único con que cuenta equivaldría a mandar cerrar dicho templo.—Estas consideraciones y otras que omito en obsequio de la brevedad, las juzgo suficientes para esperar en justicia que el Supremo Gobierno se servirá mandar suspender los efectos de los indicados decretos hasta que el asunto nuevamente examinado se determine en la forma que corresponde, mas en el inesperado caso de que así no sea, el Señor Ministro se servirá admitir una vez mas la protesta de mis respetos, junto con la que de nuevo reitero contra las citadas disposiciones.—Dios guarde á Ud. muchos años.—

FRANCISCO A. ESPINOSA."



"Señor Ministro del Interior encargado de Negocios Eclesiásticos.—Palacio Arzobispal, Guatemala, Junio 8 de 1872.—Hace pocos dias que en cumplimiento de los sagrados deberes de mi cargo, y de acuerdo con

el Venerable Cabildo Eclesiástico, dirigí á ese Ministerio por primera y segunda vez, una protesta solemne levantada contra las disposiciones de los Decretos gubernativos números 59 y 61; y sin recibir contestación alguna á aquellas comunicaciones sobre actos tan graves y de tanta consecuencia, otro Decreto del mismo Gobierno Provisorio, expedido el día de ayer bajo el número 64, extinguiendo las Comunidades de Religiosos existentes en esta Capital, me pone en la estricta necesidad de levantar la voz protestando igualmente de la manera mas solemne y absoluta, no solo contra el mencionado Decreto, sino tambien contra las doctrinas falsas y anti-católicas que se le dan por fundamento.—Es muy doloroso, Señor Ministro, ver como el Gobierno de una Nación que se ha distinguido siempre por su Catolicismo, desconoce hasta ese punto los verdaderos sentimientos de los Pueblos que gobierna; es sorprendente que despues de tantas promesas de respeto á la Iglesia y á sus instituciones, se realicen semejantes hechos; y es sobre todo absurdo que para ejecutarlo se alegue el ejemplo de las Naciones cultas, cuando es innegable que la Iglesia goza de mayor libertad y consideracion en aquellos Pueblos en que la verdadera civilización ha hecho mayores progresos.—No está en mi mano, Señor Ministro, impedir la ejecucion de estas disposiciones; pero sí está en mi deber satisfacer á Dios, á mi conciencia y á la general y justa escitación en que se hallan todos los fieles, haciendo conocer públicamente que la Iglesia no consiente, no puede, no debe consentir jamás, ni en la proclamación de tales principios ni en la ruina de sus mas caras instituciones, y mucho menos en el desconocimiento de todos sus derechos.—Espero que Ud. lo manifieste así al Gobierno Provisorio, quedando de Ud. atento Capellan.—

FRANCISCO A. ESPINOSA."

Imprenta de Abraham P. Padilla: calle de Sta. Teresa.



SOBRE LOS RELIGIOSOS EXPULSADOS POR J. RUFINO BARRIOS

Por Francisco Fernández Hall. ¹

“Entre los Religiosos expulsados, por orden del Presidente Barrios, en 1872, se encontraba el Reverendo Padre Esteban Adoain: Este Religioso Capuchino, ejerció su sagrado ministerio durante varios años en el convento de capuchinos establecido en la Antigua Guatemala. Era ferviente misionero y orador de fácil palabra, que evangelizó los pueblos de la región de Sacatepéquez, Chimaltenango.

“Ejercía el cargo de superior de los Capuchinos en la Antigua Guatemala cuando éstos fueron expulsados del país el día 7 de junio de 1872 por orden del Presidente J. Rufino Barrios, que era solamente presidente interino, pues el propietario Miguel García Granados se hallaba

1. Archivo Eclesiástico.

entonces al frente de las tropas de Guatemala que luchaban con la vecina República de Honduras. El decreto de Barrios expulsando del país a los capuchinos dice que éstos “fomentaban la revolución contra el gobierno y eran elementos fanáticos”.

“El P. Adoain, juntamente con los demás capuchinos fueron sacados de la Antigua Guatemala en carretas para llevarlos a embarcarse por el puerto de Izabal en el norte. Hay una tradición según la cual al ser expulsados los capuchinos una bandada de palomas iba volando encima de ellos durante largo rato desde su salida de Antigua hasta algunas jornadas del camino.

“El padre Adoain, era muy querido en la población y tenía ya en vida gran fama de santidad, atribuyéndosele algunos milagros. Su partida fue causa de hondo dolor entre los moradores de Antigua.

“Entre los capuchinos expulsados que casi todos eran españoles, salió un joven novicio guatemalteco llamado Vicente Peralta, hijo del maestro de música don Vicente Peralta. Este profesó solemnemente y se ordenó de presbítero en Francia y ha ejercido varios cargos en su orden.

“Recientemente estuvo de superior en Burgos y de allí escribía con frecuencia a su hermano don Juan Peralta que vive en la capital de Guatemala, callejón del administrador número 9, habiendo sido él quien envió el impreso sobre los trabajos hechos para la beatificación del padre Adoain, que recibió de su hermano el capuchino, quien se llama en la actualidad Fray Santiago de Guatemala. Se encuentra hoy en Cognac, Francia, a donde fue enviado de Burgos por sus Superiores juntamente con varios otros capuchinos. El señor don Juan Peralta dice que en su niñez conoció al padre Adoain.

“Es probable que este padre no haya dejado escritos, a lo menos obras formales, pues su labor era principalmente la predicación como misionero y la asistencia a los enfermos y desvalidos.”

La expulsión de los padres capuchinos, provocó serios disturbios en la apacible Antigua Guatemala, por lo que se tuvo que recurrir al envío de tropas para controlar la insurrección antes de que llegara a ser una revuelta de grandes proporciones.

El punto central de la protesta, en especial de las damas antigüeñas, era no sólo la violenta acción contra los capuchinos, sino el atropello al padre Esteban de Adoain, que viviendo en el antiguo Convento Betlhemita, era tenido por todos en gran estimación cual si fuera un nuevo Pedro Betancur.

La santidad de vida, y excelsas virtudes del padre Adoain, han sido reconocidas por la Iglesia desde el año 1924, al admitirse oficialmente su proceso de Beatificación.

Ante las manifestaciones de repudio, el Gobierno mandó publicar un volante anónimo.¹ Esta publicación refleja la situación que prevalecía en esos días de 1872, quedando por los suelos el flamante decreto de

1. “Al pueblo Antigüeño”. Imprenta de Abraham F. Padilla: calle de Santa Teresa. Guatemala, 12 de junio de 1872.

“Libertad de Imprenta”, ya que existiendo irrestricta libertad según la ley, también conforme esa misma ley, era penado publicar anónimos o escritos sin firma responsable. El citado documento a los antiguëños se transcribe a continuación:

AL PUEBLO ANTIGÜEÑO

“El día ocho del corriente se espulsó de esa poblacion, á la Comunidad de los PP. Capuchinos, y vosotros antiguëños, en vuestra mayor parte, habeis entrado en desolacion, porque aquellos hombres os tenian fascinados, no dejándoos comprender vuestros derechos, de los que habiais abdicado en favor de lo que creéis que es religion, y segun el Evangelio no es mas que un obcecado fanatismo. Habeis infringido vuestros deberes, como ciudadanos y como verdaderos cristianos: los habeis infringido como ciudadanos, porque en vez de poner la parte que os compete para el progreso nacional, intentais oponeros al Gobierno que trata de plantearlo: los habeis infringido como católicos, dejándoos arrastrar por las sanguinarias predicaciones de Fray Estéban que os condujeron hasta hacer derramar sangre de vuestros hermanos, sangre, de la que Dios pedirá cuenta al provocador, que diciéndose su ministro, lo era del espíritu de la discordia y el exterminio. ¡Vosotros ántes tan buenos y tan filantrópicos, hoy hablais de puñal y de incendio, para vuestros hermanos! Vosotros ántes tan unidos hoy estais desunidos, por estrangeros, que han sembrado la division en vuestras familias, que han falseado vuestros principios de moral, que nos ordenan *amarnos unos á otros*; que han esplotado vuestra sencillez, buena fé y religiosidad, *estrayendo de vuestro departamento, del peculio de vuestros hijos, del sudor del rostro de vuestros maridos, padres, hijos y hermanos*, sumas considerables cada año; sin daros en cambio, mas que ignorancia y prácticas que están muy léjos de ser la verdadera religion católica; que en vez de enseñaros vuestros deberes, os han imbuido la infraccion de vuestras obligaciones de padres, esposos é hijos: que en vez de dáros industrias con que obtener el pan para vuestros hijos, os lo quitaban de la boca para alimentarse ellos sin trabajo alguno; que en vez de enseñaros la manera de aprovechar el tiempo, os han dado prácticas que os hacen perder en perjuicio de vuestras familias, ese tiempo precioso: que en vez de obligaciones, os han enseñado devociones supérfluas, cuando la obligacion está ántes que la devocion.

¡Oh Vosotras Antigüëñas! recordad que ántes que Capuchinos, tuvisteis DIOS, que no necesita de Capuchinos para ser bien amado y adorado de sus criaturas: que ántes que Capuchinos habeis tenido pátria, familia y semejantes, á quienes debeis *amar* como á vosotros mismos. ¡Antigüëños! si quereis llamaros discípulos de *Jesucristo*, recordad que los mandatos de *Jesucristo* prohiben, y que á Él no le es grato el derramamiento de sangre, ni los ódios y rencores. ¡*Sed cristianos y no sanguinarios!!*

Reflexionad sin pasion y en calma, sobre todos los males que en lo moral y en lo material os han causado los Padres; sobre el desapego que han engendrado en vuestros hijos; sobre la desconfianza que han inspirado á vuestras esposas; sobre las excitaciones sanguinarias á que os han conducido, y convenceos de que el Gobierno al dictar esa medida, solo tuvo en cuenta el bienestar de este pueblo, que ha sido tan caritativo y humanitario y se estaba convirtiendo en exaltados que quieren sangre y el yugo de la esclavitud: ved que vuestras esposas, hijas y hermanas en vez de ángeles de paz, como debe ser la mujer, se estaban convirtiendo en séres sanguinarios: lo que es contra la ley natural.

Por otra parte ¿no teneis acaso un Clero nacional compuesto de Sacerdotes que os administrarán Sacramentos, que os predicarán el Evangelio, y que á medida que lo respeteis mas, y le deis el lugar que le compete, él corresponderá con desvelo á vuestro respeto y adhesion? ¿No son acaso Ministros del Señor, los Sacerdotes que habeis protergado, por los que os han predicado la rebelión, y los crímenes del asesinato y del incendio? Quitaos la venda que os habian puesto en los ojos, aquellos que tanto quisisteis, y os han hecho tanto mal, como mas tarde conoceréis.

Llamais herejes á algunos de vuestros compatriotas, á quienes lenguas mordaces, y corazones endemoniados, achacan esa medida, en la que como en todo no tiene parte mas que la mira, que el Gobierno tiene de promover el bien. La mayor parte de esos que llamais herejes, recordadlo bien, son de aquellos, sin cuyos esfuerzos, no tendriais Hospital en donde se curasen los enfermos de ese pueblo, ni escuelas en donde recibiesen educación vuestros hijos, ni la población se encontraria en el estado de salubridad que se encuentra hoy.

Decidnos, ¿en dónde están los Establecimientos de caridad y de enseñanza, que os han dejado los PP. en cambio siquiera de toda la adhesion y sacrificios que habeis hecho por ellos en diez y ocho años que os han explotado? Ahora, nosotros os diremos: que os dejan, la hiel en el corazon; odios que os quitan la tranquilidad; y el gérmen de crímenes que pueden conduciros á donde Jesucristo no condujo á sus discípulos.

El Culto no se vá con los hombres, ni mucho menos la Religión. Practicad el Catolicismo sin ser fanáticos; respetad y dignificad á nuestro Clero nacional, y vereis entonces á la Religion Cristiana en Guatemala triunfante y respetada.

No os obsequeis, conciudadanos, y sed como nosotros verdaderos cristianos, *que adoramos á Dios en Dios mismo y no lo hacemos descender, de su grandeza, personificándolo en criaturas de carne como nosotros.*

UNOS GUATEMALTECOS VERDADEROS CRISTIANOS.

Guatemala, 12 de Junio de 1872".

Notas sobre la Vida del Padre Esteban de Adoain, Venerable Siervo de Dios y quizá el más grande misionero del siglo XIX

Hablar del padre Esteban de Adoain, sería obra de un volumen profusamente lleno de los beneficios que dejó en la pacificación de los pueblos, por medio de la predicación de la palabra de Dios. El padre Esteban de Adoain, ha sido uno de los hombres más impregnados del amor de Dios, su vida una de las más ejemplares y comparable únicamente con la de los más grandes santos de la Iglesia Católica, ha sido magistralmente expuesta en un volumen muy bien impreso e ilustrado escrito por el padre Gumersindo de Estela de la Orden de los Franciscanos Capuchinos¹ el que como Vicepostulador de la causa de Beatificación y Canonización, ha tenido en sus manos la documentación suficiente para poder seleccionar todos aquellos hechos debidamente comprobados y autenticados, interesándonos para la Historia de la Iglesia en Guatemala, lo referente a las actividades del padre Esteban de Adoain, especialmente durante el tiempo del General Carrera, algunos de cuyos hechos maravillosos se relatan en otras páginas de esta obra.²

La Orden capuchina acaba de cumplir sus 444 años desde su llegada a Guatemala en 1525; tiene en la actualidad nueve santos canonizados: Santo Fidel de Sigmaringa, protomártir de Propaganda Fide; San Lorenzo de Brindis, doctor de la iglesia; San José de Leonissa, confesor; San Félix de Cantalice, confesor; San Serafín de Montegrano, confesor; San Conrado de Parzhan, confesor; San Ignacio de Laconi, confesor; San Francisco de Comperroso, confesor; Santa Verónica de Julianis, Virgen. Se confía en que muy pronto pueda sumarse a ellos el padre Esteban Adoain, por los innumerables hechos de santidad de vida y plena comprobación de milagros que se encuentran sometidos al análisis y juicio de la Iglesia, hechos que le han sido atribuidos de haberse obtenido por su valiosa intercesión.

La Orden religiosa de los Capuchinos cuenta además con once beatos; Beato Diego José de Cádiz, confesor; Beato Bernardo de Corleón, confesor; Beato Bernardo de Offida, confesor; Beato Crispín de Viterbo, confesor; Beato Angel de Acri, confesor; Beato Benito de Urbino, confesor; Beato Ignacio de Santhia, confesor; Beato Félix de Nicosia, confesor; Beatos Angelo y Casiano, mártires y Beata María Magdalena Martinengo, virgen.

Además de los citados, la Orden tiene en la Sagrada Congregación de Ritos más de sesenta causas de Siervos de Dios, entre las que se encuentra la del padre Esteban de Adoain, que tanto ayudó al pueblo de Guatemala.³

1. Historia y Empresas Apostólicas del Siervo de Dios, Padre Esteban de Adoain. Editado en Pamplona, España. Editorial Aramburú 1944. 510 págs. de texto 15 págs de ilustraciones.

2. Origen y Desarrollo Histórico de la Orden Religiosa de los Capuchinos. "El Imparcial", abril 15 de 1969, por el R. P. Buenaventura C. de Vega. (4 artículos).

Por tradición se sabe que poco antes de abandonar, Guatemala, el padre Adoain dijo proféticamente: "Nos vamos, pero regresaremos. Cuando el cielo de Guatemala se vea surcado por pájaros metálicos, los capuchinos regresarán a Guatemala".

Considerando que la guerra entre Guatemala y Honduras, había terminado, concluyendo por tanto las razones por las cuales se había depositado el mando en el Teniente General J. Rufino Barrios. El 10 de junio de 1872 fue expedido el decreto número 65 por el cual el General Miguel García Granados volvía a asumir la Presidencia de la República.

El primer decreto que emitió fue el número 67, por el cual establece que en todas las escuelas primarias se impartiría gratuitamente la lectura, escritura, aritmética, gramática, religión, moral, urbanidad, geografía y nociones de historia.

ADMINISTRACION PROVISORIA DEL C. JENERAL MIGUEL GARCIA GRANADOS

“Sr. Director del periódico
EL CREPUSCULO.

Hemos leído con interes la reseña que en los números 41 i 42 nos ha dado Ud. con cómentarios, de los principales actos administrativos del C. Presidente Provisorio, jeneral Miguel García Granados, i sus ministros, i nos parece imparcial i bien razonada. Deseosos de que sea ella leída por un gran número de nuestros compatriotas, i tambien en las demas secciones de Centro-América, pedimos a Ud. que haga tirar por nuestra cuenta una edicion de dos mil ejemplares.

Somos sus atentos servidores

VARIOS GUATEMALTECOS.

Guatemala, Julio 20 de 1872”.



El día 30 de Junio último hubo un año que este benemérito caudillo, despues de una serie de triunfos sin ejemplo, entró a esta capital proclamado Libertador de la República. Bien comprensible es el entusiasmo con que el pueblo de Guatemala acojió el cambio de gobierno que le devolvía los derechos que por mas de treinta años le habian sido conculcados por la arbitrariedad i el fanatismo, manteniéndolo sumido en la mas crasa ignorancia.

Claramente diéron a conocer los pueblos que en el nuevo mandatario, inflexible campeon de los principios liberales i de los derechos populares, cifraban su esperanza. Creemos que ella no ha sido burlada, sino que, por el contrario, las medidas que ha dictado han impulsado al pais hácia su engrandecimiento i felicidad.

Con todo, no hemos dejado de notar que algunas providencias, ya sea porque no han sido bien entendidas, o porque no han tenido tiempo suficiente para dar sus frutos, han entibiado algun tanto el entusiasmo de unos i causado el disgusto de otros. Por esto hemos oido quejas, nacidas unas de los partidarios del antiguo réjimen, i otras de los descontentos que no han logrado los fines que se proponian.

En todos los partidos políticos se encuentran elementos contrarios, i no es estraño que los veamos ahora en una época de transicion como la que atravesamos. No han faltado personas, de quienes ménos lo esperá-

bamos, que deserten de las filas del actual órden político, porque no se persiguiera con encarnizamiento a los autores de la ruina del pais, sin tener en cuenta que el actual mandatario no fué llamado por los pueblos a vengar agravios pasados, sino a plantear sobre sólidos cimientos los principios de libertad, a establecer reformas en todos los ramos del servicio público, i a dictar las medidas que den por resultado el adelanto del pais en lo intelectual i material.

A nosotros, testigos imparciales de lo que ha pasado, toca hacer una relacion sucinta de los principales actos del Gobierno, i comentarlos lijamente, para que el público, desechando la mala impresion que algunos puedan haberle causado de momento, i volviéndolos a estudiar detenidamente, dé un fallo concienzudo.

Sin mas preámbulo, pasemos a considerarlos.

1º Derrocó la administracion del señor Cerna. No creemos necesario detenernos mucho en hacer ver la absoluta necesidad de que sucumbiera un gobierno fundado en el más escandaloso absolutismo: un poder que habian usurpado unos pocos aristócratas ayudados por el elemento mas pernicioso cual es el del clero, i mantenido unicamente por la fuerza bruta de las bayonetas. Un gobierno tal no podia ecsistir sino a merced de la ignorancia, i aún así debia caer tan pronto como se hubiese agotado la paciencia de sus víctimas. Así sucedió en efecto: al mas lijero empuje de la indignacion popular se derrumbó; i la posteridad, al dar su fallo sobre los sostenedores de ese poder efimero, los colocará sin duda, en el número de los enemigos de la humanidad.

2º Arrancó el poder de las cuatro familias que por mas de treinta años lo ejercian aconsejando mal a Carrera i a Cerna, e induciéndolos a embrutecer i empobrecer al pueblo a fin de asegurar así su dominacion, que segun ellos, les correspondia por ser una clase noble i privilegiada.

3º Destruyó el monopolio del aguardiente. Esta industria habia sido esplotada por unos pocos individuos, con perjuicio de la jeneralidad i del cultivo de la caña.

4º Dió libertad al pensamiento sin limitación alguna; pero restringido él por treinta años, el pueblo abusó de esa libertad haciéndola degenerar en licencia; por cuyo motivo fué preciso suspenderla para reglamentarla como hoi se encuentra.

5º Abolió los tratamientos incompatibles con el sistema democrático, i que fuéron creados para inculcar en el pueblo el principio de desigualdad.

6º Espulsó de la República a setenta i dos Jesuitas que se habian hecho dueños de la Nación. La deleterea influencia de esta órden política, bajo el disfraz religioso, i sus trabajos tenebrosos en favor del réjimen despótico, hacian imposible el establecimiento de los principios liberales. Era una ilusion créer i esperar que esos enemigos notorios de la libertad descansarian un instante hasta ver derrocado el nuevo sistema tan contrario a sus miras.

7º Sofocó la faccion de Santa Rosa i Chiquimula, levantada por los Jesuitas por el Arzobispo Piñol i el Obispo Ortiz, i por sus amigos reaccio-

narios, para impedir la espulsion de los primeros, i para apoderarse nuevamente del mando. Esa campaña fué decisiva, i demostró una vez mas el prestigio que gozan en los pueblos i en los soldados los caudillos de la Revolucion.

8º Los malos manejos del Sr. Arzobispo Piñol i del Sr. Ortiz hicieron necesario su estrañamiento del territorio de la República. El Gobierno no titubeó en adoptar esa medida, seguro como estaba de que el pueblo comprenderia que su salud pública la ecsijia.

9º Siguiendo sus instintos humanitarios i, despues de haber castigado a los verdaderos autores, amnistió a todos los que tomaron parte en la faccion, poniendo en libertad a cuantos aparecieron complicados en esos movimientos; aunque durante su arresto fuéron tratados con la mayor consideración, i no de la manera brutal de que hacia uso el gobierno anterior encerrando a sus víctimas en mazmorras, i haciéndolos sufrir crueles tratamientos.

10º Las mejoras que se notan en las oficinas de correos, y el aumento en sus rentas, demuestran el celo de los empleados a quienes se ha conñado un ramo tan importante del servicio público.

11º Derogó el vergonzoso decreto sobre moneda que establecia para ésta la lei de 835 milésimas, por lo cual es rechazada por el público, i ha sido objeto de un decreto del Gobierno salvadoreño prohibiéndole la entrada en sus arcas.

12º Puso la renta del aguardiente bajo el principio de libertad de esta industria. A pesar de la poca cooperación de la mayor parte de los mismos empleados encargados de su ejecucion, la renta de aguardiente i chicha produce ya, en ménos de siete meses que tiene de establecida, *treinta i cuatro mil pesos* mensuales; es decir, 3000 pesos mas cada mes de lo que producía durante el sistema del monopolio en el tiempo de su mayor áuje. Este resultado está dando un solemne mentís a los que pretendieron probar con argumentos capciosos que el Gobierno debia ser el único fabricante de aguardientes, i establecer un monopolio que hubiera sido, indudablemente, un manantial de riquezas para los claudestinitas.

13º Redujo al medio por ciento, que ántes era el 5 i 7, el derecho de alcabala sobre ventas de fincas, i esa pequeña contribucion la aplicó a un fin benéfico, cual es el de la educación superior, debiendo formar parte de los fondos de la Universidad. La onerosa carga que pesaba sobre el pobre desvalido, que por sus deudas se veía en la dura necesidad de enajenar su propiedad, ha sido sustituida con la contribución urbana, que consiste en el pago de un 5 p^o sobre el importe de los alquileres de casas. Esta misma lei que se halla establecida en todos los paises cultos, ha encontrado mucha resistencia en esta capital, donde los propietarios están acostumbrados a no pagar contribucion alguna. No es posible llenar cumplidamente las obligaciones del gobierno sin recursos pecuniarios suficientes; i no hai razon para que los mismos que reciben los mayores beneficios de un gobierno bien constituido no contribuyan con sus cuotas a su sostenimiento i honra.

14º Decretó un derecho de esportacion sobre algunos productos agrícolas e industriales, sustituyendo así en algunos artículos la contribucion rural que fué indispensable establecer, para distribuir de una manera justa los impuestos entre los elementos de la riqueza pública.

15º Ha creado una Direccion de Contabilidad Central, a fin de ponerse en estado de conocer en cualquier momento la situacion financiera de la República, cosa que estuvo desconocida durante 30 años. Esta oficina está dando ya buenos resultados: el público conoce ya cual es la deuda de la Nacion, i cuales son los ingresos i egresos mensuales de la Hacienda Pública, i podrá con estos datos juzgar de la buena o mala inversion de los fondos nacionales.

16º Derogó el estanco del tabaco. Esta renta la tuvo estancada por muchos años el Gobierno, sufriendo una pérdida de mil pesos mensuales, con lo que se hacia un perjuicio al Erario i a la agricultura del ramo. Como éste es un artículo de lujo, creemos que es uno de los que deben contribuir mas a acrecentar las rentas públicas. De consiguiente, somos de parecer que seria oportuno ponerlo bajo un régimen análogo al del aguardiente en su venta.

17º Suprimió los diezmos. No hai palabras bastantes para espresar nuestro encomio i aprobacion por esta medida que libró a las clases mas pobres de una carga tan pesada. I cuando recordamos la manera como se recaudaba esa odiosa contribucion, mas comprendemos la benéfica providencia de haberla suprimido. La Curia arrendaba por medio de remates públicos esos diezmos a especuladores, i éstos, naturalmente, para reembolsarse lo que habian pagado a la Iglesia i sacar el enorme beneficio que se esperaban, no omitian vejámen con los infelices i los esquilmban sin piedad.

18º Convocó, conforme al acta de Patzicia, una Asamblea Constituyente que se ocupa de dar la Carta fundamental a la Nacion. La lei electoral decretada por el Gobierno Provisorio es bastante liberal, aunque restringida a los que saben leer i escribir, para evitar que los intrigantes usen a su capricho de las masas de indios. Ha sido cosa notoria que las elecciones se practicáron con entera libertad i en medio de la lucha de los partidos.

19º Hizo el C. Presidente Provisorio un viaje al Salvador en pos de la amistad de un pueblo a quien siempre se habia procurado enemistarle con Guatemala. El Salvador, comprendiendo todo lo que habia de político i conciliador en aquel paso, supo apreciarlo, i demostró sus mejores simpatias por el Sr. Garcia Granados, quien dió sus órdenes para que tambien se celebrara un tratado que tiene por objeto estrechar i ensanchar las relaciones comerciales de ámbas Repúblicas, i ligarse los dos gobiernos para sostener los principios proclamados.

20º Celebró un contrato en términos nada onerosos para la construccion de un ferrocarril entre esta capital i el puerto de San José. Tan importante obra estaria ya comenzada sin la lamentable desgracia de la muerte ocurrida en Acajutla del conocido empresario Mr. Randall, que

tenia contratada la obra i venia a darde principio. Este inesperado suceso ha hecho necesaria una prórroga de pocos meses, i hai las mas fundadas esperanzas de que empiecen los trabajos en Enero prócsimo.

21º Hizo en Mayo último una expedicion a Honduras con 1,500 guatemaltecos bien equipados, para cooperar de una manera eficaz al derrocamiento del jeneral José M. Medina, Presidente de aquella República, que se habia convertido en enemigo gratuito de Guatemala, dando asilo, armas i todo apoyo a los facciosos que aquí habian sido perdonados, i que correspondian a ese acto de jenerosidad de su benigno gobierno formando con Medina el centro de las operaciones reaccionarias en nuestras fronteras. Se sabe que aquella expedicion precipitó la fuga de Medina, i cooperó al establecimiento de un gobierno republicano en Honduras de idénticos principios que los nuestros.

22º Espulsó a 40 capuchinos que habia en la Antigua i esclaustró a los frailes de las otras comunidades que ecsistian en la capital. Esta medida ha dado márjen a muchos ataques contra el Gobierno, i motivado el descontento de muchas personas en cuyos ánimos ejercian los individuos de esas comunidades una influencia ecsajerada. Mas no creemos que la parte culta de la sociedad, la que lee i sabe que igual suerte han corrido aquellos institutos en todas partes del mundo en donde se ha deseado llegar a cierta altura de libertad i progreso, pueda desconocer el perfecto derecho que el Gobierno ha tenido para dictar aquella medida, ni la alta conveniencia de quitar al pueblo la pesada carga de mantener a 200 hombres, que haciendo abstraccion completa de su familia i de la sociedad, solo viven para sí i consumen sin producir nada. Dignas de todo elojio han sido la moderación i humanidad con que la disposicion superior fué llevada a efecto en esta ciudad; i si en la Antigua ocurrió algun desgraciado suceso, éste debe atribuirse enteramente al inmoderado fanatismo que frai Estéban inculcaba frecuentemente en sus sermones subversivos, i que le habian hecho acreedor a mayor severidad. Este frai Estévan hizo daño en España, i fué una tea incendiaria del fanatismo i del gobierno despótico i personal en el Salvador i en Guatemala. Confiamos en que él i sus compañeros habrán hallado toda clase de facilidades para dirigirse a Manila, que es tierra de frailes i en donde sin duda les darán una bienvenida cordial.

23º Como consecuencia necesaria de la anterior medida, se nacionalizaron los bienes de las comunidades estinguidas, incluso los de San Felipe Neri i los de los jesuitas. Así los grandes edificios que ocupaban ellas tan inutilmente, podrán ser destinados, como ya lo han sido, a establecimientos de enseñanza en que el pueblo pobre, privado hasta ahora del bien de la educación, pueda adquirirla gratuitamente. Los bienes dedicados ántes al sostenimiento de hombres inhabilitados para la sociedad, serán disfrutados por el pueblo en la forma que le será mas provechosa, instruyéndolo, educándolo, para formar hombres útiles a sí mismos, i dignos ciudadanos.

24º Se han autorizado también los recibimientos por suficiencia, ahorrando así tiempo i dinero a los que se dedican a las carreras litera-

rias. Esta lei favorece decididamente a la clase que no cuenta con bienes de fortuna, i que por esta razon muchos individuos pertenecientes a ella se veian privados de concluir las carreras comenzadas. Mucho han criticado esta disposicion los hombres que quieren tener monopolizado el saber, i que lo hacen consistir, no en la intelijencia i aplicaci3n de los j3venes, sino en el tiempo que concurren a las clases i en los vestidos con que se atavían al recibirse. Pero tales hombres no pueden verse secundados por sus conciudadanos cultos e imparciales, i tendrán que sucumbir a la fuerza de la razon i del adelanto del siglo.

25º Con la mira de que la instruccion pública sea una cosa positiva, i no una letra muerta, se ha nombrado un director jeneral de colejos que sabemos consagra su tiempo a la misi3n que le ha confiado el Gobierno, i que no dudamos sabrá llevar al mejor fin. Ya hemos dado cuenta a nuestros lectores del establecimiento por él de uno de los colejos departamentales en Quezaltenango. Al presente se encuentra en la capital haciendo los estudios necesarios i dando pasos para plantear otros colejos de la misma clase, i desarrollar un sistema jeneral de instruccion popular.

26º Decretó la conversi3n de la deuda interior flotante. Esta medida, a nuestro juicio, ha sido de las mas urgentes, necesarias e importantes, pues ya se estaba en el caso de restablecer el crédito de la Nacion què se hallaba bastante mal, a causa de la pésima administraci3n, del despilfarro i peculado, que era lo que constituía el sistema de los gobiernos anteriores. La Naci3n pasó a manos del actual gobernante abrumada de deudas sin que pudiera saber siquiera la suma de ellas, i sus servidores recibían con tal irregularidad sus sueldos que estaban obligados a venderlos continuamente con gran pérdida. Semejante situaci3n era en extremo tirante i peligrosa, por cuanto que hallándose el Gobierno con sus recursos embargados i sus funcionarios mas o ménos descontentos, no le era posible introducir las innovaciones i reformas que demandaban las circunstancias; es decir, nuestro Gobierno se encontraba como el hombre desgraciado que no halla quien le sirva ni quien quiera tratar con él. Tal fué su triste condi3n de la cual aún se resiente; pero abrigamos la esperanza de que su sábia política colocará a Guatemala en el rango de las naciones adelantadas. Ya sus hermanas tienen puestos sus ojos en ella, i es preciso enaltecer su nombre. Vemos que los hombres encargados hoi de los asuntos públicos comprenden esta necesidad, i creemos que no descansarán hasta dejarla satisfecha.

La medida a que nos referimos, está ya correspondiendo. Los empleados todos han sido pagados con puntualidad de los meses de Mayo i Junio; la fuerza armada está atendida con el día: i los demás gastos ordinarios i estraordinarios de la Administraci3n han sido tambien cubiertos, sin tocar las rentas que se destinaron al pago de intereses i amortizaci3n de la Deuda Convertida. Esas rentas consagradas a tan preferente objeto han quedado aumentadas con las reformas introducidas en la lejislacion, i no creemos que faltará, sino mas bien que sobrárá dinero con que solventar esa deuda en breve tiempo. Pronto verémos los vales del Gobierno corriendo

a la par, i tal vez hasta con un premio. Solo falta que el Gobierno lleve a cabo su propósito de introducir economías en todos los ramos del servicio público, para que sus gastos no escedan nunca a las rentas. Así llenará la primera necesidad de todo país, que es la de tener buen orden i economía: así tambien acallará a los que tan alto han levantado el grito al verse tocados en unos cuantos pesos, olvidándose de su decantado patriotismo para convertirse de rojos en retrógrados.

No desconocemos cuan difícil es la tarea de ejecutar con enerjia la conversión; i por lo mismo debemos insistir en la conveniencia de que para llevarla a buen término, no se hagan escepciones, cualesquiera que sean los argumentos que se aduzcan al solicitarlas.

27º Decretó la lei militar. Esta lei no es ménos importante que la anterior; por que si bien la una tenía por objeto la proteccion del crédito de la República i de los intereses de los acreedores del interior; esta otra se propone conjurar los ataques que se dirijen a las personas de los ciudadanos. Notorio es el régimen militar que ha ecsistido hasta el presente en el país; régimen por demas contrario a todos los principios de justicia i de sana razon. Todo el que lleva una presilla o tiene un mando, por subalterno que sea, se cree autorizado para apoderarse de cualquier hombre del pueblo que pase por la calle, i agregarlo a sus filas, con el pretexto de que es desertor o faltista. Para llenar las plazas del servicio diario, se destacan patrullas que arrollan a los individuos de la clase pobre que encuentran, i éstos permanecen acuartelados hasta que a su vez cojen a otros para relevarse. Un sistema tan odioso como el que describimos, no podia ser abolido sin que se determinara por medio de una lei a los que hayan de prestar el servicio de las armas, i bajo qué condiciones. En materia tan delicada, i en que no hai mucho bueno que copiar, porque aún los países mas cultos están buscando reformas, el Gobierno ha principiado por hacer obligatorio el servicio de todas las clases. Presumimos que tomó en consideración los sistemas que se emplean en Europa para llenar las filas del ejército en servicio activo i en el de la reserva. Allí rijen el plan prusiano que ecsije el servicio de las armas a todos los súbditos varones de la edad conveniente sin que se pueda ecsimir nadie; i el de Francia, España, etc. que ecsije lo mismo; pero permite la presentación de sustituto o el pago de cierta cuota de ecsension, que si no estamos mal informados es en España de \$400. Nuestro Gobierno optó por el plan de ecsijir el servicio de todos los ciudadanos desde los 18 hasta los 50 años de edad, con la condicion de poderse ecsimir el que quiera, mediante el pago anual de \$15. A pesar de haberse mas tarde esceptuado a los indijenas que nunca han servido en la milicia ni son aptos para ella, i de haberse concedido a los jornaleros, artesanos i sirvientes la facilidad de pagar sus cuotas de ecsension por semestres de siete pesos cuatro reales, está distante de ser perfecta la lei de que nos ocupamos; pero es innegable que es una buena base para arreglar un asunto tan importante. Desde luego se hace notar en ella: que el pobre estará libre de las vejaciones de que ha sido víctima su clase bajo el régimen que va a cesar; que está a su alcance el libertarse del servicio de sangre con un pequeño sacrificio pecuniario; i que si no ha

querido o no ha podido ecsimirse de ese modo, i la suerte lo designa, tiene ya señalado el tiempo que debe servir. El rico que hasta ahora ha tenido sobre el pobre la ventaja de no hacer servicio, ni contribuir con su dinero al sostenimiento de la fuerza pública que es la salvaguardia de sus intereses, no será ya un espectador privilegiado: será en adelante soldado o contribuyente. La esperiencia i la ejecucion de la lei sujerirán las reformas que deba ella sufrir. Por lo pronto se han dado órdenes terminantes, bajo pena de pérdida de empleo, al infractor que lleve a engrosar las filas de la fuerza armada a la persona inscrita en los registros en virtud de la nueva lei.

28º Suprimió las garitas. Horcas caudinas eran aquellos puestos solo para sacrificar a los que llevaban a las poblaciones sus vendimias. El ejército de empleados en aquella odiosa ocupación, o llámense sacrificadores, costaba al Erario la mui considerable suma de \$16,000 segun su presupuesto. Mas el beneficio de la medida no consiste solo en la economia que se le ha procurado a la Hacienda, sino tambien en haber abolido los vejámenes que se cometian contra la clase mas desvalida; en haber quitado los obstáculos al libre tráfico; i lo que es mas importante todavia, en haber suprimido así los impuestos que pesaban sobre todos los artículos principales de consumo para las clases pobres.

29º Lei sobre carnes, i harinas del pais.—Esta providencia no ha tenido por objeto establecer una nueva contribución; porque ámbos artículos pagan hoi lo mismo que ántes pagaban; pero el impuesto era desigual, pagando unas poblaciones mas que otras: la recaudacion era costosa i difícil i estaba consignada a varias corporaciones. Al uniformar el impuesto i hacer que el cobro se haga unicamente por los agentes del Gobierno, se ha introducido la igualdad i la economia que demandaban ámbos ramos i se ha aumentado la renta del Erario.

30º Impuesto sobre la caña. Los seis pesos que deben pagarse anualmente sobre cada manzana sembrada de caña, no es tampoco una nueva contribución, sino una sustitucion de los diferentes impuestos que pesaban sobre el azúcar i la panela, i que juntos hacian una suma muchísimo mayor que la que hoi se ecsije. Por término medio, aquellos impuestos equivalian a pagar un peso sobre cada carga de panela; pero a causa de la manera como se cobraban, venian a ser desiguales, los defraudaban los introductores i conductores, i la Hacienda pública nada reportaba. Bajo el nuevo sistema, al mismo tiempo que se consulta la conveniencia de no recargar demasiado un renglon que ha de llegar a ser con el tiempo, tal vez, el ramo agrícola mas importante de la República, se obtiene la sencillez en la recaudacion, la igualdad en la imposicion i una pingüe renta para el Erario.

31º Libertad del interés. Esta medida no necesita comentario. La esperiencia ha hecho comprender que el dinero no es otra cosa que una mercancia sujeta a las altas i bajas de la demanda. La lei que fijaba el tipo de seis por ciento era continuamente infringida por el Gobierno o por el comercio en jeneral: solo favorecía a los que al amparo de ella querian

defraudar a sus acreedores. El Gobierno, a nuestro modo de ver, ha obrado con rectitud facilitando las transacciones, i alejando de ellas el fraude i la mentira.

32º Compra de armas. A pesar de las escaseces del Erario no ha descuidado el Gobierno de proveer a la Nacion con el armamento de mejor clase para la conservacion del órden interior, para la defensa de su territorio i la preservacion de su honra. Ha comprado cuatro mil remingtons, doscientos winchesters i dos ametralladoras, con todo el parque correspondiente. Aplaudimos su prevision en haberse puesto al abrigo de toda eventualidad con tan buen armamento.

Hemos tocado solamente los actos mas principales de la Administracion Provisoria, sin estendernos a considerar otros muchos que aunque no carecen de interes, no han sido de la misma importancia.

No concluirémos sin recordar a nuestros lectores que se ha operado una revolucion completa; que se han dictado medidas radicales sin que hayamos tenido que deplorar o presenciar un solo acto de crueldad, o que en manera alguna desdijese la ilustracion que siempre ha caracterizado al C. Presidente Provisorio i a sus dignos consejeros. Los paises mas cultos i humanos no atreviesan crisis semejantes sin dejar en su camino huellas sangrientas. Para gloria de Guatemala, sus actuales gobernantes no han arrojado ni una pequeña mancha sobre su escudo nacional. ¡Ojalá que los hombres que cayéron al empuje de la opinion por sus actos anti-patrióticos, no continúen abusando de la lenidad del Gobierno, i lo obliguen, con sus intrigas i conspiraciones, a variar de conducta i a castigar con severidad. Ellos por su egoismo i sus intereses particulares pretenden mantener al pais en perpetua alarma.

A los que se complacen en denigrar al Presidente Provisorio i a sus ministros, tenemos que hacerles presente los sacrificios que esos ciudadanos hiciéron, los peligros a que se espusieron para devolver a la patria sus libertades, i los esfuerzos que han hecho i hacen para conducirla por el camino del adelantamiento. Ellos sin miras personales, poseyendo bienes de fortuna, i estando a cubierto de toda necesidad de aspirar a puestos públicos para ganar la subsistencia i merecer el respeto de sus compatriotas, no titubeáron en esponer sus vidas i haciendas por la libertad de su pais, i arrostrar los odios de todos aquellos que medraban a la sombra de la injusticia i de la iniquidad: ellos comprendian esos odios i los esperaban, pero pesaban mui poco ante la obra de la rejeneracion de su patria. Ellos siguen la suerte de todos los innovadores, que solo merecen la gratitud cuando el tiempo ha demostrado la importancia de sus trabajos.

Un pais como éste, en que todo se mantenía sumido en un sueño, en donde nada se hacia que pudiera darle impulso, teniendo su hacienda en un estado deplorable, i finalmente, en donde la mayoria de la poblacion estaba entregada al fanatismo religioso i sus gobernantes no se ocupaban mas que de conservar sus puestos, necesitaba un gran sacudimiento

para sacarlo de esa deplorable condicion. Ha sido preciso crear rentas ante todo, para llenar las ecsijencias; en una palabra, ha sido necesario crearlo todo nuevo.

El mandatario i sus consejeros que procuran dotar a la Nacion con esas rentas, tendrán que pagar ellos mismos grandes sumas. Ademas, no deberá perderse de vista que todas estas disposiciones son de carácter provisorio, sujetas a la revision de la Asamblea Lejislativa cuando se reuna. El Gobierno, segun opinamos, no crée que sus decretos no adolezcan de defectos; él mismo los modifica i los corrige segun lo viene indicando la esperiencia.

Por nuestra parte, abrigamos la persuasion de que los que están penetrados de las inmensas dificultades con que ha luchado i lucha la presente administracion, nos acompañarán en el sincero deseo de que obtenga el écsito mas completo en sus miras patrióticas i jenerosas. Las jeneraciones venideras perdonarán sus faltas, si algunas ha cometido, le harán justicia, i bendecirán sus esfuerzos por haber sentado la base del engrandecimiento de Guatemala”.¹

**MINISTERIO DE GOBERNACION,
JUSTICIA Y NEGOCIOS
ECLESIASTICOS**

“El Señor Presidente provisorio, se ha servido emitir el siguiente

DECRETO NUMERO 72

MIGUEL GARCIA GRANADOS, Capitan Jeneral de Ejército y Presidente provisorio de la República de Guatemala.

CONSIDERANDO: que la grande estension que hoy tienen los departamentos de Sololá y Totonicapam hace ineficaz la acción de las autoridades, y que es conveniente para remediar este mal y atender al mejor servicio público de aquellos pueblos la creacion de un nuevo departamento, tengo á bien decretar y

DECRETO:

Artículo 1º—Se establece un nuevo departamento, que se denominará del Quiché, cuya cabecera es la villa de este nombre.

Art. 2º—Componen este departamento las poblaciones siguientes: Joyabaj, Lemoa, Santo Tomás Chichicastenango, Chinic, Chiché, San Pedro Jocopilas, San Andres Joyabajá, Cunem, San Miguel Uspantan, Cotzal, Chujuyup, Patzité, San Bartolo Jocotenango, Sacapulas, Nebaj, Chajuí, Caniyá y Sacualpa.

1. Imp. de “El Crepúsculo”, Calle de Jocotenango. Se conserva la ortografía del original.

Art. 3º—En consecuencia, el departamento de *Sololá*, queda con los pueblos siguientes: Villa de Sololá, Cabecera, San José Chacallá, San Andres Semetabaj, Concepcion, Panajachel, San Jorge, Santa Cruz, Santa Lucía Utatlán, Santa Clara, Santa Bárbara, San Juan de los Leprosos, Visitación, San Pedro, San Juan, San Pablo, San Marcos, Atitlan, San Lúcas Tolimán, San Antonio Palopó, Santa Catarina Palopó y Patulul.

Art. 4º—El departamento de *Totonicapam*, se compone de los pueblos siguientes: Totonicapam, Ciudad Cabecera, San Cristóbal, San Andres Xecul, San Francisco el Alto, San Carlos Sija, San Antonio Sija, San Bartolo Agua caliente, Calel, Momostenango, Chiquimula, Santa María, San Antonio Iitenango, Nagualá, Santa Catarina Ixtahuacan y Santo Tomás perdido, en la costa de Suchitepequez.

Dado en Guatemala, en el Palacio del Gobierno: á doce de Agosto de mil ochocientos setenta y dos.

MIGUEL GARCIA GRANADOS.

MARCO AURELIO SOTO,
Subsecretario del Interior, encargado del Ministerio de
Gobernacion, Justicia y negocios Eclesiásticos.

Y por disposicion del Señor Presidente provisorio, se imprime y publica.—Guatemala, Agosto 12 de 1872.—*Soto*.



MINISTERIO DE
INSTRUCCION PUBLICA

“El Señor Presidente provisorio, se ha servido emitir el siguiente

DECRETO NUMERO 73

MIGUEL GARCIA GRANADOS, Capitan Jeneral de Ejército y Presidente provisorio de la República de Guatemala.

CONSIDERANDO: que el Decreto de 16 de setiembre de 1852 lejos de promover y desarrollar la ilustracion ha sido, durante veinte años, una rémora para el progreso del pais:

Y que el Gobierno provisorio consecuente con los principios proclamados por la revolucion, ha creado un Ministerio de Instruccion pública que debe reglamentar todo lo referente al ramo de enseñanza en la República.

DECRETO:

Artículo único: queda derogado por el presente, el referido Decreto de 16 de setiembre de 1852

Dado en Guatemala, en el Palacio del Gobierno: á catorce de Agosto de mil ochocientos setenta y dos.

MIGUEL GARCIA GRANADOS.

El Ministro de Instrucción pública,
JOSE MIGUEL VASCONCELOS.

Y por disposición del Señor Presidente provisorio, se imprime y publica.—Guatemala, Agosto 14 de 1872.—*Vasconcelos*".



La historia constitucional de Guatemala y de Centro América en general, había enseñado al General Justo Rufino Barrios, que aun desde el punto de vista político le convenía para una futura unión centroamericana, no continuar en la obra anticatólica, puesto que en el resto del Istmo, la Iglesia continuaba siendo un poder muy grande, imposible de eliminar, pese a la abrumadora serie de actos que culminarían más tarde con la expropiación de los bienes eclesiásticos, para salvar a la nación del caos económico a causa de los grandes empréstitos dejados por el Presidente Cerna.

Se nombró una Comisión encargada de elaborar el proyecto Constitucional a discutirse por la Asamblea Constituyente a finales de 1872. Estaba formada dicha Comisión por los diputados Manuel J. Dardón, José Salazar, Felipe Cruz, y tres de los cuales solamente se sabe que se apellidaban Julián Volio, Martín Mérida y Manuel Ramírez.

La Comisión terminó su trabajo ¹ el 20 de agosto de 1872 y en él manifestaban:

"En un país como el nuestro, que desde su independencia viene agitado por el vaivén de continuas revoluciones, tiene una larga historia de errores políticos, y en esa historia una enseñanza de que no puede prescindirse al sentar las bases de su Ley Constitutiva. Para afianzar el porvenir de la patria conviene buscar en su pasado las causas de su decadencia. La revolución quedaría infecunda en sus resultados más trascendentales, si en el nuevo sistema político hubiera de permanecer un vicio radical, que, sin atacar en principio las ideas democráticas, les opusiera, sin embargo, en el terreno de la práctica, obstáculos a su realización e inconvenientes en su desarrollo.

"Para los fines de la República, no basta que la Constitución sea dictada por el celo más puro, es preciso además inspirarse en la historia de las pruebas y decepciones porque ha pasado el país que se constituye; no basta tampoco que abunde en buenos principios, y que contenga las declaraciones más solemnes de los derechos del hombre; lo que realmente importa, es que se establezca una organización política tal que los principios tengan una necesaria aplicación y los derechos suficiente garantía".

La Comisión ataca la división de poderes gubernamentales; y se hace la pregunta:

1. Proyecto de Constitución para la República de Guatemala. Imprenta de la "Paz" 1872/60 páginas.

“¿Por qué singular aberración hemos sancionado en diversas épocas y aún bajo el imperio de partidos antagonistas esa política centralizadora ya en uno, ya en otro de los grados poderes sociales? Los dos sistemas que en incesante lucha se han disputado los destinos del país, han venido por rumbos opuestos a hundirse en un abismo común.

“El uno ha dado la preponderancia al Ejecutivo, ha hecho nula a la Representación nacional, y destruido el elemento democrático. El otro, reconociendo como dogma la omnipotencia de la legislatura, ha roto todas las barreras e invadido todos los poderes. La sociedad ha sido víctima en uno y otro caso.

“La división de los poderes, necesaria e indispensable para poner coto a la arbitrariedad, ha venido a ser una vana fórmula en nuestras instituciones republicanas”.

Pasa luego la Comisión a explicar la grave necesidad de combinar los poderes políticos de tal manera que se equilibren y armonicen en el ejercicio de sus atribuciones respectivas y recomiendan que se adopte para la Legislatura el funcionamiento de dos Cámaras: una de Diputados y la otra de Senadores.

El Ejecutivo queda investido de todas las facultades indispensables para que tenga una acción pronta y eficaz, creando un Consejo que auxilie al Presidente de la República.

El proyecto de Constitución establecía una Comisión Permanente encargada de velar por la recta observancia de la Constitución y las leyes de la República; además señalaba que la enseñanza primaria era general, gratuita y obligatoria, pero al mismo tiempo no incluía en el número de ciudadanos a toda la inmensa muchedumbre de individuos que carecían de la enseñanza elemental.

En fin, la Comisión señalaba que pese al arduo trabajo realizado no podía considerar “que había dado el lleno de su encargo, pero así también reconocía que había sido puesto de su parte, todo el estudio y la meditación de que habían sido capaces y que sabían que la Asamblea sería quien llenaría todos los vacíos y corregiría las imperfecciones que contenía el proyecto de Ley Constitutiva”.

Mientras tanto el Gobierno había proseguido restableciendo las escuelas que funcionaban en los antiguos conventos. El 18 de octubre de 1872, se decretó que se establecían 5 escuelas de niñas en los locales que ocuparon los exconventos de San Francisco, Santo Domingo, La Recolectión, El Guarda del Golfo y el Guarda Viejo, dotando a las tres primeras de las maestras necesarias, con un sueldo que oscilaba entre 40 y 20 pesos mensuales.

El 7 de septiembre de 1872, estando próximo a discutirse por la Comisión respectiva, en el seno de la Asamblea Constituyente el proyecto de Ley Constitutiva, el Gobernador del Arzobispado y el Venerable Cabildo Eclesiástico, elevaron una exposición ante el Gobierno de la República.

En dicha exposición se hacían serias reflexiones a ciertos artículos por los cuales el Poder Ejecutivo, tenía entre sus atribuciones el confirmar o devolver los nombramientos que la autoridad eclesiástica hiciera de sus Vicarios y Curas Párrocos, aun cuando fueran nombrados con el carácter de interinos.

El Gobernador del Arzobispado Manuel F. Barrutia, Obispo de Caristo, en unión del Venerable Cabildo Eclesiástico, elevaron poco tiempo después una segunda exposición a la Asamblea Constituyente fechándola el 30 de noviembre de 1872, en que hacen un enérgico comentario al título 2º de la primera parte, párrafo 1º incisos 7 y 8 que tratan de los derechos que se garantizan a los ciudadanos entre los cuales estaba consignado que sin restricción alguna se puede “enseñar, aprender, y publicar sus opiniones por la prensa.

Habíamos tratado por mucho tiempo de localizar algún ejemplar de este proyecto de Constitución, y después de considerar fracasado nuestro intento, accidentalmente, dentro de un grupo de libros que pertenecieron a la biblioteca de un antepasado nuestro, allí estaba perfectamente conservado un precioso folleto del proyecto de Ley Constitutiva de 1872, que probablemente sea uno de los pocos ejemplares que existen, o tal vez el único.

Por su gran interés histórico, por sus puntos de vista admirables, por la época en que se presenta y por mil motivos más, que sería largo enumerar, hemos considerado que se podrá valorar mejor la actitud eclesiástica si se conoce dicho texto, y es por ello que lo transcribimos en su totalidad”:

PROYECTO DE CONSTITUCION

PARA

LA REPUBLICA DE GUATEMALA

Presentado a la

ASAMBLEA CONSTITUYENTE

en 20 Agosto de 1872

Por la Comisión encargada de formarlo



GUATEMALA

IMPRENTA DE LA "PAZ"—1872

ASAMBLEA CONSTITUYENTE.

LA COMISION encargada de formar el Proyecto de Ley fundamental de la República, tiene el honor de presentaros hoy terminado su trabajo.

Un pais, como el nuestro, que desde su independencia viene ajitado por el vaiven de contiínuas revoluciones, tiene una larga historia de errores políticos, y en esa historia una enseñanza de que no puede prescindirse al sentar las bases de su Ley Constitutiva. Para afianzar el porvenir de la Patria, conviene buscar en su pasado las causas de su decadencia. La revolucion quedaria infecunda en sus resultados mas trascendentales, si en el nuevo sistema político hubiera de permanecer un vicio radical, que, sin atacar en principio las ideas democráticas, les opusiera, sin embargo, en el terreno de la práctica, obstáculos á su realizacion é inconvenientes á su desarrollo.

Para los fines de la República, no basta que la Constitucion sea dictada por el celo mas puro, es preciso ademas inspirarse en la historia de las pruebas y decepciones por que ha pasado el pais que se constituye; no basta tampoco que abunde en buenos principios, y que contenga las declaraciones mas solemnes de los derechos del hombre; lo que realmente importa, es que se establezca una organizacion política tal que los principios tengan necesaria aplicacion y los derechos suficiente garantía.

¿Por qué singular aberracion hemos sancionado en diversas épocas, y aun bajo el imperio de partidos antagonistas, esa política centralizadora ya en uno, ya en otro de los grandes poderes sociales? Los dos sistemas que en incesante lucha se han disputado los destinos del pais, han venido por rumbos opuestos á hundirse en un abismo comun. El uno ha dado la preponderancia al Ejecutivo, ha hecho nula á la Representación nacional y destruido el elemento democrático. El otro, reconociendo como dogma la omnipotencia de la Lejislatura, ha roto todas las barreras é invadido todos los poderes. La sociedad ha sido víctima en uno y otro caso.

La division de los poderes, necesaria é indispensable para poner coto á la arbitrariedad, ha venido á ser una vana fórmula en nuestras instituciones republicanas.

Penetrada la Comision de la necesidad de combinar los poderes políticos de tal manera que se equilibren y armonicen en el ejercicio de sus atribuciones respectivas ha adoptado para la Lejislatura dos Cámaras: una de Diputados, otra de Senadores; ha dado á la segunda Cámara un origen en conformidad con las circunstancias peculiares de la Nacion; ha investido al Ejecutivo de todas las facultades indispensables para que su accion sea pronta, enérgica y eficaz, ha creado un Consejo que auxilie al Presidente de la República, y concurra con él, en determinados casos, á las resoluciones del Gobierno; y ha establecido, en fin, una Comision permanente del Congreso Nacional que vele sobre la observancia de la Constitucion y las leyes, y ejerza otras atribuciones que se han estimado

indispensables durante el receso de las Cámaras. En esta organizacion no se han seguido el espíritu de rutina ni se han querido introducir innecesarias reformas. Al trazar ese plan, la Comision ha tenido presentes no solo los principios del derecho constitucional y las instituciones de las Repúblicas Americanas, sino tambien las circunstancias especiales del pais y las necesidades de la época.

A las atribuciones ordinarias del Poder Judicial, añade el proyecto de Constitucion las de rehabilitar en el ejercicio de los derechos de Ciudadano, de nombrar y trasladar á los Jueces de primera instancia, y de iniciar leyes relativas á asuntos judiciales. Seria difuso entrar en el detalle de las razones que para esto se han tenido presentes; la Comision se propone esponerlas en el curso de los debates.

No siendo posible comprender cómo pudiera tener vitalidad el elemento democratico sin la conveniente instruccion, queda consignado, como artículo constitucional, que la enseñanza primaria es jeneral, gratuita y obligatoria. ¿Cuántas intelijencias no se pierden por falta de un primer impulso? Las masas no llegarán jamás á ser sábias; pero pueden y deben salir de una ignorancia que les ocasiona mil males, y les oculta á la vez sus derechos y obligaciones. ¿Cual seria hoy el estado de nuestra Sociedad si se hubiera pensado en la educacion del pueblo?

La Comisión remarca en este lugar la necesidad en que se ha visto de no incluir en el número de los Ciudadanos á multitud de individuos que carecen de la enseñanza elemental. Hace notar al mismo tiempo la anomalía que encierra considerar en la Constitucion el derecho electoral como una obligación que deben cumplir bajo pena todos los Ciudadanos. La esperiencia ha probado hasta que grado falta entre nosotros el espíritu público. ¿Y esta jeneral apatía por el bien comun, pudiera tener otra explicacion que la ignorancia de nuestros intereses sociales?

El proyecto de Ley constitutiva se entiende ademas á otras bases que concurren á la unidad del plan que trata de establecerse. De allí han de partir multitud de reformas que reclaman las necesidades del pueblo y los progresos de la civilizacion.

En el convencimiento de que la política dominante de un pais imprime su sello en el carácter nacional, eleva ó deprime las facultades humanas, ilustra ó deprava la razon de los pueblos; y que los rasgos mas característicos de esa política se reflejan en la Ley fundamental, la Comision, llevando por norte la prosperidad de la patria, se ha inspirado en los principios liberales y se ha puesto á la altura de las instituciones mas aceptadas, al redactar el proyecto que le ha sido encomendado. La prensa, á su turno, se ocupará de este trabajo é interpretando sus tendencias, difundirá por toda la estension de la República, en contraposición de la política suspicaz y recelosa de los paises oprimidos, la política franca y denodada de las naciones libres.

Con todo, la Comision no puede lisonjearse de haber dado el lleno al objeto de su encargo; pero si en su trabajo han podido deslizarse errores involuntarios, descansa en que ha puesto de su parte todo el

estudio y la meditacion de que ha sido capaz, y que la Asamblea llenará todos los vacios y corregirá todas las imperfecciones del proyecto de Ley constitutiva.

Sala de Comisiones, Guatemala, 20 de Agosto de 1872.

Dardon.—Volio.—Mérida.—Cruz—Ramirez.—Salazar.



NOSOTROS

Los Representantes del Pueblo Soberano de Guatemala,

Reunidos en Asamblea, en virtud de convocatoria de 11 de Diciembre de 1871 para emitir la ley fundamental, invocando los auxilios de la Divina Providencia, hemos decretado y sancionado la siguiente:

CONSTITUCION

TITULO I.

De la República.

Art. 1º—El territorio nacional tiene por límites: al Norte Méjico, y el mar de las Antillas; al Este el mar de las Antillas, Honduras y el Salvador, al Sur el Océano Pacífico y al Oeste el Pacífico y Méjico.

Art. 2º—La asociacion política de todos los guatemaltecos constituye una nacion que se denomina REPUBLICA DE GUATEMALA.

Art. 3º—La nacion es soberana, libre é independiente, una é indivisible.

TITULO II.

De los Guatemaltecos.

Art. 4º—Son guatemaltecos naturales: 1º los que hayan nacido ó nacieren en el territorio de la República: 2º los hijos de padres guatemaltecos nacidos en el extranjero, hallándose el padre en actual servicio de la República.

Art. 5º—Son guatemaltecos naturalizados: 1º los hijos de guatemaltecos nacidos en territorio extranjero por el solo hecho de avecindarse en la República: 2º los hijos de cualquiera de las otras cuatro Repúblicas de Centro-América que vinieren á radicarse al país, desde el momento que manifiesten su designio á la Autoridad respectiva: 3º los Hispano-americanos que observando buena conducta y con un año de residencia, obtengan del Gobierno, con las formalidades que la ley esta-

blezca, carta de naturaleza: 4º los extranjeros que se hayan naturalizado en virtud de leyes anteriores: 5º todos los demas extranjeros que obtengan del Gobierno carta de naturaleza.

Art. 6º—Son ciudadanos los guatemaltecos mayores de diez y ocho años que sepan leer y escribir, los que en defecto de este último requisito posean en propiedad una finca raiz que valga mil pesos ó mas, los maestros artesanos con taller abierto y los que hayan sido ó fueren Gobernadores ó Alcaldes de las municipalidades.

Art. 7º—Los derechos de ciudadano se suspenden: 1º por auto formal de prision dictado por Autoridad competente: 2º por el estado de fallido, miéntras no se declare la quiebra inculpable: 3º por enajenación mental: 4º por interdiccion judicial; y 5º por ser actualmente sirviente doméstico.

Art. 8º—Se pierden los derechos de ciudadano: por sentencia judicial en que se imponga pena que esceda de un mes de servicio en obras públicas ó cuatro meses de prision.

Art. 9º—Corresponde al Tribunal Supremo de Justicia rehabilitar con las formalidades que la ley establezca á los que hayan perdido los derechos de ciudadano.

TITULO III.

Obligaciones de los habitantes de la República, de los guatemaltecos y de los ciudadanos.

Art. 10º—Son obligaciones de los habitantes: 1º obedecer las leyes respetar á las autoridades y cumplir las disposiciones y reglamentos de policía: 2º contribuir de la manera proporcional que establezca la ley á los gastos del servicio público.

Art. 11º—Es obligacion de los guatemaltecos naturales y naturalizados servir y defender á la patria.

Art. 12º—Los ciudadanos estan obligados á votar en las elecciones para que los llama la ley, y á servir los destinos de eleccion popular y los cargos concejiles si no tuvieran impedimento legal.

TITULO IV.

Seccion primera.

DE LAS GARANTIAS NACIONALES.

Art. 13º—Las autoridades se instituyen para asegurar á los guatemaltecos el goce de sus derechos, entre los cuales se enumeran principalmente la libertad, la igualdad y la seguridad de su persona y bienes.

Art. 14º—Ningun individuo, ninguna reunion parcial, ninguna fraccion del pueblo se puede atribuir la soberanía que solo reside en la universalidad de los ciudadanos.

Art. 15º—Todo poder reside orijinalmente en el pueblo: los funcionarios no son dueños, sino depositarios de la autoridad, sujetos y jamas superiores á las leyes; obligados al cumplimiento de sus deberes y siempre responsables por su conducta oficial.

Art. 16º—El poder del pueblo tiene por límites naturales los principios de eterna justicia derivados de la recta razon; nada puede hacer contra esos principios y ménos pueden hacerlo los Representantes que autoriza para establecer las leyes, ni los funcionarios ó majistrados creados para ejecutarlas.

Art. 17º—Los derechos adquiridos en conformidad con una ley vigente preceptiva ó permisiva, son sagrados. Toda ley *ex-post facto*, ó con fuerza retroactiva es esencialmente tiránica é injusta y debe considerarse nula y de ningun valor; y el Majistrado ó Juez que la aplique será personalmente responsable de los daños y perjuicios.

Art. 18º—Ninguno puede ejercer autoridad ni desempeñar funcion pública sin estar autorizado por la ley.

Art. 19º—Las autoridades constituidas no pueden ejercer otras atribuciones que las que en su respectiva esfera les designe la ley.

Art. 20º—El ejercicio del Poder Legislativo no puede delegarse en ningun caso por los Representantes del pueblo y cualesquiera disposiciones, que con infraccion de este principio se dictaren, serán *ipso jure* nulas y harán responsables á sus autores.

Sección segunda.

DE LAS GARANTIAS INDIVIDUALES.

Art. 21º—Todos los habitantes de la República pueden individual ó colectivamente dirigir sus peticiones á la Autoridad.

Art. 22º—Ninguna persona puede ser perseguida ni arrestada, sino en los casos previstos por la ley y con las formalidades que ella prescriba.

Art. 23º—Nadie puede ser detenido sino en virtud de órden escrita dada por Autoridad competente, para librarla basta que conste al Juez por queja, acusacion ú otro motivo, que se ha cometido un delito, y él tenga fundamento para presumir quien es el delincuente.

Art. 24º—Pueden ser detenidos: el delincuente cuya fuga se tema con fundamento; y el que sea encontrado en el acto de delinquir; en este caso cualquiera puede aprehenderle poniéndole inmediatamente á disposicion de la Autoridad.

Art. 25º—Todo detenido debe ser interrogado dentro de cuarenta y ocho horas: la detencion no podrá esceder de cinco dias, dentro de cuyo término, deberá la Autoridad que la haya ordenado practicar las diligencias respectivas y segun su mérito librar por escrito la órden de prisiön ó de libertad del detenido.

Art. 26º—No podrá dictarse auto de prision, sin que proceda informacion sumaria de haberse cometido un delito que merezca pena corporal

ó pecuniaria, y sin que concurra indicio racional ó motivo suficiente para suponer que la persona detenida es la que ha cometido aquel delito.

Art. 27º—Ningun preso podrá estar incomunicado, sino en virtud de orden escrita del Juez de la causa. La incomunicacion no podrá esceder de tres dias y ella no impedirá que el preso se manifieste al Juez ó Tribunal que haga la visita de cárcel.

Art. 28º—Teniendo las prisiones por único objeto la seguridad de los presos, se prohíbe ponerlos en calabozos subterráneos ó malsanos, ó en otro lugar que no esté destinado al efecto por la ley.

Art. 29º—No será llevado, ni detenido en la cárcel el que diere fianza en los casos en que la ley no lo prohíbe espresamente.

Art. 30º—Son reos de prision arbitraria é incurrén en la pena que la ley establezca: 1º el que no estando autorizado por la ley espidiere, firmare, ejecutare ó hiciere ejecutar la detencion, arresto ó prision de alguna persona: 2º todo el que en caso de detencion, arresto ó prision autorizada por la ley, recibiere ó retuviere al preso en lugar que no sea de los señalados pública y legalmente; y 3º el alcaide ó carcelero que contraviniere á las disposiciones precedentes ó se resistiere á manifestar al preso siendo requerido por Autoridad competente.

Art. 31º—A peticion de cualquiera individuo deberá dictarse el auto de exhibicion de la persona por el Tribunal ó Juez ante quien se solicite en favor del que estuviere ilegalmente restringido en su libertad; y todo funcionario sin escepcion alguna debe obedecer el auto presentando en el plazo que se le señale al detenido ó preso y acompañando las diligencias que haya instruido ó datos que tuviere.

Art. 32º—No podrá imponerse pena de muerte por delitos puramente políticos.

Art. 33º—Ningun hombre puede ser inquietado, ni perseguido por la manifestacion de sus opiniones de cualquiera clase y naturaleza que sean, con tal que por un acto positivo no infrinja alguna ley; pues en este caso queda sujeto á la pena por ella establecida.

Art. 34º—El tormento y la pena de azotes estan perpetuamente abolidos.

Art. 35º—Nadie puede ser apremiado á declarar en causa criminal contra sí mismo, ni contra sus parientes en el grado que la ley designa, ni condenado á sufrir otra pena que la señalada por la ley con anterioridad al delito que cometió.

Art. 36º—En todo proceso criminal el acusado no podrá ser privado del derecho sagrado de ser oído por sí ó su defensor, de ser informado de la naturaleza y causa de la acusacion intentada contra él, de que se les presenten los testigos cara á cara, de sacar testimonio de documentos ó de declaraciones de testigos ausentes y de ser juzgado por el Tribunal ó Juez propio de su territorio, establecido por ley con anterioridad á la perpetracion del crimen y observándose todos los trámites y formalidades legalmente establecidas.

Art. 37º—Nadie puede ser puesto fuera de la ley por el poder legislativo, ejecutivo ó judicial.

Art. 38º—La imprenta es libre. Todos los habitantes de la República tienen el derecho de publicar y hacer imprimir sus opiniones sin que se les someta á previa censura, ni a dar fianza; pero si quedarán sujetos á la responsabilidad que conforme á las leyes les resulte por el abuso que se haga de la prensa.

Art. 39º—La pena de confiscacion total ó parcial de bienes queda perpetuamente abolida; mas podran establecerse penas pecuniarias en ciertos casos, designando numéricamente la suma, y verificarse comisos cuando haya defraudacion.

Art. 40º—La propiedad es inviolable; mas por causa de interes público, legalmente comprobada, puede exigirse el sacrificio de alguna; y en este caso el dueño, ántes que le sea tomada, deberá recibir en moneda efectiva corriente su justo valor, segun el juicio de peritos. Los servicios personales que no esten exigidos por la ley como carga concejil seran igualmente indemnizados.

Art. 41º—Todo habitante de la República libre de responsabilidad legal puede trasladarse á donde le parezca, dentro ó fuera del territorio y volver cuando le convenga.

Art. 42º—La correspondencia de toda persona y sus papeles privados son inviolables: ninguna Autoridad puede abrir la primera, ni ocupar ó examinar los segundos.

Art. 43º—Las cartas y papeles que se obtuvieren en contravención á lo prevenido, no haran fe en juicio, ni podran presentarse en testimonio contra ninguna persona.

Art. 44º—Ninguna casa puede ser registrada, sino por mandato escrito de Autoridad competente, dado en virtud de dos deposiciones formales que presten motivo al allanamiento, el cual deberá efectuarse de día. También podrá registrarse á toda hora por un agente de la Autoridad pública: 1º en persecucion actual de un delincuente: 2º por un desórden escandaloso que exija pronto remedio; y 3º por reclamacion hecha del interior de la casa. Mas verificado el registro, se comprobará con dos deposiciones que se hizo por alguno de los motivos indicados.

Art. 45º—Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir los asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios. Toda reunión pública estará sujeta á las disposiciones jenerales de policia. Las reuniones al aire libre y las manifestaciones políticas no podran celebrarse de noche sino con permiso de la autoridad.

Art. 46º—Por ningun motivo podrán establecerse tribunales especiales para conocer de cierta clase de delitos. No podran aplicarse las leyes militares á los que no lo son, sino en los casos de desafuero establecidos por la ley.

Art. 47º—Todo funcionario, empleado ó agente del poder público, de cualquiera grado y categoria que sea, es personalmente responsable por los actos que ordenare ó ejecutare contra las garantías consignadas en este título.

Seccion tercera.

DE LAS GARANTIAS QUE PUEDEN SUSPENDERSE

Art. 48º—Solo en el caso de que el territorio de la nacion fuere invadido ó atacado, ó de que en el interior haya conmocion, conspiracion ó cualquiera otro desórden grave podrán suspenderse algunas de las garantías. Tal suspension únicamente puede alcanzar á las consignadas en los artículos 23, 25, 30, 31, 33, 38, 41, 42, 44 y 45, y no á ninguna de las demas comprendidas en este título.

Art. 49º—Corresponde al Congreso emitir la declaracion sobre suspension de las garantías consignadas en el artículo anterior, ó de algunas de ellas; pero si aquel Cuerpo no estuviere reunido y hubiere urgencia, podrá hacerla el Poder Ejecutivo con acuerdo del Consejo de Estado y por un término que no esceda de dos meses. Si transcurridos estos subsistieren las mismas causas, podrá prorogarse la suspension por dos meses mas, siempre de acuerdo con el Consejo de Estado. Son responsables en su caso, el Presidente de la República, los Ministros y los Consejeros que hayan concurrido con su voto á emitir tal declaracion.

Art. 50º—El Poder Ejecutivo luego que se reuna el Congreso deberá darle cuenta de los motivos que lo obligaron á adoptar aquella medida, á efecto de que los califique.

Art. 51º—Si permaneciere la suspension de las garantías cuando se reuna el Congreso, este, aun en el caso de que el Poder Ejecutivo no hubiere presentado el informe que debe dar, se ocupará de toda preferencia del asunto, para calificar el acto y resolver si aquella medida debe continuar ó no.

TITULO V.

Del Gobierno de la República y de su Religion.

Art. 52º—El Gobierno de la República es popular, representativo, alternativo y responsable. Lo ejercen tres poderes distintos é independientes entre sí, y se denominan: lejislativo, ejecutivo y judicial.

Art. 53º—Siendo la religion de la República la Católica, Apostólica Romana, el Gobierno la auxiliará con las rentas de la nacion.

TITULO VI.

Del Poder Lejislativo.

Seccion primera.

DEL CONGRESO NACIONAL

Art. 54º—El Poder Lejislativo reside en el Congreso Nacional, dividido en dos Cámaras, una de diputados y otra de senadores. Las cámaras seran independientes entre sí.

Art. 55º—El Congreso se reunirá cada año el día aun cuando no haya sido convocado. Sus sesiones ordinarias durarán dos meses y podran prorogarse á un mes mas.

Art. 56º—Ninguna de las cámaras puede tener sus sesiones sin la concurrencia de la mayoría absoluta de los miembros de que debe componerse.

Art. 57º—El Congreso se reunirá estraordinariamente cuando haya sido convocado por el Poder Ejecutivo. En el decreto de convocatoria se fijaran los asuntos de que únicamente debe ocuparse el Congreso.

Art. 58º—Si el día señalado por el artículo 55º para abrir las sesiones ordinarias, se hallare el Congreso en estraordinarias, cesaran estas y continuará tratandose en sesiones ordinarias de los negocios para que fué convocado.

Art. 59º—Las Cámaras de Diputados y Senadores abrirán y cerrarán sus sesiones ordinarias y estraordinarias á un mismo tiempo. El Senado puede reunirse á continur sus sesiones, sin presencia de la Cámara de Diputados, únicamente para el ejercicio de las funciones judiciales que le confiere el artículo 77º.

La Cámara de Diputados podrá continuar sus sesiones, sin presencia del Senado, en el único caso de que concluido el período ordinario hubiere pendiente alguna acusacion contra cualquiera de los funcionarios que designa el artículo 77º.

Art. 60º—Los Diputados y Senadores son inviolables por las opiniones que manifiesten y votos que emitan en el desempeño de su cargo. No podrá reconvenírseles por ellos en tiempo alguno, ni por ninguna Autoridad.

Art. 61º—Ningun Senador ó Diputado, desde el día de su eleccion, podrá ser acusado criminalmente, perseguido ó arrestado, salvo en el caso de delito *in-fraganti*, si la Cámara á que pertenece no autoriza previamente la acusacion, declarando haber lugar á formacion de causa. Dada esta resolucion, queda el acusado sujeto al Juez competente y suspenso de sus funciones lejislativas, que no podrá volver á ejercer sino en el caso de ser absuelto; pero si fuere condenado, quedará vacante su asiento y se mandarán hacer nuevas elecciones.

Art. 62º—Si el Congreso no estuviere reunido, corresponde á la Comision permanente declarar si ha ó no lugar á la formacion de causa contra el Senador ó Diputado acusado.

Art. 63º—En caso de ser arrestado algun Diputado ó Senador, por delito *in-fraganti*, será puesto con la informacion sumaria inmediatamente á disposicion de la Cámara respectiva, ó, en su caso, de la Comision permanente. Aquella ó esta procederá entónces conforme á lo dispuesto en el artículo 61º.

Seccion segunda.

DE LA CAMARA DE DIPUTADOS

Art. 64º—La Cámara de Diputados se compondrá de cuarenta y un Representantes elejidos directamente por los ciudadanos. Una ley designará provisionalmente el número de Diputados que corresponden á cada uno de los Departamentos de la República, sin perjuicio de que tal designacion pueda ser reformada por el Congreso.

Art. 65º—El Ciudadano que en cada Departamento obtuviere mayor número de votos despues del que ó de los que resultaren electos se tendrá por suplente del respectivo Departamento.

Art. 66º—Los Diputados durarán en el ejercicio de sus funciones cuatro años, y podran ser reelectos. Se renovarán por mitad cada dos años. La suerte designará en el primer período de renovacion los Departamentos que deban proceder á nuevas elecciones.

Art. 67º—Para ser Diputado se requiere: 1º ser Ciudadano y haber estado en ejercicio de este derecho por lo ménos en los tres años inmediatos á la eleccion: 2º tener veinticinco años cumplidos: 3º no ser empleado de nombramiento del Poder Ejecutivo.

Seccion tercera.

DE LA CAMARA DE SENADORES.

Art. 68º—El Senado se compone de diez y nueve Representantes elejidos de la manera siguiente:

1º Tres que elejirá el Tribunal Supremo de Justicia, con el voto de los Majistrados, Fiscales, Jueces y Abogados de la República.

2º Tres que elejiran el Arzobispo ó el Gobernador de la Diócesis, el Cabildo Eclesiástico y todos los que estuvieren ordenados *in sacris*.

3º Tres que elejiran los Doctores, Maestros, Licenciados y Bachilleres de la Universidad.

4º Tres que elejirá la Sociedad Económica con el voto de los Socios, los Maestros de artes mecánicas, y los profesores de artes liberales.

5º Tres que elejiran todos los Comerciantes, Banqueros ó Empresarios de la República que tengan un capital que llegue á tres mil pesos.

6º Cuatro que elejiran todos los propietarios de fincas urbanas ó rústicas cuyo valor llegue á dos mil pesos, y los dueños de bienes de campo que importaren la misma suma.

Art. 69º—Solo podran votar en las elecciones que establece el artículo precedente los que esten en el pleno goce de los derechos de ciudadano.

Art. 70º—Una ley establecerá el modo de verificarse las elecciones de que trata el artículo 68º, cuidando de arreglar la forma con que los electores que no residan en la Capital, sino en cualquiera otro punto de la República, deban remitir sus votos.

Art. 71º—Los electores de cualquiera de las seis clases mencionadas, en el artículo 68º, aunque pertenezcan á dos ó mas de ellas, solo podran votar en una para Senadores; pero si podran votar tambien para Diputados en su respectivo Departamento.

Art. 72º—Para ser Senador se requiere: 1º ser ciudadano y haber estado en ejercicio de este derecho por lo ménos en los tres años inmediatos á la eleccion: 2º ser mayor de treinta años.

Art. 73º—El Ciudadano que en cada una de las seis clases mencionadas obtuviere mayor número de votos despues de los que resultaren electos, se tendrá por Senador suplente de la respectiva clase.

Art. 74º—Los Senadores durarán en sus funciones seis años y podran ser reelectos. Se renovarán por terceras partes cada dos años: en los dos primeros biennios saldrán seis designados por la suerte y cinco en el tercero.

TITULO VII.

Del ejercicio y atribuciones del Poder Legislativo.

Seccion primera.

ATRIBUCIONES DE CADA CAMARA SIN INTERVENCION DE LA OTRA.

Art. 75º—Corresponde á cada Cámara sin intervencion de la otra:

1º Calificar las elecciones de sus respectivos miembros y aprobar ó reprobando sus credenciales.

2º Admitir ó no las renunciaciones que presenten y mandar hacer nuevas elecciones, bien sea por este motivo ó por muerte ó destitucion de alguno de sus miembros ó por reprobarse las credenciales.

3º Designar los Representantes de su respectivo seno, que deban renovarse periódicamente y mandar hacer elecciones.

4º Formar el Reglamento de su régimen interior.

5º Declarar si ha lugar ó no á formacion de causa contra sus respectivos miembros, en los casos que espresan los artículos 61º y 63º y sujetarlos al Juez competente.

Art. 76º—Es atribucion esclusiva de la Cámara de Diputados acusar ante el Senado, al Presidente de la República, Ministros del Despacho, Consejeros de Estado, Magistrados y Fiscales del Supremo Tribunal de Justicia y de las Cortes de Apelaciones.

Art. 77º—Es atribucion esclusiva del Senado conocer de las acusaciones, que ante él ponga la Cámara de Diputados, contra cualquiera de los Altos Funcionarios que espresa el artículo anterior; y en su vista declarar si ha ó no lugar á la formacion de causa.

Seccion segunda.

ATRIBUCIONES DEL CONGRESO CONSTITUIDO EN
UNA SOLA CAMARA

Art. 78º—Son atribuciones del Congreso constituido en una sola Cámara ó sea Asamblea Jeneral:

- 1ª Abrir y cerrar las sesiones ordinarias y extraordinarias.
- 2ª Hacer el escrutinio de votos para Presidente de la República y declarar y proclamar á la persona que resultare popularmente electa.
- 3ª Elejir Presidente de la República en caso de que no hubiere eleccion popular.
- 4ª Nombrar anualmente dos personas que por su órden y en su caso deban ejercer el Poder Ejecutivo.
- 5ª Nombrar al Rejente, Majistrados, Fiscales y Conjuces del Tribunal Supremo y Cortes de Apelaciones.
- 6ª Nombrar cuatro Consejeros de Estado.
- 7ª Recibir el juramento al Presidente de la República, Rejente, Majistrados, Fiscales, Conjuces y Consejeros de Estado.
- 8ª Dar posesion al Presidente de la República.
- 9ª Admitir ó no, segun lo estimare conveniente, las renunciaciones que presenten el Presidente de la República, Rejente, Majistrados, Fiscales, Conjuces y Consejeros de Estado y designados para ejercer el Poder Ejecutivo.
- 10ª Nombrar ántes de cerrar las sesiones ordinarias de cada año á los dos Senadores, tres Diputados y respectivos suplentes que deban formar la Comision permanente de que habla el Título IX, y en su caso admitir ó no las renunciaciones que estos presentaren.

Art. 79º—La Asamblea Jeneral sera presidida por el órden siguiente: el Presidente del Senado, el de la Cámara de Diputados, el Vice-Presidente del Senado ó el de la Cámara de Diputados.

Seccion tercera.

ATRIBUCIONES DEL PODER LEJISLATIVO DIVIDIDO
EN DOS CÁMARAS

Art. 80º—Son atribuciones del Poder Lejislativo:

- 1º Decretar, interpretar, reformar y derogar las leyes que deben rejir en todos los ramos de la Administracion pública.
- 2º Examinar, aprobar ó reprobador anualmente la cuenta del monto total de los fondos públicos y de su inversion que debe presentar el Poder Ejecutivo.
- 3º Fijar cada año los gastos de la Administracion pública, aprobando ó reformando el presupuesto que deberá presentarle el Poder Ejecutivo,

y acordar tambien los gastos **extraordinarios** que el buen servicio público demandare.

4º Confirmar ó decretar anualmente las contribuciones ó impuestos necesarios para cubrir el presupuesto de los gastos.

5º Decretar empréstitos ó impuestos **extraordinarios**, sobre el crédito público, en los casos que la necesidad demande esta medida; y autorizar al Poder Ejecutivo para negociar empréstitos ó celebrar contratos, y para que pueda hipotecar á su seguridad las rentas de la Nacion.

6º Clasificar, reconocer y amortizar la deuda nacional.

7º Fijar cada año el *maximum* de la fuerza armada permanente y decretar la que deba levantarse en tiempo de guerra ó conmocion interior.

8º Autorizar al Poder Ejecutivo para decretar la guerra en vista de los datos que le presente.

9º Aprobar ó desechar, ántes de su ratificacion, todos los tratados, convenciones ó arreglos que el Poder Ejecutivo celebrare con las otras naciones.

10º Fijar el valor, ley, peso y tipo de la moneda nacional y el precio de la estranjera.

11º Arreglar el sistema de pesos y medidas.

12º Conceder indultos jenerales ó amnistías.

13º Prorogar sus sesiones hasta por un mes.

TITULO VIII.

Formacion y sancion de la ley.

Seccion primera.

FORMACION DE LA LEY.

Art. 81º—Las leyes pueden tener origen en el Senado ó en la Cámara de Diputados, por proposicion de uno de sus miembros, por iniciativa del Poder Ejecutivo ó del Tribunal Supremo de Justicia en asuntos judiciales. Las leyes sobre contribuciones, de cualquiera naturaleza que sean, solo pueden iniciarse en la Cámara de Diputados. Las leyes sobre reforma de la Constitucion, ó sobre amnistía, solo pueden tener oríjen en el Senado.

Art. 82º—Las iniciativas del Poder Ejecutivo ó del Tribunal Supremo de Justicia, en asuntos judiciales, despues de leídas en la Cámara á donde se dirijieren pasarán á la comision respectiva.

Art. 83º—La proposicion de un Diputado ó Senador, debe leerse en su Cámara respectiva, en dos días diferentes, antes de resolverse si se admite ó no á discusion. Admitida, pasará á una comision, la que no podrá presentar su dictámen, sino hasta pasados tres dias. Este tendrá dos lecturas en días diferentes y se señalará dia para su discusion.

Art. 84º—La proposicion ó proyecto de ley que fuere desecheda en la Cámara de su oríjen, no podrá volverse á proponer en ella, sino hasta las sesiones del año siguiente.

Art. 85º—Si la proposicion tuviere el caracter de urgente, se discutirá desde luego esta circunstancia; y si se declarare la urgencia por dos terceras partes de votos de los presentes en la Cámara, se abreviarán los trámites de la manera siguiente: se dará la segunda lectura en el mismo dia, y si fuere admitida, pasará á la Comision; y el dictámen de esta podrá discutirse en la sesion del dia siguiente, siempre que se le haya dispensado la segunda lectura.

Art. 86º—Aprobado un proyecto de ley en la Cámara de su origen, se estenderá por triplicado en forma de decreto, se le dará lectura y, firmados los tres ejemplares por el Presidente y Secretarios se pasará á la otra Cámara.

Art. 87º—Llegado el proyecto de ley á la Cámara revisora, esta lo pasará á la Comision respectiva; su dictámen se leerá en dos sesiones, á no ser que se le dispense la segunda lectura por declararse el negocio de urgencia. Si se aprobase el proyecto, se mandará pasar al Poder Ejecutivo para su sancion; cuyo acuerdo estenderán y firmarán el Presidente y Secretarios de la Cámara revisora en los tres ejemplares que dispone el artículo anterior.

Art. 88º—Si el proyecto de ley aprobado en una Cámara fuere desechado en el todo por la otra, volverá á la de su orígen. Esta podrá mandarlo archivar ó tomarlo de nuevo en consideracion; y solo que fuere aprobado por una mayoría de las dos terceras partes de sus miembros presentes, pasará por segunda vez á la Cámara que lo desechó, y esta no podrá reprobarlo, si no es con el voto de las dos terceras partes de sus miembros presentes. Si concurriere este número para reprobar el proyecto en la Cámara revisora ó si no obtuviere los dos tercios en la de su orígen, no podrá volver á tratarse del proyecto en las sesiones de aquel año.

Art. 89º—Si el proyecto de ley fuere adicionado, corregido ó enmendado por la Cámara revisora, volverá á la de su orígen; y si en esta fueren aprobadas las adiciones, enmiendas ó correcciones por la mayoría absoluta de sus miembros presentes, pasará al Poder Ejecutivo para su sancion.

Art. 90º—Si las adiciones, enmiendas ó correcciones hechas por la Cámara revisora no fueren admitidas por aquella en que el proyecto tuvo orígen, esta podrá aprobarlo de nuevo con los dos tercios de votos de sus miembros presentes, segun se establece en el artículo 88º, y se procederá en todo lo demas como en él se dispone.

Art. 91º—El proyecto de ley que haya sido desechado dos veces por la Cámara revisora podrá en las sesiones ordinarias del año siguiente, volver á tomarse en consideracion por la Cámara en donde tuvo su origen; y en este caso llamará á la otra Cámara para que, reunidas ambas en Asamblea Jeneral, examinen y discutan el proyecto; y si fuere aprobado con los dos tercios de votos de todos los presentes, se pasará al Poder Ejecutivo para su sancion. Pero si no obtuviere aquel número de votos, el proyecto quedará desechado.

De este mismo modo podrá procederse cuando la Cámara en donde tuvo origen el proyecto no admitió las adiciones, enmiendas ó correcciones hechas por la Cámara revisora.

Seccion segunda.

DE LA SANCION DE LA LEY.

Art. 92º—Aprobado un proyecto de ley por ambas Cámaras, pasará al Presidente de la República, y si este lo sanciona, oyendo previamente al Consejo, mandará se cumpla y promulgue como ley, firmará los tres ejemplares de que habla el artículo 86º, se quedará con uno y devolverá los otros dos uno para cada Cámara.

Art. 93º—Si el Presidente con el dictámen del Consejo no sancionare el proyecto de ley, lo devolverá á la Cámara de su oríjen, haciendo las observaciones que estime convenientes. La Cámara podrá mandar archivar el proyecto ó reconsiderarlo; y si lo ratificare con los dos tercios de votos de los presentes, lo pasará á la otra Cámara; la que, para prestarle su asentimiento, tiene necesidad tambien de los dos tercios de votos de sus miembros presentes. En este caso volverá al Presidente, quien lo tendrá por ley, que ejecutará y mandará publicar.

Si el proyecto á que negó la sancion el Poder Ejecutivo no fuere ratificado, por los dos tercios de votos en cada Cámara, no podrá volver á tratarse de él en las sesiones de aquel año.

Art. 94º—Si el Presidente de la República, con el dictámen del Consejo, devolviese el proyecto de ley, haciéndole adiciones, correcciones o enmiendas, se considerará en una y otra Cámara; y si por ambas resultare aprobado, segun lo remitió el Presidente, tendrá fuerza de ley y se devolverá para su publicacion.

Si las Cámaras no aprobasen las adiciones, correcciones ó enmiendas, se observará lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 95º—Si el Presidente de la República no devolviese el proyecto de ley dentro de quince dias, contados desde la fecha de su remision, se tendrá por sancionado y se promulgará como ley. Si las Cámaras cerraren sus sesiones ántes de cumplirse los quince dias en que puede hacerse la devolucion, el Presidente la verificará en dicho término, mandando el proyecto á la Comision permanente.

Art. 96º—No es necesaria la sancion del Presidente de la República:

1º En las resoluciones que conforme los artículos 75º, 76º y 77º corresponden esclusivamente á cada Cámara sin intervencion de la otra.

2º En el ejercicio de las atribuciones que el artículo 78º confiere al Congreso constituido en Asamblea Jeneral.

3º En el ejercicio de las atribuciones 2ª y 13ª que el artículo 80º concede al Poder Legislativo.

TITULO IX.

DE LA COMISION PERMANENTE

Art. 97º—Antes de cerrar las Cámaras sus sesiones ordinarias, se reunirán en Asamblea Jeneral á elegir cinco de sus miembros para que formen la Comision permanente; dos de los electos seran Senadores y tres Diputados. Tambien elejirán un Senador y dos Diputados suplentes.

Art. 98º—La Comision nombrará entre sus individuos un Presidente y un Secretario.

Art. 99º—Son atribuciones de la Comision permanente:

1ª Velar sobre la observancia de la Constitucion y de las leyes.

2ª Dirigir al Presidente de la República las representaciones convenientes á este efecto; y no bastando las primeras, las reiterará segunda vez, dando cuenta al Congreso en sus próximas sesiones.

3ª Llamar al Designado que corresponda y, previo juramento, darle posesion del Ejecutivo en caso de enfermedad del Presidente ó de que éste tome el mando del ejército.

4ª Llamar y posesionar al Designado que corresponda en caso de muerte del Presidente de la República; y convocar por sí sola para la eleccion de aquel funcionario, convocando tambien al Congreso para que esté reunido en sesiones extraordinarias el dia en que deba verificarse la eleccion.

5ª Declarar si ha lugar ó no al juicio contra los Diputados y Senadores en los casos que disponen los artículos 62º y 63º.

6ª Despachar todos los negocios que queden pendientes en ambas Cámaras al entrar en receso, poniéndolos en estado de que puedan ser resueltos por ellas en sus sesiones próximas.

Art. 100º—Para el ejercicio de todos los actos mencionados la Comision debe estar completa; y si faltare alguno de sus individuos, se llamará al respectivo suplente.

TITULO X.

DEL PODER. EJECUTIVO Y SUS ATRIBUCIONES.

Seccion primera.

DEL PODER EJECUTIVO.

Art. 101º—Ejerce el Poder Ejecutivo un Presidente de la República, que se elejirá de la manera que espresan los artículos siguientes.

Art. 102º—El Presidente de la República será elejido por una Asamblea electoral, presidida por el Congreso y en que tendran voto todos los ciudadanos que con arreglo al artículo 68º son llamados á nombrar Senadores. La votacion será secreta, por cédulas cerradas, pudiendo los

ausentes ó impedidos mandar sus votos conforme lo disponga la ley reglamentaria: el escrutinio debe verificarse en el mismo dia de la apertura de las cédulas.

Art. 103º—Se tendrá por electo popularmente el ciudadano que haya obtenido la mayoría absoluta de los votos emitidos.

Art. 104º—Si ningun ciudadano hubiere obtenido la mayoría absoluta, el Congreso, luego que haya publicado el resultado del escrutinio, se constituirá en sesion permanente para elegir por mayoría absoluta de votos al Presidente entre los candidatos que hayan obtenido los dos números mayores de sufragios.

Art. 105º—Aunque los Senadores y Diputados tengan los requisitos de ley no pueden votar en la primera eleccion para Presidente.

Art. 106º—Para ser Presidente de la República se requiere:

1º Estar en el ejercicio de los derechos de ciudadano.

2º Haber nacido en el territorio de la República.

3º Tener treinta años cumplidos, y

4º Ser del estado seglar.

Art. 107º—La duracion del Presidente de la República será de cuatro años; y no podrá ser reelecto sin que haya transcurrido un período constitucional.

Art. 108º—El Presidente de la República cesará en el ejercicio de sus funciones el mismo dia en que se completen los cuatro años del período constitucional, y le sucederá el nuevamente electo, y por falta de este el designado que corresponda.

Art. 109º—El período constitucional para Presidente de la República comenzará á contarse desde el dia.....; si por cualquiera causa vacare la Presidencia ántes de concluirse dicho período, se mandará hacer nueva eleccion y al que resulte electo se le contarán sus cuatro años de la manera siguiente: si la eleccion fuere ántes de que hayan transcurrido seis meses del dia.....; desde esta última fecha se le contará el período constitucional; pero si la eleccion se verificare despues de transcurridos seis meses de aquella fecha, el Presidente tomará posesion, pero sus cuatro años se empezarán á contar el dia... del año próximo entrante.

Art. 110º—Por falta temporal del Presidente ó por que tome el mando del ejército, entrará al ejercicio del Poder Ejecutivo el Designado que corresponda.

Art. 111º—En caso de renuncia, muerte, deposicion ó cualquiera falta absoluta del Presidente, si el Congreso estuviere reunido, convocará inmediatamente á eleccion, designando el dia en que esta deba verificarse; y en falta del Congreso, se observará lo dispuesto en el inciso 4º artículo 99º.

Seccion segunda.

DE LAS ATRIBUCIONES Y DEBERES DEL PODER
EJECUTIVO.

Art. 112º—Son atribuciones y deberes del Poder Ejecutivo:

1ª Sancionar todas las resoluciones del Congreso que por la Constitucion no estuvieren esceptuadas de este requisito.

2ª Mandar publicar y cumplir, tanto aquellas resoluciones, como las que no necesiten sancion.

3ª Iniciar ante las Cámaras por medio del Ministerio respectivo las resoluciones del órden lejislativo que juzgue convenientes á la República.

4ª Espedir los decretos, reglamentos é instrucciones que crea convenientes para la ejecucion de las leyes.

5ª Defender la independencia de la República y la inviolabilidad de su territorio.

6ª Cuidar de la conservacion del órden público y de la seguridad de las personas y propiedades.

7ª Nombrar, remover ó trasladar á los Ministros del Despacho y á los empleados de su dependencia.

8ª Nombrar Agentes Diplomáticos y Consulares: mantener y dirigir las relaciones políticas con las naciones extranjeras.

9ª Celebrar tratados, concordatos ó convenciones con las naciones extranjeras, con aprobacion del Congreso, en conformidad al artículo 80º, atribucion 9ª.

10ª Declarar la guerra, con autorizacion del Congreso; y hacer la paz.

11ª Dirigir la fuerza armada, organizarla, y distribuirla, segun lo estime conveniente. Conferir los grados militares hasta Teniente Coronel inclusive; pero los de Coronel para arriba se concederán por el Senado á propuesta del Poder Ejecutivo.

12ª Mandar personalmente el ejército cuando lo requiera el interes de la República; y en este caso deberá depositar previamente el mando en el Designado que corresponda.

13ª Confirmar ó devolver los nombramientos que la Autoridad Eclesiástica hiciere de Vicarios y de Curas; bien sea con el carácter de interinos ó encargados de las Parroquias.

14ª Ejercer el Patronato, presentar para el Arzobispado, Obispados Dignidades y Prebendas eclesiásticas. La persona á quien designare el Presidente para Arzobispo debe ademas obtener la aprobacion del Senado.

15ª Conceder, con acuerdo del Consejo, el pase ó retener los Decretos conciliares, Bulas, Breves, y Rescriptos Pontificios y cualesquiera otros despachos de la Autoridad eclesiástica; pero si contuvieren disposiciones jenerales que tengan el carácter de ley, se necesita la aprobacion del Congreso.

No necesitan pase los Breves de la Penitenciaria, los de dispensas matrimoniales y los demas de esta naturaleza.

16ª Convocar al Congreso á sesiones ordinarias y á extraordinarias cuando hubiere asuntos graves; en este último caso lo verificará de acuerdo con el Consejo.

17ª Iniciar ante el Congreso, cuando así lo exija la tranquilidad ó seguridad pública, que suspenda ó difiera sus sesiones por el tiempo que se estime conveniente.

18ª Presentar cada año, por medio de los Secretarios del Despacho al abrir el Congreso sus sesiones ordinarias, un informe circunstanciado de todos los ramos de la Administracion pública, el estado de fuerza armada, la cuenta exacta de los gastos hechos y el presupuesto del año entrante con los medios para cubrirlo.

19ª Dar á cada Cámara, ó al Congreso, los informes que le pidieren; pero en los asuntos de alta política, ó cuando merecieren reserva por algun motivo grave, el Poder Ejecutivo podrá diferir el informe hasta que hayan pasado las circunstancias que exigieron la reserva.

20ª Cuidar de que todos los empleados y funcionarios públicos cumplan con sus deberes, acudiendo á los inmediatos superiores de aquellos que no le esten subordinados para que dicten las providencias que la naturaleza del caso demandare.

21ª Dar sin demora á los funcionarios del Poder Judicial los auxilios y fuerza que necesiten para hacer efectivas sus providencias.

22ª Hacer de acuerdo con el Consejo gracia de la pena capital, conmutándola con la mayor inmediata.

23ª Administrar la Hacienda Pública, dictando al efecto las medidas conducentes á la buena recaudacion é inversion de las rentas; y disponiendo de ellas con arreglo al presupuesto decretado por el Congreso.

24ª Conceder á los extranjeros carta de Ciudadano, conforme al artículo 5º.

25ª Decretar de acuerdo con el Consejo, cuando el Congreso no estuviere reunido, la suspension de garantías, con arreglo al artículo 49º.

El Consejo para dar este acuerdo necesita los dos tercios de votos de sus individuos presentes.

26ª Todo lo concerniente á policía, á los establecimientos públicos, y muy especialmente á los de instruccion y beneficencia, está bajo la Suprema inspeccion del Presidente de la República, conforme á las particulares ordenanzas que los rijen, y él debe prestarles su proteccion y apoyo.

Seccion tercera.

DE LOS MINISTROS DEL DESPACHO

Art. 113º—El Congreso, á propuesta del Presidente de la República, designará el número de Secretarios del Despacho.

Art. 114º—Para ser Ministro se requiere tener veinticinco años, ser ciudadano y haber estado en ejercicio de este derecho por los ménos tres años antes del nombramiento.

Art. 115º—Los Secretarios del Despacho, en su respectivo departamento, autorizarán las providencias del Presidente. Todas las órdenes y demas providencias del Poder Ejecutivo, deberán firmarse y comunicarse por el Ministro del Departamento que corresponda; y no serán obedecidas si falta este requisito esencial.

Art. 116º—Cada Ministro es responsable personalmente de los actos que firmare, e *insolidum* de los que suscribiere ó acordare con los demas Ministros.

Art. 117º—Por falta de alguno de los Ministros, el Presidente podrá autorizar á cualquiera de los otros, ó bien á un Subsecretario ú Oficial Mayor de cualquiera de los Ministerios para el despacho de la Secretaría; en cuyo caso este tendrá la misma responsabilidad que los Ministros.

Art. 118º—Los Ministros del despacho deberán en los primeros quince dias de las sesiones ordinarias del Congreso darle cuenta del estado de la Nacion en lo relativo á los negocios del Departamento de cada uno.

Art. 119º—Los Ministros pueden concurrir á las sesiones de cualquiera de las Cámaras y tomar parte en los debates; pero no votar.

Seccion Cuarta.

DEL CONSEJO DE ESTADO.

Art. 120º—Habrá un Consejo de Estado que se compondrá:

- 1º De los Ministros del Despacho.
- 2º Del Arzobispo ó en su falta del Gobernador de la Diócesis.
- 3º Del Rejente del Supremo Tribunal de Justicia ó del que lo presida.
- 4º Del Rector de la Universidad, y en su defecto del Jefe de la Instruccion Superior.

5º De seis Consejeros, de los cuales elejirá cuatro el Congreso en Asamblea Jeneral, y dos el Presidente de la República.

Art. 121º—Para ser Consejero de Estado se requieren las mismas calidades que para ser Senador. Los Consejeros durarán cuatro años y podrán ser reelectos. El cargo de Consejero es puramente honorífico.

Art. 122º—Son atribuciones del Consejo:

1ª Dar su dictámen al Presidente de la República en todos los casos que lo consultare.

2ª Concurrir á todos los actos del Poder Ejecutivo en que por esta Constitucion se requiere su acuerdo.

Art. 123º—El dictámen del Consejo de Estado es puramente consultivo; salvo en los casos especiales en que esta Constitucion requiere que el Poder Ejecutivo proceda con su acuerdo.

TITULO XI.

Del Poder Judicial.

Seccion primera.

Art. 124º—El Poder Judicial se ejerce por los Tribunales y Jueces de la República.

Es por su naturaleza independiente de los otros, y juntos representan la soberanía de la Nacion.

Art. 125º—Al Poder Judicial corresponde única y esclusivamente la aplicacion de las leyes en puntos contenciosos, asi en materia civil como criminal.

Art. 126º—Es tambien facultad esclusiva de los Tribunales, juzgar y hacer que se ejecute lo juzgado.

Art. 127º—Ni el Poder Ejecutivo, ni el Lejislativo, ni otra Autoridad podrá ejercer funciones judiciales, avocar causas pendientes, ni abrir juicios fenecidos.

Art. 128º—Ninguna Autoridad puede alterar lo juzgado, ni impedir que tenga su debido cumplimiento. Es nula *ipso jure* cualquiera disposicion que contravenga á este principio, y solo producirá la responsabilidad personal del que lo quebrantare.

Art. 129º—En ningun juicio puede haber mas de tres instancias; y unos mismos jueces no pueden conocer en diversas instancias.

Art. 130º—Habrá un Tribunal Supremo de Justicia, Cortes de Apelaciones y Jueces inferiores.

Seccion segunda.

DEL TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA

Art. 131º—El Tribunal Supremo de Justicia se compondrá de un Rejente, dos Majistrados, por lo menos, y un Fiscal.

Art. 132º—Para ser individuo del Tribunal Supremo se requiere:

1º Ser ciudadano y haber estado en ejercicio de este derecho por lo menos en los tres años inmediatos á la eleccion.

2º Ser mayor de treinta años.

3º Ser abogado y haber ejercido la profesion, ó servido destinos judiciales, por lo menos ocho años; y

4º Ser de notoria buena conducta.

Art. 133º—Los individuos del Tribunal Supremo durarán cuatro años en sus destinos y podrán ser reelectos.

Art. 134º—Todos los Tribunales y Juzgados que existen ó se establecieren en la República, bajo cualquiera denominacion que sean, dependen en el ramo de Justicia del Supremo Tribunal.

Art. 135º—Corresponde al Tribunal Supremo:

1º Velar porque la justicia sea pronta y cumplidamente administrada, y sobre la conducta ministerial de los Jueces Superiores é inferiores, dictando á este efecto las providencias convenientes con arreglo á las leyes.

2º Rehabilitar conforme á lo que disponga la ley, á los que hayan perdido los derechos de ciudadano.

3º Nombrar á los Jueces de primera instancia á propuesta en terna de la respectiva Corte de Apelaciones, y trasladarlos de un punto á otro, cuando el buen servicio público lo demandare.

4º Ejercer las funciones económicas y administrativas, asignadas por las leyes al Poder Judicial.

5º Conocer de las competencias de jurisdiccion y de los recursos de fuerza y proteccion que se introduzcan contra los procedimientos ó providencias de la Autoridad Eclesiástica.

6º Conocer de los recursos de súplica que procedan de las determinaciones de las Cortes de Apelaciones, en los casos que conforme á las leyes tenga lugar este recurso.

7º Conocer en segunda instancia, por apelacion de las sentencias pronunciadas en primera por alguna de las Cortes de Apelaciones, en negocios civiles ó en causas de responsabilidad contra los funcionarios públicos.

Las demas facultades y obligaciones del Tribunal Supremo las establecen las leyes.

Art. 136º—Los Majistrados de las Cortes de Apelaciones que residan en la Capital, suplirán por orden de antigüedad, á los individuos del Tribunal Supremo en casos de impedimento, enfermedad ó ausencia; y de la misma manera los sustituirán por muerte ó renuncia mientras se reúne el Congreso y elije al que deba suceder.

Al Fiscal del Tribunal Supremo, lo sustituirán por orden de antigüedad los Fiscales de las Cortes de Apelaciones residentes en la Capital.

Seccion tercera.

DE LAS CORTES DE APELACIONES.

Art. 137º—Habrá en la República las Cortes de Apelaciones, ó sean Tribunales de segunda instancia, que se consideren necesarias. Cada Corte tendrá jurisdiccion en los Departamentos que se le asignen, y se procurará que resida en uno de los de su comprension.

Art. 138º—Cada Corte de Apelaciones se compondrá de tres Majistrados y un Fiscal. Miéntras permanezcan dos Cortes en un mismo lugar, un solo Fiscal podrá desempeñar su Ministerio en ambas.

Art. 139º—Para ser individuo de la Corte de Apelaciones se requiere:

1º Ser ciudadano y haber estado en ejercicio de este derecho por lo ménos en los tres años inmediatos á la eleccion.

2º Ser mayor de treinta años.

3º Ser Abogado y haber ejercido la profesion ó servido destinos judiciales por lo ménos cinco años, y

4º Ser de notoria buena conducta.

Art. 140º—Los Majistrados y Fiscales de las Cortes de Apelaciones durarán cuatro años y podrán ser reelectos.

Art. 141º—Habrà seis Conjueces que tendran las mismas calidades de los Majistrados, para que, por el órden de su nombramiento, suplan á estos y á los Fiscales, en casos de enfermedad, impedimento ó ausencia; y para que tambien lo sustituyan en casos de muerte ó renuncia, miéntras el Congreso nombra al que deba suceder.

Art. 142º—Corresponde á las Cortes de Apelaciones, conocer:

1º En las causas criminales y civiles de los Jueces ó Tribunales seculares que hayan fallado en primera Instancia cualquiera que sea su fuero.

2º En primera instancia y previa declaratoria del Supremo Tribunal ó del Senado, en su caso de haber lugar al juicio en las causas criminales y en las de responsabilidad contra los funcionarios públicos; y en los negocios civiles que les designen las leyes.

Las demas facultades y obligaciones las establece la ley.

Seccion cuarta.

DE LOS JUECES DE PRIMERA INSTANCIA.

Art. 143º—En cada Departamento de la República habrá por lo menos un Juez de primera instancia.

Art. 144º—Para ser Juez de primera instancia se requiere:

1º Ser ciudadano y haber estado en posesion de este derecho por lo menos en los tres años inmediatos al nombramiento.

2º Ser mayor de veinte y cinco años.

3º Ser Abogado recibido y aprobado conforme á las leyes, y ademas gozar de buen concepto público.

Art. 145º—Corresponde á los Jueces:

1º Conocer en primera instancia en todos los asuntos contenciosos así civiles como criminales que no esten asignados á otro Juez.

2º Conocer en revision de los negocios que hayan sido fallados en juicio verbal por los Alcaldes de su Departamento.

Las demas facultades y obligaciones de los Jueces las determinan las leyes.

TITULO XII.

De la responsabilidad de los funcionarios públicos.

Art. 146º—El Presidente la República y los Ministros del despacho son responsables por los actos que ejecuten contra la independendencia y

soberanía de la Nación, ó contra la Constitución, por usurpacion de facultades, malversacion de los fondos públicos, atropellamiento de las leyes vijentes ó por haberlas dejado sin ejecucion. En los mismos casos **serán** responsables los Consejeros de Estado por los dictámenes que emitan y sirvan de fundamento á una resolucion gubernativa.

Art. 147º—Los Majistrados y Fiscales del Supremo Tribunal y Cortes de Apelaciones son responsables por la infraccion de la Constitucion y leyes vijentes.

Art. 148º—Son tambien responsables los funcionarios espresados en los artículos próximos anteriores por los delitos comunes que cometan y que merezcan pena mas que correccional.

Art. 149º—La acusacion contra cualquiera de los funcionarios á que se refieren los artículos anteriores se presentará ante la Cámara de Diputados por alguno de sus miembros ó por cualquier ciudadano. Se pasará á una Comision de cinco Diputados seglares y designados por la suerte. La Comision oyendo al acusador y al acusado y con vista de los comprobantes ó datos que se acompañen estenderá dictamen esponiendo su opinion sobre si debe llevarse adelante la acusacion ó desecharse. Si el dictámen fuere por la afirmativa y lo aprobare, la Cámara de Diputados se dará cuenta con el negocio al Senado.

Art. 150º—Llegada la acusacion al Senado, oirá lo que espongan los interesados y podrá por sí mismo ó por la Autoridad que designe hacer que se practiquen las diligencias que juzgue convenientes al mejor esclarecimiento del negocio. En vista de todo declarará si ha ó no lugar á formacion de causa contra el acusado.

Art. 151º—Serán secretas las sesiones que tengan ambas Cámaras sobre asuntos de responsabilidad.

Art. 152º—Desde el momento que el Senado declare que ha lugar á formacion de causa contra el acusado, queda este suspenso en el ejercicio de sus funciones y sujeto al juicio que debe seguirsele ante los Tribunales de Justicia; y solo que sea absuelto podrá volver al servicio de su empleo.

TITULO XIII.

Del Gobierno Departamental.

Art. 153º—La ley dividirá el territorio nacional en los departamentos que fueren necesarios para la mejor administracion política.

Art. 154º—El Presidente de la República nombrará, para el gobierno de cada departamento un Jefe Político, cuyo sueldo y atribuciones fijará la ley.

Art. 155º—Para ser Jefe Político se requiere:

1º Ser ciudadano y haber estado en ejercicio de este derecho, por lo ménos tres años antes de la eleccion.

2º Ser mayor de treinta años.

3º Gozar de buen concepto público.

Art. 156º—El Jefe Político es el agente inmediato constitucional del Poder Ejecutivo, el órgano de comunicacion entre éste y las municipalidades, y el inspector de todos los ramos del servicio público en su respectivo departamento.

Art. 157º—La Comandancia Jeneral podrá unirse á la Jefatura política, en los departamentos que asi lo exija el mejor servicio público.

Art. 158º—La duracion de los Jefes Políticos será de cuatro años, y no podrán ser reelectos para el mismo departamento, sino hasta que hubiere transcurrido un período de tiempo igual.

TITULO XIV.

De las Municipalidades.

Art. 159º—Tendrán Consejos municipales los pueblos que reunan las circunstancias de ley.

Art. 160º—El Consejo municipal se compondrá de Alcaldes, Regidores y Síndicos, nombrados directamente por los vecinos del lugar, la ley designará la manera de hacer esta eleccion, y las atribuciones peculiares de este cuerpo.

Art. 161º—Las municipalidades podrán establecer los arbitrios que juzguen necesarios para atender á los objetos de su institucion y si tales arbitrios fueren aprobados por el Poder Ejecutivo podrán cobrarse desde luego, sin perjuicio de que se dé cuenta al Congreso en sus próximas sesiones, para que resuelva si deben ó no continuar.

Art. 162º—El Gobierno cuando lo creyere conveniente, ó á solicitud de las mismas municipalidades, puede reformar las ordenanzas de cada pueblo, y darlas á los que no las tuvieren.

TITULO XV.

Disposiciones jenerales.

Art. 163º—La enseñanza primaria es obligatoria, gratuita y costeada por la Nacion.

Art. 164º—La enseñanza secundaria y la superior serán tambien costeadas por el tesoro nacional y reglamentadas por la ley.

Art. 165º—Pueden de la manera que determine la ley, formarse establecimientos particulares ó privados de educacion ó de instruccion.

Art. 166º—Todos los establecimientos de instruccion bien sean públicos ó privados estan bajo la inspeccion del Gobierno.

Art. 167º—La fuerza armada es esencialmente obediente, no puede deliberar ni hacer peticiones á las autoridades.

Art. 168º—La ley determinará la manera de prestarse el servicio militar.

Art. 169º—Es un derecho y tambien una obligacion votar en las elcciones para Diputados, Senadores y Presidente de la República. La ley designará la pena en que incurren los que no cumplan con esa obligacion.

TITULO XVI.

De la Reforma de la Constitucion.

Art. 170º—No se podrá alterar esta Constitucion, antes de cuatro años contados desde la fecha en que se publique.

Art. 171º—Transcurrido el término que señala el artículo anterior, puede iniciarse en el Senado la reforma de uno ó más artículos con arreglo á las disposiciones siguientes:

1ª Presentada la proposicion se le dará desde luego la primera lectura; pero la segunda y la tercera no podrá darse sino la suscriben tres Senadores. De una á otra lectura debe haber indispensablemente cinco dias de intervalo.

2ª Despues de la tercera lectura, se deliberará si se admite á discusion; y admitida pasará á una Comision de tres individuos, para que en el término de ocho dias presente su dictámen: este se discutirá observándose lo prevenido para la formacion de las leyes; mas para acordar la reforma, son necesarios los dos tercios de votos en cada una de las Cámaras.

3ª Acordada la necesidad de hacer reforma se reunirán las dos Cámaras en Congreso, para formar el correspondiente proyecto, bastando en este caso la mayoría absoluta.

4ª El proyecto se pasará al Poder Ejecutivo, quien despues de haber oido al Consejo de Estado, lo presentará con su informe al Congreso, en sus próximas sesiones ordinarias.

5ª El Congreso lo discutirá y la resolucion que se diere con dos tercios de votos, se tendrá por artículo constitucional, comunicandose al Poder Ejecutivo para su publicacion y observancia.

Art. 172º—Las reformas constitucionales nunca podrán tratarse en sesiones extraordinarias.

TITULO XVII.

De la observancia de la Constitucion.

Art. 173º—El Congreso Nacional emitirá de preferencia en sus primeras sesiones las leyes que debe desarrollar esta Constitucion.

Art. 174º—Quedan derogadas todas las disposiciones legislativas de la República, en cuanto se opongan á esta ley fundamental.

Art. 175º—La presente Constitucion está sancionada por la Asamblea, y será promulgada con la solemnidad que corresponde.

Sala de Comisiones, Guatemala, Agosto 20 de 1872.

Dardón.—Volio.—Mérida.—Cruz.—Ramírez.—Salazar.

SEGUNDA EXPOSICION

Del Señor Gobernador del Arzobispado y del Venerable Cabildo Eclesiástico de esta Santa Iglesia Metropolitana á la Asamblea Constituyente de la República

ASAMBLEA CONSTITUYENTE:

“El Gobernador del Arzobispado y el Venerable Cabildo Metropolitano, por sí y á nombre del Clero Diocesano de Guatemala, compelidos por su estricto deber, se dirijen hoy de nuevo á esta Asamblea para hacer respetuosas, pero enérgicas observaciones sobre algunos puntos del segundo Proyecto de Constitución que se ha sometido á la deliberación de la Cámara, para que tomadas en consideración, y en su caso, sirvan de formal protesta que desde ahora levantamos, no por espíritu de oposición, sino por deber de conciencia.

En el Título 2º de la 1ª parte, párrafo 1,º inciso 7 y 8, entre los derechos que se garantizan á todos los ciudadanos, están consignados sin restricción alguna los *de enseñar y aprender, de publicar sus opiniones por la prensa.*

Si en esta licencia se esceptuaran la enseñanza y publicacion de doctrinas anti-católicas, nada tendríamos que objetar; pero la generalidad en que está concebida, nos obliga á llamar la atención de los Señores Representantes sobre los funestos resultados que debe producir. Supuesto que la Religion Católica y su culto existen entre nosotros, el Gobierno no debe desdeñarla. La indiferencia para todos los cultos y para toda Religion, no producirá sino males entre nosotros; porque ella causa pronto la inquietud; y para calmar la inquietud, se recurre en fin á la persecución. La creencia católica es la creencia del Pueblo, y por este solo título debe ser recomendable, porque si todos sabemos que la libertad, la igualdad, la propiedad, son derechos sagrados, la inviolabilidad de las conciencias es el primero de los derechos. Sabemos que las naciones no soportan mucho tiempo al verse menospreciadas y que no se les puede dar mayor muestra de desprecio, que ultrajar ó permitir que se ultrajen los objetos de su mayor veneracion. Todo poder humano viene á estrellarse contra la persuasion del corazon, y aun contra la persuasion de la opinion. El derecho de las conciencias es superior al poder de los soberanos. Ahora es tiempo de ver todas estas cosas, y á los Señores Diputados toca tomarlas

en consideración. La Iglesia por su parte cumple con anunciar el peligro, suplicar y á la vez protestar para declinar su responsabilidad del funesto caos á que indudablemente nos conducirá esa enseñanza libre con que se halaga á los incautos.

En el mismo Título 2.,º párrafo 2.,º inciso 5.,º se dice: *El Estado no admite vinculaciones*. En esto, aunque no se espresé, se da un ataque directo á la Iglesia, puesto que el ornato de sus templos, los establecimientos de misericordia y la mediana decencia del culto religioso, en su mayor parte, consisten en funciones piadosas. Esta riqueza ha sido adquirida por los títulos mas lejitimos que la Jurisprudencia conoce; tal es la donación voluntaria del legítimo dueño para el culto de Dios Nuestro Señor, sufragio de las almas y alivio de la indigencia: allí están los huérfanos, los ancianos inútiles, las niñas pobres, que subsisten en los Hospitales, Hospicios y Escuelas, que faltarían si faltarán las fundaciones piadosas.

Esa riqueza, que sostiene dichos establecimientos, no está muerta ni enterrada: está viva en manos de todos los empresarios de cosas útiles; está fomentando la actividad del ciudadano laborioso, y la Iglesia, que es la Administradora de estas vinculaciones, no recibe sino al más módico de los intereses, cuya inversión es el bien público en el mejor sentido. No obstante el proyecto, en sus dos palabras, deshace las vinculaciones y con ellas pretende destruir el culto del Señor y el alivio de los pobres; y esto sin razón y utilidad pública conocida. Ni se alegue el ejemplo de otras naciones más grandes que han dado este paso lamentable, porque solo han sido aquellas en que el espíritu opresor del catolicismo ha presidido sus Asambleas ó sus Consejos; pero nosotros, que reconocemos la Religión Católica y la profesamos, como nuestros padres nos la han trasmitido, debemos ser católicos en obras y en verdad.

Estas razones y otras muchas que por brevedad omitimos, nos hacen ver con pena y asombro la idea del proyecto sobre abolir las vinculaciones; y por tanto, la protestamos, esperando que los Representantes de la nación, animados de mejores sentimientos religiosos y de piedad, atenderán nuestras observaciones en la deliberación respectiva de ese artículo.

El Título 8.,º de las atribuciones de la Asamblea Lejislativa, le asigna en el número 26.,º la de "*Crear, reformar ó extinguir toda clase de Corporaciones ó personas jurídicas, modificar sus estatutos ó ordenanzas, reglamentar el uso de los bienes que les son anexos, cualquiera que sea su procedencia, y disponer de ellos cuando lo exija la utilidad pública.*" La amplitud con que está consignada esa facultad, parece que comprende aun á las Corporaciones ó personas jurídicas, Estatutos ú Ordenanzas y bienes anexos eclesiásticos. Pero, estos están reglamentados "sin poder dejar de estarlo," por el Derecho Canónico, que, de ninguna manera, puede ser derogado por nuestras Asambleas lejislativas; así es que no podemos consentir en que ese artículo comprenda las instituciones y bienes eclesiásticos. El desconocimiento de la ley canónica en asuntos de su propia competencia, sería declararse la Asamblea, y por consiguiente la República, separadas de la Iglesia, y no nos persuadimos de que ese sea el sentido del proyecto citado, y menos de la Asamblea Constituyente.

Las atribuciones del Poder Ejecutivo que se refieren en los números 8.º y 9.º del Título 12, afectan directamente á la Iglesia, y como sobre esto ya espusimos á la Asamblea en 7 del último Setiembre, ahora reproducimos en todos sus conceptos nuestra citada exposición, y al efecto, nos hacemos el honor de acompañar un ejemplar impreso de nuestro juicio allí consignado, porque es hoy y será siempre el mismo sobre el particular.

Esperamos que la Asamblea Constituyente aceptará nuestras observaciones como nacidas de nuestro deber y de la justicia por la causa de la Iglesia, y que modificará los artículos indicados en el sentido que llevamos espuesto, demostrando así una vez más que sólo el bien público, la paz y bien estar de los pueblos, son el móvil de sus resoluciones.

De nuevo ofrecemos á este alto Cuerpo nuestros respetos.

Guatemala, 30 de Noviembre de 1872.

Manuel F. Obispo de Caristo, Auxiliar de Guatemala.— Francisco A. Espinosa.— Francisco W. Taracena.— Pedro García.— Juan C. Cabrejo.— Manuel José Beteta, Secretario interino”.

Imprenta de Abraham F. Padilla calle de Santa Teresa.



**MINISTERIO
DE
LO INTERIOR**

“El Señor Presidente provisorio ha tenido a bien emitir el siguiente:

DECRETO NUMERO 84

MIGUEL GARCIA GRANADOS, Capitan General de Ejército y Presidente provisorio de la República de Guatemala;

Considerando: que la formacion de la ley fundamental se ha prolongado, y que mientras tanto hay asuntos importantes para cuya resolución es conveniente y debido consultar á las personas que por su ilustración y patriotismo, están llamadas á tomar participio en los asuntos de interés vital para la República, he tenido á bien decretar y

DECRETO:

Art. 1º—Se establece un Consejo de Estado compuesto de nueve individuos nombrados por el Presidente provisorio.

Art. 2º—Son atribuciones del Consejo: 1º Dar su dictamen al Presidente de la República en todos los casos que lo consultare: 2º Iniciar las medidas que juzgue de interes público: 3º Formar su reglamento de Régimen Interior; y 4º Nombrar el individuo que debe presidir sus sesiones.

Art. 3º—El Presidente podrá llamar al Consejo, cuando lo juzgue conveniente. al Gobernador de la Diócesis, al Presidente de la Corte Suprema de Justicia, al Comandante General, al Rector de la Universidad y al Gefe político de este Departamento.

Art. 4º—Los Secretarios del Despacho pueden concurrir al Consejo y ser llamados por éste; pero en todo caso su voto será deliberativo.

Art. 5º—Los actos del Consejo serán autorizados por un Secretario que nombrará el Gobierno.

Art. 6º—Este Consejo cesará en sus funciones tan luego como los poderes Supremos comiencen el período que establezca la Constitución.

Dado en Guatemala, en el Palacio del Gobierno, á diez y seis de Enero de mil ochocientos setenta y tres.

MIGUEL GARCIA GRANADOS.

El Subsecretario del Interior
Encargado del Ministerio de Gobernación.
MARCO A. SOTO.

Y por disposición del Señor Presidente provisorio, se imprime y publica.—Guatemala, Enero 16 de 1873 :—*Soto*".



MINISTERIO DE GOBERNACION,
JUSTICIA Y NEGOCIOS ECLESIASTICOS

“El Señor Teniente General, Encargado del Gobierno Provisorio de la República, se ha servido emitir el siguiente

DECRETO NUM. 92

J. RUFINO BARRIOS Teniente General del Ejército, Encargado del Gobierno Provisorio de la República.

CONSIDERANDO:

Que una de las libertades mas preciosas del hombre, es la de adorar á Dios de la manera que á cada uno le dicte su conciencia :

Que la libertad de conciencia es nugatoria y hasta irrisoria si no está acompañada del derecho de tributar homenaje al Creador, según la creencia de cada uno :

Que este derecho conquistado por la humanidad después de siglos de luchas que han ocasionado el derramamiento de torrentes de sangre, ha sido reconocido y sancionado por todos los pueblos civilizados de la tierra :

Que la sanción de este derecho en la República de Guatemala traerá, entre otros benéficos resultados, el de remover uno de los principales obstáculos que hasta ahora se han opuesto á la inmigración de extranjeros á Guatemala, supuesto que es para muchos un gran retrahente para emigrar, el que no se les garantice el libre ejercicio de su religión:

Que los intereses de la República de Guatemala, requieren que su Gobierno sancione y garantice el libre ejercicio de todas las religiones:

Que el libre ejercicio de cultos en nada ataca á la religion católica, apostólica, romana, sino que por el contrario la favorece, supuesto que ella tambien participa de las franquicias concedidas á los demas cultos, como lo demuestra el hecho de que existe la libertad de cultos en las naciones más católicas de la tierra:

Que la experiencia ha demostrado que la religión católica, apostólica romana, se practica con mayor fuerza en los países en donde por existir la libertad religiosa, tiene la competencia de los otros cultos.

POR TANTO: teniendo en mira promover los intereses mas vitales de la República, y en ejercicio de las facultades de que me hallo investido, tengo á bien decretar y

DECRETO:

Art. 1^o—Es inviolable en el territorio de la República de Guatemala la libertad de conciencia.

Art. 2^o—Es libre en la República el ejercicio de todas las religiones, y en consecuencia los que las profesen podrán edificar templos y tener los servicios del culto esterno.

Art. 3^o—El Gobierno no concede á los cultos que no sean la religion católica mas protección, que la de garantizar la libertad religiosa; quedando la religion católica, apostólica romana, bajo el mismo pié que guarda ahora, en virtud de las leyes vijentes y el Concordato celebrado con la Santa Sede.

Dado en el Palacio Nacional de Guatemala, á quince de Marzo de mil ochocientos setenta y tres.

J. RUFINO BARRIOS.

El Ministro de Gobernación,
Justicia y Negocios Eclesiásticos.
MARCO A. SOTO.

Y por disposición del Señor Teniente General, Encargado del Gobierno Provisorio, se imprime y publica.—Guatemala, Marzo 15 de 1873.
—Soto”.

MINISTERIO DE GOBERNACION

Palacio del Gobierno:
(Guatemala, Marzo 28 de 1873).

“Habiendo regresado el Sr. Presidente provisorio, Capitán Gral. Don Miguel García Granados, de la visita de los Departamentos de Oriente; el Teniente General que, por acuerdo de 11 de Febrero último, fué Encargado del Gobierno, tiene á bien declarar: que desde esta fecha vuelve á ejercerlo el expresado Señor Capitán General Don Miguel García Granados, con todas las ámplias facultades de que se halla investido.—Publíquese.

Rubricado por el Señor Teniente General,
Encargado del Gobierno.
SOTO”.

■ ■ ■

MINISTERIO DE GOBERNACION,
JUSTICIA Y NEGOCIOS ECLESIASTICOS

“El Señor Presidente Provisorio ha tenido á bien emitir el siguiente

DECRETO NUMERO 94

MIGUEL GARCIA GRANADOS, Capitán General de Ejército y Presidente Provisorio de la República de Guatemala,

CONSIDERANDO:

Que la intranquilidad en que ha estado y aun se encuentra el país no ha permitido á la Asamblea Constituyente emitir la ley fundamental que debe rejar definitivamente en la República:

Que entre tanto la prolongación del estado provisorio del Gobierno tiene inconvenientes graves, siendo el principal la falta de confianza que trae consigo una situación precaria y poco estable:

Que aun cuando no se haya emitido la ley fundamental, esto no es obstáculo para que la Nación elija desde luego al Ciudadano que deba gobernarla en el primer período Constitucional:

Que esta medida podrá en mucha parte contribuir á restablecer la confianza y volver la calma al país. Todo bien considerado, y en virtud de las ámplias facultades de que me hallo investido

DECRETO:

Art. 1º—Se convoca á la Nación á que elija Presidente de la República, para el primer período constitucional.

Art. 2º—El electo entrará inmediatamente á ejercer sus funciones y durará en el ejercicio de ellas el tiempo que señale una ley fundamental, computado desde el día de la toma de posesión.

Art. 3.º—Mientras dicha ley no se dé, las atribuciones y poderes del Presidente, serán las que designa el Acta de Patzicía al Presidente Provisorio.

Art. 4.º—Las actas de elección serán abiertas por la Asamblea Constituyente, cuyo Presidente la convocará al efecto, y se procederá en todo conforme al reglamento que en esta fecha se emite.

Dado en Guatemala, en el Palacio del Gobierno, á veintinueve de Marzo de mil ochocientos setenta y tres.

MIGUEL GARCIA GRANADOS

El Ministro de Gobernación, Justicia y
Negocios Eclesiásticos,
MARCO A. SOTO.

Y por disposición del Señor Presidente Provisorio, se imprime, publica y circular.—Guatemala, Marzo 29 de 1873.—*Soto*".



Desde finales del mes de diciembre de 1872 y principios de 1873, brotaron nuevas insurrecciones en toda Guatemala, habiéndose dirigido el embate gubernamental contra los sacerdotes, señalándolos como los promotores o propiciadores de las revueltas que surgían por doquier.

El 11 de febrero de 1873, nuevamente el Capitán General Miguel García Granados decidió restablecer personalmente la calma en los pueblos de todo el país, por lo que nuevamente delegó el mando en el Teniente General J. Rufino Barrios.

Al día siguiente, 12 de febrero, el Provisorio, J. Rufino Barrios, emitió su primer manifiesto pidiendo que los guatemaltecos amigos del orden unieran sus esfuerzos para pacificar la Nación, y terminaba amonestando a los perturbadores, a los insurrectos, dándoles quince días para que depusieran las armas. Se decretó en este mismo día el Régimen Militar para toda la República de Guatemala, declarándola en Estado de Sitio.

Inmediatamente se incrementó la campaña contra la Iglesia Católica, por lo que el Gobernador del Arzobispado Manuel Francisco Barrutia y los miembros del Cabildo Eclesiástico, dieron a publicidad una nueva protesta:

PROTESTA

"El infrascrito Gobernador del Arzobispado y los individuos del Cabildo Metropolitano, impuestos de un papel público que ha circulado hoy, en que se transcribe el parte fechado ayer en el Rinconcito con esta firma, *MELGAR*, en el cual se hacen gratuitas y calumniosas inculpaciones al Clero en general, aseverando que los Curas, son los que dirigen y sostienen el levantamiento de Oriente, a nuestro nombre y del Clero de la Diócesis, protestamos de la manera más solemne y terminante contra la falsedad de semejantes aserciones, declarando que ni el Gobierno Ecle-

siástico, de la Diócesis, ni el Cabildo Metropolitano, ni Párroco o Sacerdote alguno del Arzobispado, por orden o encargo nuestro ha tomado la mas pequeña ingerencia directa ni indirectamente en dicho levantamiento, y nos hemos limitado en circulares y repetidas órdenes dirigidas a los Párrocos y demás Eclesiásticos a recomendar se abstengan de intervenir en asuntos políticos, como ajenos a su Ministerio, y se concreten al cumplimiento de sus sagrados deberes, según previenen el Evangelio y las Leyes Canónicas.

“La Iglesia deplora el derramamiento de la sangre de sus hijos y los horrores que trae consigo la guerra civil, siendo su deseo que reine la paz y la caridad verdadera entre todos los fieles.

“En consecuencia, los mismos infrascritos manifiestan: que es enteramente falsa y calumniosa la intervención que en dicho parte se atribuye al Clero y declinan en quien haya lugar toda la responsabilidad que por esa imputación pudiera resultar contra los sagrados derechos de la Iglesia.

“Palacio Arzobispal, Guatemala, Marzo tres de mil ochocientos setenta y tres.

“Firman: *Manuel Francisco*, Obispo de Caristo.—*Francisco A. Espinosa*.—*Francisco Taracena*.—*Juan C. Cabrejo*”.



El 28 de marzo de 1873, nuevamente asumió el mando presidencial el Capitán General García Granados. Como primer paso mandó publicar el Decreto N° 94, por el cual se convocaba a elecciones de Presidente de la República para el primer período constitucional, quedando el Presidente Provisorio con todas las prerrogativas que le concedía el Acta de Patzicía.

El día 3 de abril de 1873 se levantaron las restricciones a las garantías ciudadanas, con el objeto de proceder al inicio del período de propaganda electoral. Simultáneamente se nombró al Teniente General J. Rufino Barrios, como General en Jefe del Ejército Pacificador, con el objeto de ir inmediatamente a sofocar la rebelión que había surgido contra el Gobierno de la República.

El 12 de abril de 1873, vio la luz pública un nuevo volante impreso en la Imprenta del Comercio, firmado “Unos Patriotas”, por el cual se declara “*único candidato posible* para la Presidencia de la República de Guatemala, al ciudadano José Rufino Barrios”. Dicho documento se transcribe en las siguientes páginas:

“Unico candidato posible para la Presidencia de la República de Guatemala, el ciudadano José Rufino Barrios

El pueblo, que no es fácil se equivoque en lo que mas le conviene y mas le interesa, tiene ya bien formado su juicio definitivo respecto al Ciudadano que va á colocar en la silla presidencial de la República: —*la opinion, en asunto de tan vivo interes para la patria, es una y compacta en todos los pueblos para votar por el Ciudadano José Rufino Barrios en la presente eleccion.*—

En consecuencia, no es nuestro objeto al hacer uso de la prensa recomendar lo que los pueblos tienen ya resuelto por íntima conviccion de que solo deben confiar los destinos de la patria al Ciudadano que les inspira mas confianza para el porvenir: es sí, consignar ante todo Centro América, los hechos que han elevado al General Barrios hasta la altura de ser hoy el primer Ciudadano de su patria, y las razones que ella tiene para colocarlo en el lugar á que está llamado: no es ciertamente para pagarle sus eminentes servicios, porque ellos llevan invívita la remuneración con la gloria de haber salvado á su patria; honor el más elevado que puede ambicionar un buen Ciudadano; no, no es corresponderle, sino por el contrario, esperar de él que concluya su obra, dándole paz y prosperidad á esta patria querida que sacrificaron durante tantos años hombres sin corazón ni humanidad: á esta patria llena de elementos de grandeza empleados sólo en provecho de unos pocos ingratos que la mutilaron: á esta patria que cuesta á sus hijos tantas lágrimas y sufrimientos: á esta patria que admira el extranjero compadeciéndola tambien por haber producido algunos hombres que debieron nacer en el polo, entre los antropófagos, y no en la tierra de los Barrundias, los Valles, los Gálvez, los Riveras y los Barrios: á esta patria que todo lo espera hoy del Ciudadano que destinó la Providencia para salvarla y regenerarla.

El que selló con su sangre en los campos de batalla la heroica y firme resolución de morir ó salvar la patria de los tiranos que la sacrificaron: el que no sucumbió á la persecucion encarnizada de esos Calígulas, ni aun viendo á su padre preso y sus intereses incendiados: el que habiendo peleado diferentes veces á la cabeza de un puñado de ciudadanos, contra fuerzas veinte veces mayores, dió triunfos á la patria que en la posteridad no serán creidos: el que, en medio del desconcierto en que quedó la República despues de derribados los tiranos, no solo ha mantenido en los Departamentos de los Altos el mejor orden y regularidad,

como una escepción, estimulando á los pueblos al trabajo y al progreso, siendo admirable que á su voz se le presentasen muchos miles de hombres de todos los pueblos, dispuestos á morir bajo su mando en defensa de las garantías y derechos del hombre; sino que, cuando el Gobierno Provisorio, en distintas ocasiones se ha visto minado por los serviles, el General Barrios ha volado á esta Capital, ha pacificado los Departamentos de Oriente y ha dado garantías á la sociedad, que sin él, indudablemente habría sucumbido.

Las diferentes veces que, en períodos muy cortos, ha tomado el mando provisorio de la República, ha hecho lo que no se había verificado en mucho tiempo: ha demostrado claramente con su actividad, su tino y enerjía, que posee por una gracia de la Providencia, el don de mando, cualidad con que á muy raros hombres ha favorecido Dios sobre la tierra.

El Ciudadano José Rufino Barrios, que va á subir á la silla presidencial, es el llamado á recibir la Constitución que va á dictar la Representación Nacional, y á ejecutarla. Es el único que velará personalmente sobre todos los pueblos: él atenderá sus quejas y necesidades, mejorará su situación encaminándolos al trabajo y al progreso en cuanto quepa en la órbita de sus atribuciones conforme á la ley, y rechazando la mala costumbre de considerar la Capital como lo único que existe en la República. El tiene que reformar los tratados con Naciones poderosas, sacándonos del ridículo de la reciprocidad en circunstancias tan desiguales. El tiene que activar las relaciones con los demas EE. de C. A., hasta plantear de nuevo la unión Nacional.—La disolución del país fué obra de los que destrazaron al Estado de Guatemala, á mas no poder, pues hubieran querido tener bajo su guadaña á todos los demás.—Si de aquí salió el mal, aquí se debe promover el remedio.—El tiene que fijarse en impulsar la agricultura y el comercio con grandes reformas en el sistema rentístico y aduanero y mejorar las vías de comunicación: tiene que proteger y atraer la inmigracion á nuestras ricas costas é inmensos terrenos sin esplotar; sobre todo, tiene que velar sin descanso por que la hidra que ha despedazado al país, no levante una sola de sus cabezas ponzoñosas, sin que sea aplastada en el acto: en fin, tiene que dar vida á un pais casi muerto.

Tan grandes trabajos, tantos desvelos, tantos esfuerzos y sacrificios, tanto patriotismo, es un cúmulo de cosas que no estan al alcance de un hombre común: se necesita un *genio* favorecido por la Providencia para llenar tan grandes objetos, y este es el Ciudadano José Rufino Barrios, en el que la patria tiene fijas todas sus esperanzas, y el que el pueblo elije para su gobernante.

Voz populo voz Dei (sic).—La voz del pueblo es la de Dios.—

Guatemala, Abril 12 de 1873.

UNOS PATRIOTAS".

Imprenta del Comercio.

MINISTERIO DE LA GUERRA

Palacio del Gobierno:
(Guatemala, Abril 26 de 1873).

“Habiendo tomado mayor incremento la facción, para reprimirla cuanto ántes, el Presidente Provisorio tiene á bien nombrar al Teniente General Don J. Rufino Barrios, General en Jefe del Ejército Pacificador, ámpliamente facultado para disponer de las fuerzas de la República y obrar como mejor le parezca, hasta obtener el objeto para que es nombrado.—Comuníquese.

Rubricado por el Sr. Presidente Provisorio.

SAMAYOA”.



“La Asamblea Constituyente de la República de Guatemala

Por cuanto: los pueblos de la República han procedido á elegir Presidente de la Nación, y la Asamblea Constituyente ha verificado el día de hoy el escrutinio y regulación de los votos contenidos en las actas electorales, de conformidad con el Decreto número 94 y reglamento anexo emitidos por el Gobierno Provisorio en 29 de Marzo último.

Por tanto; la Asamblea espide el siguiente

DECRETO NUM. 21

Artículo 1º—Se declara Presidente de la República de Guatemala electo popularmente para el primer período constitucional, al Ciudadano Teniente General J. Rufino Barrios.

Art. 2º—Oportunamente se señalará día para que el electo tome posesion de la Presidencia.

Comuníquese este Decreto al Presidente electo para su aceptación; y al Presidente Provisorio para su publicación y cumplimiento.

Dado en el Salon de sesiones, en Guatemala á los siete dias del mes de Mayo de mil ochocientos setenta y tres.

José Antonio Salazar.

Manuel Ramirez,
Srio.

Cayetano Diaz,
Srio.

Palacio del Gobierno.—Guatemala, Mayo ocho de mil ochocientos setenta y tres.

Cumplase.

MIGUEL GARCIA GRANADOS.

El Ministro de Gobernacion,
Justicia y Negocios Eclesiásticos,
MARCO A. SOTO.”

“El Señor Presidente Provisorio ha tenido a bien emitir el siguiente

DECRETO NUMERO 96

MIGUEL GARCIA GRANADOS, Capitán General de Ejército y Presidente Provisorio de la República de Guatemala.

Considerando: que por decreto del 3 del que rige se suspendieron los efectos del 11 de febrero anterior, mientras se practicaba la elección de Presidente de la República.

Que habiéndose ésta terminado y subsistiendo las mismas causas que motivaron el citado decreto de 11 de febrero que declara a toda la República en Estado de Sitio, es indispensable que continúe dicho estado, mientras se concluye la pacificación de los pueblos de Oriente; tengo a bien decretar y

DECRETO:

Artículo UNICO:

Se restablece el Estado de Sitio decretado para toda la República en 11 de Febrero anterior, quedando en consecuencia suspensas las garantías, incluso la de libertad de imprenta, hasta tanto que otra cosa se disponga.

Dado en el Palacio Nacional en Guatemala, a treinta de abril de mil ochocientos setenta y tres.

MIGUEL GARCIA GRANADOS.

El Ministro de la Guerra,
J. M. Samayoa.

Y por disposición del Señor Presidente Provisorio, se imprime, publica y circula.

Guatemala, Abril 30 de 1873.—*Samayoa.*”



**“La Asamblea Nacional Constituyente de la
República de Guatemala,**

CONSIDERANDO: que el Ciudadano Capitan General Miguel Garcia Granados inició la revolucion democrática de 1871, con el propósito de promover el bienestar y el progreso de la Nacion; y que por sus im-

portantes servicios en la lucha que sostuvo, como Gefe del Gobierno Provisorio, para llevar á cabo los espresados fines, se ha hecho acreedor al reconocimiento Nacional, por tanto emite el siguiente:

DECRETO NUMERO 22

Artículo único.—Se declara al Ciudadano Capitán General Miguel García Granados, BENEMÉRITO DE LA PATRIA.

Dado en el Salon de sesiones á los dos días del mes de Junio de mil ochocientos setenta y tres.

JOSE ANTONIO SALAZAR,

Presidente.

E. Martínez Sobral,

Secretario.

Manuel Lemus,

Secretario.

Palacio Nacional de Guatemala: á seis de Junio de mil ochocientos setenta y tres.

Cúmplase.

J. RUFINO BARRIOS.

El Secretario de Estado en los Despachos de
Gobernacion, Justicia y Negocios Eclesiásticos,
Marco A. SOTO."



Para conocimiento del público, se imprime la siguiente comunicación, que el Señor Gobernador del Arzobispado ha dirigido al Ministerio de Gobernación, Justicia y Negocios Eclesiásticos

(Palacio Arzobispal: Guatemala,
Junio 6 de 1873.

*"Señor Ministro de Gobernación, Justicia y
Negocios Eclesiásticos.*

En el expediente respectivo, este Gobierno Eclesiástico, ha proveído con fecha de hoy el siguiente auto:

"Con presencia del oficio del Ministerio de Gobernación fecha veintisiete del pasado Mayo en que se dice que el Presbitero Don José Iturbide anda con los facciosos, levantando el espíritu de los pueblos en nombre de la Religión, y se encarece á la autoridad Eclesiástica suspenda á aquel Sacerdote y publique esta medida.—Considerando que por las declaraciones anteriores tomadas por el Comandante General del centro, resulta: que el Capitán Don Indalecio Cobar afirma estar el Presbitero Iturbide entre los de la facción, lo que le consta de vista por haber caído prisionero y hablado varias veces con el mismo Padre que confesó al declarante y á otros prisioneros: que Domingo del Cid y Pedro Cruz decla-

ran también hallarse entre los facciosos un Sacerdote bajo de cuerpo, trigueño, pelo quebrado, zarco y barba alazana cuyas señas convienen con la filiacion del Presbítero Iturbide. Considerando que este Padre, desde el mes de Marzo último pidió y obtuvo dimisorias para pasar á la Diócesis del Salvador, y se ausentó de esta República, resultando ahora entre la facción.—Considerando que con este hecho, el Presbítero Iturbide ha desobedecido las reiteradas amonestaciones de este Gobierno Eclesiástico á todo el Clero para que no se mezcle en asuntos políticos: que aunque para reprimir esa falta no es aplicable la suspensión como pena eclesiástica, por no haberse oído al acusado, ni seguido el juicio por todos sus trámites, sí lo es como una medida preventiva que cesará desde el momento en que el Presbítero Iturbide se vindique ante la autoridad correspondiente. Por tanto declaramos: que el Presbítero Don José Iturbide queda suspenso de las funciones propias de su Ministerio con la calidad y restricción expresada; y transcribase este acuerdo al Señor Ministro de Gobernacion.—*Espinoza*.—*Andrés Orantes*, Secretario.”

Y tengo el honor de comunicarlo á U. para que se sirva dar cuenta al Señor Presidente y disponer que se publique esta nota en el Periódico Oficial.

Soy de U. con toda consideración atento y seguro servidor.

FRANCISCO ESPINOZA”.



DECRETO NUMERO 99

“J. RUFINO BARRIOS, General Presidente de la República de Guatemala,

CONSIDERANDO: que el Chantre don Francisco A. Espinosa y Palacios, actual Gobernador de la Diócesis, por delegación del Arzobispo Don Bernardo Piñol y Aycinena, no ha guardado en sus relaciones con el Gobierno la armonía y respeto debidos a la Autoridad Civil:

Que en la facción levantada en Oriente, algunos individuos del Clero, cediendo a las inspiraciones de su Gobernador, y él mismo, han tomado considerable participio en los planes revolucionarios, así como también en las conspiraciones que en esta Capital han tenido lugar para derrocar la presente administración:

Que el Señor Espinosa, se ha opuesto a cumplir los acuerdos que el Gobierno emitió en uso de los derechos que le conceden las leyes y el Concordato vigente, nombrando los Canónigos que debían llenar las vacantes del Cabildo:

Que en la Administración de la Diócesis, hace oposición constante al Gobierno por cuantos medios están a su alcance, cambiando Curas con el solo objeto de descontentar los pueblos y hostilizando a aquellos que muestran simpatías por el actual orden de cosas:

Que el Señor Espinosa es pariente próximo de Don Enrique Palacios, que ha invadido el territorio de Honduras con el propósito de revolucionar

aquella República, la del Salvador y particularmente la de Guatemala, al mando de una expedición filibustera:

Que por tan justas y fundadas causas, el Gobierno, deseoso de dar a este negocio una solución conciliatoria, exitó al Señor Espinosa, para que se separase del Gobierno de la Diócesis; separación que el mismo Señor anunció al Ministro de la Guerra tendría lugar por la renuncia que había hecho de la Gobernación del Arzobispado, la cual no tuvo verificativo ni efecto alguno por los términos en que fué dirigida al Cabildo Eclesiástico:

Que por todo lo espuesto, el Señor Espinosa no tiene la confianza del Gobierno ni se le considera imparcial en la presente contienda, pues como lo ha hecho hasta ahora, continuará trabajando por el triunfo de su referido pariente don Enrique Palacios, valiéndose de todos los medios de que puede disponer en el Gobierno de la Mitra:

Que el Señor Espinosa no ha correspondido ni a la dignidad del puesto que ocupa, ni a la confianza con que el Gobierno lo aceptó observando siempre una conducta poco leal y franca, como lo prueba el hecho de haber dado dimisorias a muchos clérigos para que salgan del país, todo con el objeto de poner en graves conflictos al Ejecutivo y exitar el descontento popular.

Y finalmente: que es un deber sagrado del Gobierno remover todos los obstáculos que se opongan a la completa pacificación del país y a la armonía de sus relaciones con la Iglesia, para que estas sean francas y provechosas al bien de los guatemaltecos, lo cual no puede obtenerse mientras permanezca al frente de la Diócesis el Señor Espinosa, con quien el Gobierno ha agotado en vano todos los medios posibles de conciliación;

DECRETO:

Artículo UNICO: Se estraña perpetuamente de la República al Señor Gobernador del Arzobispado, presbítero don Francisco A. Espinosa y Palacios.

Dado en Guatemala, en el Palacio Nacional, a dos de julio de mil ochocientos setenta y tres.

J. RUFINO BARRIOS.

El Ministro de Gobernación, Justicia y
Negocios Eclesiásticos,
Marco. A. Soto."



Al ser expatriado el Gobernador del Arzobispado, Espinosa, se hizo cargo de la Gobernación el venerable Cabildo bajo la presidencia del Deán, Obispo de Caristo, Manuel Francisco Barrutia, quien desde un principio había sido designado por Monseñor Bernardo Piñol para el gobierno de la Mitra.

Graves problemas tuvo que enfrentar la Diócesis durante su período de gobierno, como, por ejemplo, la decretada exclaustación para las monjas, después de la total extinción de beaterios y congregaciones. El cam-

bio de mentalidad en todas las clases sociales llenó de amargura los últimos años de monseñor Barrutia. El 6 de marzo de 1874,¹ se publicó en el periódico oficial un comentario, el cual en unos de sus párrafos dice:

“... En tal estado el Gobierno que representa el poder tutelar, de la nación, debía tomar una medida que orillase toda dificultad, y que al mismo tiempo fuese un paso más en la vía de la Reforma que tan gloriosamente sigue el Presidente de la República.

“Todo tiene su época: la de los Conventos mucho ha que pasó.

“Felizmente son muy pocos, los que ven en la vida monástica, el ideal de la vida del hombre, de la vida del cristiano, como lo ha visto la Iglesia. ¿Quién no se contrista al pensar que ese ideal pudiese realizarse y que el mundo se convirtiera en un inmenso convento, contrariando las leyes de Dios, que ha creado al hombre para la familia?

“La civilización ha pronunciado ya su última palabra sobre las órdenes monásticas. Así es que en todas partes están ya abolidas. El Gobierno de la República pues, al decretar la exclaustración de las monjas, ha obrado de conformidad con los principios civilizadores de la escuela liberal más adelantada.

“También se ha hecho justicia. ¿Si para los religiosos se decretó la exclaustración, si se prohibía para siempre la admisión de votos y si se extinguieron todos los beaterios y congregaciones, por qué hace una escepción con las monjas y no decretar en consecuencia su exclaustración? Justo ha sido pues, ponerlas en idénticas condiciones y para que haya igualdad y consecuencia sacar de su último asilo los rezagos de la civilización y del cristianismo.”

Las constantes preocupaciones e incertidumbres, el continuo ataque a la Iglesia Católica, aunado a su avanzada edad, llevaron muy pronto al ilustrísimo Barrutia a la sepultura. El 12 de junio de 1874, víctima más de los sufrimientos morales que de enfermedad alguna, se vio aquejado de malestares que en ese mismo día provocaron su fallecimiento.

Como sucesor Vicario General y Gobernador del Arzobispado se designó al párroco de San Juan Sacatepéquez, Presbítero Juan Bautista Raul y Bertrán, el cual recibió confirmación en su cargo por rescripto especial de Pío IX emitido el 18 de septiembre de ese mismo año. Tomó posesión y realizó el juramento respectivo el día 7 de diciembre de 1874.

En tanto estos sucesos se desarrollaban en Guatemala, Monseñor Bernardo Piñol y Aycinena vivió sus últimos años en la ciudad de La Habana. El 24 de junio de 1881, casi a los diez años de destierro, descansó en la paz del Señor. Sus restos mortales yacen en la Catedral de La Habana.

1. “El Guatemalteco”, periódico oficial, serie 2, N° 8, marzo 6 de 1874, página 1.

DECRETO NUMERO 104

Consolidación y Cultos

“CONSIDERANDO: que uno de los mayores obstáculos para la prosperidad y engrandecimiento de la República, es la existencia de bienes de manos muertas, cuyas fundaciones distraen capitales considerables del comercio, de la agricultura y de la industria, y sacan la propiedad territorial de la circulación encadenándola perpetuamente en ciertos cuerpos y familias, que la poseen de una manera exclusiva;

Que retirándose del movimiento de las transacciones los valores de las manos muertas se causa un gran perjuicio al Estado y se disminuye el trabajo nacional;

Que esas funciones anti-económicas contrarían en la República particularmente el progreso de la agricultura que es su principal fuente de riqueza, manteniendo los bienes raíces en poder de administradores que no tienen el empeño que los particulares en mejorarlos;

Que es necesario traspasar esas fincas, así como los capitales impuestos, a manos de propietarios activos y laboriosos, que los hagan producir y aumenten la riqueza pública;

Que la administración de los bienes de manos muertas da lugar a grandes desórdenes y abusos, pues muchas de las fundaciones no se ejecutan ni se emplean de conformidad con la intención de los fundadores;

Que entre nosotros, como es notorio, la facción que ha traído perturbada la República, ha sido sostenida y fomentada con capitales de manos muertas dedicados a objetos eclesiásticos;

Que es dispendiosa y sumamente gravosa la administración de esos bienes, pues los administradores absorben sus productos con sus honorarios, los manejan sin regla fija y los han vendido algunas veces sin las formalidades legales;

Que no habiéndose deducido contra los administradores de esos bienes la responsabilidad debida, resulta que por desidia y mal manejo, se han perdido considerables capitales, con perjuicio de los objetos a que están destinadas sus rentas;

Que por los inconvenientes y males graves que en todos los países ha causado la existencia de bienes de manos muertas, ha sido necesario que los Gobiernos los centralicen y los pongan bajo la inmediata vigilancia y dirección de la autoridad ejecutiva;

Que siendo la desamortización de la propiedad, de utilidad pública indispensablemente reconocida es justo y legítimo variar la administración de las propiedades y capitales de manos muertas en beneficio común;

Que la consolidación de los bienes de manos muertas no perjudica el derecho de propiedad, puesto que se conserva mejor garantizado el capital y se deja libre la renta para invertirla en los objetos a que está actualmente destinada;

Que al consolidar esos bienes y centralizar su administración, el Gobierno se propone que ésta sea más fácil, clara, provechosa y moral, y que al mismo tiempo se funde con ellos una institución de crédito que dé impulso y mayor vida a la agricultura del país, llenando así una de las necesidades nacionales más premiosas y poniendo la base del futuro engrandecimiento de la República;

Que el Gobierno, al dar esa medida no ataca el derecho de propiedad, sino que, como Representante de la Nación, usa de las facultades que tiene sobre los establecimientos e instituciones morales, que deben su existencia a la ley, haciendo que por causa de utilidad pública evidente, varíe la administración de los bienes de manos muertas;

POR TANTO:

EN CONSEJO DE MINISTROS, TIENE A BIEN DECRETAR, Y,

DECRETA:

Artículo 1º Se consolidan: 1º los bienes raíces, muebles, semovientes, derechos, acciones, capitales a censo o a rédito, fideicomisos dejados a la iglesia o para usos piadosos, y los demás, sin excepción alguna de las iglesias, monasterios, conventos, santuarios, hermandades, ermitas, cofradías, archicofradías, y de cualquiera comunidades eclesiásticas, así seculares como regulares; 2º los hospitales, hospicios, casas de misericordia, de enseñanza, de ejercicios espirituales, congregaciones y de cualquiera otros establecimientos de esta clase y corporaciones, sea cual fuere la denominación que tengan; y 3º los de encomiendas, memorias, obras pías, legados, y donaciones piadosas, y cualesquiera otras fundaciones o vinculaciones que existan, tanto eclesiásticas como laicales.

Artículo 2º El Gobierno nombrará en la capital y en los departamentos que juzgue conveniente, comisiones con jurisdicción coactiva y económica, que con toda dedicación se ocupen de inquirir, purificar, liquidar y hacer pagar los bienes que se consoliden.

Artículo 3º Los que reconozcan capitales o sean deudores de las fundaciones o establecimientos mencionados en el artículo 1º, oblarán sus créditos por décimas partes, en cuentas semestrales, la mitad en dinero efectivo y la otra en vales de la “Deuda Convertida”. El primer plazo vencerá el 31 de Diciembre del corriente año; mas los deudores que deseen anticipar sus enteros, ya sea en la parte de dinero efectivo o en la de “Deuda Convertida”, podrán verificarlo por los plazos que les convenga.

Artículo 4º El monto de los bienes consolidados entrará a la Tesorería especial que se nombre, para que de ella pase a invertirse en el objeto que se le da por decreto de esta misma fecha.

Artículo 5º El establecimiento de crédito agrícola-hipotecario, que por disposición de hoy se crea, reconocerá a los valores consolidados el interés de sus fundaciones, para que se invierta precisamente en los objetos de sus institutos.

Artículo 6º Es nula y de ningún valor toda enajenación, hipoteca, o gravamen de los bienes a que esta ley se refiere, que se haya verificado antes sin los requisitos legales, y la que de esta fecha en adelante se verifique, por cualquier persona que no haya recibido expresa autorización del Gobierno.

Artículo 7º Todos los que directa o indirectamente se opongan, o de cualquiera manera enerven el cumplimiento de lo mandado en esta ley, serán castigados según la gravedad de sus actos.

Artículo 8º Los que de esta fecha en seis meses no presenten los bienes o liquiden los capitales que adeuden, serán multados con el veinticinco por ciento del capital que reconozcan o del valor de los bienes ocultos, cuyo tanto por ciento será para la Hacienda Pública o para el denunciante si lo hubiere.

Artículo 9º Las dudas que ocurran al cumplimentar este Decreto, se consultarán al Gobierno para que las resuelva convenientemente.

Dado en Guatemala, en el Palacio Nacional, a veintisiete de agosto de mil ochocientos setenta y tres.

J. RUFINO BARRIOS.

El Ministro de Gobernación, Justicia y
Negocios Eclesiásticos,
Marco A. Soto."



DECRETO NUMERO 256

"J. RUFINO BARRIOS,

General de División y Presidente de la República de Guatemala,

CONSIDERANDO:

Que los bienes denominados de manos muertas, aún cuando estén administrados por el Gobierno, constituyen una verdadera vinculación opuesta a los principios económicos adoptados en la legislación de la República; y

Que la mayor parte de los que reconocen los capitales ya mencionados, no han cumplido con el deber de manifestarlos:

DECRETO:

Artículo 1º Se declaran bienes del Tesoro Público, todos los que consolidó y que comprende la ley número 104 de 27 de Agosto de 1873, lo mismo que los que se expresan en acuerdos posteriores que reglamentan e interpretan la citada ley.

Artículo 2º Se declaran extinguidos los vínculos existentes a favor de cualquier ramo de capellanías. Por consiguiente, los actuales poseedores de esos títulos, solamente percibirán los intereses caídos hasta el día de hoy.

Artículo 3º La Comisión Central de Consolidación y las Sucursales respectivas, se denominarán en lo sucesivo, de desamortización, y se ocuparán de la manera más eficaz en liquidar, cobrar y hacer ingresar los capitales e intereses a que se refiere el artículo 1º de este Decreto procediendo de conformidad con las disposiciones privativas al ramo.

Dado en el Palacio del Gobierno: Guatemala, a catorce de febrero de mil ochocientos ochenta.

J. RUFINO BARRIOS.

El Secretario de Estado en el Despacho
de Hacienda y Crédito Público,
J. M. Barrundia."



DECRETO NUMERO 118

"J. RUFINO BARRIOS,

Considerando: que decretada la abolición de tratamientos puramente honoríficos, deben, en consecuencia, prohibirse los distintivos del traje sacerdotal, que legados por la antigüedad, en que los hombres estaban divididos en castas, son en el día un anacronismo desconocido por todas las naciones civilizadas; y que muy lejos de simbolizar las virtudes intrínsecas del Cristianismo, sirven sólo para separar a los hombres entre sí, por el hábito exterior:

DECRETO:

Artículo 1º Fuera de los actos destinados al ejercicio de su ministerio, se prohíbe a todos los sacerdotes ordenados *in sacris* y de órdenes menores, así como también a los alumnos de los colegios el uso del traje talar y de cualquier otro distintivo anexo, sea cual fuere.

Artículo 2º Dentro del término de quince días contados desde la publicación de este Decreto, se pondrá en estricta observancia lo que en él se dispone; y los infractores serán penados económicamente con una multa que no baje de diez ni exceda de cincuenta pesos; sujetándose a lo que haya lugar en caso de reincidencia.

Artículo 3º Se previene a los Jefes Políticos, bajo su más estrecha responsabilidad, la ejecución de la presente ley.

Dado en Guatemala, a veinticinco de febrero de mil ochocientos setenta y cuatro.

J. RUFINO BARRIOS.

El Subsecretario de Hacienda, Encargado del
Despacho de Gobernación, Justicia y Negocios
Eclesiásticos,
Ramón Uriarte."

FUNDACION DEL INSTITUTO NACIONAL

“El Señor General Presidente de la República de Guatemala, se ha servido emitir el siguiente:

DECRETO NUMERO 116

J. RUFINO BARRIOS, General de Division y Presidente de la República de Guatemala,

CONSIDERANDO: Que es de absoluta necesidad dar más ensanche á la instrucción profesional en todos sus ramos y hacer de la Universidad el centro común de las Facultades Mayores para que haya unidad y concierto en la enseñanza secundaria:

Que para llevar adelante esta importante reforma se hace indispensable una localidad de mayor amplitud, agregando á la Universidad el espacioso edificio del Colegio Tridentino, destinado actualmente, á la instrucción superior, y que sin llenar el esclusivo objeto, de su institución, se encuentra indebidamente separado del régimen y dirección á que debe subordinarse:

Que hallándose establecidas en la Universidad Nacional, Cátedras de Teología y Cánones, y conviniendo complementar la instrucción en esas facultades hoy que dicho Establecimiento cuenta con los recursos suficientes para su mejora y aumento, es innecesario el Colegio Mayor, que se halla á cargo de los PP. de San Vicente de Paul destinado exclusivamente para el estudio de los ramos espresados; y

Que es de suma importancia el establecimiento de una Escuela Normal para formar profesores en los ramos de Instrucción primaria, objeto principal á que deben encaminarse las miras del Gobierno, con toda preferencia; teniendo presente lo dispuesto de 27 de Agosto del año próximo pasado;

DECRETO:

Art. 1^o—Dentro del término de un mes, contado desde la publicación de este Decreto, queda disuelto el Colegio Tridentino é incorporado el edificio que ocupa, con todos sus enseres, anexos, á la Universidad Nacional.

Art. 2^o—Dentro del mismo término, queda igualmente disuelto el Colegio Mayor y derogado en consecuencia el acuerdo gubernativo de 10 de Agosto de 1864 en que se mandó instituir; destinándose el edificio que ocupa al establecimiento de una Escuela Normal.

Art. 3^o—Los alumnos de los espresados Colegios que disfrutaban de la prebenda de beca, serán indemnizados por el Tesoro Nacional con diez pesos mensuales cada uno, para que puedan continuar sus estudios.

Art. 4º—Anexo á la Universidad y dependiente de la misma, se establece un Instituto Nacional, cuyo reglamento será oportunamente decretado.

Art. 5º—Mientras se emite el plan de estudios de la Universidad Nacional, facúltase al Rector de la misma para que á la mayor brevedad, proponga al Ministerio del Ramo las reformas y mejoras que por lo pronto deban hacerse en dicho establecimiento.

Art. 6º—Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan a la ejecución de este Decreto.

Dado en el Palacio Nacional de Guatemala, á veinticinco de Febrero de mil ochocientos setenta y cuatro.

J. RUFINO BARRIOS.

El Subsecretario de Hacienda, Encargado del
Despacho de Gobernación, Justicia y Negocios
Eclesiásticos,
Ramón Uriarte.”

Y por disposición del Sr. General Presidente, se imprime y publica.
—Guatemala, Febrero 25 de 1874.—*Uriarte*”.



MINISTERIO DE GOBERNACION,
JUSTICIA Y NEGOCIOS ECLESIASTICOS

“El Señor Jeneral Presidente de la República, se ha servido emitir el siguiente:

DECRETO NUM. 119

J. RUFINO BARRIOS, Jeneral de Division y Presidente de la República de Guatemala,

CONSIDERANDO: Que solamente en atención al sexo y edad de las monjas profesas, se dispuso en el decreto de 9 de Febrero próximo pasado, la concentración de aquellas en el Convento de Santa Catarina, cuando lógicamente procedía que el Gobierno decretase la exclaustación, como se hizo con las comunidades de religiosos:

Que la moderación y lenidad del Gobierno al poner en planta los principios de reforma que han de regenerar la República, léjos de apreciarse como debiera, sirven de motivo para que se siembre la discordia y se condene con anatemas insulsos las disposiciones que se dictan, como ha pasado con el acuerdo de 28 del mes anterior, emitido con la única mira de que permanecieran en clausura las monjas que lo deseáran libremente, y no aquellas cuya voluntad esta subyugada y que no pueden espresarla por la imposibilidad de ponerse en contacto con sus familias, sometidas como estan, á degradante espionaje.

Que se ha amenazado *con la excomunión y la indignación de Dios* á los que en virtud del anterior acuerdo, penetren en el Convento de Santa Catarina y se pongan en comunicación directa con sus familias; y

Que es un deber de la autoridad suprema quitar las causas de disturbio y cortar de raíz los males que afligen á la sociedad; por tanto

DECRETA:

Artículo único.—Dentro del término de doce horas, de publicada esta disposición, se exclaustrarán las religiosas que estén en el Convento de Santa Catarina.

Dado en Guatemala, en el Palacio del Gobierno, á tres de Marzo de mil ochocientos setenta y cuatro.

J. RUFINO BARRIOS.

El Ministro de Gobernacion, Justicia y
Negocios Eclesiásticos,
Marco A. Soto.

Y por disposicion del Sr. Jral. Presidente, se imprime y publica.—
Guatemala, Marzo 3 de 1874.—*Soto.*”



PROHIBICION DE LAS PROCESIONES FUERA DE LAS IGLESIAS

“Palacio Nacional: Guatemala, junio 15 de 1882.

CONSIDERANDO:

Que el Gobierno está en el deber de prevenir los desórdenes a que frecuentemente dan lugar las procesiones; y que la Ley Constitutiva de la República sólo garantiza el ejercicio de los cultos en el interior de los templos, el General Presidente,

ACUERDA:

- 1º Queda prohibida toda procesión fuera de las Iglesias, y en consecuencia, el viático se conducirá sin pompa ni aparato de ninguna especie;
- 2º Los que contravengan a estas disposiciones, se tendrán como infractores de los bandos de buen gobierno y sufrirán la pena de uno a veinte días de arresto menor, conmutable a razón de un peso diario. Comuníquese.

Rubricado por el Señor General Presidente.

Díaz Mérida.”

DIARIO DE LAS SESIONES DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE GUATEMALA

Sesión celebrada el día 14 de marzo de 1883

Presidencia del Señor Vice-Presidente Arroyo ¹

Abierta la sesión a las 6 y 45 minutos de la noche, se leyó el acta de la anterior; y puesta a discusión fué sin ella aprobada.

En seguida, pidió la palabra y dijo:

El señor R. Dardón:

La comisión que se sirvió nombrar en la última sesión el señor Presidente de la Asamblea, para poner en manos del señor Jeneral Presidente de la República la contestación a su mensaje, cumplió el día de hoy con tan honroso cargo.

El señor Vice-Presidente:

Lo hará constar así la Secretaría.

A continuación fue leída una nota de la Secretaría de Estado en el Despacho de la Guerra, adjuntando la Memoria de los actos gubernativos en dicho ramo durante el año que terminó el día último de Febrero próximo anterior y se dispuso acusar el recibo que corresponde y pasar el referido documento a la comisión de Guerra.

Diose luego segunda lectura a la proposición de ley formulada por el señor R. Javier Ruiz Aqueche, a fin de que no se exceptúe del servicio militar a los ordenados IN SACRIS.

Puesta a discusión sobre si se admitía o no, el señor Vice-Presidente Arroyo invitó al señor R. Dardón, Presidente de la Comisión de Gobernación y Justicia, para que ocupara la Presidencia, a fin de poder impugnar la proposición presentada.

El señor R. Dardón, de conformidad con lo que dispone el Reglamento en los casos de ausencia del Presidente y Vice-Presidentes, ocupó la Presidencia.

El señor Arroyo (Angel María):

Antes de hablar respecto a la oportunidad de este proyecto de Decreto, suplico al señor Presidente se sirva hacer que el señor R. Ruiz Aqueche tenga la bondad de indicar si cree que ese decreto gubernativo, a que hace referencia su proyecto, está derogado por un acuerdo del Ministerio de la Guerra del año 82 o si cree que no lo está. Cuando haya hecho dicho señor Representante esta manifestación, continuaré con la palabra.

1. Versión taquigráfica de la sesión por el taquígrafo A. Fuentes Capdevilla. Tipografía El Progreso, Guatemala, Nº 5, marzo 1883. Se conserva la ortografía del original.

El señor Ruiz Aqueche (Javier):

Señores Diputados: Obsequiando los deseos del señor Arroyo, me voy a permitir decir que creo que no está derogado el inciso 2º del artículo 5º del decreto de 30 de Enero de 1872, porque es un simple Reglamento que tiende a desarrollar una ley y no puede de ningún modo derogarla.

El señor R. Arroyo:

Precisamente esta era la esplicación que yo deseaba para que se vea que está vijente el Decreto Gubernativo del año 72, que de un modo espreso y terminante esceptúa a los ordenados IN SACRIS del servicio militar.

Yo no sé qué calificación debiera darse a esa iniciativa; desde luego yo la conceptúo extemporánea e impolítica. Extemporánea, porque el Estado no tiene urgencia de militares: abundan mucho y no tiene necesidad de unos pocos eclesiásticos para llenar apremiantes necesidades del servicio. Impolítica, porque no conduciendo a un fin práctico y un resultado benéfico para el orden público, solo se va a producir una alarma sin objeto alguno. Pero prescindiendo de estas observaciones, quiero desde luego manifestar, que en mi concepto, es inadmisibile ese proyecto de decreto; porque la esclusión hecha en favor de los ministros de los cultos ¿en qué se funda? Se funda en la libertad de cultos; en que no está garantizado de preferencia ningún culto. ¿Esto qué quiere decir? Que los ministros de todos los cultos deben tener amplísima libertad para ejercitarlos conforme a la religión que adopten o profesen.

Ahora bien: el Ministro de un culto católico, que tiene por virtud de su Ministerio que llenar las funciones parroquiales y que, por efecto del Decreto de la Asamblea, que no lo esceptúa del servicio militar, está de guardia y al tiempo mismo en que está de guardia es requerido por los feligreses para ir a administrar un sacramento de su religión. ¿Qué hace? ¿Cumple su ministerio? No lo puede cumplir, porque se lo prohíbe la ordenanza. ¡Lo va a cumplir! No puede dejar el puesto militar, porque si lo hace incurre en las penas consiguientes. ¿Y entonces, es libre ese Ministro del culto católico para ejercitar el Ministerio de una religión que está garantizada su libertad por lo que el estado civil exige de él? No es libre absolutamente. Y lo mismo digo del ministro de cualquier culto; pues en mi concepto, los ministros de todos los cultos, una vez que está consignada en la constitución la libertad de cultos, son otros tantos empleados y funcionarios que gozan de la escepción militar.

Un maestro de escuela, está esceptuado del servicio militar. Y el sacerdote católico que por su religión, que libremente puede ejercitar y que está obligado a enseñar a todas horas a las naciones y predicarles el Evangelio ¿no está esceptuado? ¿Y es esta libertad? ¿Y así

se profana el nombre sacrosanto de libertad, invocándola para oprimir a los ministros de determinado culto, puesto que en Guatemala, no hay otro culto que el católico?

(Repetidos aplausos).

El señor Ruiz Aqueche:

Sin tener la pretensión de poder combatir la elocuencia de las palabras del señor R. Arroyo, sí me voy a permitir manifestar, que creo que carece de razón en lo que ha dicho acerca del proyecto de ley, puesto que este ni es estemporáneo, ni mucho menos impolítico.

Dice el señor R. Arroyo, que no se necesita de soldados; que estos abundan en la República. No se trata de eso, señores Diputados; se trata de saber si un ciudadano, si un ministro de un culto, está sujeto a practicar los derechos y cumplir los deberes de ciudadano y debe prestar, por lo tanto, el servicio militar. Esta es solamente la cuestión.

No se procura tampoco producir alarma; se trata solo de corregir abusos y privilegios, que son siempre odiosos.

La libertad de cultos, que invocó, en nada favorece las pretensiones del señor R. Arroyo; ella consiste en que cada cual pueda ejercitar las inspiraciones de su conciencia, privada y públicamente. No pienso tampoco que los ministros de un culto puedan considerarse como empleados o funcionarios del Estado.

Señores Diputados: no creo tampoco que el Gobierno, bajo ningún concepto, devolviese la ley que propongo, en caso de que este Alto Cuerpo la decrete; y creo que no, porque el Gobierno actual de la República desde que se inició 1871, ha dado pruebas de alto liberalismo y de no tolerar los abusos que se cometen a la sombra de la libertad, ni permitir que en un país como el nuestro, se propaguen los errores.

Los maestros de escuela están esceptuados del servicio militar, porque prestan un verdadero servicio al país; mientras que el Clero católico, lejos de prestar algún servicio a la nación, no hace más que esparcir el fanatismo en todos los pueblos de la República.

(Aplausos).

El señor R. Arroyo:

No se está tratando de lo que enseña el clero católico, sino de si hay libertad para que enseñe dentro de su religión, dentro del credo de la Iglesia Católica y para que administre sus sacramentos a sus feligreses y para ejercer las funciones de su ministerio.

El señor R. Ruiz Aqueche, en el proyecto de Decreto de que se trata, pretende que quede enteramente sin libertad el clero católico. Pues entonces, señores dígame: no hay libertad de cultos; suprimase el artículo constitucional que esa libertad establece; pero mientras haya libertad de cultos, todo ministro tiene el derecho sagrado de ejerci-

tar las funciones de su sacerdocio, siempre que se requieran por los miembros de la religión a que pertenezca y que está encomendada a su cuidado.

De modo que se heriría profundamente la libertad de cultos, si el Gobierno decretase lo que se propone en el proyecto que el señor R. Ruiz Aqueche ha presentado a la Asamblea. Sin embargo yo ya hice, por ahora, las observaciones que he creído oportuno hacer; y si la Asamblea cree conveniente admitir este proyecto, lo cual no creo, entonces, cuando la Comisión haya dictaminado, tendré el gusto de impugnarlo más a fondo.

El señor R. Ruiz Aqueche:

Bajo ningún concepto pretendo oponerme a la libertad que deben tener todos los ministros del culto para ejercer los oficios de su ministerio. (*El doctor Arroyo: ¿Y si está de guardia?*). Para evitar estar de guardia, puede el clero hacer uso de la facultad que le da la ley pagando la exención del servicio. (*El doctor Arroyo: ¿Si no puede pagar?*). Entonces que sea clérigo. Es el mismo caso que el de un médico que, según la ley, puede ejercer libremente su profesión y le obliga a prestar servicio militar. Si lo está prestando se le llama a asistir a un enfermo, es claro que no podrá, por estar de guardia o en otra misión del servicio. ¿Se opone esto a la libertad de la profesión? De ninguna manera.

El clérigo que quiera exceptuarse del servicio militar para cumplir con su ministerio, hace uso de la facultad que le da la ley, pagando los cincuenta pesos que ésta establece para eximirse de tal obligación. Ahora, si prefiere ser soldado a párroco, esto significaría que habrá olvidado las máximas del Evangelio.

El señor Vice-Presidente:

No pidiendo la palabra ningún señor Representante, sírvase el señor Secretario preguntar a la Asamblea si admite el proyecto de Decreto del señor R. Ruiz Aqueche.

Dirigida esta pregunta, fué admitido el proyecto y se dispuso pasara a la Comisión de Legislación y Puntos Constitucionales.

En seguida se leyó y quedó enterada la Asamblea del informe de la Comisión permanente, en que aquella da cuenta de sus actos durante el anterior período de su receso.

Fue leído, después, un dictamen de la Comisión de Gobernación y Justicia, en cuya parte resolutive se proponía aceptar las renunciaciones presentadas por los licenciados señores Antonio Batres y Francisco Alarcón, de los cargos de Magistrados de las Salas 2ª y 4ª de Justicia, respectivamente, y que se proceda a elegir las personas que deben subrogarles en aquellos cargos.

Puesta a discusión dicha parte resolutive del dictamen, fue aprobada sin objeción alguna.

Acto seguido, se dio lectura a un proyecto de ley presentado por el señor R. Urrutia y relativo a que no se proceda a la celebración del matrimonio civil sin dar el debido cumplimiento a ciertos requisitos. Dicho proyecto se reservó para darle segunda lectura en la sesión próxima.

Por último, se leyeron dos exposiciones, reclamando se active por la Comisión respectiva el despacho de dos espedientes promovidos por los señores Klée, reclamando del tesoro público el pago de unos proyectiles de cañón y de varias partidas de leña.

Dichas peticiones se dispuso pasaran a la Comisión de Hacienda, en donde obran sus antecedentes, recomendando su más pronto despacho.

El señor Vice Presidente (Arroyo):

No habiendo otro asunto de que tratar, la sesión próxima tendrá lugar el viernes inmediato, conforme lo acordado, por la Asamblea. Orden del día es: la discusión del proyecto de ley del señor R. Urrutia, a que se ha dado hoy primera lectura, y la elección de los Magistrados que hay que nombrar. Se levanta la sesión.

Eran las 7 y 45 minutos de la noche.

Taquígrafo: A. Fuentes Capdevilla.



EXTINCION DEL VENERABLE CABILDO ECLESIASTICO

Al fallecimiento del Ilustrísimo Obispo de Caristo, Manuel Francisco Barrutia y Crocker, únicamente le sobrevivió en el Cabildo Eclesiástico el maestrescuela don Francisco W. Taracena que ya era de avanzada edad, aunque extraordinariamente activo.

En la medianoche del 4 al 5 de julio de 1874, después de violenta y repentina enfermedad murió el que era el último de los canónigos, quedando así extinguido el Cabildo Metropolitano por primera vez en su historia: ¹

“En cinco de julio de mil ochocientos setenta y cuatro, el M. I. Sr. Maestrescuela D. Francisco W. Taracena, después de una enfermedad de pocos días, cuya gravedad no se conoció hasta los últimos momentos, dió su alma a Dios Nuestro Señor, a las doce y media de la noche después de recibir la extremaunción y de más auxilios de la Iglesia. Encargado del Gobierno Eclesiástico como Capitular Dios N. Sr. le hizo gracia de las más duras pruebas, haciéndole testigo de los duros golpes descargados por los enemigos de la Religión en las Instituciones más respetables de la Iglesia con la disolución de los Colegios y la esclaustración de

1. Tomo 19, Actas Capitulares, folio 199. A.E.G.C.

las monjas: viendo enseguida sucumbir uno por uno a los demás Señores Capitulares, compañeros suyos con quienes se esforzó en cumplir sus últimos deberes, el abatimiento que le causaron tan acerbos dolores lo condujeron al sepulcro.

“En virtud de lo dispuesto por el V. Cabildo Ecco., en sesión de doce de marzo de mil ochocientos setenta y tres, en la cual hizo anticipadamente uso de la facultad de que lo invistió el Prelado Metropolitano para que nombrara sacerdote idóneo, que Gobernase la Diócesis en su nombre, eligiendo de designado al efecto al presbítero Juan Raull, cura de San Juan Sacatepeques y a otros cinco eclesiásticos para que le sucedieran, se llamó al expresado presbítero Raull por medio de mensajero espreso que salió de esta capital a la una de la madrugada y habiéndose constituido el nuevo Gobernador en esta capital a donde llegó a las ocho de la mañana del día seis, dispuso lo necesario para el solemne entierro del señor Taracena y se dió a conocer como tal Gobernador de la diócesis, dirigiéndose oficialmente al Supremo Gobierno.

“Con el fallecimiento del Sr. Maestrescuela, último Capitular, que quedaba en la Diócesis, acaecido precisamente al año del extrañamiento del señor Espinosa, dejó de existir de hecho el Venerable Cabildo Metropolitano y suspende de consiguiente esta Secretaría sus funciones, hasta que otra cosa se disponga por autoridad legítima. Guatemala, julio 7 de 1874.

Juan Gavarrete, Secretario.”



ADMINISTRADOR APOSTOLICO DEL ARZOBISPADO DE GUATEMALA

Pbro. Juan Bautista Raull y Bertrán,
Obispo Electo de Guatemala para Metropolitano.

Al fallecer el ilustrísimo Obispo de Caristo y Gobernador de la Mitra de Guatemala, don Manuel Francisco Barrundia, el Arzobispo doctor Bernardo Piñol tuvo a bien nombrar gobernador al presbítero Juan Bautista Raull y Bertrán, que estaba de párroco de San Juan Sacatepéquez, quien durante su gestión apostólica se vio acosado de graves problemas, hasta que materialmente agotado por calumnias, difamaciones, agobios económicos y penas morales debido a los ataques sistemáticos a la Iglesia católica, envió su renuncia al Papa León XIII, indicándole que se sentía incapaz y que no era digno de mérito alguno para llevar el timón de la Iglesia en Guatemala.

Su Santidad León XIII no solamente no le aceptó su dimisión, sino que considerándolo el sacerdote indicado para gobernar la Mitra de Gua-

temala, lo nombró Administrador Apostólico y Obispo Electo para Metropolitano de esta Arquidiócesis. Gobernó desde el 7 de diciembre de 1874 hasta su muerte acaecida el 31 de julio de 1885.

En caso de fallecer, ser expulsado por las autoridades, o verse imposibilitado por causas legítimas o de cualquiera otra índole, se nombraron varios sucesores que tomarían el cargo automáticamente al faltar el designado, siendo ellos los siguientes:

- 1º Pbro. Dr. Manuel Leal.
- 2º Pbro. Dr. Ildefonso Albores.
- 3º Pbro. Dr. Rafael Echeverría.
- 4º Pbro. Dr. Silverio Santizo.
- 5º Pbro. Lic. Andrés Orantes.
- 6º Pbro. Ramón Manzano.



El presbítero Juan Bautista Raull y Bertrán era de carácter sumamente áspero y de maneras poco cultivadas. El trato que mantenía con las autoridades civiles era completamente hostil y autoritario. Sin embargo, sus mensajes a la grey fueron siempre llenos de paz, amor y caridad. Su predicación inicial fue continuamente un iluminado mensaje en los momentos de incertidumbre que se vivían. Su palabra fue una luz que mantuvo la fe y la confianza de que no todo estaba perdido. Después de casi un siglo, su palabra seguirá teniendo actualidad, como lo demuestra el mensaje del 3 de marzo de 1876:

“Nos. el Pbro. JUAN BAUTISTA RAULL Y BERTRAN,
Cura propio de San Juan Sacatepequez y
por el Excmo. e Ilmo Sr. Arzobispo Dr. Don
Bernardo Piñol y Aycinena, Actual Gobernador
de la Mitra de Guatemala.

“Al Venerable Clero, y Fieles de la Diócesis, Salud en Nuestro Señor Jesu-cristo.

“Llamado sin mérito para hacer las veces de vuestro Pastor, hemos considerado, *amados diocesanos*, que el primero y principal de nuestros deberes, es el de procurar mantener intacta en la pureza de sus máximas y doctrinas, la Iglesia que nos ha sido encomendada, preservándoos al mismo tiempo de los errores y vicios con que pudiera oscurecerse o mancharse el brillo de su hermosura.

“Atravezamos unos tiempos en que son muchos los que se quieren constituir Profetas, para vaticinar ruinas para la patria; muchos los Doctores y Maestros que pretenden dar a los pueblos preceptos de moral evangélica, encontrándose sin embargo vacíos de aquella caridad que es el primero de los mandamientos, que nos hace amar a Dios por si mismo, y al prójimo por amor de Dios. Sus doctrinas y enseñanzas se asemejan en sus efectos al huracán del desierto, que en vez de dar vida, troncha, arranca y seca cuantos árboles encuentra en su paso.

“La Caridad, *amados diocesanos*, se ha de tener como el principio y término de todo bien, y debe ser a la vez el alma y espíritu que presida a nuestras acciones. Sería una letra muerta el Evangelio, según el sentir de los Santos Padres, si no estuviese vivificado por ese espíritu grande que se llama Caridad, y que forma la única regla de nuestras acciones; y así podemos decir que en tanto es buena y santa nuestra conducta, en cuanto se conforma a la sublime y divina regla de la Caridad, y mala, y viciosa, en cuanto se aparta de ella.

“Es incuestionable, que no habría entre nosotros necesidad de leyes y preceptos, si la Caridad reinara en nuestros corazones, y los alimentara con su fuego celestial. Mas por desgracia, el amor de Dios y del prójimo, desapareciendo de la tierra, nos hace sentir su falta, dejándonos envueltos en densísimas tinieblas. De ahí la confusión de ideas, las necias pretensiones de los hijos a fin de emanciparse de los tiernos cuidados de los padres, no menos que de las esposas para sobreponerse a la autoridad exclusiva de sus maridos, de allí la insubordinación de los gobernados contra los gobernantes, llegando la ceguedad de algunos de los primeros hasta el punto de prevalerse del entusiasmo justo de los pueblos por la Religión de sus mayores, gritando a los incautos, e induciéndolos a que por amor de esa Religión se rebelen contra las autoridades constituidas, lanzándose a la guerra y exterminio de sus hermanos.

“¡Oh Religión Santa! exclamaremos, usando las mismas palabras que en circunstancias análogas dirigía a los pueblos el ilustrísimo e ilustrado Dr. don Antonio Larrazabal, de feliz y muy grata recomendación:

“Oh Religión Santa, consuelo único, felicidad y reposo del verdadero cristiano; ¿has mandado alguna vez por ventura tomar las armas a tus hijos para que entre sí peleen?

“La paz, la mansedumbre, la constancia en medio de los mayores trabajos, y el sufrimiento en todo género de persecuciones, ¿no fueron estos los baluartes invencibles que te sostuvieron desde tu infancia, sin que fueses ahogada en el torrente de sangre de los inocentes, derramada para sepultarte en tu cuna? No, jamás estuvo vinculado a tu sostén y defensa el odio, la venganza, ni el esterminio de unos hermanos contra otros.”

“No dudeis, *amados diocesanos*, los que así seducen a los pueblos traicionan a Dios y son infieles a su patria; pues hacen lo contrario de lo que la ley de Dios sanciona y los deberes patrios prescriben. Persuadiós una vez mas, que es preciso dar al Cesar lo que es del Cesar, y a Dios lo que es de Dios. La Religión santa ha de defenderse, según sentir de los Santos Padres, y en particular de Tertuliano, notable y distinguido en los primeros siglos del Cristianismo, como la defendieron y sostuvieron los mártires y los santos, con la paciencia, la caridad, la persuasión, y pidiendo con humildad e instancia, el reinado de las máximas divinas del Evangelio.

“Y pudierais, Vos, oh Dios de bondad, hijo del Eterno Padre humanado, y sacrificado en un patíbulo por restituir el hombre a la vida? pudierais querer que ahora fuera inmolado a la indómita pasión de la

venganza la vida del mismo hombre adquirida a tanta costa? Vos, que desde la Cátedra de la cruz pedisteis a nuestro Eterno Padre la salvación de los que os persiguieron hasta la muerte, pudierais permitir que los hombres se degollasen los unos a los otros, e hicieran correr su sangre por motivos y pretextos de Religión? Lejos de nosotros, amados Diocesanos, tan impía suposición. Lo que nuestro amantísimo Jesús quiere y exige de nosotros, es que nos amemos los unos a los otros. Un precepto nuevo os impongo, nos dice por San Juan: “que os ameís los unos a los otros, así como yo os he amado”. En esto se conocerá que sois discípulos míos, si os amais reciprocamente. Los gentiles y publicanos saludan a sus hermanos, y no por esto tienen la caridad de Dios: reconocen por la ley natural que deben corresponder el bien a todos aquellos de quien lo reciben, mas Nuestro amantísimo maestro nos previene y nos dice: *“Amad a vuestros enemigos: haced bien a los que os han aborrecido, y rogad por los que os persiguen, y por los que os calumnian”*.

“Este precepto del amor de nuestros enemigos, es, queridos diocesanos, universal y comprende a todos, y abraza a toda clase de personas. En el cielo y sobre la tierra no hay quien pueda dispensarnos su cumplimiento. Si alguno pues, se os presentare evangelizando lo contrario, aunque le vieres adornado con los atributos de un Angel (lo que no es posible), no le creais, nos dice San Pablo. Esta advertencia del Apóstol, puede ser útil, excelente para los que son demasiado crédulos, y para las personas sencillas e incautas de los pueblos. A estos les diré: no hijos, no creais a esos hombres que valiéndose del nombre sacrosanto de la Religión, la ultrajan, excitándoos a rebelarnos contra las autoridades constituidas. Ellos son los lobos con piel de ovejas, y quieren medrar a costa de vuestra tranquilidad y de vuestra sangre. Andad pues con cuidado, y vivid con cautela, y no creais jamás que puede hacerse la guerra para proteger la Religión que en todos sus preceptos odia y condena la efusión de sangre. Desconfiad, os repito, de todos aquellos que os inciten a maquinaciones contra el orden público, invocando la Religión sacrosanta del que murió para dejarnos la paz. Os engañan lastimosamente los que se valen de semejantes pretextos para seduciros; y sabed de una vez, que, inculcar la insubordinación de los gobernados contra los gobernantes, es combatir a esta Religión, cuyos preceptos, como llevo dicho, son: *caridad y amor*.

“Una resistencia pasiva sostenida dentro de los términos de la ley para no faltar a los mandamientos y principios divinos, es santo y laudable, como dicen las Sagradas Escrituras, puesto que primero es obedecer a Dios que a los hombres, pero rebelarse a mano armada contra las Autoridades constituidas, tal vez por fines o intereses bastardos, tal vez por satisfacer pasiones de soberbia y orgullo, será siempre un hecho reprehensible, y origen de efectos desastrosos.

“La guerra que destruye las artes y oficios, que mata la ciencia, paraliza el comercio y tiñe la tierra con la sangre de nuestros hermanos; que rompe los vínculos sociales, engendra odios entre las familias para sepultarlas en espantosa orfandad y sume a los pueblos en la miseria, está, no

lo dudeis, condenada y proscrita por la Religión Santa; y los tristes gemidos de los huérfanos y las lágrimas y angustias de los padres pesarían sobre el infeliz que pretendiera suponer la guerra como mensajera de la Religión.

“Unidos y postrados en la presencia de Dios, que todo lo rige, y dispone conforme los inescrutables decretos de su Eterna Justicia, elevemos, amados Diocesanos, humildes plegarias al Cielo por la paz, por aquella paz que nos trajo Jesucristo a la tierra y que debe ser el carácter distintivo de todos sus fieles discípulos. Bajo la benéfica sombra de esa paz, seremos felices, nos presentaremos gratos a los ojos de Dios, y la patria caminará por la verdadera senda del progreso. Dejemos a las potestades de la tierra su grave responsabilidad en orden al gobierno y dirección de los bienes e intereses materiales. Nuestro deber es la obediencia, y cooperar en cuanto sea dable al engrandecimiento de la Nación y a la defensa de sus caros fueros.

“Estos son los sentimientos en que deben inspirarse los fieles de la Diócesis: éstos los que han de infundirles todos los encargados de la cura de almas, para dar así el lleno a las obligaciones que les impone el Evangelio y la Religión que profesamos, íntimamente persuadidos de que este es también el medio más seguro de atraerse las bendiciones del Cielo y hacer verdaderamente grandes, virtuosos y respetables los pueblos.

“Dado en Palacio Arzobispal de Guatemala, 3 de Marzo de 1876.

(Firma) *Juan B. Raull.*”

◊ ◊ ◊

El Administrador Apostólico Raull y Bertrán publicó varias pastorales y edictos que establecieron los nuevos aranceles para las parroquias a efecto de proveerlas de ingresos, ya que el diezmo y las primicias habían sido abolidas por la autoridad civil. También reglamentó el toque de las campanas para evitar abusos de toda índole.

A la muerte del Presidente, General J. Rufino Barrios, hizo un llamado a todos los fieles para mantener la sumisión, respeto y obediencia a las autoridades legítimamente constituidas.

El 2 de mayo de 1881, emitió una de las pastorales más profundas, sobre el matrimonio cristiano; en sus frases se refleja el mismo mensaje de amor que cincuenta años más tarde daría al mundo Pío XI en su Encíclica *Casti Connubii*.

La obra total de este benemérito pastor para lograr la paz en medio de un ambiente totalmente hostil a los católicos, merece mención aparte. Sin embargo, en lo material no se puede pasar por alto que pudo mandar dorar los altares que faltaban en la Catedral; ordenó la hechura de las insignias de plata del altar de la Santísima Trinidad y la caja del depósito del Sagrario; ordenó la construcción del hermoso atrio de la Catedral y mandó colocar las estatuas de los cuatro evangelistas¹ que estuvieron en el atrio de la Catedral hasta el terremoto de 1917-18.

1. Esculturas hechas por Cirilo Lara.

Pocos le igualan en lo espiritual. A pesar de su avanzada edad, de los peligros que acechaban en poblados y caminos, realizó cuatro visitas pastorales a la mayoría de las parroquias de la arquidiócesis. Sus fatigas, sudores y trabajos fueron altamente compensados con el consuelo de poder ver que entre sus fieles no moría el espíritu cristiano. A pesar de los días más graves que tuvo que afrontar la Iglesia Católica, aquellos a quienes predicó lograron perpetuar la fe en sus corazones, como fruto supremo de su predicación de la Palabra de Dios.

En sus visitas pastorales predicaba por las noches y confesaba y daba la comunión durante el día. Sus confesiones oídas suman centenas de miles y una de sus mayores glorias fue haber impartido la confirmación, aprovechando la facultad extraordinaria que le fue concedida, a 150,600 fieles, solamente en la capital de Guatemala, no incluyendo las que realizó en sus extensos viajes pastorales.



Lamentablemente en esta nueva época, el voraz deseo de enriquecimiento de los neofinqueros que estaban en el poder, indujo al General Barrios, a emitir una de las leyes más esclavizadoras en toda la historia de Guatemala; con ella se implantó para la mayoría indígena un régimen inhumano.

DECRETO NUM. 177

“J. RUFINO BARRIOS, General de División y Presidente de la República de Guatemala,

En uso de las amplias facultades de que se halla investido,

DECRETA:

El siguiente

REGLAMENTO DE JORNALEROS DE LOS PATRONES Y JORNALEROS

SECCION PRIMERA

De los patrones

Art. 1º—Se entiende por patrón el dueño ó arrendatario de una finca rural y para los efectos de este Reglamento el que á su nombre la administra ó gobierna.

Art. 2º—Ajente del patrón, es el individuo autorizado para concertar trabajadores y representarlo ante las autoridades en los contratos ó reclamaciones por el mismo motivo.

Para ser reconocido como ajente, basta presentar una carta poder estendida en papel simple y firmada por el patrón ú otro individuo de su familia ó de sus dependientes.

Art. 3º—El agente obliga al patron á estar y pasar por los conciertos ó contratos que celebre con los jornaleros, lo mismo que por las gestiones que haga conforme al artículo anterior.

Art. 4º—El patron y sus agentes ó dependientes estan obligados:

1º—A mantener el buen órden en su respectiva finca:

2º—A exigir al jornalero que trate de acomodarse en su finca, que espresese su nombre y apellido, lugar de su vecindario, última finca donde haya trabajado y la exhibicion del libreto ó boleta de solvencia con su anterior patrón:

3º—A dar parte á la autoridad más inmediata si el jornalero que se presenta fuere colono de otra finca y no llevare autorización para concertarse, ó si fuese habilitado por otro patrón, con quien no esté solvente:

4º—A llevar un registro ó matrícula de cuentas corrientes, en donde asentará semanalmente el *debe* y el *haber* de cada jornalero, haciéndoselo saber cada semana y anotándolo en el libreto del mismo jornalero:

5º—A proporcionar á los colonos habitaciones de teja ó pajizas, y ocupación á ellos y sus familias para que puedan ganar un jornal, y no habiendo trabajo en la finca designarle una área de terreno, sin gravámen alguno, para labrarlo por su propia cuenta:

6º—A permitir á los colonos, buscar trabajo en otra finca, cuando no lo haya en la que habitan, dándoles el permiso por escrito, indicando el tiempo por el cual pueden concertarse:

7º—A no hacer anticipo alguno al colono de otra finca, que trabaja con permiso escrito de su patrón, bajo la pena de perder la cantidad anticipada, que ingresará al fondo de caminos.

8º—A dar al colono ó jornalero un libreto que éste conservará en su poder, y asentar en él semanariamente el *debe* y *haber* de su cuenta:

En la primera hoja del libreto se pondrá el contrato que se hubiese celebrado con el colono ó jornalero, con todas sus circunstancias y condiciones:

9º—A dar á los colonos ó jornaleros una alimentación sana y abundante, cuando en virtud del contrato esté obligado á suministrarla:

10.—A establecer gratis una escuela de primeras letras, dominical ó nocturna, en las fincas donde hubiere mas de diez familias para los niños que trabajan en ellas; y diaria para los pequeños de ambos sexos, sino hubiese población inmediata, ó ésta carezca de escuela:

11.—A pasar al fin de cada año á la autoridad más próxima, una nómina de los nuevos jornaleros habilitados y de los colonos admitidos en el año con razón de su procedencia y de los cambios habidos en los que existían anteriormente.

Art. 5º—La falta de cumplimiento de cualquiera de las obligaciones que establece el artículo anterior, será penada con una multa de diez á cincuenta pesos, segun los casos. Las autoridades locales son las competentes para imponer esas multas.

Art. 6º—En el caso del inciso 7º del artículo 4º, el colono ó jornalero queda obligado á enterar al respectivo fondo el anticipo que hubiere recibido. No pudiendo hacer el entero, descontará su valor en trabajos públicos, salvo que el primer patrón cubra la cantidad, para que el jornalero ó colono se lo abone en trabajos propios.

Art. 7º—El patrón que á sabiendas seduzca á un colono ó jornalero de otra finca, incurrirá en una multa de veinte á cien pesos, sin perjuicio de devolver al mozo, quedando responsable de lo que adeuda á su anterior patrón y á perder la habilitación que le haya dado en favor del fondo de caminos, en cuyo caso se procederá como se dispone en el artículo anterior.

Art. 8º—Ningún patrón tiene derecho de castigar al colono ó jornalero por faltas cometidas en la finca, y en cualquier caso que ocurra, deberá dar parte á la autoridad local más inmediata para que conozca de la falta y la castigue.

Art. 9º—Es obligación estricta de los patrones tratar bien á los colonos y jornaleros, lo mismo que darles boleta de solvencia cuando soliciten trasladarse á otro punto.

Art. 10.—Cuando el patrón se negare sin motivo á dar al colono ó jornalero boleta de solvencia, éste podrá ocurrir á la autoridad local, para que en vista del respectivo libreto, se le mande dar, imponiendo al patrón una multa de diez pesos.

Art. 11.—En caso de epidemia local que amenaze la vida de los habitantes de una finca, no podrá retenerse en ella á los colonos y jornaleros, debiendo, pasado el peligro, volver á la finca á cumplir sus compromisos.

Art. 12.—En el caso del anterior artículo, el patrón estenderá por escrito al colono ó jornalero, la respectiva licencia, espresando en ella la cantidad que adeuda y el tiempo que le falta para cumplir un concierto.

Art. 13.—El patrón que no lleve el libro de cuentas corrientes de que habla el inciso 4º del artículo 4º, además de pagar la multa que corresponda, quedará sujeto, respecto á cuentas, á estar y pasar por lo que conste en el libro del colono ó jornalero.

Art. 14.—A cualquiera clase de jornaleros el patrón deberá darles habilitación, diaria ó cada ocho días si así lo exigieren para sus alimentos.

SECCION SEGUNDA

Jornaleros

Art. 15.—Hay tres especies de jornaleros: colonos, jornaleros habilitados para trabajar por tarea, por día ó por mes, y jornaleros no habilitados.

§ I

De los colonos

Art. 16.—Se entiende por colono el jornalero que se compromete á residir y trabajar en una finca rural ó que de hecho trabaja y reside en ella.

Los arrendantes de las fincas de campo, están comprendidos en la clase de los colonos y obligados á trabajar en la propia finca si en el contrato de arrendamiento no se hubiere estipulado lo contrario.

El mismo carácter y la misma obligación tienen los poseedores de terrenos en precario, comprendidos en los de otra finca rural.

Art. 17.—El tiempo por el cual puede concertarse un colono será convencional, pero no podrá esceder de cuatro años. Sin embargo, no se retirará de la finca sin estar solvente con su patrón aunque haya pasado el término.

Art. 18.—Son obligaciones del colono:

1ª Prestar su trabajo en la finca por el salario convenido siempre que hubiere ocupacion en ella:

2ª Estar sometido al patrón y sus agentes, en todo lo relativo al buen órden y ejecución de los trabajos de la finca:

3ª Conservar el libreto de su cuenta corriente, cuidando de que el patrón asiente semanariamente el estado de ella en dicho libreto:

4ª No recibir de otro patrón anticipo alguno por cuenta de trabajo, que deba verificarse antes de concluirse el término porque se concertó como colono ó aunque se haya concluido, sino está solvente con el patrón:

5ª Enviar á sus hijos á la escuela de primeras letras establecida en la misma finca:

6ª Permanecer en la finca todo el tiempo concertado y no retirarse de ella antes que termine, aun cuando estuviere solvente con su patrón.

Art. 19.—El patrón calculará la suma que pueda anticipar al colono segun los trabajos que haya de ejecutar y el tiempo del compromiso.

Art. 20.—Cuando no esté obligado el patrón á suministrar alimentos al colono y éste no pueda procurárselos por consecuencia de suma escasez de granos, ó solo pueda obtenerlos á un precio tal que no baste su salario para proveer á su subsistencia, podrá retirarse de la finca aun cuando no se haya terminado el tiempo de su concierto, á no ser que el patrón se los proporcione á precios cómodos.

Art. 21.—Si el colono en virtud de lo dispuesto en el artículo anterior, hubiere de retirarse de la finca, deberá hacerlo con permiso escrito del patrón en el cual conste la cantidad que adeuda y el tiempo dentro del cual debe volver á cumplir sus compromisos.

Art. 22.—El colono que estraviare su libreto, deberá estar y pasar por las constancias que respecto á su cuenta existan en los libros del patrón.

§ II

De los jornaleros habilitados

Art. 23.—Jornalero habilitado es el que recibe dinero anticipado, obligándose á pagarlo con su trabajo personal en una finca rústica.

Para la anticipación se tendrá presente lo dispuesto en el artículo 19.

Art. 24.—El jornalero habilitado tiene las mismas obligaciones que el colono y cuando no esté concertado por tiempo determinado, puede retirarse de la finca, una vez pagado el anticipo.

Art. 25.—Son comunes á los jornaleros habilitados las disposiciones de los artículos 18 á 22.

§ III

De los jornaleros no habilitados

Art. 26.—Son jornaleros no habilitados los que se comprometen á trabajar en una finca rústica sin recibir anticipación alguna y se han de observar respecto de ellos las disposiciones contenidas en el inciso 3º del artículo 4º.

Art. 27.—El jornalero que no haya recibido habilitación, deberá cumplir el tiempo porque se obligó á trabajar, si no se hubiere fijado ese tiempo se entenderá de una semana.

Art. 28.—A esta clase de jornaleros deberá pagárseles el jornal semanariamente, si no se hubiere estipulado otra cosa, sin perjuicio de la habilitación diaria de que habla el artículo 14.

Art. 29.—Los jornaleros no habilitados están sujetos á las obligaciones prescritas en los incisos 1º y 2º del artículo 18.

Disposiciones generales

Art. 30.—Son autoridades competentes para los efectos de este reglamento, las siguientes: Jefes políticos, Gobernadores de los pueblos, Alcaldes Municipales ó Jueces de Paz y Preventivos y Alcaldes auxiliares.

Art. 31.—Cuando algún particular desee para sus trabajos un mandamiento de jornaleros, deberá solicitarlo del Jefe político del departamento, cuya autoridad designará el pueblo que deba proporcionarla.

En ningún caso excederá de sesenta el número de jornaleros de cada mandamiento.

Art. 32.—Cuando sean comprendidos en un mandamiento jornaleros habilitados por otro patrón, este tiene el derecho de reclamarlos y la autoridad está en la obligación de entregarlos.

El patrón que de propia autoridad sustrajere de un mandamiento ó tomare por la fuerza á un jornalero habilitado por él, perderá el derecho

que le concede este artículo y la cantidad que le adeude el jornalero, á favor del fondo de caminos, procediendo de la manera determinada en los artículos 6º y 7º.

Art. 33.—El jornalero habilitado que sea separado de un mandamiento para entregarlo á su patrón, deberá devolver á la autoridad la habilitación que hubiere recibido, ya sea para habilitar con ella otro jornalero en su lugar ó ya para devolverla al dueño del mandamiento.

Art. 34.—Podrán pedirse mandamientos y la autoridad darlos por ocho ó quince días, si los jornaleros fueren del mismo departamento donde se halla la finca, y por un mes si fueren de otro departamento.

En el primer caso el patrón no abonará á los jornaleros gasto de viaje y en el segundo les pagará á razón de dos reales por cada diez leguas de ida y nada por el regreso.

Art. 35.—Todo el que solicite mandamiento de jornaleros deberá pagar el derecho siguiente:

Si el mandamiento fuere por ocho ó quince dias, se pagará medio real por cada jornalero:

Si fuere por mas de quince dias un real por cada uno. Estas sumas formarán parte de los fondos de propios de cada Municipalidad.

Art. 36.—A los jornaleros de un mandamiento deberá dárseles habilitación ántes de salir del lugar de su domicilio, pero la autoridad cuidará bajo su responsabilidad, que dicha habilitación no esceda de la mitad de lo que deba ganar cada uno en el tiempo convenido.

Art. 37.—En toda Secretaria Municipal se llevará un libro para anotar los mandamientos que se den en lista nominal, espresando el tiempo por que sale, la finca á donde van á trabajar los jornaleros y la cantidad pagada por derechos, conforme al artículo 35. Dicho libro servirá para la revisión y aprobación de las cuentas de cada municipio, y el Secretario Municipal que no cumpla con esta prevención, será destituido de su destino, pagando ademas una multa no menor de veinte pesos.

Art. 38.—Las autoridades á que se refiere el artículo 30, tienen las obligaciones siguientes:

1ª Intervenir en los contratos de enganche ya sea como colonos, jornaleros habilitados ó no habilitados, siempre que sean requeridas por cualquiera de las partes, cuidando de que el Secretario cumpla con lo dispuesto en el artículo 37:

2ª Administrar pronta y cumplida justicia, en caso de contención ó desacuerdo entre el patron y el colono ó jornalero y hacer que cada uno por su parte cumpla con sus respectivas obligaciones:

3ª Cumplir con prontitud las prevenciones de los Jefes políticos sobre mandamiento de jornalero, sujetándose á las prescripciones de este Reglamento:

4ª Facilitar á los patrones ó sus agentes el enganche de jornaleros:

5ª Autorizar á los dueños de fincas que ofrezcan las garantías convenientes para que tengan una pieza de encierro para asegurar á cualquiera que cometa un delito ó falta, mientras se pone á disposición de la autoridad. A falta de un local á propósito, deberán ser conducidos inmediatamente al pueblo mas proximo :

6ª Perseguir á los deudores fraudulentos por habilitaciones recibidas de diversos patrones, remitiéndolos con seguridad á la finca cuyo patron se haya presentado á la autoridad :

En caso de adeudar el jornalero anticipos á varias fincas se les remitirá á los patrones por el órden en que hayan presentado su reclamo: escepto que uno quiera pagar por todos y los demas convengan en el pago :

7ª Autorizar las boletas de solvencia cuando así lo solicite algun jornalero para cambiar de domicilio y estendérsela, cuando el patrón se niegue á hacerlo, si del libreto resulta su solvencia :

8ª Cuidar de que se hagan efectivas las multas que se impongan por infraccion de este Reglamento :

9ª Cumplir por su parte y hacer cumplir el presente Reglamento.

Art. 39.—Todos los gastos que se originen para obligar al jornalero al cumplimiento de sus compromisos, serán pagados por el patrón, á cargo del jornalero, anotándolo así en su libreto y en su cuenta.

Art. 40.—Las funciones de los alcaldes auxiliares estan determinadas por la ley y las ejercerán siempre con sujecion á ella como agentes ó comisionados de las autoridades superiores como Jefes políticos, Jueces de Paz, Alcaldes Municipales, etc., etc.

Art. 41.—Cuando hubiere desacuerdo entre el patrón y el trabajador respecto á tareas, alimentacion, jornales ú horas de trabajo, la autoridad que conozca del reclamo, se arreglará á los términos del contrato consignado en el libreto; y á falta de esa constancia, á la costumbre establecida en el lugar donde estuviere situada la finca.

Art. 42.—Es obligación de los jornaleros que salen á trabajar fuera del lugar de su domicilio y que sean militares, dar aviso al Comandante local, para que no se les considere como faltistas. Los Comandantes no podrán oponerse á su enganche siempre que no estén en servicio activo.

Art. 43.—Los patrones cuidarán que todos los colonos y jornaleros que residen en la finca, estén alistados para el servicio militar de la Comandancia local mas próxima si estuvieren comprendidos en la ley, debiendo hacer que vayan á prestar su servicio cuando se les designe y cuidando de que cada domingo pasen lista en la propia finca, y dar aviso al Comandante que corresponde con anotación de las faltas que ocurran.

Art. 44.—Cuando el Comandante local se oponga al enganche voluntario de jornaleros con pretexto de ser militares, el interesado lo pondrá en noticia del Comandante de armas, para que con conocimiento del hecho imponga al Comandante una multa no menor de diez pesos ni mayor de veinticinco.

Art. 45.—El patrón que por la importancia de la finca ó número de trabajadores, necesite la permanencia en ella de un alcalde auxiliar, pedirá á la Municipalidad que corresponde, el nombramiento de dicho alcalde que se elejirá de entre los que el patrón proponga como los más honrados y capaces.

Art. 46.—Las demandas y reclamos entre patrones y jornaleros se ventilarán siempre ante los Alcaldes municipales ó Jueces de paz, sino escediere de la suma determinada por la ley como límite de la competencia de esas autoridades y aun cuando los contendientes sean militares, sino estuvieren en servicio activo: cuando pasen de esa suma corresponde conocer á los Jefes políticos y de sus determinaciones no habrá otro recurso que el de responsabilidad.

Art. 47.—Los Gobernadores, Alcaldes municipales, jueces preventivos ó de paz y Alcaldes auxiliares, que infringieren cualquiera de las obligaciones que este Reglamento determina, incurrirán en una multa desde cinco á veinticinco pesos, segun los casos. Estas multas serán impuestas por los Jefes políticos ó Jueces de Paz en su caso.

Art. 48.—Todas las multas que se impongan á las autoridades, patrones ó jornaleros por razon de este Reglamento, ingresarán al fondo de caminos. Al efecto, las autoridades locales de la República remitirán mensualmente á la Jefatura Política dichas multas con cuenta y razón.

Art. 49.—En cada Jefatura política se llevará un libro exclusivo para esta cuenta con sus comprobantes, en donde se asentarán los ingresos de cada pueblo por razón de multas. Cada tres meses se formará un estado de ella que se remitirá al Ministerio de Fomento, trasladándose tambien á la Administración de Rentas la existencia que resulte y haciendo constar el traslado a pié del mismo estado.

Art. 50.—En todo el mes de mayo próximo, están obligados los patrones á presentar á la autoridad local mas inmediata, la lista de los colonos de su finca y mozos habilitados por cuenta de trabajo, estén ó no trabajando: y desde el mes de diciembre próximo entrante se hará segun lo previene el inciso 11 del artículo 4º de este Reglamento.

Las habilitaciones que hasta la publicación de este Reglamento, hubiesen recibido los jornaleros, por cuenta de trabajo, de diversos patrones, serán pagadas con trabajo por el órden de antigüedad.

Art. 51.—El Ministro de Fomento queda encargado del cumplimiento del presente Reglamento, y de resolver las consultas que se hagan por las autoridades sobre su inteligencia, oscuridad é interpretacion.

Dado en el Palacio Nacional en Guatemala, á tres de abril de mil ochocientos setenta y siete.

J. RUFINO BARRIOS.

El Ministro de Fomento,
Manuel Herrera.

Después de la lectura y análisis de este documento, hemos llegado al convencimiento que el "Liberalismo" del grupo en el poder, fue un fenómeno social que se vivió con filosofías importadas, a nivel de las minorías gobernantes, y se sufrió por las mayorías indígenas.



El presbítero Raull y Bertrán tuvo que hacer frente a numerosos incidentes, especialmente los relacionados con difamaciones al Clero por medio de volantes y aun de periódicos impresos en la capital de Guatemala.

Su posición y especial relación con el Presidente Barrios se reflejan en los siguientes dos documentos:

"Señor Presidente de la República Rufino Barrios:

"Mi muy distinguido señor y buen amigo:

"Hace algunos días que estoy sufriendo una marcada alteración física y moral de mi persona. Paso las noches en constante desvelo y durante la luz del día con una somnolencia indefinible sin esperanza de mejorar porque considero difícil que mejoren las causas que ocasionan mis males.

"Vengo a protestar por las publicaciones del Español "*Anarquista*" G. Carrión M. de la Rosa,¹ "*servilón*" redactor de "*Horizonte*" en que denigra y calumnia al clero guatemalteco...".²

No obstante las prohibiciones existentes sobre la impresión de documentos, pastorales y breves eclesiásticos, el presbítero Juan Bautista Raull y Bertrán mandó a imprimir en Tegucigalpa una carta dirigida al redactor de "El Horizonte", la cual dice:

CARTA DIRIGIDA AL SEÑOR REDACTOR DE "EL HORIZONTE"³

"Señor Redactor de "El Horizonte":

La insistencia con que V. escribe contra el clero, que ningún daño le hace a V. y la impiedad que se revela en la mayor parte de las publicaciones que aparecen en las columnas de su insulso periódico, me han hecho creer que V. está poseído de una hórrida "*Clerofobia*".

Y sin embargo el Clero Guatemalteco, no obstante que con su silencio revela el más alto desprecio a sus producciones, no odia a V.; antes bien se compadece del triste papel que hace ante la sociedad, y que deja entrever, sino perversión de la voluntad, un triste trastorno cerebral.

Deseando yo proporcionar algún alivio a la enfermedad que en mala hora se apoderó de V. he determinado transcribir literalmente lo que pien-

1. Gregorio Martínez de la Rosa. Falleció el 2 de enero de 1885.

2. Protesta de J. B. Raull y Bertrán. Correspondencia 19 Oct. 1883. Doc. 184 A.E.G.

3. Hoja volante remitida por H. Matute al presbítero Lic. Ricardo Casanova y Estrada.

san hombres ilustrados del presente siglo, con el fin de que V. se cure de la enfermedad de espíritu que padece.

Comenzaré por citarle las textuales palabras de Víctor Hugo, quien, sosteniendo lo importante de la enseñanza religiosa en una de las sesiones del Senado Francés, se expresa así:

“Jamás podrá alguien por culpa mía engañarse sobre aquello que digo, o sobre aquello que pienso. Lejos de querer proscribir la enseñanza religiosa, ésta es, notadlo bien, ésta es, según mi juicio, hoy más que nunca, necesaria. Cuanto más el hombre se engrandece, más debe creer. Cuanto más se acerca a Dios, tanto más debe ver a Dios.

“Deber de todos es, quienes quiera que seamos, legisladores u obispos, sacerdotes o escritores, publicar, pensar y difundir bajo todas las formas y con toda la energía, todo el poder social para combatir y destruir la miseria, y al mismo tiempo para hacer levantar todas las cabezas hacia el cielo, dirigir todas las almas y llamar expectación hacia una vida ulterior en que la justicia será cumplida, en que la justicia será satisfecha. Digámoslo bien alto: ninguno habrá sufrido ni injusta ni inútilmente. La muerte es una restitución; la ley del mundo moral es la equidad, la justicia.

“Hay una desgracia en nuestros tiempos; diré que casi no hay sino una desgracia, y es la tendencia a reducirlo todo a esta vida, dando al hombre por fin y mejor destino la vida terrestre y material que agrava todas las miserias, con la negación de lo que le es superior: a la opresión de los desgraciados se agrega el peso insoportable de la nada y de aquello que no era sino sufrimiento bajo la ley de Dios; surge la desesperación bajo la ley del infierno; de aquí el origen de las profundas convulsiones.

“Yo soy ciertamente de aquellos que quieren, y ninguno de los que me oyen puede dudar de mi veracidad; yo soy de aquellos que quieren, no digo con sinceridad, pues la palabra sería demasiado débil, yo quiero con ardor inexplicable, por todos los medios posibles, mejorar en esta vida la suerte material de los que sufren, y la mejora más importante es la de darles esperanza.

“¡Oh, cómo disminuye nuestra miseria terrenal cuando nos consuela una esperanza sin fin!

“Dios se encuentra en el fin de todo, no lo desmintamos y enseñémoslo a todos: no habría ninguna dignidad en vivir, y todo esto no valdría la pena, si debiésemos aniquilarnos para siempre, si debiésemos eternamente morir.

“Lo que alivia nuestras tristezas, lo que santifica el trabajo, lo que hace al hombre fuerte, sabio, paciente, benévolo, justo y a un tiempo humilde y grande, digno de la inteligencia, digno de la libertad, es tener en sí, profunda y arraigada la perpetua visión

de un mundo mejor, que brilla a través de las tinieblas de esta vida.

“En cuanto a mí, ya que ocurre el caso de hablar en este momento, y que tan graves palabras se escapan de boca tan poco autorizada, séame permitido decirlo aquí y declararlo; altamente lo proclamo desde esta tribuna: YO CREO PROFUNDAMENTE, YO CREO EN UN MUNDO MEJOR. Él es para mí mucho más real, mucho más verdadero que esta mísera quimera que nosotros devoramos, y que llamamos vida; en él creo con todo el poder, con toda la fuerza de mi convicción; y después de tanta lucha, tanto estudio y tanta prueba, él es el supremo consuelo de mi alma.

“Yo quiero por tanto: quiero sincera, firme y ardientemente la ENSEÑANZA RELIGIOSA DE LA IGLESIA, y no la enseñanza religiosa de un partido. Lo digo francamente y no con hipocresía: yo quiero que el hombre tenga por objeto el cielo y no la tierra”.

Ya ve, Señor Redactor de “El Horizonte”, el entusiasmo y brillo con que habla de la importancia de la creencia y de la enseñanza religiosa el sabio novelista y notable escritor M. Víctor Hugo. De seguro que Ud. no se atreverá a llamarlo visionario ni fanático, ni hablará de ese ilustre sabio de la Francia con el lenguaje bajo y descortés con que trata al clero. Pero no es él solo; a la zaga de aquél vienen otras notabilidades defendiendo la enseñanza religiosa.

Colocaré a la cabeza a M. Guizot, famoso protestante, por religión y convicción adverso al catolicismo. En el tomo 3º de sus Memorias se expresa en los siguientes términos:

“Para que la instrucción primaria sea verdaderamente buena y útil a la sociedad, debe ser profundamente religiosa... Es menester que la educación sea dada y recibida en el seno de una atmósfera religiosa; que las impresiones religiosas la penetren por todas partes... En las escuelas la influencia religiosa debe estar habitualmente presente. Si el sacerdote se aísla y desconfió del maestro. Si el maestro se considera rival independiente, y no un auxiliar del sacerdote, el valor moral de la escuela está perdido, y la escuela se convertirá en un peligro”.

No son de menor importancia las observaciones de M. Thiers, en los debates de la comisión de 1849:

“Yo pido (dice este famoso adalid de la República) yo pido formalmente otra cosa, que esos institutores laicos. Quiero hermanos, aunque en otro tiempo haya podido desconfiar de ellos; quiero hacer omnipotente la influencia del sacerdote en la enseñanza; quiero que la acción del sacerdote sea fuerte, mucho más fuerte que hoy día, porque cuento con él para propagar la buena filosofía... Sí, nunca lo repetiré bastante: la enseñanza primaria

nunca producirá buenos resultados, si no en tanto que la Iglesia ejerza en ella grandiosa influencia”.

“El cristianismo (dijo M. Víctor Cousin) debe ser la base de la base de la educación del pueblo. La instrucción popular debe ser religiosa... Que nuestras escuelas sean cristianas, y que lo sean sinceramente y con solidez... La religión es la mejor base, talvez la única de la instrucción. Conozco un poco la Europa y en ninguna parte he visto buenas escuelas sin la caridad cristiana”.

Compañero y colaborador de M. Cousin fue M. Simón Joutroi y éste, como aquél, se declaró en defensor de la instrucción religiosa.

“No hay (dice en sus informes a la Academia de Ciencias Morales y Políticas) no hay más que una voz para proclamar que sin religión, no hay educación moral posible, y que debe ser el alma de las escuelas normales.

Pero lo más sorprendente Señor Redactor de “El Horizonte”, es que un Emperador, que fue llamado Gran Protector de las logias de Europa, y que por añadidura es protestante, sea defensor y protector de la enseñanza religiosa. ¿Le llamará Ud. fanático? es el emperador Guillermo, quien dice:

“Actualmente se enseñan muchas cosas en las escuelas, pero es menester no olvidar lo que tiene importancia capital en la educación: me refiero a la religión. Vuestra tarea más difícil e importante consiste en educar a la juventud en el temor de Dios, y enseñarle el respeto a las cosas santas”.

Para no apurar su paciencia, Señor Redactor, concluiré con citarle a M. Girardín, que nada tiene de clerical para que se pueda sospechar de la veracidad de sus palabras:

“Considero la instrucción religiosa como el medio más eficaz de salvar el estado social del cataclismo que le amenaza debido a su ateísmo”. (Y por eso, refiriéndose a lo que sucedía en el medio de Alemania) dijo: “Sin instrucción religiosa, no hay buen sistema de educación; no basta enseñar la religión a los que deben predicarla, es menester enseñarla a los que deben practicarla, es decir, a todo el mundo. Sin esto el alma se adormece, no quedan despiertos sino los sentidos y las pasiones. Crear escuelas industriales sin la enseñanza religiosa es organizar la peor de todas las barbaries” comunistas y nihilistas.

No es posible que a la vista de esa hermosa pléyade de ilustres notabilidades no rectifique sus ideas. Ud. Señor Redactor de “El Horizonte”, convirtiéndose de enemigo del clericalismo, en su más acérrimo defensor, y con esta halagüeña esperanza me despido de Ud. asegurándole que aunque continúe estampando sandeces e injurias contra la Iglesia y el clero,

no volveré a ocuparme de esta materia, que una larga experiencia tiene demostrada.

Su afectísimo servidor,

JUAN BAUTISTA RAULL Y BERTRAN.

Reimpresa en Tegucigalpa, en diciembre de 1883.



Tiempos sumamente difíciles tocó vivir al presbítero Juan Bautista Raull y Bertrán como administrador apostólico de la Iglesia de Guatemala. Sin embargo, su gran amistad con el padre Angel María Arroyo y con el propio General Barrios, le permitieron encauzar las relaciones Iglesia-Estado hacia situaciones menos tirantes, que poco a poco fueron llevadas hasta el borde de conclusiones que de no haber ocurrido la muerte súbita del Presidente, hubieran alterado totalmente la Historia de Guatemala.



El padre Angel María Arroyo, fue uno de los hombres más ilustres de Guatemala en la segunda década del siglo XIX. Nació el 17 de abril de 1838; tenía otro hermano sacerdote y ambos sirvieron sus parroquias con gran celo apostólico, aún en los tiempos de la llegada del régimen liberal de 1871.

El Presidente Barrios siempre tuvo especial deferencia hacia el padre Arroyo. Su preclara inteligencia y su amistad personal con el mandatario, le valieron pertenecer al Cuerpo Legislativo del gobierno liberal, pese a su condición de sacerdote y de haber pertenecido a la Asamblea en tiempos de Cerna.

Formó parte de todas las asambleas y aun de la Constituyente de 1879 en forma tan activa, que llegó a constituir un verdadero freno ante los liberales extremistas.

Ocupó varios cargos diplomáticos en Sudamérica, fue Ministro de Relaciones Exteriores del Gabinete de Barrios y llegó a ser su compañero de viaje a los Estados Unidos de América y Europa en 1882. Consiguió en el viaje a Europa quedar en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Guatemala ante la Santa Sede, hasta la obtención de un Concordato con el Papa, asunto que vio felizmente concluido el 2 de julio de 1884 al firmar en nombre de Guatemala la reanudación de relaciones con las autoridades de la Iglesia Católica en Roma.

En el Archivo General de Centroamérica, y en el del Vaticano se conservan los dos documentos suscritos que perpetúan este increíble paso que lograra dar el padre Arroyo con la plena autorización del General J. Rufino Barrios, que falleció asesinado ocho meses después.

Convenio firmado entre la Santa Sede Apostólica y el Gobierno de Guatemala el 2 de julio de 1884 ⁽¹⁾

“Habiendo tomado el Santo Padre en consideración, en su Apostólica solicitud, la triste condición en que se encuentra la Iglesia de Guatemala, se dirigió a aquel Gobierno para establecer de común acuerdo las providencias oportunas.

El Presidente de la República, secundando el paternal cuidado de Su Santidad, se manifestó dispuesto, con mucho gusto, a remover los obstáculos que se oponen a la concordia y buena armonía de las dos Supremas Autoridades.

Formaron en consecuencia la determinación de establecer algunos arreglos encaminados a proveer a las necesidades más urgentes de la Iglesia y a abrir el camino para ulteriores negociaciones en el porvenir.

Con tal objeto, habiendo autorizado Su Santidad al Eminentísimo Cardenal Luis Jacobini, su Secretario de Estado, y el Presidente de la República de Guatemala al Sacerdote Don Angel María Arroyo, Presidente de la Asamblea Legislativa y del Consejo de Estado; éstos, después de haberse asegurado de estar debidamente autorizados por sus respectivos Gobiernos han convenido en los artículos siguientes:

- 1º Ejercitando por derecho divino el Romano Pontífice, el Primado de Jurisdicción sobre toda la Iglesia, queda garantizada a los Obispos, al Clero y a los fieles de Guatemala, la libre comunicación con la Silla Apostólica.
- 2º El Ordinario podrá libremente dirigir el Clero, gobernar la Iglesia y ejercitar su propio Ministerio, según la disciplina vijente aprobada por la Santa Sede.
- 3º En la Diócesis de Guatemala se restablecerá el Seminario Diocesano conforme al Sagrado Concilio de Trento.
La admisión y exclusión de los alumnos, el nombramiento y remoción de las personas de profesores y directores y cuanto se refiere a la enseñanza, a la disciplina, al regimen y a la Administración del Instituto, dependerá únicamente del Prelado Diocesano.
Las mismas libertades quedan garantizadas para los otros establecimientos destinados a la educación e instrucción del Clero.
- 4º Los grados académicos en materia eclesiástica, conferidos con autorización de la Santa Sede o por el Ordinario, cuando haya sido autorizado competentemente por ella, tendrán valor legal reconocido por el Gobierno.
- 5º Se erijirá el Seminario en el edificio llamado Colegio de Infantes y el Gobierno contribuirá en los gastos de ampliación y reparación para su nuevo destino.

1. Archivo General de Centro América, Sección de Relaciones Exteriores B.99.7.2.50
Se conserva la ortografía del Manuscrito Original.

- 6º Para el mantenimiento del Seminario se restituirán las cuotas parroquiales llamadas cuartas de Colejio.
- 7º La Sede Metropolitana se proveerá por el Sumo Pontífice *motu proprio*.
- 8º El Cabildo se compondrá de cuatro dignidades: Deán, Arcediano, Chantre y Tesorero; de dos Canónigos de Oficio, Penitenciario y Doctoral; y de cuatro, Canónigos llamados de Gracia.
La dignidad de Deán queda reservada a la libre colación de la Santa Sede.
Las dos prebendas de oficio se proveerán por concurso y así otras según el derecho común.
La Santa Sede determinará las asignaciones que corresponden a cada una de las prebendas.
- 9º La provisión de las Parroquias se efectuará conforme a los Sagrados Cánones.
- 10º Cuando se verifique la vacante de la Sede Metropolitana, el Cabildo procederá libremente a la elección de Vicario Capitular, según las disposiciones del Sagrado Concilio de Trento.
- 11º Todos los individuos del Clero estarán esentos de la obligación del servicio militar.
- 12º En compensación de los bienes de que ha sido privada la Iglesia, el Gobierno contrae la obligación de proveer a la conveniente dotación de la misma.
Y como no puede en las circunstancias actuales ofrecer una suma mayor, se obliga por ahora a suministrar a la Iglesia treinta mil pesos anuales, por trimestres anticipados de siete mil quinientos cada uno.
No podrá sufrir reducción esta cantidad por vacantes de los beneficios ni por otra razón cualquiera; se inscribirá permanentemente en los registros de la deuda pública y la reconocerá el Gobierno como verdadero crédito a favor de la Iglesia.
La Santa Sede determinará la distribución de esta cantidad.
- 13º Defiriendo el Santo Padre a la petición del Presidente de la República para proveer la pública tranquilidad, declara que aquellos que en los últimos once años, con el apoyo de las leyes civiles han comprado bienes y redimido censos Eclesiásticos y ahora los poseen, no serán molestados ellos ni sus sucesores en ningún tiempo y de ninguna manera por parte de Su Santidad y de sus sucesores; y que los mismos podrán gozar pacíficamente de los bienes espresados y de sus rentas y emolumentos. Queda así establecido y confirmado, que tales enajenaciones, contrarias a las leyes y a los derechos de la Iglesia, no se repetirán en lo sucesivo.
- 14º El presente convenio se publicará como ley del Estado, y sólo comenzará a ejecutarse con la preconización y posesión del nuevo Arzobispo.

15º Las ratificaciones del presente convenio se cangearán en un plazo que no esceda de quince meses y antes si fuere posible.

Hecho por duplicado.

Roma, 2 de julio de 1884.

El Ministro de Su Santidad,
L. Cardenal Jacobini.

El Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Guatemala cerca de la Santa Sede.
Angel María Arroyo.

Roma, 2 de julio de 1884".



Declaraciones del Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Guatemala, Angel María Arroyo, cerca de la Santa Sede⁽¹⁾

“Como representante del Gobierno de Guatemala y competentemente autorizado por el mismo, hago las siguientes declaraciones que tendrán el mismo valor del convenio:

“El Presidente de la República de Guatemala está dispuesto a guardar la mejor concordia y armonía con la Silla Apostólica y con la autoridad Superior Eclesiástica de Guatemala, atemperando en cuanto sea posible, en favor de la Iglesia, el rigor de las leyes.

“No se opondrá el Gobierno a la percepción de los diezmos, primicias y demás obligaciones que los fieles quieran ofrecer a la Iglesia.

“El Presidente está dispuesto a dar y dará salvo-conducto, sin distinción de personas, a los eclesiásticos que se hallan fuera del país, y acudieren a él pidiéndoselo.

“Estos son, Eminencia Rma., los puntos a que se contraen mis declaraciones. A la vez, espero, que V. E. Rma., se dignará hacerme, a nombre de la S. Sede, las declaraciones convenientes.

“Tengo la honra de aprovechar la presente oportunidad para reiterar a V. E. Rma., las seguridades de distinguida consideración y aprecio, con que soy de V. E. Rma. Atto. Servidor.

(F) ANGEL MARIA ARROYO.

Roma, 2 de julio de 1884.”

1. Transcripción de la versión taquigráfica de A. Fuentes Capdevilla. Documento de propiedad particular, cuyo propietario no autorizó revelar su nombre.

Declaraciones del Cardenal Secretario de Estado de la Santa Sede Apostólica ⁽¹⁾

“Los puntos de acuerdo establecidos el 2 de julio el Gobierno de la República de Guatemala, como tienen un carácter preliminar, deben considerarse como el primer paso hacia una concordia estable y duradera.

“A ello contribuirán las buenas disposiciones del Presidente para proceder a aquellas reformas legales que tiendan a asegurar a la Iglesia la libertad necesaria.

“Con vista de los arreglos concluidos y de las seguridades dadas, el Santo Padre, queriendo dar una nueva prueba de su deferencia por el Presidente y de su deseo de concordia, ha autorizado al infrascrito Cardenal Secretario de Estado para hacer las siguientes declaraciones, que tendrán el mismo valor de convención que los puntos acordados.

“Antes de nombrar al Arzobispo de Guatemala, se tendrán las inteligencias oportunas con el Presidente de la República para que la elección no recaiga en sujeto, que por hechos políticos, inspire profundo temor de perturbación del orden público.

“Se darán al Ordinario las instrucciones convenientes para que, antes de proceder al nombramiento de las tres dignidades de Arcediano, Cantor y Tesorero y de los dos Canónigos llamados de Gracia, se ponga de acuerdo con el Presidente.

“Esto es lo que el infrascrito Cardenal Secretario de Estado tiene que participar al Señor Ministro de la República de Guatemala para su inteligencia y gobierno.

(f) *L. Cardenal Jacobini.*

Roma, en la Secretaría de Estado 4 de julio de 1884.”



Pastorales, Edictos del Gobernador del Arzobispado Presbítero Juan Bautista Raull y Bertrán

1875 Edicto sobre las malas lecturas (1 de octubre).

1875 Pastoral promulgando el Jubileo Santo concedido por S. S. Pío IX (21 de agosto).

1876 Declaración al Venerable Clero y fieles sobre la Confirmación y aprobación de sus actos pastorales en la Diócesis de Guatemala, por la Santa Sede Apostólica (22 de septiembre).

Fúnebres honras a Pío IX El Grande, celebradas en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Guatemala (71pp). (28 de abril al 1 de mayo).

1. Copia fiel de las declaraciones del Cardenal Luis Jacobini, que se conservan en archivo particular, cuyo propietario no autorizó revelar su nombre.

- 1879 Pastoral sobre la elevación al pontificado de S. S. León XIII (2 de mayo).
- 1879 Pastoral sobre la carta autógrafa de S. S. León XIII, enviándole su bendición apostólica (24 de junio).
- 1879 Sermón de F. Antonio M. Arroyo con motivo de la celebración del XXV Aniversario de la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción de María (7 de diciembre).
- 1879 Pastoral sobre la encíclica del Papa León XIII, sobre las bases de la Sociedad Doméstica (28 de diciembre).
- 1881 Pastoral sobre el matrimonio (2 de mayo).
- 1881 Memoria de la Administración del Gobierno Eclesiástico de Guatemala, con que el M. I. Señor Gobernador y Vicario General, Presbítero Juan Bautista Raull y Bertrán da cuenta a la Santa Sede Apostólica, al renunciar al cargo de Gobernador del Arzobispado (10 páginas).
- 1882 Edicto de Juan Bautista Raull y Bertrán sobre el matrimonio civil efectuado por el presbítero Raymundo González y doña Virginia Solís, declarándolos, *ipso facto*, en la pena de Excomunión Mayor (21 de octubre).
- 1893 Pastoral del Gobernador del Arzobispado de Guatemala, presbítero Juan Bautista Raull y Bertrán, sobre el Ferrocarril al Norte (6 páginas).

27 PRELADO Y UNDECIMO ARZOBISPO DE GUATEMALA

Ilustrísimo Licenciado Ricardo Casanova y Estrada

Nació en la ciudad de Guatemala de la Asunción el 10 de noviembre de 1844. Sus padres fueron don Bernardo Casanova y Vigil y doña Dolores Estrada, ambos de acrisolada virtud cristiana.

“Estudió las primeras letras por los años de 1851 a 1857 en el Liceo que regentearon sucesivamente en esta capital los hábiles maestros don Juan de Urrutia y don Alejandro Arrué, en donde se educaban los jóvenes pertenecientes a las más distinguidas familias del comercio.

“D. Ricardo Casanova estudió la Gramática Latina con el acreditado profesor español Dn. Alejandro Arrué, y en enero de 1858 comenzó a estudiar Filosofía en la Pontificia Universidad de San Carlos Borromeo, que en aquella época era el primer establecimiento literario del país. Fue su catedrático de esta asignatura el Ldo. Dn. Damián Guerra. Hizo al mismo tiempo, bajo la dirección del inteligente educador Dn. José Antonio Salazar, un estudio completo de matemáticas y contabilidad y de elementos de retórica y lengua italiana.” (1)

El 16 de junio de 1860, a la edad de quince años, recibió su título de bachiller, pasando a iniciar sus estudios de Derecho en la Universidad de San Carlos, graduándose de Bachiller en Derecho Civil y Canónico, además del correspondiente título en filosofía, que le fue extendido el 18 de agosto de 1864, siendo Rector de la Universidad el ilustrísimo Juan José de Aycinena, Obispo de Trajanópolis.

“Los certificados extendidos por los profesores de la Universidad, y los atestados de exámenes parciales y generales que sostuvo durante los seis años que el señor Casanova concurrió a las aulas, son de lo más honroso que pueda ambicionarse. Los profesores y condiscípulos al referirse al joven Casanova, hacían siempre elogios de su puntual asistencia, de su aplicación y aprovechamiento, de su clara inteligencia y atinado juicio, así como

1. Reseña biográfica del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Santiago de Guatemala, Don Ricardo Casanova y Estrada por el Pbro. Licenciado José M. Ramírez Colom, 1913. Pág. 9 Tipografía Sánchez & de Guise. Guatemala.



Ilustrísimo Arzobispo Licenciado Ricardo Casanova y Estrada.

+ Ricardo
Arzobispo de Guatemala

de su porte serio, pero fino, afable, sincero, caballeroso y respetable, cualidades que desde entonces comenzaron a granjearle la estimación y cariño de sus discípulos y superiores, que auguraban al joven alumno un brillante porvenir". (1)

"El 8 de enero de 1865, se inscribió en la Academia de Derecho Teórico-Práctico, a cuyas clases, servidas hasta 1866 por el Sr. Ldo. Dn. Juan Diéguez, y después por el Sr. Ldo. Dn. Antonio Machado, concurrió por espacio de tres años y cinco meses, sufriendo los exámenes correspondientes en los que obtuvo siempre las mejores calificaciones. Asistió a la clase privada de Práctica Forense que en su casa daba el distinguido Jurisconsulto Ldo. Dn. Manuel Joaquín Dardón, y a las clases de Literatura Española y Derecho Internacional, de Derecho Público y Economía Política que en la Academia daban respectivamente los señores don José Milla y el distinguido Colombiano doctor don Mariano Ospina, haciendo, por último, su pasantía de Abogado, ya en el Tribunal del Consulado de Comercio, ya en el Juzgado Mercantil que le reemplazó, ya, finalmente, en el despacho del Sr. Ldo. Dn. Manuel Ubico, Fiscal entonces del Tribunal Supremo de Justicia.

"Poco después que comenzaron las conferencias literarias en casa del señor Milla, abrió el Dr. Dn. Máximo Soto un curso oral de Medicina Legal en la Universidad (1866-1867). Asistió a todo el Sr. Casanova, sosteniendo al fin del año un lucido acto público en unión de sus compañeros los Sres. Brs. Dn. Marco Aurelio Soto y Dn. Ramón Rosa, acto que honraron con su presencia el Excmo. Sr. Presidente de la República, General Dn. Vicente Cerna, el Sr. Ministro de Gobernación y Justicia, Ldo. Dn. Manuel Echeverría, el Sr. Dn. José Milla y otras personas notables.

"Por este mismo tiempo hizo estudios de lengua francesa e inglesa con diversos profesores, y cultivó la Música, formando parte de la Sociedad Filarmónica de Aficionados.

"Por último, el jueves 2 de julio de 1868, previo examen público general verificado ante el Tribunal Supremo de Justicia compuesto por los Sres. Regente Ldo. Dn. José Antonio Azmitia y Magistrados Ldos. Dn. José María Saravia, Dn. Marcelo Molina, Fiscal Ldo. Dn. Manuel Ubico y Secretario Dn. Domingo Toriello, recibió la licenciatura, siendo en consecuencia incorporado al Ilustre Colegio de Abogados.

"Por este mismo año el Supremo Gobierno nombró una Comisión de Inmigración compuesta de los Sres. Ldo. Dn. José María Saravia, Dr. Dn. Ignacio Gómez y Dr. Mariano Ospina, mereciendo el Sr. Casanova ser nombrado Secretario de tan selecta corporación. Este nombramiento dio motivo a que renunciase el

1. Ibid. pág. 10.

cargo de Prosecretario de la Sociedad Económica que ya desempeñaba, y en la que alternaba con los hombres públicos más eminentes que a la sazón la componían.

“Por este tiempo comenzó a revelarse en el Sr. Casanova el genio de escritor, colaborando en “La Sociedad Económica”, órgano de esa ilustre y benéfica Corporación, y en “La Semana”, periódico redactado por nuestro insigne literato Dn. José Milla y Vidaurre, publicando en ambos, artículos ya científicos, ya literarios, dignos de su ilustración y buen criterio.

“En diciembre de 1869 fue electo Síndico 1º de la Municipalidad, cargo que desempeñó a entera satisfacción del Ayuntamiento hasta fines del año de 1870.

“El 19 de enero de 1870 fue electo Segundo Secretario de la Junta Directiva de la Hermandad de Misericordia de esta capital.

“El 19 de mayo de 1870 fue nombrado Síndico de la Junta de Gobierno del Consulado de Comercio.

“Habiendo quedado vacante la Secretaría del Consejo de Estado por la promoción a Consejero del Sr. Dn. Enrique Palacios, el Consejo en sesión del 29 de agosto de 1870, nombró Secretario del mismo Cuerpo al Sr. Ldo. Casanova.

“En 5 de febrero de 1871 fue reelecto Secretario de la Junta Directiva de la Hermandad de Misericordia.” (1)

El licenciado Casanova, decidió realizar un extenso viaje por los Estados Unidos de América y varios países de Europa y con este fin salió de Guatemala el 15 de marzo de 1871 acompañado de su padre.

Viajó por Inglaterra, Francia, Suiza, Bélgica y España, visitando detenidamente sus capitales y varias de las ciudades más importantes. La cultura y piedad de don Bernardo Casanova y Vigil contribuyó enormemente a cimentar fundamentalmente sus buenos principios cristianos, gracias a sus sabios consejos y los comentarios que hacía.

Retornó a nuestro Continente por la vía de Nueva York, ciudad en que permaneció poco tiempo; visitó Washington y viajó a California, llegando a San Francisco en octubre de 1871, donde permaneció varias semanas.

Regresó a Guatemala el 14 de noviembre de 1871 y uno de sus primeros pasos fue presentarse a la Benemérita “Sociedad de Amigos del País”.

“En el año 1872, el Sr. Casanova, que con justicia era considerado ya como uno de los miembros más distinguidos del foro guatemalteco, en unión del Sr. Ldo. Dn. Salvador Falla mereció la señalada honra de ser asociado por el Sr. Fiscal Dn. Manuel Ubi-co y con aprobación del Gobierno, a los trabajos de estudio y re-

1. Reseña biográfica del Ilmo. y Revmo. Don Ricardo Casanova y Estrada, por el Pbro. y Ldo. José Ma. Ramírez Colom. 1913. Págs. 11-12. Tipografía Sánchez & de Guise. Guatemala.

dación de un proyecto de Ley Hipotecaria que a principios de 1871 el Gobierno había encargado al Sr. Fiscal. Esta obra no fue elevada a la categoría de ley; pero más tarde sirvió de base para el nuevo sistema de hipotecas que adoptó el Código Civil vigente, como lo dice la Comisión codificadora en su informe de 5 de febrero de 1877, que corre al frente de la primera edición del Código". (1)

J. Mendía dice de Casanova y Estrada:

"Lingüista de nota; literato de alta escuela; concienzudo filósofo y gran jurisconsulto, hubo de ocupar elevados puestos como los de Secretario del Consejo de Estado, miembro importante del Consulado de Comercio, individuo de la *Comisión Codificadora* del Código de Procedimientos, miembro de la Junta de Misericordia, Síndico de la Municipalidad de Guatemala." (2)

Fue precisamente en el último de los mencionados puestos donde ocurrieron los trascendentales sucesos que vinieron a revelar su vocación tardía al sacerdocio. El licenciado Casanova y Estrada fue electo, a finales de 1873 síndico municipal para el período que se iniciaba el 1º de enero de 1874, que llegaría a ser el año más trascendental de su vida.

Encontrándose en el ejercicio de su cargo se presentó a la municipalidad el doctor don Eligio Baca, a solicitar que se le proporcionara cierta cantidad de agua que se podía tomar de la casa de la recién extinguida comunidad religiosa de San Felipe Neri y allí se originó el cambio de su vida. Dejemos que su propio biógrafo y testigo presencial de los hechos lo relate:

"...uno de los vecinos de esta ciudad de Guatemala, Dr. Don Eligio Baca, solicitó del Municipio cierta cantidad de agua potable, pidiendo se tomara de la que disfrutaba la casa de la extinguida (27 mayo de 1872) comunidad del Oratorio de San Felipe Neri. Pasada en trámite esa solicitud al Síndico Municipal para que dictaminara, el Sr. Casanova informó que podía ciertamente adjudicarse al Sr. Baca, la paja de agua, que solicitaba, añadiendo así en su pedimento esta cláusula:

"A NO SER QUE VUELVAN LOS RELIGIOSOS ALGUNA VEZ A ENTRAR EN POSESION DE SU PREDIO, EN EL CUAL CASO A ELLOS DEBE DEVOLVERSELES EL USUFRUCTO DE DICHA PAJA DE AGUA".

"Por esa justísima cláusula en que dejaba a salvo los legítimos derechos de los Religiosos del Oratorio, y que revelaba gran integridad de conciencia en el sabio jurisconsulto, fue denunciado al Presidente de la República, General Justo Rufino Barrios, quien irritándose al saber que existía un abogado que juzgara posible la vuelta de los religiosos a sus Conventos de donde fue-

1. *Reseña Biográfica del Ilmo. y Revmo. Lic. Ricardo Casanova y Estrada por el Pbro. y Lcdo. José Ramírez Colom.* 1913, págs. 14-15. Tipografía Sánchez & de Guise. Guatemala.

2. J. J. Mendía F. *El Ideal*, año III, Nos. 9 y 10, mayo 1913. Tipografía *El Ideal*. Guatemala.

ron arrojados desde el 7 de junio de 1872, hizo llamar al Sr. licenciado Casanova, lo insultó y abofeteó, y para colmo de irrisión, mandó a sus esbirros que le pusieran una sotana y un bonete, y con ese traje que Barrios y sus satélites creían de ignominia, hizo que fuera exhibido entre soldados por las principales calles de la ciudad y llevado a una celda de la extinguida Congregación del Oratorio, donde permaneció ocho días obligado a llevar día y noche el hábito talar so pena de ser apaleado. Cuando el Sr. Presidente juzgó satisfecha la vindicta liberal, hizo venir a su presencia al Señor Casanova y después de dirigirle muchas injurias y solemnes exhortaciones para que se hiciera liberal, le dijo que podía quitarse la sotana que tenía.

“Tales vejaciones fueron el pago que obtuvo el abogado incorruptible y amante de la justicia; el ciudadano honorable y patriota que había servido a su país con la mejor buena voluntad en múltiples cargos públicos.” (1)

Testigos presenciales de aquellos acontecimientos relatan que el licenciado Casanova y Estrada fue obligado a barrer el atrio de Catedral y la Plaza de Armas. Los vecinos de la extinguida Congregación del Oratorio de San Felipe Nery, narran la tristeza e indignación que sentían al ver al licenciado Casanova, vestido de sotana, escoba en mano, haciendo guardia en la esquina del Convento. Numerosas personas atestiguan el desagradable paseo diario del ensotinado licenciado Casanova, su viaje por la Calle Real, así como por la de los Tres Puentes. (2)

Terminado el castigo fue llamado al despacho presidencial y después de escuchar las exhortaciones que le hizo el Presidente Barrios, el licenciado Casanova respondió:

“Señor Presidente Barrios, por humillación me ha hecho vestir la sotana; *yo le digo que ya no me la quitaré jamás...*”

Y así fue, efectivamente; ya no se volvió a verle sin sotana, la que conservó hasta su muerte 39 años más tarde.

Después de presentar su formal renuncia a todos los cargos públicos que tenía tanto en el gobierno municipal, como en las diversas instituciones privadas, el licenciado Casanova y Estrada buscó una orientación espiritual que le ayudara en su nueva situación. Por consejo de su director espiritual, fray Antonio Servín de la Mora inició los estudios eclesiásticos en forma privada bajo la dirección de éste, favoreciéndole en su nueva carrera la equiparación de estudios que se le hizo, dados sus altos conocimientos del latín, filosofía y Derecho Canónico. Pronto fue admitido para recibir las órdenes menores por el Administrador Apostólico del Arzobispado, presbítero Juan Bautista Raull, sin tener la menor idea de que al

1. Reseña biográfica del Ilmo. Sr. Arzobispo Casanova y Estrada. Periódico La Fe, 1896. J. J. Ramírez Colom. Guatemala.

2. Para la correlación de nomenclatura véase: “Los antiguos nombres de las calles de Guatemala”. El Imparcial, 11 de septiembre de 1970.

sucedier el fallecimiento del citado Administrador Apostólico el 31 de julio de 1885, estaría destinado a ocupar su alto cargo.

Debido a la circunstancia de no haber obispo consagrado en Guatemala, el licenciado Casanova fue enviado a Chiapas para ser ordenado de presbítero, siendo consagrado por el ilustrísimo doctor Germán Villalvazo el día 21 de septiembre de 1875, día en que la Iglesia conmemora el martirio de San Mateo Evangelista.

Regresado a Guatemala se preparó para cantar su primera misa en la Catedral Metropolitana, la que ofició el 27 de febrero de 1876, día de Nuestra Señora de las Victorias y, en realidad era su victoria en la “batalla de la escoba”. En esta misa solemne obtuvo la culminación de su vida: se humilló y fue ensalzado, al poder consagrar levantando la hostia pura, mientras que el pueblo se postraba, arrodillado, para adorar a Jesús Sacramentado.

El 1º de marzo de 1876 fue nombrado Fiscal de la Curia y Sacristán Mayor de Catedral, cargo que desempeñó hasta el año de 1885.

“El muy ilustre Sr. Raull, queriendo aprovecharse de los conocimientos del distinguido jurisconsulto, canonista y literato, no menos que de darle una prueba de lo mucho que lo estimaba, nombró al Sr. Pedro Casanova Promotor Fiscal de la Curia Eclesiástica, Pro-Secretario del Gobierno Eclesiástico Metropolitano y Sacristán Mayor de la Santa Iglesia Catedral, cargo que desempeñó durante nueve años con laudable celo y rara constancia, y que sólo el quebranto de su salud le obligó a renunciar.

“En cuanto a los dos oficios curiales que desempeñó con justificación y competencia, el de Pro-Secretario de la Curia Eclesiástica lo renunció el 1º de septiembre de 1879 por ser incompatible con el de Promotor Fiscal, y este último lo renunció el 17 de junio de 1882 por motivo de su mala salud.

“En este período tuvo que sufrir la dolorosa prueba a que los hijos, según el orden natural, están sujetos. Pagaron sus amados padres la deuda común, primero dña. María de los Dolores, el 30 de mayo de 1877, y seis años después el señor Casanova y Vigil el 3 de abril de 1883.

“A fines de este mismo año, y al regresar del campo, donde había estado algunas semanas, fue instado por el señor presbítero Dn. Alberto Rubio y Piloña, Rector del Colegio de los Infantes, para explicar Teología Dogmática a los alumnos ordenados, lo cual verificó tan sólo durante el año siguiente, por haber ido a menos su salud. En febrero de 1885 sufrió un violento ataque de colerina del cual lo salvó la Divina Providencia; pero las consecuencias de la enfermedad lo obligaron a dejar, no sin pena, el empleo de Sacristán Mayor y la habitación que junto a la Cate-

dral por nueve años ocupara, y a volver, otra vez, a vida enteramente privada.

“Poco tiempo la disfrutó, pues sintiéndose gravemente enfermo el Ilmo. Sr. Raull y Bertrán, por entonces Administrador Apostólico del Arzobispado, dirigió en 9 de junio de 1885, un cablegrama al Sumo Pontífice, suplicándole se dignara nombrarle sucesor para el caso de muerte, y el Secretario de Estado de Su Santidad, comunicaba al R. P. Fr. Antonio Domingo Arroyo, Secretario del Gobierno Eclesiástico, que el Santo Padre nombraba al Sr. presbítero Casanova, Administrador Interino del Arzobispado, en caso de muerte del Ilmo Sr. Raull: este nombramiento se comunicó inmediatamente al Sr. Pbro., Casanova. Profundamente humilde, enemigo de distinciones y temeroso de echar sobre sus hombros una carga tan pesada y de tan grande responsabilidad, hubiera renunciado la alta dignidad a que era llamado, si las esforzadas persuasiones de varones prudentes y amigos no le hubieran arrancado su consentimiento, poniéndole a la vista que lo inesperado de su nombramiento era una clara señal de la voluntad divina, y que con su resistencia sólo acarrearía males a la Iglesia”. (1)



Considerando el gran interés histórico que presentan los documentos de la época que precedió a la muerte del General Barrios, y los de los momentos inmediatos al recibirse la noticia de su muerte, se transcriben éstos textualmente:

Mensaje del General de División, J. Rufino Barrios, Presidente de la República de Guatemala, a la Asamblea Legislativa, al abrirse las sesiones del año de 1885 ⁽²⁾

“Señores Diputados:

Cábeme la honra de saludaros respetuosamente, y de congratularme con vosotros de que, al reuniros de nuevo para consagrar vuestro tiempo y vuestra atención a los interesantes trabajos que os incumben, encontréis la República en paz y marchando hasta donde lo consiente nuestra pequeñez actual, por la senda de la prosperidad y del progreso.

Guatemala ha seguido manteniendo sin interrupción, y aumentando con empeño, su amistosa correspondencia con las Naciones de América y de Europa: se ha hecho representar en los diferentes Congresos y Conferencias Internacionales a que la han invitado; y ha suscrito los convenios de que oportunamente se dará cuenta a la Asamblea, y acogido las inicia-

1. Reseña biográfica del Ilmo. Lic. Ricardo Casanova por el Pbro. Ledo. José M. Ramírez Colom. 1913. Tip. Sánchez. Pág. 15. Guatemala.

2. El Guatemalteco. Año XII, N° 522, 5 marzo de 1885.

tivas que se han hecho para ajustar, sobre materias importantes, algunos pactos y tratados que, si llegan a concluirse, se pondrán en vuestro alto conocimiento. (2)

Con las otras Repúblicas de la América Central, la política del Gobierno, en lo que de él depende, ha sido la misma de cordial fraternidad en que siempre se ha inspirado. El concepto que tengo de que la unión, y sólo la unión puede hacer la felicidad de estas secciones disgregadas de lo que era y tiene que ser una sola Patria, antes que cambiar, se afirma y robustece todos los días, y no participando de la indiferencia por lo menos que, en asunto tan vital, pudieran acusar en los otros Gobiernos algunos documentos solemnes, he dado ya y me propongo seguir dando pasos, que sin duda, nos acercarán al anhelado fin; y de ellos os informaré pronto por el órgano respectivo.

Con motivo de que una facción compuesta en su mayor parte de delincuentes fugitivos y asilados, para sustraerse a la acción de la justicia, en territorio de México, invadió algunas poblaciones de nuestra frontera; y con el de que se aseguraba también que las fuerzas militares de Guatemala, en inmediata persecución de los invasores, que muy pronto fueron totalmente deshechos, había traspasado la línea divisoria que se estaba trazando entre este territorio y el de México. (3)

Han mediado, de una y de otra parte, las averiguaciones y gestiones diplomáticas conducentes. Animados los dos Gobiernos de la mejor disposición, examinan y arreglan ese asunto en los términos más amistosos, y sin que se comprometa en nada la armonía que guardan en sus excelentes relaciones. A consolidarlas y a evitar todo conflicto, ha de concurrir poderosamente la próxima terminación de las operaciones de la Comisión que de acuerdo con la de México, está trazando los límites y haciendo la demarcación material de la línea; de cuyos interesantes y adelantados trabajos os suministrará detalles la Secretaría respectiva. (4)

Ya la Asamblea tuvo conocimiento del suceso del 13 de abril: a ella y al país entero soy deudor de inmensa gratitud por las repetidas e inapreciables manifestaciones de interés, de adhesión y de aprecio hacia mi persona, y por la enérgica cuanto unánime reprobación que del inaudito crimen hicieron; y gustoso aprovecho esta ocasión para testificarla. Tengo todos los hilos de esa trama; mas a pesar también de la comprobación legal quise usar de generosidad por tratarse de un atentado dirigido principalmente contra mí, y fueron perdonados, y se hallan libres sus autores (5)

Lejos, por fortuna, de que ese acontecimiento alterase la tranquilidad, antes la afianzó más fuertemente, sin que, en punto alguno de la Repú-

2. Uno de estos tratados era el Concordato con la Santa Sede Apostólica, documento que a la sazón ya había llegado a Guatemala y le había sido entregado para la ratificación.

3. Véase sobre este tema, "Grandezas y Miserias de la Vida Diplomática", por Enrique del Cid.

4. Es de todos conocido cómo en estos Tratados, Guatemala perdió, al renunciar voluntariamente sus derechos sobre el territorio de Chiapas y del Departamento de Soconusco, parte del Petén, Tabasco, así como la gran extensión al poniente del mencionado Petén.

5. En el Archivo General de Centro América, se conserva la exhaustiva documentación al respecto.

blica, haya ocurrido entonces ni después, el más pequeño desorden o trastorno.

La Secretaría de Gobernación y Justicia hará relación especial en su Memoria de la marcha regular e independiente de los Tribunales, así como de cada uno de los trabajos llevados a cabo en su Despacho; entre los que figura el Decreto que contiene las reformas más urgentes e indispensables que demandaba el Código Penal.

Mucho me complace anunciaros que está concluido por fin, el arreglo de la deuda inglesa por la suma total a que la elevó el empréstito hecho en 1869 por el Gobierno anterior. El Ministerio de Hacienda someterá a vuestro examen y aprobación el convenio celebrado en Londres sobre bases que creo justas, dignas y aceptables. Me permito excitar muy particularmente vuestro patriotismo para su atenta e inmediata consideración, porque urge ultimarlos, y sólo vuestra resolución falta para poner el sello a ese negocio que es uno de los que más me preocuparon siempre; y que terminado como lo espero, y fielmente cumplidas sus estipulaciones, levantará el crédito nacional en el exterior y abrirá la puerta para que los capitales extranjeros que tanto se necesitan y tan ventajosa inversión pueden tener aquí, vengán a imprimir más vida y movimiento al país con útiles y productivas empresas. (6)

Con la solución de ese asunto quedará satisfecho uno de mis votos más ardientes, el de no acabar mi período presidencial, que termina precisamente dentro de un año, dejando en pie esa deuda y sin acordar su pago, un arreglo con el que, al propio tiempo que se cumple una obligación de justicia, se ha de favorecer extraordinariamente nuestro crédito.

La deuda interior mereció también la atención del Gobierno; y el importante Decreto en que se estableció el efectivo pago mensual de los intereses de sus Bonos, se dio nueva y apropiada forma de aplicación a la parte de rentas destinadas exclusivamente a satisfacerlos y se dispuso, con el sobrante, la amortización mensual, de los que salieran premiados en sorteo, fue recibido con general aplauso; y se ha ejecutado y seguirá ejecutándose con puntual exactitud, de suerte que los tenedores de esos bonos, en vez de perder, o de guardar un capital inactivo, hacen ya un negocio provechoso y seguro.

El precio del café, que tan decisiva influencia tiene en nuestra situación económica, no logró por desgracia, obtener en el año transcurrido, el aumento que esperábamos; mas, a pesar de las dificultades que la baja sostenida produce a los particulares, y en mayor escala al Gobierno; y a pesar también de que todo se resiente de la crisis general por la que han pasado los negocios, en los grandes centros comerciales, se ha atendido cumplidamente no sólo a todos los gastos de la Administración, sino también a las asignaciones hechas a los ferrocarriles y al fomento de cuanto ha podido contribuir a la pública prosperidad. Del movimiento de rentas

6. Una de ellas fue la United Fruit Company que llegó muchos años después, pero estuvo presente por medio del Ferrocarril.

y de otras disposiciones que he dictado por el órgano de la Secretaría de Hacienda, os dará pormenores la Memoria del Ramo.

Con toda la solemnidad, y con la concurrencia personal, o por medio de representante, de los Jefes de las Repúblicas de Centro-América, se conmemoró el aniversario de la Independencia, inaugurando provisionalmente en ese día, el Ferrocarril del Puerto de San José a la Capital. Aunque desde entonces lo puso la Compañía Empresaria al servicio del público, se hacen en la línea las reparaciones y reformas precisas para que oficialmente pueda recibirla el Gobierno.

Continúan con infatigable empeño y con entusiasmo siempre creciente, los trabajos de la línea del Atlántico a esta ciudad, que atravesando toda la extensión de nuestro territorio pondrá en contacto los dos mares e influirá en manera prodigiosa en nuestro porvenir. (7)

Encontraréis en la Memoria de la Secretaría de Fomento la reseña de cuanto se ha hecho en favor de esa obra grandiosa; y la de todo lo más que se ha emprendido y acabado para promover, por todas partes y en todos sentidos, el desenvolvimiento y adelanto material de la República.

En cuanto a los ramos de Instrucción y de Guerra, me refiero en todo a los informes que os presentarán los Ministerios respectivos. Báste-me anticipar que no se ha desmayado un punto en la utilísima tarea de educar al pueblo, facilitar la enseñanza y difundir y vulgarizar la instrucción, ni en la de dar al soldado, para que siga con honor la gloriosa carrera de las armas, la moralidad, el prestigio, y la elevación que inspiren el sentimiento del deber y la conciencia de la propia dignidad. (8)

Deseo vivamente que los actos y la conducta del Gobierno en este período, sean merecedores de vuestra aprobación, y que el país entero recoja abundante fruto de las patrióticas labores a que vais a dar principio.

Guatemala, 1º de marzo de 1885.

Señores Diputados:

J. Rufino Barrios".

7. Ver los contratos de la United Fruit Company y las compañías muelleras en Guatemala. Oscar de León Aragón. Editorial Ministerio de Educación, 1950. Pág. 43: "En el contrato de 1880 se conceden a la Empresa a perpetuidad 1,500 caballerías, limitadas al norte por el río Motagua, al sur por la frontera de Honduras, al este por el río Bobos y al oriente por tierras de Chapulco".

Se concedió el derecho de conformidad con la cláusula 15 del contrato y se le dieron los terrenos en la forma indicada por Acuerdo de 6 de octubre de 1884, que se encuentra en el Tomo IV, página 247 de la Recopilación de Leyes.

En el contrato de 18 de abril de 1902, se le concedieron a la Empresa gratuitamente por la construcción de la línea 500 caballerías de terrenos baldíos, tomándolas en aquellos lugares que estuvieran más próximos a la vía del ferrocarril.

El contrato de 30 de mayo de 1908, concede a la Empresa, por la construcción de la línea Coatepeque-Ayutla, 100 caballerías.

Por el contrato de 12 de marzo de 1881, en la cláusula cuarta el Gobierno se comprometió a entregar a la Empresa 1,000 caballerías de terrenos nacionales por la construcción de la línea Champerico-Retalhuleu.

8. De muy distinta manera habla la interesante carta de Don Lorenzo Montúfar, escrita desde Nueva York, el 2 de agosto de 1882.

“Señor Presidente de la República de Guatemala.
General Orantes.

“Lorenzo Montúfar, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Guatemala en Washington, ante V. respetuosamente digo:

que no tengo el honor de estar de acuerdo con el Señor General don J. Rufino Barrios en muchos y muy importantes puntos de la política de Centro América, ni me es posible continuar sufriendo por más tiempo el trato que el espresado General da a muchas personas sin esceptuar a sus más leales servidores.

Por tanto, renuncio del cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, protestando mi lealtad a Guatemala y Centro América.

A. V. pido se digne admitir mi renuncia.

Firma: *Lorenzo Montúfar*”. *



La cita que hemos hecho de la carta de don Lorenzo Montufar, en que con fecha dos de agosto renuncia al cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, nos ha permitido recordar un importante pasaje de la vida del General Barrios, en el que se ha profundizado muy poco, pero que adquiere relieves gigantescos por las graves consecuencias que trajo a Guatemala en menoscabo de su integridad territorial. Montúfar por razones que no se conocieron en el momento, presentó su renuncia indignado por el arreglo que pensaba hacer el General Barrios. El 12 de agosto se firmó en New York el documento que sentaba las bases para concluir las dificultades pendientes con México, en que como punto capital, por parte de Guatemala, se renunciaba a los territorios de Chiapas y Soconusco.

Barrios aprovechó esta oportunidad plenipotenciaria, para lograr que México hiciera entrega de 30 poblados y rancherías al este del río Suchiate, así como de las 100 caballerías de su finca El Malacate, situada en el territorio mexicano de Tuxtla Chico, dando a cambio, 72 poblados y terrenos que no estaban en discusión y que abarcan aproximadamente unas 3,000 millas cuadradas de nuestro territorio nacional.

Barrios, cuando se recibió de bachiller, recibió de su padre, las escrituras de propiedad de la finca El Malacate, situada como se sabe en México, era pues muy natural para el mandatario omnipotente, tratar de que su finca quedara en territorio guatemalteco, lamentablemente en dicha transacción se perdió, además de Soconusco y Chiapas, un territorio tan grande como los departamentos de Guatemala y Sacatepéquez.

En nota original, fechada 27 de mayo de 1884, Mr. Miles Rock, y don José Salazar Ilarregui, de la Comisión Guatemalteca de Límites, encargados de trazar la línea divisoria con México, remitieron a la Secretaría de Relaciones Exteriores, la lista detallada de las poblaciones, rancherías,

* “Grandezas y miserias de la vida diplomática”, pág. 430.

haciendas y parajes que conforme a las medidas y delineamientos finalizados quedaban sujetos a las nuevas autoridades de México y Guatemala, pasando a formar parte integrante de sus respectivos territorios nacionales.

Este trascendental cambio de territorios afectó directamente a la administración eclesiástica, puesto que el cambio de nación afectaba a todos los fieles católicos que en ellos habitaban y por tanto quedaban trastornados los límites de las jurisdicciones parroquiales, debiendo efectuarse lo más pronto posible el señalamiento, por parte de las autoridades eclesiásticas, de cómo quedaban constituidos los nuevos límites territoriales civiles, para establecer con acuerdo del episcopado de México, las nuevas jurisdicciones eclesiásticas.

El citado informe de Miles Rock señala lo siguiente:

Detalle de los poblados, rancherías y fincas que pasan a formar parte integrante del territorio de la República de Guatemala.

(Informe de Mr. Miles Rock de 27 de mayo de 1884)⁽¹⁾

1.—LISTA de pueblos, rancherías y fincas al Este del río Suchiate.

A.—Pertenecientes á Ayutla.

1. Pueblo de Ayutla,
2. Ranchería "Pajal"; 9 ranchos,
3. Ranchería Zanjón,
4. Ranchería El Rancho de la Pepesca,
5. Ranchería San Benito,
6. Ranchería San José la Reforma,
7. Ranchería del Hato de la Sra. María López,
8. Ranchería Santa Clara de Don José Antonio Córdova,
9. Ranchería de la finca "Limones",
10. Ranchería de la Barra de Ocós, compuesta de cuatro parajes:
 - a. Paraje de la Barra de Ocós.
 - b. Paraje de las Salinas.
 - c. Paraje cerca del Río Meléndrez.
 - d. Paraje cerca del Río Suchiate.
11. Ranchería Naranjo Abajo,
12. Ranchería "Zanjón de Ocós" y Chorrera; 7 familias,
13. Ranchería San Antonio Naranjo,
14. Ranchería La Trinidad,
15. Ranchería Zanjón Seco,
16. Ranchería Sta. Rosa El Flor,

1. Tomo IV. Recopilación de Leyes.

17. Ranchería Cuatunco,
18. Ranchería El Flor, cerca de la antigua línea divisoria,
19. Ranchería del Rancho Nuevo Meléndrez.

B.—Pertenecientes á Tuxtla Chico.

1. Hacienda Malacate. con 20 familias,
2. Terreno del “Común” con 38 familias,
3. Finca San Luis, con 10 familias,
4. Finca Candelaria, con 17 familias,
5. Finca Delicias, con 7 familias,
6. Finca El Rosario de Benjamin de León,
7. Terrenos de Nicá, con 43 familias.

C.—Pertenecientes á Union Juárez.

1. Finca Manacal,
2. Finca Cafetal Juarez, con 8 familias.

Detalle de los poblados, rancherías, lugares y parajes que pasan a formar parte integrante del territorio de los Estados Unidos Mexicanos

(Informe de Mr. Miles Rock de 27 de mayo de 1884)

II.—LISTA de lugares que al Sur-Este del Volcán de Tacaná pasarán á la República Mejicana.

1. La mayor parte del plan de “Muxbal Grande,”
2. El Matazano,
3. Parte occidental del paraje “Toniná.”

III.—LISTA de lugares y parajes que al Nor-Oeste del Volcán Tacaná pasarán á la República Mejicana.

1. La mayor parte de la Laguna Pequeña,
2. La Laguna Grande,
3. Aguas Calientes,
4. Camambé,
5. Tojbax,
6. Cheplans,
7. La mayor parte de Toquián,
8. Jupil,
9. Calvenquihuil ó Cavenquihuil.
10. Siquihuil,
11. Coitac,
12. Nicul,
13. Salchijí,

NOTA: Los lugares 1 a 6 pertenecen actualmente a Sibinal. Los lugares 7 a 39 pertenecen actualmente a Tacaná.

14. Pavencul,
15. El Salitre,
16. Toquián Grande,
17. Chepaviltzaj,
18. Tojcanix,
19. El Naranjo,
20. Toquián Chiquito,
21. Las chicharras (Toxaman),
22. Totsoloj (una parte),
23. Tochincanac,
24. Pinabete,
25. Una parte de Tuiscumbaj,
26. Tuischamen,
27. Chicantsé,
28. Toquin,
29. Chatuitscoc, la parte Sur,
30. Tonincanaque,
31. Tojcox,
32. La Cueba,
33. Tuixcoj,
34. El Pajón,
35. Chihuahé (una parte),
36. Embautzaj,
37. Tuichamé,
38. Entescoj,
39. San José Quemado.

IV.—LISTA de lugares y parajes que al Oeste de la línea Buenavista-Ix-bul, pasarán a la República Mejicana.

Al Sur del río Cuilco.

A.—Del Departamento de San Marcos.

1. Niquihuil,
2. Tocanaque o Talcanaque,
3. Tuixcum Grande,
4. Tuixcum Chiquito,
5. Tochincanaque,
6. Tojquín,
7. Parte de Chanjulé,
8. Parte de la "Laguna,"
9. Cumbre de Bacantón.

B.—Del Departamento de Huehuetenango

1. La Municipalidad de S. Francisco Motocintla,
2. La Municipalidad de Mazapa,
3. La Municipalidad de Amatenango.

En la montaña de San Antonio La Grandeza

1. Rancho del Suchiate, de Aurelio Díaz,

De San Francisco Motocintla,

2. Aldea de Chemalapa,
3. Aldea El Carrizal,
4. Aldea Cambil,
5. Aldea El Zapotillo,
6. Aldea La Laguna,

De Mazapa,

7. Aldea Cumbre de Malé,
8. Aldea Buenavista,
9. Aldea Tocanaque,
10. Aldea La Grandeza,
11. Aldea La Laguna Chiquita,
12. Aldea Ojo de Agua.

De Amatenango,

13. Aldea Bejucal,
14. Aldea Ojo de Agua.

D.—Al Oriente del río Cuilco.

1. Rancho del Platanillo,
2. Finca ó hacienda de Río Blanco con sus Ranchos,
3. Aldea de Juntá,
4. Aldea de Tapizalá,
5. Rancho de la Junta.

E.—Al Norte de la Sierra “Pico de Loro.”

1. Finca ó hacienda San José Montenegro con Santa Rita.
2. Finca El Sabinalito.

(F.) Miles Rock.—(Hay una rubrica).

(F.) José Salazar Ilarregui.—(Hay una rúbrica).

Es conforme.

El Oficial Mayor,
M. G. Valdeavellano.



Salvador Mendieta en su libro “Alrededor del Problema Unionista centroamericano” ¹ relata lo siguiente:

“Cuando el Presidente Barrios estimó llegada la ocasión oportuna, declaró restablecida la República de Centro-América, asumió el mando militar de la misma y habiendo obtenido el reconoci-

1. “Alrededor del Problema Unionista Centroamericano”. Tomo II, Mundialidad del Problema, pág. 21
Tipografía Maucci. Mallorca. Barcelona.

miento del gobierno de Honduras, se lanzó a la guerra para vencer la resistencia que le oponían los presidentes de El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, azuzados y apoyados por el presidente de México.”

“Grande fue la conmoción de los pueblos todos de Centro América, ante la iniciativa audaz del General Barrios y por todas partes se despertó la más viva simpatía por el gran caudillo y por la noble causa que le animaba: en su ejército se alistaron nativos de los cinco Estados, figurando entre ellos prestigiados jefes de Costa Rica, Nicaragua y El Salvador. El pueblo y el Gobierno de Honduras, al unísono, como nunca se ha visto después, acogieron sin vacilación la iniciativa del General Barrios y levantaron fuerzas considerables para sumarlas al ejército unionista.

“El decreto de unión fue firmado el 28 de febrero de 1885 por el General Barrios; a mediados del siguiente marzo avanzó sobre el ejército separatista que estaba en la frontera de El Salvador y tras consecutivos triunfos lo hizo retroceder hasta la plaza fortificada de Chalchuapa.”



Testamento Militar del General J. Rufino Barrios⁽¹⁾

Marzo 23 de 1885

“Estoy en completa campaña, hago mi declaración como Militar:

- “1.—Mi mujer legítima lo es doña Francisca Aparicio, del vecindario de Quezaltenango. Durante nuestro matrimonio, hemos procreado siete hijos y son como sigue: Elena, Luz, María, Carlos, Rufino, José y Francisca.
- 2.—De mis propiedades e intereses la única dueña lo es doña Francisca Aparicio de Barrios. Ella sabrá darlas a nuestros hijos ya mencionados, cuando éstos estén en su mayor edad lo que les corresponda, pues en ella tengo toda confianza.
- 3.—Le dará 25,000 a mi sobrino Luciano Barrios en dos o tres partidas por los servicios que este sobrino me ha prestado y no dudo siga prestando a mi dicha mujer doña Francisca de Barrios.
- 4.—Se aconsejará si lo cree conveniente, de don Francisco Aparicio. Tío de mi ya dicha mujer.
- 5.—Acabará de costear la educación de Antonio Barrios que se halla en los Estados Unidos de América.
- 6.—Le queda completo poder para exigir y hacer efectivos todos los créditos que estén a mi favor, tanto en este país co-

1. A. G. C. A. Legajo 19,586. Localizado el 20 de septiembre de 1971 por don Encarnación de J. Medina V.

mo en el extranjero. Todos los mayordomos o administradores de mis propiedades, sólo darán cuenta a doña Francisca de Barrios o a la persona que ella nombre en mi representación.

Son las cinco de la mañana. En estos momentos estoy para salir de esta ciudad con dirección a Jutiapa en donde está el Ejército."



El 2 de abril de 1885, el General J. Rufino Barrios cae asesinado en circunstancias que describe el General José María Reina Barrios (1), sobriño del General Barrios:

"El Jeneral en Jefe J. Rufino Barrios, valiente siempre hasta el heroísmo, por circunstancias que a mí no corresponde explicar, dispuso a eso de las ocho de la mañana dirigir personalmente el ataque sobre el lado Nor-Este de la casa "Blanca" y al efecto se puso en marcha hacia aquel lugar con la Brigada Girón, compuesta de los Jalapas. Estos soldados se comportaron ese día de la manera más cobarde e infame. Se cree que estaban ganados y aleccionados por miserables traidores, por esos hombres sin corazón y sin conciencia, por esos ingratos que durante mucho tiempo lamieron la mano de su bienhechor y explotaron su buen corazón y su bolsa. (2) (3)

"Desgraciadamente un momento después de empezar el ataque como a las nueve de la mañana, una bala enemiga lo hirió mortalmente y fue retirado en el acto del Campo de combate. Este lamentable acontecimiento dió lugar para que algunos cobardes soldados de Jalapa que vieron caer al Benemérito Jeneral Barrios, se retirasen del lugar de Combate y divulgasen entre algunas tropas, tan triste suceso. Todo esto pasaba antes de las once del día, hora en que el ataque estaba más empeñado y el enemigo empezaba a flaquear.

"El joven y valiente Jeneral (José) Venancio Barrios, al saber la muerte de su padre y notar que las ya dichas tropas de Jalapa empezaban a desbandarse, tomó unos cuantos soldados de la Brigada Enríquez y aunque ya había luchado bastante y estaba herido, se lanzó intrépidamente a lo más recio de la pelea, saltó dos trincheras enemigas y cuando se disponía hacerlo en una tercera, recibió tres balazos que lo dejaron muerto en el acto. De

1. Campaña de la Unión Centro-Americana. Sucesos de nueve días. Por Rosario Yériabens (anagrama de José Reina Barrios). Imprenta de Arenales, Guatemala, 1885. 19 pp. Aquí murió heroicamente, el Coronel Adolfo V. Hall, recién ascendido desde cadete, por su valor ante los insubordinados jalapas.
2. En el folleto "Memoria de las riquezas de los expresidentes Miguel G. Granados y J. R. Barrios y de su pléyade o quórum, en su relación con la hacienda pública" (4 partes). Tip. El Renacimiento, Guatemala, 1885. Se relata que la riqueza del General J. Rufino Barrios, las cuales da en detalle, sobrepasaron los 23.400,000. (pesos plata).
3. Venancio Barrios, no falleció de la manera relatada, sino que a eso de las cuatro de la tarde cuando insultaba por su cobardía a los jalapas, varios soldados, como movidos por un pensamiento común, le dispararon al pecho, muriendo así el hijo de Justo Rufino Barrios, de manera instantánea. (El Patriota, 2 agosto de 1891).

sus valientes compañeros murieron algunos y los que quedaron sacaron en sus hombros el cadáver de su malogrado Jefe y amigo”.

Tan pronto como se supo la noticia de la trágica muerte del General Barrios, de su hijo José Venancio Barrios, y la de los coroneles Antonio Girón, Vicente Bonilla Cruz, Urbano Sánchez y del comandante González, el Consejo de Ministros se reunió apresuradamente en el Palacio de Gobierno, de la ciudad de Guatemala, expidiendo una serie de decretos muy significativos e importantes.



DECRETO NUMERO 317 ⁽¹⁾

El Consejo de Ministros de la República de Guatemala

“Considerando que se ha recibido la infausta noticia de que el ilustre Benemérito de la Patria, General Don Justo Rufino Barrios, murió hoy peleando gloriosamente al frente de su Ejército, por tanto; y en virtud de lo dispuesto en el inciso final del artículo 69 de la Constitución,

DECRETA:

Artículo único.—Se llama para que se ponga al frente del Gobierno, en su carácter de Primer Designado, al Ciudadano Alejandro M. Sinibaldi.

Dado en el Palacio Nacional, a dos de abril de mil ochocientos ochenta y cinco.

J. M. Barrundia— Delfino Sanchez— Fernando Cruz— Cayetano Díaz Mérida— Francisco Lainfiesta— Ramón Murga”.



DECRETO NUMERO 318 ⁽²⁾

Alejandro M. Sinibaldi

“Primer Designado para ejercer la Presidencia de la República, con arreglo a la Constitución:

CONSIDERANDO:

Que en las actuales circunstancias es indispensable reunir cuanto antes al Cuerpo Lejislativo; por tanto,

DECRETO:

Artículo 1º—Se convoca para el día de mañana a la Asamblea Lejislativa.

Artículo 2º—El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación y Justicia queda encargado de la ejecución del presente Decreto.

1-2. El Guatemalteco. Año XII, N° 523, sábado 11 abril de 1885.

Dado en el Palacio de Gobierno de Guatemala, a dos de abril de mil ochocientos ochenta y cinco.

Alejandro M. Sinibaldi.

El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación y Justicia,
Cayetano Díaz Mérida".



DECRETO NUMERO 319⁽¹⁾

Alejandro M. Sinibaldi

"Primer Designado, Encargado de la Presidencia de la República de Guatemala,

CONSIDERANDO:

Que en las circunstancias que atraviesa el país, debe conceptuarse amenazada la tranquilidad pública y en consecuencia se está en uno de los casos previstos por el artículo 39 de la Ley Constitutiva; por tanto, de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros,

DECRETO:

Artículo 1º—Se declaran suspensas en toda la República las garantías individuales de que habla el Título 2º de la Constitución.

Artículo 2º—Dese cuenta a la Asamblea Legislativa del presente Decreto.

Dado en el Palacio del Gobierno a 3 de abril de mil ochocientos ochenta y cinco.

ALEJANDRO M. SINIBALDI.

El Secretario de Estado en el Despacho de la Guerra

J. MARTIN BARRUNDIA.

El Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda,
DELFINO SANCHEZ.

El Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores,
FERNANDO CRUZ.

El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación y Justicia,
CAYETANO DIAZ MERIDA.

El Secretario de Estado en el Despacho de Fomento,
FRANCISCO LAINFIESTA.

El Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública,
RAMON MURGA.



DECRETO NUMERO 320

MANUEL LISANDRO BARILLAS, Jeneral de Brigada y 2º Designado a la Presidencia de la República, en ejercicio del Poder Ejecutivo,

1. El Guatemalteco, N° 523. Sábado 11 abril de 1885. En los documentos oficiales se conserva la ortografía original.

CONSIDERANDO:

Que el Gobierno está en el deber de evitar que en las actuales circunstancias sobrevenga una crisis monetaria que afectaría, sin duda, los intereses públicos y privados,

Por tanto, y de acuerdo con el Consejo de Ministros,

DECRETA:

Artículo 1º.—Relévase a los Bancos Internacional, Colombiano y de Occidente, legalmente organizados y reconocidos en el país, de la obligación que tienen de verificar sus pagos en moneda corriente de plata u oro, facultándolos para hacerlos con sus propios billetes, aunque haya estipulación en contrario; y para que, con los mismos billetes, llenen la falta de numerario que pudiera sentirse.

Artículo 2º.—Las concesiones a que se refiere el artículo precedente, se limitan a los pagos y operaciones que practiquen los Bancos desde esta fecha hasta el 31 de diciembre del año en curso, debiendo el primero de Enero de 1886 restablecer sus pagos en moneda efectiva, como hasta ahora lo han verificado.

Artículo 3º.—Los billetes emitidos y que se emitan por los Bancos mencionados serán de curso forzoso en todos los pagos y transacciones públicas y privadas; y se consideran lo mismo que si fueran moneda efectiva en los pagos que en ese concepto se hagan en las oficinas nacionales.

Artículo 4º.—El Gobierno queda subsidiariamente responsable al pago de los billetes que circulen, procedentes de los Bancos expresados.

Artículo 5º.—Queda autorizado cada uno de dichos establecimientos para emitir billetes pagaderos al portador hasta por una cantidad equivalente al valor de su existencia en moneda de plata u oro y de las letras o pagarés que tenga en cartera con vencimiento hasta el 31 de diciembre del presente año, previa verificación que haga un delegado del Ministerio de Hacienda.

Artículo 6º.—El tipo que los relacionados Bancos pueden exigir por el descuento de letras y pagarés hasta el 31 de diciembre citado, no excederá del doce por ciento anual.

Artículo 7º.—El Ministro de Hacienda y Crédito Público queda encargado de la ejecución de este Decreto.

Dado en el Palacio Nacional de Guatemala, a seis de abril de mil ochocientos ochenta y cinco.

MANUEL LISANDRO BARILLAS.

J. M. Barrundia— Delfino Sánchez— Fernando Cruz— Cayetano Díaz Mérida— Francisco Lainfiesta y Ramón Murga”.

Los mencionados ministros firmaron el anterior acuerdo ante la presión del 2º Designado, el cual reemplazó a don Alejandro Sinibaldi,

como encargado de la Presidencia de la República, e inmediatamente presentaron su renuncia irrevocable, la cual dice en dos de sus párrafos:

“...vienen respetuosamente a presentar su dimisión del elevado cargo con que fueron favorecidos por el Ilustre y Benemérito Jeneral J. Rufino Barrios y en el que en la medida de sus fuerzas, procuraron secundar y sostener la idea progresista y civilizadora que en todo sentido presidió la fecunda administración del inolvidable Jeneral.

“Al dar este paso, que creemos muy debido en estas circunstancias, sólo nos guía el deseo de que el Señor Presidente se rodee de personas más autorizadas que las nuestras en el desempeño de este delicado cargo, pues protestamos solemnemente de estar prontos para prestar nuestro servicio en favor de la causa gloriosa de la libertad, en cualquiera esfera, por más humilde que sea, y en lo particular.

“Suplicamos al Señor Presidente se sirva acordar la aceptación de esta renuncia”. (1)

Efectivamente, su renuncia fue aceptada por el General Manuel L. Barillas en forma inmediata, habiendo nombrado al día siguiente a las personas que deberían reemplazarlos, quedando integrado el nuevo Gabinete en la forma siguiente:

DOCTOR ANGEL MARIA ARROYO, Relaciones Exteriores e Instrucción Pública.— LICENCIADO MANUEL J. DARDON, Gobernación y Justicia.— DON ANTONIO AGUIRRE, Hacienda y Crédito Público.— LICENCIADO ENRIQUE MARTINEZ SOBRAL, Fomento.

Entre tanto se nombraban los respectivos Subsecretarios, se dio a conocer que el Primer Designado a la Presidencia, Alejandro M. Sinibaldi, había resignado el cargo ante la Asamblea Nacional que tuvo a bien admitirla inmediatamente, nombrando con todas las facultades al General Manuel Lisandro Barillas, a partir del día 6 de abril de 1885. (2) Confiándosele 11 días más tarde el grado de General de División. Es de notarse también que en el nuevo Gabinete figuró en calidad de Subsecretario en el Despacho de Guerra, el General de División Don José María Reina Barrios.

El General Barillas, consumó la total expropiación de los bienes de la Iglesia Católica, con el objeto de fundar un Banco Agrícola Hipotecario. Su provisorato, le permitió dar impulso a varias obras, entre otras, el Hipódromo, el Conservatorio de Música y finalmente impulso la llegada de varias compañías de teatro.

1. El Guatemalteco, N° 523, 11 abril de 1885.

2. El Guatemalteco, N° 524, 18 abril de 1885.

**Carta del Presbítero Angel María Arroyo en que manifiesta su
aceptación a desempeñar el cargo de Ministro de Relaciones
Exteriores del Gabinete del Designado a la Presidencia
General Manuel Lisandro Barillas**

(5 de Mayo de 1885)

“Ilustrísimo Señor Administrador Apostólico
De esta Metrópoli.

Señor:

Llamado por el señor General Presidente al desempeño de las carteras de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública, pulsé desde luego la gravedad de esos cargos y la terrible responsabilidad que ante Dios y la Nación debía contraer en caso de aceptarlos. No vacilé sin embargo, porque la voz de mi conciencia me hablaba muy alto, reclamando de mí una prestación completa a emplear mis escasas aptitudes en beneficio común.

A ello me alentaban las rectas intenciones y los nobles esfuerzos, las levantadas ideas y miras patrióticas del Jefe Supremo llamado a regir los destinos de la Nación en días difíciles en época de transición de serios peligros y de verdadera prueba. Pensé que mi humilde cooperación podía ayudar a la garantía del orden público, a la tranquilidad de los espíritus, a la calma de inminentes agitaciones sociales, a la seguridad de las personas honradas y a la conservación de intereses morales, tan sagrados como legítimos.

Pensé además que mi concurso serviría a hacer efectivas y prácticas en favor de la Iglesia aquellas libertades por lo menos que la Ley Constitutiva garantiza y consagra en favor de todos los cultos.

Inspirado por móviles tan poderosos, acepté, mediante la aprobación y beneplácito de Vuestra Señoría Ilustrísima, el arduo y elevado puesto de Secretario de Estado en los Despachos de que ya he hecho mérito.

En tal concepto creo de mi deber separarme accidentalmente, esto es mientras sea Ministro del Gobierno, del servicio de la Parroquia del Sagrario, a cuyo frente he permanecido desde setiembre de 1874.

Así pues, no dudo que Vuestra Señoría Ilustrísima se dignará nombrar otro Párroco para que me subrogue durante mi permanencia en los cargos mencionados.

Dígnese Vuestra Señoría Ilustrísima, aceptar los votos de mi deferente consideración y profundo respeto.

Ilustrísimo Señor.

firma: Angel María Arroyo”.

Sesión 21a de la Asamblea Legislativa en que se presentó y aceptó para discusión el Convenio entre la Santa Sede Apostólica y el Gobierno de Guatemala. Incluye punto resolutivo sobre su impresión

“VIGESIMA PRIMERA SESION ordinaria de la Asamblea Legislativa, celebrada en Guatemala a veinte de mayo de mil ochocientos ochenta y cinco, con la asistencia de los Representantes siguientes :

Presidente, Salazar José, Vice-Presidente 1º Peña, Arévalo, Alvarez, Aguilar, Beteta, Carrillo, Cadenas, Enríquez, Farfán, Fernández Valentín, Fernández Padilla, González Campo, González Saravia Antonio, González Saravia Buenaventura, Godoy, Irungaray, Morales, Márquez, Molina Flores, Morales Tobar, Molina Luis, Nájera, Orantes, Prado, Porras, Porta, Quezada, Salazar Rafael, Soto, López, Reina, Yela, Villela, Valle, Zebadúa y secretarios Barrutia, Cabral, Urrutia y Estrada.

Se excusaron el Vicepresidente 2º Ramírez, Escamilla y Negrete.

No concurrieron Castañeda, Echeverría, Herrera, Lainfiesta y Ubico.

1º Abierta la sesión a las seis y cuarenta y cinco minutos de la tarde, se dió lectura al acta de la anterior, que con una ligera rectificación del Señor Presidente fue aprobada.

2º Fueron introducidos al Salón de Sesiones y prestaron la protesta de ley los representantes Alvarez, Aguilar, Molina Flores, López, Morales Tobar y Molina Leal.

3º La Secretaría dió cuenta del proyecto de decreto en que se declara al General Manuel Soto, segundo Designado y sometido a debate en su redacción fue aprobado.

4º Se dió lectura a una comunicación de la Secretaría de Relaciones Exteriores remitiendo adjunto EL CONVENIO CELEBRADO ENTRE EL MINISTRO DE GUATEMALA CERCA DE LA SEDE APOSTOLICA Y EL CARDENAL SECRETARIO DE ESTADO DE LA CORTE PONTIFICIA; y en vista del artículo treinta y dos del Reglamento, la Asamblea acordó nombrar PARA QUE EMITA DICTAMEN, UNA COMISION EXTRAORDINARIA DE TRES INDIVIDUOS.

Practicada la elección dió este resultado, primer individuo, el Vicepresidente Peña, segundo el Representante Irungaray y tercero el diputado Estrada. La Asamblea a moción del Representante Arévalo ACORDO QUE SE IMPRIMIERA DICHO CONVENIO.

5º Se puso a discusión por tercera vez y fue aprobada, así como el proyecto de Decreto respectivo, la parte resolutive del dictamen de la Comisión de Guerra sobre conferir el grado de Generales de Brigada a los Coroneles Salvador Barrutia y Pío Porta.

6º La Secretaría dió cuenta de una moción suscrita por varios Representantes contraída a que se declare que la reforma Constitucional tam-

bién debe comprender como adición los títulos de las garantías, la responsabilidad de los funcionarios públicos y el derecho a acusarlos.

Considerado como una enmienda a la parte resolutive del dictamen de la Comisión de Legislación y Puntos Constitucionales, al cual se dio segunda lectura, se sometió a debate.

Así mismo se leyó el voto particular del Representante Morales que fue objetado por los Señores Valle, Molina Flores y Urrutia a los cuales aquél contestó brevemente.

7º El Señor Presidente manifestó a la Asamblea que la Comisión de Gobernación no había conocido aún la renuncia del licenciado Manuel Echeverría por ser éste su Presidente.

La Asamblea acordó que el Representante Enríquez, segundo individuo de la Comisión era el Vice-presidente de ella.

8º Se levantó la Sesión acordándose que la próxima se celebre el veintidós del actual.

firma: *Salazar*, Presidente."



Carta presentada a la Asamblea Legislativa de Guatemala en la sesión del 21 celebrada el 20 de Mayo de 1885

"Guatemala, mayo 20 de 1885.

Señores Secretarios de la Asamblea Legislativa (1)
Presentes.

El ilustre Presidente de la República, Benemérito General J. Rufino Barrios, consecuente en su propósito de destruir todos los obstáculos que en cualquier concepto, pudieran oponerse alguna vez al orden, bienestar y progreso del país, y deseoso también de fomentar cordiales relaciones de amistad con la Santa Sede Apostólica, quiso celebrar con ella un tratado y se sirvió honrarme acreditándome para realizar tan importante fin, con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Guatemala cerca de la Corte Pontificia.

De acuerdo en un todo con las instrucciones que había recibido del Gobierno, entré en negociaciones con el señor Cardenal Secretario de Estado y celebramos el convenio con que oportunamente di cuenta al señor General Barrios; y habiendo merecido su aprobación así como la del actual Presidente de la República, con instrucciones de este distinguido funcionario, someto ahora al examen de la Asamblea, el tratado aludido para que en su vista, se digne, si a bien lo tiene, dictar la resolución que estimare conveniente.

Libro 31. Original de Actas de la Asamblea Nacional Legislativa.
1882-1885. (Las mayúsculas son propias).

1. Transcripción de la versión taquigráfica de A. Fuentes Capdevilla. "Diario de las Sesiones del Sexto Año Constitucional de la Asamblea Legislativa de Guatemala. Presidencia del S. R. José Salazar", Sesión N° 21.

Ruego a ustedes se sirvan dar cuenta a ese Alto Cuerpo con los documentos que, traducidos y debidamente autorizados, me doy la honra de adjuntar; y aprovecho con gusto la oportunidad para ofrecer a ustedes el homenaje de mi consideración y aprecio.

Angel María Arroyo".



Sesión 22a de la Asamblea Legislativa, en que la Comisión Propone a la Asamblea que dé su aprobación a todos y a cada uno de los quince artículos de que el citado Convenio se compone y a las estipulaciones adicionales al mismo

"VIGESIMA SEGUNDA SESION, de la Asamblea Legislativa celebrada en Guatemala a veintidós de mayo de mil ochocientos ochenta y cinco con la asistencia de los Representantes siguientes:

Presidente Salazar, Vice-Presidente 1º Peña, Arévalo, Alvarez, Aguilar, Beteta, Carrillo, Cadenas, Enriquez, Farfán, Fernández Valentín, Fernández y Padilla, Franco Monteros, Flores Molina, González Campo, González Saravia Antonio, González Saravia Buenaventura, Godoy, Irungaray, Lainfiesta, Morales, Márquez, Morales Tobar, Molina Luis, Negrete, Nájera, López, Orantes, Prado, Porras, Porta, Quezada, Reina, Salazar, Rafael, Soto, Yela, Villela, Valle, Zebadúa y Secretarios Barrutia, Cabral, Urrutia y Estrada.

Se excusaron Vice-Presidente 2º Ramírez y Escamilla.

No concurrieron Castañeda, Echeverría, Herrera y Ubico.

1º Abierta la sesión a las siete y treinta y cinco minutos de la noche se dió lectura al acta de la anterior que fue aprobada.

2º Anunciado el Representante Monteros Franco, fue introducido al Salón previa la protesta de estilo ocupó su puesto.

3º Se dió cuenta de la iniciativa del Ejecutivo para que se confiera el grado de Jeneral de Brigada al Coronel Rafael Romaña y se mandó pasar al estudio de la Comisión de Guerra.

4º Se mandaron archivar dos oficios de las secretarías de Gobernación y Guerra.

5º Se leyó el dictamen de la Comisión de Gobernación cuya parte resolutive contraída a que no se admita la renuncia que de la magistratura presentó el licenciado Manuel Echeverría, fue aprobada.

6º La Secretaría dió cuenta del dictamen de la Comisión extraordinaria acerca del Convenio ajustado entre el Gobierno de Guatemala y la Sede Apostólica y fue sometido a primera discusión, en su parte resolutive que literalmente dice:

"La Comisión propone a la Asamblea que dé su aprobación a todos y cada uno de los quince artículos de que el citado Convenio se compone, y a las estipulaciones adicionales al mismo, consig-

nadas en las notas que se cruzaron entre el Ministro de Guatemala y el Secretario de la Corte Pontificia el dos y tres de julio del año próximo anterior.”

Hicieron uso de la palabra en contra del dictamen los Representantes Valle Urrutia y Molina Flores, quien, hizo moción para que se reformase un artículo del Reglamento. El Señor Presidente dispuso que se depositase en la Secretaría para tramitarla.

Defendieron el dictamen, los diputados Estrada y Saravia Buenaventura.

Se reservó el asunto para segundo debate.

7º Se levantó la Sesión acordándose que la próxima se celebre el veintitrés del actual a la hora de costumbre.

firman: *Salazar*, Presidente.

Manuel Cabral, Secretario”.



Sesión 23a de la Asamblea Legislativa en que se pide se aplace la consideración del Convenio celebrado con la Sede Apostólica para las sesiones de la próxima Legislativa

“VIGESIMA TERCERA SESION ordinaria de la Asamblea Legislativa celebrada, en Guatemala a veintitrés de mayo de mil ochocientos ochenta y cinco con la asistencia de los Representantes siguientes:

Presidente Salazar José, Vice-Presidente 1º Peña, Arévalo, Alvarez, Aguilar, Beteta, Carrillo, Cadenas, Enríquez, Farfán, Fernández Valentín, Fernández Padilla, Flores Molina, Franco Monterroso, González Campo, González Saravia Antonio, González Saravia Buenaventura, Godoy, Irungaray, López, Lainfiesta, Márquez, Morales Tobar, Molina Luis, Nájera Orantes, Prado, Porras, Porta, Quezada, Reina, Salazar, Rafael, Soto, Yela, Villela, Valle, Zebadúa y secretarios Barrutia, Cabral, Urrutia y Estrada.

No concurrieron Castañeda, Echeverría, Herrera, Ubico y Negrete.

Se excusaron el Vice-Presidente 2º Ramírez y Diputado Escamilla.

1º Abierta la Sesión a las siete de la noche, se dió lectura al acta de la anterior que fue aprobada.

2º Se sometió a segunda discusión la parte resolutive del dictamen de la Comisión de Guerra sobre conferir el grado de General de Brigada al Coronel Rafael Romaña y se reservó para tercera lectura.

3º Se dió cuenta de una iniciativa del Ejecutivo para que se confiera el grado de Jenerales de Brigada a los Coroneles Calixto Mendizábal, Manuel Aguilar y Alfonso Irungaray y se mandó que pasara a la Comisión respectiva.

4º Se dió segunda lectura a la moción para reformar un artículo del Reglamento y habiendo sido consultada la Asamblea sobre si se admitía o no, se acordó la afirmativa y se dispuso que pasara a la Comisión de Régimen Interior.

5º Suscrita por varios Representantes se presentó una moción contraída a que se aplase para las Sesiones de la próxima Legislativa la consideración del Convenio celebrado con la Sede Apostólica y puesta a discusión el Representante Molina leyó un discurso contra el expresado Convenio.

Habiéndose procedido a votar fue aprobada la moción.

6º Se ocupó la Asamblea en la declaratoria de Reforma Constitucional y el Representante Quezada hizo moción para que se adicione un inciso al artículo 8 de la Ley Constitutiva.

No tomando ningún Representante la palabra, se reservó el asunto para tercer debate.

7º Se levantó la Sesión acordándose que la próxima se celebre el veinticinco del actual a la hora de costumbre.

firma : Salazar, Presidente.

Manuel Cabral, Secretario."



Sesión 24a de la Asamblea Legislativa en que se *aprueba aplazar la consideración del Convenio celebrado con la Santa Sede Apostólica*

"VIGESIMA CUARTA SESION ordinaria de la Asamblea Legislativa celebrada en Guatemala a veinte y cinco de mayo de mil ochocientos ochenta y cinco con la asistencia de los representantes siguientes:

Vice-Presidente 1º Peña, Arévalo, Alvarez, Aguilar, Carrillo, Cadenas, Enríquez, Farfán, Fernández Valentín, Fernández Padilla, Flores Molina, González Campo, González Saravia Antonio, González Saravia Buenaventura, Godoy, Herrera, Lainfiesta, López, Monteros Franco, Márquez, Morales Tobar, Molina Luis, Nájera, Prado, Porras, Polanco, Porta, Quezada, Soto, Yela, Villela, Valle, Reina Barrios, Rivera y Secretarios Barrutia, Cabral y Urrutia.

No concurrieron Beteta, Castañeda, Escamilla, Echeverría, Irungaray, Morales, Negrete, Orantes, Salazar Rafael, Ubico y Zebadúa.

Se excusaron Presidente Salazar José, Vice-Presidente 2º Ramírez y Estrada.

1º Se dió lectura al acta de la anterior y puesta a discusión fue aprobada.

2º Se mandó archivar un oficio del Señor Ministro de Gobernación en que acusa recibos.

3º La Secretaría dió cuenta de la renuncia que de la Magistratura de la Sala 4ª presenta el Licenciado Manuel Rivera y se pasó a la Comisión de Gobernación y Justicia.

4º Sometido a discusión por última vez el dictamen de la Comisión de Guerra sobre conferir el grado de Jeneral de Brigada a don Rafael Romaña, fue aprobado así como EL PROYECTO DE DECRETO CORRESPONDIENTE QUE APLAZA PARA LA LEGISLATIVA PROXIMA LA CONSIDERACION DEL CONVENIO CELEBRADO CON LA SEDE ROMANA.

5º Presentada una moción por varios Representantes contraída a que se declare reformable el artículo de la Constitución que determina las calidades que se necesitan para ser Secretario de Estado fue admitida.

6º El Representante Molina Flores leyó un discurso en cuyo final proponía a la Asamblea la completa reforma de la Ley Constitutiva y consultada la Asamblea se le admitía o no, fue desechada.

7º Sometido a debate en su parte resolutive por última vez el dictamen de la Comisión de Legislación sobre la reforma de la Constitución, así como la enmienda del Señor Quezada, sobre ciudadanía y las adiciones sobre responsabilidad de funcionarios públicos y condiciones necesarias para ser Secretario de Estado, fueron aprobadas por unanimidad de los votos de los Diputados presentes.

Se levantó la sesión acordándose que la próxima se celebre mañana a las once del día.

firman: *Angel Peña*, Vice-Presidente. *Manuel Cabral*, Secretario".



Carta de protesta del Administrador Apostólico Juan Bautista Raull ante el General Designado a la Presidencia de la República, Manuel Lisandro Barillas, con motivo del rechazo del Convenio firmado ante la Santa Sede por la Asamblea Legislativa

(25 de Mayo de 1885)

"Señor General Designado a la Presidencia de la República:

Señor:

Animado del más vivo deseo de coadyuvar a la conservación de la paz y el orden público que Vuestra Excelencia ha tenido en mira al ponerse al frente del Gobierno con el más acendrado patriotismo en las difíciles circunstancias porque el país ha atravesado proclamando el régimen de la legalidad y la justicia, es que hoy dirijo a Vuestra Excelencia con la misma franqueza y sinceridad con que lo haría a mi inolvidable amigo el Benemérito General Presidente Don J. Rufino Barrios.

Este Ilustre Presidente atendiendo a la situación anormal en que se encontraba la Iglesia en Guatemala y al deseo de consolidar su gobierno y sus instituciones acreditó ante la Santa Sede una Legación con el objeto de obtener un convenio que restableciendo las buenas relaciones entre ambas autoridades eclesiástica y civil, asegurase dentro de los límites de la Constitución vigente hasta hoy, sus mutuos derechos, afianzando la buena armonía de una y otra, según consta del acuerdo gubernativo de 24 de enero de 1884.

Este convenio fue hecho en Roma y firmado en Guatemala después de haber sido aprobado por el Señor General Barrios y todos los miembros de su Gabinete que nada tuvieron que objetar al fondo del mismo, como me lo aseguró el General Barrios, con quien obramos de acuerdo en este asunto.

La Santa Sede Apostólica al hacer por un exceso de su benignidad, tan amplias concesiones al Gobierno de Guatemala, como jamás las había hecho, ni a Potencias de primer orden, se propuso, no sólo dar esa extraordinaria prueba de deferencia al señor General Barrios y a su Gobierno, sino también algunas a la Iglesia de Guatemala con la provisión de Arzobispo, organización de Capítulo, restablecimiento del Seminario y asignación de una renta relativamente insignificante, atendiendo a la enorme suma de que fue desposeída la Iglesia, un *MODUS VIVENDI*, para la misma, mientras dure el actual régimen constitucional.

Al abrirse la Asamblea Legislativa del actual período, el señor General Presidente decía en su mensaje que las Secretarías respectivas darían cuenta en su oportunidad de varios convenios firmados. Entre éstos estaba el que se celebró con la Santa Sede para asegurar los vitales intereses de la Iglesia y del Estado; y sólo porque los acontecimientos relativos a la Unión Centro Americana obligaron a suspender las sesiones y sobrevino la muerte fatal del General Barrios, éste no pudo dar cuenta con él y hacer que se ratificaran como me lo había ofrecido de la manera más formal y solemne.

En esta esperanza más halagüeña aún para los intereses del Estado que para los de la Iglesia, era que yo a pesar de mi ancianidad y de mis enfermedades, he continuado llevando el enorme peso de la Administración Eclesiástica de este Arzobispado. Y cuando me lisonjeaba con que los grandes sacrificios que he hecho durante los once años de mi Administración iban a ser coronados y que las amarguras que he tenido que apurar, las lágrimas que he derramado en las difíciles situaciones entre ambas autoridades, estaban para suavizarse y enjugarse con la definitiva concordia entre la Iglesia y el Estado, vengo a sufrir la cruel decepción de que la Asamblea Nacional Legislativa, olvidándose de los intereses de sus comitentes y traicionando los derechos más sagrados de sus representantes niega la ratificación de ese Convenio con que Vuestra Excelencia le dió cuenta y que era la áncora de salvación de la Iglesia y del Estado; toda vez que ese aplazamiento importa en el fondo una verdadera repulsa.

Permítame Señor General Designado que le diga que me ha sorprendido sobre manera la actitud ligera que la Asamblea ha tomado al impulso

de unos pocos jóvenes sin experiencia política, miopes que jamás podrán ni con mucho alcanzar los extensos horizontes que abarcaba la escudriñadora y vasta mirada del General Barrios. La actual Asamblea siempre será responsable de las consecuencias y resultados de este paso, que creará dificultades gravísimas y cuyo cargo la historia le hará a su tiempo.

Por mi parte, señor Presidente, yo protesto de la manera más formal y solemne contra la medida dictada por la Asamblea, protesto contra sus consecuencias y protesto contra las calumnias y expresiones injuriosas lanzadas contra la Iglesia y el Clero en las sesiones del 22 y 23 del corriente.

No siendo posible que la Iglesia de Guatemala continúe en la situación en que está, manifiesto al señor General Designado a la Presidencia que yo elevaré mi formal reclamo dentro de los límites de la legalidad y de la justicia, para que el Supremo Gobierno cubra por una parte la cantidad de VEINTICUATRO MIL PESOS anuales establecida por el decreto número 43, como compensación de los diezmos abolidos, el cual no está derogado y cuya suma, ni una sola vez ha sido cubierta y por otra el 6% sobre el capital de CINCO MILLONES DE PESOS que fueron consolidados, y que el Gobierno también está obligado a pagar por el mismo decreto de desamortización.

Si el Convenio no se pone en vigor y se desechare mi reclamación, me veré precisado, después de dar cuenta a la Santa Sede, a separarme de la Administración de este Gobierno Eclesiástico, una vez que, continuando la desfavorable situación de la Iglesia, no me es posible afrontarla, privan de los recursos necesarios para su reorganización y sostenimiento.

Dígnese el señor General Designado a la Presidencia, lejos de ver en esta respetuosa exposición, una mira contraria, el deseo franco y sincero de precaver las gravísimas dificultades que en lo sucesivo pudieran sobrevenir, y aceptar las protestas de mi distinguida consideración y alto aprecio.

firma: *Juan Bautista Raull y Bertrán.*

Guatemala, 25 de mayo de 1885" *

◊ ◊ ◊

Notificación por la que el Administrador Apostólico Juan B. Raull declara que el padre Angel María Arroyo, regresa a la Parroquia del Sagrario *

(25 de Mayo de 1885)

“Palacio Arzobispal, Guatemala, mayo veinticinco de mil ochocientos ochenta y cinco.

Habiendo renunciado el Presbítero Doctor don Angel María Arroyo la cartera de Relaciones Exteriores que estaba a su cargo, vuelva a la Administración de la Parroquia del Sagrario en virtud de su nombramiento.

firma: *Juan Bautista Raull.*

José Ramón Pareja. Pro-secretario”.

* Copia fiel de la carta original en poder de personas particulares.

Sesión 25a de la Asamblea Legislativa en que se cierran las sesiones y se declara disuelta

“VIGESIMA QUINTA SESION ordinaria de la Asamblea Legislativa celebrada en Guatemala a veintiséis de mayo de mil ochocientos ochenta y cinco con la asistencia de los representantes siguientes:

Vice-Presidente 1º Peña, Arévalo, Aguilar, Carrillo, Cadenas, Farfán, Fernández, Valentín, González Campo, González Saravia Antonio, González Saravia Buenaventura, Márquez, Molina Flores, Molina Luis, Nájera, Prado, Porras, Polanco, Porta, Quezada, Rivera, Soto, Yela, Vilella, Valle, López y secretarios Barrutia, Cabral Estrada y Urrutia.

No concurrieron Presidente Salazar José, Alvarez, Beteta, Castañeda, Echeverría, Enríquez, Fernández Padilla, Montero Franco, Godoy, Herrera, Irungaray, Lainfiesta, Morales, Morales Tobar, Negrete, Orantes, Reina Barrios, Quezada, Salazar Rafael, Ubico, Zebadúa.

Se escusaron Vice-Presidente 2º Ramírez y Escamilla.

1º Abierta la sesión a las doce del día se dió lectura al acta de la anterior y puesta a discusión fue aprobada.

2º Se dió lectura al Proyecto de Decreto sobre declaratoria de reformas a la Constitución cuya parte dispositiva literalmente dice:

Artículo 1º Se declara que son reformables los artículos 5-6-8-17-20-42-52-54-57-66-69-72 de la Constitución.

Artículo 2º Queda encargado el Ejecutivo de cumplir con todo lo que previene el título 7º de la Constitución.

Artículo 3º La Asamblea Legislativa cierra sus sesiones del sexto año Constitucional y se declara disuelta.

Fue sometida a debate la redacción de dicho Decreto y después de haber usado de la palabra los Representantes Valle y Molina Flores fue aprobado.

3º El Presidente puesto de pie como todos los demás Representantes dijo:

La Asamblea Legislativa cierra sus Sesiones ordinarias del sexto año constitucional y se declara disuelta.

Angel Peña, Vice-Presidente.

Manuel Cabral, Secretario.



Del nombramiento y remoción de Curas por el Gobierno

“Palacio del Poder Ejecutivo: Guatemala, 7 de enero de 1886.

CONSIDERANDO:

que los intereses de los pueblos de la República exigen que el Ejecutivo tome participio en el nombramiento y remoción de los curas y coad-

jutores encargados de la administración de las parroquias, el General Presidente ha tenido a bien

DISPONER:

que en lo sucesivo el nombramiento y remoción de aquellos, se haga con el consentimiento previo y expreso del Ejecutivo.

Comuníquese.

Rubricado por el Señor Presidente.

Corzo.



Con el objeto de debilitar la oposición de los conservadores el General Barillas como encargado de la Presidencia, fue preparando el terreno político y legal durante todo el período de enero a marzo de 1886; año de elecciones presidenciales.

El 6 de enero de 1886 emitió dos decretos importantes, a los cuales se dio oficialmente el siguiente comentario:

“En el presente número (1) insertamos dos leyes expedidas por el Ejecutivo en virtud de sus facultades y calculadas para poner remedio al mal que está experimentándose por consecuencia de faltas en que incurrir individuos de nuestro clero.

“Fijémonos en el primero de los decretos a que nos referimos y en cuyo primer artículo se dispone extrañar del territorio de la República a los eclesiásticos que se hagan reos de graves delitos, sin perjuicio de que previamente sufran la pena en los códigos establecidos según la naturaleza de la acción justiciable.

“Si alguno objetara que se les somete a un rigor que en general están libres los que delinquen, responderíamos que la violación del orden social en las personas de quienes se habla debe apreciarse con distinto criterio, una vez que produce muy diversos resultados: los hechos que en los hombres se califican de delitos, son siempre de la misma naturaleza y descansan en una infracción moral; solo se trata de graduar el mayor o menor peligro con que amenaza el delincuente por razón de su carácter, o del puesto que ocupa, o del predominio que ejerce en el lugar en que reside, o por otras causas que sería largo enumerar.

“La severidad de que pudiera acusarse la ley, no es sino una consecuencia de la severidad de conducta que reclama el sacerdocio, sobre quien pesa el deber de ayudar a mantener el sosiego en el seno de las familias y en la sociedad en general, en vez de perturbarlo con procederescandalosos.

“El sobreseimiento y la prescripción pueden poner al culpable fuera del alcance de los tribunales; pero los intereses públicos,

1. El Guatemalteco. Diario Oficial. Tomo I, Guatemala, 9 de enero 1886, N° 8.

que quedan en peligro exigen algo más, como la expulsión, que se considera una precaución necesaria.

“Es pues, de nuestro deber, llamar la atención de los lectores hacia los delitos contra el sosiego público, que socavan el principio de autoridad, delitos en que por desgracia no dejan de incurrir algunos clérigos y que no merecen excusa cuando, como hoy acontece, a nadie se persigue ni se molesta por su criterio en política ni por sus creencias en religión, a nadie se priva de sus derechos por supresión arbitraria de garantías.

“Los miembros del clero no pueden fundadamente quejarse de la Administración del General Barillas, cuyo liberal programa es esencialmente benéfico en la teoría y en la práctica; y los clérigos no han recibido del mandatario la más leve ofensa, siendo acogidos y atendidos en su casa particular y en su despacho presidencial como se acoge y atiende a todos, sin excepción de ningún género.

“El cristianismo se distingue no solo por su moral, sino también por su acción notoria en la civilización moderna; y si los ministros del culto, lejos de inspirarse en las sabias doctrinas de la religión, no tienen escrúpulo en desacreditar a la autoridad, fuerza es que se resignen a sufrir las consecuencias de su incalificable conducta.

“Pensar que tan reprobados manejos de parte de los eclesiásticos darían por resultado restauraciones absurdas, equivaldría a mecerse en ilusiones próximas al delirio: la libertad de cultos, el matrimonio civil y otras conquistas realizadas, tienen que sostenerse, porque lo exige el interés público y lo demanda la opinión.

“Reservada al Ejecutivo la orden de expulsión, se obtiene una garantía de gran precio para los culpables, señaladamente cuando el mandatario de la República, aspira a granjearse la estimación general de sus procedimientos.

“En lo que toca al segundo decreto, cumple a nuestro deber decir que las razones antes detalladas adquieren mayor peso cuando se trata de sacerdotes ciudadanos de otros países; por lo que se ha dispuesto no consentir su entrada en territorio guatemalteco: una experiencia bien triste nos recuerda los conflictos sobrevenidos y nos hace excogitar el medio de prevenirlos en lo de adelante.

“El Gobierno de Guatemala, amigo sincero de la inmigración honrada y útil, ha tenido que hacer una concesión dolorosa en aras de la pública conveniencia al expedir la segunda de las leyes citadas, y confía en que nacionales y extranjeros sabrán hacer justicia a la conducta que se ve obligado a observar en este caso.”

Los decretos dicen :

No. 364⁽¹⁾

Artículo 1º—Los ministros del Culto que se hicieren reos de un delito grave, común o militar, además de sufrir la pena corporal o pecuniaria que les fuere impuesta por los tribunales, serán extrañados del territorio de la República.

Artículo 2º—La orden de extrañamiento será expedida por el Ejecutivo, con presencia de la ejecutoria en que se declare la culpabilidad del encausado.

Artículo 3º—El sobreseimiento decretado por los tribunales a virtud de perdón de la parte ofendida, en los delitos privados y la declaratoria de prescripción, no eximirán de la pena de extrañamiento a los reos a que se refiere el artículo 1º.

Artículo 4º—Para los efectos de la presente ley, se reputan delitos graves, aquellos cuyo juzgamiento procede en juicio escrito, según el código de la materia.



DECRETO No. 365⁽²⁾

Artículo 1º—Se prohíbe de una manera absoluta el ingreso al territorio de la República, de los ministros del Culto Católico pertenecientes a otras nacionalidades.

Artículo 2º—Los Sacerdotes del Culto Católico que infringieren la presente ley, serán extrañados del territorio de la República, por orden del Ejecutivo, en cuanto se tenga noticia oficial de su ingreso.



Con el objeto de no provocar una reacción violenta de protesta de parte de las autoridades eclesiásticas, se inició una campaña sistemática en la prensa oficial (3) relacionada con la gran importancia de los métodos modernos de lectura, dando una serie de razonamientos sobre las cualidades que deberían llenar las publicaciones de primeras lecturas. Se pasó luego a dar a luz pública una serie de estudios sobre los diversos libros recomendados por diferentes ciudadanos a los que se había pedido previamente su parecer. No obstante la campaña iniciada tuvo sus frutos violentos un año más tarde, como más adelante se podrá apreciar.



Es digno de mención, que en este agitado trimestre preelectoral se dio, por parte del Gobierno del General Barillas, impulso a varias escuelas que positivamente vinieron a beneficiar a Guatemala. Tal el caso de

1. El Guatemalteco. Guatemala, 9 de enero de 1886. Tomo I, N° 8. Pág. 30.

2. El Guatemalteco. Tomo I, N° 8, pág. 30.

3. Tomo 1º, El Guatemalteco, año 1886. Tipografía Arenales.

la fundación de la Escuela de Veterinaria, por orden de 26 de enero de 1886, expedida por medio de la Secretaría de Guerra; el mejoramiento de los sistemas de enseñanza impartidos en la Academia Militar o Escuela Politécnica, incluyendo en su plan de estudios la enseñanza de la equitación a partir del 27 de enero de 1886.



El 10 de febrero de 1886 se verificó un importante paso para los anales de la Historia de Guatemala y Centroamérica, al proponerse al Ejecutivo la organización de un Archivo Nacional donde se reunieran todos los impresos y manuscritos relacionados con la Historia patria y que estaban dispersos por las diferentes oficinas gubernativas, con el riesgo de perderse, o extraviarse. El mencionado Archivo Nacional fue concebido como anexo a la Biblioteca, comisionándose al doctor Fernando Cruz y al licenciado Valerio Pujol para que clasificaran y registraran lo que de los archivos de la capital debieran pasar al Nacional. Únicamente se excluyeron de esta recolección, el Archivo de la Asamblea Nacional, los expedientes de causas civiles o criminales, así como los libros municipales recientes.



El 22 de febrero de 1886, se reunió la Asamblea Legislativa en su primera junta preparatoria bajo la presidencia del Ministro de Gobernación, asistiendo los diputados electos en número de cuarenta, habiendo resultado designado Presidente el licenciado don Miguel Alvarez y como secretarios, don Ventura Saravia y don Miguel Urrutia.

El 1º de marzo de 1886, quedó formalmente instalada la Asamblea, resultando electo Presidente de la misma el mencionado licenciado Miguel Alvarez por treintiocho votos, pasando luego a prestar el juramento que es el siguiente:

“Prometo cumplir y desempeñar con fidelidad y patriotismo el cargo de Representante de la Nación”.

Seguidamente se tomó el juramento a los demás diputados, nombrándose más adelante las comisiones del Congreso, entre las cuales estaba la encargada del escrutinio de votos para Presidente de la República.



El día 6 de marzo (1) reunida la Asamblea en pleno después de aprobarse el acta N° 3, la mesa dio cuenta de la redacción del decreto con el resultado de las elecciones presidenciales quedando aprobado para su publicación en la siguiente forma:

1. Acta N° 4 de la Asamblea Legislativa, sesión del 6 de marzo de 1886.

DECRETO NUM. 127

La Asamblea Legislativa de la República de Guatemala,

CONSIDERANDO:

“Que la Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación y Justicia remitió á la de esta Asamblea las copias certificadas de las actas de elecciones para Presidente y Vice-Presidente Constitucional, practicadas en todos los Distritos electorales de la República en conformidad al decreto de convocatoria de 26 de octubre de 1885 y al reglamento de la misma fecha:

Que una comisión del seno de la Asamblea procedió á la abertura de los pliegos y al exámen de las actas, encontrando que en las elecciones fueron observados los requisitos esenciales y de forma que prescribe el reglamento de la materia y la parte final del artículo 64 de la Constitución:

Que hecha la regulación respectiva resultó que votaron para Presidente 99424 ciudadanos y que de esos votos obtuvo el General Manuel Lisandro Barillas 99286, ó sea más de la mayoría absoluta que requiere el inciso 2º del artículo que reforma al 52 de la ley constitutiva: que para Vicepresidente sufragaron 99423 personas y que de esos sufragios obtuvo el Coronel D. Vicente Castañeda 79796, ó sea más de la mayoría absoluta que exige el artículo citado.

Considerando: que concurren en los ciudadanos favorecidos por el voto popular las condiciones exigidas por los artículos 65 y 69 reformado de la ley fundamental, para ejercer el señor Barillas la Presidencia y el señor Castañeda la Vice-Presidencia de la República; y que en esa virtud y en observancia del ya citado artículo 52 es el caso de hacer la declaración respectiva.

POR TANTO;

DECRETA:

Art. 1º—Declárase popularmente electos Presidente de la República al General de División D. Manuel Lisandro Barillas y Vice-Presidente al Coronel D. Vicente Castañeda, para el período constitucional que comenzará el 15 de marzo corriente y terminará en igual fecha del año 1890.

Art. 2º—Los ciudadanos electos tomarán posesión de sus cargos el mismo día 15 del mes en curso.

Pase al Ejecutivo para su publicación.

Dado en el Salón de sesiones: en Guatemala, á 6 de marzo de 1886.

Miguel Alvarez,
Presidente.

Antonio Batres,
Secretario.

Ventura Saravia,
Secretario.

Palacio del Gobierno: Guatemala, marzo 11 de 1886.

Publíquese.

El Secretario de Estado
en el Despacho
de Gobernación y Justicia,
A. Corzo.

El Secretario de Estado
en el Despacho
de Relaciones Exteriores,
Antonio Lazo Arriaga.

El Secretario de Estado
en el Despacho
de Instrucción Pública,
Manuel Valle.

El Secretario de Estado
en el Despacho
de Hacienda y Crédito Público,
Salvador Escobar.

El Secretario de Estado
en el Despacho de Fomento,
C. Herrera.



Al fallecer Raull y Bertrán, el 31 de julio de 1885, Casanova y Estrada tomó posesión del cargo de Administrador Apostólico de Guatemala. El 15 de enero de 1886 fue preconizado Arzobispo electo de Guatemala, efectuándose su consagración el 25 de julio de ese mismo año.

Consagración y posesión del Ilmo. y Rvmo. Sr. Licenciado Ricardo Casanova y Estrada, como Arzobispo de la Arquidiócesis de Guatemala ⁽¹⁾

“...que el domingo veinticinco de julio del año en curso mil ochocientos ochenta y seis, Dominica VI post. Pentecost. fiesta del glorioso apóstol Santiago el Mayor, patrón titular de esta Santa Iglesia Catedral, el Ilmo. y Reverendísimo señor licenciado Ricardo Casanova y Estrada, preconizado Arzobispo de Guatemala por Su Santidad el Papa León XIII, en el Consistorio de quince de Enero del mismo año, octavo de su Pontificado, recibió en dicha santa Iglesia Catedral, la consagración Episcopal de manos del Ilustrísimo Señor Doctor don Bernardo Augusto Thiel, dignísimo Obispo de San José de Costa Rica, venido a Guatemala por invitación del Ilmo. Sr. Casanova.

1. Libro de Posesiones. N° 2, folio 61 A. E. G. C.

TELEGRAFOS NACIONALES GUATEMALA.

EL GOBIERNO NO ES RESPONSABLE POR ERRORES O INEXACTITUDES EN LOS PARTES TRASMITIDOS POR SUS TELEGRAFOS, PERO SI LO SERA POR LA SUMA PAGADA POR SU TRASMISSION, CUANDO EL ERROR O INEXACTITUD DEFENDA DE LOS TELEGRAFISTAS.

La ratificación de un parte se cobrará como su original, cuando en ésta no haya diferencia alguna.

Por TELEGRAMA de *Roma* En: 14. 1886

Recibido en *Guatemala* a las 2 H. 44 M. P. M.

A *Ricardo Casanova*

Manana, Ud. el cardenal
arzobispo felicito.

Segarini

Cablegrama enviado desde Roma el 14 de enero de 1886, por el Cardenal Secretario de la Santa Sede Apostólica.

“La función fue celebrada con regia pompa y solemnidad sirviendo como Socios mitrados, el Dr. Dn. Pedro García y el ilustrísimo Dr. Dn. Angel María Arroyo Prelado Doméstico de Su Santidad. Asistió el Clero de la Capital y un numerosísimo concurso de fieles de todas las clases sociales y condiciones que llenaron las espaciosas naves del Templo Metropolitano.

“Asimismo se certifica: que el domingo primero de Agosto de este mismo año mil ochocientos ochenta y seis, en la Santa Iglesia Catedral, el Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo Metropolitano Lic. don Ricardo Casanova y Estrada, recibió también de mano del Ilmo. Señor Obispo de Costa Rica, Dr. Dn. Bernardo Augusto Thiel y previo juramento exigido por derecho, el Sagrado Palio que se le impuso con entero arreglo a lo que dispone el Pontifical Romano, inmediatamente dio Su Señoría Ilustrísima y Reverendísima por la vez primera, la bendición Arzobispal al pueblo.”

Monseñor Casanova y Estrada, a continuación tomó posesión de la Mitra en la forma mandada en derecho y acostumbrada en el Arzobispado de Guatemala.

El mismo 25 de julio de 1886 dio a conocer su primera Pastoral, que venía a ser una consciente defensa de la Iglesia católica, de los ataques de “oscurantista”, “retrógrada”, etcétera, que se venían aplicando cada día con mayor violencia, desde pequeñas publicaciones en hojas sueltas hasta en varios órganos de prensa.

En el punto tercero decía la carta pastoral (1):

“III. Achácase a la Iglesia que se opone al progreso del entendimiento con las barreras de la fe, y que, enemiga del orden natural mutila la naturaleza humana sofocando sus más caros instintos.

“Los que tal dicen, ¿podrían decir asimismo quien, autorizado por la Iglesia, ha prohibido cultivar algún ramo del saber humano, aun respetando los límites sagrados del dogma y de la moral?

“Si la Iglesia ve con malos ojos el adelanto de las ciencias y las artes ¿cómo es que la bibliografía consigna tantas obras de mérito escritas por sacerdotes o religiosos, y están las ciencias naturales, morales y políticas enriquecidas por ellos con inventos utilísimos y sabias investigaciones?

“¿Cómo es que tantos Pontífices, Cardenales, Obispos y Prelados, han protegido tan decidida y generosamente la ilustración y cultura en todos sus ramos? Pero así como no es lícito ofender el pudor con pretexto de libertad en el arte, no lo es tampoco atacar la Revelación so color de teorías geológicas o astronómicas; so color, decimos porque jamás hubo ni pudo haber motivos

1. Pastoral N° 1. Ilmo. Arzobispo Ricardo Casanova y Estrada con motivo de su elección y consagración. 1886. Tipografía de P.. Arenales, 9ª calle poniente, N°m. 20.

fundados para tales cargos, ya que la verdad natural y lo sobrenatural están de acuerdo: lo prueba todos los días el progreso científico y lo dicta la razón, pues son éstas dos verdades hijas del mismo Padre Divino, corrientes del mismo eterno manantial.

“¿Cómo puede ser la Iglesia hostil a lo bueno que hay en el orden natural, siendo éste también obra de Dios, y la Naturaleza entera una elocuente manifestación del Verbo, que ha escrito su gloria en el firmamento y puesto en las bellezas que creó un destello de su belleza infinita?

“¿Quién sino Él dió fuerzas y vida a la creación y actividad investigadora al entendimiento? ¿A quién debe el vapor, y la electricidad su potencia, y el hombre el ingenio con que descubre las leyes físicas?

“Mas la Iglesia, que consagra bendiciones especiales para telégrafos y vías férreas, porque aprecia como beneficio del cielo estos productos del moderno progreso, no puede aprobar ni la soberbia ingratitud del talento que se ensalza a sí propio con los dones de Dios, ni la vileza de quien sólo estima los adelantos materiales, ni la impiedad del que intenta socavar los fundamentos de la Religión, forjando imaginarios conflictos entre la revelación y la ciencia.

“La sensualidad y el orgullo, heridos por el lenguaje austero de la moral de Jesucristo, se esfuerzan por rebajar su prestigio y oscurecer su divina hermosura.

“El espíritu del mundo opuesto al espíritu cristiano, se mofa donosamente de la castidad, prodiga su indulgencia a la lascivia, y aún la tiene como título de honor: a la humildad llama apocamiento; al orgullo, elevación del alma; a la religión, fanatismo, y a la impiedad, ilustración y fortaleza de espíritu hoy como en tiempos de San Gregorio Magno es también “asunto de irrisión la sencillez del justo; es llamada tontería la vida inocente; y se apellida necio al que no se venga de la injuria recibida, mas ruega a Dios por los que lo maldicen; al amador de la pobreza, al que da lo suyo al necesitado, y no resiste a quien le despoja y al que abofeteado en una mejilla, pone al ofensor la otra”. (Moralium C. 12job).



Finalizaba varias páginas después, exhortando a los fieles a la oración; a dar el ejemplo de vida cristiana y terminaba anunciando que desde ese día se rezaría todas las semanas el Santo Rosario, especialmente por las constantes necesidades de la Iglesia.



El domingo 25 de julio de 1886, el diario oficial “El Guatemalteco” (1) publicó una circular del Ministerio de Instrucción Pública a los direc-

1. El Guatemalteco. Tomo II, N° 170, domingo 25 de julio de 1886, pág. 675.

tores de colegios y en especial a los maestros, haciendo resaltar la importancia que tenía para el Gobierno la sana enseñanza de la moral:

“...si hay materia que, para ser debidamente enseñada, exige conocimientos sólidos en el maestro y en la maestra, es incuestionablemente la moral, cuyas lecciones se han de dar de un modo teórico y práctico en la clase del ramo y a toda hora, mientras los alumnos estén en la escuela.

“En las visitas que a esos establecimientos hagan los jefes políticos y los alcaldes, deben estos funcionarios inquirir de preferencia el grado de adelanto que en el particular se alcance; y cuando el director o la directora del plantel sea de una conducta escandalosa, hay que proceder a su separación del cargo.

“No es posible que enseñe la moral quien no profese sus máximas en la vida pública y en la privada, y mal podría proclamar el mérito de las virtudes quien las menosprecia con sus proceder.

“Dice un filósofo que la verdad enteramente desnuda no es siempre amable, con lo que trata de dar a entender que las alegorías ingeniosas sirven para formular preceptos útiles a nuestra instrucción y a nuestra dicha: así, bajo seductoras exterioridades, deben los maestros y maestras enseñar en las escuelas las reglas de moral, para hacerlas simpáticas y que penetren en la conciencia de niños y niñas.

“Acariciamos la esperanza de que los pedagogos que aspiran al buen desempeño de sus cargos y acogerán benévola las indicaciones que estas líneas contienen”.



La Asamblea Legislativa antes de dar por concluidas sus sesiones extraordinarias el 28 de julio de 1886, aprobó en esa fecha la siguiente declaración:

“Secretaría del Poder Legislativo.

“Señor Presidente Constitucional de la República.

“Señor:

“En sesión de esta fecha la Asamblea Legislativa, ha dictado la siguiente resolución:

“La Representación Nacional declara que el Presidente de la República, General de División don Manuel Lisandro Barillas, ha merecido bien de la patria por haber sostenido el orden constitucional”.

“Salón de sesiones: Guatemala, 28 de julio de 1886.

“Señor Presidente:

(Firman:) *Manuel Ramírez*. Vice-Presidente: *Miguel A. Urrutia*. Secretario y *Ventura Saravia*, Secretario”.

Pocos días después, circularon en la Nación multitud de hojas anónimas, en las que se volvía a insistir sobre el tema del anticlericalismo. Una de las que más difusión obtuvo, dice en uno de sus párrafos:

“...la libertad absoluta de asociación, que se pretende obtener, dará por resultado el restaurar las corporaciones monásticas; que la libertad absoluta de enseñanza traería la falta absoluta de asistencia a las escuelas, y el aprendizaje en éstas de la doctrina, y que las amplias garantías otorgadas restablecerían en el país a los padres jesuitas, permitiéndose entonces los bienes llamados de manos muertas...”



Se pretendió por parte de algunos miembros del grupo conservador contrarrestar el ataque mediante la publicación del periódico “El Comercio”, pero éste fue inmediatamente clausurado en forma indirecta, ya que el dueño de la imprenta sometido por amenazas manifestó su deseo de que los autores no continuaran dicha publicación.

El diario oficial “El Guatemalteco” inició la publicación de varios artículos llamados “Desbordes de la Imprenta”, pero poco tiempo después, así como las publicaciones anónimas, tanto de uno como de otro bando, cesaron por completo, llegando el país a un lapso de relativa calma.



En este breve período se pudo proseguir con más celeridad diversas obras como la construcción del ferrocarril hacia Escuintla, que había quedado interrumpida por los deslaves provocados por las lluvias de la temporada que habían inutilizado grandes tramos de la vía, en algunas partes en más de mil yardas; se propició la gran exposición del Hipódromo; se inició la inauguración de gran cantidad de escuelas diurnas y nocturnas; se favoreció a la incipiente industria con la emisión de leyes favorables; se dictaron diversas providencias tendientes al aceleramiento del trámite de los procesos de los juzgados; se realizó la compra de los dos relojes de torre para ser colocados en el Instituto Nacional de Guatemala y en la Comandancia de Chimaltenango (1); y se permitió la creación de nuevos cementerios.

Finalmente, un decreto ministerial vino a resaltar el cambio operado en el campo de la Educación Pública. El 21 de agosto de 1886 se indicó por esa disposición, que se dispondrían 300 pesos para mandar a empastar varias obras de la Biblioteca Nacional, y que dicha suma se tomaría de la partida asignada de 10,000 pesos para la compra de libros. Esta cantidad representa casi el doble de todo el fondo destinado, para un año de presupuesto de Educación Pública, en tiempo de Vicente Cerna.

Durante el segundo semestre de 1886, el Occidente se mantuvo en constante sobresalto debido a la aparición de grupos armados, que llegaron a atacar los puestos fronterizos de Malacatán, y aún penetrando has-

1. Por acuerdo de la Secretaría de Fomento de 11 de agosto de 1886, se pagaron los dos relojes adquiridos en Europa por don Federico Widmer en 1,418 pesos. El contrato de edificación de la torre del Instituto fue aprobado el 27 de septiembre de 1887. El constructor fue el Ing. José Beckers.

ta San Marcos, capitaneados por Abraham B. Mérida, Mariano de León y Eusebio Mazariegos. Esto obligó al Gobierno a emitir el decreto 376 por el cual quedaban suspensas una vez más las garantías constitucionales, desde el 13 de septiembre de 1886.

A pesar de que las diferentes partidas de hombres armados atacaban los puestos militares y que los reos de Antigua Guatemala se habían amotinado en un intento de fuga masiva, el informe de las jefaturas políticas del 6 de septiembre declaró:

“...continúan inalterables, en todos los pueblos, la tranquilidad, el orden y salubridad pública...”



Dos hechos positivos enaltecen la obra de este Gobierno: la creación del Asilo para Dementes, cuya primera piedra se colocó el 24 de octubre, y el Acuerdo Presidencial, sobre el establecimiento de los centros de Kindergarten para beneficio de los párvulos.

“ACUERDO PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL KINDERGARTEN” (1)

“Palacio del Poder Ejecutivo. Guatemala, diciembre 20 de 1886”.

“Atendida la necesidad de continuar fomentando por cuantos medios fuese posible la enseñanza primaria y habiendo demostrado la experiencia que el Kindergarten, empleado con éxito en los Estados Unidos y en las naciones más civilizadas de Europa, es uno de los sistemas que mejor corresponden a los fines que se tiene en mira al dar impulso a la instrucción popular; el Presidente de la República, en el deseo de ir introduciendo en el país, a medida que las circunstancias lo permitan, esa importante mejora, tiene a bien

ACORDAR:

“Que se establezca en los edificios de las escuelas complementarias y elemental número 8 de niñas, una sección de Kindergarten, dotando a cada una de las profesoras que las dirijan con \$40 pesos mensuales (2) y quedando autorizado el Secretario del Ramo para hacer los gastos que sean necesarios en la adquisición de los útiles precisos para el efecto.

Comuníquese, en la inteligencia de que tanto los sueldos de las profesoras, como las otras cantidades que se inviertan en dar cumplimiento a esta disposición, se tomarán de la partida N° 104 del Presupuesto General.

(Firma y Rubrica: *Barillas*).

Batres.

1. El Guatemalteco, Tomo III, N° 92 de 22 de diciembre de 1886.

2. En el Tomo VIII de El Guatemalteco a página 139 se lee “que los catedráticos de Historia, Gramática, Geografía, Inglés, Aritmética, Francés. Psicología, Botánica, Zoología, Química, Teneduría de Libros, Caligrafía, Escritura, Dibujo, Canto, Solfeo y Piano ganarán \$30 pesos al mes.”

Un comentario sobre la creación de los Kindergartens, aparecido en El Guatemalteco (1) decía:

“...en efecto, se trata en las escuelas de párvulos, de despertar, por decirlo así, a la vida real los gérmenes que más tarde producirán los frutos de la existencia del hombre. Por medio de procedimientos ingeniosísimos se entretiene al niño, se le hace analizar y sintetizar los objetos, se avivan sus instintos, se fomentan sus naturales inclinaciones y se educan desde temprano sus facultades. Encantador espectáculo el que ofrece un Kindergarten de trabajadores infantiles, revelándose ya en ellos todos los actos principales de la vida, por medio de juegos inocentes, pero sabiamente calculados para secundar las leyes que presiden al desenvolvimiento de aquellas tiernas criaturas.” (2)



Lamentablemente, el anticlericalismo desbordado vino a ensombrecer el panorama nacional durante el período posterior de Navidad. El día 6 de enero de 1887 el Arzobispo Casanova y Estrada, previendo la tormenta que se avecinaba, emitió una segunda Pastoral, que versaba sobre la educación. (3) En uno de los párrafos dice:

“Pensad ahora Cristianos, ¿cuál será la eficacia de la moral que carezca del cimiento religioso? La moral que no habla en nombre de Dios, ¿en nombre de quién habla?

“Se me dirá que habla en nombre de la razón; pero cuando se ha prescindido de Dios, la palabra razón no significa más que el hombre mismo, y así todos los móviles de esa moral dispone para hacer bueno al individuo se reducen a la propia conveniencia y bienestar, manifestados por el temor de las penas, que en toda sociedad amenazan a los delincuentes, o por el que inspira la censura pública (que es el respeto humano) o por el placer natural de obrar bien (cuando lo hay) y la repulsión que inspira el mal (cuando alguna pasión se ha sobrepuesto) o en fin por lo que se llama respeto de sí mismo (que generalmente es orgullo).

“Pero ¿qué vale todo eso, aún el amor a la vida cuando las pasiones o los apetitos se sublevarn y avasallan el alma? ¿contendrán entonces los raciocinios de los moralistas al codicioso, al libertino, al vengativo?

“A los imprudentes que le dicen: “tu razón te dicta ser honrado y honesto” contestaría (y sus hechos contestan por él): mi razón no vale más que yo mismo, ahora no me place oírla, quiero seguir mi voluntad: me expongo a grandes riesgos si quebranto la ley: pero puedo esquivar sus rigores y la satisfacción que me propongo bien vale el peligro que voy a arrostrar”.

1. El Guatemalteco, Tomo III, N° 93, jueves 23 de diciembre de 1886.

2. El 8 de enero de 1890 se expidió el acuerdo por el que se establece el primer Kindergarten en la ciudad de Antigua Guatemala. El Guatemalteco, Tomo 12, N° 83, 13 de enero de 1890.

3. 2ª Pastoral del Ilmo. Casanova. “Sobre la Educación”. Tip. Arenales.

Allí está la experiencia para decir cómo se multiplican los delitos a medida que merma la influencia de la religión: cuando se ha roto este freno saludable, de poco sirve la buena organización de la policía, la severidad de los códigos penales, el miedo a presidios y cadalsos”.

Este mensaje cuya validez es perenne, tuvo escasísima difusión, no sólo debido a que no circuló abiertamente, sino porque no fue leído en las iglesias.



Una nueva serie de decretos como el N° 393, que derogaba la excepción del servicio militar a los clérigos, vino a provocar nuevas fricciones, surgiendo inmediata la protesta formal del Arzobispo Casanova y Estrada. El Gobierno no cedió y se logró formar ambiente para desviar la atención pública hacia la promulgación del decreto N° 380 por el cual, desde el 26 de junio de 1887, el General Manuel Lisandro Barillas asumía el poder absoluto de la Nación. (1)

SECRETARIA DE GOBERNACION Y JUSTICIA

DECRETO NUM. 380

MANUEL L. BARILLAS

“General de División y Presidente de la República de Guatemala,

CONSIDERANDO:

Que emitidas en 20 de octubre de 1885 las reformas a la Constitución decretada el 11 de diciembre de 1879, han surgido en la Administración pública toda clase de dificultades que imposibilitan su marcha.

Que tales dificultades reconocen por causa principal la nulidad de acción en que el Poder Ejecutivo se encuentra para atender al buen servicio administrativo con la eficacia y celeridad que corresponde a cada uno de sus diferentes ramos, por razón de las limitaciones inconsideradas que aquellas reformas estatuyen:

1. El historiador don Antonio Batres Jáuregui en su obra “La América Central ante la Historia”, Tomo II, Capítulo IV final, relata el siguiente hecho:

“La soberbia lámpara de plata que pesaba cuatro mil onzas, traída de Sevilla, por el Obispo Marroquín, y obsequiada por él a la Iglesia matriz de la precitada capital; lámpara que alumbró el cadáver de la SIN VENTURA doña Beatriz, foco de luz que reflejó tristísimos destellos cuando los sobrevivientes de la catástrofe se reunían desolados en cabildo abierto; aquella alhaja histórica, vista con religiosa piedad por tantas generaciones de guatemaltecos, a través de muchas vicisitudes, fue estúpida e ilegalmente regalada, por el Presidente General Barillas, a don Julio de Arellano, ministro a la sazón de España en Guatemala, quien influía en los consejos presidenciales, merced al carácter impresionable y movedizo de aquel mandatario veleidoso y a los instintos sugestivos del plenipotenciario peninsular.

“En la Exposición Colombina Histórica-Americana, de Madrid, exhibió el señor de Arellano la valiosísima lámpara de la legendaria catedral de Ciudad Vieja, y obtuvo naturalmente un buen premio honorífico, que harto deshonra a los que debieron conservar esa preciosa reliquia guatemalteca... ¡Bien están, en la catedral de Burgos, las prendas del Cid, y mejor hubiera quedado, entre sus dueños, nuestra presea irreponible!”

Que las Legislaturas de este año y del año anterior, observando una conducta antipatriótica, sin precedente en la historia del país, han emitido un considerable número de leyes, comprensivas algunas de muchos puntos inconstitucionales respecto de los que no se atendieron las observaciones que el Gobierno hizo en su oportunidad:

Que muchas de dichas leyes se formularon infringiendo ostensiblemente la Constitución de la República y el Reglamento interior de la Asamblea:

Que las disposiciones legislativas en el ramo de Hacienda, han colocado al Gobierno en una posición insostenible, ya por la confianza que niegan a éste, ya porque la experiencia tiene demostrado que absolutamente llenan su objeto, ocasionando tan sólo fuertes e inútiles erogaciones al Erario; y las que se refieren al crédito nacional, han lastimado éste de un modo injusto, como aparece de diversas publicaciones por la prensa y especialmente de la exposición elevada al Gobierno por un gran número de acreedores y que corre inserta en el periódico oficial:

Que destruida, como se encuentra, la acción administrativa, la República se halla en peligro inminente de perder las muchas y civilizadoras conquistas de la Revolución fecunda de 1871, que tantos sacrificios cuestan al Pueblo Guatemalteco, y que el reaccionarismo con no disimulado empeño y bajo el disfraz de la legalidad, ha venido minando de día en día:

Que el Poder Ejecutivo tiene a su cargo de un modo inmediato, y bajo su más estricta responsabilidad, los grandes intereses nacionales, y está en el deber ineludible de defenderlos y salvarlos siempre que se vean amenazados, cualquiera que sea la forma de la amenaza; tanto más, cuanto que la mayoría del personal de los otros Poderes, como es notorio, en vez de cumplir con su alta misión, ha sido la primera en crear obstáculos y provocar conflictos al Ejecutivo, guiada seguramente por un espíritu sistemático de oposición, ajeno a la armonía e identidad de miras que deben inspirar el bien y la felicidad nacional. Objetivo de los Poderes Públicos:

Que el mismo Poder Ejecutivo tiene la firme resolución de prestar a los pueblos de la República el decidido apoyo que necesitan para su bienestar y desarrollo progresivo, protegiendo como corresponde el desenvolvimiento de la agricultura y del comercio, bases de su prosperidad y engrandecimiento:

Por tanto; y no pudiendo prolongar ni un día más la situación anómala, a que se refieren los anteriores considerandos, de acuerdo con el Consejo de Ministros.

DECRETA:

Artículo 1º—El Poder Ejecutivo asume el Poder Supremo de la Nación, quedando en consecuencia suspenso el régimen constitucional.

Artículo 2º—Los Tribunales de Justicia de la República continúan ejerciendo sus funciones con arreglo a las leyes sustantivas, adjetivas y orgánicas vigentes el 1º de marzo del presente año.

Artículo 3º—Se convoca una Asamblea Constituyente para prever las reformas a la Constitución decretada el 11 de diciembre de 1879 y emitidas el 20 de octubre de 1885, cuya Constituyente se instalará el 1º de octubre próximo.

Artículo 4º—Este Decreto comenzará a regir el día de su promulgación.

Dado en Guatemala, a veintiséis de junio de mil ochocientos ochenta y siete.

M. L. BARILLAS.

El Secretario de Estado en el Despacho
de Gobernación y Justicia,
F. Anguiano.

El Secretario de Estado en el Despacho
de Fomento,
Salvador Barrutia.

El Secretario de Estado en el Despacho
de Relaciones Exteriores,
Lorenzo Montúfar.

El Secretario de Estado en el Despacho
de Guerra,
C. Mendizábal.

El Secretario de Estado en el Despacho
de Instrucción Pública,
M. A. Herrera.

El Secretario de Estado en el Despacho
de Hacienda y Crédito Público,
Mauricio Rodríguez.

• • •

El General Barillas, emitió el mismo 26 de junio de 1887 dos proclamas, una a sus conciudadanos y la otra a los jefes, oficiales y soldados del Ejército de Guatemala. (1)

• • •

El círculo Pío X, en su revista quincenal (1), relata los acontecimientos que, por otra parte, habían llegado a ser la culminación de las publicaciones sobre educación y libros de lectura de primeras letras:

“El ministro de Instrucción Pública (2) dispuso también en esa época, la reimpresión de las “Cartas a Eugenia”, pernicioso libro que ordenó fuera texto de lectura en las escuelas públicas y que sólo a una inteligencia sectaria podía ocurrírsele poner en ma-

1. El Guatemalteco, Tomo V, N° 37. Sábado 2 de julio de 1887.

2. El ministro era don M. A. Herrera.

3. El Guatemalteco, Tomo V, N° 84, martes 30 agosto de 1887.

nos de la infancia, como para arrebatarse de las candidas y virginales conciencias, todo ese inapreciable y dulce tesoro que jamás puede recobrase: la inocencia. Con cuánta razón el dignísimo Pastor, cumpliendo con su deber, amante y cuidadoso de las almas, prohibió la lectura de ese libro e hizo ver a los fieles lo inmoral y perniciosísima que era y el deber que tenían de abstenerse de ella todos los católicos, manifestando en su Edicto las penas espirituales a que se hacían acreedores los que en contrario obrasen.

Efectos de ese Edicto y de su promulgación, fueron las prisiones y multas que sufrieron los curas Párrocos, que en el interior de las Iglesias, ya en la capital o en los departamentos lo pusieron en conocimiento de sus feligreses: multas y encarcelamientos que lastimaron el ya acongojado corazón del Pastor, pero que no amilanaron su entereza de carácter, ni le hicieron variar un ápice de la conducta que su deber le imponía.



Ante la protesta del Arzobispo Casanova y Estrada se reunió el General Barillas con su Gabinete el 29 de agosto, aprobando para su publicación el decreto que lleva el número 395 (1), por el cual quedaba prohibida toda publicación de pastorales, edictos, etcétera, que no hubiesen sido presentados, previamente al Ministerio de Gobernación y Justicia para su autorización y rechazo. El decreto es el siguiente:

SECRETARIA DE GOBERNACION Y JUSTICIA

DECRETO NUM. 395

“MANUEL L. BARILLAS, General de División y Presidente
de la República de Guatemala,

CONSIDERANDO:

Que por el artículo 92 del Código Penal se establece que:

“Toda persona, cualquiera que sea su clase, condición o fuero, que sin el pase del Gobierno, ejecutare en la República bulas, breves, rescriptos o despachos de la Curia Romana, les diere curso o los publicare, será castigado con la pena de arresto mayor y con multa de trescientos a tres mil pesos”.

Que, para garantizar mejor el orden y tranquilidad públicos, se hace necesario ampliar la prohibición contenida en el artículo transcrito.

1. El Guatemalteco, Tomo V, N° 84, martes 30 de agosto de 1887.

POR TANTO;
DECRETO:

Artículo 1º El artículo 92 del Código Penal se adiciona así:

“Tampoco deberá darse curso, ni publicarse, bajo ninguna forma disposiciones dimanadas de cualquiera Curia Eclesiástica, ya tengan la denominación de “Pastorales”, edictos u otra, sin la previa autorización por escrito del Ministerio de Gobernación, quien la negará en caso de que tales disposiciones afecten o puedan afectar directa o indirectamente la tranquilidad o el orden públicos, las leyes o las instituciones políticas o civiles de la Nación; castigándose también la infracción de esta segunda parte del artículo 92 citado, con arresto mayor y multa de trescientos a tres mil pesos.

Artículo 2º

Cuando, a consecuencia de la infracción del artículo 92 adicionado, resulten otros delitos, ya porque se trastorne el orden público, se desobedezcan las leyes o se amenacen las instituciones de la República, se aplicarán las disposiciones respectivas de la legislación penal.

Artículo 3º

Este decreto comenzará a regir el día de su promulgación. Dado en el Palacio de Gobierno: en Guatemala, a 29 de agosto de 1887.

M. L. BARILLAS.

Los secretarios de Estado:

Gobernación y Justicia: *F. Anguiano.*

Relaciones Exteriores: *Lorenzo Montúfar.*

Instrucción Pública: *M. A. Herrera.*

Guerra: *C. Mendizábal.*

Hacienda y Crédito Público: *Mauricio Rodríguez.*

Fomento: *Salvador Barrutia*”.

Ante esta medida gubernamental, el Arzobispo Casanova y Estrada, decidió estudiar la situación detenidamente, habiendo llegado a la conclusión que debía enviar una protesta formal al General Lisandro Barillas por lo que catalogó de “trabas al ejercicio de la Potestad eclesiástica y por lo mismo atentatorias a la libertad e independencia de la Iglesia”.



**Carta de Protesta del Arzobispo Ricardo Casanova y Estrada
por la publicación del Decreto 395 el 29 de Agosto de 1887**

“Señor:

Vi en el Diario Oficial de la República el decreto número 395 emitido el 29 de agosto próximo pasado, que prohíbe dar curso y publicar bajo cualquier forma disposiciones de cualquiera Cu-

ria Eclesiástica sin autorización escrita del Ministerio de Gobernación, bajo la pena de arresto y multa de trescientos a tres mil pesos.

“Tal decreto pone trabas al ejercicio de la potestad eclesiástica y por lo mismo atenta a la independencia de la Iglesia.

“Al fundarla, Jesucristo Nuestro Señor, no contó con los poderes temporales: tampoco los apóstoles para predicar la doctrina evangélica y ejercer la potestad recibida del Cielo; más aún, la ejercitaron y predicaron el Evangelio contra las prohibiciones de esos poderes, dando esta razón incontestable: ‘Se ha de obedecer a Dios antes que a los hombres’. Por sostener esta santa libertad, sufrió la Iglesia tres siglos de persecuciones y derramaron sus hijos torrentes de sangre inocente.

“Ella es sociedad perfecta, y como tal autónoma y enteramente libre: su gobierno y administración son obra exclusiva de ella misma, sin poder admitir ingerencia de potestad extraña; igualmente libres deben ser las comunicaciones del Prelado con su Clero y con su Pueblo.

“Para cumplir este decreto en toda su extensión, yo debería transferir al Ministerio del Interior, todo el régimen del eclesiástico, la Curia Metropolitana vendría a quedar reducida a una Oficina Administrativa y el Poder Ejecutivo (como en los países protestantes, menos los Estados Unidos) constituido en Pontífice de la Iglesia de Guatemala.

“Veo con dolor, que, prestando oído a pérfidos consejos y llevado de una especie de vértigo, el Gobierno avanza sobre la Iglesia y debo advertírselo con respeto pero también con firmeza. En lo temporal soy y seré siempre el primer súbdito de los poderes legítimos de mi patria; en el régimen espiritual de mi Arquidiócesis no dependo más que de Dios y del Romano Pontífice.

“El Gobierno ha legislado sobre un asunto que no le pertenece, y no debe esperar que me someta a una servidumbre vergonzosa y culpable.

“Protesto solemnemente contra el decreto antes dicho.

“Protesto de antemano contra cualquier vejación y exacción que con pretexto de aquel, se pretenda imponerme, como atentado a la propiedad o a la libertad personal, y por tanto como abusos de la fuerza.

“Soy de Ud. atento servidor y Capellán.

Guatemala, 2 de septiembre de 1887.

RICARDO,
Arzobispo de Guatemala”. (1)

1. Oficios y Decretos del Ilmo. Casanova y Estrada A. E. G.

Al llegar la nota de respuesta del Arzobispo Casanova y Estrada a manos del Gobernante, éste convocó inmediatamente a reunión de Gabinete, con el objeto de aprovechar las mismas palabras dichas por él para justificar las medidas que se tomaran por radicales que fueran. Habiendo encontrado durante las sesiones de sábado y domingo que la carta en sí era totalmente contraria al sistema liberal y plenamente antigubernamental, se consideró que en base al decreto de suspensión de garantías que estaba en vigor, se podía expulsar al Arzobispo del país en forma completamente legal.

Llegados a un criterio sobre cómo se actuaría, se inició con la emisión de notas, bastante precisas, que fueron despachadas a todas las comandancias militares del país para controlar cualquier alzamiento que posibles partidarios de Monseñor Casanova o los grupos conservadores pudieran provocar. Luego se entró de lleno a la redacción de un boletín en que se daría a conocer al pueblo de Guatemala, la “medida extrema, pero necesaria” que se había tomado. ⁽¹⁾ Este boletín fue publicado en hojas sueltas, juntamente con la carta de Monseñor Casanova y Estrada y el decreto 399 que a la letra dice:

DECRETO No. 399

“MANUEL LISANDRO BARILLAS. General de División y Presidente de la República de Guatemala.

CONSIDERANDO:

- 1º Que ninguna nación puede ser independiente si carece de la facultad de constituirse de la manera que le plazca y de dictar las leyes que juzgue conveniente a su organización.
- 2º Que es un deber de todo Gobierno cumplir y hacer cumplir las leyes existentes.
- 3º Que nuestras leyes, de conformidad con las que rigen en las naciones católicas del mundo, prohíben la publicación de Edictos y disposiciones pontificias sin el correspondiente PASE de la autoridad civil.
- 4º Que el Arzobispo don Ricardo Casanova y Estrada sostiene: que es permitido a los obispos publicar dichas disposiciones sin permiso del Gobierno, en virtud de la autonomía que atribuye al poder eclesiástico.
- 5º Que también se opone al cumplimiento de una ley vigente que, haciendo extensivo un artículo del Código Penal, prohíbe la pu-

1. Boletín Extraordinario. Decreto 399. “Medida Extrema pero necesaria”. Hojas sueltas. Tipografía “La Estrella”. 5 septiembre de 1887. Guatemala.

blicación de las disposiciones eclesiásticas que emanen de cualquiera curia sin previo permiso del Gobierno.

- 6º Que en comunicación dirigida al Ejecutivo, con fecha 2 del corriente, a la observancia de las leyes llama someterse a una servidumbre vergonzosa y culpable, y agrega que el Gobierno no debe de esperar que él se someta.
- 7º Que el expresado Arzobispo, insistiendo en su negativa a dar cumplimiento a dichas leyes protesta contra ellas y asegura que ninguna autoridad civil tiene poder para coartarle la libertad de entenderse como lo crea conveniente con su clero y con su pueblo.
- 8º Que esta protesta es un atentado contra la autoridad que el Jefe de la Nación está en la necesidad de sostener firmemente.
- 9º Que aunque no estuviera suspensa la Constitución y facultado omnímodamente el Ejecutivo, la misma Constitución lo autorizaría para proceder enérgicamente porque ella prohíbe al clero ejercer actos subversivos o prácticas incompatibles con la paz y el orden público y oponerse al cumplimiento de las leyes.

Todo esto bien considerado y de acuerdo con el Consejo de Ministros:

DECRETO:

Art. 1º—Se expulsa del territorio de la República por todo el tiempo que el Poder Ejecutivo lo juzgue indispensable al Arzobispo don Ricardo Casanova y Estrada.

Art. 2º—El Ministro de la Guerra queda encargado del cumplimiento de esta disposición, la cual será puesta en conocimiento de la Asamblea en su oportunidad.

Dado en el Palacio de Gobierno, a tres de septiembre de mil ochocientos ochenta y siete.

firman: M. L. Barillas

C. Mendizábal	El Secretario de Estado en el Despacho de la Guerra.
F. Anguiano	El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación y Justicia.
Lorenzo Montúfar	El Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores.
Mauricio Rodríguez	El Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda y Crédito Público.
Manuel A. Herrera	El Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública.
Salvador Barrutia	El Secretario de Estado en el Despacho de Fomento". ¹

1. El Guatemalteco. Tomo V. N° 89. Lunes 5 de septiembre de 1887.

Después de la aparente calma del mismo día cuatro, a las nueve y cuarto de esa noche se presentó en la Plaza de Armas y en dirección al portón principal del Palacio Arzobispal el General José María Reina Barrios, acompañado de dos coroneles y con dos grupos de veinte soldados cada uno.

Llegados a la puerta del Palacio Arzobispal conminaron con grandes toquidos y voces a que les fueran abiertas las puertas. Logrado su intento penetraron hasta las habitaciones privadas del Prelado y allí, sin darle casi tiempo a levantarse de su lecho le notificaron el decreto 399, así como que se le daban tres horas para abandonar el Palacio Arzobispal, indicándosele por el General Reina Barrios que se diera por prisionero.

El Arzobispo Casanova no mostró resistencia alguna y poco después de la medianoche fue llevado a la estación del Ferrocarril Central, y debidamente custodiado puesto a bordo de un tren expreso que le condujo directamente al Puerto de San José, siendo embarcado allí con destino a Panamá en el vapor "San Juan", el cual levó anclas a las cinco de la mañana.¹

Por la expulsión del Ilmo. Señor Arzobispo, quedó al frente del Gobierno Eclesiástico, el M. I. Sr. Provisor Dr. D. Ildefonso Albores.²

"El 9 de septiembre llegó el Ilmo. Sr. Casanova a Panamá, y el señor Dr. Dn. Alejandro Peralta, Obispo de esa Diócesis, le dió cordial hospedaje en su palacio. El Sr. Casanova dió noticia de su destierro a Su Eminencia el Cardenal Rampolla, Secretario de Estado de Su Santidad, y el 11 del mismo mes se embarcó en el vapor "San Blas" para San Francisco de California, a donde llegó el día 30, recibéndole en el muelle varios individuos de la colonia guatemalteca, entre ellos el Sr. Pbro. Dn. Francisco Javier Torres, que a la sazón se encontraba allá y sus dos familiares, el Diácono Dn. Salvador Arzú y el Menorista Dn. Juan Paz. Se hospedó Su Señoría en el Hotel Occidental de aquella ciudad. Al día siguiente dos padres de la Compañía de Jesús fueron a suplicarle se dignara aceptar el hospedaje que le ofrecían en su Colegio de San Ignacio.

"Aceptó el Ilmo. Sr. Casanova tan cordial como benévolo ofrecimiento, permaneciendo allí 13 días; pero como deseara vivir en un lugar más tranquilo, lejos del bullicio de una ciudad tan comercial como San Francisco y gozar al mismo tiempo de las ventajas del aire puro y agradable aspecto del campo, el 12 de octubre se trasladó al Colegio de Santa Clara, notable casa de educación que regenteaban los Padres de la Compañía de Jesús en aquel distrito.

"Los católicos norte-americanos, tan luego como sabían la causa de la llegada del Ilmo. Prelado Metropolitano de Guatemala

1. Narración de los hechos del día 4, tomada de la publicación *El Ideal*, mayo 1913, confirmada y aumentada en ciertos datos por testigos presenciales.

2. Libro 1º de Acuerdos Eclesiásticos, Fol. 84. A. E. G.

manifestaban viva simpatía en su favor, mostrándose indignados al saber cómo los gobiernos de estos países entienden y practican el sistema republicano, cuyo primer deber es respetar la Religión por ser la verdadera y sólida base de la libertad política y civil.

“En el Colegio de Santa Clara tuvo el Ilmo. Sr. Casanova ocasión de conocer a Su Eminencia el Cardenal Jacobo Gibbons, Arzobispo de Baltimore; al Ilmo. Sr. Dn. Guillermo Gross, Arzobispo de Oregón y a otras personas notables que le dieron testimonios de admiración, respeto y estima.

“Invitado por el Sr. Dn. Andrés Garriga, cura de la parroquia Española, vino el Ilmo. Sr. Casanova a la ciudad de San Francisco a predicar el sermón de Nuestra Señora de Guadalupe, en la fiesta titular de la misma. Todo el auditorio admiró las relevantes dotes oratorias que adornan al eminente Prelado centroamericano.

“A fines de noviembre recibió el Ilmo. Sr. Casanova una carta del Emmo. Sr. Cardenal Rampolla, en la que le dice, que la noticia de su destierro ha causado profundo dolor, no sólo en su ánimo, sino en el del Santo Padre, a quien ha dado cuenta; que Su Santidad deplora vivamente la medida tomada por el Gobierno de Guatemala contra su digna persona, y la deplora tanto más cuanto que Su Señoría ha sido castigado por el cumplimiento de los deberes inherentes a su ministerio pastoral; que le sirva de consuelo en esa amargura la consideración del motivo que ha determinado la imposición de esa pena, sabiendo que es bienaventurado el que sufre por la justicia y que las tribulaciones pasajeras de aquí abajo, nos aseguran la recompensa eterna; finalmente, que Su Santidad se ha dignado concederle el consuelo de una bendición particular, y que las disposiciones tomadas por Su Señoría para la administración de la Diócesis que le está encomendada, han sido juzgadas oportunas y dignas de alabanza”.

“El Ilmo. Sr. Casanova no podía recibir testimonio más elocuente del paternal cariño y benevolencia del Padre común de los fieles, del Vicario del mismo Dios en la tierra, cuya aprobación era capaz por sí sola de atenuar la amargura del injusto ostracismo a que se le había condenado.

“El sábado 17 de las Témporas de diciembre, ordenó de Presbítero al Diácono Dn. Salvador Arzú, y de Sub-Diácono al menorista Dn. Juan Paz, sus familiares. La imponente ceremonia de la ordenación se verificó en la iglesia del Colegio de Santa Clara y siendo ésta la primera vez que se conferían órdenes en dicha iglesia, la ceremonia revistió todo el aparato y esplendor que fue posible desplegar; no tuvo a menos ocuparse de ella la prensa protestante, dando una detenida y entusiasta descripción

de la solemnidad, con explicaciones y comentarios que no habría despreciado una pluma católica, el “San Jose Daily Mercury”, correspondiente al 23 de diciembre de 1887”.

“A principios de 1888 el Prelado de Guatemala fue a la Diócesis de Los Angeles, cuyo Obispo, el Ilmo. Sr. Dr. Dn. Francisco Mora le obsequió y hospedó por una semana. Pasó luego a Santa Mónica, bonita población a orillas del mar, donde se detuvo algunos días del riguroso mes de enero.

“Por invitación de Monseñor Patricio Guillermo Riordan, Arzobispo de San Francisco, algo achacoso por entonces, celebró el Ilmo. Sr. Casanova, los oficios de Jueves y Viernes Santo en la iglesia Catedral de aquella Metrópoli: posteriormente administró el sacramento de la confirmación varias veces y en distintas parroquias de la ciudad y sus cercanías.

“A fines de mayo del mismo año, el Ilmo. Sr. Casanova se despidió de los Reverendos Padres Jesuitas del Colegio de Santa Clara y de los de San Ignacio, en San Francisco, por quienes había sido tratado con tanto cariño, como respeto y miramiento; tomó el ferrocarril transcontinental hasta Nueva York y en vapor de la Compañía Transatlántica Francesa, llegó al Havre el 10 de junio. Durante los pocos días que estuvo en París recibió cordial hospedaje en casa de su amigo el Sr. Dn. Manuel Sáenz de Tejada, que había sido íntimo amigo de su padre y estaba establecido años hacía en aquella gran capital, a cuyo venerable Arzobispo Monseñor Francisco Benjamín Richard —honrado al año siguiente con la púrpura cardenalicia— visitó en esos mismos días. Allá también, pero en otra ocasión, conoció, fuera de otras personas distinguidas, al notable publicista, director de “L’Univers”, Eugenio Veuillot, hermano del ilustre Luis, así como a su hijo Pedro Veuillot, asociado ya, aunque joven, a las nobles e importantes labores de su padre.

“El 21 tomó en París el tren para Roma, a donde llegó a los dos días, hospedándose en el Hotel de Minerva. El 24 hizo la visita oficial a Su Eminencia el Cardenal Rampolla y el 30, Su Santidad León XIII se dignó recibirle en audiencia que se prolongó a casi tres cuartos de hora.

“Habiendo tenido la dicha de visitar los sepulcros de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo en la Ciudad Eterna y cumplido con el deber de postrarse a los pies del Pastor Supremo para darle cuenta personalmente de los motivos de su violenta y forzada separación del rebaño que le encomendara y de su corta administración pastoral, después de presentar al Vicario de Cristo las protestas de amor y adhesión inquebrantables a la Cátedra Apostólica, y de recibir de sus venerables manos aquella bendición que siempre es prenda de la protección del cielo, partió de Roma el 10 de julio y visitó sucesivamente Nápoles,

Loreto, Bolonia, Florencia, Padua, Venecia, Milán y Turín; dió una vuelta por Suiza, pasó algunos días en Bruselas y de allí fue a Londres, donde visitó al Cardenal Manning.

“Regresó a París el 8 de septiembre, donde estuvo hasta el 24 de octubre, en que salió para visitar el Santuario de Lourdes: allí estuvo tres días. En seguida volvió a Roma, pasando por Marsella y Génova”.¹

El año 1889 se dirigió nuevamente a Francia para asistir a la Exposición Universal de París, donde le tocó presenciar la inauguración de la Torre Eiffel, la estructura más gigantesca y alta contruida hasta entonces.

Viajó a España, donde inició un largo recorrido hacia Egipto. Salió de Madrid en el tren correo de Cataluña, llegando al día siguiente a Barcelona; al amanecer se embarcó para Marsella. El 8 de noviembre de 1889 salió de dicho puerto y pocos días después gozó del espectáculo de ver Nápoles al anochecer. Siguió por el estrecho de Mesina, pasó en medio de la isla de Sicilia y las montañas de Calabria, teniendo el grato placer de contemplar desde la cubierta las blancas cumbres del Etna.

El 19 de noviembre de 1889, llegó a la populosa Alejandría, donde pululaban entre las blancas mezquitas y cúpulas de las residencias, multitud de molinos de viento.

Después de visitar las llamadas *agujas de Cleopatra* y de ir a orar por Guatemala en la iglesia de San Atanasio, regresó para tomar el tren que lo llevaría a El Cairo, donde viajó para conocer el Pozo de José, la Mezquita de Mehemet-Alí y la infaltable visita a las pirámides de Gizeh.

Embarcó del Cairo con dirección a Suez, viendo el amanecer en el Mar Rojo. Cruzó la región del desierto de Ismailia y embarcó nuevamente en el vaporcito N^o 5 de la compañía del Canal de Suez.

“Visitó Port Saïd, continuando hasta Berito (Siria) donde tomó tierra de nuevo. Conoció parte del Líbano, Balbek y Damasco y por Cesárea de Filipo entró en Palestina, la cual visitó en su mayor parte”.²

Las festividades de Navidad y de Año Nuevo, las pasó en Jerusalén, donde nuevamente pidió por sus fieles y por Guatemala.

“El 2 de enero de 1890 tomó en Jaffa el vapor para Alejandría, pues deseaba visitar más detenidamente algunas ruinas de Egipto. En efecto, conoció la mayor parte de las que se hallan en ambas orillas del Nilo, remontándolo en vapor hasta la primera catarata (Asuán)”.³

1. Reseña biográfica del Ilmo. y Revmo. Ldo. Casanova y Estrada, por José Ramírez Colom. 1913. Págs. 24-25. Tipografía Sánchez & de Guise, Guatemala.

2. Reseña biográfica del Ilmo. Casanova y Estrada, etc. pág. 2o.

3. Actualmente se encuentra allí la Presa de Asuán, que constituye una de las maravillas de la ingeniería moderna. Tiene 133 metros de altura de cistina y embalsa 157,000 millones de metros cúbicos de agua.

El 31 de enero retornó a El Cairo y el 4 de febrero se embarcó en el puerto de Alejandría para Europa, llegando al puerto de Brindisi el día 7 de febrero de 1890, viajando inmediatamente para Roma, a donde llegó al día siguiente.

En Roma se inscribió en la Academia Gregoriana, donde tomó varios cursos, asistiendo también a la Academia Pontificia Tiberina. Su permanencia en la Ciudad Eterna duró hasta poco tiempo después de las Bodas de Oro Sacerdotales de León XIII.

“Durante su permanencia en Roma, concurrió por algunos meses a la Universidad Gregoriana a oír las explicaciones de los sabios profesores jesuitas De Agustinis, Villot y Cornely. Asistió varias veces a las sesiones de las Academias Arcadia y Pontificia Tiberina, donde tuvo ocasión de oír al sabio astrónomo Ferrari, también de la Compañía; y en varias ocasiones a los notables predicadores de la misma RR. PP. Gallerani, Rondina y Zocchi; al famoso franciscano P. Agustín Montefeltro y al célebre P. Montsabre de la orden dominicana.

“Púsole en relación su alta dignidad con varios miembros del Sacro Colegio, y más particularmente con los Emmos. Sres. Rampolla, Secretario de Estado, Parocchi, Vicario de Su Santidad, Mazzella, Macchi, Aloisi-Masella y algunos otros.

“Conoció en España a los Sres. Cardenales Payá y Rico, Arzobispo de Toledo; Benavides, de Zaragoza; Monescillo, entonces de Valencia; así como en Roma a Don Alejandro Groizard y al marqués de Pidal, Embajadores de España cerca de la Santa Sede; a los monseñores Caprara, Promotor de la Fe; Sinistri, Maestro de Ceremonias Pontificio; Salvati, de la Congregación del Concilio; Ponzi, de la de Ritos; a los RR. PP. Tongiorgio y Palmieri, de la Compañía de Jesús; a varios obispos italianos y americanos que se hospedaron en el Colegio Pío, y a los Excmos. Sres. General Dn. Joaquín Vélez, Ministro de Colombia ante el Sumo Pontífice y a Dn. Carlos Gutiérrez, Ministro de la República de Honduras, con otros distinguidos personajes.

“El 24 de junio de 1893, se presentó a Su Santidad el Señor León XIII, para entregarle el óbolo de la Arquidiócesis de Guatemala y el suyo propio, con motivo del quincuagésimo aniversario de la consagración episcopal de nuestro Santísimo Padre”.¹

“A las once y treinta minutos —del sábado 24 de junio de 1893— el Arzobispo era admitido en audiencia por Su Santidad y leyó ante el Papa la siguiente inscripción impresa en pergamino con letras de oro, rojo y negro:

1. Reseña biográfica del Ilmo. y Revmo. Casanova y Estrada, por José Ramírez Colom, 1913, pág. 27.

“Leoni XIII. Pontifici. Maximo
 Thus. Est. Pater. Sanctissime. Tibi
 Quod. Rite. Corde. Numini, Adoles
 Nec. Myrrha. Deest
 Utinam. Tibi. Tam. Multa. Non. Esset
 Habeas. Et. Modicum. Auri
 Comesticam. Qua. Premeris. Difficultatem
 Subleves
 L. 6.000 offerte dall’ Arcivescove di Guatimala
 ed il suo gregge
 MDCCCXCIII
 Dalla consecrazione episcopale di Sua Santita
 Anno Cincuentesimo”.

A LEON XIII PONTIFICE MAXIMO

“Incienso, Padre Santísimo, tienes
 Que a gloria del Numen en tu corazón con fiel rito quemas:
 Ni careces de mirra.
 ¡Y plugiera a Dios que tan copiosa no fuese!
 Acepta un poco de oro.
 Porque en año tan fausto algún tanto se alivie
 la penuria doméstica que sufres.
 6000 liras ofrecidas por el Arzobispo de Guatemala y su Grey.
 MDCCCXCIII
 De la consagración episcopal de Su Santidad
 año quincuagésimo”.

“Acto continuo el Arzobispo presentó a Su Santidad una cajita
 de ébano, forrada de terciopelo encarnado y guarnecida de oro;
 en la tapa llevaba cincelado el escudo del Sumo Pontífice León
 XIII y bajo la cerradura se leía la palabra Guatemala. Esta caja
 contenía la oblación del Arzobispo y de su Arquidiócesis al Papa:
 6,000 francos en moneda de oro.

“También presentó el Ilmo. Sr. Arzobispo a Su Santidad, el men-
 saje de los católicos de Guatemala, suscrito por 1,117 firmas y
 encuadrado en terciopelo azul con bordados de plata, del cual
 dimos cuenta en “La Semana Católica”.

“El Papa, al recibir estos dones, manifestó en latín su gratitud
 por la ofrenda y el mensaje. Después el Santo Padre prolongó
 la audiencia por veinticinco minutos más, conversando en ita-
 liano con nuestro Arzobispo sobre Guatemala.

“Al despedirse el Ilmo. Sr. Arzobispo, presentó a Su Santidad
 al presbítero Dn. Juan Paz Solórzano, sacerdote guatemalteco,
 alumno de la Universidad Gregoriana, a quien habló el Santo
 Padre sobre estudios y profesores. Por último, Su Santidad dio

la bendición apostólica al Arzobispo, al Pbro. Paz, a los que le habían obsequiado con sus ofrendas y suscrito el mensaje y a toda la Arquidiócesis de Guatemala.¹

“El 12 de julio, Su Santidad concedió al Ilmo. Sr. Arzobispo audiencia de despedida. El 3 de agosto salió Su Señoría para Francia, y después de haber permanecido allí dos meses y diecisiete días, se despidió de su Eminencia el Cardenal Richard, de Mr. Eugenio Veuillot, Director de “L’Univers” y demás amigos, y se dirigió al Havre donde se embarcó, llegando a Nueva York el 29 de octubre, y el 7 de noviembre a Colón y Panamá. Salió de allí el 12 y el 13 llegó al Puerto Limón, de la República de Costa Rica”.²

Monseñor Casanova y Estrada fue recibido en forma apoteósica en la ciudad de Cartago, donde centenares de personas fueron a demostrarle su adhesión y simpatía. El 14 de noviembre de 1893, o sea al día siguiente partió para San José de Costa Rica, habiendo llegado a eso de las nueve y media de la mañana.

La estación del ferrocarril estaba materialmente atestada de millares de vecinos que habían acudido a darle la bienvenida. En medio de una gran caravana de carruajes fue llevado hasta el Palacio Episcopal en donde se alojó.

Al día siguiente de su llegada a San José, Monseñor Casanova y Estrada visitó a su amigo y compañero de estudios de Derecho, el Excelentísimo Licenciado don José J. Rodríguez, Presidente de la República, departiendo amigablemente y recibiendo toda clase de consideraciones, así como la certeza que gozaría de una estancia tranquila y respetada bajo todo punto de vista.

El ilustrísimo Obispo don Bernardo Thiel, que le había invitado a Costa Rica le trató con mayor amabilidad que a un amigo, diríase mejor que lo trató como un hermano, o como si fuera el hijo predilecto. Indudablemente recordaban ambos que en 1886, Monseñor Thiel había sido quien lo consagró en la capital de Guatemala como Arzobispo de aquella Mitra.

Monseñor Casanova desplegó gran actividad durante su permanencia en Costa Rica, ayudando a Monseñor Thiel en el despacho de los negocios eclesiásticos, predicando, oficiando misas y, sobre todo, colaborando activamente en las Pastorales, así como en dar numerosas pláticas y retiros espirituales.

“En marzo de 1894, bendijo y, juntamente con el señor Presidente Rodríguez, colocó la primera piedra del Colegio Agrícola Centro-Americano, fundado por el ilustrado jurisconsulto y filantrópico guatemalteco doctor don Antonio Cruz, no lejos de la capital de aquella República”.³

1. *La Semana Católica*. N° 63 del 12 de agosto de 1893. Guatemala.

2. *Reseña biográfica del Ilmo. y Revmo. Casanova y Estrada, etc.*, pág. 29.

3. *Reseña biográfica, etc.*, pág. 31.

Expulsado el Arzobispo Casanova, el 3 de septiembre de 1887, el Ministro de Instrucción Pública, don Manuel A. Herrera, esperó a que los ánimos se calmaran y el 12 de ese mismo mes envió una nota a todas las escuelas nacionales:

CIRCULAR

“Secretaría de Instrucción Pública: Guatemala, septiembre 12 de 1887.

A los Señores directores y profesores de las escuelas nacionales...

El cuaderno titulado “CARTAS A EUGENIA” no es texto oficial como se ha interpretado por algunos. Se ha recomendado a Uds. su lectura a fin de que se impongan de una de tantas opiniones en la discusión religiosa; mas su enseñanza en las escuelas no le permite el carácter laico que da la ley entre nosotros a la Instrucción Pública.

Soy de Uds. Atto. S. (f) HERRERA”.¹

La circular había terminado con el conflicto definitivamente. El Arzobispo Casanova había salido derrotado físicamente, pero su espíritu había vencido: el libro de marras ya no sería texto oficial de lectura.

Los comentarios sobre esta obra podrían señalarse de parcializados, por ello los obviamos y ponemos a continuación el comentario único que puede tener validez en este caso, es el del propio autor, el escritor Juan Jacobo Rousseau, que al hablar de sus obras dice:

“De la moralidad de esa obra podrá juzgarse, si se recuerda que fue escrita por el tristemente célebre Juan Jacobo Rousseau, cuyas obras están todas incluidas en el “Índice de libros prohibidos”. El mismo Rousseau confesó la inmoralidad de su pluma al escribir en el prólogo de su novela “Julie ou la nouvelle Héloïse” estas palabras:

‘Jamás una joven casta leyó una de mis novelas... la que, a pesar de conocer su título, se atreva a leer una sola página de esta, es una mujer perdida’.”²

El 1º de octubre de 1887 en el discurso presidencial con motivo de la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente, nuevamente el Presidente Barillas volvió a insistir en el problema tenido con el Arzobispo Casanova y dijo:

“...Frecuentes son las controversias entre la Iglesia y el Estado en las naciones católicas.

“Para salvar en lo posible estas dificultades, Monarcas que se han llamado cristianísimos, como los de Francia; que se llaman Católicos, como los de España; Fidelísimos como los de Austria,

1. El Guatemalteco. Tomo V, N° 95, 12 de septiembre de 1887, pág. 764, columnas 2 y 3.

2. Nota en Esbozo Biográfico del Arzobispo Ricardo Casanova y Estrada, pág. 197. Tipografía Sánchez & de Guise, año 1913.

se han visto en la necesidad de ordenar que no se publiquen disposiciones de la Autoridad Eclesiástica sin el beneplácito de la Autoridad Civil.

“De acuerdo con las leyes y prácticas de esas naciones, el artículo 92 del Código Penal, dispuso que fuese castigado con la pena de arresto mayor o con multa de tres cientos a tres mil pesos, toda persona, que sin permiso del Gobierno ejecutare en la República, breves, rescriptos o despachos de la Curia Romana o les diere curso o publicación.

“Esta ley no hizo más que, repetir sustancialmente, aunque en diversa forma, lo que antes del Código Penal teníamos establecido y lo que rigió en Guatemala con anterioridad al 30 de junio de 1871.

“Pero el Arzobispo Licenciado don Ricardo Casanova y Estrada quiso establecer una práctica nueva, recopilando disposiciones de la Curia Romana y publicándolas como suyas en edictos impresos fuera de Guatemala.

“Si la Nación no puede dictar las leyes que juzgue convenientes ni constituirse como le plazca, no es independiente.

“Si hay en la sociedad hombres que no estén sujetos a las leyes, no hay igualdad.

“Si estos hombres además pueden excitar a la Rebelión, alegando que sólo dependen del Pontífice Romano, no habrá orden y la autoridad civil quedará nulificada restableciéndose las prácticas de la Edad Media, según las cuales, los reyes, los príncipes y los grandes eran depuestos por el poder eclesiástico.

“No siéndome posible permitir que mi Patria, vuelva a las tinieblas de aquella Edad, dicté el decreto de 3 de setiembre, que expulsa por todo el tiempo que el Poder Ejecutivo, lo juzgue indispensable al Arzobispo Casanova y Estrada”.¹

Instalada la Asamblea Constituyente se comenzó a trabajar en las diferentes mociones presentadas. El 3 de octubre de 1887 tuvo lugar la 2a. sesión, siendo Presidente don Ramón Uriarte; Vicepresidentes José Pinto y José María Reina Barrios; Secretarios don Ramón Salazar, Manuel Morales Tobar y Miguel Carrillo, contando con el pleno de los diputados.

La 7ª moción de ese día fue la siguiente:

“Fue leída una moción de los Señores Representantes Ramón Uriarte, José Beteta, Fabián A. Pérez, sobre que esta Asamblea decrete el que se dedique para Palacio del Poder Legislativo el templo del Carmen de esta capital, por no tener este Alto Cuerpo un lugar adecuado y decente en donde celebrar sus sesiones.

1. El Guatemalteco. Tomo VI, N° 10, 3 de octubre de 1887.

“Para ese efecto deberá facultarse al Ejecutivo, a fin de que haga los gastos necesarios a la reforma del local y pueda trasladarse la Asamblea cuanto antes a dicho punto.

“Consultada la Asamblea si se sometería a los trámites reglamentarios la moción de los señores Uriarte, Pérez y Beteta, se resolvió en sentido afirmativo”.¹



El 27 de octubre de 1887 se dio a conocer un boletín extraordinario, anunciando bajo el titular EXAGERADOS RUMORES, que se había logrado sofocar una pequeña revuelta en Mataquescuintla, en la que una veintena de facciosos se habían reunido en el lugar llamado Media Cuesta, jurisdicción de San Rafael, habiendo sido sofocada la revuelta.



En el mismo periódico se publicaba un nuevo acuerdo del Ministerio de Gobernación relativo a la Iglesia Católica:

“Palacio del Poder Ejecutivo: Guatemala, 3 de octubre de 1887.

Considerando: Que los intereses de los pueblos de la República, exigen que el Ejecutivo tome participio en el nombramiento y remoción de los Curas y coadjutores encargados de la administración de las parroquias, el General Presidente ha tenido a bien

DISPONER:

Que en lo sucesivo, el nombramiento y remoción de aquellos se haga con el consentimiento previo y expreso del Ejecutivo.

COMUNIQUESE.

(Rubricado por el Señor Presidente) CORZO”.²



El 28 de octubre, la Asamblea continuó la constante promulgación de decretos contra la Iglesia Católica con el N° 2:

El decreto de 3 de septiembre del corriente año, por el Poder Ejecutivo, queda reformado en los siguientes términos:

“El Arzobispo Señor Casanova y Estrada, no podrá volver al país, sin previo consentimiento y autorización de la representación nacional”¹



Es interesante observar que la Asamblea Nacional Constituyente en su Decreto N° 2 aprobó, en su artículo 1º, todos los decretos y demás disposiciones emitidas por el órgano de la Secretaría de Gobernación y

1. El Guatemalteco. Tomo VI, N° 15, 8 de octubre de 1887, pp. 113/14.

2. Id. Tomo VI, N° 31, 27 de octubre de 1887.

1. El Guatemalteco. Tomo VI, N° 34, 31 de octubre de 1887.

Justicia desde el 26 de junio hasta el 30 de septiembre de 1887, o sea que se declaraban válidos todos los decretos a partir del N° 380, de la Secretaría de Gobernación y Justicia que precisamente establecía como artículo inicial, que Barillas asumía el Poder absoluto de la Nación y se declaraba en suspenso el régimen constitucional; así bajo estas “garantías” se inició la Reforma a la Ley Constitutiva, el 7 de noviembre de 1887. El artículo 4º de las Disposiciones Transitorias, se afirma que existe en vigor en ese momento una suspensión del régimen constitucional:

“Art. 4º La suspensión del régimen Constitucional decretada el 26 de junio del corriente año, no ha interrumpido el período presidencial del señor General Don Manuel Lisandro Barillas, debiendo en consecuencia terminar dicho período presidencial de conformidad con lo dispuesto en estas reformas el 15 de marzo de 1892”.



Mientras tanto los desafectos al régimen habían logrado hacerse fuertes en Tapachula. Los emigrados políticos mantenían la zona fronteriza en completa efervescencia e intraquilidad. Uno de los grupos estaba dirigido por el propio Vicepresidente de la República, Vicente Castañeda, el cual alegaba ser el Presidente Constitucional de Guatemala en virtud de la descalificación del General Barillas por quebrantar el juramento hecho al tomar posesión del mando y haberse erigido en dictador de Guatemala.

Dos de estas proclamas remitidas desde Tapachula, así como las notas de apoyo al Gobierno del General Barillas, revelan el ambiente de la época:

CONCIUDADANOS:

“Después de una década aciaga para nuestra patria, en que los más monstruosos crímenes se perpetuaron en nombre de la libertad y del pueblo, pareció alborear en el horizonte político de Guatemala un nuevo día y una nueva era, en que al amparo de la Constitución y de las leyes se respetaría la personalidad humana, se haría efectiva la alternabilidad y responsabilidad del Presidente y demás altos funcionarios y cesarían para siempre las expoliaciones continuas y los escandalosos robos de los gobernantes en los caudales públicos.

Así tenía derecho de esperarlo la nación azotada tanto tiempo por la más odiosa y corrompida de las tiranías. Así lo prometía en proclamas y manifiestos al pueblo, en discursos y mensajes a la Asamblea el ciudadano a quien se confirió la Suprema Magistratura de la República.

En vano el generoso y sufrido pueblo de Guatemala esperó el cumplimiento de la palabra arteramente empeñada por el ex General Barillas para mantenerse en el poder.

La patriótica conducta de los honrados guatemaltecos, que a todo trance querían evitar el remedio salvador de la revolución, mientras hubiera la más remota esperanza de que por las vías legales se llegara a la constitución de un Gobierno democrático y de veras liberal, se tradujo co-

mo debilidad por el ex General Barillas y la ominosa bandería, que conociendo sus despóticas inclinaciones y los vínculos que le ligan al luctuoso pasado, le asedia y le alienta y le empuja para que siga sin miramientos ni vacilaciones las sangrientas huellas que dejó tras sí el General Barrios en su portentosa carrera de crímenes horrendos y de iniquidades sin nombre; y perdido en un momento de insensato desvarío todo temor a la justicia y voluntad del pueblo, se expidió sin causa que ni aparentemente lo cohoneste, el decreto número 380 en que el actual Jefe del Ejecutivo asume de hecho todos los poderes y quedan la hacienda, la vida, la honra de los indefensos ciudadanos pendientes del capricho de un dictador sin luces ni conciencia.

Rota, despedazada la Constitución en virtud de la que el ex General Barillas tenía el sagrado depósito del poder; disuelta la Asamblea Nacional, celosa defensora de las públicas libertades; llamado a formar los tribunales de justicia un personal dispuesto a obedecer de rodillas al amo que le nombra; malversado y saqueado el Erario Público; impunes y colocados en los puestos de más importancia con ostentoso cinismo, los criminales que más sobresalieron en la obra nefanda de asentar el terror sobre montones de cadáveres; amordazada la prensa, y la libertad de enseñanza perseguida; abiertas de nuevo, para quien no piensa como el déspota piensa, las lúgubres puertas de ese antro de muerte que se llama Penitenciaría, cuyo solo nombre horripila a quien no tenga el instinto salvaje de las fieras; apercebido el látigo infamante para arrancar con el último grito de agonía de los hijos del pueblo el sentimiento de la dignidad y de la igualdad humanas; rehabilitado el espía que señala y cuenta las víctimas y el verdugo que las sacrifica; a la orden del día las proscripciones y los confinamientos, es, conciudadanos, imperioso deber del patriotismo protestar enérgicamente contra el rebelde y usurpador gobierno que hoy, con escándalo de las naciones civilizadas, rige los destinos de nuestra infortunada patria.

LA NACION ENTERA ha visto con indignación el inaudito atentado que se ha hecho a su soberanía. Ni las ridículas actas de adhesión a la dictadura, arrancadas por la violencia a algunos ciudadanos, ni la menos ridícula y anticonstitucional reunión de un grupo de aduladores ilegítimamente convocados y reunidos en ASAMBLEA CONSTITUYENTE produjeron otro resultado que exacerbar la indignación de los pueblos que han comenzado a alzarse en armas para reivindicar sus derechos usurpados.

CONCIUDADANOS:

Si nuestros pasados infortunios no han destruido en vosotros los sentimientos de la dignidad humana; si no queréis que se perpetúe por más tiempo el férreo despotismo que pesó sobre Guatemala durante la funesta administración del tirano Barrios; si aún alienta en vuestros corazones el amor a la libertad y del derecho, protestad como nosotros protestamos solemnemente contra la vergonzosa DICTADURA del ex General Barillas y contra todas las arbitrarias disposiciones que de ella han

emanado, procurando por cuantos medios estén a vuestro alcance el pronto restablecimiento del régimen constitucional, abolido por el decreto número 380.

TAPACHULA, octubre 24 de 1887.

Mardoqueo Sandoval
Eduardo Rubio P.
Estanislao Sandoval
Marcelo Brito
Juan Poggio
Vicente Martínez
Mariano Soto
Anselmo Paniagua
Juan Ruiz
Fernando Portocarrera H.
Esteban Rosales
José Ellenda
Napoleón Anzueto
Juan Castro
Pedro Castillo
Teodoro Part
Pedro Rubio P.

Julio García Granados
José V. Palacios
Pablo Blanco Córdova
Ismael Cerna
Alejandro Asur
Pedro Sandoval
Doroteo Lemus
Eduardo Castañeda
Julián Sandoval
Tadeo Trabanino
Rafael Sandoval
Restituto Mejía
Félix Díaz
Teodoro Castro
Juan Castillo
Emilio Part.¹

CONCIUDADANOS:

LA DICTADURA que en mala hora para la República de Guatemala se arrogara el ex General Barillas acaba de agregar al largo catálogo de crímenes con que desde que se inauguró viene deshonrando la historia de América Latina, uno de tal magnitud que basta por sí solo para dar al actual gobernante la odiosa primacía entre los déspotas más desatentados que hayan hecho gemir bajo el peso de la tiranía las trabajadas Repúblicas del continente.

Como una justa protesta contra el golpe de estado de 20 de junio; contra la serie de violentas disposiciones que bajo su imperio se han dictado y siguen dictándose; y contra los atentados de la fuerza de que es víctima el pueblo de Guatemala, y respondiendo al descontento general, muchos patriotas en uso del sagrado derecho de insurrección se han alzado en armas en diferentes partes de la República, desconociendo el gobierno rebelde y usurpador, que en vano pretende legitimarse con la aprobación de una Asamblea ilegítimamente convocada y reunida.

El honrado patriota Coronel don Vicente Castañeda, fiel al juramento que ante la Representación Nacional hizo el 15 de marzo de 1886 de respetar y hacer cumplir la Constitución y las leyes, levantó en Chiantla el 27 del mes pasado la bandera constitucional impudentemente (sic) hollada por el perjurio ex General Barillas.

1. El Guatemalteco. Tomo VI, N° 76, viernes 23 de diciembre de 1887. De la Sección Editorial, páginas 555 y 556.

‘La fuerza armada que sólo debiera servir para defender la justicia y el derecho, se volvió contra el esforzado Coronel Castañeda, legítimo Presidente de la República por ministerio de la ley constitutiva; y el ex General Barillas no vaciló en firmar con mano fratricida la orden de que fuese pasado por las armas sin formalidades de ninguna especie el gobernante Constitucional, que era además su más íntimo amigo.

El 30 a las 6 de la mañana se consumó ese crimen inaudito en la ciudad de Huehuetenango. Inmolados en compañía del Coronel Castañeda fueron también los ciudadanos Ismael Díaz, José Muñoz, Matías Cifuentes y Francisco Alonzo.

En la sed de sangre que aqueja al codicioso continuador del régimen neroniano que implantara el General Barrios, ordenó también que fueran fusilados el 29 en Jutiapa los pundonorosos ciudadanos, Mariano Pineda, José Arzú, Jorge Zepeda y Antonio Juárez que pagaron con la vida el delito de que sus honradas convicciones fueran adversas al despotismo que asuela los ensangrentados campos de Guatemala.

Pronto ejemplarísimo castigo enseñará a los ASESINOS DE HUEHUETENANGO Y DE JUTIAPA que la justicia del pueblo es inexorable.

La generosa sangre de los mártires de la Libertad, inmolados por la salvaje tiranía que impera en nuestra desventurada patria, sea el pacto de alianza de todos los guatemaltecos, sin distinción de credos políticos contra la horda de forajidos que se ha apoderado de sus destinos.

Tapachula, 1º de noviembre de 1887.

Mardoqueo Sandoval.—Julio García Granados.—Eduardo Rubio.—José V. Palacios.—Estanislao Sandoval.—Pablo Blanco Córdova.—Marcelo Brito.—Ismael Cerna.—Juan Poggio.—Alejandro Asur.—Vicente Martínez.—Pedro Sandoval.—Mariano Soto.—Doroteo Lemus.—Anselmo Paniagua.—Eduardo Castañeda.—Juan Ruiz.—Julián Sandoval.—Fernando Portocarrera.—Tadeo Trabanino.—Esteban Rosales.—Rafael Sandoval.—José Ellenda.—Restituto Mejía.—Napoleón Anzueto.—Félix Díaz.—Juan Castro.—Teodoro Castro.—Pedro Castillo.—Juan Castillo.—Teodoro Part.—Emilio Part.—Prudencio Castañeda.—Manuel E. Garfias.—Pedro Rubio P”.¹

PROTESTA

“Señor General Presidente de la República. Guatemala.

Señor:

No es posible que ante los ojos de un pueblo sensato puedan pasar desapercibidos los injuriosos e infamantes conceptos a que se contraen las dos proclamas que para conocimiento del público aparecen insertas

1. El Guatemalteco. Tomo VI, N.º 76, viernes 23 de diciembre de 1887.

en el periódico oficial número 76 y correspondiente al 23 de diciembre recién pasado: ambas datadas en Tapachula el 24 de octubre y el 1º de noviembre últimos.

Aquellos libelos, que no son sino el producto de los enemigos del orden y de la paz de la República, han sido vistos con suma indignación, puesto que en ellos se imputan hechos a vos y a vuestro Gabinete, que por ningún motivo merecéis; se trata a sí mismo de ridiculizar vuestros actos, que por tantos motivos son dignos de verdadero aplauso.

Afortunadamente, Señor Presidente, vuestros hechos han estado y están al alcance de todos para juzgar por ellos de vuestra conducta política y administrativa. Cumplisteis con los deberes de un buen ciudadano y sin ambiciones llamasteis al pueblo para que libremente eligiera la persona que debía continuar en el poder: el pueblo acude a vuestro llamamiento, y haciendo justicia al mérito, en nombre de la ley y del derecho, os declara popularmente electo Presidente de la República.

Móviles poderosísimos bien conocidos y explicados os obligaron en circunstancias difíciles a emitir el decreto número 380 declarándoos transitoriamente Dictador, no para explotar al pueblo ni para cometer abusos, no para tenerlo sumergido en la inercia, sino para evitar un mal que necesitaba pronto remedio.

No es, pues, Señor Presidente, el pueblo de Guatemala el detractor infame que pretende oscurecer la verdad de vuestros hechos, son sí unos pocos que, para evadirse del condigno castigo que merecieran como traidores a la patria, la han dejado y se han ido a refundir a territorio extraño, donde, sin más apoyo que el de sus utópicos proyectos se ocupan de denigrar vuestro proceder.

Protestamos, pues, contra las inculpaciones que injustamente se hacen a vos y a vuestro actual Gabinete y protestamos también contra el llamamiento infame de los desgraciados mártires del retroceso.

Contad, Señor, con el apoyo de vuestros conciudadanos y nunca esperéis de nosotros que vuestros ideales de democracia y liberalismo sean por ningún motivo traicionados, pues pronto estaremos a sacrificar en bien de la patria nuestras vidas si necesario fuere por conservar incólumes los redentores principios implantados desde la gloriosa revolución del inolvidable 71.

Zacapa, 3 de enero de 1888.”¹

Nómina de los firmantes de la Protesta de Zacapa, 3 de enero 1888:

José Nufio	Alcalde 1º de Zacapa
Vicente Palacios	Regidor 1º
Pascual Mejía	Por el Alcalde 2º y como Alcalde 3º
Jorge Archila	Regidor 2º
Antonio Peralta	Regidor 3º

1. El Guatemalteco. Tomo VII, Nº 6, miércoles 1º de febrero de 1888.

Félix Alvarez	Por el Regidor 4º y por sí, Regidor 5º
Manuel Barrientos	
Dionisio Pérez	Por el Regidor 6º y por sí, Síndico 2º
Julián Arbizú	
Manuel Trabanino	
Ramón Aragón	Secretario
Jesús Portillo	Comandante de Armas
Julián Monge	Juez y Auditor
C. Brígido Castañeda	
Rafael Peralta	Comandante 1º
Manuel Figueroa	Administrador de Rentas
F. Arturo Ramírez	Contador
Filadelfo Bueso	Cirujano Militar
Elías Estrada	Comandante 1º y Mayor de Plaza
Nicolás R. López	Capitán del Ejército
Anastasio Cruz	Por el Capitán Juan de Paz Morales y por sí
Fernando Oliva	Teniente del Ejército
Fausto Sucio, Máximo Urzúa	Tenientes del Ejército
Carlos Cobar	Instructor
Benjamín Díaz	
Vicente Madrid	
Manuel Vásquez	
Brígido Cordón	siguen 36 subtenientes. ¹

PROTESTA

“Señor General Don Manuel L. Barillas, Presidente de la República de Guatemala.

Señor:

Inserta en el número 76 del periódico oficial “El Guatemalteco” hemos visto una proclama firmada por unos pocos sediciosos, que sin más mira política que sus ambiciones personales, han lanzado el grito de revolución, intentando con este hecho turbar el bienestar de la Patria.

Esa proclama dirigida a los que osan llamar sus conciudadanos ha acarreado sobre ellos el desprecio con que hoy los miran los pueblos de la República.

Causa lástima, sin embargo, ver estampados en esa proclama los nombres de algunos que lucharon por su patria en la memorable revolución del 71, y que apartándose hoy por sus rencores y sus ambiciones de la senda trazada por el preclaro caudillo de esa época, han querido levantar contra su patria el pendón de la discordia, yendo a mendigar para ello el amparo del risible Mardoqueo Sandoval.

1. El Guatemalteco. Tomo VII, número 6, 1º de febrero de 1888.

Señor General Barillas: unánimes los pueblos han aprobado vuestros hechos, unánimemente os han agradecido los esfuerzos que habéis hecho para no apartaros de la senda cívica que os marca esa revolución memorable, de la que sois hijo, y unánimemente también desprecian hoy las infames calumnias de los que, llamándose liberales ayer, figuran hoy al frente de las filas de los enemigos del progreso y de la paz.

Las autoridades y vecinos de este puerto, del de Santo Tomás e Izabal, al haceros esta sincera manifestación, se honran con repetiros las protestas de sus respetos y adhesión.

Lívingston, enero 8 de 1888.

F. Andreu.—J. Cofiño.—José S. Milla.—Jaime Peralta C.—F. de León.—Manuel Cárdenas.—S. L. Posvlettin.—D. Rómulo Nufio.—Cleotilde Mejía.—Gregorio Mauricio.—Juan B. Carranza.—Rodolfo Bonequez.—Macario Nolosf.—Timoteo García.—Sebastián Moreira.—Luciano Arzú.—Lucas González.—Quirino García.—Onofre Alvarez.—Francisco Zepeda.—P. G. Cofiño.—Federico Andreu.—Abelardo Samayoa.—José Hana.—L. Vásquez.—Frank May.—José Castellanos.—José Z. Renede.—Benjamín Jaclez.—José Clartz.—Tomás Fischer.—Ursulo Peña.—Margarito Cruz.—Subteniente Lucio Cruz.—Subteniente Rafael Barillas.—Por el Batallón, G. de León.—Subteniente Abelino Cetina.—Subteniente J. M. Prado.—Subteniente Rafael Arellanos.—Sargento 2º Felipe Ocampos.

De Santo Tomás:

Tomás de Paz, Comandante 2º—Filadelfo Pinto.—Guillermo Alvarado.—Jesús García, Teniente.—Enrique Allen.—Rich y Cía.—Constan Vanderberg.—Jorge Phillips.—Victor Licone”.



A la expulsión de Monseñor Casanova y Estrada la noche del 3 al 4 de septiembre de 1887, quedó encargado del gobierno del Arzobispado el presbítero don Ildefonso Albores, escritor talentoso y sacerdote ejemplar.¹

Graves problemas tenía que enfrentar el presbítero Albores, pues sabía por experiencia de los amargos sinsabores que conllevan la gobernación y administración de una diócesis. Además estaba casi solo en la gran misión que se le había confiado, ya que la misma organización eclesiástica estaba desarticulada, sin Cabildo Eclesiástico, sin obispos, sin Arzobispo, sin religiosos ni religiosas, sin medio de comunicación con los fieles y, sobre todo, sin rentas para sacar adelante cualquier tarea que emprendiera. Sabía que faltaba todo lo material, pero su fuerza radicaba en su inquebrantable fe y en la confianza en Dios.

Lentamente, como lo demandaban las circunstancias de la época, el Gobernador del Arzobispado fue logrando por medio del testimonio per-

1. A él se debe la narración de la vida de la Madre Teresa Ayoineña, así como gran multitud de notas sobre diversos acontecimientos del Arzobispado, tomados directamente de testigos presenciales. Al decir de numerosos archiveros que han visto sus escritos, también se le puede calificar como uno de los mejores calígrafos que han vivido en Guatemala.

sonal y de hábil persuasión llegar a tener amistad con varios diputados liberales, a los que logró influir de tal manera que aceptaron su propuesta de llevar ante ese alto organismo una exposición, pidiendo que se anulara el decreto de expulsión y se permitiera el retorno del Arzobispo Casanova y Estrada.

Un grupo de diputados decidió presentar una exposición a la Asamblea Nacional Legislativa en la sesión de la Asamblea Nacional del 1º de abril de 1891, cuya acta en el punto 2º dice:

“Prevía lectura, fue puesto a discusión, por una sola vez, el dictamen de la Comisión de Gobernación y Justicia, sobre la exposición presentada por el Gobernador del Arzobispado, Presbítero Ildefonso Albores, solicitando que la Asamblea dicte la disposición que crea conveniente a efecto de que pueda regresar a la República el Arzobispo de Guatemala, Licenciado Ricardo Casanova y Estrada, así como también fue leído un voto particular, suscrito por los Diputados Pinto, Prado y Saravia, separándose del mencionado dictamen.

“Después de haberse discutido suficientemente el asunto, el Diputado Fabián A. Pérez, de acuerdo con el Representante Beteta, pidió que la votación fuese nominal y verificada ésta en la forma solicitada, resultó que votaron en pro del dictamen los señores Representantes siguientes:

[este grupo no deseaba el regreso del Arzobispo]

“José Flores y Flores, Santiago Mérida, Miguel Flores, Guillermo Sánchez, Francisco Villacorta, Antonio García S., Domingo Rodríguez C., Manuel A. Núñez, Carlos Larrave, Ciriaco Cadenas, Nazario Pérez, Feliciano Aguilar, Fernando Ramírez, Gabriel Pinillos, Francisco Vela, Demetrio Santiago V., Higinio Rodas, Felipe Márquez, Alfonso Polanco, Gabriel E. Monzón, Ernesto Marroquín, Ernesto Aparicio, Francisco Villela, José Antonio Mandujano, Manuel Aguilar, Mariano Berdúo, Alberto Molina, Julián Salazar, Fabián Pérez, José A. Beteta, Rosendo Santa Cruz y Francisco Fuentes.

“Votaron en contra los siguientes señores diputados:

[este grupo estaba a favor de la petición del Pbro. Albores]

“José Vicente Aparicio, José Esteban Aparicio, Felipe Neri Prado, Antonio G. Saravia, José Pinto, Marcial Prem, Rodolfo Gálvez y Eliseo Goyena.¹

En consecuencia, de esta votación se resolvió que:

“No se permite el regreso al país del Señor Arzobispo Don Ricardo Casanova y Estrada, Arzobispo de Guatemala”.

1. El Guatemalteco. Tomo XVI, N° 62, jueves 10 de abril de 1891.

Pese a que el país tuvo que enfrentarse a varios levantamientos en Oriente y Occidente, el Gobierno del General Barillas desarrolló una labor bastante amplia en los servicios públicos de la Nación, especialmente en los últimos dos años de su administración.

Merece especial mención, entre la obra realizada, el arreglo de las tuberías de agua de la ciudad capital. Barillas amplió los servicios eléctricos en las calles más importantes; participó por medio de representantes en varias exposiciones internacionales; ayudó efectivamente para el envío de las muestras de artesanías de Guatemala a la exposición de París; ordenó el dragado del río Motagua; amplió los contratos para extender las vías del ferrocarril; estableció la comunicación telegráfica departamental; concedió la conexión con el cable internacional; fomentó la edición de libros de Historia; estableció la Penitenciaría Central y la Casa Correccional de hombres y favoreció a innumerables personas con la venta de terrenos en sumas mínimas.¹ Lamentablemente, numerosos bienes pertenecientes a varios conventos y comunidades fueron a parar a manos de sus amigos y numerosas personas originaron sus fortunas con las fincas de dominicos y jesuitas, contándose solamente estas propiedades, en la ciudad capital y algunas cabeceras más de 730.



El General Manuel Lisandro Barillas permitió la participación de tres candidatos a la Presidencia de la República, todos del mismo partido: el Licenciado Lainfiesta, el General José María Reina Barrios² y el Licenciado Próspero Morales, Ministro del Gabinete del General Barillas en el Despacho de Guerra.

El 2 de febrero de 1892, el General Barillas declaró:

“...sea, pues, quien quiera el elegido por los pueblos, al Gobierno le incumbe atenerse a la resolución que la Asamblea Nacional dictará en sus próximas sesiones ordinarias, ante la que dará cuenta del resultado de la lucha electoral, para que ella haga el escrutinio de los votos y declare si hay mayoría absoluta en favor de un candidato, o en caso de no haberla, elija Presidente entre los tres que hayan obtenido el mayor número de sufragios en las urnas, conforme lo prescribe la Carta Fundamental”.³

1. Ejemplos de estas ventas aparecen en forma numerosa en el Tomo VIII de *El Guatemalteco*, año 1888, por ejemplo:

A Hilario Nicanor Juárez, 5 manzanas, San Marcos, 100 centavos.

A Pedro Castellanos, 1,680 varas, Antigua, 37 centavos.

A Lucía Vicente, 1 manzana, San Lucas Sac., 2.50 pesos.

A Marta Vicente, 107 varas, San Lucas Sac., 2.75 pesos.

A G. W. D., 30 caballerías, Cobán, libre cesión.

A Vicente Pérez Leonardo, 1 manzana, Zacapa, 3 pesos.

Innumerables ejemplos podrían citarse, entre otros el de don P. M. que le fueron vendidos los terrenos al sur del Fuerte San José, las cinco manzanas en sesenta y dos centavos. Estos terrenos se revendieron un mes más tarde a veinte centavos la vara, siendo en la actualidad el área que ocupa el moderno Centro Cívico de la Capital de Guatemala.

2. Hijo de D. Joaquín Reina y de doña Celia Barrios. Sobrino del General José Rufino Barrios.

3. *El Guatemalteco*. Tomo XIX, N° 16, 2 de febrero de 1892.

El 1º de marzo de 1892, se declaró inaugurado el período de sesiones ordinarias de la Asamblea Constituyente, leyendo su último mensaje el General Manuel Lisandro Barillas.

E 3 de marzo de 1892, habiéndose elegido el Presidente de la Asamblea y las respectivas comisiones, se procedió al escrutinio de los votos de las elecciones para Presidente de la República, pasando a emitirse el decreto número 146, que declara en sus dos artículos:

“Artículo 1º

Declárase popularmente electo Presidente de la República de Guatemala, al General de División José María Reina Barrios, para el período que comenzará el 15 de marzo corriente y terminará en igual fecha de 1898.

Artículo 2º

El Presidente Electo tomará posesión de su cargo el mismo día 15 del mes en curso.

firman: J. Pinto, Fabián Pérez, S. Santiago Mérida, J. A. Mandujano y Francisco Villacorta.

Palacio del Poder Ejecutivo, Guatemala, 4 marzo de 1892.

Publíquese MANUEL L. BARILLAS”.³

Redactado el decreto se hicieron dos originales, uno para el General Manuel L. Barillas y otro para el Presidente Electo, habiéndose nombrado dos comisiones para que de parte de la Asamblea hicieran la entrega formal en propia mano. Dichas comisiones son las siguientes:¹

“Al General Manuel Lisandro Barillas:

“Vice-Presidente Ramón A. Salazar y

Diputados: Antonio Saravia,

Pablo Sierra,

Manuel Estrada Cabrera,

Feliciano García,

Rafael Montúfar,

Francisco Morales Fernández”.

“Al Presidente Electo José María Reina Barrios:

Señores Representantes:

Manuel Morales Tobar,

Narciso T. Escobar,

Fabián Pérez,

Eliseo Goyena,

Gabriel Pinillos,

Manuel Aguilar, y

Arturo Ubico”.

3. El Guatemalteco. Tomo XIX, Nº 45, lunes 7 de marzo de 1892.

1. El Guatemalteco. Tomo XIX, Nº 51, lunes 14 de marzo de 1892.

El 15 de marzo de 1892 tomó posesión el nuevo mandatario. Habiendo procedido a formar su nuevo Gabinete, dejó como Ministro de Gobernación y Justicia al Licenciado Manuel Estrada Cabrera. Su discurso inicial señaló el camino que seguiría su Gobierno:

“...Llego al poder sin odios, ni prevenciones contra persona o agrupación alguna, pues los ataques que se me han dirigido desde la prensa, los creo, no hijos de la mala fe de sus autores, sino más bien el resultado de la exacerbación política, tan natural en los países en que por primera vez hacen uso de sus derechos; la mayor satisfacción que tendré en mi vida pública será la de probar con mis hechos de gobernante, que los que me atacan tan rudamente, sin ocultar su aversión a mi persona estaban equivocados en cuanto a mis propósitos e intenciones. Esa será mi mejor venganza.

“Abrigo una noble ambición; y es la de establecer en mi país, el régimen democrático más genuino, sin las intolerancias del sectario, ni las exageraciones del iluso...”¹

Inició el General Reina Barrios su gobierno, concediendo una plena e irrestricta libertad de prensa, lo que permitió que sus enemigos le ofendieran, tanto en lo personal, como a toda su familia.

El General Reina Barrios soportó toda clase de insultos y se dedicó de lleno a embellecer la ciudad. Fomentó la agricultura y la industria incipiente de Guatemala y dedicó sus mayores esfuerzos a la conclusión del Ferrocarril del Norte.

Lamentablemente, la pobreza del Erario Nacional gravemente comprometido con grandes empréstitos extranjeros que le heredaran las pasadas administraciones, le impidió desarrollar la amplia labor que pretendía realizar en el campo de la construcción de escuelas.

Conservó grandes salarios para sus compañeros de armas, aun a costa de dejar sin sueldo a los eternamente sufridos maestros de educación, con lo cual se inició un gran descontento popular. Los insultos y volantes públicos surgieron por todas partes, pero el General Reina Barrios, los creía fruto de la libertad que había prometido mantener, y una manifestación natural de la manera que cada ciudadano tenía para manifestar sus ideas. Nunca llegó a entender dichas provocaciones como productos del descontento.



El 28 de marzo de 1892 el Gobernador de la Mitra, Ildefonso Albores, logró presentar ante la Asamblea Nacional, una nueva solicitud para que se concediera permiso de retorno a su Patria al Arzobispo Casanova y Estrada. Dicha solicitud, llevaba el apoyo de “gran número de señoras y señoritas y vecinos de San Pedro Sacatepéquez y Xenacoj”.²

1. El Guatemalteco. Tomo XIX, N° 53, viernes 18 de marzo de 1892.

2. El Guatemalteco. Tomo XIX, número 73, lunes 11 de abril de 1892.

La Asamblea respetando lo manifestado por el General Reina Barrios, admitió la solicitud para discusión, se pasó a votar el proyecto de decreto, pero resultó desechado por mayoría. Solamente votaron a favor los diputados Antonio G. Saravia, José Llerena, Eliseo Goyena y José Pinto, por lo que determinó dictar el punto resolutivo que dice:

“...no se permite el regreso al país del señor licenciado don Ricardo Casanova y Estrada, arzobispo de Guatemala”.

El 1º de junio de 1892, la Asamblea Nacional expidió el decreto N° 176 que dice:

“...los derechos que tiene toda persona que se hallare ilegalmente presa o restringida en el uso de su libertad, o sufre gravámenes indebidos en su prisión podrá pedir su inmediata exhibición personal, ya sea para que se le restituya la libertad o para que se le exonere de los gravámenes indebidos a que estuviera sujeta”.¹



El año 1892, fue pródigo en acontecimientos para la ciudad de Guatemala, al promover el Gobierno una serie de celebraciones para festejar debidamente el 4º Centenario del Descubrimiento de América. Lamentablemente al enviar una Misión Guatemalteca a la Gran Exposición Mundial que se celebró en España se remitieron los libros 2º y 3º del Ayuntamiento de la Ciudad de Guatemala, los cuales si bien fueron exhibidos, ya no regresaron a Guatemala, dándose en la actualidad por perdidos.



El General Reina Barrios como hombre ilustrado y que había viajado a muchos países, pretendía transformar Guatemala en una nación progresista. Sus numerosas obras públicas aún perduran, contándose entre otras, el Paseo de la Reforma, el cual decoró con bellas estatuas. Mandó se aprobaran los planos del monumento a Cristóbal Colón. Creó el Instituto de Bellas Artes, y estableció definitivamente la TIPOGRAFIA NACIONAL.



Es indudable que los cursos recibidos por Monseñor Casanova en el Colegio Pío Latino, el trato amistoso con miembros de la Academia Arcadia y Tiberina, así como el contacto con los mejores intelectuales católicos de Europa, le fueron llevando a una madurez que luego se traduciría en mejoras para su función pastoral en la Iglesia de Guatemala.

La lectura de la Encíclica “*quarto abeunte saeculo*”, al Episcopado Latinoamericano, del Papa León XIII, le llevaron al campo práctico de concretar ideas, iniciando una renovación pastoral partiendo desde la actualización del Ritual de la administración de Sacramentos y del desempeño de las funciones sagradas.

1. El Guatemalteco. Tomo XX, N° 17, 1º de junio de 1892.

Activamente se dedicó a actualizar la edición del “Manual de Párrocos” de 1850,¹ que básicamente era el mismo de 1788,² dando por resultado de su esfuerzo un volumen magníficamente impreso³ en la ciudad de Roma.

García Peláez en la introducción de la obra de 1850 dice:

“Concluída a los 50 años el espendio de los ejemplares de la copiosa impresión de 1788 y no pudiendo los que restan durar otro medio siglo, consumidos con el uso; se ha hecho urgente hacer una nueva edición que los reemplace.

“En consecuencia dispusimos tuviese efecto, y confiamos su ejecución a persona dotada de toda la instrucción y capacidad necesarias, cuyo esmero y aplicación ha alistado en efecto la presente con el acierto que esperábamos. En ella se han colocado las materias, sin añadir más que una u otra indispensable, y para que el Ritual diocesano tenga la posible conformidad con el Romano, se ha puesto íntegro, en su respectivo lugar, el oficio de difuntos. 31 de julio de 1850”.

El nuevo ritual publicado por Monseñor Casanova, nítidamente impreso revela en su introducción, su ánimo renovador, y la lectura de su índice general, nos señala su metódico espíritu de legislador.

Introducción al Ritual del Arzobispado de Guatemala

“Nos Ricardo Casanova y Estrada

Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
Arzobispo de Guatemala

“A nuestro venerable Clero, Salud y bendición en nuestro Señor Jesucristo.

“El respeto profundo que merecen los ritos instituidos por la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, para dar culto al Señor y comunicar a los hombres los dones que Él en su misericordia les dispensa; la importancia y aun necesidad de esos ritos para que el ánimo se eleve al conocimiento y amor de los bienes celestiales, y los perciba y aproveche con la abundancia posible en esta vida; y nuestro deseo de que en actos tan sagrados se guarde inviolable y exactamente la forma prescrita o propuesta por la que es Cabeza de todas las Iglesias y Maestra de la verdad,

-
1. Manual de Párrocos para administrar los Santos Sacramentos en el Arzobispado de Guatemala, ajustado enteramente al Ritual Romano de Nuestro Santísimo Padre Paulo V, impreso con licencia de D. Cayetano Francos y Monroy, por D. Ignacio Beteta. 1788. Guatemala.
 2. Manual de Párrocos del Arzobispado de Guatemala para la administración de los Santos Sacramentos y el desempeño de las otras sagradas funciones de su cargo. Conforme al Ritual Romano. Impreso con licencia del Dr. Francisco de Paula García Peláez. Imprenta Nueva de L. Luna. Guatemala, 1850.
 3. Ritual del Arzobispado de Guatemala, conforme al Ritual Romano. Ricardo Casanova y Estrada. Roma 1898. Tipografia della Pace, di Filippo Cuggiani. 492 pp.

todo nos ha movido a disponer una reforma del libro que entre nosotros contiene la ritualidad de los Sacramentos y de otras funciones eclesiásticas de común y frecuente uso.

“El presente RITUAL DEL ARZOBISPADO DE GUATEMALA, viene a reemplazar el Manual de Párrocos impreso en 1886, ya casi agotado, y además no conforme en ciertos puntos con resoluciones de la Iglesia, contemporáneas unas y otras posteriores a su publicación. Pareció conveniente suprimir, aumentar, variar no poco, a fin de que este libro correspondiese a su objeto, expresando el desarrollo de la liturgia en las materias que comprende, y acomodándose a las necesidades presentes de la Arquidiócesis: de otra suerte, poco útil fuera a los que hubiesen de manejarlo.

“Cesa, pues el uso del Manual de Párrocos al publicarse el presente Edicto, salvo en aquellas partes que guarden entera conformidad con las correspondientes del RITUAL DEL ARZOBISPADO, cuyo empleo declaramos legal y preceptivo.

“Con la mira de añadir al estímulo de la obligación el del lucro espiritual, concedemos cuarenta días de indulgencia por la lectura de cada hoja de este libro.

“Dado en Roma, *extra Portam Flaminiam*, el día de la Anunciación de Nuestra Señora, 25 de marzo de 1893.

Firma: Ricardo, Arzobispo de Guatemala”.



El Presbítero Ildefonso Albores cayó gravemente enfermo, por lo que remitió al Arzobispo Casanova, su renuncia, la cual fue aceptada el 22 de noviembre de 1894, siendo nombrado para el cargo el Presbítero Manuel S. González, magnífico orador sagrado, que tuvo un gobierno brevísimo, ya que a los cinco días falleció, siendo sepultado el 27 de noviembre de 1894.

A su fallecimiento le sucedió el Presbítero don Ignacio Prado, hombre de excepcionales maneras diplomáticas y gran tino para asuntos políticos, como alumno distinguido del jesuita Koning. Había desempeñado el cargo de Vicerrector del Seminario hasta la clausura de dicho Colegio, cuando fue transformado en el Instituto Nacional para Varones.

El Gobernador de la Mitra, Prado, realizó una gran labor diplomática y de gran acierto. Su don de gentes y su gran habilidad política fueron limando todas las asperezas y escollos, aprovechando toda coyuntura favorable al Arzobispo Casanova y Estrada para influir tanto en los miembros del Congreso, como en el ánimo del gobernante:

“El General Presidente de la República Dn. José María Reina Barrios movido de sentimientos de humanidad y justicia, cedía al fin, a las repetidas instancias que se le habían hecho desde

que en 1892, tomó posesión de la Presidencia, para que levantara el destierro al Ilmo. Sr. Casanova.

“No influyó poco en el ánimo del General Reina Barrios para poner fin al ostracismo de nuestro ilustre y venerado Prelado la bien escrita y patriótica Carta Pastoral que, con fecha de 29 de junio de 1896, dirigió el Ilmo. y Rmo. Metropolitano de Guatemala a los Ilmos. señores Obispos sufragáneos, a los Venerables Cabildos, Clero y fieles de la Provincia Eclesiástica de Centroamérica desde el palacio episcopal de San José de Costa Rica sobre el 75º aniversario de nuestra feliz y gloriosa Independencia, sobre la Exposición Centroamericana decretada para el 15 de marzo de 1897, y sobre la vía férrea del Norte.

“Ese documento notable desde todo punto de vista abrió, disponiéndolo así la Divina Providencia, las puertas de la patria al ilustre proscrito, pues el General Reina Barrios se convenció de que el Ilmo. Sr. Casanova era tan patriótico ciudadano como celoso arzobispo.

“En efecto, a iniciativa del General Reina Barrios presentada a la Asamblea Nacional Legislativa en su sesión inaugural del 1º de marzo de 1897, emitió ésta a 13 del mismo mes el decreto N° 351 en el que concedió amplia y general amnistía a todos los guatemaltecos que se encontraran fuera de la República. Al amparo de ese decreto, mandado cumplirse y publicarse el mismo día por el General Reina Barrios, pudo volver al suelo patrio el Ilmo. Sr. Casanova”.¹



Otro de los puntos importantes a mencionarse en esos días fue el del nombramiento de los dos nuevos Designados a la Presidencia de la República para el período que terminaba en marzo de 1898. Como Primer Designado fue nombrado el Ministro de Gobernación, Licenciado Manuel Estrada Cabrera, uno de los hombres más astutos y calculadores en la historia de Guatemala. Como Segundo Designado lo fue el Coronel Próspero Morales.



Tan pronto como se expidió el decreto que permitía la repatriación de Monseñor Casanova, el Presbítero Ignacio Prado le envió un cablegrama felicitándolo y comunicándole el resultado de las gestiones ante el Presidente de la República y la Asamblea Nacional, indicándole que todos los trámites para su libre retorno a la patria estaban felizmente concluidos.

1. *Reseña biográfica del Ilmo. y Rmo. D. Ricardo Casanova y Estrada*, por el Pbro. y Lic. José M. Ramírez Colom. Tip. Sánchez & de Guise, 1913, p. 33.

Inmediatamente hizo Monseñor Casanova los preparativos para su retorno a Guatemala y pronto inició su viaje hasta Alajuela, donde fue acompañado por el Obispo Thiel, quien tan bondadosamente lo había acogido en su palacio en Costa Rica. Numerosos amigos fueron a despedirlo y no se apartaron del muelle del puerto de Puntarenas, hasta ver perderse en el horizonte la figura del vapor "New Port".

En el muelle del puerto de La Libertad esperaba a Monseñor Casanova una comitiva del clero salvadoreño, habiendo abordado los lanchones para ir al barco a expresarle sus felicitaciones. Presidía la comitiva el Obispo Antonio Pérez y Aguilar, quien le hizo presentes los testimonios de alegría y plácemes que embargaban a los fieles y clero de El Salvador por su feliz retorno a Guatemala.

En tanto, en Guatemala una comisión encargada por el Gobierno Eclesiástico fue desde el día jueves 18 de marzo a esperar en el puerto de San José al ilustre Prelado. La Comisión estaba integrada por los presbíteros Salvador Arzú, Rafael Coronado, Francisco Javier Torres y Federico Virto:

"Al día siguiente, viernes 19 de marzo, día en que la Iglesia celebra al glorioso Patriarca San José, a las cinco y media de la mañana se puso a la vista el "New Port" en que venía el Ilmo. y Rmo. Sr. Casanova acompañado de su familiar el Pbro. Dn. Juan Paz Solórzano.

"A las seis ancló en San José, e inmediatamente el Comandante del Puerto, Coronel Dn. Julio Molina, que ya tenía instrucciones del Sr. Presidente para recibir y guardar toda consideración y respeto al Ilmo. Sr. Casanova, invitó cortésmente a los miembros de la Comisión a ir en la lancha de la Comandancia a bordo para saludar y traer en su compañía al Ilmo. Arzobispo. Aceptada la invitación se embarcaron regresando dentro de una hora con el Rmo. Sr. Casanova, quien, estando todavía en disposición de celebrar la santa misa, se dirigió a decirla por vez primera, después de largos nueve años de ausencia, a la iglesia del Puerto dedicada a San José, para dar gracias al Todopoderoso por el beneficio de haberlo vuelto al seno de su patria y de su grey.

Celebrada la misa, a la que asistió numeroso concurso de fieles deseosos de ver y recibir la bendición de su Pastor, el Coronel Molina invitó al Sr. Casanova a pasar a la Comandancia para tomar el desayuno, y concluido, el Ilmo. Prelado dirigió respetuoso mensaje telegráfico saludando al Sr. General Presidente, quien se lo contestó en el acto dándole la bienvenida.

A las nueve de la mañana se puso en marcha el tren expreso que, costado por varios caballeros de esta ciudad, puso el Gerente de la Compañía del Ferrocarril Central, Dn. Daniel B. Hodgson, a disposición de Su Señoría Ilma.

“Después de media hora de descanso en la Estación de Escuintla, cuyo párroco el P. fray Gabriel Dávila, fué a saludar y presentar sus respetos a Su Señoría Ilma., continuó el tren su marcha llegando a la Estación de esta capital a las cuatro y media de la tarde.¹

Coincidimos con el Presbítero Licenciado José María Ramírez Colom, en que la mejor crónica periodística de la época fue la insertada en el Diario “La República”, al relatar la llegada de Monseñor Casanova y Estrada a la ciudad de Guatemala:

“Indescriptible es la manifestación espontánea y ruidosa que el pueblo de Guatemala ha hecho al Señor Arzobispo don Ricardo Casanova y Estrada, con motivo del regreso de su largo destierro. Es necesario haber visto con sus propios ojos las oleadas de gente que llenaban las calles desde la Estación del Ferrocarril hasta la Iglesia Catedral, y haber oído los vivas y aclamaciones de que fué objeto el Jefe de la Iglesia para hacerse cargo de la satisfacción que ha causado a todos este acontecimiento. Toda ponderación sería poca para describir el entusiasmo arrebatador de la multitud, que llegó a rayar hasta el delirio. Las gentes se precipitaban por delante del carruaje en que venía el señor Arzobispo, con su traje episcopal, bendiciendo a las multitudes, que no cesaban un momento de aclamarle.

“Los repiques de las campanas de todas las iglesias de la capital echadas al vuelo, las descargas de cohertería y los vivas, hurras de la muchedumbre hacían un ruido atronador, que, acompañado del incesante movimiento de compactas masas de gente, y del interminable desfile de los carruajes, eran capaces de aturdir al más firme de cabeza.

“Dentro del espacioso templo de la Catedral era tanta la aglomeración de personas que parecía imposible cupiera una más y era de temerse que algunas quedaran sofocadas. Un mar de cabezas se veía ondear, como espigas movidas por el aire. Las armonías de la numerosa orquesta que acompañaba el canto del Te Deum y las voces del órgano, repercutiendo en las bóvedas de las elevadas naves, apenas se percibían por intervalos, porque dentro del templo continuaron los vivas y aplausos ruidosísimos. Tantas y tan ardorosas manifestaciones, no interrumpidas desde que el Prelado desembarcó en el Puerto de Sn. José, lo emocionaron, al punto de producirle vértigos y su semblante se veía por momentos animado y por momentos pálido y desfalleciente.

“Jamás se había visto en Guatemala tanto entusiasmo popular.

1. *Reseña biográfica*, etc. J. Ramírez Colom. 1913. Pág. 34.

“Desde la mañana y en virtud de invitación impresa del Sr. Gobernador del Arzobispado, se engalanó la ciudad con cortinas, banderas, colgaduras, flores, coronas y otros adornos, siendo contadas las casas en que no había por lo menos una cortina.

“En la noche continuó mucha gente rodeando el Palacio Arzobispal y haciendo demostraciones de afecto por el recién llegado proscrito, y en toda la ciudad se pusieron luminarias en las ventanas de las casas.

“Esa misma noche, fue el Sr. Arzobispo a hacer su visita de presentación al Sr. Presidente de la República, la que duró pocos minutos; pero sabemos que durante ella se cruzaron palabras de afecto entre el Jefe de la Nación y el Sr. Arzobispo. El General Reina despidió al Jefe de la Iglesia hasta la puerta de la Casa Presidencial”.¹

En recuerdo de tan memorable día, el ilustrísimo Arzobispo Casanova y Estrada redactó el siguiente autógrafo, fruto del más fiel y puro amor con que saludó a su querida patria:

“¡Salud, oh Guatemala, Madre
muy amada según la naturaleza. Esposa mística
mía según la vocación del eterno e invisible
Rey de los siglos, cuyos caminos son
inescrutables! ¡Seas mil y mil veces bendita!
Bendita en la fecundidad de tu suelo, bendita
en la serenidad y esplendor de tu cielo, bendita
en cada uno de tus hijos y moradores. ¡Mire propicia
y benignamente satisfaga este anhelo mío aquella
Sabiduría que te ideó tan hermosa, aquel Poder
que te sacó de la nada, aquel Amor que derrama
sobre tí el raudal inagotable de preciosos y perennes
beneficios!

✠ *Ricardo*

Arzb. de Guatemala”.

1. Diario “La República”, N° 1667, del 20 de marzo de 1897. Guatemala.

¡ Salud, oh Guatemala, Madre
 muy unida según la naturaleza. Esposa mis-
 tica mía según la invocación del eterno e invisi-
 ble Rey de los siglos, cuyos caminos son
 inescrutables ! ¡ Teas mil y mil veces ben-
 dita ! Bendita en la fecundidad de tu sue-
 lo, bendita en la serenidad y esplendor
 de tu cielo, bendita en cada uno de tus
 hijos y moradores, Mue propicia y
 benignamente satisfaga este anhelo mío aque-
 lla Sabiduría que te sacó tan hermosa,
 aquel Poder que te sacó de la nada, aquel
 Amor que derrama sobre ti el raudal in-
 agotable de preciosos y perennes benefi-
 cios !

+ Ricardo
 Arzob. de Guatemala.

Autógrafo del Ilmo. Sr. Arzobispo Lic. Don Ricardo Casanova y Estrada.¹

1) Revista "El Ideal", año III, números 9 y 10, mayo de 1913.
 Tipografía Sánchez & de Guise. Guatemala.

El Arzobispo Casanova y Estrada mandó publicar el 18 de abril de 1897, una Carta Pastoral al clero y fieles de la Arquidiócesis con ocasión de su vuelta del destierro.¹ En realidad, éste ha sido uno de los momentos cumbres de la Iglesia de Guatemala y la única vez en los 450 años, en que un Obispo que ha sido exilado ha regresado con vida a Guatemala.

El 30 de abril se celebró en la Catedral una solemne misa de acción de gracias por el regreso del Arzobispo. El 3 de mayo se celebró una procesión solemne en el interior de Catedral en honor de la Virgen del Socorro y en el sermón pronunciado en esa oportunidad, se hizo público que a partir del día 1º de junio de 1897, las preces finales de la misa se harían por vez primera en Guatemala en idioma español.

En agosto de ese mismo año se envió una carta-edicto, con la regulación y normas para la exposición solemne del Santísimo Sacramento, y otra prorrogando desde el mes de diciembre el indulto cuadregesimal.

Pronto inició el Arzobispo Casanova y Estrada, una verdadera cruzada en todas las familias, para que se volviera en forma privada a las frecuentes prácticas piadosas, habiendo otorgado permisos para establecer oratorios particulares, en los cuales las familias pudieran asistir a la celebración de la misa, incluso la dominical. Esta medida y otras numerosas que en forma silenciosa se fueron dando, provocaron un gran resurgimiento de la piedad pública. Esta se manifestaba incluso cuando el Arzobispo salía del palacio arzobispal, a hacer un breve recorrido por la ciudad o a realizar alguna visita, en que la inmensa mayoría a su paso se iba arrodillando para pedir su bendición.

En enero de 1898 comenzó a preparar su Carta Pastoral sobre "El Santo Tiempo de Cuaresma", que prepararía el ambiente para la mayor austeridad y penitencia durante la Semana Santa y crear un clima favorable para continuar con la inmemorial costumbre de las procesiones de esta época, que habían logrado mantener gran parte de la fe católica de Guatemala, aun en los tiempos en que no había Prelado ni Religiosos y ante el poderío liberal que parecía haber exterminado el catolicismo en Guatemala.



El Presidente José María Reina Barrios se había rodeado de un grupo de conservadores, lo cual le había atraído la enemistad de todos los liberales civiles y militares. Desdichadamente, sus consejeros ante el peligro de perder el poder y volver a ver a Guatemala ensangrentada con luchas intestinas, recomendaron al Presidente Reina Barrios que hiciera que la Asamblea, prorrogara por dos años más su período presidencial, para que la llegada del nuevo siglo encontrara a la Nación en calma y gozando de prosperidad.

La Asamblea fue disuelta inmediatamente, y habiéndose convocado la Asamblea Constituyente, ésta prorrogó el período presidencial por dos

1. Carta Pastoral del Ilmo. Casanova y Estrada, con ocasión de su vuelta del destierro. Guatemala, 1897, 11 páginas a folio. Tipografía Sánchez & de Guise.

años más, haciéndolo concluir en marzo de 1900, lo que sería *el acabóse*, generador de tantos males como sobrevinieron a Guatemala y que se prolongarían por varias décadas, con los daños consiguientes.

Inmediatamente, los liberales alzaron la bandera revolucionaria sobre bases completamente sólidas: a) Se había destruido la base democrática de la Constitución; b) Se había suprimido el derecho a elecciones; c) Se volvía a sentar precedente de reelecciones a perpetuidad.

Los resultados no se hicieron esperar. En San Marcos, el General Daniel Fuentes se levantó en armas. En Quezaltenango se rebelaron Sinforoso Aguilar y Juan Aparicio, pero al ser capturados fueron condenados a muerte, lo que hizo que la mayor parte del pueblo se rebelara contra las autoridades, lanzándose sobre los cuarteles y finalmente uniéndose a los revolucionarios de San Marcos.

En Quezaltenango se organizó un nuevo mando que se llamó *Gobierno de la Revolución*, presidido por un triunvirato formado por Daniel Fuentes, Próspero Morales y Feliciano Aguilar.

Mientras tanto, el Comandante de Armas de Guatemala, General García de León, supo contener los brotes de rebelión que amenazaban con la revolución nacional, haciendo que los sublevados huyeran hacia México.



Los datos que figuran a continuación, fueron proporcionados al autor, directamente por el Licenciado Rafael Piñol y Batres, en el presente año de 1967:

Una serie de asaltos se iniciaron en todas partes del país, cundiendo nuevamente el temor por la falta de seguridad para la vida de los ciudadanos. Personajes prominentes y muy notables fueron asaltados en plena calle, lo cual resultó ser un verdadero escándalo que redundó inmediatamente contra el General Reina Barrios, que despreocupadamente se había ido a descansar a su finca *El Salto*. Finalmente, los ánimos llegaron al total descontento cuando fue asaltado uno de los más apreciados y dignos ciudadanos: se trataba de don Juan Fermín de Aycinena, al que sin respetar su aspecto de venerable anciano, fue golpeado en forma tan brutal, que pronto se le ocasionó la muerte.

El Presidente Reina Barrios, presintiendo que su más peligroso rival por lo taimado, calculador y astuto era su propio Ministro de Gobernación, Licenciado Manuel Estrada Cabrera, quien también era Primer Designado a la Presidencia, dispuso darle “honroso nombramiento”, enviándolo como Delegado Plenipotenciario en misión diplomática a Costa Rica, habiendo regresado a Guatemala a principios de febrero de 1898.

El Presidente Reina Barrios, que había regresado a la capital, recibió el día seis un aviso de parte de don Adrián Vidaurre, de que se pensaba cometer un atentado contra su persona, pero confiado de que nadie se atrevería contra él, continuó su vida normalmente, con la excepción de no haber salido de su residencia el día siete, mientras se hacían algunas averiguaciones prudentes.

El ocho de febrero de 1898, yendo a pie por la novena calle, un individuo que se hacía llamar Oscar Zollinger¹ le hizo un disparo mortal. Eran las siete de la noche y, una hora más tarde, falleció en su residencia.

La noticia del “atentado” contra Reina Barrios rápidamente se conoció en la ciudad, pero se ignoraba si había quedado herido o había fallecido. El Licenciado Estrada Cabrera acudió inmediatamente a la residencia del Presidente, siendo sus primeras palabras muy reveladoras: ¿Dónde está el cadáver?

Sin vacilación alguna inmediatamente tomó el mando del Gobierno, como legítimo sucesor y Primer Designado a la Presidencia, ocupándose desde los primeros momentos en la “investigación” del crimen cometido, ordenando como primera providencia que se vistiera al asesinado Presidente con otra ropa, recogiendo personalmente la que le quitaron.²



Tan pronto como se estimó posible, se convocó a elecciones presidenciales. El Licenciado Estrada Cabrera obtuvo el triunfo total por mayoría de votos. Fue proclamado Presidente Electo el 2 de octubre de 1898 y tomó posesión del cargo de Presidente Constitucional de la República, el 15 de marzo de 1899.



El Arzobispo Casanova y Estrada, inmediatamente que supo del atentado que había sufrido el Presidente Reina Barrios, y enterado de que había fallecido, se dirigió a la residencia del mandatario, para rezarle las oraciones de difuntos.

Al día siguiente se llevaron a cabo los solemnes funerales del ilustre Presidente y después de promulgarse el decreto de Luto Nacional, fue sepultado en las bóvedas de la Catedral Metropolitana de la ciudad de Guatemala, habiendo cedido el Arzobispo Casanova su propio mausoleo, suceso que fue comentado por el escritor Mendía:

“...notable coincidencia que aquel a quien tocó en suerte ejecutar la orden de destierro y que más tarde le abriera las puertas de la Patria, reposara después de muerto en la fosa que estaba preparada para el Pastor perseguido”.³



Declarado Presidente Constitucional de la República de Guatemala, el Licenciado Estrada Cabrera inició su período haciendo cambios fundamentales en todos los cuarteles de las zonas militares. Nombró nuevos mi-

1. En realidad su nombre era Edgardo Zollinger, fue contratado para asesinar al Presidente Reina Barrios, no sólo por estar necesitado urgentemente de dinero, sino por haber comprobado un médico que era un sujeto sífilítico desahuciado. El pago del asesinato fue enviado más tarde a la viuda que salió de Guatemala en unión de su pequeño hijo, hacia los Estados Unidos de Norteamérica.

2. La ropa del Presidente Reina Barrios, fue hecha desaparecer inmediatamente, llevándose la propia Estrada Cabrera. Tal vez otro de los poquísimos errores que cometió en toda su vida, fue que no revisó el número de prendas que le entregó uno de sus ayudantes, el cual logró escamotear la camiseta del difunto Presidente, la cual se conserva en la actualidad, viéndose los impactos de las balas que recibiera en el pecho.

3. Revista *El Ideal*, página 198, columna segunda. Mayo de 1915.

nistros y, finalmente, organizó la Policía Nacional reforzándola con gran número de agentes particulares o secretos, iniciándose con esto el período más negro de nuestra historia en delaciones, calumnias y espionaje por doquier.

Poco a poco fue cundiendo un gran espíritu de intranquilidad en las familias. Todos se sentían espíados y pronto se inició una de las epidemias más penosas de nuestra historia. La prensa divulgaba cada día “*el suicidio*” de una o varias personas; muy luego casi todas las ciudades del interior del país se vieron afectadas por la imitación. Centenares de personas, al parecer sin razón aparente y en magníficas condiciones de salud, aparecían muertas con apariencia de haberse suicidado, empleando desde un certero balazo hasta las sustancias venenosas más diversas.

A tal extremo llegó esto, que el Arzobispo Casanova y Estrada formuló una nueva Carta Pastoral que publicó el 29 de enero de 1899, para contener con su autoridad moral lo que se había convertido en verdadera plaga. Es por ello que la introducción de la Pastoral dice:

“...Quisiéramos no hablar jamás de lo que va a ser asunto de esta carta; quisiéramos proponer a vuestra atención otra materia, útil siempre para Vosotros, y para Nos menos aborrecible. Pero ni aplazarlo nos es lícito, menos evitarlo. El deber nos apremia a levantar la voz contra el horrible mal que nos lastima y ha sido causa de perdurable desgracia para muchos de nuestros hermanos. Y ¿cómo esperar más cuando pocos son los días que los papeles públicos no anuncien que en la Ciudad, en la República, en algún lugar de la querida tierra centro-americana, alguno de los redimidos con la sangre de Jesucristo, se abrió con su propia mano la puerta de espantosa eternidad?...”¹



Lentamente Monseñor Casanova y Estrada empezó la reorganización de los pocos sacerdotes que había en Guatemala y en el año 1900 promulgó su Carta Pastoral sobre la consagración del género humano al Corazón de Jesús y el homenaje que se haría a Nuestro Señor Jesucristo, con motivo de la llegada de la humanidad al siglo XX.

El 2 de febrero de 1901 promulgó el decreto de creación de la “Pia-dosa Asociación de la Sagrada Familia” y dio a conocer sus estatutos; publicó su edicto sobre el Jubileo Santo con motivo de ser el año 1º del siglo XX y, finalmente, estableció normas concretas para los sufragios por los difuntos en la tradicional conmemoración de los fieles difuntos.

El 18 de abril de 1902 publicó un llamado a todos los fieles de Guatemala para ayudarse en la tribulación ocasionada por el terremoto que había llenado de luto a la patria, mensaje dado el mismo día del sismo desde la ciudad de Quezaltenango, donde se encontraba de visita pastoral.

1. Carta Pastoral sobre El Suicidio. Guatemala, 1899. 11 páginas a folio. Tipografía Sánchez & de Guise.

Sus visitas pastorales fueron muy extensas, habiendo realizado una intensa labor personal y dejando como testimonio de ellas siete tomos voluminosos que se encuentran depositados en los Archivos Eclesiásticos de Guatemala.¹

El año 1903, de regreso de su visita pastoral, proclamó que los solemnes funerales del fallecimiento del Papa León XIII, ocurrido el 21 de julio de ese año, tendrían verificativo los días 18 al 21 de agosto de ese año en la Catedral Metropolitana.



Habiendo preparado en forma minuciosa, en unión de sus más ilustrados sacerdotes, la manera de restaurar el Cabildo Eclesiástico, sostuvo una serie de reuniones preparatorias, hasta que el día 14 de agosto de 1903 tuvo verificativo la memorable sesión cuya acta se transcribe:

“Pongo razón: que el Ilmo. y Rm. Sr. Arz. de esta Santa Iglesia Metropolitana, Licenciado Don Ricardo Casanova y Estrada, por decreto emitido el 25 del mes de julio prox. pasado se sirvió restablecer el Cabildo Eclesiástico Metropolitano, nombrando para que lo formen: Deán el Rmo. Sr. D. Ignacio Prado, con facultad apostólica contenida en despacho de la Secretaría de Estado fecha 16 de mayo de 1902; Arcediano al Pbro. Dn. Rafael Coronado; Chantre al Pbro. Don Alberto Rubio y Piloña; Maestrescuela al Pbro. Dn. Manuel Salvador Castañeda y Tesorero al Pbro. Dn. Juan José Rámila, de cuyas dignidades, su Sria. Ilma. y Rma. dio a los expresados señores colocación canónica en este día. Y para constancia firmo en Guatemala, a catorce días de Agosto de mil novecientos tres”.²

ACTA

En nombre del Señor. Amén.

“En la Iglesia catedral metropolitana de Santiago de Guatemala, a los catorce días de agosto del año del Señor de mil novecientos tres, a las doce y treinta minutos, el Ilmo. y Rmo. Sr. Lic. D. Ricardo Casanova y Estrada, Arzobispo de Guatemala, precedido de la cruz y acompañado de su M. I. Sr. Vicario General Lic. D. Andrés Orantes, de su Secretario de Cámara y Gobierno, Lic. D. José María Ramírez Colom, de los sacerdotes Maestro de ceremonias D. Alejandro Muñoz y Sacristán mayor D. Herlindo García, de los testigos Sres. Pbro. Dr. D. José Piñol y Batres; Ldo. D. Francisco de Aycinena y D. Jesús Fernández y dos familiares, fue recibido por el clero de la misma Iglesia Catedral y los colegios Seminario y de Infantes, a efecto de conferir las dignidades del Venerable Cabildo Metropolitano, res-

1. Los tomos en referencia, están numerados del 50 al 56 de Visitas Pastorales de Obispos y Arzobispos.

2. Tomo 19. Actas Capitulares. Página 200. A.E.G.C.

taurado por Decreto de S. S. Ilma. de 25 de junio próximo pasado, y de dar posesión a los nombrados para ellas; a lo cual procedió del modo siguiente:

I

“Hecha la oración ante el Santísimo Sacramento y ante el altar mayor, pasó S. S. Ilma. y Rma. a la sala capitular y tomó asiento, y a sus lados delante de la mesa el M. I. Sr. Vicario General y el Secretario que autoriza esta acta, y en sus lugares correspondientes las demás personas que le acompañaban.

II

“Acto continuo dispuso S. S. Ilma. que el P. Maestro de ceremonias y el infrascrito Secretario pasasen a la Sacristía para conducir a los Señores dignidades nombrados; lo cual verificado se presentaron los Sres. Rmo. D. Ignacio Prado, D. Rafael Coronado, D. Alberto Rubio y Piloña, D. Manuel Salvador Castañeda y D. Juan José Rámila, nombrados respectivamente Deán, Arcediano, Chantre, Maestrescuela y Tesorero, ocupando los asientos que por entonces les correspondían.

III

“Se leyó el decreto del Ilmo. Sr. Arzobispo, dado el 25 de julio último, por el que restablece el venerable Cabildo de esta Iglesia Metropolitana. Se leyeron también el oficio de la Secretaría por el que se comunicó al Rmo. Sr. Prado su nombramiento de Deán, y el modelo de los oficios dirigidos a los otros señores Prebendados; informando el Secretario haber sido aceptados los nombramientos.

IV

“A la invitación del Ilmo. Sr. Arzobispo, el Rmo. Sr. D. Ignacio Prado, puesto de rodillas ante el crucifijo y tocando con la mano los santos Evangelios, leyó en voz clara la profesión de la fe prescrita por el Santo Concilio de Trento (ses. XXIV cap. 12 de reform.) determinada en la constitución *Iniunctum Nobis* de Su Santidad Pío IV y exigida de nuevo por el Concilio III provincial de Méjico, cap. II, parte I de los Estatutos, por el sumo Pontífice Pío IX en decreto de 20 de enero de 1877 y por el Concilio plenario de la América Latina, decreto 5; prestando en seguida el juramento que en el mismo capítulo de dichos Estatutos se ordena. Hecho esto, S. S. Ilma. le puso el bonete en la cabeza en señal de colación de la dignidad a que es promovido y le hizo ocupar la primera silla capitular. Lo mismo se verificó por los demás señores y con ellos, respectivamente.

V

“Todos los presentes se encaminaron procesionalmente a la iglesia, al son del órgano, e hicieron breve oración ante el

altar mayor. Luego el Ilmo. Sr. Arzobispo subió al supedáneo e invitó al M. I. Sr. Deán y sucesivamente a los otros señores prebendados a besar el altar en el medio de la mesa, lo cual verificaron. Entrados en el coro, S. S. Ilma, dió posesión de la primera silla al Sr. Deán, y de las suyas a los otros señores prebendados, leyendo todos algunos renglones en el breviario del coro, según los repetidos Estatutos.

VI

“Restituídos a la sala capitular en el mismo orden que salieron, tomaron sus asientos. Levantándose acto continuo, prestaron la obediencia, besando la mano de S. S. Ilma., quien los abrazó sucesivamente. Y puestos todos en pie, el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo dijo:

QUEDA CANONICAMENTE RESTABLECIDO EL VENERABLE CABILDO METROPOLITANO DE SANTIAGO DE GUATEMALA;

repicando a ese tiempo todas las campanas de la Catedral y de las otras iglesias de la ciudad”.

VII

“El Ilmo. Prelado, dejada la muceta, tomó la capa magna y se dirigió con los presentes al altar mayor, donde se cantó solemnemente el *Te Deum*, oficiando el muy ilustre Sr. Deán.

A continuación se leyó esta acta y la firmaron el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, los señores prebendados, el M. I. Sr. Vicario General y los tres testigos, de que certifico.

firman: Ricardo, Arzobispo de Guatemala,

Ignacio Prado, Deán,

J. Rafael Coronado, Arcediano,

Alberto Rubio y Piloña,

M. Salvador Castañeda,

Juan José Rámila,

Andrés Orantes, presbítero,

José Piñol y Batres,

Francisco de Aycinena,

Jesús Fernández,

Ldo. José María Ramírez Colom, Secretario”.

Habiendo quedado instituido el Venerable Cabildo Eclesiástico de Guatemala, se determinó que su primera sesión se realizaría el 28 de agosto de 1903, día de San Agustín, Obispo de Hipona, lo que se verificó en esa fecha a eso de las diez y media de la mañana,¹ no pudiéndose contar con la presencia del Arzobispo Casanova por encontrarse sumamente delicado de salud.

1. Actas Capitulares. Tomo 19, página 200. A.E.G.C.

En esa fecha fueron nombrados como Canónigos Honorarios el Vicario General del Arzobispado, Presbítero y Licenciado Andrés Orantes y el Secretario de Cámara y Gobierno, Presbítero y Licenciado José M. Ramírez Colom.



Se había anunciado que a principios del mes de septiembre el Arzobispo Casanova iniciaría su proyectada Visita Pastoral, pero lejos de mejorar en salud, fue empeorando cada día más y más hasta que los médicos determinaron someterlo a una delicada operación el día 1º de octubre de 1903, que si bien le salvó de una muerte inminente, dejó su organismo quebrantado.

El 28 de noviembre, encontrándose ya bastante restablecido inició su Visita Pastoral por la parroquia de Santa Catarina Pinula, prosiguiéndola por San Cristóbal Jutiapa, Asunción Mita, Quezaltepeque, Esquipulas, Chiquimula y San Luis Jilotepeque, regresando a la capital el 14 de enero de 1904:

“Acompañaron a Su Señoría Ilma. en esa visita el Sr. Dignidad de Tesorero Dn. Juan J. Rámila como Secretario y como misisioneros los Sres. Pbros. Dn. Julio Palacios y Dn. Eugenio Novi”.²



El 15 de febrero de 1904 publicó una Carta Pastoral sobre el Jubileo de la Declaración Dogmática de la Inmaculada Concepción y en el mes de marzo publicó dos edictos sobre el Oficio Parvo y el Jubileo antes mencionado. Obtuvo de la Santa Sede Apostólica el privilegio que en toda iglesia se pudiera celebrar misa cantada cotidiana de Réquiem en tres días dobles. Este Edicto fue publicado con fecha 7 de marzo de 1904.

Sobre las fiestas del 8 al 15 de diciembre de 1904 se imprimió por disposición arzobispal, un folleto que contiene, además del programa de festividades, una relación completa de los actos y los sermones que predicó el Arzobispo Casanova y Estrada.

“Salió el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de esta capital el 3 de enero de 1905 con dirección a la Parroquia de Ntra. Señora del Rosario de Sanarate, que visitó, lo mismo que las de San Cristóbal Acasaguastlán, de Candelaria, Río Hondo, Sn. Pedro Zacapa, Sn. Miguel Gualán y del Rosario Izabal, todas de la Vicaría de Zacapa, regresando a esta ciudad el 11 de febrero con su Secretario de Visita, el Sr. Rámila, y los Pbros. Dn. José Mariano Iturbide y Dn. Mateo Perrone”.



El panorama de tranquilidad bucólica que recibía el Arzobispo en su viaje por las aldeas remotas era completamente distinto al del ambiente político de la capital. En el Gobierno de Guatemala surgían graves mo-

2. Reseña biográfica del Ilmo. y Revmo. Casanova, etc., pág. 48.

tivos de incertidumbre con motivo de finalizar el período del Licenciado Estrada Cabrera, el 15 de marzo de 1905. La pregunta que surgía en todos los vecinos era la del posible o posibles sucesores y los más afirmaban que llevaba más probabilidades don Juan Barrios, uno de los más temibles partidarios del Licenciado Estrada Cabrera, verdadero genio en cuanto a capacidad e imaginación para arrancar, por medio de la tortura, las confesiones a todos los presos políticos.

Se pensaba que cualquier persona —gracias a los sistemas de delación implantados— podría llevar a cabo sangrientas venganzas que sumirían nuevamente en el caos a la Nación, que por fin había gozado de “*paz y tranquilidad*”, que, al decir de testigos presenciales de esos días, también se gozaba de ella en los diferentes cementerios después que los esbirros ajusticiaban a algún enemigo político del Presidente.

Adrián Vidaurre nos habla de esos críticos momentos:

“Vendrá alguien, fruto de imposición humillante, decían otros pletóricos de amor propio y también patrio. .

“...y así debemos sostener a Cabrera, en rechazo de imposiciones extrañas, imitando aquel levantado ejemplo de civismo.

“y tenían razón: la paz es el mayor bien de los pueblos y sus contiendas civiles derraman por todas partes el descrédito y la miseria; y las resoluciones propias son las mejoras para evitar que los pueblos perezcan de la medicina y no de la enfermedad, como acontece no pocas ocasiones con extrañas ingerencias.

“Por eso se reeligió a Cabrera. Se derramaron sobre él todos los estímulos; no hubo halago que no se le prodigara, ni mérito que no se le atribuyera, y en lo oficial se le otorgaron amplias facultades para el ejercicio del Poder. Pero poco significó tanta generosidad; creyó ciegamente y consideró merecer todo cuanto era nada más que prodigalidad de un pueblo generoso para premiar sus virtudes, sino para alentarle en el cumplimiento de sus deberes”.¹



DECRETO No. 598⁽²⁾

La Asamblea Nacional Legislativa de la República de Guatemala

CONSIDERANDO:

“Que la Secretaría de Gobernación y Justicia remitió a esta Asamblea las copias certificadas de las actas de elecciones para Presidente de la República, practicadas en todos los Distritos electorales, de conformidad con el Decreto Legislativo N° 593 de 28 de abril del corriente año;

1. Adrián Vidaurre. Los últimos 30 años de la vida política de Guatemala. 1921. Imprenta Sainz, La Habana.

2. El Guatemalteco. Tomo LV, N° 52, pág. 229. Jueves 11 de agosto de 1904.

Que la Comisión nombrada del seno de esta Asamblea, procedió al examen de los pliegos y el escrutinio de los votos recibidos;

Que esta misma Comisión informó que se han llenado en las elecciones todos los requisitos substanciales y en la forma que la ley previene;

Que el Ciudadano Licenciado Manuel Estrada Cabrera obtuvo más que la mayoría absoluta de sufragios; y

Que este ciudadano reúne todas las condiciones que exige el artículo 65 de la Constitución para ejercer la Presidencia de la República,

POR TANTO DECLARA,

Artículo único: Declárase popularmente electo Presidente de la República de Guatemala, al Licenciado Manuel Estrada Cabrera para el período que comenzará el quince de marzo de 1905 y terminará en igual fecha de 1911, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 66 de la Constitución.

Pase al Ejecutivo para su publicación.

Dado en el Palacio del Poder Legislativo de Guatemala, a los siete días del mes de agosto de 1904.

Arturo Ubico
Presidente.

José A. Beteta
Secretario.

Francisco Castañeda
Secretario.

Fernando Aragón
Secretario.

Palacio del Poder Ejecutivo, Guatemala, 9 de agosto de 1904.

Publíquese. Manuel Estrada Cabrera.

El Secretario de Estado y del Despacho de
Gobernación y Justicia,
Juan J. Argueta".

La nómina de diputados firmantes del anterior decreto son los siguientes:

Arturo Ubico,
Francisco Castañeda,
Fernando Aragón Dardón,
Adolfo Tible,
Adrián Vidaurre,
Antonio Batres Jáuregui,
Arturo Pallais,
Aurelio Recinos,
Canuto Castillo,
Carlos Herrera,
Carlos Meany,
Carlos Mirón,
Celso Escobar,

Eduardo Mora,
Elías Estrada,
Eliseo Solís,
Faustino Novales,
Felicito Leiva,
Francisco Alarcón,
Francisco Anguiano,
Francisco Ayala,
Francisco S. Figueroa,
Guillermo García Salas,
Guillermo Sánchez,
Ignacio Saravia,
Ignacio López Andrade,

Jacinto Amézquita,
 J. Antonio Bonilla,
 J. Antonio Godoy,
 Joaquín Méndez,
 Jorge Muñoz,
 José Arandi,
 José Madrid,
 José María Letona,
 José María Lima,
 José María Orellana,
 José Wer,
 Juan J. Ortega,
 Juan Mata C.,
 Juan P. F. Padilla,
 Justiniano Valladares,
 Leonardo Flores,
 Leopoldo Orellana,
 Lucas T. Cojulún,
 Luis Toledo Herrarte,
 Manuel Cabral,

Manuel Duarte,
 Manuel J. Foronda,
 Manuel María Girón,
 Mariano Cruz,
 Mariano J. López,
 Matías J. López,
 Miguel Larrave,
 Ramón A. Salazar,
 Ramón Bengoechea,
 Ricardo C. Castañeda,
 Rodrigo Carranza,
 Rosendo Auyón,
 Salvador Osorio,
 Samuel J. Gálvez,
 Silvano Duarte,
 Vicente Orantes,
 Salvador Serrano,
 Víctor Aguilar Peláez,
 Virgilio J. Valdez.



La primera reelección de Estrada Cabrera estaba consumada. Con ello daba comienzo tanto la rebelión de los diversos grupos de desplazados, como la de los que en el mismo seno del Partido Liberal estaban opuestos a la reelección, como el propio ex presidente Manuel Lisandro Barillas, que en el respeto de la alternabilidad del Poder Ejecutivo había dado testimonio, entregando el poder a su legítimo sucesor, el General José María Reina Barrios.

Barillas tuvo que salir huyendo de Guatemala, habiéndose refugiado en la República mexicana. Según el relato de Adrián Vidaurre,¹ aun estando en México fue perseguido, resultando asesinado en El Zócalo del Distrito Federal, de orden del Presidente Estrada Cabrera, por dos pistoleros apellidados Morales y Mora, contratados personalmente por el fatídico don Juan Barrios.



El año 1906 comenzó cargado de malos presagios y, por ello, el Arzobispo Casanova y Estrada decidió organizar con toda solemnidad las festividades en honor de Santo Toribio de Mogrobejo, conmemorando el tercer centenario de su fallecimiento. Se organizó todo con cuidadoso esmero para enfervorizar al pueblo de Guatemala. Se decidió celebrar las fiestas del 23 al 25 de marzo de ese mismo año. En realidad, éste iba a ser un momento muy oportuno para probar la actitud gubernamental hacia la Iglesia, ya que por la crisis que pasaba no estaba para buscarse nuevos problemas.

1. Los últimos 30 años de la vida política de Guatemala. Adrián Vidaurre. Pág. 42. Habana, Cuba. Imprenta Saluz, 1921.

Estrada Cabrera autorizó las festividades que se llevaron a cabo puntualmente con toda solemnidad.¹

Con motivo de las festividades llegó a Guatemala un brillante orador sagrado, llamado el padre Gil, Doctor en Derecho Canónico y Filosofía, el cual ocupó el púlpito de la Catedral Metropolitana para predicar las sabias enseñanzas legadas por Santo Toribio, quien había combatido siempre los vicios frecuentes en las sociedades.

Debido tal vez al desconocimiento del ambiente y de los peligrosos antecedentes Iglesia-Estado, especialmente de la suspicacia del gobernante y sus seguidores, el padre Gil comenzó a predicar una serie de documentados sermones contra los vicios que veía en Guatemala, como lo eran la hipocresía, el servilismo, la calumnia, la difamación, el anónimo perverso y muchas otras de las lacras imperantes en el medio, lo cual, fue formando ambiente para que todos los asistentes lo tomaran como un ataque directo al gobernante, viendo más bien la paja en ojo ajeno.

La Iglesia Catedral se vio pronto colmada por grandes grupos de vecinos que convirtieron su asistencia a los sermones en manifestaciones de tipo político de repudio hacia las autoridades, de lo cual enterado el Presidente Estrada Cabrera, mandó poner preso inmediatamente al padre Gil, terminando así con las predicaciones.

La acusación que presentaron al Presidente sobre el padre Gil es que “comparaba el relajamiento del gobierno de Guatemala, al de los tiempos de Nerón”,² asunto gravísimo, ya que en esa época sólo bastaba que alguien pronunciara el nombre de Estrada Cabrera, para que inmediatamente surgiera del grupo un espía o un delator que empezaría a tratar de congraciarse con el gobernante a costa de la desgracia del que pronto acusaría. Miles de personas que vivieron en esa época, recuerdan al famoso “tío” del que tanto se hablaba.

El padre Gil, fue sometido a interrogatorio y trasladado de la Penitenciaría Central a la Comandancia de Armas para someterlo a proceso por sedición, con las acusaciones correspondientes. En el trayecto fue conducido con lujo de fuerza, por la céntrica sexta avenida y en las cercanías de la Embajada Mexicana fue golpeado rudamente por “intento de buscar asilo”.

Sometido a proceso y con un defensor de oficio completamente a favor de los acusadores, el padre Gil, salió naturalmente culpable y condenado por el delito antes mencionado. Sin embargo, gracias a la intervención de la madre del Presidente, doña Joaquina de Estrada, fue perdonado, indicándosele que lo mejor era que abandonara el país.

1. Breve relación de las fiestas de Santo Toribio de Mogrobojo. 1906. 5 páginas a folio. Sánchez & de Guise.

Sermón de Santo Toribio de Mogrobojo. Ilmo. Ricardo Casanova. 1906, 23 páginas a folio. Sánchez & de Guise.

Edicto del Ilmo. y Rmo. Arzobispo Casanova y Estrada sobre Sto. Toribio de Mogrobojo. 1906. 4 páginas. Sánchez & de Guise.

2. A. Vidaurre. Los últimos 30 años, página 37.

La Iglesia de Guatemala nuevamente se aprestó para recibir las represalias, habiéndose realizado graves atropellos contra varios sacerdotes del interior del país.

El caso más notorio fue el cometido contra el Párroco de Cobán, que fue expulsado violentamente del Convento, que construyeran en el siglo XVI los dominicos, por el Jefe Político don Jorge Ubico para instalar sus oficinas de la jefatura. Este penoso suceso ocurrió en la mañana del 30 de septiembre de 1907.¹

A este Jefe Político arbitrario y despótico, la Verapaz puede llamarle, no sin razón, el “azote de la cultura”. Sus tiránicas órdenes de traer lazos y amarrados a los arpistas y tocadores de tun, para obligarlos a que tocaran gratuitamente en las “fiestas Patrias de la Independencia”, llevaron a la conclusión a los naturales que lo mejor era que sus hijos ya no tocaran estos instrumentos. Triste legado dejó Jorge Ubico ya que hoy en día es muy difícil reunir unos cuantos músicos arpistas, en una región donde floreció este arte.

Pocas semanas después, el 7 de noviembre de 1907, el Secretario de Gobernación y Justicia, Licenciado José María Reina Andrade, comunicó a las autoridades eclesiásticas que a partir de esa fecha el Presidente de la República había acordado crear un nuevo impuesto que tendrían que hacer efectivo todas las iglesias de la Nación, por cada vez que se tocaran las campanas, según la tabla siguiente:

Por tanda de dobles o de repiques 1ª clase: \$10.00 pesos
Por tanda de dobles o de repiques 2ª clase: \$ 7.00 pesos
Por tanda de dobles o de repiques 3ª clase: \$ 5.00 pesos



El decreto 679 del Presidente Manuel Estrada Cabrera,² señala para “el día 19 de Enero de 1908 la inauguración solemne del Ferrocarril Interoceánico de Guatemala, indicándose que dicha celebración debería hacerse con todas las manifestaciones de júbilo consignadas en el programa oficial”.

Dicho decreto dice en su considerando:

“La feliz terminación del Ferrocarril Interoceánico, es por todos conceptos un suceso digno de las manifestaciones de regocijo nacional, en armonía con el grado de civilización que ha alcanzado la República”.

“Dada la indiscutible importancia de esta empresa en cuya realización han concurrido con el mayor empeño la constancia y el patriotismo guatemaltecos, es de estricta justicia revestir aquel acto de toda la solemnidad y pompa que merece, festejándolo como es debido...”

1. A.E.G. Correspondencia del 30 de septiembre de 1907. Legajo 349, folio 12.

2. Decreto 679, del 9 de enero de 1908.

Todo lo cual no dejó de ser más que mera palabrería, que ocultaba un nuevo sufrimiento para los indígenas de todo el país. En las montañas de Guatemala, los indígenas aún guardan celosamente el llamado “Libro Mayor”, donde quedaron asentados los nombres de todos los vecinos que fueron obligados a pagar los gastos de los festejos que se realizarían en la capital con motivo de la llegada del Ferrocarril.¹

Muchos de estos libros hemos visto guardados celosamente con los de las nóminas de las “contribuciones voluntarias” para ayudar en los gastos de las celebraciones de las Fiestas de Minerva.

Ahora empezamos a explicarnos otra de las razones del odio que muchas veces han sentido nuestros indígenas hacia los ladinos, atisbándose el por qué de la obstinación de ellos a no integrarse a la pequeña minoría que formamos los no indígenas.

Si nosotros hubiéramos sido obligados por los alguaciles indígenas a “contribuir voluntariamente” para los gastos de las festividades de cofradías; puestos prisioneros para tocar gratuitamente y sin alimentos en las fiestas titulares; si nos llevaran amarrados para festejar la Independencia, y si sólo nos esperara un porvenir de explotación y amargura construido sobre un pasado de eterno dolor, tal vez comprenderíamos más a cabalidad lo que vive en el alma de la gran mayoría de nuestros compatriotas indígenas.

Por otra parte, el ferrocarril, trajo indudablemente mayor comodidad y rapidez en el transporte de mercaderías y personas. El Arzobispo Casanova y Estrada pudo realizar sus visitas pastorales en forma nunca vista por todos sus antecesores. Viajó a Zacapa, Izabal y Verapaz, gozando de un pase gratuito que le suministró la Empresa de los Ferrocarriles, desde el día de la inauguración.²

En febrero de 1909, el Arzobispo Casanova y Estrada, actualizando la actitud de la Iglesia Católica, dentro del contexto mundial, autorizó la fundación del primer cuerpo seglar al que se le dio el nombre de “*Sociedad Católica Metropolitana*”. Adicionalmente Monseñor Casanova impulsó el funcionamiento del Seminario Conciliar y estableció mejoras en sus planes de estudio.

El año 1909, fue un período de movimiento de párrocos, de remociones y de reinstalaciones, debido a la intranquilidad reinante como resultado de los atentados cometidos contra el Presidente Estrada Cabrera, que si bien es cierto en unos pocos casos eran imaginarios, otros como los de la bomba de la 7ª avenida y el de los Cadetes, fueron reales, con las consecuentes y terribles represalias de llegar a diezmar a los jóvenes militares de la Escuela Politécnica.

1. “Libro Mayor que manifiesta los nombres de los vecinos que contribuyen en el pueblo de (se omiten los nombres), para ayuda de los gastos que ocasionarían las próximas fiestas de inauguración del ferrocarril al Atlántico. 30 de octubre de 1907”. Los indígenas casados pagaron 2 pesos y los solteros 1 peso.

2. “Album del Ferrocarril Interocéánico de Guatemala”. Tipografía Nacional de Guatemala. 19 de enero de 1908.

Aprovechando su Visita Pastoral a la región fronteriza con México, Casanova y Estrada pudo llegar a un acuerdo sencillo respecto a los límites entre las diócesis de Chiapas y Guatemala, haciendo un arreglo definitivo el 30 de junio de 1909.



Desde principios del año 1909, se inició una serie de consultas entre los miembros del Partido Liberal sobre el posible sucesor del Licenciado Estrada Cabrera, habiéndose llegado a la conclusión que una reelección —si bien era peligrosa— “era muy merecida y que el mismo espíritu sobrenatural que había podido salvarlo de los inminentísimos peligros, debía llevar a la conciencia de sus enemigos la idea de que le ampara la Eterna Justicia y le protege el Espíritu del Bien”.¹ Por lo tanto y para evitar suspicacias hacia el Partido Liberal se formó el Partido Nacional en el que figuraban algunos liberales.

Cuando ya se encontraba en su apogeo la campaña de la reelección del Presidente Estrada Cabrera, se le comunicó al Arzobispo Casanova y Estrada, la próxima visita a Guatemala, del Excelentísimo Monseñor Dr. D. Juan Cagliero.

Casanova publicó el 15 de junio de 1910, una breve Carta Pastoral comunicándola a los fieles de Guatemala, en la que indicaba que el Excelentísimo Monseñor Cagliero, venía en carácter de Delegado Apostólico del Vicario de Cristo, el Papa Pío X, disponiendo que el día de los Apóstoles San Pedro y San Pablo —29 de junio—, se festejara en todas las iglesias con la mayor solemnidad, así como que en la Iglesia Catedral el Excelentísimo Cagliero impartiría la bendición con indulgencia plenaria concedida por su Santidad Pío X, a todos los fieles que en las diversas parroquias confesaran y comulgaran en este tiempo, ofreciendo sus intenciones por la sagrada persona del Papa.

Monseñor Casanova y Estrada aprovechó la oportunidad para dar un nuevo impulso al enfervorizamiento de los fieles consagrados a su custodia y dispuso organizar una jira del Delegado Papal por todas las poblaciones conectadas con el ferrocarril proyectando, además, que llegara a Quezaltenango.

Llegado Monseñor Cagliero, procedente de una jira por toda Centroamérica, consultó con el Arzobispo Casanova y Estrada cuándo sería más prudente hacer una visita de cortesía al Presidente Estrada Cabrera, a lo que le respondió que tan pronto como fuera, y si posible esa misma tarde, haciéndole únicamente la advertencia específica: “Tenga muchísimo cuidado, porque el Licenciado Estrada Cabrera es uno de los hombres más astutos con que usted se tendrá que ver en toda su vida”.

Lamentablemente la advertencia no fue comprendida por el ilustrísimo Cagliero, quien debido a larga experiencia en países europeos, y sudamericanos confiaba que en la pequeña población de la capital de Guatemala no sería tan temible su Presidente.

1. Adrián Vidaurre. Los últimos 30 años, página 59.

Monseñor Cagliero, cruzó la plaza que da frente al Palacio Arzobispal, y pronto llegó a la entrada de la casa del Presidente Estrada Cabrera, donde inmediatamente fue anunciado, habiendo salido el propio Presidente a recibirle a la puerta. Lo colmó de atenciones y lo pasó a su elegante Despacho para recibir la visita de cortesía. En medio de la amigable conversación, el Presidente sugirió que se quedara a cenar, ya que para él sería una gran satisfacción contar con la augusta presencia del más alto Prelado de que había tenido noticia viniese por estas tierras y que a su querida madre doña Joaquina, que le había educado a él dentro del más fervoroso cristianismo, le daría una de las más grandes alegrías de su vida.

Monseñor Cagliero aceptó desde luego la invitación, pidiéndole que antes de pasar con su señora madre, deseaba solicitarle licencia para hacer una jira hasta la ciudad de Quezaltenango y así conocer no sólo a Guatemala, sino a sus fieles. La respuesta no se hizo esperar; inmediatamente el Licenciado Estrada Cabrera le ofreció no sólo el permiso, sino telegrafiar a todas las comandancias para que se prepararan festejos especiales a su paso por todas las poblaciones.

Llegados al interior de la Casa Presidencial, envió a llamar a doña Joaquina, quien fue presentada al ilustre visitante. Pasados a la cena, departieron amigablemente, haciendo entrar en absoluta confianza y desaprensión al huésped. Estrada Cabrera, sugirió entonces: "Monseñor Cagliero, creo que a mi madre le encantaría escuchar de usted, cómo está la situación en Costa Rica". Luego preguntó por la de Nicaragua, después por la de Honduras y, finalmente, por la de El Salvador.

Toda la información que necesitaba fue llegando de primera mano, mientras el confiado Delegado Apostólico platicaba abiertamente con doña Joaquina, de quien era completamente imposible dudar, mas no veía el ojo escrutador de su anfitrión y los oídos que, convenientemente apostados, escuchaban detrás de las gruesas cortinas.

Terminada la cena, el Licenciado Estrada Cabrera escribió la nota que remitiría a las comandancias locales, y firmó el pase especial para que le fueran prestadas todas las facilidades al ilustre visitante.

Regresado a Palacio, Monseñor Casanova y Estrada preguntó a Monseñor Cagliero por el resultado de la entrevista, respondiéndole éste, cómo habían transcurrido los amigables momentos de la visita, mostrándole como prueba del éxito obtenido, haber logrado los pases y la franca ayuda del Gobierno para toda la jira. Todo iba muy bien, hasta que se llegó al pasaje de las respuestas sobre la situación en los demás países de Centroamérica. El Arzobispo se alarmó con el informe, pues inmediatamente presintió el peligro que amenazaba al visitante.

Se organizó la comitiva y el acompañamiento de Monseñor Cagliero con el grupo de sacerdotes acompañantes, reforzados por el notable Presbítero José Piñol y Batres, quien sabría sacar adelante cualquier dificultad que surgiera durante la jira pastoral.

Partió la comitiva, entre vítores y bandas de música y a su llegada a Amatitlán fueron recibidos con arcos de flores y cohetes. La música de la banda y los vítores de los vecinos fueron espectaculares. Autoridades y multitudes venidas desde aldeas lejanas se agrupaban al paso de Monseñor Cagliero para recibir sus bendiciones.

Igual cosa sucedió en Palín, Escuintla, Mazatenango y por toda la ruta que fueron recorriendo. A lo largo del trayecto, cada lugar rivalizaba en festejos y agasajos, hasta que llegando a Quezaltenango se presentó de improviso un problema que ni aun el Presbítero Piñol, fue capaz de solucionar.

Un Coronel de la Policía, acompañado de buen número de agentes y soldados, les presentó una orden del Presidente en que pedía les acompañaran. Fueron conducidos al más cercano punto del ferrocarril, donde les esperaba un tren, el cual abordaron con rumbo a la capital. Llegaron a la Estación Central, pasaron de largo y finalizó el viaje en Puerto Barrios, donde inmediatamente hicieron abordar un barco a toda la comitiva, expulsándolos del país, con la sola excepción del Presbítero Piñol.



El Partido Nacional realizó un brillante trabajo de propaganda y pronto la Nación estuvo anuente a la reelección del Presidente Estrada Cabrera. Como dice Adrián Vidaurre:

“Más o menos todos contribuimos a aquella reelección, ya por optimismo en el porvenir o ya por tal o cual motivo. Unos quizá cegados por el afecto personal; otros por el temor que inspiran en nuestras repúblicas los cambios de presidentes; y los más, medrosos de persecuciones en sus individuos e intereses”.¹



Poco tiempo después, a nombre de la Convención Nacional, don Ernesto Zelaya, Primer Designado a la Presidencia, ofreció al Licenciado Estrada Cabrera, se sirviera aceptar la Primera Magistratura para un nuevo período que daría comienzo el 15 de marzo de 1911 y finalizaría en el mismo día y mes de 1917. Así, pronto el Licenciado Estrada Cabrera se vio en posesión de la primera magistratura en forma “completamente legal”.



Aprovechando que habían finalizado las “elecciones” presidenciales en Guatemala y que el Presidente Estrada Cabrera, nunca había querido firmar empréstito alguno con los Estados Unidos de América, Mr. Philander C. Knox visitó toda Centroamérica, para lograr un “mayor acercamiento” de estos pueblos con su patria.

La misión de Mr. Knox no podía, aparentemente, ser más noble, puesto que con el dinero que prestarían a Guatemala se lograría incrementar el trabajo del pueblo y se lograría sacar adelante muchos proyectos que estaban detenidos y mantenían estancado el progreso nacional.

1. Adrián Vidaurre. Los últimos 30 años. Pág. 65.

Es por ello que el Presidente Estrada Cabrera recibió a tan distinguido visitante y comitiva en medio de las mayores muestras de “aprecio y amistad”. Alfombró totalmente de flores las calles por donde pasaría la tan apreciada comitiva y organizó una serie de festejos impresionantes. Les llevaron durante el día a visitar Amatitlán, luego a la Antigua, al paseo de La Reforma engalanado expresamente con flores y por tres noches consecutivas se decoraron los salones del Palacio en forma diversa, siendo excepcionales las noches, francesa y romana, en las que millares de flores perfumaban el ambiente.

Después de los festejos inacabables llegó el momento solemne de la firma del contrato del empréstito, pero “lamentablemente”, el Presidente Estrada Cabrera no se presentó, debido a que por exceso de comidas y desvelos “le había acometido súbita enfermedad”, que le impidió ver absolutamente a nadie.

Un día más esperaron los visitantes con Mr. Knox, pero “la enfermedad” del Presidente no cedió y los médicos que entraban y salían constantemente a celebrar junta de profesionales, indicaron que podía agravarse “la enfermedad” de un momento a otro, por lo que no podía recibir a ninguno durante los próximos días.

Por lo tanto, Mr. Philander C. Knox, consideró necesario partir hacia su patria; ya no podía continuar haciendo esperar los importantes asuntos que tenía que tratar allí. Pocos días más tarde, el médico de cabecera lograba encontrar “la causa del mal”, del Licenciado Estrada Cabrera y muy pronto se inició la franca recuperación y mejoría del Señor Presidente. Cabe al Presidente Estrada Cabrera la honra de haber evitado firmar los empréstitos que le propusieron.



El 25 de julio de 1911, el Arzobispo Casanova y Estrada, cumplió sus bodas de plata sacerdotales, celebrándose las fiestas en la iglesia metropolitana en medio de un programa que se inició el día 26 de ese mes con un *Te Deum*, mientras hacían sonar sus graves voces las campanas mayores de la Catedral.

La solemne misa pontifical se ofició a las 9 de la mañana del 27 y, terminada, el Arzobispo Casanova y Estrada impartió la Bendición Papal con indulgencia plenaria, dejando el Santísimo Sacramento expuesto a la adoración de los fieles.

Terminada la misa el Arzobispo recibió en audiencia pública a los miembros del Cabildo Eclesiástico, Clero, Seminario, Colegio de Infantes y asociaciones religiosas. Por la tarde fue repartido pan a los pobres que acudieron a las puertas del palacio arzobispal. A las 5 de la tarde se rezó el santo rosario en la Catedral y se cantó un solemne *Te Deum*, concluyendo así los actos.

Uno de los sucesos más significativos de este día, fue el ofrecido como apoyo espiritual, el cual lo relata el Presbítero José Ramírez Colom.

“La junta directiva de la Comisión de caballeros organizada bajo la presidencia del Sr. Arcediano Dn. Manuel Salvador Castañeda, por medio de su representante el Ldo. Dn. José Lara, ofreció al Ilmo. y Rmo. Prelado como recuerdo del aniversario y en testimonio del respeto, cariño y adhesión que a su persona profesa la sociedad católica de Guatemala, un cuadro artísticamente trabajado a mano, que contiene un resumen, el número total de obras espirituales ejecutadas a solicitud de dicha Comisión por todas las Asociaciones, Hermandades, Cofradías y Terceras Ordenes de esta capital, aplicadas todas por la conservación y salud de Su Señoría Ilma. La leyenda de la dedicatoria dice así:

“LOS FIELES CATOLICOS DE GUATEMALA

unidos con indisoluble lazo de fe, obediencia y caridad en Cristo a su venerado y amado Pastor y Padre el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor

LICENCIADO DON RICARDO CASANOVA Y ESTRADA

en la memorable fecha, en que, transcurridos cinco lustros de su gloriosa y merecida elevación al supremo sacerdocio, recibe, entre mil, las honrosísimas felicitaciones del mismo Jerarca universal de la Iglesia y se complace en el Señor, de sus pasados trabajos y dolores por la causa de Dios y de las almas, le ofrecen, con regocijado y humilde afecto, esta corona espiritual de oraciones y buenas obras, esperando con ella impetrar del Pastor de los pastores la abundancia de los carismas de la gracia para su fiel Ministro y siervo, y la conservación del Prelado que los ha conducido con la luz de su sabiduría y el noble ejemplo de su virtud por la senda de la paz y verdadera vida.

Misas rezadas aplicadas	24
Misas	11016
Comuniones	9123
Comuniones espirituales	6768
Primeras comuniones	6
Rosarios	23366
Víacrucis	1445
Trisagios	361
Triduos	11
Visitas al Santísimo	5010
Visitas a la Santísima Virgen de los Desamparados	1434
Visitas al Señor San José	30
Novenas al Señor San José	1
Novenas al Santísimo	21

Visitas a los enfermos	117
Obras de caridad	21
Penitencias	25
Ayunos	20
Retiros	8
Padrenuestros	175
Avemarías	13
Credos	75
Novenas al Sagrado Corazón de Jesús	69
Visitas de altares	9
Rosarios al S. Corazón de Jesús	200
Actos de sacrificio de voluntad	41
Sufrimientos en el mes de Agosto	1
Rosarios de ánimas	15
Salmos	20
Salves	1743
Jaculatorias	89532
Estaciones	1421

Guatemala, 27 de julio de 1911

“La Comisión ofreció también un retrato de Su Señoría Ilma. de cuerpo entero, en hermoso marco de caoba, obra aquella del distinguido artista Dn. Ismael Penedo, a quien todos los concurrentes felicitaron expresivamente con nutridos y prolongados aplausos, por la perfección con que en el conjunto y sus detalles llevó a cabo su trabajo de gran parecimiento con la venerable persona que representa. En el momento en que el Sr. Penedo corrió el velo que cubría el retrato vitorearon al Ilmo. Sr. Arzobispo todos los concurrentes.

“Por último, ofreció la Comisión dos magníficos cancelos de caoba, estilo moderno, con el escudo de Su Señoría Ilma. y Rma. en relieve de bronce dorado, con las fechas 1886-1911. Esos cancelos están colocados a la entrada de la Catedral por las puertas laterales que miran al Poniente”.¹



El 16 de agosto de 1911 y atendiendo el llamado que hiciera el Papa Pío X sobre las nuevas normas para reducir las festividades religiosas y los días de precepto decretó la reforma, señalando los días en que habría de guardarse ayuno y abstinencia, con precepto de asistir a la celebración de la Misa:

1º Todos los domingos del año;

2º La Natividad:

25 de diciembre

La Circuncisión:

1º de enero

1. Reseña biográfica del Ilmo. y Revmo. licenciado Ricardo Casanova, por el Pbro. y licenciado José M. Ramírez Colom. Págs. 68-69.

La Epifanía:	6 de enero
La Ascensión:	Festividad movable
La Concepción Inmaculada de la Sma. Virgen María:	8 de diciembre
La Asunción:	15 de agosto
Los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo:	29 de junio
Todos los Santos:	1º de noviembre

Corpus Christi, que se celebraría el día domingo inmediato al de la Santísima Trinidad.



El 10 de agosto de 1912, dirigió el Arzobispo Casanova una nota al Cabildo Metropolitano, en la que indicaba que deseaba someter a su estudio la creación de diócesis nuevas: el Obispo de Quezaltenango con sede en la misma ciudad y con jurisdicción en los departamentos de Quezaltenango, San Marcos, Huehuetenango, Totonicapán y el Quiché, y un obispado que se llamaría de Esquipulas, con sede en Jalapa y con jurisdicción en los departamentos de Santa Rosa, Jutiapa, Jalapa, Chiquimula, Zacapa e Izabal. ¹ Indicó el Prelado que sería la Santa Sede la que tendría la última palabra y quien haría la demarcación y erección de los nuevos obispados, pero que debido a una consulta que se le había hecho, deseaba escuchar la autorizada opinión del ilustrado señor Deán y de los señores Canónigos.

El Cabildo contestó aprobando la proposición, por las grandes ventajas de toda índole que traerían para los fieles de Guatemala, pero expresaron su duda que fuera posible llevarla a cabo, dado el escasísimo número de sacerdotes, la extrema pobreza de la Iglesia y la miseria reinante en todos los pueblos.



Poco tiempo después de cumplir los 69 años de edad, el Arzobispo Casanova y Estrada volvió a agravarse del mal que padecía, permaneciendo recluso durante toda la época del frío en los meses de noviembre y diciembre de 1912.

Con la llegada del mes de enero de 1913, un tanto repuesto empezó a proyectar una nueva y extensa Visita Pastoral por la región occidental, donde el clima y el aire de las extensas regiones de pinares le serían de gran provecho. Dejemos que testigos presenciales de esta visita narren esta su última visita pastoral: ²

CRONICA: En Viaje de Visita:

“El 31 de marzo —1913— acompañado de su secretario, de visita M. I. señor Canónigo Juan J. Rámila, de los misioneros

1. Actas Capitulares, tomo 20, páginas 214 y 215. A. E. G.

2. Crónica de la muerte, funerales y entierro del Ilmo. Casanova. Revista El Ideal, 1913, mes de mayo.

Pbros. J. Luis Montenegro y Manuel Benítez, este último digno socio del “Círculo Pío X” y de su camarero, salió el Señor Arzobispo en Visita Pastoral a las Parroquias de Totonicapán, tomando el tren del sur en esa mañana y ocupando el carro especial que la Empresa de los Ferrocarriles Internacionales tuvo a bien ofrecerle.

“Los primeros días de ella fueron muy laboriosos a pesar de la poca salud con que ya contaba el Prelado, cuya voluntad se sobreponía al malestar y cansancio físicos. Estando en Santa Catarina Nahualá el 9 de abril, celebró a las 6 de esa mañana, en la Sala de la Casa Conventual, el Santo Sacrificio. ¡Era la vez última que ofrecía la hostia inmaculada! —De esa población encaminóse a Santa Catarina Ixtahuacán, a donde llegó a las 10 am. sumamente cansado y con la salud tan quebrantada, que desde entonces tuvo que privarse casi por completo de tomar alimento.

“Poco antes de medio día, en vista de la imposibilidad material de continuar la visita, pensó en regresar a la capital, pero no quiso hacerlo sin antes consultar con la opinión de los señores sacerdotes, sus acompañantes. Todos unánimemente le rogaron que la suspendiera y regresase sin pérdida de tiempo a su Ciudad— Sede. Dispusieron entonces dirigirse a San Felipe, vía Quezaltenango y Cantel, para en la primera de dichas poblaciones tomar el tren que debía conducirles a Guatemala.

“De Santa Catarina Ixtahuacán a Cantel en una distancia de 6 leguas el camino es en su mayor parte muy escabroso y difícil, por lo que la traslación tenía que ser sumamente penosa para una persona delicada de salud.

“Cuadro digno de la época apostólica fue sin duda dicha traslación, que se efectuó llevando al distinguido enfermo y amoroso Padre, en una rústica silla a modo de litera, en hombros de los indígenas de la primera de aquellas poblaciones, humilde silla gestatoria y más humildes los portadores de ella, que conducían respetuosos y con infinitos cuidados, nacidos del cariño sincero al muy amado Pastor. Muchísimos indígenas quisieron en esa ocasión formarle cortejo, acompañándole y ofreciéndole a porfía sus servicios.

“A las 4 de la tarde del día 12 y después de sufrir con ejemplar paciencia, las penalidades de un viaje que duró 8 horas, ingresó a la población de Cantel”.

Llegado a Cantel —según relatan testigos oculares—, ya no fue posible que el Arzobispo pudiera levantarse, habiendo entrado en un estado de gravedad que a momentos parecía que moría. Sufrió varios desmayos, uno de ellos sumamente largo, que duró casi una hora. Sintiéndose en agonía, en un breve momento de lucidez pidió inmediate-

te le dieran la Extremaunción, para prepararse a bien morir, pues cada momento sentía que la fiebre, los desmayos, la tos y demás malestares de la tisis parecían que le desgarraban las entrañas.

Llamados con suma urgencia dos afamados doctores de Quezaltenango, Salvador Pacheco y Juan F. Aguirre, examinaron al Arzobispo, e indicaron que el estado de salud era gravísimo y que solamente que amaneciera bastante mejor, habría que trasladarlo de emergencia a Quezaltenango, pero que caso contrario no se intentase trasladarlo a otro sitio, puesto que se podía agravar súbitamente y morir.

El testigo ocular relata así los últimos momentos:

“A las 10 y media p. m. se confesó Su Señoría con el R. P. Dumolard, pues la gravedad se hacía cada vez mayor. A las 12 y cuarto habló por última vez para informarse de la hora que era y desde entonces comenzó la agonía.

“A la una de la madrugada del día 14 rodeaban el lecho del Ilmo. Arzobispo, los Padres Dumolard, Benítez, Montenegro (Luis), Valladares (Félix), Timers (Guillermo), el Canónigo Rámila, el Minorista don Ezequiel Colón y Camarero Víctor Arita; los doctores Pacheco y Aguirre no cesaban de prodigarle los auxilios médicos que creyeron oportunos.

“Los sacerdotes presentes que en esos dolorosos momentos rogaban por él, le aplicaron la indulgencia plenaria en artículo de muerte. El paciente, aunque no podía ya hablar, balbuceaba a intervalos y con voz casi ininteligible los nombres de Jesús, María y José, hasta que su vida se fue extinguendo insensiblemente. Poco después de las 2 de la mañana entregó su alma al Creador, sin que se notara en su semblante alteración ninguna.

“Celebraron la santa misa ante el cadáver esa mañana, el Pbro. Secretario de Visita y el Pbro. Benítez”.¹

Tan pronto como se supo la noticia del fallecimiento se iniciaron las diligencias para efectuar su inmediato traslado. El Presidente de la República inmediatamente presentó sus condolencias a las autoridades eclesiásticas y envió la orden para recoger en una funeraria una magnífica caja y los permisos correspondientes, a efecto de que la Iglesia no tuviera que hacer ningún gasto de transporte, tanto a la ida como al regreso.

El féretro era algo excepcional, fabricado a mano, de madera de granadillo, sobrio y liso, por la parte superior; a los costados, poseía tres fajas y guarniciones de plata maciza; se sabe que su valor sobrepasó los cuatro mil pesos.

El día 15 de marzo de 1913, empezó la traslación de los restos de Monseñor Casanova y Estrada. A las siete y media de la mañana lo llevaron desde Cantel a San Felipe, que era la estación más próxima del fe-

1. El Ideal. Mayo de 1913. Páginas 201 y 202.

rrocarril. El cortejo fúnebre ocupó en el trayecto casi 11 horas. Bajo una lluvia torrencial fue llevado a la iglesia parroquial, donde fue velado toda la noche.

Al día siguiente a las 5 de la mañana se colocaron los restos en un tren expreso ordenado por el Presidente de la República, habiendo llegado a la capital a las cuatro y media de la tarde.

La ciudad entera se vistió de luto, incluso en los faroles del alumbrado público se colocaron listones negros en señal de duelo. Los carruajes, almacenes y casas particulares fueron adornados de la misma manera, para significar su unión en la pena que sentían por el fallecimiento del Arzobispo.

Todas las clases sociales fueron a presenciar el paso del cortejo fúnebre, o a participar en él. Las autoridades municipales y las eclesiásticas llevaron en hombros la fúnebre caja por largo trecho. Bandas de música entonaron marchas fúnebres durante todo el trayecto. Las campanas de las iglesias de la ciudad mantuvieron los dobles constantes y la inmensa multitud agrupada a lo largo del trayecto guardaba solemne compostura y respetuoso silencio.

Testigos presenciales relatan sus exequias y enterramiento:¹

“El día 17 a las 9 de la mañana y encontrándose la espaciosa basílica totalmente llena de fieles, se dio principio a las solemnes exequias para las que había invitado el V. Cabildo Eclesiástico. Asistían además de éste, el clero residente, Seminario de Santiago, Colegio de Infantes y otros establecimientos de enseñanza, sociedades católicas, las comisiones que la víspera habían acompañado el cadáver en la entrada y multitud de personas distinguidas de nuestra sociedad. Celebró el Santo Sacrificio, al terminar la Vigilia, el M. I. Señor Deán, Pbro. don Ignacio Prado.

“Acto seguido ocupó la cátedra sagrada el notable orador, Pbro. don Manuel Benítez, quien con frases llenas de sentimiento narró, como testigo ocular que fue, los últimos instantes del Prelado. Tuvo en su improvisación arranques bellísimos y finalizó su magnífica oración con las siguientes palabras:

“Allí están en ese féretro los restos venerados del que vistió la sotana y principió su carrera por la irrisión de un perseguidor y la termina entre la glorificación de un pueblo”.

“Concluidos los cinco responsos rituales que siguieron, se principió a disponer el desfile, en el orden siguiente: abrían la marcha los caballeros que formaban las comisiones de la Municipalidad, Facultad de Derecho, “Círculo Pío X” y personas especialmente invitadas; seguía la Cruz Alta y ciriales y revesti-

1. El Ideal, Revista de Mayo de 1913; página 205. Sánchez & de Guise.

dos con sus respectivos hábitos talaes el Colegio de Infantes, Seminario Mayor, clero residente y Cabildo Eclesiástico.

“Inmediatamente después llevábase el cadáver, encerrado en la caja mortuoria, colocada ésta sobre la “Cama de San Pedro”. Formaban valla las Hijas de María de la Casa Central y demás asociaciones católicas.

“En esta disposición, el cortejo dio la vuelta a la plaza del Parque Central, tomando sucesivamente hacia el norte, poniente, sur y oriente, hasta la esquina de la 8ª avenida, de donde se dirigió a las bóvedas de la Catedral, penetrando a éstas únicamente el clero acompañando el cadáver.

“Rezadas que fueron las últimas oraciones de rito, se depositó el féretro en la cripta preparada y que queda bajo el altar de Santiago Apóstol, en la nave izquierda de la Catedral y derecha de las bóvedas y que está contigua a los sepulcros de los arzobispos García Peláez y Francos y Monroy.

“Despidieron el duelo a la puerta de las bóvedas el M. I. Señor Canónigo, Licdo. Pbro. don José María Ramírez Colom, que fue secretario General y Provisor del Arzobispado después, y el M. R. P. Fray Juan José Castro, Decano de los Sacerdotes de la Capital”.



Pastorales, Edictos y escritos más importantes del Ilustrísimo Arzobispo Ricardo Casanova y Estrada

Ritual del Arzobispado de Guatemala

Manual de párrocos del Arzobispado de Guatemala

- 1885 Declaración como Administrador Apostólico, con motivo del fallecimiento del Ilustrísimo Presbítero Juan Bautista Raul y Bertrán. (31 de Julio).
- 1886 Publicación de la Encíclica de S. S. León XIII, “Inmortale Dei” sobre la constitución cristiana del Estado. (21 de Enero).
- 1886 Pastoral sobre su Elección y consagración como Arzobispo de Guatemala. (25 de Julio).
- 1887 Pastoral sobre la Educación.
- 1887 Pastoral sobre el Matrimonio. (23 de Febrero).
- 1887 Pastoral sobre el Jubileo Sacerdotal de S. S. León XIII. (16 de Abril).
- 1895 Fórmula de Consagración de la Arquidiócesis al Sagrado Corazón de Jesús.
- 1895 Pastoral con motivo de la Consagración de la Arquidiócesis al Sacratísimo Corazón de Jesús. (14 de Abril).

- 1896 Pastoral con motivo de la Primera Exposición Centro-Americana y otros sucesos de interés general. Desde el destierro en San José de Costa Rica. (29 de junio).
- 1897 Disposiciones sobre la exposición del Santísimo Sacramento.
- 1897 Pastoral con ocasión del regreso del destierro. (18 de abril).
- 1898 Pastoral sobre el santo tiempo de la Cuaresma. (20 de Febrero).
- 1898 Disposiciones sobre la música en los templos.
- 1899 Pastoral sobre el suicidio.
- 1899 Edicto sobre ayunos y abstinencias. (15 de Noviembre).
- 1900 Pastoral sobre las oraciones públicas.
- 1900 Pastoral sobre dos importantes hechos religiosos. (11 de Febrero).
- 1900 Disposiciones sobre la designación de párroco propio, para contraer Matrimonio, como el de la contrayente, y el derecho que existe de preferir de común acuerdo, al párroco del varón.
- 1900 Edicto acerca del Concilio Plenario de la América Latina. (29 de Octubre).
- 1900 Sobre la "*Suspensio Indulgentiarum et Facultatum*".
- 1900 Edicto sobre ayunos y abstinencias. (15 de Noviembre).
- 1900 Sobre las celebraciones para el 31 de diciembre del año 1900.
- 1901 Sobre la aplicación de la misa *pro-sponso et sponsa*-, cuando los contrayentes del Matrimonio, han obtenido rebaja del Arancel.
- 1901 Reglamento del toque de campanas.
- 1901 Establecimiento de la Asociación de la Sagrada Familia. (2 de Febrero).
- 1901 Pastoral sobre la Asociación de la Sagrada Familia.
- 1901 Edicto sobre el Jubileo Santo. (10 de Junio).
- 1901 Sobre la construcción, ensanche, renovación de Iglesias, sobre el retoque, restauración de imágenes, pinturas y esculturas, y sobre cambios notables en las imágenes de los Santos Patrones Titulares, u otras especialmente veneradas.
- 1901 Sobre las colectas de los templos.
- 1901 Sobre la prohibición de exhibir al Santísimo Sacramento por motivos privados.
- 1901 Edicto sobre ayunos y abstinencias. (15 de Noviembre).
- 1902 Carta a los Sacerdotes del Arzobispado, acerca de los sufragios por los difuntos.
- 1902 Pastoral con ocasión del terremoto de 18 de abril de 1902.
- 1902 Sobre reformas al Arancel Eclesiástico. (21 de Noviembre).
- 1902 Colecta para la reparación de la Catedral y demás Iglesias destruidas o dañadas por el terremoto de 18 de abril de 1902. (30 de Abril).
- 1902 Instrucción para las informaciones matrimoniales en el Arzobispado de Guatemala. (4 de Julio).

- 1903 Sobre los solemnes funerales del Papa León XIII.
- 1903 Carta Pastoral con motivo del fallecimiento del Papa León XIII.
- 1903 Pastoral sobre la piedad con los difuntos. (1º de Marzo).
- 1903 Oración fúnebre de León XIII Pontífice Máximo, por el Arzobispo Ricardo Casanova y Estrada. (21 de julio).
- 1903 Pastoral sobre la restauración del Venerable Cabildo Eclesiástico Metropolitano y documentos relativos al mismo asunto. (28 de Agosto).
- 1903 Sobre la Erección del Seminario Arquidiocesano.
- 1903 Sobre las preces "*Pro-pace*" y "*Pro-tempore Terremotus*" con motivo de la guerra entre Guatemala y los gobiernos aliados de algunos Estados de Centro América.
- 1904 Sobre la celebración de las exequias.
- 1904 Facultades a los confesores durante el Jubileo.
- 1904 Edicto sobre el Jubileo de la Declaración Dogmática de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. (15 de Febrero).
- 1904 Edicto sobre el Jubileo Santo.
- 1904 Edicto sobre el Oficio Parvo y algunas misas de difuntos.
- 1905 Edicto sobre la Enseñanza de la Doctrina Cristiana. (26 de Julio).
- 1905 Pastoral sobre la fundación de la piadosa Asociación de la Doctrina Cristiana.
- 1905 Reglamento de la Congregación de la Doctrina Cristiana. (28 de Agosto).
- 1908 Edicto por el que se publica el Decreto Pontificio sobre los Esponsales y el Matrimonio. (5 de Febrero).
- 1908 Edicto sobre ayunos y abstinencias. (2 de Noviembre).
- 1910 Sobre la obtención de la indulgencia plenaria, los días 2 a 7 de agosto de 1910, y las condiciones para lograrla.
- 1911 Edicto sobre el Motu Proprio de S. S. Pío X, sobre días festivos. (16 de Agosto).
- 1911 Circular del Vicario General del Arzobispado José María Ramírez Colom, con motivo del XXV aniversario de la Consagración de S. S. Pío X.
- 1912 Se publicaron los siguientes folletos:
- y
- 1913 "Reseña Biográfica del Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo de Santiago de Guatemala, don Ricardo Casanova y Estrada, por el Presbítero Licenciado José M. Ramírez Colom. Tipografía Sánchez & de Guise. 1912".
- "Relación de las exequias y honras fúnebres que se celebraron en esta Santa Iglesia Catedral por el alma del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo Metropolitano de Santiago de Guatemala, Licenciado Don Ricardo Casanova y Estrada en los días 16 y 17

de abril y 3 y 4 de junio de 1913. Mandada publicar por el muy Ilustre señor Don Ignacio Prado. Tipografía Sánchez & de Guise. Guatemala, 1913”.

Cabildo Sede Vacante 14 de Abril de 1913

“Al Venerable Clero, hacemos saber:

Que reunidos en sesión extraordinaria hoy a las 10½ de la mañana recibimos el informe oficial en que el M. I. Sr. Ldo. D. José María Ramírez Colom nos enterara de la muerte del Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Metropolitano, Ldo. D. Ricardo Casanova y Estrada, acaecida en este mismo día en el pueblo de Cantel a las 2 y 20 minutos de la madrugada (acontecimiento luctuoso y triste lo mismo que para este Cuerpo Capitular, para Vosotros, V. Sacerdotes y para todos los fieles de la Arquidiócesis).

“En consecuencia, pues, y con todas las formalidades del caso aunque no sin sumo dolor, procediendo a hacer la formal declaración de *Sede Vacante*, y de conformidad con los Sagrados Cánones, asumimos la Jurisdicción Eclesiástica de este Arzobispado, lo que ponemos en vuestro conocimiento para todo lo que haya lugar —Ignacio Prado—, Joaquín Archila— J. Antonio Roldán— José A. Montenegro— Julio Martínez Flores— Pro-Srio.—”.¹

El Venerable Cabildo Eclesiástico, como queda expuesto, participó activamente en los funerales y sepelio del Ilmo. Casanova y Estrada y, concluida la misa del día 19, pasaron todos a la sala del Cabildo para proceder a la elección del Vicario Capitular que gobernaría la Mitra de Guatemala:

“... En seguida el M. I. Sr. Dean encareció a los SS. CC. la importancia del asunto que se iba a tratar e inmediatamente se procedió a la elección por votación secreta, habiendo obtenido cuatro votos el M. I. Sr. Deán y uno el Sr. Chantre, quedando en consecuencia el M. I. Sr. Deán Don Ignacio Prado, quien profundamente conmovido rehusaba tan alta dignidad, manifestando su ancianidad, achaques de salud e ineptitud, pero los SS. CC. repusieronle que ciertamente, al elegirlo habían tenido en cuenta su edad y falta de salud; pero que también habían tenido presentes sus altas cualidades y aptitudes para el Gobierno de la Iglesia y por otra parte también consideraban ser esta la voluntad de Dios. En vista de lo cual, el M. I. Sr. Deán, resignándose con la voluntad divina y confiando también en la sincera promesa de ayudarle en el Gobierno de la Arquidiócesis Vacante, presntó acto continuo el juramento de ley, conforme al Concilio Mexicano III, después de lo cual recibió el filial y efusivo saludo de todo el Venerable Cabildo”.²

1. Actas Capitulares. Tomo 20, 238. A.E.G.C. 14 abril 1913.

2. Actas Capitulares. Tomo 20, página 242. 19 abril 1913. A.E.G.C.

El Presidente de la República, Lic. Manuel Estrada Cabrera, redactó el 20 de abril de 1913, tres notas importantes en la Historia de la Iglesia: la primera dirigida al nuevo Vicario Capitular felicitándolo por el nombramiento; la segunda dirigida al Cabildo Eclesiástico, la cual dice así:

“Palacio, Abril 20 de 1913— A. M. I. Sr. Dean Don Ignacio Prado. Por comunicación de V. Cabildo Metropolitano he tenido el gusto de saber, que conforme lo prescriben los Sagrados Cánones SS. fue electo Vicario Capitular, Sede Vacante— y al felicitar a S. I. muy sinceramente por tan acertada elección, deseo que bajo su dirección la marcha de la Iglesia continúe siendo próspera y aprovecho con agrado esta oportunidad para repetirme de S. I. muy atto y S. S. (—firma) M. Estrada C.”.¹

La tercera nota iba dirigida al Licenciado Antonio Batres Jáuregui, quien fue mandado llamar a presencia del Presidente el cual, le dijo: “Don Antonio, hoy le he mandado a llamar para decirle que Ud. se va a Roma para tratar del asunto del nuevo arzobispo y Ud. no regresará a Guatemala, ni su familia podrá descansar, hasta que no me traiga el nombramiento de arzobispo de fray Julián Riveiro”.²

Es de imaginar la sorpresa de Batres Jáuregui al recibir semejante orden, puesto que no sólo no había ningún Concordato, sino el Gobierno estaba prácticamente en entredicho. Ninguna protesta fue posible.

Partió Batres Jáuregui hacia España, para iniciar los trámites que le había aconsejado un grupo de amigos abogados, para llevar a feliz termino su resolución. Llegado a España logró ser presentado mediante excelente carta de recomendación al Secretario del Rey Alfonso XIII y, por medio de don Eduardo Dato y del propio Secretario Merry del Val, consiguió varias entrevistas con el monarca, quien después de escuchar los graves motivos que le llevaban le dio carta de presentación para el Papa.

Conseguida dicha carta y secundado por otra que le otorgó el señor Merry del Val para su hermano que vivía en Roma y era Secretario del Papa Pío X, se dirigió a la Ciudad Eterna para lograr la anhelada entrevista.

A principios del mes de septiembre de 1913 llegó Batres Jáuregui a Roma y, con toda dedicación, procuró la entrevista con el Papa para lograr hacer la petición que él creía sería la más conveniente para Guatemala, dado el interés que tenía el Presidente Estrada Cabrera, el progreso que podría lograr la Iglesia y, sobre todo para él, el único medio de volver a ver a su familia.

Mientras tanto, en Roma se habían iniciado las consultas sobre los posibles candidatos a suceder en el gobierno de la Mitra de Guatemala y había sido enviada una terna formada por el Padre Juan Cecilio Cué-

1. Actas Capitulares. Tomo 20, págs. 246 y 247. A.E.G.C.

2. Testimonio de testigo presencial de esta conversación.

llar, el Obispo José Piñol y Batres y fray Julián Riveiro y Jacinto, para que previo estudio de los presentados se considerara cuál habría de ser el designado en el Consistorio que para el efecto debería celebrarse.

Los graves problemas que se confrontaban en Europa entre diversas naciones limítrofes con Italia, los serios peligros que amenazaban a la Iglesia Universal, retrasaron el Consistorio para designar el Obispo Electo de la Diócesis de Guatemala.

Se indagaron todas las posibles fuentes de información sobre los tres candidatos y sobre las reacciones que podrían haber en Guatemala y, finalmente, se interrogó bajo juramento de decir verdad a Batres Jáuregui, el cual tuvo que manifestar no sólo los beneficios que reportaría para el bien de las almas y de la Iglesia el nombramiento del dominico fray Julián, sino que tuvo que presentar las pruebas de las tristes y fatales consecuencias que se seguirían tanto para el pueblo de Guatemala, como para él, del nombramiento del Obispo Piñol, del cual manifestó que si bien era muy capacitado, tendría muy pronto problemas al igual que los había tenido en León y Granada, Nicaragua, debido a su carácter muy violento. Indicó que nadie mejor que él podría dar esos informes, ya que el mencionado era su propio sobrino.

Por fin, en Consistorio Secreto del 12 de febrero de 1914, se determinó llamar a consulta a fray Julián Riveiro, a quien se le ordenó viajar a Roma.

El 3 de abril de 1914, en Consistorio celebrado en Roma, se declaró a fray Julián Riveiro Obispo Electo de Guatemala, habiéndose transmitido la noticia al Cabildo Eclesiástico por cable que le dirigió ese mismo día el propio fray Julián.

De la noticia se enteró también Batres Jáuregui, quien se apresuró a enviar otro cable al Presidente Estrada Cabrera, el cual envió sus felicitaciones al Vicario Capitular y al Venerable Cabildo Eclesiástico. Se dio al asunto toda publicidad en forma notoria y, lamentablemente, muchísimas personas en el afán de adulación y servilismo imperante, fueron a felicitar al Presidente por el nombramiento de fray Julián Riveiro, llegando algunos a decirle: "Ahora ya es Ud. Presidente y Arzobispo".¹



El 10 de mayo de 1914, se efectuó la consagración de fray Julián Riveiro en la iglesia de Santa María Sup. Minerva, de manos del Ilustrísimo Cardenal Merry del Val.

El día 15 de ese mismo mes y año, Monseñor Riveiro envió un nuevo cable al venerable Cabildo Eclesiástico, dándole a conocer de su consagración e inmediata partida para Guatemala para la toma de posesión, remitiendo por correo especial las bulas correspondientes, debidamente autorizadas.

1. De testigos presenciales, cuyos nombres y los de los protagonistas se omiten intencionalmente, siendo ellos dignos de todo crédito.

Dos meses después se desataban en Europa grandes cambios para la Iglesia y para el mundo: en Sarajevo caía asesinado el sucesor al trono austrohúngaro, Francisco Fernando (28 de junio); estallaba la guerra de Hungría y Austria; Alemania declaraba la guerra a Rusia; Inglaterra a Alemania; ésta a Francia (3 agosto). El ejército alemán invadía Rusia, derrotándolos en Tannenberg y fallecía el Papa Pío X, sucediéndole el cardenal genovés Jaime della Chiesa con el nombre de Benedicto XV.



Durante el Provisorato del Gobernador Ignacio Prado, se efectuaron varios cambios trascendentales en la estructura territorial de la Arquidiócesis de Guatemala. Por su importancia, se transcriben las respectivas actas capitulares:

ERECION DE LA DIOCESIS SUFRAGANEA DE EL SALVADOR, EN ARQUIDIOCESIS separada de la de Guatemala, por la Bula "AMERICA CENTRALIS".

"1º Por disposición del M. I. Sr. Dean y Vicario Capitular don Ignacio Prado se dió lectura a la comunicación del Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de S. Salvador Dr. D. Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, de 30 de junio —1913— con la que acompaña una copia auténtica de la Bula "Americae Centralis" expedida en Roma por N. S. Papa el Sr. Pío X, a 11 de febrero del corriente año en que tuvo a bien segregar de esta Provincia Eccla. de Santiago de Guatemala, la Diócesis sufragánea de S. Salvador, erigiéndola en Arquidiócesis con los obispados sufragáneos de S. Miguel, y Sta. Ana; y 2º transcripción del Decreto de Ejecución de la susodicha Bula emitido por S. Sría, Ilma. y Rma. el 29 del mismo mes por el cual, en virtud de delegación Apostólica ha erigido el Arzobispado de S. Salvador e instituido canónicamente las Diócesis sufragáneas de San Miguel y Santa Ana que continuará gobernando como Administrador Apostólico".

"El Venerable Cabildo manifestó quedar enterado de dichos documentos prestando como es debido obediencia a esas disposiciones emanadas de la Santa Sede Apostólica.

"El Cabildo Metropolitano felicita al ilustrísimo Prelado de San Salvador por la merecida dignidad a que ha sido elevado.

"Se acordó remitir al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de San Salvador, por medio del Muy Ilustre Señor Vicario Capitular y Gobernador del Arzobispado, certificación de la presente acta. Con esto terminó la sesión y firma todo el V. Cabildo Eclesiástico. Doy fe. (Firmas) Prado, Castañeda, Rámila, Roldán, Archila, Montenegro, y Antonio Castillo Secretario".¹

1. Actas Capitulares. Tomo 20, página 254. A.E.G.C.
Sesión del viernes 18 de julio de 1913.

Decreto de Ejecución de la Bula de S. S. Pío X

“AMERICAЕ CENTRALIS”, erigiendo en Metropolitana la Santa Iglesia Catedral de San Salvador.

“Nos, Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, arzobispo de San Salvador, Por Cuanto: tenemos a la vista el trasunto auténtico de la Bula “Americae Centralis” expedida en Roma el 11 de febrero del corriente año; y tomando en consideración las venerables disposiciones Pontificias contenidas en ella, según las cuales Su Santidad con la autoridad apostólica de que está investido, y supliendo cualquier consentimiento que faltare, se digna sustraer y eximir a esta Diócesis del derecho metropolitano que la Arquidiócesis de Guatemala tiene sobre ella en concepto de sufragánea, para establecer, como en efecto, establece una nueva Provincia eclesiástica compuesta de tres Diócesis, a saber:

En la parte Central de esta República, la misma Diócesis de San Salvador, elevada a la categoría de Arzobispado;

En la parte Oriental la Diócesis de San Miguel con Sede Episcopal y Curia eclesiástica en la ciudad de su título;

Y en la parte Occidental la Diócesis de Santa Ana, también con Sede Episcopal y Curia eclesiástica en la ciudad de su título;

Y eleva al honor y rango de Iglesias Catedrales las Iglesias Parroquiales que en ambas ciudades existen bajo la invocación y patronato del Arcángel San Miguel y Santa Ana, respectivamente.

Considerando además, la delegación de Nuestro Santísimo Padre confiere al Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Sebastopol Juan Cagliero, Delegado Apostólico en Centro América, para que por sí mismo o por medio Nuestro o de alguna persona constituida en Dignidad, publique y ejecute solemnemente todo lo dispuesto en la Respectable Bula de once de febrero citada, con facultades amplias y oportunas para pronunciar resolución definitiva sobre cualquier dificultad u oposición que surgiere en el acto de la ejecución, y vista la subdelegación que con fecha 8 de mayo último se ha dignado hacer en favor Nuestro el Excmo. Señor Delegado Apostólico en documento cuyo tenor literal es el siguiente:

“Nº 217: Joannes Cagliero Dei et Apostolicae Sedis gratia Archiepiscopus Sebastenus ac in America Centrali Apostolicus Delegatus: Quae de novae Provinciae Ecclesiasticae Sancti Salvatoris in Americae Centrali constitutione SS. DD. NN. Pius PP. X. Litteris datis Romae die decima prima Februarii huius anni decernere dignatus est, Nos sedulo pro rei gravitate perpendentes, videlicet:

a) Dioecesim Sancti Salvatoris a jure metropolitico Archidioecesis Guatimalensis exemptam in Archidioecesis gradum cum Dioecesum suffraganearum Sancti Michaelis ac Sanctae Annae, suis quaque limitibus circumscripta erectione ac subjectione erectam esse;

b) Archiepiscopum novae Archidioeceseos ac Provinciae Ecclesiasticae RR. DD. Antonium Adulphum Perez y Aguilar constitutum;

c) Ea omnia quae in memoratis Litteris jubentur exequendi Nobis facultatem tributam, necnon praedictum Romum Archiepiscopum subdelegandi potestatem factam; Nos igitur muneri ea qua par est novitate obeundo incumbentes, praelaudatis Litteris innixi, atque adeo Apostolicae Sedis Auctoritate suffulti, Venerabilem Fratrem Nostrum RR. Dmum Antonium Adulphum Perez y Aguilar Salvatoreensem Archiepiscopum opportuna eaque plena subdelegatione per praesentio Litteras libenter munimus ac munitum declaramus.

Datae ex Nostra Residentia apud S. Joseph de Costa Rica, die octava mensis Maji An. Dmni MCMXIII, Joannes Archiepiscopus: Valentinus Nalio, Sacerdos: a Secretis: Ad Rmum Dmum Antonium Adulphum Perez y Aguilar: Archiepiscopum Salvatoreensem:

Por tanto: aceptando con la debida sumisión la subdelegación a que Nos referimos, hacemos por este nuestro Decreto la solemne publicación y damos puntual ejecución a la Bula "AMERICAЕ CENTRALIS" de 11 de febrero de 1913, declarando solemnemente, lo que sigue:

1º QUEDA ERIGIDA LA ARQUIDIOCESIS DE SAN SALVADOR, EN EL TERRITORIO QUE HA COMPRENDIDO LA DIOCESIS DEL MISMO NOMBRE, SEPARANDOLA Y LIBRANDOLA DE LA SUJECION EN QUE SE HA HALLADO HASTA AQUI EL ARZOBISPADO DE GUATEMALA, Y ELEVAMOS, EN CONSECUENCIA, EL RANGO Y CATEGORIA DE ARQUIDIOCESANA A LA CITADA DIOCESIS DE SAN SALVADOR, que en lo sucesivo estará circunscrita a los departamentos de San Vicente, Cabañas, La Paz, Cuscatlán, Chalatenango, San Salvador, y La Libertad, con los límites siguientes:

Al Norte, la diócesis de Comayagua o República de Honduras;

Al Oriente, el río Lempa, o sea la nueva Diócesis de San Miguel;

Al Sur, el Océano Pacífico, y

Al Occidente, la nueva Diócesis de Santa Ana.

La Santa Iglesia Catedral de San Salvador, su Sede Episcopal y Cabildo de Canónigos quedan elevados también, perpetuamente a la dignidad de Metropolitanos, y tal será la denominación que en lo sucesivo debe dárseles; gozando, tanto el Arzobispo, como su Sede y Cabildo de las insignias, privilegios, honores y derechos de que gozan las Arquidiócesis de América en virtud del Derecho Común o de legítima costumbre.

2º ERIGIMOS LAS DIOCESIS DE SAN MIGUEL Y SANTA ANA, DESMEMBRANDOLAS, SEPARANDOLAS Y LIBRANDOLAS DE LA JURISDICCION QUE SOBRE SUS TERRITORIOS HA TENIDO LA DIOCESIS DE SAN SALVADOR; y serán sus límites los que a continuación se expresan:

LA DE SAN MIGUEL:

Al Norte, la Diócesis de Comayagua o República de Honduras;

Al Oriente, la misma República de Honduras y el Golfo de Fonseca;

Al Sur, el océano Pacífico; y

Al Occidente, el río Lempa o la Diócesis de San Salvador, comprendiendo los cuatro Departamentos llamados San Miguel, La Unión, Morazán y Usulután.

LA DE SANTA ANA, estará limitada:

Al Norte, por la Diócesis de Comayagua o República de Honduras;

Al Oriente, por la Diócesis de San Salvador;

Al Sur, por el océano Pacífico; y

Al Occidente, por la Arquidiócesis de Guatemala, comprendiendo los Departamentos de Santa Ana, Ahuachapán, y Sonsonate.

- 3º ERIGIMOS E INSTITUIMOS EN CIUDADES EPISCOPALES, con Curia y Cancelaría eclesiástica las ciudades denominadas San Miguel y Santa Ana, las cuales así Erigidas e Instituidas en Sedes Episcopales, queremos que gocen de las insignias, honores, derechos, privilegios y prerrogativas que tanto por Derecho Común, como por legítima costumbre, usan y gozan las demás ciudades Episcopales de América.
- 4º Las Iglesias parroquiales que existan en San Miguel y Santa Ana bajo la advocación y patronato del Santo Arcángel y Santa Ana quedan elevadas al honor y categoría de Iglesias Catedrales; y en ellas Erigimos Perpetuamente e Instituímos la Silla y Cátedra Episcopal para sus respectivos Obispos quienes presidirán a las mismas Iglesias, su Ciudad y Diócesis y a su Clero y Pueblo, teniendo y ejerciendo todos y cada uno de los derechos, honores, oficios y deberes Episcopales, según se expresa en la Bula Pontificia.
- 5º Las Diócesis de San Miguel y Santa Ana, serán sufragáneas del Arzobispado de San Salvador, en la forma prescrita por los Sagrados Cánones:
- 6º Eximimos perpetuamente y libertamos de la jurisdicción ordinaria, de la Superioridad y potestad del Arzobispo de San Salvador que en cualquier tiempo exista, o del Ordinario de la Arquidiócesis, a todas y a cada una de las parroquias, iglesias, conventos, monasterios y cualquiera otros beneficios regulares y seculares de cualesquiera Ordenes que existan en las nuevas Diócesis de San Miguel y Santa Ana; lo mismo que a las personas de uno y otro sexo, vecinos y habitantes de ellas, tanto seculares, como clérigos, presbíteros, beneficiados y religiosos de cualquier grado, orden, y condición que sean; y
- 7º Dese cumplimiento y obsérvense putualmente las demás disposiciones principales y secundarias de la Respetable Bula “Americae Centralis” a que Nos referimos, de tal modo que en nada se falte a la Suprema Voluntad Pontificia.

Y para conocimiento del Ilustrísimo Prelado eclesiástico de Guatemala, mandamos que se expidan en debida forma al Muy Ilustre Señor Vicario Capitular, las Letras correspondientes con inserción de la Bula citada y de este nuestro Decreto, y manifestado que hubiere su obediencia a lo ordenado por Nuestro Santísimo Padre el Papa, extiéndase testimonio de lo actuado para dirigirlo en tiempo oportuno a la Sagrada Congregación Consistorial, por medio del Excelentísimo Señor Delegado Apostólico, según está prescrito.

Dado en nuestro Palacio Arzobispal de San Salvador, el día veintinueve de junio de mil novecientos trece, firmado por Nos sellado con el sello de nuestras Armas y refrendado por Nuestro infrascripto Secretario de Cámara y Gobierno. Antonio Adolfo, Arzobispo de San Salvador. Por mandato de S. Excia. Rvma. Roque Orellana, Secretario”.



ERECION DE LA ARQUIDIOCESIS DE NICARAGUA

desmembrándola de la de Guatemala, por mandato consistorial.

“Por disposición del M. I. Sr. Dean, Vicario Capitular y Gobernador de la Sagrada Mitra, Sede Vacante, don Ignacio Prado, se dió lectura al respetable oficio número 256 del 28 de Diciembre próximo pasado —1913—, del Exmo. y Rmo. Sr. Delegado Apostólico en Centro América Dr. Don Juan Cagliero, por el cual se sirvió comunicarle “De mandato S. C. Consistorialis”, la creación de la nueva Provincia Eccl. de Managua en la República de Nicaragua desmembrándola de la jurisdicción metropolitana de la Arquidiócesis de Santiago de Guatemala, y dividiéndola como sigue:

“I— Arzobispado de Managua, comprendiendo los departamentos de Managua, Masaya, Carazo, Matagalpa y Jinotega.

“II— Obispado de León, comprendiendo los departamentos de León, Chinandega, Estelí y Nueva Segovia.

“III— Obispado de Granada, comprendiendo los departamentos de Granada, Rivas, Chontales y San Juan del Norte y

“IV— Vicariato Apostólico de Bluefields.

“El Venerable Cabildo manifestó quedar enterado de dicha comunicación, prestando desde luego como es debido, acatamiento a esa disposición emanada de la Santa Sede Apostólica.

“El Venerable Cabildo acordó remitir al Excelentísimo Sr. Delegado Apostólico por medio del M. I. Sr. Vicario Capitular y Gobernador de la Sagrada Mitra, certificación de la presente Acta. Con lo que terminó la sesión y firman todos los S. S. Capitulares de lo que doy fe. (firman) Prado, Castañeda, Rámila, Archila, Roldán, Montenegro y Antonio Z. Castillo, Secretario”.¹

1. Actas Capitulares. Tomo 20, páginas 262 y 263. A.E.G.C.
Sesión del viernes 20 de febrero de 1914.

El Gobernador del Arzobispado, Ignacio Prado, en solemne acto verificado el domingo 21 de junio de 1914, hizo formal entrega de la Mitra de Guatemala, a fray Julián Raimundo Riveiro y Jacinto, en la Sala Capitular de la Metropolitana de Guatemala.

Continuó en su cargo de Deán del Venerable Cabildo Eclesiástico hasta el día de su fallecimiento, 17 de septiembre de 1918. Siendo abad de la Hermandad del Señor San Pedro, fue enterrado a las 4 de la tarde del mismo día en la capilla de la Sagrada Imagen de Jesús, en la iglesia de La Merced, cerca de la tumba del canónigo chantre, Joaquín Archila, sepultado el 10 de ese mismo mes y año.¹

1. *Actas Capitulares*. Tomo 20, páginas 296 y 297. A.E.G.C.

DUODECIMO ARZOBISPO DE GUATEMALA Y 28 PRELADO

Ilustrísimo Fray Julián Raimundo Riveiro y Jacinto

Nació el 17 de febrero de 1854, en la ciudad de Cobán, departamento de Alta Verapaz. Sus padres fueron don Francisco Riveiro y doña Mercedes Jacinto de Riveiro, que falleció al nacer el futuro fray Raimundo.

Fue bautizado en la iglesia parroquial de Cobán al día siguiente, 18 de febrero de 1854, por fray Pedro Abella, siendo su madrina, la señorita Josefa Antonia Jacinto, hermana de la fallecida.¹

El 28 de febrero de 1859, a los cinco años de edad, recibió el sacramento de la confirmación de manos del Arzobispo Francisco de Paula García Peláez, quien se encontraba haciendo en esa ciudad, la visita pastoral.

Realizó sus primeros estudios bajo la dirección de don Juan Moreno, habiéndolos continuado con don Martín Flores.

Viajó a la capital de Guatemala, en el año 1867, con el propósito de ingresar en el convento de los padres dominicos, donde fue pronto admitido como corista y más tarde como hermano lego, vistiendo por vez primera el hábito dominico el 2 de febrero de 1869.

Al verificarse la exclaustración de los dominicos de Guatemala en el año 1872, el lego Julián Raimundo, se quedó cuidando los menesteres de limpieza del convento y templo de Santo Domingo. Como carecía hasta de lo más elemental y no recibía ningún sueldo, tuvo que pedir de la caridad su alimentación, habiendo tomado muy pronto los padres paulinos a su cargo al hermano dominico.

Raimundo Riveiro, vivió más tarde en San Salvador, en la comunidad dominicana del Rosario. En dicha ciudad y de manos del Obispo José Luis Cárcamo se le otorgó en 1875, las órdenes menores y el subdiaconado.

En 1876, viajó a Comayagua, Honduras, donde el Obispo de esa ciudad, Félix Zepeda y Zepeda, con dispensas especiales de tiempo, le otorgó el diaconado y lo consagró presbítero el 31 de marzo de 1877.²

1. Libros Parroquiales de Bautismo de Santo Domingo. Cobán. Tomo II. Foja 127 vuelta.

2. En el original: pridie kalendas, abril 1877. Diaconatus et Presb.



Retrato y facsímile del Arzobispo Fray Julián Raimundo Riveiro y Jacinto.

+ El Arzobispo

Se trasladó a Guatemala en junio de 1877, habiendo conseguido que el Administrador Apostólico, Juan Bautista Raull y Bertrán, le nombrara Capellán de Santo Domingo. Este aparente hecho insólito de que fuera admitido el Presbítero Julián Riveiro, en plena persecución religiosa, se debe al cariño que J. Rufino Barrios siempre guardó para quien conoció cuando era el muchacho que barría el atrio de Santo Domingo, y al que muchas veces ocupó para que le fuera a dejar paquetes o a hacer pequeñas compras en los días lejanos en que Barrios no soñaba con la Presidencia, ni Riveiro conocía de cerca a obispo alguno.

Ingresó como Capellán de Santo Domingo, el 19 de octubre de 1877, donde permaneció por 37 años, haciendo fecunda labor pastoral por medio del rezo del Santo Rosario.

El 15 de enero de 1879, llegó a Acajutla, de donde se trasladó a Sonsonate, para realizar uno de los actos más trascendentales de su vida: ante fray Juan María Martínez, superior dominico, pronunció sus votos solemnes.

Regresó inmediatamente a Guatemala, al templo de Santo Domingo, habiendo iniciado nuevamente sus labores pastorales. Durante este período de tiempo en que los ingresos de la Iglesia eran escasos, fray Raimundo empezó a dar clases en el Colegio Seminario.

Con motivo de las Bodas de Oro Sacerdotales de León XIII, fray Julián Riveiro viajó a Europa, habiéndose entrevistado en Roma con Monseñor Casanova y Estrada, donde iniciaron los trámites para llevar a Guatemala, la devoción del Rosario Perpetuo, rezo establecido en Boloña, por fray Petronio Martín desde el 1º de enero de 1635.

Habiendo obtenido después de largos trámites los permisos y facultades necesarias para establecer en Guatemala el rezo del rosario en todas sus formas, viajó hacia París, para estudiar el funcionamiento de las organizaciones del Rosario Perpetuo.

De regreso a Guatemala inició con gran cariño la propagación de la nueva devoción. Estableció una procesión dentro del templo todos los primeros domingos del mes y, por primera vez, se vieron las asociaciones católicas del rosario, llevar pabellones y estandartes al modo como se usaba en Francia.

El 1º de noviembre de 1891 formó la 2ª División del Rosario Perpetuo. Fue necesario que transcurrieran seis años para formar la 3ª, poco antes del regreso de Monseñor Casanova del exilio.

Las tres divisiones del Rosario iniciaron sus trabajos a efecto de que el mes de octubre de 1897 se celebrara con mayor asistencia de fieles. De este mes de octubre, dijo Riveiro: "Como por la mano había traído a los pies de María todos los corazones guatemaltecos". La asistencia a Santo Domingo para orar ante la imagen de la Virgen María, fue todo un éxito; incluso el Presidente Reina Barrios no puso obstáculo alguno a los festejos. El 30 de junio de 1901 se formó la 4ª División del Rosario Perpetuo, preparándose grandes festejos para el mes de octubre del primer año del siglo XX.

Fray Raimundo inició la visita a los departamentos de Guatemala para propagar la devoción del rosario llegando a formar doce Divisiones, con las cuales comenzó en el año 1906 los preparativos para las celebraciones del centenario del estreno del templo.

El 6 de noviembre de 1908 fue el centenario de haber sido estrenado el templo de Santo Domingo, habiéndose iniciado las festividades con la celebración —a las 7 de la mañana—, de una misa celebrada simultáneamente en los quince altares de la Iglesia y el Panteón. Después de terminar la misa del altar mayor se procedió a colocar la preciosa lápida conmemorativa, en una columna de la entrada, precisamente debajo del coro alto.

El domingo 8 de noviembre de 1908 tuvo verificativo uno de los más trascendentales actos de los últimos veinticinco años: el Presidente Manuel Estrada Cabrera, a instancias de su madre, doña Joaquina Cabrera, que era muy devota del rosario y cuyo confesor era “el padre Riveiro” o sea fray Raimundo, autorizó salir a las calles de la ciudad con la histórica, venerada y bella imagen de la Virgen del Rosario en solemne procesión.

Durante un siglo la excelsa imagen de la Virgen no había salido en procesión por las calles de Guatemala y por tanto, el mismo acto en sí revestía especial importancia y novedad. Millares de fieles se congregaron en derredor para tener el privilegio de cargar sobre sus hombros el andas que ricamente adornada, era el centro de toda la atención. La salida al atrio fue algo excepcional: las campanas se echaron al vuelo, los cohetes atronaron el espacio y los vivos brotaron de todas las gargantas; la banda militar tocó *La Granadera* y al paso de la imagen fueron brotando los aplausos.

La procesión recorrió triunfal todos los sitios: alfombras de flores esperaban su paso; fueron armados arcos triunfales con los diseños más exquisitos y todas las casas engalanaron sus balcones y puertas con cortinajes y flores.

Testigos presenciales relatan el retorno de la procesión:

“La muchedumbre pareció extasiada, los caballeros se descubrían, las señoras se arrodillaban; todo el pueblo daba muestras de respeto y edificante devoción.

“Señores del Comité de las fiestas del Centenario cuidaban el orden entre las filas. Personas también ajenas a los cuerpos que visten alguna divisa, se asociaban a cuidar del mejor arreglo y el mismo padre director se encargaba de supervigilar para que todo marchara en el debido concierto.

“Así se deslizó el alegre cortejo por las calles designadas, vistosamente engalanadas con rojos cortinajes, guirnaldas, palmas y preciosos arcos de artística hechura, dedicados a la triunfante Señora acompañada del Patriarca del Rosario y del humilde Francisco de Asís.

“Al entrar a la iglesia vióse desbordante muchedumbre. Si al salir la procesión hizo estremecer los corazones de íntima conmoción, al ver aquella masa compacta de gente sin otro blanco a sus miradas que la imagen arrobadora de María y el gracioso Niño en sus brazos dormido, al penetrar a su augusto recinto de todos los labios se escapó un adiós y un viva, tiernos y sublimes.

“El Coro de Hijas de Lourdes y Guardias del Santísimo de la Parroquia, acompañado por selecta orquesta entonó entonces los hermosos himnos de la Reina Triunfadora; entre tanto finalizaba la procesión.

“Terminóse todo este triduo de preces y religiosos actos con el canto de la Salve, entonada por los caballeros de María y finalmente para la infatigable colectividad que aún esperaba en la plazuela, fue el regocijo que proporcionaba la parte pirotécnica con los fuegos artificiales”.¹



Mientras se desarrollaban estas populares demostraciones en honor de la excelsa Virgen María, llegó a Guatemala en forma silenciosa e inadvertida uno de los más importantes mensajes que Papa alguno haya dado al mundo actual. La Encíclica “Pascendi Dominici Gregis” (del oficio de apacentar la grey), llegó a nuestra patria como “la voz que clama en el desierto y sólo le responde el eco”, aún hoy día (1969), son millones los que desconocen esta memorable carta en que con más de 50 años de anticipación, se condenan los errores modernistas que más tarde tratarían de dividir el pensamiento de los católicos del mundo en dos bandos plenamente antagónicos.

En este mensaje el Papa señala y condena abiertamente los puntos fundamentales en que se apoyan las exóticas doctrinas con que más tarde proclamarían algunos ideólogos la “renovación cristiana” y atacarían como lobos voraces el método escolástico, la Teología Dogmática y Moral, el Magisterio de la Iglesia, la Tradición, y aún la misma esencia del cristianismo al señalar: “Cristo es un ser imperfecto que necesita de la evolución y que solamente es salvado por ella”.

Por arbitrarias interpretaciones de las leyes biológicas —aún con saltos evolucionistas antinaturales—, ponen estos modernistas las bases de una “Teología Ficción” que tratará por todos los medios de demoler todo lo establecido implantando como esencia del cristianismo la “Teología Política de Liberación”.

En el transcurso de las sesiones del Concilio Vaticano II se produjo la floración y fruto de estas ideas que condenara San Pío X en esta precognocitora encíclica. La frase de San Mateo (7,16-20): “por sus frutos los conoceréis” tiene hoy más vigencia que nunca, y por medio de

1. L. Castellanos L.: El Pabellón del Rosario, 10 noviembre 1908.

la Historia, maestra de la vida, que al analizar los frutos que produce “el modernismo” es como conocemos la clase de árbol ante el que nos encontramos. Esencialmente sus frutos son:

a) Alteración de la doctrina milenaria de la Iglesia, por Teólogos de nuevo cuño, que proclaman los nuevos dogmas del “cambio de mentalidad”, “eliminación de la Historia de la Iglesia” por ser “triumfalista”, de “poder temporal y Constantiniana”, implicando en este último término el anatema de toda la literatura escrita por los doctores de la Iglesia, los Papas y que se ha venido conservando en el Magisterio Eclesiástico desde los tiempos primitivos hasta la época presente.

b) Desviación de algunas órdenes religiosas hacia un socialismo de violencia y de licencia sexual, dando a las juventudes la falsa idea que “el amor” no es ya un ir hacia Dios, y una expresión de Dios, sino una simple satisfacción erótico-sexual, en el devenir de la evolución del hombre.

c) Ya no se persigue la salvación de las almas, sino el “compromiso profético” para denunciar el pecado del mundo, cual es la injusticia social, el hambre, la guerra, la carrera armamentista, y la miseria económica.

“La Iglesia Modernista” realmente Iglesia distinta a la que fundó el Hijo de Dios Vivo, Jesucristo, no es fuente de verdad y de amor a Dios —al Dios de la Eternidad—, sino factor primordial de subversión, de agitación y de división.

Su prédica anulatoria del temor de Dios, trata de quitar la Justicia Divina. Su blasfémico lema: “nuestro compromiso como cristianos no es con Dios en la Eternidad, sino con los seres humanos, en este mundo, en este momento histórico que vivimos”, lleva a los pueblos por senderos temporales que conducen —según ellos—, al “Cristo Cósmico Evolutivo” y a una serie de mitos que transforman el cristianismo en verdadera antropología racionalista e immanentista.

La desacralización, secularismo, relativismo, irenismo, clericalismo político y su clara tendencia filo-marxista, son las denuncias que San Pío X, hace aflorar en forma histórica por medio de esta encíclica.

La Historia, maestra de la vida y expresión de Dios por ser la verdad, nos muestra en medio de un mundo cambiante, esta sabia lección para ser meditada.

SAN PIO X

PASCENDI DOMINICI GREGIS

LE. 8 septiembre 1907

SOBRE LAS DOCTRINAS DE LOS MODERNISTAS

Al oficio de apacentar la grey del Señor que Nos ha sido confiada de lo alto, Jesucristo señaló como primer deber el de guardar con suma vigilancia el depósito tradicional de la santa fe, tanto frente a las nove-

dades profanas del lenguaje, como a las contradicciones de una falsa ciencia. No ha existido época alguna en la que no haya sido necesaria a la grey cristiana esa vigilancia de su Pastor supremo; porque jamás han faltado, suscitados por el enemigo del género humano, *hombres de lenguaje perverso*¹, *decidores de novedades y seductores*², *sujetos al error y que arrastran al error*³.

Gravedad de los errores modernistas

Pero es preciso reconocer que en estos últimos tiempos ha crecido, en modo extraño, el número de los enemigos de la cruz de Cristo, los cuales con artes enteramente nuevas y llenas de perfidia se esfuerzan por aniquilar las energías vitales de la Iglesia, y hasta por destruir totalmente, si les fuera posible, el reino de Jesucristo. Guardar silencio no es ya decoroso, si no queremos aparecer infieles al más sacrosanto de Nuestros deberes, y si la bondad de que hasta aquí hemos hecho uso, con esperanza de enmienda, no ha de ser censurada ya como un olvido de Nuestro ministerio. Lo que sobre todo exige de Nos que rompamos sin dilación el silencio, es que hoy no es menester ya ir a buscar los fabricantes de errores entre los enemigos declarados: se ocultan, y ello es objeto de grandísimo dolor y angustia, en el seno y gremio mismo de la Iglesia, siendo enemigos tanto más perjudiciales cuanto lo son menos declarados.

Hablamos, Venerables Hermanos, de un gran número de católicos seculares y, lo que es aun más deplorable hasta de sacerdotes los cuales so pretexto de amor a la Iglesia, faltos en absoluto de conocimientos serios en Filosofía y Teología, e impregnados, por lo contrario, hasta la médula de los huesos, con venenosos errores bebidos en los escritos de los adversarios del Catolicismo, se presentan, con desprecio de toda modestia, como restauradores de la Iglesia, y en apretada falange asaltan con audacia todo cuanto hay de más sagrado en la obra de Jesucristo, sin respetar ni aun la propia persona del divino Redentor, que con sacrílega temeridad rebajan a la categoría de puro y simple hombre.

2. Tales hombres se extrañan de verse colocados por Nos entre los enemigos de la Iglesia. Pero no se extrañará de ello nadie que, prescindiendo de las intenciones, reservadas al juicio de Dios, conozca sus doctrinas y su manera de hablar y obrar. Son seguramente enemigos de la Iglesia, y no se apartará de lo verdadero quien dijere que ésta no los ha tenido peores. Porque, en efecto, como ya hemos dicho, ellos traman la ruina de la Iglesia no desde fuera, sino desde dentro: en nuestros días el peligro está casi en las entrañas mismas de la Iglesia y en sus mismas venas; y el daño producido por tales enemigos es tanto más inevitable cuanto más a fondo conocen a la Iglesia. Añádase que han aplicado la segur, no a las ramas, ni tampoco a débiles renuevos, sino a la raíz misma; esto es, a la fe y a sus fibras más profundas. Mas una vez herida esa raíz de vida inmortal, se empeñan en que circule el virus por todo el árbol y

1. Act. 20. 30.

2. Tit. 1, 10.

3. 2 Tim. 3, 13.

en tales proporciones, que no hay parte alguna de la fe católica donde no pongan su mano, ninguna que no se esfuercen por corromper. Y mientras persiguen por mil caminos su nefasto designio, su táctica es la más insidiosa y páfida. Amalgamando en sus personas al racionalista y al católico, lo hacen con habilidad tan refinada, que fácilmente sorprenden a los incautos. Por otra parte, por su gran temeridad, no hay linaje de consecuencias que les haga retroceder, o, más bien, que no sostengan con obstinación y audacia. Juntan a esto, y es lo más a propósito para engañar, una vida llena de actividad, constancia y ardor singulares hacia todo género de estudios, aspirando a granjearse la estimación pública por sus costumbres, con frecuencia intachables. Por fin, y esto parece quitar toda esperanza de remedio, sus doctrinas les han pervertido el alma de tal suerte, que desprecian toda autoridad y no soportan corrección alguna; y atrincherándose en una conciencia mentirosa, nada omiten para que se atribuya a celo sincero de la verdad lo que sólo es obra de la tenacidad y del orgullo.—A la verdad, Nos habíamos esperado que algún día volverían sobre sí, y por esa razón habíamos empleado con ellos primero la dulzura como con hijos, después la severidad y, por último, aunque muy contra Nuestra voluntad, las reprensiones públicas. Pero no ignoráis, Venerables Hermanos, la esterilidad de Nuestros esfuerzos: inclinaron un momento la cabeza, para erguirla en seguida con mayor orgullo. Ahora bien: si sólo se tratara de ellos, podríamos Nos tal vez disimular; pero se trata de la Religión católica y de su seguridad. Basta, pues, de silencio; prolongarlo sería un crimen. Tiempo es de arrancar la máscara a esos hombres y de mostrarlos a la Iglesia entera tales cuales son en realidad.

3. Y como una táctica de los *modernistas* (así se les llama vulgarmente, y con mucha razón), táctica, a la verdad la más insidiosa, consiste en no exponer jamás sus doctrinas de un modo metódico y en su conjunto, sino dándolas en cierto modo por fragmentos y esparcidas acá y allá, lo cual contribuye a que se les juzgue fluctuantes e indecisos en sus ideas, cuando en realidad éstas son perfectamente fijas y consistentes; ante todo, importa presentar en este lugar esas mismas doctrinas en un conjunto, y hacer ver el enlace lógico que las une entre sí, reservándonos indicar después las causas de los errores y prescribir los remedios más adecuados para cortar el mal.

I. Exposición de las doctrinas modernistas

Para mayor claridad en materia tan compleja, preciso es advertir ante todo que cada modernista presenta y reúne en sí mismo variedad de personajes, mezclando por decirlo así, al *filósofo*, al *creyente*, al *teólogo*, al *historiador*, al *crítico*, al *apologista*, al *reformador*, personajes todos que conviene distinguir singularmente, si se quiere conocer a fondo un sistema y penetrar en los principios y consecuencias de sus doctrinas.

4. Comencemos ya por el *filósofo*. Los modernistas establecen como base de su filosofía religiosa, la doctrina comúnmente llamada *agnosticismo*. La razón humana, encerrada rigurosamente en el círculo de los

fenómenos, es decir, de las cosas que aparecen, y tales ni más ni menos como aparecen, no posee facultad ni derecho de franquear los límites de aquéllas. Por lo tanto, es incapaz de elevarse hasta Dios, ni aun para conocer su existencia, de algún modo, por medio de las criaturas: tal es su doctrina. De donde infieren dos cosas: que Dios no puede ser objeto directo de la ciencia; y, por lo que a la historia pertenece, que Dios de ningún modo puede ser sujeto de la historia.

Después de esto, ¿qué será de la *teología natural*, de los *motivos de credibilidad*, de la *revelación externa*? No es difícil comprenderlo. Suprimen pura y simplemente todo esto para reservarlo al *intelectualismo*, sistema que, según ellos, excita compasiva sonrisa y está sepultado hace largo tiempo.

*Nada les detiene, ni aun las condenaciones de la Iglesia contra errores tan monstruosos. Porque el Concilio Vaticano decretó lo que sigue: Si alguno dijere que la luz natural de la razón humana es incapaz de conocer con certeza, por medio de las cosas creadas, el único y verdadero Dios, nuestro Creador y Señor, sea excomulgado*⁴. *Igualmente: Si alguno dijere no ser posible o conveniente que el hombre sea instruido, mediante la revelación divina, sobre Dios y sobre el culto a él debido, sea excomulgado*⁵. Y por último: *Si alguno dijere que la revelación divina no puede hacerse creíble por signos exteriores, y que, en consecuencia, sólo por la experiencia individual o por una inspiración privada deben ser movidos los hombres a la fe sea excomulgado*⁶.

Ahora de qué manera los modernistas pasan del *agnosticismo*, que no es sino ignorancia, al *ateísmo* científico e histórico, cuyo carácter total es, por lo contrario, la negación; y en consecuencia, por qué derecho de raciocinio, desde ignorar si Dios ha intervenido en la historia del género humano hacen el tránsito a explicar esa misma historia con independencia de Dios, de quien se juzga que no ha tenido, en efecto, parte en el proceso histórico de la humanidad, conózcalo quien pueda. Y es indudable que los modernistas tienen como ya establecida y fija una cosa, a saber, que la ciencia debe ser atea, y lo mismo la historia; en la esfera de una y otra no admiten sino *fenómenos*: Dios y lo divino quedan desterrados.— Pronto veremos las consecuencias que de doctrina tan absurda fluyen con respecto a la sagrada persona del Salvador, a los misterios de su vida y muerte, de su resurrección y ascensión gloriosa.

5. *Agnosticismo* este, que no es sino el aspecto negativo de la doctrina de los modernistas: el positivo está constituido por la llamada *inmortalidad vital*.

El tránsito del uno al otro es como sigue: natural o sobrenatural, la religión, como todo hecho exige una explicación. Pues bien: una vez repudiada la *teología natural* y cerrado, en consecuencia, todo acceso a la revelación al desechar los motivos de credibilidad; más aún, abolida por

4. *De revelat.* can. 1.

5. *Ibíd.* can. 2.

6. *De fide.* can. 2.

completo toda revelación externa, resulta claro que no puede buscarse fuera del hombre la explicación apetecida, y debe hallarse en lo interior del hombre; pero como la religión es una forma de la vida, la explicación ha de hallarse exclusivamente en la vida misma del hombre. Por tal procedimiento se llega a establecer el principio de la *inmanencia religiosa*. En efecto, todo fenómeno vital —y ya queda dicho que tal es la religión— reconoce por primer estimulante cierto impulso o indigencia, y por primera manifestación ese movimiento del corazón que llamamos *sentimiento*. Por esta razón, siendo Dios el objeto de la religión, síguese de lo expuesto que la fe, principio y fundamento de toda religión, reside en un sentimiento íntimo engendrado por la indigencia de lo divino. Por otra parte, como esa indigencia de lo divino no se siente sino en conjuntos determinados y favorables, no puede pertenecer de suyo a la esfera de la conciencia; al principio yace sepultada bajo la conciencia, o, para emplear un vocablo tomado de la filosofía moderna, en la *subconciencia*, donde también su raíz permanece escondida e inaccesible.—¿Quiere ahora saberse en qué forma esa indigencia de lo divino, cuando el hombre llegue a sentirla, logra por fin convertirse en religión? Responden los modernistas: la ciencia y la historia están encerradas entre dos límites: uno exterior, el mundo visible; otro interior, la conciencia. Llegadas a uno de éstos, imposible es que pasen adelante la ciencia y la historia; más allá, está lo *incognoscible*. Frente ya a este *incognoscible*, tanto al que está fuera del hombre, más allá de la naturaleza visible, como al que está en el hombre mismo, en las profundidades de la *subconciencia*, la indigencia de lo divino, sin juicio alguno previo (lo cual es puro *fideísmo*) suscita en el alma, naturalmente inclinada a la religión, cierto *sentimiento* especial, que tiene por distintivo el envolver en sí mismo la propia *realidad* de Dios, bajo el doble concepto de objeto y de causa íntima del sentimiento, y el unir en cierta manera al hombre con Dios. A este *sentimiento* llaman *fe* los modernistas: tal es para ellos el principio de la religión.

6. Pero no se detiene aquí la filosofía, o, por mejor decir, el delirio modernista. Pues en ese *sentimiento* los modernistas, no sólo encuentran la fe, sino que con la fe y en la misma fe, según ellos la entienden, afirman que se verifica la *revelación*. Y, en efecto, ¿qué más puede pedirse para la revelación? ¿No es ya una revelación, o al menos un principio de ella, ese *sentimiento* que aparece en la conciencia, y Dios mismo, que en ese preciso *sentimiento* religioso se manifiesta al alma, aunque todavía de un modo confuso? Pero, añaden aún: desde el momento en que Dios es a un tiempo causa y objeto de la fe, tenemos ya que aquella revelación versa sobre Dios y procede de Dios; luego tiene a Dios como revelador y como revelado. De aquí, Venerables Hermanos, aquella afirmación tan absurda de los modernistas de que toda religión es a la vez natural y sobrenatural, según los diversos puntos de vista. De aquí la indistinta significación de conciencia y revelación. De aquí, por fin, la ley que erige a la *conciencia religiosa* en regla universal, totalmente igual a la revelación, y a la que todos deben someterse, hasta la autoridad suprema

de la Iglesia ya la doctrinal, ya la preceptiva en lo sagrado y en lo disciplinar.

7. Sin embargo, en todo este proceso de donde, en sentir de los modernistas, se originan la fe y la revelación, a una cosa ha de atenderse con sumo cuidado, por su importancia no pequeña, vistas las consecuencias histórico-críticas que de ahí, según ellos, se derivan.—Porque lo *Incognoscible*, de que hablan, no se presenta a la fe como algo aislado o singular, sino, por lo contrario, con íntima dependencia de algún fenómeno, que, aunque pertenece al campo de la ciencia y de la historia, de algún modo sale fuera de sus límites; ya sea ese fenómeno un hecho de la naturaleza, que envuelve en sí algún misterio, ya un hombre singular cuya naturaleza acciones y palabras no pueden explicarse por las leyes comunes de la historia. En este caso la fe atraída por lo *Incognoscible*, que se presenta junto con el fenómeno, abarca a éste todo entero y le comunica, en cierto modo, su propia vida. Síguense dos consecuencias. En primer lugar, se produce cierta *transfiguración* del fenómeno, esto es, en cuanto es levantado por la fe sobre sus propias condiciones, con lo cual queda hecho materia más apta para recibir la forma de lo divino, que la fe ha de dar; en segundo lugar, una como *desfiguración* —llámese así— del fenómeno, pues la fe le atribuye lo que en realidad no tiene, al haberle sustraído a las condiciones de lugar y tiempo; lo que acontece, sobre todo, cuando se trata de fenómenos del tiempo pasado y, tanto más, cuanto más antiguos fueren. De ambas cosas sacan, a su vez, los modernistas, dos leyes, que, juntas con la tercera, sacada del *agnosticismo*, forman las bases de la crítica histórica. Un ejemplo lo aclarará: lo tomamos de la persona de Cristo. En la persona de Cristo, dicen, la ciencia y la historia ven sólo un hombre. Por lo tanto, en virtud de la primera ley, sacada del *agnosticismo*, es preciso borrar de su historia cuanto presente carácter divino. Por la segunda ley, la persona histórica de Cristo fue *transfigurada* por la fe; es necesario, pues, quitarle cuanto la levanta sobre las condiciones históricas. Finalmente, por la tercera, la misma persona de Cristo fue *desfigurada* por la fe; luego se ha de prescindir en ella de las palabras, actos y todo cuanto, en fin, no corresponda a su naturaleza, estado, educación, lugar y tiempo en que vivió.—Extraña manera, sin duda, de raciocinar; pero tal es la crítica modernista.

8. En consecuencia, el *sentimiento religioso*, que brota por *vital inmanencia* de los senos de la *subconciencia*, es el germen de toda religión y la razón asimismo de todo cuanto en cada una haya habido o habrá. Oscuro y casi informe en un principio, tal *sentimiento*, poco a poco y bajo el influjo oculto de aquel arcano principio que lo produjo, se robusteció a la par del progreso de la vida humana, de la que es —ya lo dijimos— una de sus formas. Tenemos así explicado el origen de toda religión, aun de la sobrenatural: no son sino aquel puro desarrollo del *sentimiento religioso*. Y nadie piense que la católica quedará exceptuada: queda al nivel de las demás en todo. Tuvo su origen en la conciencia de Cristo, varón de privilegiadísima naturaleza, cual jamás hubo ni habrá, en virtud del desarrollo de la *inmanencia vital*, y no de otra manera.

¡Estupor causa oír tan gran atrevimiento en hacer tales afirmaciones, tamaña blasfemia! ¡Y, sin embargo, Venerables Hermanos, no son los incrédulos sólo los que tan atrevidamente hablan así; católicos hay, más aún, muchos entre los sacerdotes, que claramente publican tales cosas y con tales delirios presumen restaurar la Iglesia! No se trata ya del antiguo error que ponía en la naturaleza humana cierto derecho al orden sobrenatural. Se ha ido mucho más adelante, a saber, hasta afirmar que nuestra santísima Religión, lo mismo en Cristo que en nosotros, es un fruto propio y espontáneo de la naturaleza. Nada, en verdad, más propio para destruir todo el orden sobrenatural.

*Por lo tanto, el Concilio Vaticano, con perfecto derecho decretó: Si alguno dijere que el hombre no puede ser elevado por Dios a un conocimiento y perfección que supere a la naturaleza, sino que puede y debe finalmente llegar por sí mismo, mediante un continuo progreso, a la posesión de toda verdad y de todo bien, sea excomulgado*⁷.

9. No hemos visto hasta aquí, Venerables Hermanos, que den cabida alguna a la inteligencia; pero, según la doctrina de los modernistas, tiene también su parte en el acto de fe, y así conviene notar de qué modo.

En aquel *sentimiento*, dicen, del que repetidas veces hemos hablado, porque es *sentimiento* y no conocimiento, Dios ciertamente se presenta al hombre; pero, como es *sentimiento* y no conocimiento, se presenta tan confusa e implicadamente que apenas o de ningún modo se distingue del sujeto que cree. Es preciso, pues, que el sentimiento se ilumine con alguna luz para que así Dios resalte y se distinga. Esto pertenece a la inteligencia, cuyo oficio propio es el pensar y analizar, y que sirve al hombre para traducir, primero en representaciones y después en palabras, los fenómenos vitales que en él se producen. De aquí la expresión tan vulgar ya entre los modernistas: “el hombre religioso debe *pensar* su fe”.—La inteligencia, pues, superponiéndose a tal *sentimiento*, se inclina hacia él, y trabaja sobre él como un pintor que, en un cuadro viejo, vuelve a señalar y a hacer que resalten las líneas del antiguo dibujo: casi de este modo lo explica uno de los maestros modernistas. En este proceso la mente obra de dos modos: primero, con un acto natural y espontáneo traduce las cosas en una aserción simple y vulgar; después, refleja y profundamente, o como dicen, *elaborando el pensamiento*, interpreta lo pensado con sentencias *secundarias*, derivadas de aquella primera fórmula tan sencilla, pero ya más limadas y más precisas. Estas fórmulas *secundarias*, una vez sancionadas por el magisterio supremo de la Iglesia, formarán el *dogma*.

10. Ya hemos llegado en la doctrina modernista a uno de los puntos principales, al *origen y naturaleza del dogma*. Este, según ellos, tiene su origen en aquellas primitivas fórmulas simples que son necesarias en cierto modo a la fe, porque la revelación, para existir, supone en la conciencia alguna noticia manifiesta de Dios. Mas parecen afirmar que el dogma mismo está contenido propiamente en las fórmulas *secunda-*

7. *De revelat. can.* 3.

rias.—Para entender su naturaleza es preciso, ante todo, inquirir qué *relación* existe entre las *fórmulas religiosas* y el *sentimiento religioso* del ánimo. No será difícil descubrirlo, si se tiene en cuenta que el fin de tales *fórmulas* no es otro que proporcionar al creyente el modo de darse razón de su fe. Por lo tanto, son intermedias entre el creyente y su fe: con relación a la fe, son signos inadecuados de su objeto, vulgarmente llamados *símbolos*; con relación al creyente, son meros *instrumentos*. Mas no se sigue en modo alguno que pueda deducirse que encierran una verdad absoluta; pues, como *símbolos*, son imágenes de la verdad, y, por lo tanto, han de acomodarse al sentimiento religioso, en cuanto éste se refiere al hombre; como *instrumentos*, son vehículos de la verdad, y en consecuencia, tendrán que acomodarse, a su vez, al hombre, en cuanto se relaciona con el sentimiento religioso. Mas el objeto del *sentimiento religioso*, por hallarse contenido en lo *absoluto*, tiene infinitos aspectos, que pueden aparecer sucesivamente, ora uno, ora otro. A su vez el hombre, al creer, puede estar en condiciones que pueden ser muy diversas. Por lo tanto, las *fórmulas* que llamamos *dogma* se hallarán expuestas a las mismas vicisitudes, y, por consiguiente, sujetas a mutación. Así queda expedito el camino hacia la *evolución* íntima del dogma.—¡Cúmulo, en verdad, infinito de sofismas, con que se resquebraja y se destruye toda la religión!

11. No sólo puede desenvolverse y cambiar el dogma, sino que debe: tal es la tesis fundamental de los modernistas que, por otra parte, fluye de sus principios.—Pues tienen por una doctrina de las más capitales en su sistema y que infieren del principio de la *inmanencia vital*, que las *fórmulas religiosas*, para que sean verdaderamente *religiosas*, y no meras especulaciones del entendimiento, han de ser vitales y han de vivir la vida misma del *sentimiento religioso*. Ello no se ha de entender como si esas *fórmulas*, sobre todo si son puramente imaginativas, hayan sido inventadas para reemplazar al sentimiento religioso, pues su origen, número y, hasta cierto punto, su calidad misma, importan muy poco; lo que importa es que el *sentimiento religioso*, después de haberlas modificado convenientemente, si lo necesitan, se las asimile *vitalmente*. Es tanto como decir que es preciso que el corazón acepte y sancione la *fórmula primitiva* y que asimismo sea dirigido el trabajo del corazón, con que se engendran las *fórmulas secundarias*. De donde proviene que dichas *fórmulas*, para que sean vitales, deben ser y quedar asimiladas al creyente y a su fe. Y, cuando por cualquier motivo cese esta adaptación, pierden su contenido primitivo, y no habrá otro remedio que cambiarlas.—Dado el carácter tan precario e inestable de las *fórmulas dogmáticas*, se comprende bien que los modernistas las menosprecien y tengan por cosa de risa; mientras, por lo contrario, nada nombran y ensalzan sino el sentimiento religioso, la vida religiosa. Por eso censuran audazmente a la Iglesia como si equivocara el camino, porque no distingue en modo alguno entre la significación material de las *fórmulas* y el impulso religioso y moral, y porque adhiriéndose, tan tenaz como estérilmente, a *fórmulas* desprovistas de contenido, es ella la que permite que la misma religión se arruine.—*Ciegos*, ciertamente, y *conductores de ciegos*, que, inflados con el soberbio nombre

de ciencia, llevan su locura hasta pervertir el eterno concepto de la verdad, a la par que la genuina naturaleza del sentimiento religioso: para ello han fabricado un sistema *en el cual, bajo el impulso de un amor audaz y desenfrenado de novedades, no buscan dónde ciertamente se halla la verdad y, despreciando las santas y apostólicas tradiciones, abrazan otras doctrinas vanas, fútiles, inciertas y no aprobadas por la Iglesia, sobre las cuales —hombres vanísimos— pretenden fundar y afirmar la misma verdad*⁸. Tal es, Venerables Hermanos, el modernista como filósofo.

12. Si, pasando al *creyente*, se desea saber en qué se distingue, en el mismo modernista, el creyente del filósofo, es necesario advertir una cosa, y es que el filósofo admite, sí, la *realidad* de lo divino, como objeto de la fe; pero esta realidad no la encuentra sino en el alma misma del creyente, en cuanto es objeto de su sentimiento y de su afirmación; por lo tanto, no sale del mundo de los fenómenos. Si aquella realidad existe en sí fuera del sentimiento y de la afirmación dichos, es cosa que el filósofo pasa por alto y desprecia. Para el modernista creyente, por lo contrario, es firme y cierto que la *realidad* de lo divino existe en sí misma con entera independencia del creyente. Y si se pregunta en qué se apoya, finalmente, esta certeza del creyente, responden los modernistas: en la *experiencia* singular de cada hombre.

13. Con cuya afirmación, mientras se separan de los racionalistas, caen en la opinión de los protestantes y seudomísticos.—Véase, pues, su explicación. En el *sentimiento religioso* se descubre una cierta intuición del corazón; merced a la cual, y sin necesidad de medio alguno, alcanza el hombre la *realidad* de Dios, y tal persuasión de la existencia de Dios y de su acción, dentro y fuera del ser humano, que supera con mucho a toda persuasión científica. Lo cual es una verdadera experiencia, y superior a cualquiera otra racional; y si alguno, como acaece con los racionalistas, la niega, es simplemente, dicen, porque rehusa colocarse en las condiciones morales requeridas para que aquélla se produzca. Y tal *experiencia* es la que hace verdadera y propiamente creyente al que la ha conseguido.—¡Cuánto dista todo esto de los principios católicos! Semejantes quimeras las vimos ya reprobadas por el Concilio Vaticano.—Cómo franquean la puerta del ateísmo, una vez admitidas juntamente con los otros errores mencionados, lo diremos más adelante. Desde luego, es bueno advertir que de esta doctrina de la *experiencia*, unida a la otra del *simbolismo*, se infiere la verdad de toda religión, sin exceptuar el paganismo. Pues qué, ¿no se encuentran en todas las religiones experiencias de este género? Muchos lo afirman. Luego, ¿con qué derecho los modernistas negarán la verdad de la experiencia que afirma el turco, y atribuirán sólo a los católicos las experiencias verdaderas? Aunque, cierto, no las niegan: más aún, los unos veladamente y los otros sin rebozo, tienen por verdaderas todas las religiones. Y es manifiesto que no pueden opinar de otra suerte, pues establecidos sus principios, ¿por qué causa argüirían de falsedad a una religión cualquiera? No por otra, ciertamente, que

8. Gregor. XVI, enc. *Singulari Nos*, 25 Jun. 1884.

por la falsedad del *sentimiento religioso* o de la fórmula brotada del entendimiento. Mas el *sentimiento religioso* es siempre y en todas partes el mismo, aunque en ocasiones tal vez menos perfecto: cuanto a la fórmula del entendimiento, lo único que se exige para su verdad, es que responda al *sentimiento religioso* y al hombre creyente, cualquiera que sea la capacidad de su ingenio. Todo lo más que en esta oposición de religiones podrían acaso defender los modernistas es que la católica, por tener más vida, posee más verdad, y que es más digna del nombre cristiano porque responde con mayor plenitud a los orígenes del cristianismo.—Nadie, puestas las precedentes premisas, considerará absurda ninguna de estas conclusiones. Lo que produce profundo estupor es que católicos, que sacerdotes a quienes horrorizan, según Nos queremos pensar, tales monstruosidades, se conduzcan, sin embargo, como si de lleno las aprobasen; pues tales son las alabanzas que prodigan a los mantenedores de esos errores, tales los honores que públicamente les tributan, que hacen creer fácilmente que lo que pretenden honrar no son las personas, merecedoras acaso de alguna consideración, sino más bien los errores que a las claras profesan y que se empeñan con todas veras en esparcir entre el vulgo.

14. Otro punto hay en esta cuestión de doctrina en abierta contradicción con la verdad católica.—Pues el principio de la *experiencia* se aplica también a la *tradición* sostenida hasta aquí por la Iglesia, destruyéndola completamente. A la verdad, por tradición entienden los modernistas cierta comunicación de alguna *experiencia original* que se hace a otros mediante la predicación y en virtud de la fórmula intelectual; a la cual fórmula atribuyen, además de su fuerza *representativa*, como dicen, cierto poder *sugestivo* que se ejerce, ora en el creyente mismo para despertar en él el *sentimiento religioso*, tal vez dormido, y *restaurar* la experiencia que alguna vez tuvo; ora sobre los que no creen aún, para crear por vez primera en ellos el *sentimiento religioso* y producir la *experiencia*. Así es como la experiencia religiosa se va propagando extensamente por los pueblos; no sólo por la predicación en los existentes, más aún en los venideros, tanto por libros cuanto por la transmisión oral de unos a otros.—Pero esta comunicación de experiencias a veces se arraiga y reflorece; a veces envejece al punto y muere. El que reflorzca es para los modernistas un argumento de verdad, ya que toman indistintamente la verdad y la vida. De lo cual colegiremos de nuevo que todas las religiones existentes son verdaderas, pues de otro modo, no vivirían.

15. Con lo expuesto hasta aquí, Venerables Hermanos, tenemos bastante y sobrado para formarnos cabal idea de las relaciones que establecen los modernistas *entre la fe y la ciencia*, bajo la cual comprenden también la historia.—Ante todo, se ha de asentar que la materia de la una está fuera de la materia de la otra y separada de ella. Pues la fe versa únicamente sobre un objeto que la ciencia declara serle *incognoscible*; de aquí un campo completamente diverso: la ciencia trata de los fenómenos, en los que no hay lugar para la fe; ésta, por lo contrario, se ocupa enteramente de lo divino, que la ciencia desconoce por completo. De donde

se saca en conclusión que no hay conflictos posibles entre la ciencia y la fe; porque si cada una se encierra en su esfera, nunca podrán encontrarse ni, por lo tanto, contradecirse.—Si tal vez se objeta a eso que hay en la naturaleza visible ciertas cosas que incumben también a la fe, como la vida humana de Jesucristo, ellos lo negarán. Pues aunque esas cosas se cuenten entre los fenómenos, mas en cuanto las penetra la vida de la fe y, en la manera arriba dicha, la fe las *transfigura* y *desfigura*, son arrancadas del mundo sensible y convertidas en materia del orden divino. Así, al que todavía preguntase más, si Jesucristo ha obrado verdaderos milagros y verdaderamente profetizado lo futuro; si verdaderamente resucitó y subió a los cielos; no, contestará la ciencia agnóstica; sí, dirá la fe. Aquí, con todo, no hay contradicción alguna: la negación es del filósofo, que habla a los filósofos y que no mira a Jesucristo sino según la *realidad histórica*; la afirmación es del creyente, que se dirige a creyentes y que considera la vida de Jesucristo como *vivida de nuevo* por la fe y en la fe.

16. A pesar de eso, se engañaría muy mucho el que creyese que podía opinar que la fe y la ciencia por ninguna razón se subordinan la una a la otra; de la ciencia, sí se podría juzgar de ese modo recta y verdaderamente; mas no de la fe, que, no sólo por una, sino por tres razones, está sometida a la ciencia. Pues, en primer lugar, conviene notar que todo cuanto incluye cualquier hecho religioso, quitada su *realidad divina* y la *experiencia* que de ella tiene el creyente, todo lo demás, y principalmente las *fórmulas religiosas*, no sale de la esfera de los fenómenos, y por eso cae bajo el dominio de la ciencia. Séale lícito al creyente, si le agrada, salir del mundo; pero, no obstante, mientras en él viva, jamás escapará, quíeralo o no, de las leyes, observación y fallos de la ciencia y de la historia.—Además, aunque se ha dicho que Dios es objeto de sola la fe, pero esto se entiende tratándose de la *realidad* divina y no de la *idea* de Dios. Esta se halla sujeta a la ciencia, la cual, filosofando en el orden que se dice lógico, se eleva también a todo lo que es absoluto e ideal. Por lo tanto, la filosofía o la ciencia tiene el derecho de investigar sobre la idea de Dios, de dirigirla en su desenvolvimiento y librarla de todo lo extraño que pueda mezclarse; de aquí el axioma de los modernistas: “la evolución religiosa ha de ajustarse a la moral y a la intelectual”: esto es, como ha dicho uno de sus maestros: “ha de subordinarse a ellas”.—Añádase, en fin, que el hombre no sufre en sí la dualidad; por lo cual el creyente experimenta una interna necesidad que le obliga a armonizar la fe con la ciencia, de modo que no disienta de la idea general que la ciencia da de este mundo universo. De lo que se concluye que la ciencia es totalmente independiente de la fe; pero que ésta, por lo contrario, aunque se pregone como extraña a la ciencia, debe sometersele.

Todo lo cual, Venerables Hermanos, es enteramente contrario a lo que Pío IX, Nuestro Predecesor, enseñaba cuando dijo: ⁹ Es propio de la Filosofía, en lo que atañe a la religión, no dominar sino servir; no prescribir lo que se ha de creer, sino abrazarlo con racional homenaje; no

9. Brev. ad ep. Wratislav. 13 Jun. 1857.

escudriñar la profundidad de los misterios de Dios, sino reverenciarlos pía y humildemente. Los modernistas invierten sencillamente los términos: a los cuales, por consiguiente, puede aplicarse lo que ya Gregorio IX, también Predecesor Nuestro, escribía de ciertos teólogos de su tiempo.¹⁰: Algunos entre vosotros, hinchados como odres por el espíritu de la vanidad, se empeñan en traspasar con profanas novedades los términos que fijaron los Padres, inclinando la inteligencia de las páginas sagradas... a la doctrina de la filosofía racional, no para algún provecho de los oyentes, sino para ostentación de la ciencia... Esos mismos, seducidos por varias y extrañas doctrinas, hacen de la cabeza, cola, y fuerzan a la reina a servir a la esclava.

17. Y todo esto, en verdad, se hará más patente al que considera la conducta de los modernistas, que se acomoda totalmente a sus enseñanzas. Pues muchos de sus escritos y dichos parecen contrarios, de suerte que cualquiera fácilmente reputaría a sus autores como dudosos e inseguros. Pero lo hacen de propósito y con toda consideración, por el principio que sostienen sobre la separación mutua de la fe y de la ciencia. De aquí que tropecemos en sus libros con cosas que los católicos aprueban completamente; mientras que en la siguiente página hay otras que se dirían dictadas por un racionalista. Por consiguiente, cuando escriben de historia no hacen mención de la divinidad de Cristo; pero predicando en los templos la confiesan firmísimamente. Del mismo modo en las explicaciones de historia no hablan de Concilios ni Padres: mas, si enseñan el Catecismo, citan honrosamente a unos y otros. De aquí que distingan también la exégesis teológica y pastoral de la científica e histórica.—Igualmente, apoyándose en el principio de que la ciencia de ningún modo depende de la fe, al disertar acerca de la filosofía, historia y crítica, muestran de mil maneras su desprecio de los maestros católicos, Santos Padres, Concilios ecuménicos y Magisterio eclesiástico, sin horrorizarse de seguir las huellas de Lutero¹¹; y, si de ello se les reprende, quéjense de que se les quita la libertad.—Confesando, en fin, que la fe ha de subordinarse a la ciencia, a menudo y abiertamente censuran a la Iglesia, porque tercamente se niega a someter y acomodar sus dogmas a las opiniones filosóficas; por lo tanto, desterrada con este fin la teología antigua, pretenden introducir otra nueva que obedezca a los delirios de los filósofos.

a) La fe

18. Aquí ya, Venerables Hermanos, se nos abre la puerta para examinar a los modernistas en el *campo teológico*. Mas, porque es materia muy escabrosa, la reduciremos a pocas palabras.—Se trata, pues, de conciliar la fe con la ciencia; y eso, de tal suerte que la una se sujete a la otra. En este género el teólogo modernista usa de los mismos principios que, según vimos, usaba el filósofo, y los adapta al creyente; a saber,

10. Ep. ad Magistros Theolog. París. non. Jun. 1223.

11. Prop. 29 damn. a Leone X. Bulla *Ezsurgit Dominus*, 16 maii 1520: *Hásenos abierto el camino de encerrar la autoridad de los Concilios, contradecir libremente sus hechos, juzgar sus decretos y confesar confiadamente lo que parezca verdadero, ya lo apruebe, ya lo repruebe cualquier Concilio.*

los principios de la *inmanencia* y el *simbolismo*. Simplicísimo es el procedimiento. El filósofo afirma: *el principio de la fe es inmanente*; el creyente añade: *ese principio es Dios*; concluye el teólogo: luego, *Dios es inmanente en el hombre*. He aquí la *inmanencia teológica*. De la misma suerte es cierto para el filósofo que las *representaciones del objeto de la fe son sólo simbólicas*; para el creyente lo es igualmente que *el objeto de la fe es Dios en sí*: el teólogo, por tanto, infiere: *las representaciones de la realidad divina son simbólicas*. He aquí el *simbolismo teológico*.—Errores, en verdad grandísimos; y cuán perniciosos sean ambos, se descubrirá al verse sus consecuencias. Pues, comenzando desde luego por el *simbolismo*, como los símbolos son tales respecto del objeto, a la vez que instrumentos respecto del creyente, ha de precaverse éste ante todo, dicen, de adherirse más de lo conveniente a la fórmula, en cuanto fórmula, usando de ella únicamente para unirse a la verdad absoluta, que la fórmula descubre y encubre juntamente, empenándose luego en expresarlas, pero sin conseguirlo jamás. A esto añaden, además, que semejantes fórmulas debe emplearlas el creyente en cuanto le ayuden, pues se le han dado para su comodidad y no como impedimento; eso sí, respetando el honor que, según la consideración social, se debe a las fórmulas que ya el magisterio público juzgó idóneas para expresar la conciencia común y en tanto que el mismo magisterio no hubiese declarado otra cosa distinta.—Qué opinan realmente los modernistas sobre la *inmanencia*, difícil es decirlo: no todos sienten una misma cosa. Unos la ponen en que Dios, por su acción, está más íntimamente presente al hombre que éste a sí mismo; lo cual nada tiene de reprehensible, si se entendiera rectamente. Otros, en que la acción de Dios es una misma cosa con la acción de la naturaleza, como la de la causa primera con la de la segunda; lo cual, en verdad, destruye el orden sobrenatural. Por último, hay quienes la explican de suerte que den sospecha de significación panteísta: lo cual concuerda mejor con el resto de su doctrina.

19. A este postulado de la *inmanencia*, se junta otro que podemos llamar de *permanencia divina*: difieren entre sí, casi del mismo modo que difiere la *experiencia* privada de la *experiencia* transmitida por tradición. Aclarémoslo con un ejemplo, sacado de la *Iglesia* y de los *Sacramentos*. La Iglesia, dicen, y los Sacramentos no se ha de creer, en modo alguno, que fueran instituidos por Cristo. Lo prohíbe el agnosticismo, que en Cristo no reconoce sino a un hombre, cuya conciencia religiosa se formó, como en los otros hombres, poco a poco; lo prohíbe la ley de *inmanencia*, que rechaza las que ellos llaman externas *aplicaciones*; lo prohíbe también la ley de la evolución, que pide, a fin de que los gérmenes se desarrollen, determinado tiempo y cierta serie de circunstancias consecutivas; finalmente, lo prohíbe la historia, que enseña cómo fue en realidad el verdadero curso de los hechos. Sin embargo, debe mantenerse que la Iglesia y los Sacramentos fueron instituidos *mediatamente* por Cristo. Pero, ¿de qué modo? Todas las conciencias cristianas estaban en cierta manera incluidas virtualmente, como la planta en la semilla, en la conciencia de Cristo. Y, como los gérmenes viven la vida de la simiente, así

hay que decir que todos los cristianos viven la vida de Cristo. Mas la vida de Cristo, según la fe, es divina: luego también la vida de los cristianos. Si, pues, esta vida, en el transcurso de las edades, dio principio a la Iglesia y a los Sacramentos, con toda razón se dirá que semejante principio proviene de Cristo y es divino. Así cabalmente concluyen que son divinas las Sagradas Escrituras y divinos los dogmas.—A esto, poco más o menos, se reduce, en realidad, la teología de los modernistas: pequeño caudal, sin duda, pero sobreabundante, si se mantiene que la ciencia debe ser siempre y en todo obedecida.—Cada uno verá por sí fácilmente la aplicación de esta doctrina a todo lo demás que hemos de decir.

b) *El dogma*

20. Hasta aquí hemos tratado del origen y naturaleza de la fe. Pero, siendo muchos los brotes de la fe, principalmente la Iglesia, el dogma, el culto, los libros que llamamos santos, conviene examinar qué enseñan los modernistas sobre estos puntos. Y comenzando por el dogma, cuál sea su origen y naturaleza, arriba lo indicamos. Surge aquél de cierto impulso o necesidad, en cuya virtud el creyente trabaja sobre sus pensamientos propios, para así ilustrar mejor su conciencia y la de los otros. Todo este trabajo consiste en penetrar y pulir la primitiva *fórmula* de la mente, no en sí misma, según el desenvolvimiento lógico, sino según las circunstancias o, como ellos dicen con menos propiedad, *vitalmente*. Y así sucede que, en torno a aquella, se forman poco a poco, como ya insinuamos, otras *fórmulas secundarias*; las cuales, reunidas después en un cuerpo y en un edificio doctrinal, así que son sancionadas por el magisterio público, puesto que responden a la conciencia común, se denominan *dogma*. A éste se han de contraponer cuidadosamente las especulaciones de los teólogos, que, aunque no vivan la vida de los dogmas, no se han de considerar del todo inútiles, ya para conciliar la religión con la ciencia y quitar su oposición, ya para ilustrar extrínsecamente y defender la misma religión; y acaso también podrán ser útiles para allanar el camino a algún nuevo dogma futuro.—En lo que mira al *culto sagrado* poco habría que decir, a no comprenderse bajo este título los *Sacramentos*, sobre los cuales defienden los modernistas gravísimos errores. El culto, según enseñan, brota de un doble impulso o necesidad; porque en su sistema, como hemos visto, todo se engendra, según ellos aseguran, en virtud de impulsos íntimos o necesidades. Una de ellas es para dar a la religión algo de sensible, la otra a fin de manifestarla; lo que no puede en ningún modo hacerse sin cierta forma sensible y actos santificantes, que se han llamado Sacramentos. Estos, para los modernistas, son puros símbolos o signos; aunque no destituidos de fuerza. Para explicar dicha fuerza, se valen del ejemplo de ciertas palabras que vulgarmente se dice haber hecho fortuna, pues tienen la virtud de propagar ciertas nociones poderosas e impresionan de modo extraordinario los ánimos superiores. Como esas palabras se ordenan a tales nociones, así los Sacramentos se ordenan al sentimiento religioso: nada más. Hablarían con mayor claridad, si afirmasen que los Sacramentos se instituyeron únicamente para alimentar la fe; pero eso

ya lo condenó el Concilio de Trento: ¹² *Si alguno dijere que estos Sacramentos no fueron instituidos sino sólo para alimentar la fe, sea excomulgado.*

c) Los libros sagrados

21. Algo hemos indicado ya sobre la naturaleza y origen de los *Libros sagrados*. Conforme al pensar de los modernistas, podría uno definirlos rectamente como una *colección de experiencias*, no de las que estén al alcance de cualquiera, sino de las extraordinarias e insignes, que suceden en toda religión.—Eso cabalmente enseñan los modernistas sobre nuestros libros, así del Antiguo como del Nuevo Testamento. En sus opiniones, sin embargo, advierten astutamente que, aunque la experiencia pertenezca al tiempo presente, no obsta para que tome la materia de lo pasado y aun de lo futuro, en cuanto el creyente, o por el recuerdo de nuevo *vive* lo pasado a manera de lo *presente*, o por anticipación hace lo propio con lo *futuro*. Lo que explica cómo pueden computarse entre los libros sagrados los históricos y apocalípticos.—Así, pues, en esos libros Dios habla en verdad por medio del creyente; mas, según quiere la teología de los modernistas, sólo por la *inmanencia y permanencia vital*.—Se preguntará: ¿qué dicen, entonces, de la inspiración? Esta, contestan, no se distingue, sino acaso por el grado de vehemencia, del impulso que siente el creyente de manifestar su fe de palabra o por escrito. Algo parecido tenemos en la inspiración poética; por lo que dijo uno: “Dios está en nosotros: al agitarnos Él, nos enardecemos”. Así es como se debe afirmar que Dios es el origen de la inspiración de los Sagrados Libros.—Añaden, además, los modernistas que nada absolutamente hay en dichos libros que carezca de semejante inspiración. En cuya afirmación podría uno creerlos más ortodoxos que a otros modernos que restringen algo la inspiración, como, por ejemplo, cuando excluyen de ella las citas que se llaman *tácitas*. Mero juego de palabras, simples apariencias. Pues si juzgamos la Biblia según el agnosticismo, a saber, como una obra humana compuesta por los hombres para los hombres, aunque se dé al teólogo el derecho de llamarla divina por *inmanencia*, ¿cómo en fin, podrá restringirse la inspiración? Aseguran, sí, los modernistas la inspiración universal de los libros sagrados, pero en el sentido católico no admiten ninguna.

d) La Iglesia

22. Más abundante materia de hablar ofrece cuanto la escuela modernista fantasea acerca de la *Iglesia*.—Ante todo, suponen que debe su origen a una doble necesidad: una, que existe en cualquier creyente, y principalmente en el que ha logrado alguna primitiva y singular experiencia para comunicar a otros su fe; otra, después que la fe ya se ha hecho común entre muchos, está en la *colectividad*, y tiende a reunirse en sociedad, para conservar, aumentar y propagar el bien común. ¿Qué viene a ser, pues, la Iglesia? Fruto de la *conciencia colectiva* o de la unión de las conciencias particulares, las cuales, en virtud de la *permanencia*

12. Sess. 7 *De sacramentis in genere* can. 5.

vital, dependen de su primer creyente, esto es, de Cristo, si se trata de los católicos.—Ahora bien, cualquier sociedad necesita de una autoridad rectora, que tenga por oficio encaminar a todos los socios a un fin común y conservar prudentemente los elementos de cohesión, que en una sociedad religiosa consisten en la doctrina y culto. De aquí surge, en la Iglesia católica, una triple autoridad: *disciplinar, dogmática, litúrgica*.—La naturaleza de esta autoridad se ha de colegir de su origen: y de su naturaleza se deducen los derechos y obligaciones. En las pasadas edades fue un error común el pensar que la autoridad venía de fuera a la Iglesia, esto es, inmediatamente de Dios: y por eso, con razón, se la consideraba como *autocrática*. Pero tal creencia ahora ya está envejecida. Y así como se dice que la Iglesia nace de la colectividad de las conciencias, por igual manera la autoridad procede totalmente de la misma Iglesia. La autoridad, pues, lo mismo que la Iglesia, brota de la conciencia religiosa, a la que, por lo tanto, está sujeta: y, si desprecia esa sujeción, obra tiránicamente. Vivimos ahora en una época, en que el sentimiento de la libertad ha alcanzado su mayor altura. En el orden civil, la conciencia pública introdujo el régimen popular. Pero la conciencia del hombre es una sola, como la vida. Luego, si no se quiere excitar y fomentar la guerra intestina en las conciencias humanas, tiene la autoridad eclesiástica el deber de usar las formas democráticas, tanto más cuanto que, si no las usa, le amenaza la destrucción. Loco, en verdad, sería quien pensara que en el ansia de la libertad que hoy florece, pudiera hacerse alguna vez cierto retroceso. Estrechada y acorralada por la violencia, estallará con más fuerza; y lo arrastrará todo —Iglesia y religión— juntamente.—Así discurren los modernistas, quienes se entregan, por lo tanto, de lleno a buscar los medios para conciliar la autoridad de la Iglesia con la libertad de los creyentes.

23. Pero no sólo dentro del recinto doméstico tiene la Iglesia gentes con quienes conviene que se entienda amistosamente: también las tiene fuera. No es ella la única que habita en el mundo; hay asimismo otras sociedades a las que no puede negar el trato y comunicación. Cuáles, pues, sean sus derechos, cuáles sus deberes en orden a las sociedades civiles es preciso determinar, pero ello tan sólo con arreglo a la naturaleza de la Iglesia, según los modernistas nos la han descrito.—En lo cual se rigen por las mismas reglas que para la ciencia y la fe mencionamos antes. Allí se hablaba de *objetos*, aquí de *finés*. Y así como por *razón del objeto*, según vimos, son la fe y la ciencia extrañas entre sí, de idéntica suerte lo son el Estado y la Iglesia por sus fines: es temporal el de aquél; espiritual, el de ésta. Fue ciertamente lícito en otra época subordinar lo temporal a lo espiritual y hablar de cuestiones *mixtas*, en las que la Iglesia intervenía cual reina y señora, porque se creía que la Iglesia había sido fundada inmediatamente por Dios, como autor del orden sobrenatural. Pero todo esto ya está rechazado por filósofos e historiadores. Luego el Estado se debe separar de la Iglesia; como el católico, del ciudadano. Por lo cual todo católico, al ser también ciudadano, tiene el derecho y la obligación, sin cuidarse de la autoridad de la Iglesia, pospuestos los deseos,

consejos y preceptos de ésta, y aun despreciadas sus reprensiones, de hacer lo que juzgue más conveniente para utilidad de la patria. Señalar bajo cualquier pretexto al ciudadano el modo de obrar, es un abuso del poder eclesiástico que con todo esfuerzo debe rechazarse.—Las teorías, de donde estos errores manan, Venerables Hermanos, son ciertamente las que solemnemente condenó Nuestro Predecesor Pío VI en su Constitución apostólica *Auctorem fidei*¹³.

24. Mas no le satisface a la escuela de los modernistas que el Estado sea separado de la Iglesia. Así como la fe, en los elementos —que llaman— fenoménicos, debe subordinarse a la ciencia, así en los negocios temporales la Iglesia debe someterse al Estado. Tal vez no lo digan abiertamente, pero por la fuerza del raciocinio se ven obligados a admitirlo. En efecto: admitido que en las cosas temporales sólo el Estado puede poner mano, si acaece que algún creyente, no contento con los actos interiores de religión, ejecuta otros exteriores, como la administración y recepción de Sacramentos, éstos caerán necesariamente bajo el dominio del Estado. Entonces, ¿qué será de la autoridad eclesiástica? Como ésta no se ejerce sino por actos externos, quedará plenamente sujeta al Estado. Muchos protestantes *liberales*, por la evidencia de esta conclusión, suprimen todo culto externo sagrado, y aun también toda sociedad externa religiosa, y tratan de introducir la religión que llaman *individual*.—Y si hasta ese punto no llegan claramente los modernistas, piden entre tanto, por lo menos, que la Iglesia, de su voluntad se dirija a donde ellos la empujan y que se ajuste a las formas civiles. Esto por lo que atañe a la autoridad *disciplinar*.—Porque muchísimo peor y más pernicioso es lo que opinan sobre la *autoridad doctrinal y dogmática*. Sobre el magisterio de la Iglesia, he aquí cómo discurren. La sociedad religiosa no puede verdaderamente ser una, si no es una la conciencia de los socios y una la fórmula de que se valgan. Ambas unidades exigen una especie de inteligencia universal a la que incumba encontrar y determinar la fórmula que mejor corresponda a la conciencia común: y a aquella inteligencia le pertenece también toda la necesaria autoridad para imponer a la comunidad la fórmula establecida. Y en esa unión y como fusión, tanto de la inteligencia que elige la fórmula cuanto de la potestad que la impone, colocan los modernistas el concepto del magisterio eclesiástico. Como, en resumidas cuentas, el magisterio nace de las conciencias individuales y para bien de las mismas conciencias se le ha impuesto el cargo público, síguese forzosamente que depende de las mismas conciencias y que, por lo tanto, debe someterse a las formas populares. Es, por lo tanto, no uso, sino un abuso de la potestad que se concedió para utilidad, prohibir a las conciencias individuales el manifestar clara y abiertamente los impulsos que sien-

13. Prop. 2: La proposición que dice que la potestad ha sido dada por Dios a la Iglesia para comunicarla a los Pastores, que son sus ministros, en orden a la salvación de las almas; entendida de modo que de la comunidad de los fieles se deriva en los Pastores el poder del ministerio y régimen eclesiástico, es herética. Prop. 3: Además, la que afirma que el Pontífice Romano es cabeza ministerial, explicada de suerte que el Romano Pontífice, no de Cristo en la persona de San Pedro, sino de la Iglesia reciba la potestad de ministerio que, como sucesor de Pedro, verdadero Vicario de Cristo y cabeza de toda la Iglesia, posee en la universal Iglesia, es herética.

ten, y el cerrar el camino a la crítica impidiéndole llevar el dogma a sus necesarias evoluciones.—De igual manera, en el uso mismo de la potestad, se ha de guardar moderación y templanza. Condenar y proscribir un libro cualquiera, sin conocimiento del autor, sin admitirle ni explicación ni discusión alguna, es en verdad algo que raya en tiranía.—Por lo cual, se ha de buscar aquí un camino intermedio que deje a salvo los derechos todos de la autoridad y de la libertad. Mientras tanto el católico debe conducirse de modo que en público se muestre muy obediente a la autoridad, sin que por ello cese de seguir las inspiraciones de su propia personalidad.—En general, he aquí lo que imponen a la Iglesia: como el fin único de la potestad eclesiástica se refiere sólo a cosas espirituales, se ha de desterrar todo aparato externo y la excesiva magnificencia con que ella se presenta ante quienes la contemplan. En lo que seguramente no se fijan es en que, si la religión pertenece a las almas, no se restringe, sin embargo, sólo a las almas, y que el honor tributado a la autoridad recaea en Cristo que la fundó.

e) *La evolución*

25. Para terminar toda esta materia sobre la fe y sus “variantes gérmenes”, resta, Venerables Hermanos, oír, en último lugar, las doctrinas de los modernistas acerca del desenvolvimiento de entrambas cosas.—Hay aquí un principio general: en toda religión que viva, nada existe que no sea variable, y que, por lo tanto, no deba variarse. De donde pasan a lo que en su doctrina es casi lo capital, a saber, la *evolución*. Si, pues, no queremos que el dogma, la Iglesia, el culto sagrado, los libros que como santos reverenciamos y aun la misma fe languidezcan con el frío de la muerte, deben sujetarse a las leyes de la evolución. No sorprenderá esto si se tiene en cuenta lo que sobre cada una de esas cosas enseñan los modernistas. Porque, puesta la ley de la evolución, hallamos descrita por ellos mismos la forma de la evolución. Y en primer lugar, en cuanto a la fe. La primitiva forma de la fe, dicen, fue rudimentaria y común para todos los hombres, porque brotaba de la misma naturaleza y vida humana. Hízola progresar la evolución vital, no por la agregación externa de nuevas formas, sino por una creciente penetración del sentimiento religioso en la conciencia. Aquel progreso se realizó de dos modos: en primer lugar, *negativamente*, anulando todo elemento extraño, como, por ejemplo, el que provenía de familia o nación; después, *positivamente*, merced al perfeccionamiento intelectual y moral del hombre; con ello, la noción de lo divino se hizo más amplia y más clara, y el *sentimiento religioso* resultó más elevado. Las mismas causas, que trajimos antes para explicar el origen de la fe, hay que asignar a su progreso. A lo que hay que añadir ciertos hombres extraordinarios (que nosotros llamamos profetas, entre los cuales el más excelente fue Cristo), ya porque en su vida y palabras manifestaron algo de misterioso que la fe atribuía a la divinidad, ya porque lograron nuevas *experiencias*, nunca antes vistas, que respondían a la exigencia religiosa de cada época.—Mas la evolución del dogma se origina principalmente de que hay que vencer los impedi-

mentos de la fe, sojuzgar a los enemigos y refutar las contradicciones. Júntese a esto cierto esfuerzo perpetuo para penetrar mejor todo cuanto en los arcanos de la fe se contiene. Así, omitiendo otros ejemplos, sucedió con Cristo: aquello más o menos divino que en él admitía la fe, fue creciendo insensiblemente y por grados hasta que, finalmente, se le tuvo por Dios.—En la evolución del culto, el factor principal es la necesidad de acomodarse a las costumbres y tradiciones populares; y también, la de disfrutar el valor que ciertos actos han recibido de la costumbre.—En fin, la Iglesia encuentra la exigencia de su evolución en que tiene necesidad de adaptarse a las circunstancias históricas y a las formas, públicamente ya existentes, del régimen civil.—Así es como los modernistas hablan de cada cosa en particular.—Aquí, empero, antes de seguir adelante, queremos que se advierta bien esta doctrina de las *necesidades* o *indigencias* (o sea, en lenguaje vulgar, *dei bisogni*, como ellos la llaman más expresivamente), pues ella es como la base y fundamento, no sólo de cuanto ya hemos visto, sino también del famoso método que ellos denominan histórico.

26. Insistiendo aún en la doctrina de la evolución, debe además advertirse que, si bien las indigencias o necesidades impulsan a la evolución, si la evolución fuese regulada no más que por ellas, traspasando fácilmente los fines de la tradición y arrancada, por lo tanto, de su primitivo principio vital se encaminará más bien a la ruina que al progreso. Por lo que, ahondando más en la mente de los modernistas, diremos que la evolución proviene del encuentro opuesto de dos fuerzas, de las que una estimula el progreso, mientras que la otra pugna por la conservación.—La fuerza conservadora reside vigorosa en la Iglesia, y se contiene en la tradición. Representala la autoridad religiosa, y eso tanto por derecho, pues es propio de la autoridad el defender la tradición, como de hecho, puesto que, al hallarse fuera de las contingencias de la vida, pocos o ningún estímulo siente que la induzcan al progreso. Al contrario, en las conciencias de los individuos se oculta y se agita una fuerza que impulsa al progreso, que responde a interiores necesidades y que se oculta y se agita sobre todo en las conciencias de los particulares, especialmente de aquellos que están, como dicen, en contacto más particular e íntimo con la vida. Observad aquí, Venerables Hermanos, cómo yergue su cabeza aquella doctrina tan perniciosa que furtivamente introduce en la Iglesia a los laicos, como elementos de progreso.—Ahora bien; de una especie de mutuo convenio y pacto entre la fuerza conservadora y la progresista, esto es, entre la autoridad y la conciencia de los particulares, nacen el progreso y los cambios. Pues las conciencias privadas, o por lo menos algunas de ellas, obran sobre la conciencia colectiva; ésta, a su vez, sobre las autoridades, obligándolas a pactar y someterse a lo ya pactado.—Fácil es ahora comprender por qué los modernistas se admiran tanto, cuando comprenden que se les reprende o castiga. Lo que se les achaca como culpa, lo tienen ellos como un deber de conciencia.—Nadie mejor que ellos comprende las necesidades de las conciencias, pues las penetran más íntimamente que la autoridad eclesiástica. En cierto modo, reúnen en sí mismos aquellas necesi-

dades; y por eso, se sienten obligados a hablar y escribir públicamente. Castíguelos, si gusta, la autoridad; ellos se apoyan en la conciencia del deber, y por íntima experiencia saben que se les debe alabanzas y no reprensiones. Ya se les alcanza que ni el progreso se hace sin luchas ni hay luchas sin víctimas: sean ellos, pues, las víctimas, a ejemplo de los profetas y Cristo. Ni porque se les trate mal odian a la autoridad; confiesan voluntariamente que ella cumple su deber. Sólo se quejan de que no se les oiga, porque así se retrasa el "progreso" de las almas; llegará, no obstante, la hora de destruir esas tardanzas, pues las leyes de la evolución pueden refrenarse, pero no del todo aniquilarse. Continúan ellos por el camino emprendido; lo continúan, aun después de reprendidos y condenados, encubriendo su increíble audacia con la máscara de una aparente humildad. Doblan fingidamente sus cervices, pero con sus hechos y con sus planes prosiguen más atrevidos lo que emprendieron. Y obran así a ciencia y conciencia, ora porque creen que la autoridad debe ser estimulada y no destruida, ora porque les es necesario continuar en la Iglesia, a fin de cambiar insensiblemente la conciencia colectiva. Pero, al afirmar eso, no caen en la cuenta de que reconocen que disiente de ellos la conciencia colectiva, y que, por lo tanto, no tienen derecho alguno de ir proclamándose intérpretes de la misma.

27. Así, pues, Venerables Hermanos, según la doctrina y maquinaciones de los modernistas, nada hay estable, nada inmutable en la Iglesia. En la cual sentencia les precedieron aquellos de quienes Nuestro Predecesor Pío IX ya escribía: *Esos enemigos de la revelación divina, prodigando estupendas alabanzas al progreso humano, quieren, con temeraria y sacrilega osadía, introducirlo en la religión católica, como si la religión fuese obra de los hombres y no de Dios, o algún invento filosófico que con trazas humanas pueda perfeccionarse* ¹⁴.

Cuanto a la revelación, sobre todo, y a los dogmas, nada se halla de nuevo en la doctrina de los modernistas, pues es la misma reprobada ya en el *Syllabus*, de Pío IX, y enunciada así: *La revelación divina es imperfecta, y por lo mismo sujeta a progreso continuo e indefinido que corresponda al progreso de la razón humana* ¹⁵; y con más solemnidad en el Concilio Vaticano, por estas palabras: *Ni, pues, la doctrina de la fe que Dios ha revelado se propuso como un invento filosófico para que la perfeccionasen los ingenios humanos, sino como un depósito divino se entregó a la Esposa de Cristo, a fin de que la custodiara fielmente e infaliblemente la declarase. De aquí que se han de retener también los dogmas sagrados en el sentido perpetuo que una vez declaró la Santa Madre Iglesia, ni jamás hay que apartarse de él con color y nombre de más alta inteligencia* ¹⁶; con esto, sin duda, el desarrollo de nuestros conocimientos, aun acerca de la fe, lejos de impedirse antes se facilita y promueve. Por ello, el mismo Concilio Vaticano prosigue diciendo: *Crezca, pues, y progrese*

14. Enc. *Qui pluribus*, 8 nov. 1846.

15. Syll. pr. 5.

16. Const. *Dei Filius* cap. 4.

*mucho e incesantemente la inteligencia, ciencia, sabiduría, tanto de los particulares como de todos, tanto de un solo hombre como de toda la Iglesia, al compás de las edades y de los siglos; pero sólo en su género, esto es, en el mismo dogma, en el mismo sentido y en la misma sentencia.*¹⁷

28. Después que, entre las partidarios del modernismo, hemos examinado al filósofo, al creyente, al teólogo, resta que igualmente examinemos al historiador, al crítico, al apologista y al reformador.

Algunos de entre los modernistas, que se dedican a escribir *historia*, se muestran en gran manera solícitos porque no se les tenga como filósofos; y aun alardean de no saber cosa alguna de filosofía. Astucia soberana no sea que alguien piense que están llenos de prejuicios filosóficos y que no son, por consiguiente, como afirman, enteramente *objetivos*. Es, sin embargo, cierto que toda su historia y crítica respira pura filosofía; y sus conclusiones se derivan, mediante ajustados raciocinios, de los principios filosóficos que defienden. Lo cual fácilmente entenderá quien reflexione sobre ello.—Los tres primeros cánones de dichos historiadores o críticos son aquellos principios mismos, que hemos atribuido arriba a los filósofos; es a saber: el *agnosticismo*, el principio de la *transfiguración* de las cosas por la fe, y el otro, que Nos pareció podía llamarse de la *desfiguración*. Vamos a ver las conclusiones de cada uno de ellos.—Según el *agnosticismo* la historia, no de otro modo que la ciencia, versa únicamente sobre fenómenos. Luego, así Dios como cualquier intervención divina en lo humano, se han de relegar a la fe, como pertenecientes tan sólo a ella.—Por lo tanto, si se encuentra algo que conste de dos elementos, uno divino y otro humano —como sucede con Cristo, la Iglesia, los Sacramentos y muchas otras cosas de ese género—, de tal modo se ha de dividir y separar, que lo humano vaya a la historia, lo divino a la fe. De aquí la conocida división, que hacen los modernistas, del *Cristo histórico* y el *Cristo de la fe*; de la Iglesia de la historia, y la de la fe; de los Sacramentos de la historia, y los de la fe; y otras muchas a este tenor.—Después, el mismo elemento humano que, según vemos, el historiador reclama para sí tal cual aparece en los monumentos, ha de reconocerse que ha sido realizado por la fe mediante la *transfiguración* más allá de las condiciones históricas. Y así conviene de nuevo distinguir las adiciones hechas por la fe, para referirlas a la fe misma y a la historia de la fe; así, tratándose de Cristo, todo lo que sobrepase a la condición humana, ya natural, según enseña la psicología, ya la correspondiente al lugar y edad en que vivió.—Además, en virtud del tercer principio filosófico, han de pasarse también como por un tamiz las cosas que no salen de la esfera histórica; y eliminan y cargan a la fe igualmente todo aquello que, según su criterio, no se incluye en la lógica de los hechos, como dicen, o no se acomoda a las personas. Pretenden, por ejemplo, que Cristo no dijo nada que pudiera sobrepasar a la inteligencia del vulgo que le escuchaba. Por ello borran de su historia *real* y remiten a la fe cuantas alegorías aparecen en sus discursos. Se preguntará, tal vez, ¿según qué ley se hace esta

17. Loc. cit.

separación? Se hace en virtud del carácter del hombre, de su condición social, de su educación, del conjunto de circunstancias en que se desarrolla cualquier hecho; en una palabra, si no nos equivocamos, según una norma que al fin y al cabo viene a parar en meramente *subjetiva*. Esto es, se esfuerzan en identificarse ellos con la persona misma de Cristo, como revistiéndose de ella; y le atribuyen lo que ellos hubieran hecho en circunstancias semejantes a las suyas.—Así, pues, para terminar *a priori* y en virtud de ciertos principios filosóficos —que sostienen, pero que aseguran no saber—, afirman que en la *historia* que llaman *real* Cristo no es Dios, ni ejecutó nada divino; como hombre, empero, realizó y dijo lo que ellos, refiriéndose a los tiempos en que floreció, le dan derecho de hacer o decir.

29. Así como de la filosofía recibe sus conclusiones la historia, así la crítica, de la historia. Pues el crítico, siguiendo los datos que le ofrece el historiador, divide los documentos en dos partes: lo que queda, después de la triple partición, ya dicha, lo refieren a la *historia real*; lo demás, a la *historia* de la fe o *interna*. Distinguen con cuidado estas dos historias, y adviértase bien cómo oponen la historia de la fe a la historia real, en cuanto real. De donde se sigue que, como ya dijimos, hay dos Cristos: uno, el real, y otro, el que nunca existió de verdad, y que sólo pertenece a la fe: el uno, que vivió en determinado lugar y época; y el otro, que sólo se encuentra en las piadosas especulaciones de la fe. Tal, por ejemplo, es el Cristo que presenta el evangelio de *San Juan*, libro que no es, en todo su contenido, sino una mera especulación.—No termina con esto el dominio de la filosofía sobre la historia. Divididos, según indicamos, los documentos en dos partes, de nuevo interviene el filósofo con su dogma de la *inmanencia vital*, y hace saber que cuanto se contiene en la historia de la Iglesia se ha de explicar por la *emanación vital*. Y, como la causa o condición de cualquier emanación vital se ha de colocar en cierta necesidad o indigencia, se deduce que el hecho se ha de concebir después de la necesidad y que, históricamente, es aquél posterior a ésta.—¿Qué hace, en ese caso, el historiador? Examinando de nuevo los documentos, ya los que se hallan en los Sagrados Libros, ya los sacados de dondequiera, teje con ellos un catálogo de las singulares necesidades que, perteneciendo, ora al dogma, ora al culto sagrado, o bien a otras cosas, se verificaron sucesivamente en la Iglesia. Una vez terminado el catálogo, lo entrega al crítico. Y éste pone mano en los documentos destinados a la historia de la fe, y los distribuye de edad en edad, de forma que cada uno responda al catálogo, guiado siempre por aquel principio, de que la necesidad precede al hecho y el hecho a la narración. Puede alguna vez acaecer que ciertas partes de la Biblia, como las epístolas, sean el mismo hecho creado por la necesidad. Sea de esto lo que quiera, hay una regla fija, y es que la fecha de un documento cualquiera se ha de determinar solamente según la fecha en que cada necesidad surgió en la Iglesia.—Hay que distinguir, además, entre el comienzo de cualquier hecho y su desarrollo; pues lo que puede nacer en un día no se desenvuelve sino con el transcurso del tiempo. Por eso debe el crítico dividir los documentos, ya distribuidos, según

hemos dicho, por edades, en dos partes —separando los que pertenecen al origen de la cosa y los que pertenecen a su desarrollo—, y luego de nuevo volverá a ordenarlos según los diversos tiempos.

30. En este punto entra de nuevo en escena el filósofo, y manda al historiador que ordene sus estudios conforme a lo que prescriben los preceptos y leyes de la evolución. El historiador vuelve a escudriñar los documentos; a investigar sutilmente las circunstancias y condiciones de la Iglesia en cada época, su fuerza conservadora, sus necesidades internas y externas que la impulsaron al progreso, los impedimentos que sobrevinieron, en una palabra, todo cuanto contribuya a precisar de qué manera se cumplieron las leyes de la evolución. Finalmente, y como consecuencia de este trabajo, puede ya trazar a grandes rasgos la historia de la evolución. Viene en ayuda el crítico, y ya adopta los restantes documentos. Ya corre la pluma, ya sale la historia concluida.—Ahora preguntamos: ¿a quién se ha de atribuir esta historia? ¿Al historiador o al crítico? A ninguno de ellos, ciertamente, sino al filósofo. Allí todo es obra de *apriorismo*, y de un apriorismo que rebosa en herejías. Causan verdaderamente lástima estos hombres, de los que el Apóstol diría: *Desvaneciéronse en sus pensamientos...*, pues, *jactándose de ser sabios, han resultado necios*¹⁸, pero ya llegan a molestar, cuando ellos acusan a la Iglesia por mezclar y barajar los documentos en forma tal que hablen en su favor. Achacan, a saber, a la Iglesia aquello mismo de que abiertamente les acusa su propia conciencia.

31. De esta distribución y ordenación —por edades— de los documentos, necesariamente se sigue que ya no pueden atribuirse los *Libros Sagrados* a los autores a quienes realmente se atribuyen. Por esa causa, los modernistas no vacilan a cada paso en asegurar que esos mismos libros, y en especial el Pentateuco y los tres primeros Evangelios, de una breve narración que en sus principios eran, fueron poco a poco creciendo con nuevas adiciones e interpolaciones, hechas a modo de interpretación, ya teológica, ya alegórica, o simplemente intercaladas tan sólo para unir entre sí las diversas partes.—Y para decirlo con más brevedad y claridad, es necesario admitir la *evolución vital* de los Libros Sagrados, que nace del desenvolvimiento de la fe y es siempre paralela a ella.—Añaden, además, que las huellas de esa evolución son tan manifiestas, que casi se puede escribir su historia. Y aun la escriben en realidad con tal desenfado, que pudiera creerse que ellos mismos han visto a cada uno de los escritores que en las diversas edades trabajaron en la amplificación de los Libros Sagrados.—Y, para confirmarlo, se valen de la crítica que denominan textual, y se empeñan en persuadir que este o aquel otro hecho o dicho no está en su lugar, y traen otras razones por el estilo. Parece en verdad que se han formado como ciertos modelos de narración o discursos, y por ellos concluyen con toda certeza sobre lo que se encuentra como en su lugar propio y que es lo que está en lugar indebido.—Por este camino, quienes puedan ser aptos para fallar, aprécielo el que quiera.

¹⁸ Rom. 1, 21, 22.

Sin embargo, quien los oiga hablar de sus trabajos sobre los Libros Sagrados, en los que es dado descubrir tantas incongruencias, creería que casi ningún hombre antes de ellos los ha hojeado, y que ni una muchedumbre casi infinita de doctores, muy superiores a ellos en ingenio, erudición y santidad de vida, los ha escudriñado en todos sus sentidos. En verdad que estos sapientísimos doctores tan lejos estuvieron de censurar en nada las Sagradas Escrituras, que cuanto más íntimamente las estudiaban mayores gracias daban a Dios porque así se dignó hablar a los hombres. Pero, ¡ay, que nuestros doctores no estudiaron los Libros Sagrados con los auxilios con que los estudian los modernistas! Esto es, no tuvieron por maestra y guía a una filosofía que reconoce su origen en la negación de Dios, ni se erigieron a sí mismos como norma de criterio.

32. Nos parece que ya está claro cuál es el método de los modernistas en la cuestión histórica. Precede el filósofo; sigue el historiador; luego ya, de momento, vienen la crítica interna y la crítica textual. Y, porque es propio de la primera causa comunicar su virtud a las que la siguen, es evidente que semejante crítica no es una crítica cualquiera, sino que con razón se la llama *agnóstica, inmanentista, evolucionista*; de donde se colige que el que la profesa y usa, profesa los errores implícitos de ella y contradice a la doctrina católica.—Siendo esto así, podría sorprender en gran manera que entre católicos prevaleciera este linaje de crítica. Pero esto se explica por una doble causa: la alianza, en primer lugar, que une estrechamente a los historiadores y críticos de este jaez, por encima de la variedad de patria o de la diferencia de religión; además, la grandísima audacia con que todos unánimemente elogian y atribuyen al progreso científico lo que cualquiera de ellos profiere y con que todos arremeten contra el que quiere examinar por sí el nuevo portento, y acusan de ignorancia al que lo niega, mientras aplauden al que lo abraza y defiende. Y así se alucinan muchos que, si considerasen mejor el asunto, se horrorizarían.—A favor, pues, del poderoso dominio de los que yerran y del incauto asentimiento de ánimos ligeros se ha creado una como corrompida atmósfera que todo lo penetra, difundiendo su pestilencia.

33. Pasemos al *apologista*. También éste, entre los modernistas, depende del filósofo, por dos razones: *indirectamente*, ante todo, al tomar por materia la historia escrita según la norma, como ya vimos, del filósofo; *directamente*, luego, al recibir de él sus dogmas y sus juicios. De aquí la afirmación corriente en la escuela modernista, que la nueva apología debe dirimir las controversias de religión por medio de investigaciones históricas y psicológicas. Por la cual los apologistas modernistas emprenden su trabajo avisando a los racionalistas que ellos defienden la religión, no con los Libros Sagrados o con historias usadas vulgarmente en la Iglesia, y que estén escritas por el método antiguo, sino con la historia *real*, compuesta según las normas y métodos modernos. Y eso lo dicen, no cual si arguyesen *ad hominem*, sino porque creen en realidad que sólo tal historia ofrece la verdad. De asegurar su sinceridad al escribir, no se cuidan; son ya conocidos entre los racionalistas y alabados también como

soldados que militan bajo una misma bandera; y de esas alabanzas, que el verdadero católico rechazaría, se congratulan ellos y las oponen a las reprensiones de la Iglesia. — Pero veamos y cómo uno de ellos compone la apología. El fin que se propone alcanzar es éste: llevar al hombre, que todavía carece de fe, a que logre acerca de la religión católica aquella *experiencia* que es, conforme a los principios de los modernistas, el único fundamento de la fe. Dos caminos se ofrecen para esto: uno *objetivo*, *subjetivo* el otro. El primero brota del agnosticismo y tiende a demostrar que hay en la religión, principalmente en la católica, tal virtud vital, que persuade a cualquier psicólogo y lo mismo a todo historiador de sano juicio, que es menester que en su historia se oculte algo *desconocido*. A este fin urge probar que la actual religión católica es absolutamente la misma que Cristo fundó, o sea: no otra cosa que el progresivo desarrollo del germen introducido por Cristo. Luego, en primer lugar, debemos señalar qué germen sea ese; y ellos pretenden significarlo mediante la fórmula siguiente: Cristo anunció que en breve se establecería el advenimiento del reino de Dios, y del que él sería el Mesías, esto es, su autor, y su organizador, ejecutor, por divina ordenación. Tras esto se ha de mostrar cómo dicho germen, siempre *inmanente* en la religión católica y *permanente*, insensiblemente y según la historia, se desenvolvió y adaptó a las circunstancias sucesivas, tomando de éstas para sí *vitalmente* cuanto le era útil en las formas doctrinales, culturales, eclesiásticas, y venciendo al mismo tiempo los impedimentos, si alguno salía al paso, desbaratando a los enemigos y sobreviviendo a todo género de persecuciones y luchas. Después que todo esto, impedimentos, adversarios, persecuciones, luchas, lo mismo que la vida, fecundidad de la Iglesia y otras cosas a este tenor, se mostraren tales que, aunque en la historia misma de la Iglesia aparezcan incólumes las leyes de la evolución, no basten con todo para explicar plenamente la misma historia; entonces se presentará delante y se ofrecerá espontáneamente lo *incógnito*. Así hablan ellos. Mas en todo este raciocinio no advierten una cosa: que aquella determinación del germen primitivo únicamente se debe al *apriorismo* del filósofo agnóstico y evolucionista, y que la definición que dan del mismo germen es gratuita y creada según conviene a sus propósitos.

34. Estos nuevos apologistas, al paso que trabajan por afirmar y persuadir la religión católica con las argumentaciones referidas, aceptan y conceden de buena gana que hay en ella muchas cosas que pueden ofender a los ánimos. Y aun llegan a decir públicamente, con cierta delectación, mal disimulada, que también en materia dogmática se hallan errores y contradicciones, aunque añadiendo que no sólo admiten excusa, sino que se produjeron justa y legítimamente: afirmación que no puede menos de excitar el asombro. Así, también, según ellos, hay en los Libros Sagrados muchas cosas científica o históricamente viciadas de error; pero dicen que allí no se trata de ciencia o de historia, sino sólo de la religión y las costumbres. Las ciencias y la historia son allí a manera de una envoltura, con la que se cubren las experiencias religiosas y morales, para difundir-

las más fácilmente entre el vulgo; el cual, como no las entendería de otra suerte, no sacaría utilidad, sino daño de otra ciencia o historia más perfecta. Por lo demás, agregan, los Libros Sagrados, como por su naturaleza son religiosos, necesariamente viven una vida: mas su vida tiene también su verdad y su lógica, distintas ciertamente de la verdad y lógica racional, y hasta de un orden enteramente diverso, es a saber, la verdad de la adaptación y proporción, así al *medio* (como ellos dicen) en que se desarrolla la vida, como al *fin* por el que se vive. Finalmente, llegan hasta afirmar sin ninguna atenuación, que todo cuanto se explica por la vida es verdadero y legítimo.

35. Nosotros, ciertamente, Venerables Hermanos, para quienes la verdad no es más que una, y que consideramos que los Libros Sagrados, como *escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor*¹⁹, aseguramos que todo aquello es lo mismo que atribuir a Dios una mentira de utilidad u oficiosa, y aseveramos con las palabras de San Agustín: *Una vez admítida en tan alta autoridad alguna mentira oficiosa, no quedará ya ni la más pequeña parte de aquellos libros que, si a alguien le parece o difícil para las costumbres o increíble para la fe, no se refiera por esa misma perniciosísima regla, al propósito o a la condescendencia del autor que miente*²⁰. De donde se seguirá, como añade el mismo santo doctor, *que en aquéllas* (es a saber, en las Escrituras) *cada cual creerá lo que quiera y dejará de creer lo que no quiera*. Pero los apologistas modernistas, audaces, aun van más allá. Conceden, además, que en los Sagrados Libros ocurren a veces, para probar alguna doctrina, ratiocinios que no se rigen por ningún fundamento racional, cuales son los que se apoyan en las profecías; pero los defienden también como ciertos artificios oratorios, que están legitimados por la vida. ¿Qué más? Conceden y aun afirman, que el mismo Cristo erró manifiestamente al indicar el tiempo del advenimiento del reino de Dios, lo cual, dicen, no debe maravillar a nadie, pues también Él estaba sujeto a las leyes de la vida.—¿Qué suerte puede caber después de esto a los dogmas de la Iglesia? Estos se hallan llenos de claras contradicciones; pero, fuera de que la lógica vital las admite, no contradicen a la verdad simbólica, como quiera que se trata en ellas del Infinito, el cual tiene infinitos aspectos. Finalmente, todas estas cosas las aprueban y defienden de suerte que no dudan en declarar que no se puede atribuir al Infinito honor más excelso que el afirmar de Él cosas contradictorias.—Mas, cuando ya se ha legitimado la contradicción, ¿qué habrá que no pueda legitimarse?

36. Por otra parte, el que todavía no cree no sólo puede disponerse a la fe con argumentos *objetivos*, sino también con los *subjetivos*. Para ello los apologistas modernistas se vuelven a la doctrina de la *inmanencia*. En efecto, se empeñan en persuadir al hombre de que en él mismo, y en lo más profundo de su naturaleza y de su vida, se ocultan el deseo y la exigencia de alguna religión, y no de una religión cualquiera, sino pre-

19. Conc. Vat. *De revelat.* cap. 2.

20. Ep. 28, 3.

cisamente la católica; pues ésta, dicen, la *reclama* absolutamente el pleno desarrollo de la vida.—En este lugar conviene que de nuevo Nos lamentemos grandemente, pues entre los católicos no faltan algunos que, si bien rechazan la doctrina de la inmanencia como doctrina, la emplean, no obstante, para una finalidad apologética; y esto lo hacen tan sin cautela, que parecen admitir en la naturaleza humana no sólo una capacidad y conveniencia para el orden sobrenatural —lo cual los apologistas católicos lo demostraron siempre, añadiendo las oportunas salvedades— sino una verdadera y auténtica exigencia.—Mas, para decir verdad, esta exigencia de la religión católica la introducen sólo aquellos modernistas que quieren pasar por más moderados; pues los que llamaríamos *integrales* pretenden demostrar cómo en el hombre, que todavía no cree, está latente el mismo germen que hubo en la conciencia de Cristo, y que él transmitió a los hombres.—Así, pues, Venerables Hermanos, reconocemos que el método apolo-gético de los modernistas, que sumariamente dejamos descrito, se ajusta por completo a sus doctrinas; método ciertamente lleno de errores, como las doctrinas mismas; apto, no para edificar, sino para destruir; no para hacer católicos, sino para arrastrar a los mismos católicos a la herejía y aun a la destrucción total de cualquier religión.

37. Queda, finalmente, ya hablar sobre el modernista, en cuanto *reformador*. Ya cuanto hasta aquí hemos dicho manifiesta de cuán vehemente afán de novedades se hallan animados tales hombres; y dicho afán se extiende por completo a todo cuanto es cristiano. Quieren que se renueve la Filosofía, principalmente en los Seminarios: de suerte que, relegada la escolástica a la historia de la Filosofía, como uno de tantos sistemas ya envejecidos, se enseñe a los alumnos la filosofía moderna, la única verdadera y la única que corresponde a nuestros tiempos.—Para renovar la Teología, quieren que la llamada racional tome por fundamento la filosofía moderna; y exigen principalmente que la Teología positiva tenga como fundamento la historia de los dogmas. Reclaman también que la Historia se escriba y enseñe conforme a su método y a las modernas prescripciones.—Ordenan que los dogmas y su evolución deben ponerse en armonía con la ciencia y la historia.—Por lo que se refiere a la catequesis, solicitan que en los libros para el catecismo no se consignen otros dogmas sino los que hubieren sido reformados y que estén acomodados al alcance del vulgo.—Acerca del sagrado culto, dicen que hay que disminuir las devociones exteriores y prohibir su aumento; por más que otros, más inclinados al simbolismo, se muestran en ello más indulgentes en esta materia.—Andan clamando que el régimen de la Iglesia se ha de reformar en todos sus aspectos, pero principalmente en el disciplinar y dogmático; y, por lo tanto, que se ha de armonizar interior y exteriormente con lo que llaman conciencia moderna, que íntegramente tiende a la democracia; por lo cual se debe conceder al clero inferior y a los mismos laicos cierta intervención en el gobierno, y se ha de repartir la autoridad, demasiado concentrada y centralizada.—Las Congregaciones romanas, deben asimismo reformarse, y principalmente las llamadas del *Santo Oficio* y del *Indice*.—Pretenden asimismo que se debe variar la influencia del gobierno ecle-

siástico en los negocios políticos y sociales, de suerte que, al separarse de los ordenamientos civiles, sin embargo se adapte a ellos para imbuirlos con su espíritu.—En la parte moral, hacen suya aquella sentencia de los americanistas: que las virtudes activas han de ser antepuestas a las pasivas, y que deben practicarse aquéllas con preferencia a éstas.—Piden que el clero se forme de suerte que presente su antigua humildad y pobreza, pero que en sus ideas y actuación se adapte a los postulados del modernismo.—Hay, por fin, algunos que, ateniéndose de buen grado a sus maestros protestantes, desean que se suprima en el sacerdocio el celibato sagrado.—¿Qué queda, pues, intacto en la Iglesia, que no deba ser reformado por ellos y conforme a sus opiniones?

38. En toda esta exposición de la doctrina de los modernistas, Venerables Hermanos, pensará por ventura alguno que nos hemos detenido demasiado; pero era de todo punto necesario ya para que ellos no Nos acusaran, como suelen, de ignorar sus cosas; ya para que sea manifiesto que, cuando tratamos del modernismo, no hablamos de doctrinas vagas y sin ningún vínculo de unión entre sí, sino como de un cuerpo definido y compacto, en el cual, si se admite una cosa de él, se siguen las demás por necesaria consecuencia. Por eso hemos procedido de un modo casi didáctico, sin rehusar algunas veces los vocablos bárbaros de que usan los modernistas.

Y ahora, abarcando con una sola mirada la totalidad del sistema, ninguno se maravillará si lo definimos afirmando que es un *conjunto de todas las herejías*. Pues, en verdad, si alguien se hubiera propuesto reunir en uno el jugo y como la esencia de cuantos errores existieron contra la fe, nunca podría obtenerlo más perfectamente de lo que han hecho los modernistas. Pero han ido tan lejos que no sólo han destruido la religión católica, sino, como ya hemos indicado, absolutamente toda religión. Por ello les aplauden tanto los racionalistas; y entre éstos, los más sinceros y los más libres reconocen que han logrado, entre los modernistas, sus mejores y más eficaces auxiliares.

39. Pero volvamos un momento, Venerables Hermanos, a aquella tan perniciosa doctrina del *agnosticismo*. Según ella, no existe camino alguno intelectual que conduzca al hombre hacia Dios; pero el sentimiento y la acción del alma misma le deparan otro mejor. Sumo absurdo, que todos ven. Pues el sentimiento del ánimo responde a la impresión de las cosas que nos proponen el entendimiento o los sentidos externos. Suprimid el entendimiento, y el hombre se irá tras los sentidos exteriores, con inclinación mayor aun que la que ya le arrastra. Un nuevo absurdo: pues todas las fantasías acerca del sentimiento religioso no destruirán el sentido común; y este sentido común nos enseña que cualquier perturbación o conmoción del ánimo no sólo no nos sirve de ayuda para investigar la verdad, sino más bien de obstáculo. Hablamos de la verdad en sí; esa otra verdad *subjetiva*, fruto del sentimiento interno y de la acción, si es útil para formar juegos de palabras, de nada sirve al hombre, al cual interesa principalmente saber si fuera de él hay o no un Dios, en cuyas manos debe un día caer.—Para obra tan grande, le señalan, como auxiliar, la *experien-*

cia. Y, ¿qué añadirá ésta a aquel *sentimiento del ánimo*? Nada absolutamente; y sí tan sólo una cierta behemencia, a la que luego resulta proporcional la firmeza y la convicción sobre la realidad del objeto. Pero, ni aun con estas dos cosas, el sentimiento deja de ser sentimiento, ni le cambian su propia naturaleza, siempre expuesta al engaño, si no se rige por el entendimiento; aun le confirman y le ayudan en tal carácter, porque el sentimiento, cuanto más intenso sea, más sentimiento será.—En materia de sentimiento religioso y de la experiencia religiosa en él contenida (y de ello estamos tratando ahora), sabéis bien, Venerables Hermanos, cuánta prudencia es necesaria y al propio tiempo, cuánta doctrina para regir a la misma prudencia. Lo sabéis por el trato de las almas, principalmente de algunas de aquellas en las cuales domina el sentimiento; lo sabéis por la lectura de las obras de ascética: obras, que los modernistas menosprecian, pero que ofrecen una doctrina mucho más sólida y una sutil sagacidad mucho más fina que las que ellos se atribuyen a sí mismos.

40. Nos parece, en efecto, una locura, o, por lo menos, extremada imprudencia, tener por verdaderas, sin ninguna investigación, experiencias íntimas del género de las que propalan los modernistas. Y si es tan grande la fuerza y la firmeza de estas experiencias, ¿por qué, dicho sea de paso, no se atribuye alguna semejante a la experiencia que aseguran tener muchos millares de católicos, acerca de lo errado del camino por donde los modernistas andan? Por ventura, ¿sólo ésta sería falsa y engañosa? Mas la inmensa mayoría de los hombres profesan y profesaron siempre firmemente que no se logra jamás el conocimiento de Dios con sólo el sentimiento y la experiencia, sin ninguna guía ni luz de la razón. Sólo resta otra vez, pues, recaer en el ateísmo y en la negación de toda religión.—Ni tienen por qué prometerse los modernistas mejores resultados de la doctrina del *simbolismo* que profesan: pues si, como dicen, cualesquiera elementos intelectuales no son otra cosa sino símbolos de Dios, ¿por qué no será también un símbolo el mismo nombre de Dios o el de la personalidad divina? Pero si es así, podrá llegarse a dudar de la divina personalidad; y entonces, ya queda abierto el camino que conduce al panteísmo.—Al mismo término, es a saber, a un puro y descarnado panteísmo, conduce aquella otra teoría de la *inmanencia divina*, pues preguntamos: Aquella *inmanencia*, ¿distingue a Dios del hombre, o no? Si le distingue, ¿en qué se diferencia entonces de la doctrina católica, o por qué rechazan la doctrina de la revelación externa? Mas si no le distingue, ya tenemos el panteísmo. Pero esta *inmanencia* de los modernistas pretende y admite que todo fenómeno de conciencia procede del hombre en cuanto hombre; luego entonces, por legítimo reciocinio, se deduce de ahí que Dios es una misma cosa con el hombre, de donde se sigue el panteísmo.—Finalmente, la distinción que proclaman entre la *ciencia* y la *fe* no permite otra consecuencia, pues ponen el objeto de la ciencia en la realidad de lo cognoscible, y el de la fe, por el contrario, en la de lo incognoscible. Pero la razón de que algo sea incognoscible no es otra que la total falta de proporción entre la materia de que se trata y el entendimiento; pero este defecto de proporción nunca podría suprimirse, ni aun

en la doctrina de los modernistas; luego lo incognoscible lo será siempre, tanto para el creyente como para el filósofo. Luego, si existe alguna religión, será la de una realidad incognoscible. Y, entonces, no vemos por qué dicha realidad no podría ser aun la misma alma del mundo, según algunos racionalistas afirman.—Pero, por ahora, baste lo dicho para mostrar claramente por cuántos caminos el modernismo conduce al ateísmo y a suprimir toda religión. El primer paso, lo dio el protestantismo; el segundo, corresponde al modernismo; muy pronto hará su aparición el ateísmo.

II. Causas y remedios

41. Para un conocimiento más profundo del modernismo, así como para mejor buscar remedios a mal tan grande, conviene ahora, Venerables Hermanos, escudriñar algún tanto las causas de donde este mal recibe su origen y alimento.

La causa próxima e inmediata es, sin duda, la perversión de la inteligencia. Se le añaden, como remotas, estas dos: la curiosidad y el orgullo. La *curiosidad*, si no se modera prudentemente, basta por sí sola para explicar cualesquier errores.

Con razón escribió Gregorio XVI, Predecesor nuestro: ²¹ Es muy deplorable hasta qué punto vayan a parar los delirios de la razón humana cuando uno está sediento de novedades y, contra el aviso del Apóstol, se esfuerza por saber más de lo que conviene saber, imaginando, con excesiva confianza en sí mismo, que se debe buscar la verdad fuera de la Iglesia católica, en la cual se halla sin el más mínimo sedimento de error.

Pero mucho mayor fuerza tiene para obcecar el ánimo, e inducirle al error, el *orgullo* que, hallándose como en su propia casa en la doctrina del modernismo, saca de ella toda clase de pábulo y se reviste de todas las formas. Por orgullo conciben de sí tan atrevida confianza, que vienen a tenerse y proponerse a sí mismos como norma de todos los demás. Por orgullo se glorían vanísimamente, como si fueran los únicos poseedores de la ciencia, y dicen, altaneros e infatuados: *No somos como los demás hombres*; y para no ser comparados con los demás abrazan y sueñan todo género de novedades, por muy absurdas que sean. Por orgullo desechan toda sujeción y pretenden que la autoridad se acomode con la libertad. Por orgullo, olvidándose de sí mismos, discurren solamente acerca de la reforma de los demás, sin tener reverencia alguna a los superiores ni aun a la potestad suprema. En verdad, no hay camino más corto y expedito para el modernismo que el orgullo. ¡Si algún católico, sea laico o sacerdote, olvidado del precepto de la vida cristiana que nos manda negarnos a nosotros mismos si queremos seguir a Cristo, no destierra de su corazón el orgullo, ciertamente se hallará dispuesto como el que más a abrazar los errores de los modernistas!

Por lo cual, Venerables Hermanos, conviene tengáis como primera obligación vuestra el resistir a hombres tan orgullosos, ocupándolos en los oficios más oscuros e insignificantes, para que sean tanto más humi-

21. Enc. *Singulari Nos*.

llados cuanto más alto pretendan elevarse, y para que, colocados en lugar inferior, tengan menos facultad para dañar. Además, ya vosotros mismos personalmente, ya por los rectores de los Seminarios, examinad diligentemente a los alumnos del sagrado clero, y si hallareis alguno de espíritu soberbio, alejadlo con la mayor energía del sacerdocio: ¡ojalá se hubiese hecho esto siempre con la vigilancia y constancia que era menester!

42. Y si de las causas morales pasamos a las que proceden de la inteligencia, se nos ofrece primero y principalmente la *ignorancia*.—En verdad que todos los modernistas sin excepción, quieren ser y pasar por doctores en la Iglesia, y aunque con palabras grandilocuentes, subliman la filosofía moderna y desprecian la escolástica, no abrazaron la primera deslumbrados por sus aparatosos artificios, sino porque su completa ignorancia de la segunda les privó del instrumento necesario para suprimir la confusión en las ideas y para refutar los sofismas. Y del consorcio de la falsa filosofía con la fe ha nacido el sistema de ellos, inficionado por tantos y tan grandes errores.

Táctica modernista

En cuya propagación ¡ojalá gastaran menos empeño y solicitud! Pero es tanta su actividad, tan incansable su trabajo, que da verdadera tristeza ver cómo se consumen, con intención de arruinar la Iglesia, tantas fuerzas que, bien empleadas, hubieran podido serle de gran provecho. De dos artes se valen para engañar los ánimos: procuran primero allanar los obstáculos que se oponen, y buscan luego con sumo cuidado, aprovechándolo con tanto trabajo como constancia, cuanto les puede servir.

Tres son principalmente las cosas que tienen por contrarias a sus conatos: el método escolástico de filosofar, la autoridad de los Padres y la tradición, el magisterio eclesiástico. Contra ellas dirigen sus más violentos ataques. Por esto ridiculizan generalmente y desprecian la *filosofía* y *teología escolástica*, y ya hagan esto por ignorancia o por miedo, o, lo que es más cierto, por ambas razones, es cosa averiguada que el deseo de novedades va siempre unido con el odio del método escolástico y no hay otro más claro indicio de que uno empieza a inclinarse a la doctrina del modernismo que el comenzar a aborrecer el método escolástico. Recuerden los modernistas y sus partidarios la condenación con que Pío IX estimó que debía reprobarse la opinión de los que dicen ²²: *El método y los principios, con los cuales los antiguos Doctores escolásticos cultivaron la Teología, no corresponden a las necesidades de nuestro tiempo ni al progreso de la ciencia*. Por lo que toca a la tradición, se esfuerzan astutamente en pervertir su naturaleza y su importancia, a fin de destruir su peso y autoridad.

Pero esto no obstante, los católicos venerarán siempre la autoridad del Concilio II de Nicea, que condenó *a aquellos que osan..., conformándose con los criminales herejes, despreciar las tradiciones eclesiásticas*

22. Syll. pr. 13.

e inventar cualquier novedad... , o excogitar torcida o astutamente para desmoronar algo de las legítimas tradiciones de la Iglesia católica. Estará en pie la profesión del Concilio IV Constantinopolitano: Así, pues, profesamos conservar y guardar las reglas que la Santa, Católica y Apostólica Iglesia ha recibido, así de los santos y celebérrimos Apóstoles como de los Concilios ortodoxos, tanto universales como particulares, como también de cualquier Padre inspirado por Dios y maestro de la Iglesia. Por lo cual los Pontífices Romanos Pío IV y Pío IX decretaron que en la profesión de la fe se añadiera también lo siguiente: Admito y abrazo firmísimamente las tradiciones apostólicas y eclesiásticas y las demás observancias y constituciones de la misma Iglesia.

Ni más respetuosamente que sobre la tradición sienten los modernistas sobre los santísimos *Padres de la Iglesia*, a los cuales, con suma temeridad, proponen públicamente, como muy dignos de toda veneración, pero como sumamente ignorantes de la crítica y de la historia: si no fuera por la época en que vivieron, serían inexcusables.

43. Finalmente, ponen su empeño todo en menoscabar y debilitar la *autoridad del mismo ministerio eclesiástico*, ya pervirtiendo sacrílegamente su origen, naturaleza y derechos, ya repitiendo con libertad las calumnias de los adversarios contra ella. Cuadra, pues, bien al clan de los modernistas lo que tan apenado escribió Nuestro Predecesor:

Para hacer despreciable y odiosa a la mística Esposa de Cristo, que es verdadera luz, los hijos de las tinieblas, acostumbraron a atacarla en público con absurdas calumnias, y llamarla, cambiando la fuerza y razón de los nombres y de las cosas, amiga de la obscuridad, fautora de la ignorancia y enemiga de la luz y progreso de las ciencias ²³.

Por ello, Venerables Hermanos, no es de maravillar que los modernistas ataquen con extremada malevolencia y rencor a los varones católicos que luchan valerosamente por la Iglesia. No hay ningún género de injuria con que no los hieran; y a cada paso les acusan de ignorancia y de terquedad. Cuando temen la erudición y fuerza de sus adversarios, procuran quitarles la eficacia, oponiéndoles la conjuración del silencio. Manera de proceder contra los católicos tanto más odiosa cuanto que al propio tiempo levantan sin ninguna moderación, con perpetuas alabanzas, a todos cuantos con ellos consienten; los libros de éstos, llenos por todas partes de novedades, recibenlos con gran admiración y aplauso; cuanto con mayor audacia destruye uno lo antiguo, rehusa la tradición y el magisterio eclesiástico, tanto más sabio lo van pregonando. Finalmente, ¡cosa que pone horror a todos los buenos!, si la Iglesia condena a alguno de ellos, no sólo se aúnan para alabarle en público y por todos medios, sino que llegan a tributarle casi la veneración de mártir de la verdad.—Con todo este estrépito, así de alabanzas como de vituperios, conmovidos y perturbados los entendimientos de los jóvenes, por una parte para no ser tenidos por ignorantes, por otra para pasar por sabios, a la

23. Motu pr. *Ut mysticam*, 11 mart. 1891.

par que estimulados interiormente por la curiosidad y la soberbia, acontece con frecuencia que se dan por vencidos y se entregan al modernismo.

44. Pero esto pertenece ya a los artificios con que los modernistas expenden sus mercancías. Pues ¿qué no maquinan a trueque de aumentar el número de sus secuaces? En los *Seminarios* y *Universidades* andan a la caza de las cátedras, que convierten poco a poco en cátedras de pestilencia. Aunque sea veladamente, inculcan sus doctrinas predicándolas en los púlpitos de las *Iglesias*; con mayor claridad las publican en sus reuniones y las introducen y realzan en las instituciones sociales. Con su nombre o seudónimos publican *libros*, periódicos, revistas. Un mismo escritor usa varios nombres para así engañar a los incautos con la fingida muchedumbre de autores. En una palabra: en la acción, en las palabras, en la imprenta, no dejan nada por intentar, de suerte que parecen poseídos de frenesí.—Y todo esto ¿con qué resultado? ¡Lloramos que un gran número de jóvenes, que fueron ciertamente de gran esperanza y hubieran trabajado provechosamente en beneficio de la Iglesia, se hayan apartado del recto camino! Nos son causa de dolor muchos más que, aun cuando no hayan llegado a tal extremo, como inficionados por un aire corrompido, se acostumbraron a pensar, hablar y escribir con mayor laxitud de lo que a católicos conviene. Están entre los seglares; también entre los sacerdotes, y no faltan donde menos eran de esperarse, en las mismas Ordenes religiosas. Tratan los estudios bíblicos conforme a las reglas de los modernistas. Escriben historias donde, so pretexto de aclarar la verdad, sacan a luz con suma diligencia y con cierta manifiesta fruición todo cuanto parece arrojar alguna mácula sobre la Iglesia. Movidos por cierto apriorismo, usan todos los medios para destruir las sagradas tradiciones populares; desprecian las sagradas reliquias celebradas por su antigüedad. En resumen, arrástralos el vano deseo de que el mundo hable de ellos, lo cual piensan no lograr si dicen solamente las cosas que siempre y por todos se dijeron. Y entretanto, tal vez estén convencidos de que prestan un servicio a Dios y a la Iglesia; pero, en realidad, perjudican gravísimamente, no sólo con su labor, sino por la intención que los guía, y porque prestan auxilio utilísimo a las empresas de los modernistas.

Remedios eficaces

45. Nuestro Predecesor, de f. r., León XIII, procuró oponerse enérgicamente, de palabra y por obra, a este ejército de tan grandes errores que encubierta y descubiertamente nos acomete. Pero los modernistas, como ya hemos visto, no se intimidan fácilmente con tales armas, y simulando sumo respeto o humildad, han torcido hacia sus opiniones las palabras del Pontífice Romano, y han aplicado a otros cualesquiera sus actos; así el daño se ha hecho de día en día más poderoso.—Por ello, Venerables Hermanos, hemos resuelto sin más demora acudir a los más eficaces remedios. Os rogamos encarecidamente que no sufráis que en tan graves negocios se eche de menos en lo más mínimo vuestra vigilancia, diligencia y fortaleza; —y lo que os pedimos, y de vosotros esperamos, lo pedimos también y lo esperamos de los demás pastores de almas, de los educadores

y maestros de la juventud clerical, y muy especialmente de los maestros superiores de las familias religiosas.

46. I) En primer lugar, pues, por lo que toca a los estudios, queremos, y definitivamente mandamos, que la *Filosofía escolástica* se ponga por fundamento de los estudios sagrados.

A la verdad, *si hay alguna cosa tratada por los escolásticos con demasiada sutileza o enseñada inconsideradamente, si hay algo menos conforme con las doctrinas comprobadas de los tiempos modernos, o finalmente, que de ningún modo se puede aprobar, de ninguna manera está en Nuestro ánimo el proponerlo para que sea seguido en nuestro tiempo.*²⁴

Lo principal que es preciso notar es que, cuando prescribimos que se siga la Filosofía escolástica, entendemos principalmente la que enseñó Santo Tomás de Aquino, acerca de la cual, cuanto decretó Nuestro Predecesor queremos que siga vigente y, en cuanto fuere menester, lo restablecemos y confirmamos mandando que por todos sea exactamente observado. A los Obispos pertenecerá estimular y exigir, si en alguna parte se hubiese descuidado en los Seminarios, que se observe en adelante, y lo mismo mandamos a los superiores de las Ordenes religiosas. Y a los maestros les exhortamos a que tengan fijamente presente que el apartarse del Doctor de Aquino, en especial en las cuestiones metafísicas, nunca dejará de ser de gran perjuicio.

47. Colocado ya así este cimiento de la Filosofía, constrúyase con gran diligencia el edificio teológico.

Promoved, Venerables Hermanos, con todas vuestras fuerzas el estudio de la Teología, para que los clérigos salgan de los Seminarios llenos de una gran estima y amor a ella y que la tengan siempre por su estudio favorito. Pues *en la grande abundancia y número de disciplinas que se ofrecen al entendimiento codicioso de la verdad, a nadie se le oculta que la Sagrada Teología reclama para sí el lugar primero; tanto, que fue sentencia antigua de los sabios que a las demás artes y ciencias les pertenecía la obligación de servirla y prestarle su obsequio como criadas.*²⁵

A esto añadimos que también nos parecen dignos de alabanza algunos que, sin menoscabo de la reverencia debida a la Tradición, a los Padres y al Magisterio eclesiástico, se esfuerzan por ilustrar la *Teología positiva* con las luces tomadas de la verdadera Historia, conforme al juicio prudente y a las normas católicas (lo cual no se puede decir igualmente de todos). Ciertamente, hay que tener ahora más cuenta que antiguamente de la Teología positiva; pero hagamos esto de modo que no sufra detrimento la escolástica, y reprendamos a los que de tal manera alaban la Teología positiva, que parecen con ello desprestigiar la escolástica, a los cuales hemos de considerar como fautores de los modernistas.

48. Sobre las disciplinas profanas, baste recordar lo que sapientísimamente dijo Nuestro Predecesor²⁶: *Trabajad animosamente en el es-*

24. Leo XIII, enc. *Aeterni Patris*.

25. Leo XIII, Litt. ap. In magna, 10 dec. 1889.

26. Alloc. 7 mart. 1880.

tudio de las cosas naturales, en el cual los inventos ingeniosos y los útiles atrevimientos de nuestra época, así como los admiran con razón los contemporáneos, así los venideros los celebrarán con perenne aprobación y alabanza. Pero hagamos esto, sin daño de los estudios sagrados, lo cual avisa Nuestro mismo Predecesor, continuando con estas gravísimas palabras²⁷: *La causa de los cuales errores, quien diligentemente la investigare, hallará que consiste principalmente en que en estos nuestros tiempos, cuanto mayor es el fervor con que se cultivan las ciencias naturales, tanto más han decaído las disciplinas más graves y elevadas, de las que algunas casi yacen olvidadas de los hombres; otras se tratan con negligencia y superficialmente y (cosa verdaderamente indigna) empañando el esplendor de su primera dignidad, se vician con doctrinas perversas y con las más audaces opiniones.* Mandamos, pues, que los estudios de las ciencias naturales se conformen a esta regla en los sagrados Seminarios.

49. II) Preceptos estos Nuestros y de Nuestro Predecesor, que conviene tener muy en cuenta siempre que se trate de *elegir los rectores y maestros* de los Seminarios o de las Universidades católicas.—Cualesquiera que de algún modo estuvieren imbuídos de modernismo, sin miramiento de ninguna clase sean apartados del oficio, así de regir como de enseñar, y si ya lo ejercitan, sean destituidos; asimismo, los que descubierta o encubiertamente favorecen al modernismo, ya alabando a los modernistas, y excusando su culpa, ya censurando la Escolástica o a los Padres o al Magisterio eclesiástico o rehusando la obediencia a la potestad eclesiástica en cualquiera que residiere; y no menos, los amigos de novedades en la Historia, la Arqueología o los estudios bíblicos, así como los que descuidan la ciencia sagrada o parecen anteponerle las profanas. En esta materia, Venerables Hermanos, principalmente en la elección de maestros, nunca será demasiada la vigilancia y la constancia; pues los discípulos se forman las más de las veces según el ejemplo de sus profesores; por lo cual, penetrados de la obligación de vuestro oficio, obrad en ello con prudencia y fortaleza.—Con semejante severidad y vigilancia han de ser examinados y elegidos los que piden las órdenes sagradas; ¡lejos, muy lejos de las sagradas órdenes el amor de las novedades! Dios aborrece los ánimos soberbios y contumaces.—Ninguno en lo sucesivo reciba el doctorado en Teología o Derecho canónico, si antes no hubiere seguido los cursos establecidos de Filosofía escolástica; y si lo recibiese, sea inválido.—Lo que sobre la asistencia a las Universidades ordenó la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares en 1896 a los clérigos de Italia, así seculares como regulares, decretamos que se extienda a todas las naciones²⁸.—Los clérigos y sacerdotes que se matricularen en cualquier Universidad o Instituto católico, no estudien en la Universidad oficial las ciencias de que hubiere cátedras en los primeros. Si en alguna parte se hubiere permitido esto, mandamos que no se permita en adelante.—Los Obispos, que estén al frente del régimen de dichos Institutos o Universidades, procu-

27. Loc. cit.

28. Cf. A. S. S. 29, 359.

ren con toda diligencia que se observe constantemente todo lo mandado hasta aquí.

50. III) También es deber de los Obispos el cuidar que los *escritos de los modernistas* o que saben a modernismo o lo promueven, si han sido publicados, no sean leídos; y, si no lo hubieren sido, no se publiquen.

No se permita tampoco a los adolescentes de los Seminarios, ni a los alumnos de las Universidades, cualesquier libros, periódicos, y revistas de este género, pues no les harían menos daño que los contrarios a las buenas costumbres; antes bien, les dañarían más por cuanto atacan los principios mismos de la vida cristiana.

Ni hay que formar otro juicio de los escritos de algunos católicos, hombres por lo demás sin mala intención; pero que, ignorantes de la ciencia teológica y empapados en la filosofía moderna, se esfuerzan por concordar ésta con la fe, pretendiendo, como dicen, promover la fe por este camino. Tales escritos, que se leen sin temor, precisamente por el buen nombre y opinión de sus autores, tienen mayor peligro para inducir paulatinamente al modernismo.

Y en general, Venerables Hermanos, para poner orden en tan grave materia, procurad enérgicamente que cualesquier libros de perniciosa lectura que anden en la diócesis de cada uno de vosotros, sean desterrados, usando para ello aun de la solemne prohibición. Pues, por más que la Sede Apostólica emplee todo su esfuerzo para quitar de en medio semejantes escritos, ha crecido ya tanto su número, que apenas hay fuerzas capaces de catalogarlos todos; de donde resulta que algunas veces venga la medicina demasiado tarde, cuando el mal ha arraigado por la demasiada dilación. Queremos, pues, que los Prelados de la Iglesia, depuesto todo temor, y sin dar oídos a la prudencia de la carne ni a los clamores de los malos, desempeñen cada uno su cometido, con suavidad, pero constantemente, acordándose de lo que en la Constitución apostólica *Officiorum* prescribió León XIII: *Los Ordinarios, aun como delegados de la Sede Apostólica, procuren proscribir y quitar de manos de los fieles los libros y otros escritos nocivos publicados o extendidos en la diócesis*²⁹, con las cuales palabras, si por una parte se concede el derecho, por otra se impone el deber. Ni piense alguno haber cumplido con esta parte de su oficio, con delatarnos algún que otro libro, mientras se consiente que otros muchos se esparzan y divulguen por todas partes.

Ni se os debe poner delante, Venerables Hermanos, que el autor de algún libro haya obtenido en otra diócesis la facultad que llaman ordinariamente *Imprimatur*; ya porque puede ser falsa, ya porque se pudo dar con negligencia o por demasiada benignidad, o por demasiada confianza puesta en el autor; cosa esta última que quizá ocurra alguna vez en las Ordenes religiosas. Añádase que, así como no a todos convienen los mismos manjares, así los libros que son indiferentes en un lugar, pueden, en otro, por el conjunto de las circunstancias, ser perjudiciales; si, pues, el Obispo, oída la opinión de personas prudentes, juzgare que debe prohi-

29. *Ibid.* 30, 39.

bir algunos de estos libros en su diócesis, le damos facultad espontáneamente y aun le encomendamos esta obligación. Hágase en verdad del modo más suave, limitando la prohibición al clero, si esto bastare; y quedando en pie la obligación de los libreros católicos de no exponer para la venta los libros prohibidos por el Obispo.

Y ya que hablamos de los libreros, vigilen los Obispos, no sea que por codicia del lucro comercien con malas mercancías. Ciertamente, en los catálogos de algunos se anuncian en gran número los libros de los modernistas, y no con pequeños elogios. Si, pues, tales libreros se niegan a obedecer, los Obispos, después de haberles avisado, no vacilen en privarles del título de libreros católicos, y mucho más del de episcopales, si lo tienen: y delatarlos a la Sede Apostólica, si están condecorados con el título pontificio.

Finalmente, recordamos a todos los que se contiene en la mencionada Constitución apostólica *Officiorum*, artículo 26: *Todos los que han obtenido facultad apostólica de leer y retener libros prohibidos, no pueden, por eso sólo, leer y retener cualesquier libros o periódicos prohibidos por los Ordinarios del lugar, salvo en el caso de que en el indulto apostólico se les hubiere dado expresamente la facultad de leer y retener libros condenados por quienquiera que sea.*

51. IV) Pero tampoco basta impedir la venta y lectura de los malos libros, sino que es menester evitar su publicación; por lo cual los Obispos deben conceder con suma severidad la licencia para imprimirlos.

Mas porque, conforme a la Constitución *Officiorum*, son muy numerosas las publicaciones que solicitan el permiso del Ordinario, y el Obispo no puede por sí mismo enterarse de todas, en algunas diócesis se nombran, para hacer este reconocimiento, censores *ex officio* en suficiente número. Esta institución de *censores* Nos merece los mayores elogios, y no sólo exhortamos, sino que absolutamente prescribimos, que se extienda a todas las diócesis. En todas las curias episcopales haya, pues, censores de oficio, que reconozcan las cosas que se han de publicar: elíjanse de ambos cleros, sean recomendables por su edad, erudición y prudencia, y tales que sigan una vía media y segura en el aprobar y reprobar doctrinas. Encomiéndese a éstos el reconocimiento de los escritos que, según los artículos 41 y 42 de la mencionada Constitución, necesiten licencia para publicarse. El censor dará su *sentencia por escrito*; y si fuere favorable, el Obispo otorgará la licencia de publicarse, con la palabra *Imprimatur*, a la cual se deberá anteponer la fórmula *Nihil obstat*, añadiendo el nombre del censor.

En la curia romana institúyanse censores de oficio, no de otra suerte que en todas las demás, los cuales designará el Maestro del Sacro Palacio Apostólico, oído antes el Cardenal-Vicario del Pontífice *in Urbe*, y con la anuencia y aprobación del mismo Sumo Pontífice. El propio Maestro tendrá a su cargo el señalar los censores que deban reconocer cada escrito, y darán la facultad, así él como el Cardenal-Vicario del Pontífice, o el

Prelado que hiciere sus veces, presupuesta la fórmula de aprobación del censor, como arriba decimos, y añadido el nombre del mismo censor.

Sólo en circunstancias extraordinarias y muy raras, al prudente arbitrio del Obispo, se podrá omitir la mención del censor. Los autores no lo conocerán nunca, hasta que hubiere declarado la sentencia favorable, a fin de que no se cause a los censores alguna molestia, ya mientras reconocen los escritos, ya en el caso de que no aprobaran su publicación.—Nunca se elijan censores de las Ordenes religiosas sin oír antes en secreto la opinión del Superior de la provincia o, cuando se tratare de Roma, del Superior general; el cual dará testimonio, bajo la responsabilidad de su cargo, acerca de las costumbres, ciencia e integridad de doctrina del elegido.—Recordamos a los superiores religiosos la gravísima obligación que les incumbe, de no permitir nunca que se publique escrito alguno por sus súbditos, sin que medie la licencia suya, y la del Ordinario.—Finalmente, mandamos y declaramos que el título de censor, de que alguno estuviera adornado, nada vale ni jamás puede servir para dar fuerza a sus propias opiniones privadas.

52. Dichas estas cosas en general, mandamos especialmente que se guarde con diligencia lo que en el art. 42 de la Contitución *Officiorum* se decreta con estas palabras: *Se prohíbe a los individuos del clero secular el tomar la dirección de diarios u hojas periódicas, sin previa licencia de su Ordinario.* Y si algunos usaren malamente de esta licencia, después de avisados, sean privados de ella.—Por lo que toca a los sacerdotes que se llaman *corresponsales* o *colaboradores*, como acaece con frecuencia que publiquen en los periódicos o revistas escritos inficionados con la mancha del modernismo, vigílenles bien los Obispos; y si faltaren, avisenles y hasta prohíbanles seguir escribiendo. Amonestamos muy seriamente a los superiores religiosos, para que hagan lo mismo; y si obraren con alguna negligencia, provean los Ordinarios como Delegados del Sumo Pontífice.

Los periódicos y revistas escritos por católicos tengan, en cuanto fuere posible, censor señalado; el cual deberá leer oportunamente todas las hojas o fascículos, luego de publicados; y si hallare algo peligrosamente expresado, imponga una rápida retractación. Y los Obispos tendrán esta misma facultad, aun contra el juicio favorable del censor.

53. V) Más arriba hemos hecho mención de los congresos y públicas asambleas, por ser reuniones donde los modernistas procuran defender públicamente y propagar sus opiniones.

Los Obispos no permitirán en lo sucesivo que se celebren *asambleas de sacerdotes* sino rarísima vez; y, si las permitieren, sea bajo condición de que no se trate en ellas de cosas tocantes a los Obispos o a la Sede Apostólica; que nada se proponga o reclame que induzca usurpación de la sagrada potestad, y que no se hable en ninguna manera de cosa alguna que tenga sabor de modernismo, presbiterianismo o laicismo.

A estos congresos, cada uno de los cuales deberá autorizarse por escrito y en tiempo oportuno, no podrán concurrir sacerdotes de otras diócesis sin Letras comendaticias del propio Obispo.

Y todos los sacerdotes tengan muy fijo en el ánimo lo que recomendó León XIII con estas gravísimas palabras³⁰: *Consideren los sacerdotes como cosa intangible la autoridad de sus Prelados, teniendo por cierto que el ministerio sacerdotal, si no se ejercitare conforme al magisterio de los Obispos, no será ni santo, ni muy útil, ni honroso.*

54. VI) Pero ¿de qué aprovechará, Venerables Hermanos, que Nos expidamos mandatos y preceptos, si no se observaren puntual y firmemente? Lo cual, para que felizmente suceda, conforme a Nuestros deseos, Nos ha parecido conveniente extender a todas las diócesis lo que hace muchos años decretaron prudentísimamente para las suyas los Obispos de Umbría³¹: *Para expulsar —decían— los errores ya esparcidos y para impedir que se divulguen más o que salgan todavía maestros de impiedad que perpetúen los perniciosos efectos que de aquella divulgación procedieron, el Santo Sínodo, siguiendo las huellas de San Carlos Borromeo, decreta que en cada diócesis se instituya un Consejo de varones probados de uno y otro clero, al que pertenezca vigilar qué nuevos errores y con qué artificios se introduzcan o diseminen, y avisar de ello al Obispo, para que, tomado consejo, ponga remedio con que este daño pueda sofocarse en su mismo principio, para que no se esparza más y más, con detrimento de las almas, o, lo que es peor, crezca de día en día y se confirme.*

Mandamos, pues, que este Consejo, que queremos se llame de *Vigilancia*, sea establecido cuanto antes en cada diócesis, y los varones que a él se llamen podrán elegirse del mismo o parecido modo al que fijamos arriba respecto de los censores. En meses alternos y en día prefijado se reunirán con el Obispo y quedarán obligados a guardar secreto acerca de lo que allí se tratare o dispusiese.

Por razón de su oficio tendrán las siguientes incumbencias: investigarán con vigilancia los indicios y huellas de modernismo, así en los libros como en las cátedras; prescribirán prudentemente, pero con prontitud y eficacia, lo que conduzca a la incolumidad del clero y de la juventud.

Eviten la novedad de los vocablos, recordando los avisos de León XIII³²: *No puede aprobarse en los escritos de los católicos aquel modo de hablar que, siguiendo las malas novedades, parece ridiculizar la piedad de los fieles y anda proclamando un nuevo orden de vida cristiana, nuevos preceptos de la Iglesia, nuevas aspiraciones del espíritu moderno, nueva vocación social del clero, nueva civilización cristiana y otras muchas cosas por este estilo.* Tales modos de hablar no se toleren ni en los libros ni en las lecciones.—No descuiden aquellos libros en que se trata de algunas piadosas tradiciones locales o sagradas reliquias; ni permitan que tales cuestiones se traten en los periódicos o revistas destinados al fomento de la piedad, ni con palabras que huelan a desprecio o escarnio, ni con sentencia definitiva; principalmente, si, como suele acaecer, las cosas que

30. Enc. *Nobilissima Gallorum*, 10 febr. 1884.

31. Act. Consess. Epp. Umbriae, nov. 1849, tit. 2, art. 6.

32. Instr. S. C. NN. EE. EE. 27 Jan. 1902.

se afirman no salen de los límites de la probabilidad o estriban, en opiniones preconcebidas.

55. Acerca de las *sagradas reliquias*, obsérvese lo siguiente: Si los Obispos, a quienes únicamente compete esta facultad, supieren de cierto que alguna reliquia es supuesta, retírenla del culto de los fieles. Si las "auténticas" de alguna reliquia hubiesen perecido, ya por las revoluciones civiles ya por cualquier otro caso fortuito, no se proponga a la pública veneración sino después de haber sido convenientemente reconocida por el Obispo. El argumento de la prescripción o de la presunción fundada sólo valdrá, cuando el culto tenga la recomendación de la antigüedad conforme a lo decretado en 1896 por la Sagrada Congregación de Indulgencias y Sagradas Reliquias, al siguiente tenor: *Las reliquias antiguas deben conservarse en la veneración que han tenido hasta ahora, a no ser que, en algún caso particular, haya argumento cierto de ser falsas o supuestas.*—Cuando se tratare de formar juicio acerca de las *piadosas tradiciones*, conviene recordar que la Iglesia usa en esta materia de prudencia tan grande que no permite que tales tradiciones se refieran por escrito, sino con gran cautela y hecha la declaración previa ordenada por Urbano VIII, y aunque esto se haga como se debe, la Iglesia no asegura, con todo, la verdad del hecho; se limita a no prohibir creer al presente, salvo que falten humanos argumentos de credibilidad. Enteramente lo mismo decretaba hace treinta años la Sagrada Congregación de Ritos ³³: *Tales apariciones o revelaciones no han sido aprobadas ni reprobadas por la Sede Apostólica, la cual permite sólo que se crean píamente, con mera fe humana, según la tradición que dicen existir, confirmada con idóneos documentos, testimonios y monumentos.* Quien siguiere esta regla estará libre de todo temor, pues la devoción de cualquier aparición, en cuanto mira al hecho mismo y se llama *relativa*, contiene siempre implícita la condición de la verdad del hecho; mas, en cuanto es *absoluta*, se funda siempre en la verdad, por cuanto se dirige a la misma persona de los Santos a quienes honramos. Lo propio debe afirmarse de las reliquias.—Encomendamos, finalmente, al mencionado Consejo de *Vigilancia*, que ponga los ojos asidua y diligentemente, así en las instituciones sociales como en cualesquier escritos de materias sociales, para que no se esconda en ellos algo de modernismo, sino que concuerden con los preceptos de los Pontífices Romanos.

56. VII) Para que estos mandatos no caigan en olvido, queremos y mandamos que los Obispos de cada diócesis, pasado un año después de la publicación de las presentes Letras, y en adelante *cada tres años*, den cuenta a la Sede Apostólica, con *Relación* diligente y jurada, de las cosas que en esta Nuestra Epístola se ordenan; asimismo, de las doctrinas que dominan en el clero y, principalmente, en los Seminarios y en los demás institutos católicos, sin exceptuar a los exentos de la autoridad de los Ordinarios. Lo mismo mandamos a los Superiores generales de las Ordenes religiosas, por lo que a sus súbditos se refiere.

33. Decr. 2 maii 1877.

CONCLUSION

Estas cosas, Venerables Hermanos, hemos creído deberos escribir para procurar la salud de todo creyente. Los adversarios de la Iglesia abusarán ciertamente de ellas, para refrescar la antigua calumnia que nos designa como enemigos de la sabiduría y del progreso de la humanidad. Mas, para poner algo nuevo a estas acusaciones, que refuta con perpetuos argumentos la historia de la religión cristiana, tenemos designio de promover con todas Nuestras fuerzas una Institución particular, en la cual, con ayuda de todos los católicos insignes por la fama de su sabiduría, se fomenten todas las ciencias y todo género de erudición, teniendo por guía y maestra la verdad católica. Plegue a Dios que podamos realizar felizmente este propósito, con el auxilio de todos los que aman sinceramente a la Iglesia de Cristo. Pero de esto os hablaremos en otra ocasión.

Entretanto, Venerables Hermanos, para vosotros, en cuyo celo y diligencia tenemos puesta la mayor confianza, con toda Nuestra alma pedimos la abundancia de luz muy soberana que, en medio de los peligros tan grandes para las almas a causa de los errores que de doquier nos invaden, os ilumine en cuanto os incumbe hacer y para que os entreguéis con enérgica fortaleza a cumplir lo que entenderéis. Asístaos con su virtud Jesucristo, autor y cosumador de nuestra fe; y con su auxilio e intercesión asístaos la Virgen Inmaculada, destructora de todas las herejías, mientras Nos, en prenda de Nuestra caridad y del divino consuelo en la adversidad, de todo corazón os damos, a vosotros y a vuestro Clero y fieles, Nuestra Bendición Apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 8 de septiembre de 1907, año quinto de Nuestro Pontificado.



El 12 de febrero de 1914 fue llamado fray Raimundo a Roma, hacia donde partió inmediatamente para presentar la información que requería la Curia Romana. El 3 de abril siguiente, en consistorio secreto fue declarado Obispo Electo de Guatemala, siendo consagrado en Santa María Sup. Minerva como Arzobispo de la Arquidiócesis de Santiago de Guatemala el 10 de mayo de 1914, por el Cardenal Merry del Val.

Investido de Arzobispo regresó a Guatemala, donde fue recibido con gran entusiasmo y conducido procesionalmente hasta la Catedral Metropolitana para una acción de gracias:

“El domingo 21 de junio de mil novecientos catorce, salió de Santo Domingo el ilustrísimo y reverendísimo señor don fray Julián Raimundo Riveiro y Jacinto, O.P., acompañado de los señores Arcediano y Tesorero en coche descubierto; llegando a la Santa Iglesia Catedral entre inmenso concurso de fieles.

“A la llegada, revestido de Pontifical, entró procesionalmente a esta Sala Capitular precedido del V. Cabildo y Clero; de rodillas hizo la protestación de fe, y sentólo el V. Cabildo en su trono, cruzándose algunas palabras entre el M. Ilustre Sr. deán y él.

“Acto continuo fue al trono, donde estando sentado el M. Ilustre Sr. Canónigo Honorario Dn. José María Ramírez Colom, dio lectura en el ambón del Evangelio a las tres bulas, después pasó a tomar su asiento en el coro y de allí pasó al altar donde se cantó el *Te Deum*.

“Despojado de los ornamentos sagrados y vestido de capa magna pasó a Palacio, donde tomó posesión de la Curia Eclesiástica.

“A estos actos asistió el Venerable Cabildo completo. En el presbiterio y él sentado en el trono el honorable Cabildo y Clero, como también el Colegio de Infantes y algunos fieles besaron la mano del nuevo Prelado en señal de sumisión y obediencia.

“Y de orden del Venerable Cabildo se anota la posesión del Ilmo. y Rmo. Sr. arzobispo don fray Julián Raimundo Riveiro y Jacinto, O.P., el día 21 de junio de 1914.

(Firma). *Miguel Fernández Concha*, Presbítero Secretario.”¹



Monseñor Riverio inició una extensa visita pastoral por toda la arquidiócesis. Una de sus principales preocupaciones fue normalizar el estado matrimonial de miles de parejas que, por falta de sacerdotes o bien por los largos trámites que se tenían que realizar, hasta las cabeceras departamentales, no habían podido celebrar su matrimonio. Gracias a la ayuda material y al apoyo del Presidente Estrada Cabrera se facilitó la tramitación de la extensa papelería necesaria para celebrar los miles de contratos civiles de matrimonio.

El proyecto más atrevido que concibió en este primer año de visitas pastorales comprendió una ruta que tenía como culminación la ciudad de Flores, Petén. La visita se inició en diciembre de 1914, viajando hacia Rabinal, El Chol, Cubulco y Salamá, donde descansó unos días durante la fiesta de Navidad.

Sus acompañantes refirieron más tarde, y así se asentó en los libros de Visita, el gran fervor que ponía Monseñor Riveiro para dejar en todos los sitios, aun en los más remotos, la devoción al Santo Rosario.

Los acompañantes en esta Visita fueron: 1º, el Pbro. Miguel Fernández Concha, acompañante especial; 2º, su médico y amigo personal Dr. Manuel Estrada Rodríguez; y 3º, el Secretario de Visita, Presbítero José Castellanos.¹

Prosiguiendo la gira, se llegó a Tactic el 1º de enero de 1915. Del 4 al 8, el Arzobispo visitó San Cristóbal Verapaz, del 10 al 15 su ciudad natal de Cobán y el 16 llegó a San Pedro Carchá, prosiguiendo hacia San Juan Chamelco y Cahabón.

1. Libro de Posesiones 2º, folio 48v. y 49. A.E.G.

1. Relato de la señorita Conchita Estrada de la Hoz.

El 29 de enero de 1915, tomando en cuenta la solicitud presentada por los vecinos de San Antonio Senahú, ¹ erigió allí una parroquia independiente de la jurisdicción de San Pedro Carchá.

Terminada su visita en las Verapaces, Monseñor Riveiro continuó su marcha hacia la Vicaría del Petén con una comitiva aumentada debido a la protección que requería un viaje por las estrechas sendas de las selvas del Petén. El Coronel Clodoveo Berges, nativo de Flores y en ese tiempo Jefe Político del Petén, le brindó toda la protección necesaria con un buen número de soldados y de indígenas para abrir brechas.

El sábado 27 de febrero de 1915 llegó a la Ciudad de Flores, donde se dirigió inmediatamente a la iglesia parroquial del Nombre de Jesús. Allí fue recibido en la propia entrada de la isla, por el Presbítero José María Pinelo, acompañado de la totalidad de la población.

Poniendo pie en tierra, el Prelado se adelantó a besar la cruz que procesionalmente habían traído los fieles. Llevado bajo palio y con entonación de himnos llegó hasta el presbiterio del templo donde permaneció arrodillado, mientras todos cantaron el *Ecce Sacerdos Magnus*. Después de las oraciones que señala la liturgia sobre el patrono titular dio la bendición, concediendo cien días de indulgencia a los presentes.

Dirigiéndose a los fieles, explicó el motivo de la visita pastoral y pocos momentos después el padre fray Pablo Sánchez, O.P., iniciaba la primera predicación de la santa misión.

La Visita Pastoral a la Vicaría del Petén ² terminó el jueves 4 de marzo de 1915, regresando para luego tomar el tren en Puerto Barrios, que los regresó a la capital.

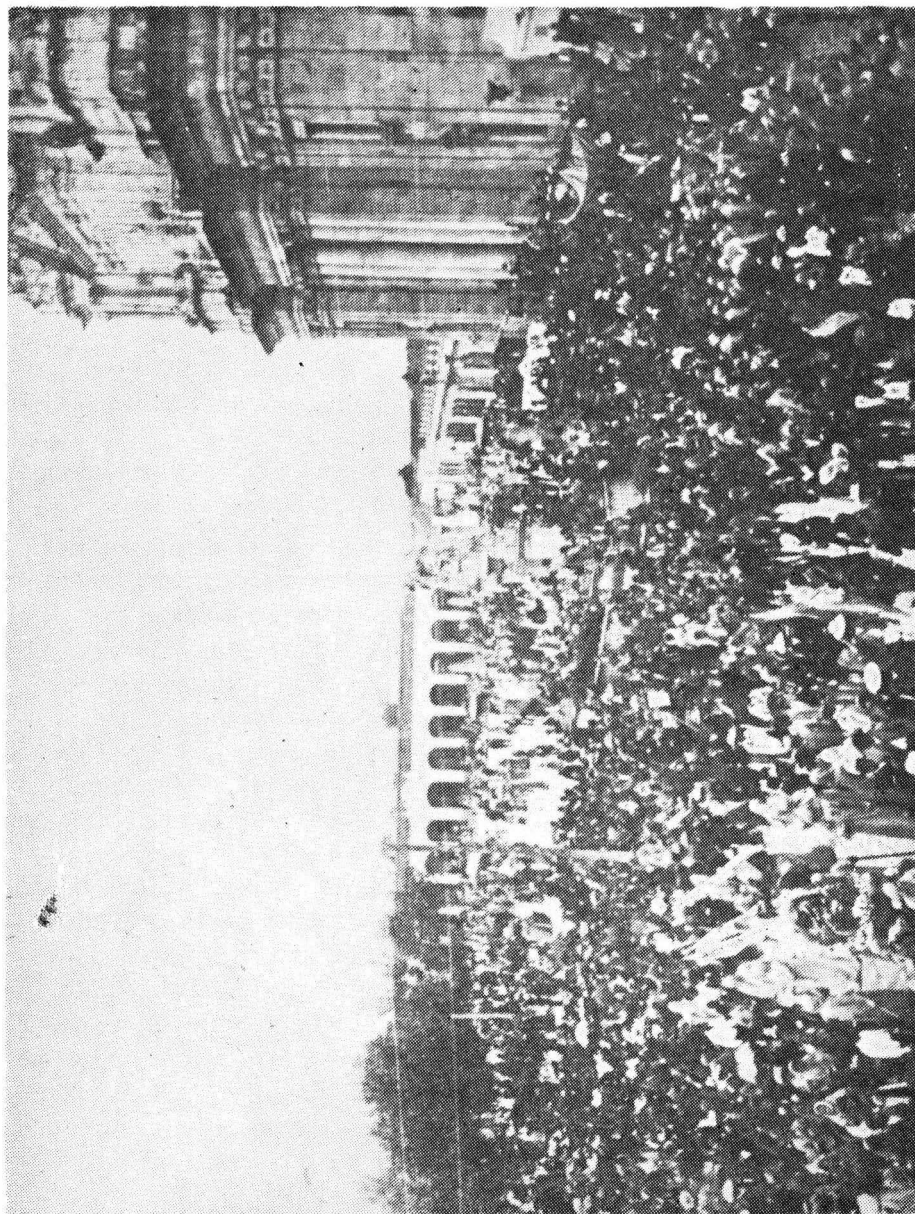


Un grupo de sacerdotes, que había llegado el 15 de enero de 1915 al Santuario de Esquipulas para ayudar en los trabajos de las romerías anuales, decidieron elevar al Arzobispo una petición para que se dirigiera a la Santa Sede Apostólica, en el sentido que fuera declarado Patrón Principal de la Provincia Eclesiástica de Guatemala el Santo Cristo venerado en Esquipulas y que la gracia implorada fuese enriquecida con misa y oficio propios con octava, dejando el día 15 de enero como fiesta principal, así como haciendo extensivo el privilegio para Oaxaca, Tabasco, Yucatán, Tehuantepec, Chiapas y Belice.

El 16 de enero de 1916 el Arzobispo Riveiro dejó a Guatemala un recuerdo inolvidable, en medio del clamor de los peregrinos y de los alegres repiques de campanas, acompañado por los presbíteros Juan Paz Solórzano, Rafael Solares, Juan Rafael Echeverría, Juan Urrea, Eugenio

1. Actualmente Senahú.

2. Las visitas pastorales de Monseñor Riveiro están agrupadas en los tomos números 58 al 62 de la Colección de Visitas Pastorales del Archivo Eclesiástico de Guatemala.



Procesión de Jesús Nazareno de la Iglesia la Merced, pasando el Viernes Santo del año 1915 frente a la Catedral Metropolitana de Guatemala.

Novi, Félix Guerra y Emeterio González, Monseñor Riveiro procedió a ungir la bella imagen del Cristo Negro: primero la llaga del costado, luego las manos y por último los pies.¹



Terminadas las festividades en Esquipulas, Monseñor Riveiro prosiguió su Visita Pastoral por todos los pueblos de Oriente, pero se vio precisado a suspenderla por haber sido llamado de urgencia a la capital debido a la súbita enfermedad de su benefactora, doña Joaquina Cabrera, que se había agravado por la débil resistencia de su avanzada edad.

Pocos días después, el 21 de agosto de 1916, fallecía doña Joaquina, habiéndosele dado solemnes honras fúnebres en la iglesia de Santo Domingo.²



Desde fines de 1916 y principios de 1917 se desató en Guatemala una intensa propaganda de las iglesias protestantes, adventistas y de otras denominaciones, lo que llegó a su culminación con el reto de las iglesias espiritistas contra la Iglesia Católica para una polémica abierta.

La Sociedad Espiritista *Gimnasio* en el periódico *Correo de Los Altos*,³ publicó una fuerte contestación a unas alusiones que les había hecho el párroco de Quezaltenango, Presbítero Manuel Eliseo González:

“Aprovechando la efervescencia del pueblo por el horrendo crimen cometido por unos *fanáticos y supersticiosos brujos* del Pie del Volcán, en las personas de cinco honrados y pacíficos vecinos de esta ciudad, entre los que figuraban en primer término tres simpáticos y jóvenes exploradores, que no habían cometido más falta que ser excesivamente confiados y buenos, para no dudar de los hombres, al buscar momentos de distracción y de gratas impresiones al despertar en la imponente cima del Santa María, gozando con el grandioso panorama que se extiende alrededor del coloso centinela de Quezaltenango, el cura de esta ciudad Presbítero Manuel Eliseo González, desde el púlpito, el Jueves de Corpus, dijo ser muy bueno que se pidiera justicia y ejemplar castigo para los infames e inicuos asesinos; pero me parece que lo hizo con algo de malicia respecto a que al propio tiempo pidió *abominación* también para los espiritistas, pintando a éstos como peores que los brujos y como causa eficiente de las desgracias que afligen a la humanidad...”

1. Historia del Señor Crucificado de Esquipulas. Pbro. Juan Paz Solórzano, 1916, página 11.

2. La misa de réquiem por el primer aniversario del fallecimiento de doña Joaquina de Estrada se celebró en Sumpango, en la iglesia parroquial, el 21 de agosto de 1917. De “hoja volante” de la colección de hojas sueltas del Archivo General de Centro América. 1917.

3. Correo de Los Altos, N° 476, del miércoles 13 de junio de 1917.

Terminaba párrafos con la declaración que más adelante se tomó como profética del terremoto, aunque ambos bandos salieron igualmente dañados:

“A los Sacerdotes católicos podemos decirles: preparaos porque *muy pronto serán derrumbados vuestros templos*, y los espiritistas esperaremos con paciencia el despertar de la aurora, porque la estrella que anunciará la Nueva Era, ya se vislumbra en el horizonte.”¹

La respuesta no se hizo esperar de parte del padre González, que dio a la publicidad los cinco decretos del Santo Oficio condenando el espiritismo y aprovechando la reciente publicación en Roma del decreto de 24 de abril de 1917:

“Se prohíbe a los católicos asistir a sesiones espiritistas, de cualquier género, con o sin medium, aunque tengan las apariencias de buenas y honestas; ni preguntar a los espíritus, ni oír sus respuestas, ni siquiera mirar a la escena, aunque se proteste positivamente que uno no tiene arte ni parte en las artes diabólicas”.²

En su respuesta, decía con claridad que el Dios de los espiritistas es un mundo animado impersonal, a quien no se debe adorar ni suplicar, sino que el único intermediario entre ese mundo y los hombres es el médium, etcétera.

La polémica se enardecía cuando en la contestación de la Sociedad Espiritista se respondió:

“Moisés vino a dar a los hombres la ley y los profetas; Jesucristo vino a reformarla y nosotros los espiritistas hemos venido a poner en práctica y hacer que se hagan efectivas las normas que nos dejó Cristo.”

Las ideas estaban bien expuestas, hasta que entró el anticlericalismo y se inició la palabrería del redescubrimiento de “*la farsa del diablo*”, “*los infelices, infortunados y desgraciados sacristanes*”, etcétera. Lamentablemente, durante los seis meses en los que se libró esta lucha, fue más el rencor despertado que el bien que se logró.



Con base en el decreto 935 del 15 de marzo de 1916, la Asamblea Legislativa promulgó el decreto 950 por el cual se proclamó popularmente electo para el período del 15 de marzo de 1917 a 15 de marzo de 1923 al Licenciado Manuel Estrada Cabrera. Firman el decreto el Presidente de la Asamblea, don Arturo Ubico y los secretarios J. A. Mandujano y C. Castillo.

Habiendo tomado posesión por tercera vez, el Presidente Estrada Cabrera decidió dar al pueblo una serie de actos públicos que lo distrajeran

1. La lucha del año. Polémica. Año 1917. Impreso de Talleres del Centro Tipográfico, Quezaltenango. 111 páginas.

2. Decreto del Santo Oficio, 24 de abril de 1917.

un poco, para evitarse numerosas críticas por la tercera reelección. Al igual que en tiempos anteriores,¹ logró desviar la atención pública hacia actividades de tipo cultural o de carácter festivo.

Aprovechando la majestuosa presencia del Templo de Minerva en la zona norte de la ciudad, el 27 de octubre de 1917 mandó publicar el decreto N° 729, por el cual se establecían concursos artísticos, literarios y científicos, proclamando además tres días de fiesta para festejar debidamente el aniversario de la Independencia Patria.

El 21 de noviembre de 1917 se decretó por el Poder Ejecutivo, que se “hiciera una placa de mármol con la leyenda: *Al Benemérito de la Patria, Licenciado Manuel Estrada Cabrera*, en ocasión de cumplir 60 años de feliz existencia”. Asimismo se expresaba en el decreto que dicha placa debería quedar instalada ese mismo día 21 de noviembre de 1917.²

Sin embargo de todos los humanos preparativos para festejar al mandatario, la Naturaleza había dispuesto las cosas de manera muy distinta. Desde el día 18 de noviembre se empezaron a sentir fuertes sismos que adquirieron su mayor intensidad el día 20 de dicho mes, semidestruyendo las poblaciones de Amatitlán y Villa Canales.

Aunque el Presidente Estrada Cabrera no interrumpió ni los concursos, ni las festividades de las Minervalias, hizo publicar en volantes, un llamado a la ciudadanía, pidiéndole que cualquier obsequio que hubieran pensado hacerle con motivo de su cumpleaños, que se hiciera en efectivo, para poder ayudar inmediatamente a las víctimas y a los damnificados de las poblaciones destruidas de Amatitlán y Villa Canales.

“El 21 de noviembre era la fiesta grande de Guatemala. No se trataba de un día, ni de dos, ni de cinco; eran casi dos semanas de serenatas, de fiestas, de besamanos, de festejos de toda naturaleza: el país demostraba un cariño, un afecto, una estimación profunda a aquel gobernante; pero nada era sincero. Lo que obligaba a todo ello era el miedo, porque ¡ay de aquel que se mostrase indiferente ante la fiesta del patrón!

“Y no era el gobernante el que exigía todos aquellos holgorios: era el pueblo el que llevaba la adulación al grado máximo, eran sus llamados amigos los que extremaban el servilismo; era la patria toda, la consciente, la que empujaba a la enorme masa ignara, inocente, abandonada, a gritar por una fecha que ignoraba en su significado...”.³

1. A los tres días del asesinato del Presidente Reina Barrios y a los dos de haber asumido el poder, Estrada Cabrera proclamó el decreto 573 “restableciendo la enseñanza pública gratuita”, dándosele a este decreto del 11 de febrero de 1898, una gran publicidad.

Antes de los dos años de su llegada al poder y a los siete meses de haber sido declarado Electo por vez primera, decretó el 28 de octubre de 1899, “Las Fiestas de la Niñez”, mediante el decreto número 604.

2. “El Guatemalteco”, 21 de noviembre de 1917.

3. Clemente Marroquín Rojas. Editorial de “La Hora”, 11 de noviembre de 1969.

Testigo de esos días, Adrián Vidaurre dice:

“Debemos recordar hoy con sereno juicio, el aviso oculto, pero indudable de aquel desastre, en los momentos en que en las fiestas del 21 de noviembre se celebraba nuestra ignominia, los sacudimientos terribles se iniciaron entonces para que se comprendiese que hay fuerzas superiores a las pasiones de los hombres y que también hay un límite a donde no se permite llegar más allá de la justicia universal e impenetrable.”¹

Los diputados fueron llamados inmediatamente a sesiones, habiendo celebrado la Asamblea las sesiones bajo estricta vigilancia policiaca en la propia Academia Militar, nuevamente establecida por Estrada Cabrera, ya que la anterior había sido mandada arrasar con barreta y picas, como represalia final del atentado de los Cadetes, en abril de 1908.²

En una sesión y creyendo al Presidente tal vez omnipotente en la tierra y en el cielo, cierto diputado propuso que se cambiara de nombre a la Nueva Guatemala de la Asunción, por el de *Ciudad Estrada Cabrera*.³

Durante la noche del 25 de diciembre de 1917⁴ se iniciaron los violentos sismos de oscilación y trepidación, que asolaron la capital de Guatemala. Los más importantes edificios y la inmensa mayoría de las viviendas se vinieron a tierra en medio del gran estruendo, retumbos y bamboleos.⁵ La Catedral perdió las torres y su cúpula, así como las estatuas de los Evangelistas que estaban en el atrio frontal; quedó totalmente destruido el bello altar de mármol, regalado por el doctor Antonio Larrazábal. La mayor parte de los templos quedaron arruinados; San Juan de Dios, la Recolectión y Santa Teresa se redujeron a escombros, mientras que la Merced y San Francisco vieron sus hermosas bóvedas desplomadas, dejando al descubierto los subterráneos. El Cementerio General sufrió también graves daños y centenares de tumbas se abrieron, quedando miles de osamentas de cadáveres al descubierto.⁶



El día 15 de mayo de 1918, se promulgó en Roma un Rescripto Especial para Monseñor José Piñol y Batres, en el cual se le daban facultades especiales para ejercer la predicación, sin someterse a la jurisdicción de ningún Obispo, sino quedando únicamente sujeto a las autoridades de la

1. Los Ultimos Treinta Años. A. Vidaurre, página 89.

2. Detalles completos sobre este atentado y el “proceso judicial y militar” que se siguió a los culpables y a los inocentes, se puede ver en la obra “Los Cadetes”. Historia del segundo atentado contra Estrada Cabrera. Clemente Marroquín Rojas. Tipografía Sánchez & de Guise. Guatemala 292 pp.

3. Adrián Vidaurre. Obra citada, página 89.

4. Testigos presenciales relatan haber contado 127 temblores de las nueve y media de la noche del 25, a la una de la mañana del 26.

5. Los temblores del 25 y 29 de diciembre de 1917 y del 3 y 24 de enero de 1918 causaron graves daños. Don Víctor Miguel Díaz, en “La Actualidad”. La Ciudad de Guatemala, publicó un buen trabajo ilustrado, sobre esta catástrofe.

6. Para evitar una epidemia, se ordenó la cremación de cadáveres, calculándose que su número sobrepasó a los 15,000.

Curia Romana y, en definitiva, a la autoridad del Sumo Pontífice Benedicto XV. Llegados los pliegos a Guatemala, Monseñor Piñol los presentó al Arzobispo, quien inmediatamente los firmó dejándole absoluta libertad tal como indicaban los mencionados documentos.



Tanto en la ciudad capital y principales poblaciones se había iniciado la formación de clubes, sociedades y gremios que habían venido a agrupar las diferentes tendencias políticas. Si bien todos eran dirigidos por los líderes que había mandado el Presidente Cabrera, allí se empezaría el fermento para acabar con la existente tiranía.



Con motivo de los asoladores terremotos, el Presidente Estrada Cabrera ordenó que en todos los departamentos de la República se construyeran una escuela y ranchos para los que habían quedado sin casa por el terremoto. La medida venía a remediar en forma inmediata los padecimientos de miles de vecinos que continuaban alojados en tiendas de campaña, sufriendo de la carencia de los elementales servicios de higiene, falta de víveres y, sobre todo, expuestos a robos y epidemias.

La mayoría de los jefes políticos departamentales aprovecharon tan laudable orden en provecho propio, sometiendo a verdaderas exacciones ilegales, injustas y completamente exorbitantes, a los ciudadanos de los municipios bajo su jurisdicción.



“La vida se hacía insoportable y casi obligados por la situación varios personajes, entre ellos los señores D. Eduardo Camacho, D. José Azmitia, D. Manuel Cobos Batres se acercaron al Obispo Piñol y Batres con el objeto de discutir un medio que pusiera término a aquel estado de cosas. En las pláticas se habló de medidas terminantes, de atentados, de revueltas, etcétera; pero todo fue rechazado por el Obispo Dr. Piñol, que estimó las medidas propuestas como contrarias a la moral cristiana, en nombre de la cual, únicamente, le era dado intervenir.

“Fue entonces que se llegó al acuerdo de trabajar de una manera efectiva para levantar el espíritu público por la prensa, por la tribuna, y por el púlpito, en donde él podía contribuir con su grano de arena iniciando la labor.

“Movido contra aquellas iniquidades y en cumplimiento de su promesa, el valiente sacerdote abordó el púlpito y haciendo de él un *Guernesey*, lanzó contra el tirano la más terrible acusación.”¹

En medio de un auditorio repleto de espías, de delatores a granel y de millares de personas ansiosas de escuchar las conferencias del ‘padre’

1. “Historia del Movimiento Unionista”. Clemente Marroquín Rojas.

Piñol, se iniciaron en la iglesia de San Francisco, las pláticas sobre temas de los diez mandamientos y el combate a los vicios que pululaban en nuestro país.

Contando con el permiso del Rector de San Francisco, fray Daniel Sánchez y protegido por el Rescripto Papal¹ que le desligaba de la autoridad del Ordinario en temas de predicación, nadie pudo ni quiso impedir, ni mucho menos suspender la terrible prédica del mes de mayo de 1919.

Las predicaciones del Obispo Piñol, son casi desconocidas y de la documentación obtenida podemos concluir que son *cristianismo al vivo*, revelaciones sublimes en las que dice a los mandatarios de todos los órdenes que nunca les es dado el privilegio del mando para satisfacción de su orgullo, sino que el fin del mismo poder y autoridad es garantizar a todos la posesión de la verdad, y que nunca esta autoridad ha sido concedida a un solo hombre para aplastante preponderancia sobre los demás.

SINTESIS

De las Conferencias del Obispo José Piñol y Batres Pronunciadas en la Iglesia de San Francisco, en Mayo de 1919²

PRIMER. TEMA: *En Guatemala la Religión ha sido falsificada por la ignorancia, la hipocresía y el interés personal.*

RESUMEN:

El desconocimiento de la Religión Católica, ha llevado a muchas personas que de manera infundada, superflua e inútil han inventado fórmulas enteramente contrarias al uso de la Iglesia, y llegan a preferir devociones que en otras circunstancias serían muy laudables. (Se refería casi concretamente a las personas que no se arrodillaban ante el Santísimo, ni lo veneraban y luego permanecían en cruz ante una imagen).

El desconocimiento de la verdadera doctrina cristiana, hace que en el campo millares de indígenas continúan practicando la hechicería, la brujería y los maleficios. Los brujos, los Chimanes, son conocidos en todas las poblaciones del interior y la gente acude a ellos con regularidad. En las ciudades la adivinación por cartas (Tarot, naipes), quiromancia, astrología, es también frecuente y triste ver que personas de todas las categorías, acuden confiadas al astrólogo, al quiromántico, al adivino, y aún más, la superstición sobre números, escaleras, gatos, etcétera, es frecuentemente tenida por inmutable.

Los fanáticos en religión han confundido la intolerancia que se debe a errores, con la caridad que merece el que yerra. Numerosos católicos

1. Rescripto de la Sagrada Congregación Consistorial, 15 mayo 1918.

2. Las fuentes documentales que sirvieron de base para esta síntesis, son las siguientes: a) Testigos presenciales. b) Historia del Movimiento Unionista, por Clemente Marroquín Rojas. c) Archivos privados: documentos privados pertenecientes al Obispo Piñol y Batres. Manuscritos y notas del ilustrísimo Obispo de Faselli, pertenecientes a colección privada.

al externar su opinión sin fundamento, expresan ideas aborrecibles completamente equivocadas y lo hacen en tono tal, que los hace aparecer como censores de doctrinas y maestros en teología, erigiendo sus opiniones en dogmas, que distan mucho de la verdadera doctrina.

Cuántas personas vemos oyendo misa, reverenciando imágenes, cargándolas, adornando la iglesia... y poco tiempo después se dedican a la murmuración, violan la justicia, jamás practican la caridad y llegan a entregarse, incluso, a amores completamente reprobables. Religión fari-saica es la que manifiestan.

Cuántas veces vemos que se manda a decir una misa, con el aparente fin de elevar sufragios por los difuntos, pero, en el fondo, sólo ha sido para congraciarse con los familiares. Cuántas veces hemos sido testigos los presentes, de que se adornan bellamente las imágenes en las procesiones, pero no tanto por rendir culto, sino para que, al pasar con ellas a rendir tributo a los poderosos, éstos puedan apreciar directamente el esfuerzo y captar así su benevolencia.

SEGUNDO TEMA: *La educación, la enseñanza, tanto pública como privada, ha sido completamente descuidada.*

RESUMEN:

El liberalismo nos ha llevado a un sistema de enseñanza que es completamente falso y no reportará ningún beneficio. Se ha llegado, incluso, en la práctica a despreciar la moral cristiana.

Pocas son las familias y escuelas donde la religión es enseñada y practicada con fidelidad. La inmensa mayoría no conoce ni siquiera la teoría de los más elementales fundamentos religiosos.

Tres ideas están olvidadas: Dios, el alma y la vida futura.

Se ha dado más énfasis a la instrucción que a la educación, pese a que la segunda es de suyo necesaria.

Es frecuente ver en todas las escuelas y centros de instrucción, que se carece de la enseñanza moral y el resultado ha sido la indisciplina, el desprecio a sus mentores y la llegada de los vicios más repugnantes.

Todos los que posean suficiente inteligencia y la responsabilidad de una familia, deben ejercer el sagrado deber de la caridad al enseñar las normas de la verdadera moral cristiana, cuantas veces se presente la ocasión de hacerlo. Nada es tan agradable a Dios como la salvación de las almas y entre las cosas más sagradas está cooperar a la salvación de las almas.

“Grande y glorioso es un pueblo sabio, pero sólo es feliz un pueblo virtuoso”.¹

1. “Historia del Movimiento Unionista”. Clemente Marroquín Rojas, p. 19.

TERCER TEMA: *El suicidio, el homicidio, el escándalo.*

RESUMEN:

Hace veinte años, Guatemala vivía circunstancias muy parecidas a las actuales y tan grande fue la “epidemia” de suicidios que el venerado Arzobispo Casanova, lanzó una pastoral sobre ese mal tan aborrecible del suicidio.

El suicidio se ha llegado a cometer en Guatemala, precisamente por la falta de principios morales, por desconocimiento del más allá, del alma, de Dios. Los más fútiles pretextos, los más leves desengaños amorosos desembocan, muchas veces, en esa fatal y aborrecible determinación.

El hombre no es poseedor independiente de su vida, como tampoco es causa o principio de ella; solamente se tiene la vida de manera usufructuaria. El suicida niega el dominio supremo de Dios, de un Dios ante el que inmediatamente ha de comparecer.

En Guatemala, “la sociedad no imita la conducta de la Iglesia, que priva al suicida hasta de la cristiana sepultura. Se habla del suicidio como de una desgracia y no como de un crimen”.¹

El homicidio ha adquirido índices terribles en toda la nación. La ira, el odio, la envidia, las riñas con sus golpes y palabras injuriosas, hacen que en casi todas las festividades religiosas o populares, terminen con el derramamiento de la sangre de los mismos hermanos y vecinos.

“Contribuye a su generalización la impunidad en que con frecuencia quedan los criminales debido a negligencia, morosidad y venalidad con que se administra la justicia.”²

Finalmente, al referirnos al escandaloso, tenemos que recordar que es un ayudante del espíritu del mal; por sus instigaciones comete un verdadero crimen contra las almas.

Cuántas veces hemos visto con dolor el desvergonzado y público concubinato, el cínico amancebamiento de tantos personajes de sociedad alta y baja, que están llamados, por su posición, a dar el buen ejemplo. Podríamos añadir un comentario sobre los libros de maestros impíos, las modas indecorosas, las conversaciones y bromas torpes y peligrosamente impuras.

Por doquier se observa la embriaguez pública que ha llegado a degenerar en costumbre social, fomentada por aquellos que están encargados de velar por el orden social y a quienes produce grandes ingresos para las arcas públicas.

“¡Ay del mundo por los escándalos!, clamó Jesucristo. La ruina que el escándalo produce es cierta, difícil por no decir imposible de evitar; su reparación casi nunca se logra.”³

1. “Historia del Movimiento Unionista”. Clemente Marroquín Rojas, págs. 20-21.

2. Ibid.

3. Ibid.

CUARTO TEMA: *La libertad y la justicia cristiana.*

RESUMEN:

“Bien entendido el concepto de libertad, aparece ésta como el más elevado privilegio del hombre, como la necesidad más absoluta de las sociedades para ser grandes y felices.”¹

La libertad —como dice San Agustín— es el dominio y la potestad de sus actos para cosas opuestas. Es una facultad por la cual una persona elige entre actuar o no actuar, entre hacer algo o realizar lo contrario.

La raíz de la libertad es siempre la voluntad individual y está plenamente opuesta a la coacción, a la arbitrariedad, a la opresión.

La libertad de un pueblo consiste en que sus ciudadanos puedan gozar libremente de sus legítimos derechos bajo el amparo tutelar de leyes justas y adecuadas a nuestro medio.

“Hechos de todos conocidos, demuestran que aún estamos muy lejos de gozar de la libertad que se respira en los pueblos positivamente cristianos y civilizados. *Entrar y salir del país no siempre es posible; negociar con los propios bienes no siempre se puede, cumplidos los requisitos legales, sin órdenes ulteriores*; hacer valer sus derechos ante los tribunales, disponer del trabajo personal; elegir sin coacción de ninguna especie a quienes hayan de gobernarnos; emitir libremente el pensamiento de palabra y por escrito, no son libertades, por otra parte legítimas, de cuyo ejercicio habitual podamos gloriarnos.”²

“Centralizar el poder que las leyes entre muchos distribuyen; usar de la autoridad, no para bien de los demás, sino sólo para el propio; tomar para sí los bienes que a la comunidad pertenecen; oprimir al débil, al inocente, al pobre, son todas formas de abierta injusticia que las Santas Escrituras reprueban.”³

QUINTO TEMA: *Estragos del libertinaje.*

RESUMEN:

Es sentencia que la ociosidad es la madre de todos los vicios, ella ha inventado los males, es como el sitio donde se guardan todas las pasiones, todos los vicios nefastos, propios de la naturaleza caída.

El ambiente libertino en que vivimos, estimula las ocasiones del pecado, de la caída. Tanta diversión provocativa, la vista de tanto traje inmodesto, la multiplicidad de lecturas y grabados inmorales, llevan a nuestras juventudes por caminos del mal.

Todos conocemos los efectos de aquellos que se sumergen en el libertinaje: la vejez prematura, las enfermedades vergonzosas, la disminución del vigor intelectual, la debilidad y flaqueza de la voluntad, la ausencia de paz y el constante remordimiento.

1. “Historia del Movimiento Unionista”, Clemente Marroquín Rojas, páginas 23 y 24.

2 y 3 *Ibíd.*

“La familia, por efecto del libertinaje, pierde su dignidad y paz; la sociedad se ve amenazada por el predominio de la materia sobre el ideal: las generaciones son cada vez más débiles y degeneradas.”¹

Los vicios, secuela del libertinaje, claman al cielo; acarrear el homicidio deliberado o premeditado y ocasionan, al faltar la caridad y la justicia, una opresión cuyo eco llega hasta el Señor, pues todo acarrea la desdicha de huérfanos y menores, de débiles y viudas, a manos de tutores, padrastros, que por gozar de placeres con el producto de las riquezas de sus protegidos, los convierten en su propio provecho. Aquí también incurren en lenidad todas las autoridades y jueces que no protegen debidamente a los que debieran de hacerlo, contra la voracidad e injusta opresión de los codiciosos y libertinos.

SEXTO TEMA: *El robo y la falsedad.*

RESUMEN:

“Sobre dos grandes bases descansa el bien material y moral de las naciones: la propiedad y la verdad. El robo y la mentira destruyen por completo el consorcio social que se funda en la posibilidad de subsistir y en la sincera comunicación del pensamiento para el bien de los demás.”¹

Esta es una de las faltas más generalizadas en nuestro país: el robo, la rapiña, el fraude, la usura desmesurada, se sienten por todas partes. ¿Quién no ha lamentado en su hogar los efectos de una defraudación de un criado indigno? ¿Qué indígena, qué jornalero, no se ha quejado de recibir menor paga de la convenida, o simples “fichas” para canjearse por víveres en la misma finca? ¿Qué patrono no ha sufrido la burla del jornalero que le pide adelantado el dinero para los materiales y, o lo ejecuta mal, o no regresa más para cumplir con el compromiso adquirido?

“¿Quién no ha sufrido al administrador de las rentas públicas que de ellas se apodera; el que teniendo cargo público con el pretexto del exiguo sueldo que recibe, comete exacciones con los particulares, se apodera de las multas que, con derecho o sin él, cobra? Así, los impuestos, que son legítimos en cuanto necesarios para los gastos públicos, vienen a dar a los bolsillos de los empleados desleales a la nación y se filtran como agua entre las rocas.”²

Sobre la falsedad —¡qué doloroso es decirlo!—, ha llegado a convertirse en el fondo del carácter nacional.

“Nos falta franqueza para tratarnos; disimulamos con arte singular, en presencia de alguno somos corteses, si se quiere, empalagosos; en su ausencia no respetamos su reputación; criticamos al mismo que acabamos de llamar amigo; prometemos con énfasis lo que jamás pensamos cumplir. Con manifiesta doblez censuramos, en lo particular, a quien en público colmamos de alabanzas, de palabra y por escrito.”³

1. “Historia del Movimiento Unionista”, Clemente Marroquín Rojas, páginas 24 y 25.

1, 2 y 3. “Historia del Movimiento Unionista”, Clemente Marroquín Rojas, páginas 24 y 25.

“La adulación, que es la forma más odiosa de la mentira, consiste en alabar a alguno, sobre sus méritos, y por interés propio, contra la propia persuasión. Es el mal reinante en Guatemala y que más daño ha hecho a los que gobiernan. Se adula por miedo de perder la gracia del poderoso; por interés de conseguirla, se adula con infinito descaro y en las formas más odiosas.”¹

SÉPTIMO TEMA: *El egoísmo como causa de respeto humano y de la falta de carácter.*

RESUMEN:

“El amor desordenado de nosotros mismos nos hace ser infieles a nuestros deberes para con Dios y nos vuelve insensibles a los males de los demás, impidiéndonos trabajar por su bien.”

“Si amas a Dios sobre todas las cosas y a todas las cosas en Dios, eres libre, porque tienes la seguridad de obrar siempre bien. Pero el amor debe ser ordenado. El egoísmo es el desorden en el amor. Por no perder una amistad en el mundo, por miedo a burlas y dicterios, se desprecia a Dios, se finge no conocerlo. Sin ser de los malos, se asocia a ellos, no reprueba sus acciones, más bien las imita y las alaba; en una palabra, traiciona sus creencias, contradice a su conciencia.”²

Amargo y por demás cruel es hablar sobre el amor filial, y dilucidar, aunque someramente, sobre su importancia. Descorramos el velo sobre lo que hoy pasa. ¡Qué horror! La indiferencia se ha convertido en insolencia descarada, en repugnante rebeldía. Y la autoridad paterna desquiciada en sus propias bases tambalea, cruje, vacila y aun fenece al través de las carcajadas del siglo.

Ciertamente, en los días en que fatalmente existimos, los delicados deberes de un hijo, han traspasado los linderos respetables de los derechos de la paternidad.

Mal que nos pese. El desconcierto de los hijos con respecto a los padres y el de éstos con relación a los hijos en el aislado hogar, refluye fatalmente en la sociedad. Este desamor se llama *egoísmo*.

“La falta de carácter que entre nosotros se lamenta, no es más que egoísmo en sus diversas y odiosas formas. Si los intereses generales, religiosos, morales y materiales del país sufren *detrimentos*; si *pocos, entre los buenos, no se lanzan al campo de la lucha pacífica y legítima para lograr el buen manejo de las cosas públicas, se debe a que, por egoísmo, no quieren hacer el menor sacrificio en favor de los demás. En su ceguera, no comprenden que, de andar en manos de quienes no conocen ni practican la moral, los intereses públicos, los suyos particulares, han de verse, tarde o temprano, menoscabados.*”³

1. “Historia del Movimiento Unionista”, Clemente Marroquín Rojas, págs. 24 y 25.

2. “Historia del Movimiento Unionista”, Clemente Marroquín Rojas, págs. 26-27.

3. *Ibíd.*, págs. 27-28.

OCTAVO TEMA: *El patriotismo cristiano.*

RESUMEN:

“El patriotismo es una virtud natural y un deber cristiano. La naturaleza lo ha impreso en el corazón humano; la gracia lo ha perfeccionado hasta hacer de él una de las más brillantes y amables formas de la caridad.”¹

El Cardenal Mercier dice: que la patria no es solamente el territorio en el cual nos ha tocado nacer, en el cual se habla una misma lengua, se vive una misma religión, se gobierna por unas leyes comunes y se practican las mismas costumbres, sino es la unión de las almas que tienen el mismo pasado histórico, con todos sus hechos gloriosos y tristes y se conservan las mismas esperanzas.

“En el concepto pagano, la patria fue, más bien que una madre, una divinidad a la cual había que sacrificar todo. El Estado absorbía a la familia y al individuo. Resultaba de esta idea la supresión de los afectos más tiernos y necesarios de la naturaleza. El sacrificio por la patria era una necesidad fatal más que el cumplimiento voluntario y honorífico de un deber.”²

“El Cristianismo, corrigiendo esos extravíos, dictó los elevados deberes hacia la patria: amarla, estimarla, hacerla próspera y feliz y defenderla. El patriotismo es amor y el amor consiste en hacer el bien y quererlo con eficacia. Según eso, abusan del nombre de patria, los que podríamos llamar *patrioteros*, no patriotas, o sean los que se aman sólo a sí mismos y convierten en propios los bienes e intereses de la patria. Tienen el nombre de patria en los labios; de ella escriben, y por ella parecen desvivirse y, en realidad, jamás hacen por ella el menor sacrificio.”³

“Llegado el momento en que la patria se vea injustamente amenazada, se debe defenderla hasta llegar al sacrificio de la propia vida, cumpliendo así las sublimes palabras de Jesús: ‘Ninguno tiene mayor caridad que aquel que da la vida por sus amigos’.”⁴

NOVENO TEMA: *La restauración moral de la Sociedad por el reinado de Jesucristo.*

RESUMEN:

En esta ocasión vamos a resumir lo expresado en las anteriores pláticas. El ignorante es menos infeliz y menos perjudicial que el vicioso. Si se tiene un solo vicio, de nada os servirá haber aprendido todas las ciencias. Sin descuidar éstas, porque la ignorancia, aunque en sí no es un vicio, suele ser ocasión de muchos problemas.

Ser bueno, cumplir con el deber, es más difícil que ser malo: el corazón humano sigue la ley de los cuerpos graves; como la piedra rueda con facilidad al abismo y sólo lanzada con poderoso impulso sube al cielo, así el alma corrompida por el pecado original, se inclina a los vicios y no alcanza la virtud, sino después de generoso y constante esfuerzo.

1, 2, 3 y 4 “Historia del Movimiento Unionista”, Clemente Marroquín Rojas, páginas 28-29-30.

La situación de Guatemala a la luz de todo lo que hemos expuesto, no puede ser más lastimosa, se ha visto la necesidad urgente de poner a ella remedio. Se ha visto la buena intención con que os he hablado en nombre de Dios, para vuestro bien.

“El remedio a tamaños males está contenido en lo que puede decirse el programa fecundo del pontificado del gran Pío X: *Instaurare omnia in Christo*. La buena intención mía se declara a todos los que oyendo mis palabras, no procuran tergiversar su significación, ni prolongar su alcance. No ven en ellas ninguna alusión personal y directa, ningún ataque contra la autoridad constituida, ninguna incitación a perturbar el orden, ni la paz pública. He combatido el vicio en dondequiera que lo he visto, lo he censurado en nombre de la moral cristiana, no para desahogar pasiones, sino sólo para cumplir con un deber de conciencia. No he buscado vuestra aprobación, ni vuestras aclamaciones; únicamente he buscado el bien de vuestras almas para elevarlas y regenerarlas, llevarlas a Cristo, que es el camino, la verdad y la vida.”¹

“La importante clase obrera, columna y sostén de la sociedad, y que hoy tiene tan triste porvenir con las ideas del socialismo, anarquismo, alcanzará su felicidad y salvación con el reinado de Cristo, el humilde obrero de Nazaret que santificó el trabajo y redimió al trabajador.”²

Mi último deseo es: “que reine Cristo en nuestra amada Patria y veremos disiparse sus males, como las tinieblas ante la luz del sol; conseguirá los bienes que ha perdido y tendrá, no lejano el día, el magnífico porvenir de las naciones cuyo señor sólo es Dios —*Beatus populus cujus Dominus Deus est.*”³



Algunos de los mensajes remitidos al Presidente Manuel Estrada Cabrera durante el ciclo de conferencias del Obispo Piñol

¡Alerta, liberales! El Obispo de Faselli José Piñol y Batres se ha convertido en el inmundo salivazo de la hidra conservadora. Preparémonos para destruirla de un solo golpe.

*Club Liberal El Pacífico.*⁴

He leído la ponzoñosa pregunta que el Obispo Piñol hace desde el púlpito, con lo que acaso pretenda mancillar su clara y honrosa reputación de Gobernante y Abogado incorruptible.

Estas dotes providenciales que inmaculadas le adornan y que uno de sotana dude de ellas, estando confirmadas, reconocidas por Dios y por sus gobernados, esa pregunta capciosa, me obliga a protestar contra el Obispo Piñol, reconociendo en Ud. crédito y fama mundial de Gobernante y Abogado modelo.

*Federico Cajas.*⁵

1, 2 y 3 “Historia del Movimiento Unionista”, Clemente Marroquín Rojas, páginas 33-35.

4. Publicaciones del Partido Liberal, sobre los mensajes de adhesión al Presidente Manuel Estrada Cabrera, página 131.

5. *Ibid.*, página 101.

Benemérito de la Patria y Jefe del Ejército y del Partido Liberal, Doctor don Manuel Estrada Cabrera, por la voz del Ejército:

Señor: El partido negro de los buhos nocturnos aún existe y pretenden cuando más grande sois, mancillar vuestra gloria.

Tened la seguridad, señor, y que también lo sepa ese partido, que los pueblos os quieren; que Dios os guarda por el bien que habéis hecho y que el Ejército todo de la República, que habéis levantado y en el que habemos corazones de hierro y sangre roja, está siempre alerta y siempre dispuesto por los lemas del honor, la lealtad, el valor y la virtud, con el reconocimiento a vos, Señor, con el que nos gloriáis como cabeza de nuestro Ejército.

San Felipe, 28 mayo de 1919.

Arturo Marroquín, José María Custodio, Luis Montes, Arturo Rivera, Rufino E. Roldán, Benedicto Montes, Diego F. Mota, J. Bortiger Marroquín, Arturo Andrade, Ramiro Obando, Bernardo Alvarado, Domingo Juárez, etcétera. (Siguen 500 firmas más).¹



“Para Estrada Cabrera aquella actitud del Obispo Piñol fue como una bofetada, como un desprecio a su amenaza, como un desafío a su poder. Para el pueblo, en cambio, fue una revelación y un soplo de energía que se le insuflaba y aquel sordo rumor de protesta fue subiendo de tono hasta estallar en un grito de rebelión.

“Era tan grande el fardo de crímenes y de injusticias de aquel viciado sistema de Gobierno, que no fue posible condenarlo en una sola conferencia y, por ello, el señor Piñol se vio obligado a proseguir y completar su tarea en nueve discursos que tuvieron una resonancia innarrable en todos los ámbitos del país y aun fuera de él, especialmente la sexta, que se refiere al robo y la falsedad, dos lacras pestilentes, las más vivas de aquel régimen.

“Jamás orador alguno de nuestro liberalismo habló con tanto valor y con tanta sinceridad como el Obispo de Faselli. Los mismos polizontes que acudían a anotar en sus libretas de partes los nombres de los concurrentes, aplaudían emocionados cuando el prelado hundía su afilado sarcasmo en el corazón del viejo dictador.”²

Terminada la última conferencia, Monseñor Piñol no esperó a recibir ovaciones y, entrando por la sacristía, tuvo conocimiento que ya estaba en la iglesia el grupo de policías que lo llevaría preso. Salió por la puerta del convento hacia la 13 calle, se dirigió a *Las Charcas*, de donde partió inmediatamente a ocultarse en la finca *La Trinidad*, de sus primos los Cobos Batres, ubicada en la región de Escuintla.

1. *Ibíd.*, página 129.

2. Clemente Marroquín Rojas, *Obra citada*, página 35.

Pronto fue informada la policía del sitio en que se ocultaba el Obispo Piñol. Se envió al Coronel Gregorio González para verificar su inmediata captura, la que se logró ya avanzada la noche, asaltando verdaderamente su propio dormitorio y sorprendiéndolo en su lecho. Después de vestirse con toda calma, pidió al Coronel que le permitiera pasar a la Capilla, y allí, revestido de la autoridad episcopal, les pronunció el *sermón* más agresivo y violento de su vida. Después de perdonar a sus captores materiales y condenar a los autores intelectuales, acompañó a los policías a la prisión de la Penitenciaría Central, donde quedó arrestado por sedición.



El Presidente Estrada Cabrera ordenó que se localizase al Arzobispo Riveiro, para hacer de su conocimiento la situación grave que se había planteado en las relaciones Iglesia-Estado. El Arzobispo se encontraba en la ciudad de Sololá, en visita pastoral que tuvo que interrumpir, para regresar a la capital para atender *el llamado* del señor Presidente.

Habiéndose entrevistado y previendo Estrada Cabrera una sublevación general, pidió al Arzobispo que permitiera que el *padre Piñol* tuviera por cárcel el propio Palacio Arzobispal. Habiendo llegado a un acuerdo, se transmitió la orden del inmediato traslado del Obispo de Faselli.

Mientras tanto, la noticia había cundido por toda la ciudad y grupos de señoras de todas las clases sociales se dirigieron a *La Palma* para solicitar del Presidente la inmediata libertad del Prelado, acudiendo una muchedumbre de varios centenares.

El Presidente, por supuesto, no recibió más que a un pequeño grupo, atendiéndolo lo más cortésmente y procedió con su habilidad acostumbrada a ganarse la simpatía de las exaltadas damas, indicándoles que, por el contrario, debido a las pruebas de que se quería asesinar al *padre Piñol*, él había mandado darle protección, pero nunca había pensado ponerlo preso; aún más, que en esos momentos se encontraba en el mismo Palacio Arzobispal. ¿Y dónde podrían creer ellas que se encontraría más seguro? ¿Qué daño le podría hacer alguien en su propio Palacio Arzobispal? Luego pasó a indicarles que tenían completa libertad para llevarle allí, *sus frijolitos, sus tamalitos, lo que quisieran*; que le podían ir a ver sin ninguna dificultad; que habría policía para cuidar la entrada para evitar que algún infame pudiera cometer un horrible atentado.

Marroquín Rojas, en su "Historia del Movimiento Unionista", dice:

"...Por su parte D. Manuel, manifestó su *ferviente anhelo* por complacer a las peticionarias.

"...Como de costumbre, ponía en su acento toda la mansedumbre de un hombre bueno, incapaz de nada violento: todo ternura, todo amor. Habló con tal vehemencia, que las oyentes creyeron todas sus palabras y salieron a dar a sus compañeras de comisión la buena nueva de que el *ilustre mandatario* no era como

lo pintaban; todo lo contrario, era un magnífico señor a quien engañaban los malditos Secretarios que sólo le daban cuenta de aquello que ellos querían que supiera..."¹

Al día siguiente numerosas damas fueron desde muy temprano al Palacio Arzobispal, permitiéndoseles el inmediato ingreso por la puerta que da a la Plaza de Armas y diciéndoseles que la salida la efectuaran por la puerta hacia la 6ª calle. Una a una fueron ingresando varias docenas de respetables damas que, reunidas en el interior del Palacio escucharon la vibrante palabra de la señorita Abigaíl Amézquita, quien ya había tenido unas palabras el día anterior con el Presidente.

Tal como se les había indicado, así fueron saliendo por la 6ª calle, y así, una a una, todas fueron conducidas a la cárcel de Santa Teresa, habiendo sido duramente golpeada la señorita Amézquita, poniéndola en una bartolina que había quedado sin techo desde el terremoto, donde permaneció noventa y dos días.



Pocos días después el Obispo de Faselli José Piñol y Batres, a los 41 años de edad, era expulsado al exilio por la vía de Puerto Barrios. Han pasado poco más de cincuenta años desde esa jornada que desencadenó el final de una de las tiranías más oprobiosas que hayan existido en Guatemala, en que el servilismo, la hipocresía y la delación se convirtieron en instituciones útiles en resguardo de la propia vida. Se llegó a los más lamentables extremos con tal de halagar la ambición y egolatría del gobernante que hasta llegó a exigir que no saliera procesión alguna si no pasaba frente a su residencia donde, ante los millares de fieles, se tenía la obligación de voltear los andas de las sagradas imágenes para que saludaran al Presidente con una reverencia.

"Cuando se aproximaba la celebración del primer centenario del acta inmortal del 15 de septiembre de 1821, se propuso la erección de un monumento, para inaugurararlo en igual fecha de 1921. Y, ¡asombrémonos!, la iniciativa no encontró eco en las esferas del gobierno; pero la Asamblea Legislativa emite un decreto disponiendo erigir un Arco de Triunfo para rememorar la reelección del Presidente de la República y perpetuar la supresión del precepto constitucional relativo a la alternabilidad en el poder..."²



El 25 de diciembre de 1919 se fundó el Partido Unionista³ que agrupó a los intelectuales patriotas con los de la Liga Obrera. Aunque su fin perseguía, según lo indica el primer considerando que, estando próxima

1. Obra citada, página 41.

2. "El Foro Guatemalteco", año I, N° 2, enero y febrero de 1923, página 130.

3. Fecha tomada del Acta Original, depositada en documentos especiales del Archivo Eclesiástico de Guatemala.

la celebración del centenario de la Independencia, era un verdadero deber patriótico lograr rehacer la Unidad Centroamericana, ya que *ese noble sentimiento arde en el corazón de todos los buenos hijos de las cinco Repúblicas del Centro del Continente Americano.*¹

Sin embargo, sus verdaderos objetivos están claramente enunciados en el punto 3º:

“Trabajar, dentro del orden legal, porque el ejercicio de los derechos y el cumplimiento de las obligaciones que la forma republicana democrática requiere para ser eficaz, sean efectivos y sinceros, así por parte de las autoridades como por la de los ciudadanos, pues de otra manera la unión será imposible.”²

El Partido Unionista fue encabezado en sus firmas por los mismos patriotas que habían tenido la entrevista con el Obispo de Faselli, doctor José Piñol y Batres. Las firmas iniciales del Acta de los Tres Dobleces son: José Azmitia, Eduardo Camacho, Manuel Cobos Batres, Luis P. Aguirre, Emilio Escamilla, Tácito Molina, Adalberto A. Saravia y Julio Bianchi, cuya firma aparece tachada y puesta nuevamente en la parte superior.



No es el propósito de esta obra narrar en detalle los acontecimientos políticos, sino únicamente transcribir lo que en forma directa o inmediata esté relacionado con su contexto.

La extensa documentación sobre los trascendentales sucesos relacionados con el Partido Unionista, permite decir que, realmente, fue esta epopeya el despertar de un pueblo y estos acontecimientos merecen ser estudiados detalladamente. Omitimos los detalles del desarrollo progresivo en que se gestó esta revolución, para indicar únicamente que el Partido Unionista fue formando comités en toda la Nación, y que en la capital, sus afiliados y sus admiradores llegaron a millares.



El 8 de abril de 1920 fue expedido el siguiente decreto:³

No. 1022

La Asamblea Nacional Legislativa de la República de Guatemala,

“Considerando: que por los documentos que se tienen a la vista, se ha establecido debidamente la alteración mental del doctor Manuel Estrada Cabrera, Presidente de la República, por lo que está imposibilitado para continuar al frente del Poder

1. Original citado, página 1. A.E.G.

2. Original citado, páginas 2 y 3.

3. “El Guatemalteco”, Tomo XCV, miércoles 28 de abril de 1920, N° 84.

Ejecutivo; y a fin de que pueda atenderse el restablecimiento de su salud de conformidad con los artículos 52, incisos VII y VIII, y 63 de la Ley Constitutiva,

POR TANTO, DECRETA:

Artículo 1º—Se declara separado de la Presidencia de la República, al doctor Manuel Estrada Cabrera, y se le concede licencia para ausentarse del territorio de Centro América.

Artículo 2º—El mando supremo se depositará en el ciudadano que se nombre al efecto por la Asamblea.

Artículo 3º—Mientras el doctor Estrada Cabrera se encuentre en el país, se le harán los honores correspondientes al alto cargo que ha ejercido; y se le garantiza ampliamente por el pueblo, en el goce de sus derechos.

Pase al Ejecutivo para su cumplimiento.

Dado en el Salón de Sesiones del Poder Legislativo de Guatemala, el ocho de abril de 1920.

Firman el decreto:

José A. Beteta.
A. Vidaurre.
Ignacio G. Saravia.
Adalberto Aguilar Fuentes.
C. Herrera.
A. Mencos.
León de León Flores.
Alberto Madrid.
Santiago Romero.
Antonio Villacorta.
J. M. Letona.
Abraham Orantes.
J. S. Pereira.
C. Escobar.
Mariano Batres Pineda.
Luis Ibarra Rivera.
Virgilio J. Valdez.
N. Gálvez S.
Salvador Ortega.
Aurelio F. Recinos.

José Pinto.
Francisco Fuentes.
Guillermo Sánchez.
B. López.
T. A. Barrios.
Mariano Cruz.
F. Mazariegos.
J. Serrano M.
Leopoldo Rosales.
José María Lazo.
Luis Aguilar P.
J. Antonio Godoy.
Manuel Palomo A.
Domingo F. Muñoz.
José A. Medrano.
Antonio G. Saravia.
S. Serrano M.
Ramón Alvarado.
Fernando Aragón D."

La Asamblea Legislativa procedió inmediatamente a conocer del nombramiento del sucesor presidencial, habiendo llegado a la unanimidad para emitir el decreto por el cual se declaraba a don Carlos Herrera para sustituir al Presidente depuesto:

DECRETO No. 1023¹
La Asamblea Legislativa de la República de Guatemala,

CONSIDERANDO:

“Que por decreto de esta fecha se ha tenido por separado del ejercicio del Poder Ejecutivo al doctor Estrada Cabrera, y que debe nombrarse la persona que haya de sucederle en este alto puesto;

POR TANTO:

De conformidad con lo dispuesto en el artículo 52, inciso 8º de la Constitución,

DECRETA:

Se nombra Presidente Constitucional de la República, en sustitución del doctor Manuel Estrada Cabrera, al ciudadano

CARLOS HERRERA.

Pase al Ejecutivo para su publicación.

Dado en el Palacio del Poder Legislativo, 8 de abril de 1920.

José A. Beteta; León de León Flores, Secretario; Alberto Madrid, Secretario Interino; J. Antonio Villacorta, Secretario Interino; Santiago Romero, Secretario Interino.”

Conocidos del pueblo de Guatemala los decretos anteriores, se lanzó entusiastamente a las calles, haciendo estruendo con cuanto objeto encontraron a mano. El grito: “*Ya cayó don Manuel*” se escuchó por todas partes. Pronto la alegría se desvaneció al empezar a escucharse los cañonazos procedentes del cuartel de La Palma, dando así comienzo al desdichado y absurdo bombardeo de la ciudad capital, hecho sangriento que forma parte del cuadro general de la llamada *Semana Trágica*, con que Estrada Cabrera hacía un último intento de sostenerse en el poder por medio del terror.

El archivo de la Dirección General de Contribuciones fue mandado incendiar de orden de Salvador Girón, allegado de Estrada Cabrera, con el objeto de hacer desaparecer toda comprobación fiscal relacionada con las finanzas del ex mandatario y sus seguidores.

Pronto se iniciaron en las calles de la ciudad linchamientos con la muerte de los esbirros Eduardo Anguiano y Luis Fontaine. Después de las luchas callejeras, de los francotiradores, de los sufrimientos de los encarcelados y torturados y de la lucha general, culminó todo con la rendición del fuerte de San José.²

1. “El Guatemalteco”, Tomo XCV, miércoles 28 de abril de 1920, N° 84.

2. La bandera blanca con el pliego de capitulación, los llevó el niño Carlos Álvarez Orantes, hijo del doctor Ricardo Álvarez, héroes en la rendición del fuerte de San José.

El 14 de abril de 1920 intervino el Cuerpo Diplomático firmándose ese mismo día, y por triplicado, los artículos de la capitulación. Al día siguiente, Estrada Cabrera fue llevado en medio de los miembros del Cuerpo Diplomático, desde La Palma a la Academia Militar, siendo más tarde confinado en la casa número 15 de la 10ª calle poniente, que se le dio por cárcel.

Creemos del caso tributar un homenaje de admiración y respeto a los miles de ciudadanos que lucharon con sus ideas, con su fuerza física, con su dinero, con su propia inteligencia y hasta ofrendando su vida, para derrocar la oprobiosa tiranía entronizada en Guatemala. ¡Loor a todos los que contribuyeron en esta acción de dignidad!:

Doctor M. Cheves y Romero,	Víctor Monroy,
Doctor Ricardo Alvarez,	Manuel de León Arreaga,
Juan Arriola,	Emilio Escamilla,
Sotero Segura Salguero,	Francisco Lorenzana,
Francisco Aguilar,	Gustavo Ramírez,
Carlos Márquez,	Jorge Vogl,
Ciriaco del Cid,	Pedro Pablo Sandoval,
Tácito Molina,	Julián Vásquez Sosa,
Rogelio Flores,	J. Domingo Zepeda,
Compañía de Caballeros Cadetes,	Marcial Méndez,
Tadeo Palacios,	Antonio Gutiérrez,
Doctor Manuel Paz,	Gregorio González,
Max Laparra,	Lisandro Valdizón,
Delfino Escobar Espinoza,	Oscar H. Espada,
José Azmitia,	César Izaguirre,
Eduardo Camacho,	Clemente Marroquín Rojas,
Manuel Cobos Batres,	Francisco Escobar,
Luis Cobos Batres,	Luis Alberto Paz,
Faustino Padilla,	José Piñol y Batres,
Manuel María Herrera,	Alberto Argueta,
José Barillas Fajardo,	Julio Urrutia,
Angel Cuevas del Cid,	Abigaíl Amézquita,
Rogelio Flores,	Camilo Bianchi.
Fridolino Bianchi,	

A los millares de apreciables damas que ayudaron en la alimentación de los combatientes, animándolos para no desistir en la lucha.

Homenaje especial al doctor Ricardo Alvarez, así como a su pequeño hijo, heroicos protagonistas en la rendición del fuerte de San José.

¡Loor a los ciudadanos dignos de nuestra patria!

Homenaje al Obispo José Piñol y Batres

“Un Príncipe de la Iglesia Católica levantó su voz en el templo de San Francisco y dijo:

“¡Oh, Señor de las Naciones!, cuyo poder no conoce límites. Señor Misericordioso, fuente de Verdad y Amor. Tú que desees tan sólo el bien de los hombres, acoge, Señor, la humilde plegaria que te traigo por este pueblo. Tú bien sabes, Señor, es un pueblo pequeño, ha sido pecador; pero Tú que haces fecundar sus campos de manera admirable, condúcelo con tu bondad infinita por la senda del progreso y de la felicidad y detén, Señor, la decadencia moral.

“*¡Yo te ruego, Señor!*, yo te lo pido, con las lágrimas en los ojos y con el corazón despedazado de dolor, con toda la sinceridad de mi alma, como ciudadano y como indigno prelado de Tu Iglesia, tres cosas, Señor:

“VERDAD, JUSTICIA y LIBERTAD.”

“Dios escuchó la invocación del Obispo Piñol y Batres, dio su perdón al pueblo de Guatemala y la libertad se hizo.

Esta acta —la del Partido Unionista— es el principio del milagro; los hechos subsiguientes a ella comprueban que cuando la Justicia guía los actos de los hombres, el triunfo se besa con lo sublime.

“¡Sublime fue el pueblo de Guatemala en su guerra blanca!

“¡Grandioso en su Semana Trágica!

“¡Heroico y cristiano el dieciséis de abril, perdonando!

“Centro América recogió este ejemplo, se contagió con la grandeza y la Unión de la América Central tuvo alma y nació.¹

José Azmitia.

Guatemala, 25 de noviembre de 1921”.



Poco después de los trágicos acontecimientos que condujeron al derrocamiento del Licenciado Manuel Estrada Cabrera, el pueblo se volcó contra todos los “servidores”, esbirros y amigos del depuesto Presidente, por lo que la situación del Arzobispo Riveiro se volvió completamente insostenible.

Monseñor Riveiro fue llamado a finales de diciembre de 1920 de Roma, para la visita *ad limina*, partiendo inmediatamente y dejando como Vicario General del Arzobispado al Canónigo Licenciado Rafael Alvarez el día 31 de diciembre de 1920.

Llegado a Roma presentó la situación real, por lo que sometida a un profundo análisis la posición en que quedaba la Iglesia en Guatemala de

1. Las anteriores palabras, aparecen en la introducción que posteriormente puso don José Azmitia, al acta de fundación del Partido Unionista, fundado el 25 de diciembre de 1919.

continuar él en la Mitra, se creyó que lo más indicado era presentar su dimisión absoluta.

Monseñor Riveiro conservó el título de Arzobispo de Antinópolis, y después de las formalidades del caso, partió hacia La Habana. Luego residió un corto tiempo en Panamá y fue a radicarse, finalmente, a la ciudad de Nueva Orleáns, al lado de sus hermanos en religión, los padres dominicos de San Patricio, donde por mucho tiempo celebró todos los días la santa misa del mediodía. El padre Raimundo Carra le proporcionó alimentación y vivienda hasta el día de su fallecimiento.

Rodeado del afecto de los que en Nueva Orleáns le conocieron, y a la edad de 77 años enfermó de gravedad. Sintiendo morir pidió que le fuera dada la Extremaunción. Habiendo entrado en agonía pareció haber fallecido, cuando repentinamente su semblante se fue transformando y poco a poco se iluminó su mirada, como si hubiera recuperado repentinamente la salud. El Arzobispo de Nueva Orleáns, que le asistió en sus últimos instantes, le dijo: "Su Señoría parece haber recuperado la salud", a lo que respondió: "No, su Reverencia, pronto voy a morir, pero antes deseo hacer una declaración solemne ante el tribunal de Dios, ante el que pronto me presentaré... y es que... muero virgen". Pronunciando a continuación las palabras: *Virgen Santísima del Rosario, amápame*, se volvió a quedar como dormido y en medio de una gran tranquilidad entregó su alma al Creador. Era el 8 de mayo de 1931.¹

Los restos mortales del Arzobispo Riveiro, llegaron a Guatemala el 19 de ese mismo mes y año, habiéndole acompañado su protector, fray Raimundo Carra. Su féretro fue depositado en la nave central de la iglesia de Santo Domingo; se le ofrecieron solemnes honras fúnebres, durante el día 20 y la mañana del 21, habiendo oficiado una misa de difuntos el Arzobispo Durou y Sure. Por la tarde del día 21, después de las ceremonias del ritual de obispos, fue sepultado en el panteón del convento de los frailes dominicos, y trasladados, más tarde, cuando la Consagración de la Basílica del Rosario, al presbiterio.²



Cartas Pastorales del Ilustrísimo Arzobispo Fray Julián Raimundo Riveiro y Jacinto

- 1914 Primera Carta Pastoral sobre su designación al Arzobispado de Guatemala, por el Papa Pío X (5 de julio).
- 1914 Carta Pastoral con motivo del fallecimiento del Sumo Pontífice Pío X (22 de agosto).

1. Los hechos citados fueron proporcionados por el padre Raimundo Carra, como testigo presencial, durante su permanencia en Guatemala, el año 1931.

2. Al trasladarse los restos de Monseñor Riveiro, en 1970, se encontraron incorruptos y semimomificados, siendo un dato curioso el que sobre su frente el moho había formado una costra blanca y en mitad de la frente, entre las dos cejas, se había formado la figura de un corazón color púrpura.

- 1914 Publicación de las oraciones fúnebres en los solemnes funerales del Papa Pío X:
Fray Julián Raimundo Riveiro,
Presbítero Alfredo García,
Fray Pablo Sánchez. (19 de septiembre.)
- 1915 Carta Pastoral en la festividad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. (29 de junio).
- 1916 Carta Pastoral del Canónigo Francisco Javier Torres, por encargo del Ilmo. y Rmo. señor Arzobispo, con motivo de la Santa Cuaresma. (31 de enero).



ADMINISTRADOR APOSTOLICO DEL ARZOBISPADO DE GUATEMALA

Pbro. Licenciado Rafael Alvarez

A la partida de Monseñor Riveiro, quedó el 31 de diciembre de 1920, como Vicario General de la Arquidiócesis de Guatemala el Presbítero, Licenciado Rafael Alvarez. Trece días más tarde éste recibió unas letras apostólicas que le fueron remitidas desde Roma, donde se le nombraba Administrador Apostólico, las cuales presentó ese mismo día al Cabildo Metropolitano, quien citó inmediatamente para el día siguiente para verificar la toma de posesión.

El 14 de enero de 1921 y ante el Deán Manuel Salvador Castañeda y los canónigos Herlindo García Pineda, José Angel Montenegro y teniendo excusa legítima por estar fuera de la ciudad, el Canónigo, José Antonio Roldán y Alonzo, se dio lectura a lo siguiente:

“Nos, el Cabildo Metropolitano de Santiago de Guatemala al Venerable Clero hacemos saber que:

“El Muy Ilustre Sr. Presbítero Licenciado Don Rafael Alvarez, ha presentado a Nos, Letras Apostólicas en las que consta la vacante de esta Sede Arzobispal por renuncia admitida del Ilmo. y Rmo. Señor Don Fray Julián Raimundo Riveiro y Jacinto, y el nombramiento de Administrador Apostólico que la Santa Sede ha librado a favor del mismo muy ilustre señor Alvarez.

“Y constándonos que estas letras son auténticas, lo ponemos en conocimiento de nuestros Venerables Hermanos y firmamos en nuestra Sala Capitular de Santiago de Guatemala a los trece días del mes de enero del año del señor mil novecientos veintiuno.

“Acto seguido el muy ilustre señor Tesorero Don Herlindo García y el muy ilustre señor Magistral don José A. Montenegro se dirigieron al Palacio, de donde trajeron al muy ilustre señor presbítero, licenciado don Rafael Alvarez a esta Sala Capitular,

el que de rodillas ante la imagen de Cristo Crucificado y con la mano sobre el Evangelio, hizo protesta de la fe: la que terminada, el muy ilustre señor Arcediano le sentó y dirigió la palabra a nombre del Deán, Cabildo y Clero. El muy ilustre señor Vicario contestó brevemente y en señal de reconocimiento le besó la mano el V. Cabildo y Clero. Terminado esto lo llevaron a la sala del Trono en el Palacio, el Venerable Cabildo y Clero".¹



Aunque el Gobierno de don Carlos Herrera era de transición, dadas las peculiares condiciones de la mayoría de habitantes de Guatemala, la ausencia casi total de grupos organizados de la oposición, así como el desplome de la cabeza de la dictadura, hicieron que la Nación gozara de relativa paz y armonía.



El expresidente Estrada Cabrera continuaba en su confinamiento trabajando arduamente en su *Escrito de Defensa*,² con el cual pretendía recusar las graves acusaciones que multitud de ciudadanos le habían formulado, no sólo por abuso de autoridad y daños materiales, sino que le habían abierto un total de veinticuatro procesos, en su mayor parte del ramo criminal.



El Presidente Herrera, al parecer, anhelaba que con motivo del centenario de la Independencia se lograra integrar nuevamente la República Centroamericana y que por vía pacífica se lograra el Pacto Federal que tanto provecho traería a estos pequeños países centroamericanos. Así llegó a convenir con los gobiernos de Honduras y El Salvador en que Guatemala estaría representada en igual proporción que las otras naciones y ratificaba su deseo de que la reunión de una magna Asamblea fuera durante el mes de septiembre de 1921 en la ciudad de Tegucigalpa, capital de la República de Honduras.

Guatemala designó para este congreso a distinguidas personalidades: Carlos Salazar que fue electo Vicepresidente del Congreso Federal, Salvador Falla, Eugenio Silva Peña, Miguel T. Alvarado, Antonio Valladares, Salvador Mendieta y muchos más.

El conocido escritor Mendieta, antes mencionado, fue electo Secretario del Consejo Federal Provisional de la República de Centro América, había venido escribiendo desde el año 1910 una serie de artículos, e incluso un libro³ en pro de la unión centroamericana, señalando duramen-

1. Actas Capitulares, tomo 20º página 356. A.E.G.

2. Escrito de Defensa. Manuel Estrada Cabrera. Guatemala 10 agosto de 1928. Impreso Unión Tipográfica. 191pp/ 6 cuadros.

3. La Enfermedad de Centro-América. Salvador Mendieta. Barcelona, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166. 284 pp. año 1911

Otras obras del autor: La Enfermedad de Centro-América, 3 tomos. Alrededor del problema unionista Centro-Americano, 2 tomos.

te las causas de la decadencia, atraso y lacras de lo que nombró "*La Enfermedad de Centro América*". Los títulos de que hacía gala eran por demás elocuentes:

"...Extranjero pernicioso de El Salvador, Guatemala, Nicaragua y últimamente de Honduras. Expresidiario de estos tres últimos Estados".

A pesar de la altura de los extensos y minuciosos debates en un tiempo relativamente corto, se aprobó la Constitución Política de la República de Centroamérica por los representantes de Guatemala, El Salvador y Honduras, con fecha 9 de septiembre de 1921. En el artículo 209 final, declara solemnemente que "Esta Constitución promulgada el día de hoy, comenzará a regir el primero de octubre próximo". Pese a que fue publicada en el Diario Oficial de San Salvador,¹ tan importante documento lamentablemente no llegó a ser ratificado.

Por su importancia histórica en la lucha por la unión centroamericana, se transcribe íntegro el texto de esta Constitución.

El Internuncio de la Santa Sede Apostólica, Monseñor Carlos Marengo, previendo la importancia que tendría la reunión de Tegucigalpa del Congreso Federal de Centroamérica, envió una carta especial al Administrador Apostólico de Guatemala:

"San José de Costa Rica, junio 10 de 1921.

Ilmo. Administrador Apóstólico de Guatemala,
Señor licenciado Rafael Alvarez:

"Es del dominio público que en el mes de septiembre de este año se instalará en Tegucigalpa la Asamblea Constiuyente de la Federación Centroamericana. Aunque el artículo 5º, inciso F, del pacto de Unión dice: "La Federación no podrá legislar en materia religiosa", pudiera suceder que ese Congreso sancionara deliberaciones directa o indirectamente atentatorias a la libertad de la Iglesia, por lo que me permito rogar a V.S.I., que trate de asesorarse con los miembros del Venerable Cabildo Metropolitano sobre lo que contenga hacer aisladamente, o con una acción conjunta de todos los Prelados Centroamericanos.

"Gustoso aprovecho la ocasión para reiterarle las seguridades de mi más profunda estimación y afecto.—Firma *Juan Marengo*, Internuncio y Delegado Apostólico".²

El Administrador Apostólico Alvarez, convocó a sesión de Cabildo a los canónigos que lo integraban y después de varios debates sobre los candidatos propuestos para ir a dicha reunión de Tegucigalpa en calidad de observadores, se decidió por unanimidad nombrar al Obispo de San Salvador, Monseñor José Alfonso Belloso y Sánchez.

1. Diario Oficial, República de El Salvador, San Salvador, América Central. Tomo 91, Nº 212, lunes 19 de septiembre de 1921.

2. Actas Capitulares, tomo 20º, página 362, A.E.G.

CONSTITUCION POLITICA DE LA REPUBLICA DE CENTRO AMERICA¹

Los representantes del pueblo de los Estados de Guatemala, El Salvador y Honduras, reunidos en Asamblea Nacional Constituyente, en cumplimiento del Pacto de Unión firmado en San José de Costa Rica, el día diecinueve de enero de mil novecientos veintiuno, inspirándose en la letra y el espíritu de dicho pacto y en el sentimiento general de los habitantes de esta parte del continente americano.

DECRETAN
la siguiente

CONSTITUCION POLITICA DE LA REPUBLICA FEDERAL DE CENTRO AMERICA

TITULO I

De la Nación

Artículo 1º—Los Estados de Guatemala, El Salvador y Honduras, en unión perpetua e indisoluble, constituyen una Federación soberana e independiente que se denomina REPUBLICA DE CENTRO-AMERICA.

Art. 2º—La Nación reconoce que, por razones étnicas, geográficas e históricas, también deben integrarla los Estados de Nicaragua y Costa Rica. De consiguiente, la Federación seguirá considerándolos como parte integrante de la familia centroamericana.

Art. 3º—La soberanía es inalienable e imprescriptible y reside en la Nación.

Art. 4º—El territorio nacional comprende, por ahora, el de los tres Estados con sus islas adyacentes. Una ley determinará los límites de la Nación y del Distrito Federal.

Art. 5º—Será Distrito Federal el territorio del actual departamento de Tegucigalpa, según los límites que le señalan las leyes del Estado de Honduras.

La ciudad de Tegucigalpa, cabecera del departamento, será la capital de la República.

TITULO II

De los Estados

Art. 6º—En cuanto no se oponga a la Constitución Federal, cada Estado conservará su autonomía e independencia para el manejo y dirección de sus negocios interiores, y asimismo todas las facultades que la Constitución Federal no atribuya a la Federación.

1. Monseñor José Alfonso Beloso y Sánchez, asistió como delegado por la Iglesia Católica en Centro América.

Las Constituciones y demás leyes de los Estados continuarán en vigor en cuanto no contraríen los preceptos de la Constitución Federal.

Art. 7º—Mientras el Gobierno Federal, mediante gestiones diplomáticas, no hubiere obtenido la modificación, derogación o sustitución de los tratados vigentes entre Estados de la Federación y naciones extranjeras, cada Estado respetará y seguirá cumpliendo fielmente los tratados que lo ligan con cualquiera o cualesquiera naciones extranjeras, en toda la extensión que impliquen los compromisos existentes.

Art. 8º—Ningún Estado podrá intervenir en los asuntos interiores de otro.

Art. 9º—Los Estados no podrán estipular entre sí alianzas ni tratado alguno. Tampoco podrán comprar armamentos y pertrechos de guerra, por ser ésta facultad privativa de la Federación.

Las relaciones oficiales de los Estados con los Gobiernos extranjeros se mantendrán exclusivamente por medio de la Federación.

Art. 10.—Los Estados continuarán haciendo el servicio de sus actuales deudas internas y externas. El Gobierno Federal tendrá la obligación de ver que ese servicio se cumpla fielmente, y que a ese fin se dediquen las rentas comprometidas.

Los Estados liquidarán sus deudas de acuerdo con el párrafo anterior y llevarán al conocimiento del Congreso Federal el resultado de esa operación y el monto y proporción de las rentas destinadas al expresado servicio. Un funcionario Federal intervendrá en el cumplimiento de lo preceptuado en este artículo.

Art. 11.—Ninguno de los Estados podrá contratar o emitir empréstitos exteriores sin autorización de una ley del Estado y ratificación de una Ley Federal; ni celebrar contratos que puedan de algún modo comprometer su soberanía o independencia, o la integridad de su territorio.

Art. 12.—El Estado o Estados a los cuales se tome territorio para constituir el Distrito Federal, lo ceden desde luego gratuitamente a la Federación. También le cederán, en las mismas condiciones, el territorio que sea necesario para las obras públicas que el Gobierno Federal construya y los edificios del Estado que aquél solicite.

Art. 13.—Los Estados quedan obligados a cumplir y hacer que se cumplan la Constitución y las leyes de la República; los decretos y órdenes que el Ejecutivo Nacional expidiere en uso de sus facultades, y las decisiones de los Tribunales de la Federación.

Art. 14.—Es libre de todo impuesto o derecho el comercio de productos naturales o de fabricación nacional y el de los Estados entre sí y de los Estados y el Distrito Federal, que verse sobre mercaderías extranjeras, excepto las especies estancadas.

Ningún impuesto o derecho, de cualquier naturaleza se establecerá por el tránsito de mercaderías, vehículos, ganados y buques de un Estado a otro o al Distrito Federal.

El consumo de los productos nacionales o de fabricación nacional, procedentes de otro Estado, no podrá ser gravado con impuestos municipales mayores o menores que los que pagan los productos similares de la localidad.

Art. 15.—Los Estados están obligados a entregarse los criminales que, conforme a la ley, reclamen las autoridades respectivas.

Art. 16.—En todo el territorio federal harán fe, sin gravamen alguno, los documentos públicos y auténticos procedentes de todos los Estados de Centro América o del Distrito Federal; y serán reconocidos, también sin ningún gravamen ni más trámite ni diligencia que su presentación y la prueba de identidad personal, los títulos profesionales, originaria y legalmente extendidos en cualquiera de los Estados o en el Distrito Federal.

No será obstáculo para tal reconocimiento la circunstancia de que una profesión esté anexada a otra o no esté reglamentada.

Art. 17.—Las resoluciones judiciales procedentes de acciones personales o reales, tendrán en el territorio de cualquiera de los Estados igual fuerza que las de los Tribunales locales, y se ejecutarán del mismo modo que en éstos.

TITULO III

De la nacionalidad y de la ciudadanía

CAPITULO I

De la nacionalidad

Art. 18.—Los centroamericanos lo son por nacimiento o por naturalización.

Lo son por nacimiento:

- 1º Los nacidos o que nazcan en territorio de la Federación, aunque sean de padre extranjero, exceptuándose únicamente los hijos de los Agentes Diplomáticos.
- 2º Los hijos de padre centroamericano y los hijos ilegítimos de madre centroamericana nacidos en país extranjero, desde el momento en que residan en la República; y aun sin esta condición, cuando conforme a las leyes del lugar del nacimiento les corresponda la nacionalidad centroamericana, o tuvieren derecho a elegir y optaren por la nacionalidad centroamericana.
- 3º Los naturales de los Estados de Nicaragua y Costa Rica domiciliados en territorio de la Federación, salvo que manifiesten ante la autoridad competente el deseo de conservar su nacionalidad.

Lo son por naturalización:

- 1º Los españoles o iberoamericanos con residencia de un año en el territorio de la Federación.

2º Los demás extranjeros que tuvieran dos años de residencia.

En uno y otro caso manifestarán su deseo de naturalizarse ante la autoridad competente y deberán ser mayores de edad, de notoria buena conducta y tener renta, arte, profesión, industria u otro medio decoroso de vivir.

3º La mujer extranjera casada con centroamericano que manifieste ante la autoridad respectiva su deseo de adquirir la naturalización dentro del año subsiguiente al matrimonio.

4º Los extranjeros que, renunciando previamente su nacionalidad de origen, acepten cualquier empleo, salvo en el profesorado o que pertenezcan a una misión militar.

Art. 19.—Todo centroamericano tiene la obligación de defender la Patria, obedecer las leyes, respetar a las autoridades, contribuir al sostenimiento de la Nación y a su engrandecimiento moral y material.

Art. 20.—Si un centroamericano nacionalizado en otro país renovare su residencia en el territorio de la Federación, sin el propósito de regresar a aquel en que se hubiere naturalizado, se considerará que reasume su nacionalidad originaria, y que renuncia a la adquirida por naturalización.

Art. 21.—El propósito de no regresar se presumirá cuando la persona naturalizada resida en el país de su origen por más de dos años. Esta presunción no admitirá prueba en contrario.

CAPITULO II

De los extranjeros

Art. 22.—El territorio de la Federación es un asilo sagrado para toda persona que se refugie en él.

Queda prohibida la extradición por delitos políticos o conexos. Los casos en que pueda concederse la extradición por delitos comunes graves, se establecerán en la ley o en los tratados.

Art. 23.—Los extranjeros gozarán en el territorio de la Federación, de todos los derechos civiles de los centroamericanos. Están obligados a respetar a las autoridades y a obedecer las leyes y quedan sujetos a los impuestos personales ordinarios, y a las cargas ordinarias y extraordinarias que obliguen a los centroamericanos, en cuanto a los bienes que posean en la República.

Art. 24.—Los extranjeros no podrán hacer reclamaciones, ni exigir indemnización alguna de la República, sino en los casos y forma en que pudieran hacerlo los centroamericanos.

Art. 25.—Los extranjeros no podrán ocurrir a las vías diplomáticas, sino en el caso de denegación de justicia y después de agotados los recursos legales que tengan expeditos. No se entiende por denegación de justicia el que un fallo ejecutoriado sea desfavorable al reclamante. Los que contravengan el requisito de agotar previamente los recursos legales, perderán el derecho de habitar en el país.

Art. 26.—La ley podrá establecer la forma y casos en que pueda negarse al extranjero la entrada en el país, o decretarse su expulsión.

CAPITULO III

De los ciudadanos

Art. 27.—Son ciudadanos los centroamericanos mayores de veintiún años, y los mayores de dieciocho que sean casados o sepan leer y escribir.

Pasados siete años a contar desde la promulgación de la presente Ley Constitutiva, será requisito esencial para ejercer el derecho de sufragio, en la elección de autoridades federales, la circunstancia de saber leer y escribir.

Cada Estado deberá fijar el plazo para que esta condición sea requisito indispensable en las elecciones de sus autoridades.

Art. 28.—Son derechos de los ciudadanos:

1º El derecho electoral.

2º El de opción a cargos públicos.

Art. 29.—Podrán ejercer el derecho de sufragio las mujeres casadas o viudas mayores de veintiún años, que sepan leer y escribir; las solteras mayores de veinticinco que acrediten haber recibido la instrucción primaria, y las que posean capital o renta en la cuantía que la Ley Electoral indique.

Podrán también optar a cargos públicos que no sean de elección popular, o no tengan anexa jurisdicción.

Art. 30.—La calidad de ciudadano se limita, se suspende, se pierde y se establece con arreglo a las siguientes prescripciones:

Se limita: por estar prestando servicio activo en el ejército, en la armada o en la policía. En tales circunstancias no se podrá ser elector; pero sí elegible en los casos no prohibidos por la ley.

Se suspende:

1º Por auto de prisión formal o declaratoria de haber lugar a formación de causa.

2º Por sentencia firme que prive de los derechos políticos.

3º Por interdicción judicial, por estar declarado deudor fraudulento o por tener conducta notoriamente viciosa.

Se pierde:

1º Por aceptar, sin el permiso debido, condecoraciones de países extranjeros, salvo que esas distinciones tengan por objeto premiar obras filantrópicas, científicas, literarias o artísticas.

2º Por desempeñar, sin la licencia debida, empleo de nación extranjera, del ramo militar o de carácter político.

Se restablece el ejercicio de la ciudadanía:

1º Por cesación del servicio en la fuerza pública.

2º Por sobreseimiento.

- 3º Por sentencia absolutoria del cargo o de la instancia.
- 4º Por cumplimiento de la pena.
- 5º Por amnistía.
- 6º Por rehabilitación de conformidad con la ley.
- 7º Por renunciar ante la autoridad competente la nacionalidad extranjera adquirida.

En este caso la Ley de Extranjería establecerá las condiciones necesarias para que el nacional que hubiere reasumido la nacionalidad de origen, pueda recobrar los derechos de ciudadano centroamericano.

Art. 31.—El voto activo es personal, secreto, indelegable y obligatorio, salvo el de la mujer, que es voluntario.

TITULO IV

De los derechos y garantías

Art. 32.—La Constitución garantiza a los habitantes de la República la vida, la honra, la seguridad individual, la libertad, la propiedad, la igualdad ante la ley y el derecho de defensa.

Queda, en consecuencia, abolida la pena de muerte.

Art. 33.—La Federación garantiza a todo habitante la libertad de pensamiento y de conciencia. No podrá legislar sobre materia religiosa. En todos los Estados será principio obligatorio el de la tolerancia de cultos no contrarios a la moral, a las buenas costumbres o al orden público.

Art. 34.—Es libre la emisión del pensamiento por la palabra o por escrito. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura ni exigir fianza a los autores o impresores, ni coartar la libertad de imprenta. Esta no tiene más límites que el respeto al derecho ajeno, a la moral y al orden público, para el efecto de imponer la pena por el delito que se cometa. En ningún caso podrá secuestrarse la imprenta como instrumento de delito.

La ley complementaria respectiva reglamentará el ejercicio de este derecho.

Art. 35.—La Federación garantiza la libertad de enseñanza. La primaria será obligatoria; y la que se dé en las escuelas públicas, gratuita, dirigida y costeada por los Estados y Municipios. Cada Estado reglamentará la sostenida por él. La Federación, los Estados, los Municipios y particulares podrán fundar y sostener colegios de segunda enseñanza y escuelas normales; pero todos estarán sujetos al plan de enseñanza y demás condiciones que establezca la ley.

La enseñanza impartida por el Gobierno será laica.

Art. 36.—La Federación igualmente garantiza en todos los Estados el respeto a los derechos individuales, así como la libertad del sufragio y la alternabilidad en el Poder.

Art. 37.—Ningún acto religioso servirá para establecer el estado civil de las personas.

Art. 38.—Se garantiza la libertad de reunión pacífica, sin armas, y la de asociación para cualquier objeto lícito, ya sea éste religioso, moral, científico o de cualquier naturaleza. Se prohíbe el establecimiento de congregaciones conventuales y de toda especie de instituciones o asociaciones monásticas. También se prohíben los convenios en que el hombre pacte o acepte su proscripción o destierro, o el irrevocable sacrificio de su libertad o dignidad.

Art. 39.—A ninguna persona podrá impedirse que se dedique a la profesión, industria, comercio o trabajo que le acomode, siendo lícito. El ejercicio de esta libertad sólo podrá limitarse, suspenderse o vedarse por resolución judicial cuando se ataquen los derechos de tercero, o por providencia gubernativa, dictada de conformidad con la ley, cuando así lo exija la salubridad pública o los intereses sociales.

La ley reglamentará el ejercicio de las profesiones.

Art. 40.—Toda industria es libre; pero la ley podrá estancar en provecho de la Nación o de los Estados, los ramos indicados en el Art. 145.

Art. 41.—No habrá monopolios de ninguna clase. Exceptuándose los privilegios y concesiones que se otorguen por tiempo limitado para fomentar la introducción o perfeccionamiento de industrias, la colonización o inmigración, el establecimiento de instituciones de crédito y la apertura de vías de comunicación.

Art. 42.—Toda persona es libre para disponer de sus propiedades por cualquier título legal. Quedan prohibidas las vinculaciones, exceptuando solamente las que se destinen a establecimientos de beneficencia y a la instrucción gratuita.

Art. 43.—Toda persona tiene derecho para entrar en la República, salir de ella, viajar por su territorio y mudar de residencia. El ejercicio de este derecho estará subordinado a las facultades de la autoridad judicial en los casos de responsabilidad criminal o civil, y a las órdenes que dicten las autoridades administrativas de conformidad con las limitaciones que impongan las leyes sobre inmigración y salubridad, o respecto de extranjeros perniciosos.

Art. 44.—Toda persona tiene derecho de portar armas, sujetándose a las leyes de policía.

Art. 45.—Toda persona tiene derecho de dirigir sus peticiones a las autoridades legalmente establecidas y de exigir que se le comunique la resolución que se dicte.

Art. 46.—Todo servicio debe ser remunerado, excepto aquellos que han de prestarse gratuitamente en virtud de la ley o de sentencia fundada en ella.

Art. 47.—Nadie puede ser juzgado sino conforme a las leyes preexistentes y por el tribunal competente. Un mismo juez no puede serlo en diversas instancias.

Art. 48.—Las leyes no pueden tener efecto retroactivo, salvo en materia penal, cuando la nueva ley favorezca al delincuente.

Art. 49.—No podrá establecerse la prisión por deudas.

Art. 50.—Nadie puede ser obligado a declarar en causa criminal contra sí mismo, su cónyuge, ascendientes, descendientes, ni parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad o segundo de afinidad.

Art. 51.—Nadie puede ser perturbado en sus derechos ni molestado en su persona, familia y domicilio, sino en virtud de mandato escrito de autoridad competente que motive la causa legal del procedimiento. Sólo la autoridad podrá librar orden de detención, de conformidad con la ley. Esa orden se extenderá y firmará por duplicado, entregándose un ejemplar al detenido.

Se exceptúa el caso de delito *in fraganti*, en el cual, además de la autoridad y sus agentes, cualquiera del pueblo puede aprehender al delincuente y a sus cómplices o encubridores.

Ninguno puede ser detenido o preso sino en los lugares que determine la ley.

Art. 52.—Todo detenido debe ser interrogado dentro de cuarenta y ocho horas; la detención no podrá exceder de seis días, y dentro de este término, deberá, la autoridad que la haya ordenado, motivar el auto de prisión o decretar la libertad del indiciado. La incomunicación no podrá exceder de cuarenta y ocho horas.

No podrá dictarse auto de prisión formal sin que se establezca la preexistencia del delito y haya indicio racional de que la persona contra quien se dicte lo hubiere cometido.

Art. 53.—Son inviolables la correspondencia epistolar, la telegráfica y los papeles privados. En ningún caso el Poder Ejecutivo, ni sus agentes, podrán sustraer, abrir ni detener la correspondencia epistolar o la telegráfica. La sustraída de las estafetas o de cualquier otro lugar no hace fe en juicio.

Art. 54.—La correspondencia particular, papeles y libros privados, sólo podrán ocuparse o inspeccionarse en virtud de orden de autoridad competente, en los casos determinados por la ley.

Art. 55.—Se establece el Jurado de calificación para los delitos de la competencia de las autoridades judiciales de la Federación, exceptuándose los delitos militares, políticos y de hacienda.

Los Estados podrán establecer el Jurado con iguales restricciones. Leyes especiales reglamentarán esta materia.

Art. 56.—El domicilio es inviolable y no podrá decretarse el allanamiento sino por la autoridad, en los casos siguientes:

- 1 Para extraer un criminal sorprendido *in fraganti*;
- 2 Por cometerse delito en el interior de la habitación;
- 3 Por desorden escandaloso que exija pronto remedio o por reclamación del interior de la casa;

- 4 En los casos de incendio, terremoto, inundación o por motivo de salubridad pública;
- 5 Para libertar una persona secuestrada ilegalmente;
- 6 Para ejecutar una disposición judicial legalmente decretada;
- 7 Para aprehender a un reo contra quien se haya dictado auto de detención o de prisión formal.

En los tres últimos casos no se podrá verificar el allanamiento antes de las seis de la mañana, ni después de las seis de la tarde, y con orden escrita de autoridad competente.

Art. 57.—Quedan absolutamente prohibidas las penas perpetuas, las infamantes, la expatriación y toda especie de tormento. Se prohíbe absolutamente la fustigación, las prisiones innecesarias y todo rigor indebido. La duración de las penas no podrá exceder en ningún caso de veinte años.

Art. 58.—Ninguna persona puede ser privada de su libertad ni de su propiedad, sin ser previamente oída y condenada en juicio con arreglo a las leyes; ni ser juzgada civil ni criminalmente más de una vez por la misma causa.

Ninguna autoridad puede abrir juicios fenecidos ni avocarse causas pendientes sin competencia legal.

Art. 59.—Ninguna persona puede ser privada de sus bienes sino por causa de necesidad o utilidad pública legalmente comprobada y previa justa indemnización. En caso de guerra, la indemnización puede no ser previa.

Art. 60.—Se prohíbe la confiscación.

Art. 61.—No puede imponerse contribuciones sino en virtud de una ley y para el servicio público. La proporcionalidad será la base de las contribuciones directas.

Art. 62.—La policía de seguridad sólo se confiará a las autoridades civiles.

Art. 63.—Las responsabilidades en que incurran los funcionarios públicos por infracción de las garantías constitucionales, no admiten indulto, amnistía o conmutación durante el período constitucional del Poder Ejecutivo Federal, o del Estado, en que hayan sido contraídas.

Art. 64.—Sólo en caso de invasión del territorio nacional, de perturbación grave de la paz, de epidemia u otra calamidad pública, podrán suspenderse las garantías individuales conforme lo establezca la Ley de Estado de Sitio.

Art. 65.—Contra la violación de las garantías constitucionales se establece el Amparo. Una ley reglamentaria desarrollará este precepto.

Art. 66.—La enumeración de los derechos y garantías que hace esta Constitución, no excluye otros derechos y garantías no enumerados, pero que nacen del principio de la soberanía popular y de la forma republicana de Gobierno.

TITULO V

Del Gobierno de la Federación

Art. 67.—El Gobierno de la Federación será republicano, popular, representativo y responsable. Los Poderes Públicos serán limitados y deberán ejercerse con arreglo a la Constitución.

Habrán tres Poderes: el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial.

Art. 68.—El Gobierno Federal tiene el derecho y el deber de mantener la Unión y el orden interior de los Estados, de acuerdo con esta Ley Constitutiva.

Art. 69.—Quienes atentaren contra la Unión serán considerados como traidores a la Patria.

CAPITULO I

Del Poder Legislativo

SECCION I

Organización del Poder Legislativo

Art. 70.—El Poder Legislativo residirá en dos Cámaras: una de Senadores y otra de Diputados.

El Senado se compondrá de tres Senadores Propietarios y de tres Suplentes por Estado, elegidos por el respectivo Poder Legislativo y de un Senador Propietario y un Suplente por el Distrito Federal. Los Senadores deberán estar en el ejercicio de la ciudadanía, ser mayores de cuarenta años y naturales de cualquiera de los Estados. Su período será de seis años y se renovarán cada dos años por terceras partes. La Cámara de Diputados se compondrá de Representantes popularmente electos en la proporción de un Diputado Propietario y un Suplente por cada cien mil habitantes o fracción de más de cincuenta mil.

Para ser Diputado se requiere estar en el ejercicio del derecho de ciudadano, ser mayor de veinticinco años y natural de Centro América.

El Distrito Federal elegirá Diputados Propietarios y Suplentes en la misma proporción; pero tendrá, por lo menos, un Diputado Propietario y un Suplente, cualquiera que sea el número de habitantes.

Los Senadores y Diputados podrán ser reelectos indefinidamente.

En cada Cámara el *quorum* lo formarán los tres cuartos del total de sus miembros.

Ninguna ley valdrá sin haberse aprobado en Cámaras separadas, por la mayoría absoluta de votos de los Diputados y por dos tercios de votos de los Senadores, y si no hubiere obtenido la sanción del Ejecutivo, según las disposiciones de esta Ley.

Art. 71.—Las Cámaras se reunirán ordinariamente en la capital de la República, sin necesidad de convocatoria, en los primeros quince días

del mes de enero de cada año; y extraordinariamente cuando sean convocadas por el Poder Ejecutivo.

Art. 72.—Las sesiones ordinarias durarán hasta sesenta días, pudiendo prorrogarse hasta por cuarenta.

Art. 73.—Ambas Cámaras abrirán y cerrarán públicamente sus sesiones reunidas en Congreso Pleno.

Art. 74.—Las Juntas preparatorias se instalarán con la concurrencia de tres Senadores y de diez Diputados, por lo menos; elegirán Presidente y Secretarios provisionales y dictarán las providencias necesarias para la inauguración solemne del Congreso.

Art. 75.—Cuando el Ejecutivo convoque extraordinariamente al Congreso, éste sólo podrá tratar de los negocios que se sometan a su conocimiento según el decreto de convocatoria, y las sesiones durarán el tiempo necesario.

Art. 76.—Las dos primeras renovaciones de los Senadores serán por sorteo, entre los de cada Estado.

Art. 77.—Los Diputados durarán en sus funciones cuatro años, pudiendo ser reelectos; se renovarán por mitad cada dos años, pero la primera renovación se hará por sorteo entre los Diputados de cada Estado.

Art. 78.—No pueden ser electos Senadores ni Diputados:

- 1º Los empleados del Poder Ejecutivo Federal o del Ejecutivo de los Estados, que gocen de sueldo, sino después de seis meses de haber cesado en sus funciones. Se exceptúan de esta prohibición los profesores de enseñanza.
- 2º Los que hubieren administrado o recaudado fondos públicos, mientras no tengan el finiquito de sus cuentas.
- 3º Los militares en servicio.
- 4º Los contratistas de obras y servicios públicos, costeados con fondos de la República o de los Estados; y los que de resultas de tales contratos tengan reclamaciones pendientes.
- 5º Los parientes, dentro del cuarto grado de consanguinidad y segundo de afinidad de los Delegados al Consejo Federal y de los Jefes de Estado.
- 6º Los deudores a la Hacienda Pública que estuvieren en mora.

Art. 79.—Los Senadores y Diputados gozarán de las siguientes prerrogativas:

- 1ª No ser responsables en ningún tiempo por sus opiniones manifestadas en la Cámara, de palabra o por escrito.
- 2ª No poder iniciarse contra ellos juicio alguno civil desde quince días antes de abrirse las sesiones del Congreso, hasta quince días después de cerradas.
- 3ª No ser juzgados criminalmente sin que se declare por la Cámara que hay lugar a formación de causa.

4ª No ser llamados al servicio militar sin su consentimiento, desde el día de su elección hasta terminar su período.

Art. 80.—Los Senadores y Diputados no pueden obtener, durante el tiempo para que fueren electos, ningún empleo ni comisión del Poder Ejecutivo Federal o de los Estados, excepto los de Secretarios del Despacho, Representantes Diplomáticos, Profesores de Enseñanza y empleos sin goce de sueldo.

Si los Senadores y Diputados aceptaren cualquiera de los cargos a que se refiere el párrafo anterior, excepto el de profesores de enseñanza, o fueren electos Jefes o Vicejefes de los Estados, cesarán en el que desempeñaren.

Son incompatibles las funciones de Senador y Diputado de la Federación o de los Estados: el ciudadano que fuese electo para ambos cargos, tendrá derecho de optar por uno u otro.

SECCION II

Atribuciones comunes a las dos Cámaras

Art. 81.—Corresponde a cada una de las Cámaras sin intervención de la otra:

- 1º Calificar la elección de sus miembros, aprobando o desaprobando las credenciales.
- 2º Llamar a los suplentes respectivos en caso de que los propietarios no puedan concurrir por cualquiera imposibilidad calificada por la Cámara.
- 3º Admitirles sus renunciaciones por causas legalmente comprobadas.
- 4º Decretar su Reglamento interior.
- 5º Pedir a los funcionarios públicos los informes que necesite.
- 6º Designar comisiones ante la otra Cámara para celebrar conferencias en caso de desacuerdo en la formación de una ley.
- 7º Nombrar comisiones que la representen en actos oficiales, cuando no deba concurrir en cuerpo.

SECCION III

Atribuciones peculiares de la Cámara de Senadores

Art. 82.—Son atribuciones de la Cámara de Senadores:

- 1ª Conocer de las acusaciones que sean admitidas por la Cámara de Diputados, para el efecto de declarar si hay o no lugar a formación de causa, y en su caso, pasar la acusación al tribunal correspondiente.
- 2ª Elegir los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia dentro de la lista de veintitún candidatos que le presente el Poder Ejecutivo Federal.

SECCION IV

Atribuciones peculiares de la Cámara de Diputados

Art. 83.—Son atribuciones de la Cámara de Diputados:

- 1ª Iniciar la formación de las leyes que establezcan, reformen o supriman contribuciones o impuestos.
- 2ª Admitir o no las acusaciones que se presenten contra los Delegados al Consejo Federal, Secretarios del Despacho, Subsecretarios en ejercicio de la Secretaría, Magistrados de la Corte Federal, Agentes Diplomáticos, Senadores y Diputados al Congreso Federal, por delitos cometidos durante el ejercicio de sus funciones.
- 3ª Pasar al Senado las acusaciones que admita contra los funcionarios a que se refiere el inciso anterior.

SECCION V

Atribuciones del Congreso Pleno

Art. 84.—Las dos Cámaras reunidas formarán el Congreso Pleno, y son sus atribuciones:

- 1ª Abrir y cerrar las sesiones del Poder Legislativo.
- 2ª Abrir los pliegos que contengan los sufragios y escrutinios parciales para la elección de Delegados al Consejo Federal, y hacer el recuento y regulación de votos por medio de una Comisión de su seno.
- 3ª Declarar electos a los que tengan mayoría absoluta de votos, previo dictamen de la Comisión escrutadora.
- 4ª Elegir Delegados al Consejo Federal entre los tres candidatos de cada Estado que hubieren obtenido mayor número de votos, si ninguno de ellos reuniese la mayoría absoluta.
- 5ª Conocer de las renunciaciones de los Delegados al Consejo Federal, de las licencias que soliciten y de las nulidades de su elección.
- 6ª Elegir los Senadores propietarios y suplentes por el Distrito Federal.
- 7ª Elegir los Contadores del Tribunal Mayor de Cuentas de la República, recibirles la protesta constitucional y conocer de sus renunciaciones.
- 8ª Elegir anualmente los Designados a que se refiere el artículo 101 y conocer de sus renunciaciones.
- 9ª Las elecciones de funcionarios federales hechas por el Congreso o por las Asambleas de los Estados, para el desempeño de funciones públicas que deban ejercerse por tiempo determinado, no pueden ser revocadas sino por la declaratoria de responsabilidad.
- 10ª Dar posesión directamente o por delegación a los Delegados propietarios o suplentes y Designados al Consejo Federal.

Art. 85.—El Congreso Pleno será presidido por el Presidente del Senado, y será Vicepresidente el de la Cámara de Diputados.

SECCION VI

Atribuciones del Poder Legislativo

Art. 86.—Son atribuciones del Poder Legislativo :

- 1ª Organizar el Distrito Federal.
- 2ª Unificar la legislación civil, comercial, penal y procesal, decretando al efecto los Códigos que deben regir en los Estados y en el Distrito Federal.
- 3ª Crear, mantener y suprimir aduanas, y decretar derechos de importación sobre mercaderías extranjeras.
- 4ª Crear un Centro Técnico que dirija la Instrucción Pública.
- 5ª Disponer todo lo concerniente a la habilitación, seguridad y clausura de los puertos y costas, y fijar derechos de entrada, permanencia y salida de buques. No podrá establecerse preferencia en favor de un puerto respecto de otro por medio de leyes y reglamentos de comercio.
- 6ª Crear y organizar los servicios de correos, telégrafos, teléfonos, cables y ferrocarriles nacionales, y dictar las leyes a que deban sujetarse, lo mismo que las relativas a carreteras, ríos, lagos y canales nacionales. Los ferrocarriles deben estimarse como medio de gobierno, de industria y de comercio. Para el régimen de éstos, lo mismo que para el de los caminos, ríos, lagos y canales, se reputan de competencia federal, los que unan o puedan unir dos o más Estados o los atraviesen; los que sean limítrofes o conduzcan al Distrito Federal.
- 7ª Fijar el valor, tipo, ley, peso y denominación de la moneda nacional, y resolver sobre la admisión y circulación de la extranjera.
- 8ª Crear y suprimir empleos federales.
- 9ª Facultar al Poder Ejecutivo para que contrate empréstitos dentro o fuera de la República, cuando la conveniencia o la necesidad lo demanden. Los contratos deberán someterse a la aprobación del Poder Legislativo.
- 10ª Determinar lo que convenga en lo relativo a deudas nacionales.
- 11ª Dictar las medidas conducentes a la formación del censo nacional, y organizar el Departamento de Estadística de la Federación.
- 12ª Fijar anualmente las fuerzas de mar y tierra que han de mantenerse en pie, y dictar las leyes del Ejército y Armada.
- 13ª Decretar la guerra con presencia de los datos que le comunique el Poder Ejecutivo, y hacer la paz.
- 14ª Aprobar, modificar o improbar, las convenciones y tratados que el Poder Ejecutivo celebre con otras naciones.

- 15ª Decretar anualmente el presupuesto de ingresos y egresos de la Administración Pública.
- 16ª Promover la prosperidad del país y aprobar o improbar los contratos, concesiones y privilegios a que se refiere el artículo 41.
- 17ª Fijar y unificar las leyes de pesas y medidas sobre la base del sistema métrico decimal.
- 18ª Decretar amnistías.
- 19ª Decretar indultos, previo informe de la Corte Suprema de Justicia. Si el informe fuere desfavorable se necesitarán los dos tercios de votos de los Diputados para decretar el indulto.
- 20ª Conceder o negar el permiso de tránsito de tropas extranjeras por el territorio de la República.
- 21ª Decretar el Estado de Sitio, de conformidad con el artículo 64.
- 22ª Establecer impuestos y contribuciones generales y, en caso de guerra, decretar empréstitos con la debida proporción, si no bastaren las rentas públicas ordinarias, ni se consiguieren empréstitos voluntarios.
- 23ª Aprobar los actos del Poder Ejecutivo o improbarlos cuando sean contrarios a la ley.
- 24ª Aprobar o improbar las cuentas de los gastos públicos, en vista del informe del Tribunal Mayor de Cuentas, sobre el ejercicio fiscal vencido.
- 25ª Conceder o negar el permiso que soliciten los ciudadanos para aceptar empleos de otra nación o condecoraciones extranjeras.
- 26ª Decretar, interpretar, reformar o derogar las leyes.
- 27ª Crear y organizar la marina mercante y de cabotaje y los servicios de comunicaciones inalámbricas y aéreas.
- 28ª Emitir la Ley Orgánica del Servicio Diplomático y Consular y fijar la tarifa respectiva.
- 29ª Legislar sobre bancos, procurando unificar su acción en la República.
- 30ª Decretar leyes sobre marcas de fábrica, patentes de invención o propiedad literaria, pudiendo conceder privilegios por tiempo determinado a los autores o artistas para la reproducción de sus obras y a los inventores o perfeccionadores de alguna industria.
- 31ª Crear, bajo la dependencia de la Secretaría del Despacho respectivo, un Departamento Administrativo de Agricultura, Industrias e Inmigración, que atenderá al fomento de esos ramos, en su aspecto más amplio, como fuente de ingresos y base del ensanche económico, pudiendo emplearse a extranjeros para esos servicios sin que pierdan su nacionalidad.
- 32ª Crear un Departamento de Sanidad, cuyas órdenes serán directamente transmitidas a todas las autoridades Federales y de los Estados.
- 33ª Reglamentar el aprovechamiento de los elementos naturales susceptibles de explotación.

- 34ª Expedir las disposiciones necesarias para hacer efectivas las facultades anteriores y las demás concedidas por esta Constitución a los Poderes de la República.

SECCION VII

De la Formación y Promulgación de la Ley

Art. 87.—Tienen exclusivamente la iniciativa de ley:

1º Los Diputados y los Senadores.

2º El Poder Ejecutivo Federal.

3º La Corte Suprema de Justicia Federal.

4º Las Asambleas de los Estados.

Art. 88.—No podrá volver a presentarse, sino hasta la legislatura ordinaria siguiente, el proyecto de ley que fuere desechado, en la Cámara de su origen.

Art. 89.—La iniciativa de las leyes puede hacerse indistintamente en cualquiera de las Cámaras, salvo el caso del inciso primero del artículo 83.

Art. 90.—Los proyectos aprobados por la Cámara en que se iniciaron, serán sometidos al otro Cuerpo colegislador; y si éste también los aprobare, los pasará al Consejo Federal para su promulgación. Si no los aprobare, serán devueltos a la Cámara de su origen con las alteraciones que se les hubieren hecho.

Si la Cámara en que fueron iniciadas admitiere dichas alteraciones, pasará la Ley o el Decreto al Consejo Federal para el efecto del inciso anterior; mas, si no las admitiere, se reunirán ambas Cámaras en Congreso Pleno para reconsiderar sus decisiones. Si no se llegare a un acuerdo, se tendrá por desechado el proyecto.

Art. 91.—El Poder Ejecutivo sancionará y publicará inmediatamente como Ley, todo proyecto adoptado por el Poder Legislativo, conforme al artículo anterior, salvo que tuviere observaciones que hacer.

Art. 92.—Si el Ejecutivo encontrare inconvenientes para sancionar el proyecto de Ley, lo devolverá a la Cámara de su origen dentro de los diez días siguientes a la fecha de su recibo, exponiendo las razones en que funda el veto.

Si en ese término no lo objetare, se tendrá por sancionado y lo promulgará como Ley.

Si dentro de los diez días debieren cerrarse o suspenderse las sesiones de las Cámaras y el Ejecutivo les comunicare que va a hacer observaciones, permanecerán reunidas hasta diez días a contar de la fecha en que aquél recibió el proyecto. No verificándose así se tendrá el proyecto por sancionado.

Art. 93.—Devuelto el proyecto de Ley con observaciones, deberá ser reconsiderado; y si fuere ratificado por los dos tercios de votos de una y

otra Cámara, se pasará al Ejecutivo, quien lo sancionará y promulgará como Ley de la República.

En el caso de que el proyecto fuere objetado por inconstitucional, y las Cámaras insistieren en mantenerlo, lo pasará a la Corte Suprema de Justicia Federal, para que ella decida, dentro de seis días, si es o no constitucional. El fallo afirmativo de la Corte obliga al Poder Ejecutivo a sancionar el proyecto.

Art. 94.—Cuando el Poder Ejecutivo no cumpliera con el deber de sancionar los proyectos de ley en los términos establecidos en los artículos anteriores, serán promulgados por el Presidente del Senado.

Art. 95.—El Ejecutivo no podrá hacer observaciones ni negar su sanción en los casos siguientes:

- 1º En las elecciones que el Congreso haga o apruebe o en las renunciaciones que admita o deseche.
- 2º En las declaraciones de haber lugar o no a formación de causa.
- 3º En los decretos que se refieran a la aprobación o improbación de los actos del Poder Ejecutivo.
- 4º En los reglamentos que expidan las Cámaras o el Congreso para su régimen interior.
- 5º En los acuerdos del Congreso para trasladar su residencia a otro lugar, suspender sus sesiones o prorrogarlas.

Art. 96.—Siempre que un proyecto de ley que no proceda de iniciativa de la Corte Suprema de Justicia, tenga por objeto reformar o derogar cualquiera de las disposiciones contenidas en los Códigos de la República, no podrá discutirse sin oír la opinión de aquel Tribunal. La Corte emitirá su informe en el término que el Congreso le señale.

CAPITULO II

Del Poder Ejecutivo

Art. 97.—El Poder Ejecutivo será ejercido por un Consejo Federal compuesto de Delegados popularmente electos. Cada Estado elegirá un propietario y un suplente, mayores de cuarenta años, ciudadanos naturales del Estado que los elija.

El período del Consejo será de cinco años.

Los Delegados y los suplentes deberán residir en la Capital Federal. Los suplentes asistirán a las deliberaciones del Consejo, sin voto; lo tendrán, sin embargo, cuando no concurrieren a la reunión los respectivos propietarios.

Para que el Consejo actúe válidamente es preciso que todos los Estados estén representados en él. Las decisiones se tomarán por mayoría absoluta de votos, excepto en aquellos casos en que la Constitución exija una mayoría superior. En caso de empate el Presidente tendrá doble voto. El Consejo elegirá entre los Delegados Propietarios un Presidente y un

Vicepresidente, cuyas funciones durarán un año. El Presidente del Consejo no podrá ser reelecto para el año inmediato siguiente.

El Presidente del Consejo será tenido como Presidente de la Federación, pero actuará siempre en nombre y por resolución o mandato del Consejo Federal. El Consejo distribuirá de la manera que juzgue más conveniente la conducción de los negocios públicos, y puede encargar el departamento o departamentos que estime oportunos a cualquiera o cualesquiera de los suplentes.

Art. 98.—No pueden ser Delegados:

- 1º Los Jefes de Estado, durante el período para que hubieren sido electos.
- 2º Sus parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad o segundo de afinidad.
- 3º Los parientes de los Delegados dentro de los mismos grados; y las personas comprendidas en las prohibiciones a que se refieren los incisos 2º, 4º y 6º del Art. 78.

Art. 99.—Queda prohibida la reelección de los Delegados, para el período inmediato al en que hubieren sido electos, aun cuando no estén en el ejercicio del cargo a la fecha de la elección.

Art. 100.—La elección de los Delegados Propietarios y suplentes se practicará en la época que señale la respectiva ley federal. Los pliegos de elecciones se remitirán a la Cámara de Diputados de la Federación, la que unida con la Cámara de Senadores en Congreso Pleno, hará el escrutinio y regulación de votos y declarará electos a los ciudadanos que tengan mayoría absoluta. En caso de que ninguno hubiere obtenido dicha mayoría, el Congreso Pleno hará dicha elección entre los tres ciudadanos de cada Estado que hubiere obtenido mayor número de votos.

Art. 101.—El Congreso Federal elegirá cada año tres Designados por cada uno de los Estados que formen la Federación, para que en caso de que por cualquier motivo el Consejo Federal estuviere desintegrado, cualquiera de ellos entre a sustituir al Delegado propietario o suplente respectivo.

Para ser Designado se requieren las mismas condiciones que para ser electo Delegado.

Art. 102.—Los Delegados propietarios y suplentes y los Designados tomarán posesión de sus cargos ante el Congreso Pleno Federal, y en su defecto, por delegación de éste, ante cualquiera de las autoridades federales.

Art. 103.—En caso de falta de un Delegado propietario y del respectivo suplente, los demás miembros del Consejo llamarán para sustituirlos a cualquiera de los Designados del Estado que representen.

Art. 104.—Por falta temporal del Presidente, entrará a ejercer sus funciones el Vicepresidente, y a falta de éste, el Delegado a quien elija el Consejo.

Por muerte, remoción, renuncia o cualquier otro impedimento de los Delegados, ocurrido antes del último año del período de éstos, el Congreso convocará a elecciones para que se practiquen dentro de tres meses, a contar de la fecha de la muerte, remoción, renuncia u otro impedimento.

Las funciones del Delegado se considerarán prorrogadas, aunque venza su período, hasta que no tome posesión el sustituto legal.

Art. 105.—Los Decretos del Poder Ejecutivo deben ser firmados por los Delegados y autorizados y comunicados por el Secretario o Subsecretario del ramo respectivo.

Art. 106.—Los acuerdos, órdenes y providencias del Poder Ejecutivo serán firmados sólo por el Presidente y autorizados y comunicados por el Secretario o por el Subsecretario del ramo respectivo.

Art. 107.—Los miembros del Consejo Federal no pueden, durante el ejercicio de sus cargos, obtener otro empleo de la Federación ni de ninguno de los Estados, ni ejercer profesión alguna.

SECCION VIII

De los Secretarios del Despacho

Art. 108.—Para ser Secretario del Despacho se requiere: ser natural de Centro América, mayor de veinticinco años y estar en el goce de los derechos de ciudadano.

Art. 109.—Habrá también Subsecretarios que deberán tener las mismas calidades que los Secretarios.

Art. 110.—No podrán ser Secretarios del Despacho, ni Subsecretarios, las personas comprendidas en las prohibiciones a que se refieren los incisos 2º, 4º, 5º y 6º del artículo 78.

Art. 111.—Los Secretarios del Despacho pueden asistir sin voto a las deliberaciones del Poder Legislativo; y deberán concurrir siempre que se les llame y contestar las interpelaciones que les haga cualquier Representante, salvo los casos del inciso 7º del artículo 115.

Art. 112.—Cada Secretario del Despacho presentará al Congreso, dentro de los quince días siguientes a su instalación, un informe documentado o memoria respecto de los ramos que estén a su cargo.

Art. 113.—El Consejo Federal puede nombrar Secretarios del Despacho a los Delegados Suplentes, a los Designados o a cualesquiera ciudadanos.

Art. 114.—Para la Administración de los negocios públicos, habrá por lo menos tres Secretarías, entre las cuales se distribuirán los siguientes ramos: Relaciones Exteriores, Hacienda, Guerra, Marina, Gobernación, Instrucción Pública, Fomento, Trabajo, Agricultura y Salubridad, y los demás que se consideren necesarios.

SECCION IX

Deberes del Poder Ejecutivo

Art. 115.—Son deberes del Poder Ejecutivo :

- 1º Cumplir y hacer cumplir la Constitución y las demás leyes de la República.
- 2º Mantener ilesos el honor, la soberanía e independencia de la República y la integridad de su territorio.

Procurar la celebración de convenciones entre los Estados del Continente Americano que tiendan a consagrar el principio de solidaridad y cooperación; el mantenimiento de la integridad territorial, de la autonomía y de su igualdad jurídica.

- 3º Conservar la paz y la tranquilidad interior y dictar inmediatamente cuantas medidas sean necesarias para el pronto y eficaz restablecimiento del orden.

En caso de controversia o cuestiones entre los Estados, el Poder Ejecutivo fijará la situación que deben respetar mientras la diferencia no se decida.

- 4º Impedir cualquiera agresión armada de un Estado contra otro, o contra otra Nación; lo mismo que los enganches o levas que tengan o puedan tener por objeto perturbar el orden público.
- 5º Sancionar y pronunciar las leyes.
- 6º Presentar al Congreso, en la apertura de sus sesiones ordinarias, un mensaje relativo a los actos de la Administración.
- 7º Dar a las Cámaras los informes que le pidan. Si fueren sobre asuntos que exigen reserva, lo expondrá así, y no estará obligado a comunicar los planes de guerra, ni las negociaciones de alta política; pero si tales informes fueren precisos para deducirle responsabilidad, no podrá rehusarlos por ningún motivo, ni reservarse los documentos después de haber sido acusado ante el Senado. Tampoco podrá rehusarlos cuando lo acordare la Cámara por una mayoría de dos tercios de votos.
- 8º Dar a los funcionarios del Poder Judicial de la Federación o de los Estados el auxilio de la fuerza que necesiten para hacer efectivas sus providencias.
- 9º Hacer levantar durante el primer bienio constitucional el censo de la República, rectificándolo cada año que termine en cero.
- 10º Combatir el analfabetismo, y promover, fomentar y dirigir la instrucción popular por todos los medios posibles, dando debida preferencia a ese ramo.

Art. 116.—Los Delegados propietarios y suplentes no podrán ausentarse del Distrito Federal sin permiso del Consejo, ni de Centroamérica sin el del Congreso Pleno. El que lo hiciere sin ese requisito, será reo de alta traición.

SECCION X

Atribuciones del Poder Ejecutivo

Art. 117.—Son atribuciones del Poder Ejecutivo:

- 1º Dirigir las relaciones exteriores.
- 2º Nombrar los Secretarios del Despacho, Subsecretarios, Gobernadores del Distrito Federal, Agentes Diplomáticos y Consulares y demás funcionarios federales, cuyo nombramiento no esté reservado a otra autoridad, o fueren de elección popular. Admitirles sus renunciaciones o removerlos.

La representación diplomática sólo será confiada a centro-americanos naturales o a los naturalizados que tengan por lo menos cinco años de residencia en el territorio de la Federación.
- 3º Convocar extraordinariamente al Poder Legislativo, cuando lo demanden los intereses de la Nación.
- 4º Declarar en estado de sitio la República o parte de ella, cuando no esté reunido el Congreso, en los casos previstos por la ley.
- 5º Matricular y nacionalizar buques.
- 6º Conmutar las penas impuestas por los Tribunales Federales, previo informe de la Corte Suprema de Justicia Federal.
- 7º Sancionar los proyectos de ley que le pase el Poder Legislativo, o devolverlos con observaciones, de conformidad con lo establecido en los Artículos 90, 91, 92 y 93.
- 8º Expedir decretos, reglamentos u órdenes para facilitar y asegurar la ejecución de las leyes.
- 9º Establecer y mejorar las vías de comunicación, los correos, telégrafos y teléfonos y otros servicios; pero los contratos para la construcción de los caminos de hierro, muelles en puertos mayores y apertura de canales, no tendrán efecto mientras no sean aprobados por el Poder Legislativo.
- 10º Hacer que se recauden las rentas de la República y reglamentar su inversión conforme a la ley.
- 11º Vigilar sobre la exactitud legal de la moneda y uniformidad de pesas y medidas.
- 12º Celebrar tratados, convenciones y cualesquiera otras negociaciones diplomáticas, que deberá someter a la ratificación del Poder Legislativo en su inmediata reunión.
- 13º Disponer de la fuerza armada para la defensa y seguridad de la República y mantener el orden y tranquilidad de la misma y para los demás objetos que exija el servicio público.

Nombrar el Estado Mayor General y organizar el Ejército y la Armada nacionales.
- 14º Levantar la fuerza necesaria sobre la permanente para repeler toda invasión o sofocar rebeliones.

- 15º Proveer de modo preferente al pronto establecimiento del servicio de cabotaje entre los puertos de Centroamérica de uno y otro mar, y el establecimiento del servicio de comunicaciones inalámbricas y aéreas en todo el territorio nacional.
- 16º Ejercer las demás atribuciones que le señale la ley.

SECCION XI

Atribuciones especiales del Presidente del Consejo Federal

Art. 118.—Son atribuciones del Presidente del Consejo Federal:

- 1º Recibir a los Ministros Diplomáticos y admitir a los Cónsules.
- 2º Ejercer la Comandancia General del Ejército y de la Armada.
- 3º En caso de guerra, dirigir, si lo creyere conveniente, las operaciones militares como Jefe Supremo del Ejército y de la Armada Nacionales. Si él no asumiere el mando, nombrará y removerá libremente a la persona que deba ejercerlo.

Cuando el Presidente del Consejo asuma el mando militar, hará sus veces el Vicepresidente, o el Delegado llamado a sustituirlo.

Art. 119.—Siendo deber ineludible del Consejo mantener la unidad nacional y el orden en los Estados, si por circunstancias anormales la República estuviere en peligro de acefalía, el Presidente del Consejo o el Delegado que por la ley lo sustituya, podrá dictar las medidas que el caso demande para impedir la anarquía, dando cuenta al Consejo a la mayor brevedad posible.

CAPITULO III

Poder Judicial

Art. 120.—El Poder Judicial se ejercerá por una Corte Suprema de Justicia y por los Tribunales inferiores que establezca la ley.

A él corresponde exclusivamente la potestad de juzgar y ejecutar lo juzgado.

Art. 121.—La Corte Suprema de Justicia Federal se compondrá de siete Magistrados propietarios y tres suplentes, para reponer las faltas temporales de los propietarios.

En caso de falta absoluta, el Senado practicará nueva elección.

Art. 122.—Los Magistrados serán electos por el Senado dentro de una nómina de veintiún candidatos, siete por cada Estado, que le presentará el Ejecutivo Federal, y serán inamovibles, salvo que por sentencia judicial proceda su remoción.

Art. 123.—Para ser Magistrado de la Corte Suprema de Justicia Federal, se requiere:

- 1º Ser Abogado de Centroamérica.
- 2º Estar en ejercicio de la ciudadanía.

3º Ser mayor de treinta y cinco años.

4º Haber ejercido su profesión por seis años o servido por cuatro años una judicatura de primera instancia, o haber sido Magistrado de alguna Corte de Justicia en cualquiera de los Estados de Centroamérica o en el Distrito Federal.

Art. 124.—No pueden ser Magistrados de la Corte Suprema de Justicia Federal los parientes entre sí dentro del cuarto grado de consanguinidad y segundo de afinidad, y los comprendidos en las prohibiciones a que se refieren los incisos 2º, 4º y 6º del artículo 78.

Art. 125.—Corresponde a los Tribunales Federales:

1º Conocer del recurso de amparo en el Distrito Federal y en los casos en que se ocurra contra abusos de los empleados federales residentes fuera de dicho Distrito, o de empleados y funcionarios de los Estados por violación de esta Ley Constitutiva y de conformidad con la Ley Complementaria correspondiente.

2º Decidir sobre las leyes o actos de la Autoridad Federal que vulneren o restrinjan la soberanía de los Estados, y sobre las leyes o autos de las Autoridades de éstos que invadan la esfera de acción de la Autoridad Federal.

3º Conocer de las contiendas civiles entre alguno de los Estados y las corporaciones o particulares.

4º De los delitos cometidos contra la seguridad exterior o interior de la República.

5º De los delitos contra el Derecho de Gentes.

6º De todas las demás cuestiones que la Ley Orgánica de Tribunales reserve a la Federación.

Art. 126.—La Corte Suprema de Justicia Federal conocerá:

1º De las controversias en que fuere parte la Federación.

2º De las contiendas judiciales que se susciten entre dos o más Estados de la Federación.

3º De los conflictos que ocurran entre los poderes de un mismo Estado o de la Federación sobre constitucionalidad de sus actos.

4º De las causas por delitos cometidos por los Delegados al Consejo Federal, Secretarios del Despacho, Magistrados de la Corte Suprema de Justicia Federal, Agentes Diplomáticos, Senadores y Diputados al Congreso Federal, previa declaratoria del Senado de haber lugar a formación de causa.

5º De las competencias que se susciten entre los tribunales de un Estado y los de otro, y entre los tribunales de los Estados y los de la Federación.

6º De las causas de presas, de extradición y demás que deban juzgarse con arreglo al Derecho Internacional.

7º De los recursos que de conformidad con la ley se interpongan contra las resoluciones de los Tribunales Federales interiores; y

8º De los demás asuntos que por esta Constitución o por la Ley Orgánica respectiva se le encomienden.

Art. 127.—Los Estados que tengan entre sí cuestiones pendientes sobre límites territoriales o sobre validez o ejecución de sentencias o laudos dictados antes de la fecha del Pacto suscrito en San José de Costa Rica el 19 de enero de 1921, podrán sujetarlas a arbitramento. La Corte Federal podrá conocer de dichas cuestiones, en calidad de Arbitro, si los Estados interesados las sometieren a su decisión.

Art. 128.—Corresponde a la Corte Suprema de Justicia Federal nombrar, suspender o remover, con arreglo a la ley, a los funcionarios del orden judicial federal.

Art. 129.—Dentro de la potestad de administrar justicia, corresponde al Poder Judicial declarar la inaplicación de cualquiera ley o disposición de los otros Poderes, cuando fuere contraria a los preceptos contenidos en esta Constitución; pero de esta facultad sólo podrá hacer uso en los casos concretos en que tenga que pronunciar sentencia.

Art. 130.—Podrá también entablarse ante la Corte Suprema de Justicia Federal el recurso de inconstitucionalidad de una ley que se refiere a asuntos no ventilables ante los tribunales, por toda persona a quien se perjudique en sus legítimos derechos, por su aplicación en su caso concreto.

La ley reglamentará el uso de este recurso.

Art. 131.—La administración de justicia será gratuita, pronta y eficaz. Una ley federal desarrollará este principio.

Art. 132.—Es incompatible el ejercicio de las funciones de Magistrado o Juez con cualquier otro cargo remunerado, concejal, o que lleve anexa jurisdicción, excepto el de profesor.

El ejercicio de aquellos cargos lo será con el de la profesión de abogado, notario o procurador.

Art. 133.—Los Magistrados y Jueces de la Federación y de los Estados, no podrán ser obligados a prestar servicio militar, ni a asistir a ejercicios o prácticas militares.

Art. 134.—La ley determinará la organización y atribuciones de los Tribunales de Justicia de la Federación.

Art. 135.—La administración de justicia en todos los asuntos que no sean de la competencia de los tribunales de la Federación, queda reservada a los Estados; y los tribunales se organizarán y funcionarán de la manera establecida en sus respectivas Constituciones.

Art. 136.—El Poder Judicial Federal o el de los Estados, tiene derecho de requerir el auxilio de la fuerza armada para el cumplimiento y efectividad de sus resoluciones.

TITULO VI

Hacienda Pública Nacional

Art. 137.—El Gobierno Federal administrará la Hacienda Nacional, que será diferente de la de los Estados.

Art. 138.—La Hacienda Pública se compone:

- a) De todos los bienes nacionales de la República;
- b) Del producto de los impuestos y contribuciones del Distrito Federal;
- c) De los impuestos, derechos y contribuciones que decrete el Congreso Federal;
- d) De toda renta o beneficio que produzcan las concesiones que otorgue o los contratos que el Ejecutivo Federal celebre, sobre materias de su exclusiva competencia; y
- e) De los empréstitos que negocie para fines de utilidad nacional.

Art. 139.—Corresponde exclusivamente a los Estados decretar impuestos:

- 1º Sobre la exportación de sus propios productos naturales o industriales.
- 2º Sobre todas las demás materias no reservadas expresamente a la Federación.

Art. 140.—El Congreso Federal votará cada año la proporción que deba percibir el Gobierno Federal sobre los productos de las materias impositivas, que serán las especificadas en el artículo 86, números 3º, 4º, 5º, 6º, 10, 16, 22, 27, 28, 29 y 30, debiendo corresponder el resto de la renta al Estado que la haya producido.

En caso que la cantidad proporcional con que deba contribuir cada Estado no se llene con el producto de las rentas señaladas en este artículo, el Congreso afectará cualquier otra renta reservada al mismo Estado, hasta completar la cuota correspondiente.

Art. 141.—El Consejo Federal presentará al Congreso en los primeros quince días de sesiones, el proyecto de Ley de Presupuesto de ingresos y erogaciones de la República.

Anualmente dará cuenta al Congreso Federal de la ejecución de esa ley.

Art. 142.—Se creará una Tesorería General de la Federación; un Tribunal Mayor de Cuentas llevará la contabilidad y fiscalizará los ingresos y erogaciones nacionales.

Art. 143.—El Poder Ejecutivo no podrá celebrar contratos que comprometan los fondos nacionales sin la previa publicación de la propuesta en el periódico oficial y licitación pública; exceptuándose los contratos que tengan por objeto proveer a las necesidades de la guerra y los que por su naturaleza no puedan celebrarse sino con persona determinada.

Art. 144.—La Federación no podrá contratar o emitir empréstitos exteriores sin la autorización de una ley aprobada por los dos tercios de votos de la Cámara de Diputados y tres cuartos de votos del Senado.

Art. 145.—Los Estados sólo podrán estancar: los aguardientes, alcoholes y el tabaco.

La Federación sólo podrá estancar los mismos artículos en el Distrito Federal, y en toda la República, la pólvora y el salitre, las armas y municiones de guerra y los explosivos exclusivamente usados en el arte militar.

Art. 146.—La Federación se reserva exclusivamente:

- a)* La acuñación de la moneda;
- b)* El servicio de correos, telégrafos y radiotelegrafía;
- c)* La emisión de billetes por medio de un banco o centro bancario, controlada por el Gobierno Federal.

Art. 147.—En toda concesión que otorgue o contrato que celebre la Federación para el establecimiento de muelles y ferrocarriles, se estipulará la condición de que esas obras, en determinado tiempo, pasen al dominio de la República, sin indemnización.

Art. 148.—Se creará un Cuerpo consultivo de Hacienda Federal adjunto a la Secretaría correspondiente, que entre otros fines mantenga la independencia económica y dirija la producción de la riqueza nacional.

TITULO VII

Del Ejército y la Armada

Art. 149.—El Ejército es una institución destinada a la defensa nacional y al mantenimiento de la paz y el orden público; es esencialmente obediente y no podrá deliberar ni ejercer el derecho de petición.

Los militares en servicio activo no tienen derecho de sufragio ni pueden obtener cargos de elección popular en el Estado en donde ejerzan mando.

Art. 150.—Las autoridades civiles de los Estados cooperarán debidamente a la ejecución de las leyes militares en los límites que la ley señale.

Art. 151.—El servicio militar es obligatorio para todo individuo desde la edad de veinte hasta cuarenta años. En caso de guerra, agotada esa clase, son soldados todos los hombres hábiles para portar armas.

En tiempo de paz, para el servicio de guarnición, sólo podrá llamarse a los individuos comprendidos entre veinte y veinticinco años.

Art. 152.—El Ejército y la Armada estarán exclusivamente a las órdenes del Consejo Federal. Los Estados no podrán mantener otra fuerza que la de policía para resguardar el orden público.

No podrá tener mando de tropas ningún jefe u oficial que no sea centroamericano; pero el Poder Ejecutivo Federal podrá llamar, como auxiliares técnicos, a individuos de otra nacionalidad.

Las guarniciones que, con carácter permanente o transitorio, mantenga la Federación en cualquier Estado, serán mandadas por jefes nacionales de libre nombramiento y remoción del Consejo; pero en caso de que en un Estado ocurra un movimiento subversivo o justamente se tema que venga un trastorno serio, dichas fuerzas deberán ponerse a la orden del Gobierno del Estado. Si esas fuerzas no fueren suficientes para sofocar la rebelión, el Gobierno del Estado pedirá, y el Consejo suministrará, los refuerzos convenientes; mas si el régimen constitucional se hubiere interrumpido de una manera violenta, el Poder Ejecutivo Federal intervendrá directamente para restablecerlo.

La ley reglamentará el servicio militar, el de guarniciones y la instrucción militar, de modo que se sujeten a reglas fijas.

El Consejo tendrá la libre disposición de los armamentos y pertrechos de guerra que actualmente existen en los Estados, después de provistos éstos de la cantidad necesaria para las fuerzas de policía.

Art. 153.—Los que ingresen a las filas activas del Ejército prestarán, en el tiempo que la ley señale, el juramento de fidelidad a la Constitución y Bandera Federales.

Art. 154.—Funcionará como auxiliar del Poder Ejecutivo, bajo la inmediata dependencia de la Secretaría de la Guerra, el Estado Mayor General del Ejército, compuesto por Jefes y Oficiales seleccionados y en número igual por cada Estado. Los Jefes del Estado Mayor General y los Jefes de las Secciones en que éste se fraccione para el servicio, formarán Consejo.

Funcionará como Jefe del Estado Mayor General un Jefe Militar del grado de General o Coronel, nombrado por el Consejo Federal.

Bajo las órdenes del Jefe o Jefes militares de las fuerzas federales, habrá delegaciones del Estado Mayor General donde se crea conveniente establecerlas.

Art. 155.—El grado militar será adquirido y conservado personalmente, en propiedad y de por vida, sin que pueda privarse de él sino por condena judicial.

Los militares que tengan grado en el Ejército tienen derecho, después de cumplir los sesenta años, a renunciar sus despachos y quedar separados del servicio.

El Poder Ejecutivo podrá conceder grados militares hasta Teniente-Coronel, quedando reservados al Senado, a propuesta del Poder Ejecutivo, los de Coronel hasta General de División, previa calificación de idoneidad por el Estado Mayor General y presentación de hoja de servicios.

Los ascensos se verificarán rigurosamente de grado a grado y para llenar las vacantes.

Los grados adquiridos legalmente en los Estados serán tenidos como válidos y dados a conocer por el Consejo Federal, por medio de un escalafón que se publique ordenado en forma de rigurosa antigüedad.

Una ley reglamentará los retiros y pensiones de los miembros del Ejército.

Art. 156.—La Nación tendrá centros de enseñanza técnica para el Ejército y la Armada.

El Consejo Federal hará ingresar proporcionalmente a los referidos establecimientos de instrucción militar, alumnos de los diferentes Estados.

Art. 157.—Los militares de la Federación no podrán recibir de ningún Gobierno extranjero, sin permiso previo del Senado, pensiones o sueldos, títulos, obsequios o condecoraciones.

Art. 158.—Los Estados cederán gratuitamente a la Nación los sitios necesarios para la construcción de fuertes, arsenales, astilleros, campos de aviación, escuelas militares, campos de maniobra y de tiro, maestranzas, fábricas de municiones, materiales de guerra y demás obras públicas que el Gobierno Federal construya y los edificios del Estado que aquélla necesite.

Art. 159.—Toda fuerza armada o miembro del Ejército, en servicio activo, que se atribuya derechos del pueblo o haga peticiones a nombre de éste, comete delito de sedición.

Art. 160.—Se establece el fuero de guerra para los delitos puramente militares.

En los juzgamientos por consejos de guerra, que establezcan las leyes militares, la designación de los vocales se hará, en todo caso, por sorteo entre los jefes y oficiales hábiles según la ley.

Art. 161.—Se prohíbe la celebración de capitulaciones militares, sin orden superior.

Art. 162.—La ley determinará la organización y funcionamiento de la Armada Nacional.

TITULO VIII

Trabajo y cooperación social

Art. 163.—La jornada máxima obligatoria de trabajo asalariado será de ocho horas diarias. Por cada seis días de trabajo habrá uno de descanso.

El patrono es responsable de los accidentes ocurridos a sus operarios con motivo y en ejercicio de la profesión o trabajo que realicen, a menos que el accidente sea debido a fuerza mayor o caso fortuito extraño al trabajo en que se produzca el accidente, o que éste se haya verificado por notable descuido o grave imprudencia del operario.

Art. 164.—Todo propietario agrícola está obligado a contribuir a la fundación y sostenimiento de Escuelas Rurales Primarias.

Una ley reglamentará esta obligación.

Art. 165.—El trabajo de las mujeres y el de los hombres menores de catorce años, merece protección especial. La ley deberá reglamentarlo.

Art. 166.—Los trabajadores están facultados, individual y colectivamente, para suspender su trabajo, siempre que no empleen coacción ni medios ilícitos o violentos, ni contravengan a lo estipulado legalmente en los contratos.

No es lícita la suspensión del trabajo que altere el orden o interrumpa cualquier servicio público.

Art. 167.—Instituciones especiales deben amparar la maternidad y a los niños desvalidos.

Art. 168.—Los Estados deben proveer de enseñanza adecuada a los indios, para que adquieran una amplia instrucción primaria, industrial y agrícola.

Art. 169.—La ley garantizará la investigación de la paternidad, con el objeto de que los hijos nacidos fuera de matrimonio puedan obtener los medios necesarios para su educación física, moral e intelectual.

Art. 170.—La Federación reglamentará el ahorro obligatorio en los establecimientos de enseñanza, talleres y oficinas públicas, Ejército y Armada; y protegerá la creación de toda clase de centros de ahorro.

Art. 171.—Se establecerá un Centro Técnico bajo el nombre de “Instituto de Reformas Sociales”, cuyas atribuciones y deberes serán los siguientes:

a) Armonizar las relaciones entre el capital y el trabajo;

b) Promover y estimular la fundación de sociedades de producción, ahorro y consumo, así como las de seguros contra accidentes y sobre la vida;

Especialmente atenderá a la fundación de cooperativas para la construcción de casas higiénicas y baratas;

c) Proteger el matrimonio y la familia, como base y fundamento de la sociedad y organizar el patrimonio de familia (Homestead).

Art. 172.—Es deber de la Federación y de los Estados restringir gradualmente el uso de las bebidas alcohólicas. Las Asambleas de los Estados procurarán suprimir la Renta de Licores, sustituyéndola convenientemente.

TITULO IX

Responsabilidades de los funcionarios públicos

Art. 173.—Los funcionarios públicos no tienen más facultades que las que expresamente les concede la ley. No son dueños, sino depositarios de la autoridad, sujetos y jamás superiores a la ley y siempre responsables por su conducta oficial.

Art. 174.—No obstante la aprobación que dé el Congreso a los actos del Poder Ejecutivo Federal, los Delegados del Consejo y los Secretarios del Despacho podrán ser acusados por delitos oficiales, mientras no transcurra el término de la prescripción.

Art. 175.—De todo gasto que se haga fuera de la ley, serán responsables solidariamente por la cantidad gastada, los Delegados y el Secretario respectivo, los miembros del Tribunal de Cuentas y los empleados que en él intervinieren, si faltaren a sus respectivos deberes.

Art. 176.—Una ley especial de responsabilidades determinará la forma de deducir las que procedan contra los funcionarios delincuentes.

TITULO X

Del municipio

Art. 177.—El municipio es autónomo y será representado por municipalidades electas directamente por el pueblo.

Art. 178.—Las municipalidades, en el ejercicio de sus facultades privativas, serán independientes de los otros poderes, sin contrariar en ningún caso las leyes generales de los Estados o de la República; y serán responsables por los abusos que cometan, colectiva o individualmente, ante los Tribunales de justicia.

Art. 179.—Las Asambleas de los Estados y el Congreso Federal, respectivamente, reglamentarán la organización y atribuciones de las municipalidades en cada uno de los Estados y en el Distrito Federal.

TITULO XI

Del Escudo de Armas y de la Bandera Nacional

Art. 180.—El Escudo de Armas de la Federación de Centro América será un triángulo equilátero: en su base aparecerá la cordillera de cinco volcanes colocada sobre un terreno bañado por ambos mares; en la parte superior un arco iris que los cubra; y bajo el arco, el sol nascente de la libertad, esparciendo rayos de luz.

En torno del triángulo y en figura circular, se escribirá con letras de oro: “República de Centroamérica”; y en la base del triángulo, también con letras de oro, las palabras: “Dios, Unión, Libertad”.

Art. 181.—Este Escudo se colocará en todas las oficinas públicas de la Federación y de los Estados.

Art. 182.—La Bandera Nacional constará de tres fajas horizontales, azules la superior e inferior, y blanca la del centro, en la cual irá dibujado el Escudo a que se refiere el artículo 180. En los gallardetes, las fajas se colocarán perpendicularmente por el orden expresado.

Art. 183.—Las Banderas y Estandartes del Ejército y de la Armada, se arreglarán conforme a lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 184.—En los buques mercantes, las banderas y gallardetes no llevarán Escudo; y en la faja del centro se escribirán las palabras: “Dios, Unión, Libertad”.

Art. 185.—La ley reglamentará el uso del Escudo y de la Bandera de la Nación.

Art. 186.—Desde el 15 de septiembre de 1921, quedan abolidas las banderas y escudos que actualmente usan los Estados de la Federación.

TITULO XII

Leyes complementarias y reformas a la Constitución

Art. 187.—Son leyes complementarias la de Libertad de Imprenta, la de Amparo y la de Estado de Sitio, y se tendrán como parte integrante de esta Constitución.

Art. 188.—Las reformas de la Constitución se harán por los dos tercios de votos de la Cámara de Diputados y los tres cuartos de la Cámara de Senadores.

Si la reforma hubiere de alterar alguna o algunas de las bases enumeradas en el Artículo V del Pacto de San José de Costa Rica, de 19 de enero de 1921, será requisito indispensable, además de los enumerados en esta Constitución, que den su consentimiento las Asambleas de todos los Estados, por mayoría absoluta de votos. En todo caso, los votos se computarán sobre la base del número de los miembros presentes.

Las reformas se votarán después de tres debates, con intervalo de ocho días cada uno.

Art. 189.—Toda reforma deberá ser iniciada por la quinta parte, por lo menos, de los Diputados; o si tuviere su origen en el Senado, la iniciativa deberá ser hecha por un Senador por cada Estado.

Tendrán también iniciativa las Asambleas de los Estados y el Consejo Federal; pero en este último caso, por el voto unánime de sus miembros. Toda iniciativa de reforma presentada al Congreso, antes de tomarse en consideración, deberá ser publicada en el periódico oficial de cada Estado, e indicará el artículo o artículos a que se contrae.

Acordada la reforma, convocará a una Asamblea Constituyente para decretarlas como lo estime conveniente; deberá reunirse en el plazo que señale el Decreto de convocatoria y se compondrá de Representantes electos de igual manera y con las mismas condiciones exigidas para los miembros de la Cámara de Diputados.

TITULO XIII

Disposiciones Generales

Art. 190.—El Estado de Costa Rica podrá ingresar a la Federación en cualquier momento que lo solicite, y la Federación lo admitirá sin necesidad de más trámite que la presentación de la ley aprobatoria del Pacto de Unión suscrito en San José de Costa Rica, y de la en que acepte la Constitución Federal y Leyes Constitutivas.

Art. 191.—Si el Estado de Nicaragua decidiera entrar en la Unión, deberá la Federación otorgarle las mayores facilidades para su ingreso, en el tratado que con ese objeto se celebre.

Art. 192.—Cuando ingresen los Estados de Nicaragua y de Costa Rica a la Federación, se aumentará, en lo que proceda, el Consejo Federal y las Cámaras Legislativas.

Art. 193.—Los partidos políticos tendrán derecho de intervenir en la recepción de votos y en todos los actos del sufragio. La Ley Electoral reglamentará el ejercicio de este derecho, así como la manera de que las minorías estén representadas en los cuerpos legislativos y municipales.

Art. 194.—Es un deber de la Federación y de los Estados incluir en los programas de enseñanza la de la moral y la educación cívica, en especial el conocimiento de esta Constitución, a fin de cultivar en el alma colectiva el sentimiento de la nacionalidad centroamericana.

El Centro Técnico a que se refiere el inciso 4º del artículo 86, dependerá directamente de la Secretaría de Instrucción Pública y establecerá, entre otras, las siguientes escuelas: Normal del hogar y Amas de casa; Normal de Maestros rurales, y Normales para la enseñanza primaria y secundaria.

La Federación creará, cuanto antes fuere posible, una Universidad Nacional, y dará la preferencia, para su pronto establecimiento, a las secciones de Agricultura, Industrias, Comercio y Ciencias Matemáticas.

Art. 195.—Los actuales Presidentes de los Estados se denominarán, en lo sucesivo, Jefes de Estado, y continuarán en el ejercicio de sus funciones, de acuerdo con esta Constitución, hasta que termine el período legal para que fueren electos.

Art. 196.—Para ser electo Delegado al Consejo Federal, Jefe de Estado, Ministro, Senador, Diputado, Secretario de Despacho y ejercer funciones del Ramo Judicial, es condición necesaria pertenecer al estado seglar.

Art. 197.—Todo Funcionario Público, al tomar posesión de su cargo, hará la siguiente protesta: “Protesto ser fiel a la República Federal de Centroamérica, cumplir y hacer cumplir la Constitución y las demás leyes, y mantener la unidad nacional de la Patria Centroamericana”.

Art. 198.—El período constitucional comenzará el primero de febrero, excepto en cuanto a los Senadores y Diputados, para quienes comenzará desde el primero de enero.

TITULO XIV

Disposiciones Transitorias

Artículo 199.—El Consejo Federal Provisional nombrará una o varias comisiones compuestas de dos individuos por cada Estado, a fin de que procedan a formar el proyecto para unificar las tarifas aduaneras, régimen de bancos y sistema monetario.

Estos proyectos deberán ser presentados al primer Congreso Federal.

Mientras no se unifique el sistema monetario de la Nación, los impuestos y contribuciones podrán ser satisfechos en la moneda corriente de los respectivos Estados, manteniendo la equivalencia, con respecto a la unidad monetaria de cuenta que fije el Consejo Federal.

El Consejo Federal Provisional hará que los Poderes Ejecutivos de los Estados nombren una o varias comisiones, compuestas por individuos de cada Estado, para que formulen los proyectos de unificación de las leyes sobre ramos estancados. Estos proyectos deberán ser presentados a los Poderes Legislativos de cada Estado en su próxima reunión.

Entre tanto no se verifique la unificación sobre todas las materias anteriores, continuarán vigentes las leyes de los Estados.

No podrá ejercerse el libre comercio de mercaderías extranjeras a que se refiere el artículo 14, mientras no se haya unificado la Legislación sobre Aduanas.

Art. 200.—Cada Estado entregará al Consejo Federal Provisional la suma que éste designe para cubrir los gastos que demande el cumplimiento de su misión.

Art. 201.—Los Estados contribuirán en proporción a sus ingresos al sostenimiento de los Poderes de la Nación, del Servicio Diplomático y Consular y de la Fuerza Pública Federal, hasta que no estén organizadas las rentas federales.

El Consejo definitivo, señalará la cantidad que cada Estado pondrá periódicamente a disposición del Tesoro Federal para los gastos preindicados.

Los demás servicios administrativos continuarán a cargo de los Estados, en tanto que la ley no disponga lo conveniente para el cumplimiento de los preceptos contenidos en esta Constitución.

Art. 202.—Mientras no se levante el censo general de la República, cada Estado elegirá quince Diputados propietarios y quince suplentes, de conformidad con la Ley Electoral Federal.

Art. 203.—Al promulgarse la presente Constitución, el Consejo Federal Provisional convocará a elecciones de Delegados propietarios y suplentes y de Diputados propietarios y suplentes para que el último domingo del mes de octubre próximo, comience a practicarse la elección de esos funcionarios.

La elección de Delegados se practicará conforme a la Ley Electoral ahora vigente en los Estados de Guatemala, El Salvador y Honduras en cuanto a la elección de Presidente de República.

Para la elección de Diputados que corresponden a cada Estado, se considerará éste como distrito electoral único, que votará por la totalidad de los Diputados propietarios y suplentes. Esta elección se practicará conforme a la Ley Electoral vigente en cada Estado para la elección de Diputados.

Ejercerán el voto activo todos los que según la presente Constitución tengan ese derecho; y serán elegibles los que reúnan las cualidades exigidas por esta misma Ley Fundamental.

Las Juntas electorales enviarán al respectivo Secretario de Gobernación y a las personas que obtuvieren mayor número de votos, copia legalizada del acta de elección.

Los Secretarios de Gobernación de cada Estado enviarán al Consejo Federal Provisional copias legalizadas de las actas de elecciones para Delegados propietarios y suplentes; y el Consejo las remitirá al Congreso Pleno para los efectos de los incisos 2, 3 y 4 del Art. 84 y del Art. 100 de la presente Constitución.

Los Secretarios de Gobernación de cada Estado enviarán asimismo al Consejo Federal Provisional y a las personas que hubieren obtenido mayor número de votos para Diputados propietarios y suplentes, copias legalizadas de las actas de elecciones para que sirvan de suficiente credencial.

El Poder Ejecutivo de cada uno de los Estados convocará extraordinariamente a la respectiva Asamblea, una vez terminadas las elecciones de Delegados y Diputados, para que elijan los Senadores que le correspondan.

Los Delegados al Consejo Federal definitivo deberán tomar posesión el día 1º de febrero de 1922.

Art. 204.—La Ley Electoral de la Federación será emitida por el próximo Congreso, y no podrá ser reformada sino por acuerdo de los dos tercios de votos de la Cámara de Diputados y tres cuartos de votos de la Cámara de Senadores.

Art. 205.—El primer Congreso Federal podrá prorrogar sus sesiones por todo el tiempo que lo creyere necesario.

Art. 206.—La Asamblea Nacional Constituyente elegirá por esta vez los Designados que, en su caso, deben sustituir a los actuales Delegados propietarios o suplentes del Consejo Federal Provisional, mientras no se haga la elección popular de los miembros del Consejo definitivo y tomen posesión los electos.

Art. 207.—Corresponde al Consejo Federal Provisional, dictar las medidas preliminares a la organización de la Federación y de su Gobierno inicial; y especialmente de promulgar esta Constitución, leyes constitutivas y demás resoluciones que dicte la Asamblea Nacional Constituyente; decretar lo conveniente para que en su oportunidad los Estados elijan Delegados al Consejo, Senadores y Diputados; y dar posesión al Consejo Federal definitivo.

En consecuencia, el Consejo Federal Provisional hará gestiones por sí o por representantes para que la República de Centroamérica entre en la comunidad jurídica internacional; procederá a dar cumplimiento al Título VII de esta Constitución, preparado los proyectos de ley necesarios para la instalación y funcionamiento del Estado Mayor General y la unifi-

cación del Ejército; elaborará directamente o por medio de comisiones todos los proyectos de ley que juzgue convenientes para la organización de la República, sometiéndolos al primer Congreso Federal.

Art. 208.—Las disposiciones de esta Constitución no obstan para los Tratados que puedan celebrarse con las hermanas Repúblicas de Nicaragua y Costa Rica, con el objeto de que se incorporen a Centroamérica, a fin de completar la reconstrucción de la antigua República Federal.

Art. 209.—Esta Constitución será promulgada el día de hoy y comenzará a regir el primero de octubre próximo.

Dada en Tegucigalpa, Estado de Honduras, a nueve de septiembre de mil novecientos veintiuno, año del primer Centenario de la Independencia Nacional.

POLICARPO BONILLA,
Presidente.

Diputado por Honduras.

MANUEL DELGADO,
Vicepresidente.

Diputado por El Salvador.

CARLOS SALAZAR,
Vicepresidente.
Diputado por Guatemala.

Diputados por Guatemala: *Miguel T. Alvarado, José Astúa Aguilar, Salvador Falla, Filadelfo J. Fuentes, Alberto de León, Eduardo Lizarralde, Virgilio Obregón, Rafael D. Ponciano, Salvador E. Sandoval, José León Samayoa, Eugenio Silva Peña, Antonio Valladares.*

Diputado por El Salvador: *Eduardo Alvarez, Carlos Azúcar Chávez, Antonio Alfaro, Sixto Barrios, Francisco Castañeda, J. Tomás Calderón, Lisandro Cevallos, Enrique Córdova, Rafael J. Hidalgo, Francisco A. Lima, David Rosales.*

Diputados por Honduras: *Ricardo D. Aluvín, Manuel F. Barahona, Teodoro F. Boquín, Salvador Corleto, Coronado García, Vicente Mejía Colindres, Hipólito Moncada, Miguel A. Navarro, Miguel Oqueli Bustillo, Antonio R. Reina, José Ma. Sandoval, J. Angel Zúñiga Huete.*

JOSE MATOS,
Secretario.
Diputado por Guatemala.

MANUEL CASTRO RAMIREZ,
Secretario.
Diputado por El Salvador.

SALVADOR MENDIETA,
Secretario.
Diputado por Guatemala.

JUAN E. PAREDES,
Secretario.
Diputado por Honduras.

Consejo Federal, Provisional de la República de Centroamérica, en Tegucigalpa, a nueve de septiembre del año de mil novecientos veintiuno. Centenario de la Independencia Nacional.

Ejecútese.

J. VICENTE MARTINEZ

D. GUTIERREZ.

F. MARTINEZ SUAREZ.



En Guatemala se realizaban, entre tanto, los preparativos para la entrega de la Administración Apostólica, al ilustrísimo doctor Luis Javier Muñoz y Capurón, quien llegó a Guatemala, el 12 de septiembre, vía el puerto San José de Guatemala.

El 15 de septiembre de 1921, precisamente en el día del primer centenario de la Independencia de Centroamérica, el Licenciado Alvarez, hizo entrega formal de la Administración Apostólica al nuevo Arzobispo de Guatemala, Muñoz y Capurón, quien en solemne ceremonia tomó posesión de la Mitra.

El Presbítero Rafael Alvarez, continuó prestando sus valiosos servicios a la Iglesia de Guatemala, especialmente en la orientación en los actos oficiales de la Iglesia, por conocer muy bien las peculiares circunstancias que continuaba viviendo el catolicismo.

El Presbítero Alvarez desempeñó diversos puestos de importancia, no sólo al lado de Monseñor Durou, sino aún después de que este Arzobispo fuera expulsado, colaborando intensamente en el tiempo de la Administración Apostólica de Monseñor Caruana.

Después de larga enfermedad, el Presbítero Alvarez, pidió recibir los Santos Oleos, habiendo entregado poco después su alma al Creador, el día 1º de noviembre de 1940. Conforme a su voluntad fue sepultado en el Cementerio General de Guatemala.



Cartas Pastorales del Ilustrísimo Vicario General y Administrador Apostólico, Licenciado Rafael Alvarez

- 1921. Carta Pastoral sobre el Centenario de nuestra Independencia y la Unión Centroamericana (30 de junio).
- 1926. Carta Pastoral acerca del año jubilar (6 de febrero).
- 1926. Arancel del Arzobispado de Guatemala (10 de junio).

DECIMOTERCERO ARZOBISPO DE GUATEMALA Y 29 PRELADO

Ilustrísimo Doctor Luis Javier Muñoz y Capurón

Nació en la Nueva Guatemala de la Asunción, el 15 de diciembre de 1858. Sus padres fueron el profesor don Manuel María Muñoz y doña Concepción Capurón de Muñoz. bautizado al día siguiente de su nacimiento en el templo de Santo Domingo de Guatemala, por fray Pedro M. Salazar, siendo su madrina doña María Josefa de Capurón.

Realizó sus primeros estudios en el colegio de su padre, donde permaneció hasta la edad de 10 años en que ingresó en el Seminario de los padres de la Compañía de Jesús, allí permaneció hasta el 4 de septiembre de 1871, fecha en que fueron expulsados dichos sacerdotes del territorio nacional.

Al igual que los demás alumnos, Luis Javier Muñoz regresó a casa de sus padres. Cuatro meses más tarde, el 7 de enero de 1872, el profesor Muñoz llevaba a su hijo a la ciudad de León, Nicaragua, para dejarlo en el Seminario de esa ciudad. De allí partieron hacia San José de Costa Rica, habiéndolo inscrito en el Seminario San Luis, donde recibió el año 1876, las órdenes menores.

El 18 de julio de 1884, al efectuarse la expulsión de los religiosos de Costa Rica, fue embarcado con los demás sacerdotes y seminaristas hacia Jamaica, donde permanecieron algunos de los expatriados. El resto, entre quienes iba Luis Javier Muñoz, prosiguió a los Estados Unidos de América donde desembarcaron en el puerto de New York, habiendo permanecido en esa ciudad por unos pocos meses, reembarcándose para España. Prosigió sus estudios de filosofía en la ciudad de Burgos; ingresó al Colegio Máximo de Oña y un año más tarde, en julio de 1887, recibió el subdiaconado de manos del Arzobispo don Francisco Gómez y pocos meses después el diaconado de manos del mismo Arzobispo. En el mes de diciembre de ese mismo año fue consagrado presbítero.

Esperó algunos meses en prepararse para cantar su primera misa, la que hizo con toda solemnidad el 31 de julio de 1889 en la fiesta de San Ignacio de Loyola.

Poco después fue asignado para la ciudad de Bogotá; se embarcó a mediados del mes de agosto de 1889 y llegó en septiembre a Colombia, con



Retrato y facsimile del Arzobispo Luis Javier Muñoz y Capurón.

Luis Javier Muñoz y Capurón
Arzobispo de Guatemala

destino a la comunidad del Colegio de San Bartolomé en la ciudad de Bogotá.

El padre Muñoz fue nombrado prefecto de disciplina del Colegio y en la Comunidad se le dio el cargo de padre-Ministro, en cuyo puesto reorganizó la economía del mencionado centro de enseñanza, mejorando su administración.

Fue invitado especial de la Universidad de Bogotá para dar una serie de conferencias sobre la Filosofía del Derecho. Consideramos que en una ciudad famosa por su cultura y gran número de intelectuales de fama, no era fácil dejar satisfecho a un auditorio de tal altura y nivel intelectual. Sin embargo, no sólo superó lo esperado, sino que fue muy bien comentado por sus conferencias. La prensa de Colombia dijo:

“...ocupó con lucimiento casi todos los púlpitos de la capital de la República, en aquellos tiempos en que para gloria de la religión y de la patria, los doctores Zaldúa, Carrasquilla y Cortés Lee, embelezaban a sus auditorios con la magia avasalladora de la elocuencia sagrada.

“Estuvo —el padre Muñoz— a la cabeza de un grupo selecto de jóvenes católicos, cuando era presidente el doctor Marco Fidel Suárez, a quien sus méritos elevaron a las alturas del gobierno y a la celebridad de los letrados conspicuos. Gozó de la amistad de los Caros y Holguines de los Reyes, Urdanetas, Pardos y Briceños, etcétera. Las damas requerían su dirección espiritual y los estudiantes se afanaban por estar en su compañía. Es que a la ilustración, el talento, a la virtud, unía un don de gentes admirable”.¹

Los superiores de su comunidad lo enviaron a Europa a comprar un nuevo órgano para la iglesia de San Ignacio, en Bogotá, motivo por el cual viajó a España, dirigiéndose a la Universidad de Deusto donde volvió a encontrarse con su antiguo condiscípulo, el padre Luis Coloma. Permaneció varios meses en Europa y, habiendo efectuado la comisión que le habían dado, regresó a Colombia.

Deseando el adelanto del colegio jesuita de Medellín, los superiores lo destinaron a esa ciudad para que en compañía del padre Jáuregui impulsara ese centro de enseñanza. En la revista *Anales del Colegio San Ignacio*² se lee:

“Brazo derecho del P. Jáuregui, en la organización del colegio fue el R. P. Luis Muñoz, orador y sacerdote con cualidades no comunes para granjearse la benevolencia de los demás, su colaboración fue valiosísima, en la predicación y en el trato social como Prefecto de Estudios. El cargo de Prefecto de Estudios es entre los jesuitas de vital importancia; por eso cuando por razones especiales no lo ejerce el mismo Rector, se confía

1. Reproducido en *El Imparcial de Guatemala*. Año XXVI N° 8924 del 24 de enero de 1948.

2. *Ibid.* *El Imparcial*. 24 enero 1948, página 3.

a aquel de los profesores que por su prestigio sea capaz de armonizarlos, para que todos procedan con métodos uniformes. A él le toca resolver sus dudas o dificultades; a él visitar continuamente las clases, para ver cómo proceden profesores y discípulos; él promueve y dirige los actos públicos, para estímulo de unos y otros".¹

El padre Muñoz inició varios ciclos de conferencias en los que expuso no sólo con claridad, sino con verdadera unción, los fundamentos de la doctrina cristiana. Toda la prensa se interesaba en sus actividades apostólicas y, quienes salieron más beneficiados de su presencia, fueron las comunidades de religiosas a quienes dio varios retiros espirituales.

En enero de 1896 la Universidad Colombiana de Antioquia, lo llamó para impartir la cátedra de Derecho Natural y luego se le solicitó también la de Derecho Público Eclesiástico, habiéndolas desempeñado por dos años.

En el mes de enero de 1898 fue llamado para suceder al padre Jáuregui en el rectorado del colegio San Ignacio, donde poco tiempo después recibía el ataque público de toda la prensa anticlerical. Su rectorado se vio lleno de dificultades por haber estallado en Colombia la guerra civil en el año 1899, pudiendo con grandes esfuerzos terminar los edificios de clases y dormitorios iniciados por el padre Jáuregui.

El padre Muñoz recibió en el año 1905 el encargo de sus superiores de volver a la predicación, habiendo permanecido en esta actividad durante cinco años, en los que impartió millares de conferencias, retiros espirituales y ejercicios de San Ignacio para lo cual viajó por toda Colombia, desde las ciudades más populosas, hasta los rincones más apartados de la montaña, permaneciendo en esta asombrosa actividad, hasta diciembre de 1910.

Después de haber observado que las regiones más necesitadas de predicación eran las regiones selváticas del río Magdalena, pidió autorización a sus superiores para unirse a los misioneros que estaban por partir hacia esos remotos lugares. Viajó en los años 1911 y 1912 en esas abruptas regiones, padeciendo penalidades sin cuento. Después de salvar milagrosamente la vida, regresó a Barranquilla, no sin la pena de que el grupo misionero tuvo que dejar enterrados a varios de sus compañeros.

El 15 de febrero de 1918, al fundarse en Barranquilla, el colegio San José, fue nombrado su rector, e inmediatamente emprendió con gran entusiasmo la edificación de la iglesia de San José.

En mayo de 1920 sus superiores jesuitas, lo designaron para participar como delegado por la provincia de Colombia ante la Asamblea General de la Compañía de Jesús a verificarse en España, donde actuó de manera brillante. Regresó de tan importante evento a finales de diciembre de ese mismo año.

1. Ibid. El Imparcial, 24 enero 1948, Pág. 3.

En Consistorio secreto, celebrado en Roma, en 1921, el Papa Benedicto XV, lo nombró Arzobispo electo de Guatemala:

“El 26 de julio de 1921 recibía el siguiente telegrama de Monseñor Misurada:

“Por orden de la Santa Sede complázcome comunicarle que el Santo Padre ha nombrado a Usía, Arzobispo de Guatemala, dispensando proceso canónico. Es voluntad de S.S., que Usía tome acuerdo con el Internuncio en Costa Rica acerca Consagración Episcopal, que deberá efectuarse próximo mes agosto”.

El padre Muñoz partió hacia San José de Costa Rica, el día 13 de agosto de 1921, para ser consagrado en dicha capital, como Arzobispo de Guatemala.

El 24 de agosto de 1921 se verificó en la Catedral Metropolitana de San José, la solemne consagración, que revistió un carácter extraordinario.

Los obispos consagrantes fueron: Monseñor Rafael Otón Castro, Arzobispo de San José; Agustín Bernaus, Obispo titular de Milopótamo y Vicario Apostólico de Bluefields. Como padrinos de honor asistieron el señor Presidente de la República, don Julio Acosta; el Licenciado don Jorge Viteri, representante del Gobierno de Guatemala y don Eloy Truque.

Ese mismo día dio a conocer su Primera Carta Pastoral con motivo de su consagración episcopal expresando los deseos que le animaban a aceptar un mandato que le hacía volver a la patria investido del sagrado carácter de Pastor de Almas. En esta carta dice, entre otras cosas:

“...pero sí podemos exponeros cuáles son los deseos más íntimos de nuestro corazón, para con la Grey, ya queridísima que ha querido confiarnos el Pastor de los Pastores, Cristo Jesús”.

“Deseamos que al fuego de las pasiones humanas que destruyen hasta sus gérmenes los bienes verdaderos del hombre, suceda otro fuego creador de todo bien, la llama que el mismo Verbo Dios vino a traer a la tierra, la llama del amor divino. Por eso en el escudo que hemos elegido como emblema de nuestras aspiraciones, hemos grabado la imagen del Corazón Sacratísimo de Jesús, hoguera inextinguible de amor a Dios, por cuya honra quiso ser traspasado, aún después de consumado el sacrificio del Calvario; de amor a los hombres a quienes dio, como precio de rescate, hasta las postreras gotas de sangre que quedaban escondidas en ese Santuario de caridad infinita. Pues el mismo fuego que abrasó el corazón de Cristo es el que salva las almas, santifica las familias, da firme cohesión a las sociedades, y hace, no en apariencia, sino en verdad, prósperas a las naciones”.¹

1. Primera Carta Pastoral. Ilmo. Javier Muñoz y Capurón. Imprenta Lehman. Página 4, San José de Costa Rica.

El 4 de septiembre de 1921, Monseñor Muñoz se embarcó en Puntarenas con destino al puerto de Acajutla, donde un gran grupo de vecinos, en compañía del Presidente de la República de El Salvador, don Jorge Meléndez, esperó la escala del barco para tributarle un homenaje de respeto y aprecio por su elección como Arzobispo de Guatemala.

El 12 de septiembre por la noche partió el barco de Acajutla con destino al puerto de San José, en Guatemala, a donde llegó en la mañana del día 13 de septiembre y de allí por ferrocarril a la ciudad capital:

“...El mismo día hizo su entrada triunfal, del puerto de San José, hasta la Estación Central. En todo el trayecto fue objeto de una entusiasta acogida por los pueblos por donde pasó el tren, acudiendo en masa a conocer a su nuevo Prelado. Como se sabía que llegaría a las cinco de la tarde, todo el pueblo se volcó a recibirlo desde las tres de la tarde; una muchedumbre inmensa invadió todo el trayecto desde la Estación Central hasta la Catedral, que contempló por primera vez a su eximio Pastor, quien levantando su diestra con el anillo de Arzobispo bendecía a su amada grey. Lentamente se hizo el recorrido, tal la afluencia de fieles: venía en un auto cedido generosamente por el Ministro inglés. En medio de vivas, aplausos y aclamaciones llegó al Palacio Arzobispal, cantándose el *Te Deum* a toda orquesta; se pronunciaron discursos que el Prelado contestó emocionado y conmovido. Como la multitud era inmensa y la Plaza de Armas estaba abarrotada de pueblo, tuvo que salir a uno de los balcones del Palacio, donde le dirigió la palabra que fue escuchada con atención, siendo ovacionado delirantemente”.¹

Habiendo presentado al venerable Cabildo Eclesiástico el oficio del Internuncio de la Santa Sede Apostólica, se dieron por legítimos los oficios del nombramiento, habiéndose dispuesto que la toma de posesión se verificara el 15 de septiembre de 1921.

Con toda solemnidad a las 9 de la mañana del día señalado, precisamente el del Primer Centenario de la Independencia de Centroamérica, después de solemnes repiques y de las ceremonias acostumbradas y en presencia del Vicario Apostólico don Rafael Alvarez, del Canónigo magistral don José Angel Montenegro y del clero secular y regular, fue conducido bajo palio para tomar posesión del Arzobispado de Guatemala.²



Uno de los primeros pasos del Arzobispo Muñoz fue lograr la completa reconstrucción de las torres de Catedral y, para ese fin, se entrevistó con el ingeniero Guido Albani para conocer del costo de la obra a efecto de poder iniciar una colecta en la Arquidiócesis. Con ese fin se publicó

1. Síntesis Biográfica del Clero de Guatemala, Pbro. Celso Narciso Teletor. 1965. Tipografía Nacional 303 páginas.

2. Actas Capitulares, Tomo 20°, páginas 366 a 368.

por la prensa el estado de finanzas de las colectas anteriores, indicando al mismo tiempo, el monto de lo que faltaba para terminar la reconstrucción.



Hacia principios del mes de diciembre de 1921, todo el territorio de Guatemala parecía haber entrado en un período de paz y tranquilidad; sobre todo en lo que respecta a las relaciones Iglesia-Estado, las cosas marchaban mucho mejor de lo que se podía esperar. Sin embargo, en la mañana del 6 de diciembre de 1921, un triunvirato formado por los Generales José María Orellana, José M. Lima y Miguel Larrave comunicaban al pueblo de Guatemala haberse hecho cargo del Poder Ejecutivo, convocando inmediatamente a sesiones extraordinarias a la disuelta Asamblea del 5 de octubre de 1920. Al mismo tiempo expidieron un decreto por el cual se nombraba como nuevo Comandante de Armas, al General de Brigada Jorge Ubico, en sustitución del Coronel Luis Sáenz Knoth.

El General José María Orellana, como Primer Designado a la Presidencia por decreto 778 entró en posesión de la misma, por renuncia que presentara don Carlos Herrera el día 10 de diciembre de 1921,¹ habiéndose convocado ese mismo día para elegir al nuevo jefe de Estado.

Desde el discurso inicial del Encargado de la Presidencia, se manifestó el derrotero que seguiría su Gobierno. Sus palabras iniciales fueron:

“No fueron inútiles los esfuerzos y sacrificios realizados por vosotros para derrocar en nuestro suelo la tiranía de los 22 años y establecer al fin un régimen de libertad y de justicia.

“Una nueva tiranía quiso imponérsenos en seguida, atropellando todos los derechos y sobreponiéndonos...”

Estaba, pues, a la vista de todos, que ninguno que no fuera de las ideas, aspiraciones y opiniones de los que acababan de tomar el poder podría aspirar a la presidencia.



Tan pronto le fue posible, Monseñor Muñoz y Capurón, inició en el mes de enero de 1922, los trámites para que Roma nombrara las Dignidades del Venerable Cabildo Metropolitano, ya que para gobernar la Iglesia, especialmente en tiempos difíciles, como los que se avecinaban, necesitaría del consejo de un Cabildo eficiente.



El 3 de marzo de 1922, mediante el decreto 1166, la Asamblea expidió el nombramiento formal de Presidente de la República, al General José **María Orellana** para regir los destinos de la Nación en el período del 15 de marzo de 1922 al de igual día en 1928.² Al integrarse el nuevo Gabinete, formado en su mayor parte por intelectuales del Partido Liberal, se pudo prever inmediatamente cuál sería la situación de la Iglesia Católica.

1. El Guatemalteco, Tomo C, N° 76 del 16 diciembre 1921.

2. Tomo CI. N° 44 lunes 6 marzo de 1922. El Guatemalteco.

La prensa oficialista inició una serie de fuertes y mordaces ataques contra los sacerdotes, denunciando que su intromisión en la política llegaba a alturas no vistas antes. Las cofradías indígenas fueron incitadas para actuar con total independencia del párroco; asimismo, las hermandades y asociaciones fueron impulsadas para manejar sus ingresos con total independencia de los sacerdotes. Se empezaron a publicar memoriales de protesta firmados por numerosos vecinos de varias aldeas del interior de la República, denunciando los atropellos que hacían los párrocos al querer abolir las costumbres locales.

Por fin, el Gobierno acusó abiertamente a la Iglesia de alborotos y disturbios ocasionados por los sacerdotes en San Lucas, San Bartolomé, Taxisco, Chiquimulilla y San José Pinula.

Monseñor Muñoz ordenó una inmediata investigación de las denuncias, resultando que precisamente en las poblaciones antes mencionadas no había ni siquiera sacerdote con título de párroco, sino que aun las misas las celebraban ocasionalmente sacerdotes foráneos a esos lugares, yendo solamente a celebrar las mañanas del domingo y a continuación impartir los sacramentos del bautismo, matrimonio y a *"echar los Evangelios"*.

Investigados los memoriales con firmas se pudo comprobar que muchas de las hermandades y cofradías se oponían a dar cuentas a los sacerdotes, porque el dinero era usado para embriagarse por los mismos cofrades, muchos de los cuales pretendían que el sacerdote se sometiera hasta en el número de toques de las campanas.

Los abusos llegaban a tal grado, que había hermandades en donde no permitían al párroco *"tocar la imagen del Señor"*, asunto que sólo era permitido a los directivos, los cuales lo hacían provistos de guantes especiales, costumbre que aún persistía en el año 1967 en varios templos de la República.



El 31 de julio de 1922, llegó de Roma el pliego conteniendo la fausta nueva que el Papa Pío XI reintegraba los miembros del Cabildo Eclesiástico, dándole a Monseñor Muñoz y Capurón facultades irrestrictas para hacer los nombramientos de las Dignidades, Oficios y Canonjías.

Monseñor Muñoz y Capurón, expidió el 1º de agosto de 1922 el Decreto de Reintegración del Venerable Cabildo Eclesiástico haciendo los siguientes nombramientos: Deán y Presidente del Capítulo, Licenciado Rafael Alvarez; Arcediano Félix Iriondo; Chantre, Salvador Córdova; Maestrescuela Jorge García, exrector del Seminario Conciliar y Párroco de la Rectoral del Sagrario; Canónigo Penitenciario, José María Leal; Canónigo Teologal, Mateo Perrone; Tesorero y Magistral, Herlindo García y José Angel Montenegro, todos ellos presbíteros residentes en la capital de Guatemala.



El 6 de septiembre de 1922, reunido el Presidente José María Orellana con los miembros de su Gabinete promulgó el Decreto 797, por me-

dio del cual se volvía a repetir la historia de las expatriaciones de los arzobispos.

En esta oportunidad se ejecutó con aparato de fuerza nunca antes visto. Dirigidos por el exseminarista y policía Teófilo Lima,¹ un pelotón de individuos asaltó el Palacio Arzobispal y llegó hasta la habitación en que dormía el Prelado Muñoz y Capurón. Sin darle siquiera el derecho a vestirse en privado se le capturó, sacándolo pistola en mano, como si fuera vulgar criminal, hacia la estación del ferrocarril, donde fue colocado en un vagón especial, protegido en sus extremos por soldados con ametralladoras que no dejaron de apuntarle hasta llegar a su destino en el puerto de San José.

A continuación, el texto del Decreto 797, y la transcripción de la carta de protesta del Prelado remitida desde San Salvador el 14 de septiembre de 1922.



Decreto de Expulsión del Arzobispo Luis Javier Muñoz y Capurón

DECRETO 797

“José María Orellana, Presidente Constitucional de la República de Guatemala;

CONSIDERANDO:

Que el Clero católico ha venido tomando intervención directa constante e ilícita en la política militante del país, aconsejando a las masas a la desobediencia a la autoridad y soliviantando los ánimos para que se rebelen contra el Gobierno; conducta subversiva e impropia de los sacerdotes del culto y que ha culminado en la perpetuación de graves atentados contra la vida, la propiedad y la honra, que se vienen registrando desde principios del corriente año;

Que algunos sacerdotes católicos abusando de la credulidad y respeto que les profesan sus adeptos, se han venido apartando del camino que marcan la razón y las leyes, convirtiendo el púlpito en tribuna de propaganda política y la Iglesia en centro de difamación contra el Gobierno legalmente constituido;

Que en los propios templos católicos se han repartido hojas impresas de carácter sedicioso en que se pide a Dios que salve a la grey del Gobierno que civilmente la rige;

1. Testigos presenciales aseveran que como vacilaban sobre el punto de quién comandaría el pelotón de policía, se preguntó por un voluntario. El primero y único que se ofreció fue Teófilo Lima, exseminarista, que alegó conocer bien el Palacio Arzobispal.

Años más tarde, viendo Teófilo Lima en la calle próxima a San Sebastián de la ciudad de Guatemala, le acometió un fuerte dolor de vientre. Habiéndose recostado a una puerta, “reventó y todas sus entrañas se derramaron”. A diecinueve siglos de distancia se repitió el triste fin de Judas, relatado en los hechos de los apóstoles, Capítulo I, versículo 18.

Y que esos papeles distribuidos con sigilo, contienen nota expresa que se han preparado e impreso con licencia de la superioridad eclesiástica;

CONSIDERANDO:

Que han sido vanos los esfuerzos que el Gobierno ha hecho cerca de la Curia Eclesiástica y del Arzobispo de Guatemala para poner fin a este irregular estado de cosas;

Y que muy al contrario de lo que se creía alcanzar por la vía de conciliación y del mutuo respeto entre el Estado y la Iglesia, los últimos lamentables acontecimientos ocurridos en el país han venido a demostrar la activa participación del clero y de sus más altas dignidades en la revuelta que ha ensangrentado últimamente el suelo de la Patria, causando la indignación de las conciencias honradas;

CONSIDERANDO:

Que si bien el Gobierno de la República ha respetado y garantizado los fueros de todas las religiones que se profesan en el país, esa actitud no autoriza a que abusen de ella los sacerdotes de ninguna religión, pretendiendo arrastrar las masas inconscientes a la revuelta y a la comisión de los más graves delitos;

Y que estando en la obligación de mantener el orden y las garantías de los habitantes, el Gobierno debe dictar todas aquellas medidas que requieren la seguridad general y la salvaguardia de los altos intereses nacionales que le están confiados;

CONSIDERANDO:

Que el señor Arzobispo de Guatemala, don Luis Muñoz y Capurón, por su alta dignidad y por el respeto que le deben los demás miembros del Clero de Guatemala, ha estado en posición que le permitía evitar la nociva intervención de los curas en las luchas fratricidas que con ese objeto le fue pedido repetidas veces por el Gobierno que pusiera fin a la propaganda política de sus subordinados y que ello no obstante, ésta continuó cada vez más intensa y con mayor menosprecio de la ley y de la autoridad hasta producir los funestos resultados de que acaba de ser testigo el pueblo de Guatemala, lo que lógicamente hace comprender que ha habido aquiescencia del Jefe de la Iglesia Católica;

CONSIDERANDO:

Que con el ingreso al país del señor Muñoz y Capurón, se viola la prohibición absoluta y terminante de la ley que veda la entrada de miembros de la Compañía de Jesús y que esta propia violación se ha cometido también con el ingreso de otros elementos de la misma orden;

POR TANTO,

En Consejo de Ministros y en uso de las facultades de que estoy investido por la Constitución y por el Decreto Legislativo 1216,

DECRETO:

Art. 1º—Se extraña del territorio de la República dentro del término de 24 horas, al Arzobispo don Luis Muñoz y Capurón.

Art. 2º—Del mismo modo serán extrañados los individuos que pertenezcan o hayan pertenecido a la Compañía de Jesús y los sacerdotes extranjeros que intervengan directa o indirectamente en la política del país.

Art. 3º—La Secretaría de Gobernación y Justicia queda encargada de la ejecución del presente decreto, del cual se dará cuenta a la Asamblea Legislativa en sus próximas sesiones.

Dado en la Casa del Gobierno de Guatemala, a seis de septiembre de mil novecientos veintidós.

(Firma) JOSE MARIA ORELLANA.

Los Secretarios de Estado en los siguientes Despachos:

Relaciones Exteriores, *Adrián Recinos*; Instrucción Pública, *Manuel Ismael Arriola*; Agricultura, *David Pivaral*; Gobernación y Justicia, *Bernardo Alvarado Tello*; Fomento (Subsecretario), *Héctor Aparicio Ydígoras*; Hacienda (Subsecretario), *Manuel María Rivera Valdés*".

◊ ◊ ◊

Promulgando el Decreto 797 y habiéndose ejecutado la violenta expulsión de Monseñor Muñoz y Capurón, por designación expresa del Prelado, el Deán del Cabildo, Licenciado Rafael Alvarez, volvió a recibir el Gobierno de la Mitra, al ser expulsado Monseñor Muñoz y Capurón, quien fue acompañado del Presbítero Mariano Rossell, habiendo sido recibidos en el puerto de Acajutla por el Obispo de San Salvador, Monseñor José Alfonso Belloso y Sánchez, quien les brindó asilo por más de un año.

Monseñor Muñoz y Capurón empezó inmediatamente a redactar una carta de protesta por la arbitrariedad cometida, desmintiendo los cargos por los cuales se le había expatriado. Dicha carta, transcrita directamente del original que fue enviado a Guatemala y debidamente confrontada con el manuscrito a lápiz redactado en San Salvador, se transcribe a continuación: ¹

"San Salvador, septiembre 14 de 1922.

Señor Presidente de la República de Guatemala,
General don José María Orellana.

Señor:

El día 7 del corriente a las 5-1/2 de la mañana fue allanado el Palacio Arzobispal de Guatemala, mi residencia hasta esa fecha, por un pelotón de policía a las órdenes de uno de sus jefes superiores. Hallábame todavía en mis habitaciones particulares, cerrada la puerta, y se me intimó que abriera, de parte de la autoridad, lo que hice inmediatamente; y el jefe

1. Carta Original. Monseñor Muñoz, su destierro, protestas, peticiones, año 1922. Archivo Eclesiástico de Guatemala.

El manuscrito a lápiz fue localizado en la ciudad de Cobán, Alta Verapaz. Se conserva en un archivo particular.

mencionado penetró en mi propia alcoba, intimándome de parte del Gobierno la orden de salir, con media hora de término, hacia puerto de San José, para ser expulsado de la República, en virtud de decreto cuya copia me entregó en nota cerrada. Contesté que estaba enterado; pero que en media hora no era posible prepararme al viaje que se me imponía. La respuesta fue insistir en el cumplimiento de la orden que me había transmitido: en vista de lo cual le dije que se sirviera salir de mi alcoba para dejarme en libertad de hacer mis preparativos y respondió que tenía orden terminante de no perderme de vista. Comprendiendo que en aquellas circunstancias, no valdrían razones de cultura ni derecho alguno ante semejante atropello, no insistí, y procedí a colocar algunas piezas de ropa en una pequeña valija de mano. Escasamente habría pasado la media hora que se me concedía, cuando me puse a las órdenes del agente del Gobierno y salí a la calle, en donde no pude menos de sentir vergüenza de que en mi patria se procediera como se procedía con el Jefe de la Iglesia Católica en ella.

Cuatro automóviles ocupados por agentes de policía estaban allí para custodiarme hasta la estación de ferrocarril, como si se tratara de un criminal peligroso; todo el trayecto, desde el Palacio Arzobispal hasta la estación Pamplona, flanqueado por agentes, como si toda precaución fuera poca para asegurar al prisionero que se conducía al destierro. Pero donde subió de punto mi admiración fue en la mencionada estación, al ver que el coche que debía llevarme al puerto de San José, se hallaba en medio de otros dos atestados de gente armada; y lo que hizo se convirtiera la admiración en pena, por el ridículo que hacía caer sobre mi patria, fue ver en el extremo de uno de esos coches preparada una ametralladora con su artillero listo para abrir fuego en caso necesario... Sin duda se temía fuera asaltado el convoy, pues las estaciones del tránsito estaban también custodiadas por tropas, y aun en los accesos a la vía, cerca de poblaciones como Amatitlán, Escuintla y el puerto, había pelotones de soldados, y hasta la misma entrada del muelle estaba provista de gente armada.

Creo no se ocultará al señor Presidente que semejante aparato bélico encierra en realidad una grave ofensa para el Jefe de la Iglesia Católica de Guatemala, pues se le ha tratado como a capitán de una cuadrilla de bandidos criminal y peligroso, a quien era necesario conducir entre fusiles y ametralladoras hasta arrojarle a playas lejanas. Tal ofensa no se irroga a la persona, sino al puesto que esa persona ocupa en una jerarquía respetada en todo país civilizado, hasta por los poderes más altos de la tierra, aun entre gentes que no profesan la religión cristiana.

No es mi ánimo hacer responsable al señor Presidente de estos procedimientos, tan ajenos a lo que se practica hoy en las naciones que se precian de civilizadas; y por la honra de mi patria, y por el concepto de cultura que he tenido del mandatario que hoy rige sus destinos, me complazco en suponer que no han merecido su aprobación.

Lo cual no impide que haga llegar hasta él mi protesta, por el deber que tengo de rechazar la ofensa que se ha hecho a la Iglesia Católica, y al

pueblo católico de Guatemala, que es la inmensa mayoría de la República, en la persona de aquel a quien reconoce por jefe de la religión que profesa.

Protesto igualmente ante el señor Presidente, con el respeto que merece la primera autoridad civil de Guatemala, pero con toda la firmeza que reclama la verdad, contra las afirmaciones falsas que contiene el Decreto de mi extrañamiento en sus considerandos.

Pues, es falso que “El CLERO CATOLICO, es decir, TODOS los sacerdotes que lo forman, hayan tomado “INTERVENCION DIRECTA, CONSTANTE E ILICITA EN LA POLITICA DEL PAIS”; es falso de todo punto que hayan “ACONSEJADO A LAS MASAS LA DESOBE- DIENCIA A LA AUTORIDAD SOLIVIANTANDO LOS ANIMOS PA- RA QUE SE REBELEN CONTRA EL GOBIERNO”. La misma univer- salidad de la acusación, pues abraza a todo el Clero, es la mejor prueba de su falsedad.

Está lejos de toda verdad la gravísima acusación que se lanza contra el Clero católico de Guatemala de ser él “RESPONSABLE DE LA PERPETRACION DE LOS GRAVES DELITOS CONTRA LA VIDA, LA PROPIEDAD Y LA HONRA QUE SE HAN VENIDO REGISTRAN- DO DESDE EL PRINCIPIO DEL PRESENTE AÑO”.

Tan horrenda es, señor Presidente, esta acusación que no puedo me- nos que rechazarla con indignación por la honra del Clero de Guatemala, en casi su totalidad abnegado y sufrido como pocos, y apelar de ella, no ante tribunales humanos, sino ante el tribunal de la justicia divina, ante el cual hemos de comparecer un día, usted, señor Presidente, y yo que hoy invoco su fallo, y los que arrastran a usted por una senda muy ajena de sus convicciones, y los que en escritos calumniosos se han dado la tarea de propagar esas fábulas.

También el sacerdote, señor Presidente, tiene derecho a su honra, y aún más que otros en sociedades cristianas; y no quiero calificar el pro- cedimiento de los que le calumnian a mansalva porque saben que, cohibido por su mismo estado, no ha de castigar la afrenta; y estando suprimidos los órganos de publicidad que podrían defenderle, ni siquiera puede ape- lar a este medio, respetado en los pueblos libres.

Falso es igualmente que, en la época a que se refiere el Decreto, haya habido sacerdotes que, “CONVIRTIERAN EL PULPITO EN TRIBUNA DE PROPAGANDA POLITICA Y LA IGLESIA EN CENTRO DE DI- FAMACION CONTRA EL GOBIERNO”, en prueba de ello, el Sr. Minis- tro de Gobernación y Justicia podrá testificar si no es cierto que varios sacerdotes acusados de esta falta ante el Gobierno, pidieron se hiciera com- parecer a sus acusadores, personas que jamás asistían a sus predicaciones, para convencerlos de calumnia. Desgraciadamente nunca obtuvieron ese careo que demandaban en justicia.

Falso, es asimismo, el cargo de haberse repartido HOJAS SEDICIO- SAS EN LOS TEMPLOS CATOLICOS. Bien le consta al Gobierno que la

hoja a que se alude es una oración que circuló cuando estaba todavía en el Poder el Sr. Estrada Cabrera. Y digo que esto le consta al Gobierno, porque de ello hubieron de convencerse los encargados de practicar, no hace mucho tiempo, una pesquisa en la imprenta en que fue editada; y aunque su publicación hubiera sido posterior, no consta en ella, como se dice en el Decreto, que se pidiera a Dios "SALVE A LA GREY DEL GOBIERNO QUE CIVILMENTE LA RIGE". Este último inciso está añadido con malicia por alguno que tenía interés en aducir alguna prueba escrita; pues sin esas palabras no podía alegarse, como un motivo para mi destierro, que se pidiera a Dios la salvación de la Grey Católica. Profundamente, lamento señor Presidente, que en un documento tan serio como el Decreto de mi extrañamiento, *pieza que habrá de pasar a la Historia, firmada por el Presidente de mi patria y por todo su Gabinete*, se haya apelado a la falsificación de un escrito para motivar la resolución acordada contra mí. Medios hay para comprobar que la autoridad eclesiástica de Guatemala, ni en tiempo de mi Gobierno, ni antes, jamás aprobó oración alguna que contuviera esas palabras. Aparte de que raya en lo inverosímil que en una República que se dice libre, no haya libertad ni aun para pedir a Dios lo que a cada cual le parezca.

Omitiendo otras observaciones que pudieran hacerse al primero de los considerandos del Decreto de expulsión, en el segundo se acentúa más la acusación mencionada de participación del Clero en las últimas revueltas, extendiendo el cargo a "SUS MAS ALTAS DIGNIDADES", y afirmando que esto está "DEMOSTRADO POR LOS ULTIMOS LUCTUOSOS HECHOS QUE HAN ENSANGRENTADO INUTILMENTE EL SUELO DE LA PATRIA". Estos hechos ciertamente lamentables, señor Presidente, por sí mismos nada prueban contra el Clero ni contra sus más altas dignidades: la historia imparcial dirá quiénes son los verdaderos responsables de esos sucesos, pues nunca se oculta bastante la mano que no se descubra al fin a los autores del crimen, aunque por de pronto se logre cubrir de oscuridad la realidad de las cosas. Ante las conciencias honradas nada prueba en contra del Clero Católico de Guatemala el que los periódicos del partido imperante, únicos que gozan de libertad absoluta, se hayan confabulado, como por una consigna común para denostar en todos los tonos a los católicos y a los sacerdotes, sin que a éstos les fuera dado defenderse en el mismo terreno, por estar suprimida la libertad de la prensa para los demás periódicos. Pero así tenía que ser para que la prensa semioficial propalara sin estorbos, fábulas absurdas contra los sacerdotes, por ejemplo la que ellos habían mandado tocar las campanas de las iglesias como señal de comenzar la insurrección; que alguno o algunos sacerdotes habían bendecido machetes y puñales destinados a la matanza; que otros habían excitado desde los púlpitos a degollar a todos los liberales; que en el Palacio Arzobispal había juntas nocturnas de enemigos del gobierno; que el mismo Arzobispo era el director supremo de la insurrección y otras por el estilo. El silencio forzoso de la víctima que está amordazada, no prueba que ella sea culpable de los crímenes que se le imputan.

Se asegura como cierto que en la noche del 20 de agosto sonó a deshora una campana en la iglesia de San Francisco de la Antigua. Supuesta la verdad del hecho, ¿dónde están las pruebas de que se tocara, como consigna de levantamiento, por algún sacerdote? Y es digno de notarse que en la Antigua, no hubo ni aun conato de insurrección; y en cambio sí lo hubo en pueblos que carecen de sacerdotes, algunos desde hace mucho tiempo, como San Lucas, San Bartolomé, Taxisco, Chiquimulilla, San José Pinula. Y, sin embargo, señor Presidente, en el Decreto que me extraña de Guatemala, se afirma que está DEMOSTRADA la responsabilidad del Clero y de las altas dignidades de la Iglesia, acerca de los hechos lamentables que han ensangrentado el suelo de la patria.

Aceptada como cierta la culpabilidad del Clero, resulta lógico acusar al Arzobispo de no haber atajado a tiempo el mal, o, lo que es más grave de estar en connivencia con el Clero. Ambos cargos están consignados en los considerandos del Decreto de expulsión. Pero lógico es también que, si no es cierto, como no lo es lo que se imputa al Clero, estén fuera de razón los cargos que se hacen al Arzobispo. Más de una vez se me insinuó, al parecer de parte del Gobierno, aunque muy indirectamente, que expidiera una circular en que se prohibiera al Clero tomar parte en la política. Antes de hacerlo era mi deber indagar, como lo hice, si en realidad los sacerdotes, o al menos una parte considerable de ellos incurría en la falta que desde el principio les atribuía el Gobierno (Nota del 20 de diciembre de 1921). No habiendo encontrado verdadero fundamento para prohibir lo que en realidad no había, me pareció por una parte inútil, y por otra ofensiva al Clero tal prohibición, pues en realidad no había falta en la materia.

Juzgué, y así lo creyeron personas muy prudentes a quienes consulté el caso, que era suficiente lo que de palabra había recomendado a los sacerdotes sobre el particular, en las reuniones que tuvieron lugar para los ejercicios espirituales que, según la ley canónica, deben practicar periódicamente los sacerdotes. Hoy me felicito de no haber expedido la circular indicada, pues es casi seguro que se tomaría como comprobante de la ingerencia del Clero en la política, puesto que había sido necesaria la represión de la autoridad eclesiástica.

En la última nota del Sr. Ministro de Gobernación y Justicia, anterior sólo cuatro días al Decreto de expulsión (motivo por el cual no fue contestada extensamente), hace cargos al Clero porque "NO SE DEDICA, CON EL CELO A QUE ESTA OBLIGADO POR SU MINISTERIO, A LA MORALIZACION DE LOS ELEMENTOS SOCIALES". Bien comprende el señor Presidente que en un centenar de sacerdotes que constituyen el Clero de Guatemala, no todos han de ser Apóstoles y acaso habrá algunos faltos de celo. No trataré de excusar a los remisos; pero sería muy explicable esa flojedad, dadas las circunstancias que rodean a los sacerdotes sobre todo en los pueblos. Saben que no pocos de los representantes seccionales del poder civil o militar están lejos de dar ejemplos de moralidad en su conducta, a las veces son verdaderos factores de desmoralización; si el sacerdote afea los vicios de que adolecen,

o de alguna manera los reprende, se dan por ofendidos, y va inmediatamente al Gobierno la acusación de que el Cura predica contra él; esta es la historia de no pocas delaciones, que, sin embargo, han sido acogidas.

Además, para moralizar la clase obrera, elemento social importantísimo, e impedir que cundan en ella los principios de un socialismo destructor, los sacerdotes fundan en todo el mundo civilizado sociedades de obreros que nada tienen que ver con la política: pero a los que han hecho esto en Guatemala se les acusa de promover reuniones subversivas, y el Gobierno dando oídos a la acusación, los reconcentra en la capital, que se les señala por cárcel. El caso ocurrió pocos días antes de mi expulsión. Exigir del sacerdote que trabaje con celo por la civilización de la sociedad, y dar después torcida interpretación a ese celo y castigarlo como un acto de rebelión, es algo inaudito en la historia de las persecuciones religiosas.

Yo mismo, luego de enterado de la situación de la Arquidiócesis, debía haber salido a comenzar la Visita Pastoral, y me proponía hacerlo al principiar el año: pero, como recordará el señor Presidente a raíz de iniciarse su Gobierno hubo algunas manifestaciones de descontento en varias poblaciones, entre ellas la Antigua y Palencia. Siendo éstas las dos únicas poblaciones a que yo había salido, para bendecir sus templos restaurados, periódicos semioficiales se dieron a propalar que yo había ido a ellos a preparar la revuelta. No importaba lo burdo de la invención, que se destruía con sólo cotejar fechas; pues la bendición de la parroquia de Palencia fue en octubre y la del Calvario en la Antigua en noviembre de 1921, cuando todavía no existía el gobierno liberal federalista, que tuvo principio en el mes siguiente. En vista de esto, personas entendidas y prudentes juzgaron, y la misma lógica de los hechos lo confirmaba que debía abstenerme de salir a la Visita, por entonces, pues cualquier desorden, tal vez intencionalmente promovido, que ocurriera en las poblaciones visitadas, se achacaría seguramente al Prelado y al Clero.

Cabe aquí recordar, señor Presidente, algo de lo pasado. El 20 de diciembre de 1921, pocos días después de los sucesos que dieron el poder al partido hoy imperante en Guatemala, el Sr. Ministro de Gobernación y Justicia me pasó una nota en que exponía, de parte del nuevo Gobierno, sus propósitos e ideas respecto a la Religión Católica; pero al mismo tiempo se iniciaba la serie de acusaciones contra el Clero, que daban la medida del sentido que, en el criterio del Gobierno, tenía la fórmula "LA IGLESIA LIBRE EN EL ESTADO LIBRE", en que, según el Sr. Ministro, se condensaba el programa religioso del régimen que se inició el 6 de diciembre.

Hice, con todo, las diligencias del caso para averiguar qué había de cierto en los cargos que se hacían, en general a "VARIOS SACERDOTES" en la nota de 20 de diciembre, y en particular, respecto de algunos párrocos, en las explicativas de aquéllas, 3 y 21 de enero de 1922. Y pude convencerme desde entonces, de que los comprobantes de que hacía mérito el Sr. Ministro, para admitir la culpabilidad de los sacerdotes sindicados, no eran sino memoriales o representaciones de algunos descontentos, seguidas tal vez de muchas firmas o inconscientes o sorprendidos con engaño: pues

no pocas veces dichos memoriales venían también a la Curia Eclesiástica con unas acusaciones, y para el Gobierno Civil con la que sabían produciría efecto en las esferas oficiales, de maquinaciones o propagandas políticas; todo con el fin de librarse del párroco que, o reprendía sus vicios, o estorbaba para ciertos planes interesados, o sencillamente no se dejaba dominar por gamonales que pretendían mandar hasta en el interior de los templos y aun en el toque de las campanas. Pero suponiendo que en alguno o algunos casos fuera cierto que un corto número de sacerdotes se hubiera desmandado en ingerencias políticas, ¿con qué justicia se arrojan sobre todo el Clero de Guatemala los gravísimos cargos que se le han hecho en notas oficiales y ahora en el Decreto de mi extrañamiento?

Pero hay más, señor Presidente; en ese Decreto se pretende hacerme responsable de no haberse establecido cierto acuerdo entre la Iglesia y el Estado, como desde el principio parecía iniciarlo el Gobierno en la nota de 20 de diciembre. Palmario es que no podían ser otros mis deseos más ardientes para bien de la patria que amo muy sinceramente. Pero me aconsejaba un dictamen de elemental prudencia, esperar a que los hechos correspondieran a las palabras. Si bien es verdad que poca esperanza me daba el texto de esa misma nota, en la que se daba, como prueba de la amplitud de miras del Gobierno "QUE HASTA ENTONCES (quince días después de iniciado) NI SE HABIAN HECHO INTIMACIONES, NI CAUSADO MOLESTIAS, NI EFECTUADO PERSECUCIONES A LOS MINISTROS DE LOS CULTOS". Peregrina prueba de amistad no ofender al que se quiere por amigo.

Desgraciadamente los hechos vinieron pronto a desmentir las palabras. Poco después de escrita la nota mencionada se impedía desembarcar en Puerto Barrios un sacerdote norteamericano que se dirigía por pocos días a la capital, alegándose por razón de este proceder que era jesuíta, y lo prohibía la ley vigente que veda la entrada a los miembros de la Compañía de Jesús en la República. Ciertamente, que existe esa ley, cuya justicia no es del caso discutir, pero en cosa de treinta años atrás, siempre se había interpretado por los gobiernos que se han sucedido en ese largo período, como prohibitiva de entrada para establecerse en la República, no para pasar por su territorio o permanecer algunos días en él. La interpretación rigurosísima que el nuevo gobierno daba a dicha ley, indicaba cuál era la amplitud con que entendía la libertad de cultos "PARA LOS CATOLICOS"; pues muy diverso era su proceder con los ministros de otras religiones.

El caso de Puerto Barrios se repitió poco después con otro sacerdote que pretendió desembarcar en el Puerto de San José para tomar allí el ferrocarril hasta la frontera de México, sin permanecer en Guatemala más tiempo que el que invirtiera en el viaje. No se le permitió bajar, y tuvo que volver al punto de donde saliera. Desearía, señor Presidente, que oyera los comentarios que al presenciar estos casos hacen los viajeros que cruzan el mundo, y van a llevar muy lejos la idea dolorosa, para quien ama a su patria, de que Guatemala es el país más atrasado de la tierra.

Pero continúo. Sabido es que en enero de 1886 el General Barillas expidió un Decreto por el cual se prohibía la entrada de sacerdotes católicos extranjeros a la República: mas la Asamblea de aquel mismo año lo declaró inconstitucional, y en consecuencia fue derogado. A pesar de lo cual, el Gobierno que hoy rige a Guatemala ordenó al Comandante del Puerto de San José negara la entrada a dos sacerdotes extranjeros, hasta el extremo de no dejarlos pisar el muelle, invocando precisamente el “DECRETO DEROGADO POR INCONSTITUCIONAL”.

Podría aducir otros hechos, de vejámenes a los sacerdotes, a quienes en casi todos los departamentos de la República se ha hecho comparecer varias veces ante los Jefes Políticos para amenazarlos con rigurosas penas, obligando a no pocos, sólo para esto, a hacer largas jornadas; y llegando hasta a recluir a alguno en inmunda cárcel, después de levantarle una calumnia infamante, para tenerlo alejado del pueblo mientras pasaban las elecciones presidenciales.

Dados estos hechos, no aislados sino sistemáticamente repetidos, que desvirtuaban por completo las palabras conciliadoras, estaba trazada la línea de mi conducta. No, ciertamente, promover o atizar revoluciones, porque tal camino está cerrado para mí por el deber, por el patriotismo, por la conciencia, por leyes prudentísimas que la Iglesia Católica impone en este punto a sus ministros y más severamente a sus Prelados; por eso rechazo como absurda la suposición de disimulo o connivencia en los acontecimientos que últimamente han venido a llenar de luto nuestra patria.

La norma de mi conducta con relación al Gobierno, debía ser y ha sido la de un alejamiento, no hostil, pero sí digno, como muda protesta de los hechos a que he aludido, y de la convivencia del mismo Gobierno con una prensa sin freno que a diario arrojaba el cieno de las calumnias más atroces contra el Clero y el Pueblo Católico de Guatemala; prensa que estaba en manos del Gobierno moderar, sobre todo estando suspensas las garantías constitucionales, como debía haberla moderado, no sólo por exigirlo así la justicia, sino hasta por el decoro nacional. Sabido es que la prensa es el termómetro con que se mide en el extranjero el grado de cultura intelectual y moral de una nación.

Voy a concluir, señor Presidente; y lo haré por donde terminan los considerandos del decreto de expulsión. Se alega como última razón de ella, que mi permanencia en Guatemala era una continua violación de la ley que prohíbe de manera absoluta y terminante, la entrada de los miembros de la Compañía de Jesús en la República. A esta razón pudiera observarse que, si las miras del Gobierno eran en realidad, como se asegura en el Decreto, de basar las relaciones de la Iglesia y del Estado “EN VIAS DE CONCILIACION Y MUTUO RESPETO” lo natural y obvio era aceptar el hecho consumado, anterior a la actual administración, de estar ya un miembro de la Compañía de Jesús en pacífica posesión del Arzobispado de Guatemala. Los jurisconsultos que tiene a su lado el señor Presidente podrán decirle si no es cierto que la excepción de la ley, queda dentro de la ley misma.

Pero aun prescindiendo de esto, la ley invocada no tiene aplicación en el caso presente, pues desde que se me confirió la dignidad Episcopal, dejé de pertenecer jurídicamente a la Compañía de Jesús, por haber quedado desligado de toda obligación de obediencia para con los superiores de la orden. Los vínculos que el religioso, elevado a dicha dignidad, conserva con la familia religiosa a que pertenecía, son sólo del orden espiritual, ajeno al ámbito legal. Ahora bien, señor Presidente, ¿en qué legislación, la ley que se refiere a un cuerpo alcanza también a los que no pertenecen jurídicamente a él? Es por lo tanto antijurídica en el presente caso, la aplicación de la ley que excluye a la Compañía de Jesús de Guatemala; como lo es, igualmente ilegal para otros sacerdotes que, según el artículo segundo del decreto de extrañamiento, están condenados a destierro, por haber pertenecido en algún tiempo a la expresada compañía.

Pero, aun en el caso de que estas razones carecieran de fuerza convincente, ya es tiempo, señor, de que Guatemala caiga en la cuenta de que, se ha quedado muy atrás en esta materia, pues el mundo entero ha corregido ya el falso criterio en que se juzgaba a la Compañía de Jesús como si fuera una sociedad tenebrosa y temible. Una simple ojeada al mundo civilizado le hará ver, señor Presidente, que en las naciones todas de Europa (exceptuando quizás... a Portugal), en todas las de la América, así latina como sajona (con la triste excepción de Guatemala y de alguna otra república de las más pequeñas); en todos los centros civilizados de Asia, Africa y Oceanía, existe la Compañía de Jesús, oficialmente reconocida en muchas partes y en otras, sin carácter oficial, pero atendida y respetada por los gobiernos y aun reclamada por ellos en calidad de elemento civilizador, como sucede en el Japón y en el vasto dominio colonial de Inglaterra. ¿Qué se dirá del Gobierno de mi patria, católica de hecho y de derecho, cuando se sepa que el Jefe de la Iglesia ha sido expatriado, sin darle tiempo para nada y con lujo de alardes militares, precisamente porque pertenecía a una sociedad que en el resto del mundo es acogida y solicitada como precioso factor de moralización y cultura?

Perdonará el señor Presidente lo extenso de esta carta-protesta; pero no podía serlo menos y aun pudiera serlo más, dada la gravedad de los cargos que se han acumulado para justificar la medida que encierra el Decreto 797 de 6 de septiembre, y que me arrancó violentamente de mi patria y del seno de los fieles católicos confiados a mi jurisdicción espiritual.

Espero de su equidad, señor Presidente, que cuando el decreto de mi expulsión sea presentado a la Asamblea Legislativa, se le dé a conocer también, como lo exige la justicia, esta exposición en que he creído deber contestar a los cargos en que se ha fundado aquel decreto.

Ruego a Dios, señor, que ilumine a los que gobiernan a Guatemala y les haga comprender que jamás lograrán la felicidad, la paz y el progreso de esa amada patria, mientras contraríen los sentimientos religiosos del pueblo guatemalteco, católico en su inmensa mayoría.

Acepte, señor Presidente el testimonio de mi consideración más distinguida.¹

LUIS JAVIER MUÑOZ Y CAPURON,
Arzobispo de Guatemala”.

■ ■ ■

Las autoridades eclesiásticas inmediatamente impartieron instrucciones expresas de calmar los ánimos para evitar mayores males a la Iglesia de Guatemala, y se formaron comités de recaudación de firmas para presentar a la Asamblea en sus sesiones de marzo de 1923, los pliegos de petición por el pronto regreso de Monseñor Muñoz y Capurón.

El 1º de marzo de 1923, el Venerable Cabildo Eclesiástico presentó la formal y documentada protesta por la expulsión del Arzobispo Muñoz y Capurón; asimismo, un comité de damas guatemaltecas católicas presentó la petición de la derogatoria del Decreto 797, por el que se privó a la Iglesia de su Pastor. Desdichadamente y como lo manifestaron las peticionarias (en número mayor de 4,300), después de dispensar la segunda lectura al dictamen respectivo, fue declarado aprobado el decreto que se había solicitado abolir, sin tomar en cuenta tan nutrida y legal petición. Estos dos documentos son los siguientes:

Petición del Venerable Cabildo Eclesiástico (1o. de marzo de 1923)

Honorable Asamblea Legislativa

“Por Decreto Gubernativo N° 797, de 6 de septiembre de 1922 fue extrañado del territorio nacional el Ilmo. señor Arzobispo de Guatemala, Dr. don Luis Javier Muñoz y Capurón, sirviendo de fundamento a tan doloroso suceso las razones expuestas en los considerandos de dicho decreto.

Yo el infrascrito Vicario General del Arzobispado en mi nombre y el del Clero y pueblo católico de Guatemala y nosotros los miembros del Cabildo Eclesiástico Metropolitano de Guatemala ante la Honorable Asamblea pedimos de la manera más respetuosa y atenta que deniegue su aprobación a aquella ley: por ser contraria al principio constitucional de la libertad religiosa; por disponer la aplicación de penas desconocidas en el Elenco del Código Penal; por infligir castigo a persona inocente de delito o falta y porque tiende a la cruel división de la familia nacional fomentando un sectarismo intransigente y perseguidor de la Iglesia.

Creemos, señores Diputados, en la buena fe con que profesáis la democracia y, por lo mismo sabemos que no han de ser de vuestra aprobación aquellos actos y providencias que están en abierta pugna con la libertad y el derecho. Las persecuciones religiosas no son de este siglo, quedan para los de barbarie, afrenta de la humanidad.

1. Los originales a lápiz y a máquina se encuentran en un archivo particular de la ciudad de Guatemala.

El decreto de proscripción del Ilmo. Señor Arzobispo de Guatemala y de varios sacerdotes limpios de toda culpa, son actos persecutorios imposibles de justificar en las sociedades de la civilización contemporánea.

El Estado ya no persigue sino que ampara y garantiza, como es su deber, todas las manifestaciones legítimas de la humana personalidad, entre las cuales, descuella en primera línea la manifestación religiosa, digna de todo respeto y veneración en los pueblos civilizados del orbe. ¿Habrá de ser Guatemala la triste excepción entre los pueblos cultos?

A vosotros toca, señores Diputados, restablecer la normalidad constitucional, la honra de Guatemala, devolviendo al pueblo católico la persona de su ilustre Prelado cuya inocencia de los cargos que le fueron injustamente imputados está demostrada por el resultado de las causas instruidas por las autoridades judiciales.

Y decimos que es evidente esa inculpabilidad porque los clérigos acusados de intervención ilícita en la política militante y de aconsejar a las masas la desobediencia a la autoridad para rebelarse contra el Gobierno, no resultaron culpables de la prolija investigación llevada a término con motivo de los procesos de rebelión y sedición contra ellos promovidos.

La autoridad judicial militar no encontró mérito, y bien lo sabéis, ni un solo sacerdote fue condenado, ni uno solo resultó culpable de los hechos con que maliciosamente quiso manchárseles.

Y como la conducta del Clero fue la causa determinante para resolver el destierro del Ilmo. Señor Arzobispo, claro y lógico es, que, si dicha conducta no fue delictuosa, sino correcta, las supuestas responsabilidades del Prelado resultan sin fundamento alguno.

No quisiéramos tocar, señores Diputados, otra de las razones en que se fundó el destierro del Señor Arzobispo, porque esas razones ceden en mengua de la seria majestad del Poder Público que acatamos como el último de los ciudadanos de la República.

Esa razón consignada en documento solemne como el Decreto 797, es la que "En los templos católicos fueron repartidas al público unas hojas impresas de carácter sedicioso en que se pedía a Dios que salve a la grey del gobierno que civilmente la rige". Y que esos papeles, "distribuidos con sigilo" contenían la nota expresa de haber sido preparados e impresos con licencia de la Superioridad Eclesiástica.

La inculpación fue absolutamente inexacta: la oración que se repartía no era la que se cita en el Considerando del Decreto de Expatriación sino que, para fines de la persecución religiosa que se iniciaba por los enemigos de la Iglesia, fue agregada pérfidamente a la oración original la frase tendenciosa "del gobierno que civilmente la rige" que no existe en los ejemplares auténticos como es obvio comprobarlo por un simple cotejo.

Además la oración era distribuida públicamente, sin sigilo alguno; pues se trataba de un acto inocente y lícito, a la faz de todo el mundo, conocida de todos y popular en Guatemala como que se distribuyó en miles de ejemplares desde los comienzos de 1920.

Y debemos agregar que el cargo de estar aprobada la oración por la Autoridad Eclesiástica, mal podría recaer sobre el Ilmo. Señor Arzobispo Muñoz y Capurón, porque, como antes decimos y puede probarse, la oración impresa y publicada en 1920, cuando Monseñor Muñoz aún no era Arzobispo de esta Arquidiócesis. Esta oración es antiquísima, como que es de los tiempos bíblicos y consta en el libro de Esther, según puede verse en la Sagrada Escritura.

Esta deprecación religiosa que se rezaba por la Iglesia en los tiempos de las persecuciones de los Césares Romanos, es sindicada en Guatemala como publicación sediciosa y es penado con el destierro el sacerdote que la hace circular y el Prelado que la tolera, en pleno siglo veinte.

Por eso os decíamos que nos causa profunda pena la tarea de rebatir esa clase de fundamentos contenidos en el decreto de proscripción del Ilmo. Prelado, porque es revelar que el poder civil de nuestra patria lleva la persecución religiosa y la intolerancia de su criterio exclusivista hasta el extremo de intervenir en el texto de las oraciones con que los fieles piden a Dios por el bien de Guatemala.

En una palabra, éstos son los hechos atribuidos al Ilmo. Señor Arzobispo, que motivaron su expatriación y fueron objeto de los procesos iniciados contra los responsables de las sediciones del mes de agosto, y, según las publicaciones oficiales de aquellos días, no contaba la responsabilidad del Señor Arzobispo y la culpabilidad de los sacerdotes igualmente expatriados.

Pues bien, señores Diputados, las causas fueron fenecidas, los responsables fueron condenados y, entre ellos no hay un solo sacerdote, ni un solo clérigo a pesar de la prevención con que fueron encarcelados y perseguidos; las sindicaciones fueron calumniosas; la verdad se abrió paso y la inocencia de las víctimas se hizo patente y manifiesta.

También fue motivo el Decreto de Expatriación por la circunstancia de que una ley de 1873 expulsó de Guatemala a los Padres de la Compañía de Jesús y, suponiéndose de esa orden al Ilmo. Señor Muñoz, debía extrañársele en observancia de aquella ley.

El razonamiento no resiste al criterio de la legalidad, porque en 1873, no regía la Constitución que fue promulgada hasta 1879, sino imperaba la dictadura revolucionaria de aquel tiempo. Claro parece que, no existiendo la Constitución ni leyes de garantías individuales ni régimen Constitucional, bien pudo dictarse, como se dictó, la Ley de Expulsión de los Padres de la Compañía de Jesús.

Pero más tarde la Constitución fijó y determinó las garantías constitucionales y, en su texto, no sólo garantizó el derecho de libertad y la libertad religiosa, sino que, por su naturaleza de código fundamental, derogó y proscribió cualquier ley de carácter revolucionario que se opusiera a su texto y alcances.

Si el Decreto de 1873 y la Constitución de 1879 están en oposición, debe ceder el Decreto y surgir triunfante la ley fundamental de la Repú-

blica. En consecuencia el Decreto de 1873 está derogado por la Constitución y no puede ser invocada su observancia.

Aparte de esas consideraciones el Ilustrísimo señor Muñoz y Capurón, desde su Consagración Episcopal, dejó de pertenecer jurídicamente a la Compañía de Jesús: cae así por su base la razón con que quiso fundamentarse su destierro.

Por las razones que dejamos apuntadas y también por altísimas razones de prudencia, los señores Diputados sabrán colocarse en el plano de la serenidad y del deber reparando las grandes injusticias cometidas en la persona del Prelado Metropolitano perseguido y proscrito bajo la falsa imputación de hechos que estaba lejos de cometer.

Debe la Representación Nacional llevar la tranquilidad a todos los hogares católicos desamparados por el destierro de su Pastor y anhelante de volver al ejercicio de sus derechos religiosos cercenados y mutilados por el extrañamiento de sus párrocos y del confinamiento de otros.

La postración social y económica de Guatemala se debe en gran parte a la aflictiva situación religiosa: el pueblo católico se siente cohibido en sus derechos más caros y ve con profunda tristeza, cómo se dispensa amplísima protección al protestante extranjero, mientras se persigue y se destierra al Ministro católico nacional por razón de sus creencias y convicciones.

Cesen, señores Diputados, las suspicacias contra el Clero y sus Prelados, acabe la intolerancia y el jacobinismo desquiciador, ábrase la puerta a la concordia y a la fraternidad de los hombres; veremos así complacidos lucir ante el mundo la luminosa estela de la gloria de nuestra muy amada patria.

Rogamos a los señores Diputados que se dignen aceptar esta respetuosa protesta contra el Decreto N^o 797 y al mismo tiempo, negarle su sanción por tender, en sus efectos, a la división de la familia nacional y mantener la amargura y la intranquilidad en el corazón del pueblo cató-

Guatemala, 1^o de marzo de 1923”¹



Petición del Comité de Damas Católicas **(10 de marzo de 1923)**

Honorable Asamblea Nacional Legislativa

“Dos sentimientos nobles, los más nobles y grandes del corazón humano: el amor a Dios y el amor a la Patria nos mueven a venir a presentar-nos ante vosotros.

Sois vosotros los representantes de un pueblo católico en su mayoría absoluta, y esperamos, que haciendo a un lado el sectarismo, atendáis al

1. Transcripción directa del original. Monseñor Muñoz, su destierro, protestas, peticiones. 1922. A.E.G.

clamor de un pueblo que os pide el derecho que tiene al pan del alma, a la vida del espíritu, a la libertad de su Religión.

La sociedad y el pueblo católico de esta capital, tuvo un doloroso despertar el 7 de septiembre próximo pasado, al tener la noticia del extrañamiento del país, en las primeras horas de la mañana y con lujo de fuerza armada, de su dignísimo Prelado, el ilustrísimo y reverendísimo Sr. Dr. don Luis Javier Muñoz y Capurón. Su primer impulso fue protestar ante el C. Presidente de la República, por aquel atropello incalificable, así como por los cargos que se le hacían y que nada han probado para justificar una medida que el pueblo católico considerará siempre como un ataque a su Religión en la persona de su dignísimo Prelado.

La suspensión de las garantías individuales y de la libertad de la prensa, nos impidió manifestar nuestra justa indignación y demostrar nuestro dolor por la ofensa inferida al Jefe de la Iglesia en nuestra Patria.

Su Señoría Ilustrísima, en su brillante y bien fundada protesta de 14 de septiembre próximo pasado, fechada en San Salvador, dirigida al C. Presidente de la República, y que vosotros seguramente conoceréis, ha demostrado lo injusto de esos cargos; en la conciencia del pueblo entero está esa convicción, lo está seguramente aún en la de aquellos que los han formulado porque así convenía a sus intereses particulares.

Pero los representantes de un pueblo no pueden, no deben, defender los intereses de un grupo, y en nombre de la sociedad y el pueblo católico que tiene el derecho a la libertad de su Religión, como todos los pueblos cultos, venimos a pedirlos que inspirados en sentimientos de verdadera justicia y patriotismo, reparéis una injusticia gravemente cometida: 1º Desaprobando el Decreto 798 ¹ que priva a la numerosa grey católica de su Pastor; garantizando la libertad del culto católico y concediendo a nuestros sacerdotes y misiones católicas, especialmente a nuestro dignísimo Prelado, siquiera las mismas consideraciones y garantías de que disfrutaban los ministros de cultos extranjeros. 2º Que consideréis detenida y serenamente el decreto 813 en el cual se quiere separar de los Establecimientos de Beneficencia subvencionados por el Gobierno, a las heroicas y abnegadas Hijas de la Caridad que tan importantes servicios prestan y han prestado durante sesenta años de permanencia en el país, dedicadas a aliviar a los pobres enfermos y a cuidar de los niños huérfanos.

La sociedad se encuentra alarmada por esa disposición que privaría al pueblo que asiste a esos establecimientos del último y único consuelo: morir cristianamente; y al niño desvalido, del conocimiento de su Dios.

La regeneración de nuestra Patria no la conseguiréis jamás con un pueblo ateo, y con eterno divorcio entre la sociedad y el gobierno. La religión católica, el estandarte de Cristo, es lo único que puede darnos la paz y la fraternidad.

1. Se refieren al Decreto 797 citado anteriormente.

La prensa extranjera ha lanzado su voz de reproche contra nuestra Patria en términos tan oprobiosos que nos daría vergüenza repetirlos, se nos juzga de manera desfavorable, tratándonos como un pueblo salvaje, débil, que no conoce sus derechos, que se deja tiranizar. ¿Cómo no sentirnos profundamente heridos y cómo no desear la reparación?

Es necesario que volváis por los fueros de esta amada Patria, demostrando al mundo civilizado que no merecemos los conceptos vergonzosos con que se nos humilla, que estáis dispuestos a probar que somos un pueblo libre capaz de gobernarse por sí mismo. En ello están comprometidos la honra nacional y el crédito público.

Os hemos dicho al principio que dos sentimientos nobles nos han movido al dirigirnos a vosotros: el de la fe y el del patriotismo. No podemos pues, concluir sin antes unir nuestra voz a la de las diferentes agrupaciones que os han dirigido su petición en favor de nuestros hermanos. Unos sufren la pena del destierro; otros la de la prisión en obscuras cárceles, los más son hijos del pueblo cuyas familias se ven casi reducidas a la miseria.

Vosotros podéis devolverles la libertad, dando un amplio decreto de amnistía e indulto; un generoso olvido al pasado. Daréis a la Patria ciudadanos útiles, a sus familias bienestar, y habréis contribuido a la tan anhelada paz para nuestra amada Guatemala.

(Firman más de 4,300 damas de Guatemala, Amatitlán, Esquipulas, Antigua Guatemala, Santa Lucía Cotzumalguapa y Mazatenango)". *



Pronto llegó a San Salvador, la nueva de la aprobación de la Asamblea al Decreto de la Expulsión de Monseñor Muñoz, y ante la noticia de que el Gobierno de Guatemala, había enviado a Roma un delegado especial para tratar directamente de la destitución del Arzobispo, éste inició inmediatamente los arreglos necesarios para ir a informar directamente sobre los acontecimientos.



El día 2 de mayo, 1923, partió Monseñor Muñoz y Capurón para Roma, haciendo escala en Cartagena, tardando en el viaje, exactamente un mes, presentándose ante el Papa Pío XI, el 2 junio, habiéndose enterado de las pláticas que había iniciado el Licenciado Adrián Recinos para su inmediata destitución del Arzobispado de Guatemala.

“En la primera entrevista con el Emo. Cardenal Gasparri, Secretario de Estado, el licenciado Recinos, había formulado la propuesta de que se cambiara al Arzobispo Mons. Muñoz por

*NOTA FINAL: “El original de la presente exposición fue presentado a la Secretaría de la Asamblea en la mañana del día sábado diez del corriente.

“En la sesión del lunes 12, la Cámara tramitó esta petición a la Comisión de Gobernación, y momentos después, dispensando segunda lectura al dictamen respectivo, fue aprobado el Decreto Gubernativo 798, cuya desaprobación se pedía, sin tomar en cuenta esta solicitud pendiente de trámite. Juzgue el pueblo de la actuación de sus Representantes. Guatemala, 13 de marzo de 1923”.

otro sacerdote más del agrado del Gobierno de Guatemala; a lo cual respondió el Cardenal que acerca de esto la Santa Sede no admitía ni siquiera la discusión por muchos motivos.

“Insistiendo el Ldo. Recinos, el Cardenal aplazó para otra entrevista el estudiar algún otro medio de arreglar las cosas, siempre en el supuesto de que en manera alguna se aceptara el cambio propuesto, ni otro, sino partiendo de la vuelta del Arzobispo a su sede, como base para cualquier negociación.

“El 8 de junio tuvo lugar la segunda y última conferencia del Ldo. Recinos, con el Cardenal Secretario, y en ella Monseñor Gasparri volvió a repetirle lo que le había dicho en la primera acerca del cambio, a pesar de haber propuesto el Enviado de Guatemala, otro candidato, en vista que se rechazaba en absoluto al primero de los propuestos; insistiendo el Cardenal en que nada se arreglaría sin la vuelta del Arzobispo.

“Recinos opuso a esto que Mons. Muñoz era demasiado intransigente y que durante el tiempo que había estado en Guatemala, estando ya ellos en el poder, no había querido acercarse al nuevo gobierno ni acceder a lo que éste quería, etcétera.

“A esto respondió el Cardenal que había hecho muy bien; pues habiendo subido ellos por un golpe de cuartel, derribando al Gobierno que había elegido el pueblo, la prudencia exigía que no lo considerara ni aun como Gobierno de hecho, mientras no se consolidase.

“Objetó entonces el Ldo. que las leyes de Guatemala prohibían la permanencia del Arzobispo Mons. Muñoz en la República por ser jesuita; pero el Cardenal refutó esta razón diciéndole que conocía el texto de la ley a que aludía, por la cual se prohíbe el establecimiento de la Compañía de Jesús en la República: mas no alcanza a una sola persona, aun en el supuesto de que el Arzobispo fuera jesuita, mucha más no siéndolo, como no lo es, desde que está investido con la dignidad Episcopal.

“Terminó el Cardenal Gasparri, diciendo que no habiendo razones plausibles para insistir el Gobno. en el destierro del Arzobispo, comprendía que su resistencia era cuestión de amor propio, pues no quería volver atrás; pero que la Santa Sede, en su deseo de arreglar los asuntos de la Iglesia de Guatemala, se ofrecía a abrir la puerta y allanar el camino, olvidando las ofensas que habían recibido y, al efecto, no tendría inconveniente en pedir oficialmente al Gobierno levantara el destierro al Arzobispo, pero que necesitaba tener seguridad de que la respuesta de éste sería favorable.

“A esto contestó el Ldo. Recinos, que no estaba autorizado para responder, que informaría al Presidente Orellana y comunicaría su respuesta, y que tendría que tardar ésta, pues no podría hacerlo por cable sino por carta.

“Esto pasaba, como se ha dicho, hacia el 8 de junio de 1923, y la Santa Sede está esperando la contestación del señor Presidente de Guatemala, confiando en la sinceridad de su Enviado.

“El fracaso diplomático del Ldo. Recinos, en estas negociaciones, se debe en primer lugar a que el Gobierno no se hizo cargo de la enormidad de lo que pretendía, ignorando la seriedad con que se procede en la remoción o cambio de los dignatarios de la Jerarquía Eclesiástica. Además, el mismo hecho de ser el Sr. Recinos quien se encargaba de gestionar el asunto, envolvía un grave error diplomático, pues debía suponer que no ignoraba la Santa Sede la parte que él había tenido en el destierro del Arzobispo, y que el Decreto de Expulsión, en que figura su firma, no faltaría en los Registros del Vaticano. Tan cierto es esto, que por ello se negó el Sumo Pontífice a recibirlo en Audiencia, remitiéndolo al Secretario de Estado. Y aún éste se habría negado a recibirlo, si hubiera sabido antes, como se supo después, una gravísima falta diplomática cometida por el enviado de Guatemala, cual era el haber presentado sus credenciales al Gobierno del Quirinal, antes de dirigirse al Vaticano...”¹

Inmediatamente el Gobierno de Orellana culpó a la presencia en Roma del Arzobispo Muñoz y Capurón el fracaso de las negociaciones, achacando al Prelado responsabilidades que no tenía, y aun dio por cortadas dichas conversaciones para que no se pudiera establecer o filtrar la verdad de lo que estaba ocurriendo.

Siendo uno de los anhelos de los historiadores actuales de Guatemala, establecer la verdad histórica, máxime cuando en la actualidad todo texto de Historia debe ir avalado por el correspondiente documento y considerando que el Arzobispo Luis Javier Muñoz y Capurón fue ampliamente difamado, se da a conocer una carta privada que él dejó para el caso específico en que se llegaran a presentar escritos o se dijera que una de las pruebas de su culpabilidad había sido la renuncia que le habían pedido en Roma. He aquí el texto de tan importante carta:

Importante Aclaración de Monseñor Muñoz y Capurón

(Granada agosto 6 de 1923²)

“Hace algún tiempo que se me ha preguntado por varias personas de esa, si es cierto que he presentado mi renuncia del Arzobispado, como lo aseguran por ahí algunas personas y aun sacerdotes, adelantándose a afirmar que dicha renuncia, o ha sido aceptada por el Sumo Pontífice, o lo será seguramente.

1. Monseñor Muñoz, su destierro, protestas, peticiones. Año 1922-26. A.E.G.

2. Monseñor Muñoz, su destierro, protestas, peticiones, etcétera. Año 1922-26, A.E.G.

Como de esta falsa noticia pudieran seguirse consecuencias que no se ocultan a la penetración y prudencia, me ha parecido conveniente escribir estas líneas para desmentir la especie errada que va propalándose.

A raíz de mi expulsión y en cumplimiento de mi deber, di cuenta de lo sucedido al Papa y al Cardenal Secretario de Estado, y les decía que si en algún tiempo (caso de prolongarse mucho el destierro, como sucedió con los ilustres Arzobispos, señores Piñol Aycinena y Casanova), juzgaba su Santidad necesario o conveniente que yo renunciara para bien de la Iglesia de Guatemala, supieran que estaba dispuesto a hacerlo a la menor indicación del Soberano Pontífice. A esto se me respondió que de ninguna manera sucedería tal cosa, y que no debía ni pensar siquiera en ello. Esto mismo me ha repetido ahora el Exmo. Sr. Internuncio de parte de su Santidad.

No hace al caso consignar aquí las razones en que funda el Padre Santo su decidida voluntad en este punto; pero basta lo indicado para que se vea cuán lejos de la verdad está el falso rumor a que me he referido, pues no sólo no es cierta la pretendida renuncia, sino que ni aun me es permitido presentarla.

Aunque mi intento no es dar a publicidad esta declaración, sí creo conveniente que no quede reservada y así, desearía que se leyera en alguna reunión del Ben. Capítulo Catedral y se dejara constancia de ella en el Acta respectiva, en prevención de lo que más tarde pudiera acontecer.

(Firma) LUIS JAVIER MUÑOZ,
Arzobispo de Guatemala".



Después de dejar completamente aclarada su situación, Monseñor Muñoz partió de regreso para Centroamérica, habiendo llegado a Nicaragua para radicarse por algún tiempo en la ciudad de Granada, desde donde escribió la anterior declaración.



Mientras tanto, en Guatemala, el General Orellana que había fracasado en conseguir un empréstito en los Estados Unidos, luchaba por estabilizar las finanzas del país. Reformó el peso de la moneda, inició los pasos para controlar los bancos y casas de cambio, nacionalizó las fábricas de aguardientes y mejoró la recaudación de los impuestos.

Se emprendió una campaña de propaganda sobre los beneficios que traería la creación de una Junta de Vigilancia para controlar todas las operaciones monetarias de la Nación, presentando esta medida como la salvación de la economía.

Al mismo tiempo se aprovechó lo bien recibida de la medida del control monetario, para eliminar del panorama nacional a los opositores al régimen.

El 25 de mayo de 1923, mandó a citar al General Orellana, al director del Diario "La Patria", para intimarle la orden terminante e inapelable de suspender desde ese mismo día la publicación del periódico. No se dijo

públicamente cuál fue la causa de esta radical medida, ni de qué autoridad emanaba, pero era conocida de todos, la abierta defensa que don Juan F. Arenales, había venido haciendo desde las columnas del periódico, sobre el caso de la expulsión del Arzobispo Muñoz y Capurón.

El General Orellana, en carta del 16 de junio de 1923,¹ dice al señor Arenales:

“En resumen: la suspensión de “La Patria”, no obedeció, ni podía obedecer bajo un Gobierno Liberal, a cuestiones partidistas, sino que fue, dentro de lo difícil de las circunstancias, una medida de orden público”.



De Nicaragua, Monseñor Muñoz pasó a radicarse a los Estados Unidos, en el Paso, Texas, donde permaneció más de un año y medio. Desde allí envió dos Pastorales: la primera, con motivo de la Cuaresma del año 1924, la cual se publicó en el mes de febrero de ese año, la segunda en noviembre anunciando el Año Santo de 1925.

En octubre de 1924, siempre desde el Paso, Texas, envió a Guatemala, una Carta Circular, manifestando su desaprobación a las colectas iniciadas, en su Arquidiócesis, sin su permiso, como Ordinario de Guatemala.

Entre tanto en Guatemala, el 24 de septiembre de 1924, falleció de grave enfermedad el expresidente, doctor Manuel Estrada Cabrera, sin haber sido sentenciado por los numerosos juicios que habían sido enderezados en su contra. Su acta de defunción es la siguiente:

“En Guatemala, a veinticuatro de septiembre de mil novecientos veinticuatro, compareció don Joaquín Estrada Cabrera y como hijo manifestó: que hoy a las cuatro y media de la mañana en la casa número 15 de la 10ª calle poniente de esta ciudad, falleció su Sr. padre, Dr. don Manuel Estrada Cabrera a consecuencia de *diabetes melitus* a los sesenta y siete años de edad, hijo natural reconocido de don Pedro Estrada Monzón y de doña Joaquina Cabrera, originario de Quezaltenango, abogado, ladino, católico e ignora ante qué notario otorgó su testamento. Ratificó lo escrito leído que le fue. Manifestando ser de treinta años, soltero, comerciante, vecino de esta capital y firmó. Doy fe.—JOAQUIN ESTRADA C.—H. R. CHAVEZ.—FELIPE DIAZ M.”²

Sin mayor escándalo, sin disturbios, que hubieran dado en otra nación, así fue a la tumba de la ciudad de Quezaltenango, quien fuera el más omnipotente de todos los presidentes en la historia de Guatemala.

La Nación entera había olvidado y sus preocupaciones le llevaban hacia otros puntos de más interés y actualidad.

1. Archivos Privados de Guatemala. Carta del Presidente Orellana a don Juan F. Arenales, directivo de la Sociedad en Comandita “La Patria”, 16 de junio de 1926.

2. Libro 85 de defunciones, folios 87 y 88. Partida 2280. Guatemala.

En 1925, nuevamente volvieron a hacerse peticiones a la Asamblea Nacional, y directamente al Presidente Orellana para lograr el retorno de Monseñor Muñoz y Capurón, pero lamentablemente no se obtuvo ningún resultado.

Con motivo del Año Jubilar, Monseñor Muñoz y Capurón, viajó nuevamente a Roma, en Villa Vecchia. El 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe, envió una Carta Pastoral al clero y fieles de Guatemala, con motivo de esta visita a la Sede Apostólica, donde recorrió la gran Exposición de las Misiones Católicas del Mundo.

Luego de su permanencia en Roma, Monseñor Muñoz y Capurón, viajó a Bilbao, donde pasó a embarcarse para las misiones en América.

Partió para Colombia, para ir a las misiones en las regiones remotas donde antes había evangelizado. Primero residió en Bogotá, y más tarde, pasó a varios centros misioneros, para conocer en qué región serían más útiles sus servicios apostólicos.

Anteriormente, siendo sacerdote había visitado en Colombia: Santander, Cúcuta, Bucaramanga, La Florida, Pamplona y otras muchas ciudades que recibieron el influjo de su predicación.

Ahora regresaba con el cargo de Visitador Apostólico de Misiones. Es el Canónigo Mateo D. Perrone quien describe su paso final por tierras colombianas:

“En calidad de Visitador Apostólico visitó los vicariatos de Casanare, Goagira y Llanos de San Martín las Prefecturas Apostólicas de Aranea, Caquetá, Chocó, San Andrés, Providencia, Sinú, Tierradentro, Urabá, Pacífico, Putuniayo, San Jorge, Sarare... Y por todas partes conforta y anima a los celosos misioneros, derrama su palabra de bendición sobre los fieles a quienes enfervoriza y se hace merecedor de que pueda decirse de él: *pertransit benefaciendo*; “pasó haciendo el bien”.

“Volvió allá Monseñor Muñoz cual padre que, después de larga ausencia, va a ver a sus hijos queridos sin atender lo avanzado de su edad ni a los molestos y difíciles caminos: el Representante de Cristo lo quería y el amor a aquellos lugares en que había regado la semilla de la divina Palabra le daba ánimos para vencer los obstáculos, energías para soportar la inclemencia de malos climas y fuerzas para sufrir por su amada Arquidiócesis privada de su Pastor y por cuyo bien ofrecía al Señor de las bondades sus penas y sufrimientos y hasta su vida si él hacía lo que quería”.¹

Mientras Monseñor Muñoz recorría las misiones colombianas, el Cabildo Eclesiástico de Guatemala proseguía los trabajos de restauración del

1. Oración fúnebre pronunciada en las solemnes exequias celebradas en la S. I. Catedral de Guatemala, por el alma del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo Monseñor Dr. don Luis Javier Muñoz y Capurón, muerto en Bogotá de Colombia, durante su destierro, el día 24 de enero de 1927. Por Mateo D. Perrone y C. Canónigo Teologal, el 25 de febrero de 1927. Páginas 10 y 11.

arruinado edificio del Sagrario y continuaba en la lucha con sus llamamientos y formación de comités para pedir la reincorporación del Arzobispo a Guatemala.

Monseñor Muñoz siempre atento a las necesidades de su iglesia, escribía frecuentemente pidiendo informes, o bien impartiendo sus órdenes para nombrar los puestos vacantes en el Cabildo Eclesiástico. La fidelidad y buen gobierno del Deán Alvarez fue premiada por el Papa, nombrándolo Prelado Doméstico.

En junio de 1926, los comités pro-regreso de Monseñor Muñoz, volvieron a elevar sus peticiones ante el Presidente Orellana, pero otra vez recibieron una negativa completa. La respuesta a los trámites pronto se dio a conocer con la publicación de un nuevo decreto, el 10 de agosto de 1926, sobre la previa censura que deberían tener por parte del Gobierno, los sacerdotes para ejercer su ministerio, al tratarse del clero extranjero. Al mismo tiempo, el Gobierno de la República se reservaba el derecho del nombramiento de los párrocos. Incluso, se amenazó a los sacerdotes que habían asistido a la Asamblea a pedir el regreso de Monseñor Muñoz, con suspenderles las licencias ministeriales para toda Guatemala.

Tanto el Gabinete de Ministros como el Presidente no pudieron llegar a otorgar la amnistía para Monseñor Muñoz, ya que el Gobierno sufrió un cambio radical; el domingo 26 de septiembre de 1926, a las 12 y 15 de la mañana, falleció el General Orellana en la ciudad de Antigua Guatemala,¹ pese a los esfuerzos de los doctores Fernando Iglesias y Jorge Alvarado.

El mismo 26 de septiembre de 1926 el Primer Designado a la Presidencia tomó el mando,² habiéndose emitido el respectivo decreto para que por derecho propio lo asumiera el General Lázaro Chacón,³ con los consiguientes cambios en el Gabinete.



Monseñor Muñoz proseguía sus misiones en la Intendencia de Meta y en la región Chocó de Colombia, que comprendía no sólo el departamento Chocó, sino que también Córdoba, Antioquia y Caldas, llegando hasta el valle del Cauca. La región Chocó presenta escasas poblaciones, pueblos o aldeas, pues las casas se encuentran sumamente distanciadas, y para llegar de un sitio a otro se atraviesan regiones sumamente peligrosas e insalubres. Es en esta región que comenzó Monseñor Muñoz a sufrir quebrantos de salud, que pronto dieron finalización a sus jiras misioneras. Varias enfermedades epidémicas de la zona Chocó afectaron en diversa forma a Monseñor Muñoz, siendo imposibles los esfuerzos de los médicos para salvarle la vida, falleciendo el 24 de enero de 1927.

1. El Guatemalteco, Tomo CXV, 28 septiembre 1926 N° 31.

2. El General Lázaro Chacón, además de Primer Designado a la Presidencia, era el jefe de la Guardia de Honor, el cuartel más importante en ese momento.

3. El Guatemalteco, Tomo CXV, 28 septiembre 1926 N° 31.

Veintiún años después de su muerte, el 24 de enero de 1948, llegó a Guatemala el féretro con los restos de Monseñor Muñoz; la urna funeraria fue conducida con toda solemnidad y en el atrio de Catedral se cantó un responso, pasando luego a colocarlo en capilla ardiente en el Palacio Arzobispal, donde permaneció toda la noche de ese sábado y parte del día siguiente, en el que a las siete de la noche se le llevó a la Catedral Metropolitana para un solemne réquiem.

A las 10 de la mañana del lunes 26 de enero de 1948, se ofició la misa de cuerpo presente, después de la cual se verificó el enterramiento en las criptas de Catedral. La oración fúnebre fue pronunciada por el Arzobispo Mariano Rossell Arellano.

En la prensa de este luctuoso día se publicaron numerosos artículos conteniendo breves biografías; detalles sobre su expulsión de Guatemala; sus luchas; sus éxitos apostólicos en el campo de las misiones y, finalmente, varios artículos elogiando su gran personalidad. Recuerdo de esas publicaciones son las siguientes:

Monseñor Muñoz ha vuelto

Monseñor Muñoz y Capurón, Arzobispo de Guatemala, expulsado en 1922 por el totalitario Gobierno del General José María Orellana, ha vuelto a nuestra Patria, siendo recibido entre vítores y aclamaciones del pueblo católico, que ve llegar jubiloso los restos del vejado Pastor muerto en el destierro por haber amado la justicia y odiado la iniquidad.

“La Historia de los Arzobispos de Guatemala ha sido y no ha dejado de ser un calvario continuo. De los ocho Arzobispos que figuran en elenco arzobispal de Guatemala desde la independencia a nuestros días, han sido expulsados cuatro Arzobispos, todos ellos a cual más ilustres por su virtud: Casás y Torres, Piñol y Aycinena (Bernardo), Casanova y Estrada, Muñoz y Capurón y puede que aún no haya terminado este elenco de Arzobispos que han visto diezmado su clero, que han sentido pasar ese tropel totalitario de leyes que no reconoce a la iglesia ni aun la posesión del espacio vital de sus templos y que, a pesar de vivir en una época democrática, todavía desde hace tres años vinieron a poner un obstáculo más a la Iglesia, con la prohibición totalitaria —digna de un régimen como el de Orellana, Estrada Cabrera, etcétera—, de poder difundir la doctrina social de la Iglesia Católica. La Historia de los Arzobispos post-coloniales es una historia de destierros; de insultos contra la Iglesia y contra su persona; de opresión contra su persona; de opresión persecutoria y esto sigue como antes... sin que tal afirmación sea una hipérbole. Los Arzobispos de Guatemala, de la independencia para acá, han sabido mantener muy alto el prestigio de la Iglesia, a pesar de que los Gobiernos los pusieron en la disyuntiva de hacerlos sus edecanes, o lanzarlos al destierro y optaron por lo segundo.

La posición de lo que ha sido el Estado de Guatemala para con la Iglesia, está retratada al vivo en la forma brutal con que fue expulsado el Arzobispo Muñoz y Capurón.

“Al contemplar esa tradición funesta e ininterrumpida de nuestra política estatal, sin embargo, nos llena de alegría ver que una vez más se muestra patente la realidad triste del fin de los expatriadores de Arzobispos. Morazán muere en el patíbulo y paga así la criminal actitud contra el expulsado Casás y Torres; Barillas asesinado, aun por mano probablemente amiga, el destierro a que sometió a Casanova y Estrada. Lo mismo se diga de la muerte de Orellana... pero hay algo más: de entre quienes firmaron el Decreto de Expulsión; cuántos no están en este mismo momento expatriados! Basta leer los firmantes del documento y se comprenderá la verdad de nuestro aserto. La sentencia de que la medida con la que el malhechor mide a la víctima, es la misma que se le aplica luego, tiene aquí confirmación.

“Vuelve Monseñor Muñoz y Capurón al suelo y sede de donde lo sacó la brutalidad gubernativa que ha regido la cosa pública en Guatemala; vuelve haciendo una triunfal entrada como jamás la hubiera hecho en vida. Vuelve predicando más alto en contra del despotismo que si lo hubiera hecho personalmente. Vuelve para ser amado, mientras sus verdugos aún son execrados. Vuelve como bandera del calvario de la Iglesia de Guatemala a predicar a todo el mundo los procedimientos que se han usado en nuestra patria para prostituir la libertad de creer. Y la bandera permanecerá enarbolada ante la conciencia nacional e internacional, proclamando una vez más la felizmente célebre frase de que las ideas no se matan, o como decimos en lenguaje cristiano: que las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella”.

“Monseñor Muñoz y Capurón no solamente mora ya en nuestra Metropolitana para guardar sus restos en las criptas de los Arzobispos expatriados, sino que viene a proclamar con su voz de Pastor, que la grey no le había olvidado, ya que no dudó tributar un homenaje tan sincero y generoso a quien fuera víctima del cumplimiento de su deber pastoral.

“Guatemala católica está de plácemes, porque ha vuelto a sus lares uno de tantos héroes de nuestro catolicismo, y vuelve con la satisfacción de que su regreso a todos colma de alegría y a nadie de amargura, pues la amargura de los verdugos que le ven regresar o el despecho de quienes oyen que ha regresado, ya no cuenta en las apreciaciones de los corazones que aman la justicia.

“Monseñor Muñoz y Capurón descansa en paz en las bóvedas metropolitanas; sus verdugos han sido ya emplazados al eterno tribunal, otros viven el destierro, otros ocultan su mirada al féretro que les hace ver una vez más su cobardía; sus amigos, sus fieles, cantan *Hosanna*, porque ha vuelto la memoria del Pastor, porque quien murió en el destierro por amar

la justicia y odiar la iniquidad, la eterna Justicia lo entroniza de nuevo en el humilde, pero significativo osario de los Padres de la Iglesia de Guatemala.

“Que la memoria de Monseñor Muñoz y Capurón se acreciente en la conciencia del pueblo, y que sirva de lección a todos: a los justos para no desmayar ante la brutalidad de los verdugos, que no pueden jamás ni invalidar que regresen los restos de la víctima, y menos aun en este mundo les puede alcanzar la Divina Justicia.

“Al tributar Guatemala un tan gigantesco homenaje a Monseñor Muñoz y Capurón, no exalta meramente la persona de uno de sus más preclaros pastores en la sede Arzobispal, sino que exalta al Arzobispado de ayer y de hoy, vejado antaño, obstaculizado hogaño; exalta al Arzobispado de Guatemala que ha dicho un NO rotundamente a todos nuestros gobiernos que totalitariamente han expulsado a Cristo de las escuelas, que han robado los templos y conventos, que han prostituido la moral ciudadana de los guatemaltecos, que han pervertido con el laicismo a generaciones incontables, desde la escuela hasta la tumba.

“Con la figura de Monseñor Muñoz y Capurón y con el recuerdo de los atropellos hechos en su persona al Arzobispado de Guatemala, la Patria no dudó en comprender que al tributar el merecido *Hasanna* al ilustre expatriado, lo entona ni más ni menos que a esa institución civilizadora de nuestro pueblo, al Arzobispado de Guatemala, que desde los días de fray Pedro Pardo y Figueroa, hasta el presente, no ha buscado otra empresa que la de mejorar a los guatemaltecos para que como íntegros cristianos sean intachables ciudadanos.

“Bienvenidos sean los restos del Ungido del Señor, Monseñor Muñoz y Capurón.

“Bienvenidos sean sus restos que hoy más que nunca son pregón eloquente de la grandeza espiritual de la Sede Metropolitana de Guatemala”.¹



Oración fúnebre ante los restos venerables del

Excmo. y Revmo. Monseñor

LUIS JAVIER MUÑOZ Y CAPURON

Saludo al Ministro

“Excelentísimo señor Ministro de Colombia, quiero en estos momentos manifestaros la más profunda gratitud mía y del pueblo de Guatemala hacia el noble pueblo de Colombia, su sabia jerarquía y su digno Gobierno, por haber abierto sus brazos benévolos al ilustre proscrito, ha-

1. VERBUM: Año VI, N° 266, 24 enero de 1948.

berlo colmado de honores en su vida y a la hora de su muerte; por haber conservado con veneración sus restos mortales; y por haberlos cedido, con dolor sí, pero con generosidad, a esta Iglesia de Guatemala.

ORACION FUNEBRE

In memoria aeterna erit justus.

La memoria del justo será eterna. Ps. CXI,V,7.

En la región de los elegidos, en la casa solariega que el mismo cantara con tan feliz estro, Monseñor Luis Javier Muñoz y Capurón vive eternamente:

No son sueños tus ensueños
tu esperanza no es quimera
alma fiel, si, nos veremos,
y nos veremos muy cerca,
y serán mis heredades
tu patrimonio, tu herencia,
mi gloria será tu gloria,
mi cielo tu recompensa.
¡Oh, cuántos bienes te aguardan
en mi casa solariega!

El lugar de reposo para sus sagradas cenizas no altera la resonancia eterna prometida por el salmista a la memoria del justo. A decir verdad, reposaba tan tranquilo en la cripta de San Ignacio en aquella gallarda tierra que fue testigo de sus proezas apostólicas.

Repercuten aun los ecos colombianos con la voz del apóstol guatemalteco. Las ciudades se estremecían y en masa acudían a sus pies hombres de todas las clases sociales, campesinos y letrados, pobres y ricos, se rendían a sus plantas, confesaban sus errores y extravíos y después de recibir su abrazo paternal, le pedían el Pan de los Angeles. Con qué frecuencia era menester salir de los templos y disponer de las plazas públicas. Hasta tres mil ejercitantes comulgaron de su mano en la capital de Caldas.

Sí, reposaban en paz

Pero hubo un día en que la mano del Pontífice ungió la cabeza de Luis Javier, puso en sus manos el báculo pastoral y le señaló en la lejanía la Patria que lo había visto nacer.

Hermosa entre las hermosas, cara para el corazón del desterrado, Guatemala acababa de sacudir una tiranía de 22 años. Joven guerrera que salía victoriosa de la tremenda lucha, sacudía al sol su cabellera de oro, miraba en derredor, espantada de su

propia audacia y se aprestaba a celebrar su independencia en un cordial abrazo con los Estados hermanos de América del Centro.

Y vino la efímera epopeya. Desde el puerto de San José hasta la capital resonaron los vítores del Domingo de Ramos, a los que tan pronto ¡ay! seguiría la desolación del Viernes Santo.

Y llegó el Apóstol, con ansias infinitas: “deseamos, decía en su Primera Pastoral, “que al fuego de las pasiones humanas que destruyen en sus gérmenes los bienes verdaderos del hombre, suceda otro fuego creador de todo bien, la llama que el mismo Verbo de Dios vino a traer a la tierra, la llama del amor Divino... por eso hemos escrito en torno del Corazón Divino el grito con que prorrumpió nuestra alma desde el momento en que recibimos el encargo de apacentaros como corderos y ovejas del rebaño de Jesucristo. *Inflamma cor nostrum amore tui*, Inflamando tu amor nuestros corazones”.

Obra de luz y de amor se proponía el benemérito prelado. Para llevarla a cabo, sumaba todas las buenas voluntades y todas las fuerzas del bien; en su supremo anhelo requería la comprensión y ayuda del Estado: “contamos, ¿por qué no decirlo? con que la experiencia y sobre todo la luz de lo alto hará ver con claridad a los que gobiernan la República, que sólo será feliz el pueblo que reconoce a Dios por soberano, como lo probaba en himnos de gratitud un gran monarca que se inspiró en esta verdad para formar y gobernar uno de los reinos más prósperos de que nos habla la historia, cuyas vicisitudes, estudiadas con desapasionado criterio, son la mejor confirmación de aquella verdad; pues le vemos unido, poderoso y grande, cuando seguía los preceptos de la Ley Divina, y al contrario, fraccionado, vencido, y esclavizado, cuando volvía la espalda a su Dios y Señor, para ofrecer incienso a los ídolos que él mismo se forjara”.

Pero las logias velaban. Siempre velan. Contra el fuego sagrado que brota llamas de amor del Corazón Amantísimo de Jesucristo, tienen ellas siempre encendido el fuego del odio, las llamas rastreras y destructoras de la intriga y deslealtad.

“Heriré al Pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño”, exclamaba Jesús, antes de apurar el amargo cáliz de Getsemaní, al prever el gesto con que sus enemigos irían a prenderlo.

“Heriré al Pastor”, han clamado sin cesar en esta desafortunada Patria, nuevos Judas que por algunos dineros lo venderán todo, hasta su conciencia. La Historia del Arzobispado de Guatemala ha sido historia de destierros. La Iglesia guatemalteca ha visto con dolor serle arrancados de su Sede Metropolitana la mitad de sus Arzobispos.

¿Lo recordáis, Monseñor? ¿Reconocéis en este humilde Arzobispo que hoy ocupa vuestro trono, al compañero de los días aciagos?

Aquel 22 de septiembre de 1922.

El Jefe de la Policía en la alcoba misma del Arzobispo... media hora de plazo para salir... sin saber hacia dónde, expulsado de la República.

El Jefe de la Policía se niega a salir de la alcoba para dejar que el Prelado se prepare para el viaje; cuatro automóviles ocupados por agentes de la Policía para custodiarle hasta la estación... todo el trayecto flanqueado por agentes, como si toda precaución fuera poca.

En la estación, el coche que debía conducirlo al Puerto en medio de otros dos, atestados de gente armada, y en cada extremo de ellos, preparada una ametralladora con su artillero listo para abrir fuego en caso necesario.

Las estaciones del tránsito custodiadas por tropas y aun los accesos a la vía férrea, cerca de las poblaciones, por pelotones de soldados... la misma entrada al muelle provista de gente armada.

De estos hechos, amados hijos, puedo dar el testimonio más verídico, porque lo vi y lo sufrí con el ilustre Prelado, porque proscrito como él, con él fui conducido, obligado a dejar las playas de esta amada Patria.

Monseñor: vuestras sagradas cenizas reposaban en paz en las criptas de San Ignacio de Bogotá. Pero vuestros hijos de Guatemala, os debían una reparación solemne.

La vergüenza y el ridículo cayeron sobre la frente del Gobierno, menguado instrumento de la Masonería, que saca al Jefe de la Iglesia Católica como capitán de una cuadrilla de bandoleros, criminal y peligroso, quien era necesario conducir entre fusiles y ametralladoras hasta arrojarlo a playas lejanas.

La Justicia de Dios escuchó el terrible emplazamiento del Prelado, cuando exclamó: "No puedo menos de apelar, no ante tribunales humanos, sino ante el tribunal de la Justicia Divina, ante el cual hemos de comparecer un día, usted, Señor Presidente y YO...".

Pero vuestro pueblo, Monseñor... vuestro pueblo para el cual fue inútil un alarde de tamaña fuerza... porque no estaba... porque no había nadie... lo digo casi derramando lágrimas... vuestro pueblo necesitaba, para desahogar su alma, este triunfo póstumo que os está prodigando.

Lleno de confusión se postra ante Vos y os pide perdón; lleno de santa admiración os proclama su invicto campeón.

Porque la ignominia que la masonería y el liberalismo quisieron poner sobre vuestra frente prócer, porque la cruz del destierro que colocaron sobre vuestros hombros, porque la vida martirizada con la separación violenta de vuestra grey querida, no han podido hacer que vuestra memoria fuese sepultada en el olvido.

La doctrina que entonces predicasteis, el bien que entonces querías para vuestra patria, es la doctrina eterna y el bien que civilizan y exaltan a las naciones.

La hora es solemne, Monseñor. El mundo en llamas y la Patria al borde del abismo nos claman: O con Cristo hacia el orden y la paz, o contra Cristo hacia el caos.

Monseñor: Pedid a Cristo que ilumine nuestras almas y retemple nuestros corazones en su amor. Decidle por nosotros: *Inflamma cor nostrum amore tui*.

Que no claudique la Patria que tanto amasteis. Que el corazón de Cristo vuelva a ser el fanal indeficiente que atraiga y sostenga nuestros corazones, si preciso fuere, hasta el destierro... hasta el martirio".¹



Clausuran Radio PAX²

"CARTA ABIERTA:

Señor Presidente Constitucional de la República,
Doctor Juan José Arévalo.

Guatemala.

El Pueblo católico de Huehuetenango, al enterarse con profunda pena de la dictatorial medida que culminó con la clausura de la Radiodifusora PAX, que estaba instalada en la casa del guardián de la Ermita del Carmen, ha sufrido un gran desengaño porque estima que tal medida es, bajo todo punto de vista, inconstitucional y antidemocrática, adversando flagrantemente los principios contenidos en la Carta del Atlántico.

No creemos, Señor Presidente, que Ud. haya auspiciado la orden de clausurar dicha difusora, porque su cultura y sus principios de absoluto respeto a los derechos que garantiza nuestra Constitución no lo permiten; y por eso le elevamos nuestra respetuosa pero enérgica protesta, pidiéndole que con apoyo en el inciso 1º del artículo 137 de nuestra Constitución, se sirva mandar restaurar la radiodifusora PAX, por tratarse de

1. Monseñor Mariano Rossell Arellano, *Verbum*, año VI, N° 267. Guatemala, 1º de febrero de 1948.

2. *Verbum*. Año VI, N° 267. 1º de febrero de 1948. Página 1.

que ésta se ha dedicado exclusivamente a difundir programas de índole educacional y religiosa, bajo el más absoluto respeto a las leyes del país.

Huehuetenango, enero de 1948.

Firman: *Olga E. Hernández, Miriam R. Aguirre, Thelma R. Aguirre, Amparo Argueta, Amparo Castillo, Evangelina Palacios, etcétera*".¹



Cartas Pastorales del Ilustrísimo Arzobispo, Doctor Luis Javier Muñoz y Capurón

- 1921 Primera Carta Pastoral con motivo de su Consagración Episcopal. Desde San José de Costa Rica. (24 de agosto).
- 1922 Solemnes Funerales del Santísimo Padre y Pontífice, Máximo Benedicto XV, celebrados en Guatemala por el Gobierno Eclesiástico y el Venerable Cabildo y el Clero, en los días 6 y 7 de febrero de 1922.
- 1922 Carta Pastoral para la Cuaresma de 1922. (15 de febrero).
- 1922 Tercera Carta Pastoral sobre el XXVI Congreso Eucarístico Internacional, y acerca del III Centenario de la Congregación de Propaganda FIDE. (31 de julio).
- 1922 Carta Pastoral sobre la reintegración del Venerable Cabildo Metropolitano. (31 de julio).
- 1924 Pastoral con motivo de la Cuaresma de 1924. Desde El Paso, Texas. (19 de febrero).
- 1924 Carta Circular con motivo de algunas colectas iniciadas. Desde El Paso, Texas. (2 de octubre).
- 1924 Pastoral sobre el Gran Jubileo del Año 1925. Desde El Paso, Texas. (13 de noviembre).
- 1925 Concesión del Santísimo Padre Pío XI, mandada publicar por el Ilmo. y Rmo. señor Arzobispo de Guatemala, Monseñor doctor Luis Javier Muñoz y Capurón. Desde Roma. (24 de junio).
- 1926 Pastoral al Clero y Fieles de su Arquidiócesis con motivo de su visita a Roma, desde Villa Vecchio. El Paso, Texas.
- 1927 En este año se publicó el folleto titulado:
"Solemnes Exequias celebradas en la Santa Iglesia Catedral de Guatemala, el día 25 de febrero de 1927, por el alma del Ilustrísimo

1. Habiendo entrevistado al doctor Juan José Arévalo sobre los motivos de la clausura de Radio Pax, explicó ampliamente que además de la propaganda adversa a su gobierno, desde esa radiodifusora se hacía un constante elogio al General Francisco Franco y a su gobierno en España, Nación con la que Guatemala había roto sus relaciones diplomáticas. Indicó además que la clausura no fue de improviso, sino después de varios avisos que nunca quisieron ser atendidos, sobre no transmitir propaganda franquista.

y Reverendísimo Señor Arzobispo, Monseñor Doctor Luis Javier Muñoz y Capurón, que falleció en Bogotá de Colombia el día 24 de enero de este año”.¹



Cabildo Sede Vacante

Cabildo Extraordinario celebrado el miércoles veintiséis de enero de mil novecientos veinte y siete:

“Por citación hecha del Ilmo. monseñor Vicario General y Dean del Venerable Cabildo Metropolitano, se convocó a los muy ilustres canónigos.

“Asistieron monseñor deán Licenciado, don Rafael Alvarez; Arcediano don Félix Iriondo P.; Chantre don Salvador Córdova; Maestrescuela don Jorge García C.; Tesorero don Herlindo García; Magistral don José Angel Montenegro; Teologal don Mateo Perrone; y Penitenciario don Luis Salazar y Galarraga.

“El ilustrísimo monseñor deán, profundamente conmovido, manifestó a los señores canónigos el tristísimo fallecimiento del Ilmo. señor Arzobispo de Guatemala Dr. don Luis Javier Muñoz y Capurón. Acto continuo, se dio lectura al cablegrama precedente de Colombia que publicaba tan lamentable noticia.

“El ilustrísimo señor Dean, declaró no sin profundo dolor que desde ese momento quedaba la Sede Vacante, poniéndose por consiguiente todos los canónigos de pie.

“El ilustrísimo señor Dean declaró en seguida que, por consiguiente, cesaban las facultades del Vicario General quedando la Arquidiócesis bajo la jurisdicción del Venerable Cabildo Metropolitano, mientras se procedía a nombrar Vicario Capitular.

“Habiéndose procedido al nombramiento del Vicario Capitular, recayó en el ilustrísimo monseñor Dean don Rafael Alvarez, por mayoría de votos de cinco contra tres.

“En seguida el muy ilustre señor Teologal, don Mateo Perrone dio lectura al telegrama que mandó el Señor Presidente —General Lázaro Chacón— dando el pésame por la muerte del ilustrísimo señor Arzobispo, determinando todos contestar inmediatamente agradeciendo su fina atención.”²

Al día siguiente y con la mayor solemnidad tomó posesión del Gobierno de la Arquidiócesis, el Vicario Capitular Licenciado Rafael Alvarez, quien inició su nuevo mandato con los funerales del Arzobispo Muñoz y Capurón, organizando todo lo necesario para dar gran realce al tributo póstumo al fallecido.

1 Oración fúnebre por el Canónigo Teologal Mateo D. Perrone y C.
Tipografía Sánchez & de Guise. Guatemala.

2. Actas Capitulares, tomo 21, pág. 20.

Inmediatamente el Vicario Capitular, escribió a La Habana, al Visitador Apostólico de México, Guatemala y Antillas, Monseñor Jorge Caruana, agradeciéndole el aviso de la noticia de su nombramiento para Administrador Apostólico de Guatemala e indicándole que se reiniciarían los trámites legales para que pudiera entrar a administrar la Mitra cuanto antes.

El Cabildo Metropolitano, recibió el 13 de abril de 1927, una comunicación del Ilustrísimo Caruana en la que avisaba que había logrado al fin tener en su poder los debidos documentos para venir a Guatemala a tomar posesión de la Administración Apostólica,¹ y que esperaba llegar en la primera semana de junio de ese mismo año.

El viernes 10 de junio de 1927 una comisión del Venerable Cabildo fue a traer al Ilustrísimo Monseñor Jorge Caruana al Palacio Arzobispal, para que tomara posesión del cargo para el que la Santa Sede lo había designado.

Leído el decreto en la Sala Capitular se le dio la obediencia por todos los señores canónigos, habiendo él agradecido el recibimiento y pidiéndoles su cooperación amplísima, confirmando asimismo en el cargo de Delegado al Licenciado Rafael Alvarez.

1. *Actas Capitulares*, tomo 21, página 26. A. E. G.

ADMINISTRADOR APOSTOLICO DEL ARZOBISPADO DE GUATEMALA

Ilustrísimo Obispo de Sebaste Jorge J. Caruana

Nació en la isla de Malta, posesión británica, el 23 de abril de 1882.

Viajó a Italia a la edad de diez años para iniciar sus estudios eclesiásticos en Roma. Su brillante inteligencia le valió la coronación de sus estudios antes de los 22 años de edad. Después de su ordenación sacerdotal fue designado a las islas Filipinas en el año 1905, habiendo obtenido en este tiempo su ciudadanía norteamericana.

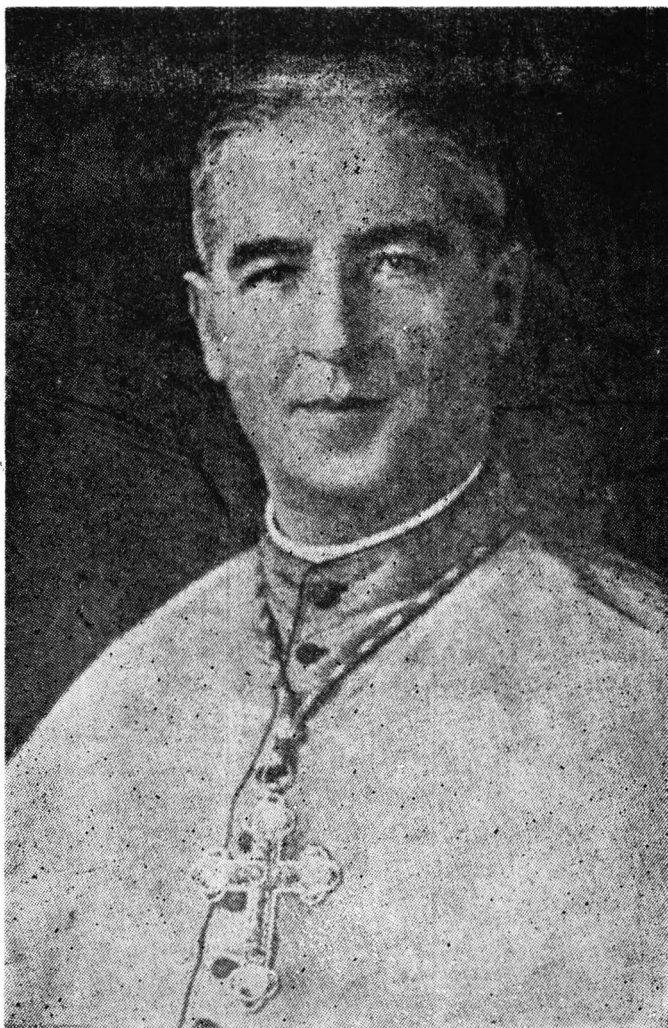
Realizó gran labor apostólica en el inmenso conglomerado humano de las Filipinas, visitando muchísimas islas, como Luzón, Mindanao, Negros, Bohol, Masbate, Quezón, Cebú y Basilán. Su experiencia en la misión y conocimiento de tan diferentes sitios permitió que Monseñor Agius, Delegado Apostólico de la región, lo nombrara Secretario Particular de la Delegación Apostólica.

A la muerte de Monseñor Agius partió para los Estados Unidos de América para radicarse en la ciudad de Nueva York, siendo nombrado Asistente Eclesiástico de Brooklyn el año 1910 y párroco de Corona en el año 1914.

El 6 de abril de 1917, al estallar la guerra entre los Estados Unidos de América y las naciones de Europa, el padre Caruana se alistó en el ejército, habiendo sido nombrado capellán militar en las fuerzas armadas, cargo que desempeñó dando grandes pruebas de valor y celo apostólico, hasta que terminó el conflicto en el año 1918.

A su regreso del frente y en reconocimiento a su brillante labor, el Cardenal Dougherty de Filadelfia lo nombró su Secretario, puesto que desempeñó hasta que la Santa Sede Apostólica lo designó Obispo electo de Puerto Rico en el año 1921.

En enero de 1925 fue nombrado Visitador Apostólico de México, Guatemala y las Antillas. Poco tiempo después de haber iniciado el primer viaje a México fue expulsado, en unión de numerosos sacerdotes españoles por el Gobierno del General Plutarco Elías Calles.



Fotografía y facsímile del Arzobispo Titular de Sebaste, Jorge J. Caruana, Delegado Apostólico en Las Antillas y Administrador Apostólico de Guatemala. (Fotografía del año de 1928).

+ Jorge Caruana
A. C. Apostólico.

José Vasconcelos relata ¹ en forma dramática estos acontecimientos:

“Nadie estuvo seguro en su vida ni en sus bienes durante el régimen callista, ni el propio Obregón, según se vio a su tiempo. El tipo mismo de la autoridad cambió, pues a semejanza del Presidente de paja, los Gobernadores, los Generales, los mismos diputados, tomaron el tipo mal encarado del pistolero de alquiler.

“Cuando los atropellos generalizados llegaron a herir a los norteamericanos empezó la grito en Washington y el cruce de notas que engañó al continente, pues en ellas aparecía Calles como defensor de la soberanía de México y, de paso, según las agencias judío-capitalistas de norteamérica, como defensor de la soberanía del continente latino. En realidad, lo que se preparaba era la claudicación petrolera, pero movidas como por resorte oculto las izquierdas, o sea el liberalismo acomodado, el jacobinismo rico de Europa y América hicieron causa común con Calles, particularmente desde que comenzó a poner en práctica la anunciada y prometida ofensiva contra la Iglesia Católica.

“El pretexto lo dio un asalto al templo católico de la capital La Soledad. Rufianes de una organización gubernamental profanaron altares, echaron a correr a unas beatas; en seguida, con el pretexto de que se había alterado el orden, el templo fue clausurado; una semana después era entregado a un cura renegado, que aseguró tener hecho un plan para crear una iglesia católica pero mexicana, independiente de Roma, algo como la iglesia anglicana de Enrique Octavo; en el fondo, un capítulo del viejo plan agradable al poinsetismo. El cura réprobo, sin embargo, se quedó con su iglesia vacía.

“Siguió el atentado sobre los bienes eclesiásticos y se consumó la expulsión de más de doscientos sacerdotes españoles. La arbitraria eliminación del clero extranjero, lastima casi exclusivamente a los clérigos españoles y priva al catolicismo mexicano de su mejor esfuerzo, del elemento acometivo y ardoroso. De ahí el empeño con que el poinsetismo persigue al clérigo español, desde los días de Morelos y de Hidalgo; desde que el gran obispo Abad y Queipo tuvo que dejar desamparada la iglesia mexicana.

“La expulsión de los clérigos españoles se consumó el quince de marzo de 1925. La embajada americana, a cargo de Kellogg, protestó aun ella por la inhumanidad del caso y porque entre los expulsados había uno que otro norteamericano.

“En Washington no se dio importancia a los sucesos. Las escuelas particulares en que se enseñaba la religión católica fueron clausuradas; el número de párrocos fue limitado en forma de dejar sin cura comarcas enteras.

1. Breve Historia de México. José Vasconcelos, págs. 486-87. Editorial Continental, S. A., edición de 1966, reimpresión de 1969.

“Tan considerables fueron los atropellos y tanto irritaron al pueblo, que no tardó en producirse una sublevación general en el centro del país. Al grito de “Viva Cristo Rey”, campesinos mal armados se pronuncian contra la dictadura callista, que sólidamente establecida y bien armada fácilmente hizo carnicería en los rebeldes. Al mismo tiempo la rebelión fue pretexto para que en todo el país los atentados gubernamentales tomaran las formas más salvajes; mujeres de la mejor clase social fueron azotadas en público por generales callistas; otras fueron entregadas a la soldadesca para ser violadas; entre los hombres capturados se hizo gala de castigos y mutilaciones dignas del Africa. Nunca había corrido en el país más sangre y nunca llegó el oprobio a tanto.

“Numerosos venerables de las distintas sectas protestantes cometieron el error de pretender justificar la persecución de Calles contra los católicos, sin querer comprender que ella era el preludio de una persecución general contra todos los cultos cristianos, tal como luego se vio tardíamente.” ¹



Moseñor Caruana llegó a La Habana, donde desembarcó para continuar la visita tan desafortunadamente comenzada.

En enero de 1927 al fallecimiento del Arzobispo Muñoz y Capurón la Santa Sede Apostólica nombró inmediatamente por vía cablegráfica a Monseñor Caruana, Administrador Apostólico de Guatemala, habiendo logrado en el mes de abril de 1927 obtener la visa de ingreso.

Sin embargo, sus papeles de admisión a Guatemala le fueron entregados hasta el 12 de mayo, habiendo procedido a realizar la entrega formal del cargo a su sucesor.

Viajó a Guatemala en los primeros días de junio de 1927, llegando a la capital el 9 de junio y tomando posesión de la administración apostólica de la Mitra al día siguiente, viernes 10 en presencia del Deán y Gobernador Licenciado Alvarez y demás canónigos.

Uno de los primeros actos de su administración fue el organizar la sección de correspondencia, con copia, bajo el sistema que usaba la Administración filipina, agrupando gran cantidad de cartas en pequeños volúmenes, finamente encuadernados, resguardando el fino papel *tosa* con sus respectivos índices.

Lamentablemente, la primera carta que recibió Monseñor Caruana fue de la cofradía de Cuyotenango, en que se quejaban que el párroco, por el permiso para celebrar el Corpus les cobraba adelantados mil pesos, lo que consideraban un abuso, por lo que pedían se les hiciera justicia pues no podrían pagar tal cantidad, dada la extrema pobreza del pueblo. ² Re-

1. José Vasconcelos. Breve Historia de México. Obra citada. Página 487.

2. Administración Monseñor Caruana. Libro 2º, Archivo, abril, septiembre de 1927.

suelto el primer problema, convocó a una reunión general del clero para cambiar impresiones.

Inmediatamente Monseñor Caruana inicio una visita pastoral a la Verapaz, otorgando a los fieles el privilegio de reducir a un mínimo el arancel por matrimonio, mientras durase su permanencia en esa región, logrando en consecuencia la llegada de muchísimos fieles a solicitar contraer nupcias.

Regresado a la capital inició una reorganización administrativa, eliminando algunas costumbres imperantes, prohibiendo el 22 de junio de 1927, las procesiones nocturnas, por no ser del espíritu de la Iglesia que éstas se celebren fuera del templo en horas de la noche.



Debido a la gran cantidad de vacantes parroquiales en todo el territorio nacional, existía una multitud de problemas de los límites y jurisdicciones, lo que inmediatamente trató de remediar impartiendo las medidas oportunas, previo estudio de los diferentes terrenos y demarcaciones territoriales, procurando seguir en todo momento la comodidad de los feligreses.¹

“Palacio Arzobispal, dos de agosto de mil novecientos veinte y siete. Nos, Jorge J. Caruana, Arzobispo de Sebaste, Delegado Apostólico de las Antillas y Administrador Apostólico de Guatemala: Considerando las razones expuestas de los vecinos de Fraijanes, filial de la parroquia de Petapa y atendido lo expuesto por el señor cura de Villa Nueva y encargado de Petapa; declaramos temporalmente mientras se dispone otra cosa, separar el dicho pueblo de Fraijanes de la parroquia de Petapa y de la jurisdicción del párroco de Villa Nueva. Y encargamos también temporalmente el referido pueblo al cuidado del señor cura de San José Pinula, a quien al efecto concedemos en la jurisdicción de Fraijanes las facultades de derechos. Los límites de este pueblo son: Al norte San José y Sta. Catarina Pinula, al sur los verdes de Sta. Rosa; al oriente Cerro Dolores de Sta. Rosa y al poniente Rio Aguacapa.”²



El 11 de noviembre de 1927 Monseñor Caruana informó al Cabildo sobre su próximo viaje a La Habana, para ir a tratar asuntos propios de su cargo de Visitador Apostólico de las Antillas. En vista de que su ausencia duraría aproximadamente cuatro semanas, dejó al Licenciado Rafael Alvarez como delegado, con todas las prerrogativas que posee el Administrador Apostólico de Guatemala, cargo en el que permaneció hasta mediados de enero de 1928, en que pudo retornar Monseñor Caruana.

1. Administración Apostólica de Monseñor Caruana. Libro 8º, agosto 2 de 1927. Página 232. Límites territoriales de Fraijanes, Petapa y Villa Nueva.

2. Ibid. Página 232.

El 19 de enero de 1928 Monseñor Caruana dirigió al padre superior de la Congregación de la Misión, Pbro Luis Durou, autorización por la cual concede dentro de los límites del Hospital General la dispensa de **proclamas** para los enfermos que soliciten la autorización y bendición de su matrimonio para tranquilidad de sus conciencias, teniendo dicha facultad residencia en el padre capellán del referido Hospital que haya sido nombrado para tal, por la Curia Eclesiástica, de acuerdo con el Padre Superior de la Misión.



Monseñor Caruana dirigió una circular a todos los párrocos de la Arquidiócesis, con el objeto de que enviaran una serie de informes que por el momento servirían para preparar la visita pastoral de los lugares que fueran más necesitados. Los párrocos respondieron inmediatamente en forma unánime, enviando sus informes en grupos de 15 ó 20 de cada región, tal como el Administrador Apostólico lo había ordenado.



El 4 de agosto de 1928 se recibió en el Palacio Arzobispal de Guatemala la comunicación de que el Papa Pío XI en Consistorio Secreto había nombrado al Pbro. Luis Durou Arzobispo Electo de Guatemala y al Presbítero Jorge García Caballeros primer Obispo de Quezaltenango, noticia que fue comunicada inmediatamente tanto al Venerable Cabildo Eclesiástico como a todos los párrocos en ese mismo día, por el Canónigo Canciller Mateo D. Perrone.¹

El 16 de octubre de 1928, Monseñor Caruana designó para capellanes ~~ceremonieros~~ de los futuros consagrados Durou y García Caballeros, a los presbíteros Ricardo Arzú y Mariano Rossell, respectivamente, para que iniciaran los preparativos de la consagración episcopal que se haría el día 11 de noviembre de ese mismo año en la Catedral Metropolitana de Guatemala.²

Poco tiempo después de esta histórica ceremonia, Monseñor Caruana hizo formal entrega de la Administración Apostólica, constituyéndose la Arquidiócesis en Arzobispado Metropolitano.

Monseñor Caruana viajó hacia La Habana para proseguir su misión de Visitador Apostólico de Las Antillas. Años más tarde regresó a Filadelfia, donde falleció en el mes de marzo del año 1951.

1. Administración Monseñor Jorge Caruana. Libro 3º, septiembre 1927, octubre 1928. A. E. G.

2. Ibid. Página 487.

DECIMOCUARTO ARZOBISPO DE GUATEMALA Y 30o. PRELADO

Ilustrísimo Señor Luis Durou y Sure

Nació en Sainte-Sabine, departamento de La Dordogne, Francia, el 1º de febrero de 1870. Sus padres fueron Jean Durou y Jeanne Sure, agricultores, vecinos residentes en el Canton Reaumont de Bergerace, del departamento mencionado.¹

Recibió las órdenes menores y mayores, consagración presbiteral en Limoges, el 9 de marzo de 1895. Su primer cargo en 1896 fue desempeñado como coadjutor en la parroquia de Saint-Junien, donde poco tiempo después —1897— fue nombrado rector de la Parroquia, permaneciendo en estas sagradas funciones hasta septiembre del año 1901.

En octubre de 1901 ingresó en la Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl —padres paulinos— habiéndole designado sus superiores en 1903 para que fuera a desarrollar sus labores a la República de Colombia.

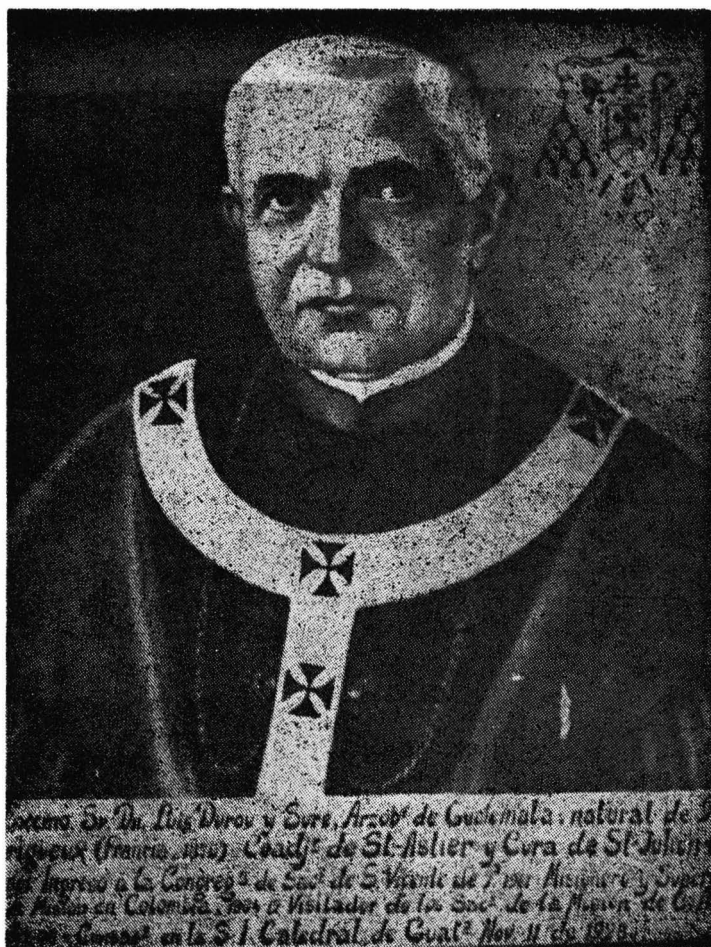
Llegó a Colombia el 26 de noviembre de 1903, radicándose en la ciudad de Popayán, departamento de Cauca, donde permaneció desempeñando diversos cargos durante ocho años. Impartió en este tiempo innumerables retiros espirituales que preparaba con gran dedicación y acopio de notas, todas de suma importancia, siendo entre todos el más notable, el que impartió en la ciudad de Popayán el 18 de junio de 1904.

En febrero de 1912 fue nombrado Visitador de los padres paulinos y Director de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl —Hermanas de la Caridad— habiéndose trasladado a la República de Guatemala.

Llegó a la ciudad de Guatemala el 25 de marzo de 1912, habiéndose instalado en la casa de la Congregación, 12 calle poniente N° 36² desde donde inició sus primeros apostolados en Guatemala. El 23 de agosto de ese mismo año se le extendieron sus licencias eclesiásticas para celebrar misa en cualquier iglesia, confesar y predicar, habiendo prestado la mayor parte de sus servicios en el Hospital General.

1. *Extrait des Registres de l'état Civil —Naisances—* Louis Durou.
Documentos de Monseñor Durou. A. E. G.

2. *Certificat d'immatriculation.* Louis Durou. Legation de France. A. E. G.



Retrato y facsímile del Arzobispo Luis Durou y Sure.

+ Luis Durou
 C. 27
 Arzob. de G.

El 12 de septiembre de 1912, quedó inscrito en la Legación de Francia en Guatemala¹ como ciudadano francés no residente.

A mediados de 1913 inició una serie de giras por Centro América para visitar las casas paulinas en el istmo. Su mansedumbre, cultura, buenos modales y espíritu de paz, al mismo tiempo que su enérgica autoridad en los momentos en que fue necesario, le captaron bien pronto el cariño de la inmensa mayoría de los sacerdotes y fieles, así como el respeto de aquellos que llevaban una senda equivocada.

Fue nombrado en 1916 Visitador Específico de la Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl en San Pedro Sula, donde permaneció durante un año.



En 1917 regresó nuevamente a la casa de la ciudad de Guatemala, donde reanudó sus labores en el Hospital General y casa de las Hermanas de la Caridad, habiendo sufrido directamente los rigores de los terremotos de diciembre de 1917 y enero de 1918. Recuerdo de esos días es la interesante noticia que localizamos entre sus documentos: ²

"Terremotos de Guatemala: 28 de Diciembre a... cuando se acaben.

"Escribía una hojita el 3 del presente enero de 1918, dando cuenta de los temblores del 25 y 29 de diciembre. Ese mismo día 3, a las 10½ pm, tuvimos unos terribles temblores larguísimos, más fuertes que los anteriores. Se cayeron las torres de Catedral, la iglesia de San Juan de Dios y otras iglesias que no habían caído.

"Tuvimos unos días medio tranquilos, porque ya uno no hace caso de los temblores ordinarios, ni fuertecitos. El 24, nosotros limpiamos la biblioteca y volvimos a poner unos libros. Casi me arrepentía de haber sacado los entablados de la capilla, el padre Vayse, decía que se podía reparar, pero no sabíamos lo que nos esperaba.

"A las siete paseamos por la casa con el padre Enrique, y después volvimos a la barraca. A las 7 y 20, de repente, como un rayo, un terremoto espantoso, terrible: se cae la capilla *dialtiro*, como dicen por aquí, que no se había movido mucho antes y por eso habíamos puesto muchos muebles, debajo de ese corredor se vino el techo sobre esos muebles, rompiendo, botando hasta unos árboles.

"Las galeras de la 2ª avenida, del nuevo sitio también se cayeron. La pared de la despensa y comedor se fue al sitio vecino, quedando el techo inclinado por el mismo lado. No podíamos quedar en pie, no veíamos nada por el polvo que nos asfixiaba; cuando acabó estábamos blancos por el polvo. Y siguió temblando; fui-

1. Legación de Francia, matrícula N° 70. A. E. G.

2. Documentos privados de Monseñor Durou. A. E. G.

mos a ver a la Casa Central, pasando por encima de la pared, en la esquina de nuestra casa, se había caído el dormitorio alto de las niñas, de afuera no se veía más.

“Al día siguiente visité toda la Casa Central, que ha sufrido bastante. En fin amaneció, y se vieron los escombros por todas partes.

“La estatua de Colón en la Plaza de Armas rodó al suelo, la cabeza por un lado y lo demás por otro. Y tantas otras cosas y casas, pronto no va a quedar ni una, ya por aquí, casi no queda. Hay que ver para tener una idea cabal de lo que ha pasado.

“Sigue temblando, y no se sabe si algún volcán quiere hacer erupción, ninguno da señal de nada. El 24, tembló muy fuerte en la Antigua, Chimaltenango y otras poblaciones, hasta Quezaltenango, Ocós, Champerico y por el Norte también.

“Se está formando una ciudad de tiendas de campaña, por Tívoli, enfrente de la Escuela Práctica. Las Hermanas (3 o 4) van mañana a vivir allá, para el Hospital. Dicen que van a ir 3000 familias. Mucha gente se ha ido para otras partes, nosotros hemos recibido ofrecimientos generosos de Panamá, Costa Rica y otras partes, pero no podemos salir así, y confiamos en Nuestro Señor, que nos ha guardado, nos guardará hasta que pase esta dura prueba.

“Estamos viviendo en las barracas que se han hecho a la ligera, y que habrá que volver a hacer, sin duda, porque a saber cuando se podrá hacer casa con toda formalidad, y ante todo por la falta de recursos, porque las circunstancias actuales son difíciles en todo el mundo. En fin, tengamos confianza en Dios...”¹



Pocos días después el padre Durou recibió la noticia del fallecimiento de su anciano padre. En sus notas del día 26 de enero de 1918 dice:

“Recibí antier la triste noticia de la muerte de mi querido padre, y el padre Auerbach recibió la de la muerte de su madre, suplico hagan una oración por el descanso eterno de las almas de esos queridos difuntos. El padre Enrique y yo les quedaremos muy agradecidos.”²



Durante casi 10 años, el padre Durou se dedicó de lleno a impartir conferencias, retiros y ejercicios espirituales, tanto a seminaristas como a novicios, lo mismo a sacerdotes que a grupos de seglares.

De este tiempo se han conservado sus apuntes sobre los temas *La Modestia*, *La Vocación*, *La Conciencia*, *El Espíritu de Sacrificio*, *Las Acciones en general*, el levantarse, la oración, la santificación de las acciones

1. Documentos privados de Monseñor Durou. A. E. G.

2. Ibid. A. E. G.

ordinarias, una especial titulada *alter alterius onera portate*, "sopor-
taos los defectos unos de otros" y muchas conferencias más que sería
largo enumerar.



En 1927 recibió el cargo de capellán de Hospital General de Gua-
temala y el 19 de enero de 1928 recibió, en ese concepto autorización de
Monseñor Caruana para poder dispensar de proclamas matrimoniales a
los enfermos del mencionado hospital.



Al fallecimiento del Ilustrísimo Muñoz y Capurón, la Santa Sede Apos-
tólica inició los preparativos para la designación del sucesor en el Arzo-
bispado de Guatemala, habiéndose celebrado Consistorio Secreto en Roma
el 3 de agosto de 1928, en que el Papa Pío XI nombró Obispo electo del
Arzobispado de Guatemala, al Presbítero Luis Durou y Sure, noticia que
le fue comunicada por vía cablegráfica al día siguiente a su residencia
de los padres paulinos.

Tan pronto se supo tan grata noticia se formó un comité mixto de
damas y caballeros para organizar en mejor forma ese magno aconteci-
miento. Es oportuno indicar que dicho comité trabajó en forma brillante,
lográndose efectuar una ceremonia tan magnífica, que tal vez pueda ser
considerada la más imponente en su género que haya habido en la historia
de Guatemala.

La comisión de adorno y construcción de tribunas fue presidida por
don Francisco Cordón Horjales, quien en unión del Canónigo Mateo Pe-
rrone efectuaron los minuciosos preparativos para dar cabida con toda co-
modidad posible, al mayor número de fieles. A la usanza de San Pedro,
en Roma, se construyeron graderías a ambos lados del presbiterio, con
el objeto de que todos los circunstantes pudieran ver a perfección todas
las ceremonias.

El adorno del templo se hizo a base de estandartes de las asociacio-
nes y hermandades católicas. El presbiterio se adornó exclusivamente
con plantas naturales¹ y en la nave central se construyó un entarimado
de media vara de alto, cubierto con una alfombra de casi vara y media
de ancho, para que allí se realizara el imponente ingreso al altar mayor de
la Metropolitana.

El 11 de noviembre de 1928, en el 10º aniversario del armisticio con
que finalizó la Guerra Mundial de 1914, se verificó la solemne consagra-
ción episcopal de Monseñor Durou, efectuada por el Excelentísimo Jorge
Caruana, teniendo por obispos asistentes a los monseñores Agustín Hom-
bach, de Tegucigalpa; Ricardo Vilanova Meléndez, de Santa Ana; Joseph
Aloysi Murphy, de Belice; Monseñor Blessing, de Costa Rica; Juan Sastre,
Vicario Apostólico de San Pedro Sula y Monseñor Juan Antonio Dueñas
y Argumedo, de San Miguel en El Salvador.

1. Album de la Consagración de Monseñor Luis Durou y Sure y Monseñor Jorge García Caballeros.
11 de noviembre de 1928. Talleres Gutenberg de Guatemala.

Después de verificada la Consagración, los obispos salieron a la puerta central de la Catedral Metropolitana, para impartir conjuntamente la bendición a los millares de fieles allí congregados por no haber alcanzado ingresar al recinto catedralicio.

Con ocasión de su consagración episcopal y de la toma de posesión del Arzobispado, Monseñor Durou y Sure dio a publicidad su primera carta pastoral, en ella dice:

“Lejos estábamos de barruntar la elección que haría el Soberano Pontífice, y la carga insoportable para nuestra debilidad que había de caer sobre nuestros hombros. Al cambiar nuestra sencilla librea de misionero por los ornamentos episcopales, honda amargura clava sus garras en lo más delicado de nuestro corazón, por haber de separarnos de nuestros queridos hermanos, compañeros de labores apostólicas que, bajo un mismo techo y practicando las mismas reglas, han tendido con Nos hacia un mismo ideal de santificar las almas a la lumbre esplendorosa que proyecta sobre nuestros pasos la excelsa figura de S. Vicente; faro hacia el cual, como frágiles barquillas, tienden también las Hijas de la Caridad, para quienes nuestra solicitud ha sido siempre paternal, y por lo que hoy sentimos en el alma la angustia de un padre arrancado, aunque por voluntad divina, del hogar que tanto ama.”¹

Los primeros actos de Monseñor Luis Durou y Sure dan a conocer con toda claridad, su gran amor a Dios a través del prójimo. Su altura evangélica la señaló más tarde el recordado Monseñor Rossell Arellano, cuando dijo que Monseñor Durou era “el dulcísimo sacerdote de Dios”.

La primera semana la ocupó en los siguientes actos:

“Primer acto público, visita a los huérfanos y desamparados del Hospicio, donde ofició la santa misa. Su segundo acto, visita a los leprosos, celebrando también el santo sacrificio. El tercer día, visita a los presos. El día cuarto, visita a los enfermos de tuberculosis al asilo San Vicente, oficiándoles la misa. El quinto acto fue el emocionantísimo y recordado acto de la celebración del santo sacrificio por los niños y madres de Guatemala”.²

El 3 de diciembre de 1928, se reunió el Arzobispo con el Deán y Cabildo Metropolitano, con el objeto de nombrar una comisión que fuera a darle las gracias a Monseñor Caruana por los magníficos servicios prestados y para acompañarle al puerto, siendo nombrados para tal fin los canónigos Alvarez, Córdova y Perrone.³

Desde los primeros días del año 1929 inició una revisión completa de todas las parroquias, para ver si estaban dotadas de cura propio y pro-

1. Pastoral, publicada el 12 de noviembre de 1928. Tipografía Sánchez & de Guise, Guatemala.

2. Datos y apuntes sobre Monseñor Durou. A. E. G.

3. Actas Capitulares, página 3°, tomo 21 A. E. G.

veer las que no tuvieran, así como remover aquellos que fuera necesario. Esta labor tan importante fue llevada a cabo en unión del Cabildo Metropolitano.



Mientras se desarrollaba la vida en forma relativamente tranquila en la República, y se incrementaban las diferentes hermandades y co-fradías, en Italia se llegaba al final del litigio entre el Gobierno Italiano y la Santa Sede, terminando en el Acuerdo de Letrán, creándose el Estado de la Ciudad del Vaticano, cuyos límites geográficos quedaron claramente definidos como Estado completamente independiente el día 7 de junio de 1929.



El Inspector General de los Salesianos en Centroamérica se dirigió el 22 de julio de 1929 al Arzobispo Durou desde el oratorio de San Francisco de Sales en Torino, pidiéndole autorización y el consiguiente beneplácito para realizar en Guatemala una casa salesiana. El 22 de agosto de ese mismo año quedaba definitivamente concedido el permiso, que vendría a constituir una positiva bendición para miles de guatemaltecos de los grupos obreros y clase media. Es indudable que la organización salesiana, tanto en la rama masculina, como en la femenina, han constituido el testimonio más firme de amor y caridad hacia el pueblo necesitado de Guatemala. Esta labor salesiana fue iniciada por el padre Manuel Sicker, quien tenía en este tiempo el cargo de Rector del Colegio de Infantes, habiendo desde un principio iniciado el culto a María Auxiliadora. El padre Sicker había tratado de lograr la veneración de tan admirable advocación de la Virgen Santísima, en la Catedral, colocando un bello cuadro traído de Italia, pero el 12 de julio de 1929 había tenido que desistir de su empeño.¹



Monseñor Durou inició con el Cabildo una serie de reuniones para planificar el retiro del clero, a efectuarse en el mes de noviembre, y el 10 de octubre de 1929 propuso nombrar Canónigo al Presbítero Luis Montenegro y Flores, habiendo sido aceptado por unanimidad por los capitulares. En esta misma sesión² se trató de la publicación de una revista eclesiástica para información del clero secular y regular.



El 29 de octubre de 1929 se iniciaba la gran catástrofe financiera en Wall Street en New York ocasionando, como consecuencia inmediata, la crisis política y social en Guatemala, abriéndose las puertas a la quiebra económica de muchas familias en la República.



Monseñor Durou y Sure emitió el 20 de diciembre de 1929 una disposición por la que declaraba creada la *Revista Eclesiástica*, para que iniciara sus publicaciones desde el mes de enero de 1930, dejando en concepto

1. Actas Capitulares, tomo 21, página 38. A. E. G.

2. Actas Capitulares, tomo 21, página 38. A. E. G.

de director de la misma, al Secretario de Cámara y Gobierno que en todo tiempo lo fuere del Arzobispado. Esta revista, la primera en su género para vinculación del Arzobispo con el clero, tendría siempre una sección oficial de la Curia Metropolitana; las actas de la Santa Sede; artículos de teología, Sagrada Escritura, liturgia, noticias, historia eclesiástica y apuntes sobre vida espiritual sacerdotal.¹



La relación Iglesia-Estado, si bien no era del todo cordial, existía un clima bastante de respeto hacia las autoridades eclesiásticas como resultado de la intensa labor desarrollada por el recordado Monseñor Caruana. Sin embargo, no dejaban de haber molestias como ocurrió al propio Monseñor Durou cuando al transitar en su automóvil por una de las más céntricas calles de la ciudad por una supuesta infracción de tránsito varios agentes de la Policía procedieron a la captura del vehículo. El accidente no tuvo mayores consecuencias pues bastó que el señor Arzobispo, les indicara que en Palacio Arzobispal aguardaría cualquier citación para que lo dejaran libre. Enterado el Presidente, General Lázaro Chacón del atropello contra el Arzobispo, ordenó el inmediato arresto de los culpables, los que indicaron que se debía a una confusión, por tener el vehículo del Arzobispo las mismas placas de otro que tenían orden de captura.² Llamados los policías al despacho del Presidente, fueron severamente amonestados y consignados por atropellos. El General Chacón envió una nota al Ilustrísimo Durou y Sure con fecha 13 de enero de 1930, indicándole que los responsables de tal abuso, cometido contra su persona, habían sido castigados.



Monseñor Durou y Sure inició en el mes de febrero de 1930 sus visitas pastorales por la región de Livingston, una de las menos visitadas y al mismo tiempo de las más necesitadas de Guatemala. Pasó luego a Zacapa y prosiguió en marzo, para Salamá, donde llegó el 13 de ese mes, continuando luego su gira por Rabinal, desde donde partió hacia la capital.

El jueves 24 de abril de 1930 partió vía Pan American en viaje de Visita Pastoral hacia el Petén, habiendo sido numeroso el concurso de personas que fueron al aeródromo de La Aurora, para darle una cordial y respetuosa despedida.³ siendo ésta la primera vez que un prelado de Guatemala viajaba por avión.

1. Revista Eclesiástica. Año I, N° 1, enero 1930. Talleres tipográficos San Antonio. Guatemala.

2. No fue éste el único vehículo de esas placas que fue capturado en este día, ya que también se dio el caso de la detención de una bicicleta manejada por un niño de escasos 5 años, que por tener el mismo número de placas, fue llevado detenido al Primer Cuerpo de Policía, donde se estableció que se trataba de un error, ya que la orden de captura era para un vehículo que había huido después de chocar contra una carreta, destruyéndola. El nombre de este pequeño es: Agustín Estrada Monroy, autor de la presente obra "Datos para la Historia de la Iglesia".

3. Revista Eclesiástica, año I, N° 5, mayo 1930; documentos y correspondencia 1930-1940, N° 158. 4 abril de 1930.

En esta gira le acompañaron los presbíteros Elías Van Kleef, de la Congregación de la Misión y Miguel Fernández Concha.

Después de dos horas de vuelo el avión llega a La Libertad, donde aterrizó para que los ilustres viajeros almorzaran y pudieran proseguir su viaje en automóvil hacia la Ciudad de Flores, desde donde envió un mensaje telegráfico al Vicario General, dándole aviso del feliz arribo a su destino.

El padre Fernández, Secretario de Visita, relata sus impresiones del viaje:

“Desde que bajó del aeroplano trimotor fue colmado de atenciones por las autoridades y vecinos de los pueblos. Al llegar a La Libertad fue obsequiado con un suculento almuerzo en casa del alcalde, prosiguiendo poco después su camino hacia Flores.

“En el camino encontró las aldeas Santa Rita y Cimarrón, donde fue muy agasajado, habiendo en cada pueblo, arcos en honor de monseñor. En Cimarrón le hicieron bajar del automóvil para tomar una taza de café; pocos momentos después continuó hacia San Benito, donde estaba gran cantidad de personas para presentarle el saludo de todo el pueblo. En San Benito estaban las autoridades, el pueblo y los alumnos de las escuelas para hacerle un recibimiento extraordinario.

“La llegada a Flores fue de lo más emocionante: casi todo el pueblo estaba en el muelle, para presentar su saludo al jefe de la Iglesia y fue acompañado en manifestación hasta la casa donde se hospedó.

“Durante su estancia en Flores hizo más de ochocientas confirmaciones, seis matrimonios, confesiones y comuniones, así como prédicas diarias durante el tiempo que permaneció en esa ciudad. Luego visitó algunos pueblos y pensaba llegar hasta Cobán, pero por haber enfermado en San Francisco decidió regresar a la capital.

“Los datos estadísticos de la misión de Monseñor Durou son los siguientes: en la aldea San Andrés, tres días, doce matrimonios; trescientas sesenta confirmaciones; en la aldea San José, tres días, setenta confirmaciones y seis matrimonios; en la aldea San Francisco, tres días, seis matrimonios y doscientas setenta y cuatro confirmaciones; en la aldea San Juan de Dios, un día, sesenta y cuatro confirmaciones y cuatro matrimonios; en La Libertad tres días, doscientas setenta confirmaciones y tres matrimonios.

“Volvió su señoría ilustrísima el día 13 de mayo en el trimotor que lo había llevado a su gira pastoral al Petén”.¹



Después de un corto período de descanso, Monseñor Durou se reintegró a sus labores pastorales y el 22 de junio de 1930 confirió el sagrado

1. Revista Eclesiástica, año I, N° 6. Junio de 1930.

orden del diaconado al subdiácono Bernabé Salazar. Tres días más tarde, el 25 de junio de 1930, le confería el sagrado orden de presbítero en unión del diácono Víctor Hernández.



El sábado 19 de julio de 1930, la ciudad de Guatemala veía interrumpida su calma citadina con el descubrimiento de un horrible crimen sin precedente: se trataba del vil asesinato de la digna y virtuosa dama, doña Mercedes Estrada viuda de Blanco, una de las más activas personas que reunían firmas para la coronación de la Virgen del Rosario.¹ Por todas partes cundió al principio el desaliento al palpase la inseguridad, pero más tarde se desató una intensa búsqueda de los responsables de tan inicuo asesinato. A doña Mercedes y a sus fieles sirvientas se tributaron solemnes honras fúnebres, quedando como único testigo del tremendo suceso un pobre perrito al que los asesinos destrozaron la quijada inferior para que no ladrase.

Monseñor Durou, refiriéndose a este acontecimiento, dijo:

“El sábado 19 de julio pasado se cometió en pleno día, como a las 2 de la tarde, en pleno corazón de la capital, en la 9 avenida, un crimen horroso que da a conocer cómo el hombre sin fe, sin religión, llega a ser y hasta dónde, un peligro y una amenaza para la sociedad; sin fe, sin religión, el hombre queda también sin freno alguno contra sus pasiones y perversas tendencias, y fácilmente será un malhechor, un criminal.

“La justicia estudia el caso, y cómo se ha de castigar a los autores del triple asesinato.

“Nos quedamos con el ardiente deseo de que en las escuelas y planteles de educación se dé a la enseñanza de la religión el lugar que debe ocupar, para que los niños de hoy lleguen a ser hombres temerosos de Dios, hombres con conciencia y esclavos de su deber cristiano y, por eso mismo, buenos ciudadanos.”²



El 16 de agosto de 1930 se lograba dar un paso de acercamiento en las relaciones Iglesia-Estado, al regalar el General Chacón un hermoso predio para la iglesia de Livingston, lo cual fue agradecido inmediatamente por el Arzobispo Durou y Sure.



Tres acontecimientos llenan la vida de Monseñor Durou en el último trimestre de 1930: su asistencia a retiro espiritual en unión de sus hermanos paulinos; los preparativos para la celebración de un solemne novenario con motivo del primer centenario de la aparición de la Virgen

1. La señora doña Mercedes Estrada de Blanco fue asesinada poco después de regresar de la misa de San Vicente de Paúl, siendo ella en ese momento, Presidenta de las Señoras de la Caridad de San Vicente de Paúl. Los asesinos fueron: Juan Blanco, Eduardo Felice y Joaquín Caceres Berducido.

2. Revista Eclesiástica. Año I, N° 8. Agosto de 1930.

Santísima y la entrega de la Medalla Milagrosa y la solemne promulgación del nombramiento de Director Diocesano de la obra de la Propagación de la Fe, cargo recaído en el Rector del Seminario, Monseñor Mateo Perrone.



Mientras la Iglesia Católica se preparaba con entusiasmo para los festejos del Día de la Virgen de Guadalupe, en Casa Presidencial se desarrollaban graves acontecimientos.

El 9 de diciembre de 1930, el Presidente, General Lázaro Chacón, cayó gravemente enfermo de la nefritis crónica que por mucho tiempo le había ocasionado severas molestias, manteniéndose en completa reserva la noticia de su enfermedad.

Al día siguiente, precisamente a las 5 y 30 de la mañana, el General Chacón sufrió un violento derrame cerebral, dejándolo con parálisis facial y afasia motriz.

La noche del 11 de diciembre fue comunicada la noticia a don Juan J. Ortega, Presidente de la Asamblea Legislativa, pues los médicos temían que falleciera de un momento a otro, o bien si se recuperaba, necesitarían varios meses para volver a estar en condiciones de trabajar normalmente.

La Asamblea Legislativa, el 12 de diciembre, se reunió para analizar la grave situación y, después de considerar que el Primer Designado a la Presidencia, General Mauro de León, al haberse hecho cargo del Ministerio de la Guerra, había dejado inmediatamente de ser el llamado a ocupar la Presidencia de la República.

Así, ese mismo día, la Asamblea Legislativa, bajo la presidencia de don Juan J. Ortega, y actuando como Secretario don Federico Carbonell R. y don Federico Hernández de León, emitió el siguiente decreto:

DECRETO NUMERO 1679¹

“La Asamblea Legislativa de la República de Guatemala, en ejercicio de las atribuciones que le confiere el inciso 8 del artículo 52 de la Constitución,

DECRETA :

ARTICULO UNICO: se encarga al Ciudadano Baudilio Palma de la Presidencia de la República, mientras dure la enfermedad del Presidente Lázaro Chacón debiendo darse al Ciudadano Palma, inmediatamente posesión de su cargo.

Pase al Ejecutivo para su publicación.

Dado en el Salón de Sesiones de la Asamblea Legislativa:
en Guatemala, el doce de diciembre de mil novecientos treinta.

1. El Guatemalteco. Tomo CXXVIII. N° 18, viernes 12 de diciembre de 1930.

Juan J. Ortega, Presidente; *Federico Carbonell*, Secretario
F. Hernández de León, Secretario.

Doce de diciembre de 1930.

Publíquese, BAUDILIO PALMA.

El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación y Justicia, *F. Castillo Monterroso*.

• • •

Don Baudilio Palma asumió inmediatamente la Presidencia, en calidad de Encargado mientras se restablecía el Presidente Chacón.

• • •

Tres grupos políticos iniciaron inmediatamente una conspiración para derrocar al régimen instalado: varios jefes militares del Fuerte San José; Manuel y Víctor Orellana Cardona impulsaron a su padre, General Manuel Orellana Contreras, jefe de la guarnición de Matamoros; y el enorme grupo partidario del General Ubico, que se valió de los Orellana para alcanzar más tarde el poder.

Abortada la conspiración del Fuerte San José y puestos prisioneros los principales jefes de la rebelión, se iniciaron pláticas entre el grupo de Orellana y los del General Ubico, habiéndose convenido en que se entregaría el mando al General Manuel Orellana Contreras, integrándose el Gabinete por ambos grupos.

El 16 de diciembre de 1930 partió del cuartel Matamoros una columna Militar bajo el mando del Coronel Filiberto Aguilar, quien en el corto lapso de tres horas logró la rendición del Gobierno de don Baudilio Palma.

El 17 de diciembre de 1930 la Asamblea Legislativa emitió el decreto 1682 por medio del cual y según convenido con anterioridad, se encargaba de la Presidencia al General Manuel Orellana Contreras a partir de ese mismo día.¹

Inmediatamente se formó el nuevo Gabinete, integrado por el Licenciado Antonio Girón, en Educación; Licenciado Alfredo Skinner-Klée en Relaciones; Luis Leonardo en Guerra; José González Campo en Hacienda; Guillermo Cruz, en Fomento, y Ovidio Pivaral, en Agricultura, quedando como Consejeros Vigilio Rodríguez Beteta en la Subsecretaría General del Gobierno y Consejero Manuel Orellana Cardona. Después de varias pláticas se designó Jefe de la Plana Mayor a Carlos Padilla.

Por presiones que no viene al caso referir aquí y después de haberse recibido la renuncia a la Presidencia que enviara desde Nueva Orleáns el Presidente Lázaro Chacón, el General Manuel Orellana Contreras fue obligado a presentar su renuncia para entregar el mando a un sucesor.

La Asamblea Legislativa emitió el decreto 1686 por el cual se aceptaba la renuncia que presentó el General Orellana, quien hacía entrega

1. El Guatemalteco. Tomo CXXVIII. N° 22, miércoles 17 de diciembre de 1930.

del cargo al Primer Designado a la Presidencia, Licenciado José María Reina Andrade, el que tomó posesión del cargo el mismo día, 2 de enero de 1931.

Dos días más tarde, el nuevo Presidente Provisorio por medio del decreto 1109, convocó a elecciones presidenciales para los días 6, 7 y 8 de febrero de 1931,¹ haciéndose pública la denuncia del saqueo de las arcas nacionales por los regímenes anteriores que habían dejado solamente ciento cuarenta quetzales (Q140.00) en caja y más de un millón y medio de nuevas deudas, amén del saqueo en los bancos por medio de préstamos ordenados desde la Presidencia.



Celebradas las elecciones se proclamó el resultado por medio del decreto 1691, por el cual se declaró popularmente electo al General Jorge Ubico, el día 14 de febrero de 1931, tomando posesión inmediatamente, anotando que su período comprendía del 15 de marzo de 1931, al de igual fecha en el año 1937. El nuevo Gobierno ocupó de lleno su atención en realizar transferencias de fondos, para lograr realizar los pagos más urgentes y evitar el descontento público. Asimismo, realizó cambios en todos los puestos claves de la administración pública, entregándolos a los miembros del Partido Liberal Progresista.



Por Decreto Legislativo 1696, de 19 de marzo de 1931,² quedaron nombrados los nuevos designados a la Presidencia con lo cual se evitaba un nuevo golpe de Estado, ellos eran: 1º Don Mariano J. López, 2º General Rodrigo Solórzano y 3º Licenciado Manuel Franco.



Después de emitir el 3 de enero de 1931 el edicto sobre las celebraciones del cuarto centenario de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, Monseñor Durou inició su visita pastoral por Jutiapa, Asunción Mita y El Progreso, llevando como acompañantes de visita al dominico fray Juan Rodríguez Cabal y al franciscano fray Pablo Gea, alcanzando magníficos frutos espirituales, especialmente en la cárcel de Asunción Mita.

Inmediatamente a su regreso de la región oriental inició Monseñor Durou sus preparativos para la Visita al Vicariato Apostólico de Verapaz, haciendo, previo a su partida, una visita a la Penitenciaría Central con un donativo de libros para los presos, partiendo para Las Verapaces a finales del mes de abril. Permaneció en esas regiones hasta mediados de mayo, en que regresó a la capital para presidir los solemnes funerales de su antecesor el Obispo fray Julián Riveiro y Jacinto.

Los restos de Monseñor Riveiro, llegaron a Guatemala el 19 de mayo, y Guatemala católica le brindó una manifestación de afecto.

1. El Guatemalteco. Tomo CXXVIII. Enero 5 de 1931, N° 36.

2. El Guatemalteco. Tomo CXXVIII. 14 febrero de 1931, N° 71.

Todos los funerales fueron efectuados en la iglesia de Santo Domingo, en la noche del 20 y mañana del 21 de mayo de 1931. Monseñor Durou celebró de Pontifical y concluida la misa de difuntos subió al púlpito el canónigo teologal Mateo Perrone, "quien dio lectura a la hermosa oración fúnebre escrita por él a petición del Excmo. señor Arzobispo, que sabía el afecto profesado por Monseñor Perrone al Ilmo. señor Riveiro".¹

Después de cantadas las cinco absoluciones rituales que prescribe el ritual de obispos en sus funerales se procedió a las oraciones finales, permaneciendo a la vista pública el féretro hasta esa misma tarde, en que se procedió a la inhumación en el panteón del convento de Santo Domingo.



En el mes de junio de 1931, los fieles católicos leían incrédulos los titulares de prensa que anunciaban la gran reunión de la Iglesia Anglicana en la que más de 300 obispos habían proclamado al mundo desde Inglaterra, una encíclica, mediante la cual declaraban lícito el llamado *control de los nacimientos*.²



Indudablemente las proyecciones pastorales de Monseñor Durou y Sure y el imperante clima de orden implantado por el nuevo Presidente de la República, General Ubico, habían logrado calmar las pasiones sectaristas entre liberales, conservadores e Iglesia Católica. El 22 de agosto de 1931 la prestigiada Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala iniciaba por vez primera, en sesenta años, un tributo público a un intelectual que fuera también sacerdote. De esta manera, se venía a romper el clima anticlerical sostenido por tantos años en el cual se habían discriminado a las personas por profesar una religión que no era del agrado gubernamental.

La Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, en un gesto que la ennoblece aún más, publicó en la Tipografía Nacional el tercer tomo de la Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala escrita por Fray Francisco Ximénez, y festejó en el mes de octubre el grandioso homenaje al egregio poeta y sacerdote jesuita Rafael Landívar, en ocasión del segundo centenario de su nacimiento.



Monseñor Durou recibió el 20 de agosto de 1931 la visita de fray Raimundo Martín³ en que se le presentó oficialmente la petición de la coronación de la Virgen del Rosario, respaldando dicha súplica con más de 35,000 firmas, quedando tan bien impresionado que ese mismo día se ordenó elevarla al Papa Pío XI para que concediera tal privilegio a Gua-

1. Revista Eclesiástica, Año II, N° 18, junio 1931.

2. Revista Eclesiástica, Año II, N° 19, julio de 1931.

3. El obispo Raimundo Martín, digno hijo de Santo Domingo de Guzmán. Agustín Estrada Monroy. agosto de 1969, página 11.

temala. Este decreto fue otorgado por medio de la Curia Vaticana, el 11 de octubre de 1931, iniciándose en esta forma los preparativos para tan magna celebración.



En mayo de 1932 Monseñor Durou emprendió nuevamente sus visitas pastorales, dirigiéndose primero a Antigua Guatemala, prosiguiendo hasta llegar a Jalapa.



En el mes de julio de 1932 llegó la feliz nueva de haber nombrado el Papa Pío XI a Monseñor Carlos Chiarlo nuevo Internuncio para Centroamérica, habiendo llegado a Guatemala en febrero de 1933 para celebrar una misa solemne en conmemoración del XI aniversario de haber asumido Pío XI el pontificado de la Iglesia.



A finales de febrero de 1933, continuó Monseñor Durou la visita pastoral, llegando a San Felipe Retalhuleu el 25 de febrero, a San Antonio Suchitepéquez el 1º de marzo, Chimaltenango el 22 de abril, San Martín Jilotepeque el 29 de abril, Mazatenango el 19 de mayo, Palencia el 4 de noviembre, Santa Lucía Cotzumalguapa el 7 de diciembre, Escuintla el 16 de diciembre y el Puerto de San José el 24 de diciembre.¹



Realizando la visita de la región del Puerto de San José, recibió Monseñor Durou la comunicación de la Santa Sede Apostólica sobre la creación de la nueva representación diplomática en Centroamérica, importante documento se transcribe a continuación:²

Creación de las Dos Nunciaturas Apostólicas para Centro América, 20 de Diciembre de 1933³

“Nunciatura Apostólica
de
Costa Rica, Nicaragua y Panamá.

San José de Costa Rica,
20 de diciembre de 1933.

Not. Prot. 1550

Excelentísimo Monseñor:

Tengo el honor de participarle que el Santo Padre, habiendo dividido Su Representación Diplomática en Centro América en dos Nunciaturas Apostólicas, la de EL SALVADOR Y HONDURAS y las de COSTA RICA, NICARAGUA, Y PANAMA, ha

1. Visitas pastorales de monseñor Durou. Archivo Eclesiástico G.

2. Correspondencia y documentos especiales de Monseñor Durou y Sure, 20 de diciembre de 1933. A. E. G.

3. Correspondencia y documentos especiales de Monseñor Durou. 20 de diciembre de 1933.

dispuesto que yo me quede al frente de esta última, nombrando para la primera, Nuncio Apostólico al Excmo. Monseñor Alberto Levame, quien, después de haber prestado notables servicios a la S. Sede en varias Repúblicas Hispano-Americanas, últimamente desempeñaba, con brillantez y general satisfacción el importante y delicado cargo de Auditor de la Nunciatura Apostólica de París.

Comuníquese también que yo seguiré al frente de la Representación Pontificia en esa República, hasta la llegada del nuevo Nuncio Apostólico al territorio de su Misión Diplomática.

Entretanto me es muy satisfactorio expresarle toda mi profunda complacencia por haber conocido a tan celoso e ilustrado Prelado como es V. E. de quien guardaré el más grato recuerdo y manifestarle toda mi viva gratitud por las finezas, con que V. E. se ha dignado favorecerme.

Posiblemente V. E. habrá encontrado desaciertos y deficiencias en el ejercicio de mi misión en esa República, reveladoras en mi persona de escasez de aptitudes y de otras faltas involuntarias, pero (así lo espero) no falta de buena voluntad de hacerlo posible para ayudar a V. E. en su alto ministerio episcopal.

De todos modos humildemente pido perdón a V. E. confiado en su generosa benevolencia y caridad.

Me encomiendo a sus valiosas oraciones, de las que, más que nadie, tengo necesidad.

Con sentimientos de la más distinguida consideración y de sincero y fraternal efecto me es honroso y grato suscribirme.

(Firma) *Carlos Chiarlo*, Arzobispo de Amida,
Nuncio Apostólico.

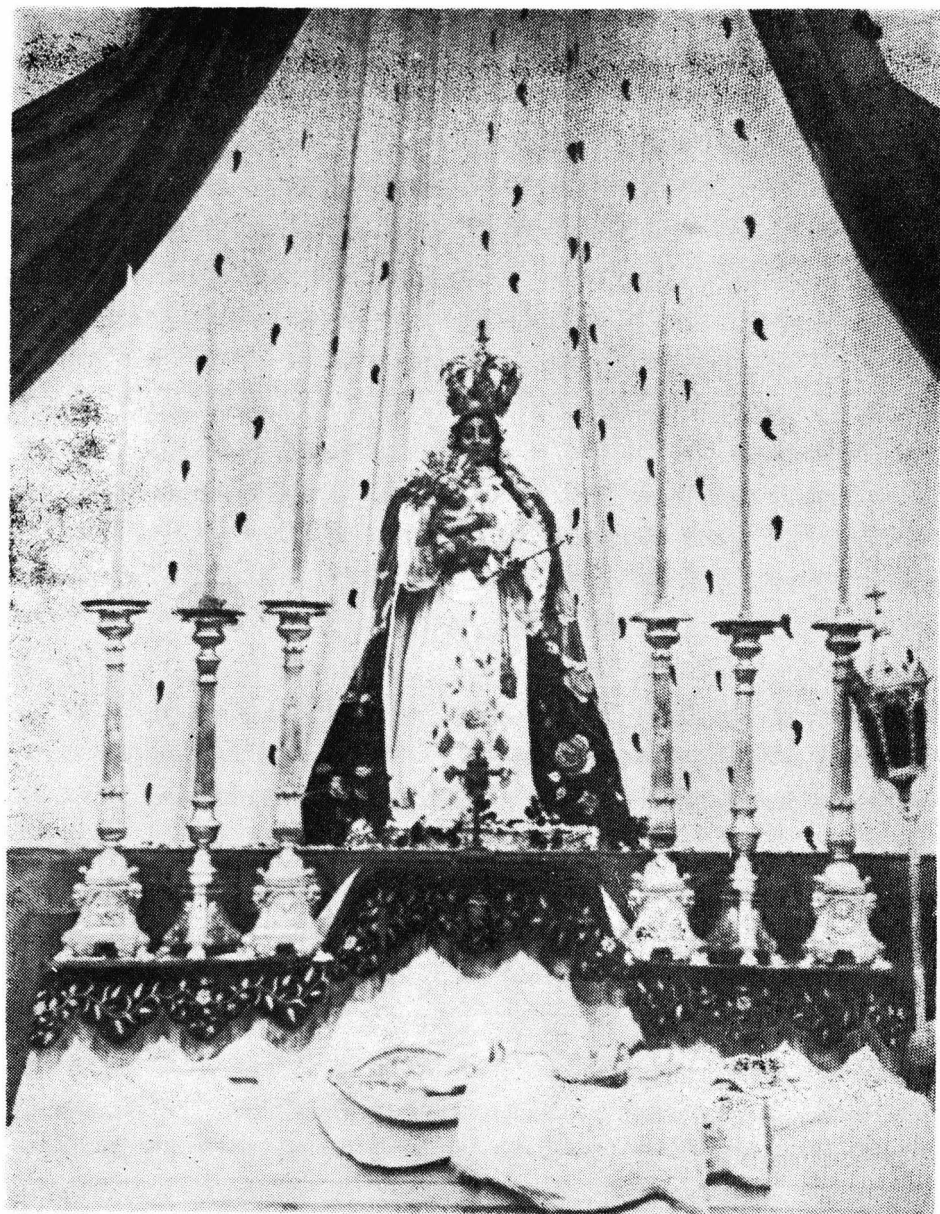
Excmo. y Revmo. Señor
Mons. Luis Durou
Arzobispo de Guatemala.”



Después de los intensos preparativos para la coronación solemne de la bella imagen de la Virgen del Rosario de la iglesia de Santo Domingo de Guatemala, Monseñor Durou aprobó que se hiciera el anuncio formal de tan imponente acto, indicando que se realizaría el domingo 28 de enero de 1934:

“El domingo 28, a las 9 de la mañana, se recibió solemnemente al señor Arzobispo Durou y Sure, en su calidad de representante y Delegado Papal para la ceremonia de coronación. Se celebró misa pontifical, y se efectuó la bella e impresionante ceremonia de la coronación de acuerdo con el ceremonial especial: lectura de la Bula, sermón y colocación de la corona por el Delegado papal.”¹

1. El obispo Raimundo Martín, digno hijo de Santo Domingo. Agustín Estrada Monroy. 1969, página 22.



Coronación de la Virgen del Rosario, Ciudad de Guatemala, 28 de enero de 1934.

Concluida la ceremonia, se cantó un solemne *Te Deum*, habiendo procedido Monseñor Durou y Sure a impartir la Bendición Papal.



A principios del mes de febrero de 1934, partió para Europa Monseñor Durou y Sure, habiendo llegado a Roma directamente para asistir a la proclamación de la extensión del Jubileo Santo de la Redención que el Papa Pío XI, por la Constitución Apostólica del 2 de abril de 1934,

ordenó prosiguieran sus beneficios para la cristiandad, noticia que comunicó Monseñor Durou desde París.

En Guatemala fue recibida con entusiasmo la noticia y se comenzó a ganar la indulgencia, primero en la parroquia de El Sagrario, luego en San Sebastián, más tarde en Nuestra Señora de los Remedios y, finalmente, en Nuestra Señora de Candelaria. En seguida se prosiguió en todas las capellanías, donde hubo sermones especiales, alusivos a esta gracia especial con que el Papa quiso se celebrara el XIX Centenario de la Redención de la Humanidad.



El 25 de julio de 1934, Monseñor Durou y Sure se encontraba nuevamente en posesión de su Sede Episcopal, habiendo recibido por parte de sus fieles toda clase de demostraciones públicas de alegría.

El Vicario General y Deán del Cabildo Eclesiástico, Monseñor Rafael Alvarez, hizo entrega de un informe completo sobre las actividades desarrolladas en el Arzobispado durante la ausencia del Arzobispo.¹



Uno de los primeros eventos que empezó a organizar Monseñor Durou, fue el de la conmemoración solemne del IV Centenario de la Erección de la Iglesia Catedral de Guatemala.

El Arzobispo y el Venerable Cabildo, dispusieron integrar una comisión, invitándose oficialmente al Presidente de la República, General Jorge Ubico,² a las autoridades civiles, a las fuerzas de policía³ y al Brigadier Pedro Reyes Reynelas,⁴ habiéndose nombrado a don Juan Aycinena como presidente de la comisión de orden del IV Centenario.⁵

El 4 de diciembre de 1934, Monseñor Durou y Sure, dio a conocer su Carta Pastoral del Cuarto Centenario, recordándose en tal oportunidad que también era el Segundo Centenario del Jubileo de Indulgencia Circular.

Después de hacer un recuento de los grandes bienes que ha aportado la Iglesia a Guatemala, de hablar de los grandes misioneros y obispos, de los varones apostólicos como Toribio Motolinía, fray Martín de Valencia, Las Casas, los dos Betanzos, Zumárraga, Marroquín... pasó a hacer un recuento de la obra material e intelectual, como la fundación de la Universidad.

“Su empeño por la instrucción es bien conocido: establece (Marroquín) las primeras iglesias, dispone el Colegio de Santo Tomás, principio de la primera Universidad que más tarde se funda

1. Correspondencia 1930-1940. Doc. 241.

2. Ibid. Documento 355.

3. Ibid. Documento 356.

4. Ibid. Doc. 357

5. Doc. 361.

con su legado y el del Correo Mayor don Pedro Crespo y Suárez, él entrega su primera casa para Audiencia a fin de facilitar su traslado y engrandece así la nueva ciudad suya muy amada.

“Levanta Catedrales en Almolonga y Panchoy, hospitales, refugios, y se ocupa de fundar parroquias, doctrinas, por doquiera; recorre, en medio de dificultades y privaciones sin cuento, su obispado que, amén de Guatemala, comprendía Chiapas, Soconusco y lo que es hoy República de El Salvador.

Concluía prácticamente con dos llamados hacia “Una más fiel y más intensa vida cristiana” y hacia “La renovación cristiana de los hogares”.¹

El 11 de enero de 1935, Monseñor Durou y Sure, consideró la necesidad de establecer una nueva subdivisión parroquial en la Arquidiócesis, para obtener una mayor efectividad en los servicios religiosos. Solicitó al Cabildo Eclesiástico que realizara el consiguiente estudio para poder hacer efectiva la nueva subdivisión de parroquias.

Inició los preparativos de la Semana Santa, dando una nueva carta pastoral, sobre la Defensa de la Fe, haciendo un recuento sintetizado de las manifestaciones del menoscabo de la fe:

1.—La fe superficial.

2.—El indiferentismo.

Indicando que las causas del mal y sus remedios eran interiores y exteriores:

“Causas interiores: 1.—La falta de instrucción: a) En el hogar; b) Catequística como debe ser; c) En la escuela; d) En la vida ordinaria. 2.—El pacto con el mundo.

“Causas exteriores: Sus formas: 1.—Las sectas protestantes; 2.—Las sectas teosóficas; 3.—El espiritismo; 4.—Las sociedades secretas.

“Cautelas: 1.—Frecuente predicación; 2.—Apoyo de los periodistas católicos; 3.—Fervoroso empeño de los fieles por instruirse y adelantar en el conocimiento de la Religión.”

Pedía además que no se asistiera a cultos protestantes, sesiones espiritistas, reuniones teosóficas y masónicas, así como que se dejara de leer periódicos, folletos y libros cuya ortodoxia no estuviera garantizada por la aprobación de autoridad eclesiástica.²

Poco después de publicar su pastoral, empezó a desmejorar en su salud, habiendo caído gravemente enfermo el 6 de marzo de 1935, estado que se agravó al no responder a los diversos tratamientos que se le hicieron por los mejores facultativos.

En la noche del 12 de marzo, habiendo tenido una leve mejoría aunque presintiendo la proximidad de la muerte, Monseñor Durou, pidió papel

1. Carta Pastoral de Monseñor Durou, de 4 de diciembre de 1934.

2. Carta Pastoral de Monseñor Durou y Sure, de 25 de febrero de 1936.

y pluma para escribir su "Testamento Espiritual", cuyo texto es el siguiente: ¹

mi Testamento espiritual

+ Luis Durou
Arzob. - A. E. G.

12 Marzo 1935

7 y ½ h. m.

Testamento espiritual del Arzobispo Luis Durou y Sure, 12 marzo 1935, 19.30 horas.

Mi Testamento Espiritual ²

Luis Durou. Arzobispo de Guatemala
12 marzo de 1935. 7 y ½ p.m.

"Siempre he pensado y más en estos días, en la muerte y la cuenta de que tendré que dar a Dios.

Fui bautizado el día de mi nacimiento y he vivido y quiero morir en el seno de la Sta. Iglesia Católica Apostólica Romana.

Doy gracias a Dios Nuestro Señor por tantos favores y beneficios, sobre todo por mi nacimiento en una familia católica, mi sacerdocio y el episcopado.

Les ruego perdonen mis deficiencias y faltas, ofreciéndoles emplear mejor el tiempo que me conceda todavía.

Doy gracias a la Sma. Virgen María, San José, mi Angel de la Guarda, mi Santo Patrono, Santiago y otros Santos de mi devoción.

Doy gracias a todos los que me han ayudado con su cariño y simpatía, a ese pueblo de Guatemala tan bueno que nunca olvidaré. ¡Ojalá hubiera podido hacer algo más y mejor para la Iglesia de Guatemala!

Dios Nuestro Señor bendiga a los señores Canónigos, a los Sacerdotes, a los Seminaristas, Religiosos y Religiosas, y a todos esos queridos niños.

1. Correspondencia y documentos especiales de Monseñor Durou, 12 de marzo de 1935.

2. Documentos especiales de Monseñor Durou y Sure. A. E. G.

Si he ofendido a alguno, sepa que no ha sido con toda voluntad pidiéndole me perdone ¹ y, si alguien me ha ofendido, le pido humildemente perdón, esperando me lo concederá.

Deseo y quiero que cuando muera, no se pronuncie una palabra de oración fúnebre. A lo más se lean estas líneas. Que mi entierro sea sencillo y desearía que me enterraran en el Cementerio.

Que todos amen y sirvan a Dios; pronto para la vida.

Desearía dar otras explicaciones sobre otros asuntos y si Dios me da tiempo lo haré.

Que pidan a Dios por mí, y que Nuestro Señor les bendiga a todos.

(firma) *Luis Durou*, Arzobispo de Guatemala".



Aunque volvió a recaer gravemente enfermo, poco a poco fue recuperando la salud, hasta que el día 3 de mayo se le consideró plenamente restablecido.

El 10 de mayo de 1935 asistió a la sesión del venerable Cabildo Metropolitano, con el doble objeto de recibir en unión de los canónigos el saludo de despedida del Ilustrísimo Luis Montenegro y Flores, ² quien por bula del 14 de enero de 1935 Pío XI había sido designado obispo electo de la nuevamente erigida diócesis de Verapaz. ³ El segundo objeto que le llevaba era presenciar la elección de los nuevos canónigos, resultando electos los presbíteros Mariano Rossell Arellano y Joaquín Santamaría, quienes tomaron posesión de sus cargos el 18 de mayo de ese mismo año.



Mientras tanto, en el orden civil, graves acontecimientos estaban por desarrollarse, los cuales vendrían a ser con el tiempo de gran trascendencia histórica. Por su importancia, se transcriben los siguientes documentos:



PODER EJECUTIVO

MENSAJE ⁵

**Que el Presidente de la República, General Jorge Ubico,
dirige a la Asamblea Nacional Constituyente al abrir sus
Sesiones, el 15 de Mayo de 1935**

"Señores Diputados:

Al organizaros, como acabáis de hacerlo en Asamblea Constituyente, os ruego aceptar mi respetuoso saludo y con él mis fe-

1. En el original dice: "y que está perdonado".

2. Actas Capitulares. Tomo 21, página 76 A. E. G.

3. El obispo Raimundo Martín, digno hijo de Santo Domingo, página 2. Obra inédita del licenciado Agustín Estrada Monroy.

4. Actas Capitulares. Tomo 21, página 78. A. E. G.

5. Diario de Centro América. Tomo XIII, N° 59, miércoles 15 mayo 1935.

licitaciones más sinceras por el honroso encargo que habéis recibido de reformar la Constitución de la República.

Originan la reforma constitucional que por iniciación del Poder Ejecutivo acordó la Asamblea Legislativa, las necesidades creadas por los extraordinarios sucesos de la época y la experiencia en cuatro años de Gobierno, que me ha llevado al convencimiento de que es imposible realizar el programa de adelanto y depuración general que me he propuesto, con las normas fundamentales que rigen actualmente la institución del Estado.

No guía al Ejecutivo en esto el menor deseo de ensanchar, sin motivos justos, las atribuciones que le corresponden, sino únicamente la necesidad ineludible de poner en manos de él las facultades indispensables para el logro de sus aspiraciones, que se traducen en el progreso del país y en la probidad de sus habitantes.

Es reconocido por todos el esfuerzo desarrollado en los últimos años a favor del mejoramiento de las condiciones materiales y morales de la Nación, así como el halagador resultado obtenido hasta ahora. No termina aquí, sin embargo, como repetidas veces lo he manifestado, la totalidad de los proyectos del Gobierno; y mucho queda aún pendiente para llegar al fin que, como ciudadano y funcionario, tengo el derecho de querer y la obligación de procurar.

En el memorial que dirigió el Secretario de Gobernación y Justicia a la Asamblea Legislativa encontraréis, brevemente consignadas, las razones que el Ejecutivo invoca para la reforma de los artículos de la Constitución que comprendió su iniciativa. Vuestro criterio, y la observación serena de las cosas, que sin duda habéis llevado a cabo durante mi Gobierno, son causas bastantes para omitir explicaciones más amplias.

Creo conveniente, sin embargo, insistir en los propósitos del Gobierno al solicitar la reforma del artículo 26, que contra todo principio de equidad y de justicia, declara irresponsables a quienes injurien y calumnien por la prensa a funcionarios y empleados públicos, colocándolos en plano de inferior condición que al gobernado; la del artículo 28, que garantiza en igualdad de condiciones el derecho a la grande y pequeña propiedad, para que de modo directo o indirecto, mediante la creación de un impuesto, se prohíba el latifundio; la del artículo 69, que con el sistema que establece para el nombramiento de los Designados a la Presidencia, deja a merced de posibles intrigas desarrolladas en el seno de las Asambleas, la seguridad personal del Presidente de la República, y pone en peligro la estabilidad del régimen gubernativo, en caso de una situación caótica; la de los artículos 77 y 85, que imposibilitan al Ejecutivo para proceder con la actividad y energía que ciertos casos demandan, a la depuración indispensable del Organismo Judicial; y la de los artículos 96, 97 y 98,

que al delegar de modo exclusivo en los consejos la administración local, obstaculiza la acción del Gobierno en la buena obra de llevar a los municipios los adelantos y métodos modernos, por cuyo motivo se propone, como reforma, que el alcalde o intendente, si así se le llamara, sea designado por el Ejecutivo, con goce de sueldo.

Quiero referirme, por último, a las solicitudes formuladas por numerosos conciudadanos para hacer factible la continuación mía en el poder más allá de los seis años que marca la Constitución. En vista de que se trata de una cuestión especial, sobre que la opinión pública puede hallarse dividida acerca de mi permanencia al frente del Ejecutivo, sugiero que, como paso previo a cualquiera solución relacionada con este particular, se consulte, en vía plebiscitaria, a los habitantes de la República, sin distinción de sexos ni nacionalidades. Ello redundaría en efectivo respaldo para vuestra responsabilidad moral como legisladores, y satisfaría mi dignidad como Gobernante, ya que por ningún motivo ni razón, permanecería un día más al frente de los destinos de mi Patria, en contra de la opinión honrada de los habitantes del país.

Abrigo con vuestros electores, señores Diputados, la seguridad de que vuestra labor será coronada por el éxito.

JORGE UBICO.

Guatemala, 15 de mayo de 1935."



ASAMBLEA CONSTITUYENTE

DECRETO NUMERO 1¹

"La Asamblea Nacional Constituyente de la República de Guatemala,

Nosotros,

Los Representantes del Pueblo de Guatemala, convocados por el Decreto Legislativo Número 2067, emitido el doce de abril del año en curso, reunidos en suficiente número, después de haber examinado nuestros poderes y de encontrarlos en debida forma,

DECLARAMOS:

En nombre de la Nación, queda solemne y legítimamente instalada la Asamblea Nacional Constituyente de mil novecientos treinta y cinco.

Pase al Ejecutivo para su publicación.

1. Diario de Centro América. Tomo XIII, N° 66, 23 de mayo de 1935.

Dado en el Palacio del Poder Legislativo: en Guatemala, el quince de mayo de mil novecientos treinta y cinco.

L. F. Mendizábal, Presidente, Diputado por Guatemala.

Carlos Salazar, Primer Vicepresidente, Diputado por Chimaltenango.

José A. Medrano, Segundo Vicepresidente, Diputado por Alta Verapaz.

Marcial G. Salas, Diputado por Guatemala.

Escolástico de León A., Diputado por Escuintla.

C. Herrera, Diputado por Escuintla.

Alejandro Córdova, Diputado por Zacapa.

Juan de Dios Rodas, Diputado por Sololá.

Antonio González Sierra, Diputado por Jutiapa.

Alfredo Cordero, Diputado por Zacapa.

Alberto Lemus Alarcón, Diputado por Jutiapa.

José Barraza Larraondo, Diputado por Guatemala.

José Ruiz Angulo, Diputado por Guatemala.

L. P. Aguirre, Diputado por Sacatepéquez.

R. Tinoco, Diputado por Guatemala.

R. Echeverría y Vidaurre, Diputado por Santa Rosa.

Francisco Cordón Horjales, Diputado por Guatemala.

Roberto Matos, Diputado por San Marcos.

V. M. Mijangos, Diputado por Quezaltenango.

Manuel Martínez Sobral, Diputado por Chimaltenango.

J. Antonio Villacorta C., Diputado por El Quiché.

Herculano Gálvez, Diputado por Huehuetenango.

C. Samayoa Aguilar, Diputado por Huehuetenango.

R. Ruiz Castanet, Diputado por El Progreso.

J. M. Amézquita S., Diputado por Totonicapán.

E. Estrada O., Diputado por Sololá.

José Ismael Lavagnino, Diputado por Sololá.

Rodolfo Castillo A., Diputado por Guatemala.

J. F. Linares, Diputado por Retalhuleu.

A. Rivera P., Diputado por Quezaltenango.

José F. Aguirre, Diputado por Guatemala.

M. Serrano M., Diputado por San Marcos.

Aurelio F. Recinos, Diputado por Alta Verapaz.

U. J. Polanco, Diputado por Huehuetenango.

Domingo Gracias Valdés, Diputado por San Marcos.

F. E. Asturias C., Diputado por Guatemala.

Emilio Arturo Paniagua, Diputado por Alta Verapaz.

F. Samayoa M., Diputado por El Quiché

Alfredo Palomo Rodríguez, Diputado por El Progreso.

A. H. Mackenney, Diputado por Escuintla.

F. Guerra y Guerra, Diputado por Jalapa.

Julio E. López, Diputado por El Quiché.

M. J. López, Diputado por Suchitepéquez.

Daniel Menéndez A., Diputado por Jalapa.
 E. Rodríguez Benito, Diputado por Sacatepéquez.
 Manuel Aldana E., Diputado por Chiquimula.
 R. Ibargüen, Diputado por Quezaltenango.
 Alfonso Arroyo, Diputado por Amatitlán.
 Cecilio H. Mayorga, Diputado por Zacapa.
 Adolfo Herrera, Diputado por Alta Verapaz.
 Hugo E. Torselli, Diputado por Baja Verapaz.
 Serapio de León, hijo, Diputado San Marcos.
 Pedro Zamora Castellanos, Diputado por Santa Rosa.
 Jacinto Córdoba González, Diputado por Totonicapán.
 Petronilo Mérida, Diputado por Jutiapa.
 R. A. Mendoza, Diputado por El Quiché.
 José L. Arenas, Diputado por El Quiché.
 C. Batres A., Diputado por Guatemala.
 F. Montenegro P., Diputado por Alta Verapaz.
 Rafael Piñol Batres, Diputado por Santa Rosa.
 J. María Grajeda, Diputado por El Petén.
 J. R. Sánchez, Diputado por San Marcos.
 C. Matheu C., Diputado por Chimaltenango.
 J. M. Bickford, Diputado por Totonicapán.
 C. E. Dorión, Diputado por Alta Verapaz.
 E. Menéndez, Diputado por Chiquimula.
 Rafael Perdomo L., Diputado por Jutiapa.
 R. Robles, Diputado por Quezaltenango.
 F. Andrade M., Diputado por Huehuetenango.
 Pedro López de M., Diputado por Huehuetenango.
 V. E. Santolino C., Diputado por Santa Rosa.
 Licinio Sandoval, Diputado por Chiquimula.
 R. Gálvez Valle, Diputado por Totonicapán.
 C. N. Lassepas, Diputado por Izabal.
 Ricardo Peralta H., Diputado por Huehuetenango.
 C. E. Soto, Diputado por San Marcos.
 José Manuel Argueta, Diputado por Alta Verapaz.
 Leonardo Flores B., Diputado por San Marcos.
 Alfonso Asturias, Diputado por Alta Verapaz.
 Moisés Rivera S., Diputado por El Quiché.
 B. Yela G., Diputado por Quezaltenango.
 J. L. Legrand, Diputado por Chimaltenango.
 Carlos D. Suasnávar, Diputado por Quezaltenango.
 C. Enrique Larraondo, Diputado por Chiquimula.
 F. Hernández de León, Diputado por Suchitepéquez, 2º Secretario.
 Ramón Calderón, Diputado por Suchitepéquez, 1er. Secretario.
 Mariano López Pacheco, Diputado por Quezaltenango, 4º
 Secretario.
 F. Castellanos B., Diputado por Baja Verapaz, 3er. Secretario.

Secretaría de Gobernación y Justicia: Guatemala, 15 de mayo de 1935.

Publíquese.

JORGE UBICO.

El Secretario de Estado en el Despacho
de Gobernación y Justicia,
GUILLERMO SAENZ DE TEJADA”.



ASAMBLEA CONSTITUYENTE

DECRETO NUMERO 3¹

“La Asamblea Nacional Constituyente de la República de Guatemala,

CONSIDERANDO:

Que es necesario conocer el criterio que prevalece en la Nación, acerca de la conveniencia de que el General Jorge Ubico, ejerza el Poder Ejecutivo por un plazo máximo de seis años, además del período para que fue electo;

CONSIDERANDO:

Que, según la Constitución de la República, todo poder reside originariamente en la Nación, y es el caso de consultar sobre el parecer de todos los habitantes capaces civilmente, sobre ese asunto que afecta de modo directo a la colectividad,

POR TANTO,

DECRETA:

Artículo 1º—Se convoca a todos los habitantes de la República capaces civilmente, sin distinción de sexo ni nacionalidad, para que emitan su opinión sobre el punto siguiente:

“Si conviene a los intereses de la Nación y por las circunstancias externas que influyen en la vida interior del país, la permanencia del General Jorge Ubico en la Presidencia de la República, más allá del 15 de marzo de 1937, por un plazo que no exceda de 6 años”.

Artículo 2º—Esta consulta se hará durante los días 22, 23 y 24 de junio próximo y las Municipalidades y Jueces Municipales quedan encargados de organizarla, recoger las opiniones y remitir las actas a la Municipalidad de la Capital, la que a su vez, las enviará catalogadas a la Secretaría de esta Asamblea.

1. Diario de Centro América. Tomo XIII, lunes 27 de mayo de 1935. Nº 69.

Pase al Ejecutivo para su publicación y cumplimiento,
Dado en el Palacio del Poder Legislativo, en Guatemala, el 25 de mayo de 1935.

L. F. MENDIZABAL, Presidente.

RAMON CALDERON, Secretario.

F. HERNANDEZ DE LEON, Secretario.

Casa del Gobierno: Guatemala, veintisiete de mayo de 1935.

Publíquese y Cúmplase.

JORGE UBICO.

El Secretario de Estado en el Despacho
de Gobernación y Justicia,
GUILLERMO SAENZ DE TEJADA.”

PODER EJECUTIVO

Manifiesto del General Jorge Ubico, con motivo del Resultado de la Encuesta Patriótica ¹

GENERAL JORGE UBICO
Presidente de la República

“A los Habitantes de la Nación:

De manera casi unánime habéis afirmado que conviene a los intereses del país la continuación mía en la Presidencia de la República más allá del 15 de marzo de 1937.

Es motivo de íntima satisfacción para mí el resultado de esta encuesta, porque él implica vuestra conformidad con mi sistema de gobierno y aunque he abrigado el convencimiento de que mis actos correspondían a las necesidades del país, la opinión expresada por vosotros concuerda a fortalecerlo.

Os agradezco las manifestaciones de aprobación y de confianza contenidas en vuestra respuesta afirmativa. El acuerdo de la opinión pública con la labor llevada a cabo por el Gobierno durante los cuatro años últimos, constituye mi suprema recompensa; y la certidumbre de que todos vosotros recibís con beneplácito las medidas que emanan de la administración, me da singular aliento.

Ignoro lo que la Asamblea Constituyente resolverá sobre mi continuación en la Presidencia. Durante el lapso que falta al período para que fui electo, los actos del Ejecutivo estarán ceñidos a las mismas nor-

1. Diario de Centro América. Tomo XIII, N° 98, sábado 29 de junio de 1935.

mas. La probidad y el progreso continuarán siendo, como hasta hoy, los puntos fundamentales de mi programa administrativo, y la finalidad de mis actos, el bienestar, la tranquilidad y la paz del pueblo de Guatemala.

Ahora, sólo me resta excitaros para que cooperéis conmigo, dentro de vuestra posición y capacidades, en la obra de hacer de Guatemala una Nación proba, rica, culta y sana, que constituye la meta de mis aspiraciones como ciudadano y como Gobernante.

Guatemala, junio de 1935.

JORGE UBICO.”



Desgraciadamente, como ha acontecido numerosas veces en la historia, la adulación y el incondicionalismo volvieron a cegar al Gobernante y un régimen que en muchos aspectos había brillado por su orden y limpieza; que había traído la paz y tranquilidad; extirpado el robo; establecido la Ley de Probidad para los funcionarios públicos; organizado las oficinas públicas; establecido un nuevo Código de Enjuiciamiento Civil y Mercantil; dado el Reglamento de Tribunales y muchas otras leyes benéficas; en fin, un Gobierno realmente ejemplar fue transformado en ese momento en una nueva tiranía. Pudiéramos decir más gráficamente, que al conceder la reelección “hicieron que la belleza de la Autoridad, se volviera tan repugnante como la propia condición...” de la adulación.¹

Se modificaron numerosos artículos de la Constitución, dejándola como si fuera un reglamento de asuntos administrativos, dejando la puerta abierta para que el Ejecutivo ejerciera todo el control estatal.

Se reformaron los artículos 5º, 8º, 9º, 11, 16, 17, 18, 26, 27, 28, 30, 31, 32, 37, 39, 52, 54, 59, 65, 72, 77, 85, 86, 96 y 97, además se hicieron varias adiciones llamadas “Disposiciones transitorias”.

Con el objeto de que se aprecien mejor estas reformas, se transcriben algunos de los puntos más interesantes:

CONSTITUCION DE
20 DE DICIEMBRE 1927:

Artículo 65º

Para ser electo Presidente, se requiere:

1º Ser guatemalteco natural, de los comprendidos en el artículo 5º de esta Constitución.

2º Ser mayor de 30 años.

3º Estar en el goce de los derechos de ciudadano.

4º Ser del estado seglar.

CONSTITUCION DE
11 de julio de 1935:

Artículo 65º

ídem.

1º ídem.

2º Ser mayor de 40 años.

3º ídem.

4º ídem.

1. Cuento de Invierno. William Shakespeare. Acto IV, escena III, página 482. Editorial El Ateneo. Buenos Aires.

NO PODRA SER PRESIDENTE:

1º El caudillo, los jefes de un golpe de Estado, de revolución, o cualquier movimiento armado, ni sus parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad o segundo de afinidad, para el período en que se interrumpa el régimen constitucional y el subsiguiente;

1º ídem.

2º El que hubiere sido Secretario de Estado o tenido alto mando militar, en el Gobierno de facto que haya alterado el régimen constitucional y sus parientes dentro del 4º grado de consanguinidad y segundo de afinidad para los períodos a que se refiere el inciso anterior;

2º ídem.

3º El designado, o la persona encargada de la Presidencia, que la ejerciere al hacerse la elección o que la hubiere ejercido en los seis meses anteriores o parte de ellos;

3º ídem.

4º El que fuere pariente dentro del 4º grado de consanguinidad o segundo de afinidad del Presidente de la República del Designado o de la persona encargada de la Presidencia, que se encontrare en cualquiera de los casos a que se refiere el inciso anterior;

4º ídem.

5º Los Secretarios de Estado, que ejercieren el cargo al hacerse la elección o que lo hubieren ejercido en los 6 meses anteriores o parte de ellos.

5º ídem.

Constitución de 20 de diciembre de 1927: ¹

Constitución 11 de julio de 1935:

Artículo 66

Artículo 66

El período presidencial será de seis años improrrogables, y el que haya ejercido la Presidencia por elección popular, no podrá ser reelecto, sino después de doce años de haber cesado en el ejercicio de ella.

ídem.

Por tanto para poder reelegir al General Ubico, redactaron varias "Disposiciones Transitorias" la primera de las cuales dice:

"ARTICULO 1º:

"La Presidencia Constitucional del General don Jorge Ubico terminará el 15 de marzo de 1943, y con tal fin quedan en suspenso hasta esa fecha los efectos del artículo 66 de la Constitución". ²

1. Constitución de la República de Guatemala, octubre de 1985. Tipografía Nacional de Guatemala, página 40.

2. Ibid. Página 161.

Ante semejante subterfugio, para violar la Constitución impunemente, en un país con una población marginada, analfabeta y sumamente pobre, no es de extrañar que las consecuencias gubernamentales se transformaran en actitudes despóticas, tiránicas y llenas de autoritarismo.¹



En tanto ocurrían los sucesos bochornosos consignados anteriormente de la Historia de Guatemala, el mes de julio de 1935 viene a marcar una etapa gloriosa en los anales de la Historia de la Iglesia de Guatemala: Monseñor Durou y Sure, consciente de la necesidad de la participación de los seglares en los actos de la Iglesia, inicia con un pequeño, pero muy selecto número el primer grupo de Acción Católica, que estaría llamado con el tiempo a provocar la transformación inicial de todos los católicos de Guatemala.

Este reducido grupo de seglares se dirigió oficialmente como Junta de Acción Católica, para solicitar del Arzobispo Durou y Sure el día 30 de julio de 1935, el permiso necesario para efectuar sus reuniones de estudio y capacitación en la sacristía de la Catedral Metropolitana.²

Siendo la Acción Católica el apostolado oficial de la Iglesia y dadas las condiciones tan precarias que existían sobre preparación religiosa, es natural que este primer grupo hubiera visto como la cosa más natural el reunirse en una sacristía, ya que ellos mismos aspiraban inicialmente a ser unos semisacerdotes, pero viviendo en el mundo.

Sin embargo, desde un comienzo la obra estuvo llamada a recibir un sólido fundamento. Monseñor Durou determinó que el programa general tendría por comienzo *La educación religiosa y moral* y, para ello, fomentó las prácticas de piedad en común, dio lecciones de catecismo, impartió nociones elementales de historia sagrada y, por medio de retiros espirituales, fue dando una formación inicial adecuada a las circunstancias de los pioneros del apostolado seglar.



El 10 de septiembre de 1935 se verificó en el Cabildo Eclesiástico de Guatemala una sesión³ en que se discutió la adquisición del órgano de la Metropolitana de Guatemala, habiendo quedado encargado de la recaudación de fondos, el Canónigo Mateo Perrone.

El 8 de noviembre de 1935⁴ se llegó al común acuerdo de solicitar de Alemania un órgano de tipo monumental, habiéndose seleccionado uno de la marca Walker.⁵

“Como se carecía de fondos necesarios para la compra de tan monumental órgano se reunió el comité para deliberar sobre la

1. Una ampliación de este tema puede verse desarrollado en la obra llamada “Un Estudio de Gobierno: Guatemala” de Kalman H. Silvert, publicada, ya en prensa la presente obra, por el Seminario de Integración Social Guatemalteca.

2. Correspondencia arzobispal. 1930-1940. Doc. 255h. A. E. G.

3. Actas Capitulares. Tomo 21, página 80. A. E. G.

4. Ibid. Tomo 21, página 81.

5. Archivo Eclesiástico, legajo 18, Armario Mayor. Doc. 99, folio 1.

manera de reunir lo necesario. A iniciativa de don Juan Hrdlitzchka, Monseñor Mateo Perrone puso en práctica la idea de pedir donativos a los principales exportadores de café, de manera que éstos donaron cierta cantidad de sacos de ese producto para pagar en trueque en Alemania, logrando así pagar los dos tercios del precio total”.¹

La casa Walker tuvo listo el mencionado instrumento, en febrero del año 1937, habiendo sido despachado a Guatemala por la vía de Puerto Barrios, siendo estrenado en septiembre de ese mismo año.



A principios del mes de diciembre de 1935 Monseñor Durou nuevamente volvió a sentirse indispuerto, aparentemente de la misma dolencia anterior, habiéndose visto el día 3 de ese mes casi a las puertas de la muerte, siendo atendido en esta oportunidad por el Doctor Ernesto Cofiño² quien pronto logró su total restablecimiento. Una de las preocupaciones de Monseñor Durou en esta enfermedad, era que no volviera a tener que celebrarse una junta de médicos.

“...el que para mi pasada enfermedad me trajeran 7 médicos, creo que ha sido una verdadera exageración”.³

Su recuperación fue tan rápida, que el 29 de enero de 1936 inició una breve visita pastoral hacia los poblados de las vecindades de Antigua Guatemala.



El Ministerio de Relaciones Exteriores de la República, informó el 18 de febrero de 1936 a la Curia Eclesiástica⁴ sobre la próxima llegada del ilustrísimo señor Nuncio Apostólico. Por su parte, el señor Nuncio Apostólico avisó a la Curia sobre su próxima llegada a Guatemala y anunciaba la llegada de la Superiora de las Madres Betlemitas a la Arquidiócesis.



Las negociaciones entabladas entre el Nuncio Apostólico y el Gobierno de la República de Guatemala tuvieron como resultado la reanudación de relaciones entre Guatemala y el Vaticano. Ante tal noticia, Monseñor Durou envió al General Ubico el siguiente telegrama:⁵

“Excelentísimo Señor Presidente de la República:

Saludo muy atentamente a Su Excelencia y en mi nombre, en el del Venerable Cabildo Metropolitano, del Clero y de los católicos de Guatemala, le presentó felicitaciones y agradecimientos por

-
1. Historia del órgano de la Catedral de Guatemala. Revista *Cara Parens*. Julio de 1969. Editorial Prensa Libre. Agustín Estrada Monroy.
 2. Informes de laboratorio N° 4,900, a solicitud del doctor Ernesto Cofiño, ex interno de los hospitales de París y laureado en la Universidad de París.
 3. Documentos especiales de Monseñor Durou y Sure. A. E. G.
 4. Correspondencia 1930-1940. Folio 214. Documentos 24 y 25, febrero 1936. A. E. G.
 5. Documentos especiales de Monseñor Durou y Sure. A. E. G.

la reanudación de las relaciones entre el Gobierno de Guatemala y la Santa Sede, acontecimiento sumamente grato a la inmensa mayoría de los habitantes de Guatemala, que aumentará la simpatía por Su Excelencia y su Gobierno y atraerá sobre todos las bendiciones de Dios Nuestro Señor.

(firma) *Luis Durou, Arzobispo de Guatemala.*

Marzo 30 de 1936".

• • •

En la prensa de la capital de Guatemala apareció en primera plana la visita oficial de Monseñor Levame al Presidente de la República, General Ubico. El Diario de Centro América dijo:

"Reanuda relaciones con la Santa Sede el Gobierno de Guatemala. Hoy a las 11 horas y de conformidad con el ceremonial diplomático, recibió al excelentísimo Alberto Levame, Nuncio Apostólico quien entregó al primer magistrado de la Nación, las letras autógrafas que lo acreditan con el alto cargo de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de S. S. Pío XI ante el Gobierno de Guatemala.

"El Señor Jefe del Protocolo acompañó al Excelentísimo Señor Levame hasta la Casa Presidencial, donde el Secretario de Relaciones Exteriores le presentó al Señor Presidente. Después de breve conversación con el Jefe de Estado, se retiró el nuevo representante.

"Monseñor Levame está acreditado con igual carácter ante los Gobiernos de El Salvador y Honduras. Fijará su residencia en esta ciudad capital".¹

• • •

El año 1937 fue uno de grandes actividades socio-culturales, en que la Iglesia fue exaltada más que en los cuarenta años anteriores. Se hicieron los preparativos necesarios para la instalación y estreno del monumental órgano Walker y, una vez instalado, se dieron varios conciertos que lograron colmar a plenitud las amplias naves de la Catedral. El 4 de agosto de 1937, la Gran Cancillería de la Legión de Honor de Francia, solicitó el *curriculum* de Monseñor Durou, habiéndole notificado el 30 de agosto de ese mismo año que había sido inscrito como miembro de la Orden en el grado de Caballero. La condecoración le fue impuesta el sábado 20 de noviembre de 1937 por el Excelentísimo señor Raymond Lavondes, solemne acto al que asistieron los miembros del Cuerpo Diplomático, el Vicario General Mariano Rossell Arellano, Monseñor Luis Montenegro y Flores, Obispo de Verapaz; el Ministro de Relaciones y miembros del Protocolo del Gobierno de Guatemala. Se ofreció una recepción en el Palacio Arzobispal, donde Monseñor Durou pronunció un discurso de agradecimiento por el honor conferido. Muy lejos se encontraban los días de las persecuciones por ideas religiosas en Guatemala.

1. Diario de Centro América. Tomo XVI, 30 de marzo de 1936.

Mientras tanto, en España ¹ sucedía lo contrario; la guerra civil hacía presa de todo ese país. La persecución religiosa se transformaba en la más grande discriminación y genocidio por ideas ocasionadas por aquellos que se proclamaron abanderados de la libertad del pensamiento. Ellos masacraron, precisamente por sus ideas, por su trabajo, por cumplir con su vocación, a millares de personas. Quedan como estigma de esos días las lápidas de 5,255 sacerdotes, 2,669 religiosos, 283 religiosas, 243 seminaristas, más de 3,000 seglares y, como tierra para esas tumbas, las cenizas de más de 20,000 iglesias, templos, capillas y oratorios que fueron totalmente arrasados por el fuego. ²



Bajo el autoritario régimen del General Ubico, Guatemala parecía haberse desligado del mundo. La vida ciudadana transcurría relativamente en calma; por todas partes se veían las calles impecables que le valieron a la ciudad capital el nombre de "*tacita de plata*"; los asaltantes, ladrones y demás maleantes estaban encarcelados; los disturbios políticos eran rarísimos, ya que la mayoría de los enemigos del régimen o habían sido liquidados, o estaban encerrados en el Callejón de la Policía o en el sórdido triángulo de la Penitenciaría Central. En fin, puede decirse que Guatemala lucía la paz de los cementerios: todo paz, orden y flores.



En el resto del mundo 1938 era un año de grandes convulsiones. En el vecino México, el Presidente Lázaro Cárdenas llevaba a cabo la expropiación petrolera de todas las compañías extranjeras; en Europa la guerra civil española seguía en su mayor fragor, sirviendo de campo experimental de las más modernas y mortíferas armas; Austria era anexionada al Reich alemán; Hitler y Mussolini se reunían para iniciar el pacto fatal; las tropas alemanas ocupaban en un *blitzkrieg* la región de los Sudetes; los japoneses que estaban en guerra contra China y habían logrado llegar a Pekín, ocupando Shangai e iniciaban la cooperación con Alemania e Italia.



Monseñor Durou proseguía su labor pastoral y, en unión de sus hermanos paulinos, decidió iniciar la Santa Misión en el mes de octubre de 1938 en varias poblaciones. Se reproduce el testimonio de la última misión que se realizó con la ayuda de Monseñor Durou, es la siguiente relación del padre Geze: ³

"1º Pasamos una semana en la aldea Los Guajitos, situada a unas leguas de la capital, línea sur, pero no se puede llamar "misión" lo que se

1. Datos tomados de la Historia de la Persecución Religiosa en España, 1936-1939. Biblioteca de Autores Cristianos. Antonio Montero. B-A-C. 234.

2. En los tiempos actuales el número de víctimas fue superado por las crueldades de los Nazis que realizaron contra sus prisioneros judíos y católicos el mayor genocidio contemporáneo. No hubo lápidas, ni monumentos, sólo zanjas comunes y cenizas de crematorios.

3. Relación de la primera campaña de misiones en Guatemala, por los padres paulinos. Octubre de 1938. P. Geze, 6 páginas. A. E. G.

hizo: fue mejor una novena de preparación a la fiesta patronal del oratorio del lugar, N. S. de Guadalupe. Resultaron 95 confesiones y 144 comuniones. Se deja sentir demasiado la proximidad de la capital en lo que toca al nivel moral y también la proximidad de la fiesta: pensaban más en prepararla, que en seguir la misión.

“2º Primera misión formal en San José del Golfo. Fuimos perfectamente atendidos por la señora Herlinda de Leche. Todos parecían encantados de tener por fin a los paulinos; pero se hacían una idea falsa de nuestra obra: para la mayoría del pueblo, la misión consistía en poder confesarse y comulgar y a todo sacerdote que les proporcionara esta oportunidad, lo consideraban misionero...

“El señor Intendente y su Secretario se mostraron excepcionalmente serviciales; por su ayuda, resultaron 86 matrimonios. La población es reducida, pero mucha gente acudió de las aldeas circunvecinas y hasta de la región situada del otro lado del Motagua, se formó como una corriente de peregrinos que venían a pasar dos días en San José, para buscar los sacramentos, de modo que alcanzamos 2,202 confesiones, y 3,144 comuniones.

“La nota dominante es la fe viva y activa; después viene, por desgracia la ignorancia... habría que pasar en las aldeas para completar el trabajo y poder hacerlo periódicamente después, para asegurar el éxito.

“El momento de la misión fue mal escogido por nosotros, debido a que aquí tienen dos cosechas de maíz y la segunda no los deja libres sino hasta febrero.

“Los actos principales de la misión fueron: 1º, una reunión de los niños de toda la región, en que se pudo admirar el gran valor de la catequesis del P. Teófilo Solares: más de 1,000 comuniones de niños en dos días. 2º, la erección de una Cruz de Misión el 6 de enero, que se reunieron más de 1,200 personas en un solemne acto de reparación a Cristo Rey y, 3º, la despedida que nos dejó sorprendidos, pues asistieron más de 1,600 personas que se colocaron alrededor de la iglesia”.

3º San Agustín Acasaguastlán.

“Misión de 3 semanas en este gran municipio de 15 a 16,000 vecinos, con unas 17 ó 18 aldeas que carecen de pastor en su parroquia desde hace más de 20 años.

“La ignorancia es increíble; existe un desorden completo acerca del matrimonio, todos están en la idea que el sacramento no es necesario para ir al cielo, para los que viven juntos, por ser el matrimonio una cosa facultativa, lo dejan sin vacilar. No se puede negar que la buena voluntad es general, a pesar de un temperamento naturalmente ligero de tierra caliente.

“Llegamos el domingo 30 de enero de 1939 a las 12 del día. Visitamos a las autoridades y luego iniciamos el catecismo a los niños, con bastante asistencia, unos 218. Dimos un sermón a las 7 de la noche con asistencia de 800 personas, en una iglesia muy bonita que es bastante grande.

“El gran obstáculo fue la mentalidad acerca del matrimonio; sólo después de una semana de lucha pudimos, a fuerza de repetir e insistir sobre este mismo asunto, convencer a algunas parejas; pero el movimiento apareció luego como serio, pues al acabar dejamos un cuadernito con 65 informaciones matrimoniales. Tuvimos que dejar la obra en suspenso, por efecto de la resistencia pasiva de la municipalidad: el secretario era protestante y nos pareció, que el mismo señor intendente, después de hablar mucho y prometer más, se burlaba algo de los *dos Paulinitos*.

“Asunto notable fue la asistencia de los hombres a los sermones, casi la mitad de los oyentes y, cuando se cantaba, no tenían reparo alguno en hacerlo en voz alta. Tuvimos dos coros poderosos para cantar el rosario cada noche. Dejamos constituido un Comité de Señores, cuya tarea será ayudar a los que quieren casarse, dándoles las *vuelatas*, una especie de consejeros técnicos, quedando formalmente de avisarnos cuando ya hubieran arreglado lo relacionado con las formalidades legales de una lista bastante crecida de matrimonios civiles.

“Para sostener a las niñas, dejamos formado un grupo de *Hijas de María* que se reunirían cada domingo para una lectura sagrada y para cantar el Rosario en la iglesia, así como dar el catecismo.

“Tuvimos muchísimas primeras comuniones de adultos, a pesar de la ignorancia indescriptible. Las aldeas contribuyeron más a la misión que la propia ciudad. La conclusión que sí podemos sacar, es que es urgente la presencia de un párroco, pero de un párroco bueno, que esté lleno de paciencia, abnegación y piedad. La tarea ha quedado comenzada pero el elemento que existe sólo puede perdurar con la debida atención en su formación.

“Dejamos, al salir, una gran cruz en la entrada del pueblo como un acto de la misión y, en contra de los protestantes, verdadero diluvio de lágrimas...

“Sería muy precioso lograr una orden presidencial invitando a todos los intendentes a suprimir gratuitamente el cartel, y las proclamas para los pobres que están ya de mal vivir.

“Resultados: bautismos 161, confesiones 1,202, comuniones 1,600, informaciones matrimoniales 65”.

Los padres paulinos continuaron su misión en La Labor Vieja, del 28 de febrero al 6 de marzo de 1939; El Carrizal, del 6 al 13 de marzo; Santo Domingo Suchitepéquez, marzo 20 a 4 de abril y San Pedro Ayampuc del 24 de abril al 23 de mayo de 1939, siendo esta última la más fructífera y extensa.

Este interesante documento permite hacer comparaciones de detalle con las Visitas Pastorales efectuadas dos siglos atrás por el Ilustrísimo Cortés y Larraz. Lamentablemente Monseñor Durou, muy al comienzo de la misión, ya no pudo prestar ninguna ayuda personal, pues nuevamente había vuelto a sufrir serios quebrantos de salud.

El 8 de noviembre de 1938 recibió Monseñor Durou la invitación para asistir a la Consagración Episcopal del Obispo Electo de San Salvador, Monseñor Luis Chávez y González. El 9 de noviembre le fue remitida otra desde Managua, para asistir a las celebraciones del XXV aniversario de la erección de la Arquidiócesis. La primera de estas invitaciones llegó estando ya gravemente enfermo, y la segunda, por un error de correo, llegó a Guatemala cuatro días después de su fallecimiento.¹



El 16 de diciembre Monseñor Durou sintió agravarse de tal manera su enfermedad que pidió la extremaunción, e inició personalmente sus oraciones de la buena muerte. Al día siguiente, 17 de diciembre de 1938, a las 7.30 de la mañana² entregó su alma al Creador, en medio de una maravillosa paz física y espiritual.

Así, este dulcísimo sacerdote de Dios, murió tal como había vivido. Su cuerpo fue sepultado en las bóvedas de Catedral, después de solemnes honras fúnebres.



Cartas Pastorales del Ilustrísimo Arzobispo Luis Durou y Sure, C. M.

- 1928 Carta Pastoral con ocasión de su consagración episcopal y toma de posesión del arzobispado. (12 de noviembre).
- 1929 Edicto Diocesano con motivo del Jubileo Sacerdotal de S. S. Pío XI. (12 de enero).
- 1929 Edicto Diocesano para publicar la Constitución Apostólica con que S. S. Pío XI promulga un jubileo extraordinario para el año 1929, del 6 de enero al 31 de diciembre. (27 de febrero).
- 1930 Carta Pastoral para la Cuaresma de 1930 sobre la Doctrina Cristiana. (2 de marzo).
- 1931 Carta Pastoral con motivo del Santo Tiempo de Cuaresma, sobre los obstáculos a la vida cristiana. (11 de febrero).
- 1932 Carta Pastoral con motivo de la Cuaresma sobre la Caridad con el prójimo. (5 de febrero).
- 1933 Carta Pastoral con motivo del Santo Tiempo de Cuaresma, sobre Nuestro Señor Jesucristo. (22 de febrero).
- 1933 Carta Pastoral sobre diversos acontecimientos durante el año jubilar. (21 de noviembre).

1. Fecha de recepción en Guatemala, señalada en el sobre con el día 21 de diciembre de 1938.

2. Registro Civil de la Capital de Guatemala. Partida 4929, libro 168, partida 4929. Certificación de defunción extendida por los doctores Ramiro Gálvez y Manuel Beltranena.

- 1934 Carta Pastoral sobre la Iglesia Católica. (2 de febrero).
- 1934 Carta Pastoral con motivo del próximo Congreso Eucarístico Internacional. (12 de septiembre).
- 1934 Para la Jornada Misional del 21 de octubre de 1934.
- 1934 Carta Pastoral con motivo del 4º Centenario de la Iglesia Católica de Guatemala. (4 de diciembre).
- 1935 Carta Pastoral para la Jornada Misional del 20 de octubre de 1935. (1º de agosto).
- 1935 Carta Pastoral en Defensa de la Fe. (25 de febrero).
- 1936 Carta Pastoral con motivo del Santo Tiempo de Cuaresma, sobre la Doctrina Cristiana. (7 de marzo).
- 1937 Carta Pastoral con ocasión del Santo Tiempo de Cuaresma, sobre los males que han azotado a España y el bolchevismo. (2 de febrero).
- 1938 Carta Pastoral sobre la Preservación de la Fe con ocasión del Santo Tiempo de Cuaresma. (22 de febrero).



Cabildo Sede Vacante

“Acta de la junta extraordinaria del Cabildo Catedral¹ celebrada en la casa particular del Ilustrísimo señor Dean Licenciado Don Rafael Alvarez, quien por motivos de muy delicada salud no pudo trasladarse a la Sala Capitular, sesión verificada el jueves 22 de diciembre de 1935 a las 10 a.m. en la forma siguiente:

“Habiendo ocurrido el fallecimiento del Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Guatemala, don Luis Durou y Sure, en la ciudad de Guatemala en su habitación que servíale de dormitorio en el Palacio Arzobispal, el sábado diecisiete de Diciembre del año mil novecientos treinta y ocho, a las siete horas y treinta minutos de la mañana auxiliado con los santos sacramentos y en la paz del Señor, después de haberse verificado todos los oficios de rito durante los días 17, 18, 19 y 20 conforme a las esquelas que circularon y de haberse sepultado el cadáver en las bóvedas de la Santa Iglesia Catedral el día jueves veintidós de Diciembre a las 10 horas de la mañana, se reunió el Cabildo Catedral en la casa particular del ilustrísimo pbro. Lic. don Rafael Alvarez, quien por su muy delicada salud no pudo trasladarse a la Sala Capitular, estando presentes el ilustrísimo D. Rafael Alvarez, el señor Canónigo don Félix Iriondo y el señor Canónigo D. Mateo D. Perrone y C. que son los canónigos que actualmente componen el V. Cabildo de Catedral, con el objeto urgente de nombrar Vicario Capitular, quien en lugar del V. Capítulo

1. Actas Capitulares, sesión del 22 de diciembre de 1935. A. E. G.

Sede Vacante rija la Diócesis, vacante por el acontecimiento antes indicado, a tenor del Canon 432, par. 1.

“Habiéndose procedido al escrutinio de los votos, ante el ilustrísimo señor Dean y demás canónigos, salió electo por mayoría el presbítero Mariano Rossell y Arellano, ex-Vicario General.

“Inmediatamente se trasladó el Venerable Cabildo, menos el Deán, imposibilitado por su enfermedad, al Palacio Arzobispal para comunicarle al señor Rossell su elección, quien la aceptó, todo como lo prescribe el canon 175”.²

2. Canon 175.—La elección se ha de comunicar inmediatamente al elegido, el cual, por lo menos dentro de los ocho días útiles, después de recibida la notificación, debe manifestar si acepta la elección o si renuncia a la misma; de lo contrario pierde todo derecho adquirido por la elección.

DECIMOQUINTO ARZOBISPO DE GUATEMALA Y 31o. PRELADO

Ilustrísimo Mariano Rossell Arellano

Nació en la villa de Esquipulas el 18 de julio de 1894.¹ Sus padres fueron don Juan Ramón Rossell y doña Asunción Arellano de Rossell. Fue bautizado el 21 de julio de 1894 por el padre Arnulfo Bollat, siendo su padrino don Trinidad Recinos.² Recibió de manos de Monseñor Ricardo Casanova y Estrada el sacramento de la confirmación, siendo su padrino el Presbítero Juan Paz Solórzano³, quien le enseñó las primeras letras y además, indicaciones sobre cómo acolitar la santa misa. En los ratos libres de la escuela primaria, le ayudó en el aprendizaje de las primeras declinaciones y conjugaciones del latín.

Desde los siete años el joven Rossell solicitó ser acólito en el Santuario de Esquipulas, oficio que hacía con mucha piedad y solicitud, por lo que su padrino de confirmación empezó a considerar si tenía vocación al sacerdocio. Así le consiguió su ingreso al Seminario, para que hiciera sus estudios eclesiásticos, quedando formalmente inscrito al inicio del año escolar de 1909.

El 7 de marzo de 1912, Monseñor Ricardo Casanova y Estrada le otorgó la primera tonsura. El 18 de septiembre de 1915, siendo Arzobispo fray Julián Riveiro y Jacinto, le fueron conferidas las cuatro órdenes menores.⁴ Dos años más tarde, el 2 de junio de 1917, le fue dado el subdiaconado y el 25 de mayo de 1918 recibió el diaconado. Finalmente, el 21 de septiembre de ese mismo año fue ordenado sacerdote, por el Arzobispo Riveiro y Jacinto en la capilla del Palacio Arzobispal.

El padre Rossell cantó su primera misa el 12 de octubre de 1918 en el templo de San Miguel de Capuchinas, precisamente el día de la fiesta patronal de la Virgen del Pilar que allí se venera.

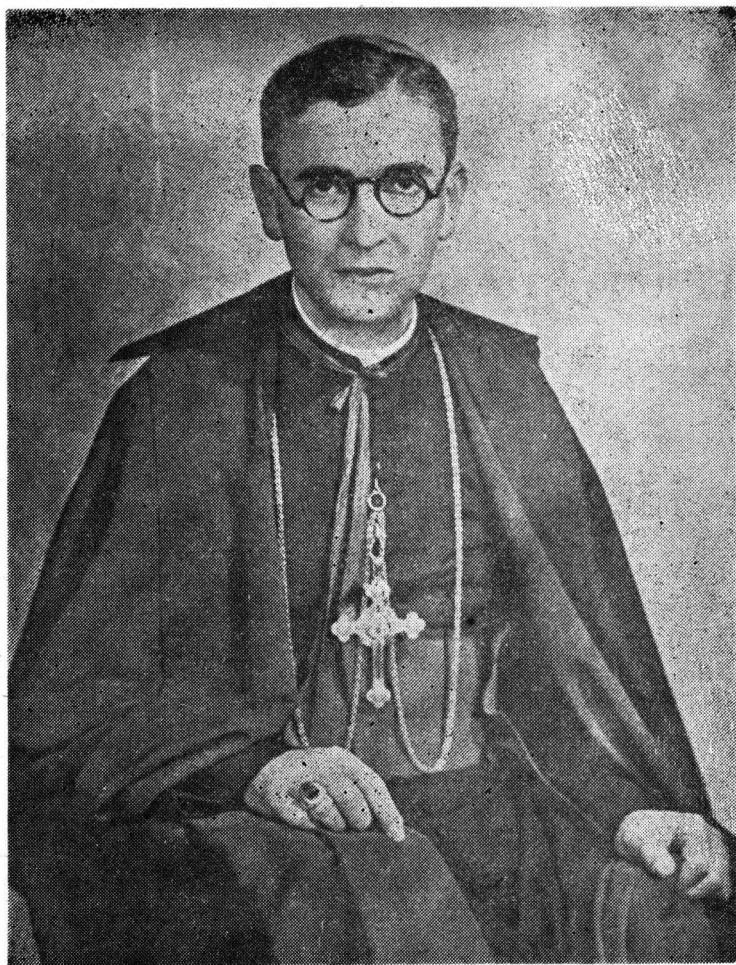
El 20 de octubre de 1918 cantó su primera misa solemne en el Santuario de Esquipulas, siendo ayudado en ese acto por los dos sacerdotes que habían intervenido decisivamente en su vida: el Presbítero Arnulfo Bollat, capellán del Santuario y el Presbítero Juan Paz Solórzano.

1. Caja 21/11 febrero 1909, N° 75, folio 40. A. E. G.

2. Libro de bautismos de 1886 a 1897, folio 150, Villa de Esquipulas.

3. Caja 21/11 febrero 1909, N° 75. A. E. G.

4. Las cuatro órdenes son: Acolitado, Exorcistado, Lectorado y stiarado.



Arzobispo Mariano Rossell Arellano.

A fines de 1918 fue nombrado párroco de Mazatenango, llegando a la región cuando estaba azotando la epidemia de fiebre amarilla. Dio muestras de su gran espíritu apostólico y de sacrificio, permaneciendo en este cargo hasta el año 1921 en que el Arzobispo Muñoz y Capurón lo nombró Sacristán Mayor de Catedral. Fungió como su secretario particular, cargo que desempeñaba en el momento de la expulsión del Arzobispo, habiéndole acompañado al destierro y permaneciendo a su lado durante varios meses, hasta que por consejo de su Prelado regresó nuevamente a Guatemala.

Su retorno a Guatemala no fue fácil, ya que el Gobierno había dado órdenes estrictas en la frontera de El Salvador de no permitirle el ingreso a su patria, por lo que hizo viaje de El Salvador a la República Mexicana, donde tomó el tren para ingresar disfrazado de médico por el lado de Ayutla. El tren en que venía tuvo la mala fortuna de descarrilarse, habiendo resultado un sinnúmero de heridos, teniendo que prestar inmedia-

to auxilio a las víctimas del desastre; estando uno de los heridos tan grave, se vio obligado a revelar el secreto de que era sacerdote para poderle dar los auxilios de la buena muerte y absolverlo de sus pecados, aun exponiéndose a las consecuencias de la inmediata expulsión del territorio nacional.

El padre Rossell viajó directamente a Chiquimula, retirándose a la villa de Esquipulas, para tratar de pasar lo más desapercibido posible, pero después que las autoridades supieron lo del descarrilamiento y que el padre Rossell había actuado como sacerdote, iniciaron una intensa búsqueda, logrando localizarlo en su ciudad natal de Esquipulas, donde fue inmediatamente capturado y vejado, trayéndolo a pie hasta la cárcel de Chiquimula, donde permaneció hasta su traslado a la ciudad capital, dándosele la ciudad por cárcel.

En marzo de 1922 fue nombrado párroco de Palencia, donde permaneció hasta el mes de octubre de ese año, pasando inmediatamente como párroco a San Juan Sacatepéquez, donde estuvo breve tiempo, ya que en enero de 1923 retornó a la capital como capellán de Santa Clara; allí le fue entregado, para su custodia un pequeño huérfano traído de Quezaltenango, llamado Mario Casariego Acevedo.

En el año 1925, el padre Rossell fue nombrado capellán de la iglesia del Carmen, donde permaneció hasta principios de 1926, en que fue trasladado a Totonicapán; allí reanudó su gran actividad misionera hasta febrero de 1928, en que fue trasladado a Jocotán; llegó precisamente para las navidades de ese año.

Nuevamente, en 1929, fue trasladado a la capital, con el cargo de Secretario y Canciller de la Curia Metropolitana. Nombrado párroco de San Sebastián, el año 1931; inició la labor de la catequesis parroquial, estableciendo la Misa de los Niños.

Siendo párroco de San Sebastián decidió fundar un colegio para ayudar a las familias cristianas de esa parroquia; después de muchos y largos preparativos, el Colegio San Sebastián quedó fundado el 12 de octubre de 1933.

El 18 de julio de 1934, el Venerable Cabildo Metropolitano le recibió como Canónigo Magistral, otorgándole Monseñor Durou y Sure el cargo de Vicario General del Arzobispado, el año 1935.

Al fallecer el Arzobispo Durou y Sure, el 17 de diciembre de 1938, y haberse declarado la Sede Vacante, fue electo por el Venerable Cabildo Metropolitano, Vicario Capitular del Arzobispado, el día jueves 22 de diciembre de ese año, iniciando sus funciones ese mismo día. El día 9 de febrero de 1939 emitió un edicto sobre el ayuno y la abstinencia. Tres días más tarde ordenó la celebración de exequias por el Papa Pío XI, en el 7º aniversario.

El 8 de enero de 1939 el Papa Pío XII, en Consistorio Secreto lo nombró Arzobispo Electo de Guatemala, habiendo tomado posesión del

cargo el 19 de marzo de 1939.¹ Su consagración se verificó en la Iglesia Catedral de Guatemala, el 16 de abril de 1939 de manos del señor Nuncio Apostólico, Monseñor Alberto Levame. En su primera carta pastoral a los fieles de Guatemala, dada a publicidad, puso su Pontificado bajo la protección del Venerado Cristo de Esquipulas y de la Santísima Virgen María.

En su primera pastoral,² Monseñor Rossell Arellano señalaba el derrotero que seguiría durante todo su pontificado:

“Quisiéramos, pues, amados hijos, desde este primer contacto con vuestras almas, dejar constancia de que todo el tiempo que el Señor sea servido de tenernos al frente de la amadísima Iglesia de Guatemala, será El, el Señor, el adorable Cristo triunfador y poderoso, quien gobierne y rija los destinos de ella por medio de su inútil siervo; es poco decir, será Él quien extienda en esta Patria su reinado de amor y de paz, cada día más íntimamente y en mayor número de corazones”.

“Resuenan tan fatídicos en todas partes del mundo los gritos de rebelión contra Dios y contra su Cristo, las perversas doctrinas se propagan con tanto empeño y de maneras tan astutas; los medios humanos son tan poco eficaces para contener el mal... que, de labios mismos de quienes no comparten quizás nuestras creencias, ha surgido la confesión de cuán indispensable sea renovar los valores morales volviendo a Dios Nuestro Señor...”

“No tengo sacerdotes y hacen tanta falta: en las ciudades importantes donde duermen inactivas tantas fuerzas de regeneración social tan apremiante el día de hoy; en el apartado pueblecito donde con un santo sacerdote en la abandonada iglesia parroquial, el campesino viviría feliz y progresaría de día en día en la ciencia que no le es negada y que es la principal: la ciencia del bien vivir y de preparar su eternidad”.

“El trabajo en pro del Seminario, comprendedlo, bien, no puede ser ni debe ser, obra exclusiva del Obispo. El verdadero semillero de las vocaciones no comienza en la Santa Casa que un día las recibe para cuidarlas y fomentarlas; la vocación divina se deja oír, lo más a menudo, desde el hogar paterno o en la iglesia del pueblo natal”.

“...Vencer el materialismo ambiente; hacer que cada familia católica considere como un honor contar con un sacerdote entre sus miembros y, cuando Dios así no lo quisiera, preocuparse por la formación de algún seminarista pobre: ved ahí nuestra primera ansiada victoria”.

“¿Cómo concluir esta primera pastoral, sin deciros que también en vosotros ponemos Nuestra confianza?”.

1. Actas Capitulares. Tomo 21, página 93. Acta del 19 de marzo de 1939.

2. 1ra. Carta Pastoral, 16 de abril de 1939, con ocasión de su Consagración Episcopal. Tipografía Sánchez & de Guise, 8 páginas.

“Un clero unido, fervoroso, mediador entre Dios y los hombres en todo el hermoso y fecundo sentido de la palabra, y un pueblo dócil y cariñoso que merezca los epítetos con que ya el Apóstol San Pedro saludaba a los primeros cristianos: “Sois la raza escogida, sacerdocio real, el pueblo adquirido por Dios”, suplican la falta de clero numeroso y santo que tanto lamentamos”.



Siguiendo las huellas de su antecesor, Monseñor Rossell inició sus primeros actos de pontificado con varias obras de misericordia. El primer día lo dedicó a visitar los centros de caridad: el Hospital General, el manicomio y varios centros hospitalarios de tuberculosos y leprosos. El segundo día lo llamó *de los niños* y así lo consagró con sus visitas a colegios, escuelas públicas y hospicio. El tercer día lo dedicó a visitar a las inquilinas de los mercados.

Esta actitud le valió el gran cariño de todo el pueblo de Guatemala, que vieron en el nuevo pastor a un hombre como ellos, que conocía sus problemas y quien deseaba acercárseles para ayudar a resolverlos. El Palacio Arzobispal se vio literalmente invadido, diariamente, de una muchedumbre que llegaba a felicitarlo por el nombramiento y consagración como Prelado de Guatemala; centenares de niños llegaron a brindarle sus cantos y felicitaciones; después comités de señoras y, por último, las señoras locatarias de los mercados fueron a darle sus parabienes.



El Gobierno de Guatemala que presidía el General Jorge Ubico concedió permiso a varios sacerdotes y religiosos que vinieran al país con motivo de la consagración de Monseñor Rossell, dándole licencia a varios famosos predicadores dominicos para que permanecieran en el territorio nacional por un período determinado. Entre ellos figuraban fray Faustino Fuentes, Manuel Espinosa, Antonio Pastor Codesal, Constantino Martínez y Antonino Saldaña.¹ Además de diversos sacerdotes que vinieron por breve tiempo, el Gobierno concedió la residencia a otros, quienes influyeron decisivamente en la reconstrucción de ambientes cristianos, siendo algunos de estos sacerdotes los más valiosos elementos llegados a Guatemala en lo que va del siglo XX, ellos son: el reverendo padre Esteban Atucha, fray Miguel Murcia y el padre Isidro Iriarte.



Monseñor Rossell sabía que el número tan limitado de sacerdotes del clero nativo y las aún escasas vocaciones sacerdotales impedían decisivamente el realizar el programa que se había trazado de mejorar y cristianizar ambientes. Por ello, apenas a un mes de su primera pastoral, emi-

1. Solicitud a Relaciones Exteriores del Superior de los PP. Dominicos, hecha por fray Alfredo Pío Alvarez, para el ingreso de los mencionados frailes con motivo de la consagración episcopal.

tió la segunda ¹, en la que hacía un llamado a Guatemala con ocasión del “Día del Seminario”, el primero en la historia del país, para “que los modernos apóstoles seculares se consagraran al apostolado y mejoramiento de ambientes”. Indicó, además, que para preparar efectivamente a los sacerdotes se necesitaba no sólo de un local apropiado, de profesorado competente y de un número crecido de candidatos al sacerdocio, sino que también de las oraciones y sacrificios de todos. Terminaba uno de los temas de su pastoral:

“Un clero debidamente preparado será, pese a los impíos, una verdadera bendición de Dios sobre nuestra Patria, si no queremos, amados hijos, que esa Patria, se desvíe por los senderos del más desconsolador materialismo. “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios”. Si las profesiones humanas son dignas de todo apoyo por cuanto fomentan los intereses temporales, el sacerdocio que lo orienta todo: altar, púlpito, confesionario, sacramentos, catecismo, obras de caridad y de celo, estudios y prácticas piadosas, a sobrenaturalizar la vida, a santificar las almas mostrándoles sin cesar el último y decisivo fin, la eternidad, merece que le consagren vivas y valiosas energías.

“No tememos repetirlo, amadísimos hijos, alrededor de ese ideal ha de girar Nuestro episcopado, convencido de que si lográramos realizarlo, legaríamos a la Iglesia y a la Patria la obra útil por excelencia”.



Así fue, efectivamente, puesto que desde allí nacieron las esperanzas de la Iglesia, los pioneros de los movimientos seculares. De ahí nació la nueva generación de sacerdotes que traerían la renovación de Guatemala para los difíciles tiempos de la segunda mitad del siglo XX.



La ciudad de Guatemala mantenía la habitual calma. Grandes progresos se realizaban en la ciudad, con la introducción de los teléfonos públicos y pavimentación de calles céntricas. El Corpus Cristi de San Sebastián fue celebrado este año 1939 con especial solemnidad.

Monseñor Alberto Levame era condecorado con la Orden del Quetzal y el General Anastasio Somoza llegó de visita a Guatemala. En fin, la vida de una nación donde en medio de sus normales tareas diarias de comercio, agricultura e industria, suceden acontecimientos que vienen a romper la monotonía.



Poco tiempo después de descubrirse en los Estados Unidos de América un plan para establecer un régimen fascista, cuyo dirigente era el General, retirado, George Van Horn Moseley, la prensa mundial dio la

1. 2da. Carta Pastoral, 28 de mayo de 1939. Día del Seminario.

noticia sensacional de haber estallado la Segunda Guerra Mundial, que tantos cambios traería no sólo en lo civil, sino que, asimismo, en lo político y religioso.

Rusia invadió Polonia; las fuerzas democráticas inician una guerra a muerte con las potencias neofascistas de Alemania, Japón, Italia, terrible guerra moderna provocada por la falta de principios cristianos en las relaciones de los pueblos, la instauración de regímenes de ideologías totalitarias, racistas y falsamente nacionalistas y, especialmente, a la ineficacia de pactos y de organismos capaces de hacerlos cumplir.

El Papa Pío XII emitió su Encíclica destinada al mundo "Sobre las necesidades de la hora presente", carta que sirvió para numerosas predicciones en el Arzobispado de Guatemala, a efecto de dar a conocer las raíces del problema de la Segunda Guerra Mundial.



El mundo entero se encontraba convulsionado con el giro que tomaba la guerra en diversas regiones: las noticias del hundimiento de barcos, los bombardeos y batallas eran tema diario y aun los grandes acorazados nazis, llegaban a las costas de América.¹ La difusión de asociaciones, o la creación de círculos de estudios católicos, era casi imposible en un medio donde había tanto laicismo y tan poco cristianismo culto. La Iglesia de Guatemala, en un medio como el que se vivía en esos momentos tenía que enfrentarse a numerosos *mínimos* problemas, que si no se cortaban a tiempo se tornarían en mayores: laicismo, comunismo, socialismo, irreligiosidad, falso catolicismo, problemas con sacerdotes apóstatas y falta casi total de pastores.

El año 1939 marcó el inicio de los trabajos pastorales de Monseñor Rossell Arellano y, por ello, tal vez fue tan difícil. El último cambio se verificó el 16 de diciembre de ese año, en que fue al disponerse trasladar a Monseñor Alberto Levame, Nuncio Apostólico y gran colaborador del Arzobispo. Su sustituto fue Monseñor José Beltrami, quien afortunadamente vino a superar la gran labor desarrollada por su antecesor.

El 11 de febrero de 1940 Monseñor Rossell Arellano emitió su tercera carta pastoral,² como resultado de los tristes sucesos de una investigación sobre los conocimientos religiosos entre los católicos de Guatemala:

"...Ciudades y pueblos van desfilando a Nuestra vista angustiada. Una red caminera cada día más perfecta va uniéndolos unos con otros; los admirables adelantos modernos permiten que aun en las más remotas regiones se esté al corriente de las noticias mundiales más variadas...

"Vamos por nuestros campos y los síntomas irreligiosos son alarmantes tal vez en la instrucción religiosa elemental, el panorama no es tan desconsolador en sus estadísticas. A pesar de todo tenemos noticia de la gravísima proporción en que sube, año con

1. Batalla del Graf Spee, 17 de diciembre de 1939.

2. Sra. Carta Pastoral, 11 de febrero de 1940.

año, el número de personas adultas que no han hecho su primera comunión, por motivo de ignorancia. Cuántas veces han pedido el pan, y no ha habido quién se lo reparta...

“Ni faltan casos en que una ignorancia total de los mandamientos de Dios sea causa de verdaderos crímenes debidos a la superstición que en los sencillos toma el lugar de la religiosidad...

“En las ciudades el panorama es más desconsolador. La tristeza agobia el corazón cuando pocos años después, contempla el sacerdote aquellas nutridas filas de los que fueron preparados para la primera comunión, aquellas almas que le fueron tan caras, y contempla en ellas los estragos de la indiferencia o de la hostilidad.

“Seguimos Nuestra investigación y notamos que, fuera de gloriosas excepciones, así en el campo del trabajo, como en el del comercio y de la industria, como en las clases sociales superiores, el estudio de la Religión viene a ser cosa absolutamente accidental y por lo mismo prácticamente nulo. No acabaríamos, amados hijos, si quisiéramos traer ejemplos vividos de esta desconsoladora verdad.

“No es que un pesimismo enfermizo nos agobie, sino que la realidad se nos impone, sea por la experiencia adquirida en nuestro ministerio, sea por las confidencias de sacerdotes abnegados en cuya alma se plantea inexorable esta pregunta: *¿A dónde vamos a parar?*”

Monseñor Rossell, compenetrado de la necesidad de contar con un censo más completo, envió en marzo de 1940, una carta circular al clero de toda la nación, pidiendo que en todo momento, dentro y fuera del templo, se hiciera conciencia a los fieles de colaborar con las autoridades censales, para obtener de esta manera datos más fidedignos que serían de gran utilidad para Guatemala.

El Arzobispo Rossell, dio el 2 de marzo de 1941 su cuarta carta pastoral sobre la “instrucción religiosa”, la que proclama “fuerza santificadora y civilizadora”; hace un llamado a los padres de familia, a los sacerdotes y catequistas; señala la necesidad de un programa de Juventud Católica, del funcionamiento de escuelas y colegios católicos y, sobre todo, de la enseñanza de la religión a los adultos.

En esta pastoral Monseñor Rossell hace un llamado a los párrocos, recordándoles la “gravísima obligación” de la enseñanza de la doctrina cristiana. Estableció normas para el funcionamiento de círculos de estudio, con lecturas del Santo Evangelio y meditación sobre el tema leído; indicó la necesidad de establecer diálogo sobre los temas de actualidad para formar las conciencias y sugirió que en cada reunión una persona del círculo presentara una tesis sobre un tema religioso o social y que cada semana hiciera la exposición una persona diferente. Esta trascendental pastoral abrió el camino para el fortalecimiento de la Acción Católica y el nacimiento de los modernos apostolados seculares en Guatemala.

Algunos lectores cuando lean estos “Datos para la Historia de la Iglesia de Guatemala”, tal vez no puedan entrever la valentía que requirió la formación de círculos de estudio en los que se trataban “temas de actualidad”. A la luz del ambiente de terror, de palo, ley fuga, soborno, espionaje, tortura en la pila eléctrica, la cosa cambia. Manuel Galich revela el cuadro exacto de ese trimestre de 1941 :

“La navidad de 1940 dejó un saldo trágico en Guatemala. La segunda reelección de Ubico exigió también, como la primera, su tributo de sangre. Un golpe proyectado por algunos patriotas, en relación con clases y soldados de los fuertes de la capital, abortó, y la represión cruenta inmediata, sañuda, inescrupulosa no se hizo esperar, al margen de todo acatamiento a los preceptos legales. Fueron fusilados el doctor Carrillo Marín, el coronel Pedro Montenegro, el ciudadano José Peláez y muchos individuos más entre civiles, clases y soldados de alta. Esa sangre se debió a la delación de Bernardino García y a más de enlutar varios hogares fue un golpe a las esperanzas de quienes ansiaban sacudir la dictadura y un aporte al pánico bastante extendido con los nueve años corridos. Era la manera de anunciar que Ubico no pensaba dejar el poder y preparar los ánimos para la fuerte campaña que ya planeaba el Partido Liberal Progresista”.¹

Guatemala entera sufría y “colaboraba” por las buenas por las malas, o por miedo con la gigantesca presión del Partido Liberal Progresista, que buscaba la reelección del General Ubico, siguiendo las mismas tácticas tortuosas de 1935. Nuevamente, dos años antes de fenecer el período presidencial, se volvía a armar la tramoya para la reelección. El vocero del Partido Liberal Progresista, hacía el 19 de junio de 1941, un comentario servil al discurso del “Señor Presidente”, el cual solamente en aras de la verdad histórica se inserta. Se declara en él, que el discurso en cuestión hace de ese documento “uno singular y acaso único en la historia de Guatemala”; nosotros no podemos menos que agregar que por su adulación, bajeza y servilismo, el boletín 26 también puede constituir el grado más abyecto en que puede caer una ciudadanía, “un verdadero documento singular y único en la historia de Guatemala”:

BOLETIN No. 26

“El sábado pasado, en la mañana —19 de junio de 1941—, inauguró sus sesiones extraordinarias la Asamblea Nacional Legislativa convocada por decreto de la comisión permanente, ante la cual presentó la Directiva del Partido Liberal Progresista, una documentada exposición respaldada por más de doscientas mil firmas, pidiendo buscar una fórmula constitucional para que

1. Del Pánico al Ataque. Manuel Galich, página 111. (A-1).

siga en la presidencia de la República, el General don Jorge Ubico.

“La reunión de la Legislativa constituye una concreción del anhelo público por lo que a la reunión misma se refiere, porque significa el camino para llegar a una solución satisfactoria y especialmente, porque esa reunión dió lugar al expresivo mensaje del General Ubico, Presidente de la República, que es un documento de la mayor trascendencia política, como que en él, accediendo a los ruegos de toda Guatemala, a los imperativos del momento y a las exigencias de su deber como ciudadano, ofrece someterse a lo que la Representación nacional tenga a bien disponer.

“Había pensado, dice retirarse al descanso y dejar la dirección de la cosa pública en otras manos. Estima con la sencillez, que es complemento de la sinceridad, que no ha hecho más que lo que las circunstancias le permitieron hacer en bien de la patria, y está decidido, en esta hora plena de interrogaciones, a que se cumpla el destino tan sombríamente cargado de amenazas para los directores de pueblos, frente a las graves contingencias internacionales.

“Esto es: empena de nuevo su paz y su sosiego personales y se impone— no diremos que con resignada actitud, porque ella no cabe en el carácter de un hombre de su temple, sino que con la levantada decisión de quien, cumplida su misión satisfactoriamente, se ve de pronto, cuando ya le reclamaba la calma de la vida privada— urgido por un pueblo que le pide, en hora de terribles pruebas, darse en dádiva de sabiduría, experiencia, y fortaleza. Iba a retirarme al descanso, parece decir, pero necesitáis de mí, y aquí estoy. Y la voluntad se yergue nuevamente y la mente y el espíritu se incorporan para marchar con paso firme hacia el porvenir, con segura confianza, con diáfano optimismo.

“Pero hay algo más vigorosamente perfilado en el mensaje del General Ubico a la Asamblea; antepone como condición precisa, como norma invariable en la cual se manifiesta un propósito de que la actitud del gobernante no será otra de la que por hoy manifiesta, dos puntos fundamentales, que son, por otra parte, frases de su integridad como ciudadano. Primero, exige que si se le ha de pedir que continúe rigiendo los destinos del país, su continuación en el poder se ajuste a prácticas constitucionales de común aceptación; vale decir, que los procedimientos respondan a las severas e inflexibles normas de probidad y de apego estricto a las leyes. Segundo, que en la discusión y resolución de este problema, campee la mayor libertad, hasta donde lo permiten las leyes, o sea que debe proscribirse todo procedimiento o toda tentativa de coartar la libre expresión de los pue-

blos y de los ciudadanos, que tienen derecho pleno a emitir sus opiniones y a manifestar sus deseos. Que no prive, dice el General Ubico, ningún otro interés que el bien de la patria.

“Es tanta la significación de este mensaje, que será recordado como un documento del mayor interés, porque cada uno de sus párrafos merece un comentario que nosotros haremos, ciñéndonos, como lo hemos hecho siempre y como corresponde a la justicia, a la más estricta verdad. Entretanto, reconocemos que la elevación de miras de que ese mensaje es portador, la amplitud de criterio que tan fielmente retrata y la severidad de un gobernante que exige el imperio irrestricto de la ley, que como tan claramente lo expresa el mensaje, son cualidades que en el orden político como en el plano social, destacan más aún la personalidad del mandatario y hacen de este documento, uno singular y acaso único en la historia de Guatemala”.

El repudio de la ciudadanía opositora de la perpetuación del régimen, está reflejado nuevamente por Galich¹ el cual dice:

“Trabajo cuesta reproducir este testimonio de la farsa, el cinismo, la adulación, y la bajeza criminal, de un déspota que vivió atropellando las leyes, ultrajando personas, vilipendiando a su pueblo, robando, matando, injuriando, abofeteando, torturando, y de una cuadrilla de canallas impúdicos que tuvieron la temeridad de escribir semejantes cosas, sin reparar en la ofensa que significaba a la historia, a la patria, y a la ciudadanía guatemaltecas. Y pensar que por ahí andan aún, los autores de esos escritos, los más infames, los más rastreros, los que han producido la literatura servil criolla, pavoneándose ahora de opositores, de heroicos defensores de las libertades públicas, de dómines y demócratas. Ah, si alguna justicia cupiera imaginar con esos especímenes, sería la de verlos vivos si, pero mutilados de las manos que escribieron aquellos renglones y de la lengua que lamieron las patas del trono donde se sentaba su César. No. Eso no debe repetirse en Guatemala. Y si la generosidad popular tolera aún entre la colectividad a aquellos abanderados de la inmundicia, al menos debe fortificar mucho su sentimiento cívico para rechazar, en lo futuro, nuevos sarcasmos como el de 1941”.

Monseñor Rossell comprendió inmediatamente el grave peligro que se cernía sobre Guatemala: por un lado, la perpetuación en el poder del mandatario que ya ejercía una tiranía absoluta y, por el otro, el pueblo sojuzgado, cansado del escarnio hasta la indolencia, hasta el pánico de que una palabra contra el “Señor Presidente” podía hundir honras, familias y bienes.

Monseñor Rossell sabía en ese preciso momento que la tragedia anegaría a Guatemala en sangre y que lo único que podía hacer era acelerar

1. Del Pánico al Ataque. Páginas 115 y 116.

la formación de comités de instrucción religiosa, para que los súbditos refrenaran su violencia y los gobernantes midieran su ambición y despotismo.

El 25 de julio de 1941, en ocasión de la festividad patronal de Santiago, Monseñor Rossell expide una circular al clero y fieles sobre la necesidad urgente de la instrucción religiosa. Decreta el establecimiento de un Comité de Acción, formado por los sacerdotes más capacitados de la Arquidiócesis: Manuel Benítez, José Girón Perrone, fray Raimundo Martín, Salvador Andrés, Esteban Atucha, Benjamín García, José da Ros, Alfredo Ramírez y Bernabé Salazar. Establece en la misma circular el Consejo directivo del Secretariado de Instrucción Religiosa, presidido por el Arzobispo e integrado por el Canónigo Mateo Perrone y los Superiores de las órdenes y congregaciones religiosas.

El Comité de Acción inició sus actividades con gran entusiasmo con una extensa visita parroquial, para proceder al establecimiento de centros de catequesis de niños y adultos. Asimismo se principió en todas las iglesias, el día domingo, a predicar sobre la necesidad de la unificación de todos los católicos en forma organizada. A este respecto, Monseñor Rossell envió la siguiente circular:

“Así como ante un gran peligro la Patria no se contenta con los esfuerzos aislados de algunos de sus hijos, sino que agrupa a éstos en aguerridos batallones para la defensa común, así Nos ha parecido deber Nuestro inaplazable coordinar las diversas acciones y trabajar colectivamente con más ventaja, y Dios mediante con mejores éxitos.

“No hay para qué deciros, amados hijos, que en esta institución ponemos, por decir así, nuestra suprema esperanza. Dios Nuestro Señor no permitirá que se vea frustrada.

“No se verá si, como de corazón lo esperamos, así los fieles como los señores Párrocos y capellanes, formando con Nos y Nuestro Secretariado un solo cuerpo de acción, nos esforzamos por llevar a cabo la obra común para edificación de todos en Cristo Nuestro Señor”.¹

Es digno de hacer mención que uno de los puntos de apoyo que encontró Monseñor Rossell, fue la ayuda que le brindó constantemente Monseñor Levame, quien con su admirable buen tacto supo fomentar las relaciones entre la Sede Apostólica y el Gobierno del General Jorge Ubico, desempeñando sus tareas diplomáticas de manera brillante y, por su cargo, Decano del Cuerpo Diplomático acreditado ante el Gobierno.²

Durante este período el Comité de Acción de la Iglesia Católica pudo realizar una gran labor en la mayoría de las parroquias, ayudando en la catequesis de primeras comuniones.

1. Circular de Monseñor Rossell, sobre la instrucción religiosa. 25 de julio de 1941. A. E. G.

2. Las facultades y deberes de los Nuncios del Romano Pontífice, vienen claramente definidas en el Canon 267/ del Derecho Canónico.

Pese a que el partido en el poder se llamaba “Liberal Progresista”, a medida que aumentó el centralismo de poder en el gobernante, así fue disminuyendo el campo de acción anticlerical, lo que permitió que los seglares pudieran reorganizar formalmente las cofradías y hermandades procesionistas.

Este florecer de asociaciones y hermandades, movió al gobernante al fortalecimiento de la policía y del ejército, y al igual que en numerosos países latinoamericanos el régimen militar alcanzó su plenitud. Esta actitud a su vez influyó en los ámbitos de la vida civil, de manera decisiva, especialmente cuando se organiza militarmente a los colegios para los desfiles patrioteros, puesto que vino a dar a los adolescentes su conciencia de poder, lo que provocó que empezara a germinar en sus ánimos el buscar la manera y oportunidad para rebelarse contra el régimen militar imperante.

Entre tanto, el Gobierno ajeno a estos procesos psicológicos, y más preocupado por la conservación del poder que de cualquier otro asunto, se dedica de lleno a preparar el terreno para la reelección del Presidente, General Jorge Ubico, y para ello faltando dos años para que terminara su mandato, decide repetir el plan que en ocasión de la reelección anterior había dado tan buenos resultados.

Por la importancia histórica que revisten estos sucesos, que enmarcan la realidad en que se desarrolló la cimentación y fortalecimiento de las bases del apostolado seglar y el surgimiento de proyección de los sacerdotes en una Iglesia en mayor contacto con el pueblo, se transcribe a continuación una serie de documentos que ilustran con claridad la actitud gubernamental:

“Guatemala, 11 de Julio de 1941.

PODER LEGISLATIVO

DECRETO NUMERO 9'

La Comisión Permanente de la Asamblea Legislativa de la República de Guatemala,

CONSIDERANDO:

Que la Directiva del Partido Liberal Progresista elevó al conocimiento de esta Comisión el pedimento que hace un considerable número de ciudadanos que solicitan la convocatoria de la Asamblea Legislativa a sesiones extraordinarias para que conozca el deseo popular de que el General Jorge Ubico continúe en la Presidencia de la República, vencido el presente período constitucional, a cuyo efecto resolverá lo que estime pertinente;

1. Diario de Centro América. Tomo 32, N° 19, martes 15 de julio de 1941.

CONSIDERANDO:

Que la actitud de los pueblos de la República, en un ejercicio de derechos ciudadanos, han hecho su petición, basados en que los intereses nacionales así lo demandan,

POR TANTO,

En ejercicio de la facultad consignada en el artículo 63 de la Constitución de la República,

DECRETA:

Artículo 1º—Se convoca a la Asamblea Legislativa, a sesiones extraordinarias, para que conozca la petición ciudadana hecha por intermedio de la Directiva del Partido Liberal Progresista, para que el General Don Jorge Ubico, que ejerce la Presidencia de la República, en un período que deberá vencer el 15 de marzo de 1943, continúe por un período más que terminará el 15 de marzo de 1949.

Artículo 2º—Las sesiones preparatorias se inaugurarán el 17 del mes en curso, y, la solemne apertura de sesiones extraordinarias el 19 de este mismo mes. La Secretaría dirigirá las citaciones correspondientes.

Pase al Ejecutivo para su publicación.

Dado en el Palacio del Poder Legislativo: en Guatemala, el once de julio de mil novecientos cuarenta y uno.

L. F. Mendizábal. Presidente.

C. Herrera— José María Cumes— Luis Legrand— J. R. Sánchez— Isaac Dardón— C. Enrique Larraondo— Rafael Perdomo L.

Federico Hernández de León, Secretario.

Casa del Gobierno: Guatemala, once de julio de mil novecientos cuarenta y uno.

Publíquese.

Por impedimento del Presidente de la República, el del Poder Judicial. *Rafael Ordóñez Solís*".

El artículo 63 a que hace mención el decreto anterior, dice:

"ARTICULO 63.—

"La Comisión Permanente se reunirá siempre que fuere convocada por el que la presida, o cuando así lo acuerde la mayoría. Son atribuciones de la Comisión Permanente:

- 1º Declarar si ha lugar o no a formación de causa contra los funcionarios a que se refieren los artículos 44 y 53, con excepción de los Presidentes de los Poderes del Estado, respecto de quienes, sólo la Asamblea podrá hacer dicha declaratoria;
- 2º Tramitar los asuntos que hayan quedado pendientes en la Asamblea e informarle de los mismos, en sus próximas sesiones ordinarias;
- 3º Convocar a la Asamblea a sesiones ordinarias, cuando lo demanden los intereses nacionales y lo acuerden las dos terceras partes de los miembros de la Comisión;

4º Presentar informe detallado a la Asamblea, de las labores que lleve a cabo durante el receso”.¹



“Guatemala, 19 de julio de 1941.

PODER EJECUTIVO²

MENSAJE

Que el Presidente de la República, General Jorge Ubico, dirige a la Asamblea Nacional Legislativa al abrir sus sesiones extraordinarias el 19 de julio de 1941.

Señores Diputados:

En los momentos en que esta Honorable Asamblea inaugura su presente período de sesiones extraordinarias, deseo, con mi saludo de bienvenida, manifestaros en brevísimas palabras las ideas que personalmente abrigo a propósito de los efectos de la gestión que motivó la convocatoria.

Debo agradecer, públicamente, la forma espontánea y unánime en el pueblo, con el uso de conceptos que me honran, ha externado su opinión en un todo favorable a las orientaciones de mi actuación.

Yo, por mi parte, creo no haber hecho otra cosa que satisfacer hasta donde las circunstancias me lo han venido permitiendo, los deseos ciudadanos y el sentimiento de mi deber.

Ofrecí llevar a cabo una reorganización integral de los servicios públicos; ofrecí una depuración en la conducta del personal administrativo; ofrecí el uso extenso de una mayor equidad y prontitud en la administración de la justicia; ofrecí una reforma radical en las instituciones y prácticas sanitarias; ofrecí, en fin, para no citar aquí, punto por punto, lo que comprende mi programa de gobierno, el incremento de las vías de comunicación y la ejecución en los poblados de la República de obras diversas de utilidad y ornato.

El logro de eso está, afortunadamente a la vista de propios y extraños, y ha sido ahora el objeto de las apreciaciones populares.

Hondas perturbaciones sociales de carácter preponderantemente económico, consecuencia natural del estado anárquico del mundo, se atravesaron sin embargo en la senda recorrida, y se hallarán de nuevo en la que está por recorrerse, exigiendo una duplicación de energías para luchar con éxito contra factores sinnúmero de desilusión y fracaso.

Indigno sería de mí en tales circunstancias, desoír la petición de mis conciudadanos y buscar en la vida privada el olvido de las fatigas y sinsabores que lleva consigo el ejercicio del poder.

1. Constitución de la República de Guatemala, decretada por la Asamblea Nacional Constituyente, el 11 de diciembre de 1879 y reformada por el mismo Alto Cuerpo, el 5 de noviembre de 1887, 30 de agosto de 1897, 20 de diciembre de 1927 y 11 de julio de 1935. Guatemala, octubre de 1935. Tipografía Nacional, 172 pp.

2. Diario de Centro América. Tomo XXXII, N° 28.

Declaro sinceramente que basado en un optimismo de que el tiempo se ha encargado de alejarme, fue mi intención dejar en otras manos los intereses de la cosa pública y presenciar así el devenir de una era de prosperidad creciente que no pediría del gobernante ni la dureza del sacrificio ni el recurso al supremo esfuerzo.

Pero ya que otro es el destino con que el tiempo amenaza a los directores de pueblos, y que mis conciudadanos solicitan que siga yo figurando en el número de ellos, estaré pronto a acatar lo que en cualquier sentido se sirvan disponer los representantes de la nación al resolver este incidente.

Dos son las condiciones que personalmente considero ineludibles en el procedimiento que se adopte, para legitimar la continuidad de mi mandato: el uso de prácticas constitucionales de común aceptación, y el goce de libertad, tan amplia como la ley lo permita, en todos los actos que con esta cuestión se relacionen.

Debo agregar, por último, que consecuente con los motivos que imperarían por período más largo mis actuales servicios a la patria, estaría presto a abandonar el poder si circunstancias adversas, superiores a mi experiencia y aptitudes, inclinaran tendenciosamente sus efectos a la interposición de obstáculos de imposible remoción.

Discutid sin reservas, señores Diputados, el problema que os presentan, y orientad vuestras deliberaciones hacia un solo fin: el bien de Guatemala.

JORGE UBICO".



"Guatemala, 22 de julio de 1941.

PODER LEGISLATIVO

Respuesta de la Asamblea Legislativa al Mensaje del Presidente de la República, General don Jorge Ubico¹

Señor Presidente:

Con el más vivo interés escuchó la Asamblea Legislativa la lectura del Mensaje que le dirigisteis el 19 del corriente mes, con motivo de la solemne inauguración del período de sesiones extraordinarias, para cuya celebración fuera convocada por Decreto Número 9 de la Comisión Permanente.

Bien conocidos son —como lo son también para todos los habitantes de la República— los trascendentales motivos que determinaron la convocatoria: se aproxima, de acuerdo con lo que se expresa en la Constitución vigente, el término de vuestra gestión presidencial, y, por querer el

1. Diario de Centro América. Tomo 32, N.º 25, págs. 141 y 142. 22 de julio de 1941.

destino, esto viene a suceder en los precisos momentos en que una gran parte del mundo se encuentra en deplorable y funesto estado de anarquía, como consecuencia de la más cruenta de las guerras registradas en la historia de la humanidad; y cuando esa situación angustiosa se manifiesta ya o amenaza manifestarse en un futuro infortunadamente muy cercano, en las más graves perturbaciones sociales principal y preponderantemente del orden económico.

Aún para los pueblos que han ido quedando al margen del conflicto armado, el horizonte se entenebrece progresivamente; y va adquiriendo la categoría de seguridad el surgimiento de problemas inusitados y de la mayor entidad, como forzosa consecuencia de repercusiones inevitables.

Infortunadamente Guatemala no es ajena a tan serias posibilidades y a las inquietudes consiguientes; y, por eso, en una clara comprensión de la necesidad imperiosa del presente y del camino que ha de seguirse, si se quiere hacer frente a la situación posible y a sus consecuencias con la apetecible seguridad de éxito, ha puesto de nuevo sus ojos en vuestra personalidad, segura de que vuestra energía que no ha desmayado un momento en diez años de Gobierno y vuestra fe en los destinos de la Patria, forjada y robustecida por el nobilísimo sentimiento de patriotismo más puro de que en todas las oportunidades habéis dado prueba, constituyen la mejor de las garantías.

El pueblo guatemalteco y la Asamblea que tiene el alto honor de representarlo, han visto llenos de satisfacción, cómo habéis superado a las esperanzas concebidas, respondiendo pronta y oportunamente a las aspiraciones nacionales y convirtiendo en magníficas realidades hondos anhelos de mejora por mucho tiempo vanamente acariciados. No olvidan ni pueden olvidar lo que habéis hecho en beneficio del país; y si en inconcebible indiferencia, pretendieran resistirse a la verdad, ahí están las múltiples grandes obras y los resultados eminentemente prácticos de vuestra gestión administrativa que se encargaría de volverlos prontamente al honrado terreno del reconocimiento.

Habéis logrado la reorganización integral de los servicios públicos; habéis hecho de la honradez administrativa y de la pureza en el manejo y prudentísimo destino de los caudales públicos, regla invariable e inflexible de conducta en todos aquellos a quienes ese tan delicado propósito se encomendara; habéis logrado una pronta y cumplida administración de justicia, como se necesita para la tranquilidad y bienestar social; habéis logrado el saneamiento de regiones antes desoladas porque las endemias tropicales las hacían casi inhabitables; y surcado el país de una red de excelentes vías de comunicación, merced a las cuales la unidad territorial ya es un hecho, pero todo eso con todo y ser tanto y tan grande en sus resultados actuales y en sus futuras consecuencias, no es más que una parte de vuestra obra grandiosa en pro de esta amadísima Patria nuestra que no en vano os tiene calificado como el mejor de sus hijos presentes y como el gobernante que más y con mayor acierto se ha preocupado de sus destinos y de sus necesidades.

Por eso, en esta época de constantes y amargas pruebas, no vacila y os señala como el hombre necesario, en un vehemente deseo de mantenimiento de la confianza y de la seguridad, sólo posible en vuestra indiscutible experiencia y conocimiento de los negocios públicos. Ciertamente sería incomprensible en el hombre de vuestro temple desoír ahora el llamado de vuestros conciudadanos. La Asamblea coincide con vuestro pensar de que no es el actual momento propicio para buscar en el retiro las dulzuras del descanso, ni el olvido de aquellos sinsabores en que abunda la vida de los hombres públicos; y juzga que el camino ya os está trazado.

Por último, la Asamblea, justa apreciadora de la limpieza de vuestros antecedentes y de la firmeza de vuestra conducta, se da cuenta de vuestra posición actual; y comprende muy bien que consideréis condición ineludible para aceptar la decisión nacional que las resoluciones y procedimientos que se adopten encajen dentro de prácticas de común aceptación en la vida política y se desenvuelvan dentro de una libertad tan amplia como la ley lo permita.

Por eso podéis estar bien seguros de que dedicará el más escrupuloso empeño al examen, estudio y resolución consiguiente de las aspiraciones de vuestro pueblo, manifestadas con tanta elocuencia que culminaron en el período de sesiones extraordinarias que se acaba de iniciar; si bien os anticipa que, claramente formada y expuesta como ya lo está, la voluntad nacional, no queda más que acatarla y cumplirla con el mayor respeto, recordando, pues no es posible olvidarlo, que en la Nación residen la soberanía y el supremo poder, por lo consiguiente, de dar la ley.

Al devolveros con toda cordialidad el saludo que le dirigistéis, la Asamblea os reitera sus sentimientos de alta simpatía y juzga de su deber protestaros y protestar a la Nación, que ahora, como siempre, no la anima más que un solo y supremo anhelo: el bien de Guatemala y que a conseguirlo dedicará todos los esfuerzos.

S. P. de la R.

L. F. MENDIZABAL.

Palacio del Poder Legislativo: Guatemala, 22 de julio de 1941".



PODER LEGISLATIVO¹

Dictamen de la Comisión Extraordinaria de la Asamblea Legislativa sobre el memorial del Partido Liberal Progresista para la continuación del actual Presidente de la República en el próximo periodo presidencial

Asamblea Legislativa:

Estudiamos con todo detenimiento el asunto que se sirvió pasarnos esta Asamblea, para abrir dictamen.

1. Diario de Centro América. Tomo 32, N° 31, 29 de julio de 1941.

Debemos confesar que, individualmente, en nuestro carácter de ciudadanos, habíamos ya observado, meditado y definido la situación en este movimiento que, dentro de la política del país, reviste dos aspectos substanciales: el ciudadano, iniciado por el ejercicio soberano de los derechos consignados en la Constitución, y, el popular, que es un complemento de la actitud ciudadana, en el cual se incluye el parecer genérico de los habitantes de la República.

Hacemos esta relación, para que los señores Diputados se den cuenta de que la unanimidad de pareceres de los suscritos ha sido consecuencia natural del estudio que, con antelación hiciéramos, en nuestro carácter ya dicho y que no hemos necesitado de mayores debates, por estar concebido nuestro parecer en reflexiones anteriores y aisladas.

Tenemos el firme convencimiento que el movimiento de opinión, operado en todos los ámbitos de la República y traducido en un pedimento concreto, unánime y de vastas proyecciones, para que el General Jorge Ubico continúe en el poder, extendiéndosele su mandato por seis años más del período que está en vigencia, es la resultante del derecho que el pueblo tiene para ejercitar la soberanía, atributo inherente a la propia condición ciudadana. Así lo consideró la Comisión Permanente, al dar curso al memorial de la Directiva del Partido Liberal Progresista, convocando a este Alto Cuerpo a sesiones extraordinarias.

En el movimiento político que ha dado origen a esta situación legal, se ha puesto de manifiesto en diversas formas la voluntad del pueblo guatemalteco, en favor de una extensión mayor al régimen del General Ubico. Publicaciones de todo género, rezuman la vasta obra realizada por el gobernante en los últimos diez años, en todos los sectores de las actividades, ya toque en los resortes del mundo material, como en la vida espiritual de la Nación.

De los documentos que se nos pasó para el estudio de tan importante asunto, se deduce que han participado los veintidós departamentos de la República, según los detalles que hemos examinado cuidadosamente. Todo lo cual constituye prueba indudable, de la situación eminente que el General Ubico tiene en la opinión de sus conciudadanos. Los señores Diputados nos excusarán que no insistamos en estas cuestiones, que son ya cosa juzgada en el tribunal de la conciencia nacional.

En el proyecto del Decreto que ofrecemos en seguida, entre las varias soluciones que pudieran adoptarse, hemos optado por la extensión de los efectos del artículo 1º de las disposiciones transitorias que está en vigencia, cuya reforma puede decretarse, manteniéndose así impoluto el texto de la Constitución. Ese artículo se refiere exclusivamente a la persona del General Ubico y ello hace posible extender sus efectos, sin lesionar la doctrina y los preceptos de la Carta Fundamental, dándole así al asunto, el carácter de excepción que debe tener.

Con estas breves consideraciones que no ampliamos, por ser el asunto de un dominio general en todos los ciudadanos, interesados en los des-

tinios del país, damos por cumplido nuestro encargo, proponiendo el proyecto de Decreto siguiente:

DECRETO NUMERO...

La Asamblea Legislativa de la República de Guatemala,

POR CUANTO:

Ha conocido de las solicitudes dirigidas por los pueblos de la República a la Junta Directiva del Partido Liberal Progresista, para que el General don Jorge Ubico siga en el ejercicio de la República hasta el 15 de marzo de 1949; solicitudes que fueron enviadas a la Comisión Permanente, determinándola a convocar a este Alto Cuerpo a sesiones extraordinarias, por Decreto Número 9, de 11 de julio en curso;

Que estas solicitudes dan claro indicio de la voluntad ciudadana sobre este asunto de tanta importancia y que es a una Asamblea Constituyente a la que incumbe resolver las peticiones referidas, como órgano en que legítimamente encarna el poder soberano de la Nación;

POR TANTO,

DECRETA:

Artículo 1º—Se decreta la reforma del artículo 1º de las disposiciones transitorias de la Constitución de la República, para que la Asamblea Constituyente, conozca de las solicitudes hechas a la Junta Directiva del Partido Liberal Progresista, enviadas a esta Asamblea a fin de que, el General Jorge Ubico, pueda continuar legalmente en el ejercicio de la Presidencia de la República hasta el 15 de marzo de 1949.

Artículo 2º—Se convoca a los ciudadanos para que elijan Representantes a dicha Asamblea Constituyente, que se instalará en esta capital el 1º de Septiembre del corriente año de 1941. Las elecciones tendrán lugar en los días 17, 18 y 19 de agosto próximo. Los electos deberán reunir las calidades requeridas por el artículo 49 de la Constitución.

Pase al Ejecutivo para su publicación y cumplimiento.

Dado, etc.

Sala de la Comisión Extraordinaria de la Asamblea Legislativa de Guatemala, veintitrés de julio de mil novecientos cuarenta y uno.

firman: *Manuel Martínez Sobral,*

L. P. Aguirre,

Luis Beltranena,

Aurelio F. Recinos,

Mariano Batres Pineda,

Daniel Menéndez A.,

Federico Hernández de León.

Al anterior decreto se le dio lectura primera en la sesión extraordinaria del 23 de julio de 1941. La segunda al día siguiente veinticuatro y la tercera y última el día 25, en que fue aprobado.

El miércoles 30 de julio de 1941, fueron publicados en el Diario de Centro América los decretos 2559 y 2560 que son del tenor siguiente:

DECRETO 2559

La Asamblea Legislativa de la República de Guatemala ¹

DECRETA:

La apertura del período de sesiones extraordinarias a que fue convocada por el Decreto Número 9 de la Comisión Permanente.

Pase al Ejecutivo para su publicación.

Dado en el Palacio del Poder Legislativo: en Guatemala, el diez y nueve de julio de mil novecientos cuarenta y uno.

L. F. Mendizábal, Presidente,
F. Hernández de León, Secretario,
C. Samayoa Aguilar, Secretario.

Casa del Gobierno: Guatemala, diez y nueve de julio de mil novecientos cuarenta y uno.

Publíquese.

JORGE UBICO.

El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación y Justicia,

GUILLERMO SAENZ DE TEJADA.



DECRETO NUMERO 2560

La Asamblea Legislativa de la República de Guatemala ²

POR CUANTO:

Ha conocido de las solicitudes dirigidas por los pueblos de la República a la Junta Directiva del Partido Liberal Progresista, para que el General don Jorge Ubico siga en el ejercicio de la Presidencia de la República hasta el 15 de marzo de 1949; solicitudes que fueron enviadas a la Comisión Permanente, determinándola a convocar a este Alto Cuerpo a sesiones extraordinarias, por Decreto Número 9 de 11 de julio en curso;

CONSIDERANDO:

Que estas solicitudes dan claro indicio de la voluntad ciudadana sobre asunto de tanta importancia y que es a una Asamblea Constituyente

1. *Ibíd.*, Tomo 32, N° 32, miércoles 30 de julio de 1941.

2. *Diario de Centro América*. Tomo XXXII, N° 32. 30 de julio de 1941.

a la que incumbe resolver las peticiones referidas, como órgano en que legítimamente encarna el poder soberano de la Nación;

POR TANTO,
DECRETA:

Artículo 1º—Se decreta la reforma del artículo 1º de las disposiciones Transitorias de la Constitución de la República, para que la Asamblea Constituyente, conozca de las solicitudes hechas a la Junta Directiva del Partido Liberal Progresista, enviadas a esta Asamblea, a fin de que, el General don Jorge Ubico, pueda continuar legalmente en el ejercicio de la Presidencia de la República hasta el 15 de marzo de 1949.

Artículo 2º—Se convoca a los ciudadanos para que elijan Representantes a dicha Asamblea Constituyente, que se instalará en esta capital, el primero de septiembre del corriente año de mil novecientos cuarenta y uno. Las elecciones tendrán lugar en los días 17, 18 y 19 de agosto próximo. Los electos deberán reunir las calidades requeridas por el artículo 49 de la Constitución.

Pase al Ejecutivo para su publicación y cumplimiento.

Dado en el Palacio del Poder Legislativo: en Guatemala, el veintiséis de julio de mil novecientos cuarenta y uno.

L. F. Mendizábal, Presidente. *F. Hernández de León*, *R. Ruiz Castanet*, Secretarios.

Casa del Gobierno: Guatemala, veintiséis de julio de mil novecientos cuarenta y uno.

Publíquese y cúmplase.

Por impedimento del Presidente de la
República, el del Poder Judicial,
RAFAEL ORDÓÑEZ SOLIS.

El día 11 de septiembre de 1941, después de cinco sesiones de la Asamblea Constituyente, el Presidente de la misma, Ramón Calderón, procedió a las diez y siete horas y quince minutos, dar a leer el acta anterior y puesta a debate fue aprobada. “Se puso a debate en tercera lectura el dictamen de la Comisión encargada de estudiar la reforma del artículo 1: de las Disposiciones Transitorias de la Constitución de la República y después de declarado suficientemente discutido y haber lugar a votar, a solicitud de los Representantes Córdoba, González y Menéndez Aguilar, se procedió a la votación nominal, dando el siguiente resultado: 87 votos a favor y uno en contra, el del diputado Felipe Valenzuela”.¹

En sesión celebrada el 12 de Septiembre de 1941, del pleno de los diputados Representantes a la Constituyente, previa lectura y sometimiento a debate fue aprobada la redacción del decreto N° 2 cuyo texto es el siguiente:

1. *Diario de Centro América*. Tomo 32, N° 78, viernes 19 de septiembre de 1941.

DECRETO NUMERO 2

Nosotros, los Representantes del pueblo soberano de Guatemala, legítimamente electos, reunidos en Asamblea Constituyente,

POR CUANTO:

Se nos convocó por Decreto Legislativo Número 2560, de 26 de julio del corriente año, para conocer de las numerosas solicitudes dirigidas a la Junta Directiva del Partido Liberal Progresista a fin de que se haga la reforma Constitucional pertinente en orden a que el General Jorge Ubico pueda seguir en el ejercicio de la Presidencia de la República hasta el 15 de marzo de 1949;

CONSIDERANDO:

Que para ese efecto la propia Legislativa decretó la reforma del artículo primero de las Disposiciones Transitorias de la Constitución de la República, medida que, desde luego hace posible la revisión y modificación de tal precepto por esta Asamblea Constituyente;

CONSIDERANDO:

Que examinada la copiosa documentación antes dicha resulta evidente que una inmensa mayoría del cuerpo de ciudadanos se ha pronunciado libremente en el sentido de que el país continúe presidido durante un sexenio más por el General Jorge Ubico:

CONSIDERANDO:

Que ese deseo se encuentra suficientemente explicado a la luz de la excelente obra de gobierno realizada durante la década transcurrida, la cual se ha traducido en positivos beneficios para el pueblo en conformidad con el sentido profundamente democrático que la ha inspirado;

CONSIDERANDO:

Que es deber de los Representantes del pueblo acatar la voluntad ciudadana, máxime cuando ésta refleja preocupación y cejo por los altos intereses de la Nación y se expresa en un movimiento de opinión, realizado al amparo de las libertades y garantías constitucionales;

CONSIDERANDO:

Que las condiciones creadas en el mundo por la gigantesca guerra que desangra a Europa no hace aconsejable un cambio en la dirección de los destinos del país, cuenta habida de las altas dotes de energía y carácter y sentimientos patrióticos del General Ubico, que son la mejor garantía de que la patria será bien conducida y mejor librada en la presente emergencia; y

CONSIDERANDO:

Que la medida que ahora se adopte debe mantener su carácter excepcional así por lo que respecta a la persona del gobernante, General Ubico, como a las circunstancias que prevalecen para resguardar el principio de alternabilidad en el poder;

POR TANTO:

Decretamos y sancionamos:

Se reforma el artículo 1º de las Disposiciones Transitorias del Decreto Número 4 de la Asamblea Nacional Constituyente, de 11 de julio de 1935, el cual queda así:

ARTICULO PRIMERO

“La Presidencia Constitucional del General Jorge Ubico terminará el 15 de marzo de 1949, y con tal fin quedan en suspenso hasta esa fecha los efectos del artículo 66 de la Constitución”.

“Pase al Ejecutivo para su publicación.

“Dado en el Palacio del Poder Legislativo: en Guatemala, el doce de septiembre de mil novecientos cuarenta y uno.

El 13 de septiembre de 1941, se celebró la 7ª sesión de la Asamblea Constituyente, habiéndose llegado al acuerdo unánime siguiente:

“Se consultó a la Asamblea si se procedía a la clausura de las sesiones y acordado de conformidad, el señor Presidente, puesto de pie lo mismo que los Diputados dijo:

“En nombre de la República de Guatemala, la Asamblea Constituyente termina sus sesiones para que fue convocada y se declara disuelta”.

Antes de proceder a expedir el decreto número 3, por el cual se hacía dejar constancia de que se había cumplido con el mandato del decreto 2560 de la Asamblea Legislativa de Guatemala, se dio lectura a la siguiente nota del Presidente Jorge Ubico:

“Señores Diputados:

“Terminadas las delicadas labores para que fue decretada la reunión de la Honorable Asamblea Constituyente, habéis fijado la sesión de hoy para acordar su clausura.

“Debo agradecer a vosotros el examen acucioso que hicistéis de las obras llevadas a cabo en el país durante la década de mi gobierno y los honrosos conceptos que les habéis dedicado a los actos de mi gestión, como base para resolver, con conocimiento pleno de las necesidades y conveniencias del presente, las solicitudes de los pueblos de la República para que continúe más allá del 15 de marzo de 1943 el período de mi mandato.

“Acordada ya por vosotros la reforma de la Ley Constitutiva, de modo que hace posible la satisfacción de los deseos ciudadanos, sólo queda para mí dar a lo resuelto estricto cumplimiento y seguir llevando, como hasta ahora, la dirección de los intereses nacionales y la responsabilidad propia del cargo.

“Abrigad con certidumbre absoluta, señores Diputados, la idea de que la voluntad que he venido poniendo al servicio de mi patria, continuará con igual firmeza rigiendo mis actos futuros y que, como natural consecuencia, en cuanto de ella dependa, recibirá lo que dejáis resuelto, justificación perseverante y amplia.

“En los momentos en que terminan las sesiones a que fuistéis convocados, aceptad con mi saludo de despedida, los votos que formulo por vuestra ventura personal.¹

JORGE UBICO”.



Lista de los Representantes a la Constituyente de 1941

Ramón Calderón	Presidente
Lizardo Estrada G.	Vice-Presidente
Luis Beltranena	Vice-Presidente
Federico Hernández de León.....	Secretario
Mariano Batres Pineda	Secretario
Carlos A. Recinos S.	Secretario
Oscar A. Sandoval	Secretario
Adrián Saravia	Eladio Paz Castañeda
Alberto Amado P.	Ezequiel Sosa F.
Alfredo Cordero	Federico Chacón Ubico
Aparicio González S.	Federico Rodríguez Benito
Arturo Nuila	Felipe de León G.
Baudilio Jordán	Félix Castellanos B.
Carlos Castellanos R.	Fernando J. Díaz
Carlos E. Dorión	Flavio Andrade M.
Carlos Enrique Andreu	Flavio Ponce V.
Carlos González Siguí	Flavio Rodas N.
Carlos González Vassaux	Francisco Córdón H.
Carlos Ibargüen	Francisco Villela Rosa
Carlos Matheu C.	Gabriel Urruela
Daniel Menéndez Aguilar	Gonzalo Pérez Anleu
Domingo Solares S.	Gregorio Bajxac
Eduardo Cáceres	Guillermo Mata Amado
Eduardo Tejada Palomo	Gustavo Adolfo Cifuentes Soto
Eladio Menéndez	Héctor Aparicio Idígoras

1. Diario de Centro América. Tomo 32, N° 75. 19 de septiembre de 1941.

Jacinto Córdoba González
Javier Bolaños S.
Jesús Chajchalac
José F. Aguirre B.
José F. Linares
José Ismael Lavagnino
José León Imeri
José Luis Asensio
José Luis Legrand
José V. Urruela
José Zacarías Morataya
Juan Florencio Calderón
Juan M. Amézquita S.
Juan Manuel Jiménez Pinto
Juan W. K. Bickford
Julio Girón
Luis Velásquez
Luis Pedro Aguirre
Manuel Anzueto Valencia
Manuel Estrada Cajas
Manuel F. Alvarado
Manuel María Herrera
Manuel Martínez Sobral

Mariano J. López
Mariano López Mayoral
Miguel Anchissi
Miguel Angel Asturias
Moisés Villagrán
Oscar Waldheim
Pablo Salles de Miquelle
Pedro Antonio Linares
Pedro Zamora Castellanos
Rafael A. Gordillo Macías
Rafael Echeverría Vidaurre
Rafael Perdomo L.
Rafael Tinoco
Ramón Tejada A.
Reginaldo Menéndez
Rodolfo Castillo Azmitia
Rodolfo Rivera V.
Salvador Castellanos A.
Salvador Guerra V.
Sebastián de León
Tirso Morales Baldizón
Tomás González Xirum.



Manifiesto del General Jorge Ubico Presidente de la República, al Pueblo de Guatemala

Conciudadanos:

Los Representantes de la Nación, congregados en Asamblea Constituyente, dispusieron a petición de los pueblos de la República que mi período presidencial termine hasta 1949.

Después de examinar las solicitudes dirigidas a la Junta Directiva Central del Partido Liberal Progresista, de considerar con la seriedad del caso las razones invocadas en ellas y de consultar desapasionadamente las circunstancias de orden económico, político y moral que prevalecen en la época presente, he dispuesto no vacilar en cumplir con fidelidad y firmeza el honroso encargo que se me confiere, fuera ya de mis anteriores compromisos, para llevar durante un lapso más largo la dirección de los intereses nacionales.

Expuse ya, en ocasión oportuna, que no era esa la intención que abrigaba, y que en mí prevalecía la de dejar en manos de persona electa en los comicios el cargo que ahora ejerzo; pero la voluntad de los pueblos, libremente expresada en todos los ámbitos de la República, y la

decisión constitucional que la interpreta, son motivo bastante para empeñar mis servicios y continuar, sin vacaciones que se interpongan, en el cumplimiento de mis deberes.

Poco necesito agregar, en vista de la obra que he venido desarrollando, para dar a conocer los propósitos que guiarán mis actos en los años que están por transcurrir. Las circunstancias que atravesará la Nación, por otra parte, como resultado insuperable de los sucesos mundiales, no permiten gran amplitud de acción ni dan lugar a originales ensayos, que serían altamente peligrosos en los momentos mismos en que la estrechez de recursos y la rara serenidad en los espíritus dificultan contrarrestar las consecuencias perjudiciales que imprudentemente podrían provocarse.

Los éxitos logrados en la práctica diaria de la vida pública demuestran, por el contrario, que los diversos asuntos que han merecido hasta hoy la atención de mi gobierno, son precisamente los que sirven de base para satisfacer las necesidades fundamentales que en la actualidad experimenta el país. Ellos también, en su incesante desarrollo, crearán a su vez y harán visibles con mejor acierto, los nuevos problemas que deban solucionarse. Es por esto que considero de resultados contraproducentes, la presentación de un plan rico de detalles, que no sólo obligaría a desviar la acción hacia cosas que el tiempo convierta en nimias y secundarias, sino que podría apartar de la mirada escrutadora del funcionario algo que, carente hoy de importancia, sea más tarde de utilidad y urgencia.

Deseo, sin embargo, ratificar de manera expresa mi perseverante adhesión a los puntos consignados en el programa del Partido Liberal Progresista, que aceptados y suscritos por mí en mi carácter de miembro y jefe supremo de ese conglomerado político, han sido esencialmente la norma de mis actos como jefe del Estado. Estoy en posición de afirmar que aquellos puntos cuya naturaleza lo ha permitido, figuran ya en la categoría de los hechos consumados; y los otros, de índole principalmente política o moral y que definen en esencia el espíritu perenne del partido, se han venido imponiendo y continuarán imponiéndose, a pesar de obstáculos y reacciones, hasta su cabal implantamiento.

Me refiero así a la acción altamente educadora llevada a las distintas esferas de la organización burocrática, para mantener entre ellas la probidad más estricta y una actitud inquebrantable de respeto a las instituciones y las leyes, que excluyan para siempre las prácticas cimentadas en la arbitrariedad y el abuso.

Nada me hará alejarme de mi constante empeño por lograr que las decisiones de tribunales y funcionarios se inspiren de preferencia en los principios de una sana moral, como el medio más adecuado de que la justicia por ellos administrada contribuya a garantizar la rectitud de intenciones en la vida colectiva y el mejoramiento, con segura orientación, de las costumbres populares.

Firme partidario de las tendencias democráticas, procuraré preparar, con la educación integral del niño y del adulto, el amplio funcionamiento de las instituciones libres en un ambiente que haga compatibles, por hábito y comprensión, el uso de la libertad y el mantenimiento del orden. En la conquista de la igualdad de los varios sectores de la familia guatemalteca, bastante se ha logrado ya en la vasta empresa de la redención del indio, y ella se continuará por serie no interrumpida con los pasos que la práctica aconseje.

Varias obras de necesidad urgente esperan la iniciativa oficial para agregarse en su tiempo a la larga nómina de las que ora en forma de elegantes edificios, ora en la de fáciles vías de transporte y de paseo, o bien manifestándose con apariencias imposibles de abarcar en este breve compendio, hacen y seguirán haciendo más fecundos los campos y más bellas las ciudades.

Quiero, por último, referirme a mi enérgica intención de mantener en las mejores condiciones posibles la situación económica y política del país, en medio de las duras vicisitudes que traerá consigo el actual conflicto europeo. A conseguirlo me ayudarán sin duda, además de la honrada actitud con que el pueblo acoja las medidas del gobierno, mis convicciones personales acerca de las bondades del orden y de la conveniencia de avivar aún más, si cabe, nuestros sentimientos sinceros de solidaridad continental.

Hago, pues, un llamamiento a mis conciudadanos para que cooperen en la prosecución de la labor que me he impuesto, seguros de que, si fallaran mis fuerzas o se opusieran a ella obstáculos invencibles, me apartaré sin vacilación del alto mando que ejerzo.

JORGE UBICO.

Guatemala, septiembre de 1941. ¹



Pese a las proclamaciones “voluntarias” de los ciudadanos, y aún a las del mismo presidente Ubico, las condiciones imperantes distaban enormemente de las que se pretendía propalar. Unicamente la capital de Guatemala con aproximadamente 185,000 habitantes, Quezaltenango, y otras pocas ciudades, tenían grupos de personas cultas que comprendían el grave peso de la tiranía implantada.

Las circunstancias ya no eran las mismas como las que permitieron los cambios constitucionales de 1935. Numerosos emigrados políticos habían vivido suficiente tiempo en México, Cuba y Argentina, para darse cuenta de los diferentes sistemas de gobierno de esas naciones. Sin embargo, la gran proporción de analfabetos en todo el territorio nacional y el servilismo de los ciudadanos que rodeaban al General Ubico, le hicieron creer que Guatemala podía seguir siendo gobernada como una finca de

1. Diario de Centro América. Tomo 32, N° 74. 18 de septiembre de 1941.

su propiedad. Había sin embargo otras circunstancias que coadyuvaban a aglutinar el repudio hacia la prosecución del orden imperante. Manuel Galich¹ nos hace una relación sintetizada de la situación:

“No era sólo el hecho reeleccionario el que indignaba silenciosamente la conciencia ciudadana, y lo que había colocado al estudiante en aquella postura de abstención de las expresiones serviles, que, dadas las circunstancias, bien podía calificarse de protesta muda.

“Entre esas ofensas, sangraba aún el recuerdo de los doscientos mil quetzales que la Asamblea le obsequió en 1940, “con cargo a cuenta de economías logradas en los ejercicios anteriores”, por moción de diez diputados encabezados por Luis Beltranena. Este, a juzgar por las actas de sesiones de la Comisión de Hacienda fue tan oficioso en ese “negocio”, que aparece ridículo en dichas actas, firmadas por él mismo, calificado por ellas mismas como “domingo siete”.

“Estaba mucho más fresco aún el coraje del monumento al indio, mandado a erigir por los eternos adulones, al final de la séptima avenida, en loor del libertador y redentor del indígena, el autor del Decreto 1995, antigualla camuflajeada de novedad, que ni libertó, ni redimió al indio y sólo vino a imponer a cada uno de ellos, con la brutalidad de los jefes políticos, un centavo por cabeza para tal erección.

“Esto además de todos los desmanes y bajezas del régimen, constantes y públicos, contribuyó a madurar el sentimiento popular de aversión al liberal-progresismo, y particularmente el valor cívico universitario, tan bien manifestado la tarde del 13 de septiembre de 1941”.

Efectivamente, al día siguiente de haberse proclamado por la Constituyente de Decreto N° 2, se realizó por vez primera un acto público de repudio al Gobierno del General Ubico, por la nueva prolongación “constitucional” de su mandato presidencial.

Casi al mismo tiempo que se preparaba el gran banquete con que los Constituyentes rendirían homenaje al General Ubico, en el Paraninfo de la Universidad se aprovechaba el acto de homenaje a Flavio Herrera, para que en medio de gran cantidad de estudiantes, entre los que se habían infiltrado “policías particulares” y “orejas” o confidenciales de los jefes policiacos de turno, en medio de un ambiente cargado de nubes borrasco-cas se pronunciaron los primeros discursos en que Mario Méndez Montenegro, Jorge Luis Arriola, Manuel Galich y otros fustigaron duramente a las tiranías.

Terminado el homenaje, un grupo de profesores y algunos alumnos se dirigieron al Hotel San Carlos, para rendir un nuevo tributo a Flavio Herrera, ofreciéndole un almuerzo en su honor. Durante el mismo se

1. “Del Pánico al Ataque”, por Manuel Galich. Pág. 131. Tipografía Nacional de Guatemala, 1949.

pronunciaron nuevos discursos, pero mucho más encendidos. Manuel Galich refiere la frase afortunada que tuvo Víctor Manuel Fortuny, la cual sintetiza de manera sobresaliente lo que estaba aconteciendo:

“...mientras en la novena avenida se quemaba incienso a los pies de Ubico, en la octava se pronunciaban discursos encendidos de patriotismo y rebeldía. Allí fue donde Fortuny dijo aquella frase comparando los aplausos tributados a Valenzuela, “a una bandada de palomas mensajeras de la renaciente dignidad universitaria”.¹

Las palabras vertidas en los discursos pronunciados en el Paraninfo de la Universidad y en el Hotel San Carlos, reflejan el idealismo y el grado de sacrificio a que estaban dispuestos heroicamente los estudiantes para terminar con ese estado político implantado en Guatemala.

Las palabras dichas por el director de policía, David Ordóñez, reflejan hasta dónde podía llegar la acción de la fuerza pública del gobierno:

“...al que levante un dedo, le corto la mano;
al que levante la mano, le corto el brazo y
al que levante el brazo, le corto la cabeza...”²

El Presidente Ubico siguiendo su política acostumbrada, hizo publicar inmediatamente un “Manifiesto al Pueblo de Guatemala” en el cual volvía a insistir, en dar explicaciones de que habían sido las peticiones hechas al Partido Liberal Progresista (por los miembros del mismo) los que habían impulsado a la Asamblea a ordenar la realización de un Referéndum en el que votaron libremente los miembros del único partido político (el Partido Liberal Progresista) y cuyo resultado hizo llegar a la conclusión de que dadas las circunstancias que se vivía era imprescindible que el General Ubico continuara al frente del Poder Ejecutivo, extendiéndose su mandato por un período más a terminar en 1949. Es de anotar finalmente, que en el párrafo sexto de su manifiesto, dice Ubico: “...ratifico mi perseverante adhesión a los puntos consignados en el programa del Partido Liberal Progresista, que aceptados y suscritos por mí EN MI CARACTER DE MIEMBRO Y JEFE SUPREMO DE ESE CONGLOMERADO POLITICO...”.



Monseñor Rossel Arellano, ante el panorama ensombrecido que se descubría en el ambiente nacional e internacional y aprovechando la terrible amenaza de expansión de la guerra al mundo asiático, dio a la publicidad una circular al clero y fieles de Guatemala, en que indirectamente se refiere al problema nacional:

“Meditemos, amados hijos, con grande atención en estos días de angustia que atraviesa la humanidad, este motivo de consuelo y esperanza; desde las alturas del cielo, en medio de sus gloriosas alegrías; María Santísima no olvida las tristezas de la tierra,

1. *Ibíd.* Pág. 136.

2. Entrevista de Manuel María Avila Ayala, por el jefe de la Policía Nacional de Guatemala, David Ordóñez. Citado por Galich en “Del Pánico al Ataque”. Pág. 142.

acoge como Madre las plegarias de sus hijos, las presenta a Jesucristo y no puede dejar de obtenernos gracias.

“No podemos con nuestra limitada inteligencia penetrar los secretos designios de Dios, ni podemos preguntarle por qué permite que las pasiones humanas se desencadenen con tanta furia sobre nuestro valle de lágrimas.

“Hizo Dios al hombre dueño de su albedrío para sacar gloria de sus voluntarios homenajes; el hombre usa de su libertad para eludir las leyes del Creador: el conflicto se establece, el pecado reina en el mundo, y la paga que este tirano da a sus esclavos, es la muerte. Muerte de culpables e inocentes, barbarie y destrucción, trastorno de las leyes divinas y humanas: ved ahí lo que desde hace dos años cubre de luto y confusión a la mayor parte del mundo.

“Hombres magnánimos quisieran aportar el remedio eficaz contra tantos males, establecen “puntos” que un día sean garantía de paz y tranquilidad, pero mientras tanto no pueden detener la matanza y la destrucción.¹

Terminaba el mensaje pidiendo que oraran por medio del Santo Rosario a la Virgen María por la paz y, que durante ese mes de octubre, se decretaba la Hora Santa en todas las iglesias de Guatemala, en la cual podrían comulgar los fieles. Se ordenaba a los sacerdotes que en la misa debía añadirse durante todo ese mes, una oración especial *Pro Pace* y otra *Pro Ecclesia*, con carácter de *Pro Re Gravi*.

El 8 de marzo de 1942, el Arzobispo dio a luz pública el vocero católico *Verbum*, para cuya dirección nombró al Licenciado Juan Rosales Alcántara y como jefe de redacción al Licenciado Humberto Vizcaíno Leal.

En mayo de 1942 organizó el Círculo de estudios de Pío XII, siguiendo las directrices del Papa pero con las modalidades del Círculo Católico de Guatemala, que venía funcionando desde 1888.

El 8 de agosto de 1942 se dirigió al clero y fieles de Guatemala, con motivo del terremoto del seis de ese mes, manifestando su condolencia por los daños ocurridos en la agobiada Guatemala, y lamentando la pérdida de numerosas iglesias que quedaron derrumbadas o bien inservibles para el culto. También aprovechaba la ocasión para recordar a los fieles la necesidad de la limosna material para iniciar la reconstrucción de esos templos y, a los sacerdotes, decía:

“...Recuerden en particular nuestros amados sacerdotes la obligación que nos incumbe de prosternarnos entre el vestíbulo y el altar para pedir perdón por el pueblo fiel: *Parce Domine*. Adhiéranse a nosotros en la humilde y fervorosa súplica las almas religiosas que por sus votos son holocausto vivo ante el Señor”.²

1. Circular al clero y fieles, para pedir oraciones por la Iglesia y la paz, durante el mes del Rosario. 21 de septiembre de 1941. A. E. G.

2. Circular del 8 de agosto. A. E. G.

Pocos días después, Guatemala sufría las tristes y disociadoras predicaciones de varios sacerdotes apóstatas, que arremetían contra la Iglesia Católica en sus dogmas, la Eucaristía, el Pontificado de Roma, y declarando su odio a la Virgen María. Inmediatamente publicó Monseñor Rossell una nueva circular, previniendo al clero y fieles y poniéndolos en guardia contra las falsas y calumniosas predicaciones de ex sacerdotes, ahora apóstatas protestantes:

“Venerables hermanos y amados hijos: Es causa de gran temor para mí el pensar en la palabra de Jesús al contarnos la parábola del trigo y la cizaña: “mientras los hombres dormían, penetró el hombre enemigo en el campo del padre de familia para hacer su nefasta obra de tinieblas”.

“Cuánto deseo que ni al Pastor que os habla, ni a los sacerdotes encargados por el Señor de guardar intacto el sagrado depósito de la fe, ni aun a los simples cristianos que han de amar esa misma fe más que la propia vida, se pueda aplicar el reproche de estar dormidos mientras con increíble desenfado siembra errores y calumnias el “hombre enemigo”.

“Me refiero, como bien lo comprendéis, a las predicaciones falsamente llamadas evangélicas que han perturbado en los pasados días nuestra capital y otros pueblos, y que por venir de labios antes consagrados a la predicación de la verdad, traen no sólo malicia más repugnante, sino también efectos más perniciosos.

“No son, en efecto, sana exposición del Evangelio de Jesucristo, ni exhortación a una vida santa y religiosa; son un simple desahogo del apóstata que quisiera paliar con mentidas convicciones el desafuero cometido antes que contra la Religión de sus padres, contra la propia conciencia.

“No siembran el amor de Cristo, por más que así lo manifiesten, sino que exacerban odios, legendarios ya en el Protestantismo: odio a la Iglesia Católica, odio al Pontificado, odio a la Eucaristía, odio a la Virgen María.

“Es deber mío ineludible tocar al corazón de los católicos y recomendarles con ahinco pastoral las cautelas que han de tomar:

“1º No escandalizarse por el hecho de que un sacerdote que se hace indigno de su vocación llegue al extremo de buscar en una religión humana, y hecha por eso a la medida del hombre, las facilidades que en manera alguna podía encontrar en la verdadera religión de Cristo. La figura de Judas en el cuadro de la Cena.

“Consideramos en cambio la legión de santos sacerdotes que desde los tiempos primitivos hasta nuestros días, han sido fieles a sus sagrados compromisos y han edificado en la Casa de Dios.

“Pensemos en esa otra corriente contraria, pero no menos gloriosa de Pastores Protestantes que tras las huellas de Newman, Manning, Faber, Benson, sólo en la Religión Católica han hallado por fin el puerto de la suspirada paz.

“2º No exponerse temerariamente al peligro de seducción por asistir imprudentemente a discursos que, aun sin fundamento sólido atraen por sus brillantes colores, ya que en nuestras mismas escuelas católicas pulió nuestro adversario sus armas de combate.

“Siendo el peligro de contagio un peligro común, a todos —aun a los que se crean debidamente preparados— urge la obligación de no exponerse a él y por consiguiente la prohibición de asistir a las que se dicen pláticas. Añádase a esto la excomunión que lo hace “vitando” es decir que aleja de él a todo católico.

“3º No convertirse en medio de divulgación de las diatribas violentas e injuriosas con que sin cesar pretende mancillar cuanto de más sagrado alberguen nuestros corazones de católicos.

“4º Empezar una cruzada de desagrazios por las blasfemias que con inaudito odio no ha cesado de propalar especialmente contra Jesús Sacramentado, dulcísimo imán del alma guatemalteca, y contra la Virgen Santísima Nuestra Señora. Aprovechemos la Exposición tan querida del Jubileo Circular, para implorar perdón y misericordia.

“5º Todos los sacerdotes han de explicar ante su pueblo los puntos anteriores”.¹

Finalizaba esta circular, pidiendo a los fieles que guardaran con gran solicitud y energía el tesoro de la fe cristiana.



El mayor adversario, en esta lucha ideológica, era un ex sacerdote llamado José María Ruiz, quien con gran alarde demagógico insistía en hacer mofa de la Eucaristía, de las imágenes de la Virgen María, de la confesión y, sobre todo, de lanzar denuestos contra el Arzobispo Rossell Arellano. Durante varios meses continuó su prédica, hasta que vencido más bien por la indiferencia y falta de apoyo en su cruzada tuvo que retirarse en medio del repudio general, siendo expulsado del país por orden del General Ubico.

En esta lucha de formación de opinión, fueron de grandísima ayuda en el interior del país, los numerosos catequistas de Acción Católica de la rama llamada Apostolado de la Educación, los cuales estaban agrupados en pequeños núcleos que habían recibido alfabetización, y formación elemental sobre los principios de su fe, teniendo su principal centro de proyección rural en el departamento de Zacapa.

1. Circular del 8 de agosto de 1942. A. E. G.

La influencia de la incipiente Acción Católica se proyectó desde la capital hacia todos los departamentos del Occidente, especialmente la región de Atitlán y pueblos circundantes del lago, en donde fueron siendo cada día más influyentes en los cambios sociales y más firmes para conseguir sus objetivos, que en un principio había constituido solamente en la necesidad de tener un sacerdote que les enseñara, predicara el evangelio y celebrara la misa dominicalmente.

Las peticiones fueron llegando a la capital y poco a poco empezó a constituir un problema para la Iglesia en Guatemala, la escasez de sacerdotes para satisfacer las demandas cada vez más apremiantes de todas las comunidades del país.



En septiembre de 1942, Monseñor Rossell celebró una solemne misa pontifical para conmemorar el aniversario de la Erección de la Diócesis de Guatemala, iniciándose desde ese momento los grandes preparativos para la conmemoración solemne en 1943 del Segundo Centenario de la Erección de la Iglesia de Santiago de Guatemala en Metropolitana.

En el mismo mes de septiembre de 1942, tuvo verificativo un congreso, que fue llamado de *Vocaciones Eclesiásticas*.¹ En diciembre de ese año se celebró el segundo que estaba llamado a transformar la actitud seglar de los campesinos, que reunió a gran cantidad de catequistas, de todo el país, siendo éste el primer Congreso Catequístico Nacional de Guatemala.



Con motivo de la cuaresma de 1943, Monseñor Rossell da a conocer una nueva carta pastoral sobre la "Santidad de la familia cristiana",² en que repudia por completo el alud amenazador de ideas que por todos los medios de difusión han invadido Guatemala:

"...Estas teorías se propagan por los medios más seductores y universales: éntanse por los ojos en el cine, repítense sin cesar en canciones más o menos desprovistas de arte, pero sobradas de malicia, se expenden en novelas baratas y tienden todas a pintarnos como un ideal *LOS MATRIMONIOS DE PRUEBA, EL DIVORCIO, EL ADULTERIO* y las *TORPEZAS MAS AUDACES*".

"Con qué dolor vemos, amados hijos, que aun en un país que como el nuestro se gloria del nombre de católico, jóvenes y doncellas, así de las clases altas, como de las menos afortunadas, han rebajado el ideal cristiano hasta fijar sus ojos en modelos tan bajos moralmente como tal o cual 'estrella de cine'. Con las modas indecentes y el falso concepto del indecoroso feminismo que sólo sirve para renegar del pudor cristiano, nos ha venido de regiones extranjeras la disolución de costumbres".

1. Primer Congreso Nacional de Vocaciones Sacerdotales. Publicación número 3 del Seminario Conciliar de Guatemala 3 y 6 de septiembre de 1942. Unión Tipográfica, 109 pp.

2. Carta Pastoral de Monseñor Rossell Arellano. 14 de marzo de 1943. A. E. G.

Luego pasa Monseñor Rossell a dar normas para prevenirse contra semejantes peligros, exhortando a los padres de familia para que envíen sus hijos a los círculos de enseñanza de la doctrina cristiana y en especial a los de Acción Católica.



Comprendiendo que sin la santidad de la familia, no puede haber vocaciones y haciendo una realidad el pensamiento “siembra hostias y cosecharás sacerdotes”, Monseñor Rossell decide realizar para finales de ese año 1943, un magno Congreso Eucarístico Arquidiocesano, preparándolo por medio de las jornadas eucarísticas parroquiales decretadas el 12 de mayo de 1943.



El 29 de septiembre de 1943 emite una nueva circular en la que da una nueva serie de normas para facilitar el sacramento del matrimonio en ocasión del próximo Congreso Eucarístico Arquidiocesano a celebrarse del 12 al 16 de diciembre de 1943.¹ Al día siguiente envía una nueva circular pidiendo oraciones, sacrificios y colaboración en todo sentido, para poder celebrarlo con el mayor éxito.²



El 12 de octubre de 1943 envió un mensaje a todos los niños de Guatemala, en ocasión de su jubileo sacerdotal. En dicho documento prevenía a todos los fieles del grave peligro que enfrentaba la Iglesia, especialmente los sacerdotes, lo que ya no requería de las persecuciones sangrientas, ni de herejías que pretendía corromper la doctrina de Cristo, porque la sangre de mártires había sido semilla de cristianos, mientras que los otros errores sólo habían servido para hacer brillar con más esplendor la doctrina de Cristo, profundizándose más en su hermosura y pureza. El peligro actual, decía Monseñor Rossell consiste:

“... En un medio facilísimo que no pide ni la saña y poder de los Emperadores romanos, ni la ciencia real aunque torcida de la mayoría de los heresiarcas: bastan la calumnia y las fáciles ironías de una literatura barata... medio práctico que ha arrancado la fe de no pocas regiones con sólo envolver al sacerdote en el lodo del desprecio...”.

“Fácil es desacreditar al Ministro del Señor, como es fácil derribar un dique, pero como es imposible después contener la inundación del torrente desbordado, así nadie podrá impedir que un diluvio de males se siga del desprecio del sacerdote.

“Porque para implantar su reinado de paz y de amor sobre la tierra tan necesitada de él, de algo servirán a Dios las ciencias y las letras de los escritores y oradores... de algo las discusio-

1. Circular de Monseñor Rossell Arellano, del 29 de septiembre de 1943. A. E. G.

2. Circular de Monseñor Rossell Arellano, del 30 de septiembre de 1943. A. E. G.

nes y proyectos de juristas y políticos... pero lo que siempre será indispensable, absolutamente necesario es la acción santificadora del sacerdote.

“El santifica las almas una a una, él bendice los lugares, él orienta hacia el cielo, él alivia los pesares, él presta valor y energía en los combates. Suprimirlo prácticamente, es apartar de las almas y de la sociedad la acción de Jesucristo, fuente y manantial de todos los bienes”.

Para conmemorar su Jubileo Sacerdotal, Monseñor Rossell, ofreció un almuerzo a 750 pobres de la ciudad capital.



Los preparativos del magno Congreso Eucarístico Arquidiocesano venían a ensombrecerse con la noticia llegada de Roma del terrible bombardeo a la ciudad del Vaticano, motivo por el cual el 8 de noviembre de 1943 publicó Monseñor Rossell, una nueva carta circular, como abanderado del pueblo y clero católico de Guatemala para protestar por el inicuo acontecimiento, pidiendo a Dios que hiciera brillar nuevamente la fuerza que movió al Papa León Magno para salir al paso del vencedor y terrible Atila, haciendo que pronto brillara la paz y mostrando su confianza en que las puertas del infierno no prevalecerán sobre la Iglesia.¹



La comisión mixta de sacerdotes y seglares encargada de la organización de los festejos del segundo centenario de la erección del Arzobispado de Guatemala, venía trabajando con gran entusiasmo desde el 12 de mayo de 1943. Todos ellos son dignos del reconocimiento: Presbítero José Girón Perrone, Presbítero Angel Arín Ormazábal, fray Raimundo Martín, don Rodolfo Castillo Azmitia, Doctor Carlos Martínez Durán, Licenciado Humberto Vizcaíno Leal, Licenciado Miguel Angel Asturias, Ingeniero Rafael Pérez de León, Ingeniero José María Sagone, don Julio Urruela V., Licenciado José Mata Gavidia, don Rodolfo Figueroa Guillén, don Pedro Pérez Valenzuela y don César Brañas. Este selecto grupo tuvo a su cargo una de las celebraciones más grandiosas de la Iglesia Católica en su historia.

El día 12 de diciembre de 1943, en el Templo de Minerva, el Doctor Carlos Martínez Durán pronunció un brillante discurso de bienvenida a los prelados, presentando de parte de Monseñor Rossell Arellano el más respetuoso saludo y el agradecimiento más sincero a nombre de la comisión organizadora, por haber venido desde lejanas tierras fraternas “bajo este cielo azul y diáfano, en que se eleva la cruz “árbol de vida” de la vida cristiana que gracias a Dios y a su hija predilecta España, nos unió, nos une y nos unirá a todos los hispanoamericanos”.²

1. Correspondencia de Curia, 10 de noviembre de 1943, N° 468. A. E. G.

2. 2º Centenario del Arzobispado de Guatemala. Unión Tipográfica Castañeda Avila y Co., agosto de 1947. 125 páginas.

En la recepción ofrecida a los prelados asistentes Monseñor José Beltrami, Nuncio Apostólico, dirigió la palabra a los concurrentes.¹

Los prelados asistentes fueron:

Monseñor Doctor José Beltrami, Nuncio Apostólico del Papa Pío XII ante los gobiernos de Guatemala y El Salvador.

Monseñor Federico Lunardi, Nuncio Apostólico del Papa Pío XII ante el gobierno de Honduras.

Monseñor Santiago Hermoza, Arzobispo de Cuzco, y representante personal del Arzobispo Primado del Perú.

Monseñor Luis María Martínez, Arzobispo de México.

Monseñor Eduardo Ruiz Flores, Vicario General de Chiapas.

Monseñor Manuel Pío López, Obispo de Veracruz.

Monseñor Buitrón, Vicario Capitular de Morelia.

Monseñor Luis Chávez y González, Arzobispo de San Salvador.

Monseñor Víctor Sanabria, Arzobispo de San José de Costa Rica.

Monseñor Luis Montenegro, Obispo de Verapaz.

Monseñor Jorge García Caballeros, Obispo de Quezaltenango.

Monseñor Benjamín Barreda y Reyes, Obispo auxiliar de Santa Ana.

Monseñor José Turcios y Barahona, Obispo auxiliar de Santa Rosa de Copán.

El día 13 de diciembre de 1943, fue dedicado a las mujeres; el 14 a los niños y el 15 a los hombres, siendo el 16 la solemne clausura del Congreso con el grandioso espectáculo en que ascendió la monumental custodia, con una hostia consagrada, ante 200,000 personas. Finaliza el Congreso con el discurso del Excelentísimo Señor Nuncio en que da lectura a un cablegrama en que se indica la simpatía con que lo ha visto el Papa Pío XII. Se terminó el magno Congreso con el canto del Himno Nacional por la gran multitud allí congregada.

El Congreso Eucarístico vino a demostrar que el laicismo no había derrotado a la Iglesia Católica; que el espíritu cristiano continuaba latente en todos los corazones guatemaltecos y que nuevamente se había logrado compactar a los católicos bajo un solo pastor.

El 20 de diciembre de 1943, Monseñor Rossell y Arellano, agradeció públicamente, a los organizadores del Congreso Eucarístico, con la audición de un concierto para órgano magistralmente ejecutado por el gran organista Jesús Estrada, quien hizo resaltar con su maravilloso arte, la majestuosidad de nuestra Catedral Metropolitana.²

1. 2º Centenario del Arzobispado de Guatemala. Unión Tipográfica Castañeda Avila y Co., agosto de 1947, 125 páginas.

2. "El Imparcial", 21 de diciembre de 1943.

Como recuerdo de este magno Congreso han quedado los impresos siguientes:

“Documentación Histórica de la Erección de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana, publicado por la Comisión del Congreso Eucarístico. Tipografía Nacional de Guatemala.

“Libro Album, del 2º Centenario de la Erección del Arzobispado de Guatemala” (por circunstancias especiales se editó hasta el año 1947 en número de 1,000 ejemplares).

“Carta Pastoral del Excelentísimo Señor Arzobispo de Guatemala, Mariano Rossell Arellano, con ocasión del Segundo Centenario de la Sede Arzobispal de Guatemala”. Tipografía Sanchez & de Guise. Guatemala, 21 de noviembre de 1943”.

El grandioso espectáculo de las muchedumbres de católicos reunidos en el Congreso Eucarístico, fue ampliamente comentado en la prensa de la época y el auge del catolicismo no agradó a los dirigentes del Partido Liberal, quienes usando de la vía más rápida como lo es la calumnia, publicaron en “Nuestro Diario”¹ un artículo titulado “La Iglesia, el Comunismo y el Señor Lombardo Toledano”, en el cual se hacía la grave acusación de que Monseñor Sanabria quien no había venido al Congreso era comunista, lo que equivalía en esos días a decir nazi-fascista. Dice el citado editorial en su primera parte:

“Se cerró la semana del Congreso Eucarístico en condiciones que puede pregonarse un saldo a favor de la Iglesia, por el sincero fervor de la mayoría del pueblo guatemalteco por un sentido cristiano; mejor aun, por un sentido católico.

“En las manifestaciones externas de la semana eucarística, no existe engaño. El Señor Arzobispo Rossell y Arellano puede sentir la ufanía de su acierto, al provocar el Congreso a modo de una sonda en la conciencia nacional, en estos días de agitaciones extraordinarias en todo el mundo. Sobre esto la Iglesia se juega en los tiempos que corren, una partida de la mayor importancia.

“Acudieron a la cita arquidiocesana, altos prelados del Istmo de México y del Perú. Se había anunciado el viaje del Arzobispo de Costa Rica, Señor Sanabria. A las últimas se canceló el viaje, y sin que se nos tache de mal versados, atribuimos esa cancelación a la calidad de comunista que el prelado costarricense ha colocado, en los últimos tiempos, sobre la santidad de su traje talar. Un comunismo circunstanciado por razones de la hora política que confronta Costa Rica, en donde el desconcierto por la inmediata lucha electoral, desvía los criterios del partido protegido y auspiciado por el Gobierno.

“Hace poco, por razones de una manifestación popular, el señor Presidente Calderón Guardia, encabezó un desfile, llevando a su

1. “Nuestro Diario”. Editorial del 20 de diciembre de 1943. Guatemala.

derecha, al prelado señor Sanabria y, a su izquierda al jefe del Partido Comunista, señor Morales.

“Bajo capa de reformas sociales, se pretende imponer en los mundos de Costa Rica un imperio comunista que resulta hueró y descompuesto.

“La popularidad del candidato oficial, señor Picado, obliga a estas salidas de lugar, que salida de tono resulta pretender imponer en Costa Rica, pueblo libre y católico, independiente y democrático un sistema ya desacreditado. Ni siquiera como recurso de engañabobos.

“Ya no es un misterio que el presidente Señor Calderón Guardia es un católico de tal entidad, que está el seglar a un paso del clérigo. ¿Cómo ha sido posible que su espíritu creyente, haya dado un sesgo tan visible, hasta llevarlo a los mundos del comunismo y su alianza con los comunistas? Y si la pregunta la hacemos, por que hace a tan alto funcionario, con mayor extrañeza la formulamos, ante el alto jefe de la Iglesia tica, cuya misión anticomunista es manifestarse en todas sus acciones y potencias.

“Precisamente, en estos días del Congreso Eucarístico, conversábamos con un ciudadano mexicano de origen, para más señas, sobre el programa que se desarrollaba en nuestro país y sus resonancias al futuro. A lo que nuestro amigo nos hacía notar la importancia que expresaba la conciencia religiosa de Guatemala, como una barrera inquebrantable contra todo lo que fuera una invasión totalitaria. Ustedes —nos decía— en Guatemala no podrá pegar el comunismo; a eso responden estas miríadas de gentes que integran las funciones de la Iglesia que estamos viendo...

“Nosotros pensábamos en Costa Rica, con Monseñor Sanabria, en el señor Morales Valverde, jefe del partido comunista de Costa Rica, en el presidente Calderón Guardia y en el señor Lombardo Toledano... Se movían las figuras en nuestra imaginación a modo de representativos de aberraciones, o como si un conjunto de recuerdos enderezaran a nuestras meditaciones”.

Monseñor Rossell y Arellano, inmediatamente contestó la acusación hecha a Monseñor Sanabria, no sólo desde el púlpito, sino desde el vocero *Verbum* con una defensa que vino a demostrar la falsedad del ataque contra el Prelado costarricense.

Verbum en su editorial,¹ decía:

“Los recientes editoriales de Nuestro Diario, que reiteradas veces atribuyen *LA CANCELACION DEL VIAJE de Monseñor Sanabria* a esta ciudad para asistir a las solemnidades del II

1. *Verbum*, año II, N° 90. Domingo, 16 de enero de 1944. Pág. 1.

Centenario. *POR SU CALIDAD DE COMUNISTA*, constituyen un infamante insulto contra el que enérgicamente protestamos.

“Monseñor Sanabria por su carácter de católico y de Arzobispo no es ni comunista, ni afiliado a tal ideología, ni simplemente simpatizante con ello, muy lejos de eso, ha combatido siempre al comunismo y la doctrina que ha difundido es la genuina de las encíclicas de los Papas”.

Monseñor Rossell terminaba diciendo:

“...por ésto, por tratarse de un Arzobispo, de un sincero y valioso amigo, de un hermano en Cristo y de un especial enviado a las fiestas del Bicentenario, expreso mi formal y enérgica protesta contra el inconsiderado proceder de Nuestro Diario.”¹



El 15 de enero de 1944, fueron clausurados con gran esplendor todos los actos del bicentenario de la erección de la Iglesia de Guatemala en arzobispado, con una solemne misa pontifical en el Santuario del Señor Crucificado de Esquipulas, donde fue Monseñor Rossell calurosamente aclamado por una gigantesca muchedumbre allí congregada.

El mismo día 15 de enero fue recibida en Guatemala la noticia de que Su Santidad Pío XII había nombrado a Monseñor José Beltrami, Nuncio Apostólico en Guatemala, quien además había sido delegado para ser Embajador Extraordinario ante el Gobierno de la República Dominicana con motivo de las fiestas que se verificarían en Ciudad Trujillo del 24 de febrero al 5 de marzo, habiendo sido designado adicionalmente como Legado Pontificio para las solemnes manifestaciones religiosas que se llevarían a cabo en dicha nación.



En el mes de marzo de 1944 Monseñor Rossell inició una nueva visita pastoral, deteniéndose varios días en San Martín Jilotepeque, donde en compañía del párroco Teófilo Solares celebró una misa dedicada a los niños y adultos que habían recibido la catequesis parroquial, verificándose en esa oportunidad más de 1,700 primeras comuniones.

Durante la cuaresma de 1944 se celebraron numerosos actos litúrgicos, llevándose a cabo las procesiones de Semana Santa con gran solemnidad.

Se predicaron numerosos retiros espirituales en casi todos los templos de la capital, siendo los que dictó el padre Isidro Iriarte en el templo de la Merced, los que lograron mayor asistencia de niños y hombres.

Con motivo de la cuaresma, Monseñor Rossell promulgó una nueva carta pastoral sobre la “Conducta de los Católicos en Guatemala”, exhortándolos a mayor santidad de vida, especialmente en las dolorosas circunstancias que vive el mundo.

1. *Ibíd.* Pág. 1.

Sus palabras dirigidas contra los gobiernos despóticos que habían sumergido al mundo en una de las más grandes conflagraciones de la historia de la humanidad resonaron en las conciencias de los pueblos centroamericanos, comenzando por Guatemala que tenía un gobierno autoritario y continuando por las demás satrapías de Martínez, Carías, Trujillo etcétera. Su mensaje tiene validez perenne y no perderá actualidad jamás.

Habla de la realidad de la vida cristiana, que no sólo es el conformismo con ser bautizados, sino también por las convicciones y por la práctica; de que no sólo hay que ser cristianos de templo sino en el hogar y en la vida social; de que no solamente seamos cristianos cuando la religión brinda bienes y goces espirituales, sino también cuando exige sacrificios y abnegación.

Continúa Monseñor Rossell:

“Dejemos por ahora este punto de vista, para primero fijarnos en otro aspecto del problema que hoy se plantea ante nosotros y meditemos cuán indispensable es la Ley de Jesucristo si han de subsistir las tres grandes realidades que han de ser el sostén de la Patria en los días pavorosos en que ha entrado el mundo:

La Autoridad, la Familia, la Educación

1º La Autoridad

“La agresión contra toda autoridad ha abierto a los pies de la humanidad un abismo de insondable y nefasta profundidad... Se discute la autoridad del Dogma, la autoridad de la Iglesia, se desquician los tronos y se niegan los principios morales que servían a los hombres de saludable freno en el asalto de las pasiones: el resultado de todo ello es tener que parapetarse los pueblos detrás de máquinas de guerra, cada día más destructoras para defenderse unos de otros.

“Es cierto que con magnífica voluntad proclaman principios de orden que habrán de regir en adelante al mundo que venga después de la guerra. Esfuerzo laudable, pero que para ser firme habría de basarse sobre Aquél que ha sido enviado para restaurar todas las cosas y pacificar al mundo con su Sangre Redentora.

“TODA POTESTAD SE ME HA DADO SOBRE EL CIELO Y SOBRE LA TIERRA”... exclamó Él, en momentos solemnes y al dejar ese mismo poder en su Iglesia, establecía en ella el prototipo de todo poder constituido:

“La autoridad cristiana se apoya en el derecho de Dios y no es jamás la dominación del hombre sobre el hombre. Así realizada, guarda el feliz término medio entre la anarquía o demagogia y

las opresivas autoridades que sumergen a la persona humana y a la familia”.

Más adelante continúa:

“En nombre de Dios rechazamos nuevamente toda doctrina social que haga abstracción de la familia, todo nefando error que tienda a destruirla ya olvidando la indisolubilidad del vínculo conyugal, ya atentando a las fuentes de la vida: obras de locos que levantan sobre el vacío un edificio insostenible.

“...Ahora bien, el gran medio que la familia tiene entre sus manos para proteger el sagrado depósito de la Religión en nuestra Patria y para hacer que en ella reine ese Jesús a quien aclamamos, es la educación de los hijos: en ella se refunden providencialmente la autoridad del padre y la inagotable abnegación de la madre, de ella nacen los privilegios que las leyes divinas y humanas les conceden, porque de la educación del niño pende el engrandecimiento del hombre y el porvenir de las Sociedades.

“Tan cierto es ésto, que toda sana sociología, comenzará por defender el derecho inalienable de la familia a educar a sus hijos, y por ver en el maestro y en la escuela una simple extensión de este derecho familiar. Porque para educar es menester inclinarse con amor sobre el alma del niño para descubrir en ella, con penetrante mirada, lo que hay allí más puro y más noble, más profundo y más sublime, y dar así armoniosa expansión y fecundo desenvolvimiento a esos instintos superiores”.

Finalizaba diciendo:

“Practiquemos la caridad y por encima de todo, amados hijos, sepamos sufrir... No caigamos en el ridículo de ver a nuestros hermanos desangrándose cruelmente, mientras a nosotros nada nos falta.

“...Hemos de inculcar en nuestras mentes aquellas gravísimas palabras de nuestro inmortal Predecesor San León Magno, quien afirma que por el bautismo hemos sido hechos carne del Crucificado y aquella hermosísima súplica de San Ambrosio: “Llévame, ¡oh Cristo! en la Cruz, que es salud para los que yerran; sólo en ella está el descanso de los fatigados; sólo en ella viven cuantos mueren”.¹



El 27 de abril de 1944, Monseñor Rossell asistió al II Congreso Nacional de Vocaciones Eclesiásticas celebrado en la ciudad de Quezaltenango, el cual había sido preparado brillantemente por el Obispo Jorge García Caballeros, en colaboración con un crecido número de seglares.

1. Carta Pastoral del Excmo. y Revmo. Monseñor Mariano Rossell Arellano en que exhorta a los fieles a mayor santidad de vida, en las dolorosas circunstancias actuales. Tipografía Sánchez & de Guise. Guatemala, 1944.

El día 30 de abril, se llevó a cabo la solemne misa pontifical, ocasión en que predicó el connotado orador sagrado Isidro Iriarte.

En esta oportunidad, Monseñor Rossell dio a publicidad una nueva carta pastoral, en la que expresaba el clamor del buen pastor ante la imposibilidad de apacentar las ovejas:

“...Nuestra diócesis con un millón de habitantes, cuenta con sólo 30 sacerdotes, incluyendo a los regulares y seculares. Con una particularidad que es común desde luego a otros países y diócesis, pero que agrava de modo especial nuestra situación ya que siendo imposible, en la práctica hacer una distribución proporcional al número de habitantes se da el caso de que existen parroquias como la de Huehuetenango con 176,000 habitantes, atendida por sólo dos sacerdotes católicos, y otras como la de Tejutla que en la actualidad tiene su circunscripción parroquial 80,000 habitantes y San Juan Ostuncalco 60,000 aproximadamente.

“Y si pudiéramos hablar todavía de otras circunscripciones parroquiales que se acercan en su extensión y habitantes a las ya citadas y que, por ahora, no pueden pensar en tener sino un solo sacerdote...”.¹

Con motivo de la pastoral, el vocero *Verbum* publicó en la primera plana de la edición de 7 de mayo de 1944, un comentario sobre la parroquia de Huehuetenango, en que se revela la gran labor apostólica realizada por los padres de Maryknoll en esa región:

“Dos sacerdotes para 180,000 habitantes.

“Actualmente el departamento de Huehuetenango con una población de 180,000 habitantes, cuenta con sólo dos sacerdotes, ambos Norteamericanos, de la Sociedad Maryknoll.

“Algunas poblaciones de importancia se hallan distantes 8 días a caballo. Roguemos para que el Señor mande operarios a su viña”.²

Conocedor del grave problema sacerdotal en Guatemala, después de cuidadosa selección de candidatos, elevó el Papa Pío XII, a tres guatemaltecos, al Episcopado. El 30 de mayo fueron revelados sus nombres: fray Raimundo Martín de la Orden de Predicadores, humilde súbdito del convento de Santo Domingo a quien se debía en gran parte la Coronación de la Virgen del Rosario; el presbítero Miguel Angel García, cura párroco de Chiquimula³ y el presbítero Rafael González Estrada, cura pá-

1. Pastoral de Monseñor Rossell Arellano, con motivo del 2º Congreso de Vocaciones Eclesiásticas, celebrado en Quezaltenango. A. E. G.

2. *Verbum*. 31 de mayo de 1944.

3. Nació el 8 de octubre de 1911. Ordenado sacerdote el 6 de enero de 1939. Capellán del Asilo Santa María, Coadjutor del Calvario de la ciudad de Guatemala y Párroco de Chiquimula.

roco de Zacapa, forjador del *Apostolado de la Educación* y columna de la Iglesia de Guatemala en la Acción Católica Rural.¹

El primero de los nombrados sería Obispo Auxiliar de Monseñor Luis Montenegro y Flores, en la Diócesis de Verapaz, y los otros dos, trabajarían como auxiliares de Monseñor Rossell Arellano.

Muy pronto Monseñor Rossell Arellano, hizo pública su gratitud al Papa Pío XII por el auxilio enviado a la Iglesia en Guatemala. Su mensaje decía:

“...las angustias que embargan el magnánimo corazón de Nuestro Santo Padre no impiden que piense en los hijos que lejos de él necesitan de sus cuidados. El estruendo del cañón que se deja oír en las cercanías de la Ciudad Eterna no impide que resuenen en su corazón las palabras de Cristo a Pedro y sus sucesores: ‘Apacienta mis ovejas’...”.

Efectivamente, Roma se encontraba ocupada por el ejército Alemán y los aliados se preparaban con todos sus ejércitos para el ataque final. El Papa se dirigió al mundo pidiendo a ambos ejércitos la preservación de la Ciudad Eterna y dos días antes de caer la ciudad, expresó: “Quienquiera que se atreva a levantar su mano en contra de Roma, será culpable de matricidio ante los ojos del mundo y ante los eternos juicios de Dios”, pasando luego a manifestar la neutralidad de la Santa Sede en el conflicto de las potencias mundiales.

El llamado no fue en vano: ambos ejércitos determinaron declarar a Roma ciudad abierta. Los recién nombrados obispos enviaron un mensaje de adhesión al Santo Padre, quien a su vez les contestó por la misma vía, enviándoles su Apostólica Bendición.



El 31 de mayo de 1944, el Arzobispo Rossell Arellano emitió un nuevo mensaje a los fieles y al clero de la Arquidiócesis de Guatemala:

“...Necesitamos ministros de Jesucristo, Sacerdotes Santos llenos de espíritu apostólico, para mantener en alto la luz de la Fe.

“Incansables mensajeros del bien y de la Paz, que puestos al frente de las obras católicas emprendan el divino rejuvenecimiento de la sociedad neopagana. Eso necesitamos hoy y necesitaremos mañana, cuando al son de la victoria, pretenda entronizarse el materialismo sin Dios...”.²

“Pidamos, al Dios de los Ejércitos, la salvación de lo más noble de la Humanidad, la destrucción de los odios, y la paz fruto de la justicia y no temamos la fuerza de los hombres sino la Justicia de Dios. ¡Si oramos lo alcanzaremos!

1. Nació el 30 de enero de 1909. Ordenado sacerdote el 21 de septiembre de 1935. Capellán del Asilo Santa María, Coadjutor del Calvario de la ciudad de Guatemala. Párroco de San Agustín Acasagustlán y Párroco de Zacapa.

2. Exhortación Pastoral de Pentecostés de 1944. Monseñor Rossell. 31 de mayo de 1944. A. E. G.

“Nosotros no podemos menos de dar la razón a este venerado pastor, quien con visión profética indicaba la clase de clero que se necesita en Guatemala: hombres santos, incansables mensajeros del bien y de la paz”.

La teología de la comunicación de bienes, habla de los malos y de los buenos pastores y, a su luz, vemos que la palabra de Monseñor Rossell Arellano mantiene su validez:

“Ezequiel, sin pretenderlo, nos ofrece un cuadro completo de amor al pobre. Habla contra los malos pastores que oprimen a su pueblo, condena las injusticias sociales y las riquezas de Tiro y exhorta a practicar las obras de misericordia en favor de los necesitados.

“Recrimina a los reyes y príncipes que, por su incuria, han perdido a su pueblo y le han explotado.

“¡Ay de los pastores que se han apacentado a sí mismos!”.

“¿No es el rebaño al que deben apacentar los pastores?”.

Prosigue:

“Os tomabais la leche y os vestíais de la lana, degollabais a los cebados, pero no apacentabais el rebaño. No habéis robustecido la res flaca, curado a la enferma, vendado la herida, devuelta a la descarriada ni buscado a la perdida, sino que habéis avasallado con violencia y crueldad”.¹

De los buenos pastores, Monseñor Rossell da las siguientes palabras:

“LA CARIDAD define la vida de los Pastores Eclesiásticos.

“El buen Pastor persigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.”²

“Se enumeran seis virtudes pastorales, que los exégetas ordenan de dos en dos, y se fijan en las tres virtudes teológicas fe-caridad-paciencia, encuadradas entre las otras tres, justicia-piedad-mansedumbre, que representan las virtudes cardinales y morales.

“La justicia se toma en sentido viejo-testamentario por la conducta correcta e íntegra del jefe con su pueblo.

“La piedad es la expresión del amor a Dios y al prójimo como respuesta del Hesed divino.”³

“La fe es la adhesión de la inteligencia y del corazón al Evangelio de Cristo, para proclamarlo entre los hombres.”⁴

“La Caridad no es sólo el amor al hermano, sino también a Dios y al prójimo.”⁵

1. Teología Bíblica de la Comunicación de Bienes. Espinoza. Editorial Studium. Madrid.

2. Sab.1.1.; 1 Tim. 5, 19-21, 2 Tim. 3-6.

3. Os. 6,4-6.

4. Barrose. The relation of love to faith in St. John. Págs. 538-559. Hesed: Ben Hesed: Hásadyáh: gracias o misericordia de Dios.

5. Colunga. El Amor y la Misericordia hacia el prójimo. Espirit 445-59.

“La Paciencia importa la confianza en Dios y la constancia perseverante en las pruebas”.¹

“Y la Mansedumbre completa la paciencia, porque hace al Apóstol, al Pastor, capaz de soportar personalmente los ataques e ingraticudes de los hombres sin violencia, ni amargura”.²

Y, finalmente:

“El Pastor debe ser modelo de los fieles en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe y en la pureza”.³



Las constantes tropelías del gobernante Ubico, cometidas a través de la Policía, habían ido minando el respaldo en que apoyaba su autarquía con la que mantenía sometido al país. El germen de la violencia había cundido en muchos espíritus, creándose una verdadera oleada de descontento que tenía su culminación en los pechos juveniles que asistían a las aulas de la Universidad de San Carlos.

El opresivo régimen que se había perpetuado por tantos años y que aún quería proseguir más, había dado sus naturales frutos en un ambiente en que la política era manejada por los miembros de una pequeña facción que se había logrado rodear de una pléyade de serviles, aduladores, delatores y traidores. Realmente, a la luz de la Historia podemos decir que Ubico contó únicamente con un pequeño grupo de amigos sinceros, a los que siempre trató muy mal. Y en su egolatría solamente los reconoció como tales, cuando ya era muy tarde para reparar el error.

En muchos ánimos estudiantiles surgió la sed de reivindicación de los derechos que tenían; el ansia de alcanzar la libertad y, sobre todo, el deseo de librar a los compañeros que yacían en las lóbregas mazmorras de la policía o en los subterráneos horrendos de la Penitenciaría, donde eran sometidos a las más crueles y degradantes torturas.⁴

Los estudiantes de Medicina, reunidos en un solo cuerpo, se atrevieron a romper el fuego de las demandas, pidiendo al gobierno de Ubico, la renuncia del Decano de la Facultad de Medicina, Doctor Ramiro Gálvez, así como la del Secretario Oscar H. Espada, quienes renunciaron simultáneamente.

Le siguieron los estudiantes de Farmacia, ya no demandando únicamente la renuncia de sus autoridades sino exigiendo la reorganización de la Facultad, la continuación del sistema de exámenes orales en vez de escritos y varias nuevas modalidades en los servicios de práctica.

Luego vinieron los estudiantes de Ciencias Económicas en una ofensiva directa contra el Licenciado Jiménez Pinto; los de Derecho contra la

1. Goicoechea. De concetu Ypomone apud. S. Paulum. Roma, 1965.

2. Gauthier. Magnanimité. París, 1951.

3. 1 Tim. 4,12.

NOTA: Texto y notas de Teología Bíblica de la Comunicación Cristiana de bienes. Studium. Espinosa. Madrid. 1552 pp.

4. Para más detalles véase “Ombres contra Hombres” por Efraín de los Ríos. Tipografía Nacional de Guatemala. 2 tomos. 1968.

actuación de los Licenciados Luis Barrutia y Salomón Pivaral, pese a que el Licenciado Barrutia había permitido la conferencia del estudiante salvadoreño Rogelio Herrera. Y, no habiendo estado conformes con el nombramiento de las nuevas autoridades, se volvieron a rebelar con la adición de exigir la restitución de Manuel María Avila Ayala, por considerar que había sido injustamente retirado de su cátedra. Especialmente porque el nombramiento del Licenciado Carlos Girón Zirión —uno de los pocos y leales amigos del General Ubico—, y del Licenciado Víctor Mijangos, vendrían a resultar como continuismo de la política de los anteriores.

Finalmente, ante las varias negativas del Gobierno, reunidos los estudiantes en un solo bloque, lo amenazaron con la huelga general, enviando como punto previo un mensaje de felicitación a los universitarios de El Salvador por el derrocamiento de la tiranía del General Maximiliano Hernández Martínez. En este histórico mensaje se agrupaban por vez primera todas las ideologías y tendencias de la juventud de Guatemala.



Mensaje de los Universitarios Guatemaltecos a los Estudiantes Salvadoreños, mayo de 1944

“Vuestros compañeros de Guatemala asistimos a la génesis, de desarrollo y triunfo de la campaña patriótica y valiente que vosotros, secundados por elementos importantes de la comunidad salvadoreña, iniciasteis contra el régimen del General Maximiliano Hernández Martínez.

“Hoy, cuando habéis signado dignamente esa hermosa página escrita por vuestras manos recias y heroicas en los anales centroamericanos, venimos a rendiros justo homenaje de admiración, a daros las gracias en nombre de la juventud del istmo y a expresar, una vez más, nuestros sentimientos fraternales y nuestra fe en la salvación y reconstrucción definitiva de la Patria Grande.

“Porque sólo las juventudes universitarias, mientras sepan adoptar actitudes próceres, como lo hicisteis vosotros, pueden alimentar honestamente el alto ideal patrio, tener y formar conciencia serena y arrojar a una lucha franca y firme por la restitución, en Centroamérica, del imperio del Derecho, la Unión y la Libertad.

“Vosotros, al colocaros a vanguardia en la campaña ‘para expulsar de vuestro país al despotismo, a la ilegalidad y a la arbitrariedad’ administrativa, habéis afirmado los altos valores juveniles y universitarios, recordándonos que la juventud vive aún en América Central, a pesar de los sufrimientos de nuestra patria común.

“Por eso hemos querido expresarnos en forma entusiasta y sincera, nuestra solidaridad con los ideales por los que habéis luchado y nuestra fe en un futuro digno para los pueblos centroamericanos.

“Guatemala, mayo de 1944.

Carlos Alvarado Jerez
 Edmundo Méndez G.
 Bernardo Alvarado Monzón
 Antonio Colom Argueta
 Celso Cerezo
 Herminio Palomo Paiz
 René Alvarado M.
 Max García
 Pompeyo Castillo
 Manuel Galich
 J. J. Garoz Villatoro
 Héctor Montalván
 Héctor M. Argueta
 Virgilio Deras O.
 Jorge Mario González
 Manuel María Avila Ayala
 Guillermo Menéndez de la Riva
 Constantino Duarte V.
 Jorge Luis Arriola
 Carlos Yaquián Otero
 Felipe de la Peña
 Gerardo Hurtado
 Hiparco Argueta
 Tácito Orozco
 Romeo Sandoval Carrillo
 José Luis Soler
 Carlos Antillón E.
 Luis Gonzalo Zea Ruano
 Rafael Aguilar Spínola
 Alfonso Fajardo C.
 Carlos García Salas
 Mario Sandoval Alarcón
 Mario Méndez Montenegro
 Julio Reyes Cardona
 Julio Alfonso Amézquita
 Alfredo Rouanet H.
 Julio Valladares C.
 José Luis de la Roca
 Bernardo Alvarado Jerez
 César Augusto Passarelli
 Mario Aguirre
 Guillermo del Cid
 Efraín Azmitia
 Oscar Soto Mora
 J. L. Zelaya C.
 Julio Sandoval
 Julio Sultán

Alfredo Guzmán P.
 Luis F. Soto
 Luis Gomar
 Antonio Carrera M.
 Carlos H. Grajeda
 Julio Gómez Padilla
 Mario Fuentes Pieruccini
 Carlos Escobar V.
 Julio Rafael Pineda
 Carlos Rodríguez Aragón
 Otto Palma F.
 Juan Anchissi
 M. Eduardo Rodríguez
 Carlos Paiz Beteta
 Augusto Rodríguez
 J. Salas C.
 Carlos Enrique Quevedo
 Héctor Lone G.
 Guillermo Serrano
 Jaques Herrarte M.
 Waldemar Barrios Klée
 Hernán Beteta
 Carlos R. Dardón
 Guillermo Morán M.
 César Mérida
 Jorge Vides
 Luis Medrano
 Héctor Cifuentes
 Carlos Estrada S.
 J. Mario Chávez C.
 Hernán Herrera
 Leopoldo Castellanos Carrillo
 Roberto Cruz
 Javier Aguja
 Enrique Mazariegos
 Armando Sandoval
 Orlando Aguilar
 Rolando Molina S.
 Jorge Luis Prado B.
 Gerardo Soto B.
 Roberto Figueroa
 Moisés Ortega A.
 J. Alfonso Bustamante E.
 Alberto Mencos
 Hernán Torres
 Alfredo Gómez Padilla
 Carlos A. Fortuny

Luis F. López
 Raúl Amenábar Gálvez
 Andrés Ordóñez V.
 Rolando Rímola R.
 Rafael Pivaral
 Moisés Behar
 Oscar Godoy M.
 Marco Antonio Villamar Contreras
 Jesús Guerra M.
 Carlos García M.
 José Aníbal Martínez
 Arturo Pérez Galiano
 Eduardo Enriquez
 Manuel Villacorta Vielman
 J. Joaquín Rivera
 J. Roberto Serrano
 Juan C. Alvarado
 Marco Antonio Ramírez
 Roberto Farfán Villatoro
 Tomás Villamar Contreras
 Pedro Augusto Valdés
 José Menéndez de la Vega
 Miguel Angel Sagastume
 Rodrigo S. Talomé
 Carlos E. Quintana
 Guillermo González I.
 Salvador Celis R.
 Manuel Francisco Villamar
 Contreras
 Edmundo Cabrera Cruz
 Mario Sarmiento
 Raúl Roca
 Gilberto Chacón
 Gabriel Martínez del Rossal
 Adrián Calderón
 Antonio Nájera
 Alfonso Brañas
 Roberto Cruz Quiñónez
 Mario de la Cerda

Benjamín Godoy C.
 Alvaro Hugo Salguero
 Javier Antonio Ramos M.
 Miguel Mariano Menché
 Oscar Samayoa
 J. Antonio Fuentes Monzón
 Oscar Paz Pinto
 Carlos Enrique Guzmán
 Gabriel Mazariegos
 José Luis Rivera
 José García Bauer
 Francisco Poggio
 José Morales Dardón
 Ramiro Aragón
 Luis Roberto Paiz
 Benjamín Garoz V.
 Héctor David Torres
 Rodolfo Martínez Sobral
 Carlos González L.
 Heriberto Robles
 José Jesús Estrada
 Rodolfo Pazos X.
 A. Santos
 Rodolfo Wer S.
 Manuel Porras C.
 Antonio Castillo
 Joaquín Flores
 Carlos E. Rivera B.
 Luis Quezada Mejicanos
 Manuel de León B.
 Edgar Alvarado Pinetta
 Horacio Rodríguez
 Alfonso Marroquín
 Héctor Zachrisson
 Gonzalo Salguero A.
 Gonzalo Mejía C.
 José María Palacios P.
 Angel Calvillo".



El triunfo de los estudiantes salvadoreños, en derrocar al gobierno del General Hernández Martínez, contribuyó a levantar los ánimos de la juventud de Guatemala. Lo murmurado al principio en corrillos, fue pronto una voz unánime, hasta llegar a organizarse la gran manifestación de repudio al gobierno del General Ubico, dando además el estudiantado el pleno respaldo a las actuaciones de los dirigentes juveniles.

El 12 de junio de 1944, los estudiantes enviaron al Presidente Ubico, un mensaje demandando la libertad inmediata del compañero Ramón Cadená, preso en la Penitenciaría Central.

El 21 de junio se realizó una Asamblea General del estudiantado para discutir sobre la reforma universitaria. En esta histórica sesión el profesor Federico R. Pardo hizo la patética descripción de las vejaciones y ultrajes que padecían los maestros, así como las humillaciones serviles a que eran obligados.

Manuel Chavarría Flores redactó un memorial, que fue respaldado por casi 200 firmas, pidiendo un aumento de los salarios de los maestros.

Las represalias no se hicieron esperar, y poco tiempo después el General Ubico autorizó al Licenciado J. Antonio Villacorta, para que destituyera en forma masiva a todos los firmantes de la petición.

En la Asamblea General del estudiantado, se acordó dirigir al General Ubico, un pliego de peticiones con carácter de ultimátum. Se comisionó a los estudiantes Celso Cerezo Dardón y a José Luis de la Roca, para que entregaran la nota al gobernante.

La reacción del gobernante no se hizo esperar y pronto quedó decretada la suspensión de garantías en todo el territorio nacional, ordenándose a la policía situarse en derredor de todos los edificios universitarios para impedir las reuniones de los estudiantes.

A semejanza de lo acontecido en El Salvador, los estudiantes de secundaria secundaron a los universitarios, a los cuales ya se habían unido los maestros. Todos juntos se lanzaron el día 23 de junio a organizar una "huelga general". Así comenzaron a reunirse a las 5 de la tarde en la esquina de la Empresa Eléctrica, o sea en la sexta avenida y Parque Central.

La ciudad se vio invadida de hojas sueltas, que se repartían subrepticamente en todas partes. Poco a poco fueron llegando las adhesiones de todas las clases sociales, y así unos por patriotismo, otros por noveleería, mientras que otros por curiosidad se fueron congregando en número cada vez mayor en dicha esquina.¹

El 24 de junio de 1944 a las doce horas, se realizó la primera manifestación de brazos caídos. Allí mismo en la sexta y el Parque Central se dieron cita para regresar a las seis de la tarde. La multitud estaba dispersa a lo largo de la mencionada avenida hasta la 9ª calle y en los dos parques, y como si se obedeciera a una sola voz, se fueron congregando hasta formar una gruesa columna de tres cuerdas de largo emprendiendo camino hacia el sur. Pasaron frente a la Policía Nacional en alarde de valentía, luego al llegar a la esquina del parque "La Concordia"² doblaron sobre la catorce calle para regresar nuevamente al Parque Central por la vía de la quinta avenida.

1. La relación que se hace de los acontecimientos tiene su fuente de origen en numerosas entrevistas personales, con los principales protagonistas de los hechos, la mayoría de los cuales no autorizó se dieran a conocer sus nombres.

2. Hoy parque Gómez Carrillo.

Así al mediodía de este sábado, con dicha demostración de solidaridad se realizó la muestra inicial del repudio colectivo al gobierno del General Jorge Ubico.

A las tres de la tarde, apenas concluidos los ecos de los manifestantes, los Licenciados Federico Carbonell y Jorge Adán Serrano, se presentaron a la oficina del Secretario de la Presidencia, Licenciado Ricardo Quiñónez, para hacerle entrega del memorial firmado por los 311 ciudadanos.

Por su importancia trascendental se transcribe su texto completo:

“Memorial de los 311”

Señor Presidente de la República :

“Los suscritos ciudadanos guatemaltecos, en ejercicio del derecho garantizado por el artículo 22 de la Constitución de la República, nos dirigimos a usted con las protestas de nuestro mayor respeto y exponemos:

“El día de hoy promulgó su gobierno el Decreto N° 3114 que restringe las garantías constitucionales. La parte considerativa de esta disposición consigna “que elementos disociadores de tendencias nazi-fascistas perturban gravemente la paz de la República, procurando obstaculizar al gobierno el mantenimiento del orden.

“Es por todos conocida la génesis de ese Decreto, y la propia Secretaría Presidencial, en un boletín dado a publicidad en la prensa, la funda en la acción de problemas de orden interno de la Universidad.

“La opinión pública espontáneamente se ha solidarizado con las aspiraciones de los estudiantes en esta hora trágica en que la flor de la juventud de los países libres ofrendan sus vidas en defensa de los altos ideales de la humanidad y de la democracia, a cuya causa está afiliada nuestra patria.

“Es por ello doloroso ver que el Primer Magistrado de la Nación, sin duda basado en informaciones inexactas, tendenciosas e interesadas, haya lanzado a la juventud el grave cargo de nazi-fascismo. La juventud, señor Presidente, jamás vibra al impulso de mezquinas tendencias y por el contrario, interpreta y encarna los ideales más limpios y las más nobles aspiraciones. La de Guatemala no es en este caso una excepción.

“Convencidos de la pureza de los ideales de la juventud universitaria guatemalteca, nos sentimos obligados, como ciudadanos conscientes a solidarizarnos plenamente con sus legítimas aspiraciones.

“Es así como movidos tan sólo por nuestro fervoroso patriotismo venimos a rogar la ilustrada atención de usted acerca de los apremios de la hora actual y del imperativo del deber, sentido por todos, de que el gobierno se encauce hacia metas prometedoras que aseguren el derecho y satisfagan las legítimas aspiraciones de la familia guatemalteca.

“El decreto de suspensión de garantías ha venido a crear una situación de intranquilidad y zozobra que agudiza la angustia de la trágica hora en que vive la humanidad, en vez de asegurar la paz y el orden que pareció inspirarlo.

“La restricción de garantías crea una situación de hecho, en la cual el pueblo carece de medios legales para manifestar sus justos anhelos y es susceptible de provocar consecuencias funestas que, como guatemaltecos conscientes, seríamos los primeros en deplorar.

“Ante un régimen de derecho, la ciudadanía actúa dentro de la legalidad. Una situación de hecho engendra tarde o temprano, una reacción de violencia.

“Con toda hidalguía reconocemos que la actual administración presidida por usted, ha hecho, en lo material, obra constructiva. Empero, su labor, como todo lo humano, no ha llegado a satisfacer muchas aspiraciones populares por falta de medios de libre expresión.

“Alrededor de los gobernantes actúan y medran fuerzas burocráticas e intereses creados que se fortalecen con el transcurso de los años, y que llevan al mandatario visiones falseadas de la realidad ambiente. Por esta razón debe desconfiarse siempre de las “adhesiones” que, nacidas del temor o del interés, llegan hasta el gobernante a través del mecanismo oficial, las cuales jamás presentan el auténtico “sentimiento popular”. Seguramente corresponderá a usted, aquilatar muy pronto el valor de tales “adhesiones” a diferencia de la genuina sinceridad que nos anima.

“Guatemala no puede substraerse a los imperativos democráticos de la época. Es imposible frustrar con medidas coercitivas los incontenibles impulsos de la generosa ideología que está reafirmandose en la conciencia universal a través de la más sangrienta de las luchas libradas entre la opresión y la libertad.

“Estamos seguros, Señor Presidente, que su espíritu comprensivo acogerá la presente gestión con el mismo interés patriótico que nos mueve a dirigírsela, y confiados en él, pedimos lo siguiente:

- “1º El restablecimiento de las garantías suspendidas, para que el pueblo pueda gozar, sin demora, de la plenitud de sus derechos constitucionales; y
- “2º Dictar las disposiciones pertinentes a fin de que tales garantías tengan plena efectividad.

Guatemala, 22 de junio de 1944”.

Este memorial fue redactado en casa del Doctor Julio Bianchi y firmado por los siguientes patriotas:

Ramón Aceña Durán

Salvador J. Acevedo

Rafael Aguilar A.

Adalberto Aguilar Fuentes

Gregorio Aguilar Fuentes

Gonzalo Aguilar Rodríguez

Bernardo Aldana

Juan José Alejos

Hilario G. Alfaro

Juventino Alfaro

Alfonso Alvarado V
José Alvarado
José Alvarado R.
Antonio Alvarez G.
Ricardo Alvarez
Ricardo Alvarez Orantes
Adolfo Amado
Eduardo Amado R.
Eduardo Amado Guerra
Carlos Enrique Andreu
Héctor H. Aragón
Osmundo Araujo Quiñónez
Miguel Alberto Archila
Rafael Arévalo Morales
Rubén Arévalo Zelaya
Ricardo Arguedas M.
Arturo Aroch
Jorge Luis Arriola
Eduardo Arrivillaga A.
Horacio Arroyave
José Arzú
Roberto Arzú Cobos
Enrique Arzú Cobos
Manuel María Avila Ayala
Rigoberto Avila
Pedro Aycinena
José Azmitia
José Barillas F.
Roberto Barillas Izaguirre
Oscar Barrios
Porfirio Barrios P.
Joaquín Barnoya G.
Rafael Barnoya G.
Enrique Batres
Augusto Bauer Arzú
Alfonso Bauer Paiz
Gustavo Becker
Manuel Lisandro Berganza
Leopoldo Berger
Julio Bianchi
Roberto Bianchi
G. Biguria
Ramón Blanco
Carlos Bouscayrol
Roberto Bouscayrol
César Brañas
H. Abraham Cabrera

Francisco Cabrera
Carlos Cabrera Cruz
Eduardo Cáceres Lehnhoff
Guillermo Cáceres Lehnhoff
Eduardo R. Cáceres López
Federico Carbonell
Antonio Camey
Antonio Carrera Molina
Mario Carrera W.
Luis A. Carrillo
José R. Carlos
J. Alberto Castañeda
José Castañeda M.
H. Castellanos
Rafael Castellanos A.
Leopoldo Castellanos Carrillo
Alberto Castillo
Francisco Castillo Murga
Francisco Catalán
Celso Cerezo Dardón
M. Cetina
Ricardo Chávez
Jorge Luis Chávez
José L. Charnaud
Augusto Charnaud MacDonald
Arturo Classon M.
Luis Cobos S.
A. Colom Argueta
Carlos Coloma
José Luis Córdón
Roberto Córdón Méndez
M. Gabriel Coronado
Luis Coronado Chévez
Antonio Coronado Iturbide
Luis Coronado Lira
Antonio Cruz
Héctor Cruz Franco
Eduardo Díaz
Porfirio Díaz C.
Alfonso de León
Eduardo de León S.
Roberto de León
Carlos Humberto de León
Juan José de la Hoz
Alfredo de la Hoz
Cayetano de la Hoz
Ulises de la Roca

Ulises Ronald Dent
 P. Duarte
 A. Dumas hijo
 Ricardo M. Echeverría
 Eduardo A. Echeverría
 Ventura Echeverría
 Enrique Echeverría Avila
 Guillermo Echeverría Lizarralde
 Carlos Echeverría Lizarralde
 José Falla
 Guillermo Flores A.
 Oscar Flores Soto
 Horacio Figueroa
 Feliciano Fuentes Alvarado
 Ramiro Fonseca P.
 Eduardo Fonseca Palomo
 Jorge Galán Jr.
 David E. Galicia
 Héctor M. García
 Manuel Galich
 Víctor M. García
 Pedro Julio García
 Guillermo García Molina
 Adolfo García Montenegro
 Alfredo M. García
 J. Ambrosio García
 Julio García Arroyave
 José Joaquín Garoz V.
 R. Granados D.
 Guillermo Grajeda
 Mario Granai
 Luis Gomar
 Julio Gómez Padilla
 Luis Arturo González
 Tomás González L.
 Otto Raúl González
 Eduardo González L.
 Carlos Gordillo
 Samuel Guevara R.
 Miguel Gutiérrez
 Mauricio Guzmán
 José Herrarte Sagastume
 Flavio Herrera
 Sarbelio Herrera
 H. Hurtado A.
 Juan Ibarra
 C. Irigoyen

Miguel Angel Juárez O.
 César Lagos A.
 Guillermo Lavagnino
 Eduardo Leal
 Rafael Leal
 Héctor A. Leal
 Tomás Leal
 José Luis Lemus
 Benjamín Lemus Morán
 Arturo C. López
 Carlos J. Luján A.
 Carlos Luna
 Arnulfo Maldonado
 Héctor Mansilla
 A. Martínez F.
 Manuel V. Martínez
 Avelino Mariscal
 Miguel Augusto Mazariegos
 José Miguel Medrano
 Francisco Méndez
 Mario Méndez Montenegro
 Marcial Méndez Montenegro
 Julio César Méndez Montenegro
 Ismael Méndez Zebadúa
 Oscar P. Mendizábal
 Arturo Mendizábal
 Eladio Menéndez
 Gonzalo Menéndez de la Riva
 Héctor Menéndez de la Riva
 Rafael Mendoza
 José Minondo
 Darío Molina P.
 Carlos Monteros L.
 Augusto Monterroso Bonilla
 Francisco Montenegro G.
 Gerardo Montenegro G.
 Pedro P. Monroy
 Carlos Federico Mora
 Baltasar Morales
 Federico Morales
 Justiniano Morales
 G. Morán V.
 R. Muñoz
 Enrique Muñoz Meany
 Guillermo Noriega Morales
 Luis Ogarrio
 Alfonso G. Orellana

M. E. Orantes
Jesús María Ordóñez
Hiram Ordóñez
Mario Ordóñez Fetzter,
Salvador Ortega
Octavio Ortiz V.
Jaime Paniagua
M. Padilla B.
Braulio Padilla
Gregorio Padilla
Guido Palomo
Arturo Peralta A.
Carlos Pérez
Pedro Pérez Valenzuela
Carlos Peyré
José Octavio Pratdezaba
Roberto Pivaral P.
Héctor A. Pivaral
Pedro Posadas
Guillermo Putzeys
J. Augusto Putzeys
Oscar Quevedo A.
Edmundo Quiñónez
Enrique S. Quiñónez
Fernando Ramírez B.
Marco Antonio Ramírez
J. Roberto Ramírez
Carlos T. Recinos
Nicolás Reyes O.
Domingo Rivera
José Rivera
M. Eduardo Rodríguez
G. Rodríguez Ogarrio
Federico Rölz Bennett
José Rölz Bennett
José María Romero
H. Rosada
J. Alberto Rosales
Ernesto Rosales
Guillermo Rosales Alcántara
Juan Rosales Alcántara
Manuel J. Ruano
Manuel Ruano Mejía
Oswaldo Rubio
R. Ruiz Aragón
David Salazar
Enrique Salazar Vassaux

A. Salguero
A. Sandoval
Mario Sandoval
Salvador A. Saravia
Edgar Schlesinger
Jorge Schlesinger
Jorge A. Serrano
Eugenio Silva Peña
Jorge Silva Peña
Eduardo Sinibaldi
R. Slivinski Herrarte
Rudi Solares Gálvez
Francisco Soler y Pérez
Carlos A. Solís h.
G. Solórzano
Emilio Sosa T.
Rafael Sosa
J. Vicente Sosa
Julio Soza M.
Manuel Soto Marroquín
Joaquín Soto Montenegro
Juan José Soto Montenegro
José Antonio Soto
Justo B. Suárez
Carlos Talavera M.
Conrado Tercero
Jorge Toriello
Enrique Toriello
Guillermo Toriello
Julio C. Toriello
José Torón España
Max Tott
Oscar Ubico Zebadúa
Jorge Umaña
Jesús Unda Murillo
Bernardo Vargas
Dagoberto Vargas
Francisco Valdés Calderón
Mariano Valverde
Antonio Valladares A.
Julio Valladares Castillo
Ricardo Vega
David Vela
Mario Velásquez
Víctor Velásquez
Leopoldo Vesco
Roberto Vesco

Ricardo A. Vassaux
Stefano Vignolo
Ramón Vielman
Rafael Villacorta
Manuel Villacorta
Manuel Villacorta C.
Francisco Villagrán
Manuel Francisco Villamar
Contreras
Ernesto Viteri B.

Humberto Vizcaíno L.
Ricardo Wer
Arturo Wer
Carlos O. Zachrisson
Carlos O. Zachrisson hijo
Héctor Horacio Zachrisson
Edmundo Zea R.
R. Zúñiga

(Hay dos firmas ilegibles).

Señor Presidente de la República:

El día sábado 24 de junio, a las dieciséis horas, se presentó a Ud. un memorial suscrito por más de trescientas personas, pidiéndole: *a)* el restablecimiento, sin demora, de las garantías constitucionales; y *b)* la plena efectividad de tales garantías. Hicieron la entrega de ese memorial, en nombre de los firmantes, los licenciados Federico Carbonell y Jorge A. Serrano, quienes, al día siguiente en la mañana, fueron llamados al Palacio Nacional con el objeto de que reunieran a un grupo de personas firmantes de la solicitud, a fin de discutir la forma más conveniente y patriótica de conjurar la gravísima situación creada en el país. Atendiendo esa insinuación, y guiados únicamente por móviles del más puro interés patriótico, celebramos una Junta con los Secretarios Salazar, Anzueto, Sáenz de Tejada, González Campo, y Rivas, y como única gestión posible por nuestra parte, ofrecimos acercarnos a los diversos sectores representados en las manifestaciones populares, con el objeto de conocer en forma precisa todas y cada una de sus aspiraciones y transmitir las al Gobierno de la República. Con ese exclusivo propósito solicitamos que se nos otorgaran por escrito las garantías necesarias: seguridad personal, libertad de prensa, de asociación, y de libre expresión de palabra. Ninguna de ellas nos fue concedida y el acta, que principiaba a redactarse, quedó inconclusa ante la imposibilidad de conciliar dos criterios totalmente opuestos: el nuestro, que consideraba indispensable para solucionar la aguda crisis del país, la obtención de los medios indicados; y el del Gobierno, que apelaba a mantener inalterable la situación de fuerza creada por la suspensión de garantías y que se negaba a otorgarnos en lo personal las seguridades por escrito que tan de buena fe le solicitábamos.

En vista de tales circunstancias dimos por concluida nuestra misión.

En la tarde del propio día de ayer, el Honorable Cuerpo Diplomático acreditado en el país se sirvió convocarnos al edificio de la Embajada Norteamericana para comunicarnos que el Gobierno de la República le había solicitado abocarse con nosotros y conocer si estábamos en disposición de reanudar las conversaciones suspendidas esa mañana. Ante la situación, cada vez más tirante, y a pesar de que ya eran conocidos de todos los incalificables atropellos del mediodía, aceptamos la iniciativa del Gobierno y acudimos nuevamente a Palacio. Encontramos la misma

actitud de intransigencia de parte de la Delegación del Gobierno, formada por algunos Secretarios de Estado y el de la Presidencia. Fueron inútiles todos nuestros razonamientos y esfuerzos por lograr del Gobierno las facilidades que pudieran acercarnos al éxito de la misión que se quería confiarnos y que, por aquellos deplorables sucesos, aparecía cada vez más remoto. Llegados a este punto, solicitamos entrevistarnos directamente con Ud. esperando encontrar mayor armonía con nuestro criterio.

Usted, señor Presidente, recordará todas nuestras observaciones: la insistencia sincera y razonada con que le hicimos ver el origen popular y espontáneo del movimiento reivindicador que conmueve al país, provocado por los largos años en que el pueblo se ha visto privado del ejercicio de sus derechos; la necesidad ingente de restablecer las garantías ciudadanas; el distanciamiento real en que se ha mantenido Ud. del pueblo, debido a la falta absoluta de medios de libre expresión; de haberse creado hacia Usted, en el país, por su actuación y la de sus colaboradores, más que un sentimiento de respeto, uno de temor individual e inseguridad social; la inconveniente centralización de las funciones públicas; el desequilibrio que significa la existencia de un Gobierno rico frente a un Pueblo pobre; la justificada impaciencia del pueblo de Guatemala ante la inmutabilidad de su Gobierno por el largo espacio de catorce años; su sistema de gobierno en pugna con las realidades del presente; la resistencia de su Administración a realizar las necesarias reformas sociales; los abusos de autoridad reiteradamente cometidos durante su administración; los perturbadores intereses creados entre sus servidores que han contribuido a falsearle la realidad ambiente; y, en fin, señor Presidente, todas aquellas circunstancias que han llevado al país a la presente situación de unánime protesta pública.

En un principio, nuestras esperanzas se vieron alentadas por la actitud receptiva de Usted ante la franqueza de nuestras expresiones, ante la sinceridad de nuestros propósitos y ante el común interés patriótico que en Usted suponíamos. Nos manifestó Usted que la única forma de gobernar al país es la que Usted ha puesto en práctica; que no restituiría las garantías constitucionales; que la libertad de imprenta suponía la inseguridad del gobierno; que la organización de partidos políticos de oposición era incompatible con el orden público y que no los permitiría mientras estuviera en el poder; que el actual movimiento de opinión tiene su origen en corrientes ideológicas que vienen de fuera. Ante nuestra más profunda sorpresa afirmó Usted que por su prestigio y experiencia gubernativa su alejamiento del poder significaría el caos para Guatemala, dándonos la impresión de conceptuarse insustituible al frente de los destinos del país.

Le reiteramos la solicitud ya hecha al Gabinete, de todos los medios necesarios para ponernos en contacto con la opinión pública y traerle una clara expresión de los deseos ciudadanos. Accedió Usted únicamente a que, sin hacer reunión de clase alguna, nos pusiéramos en contacto en forma individual con personas de los distintos sectores y le transmitiésemos las verdaderas aspiraciones del pueblo guatemalteco.

Para el debido cumplimiento de nuestra gestión patriótica, y con la única garantía que nos fue concedida por Usted, salimos de Palacio a cumplir la misión que voluntariamente nos habíamos impuesto.

¡Cuál sería nuestra sorpresa al darnos cuenta de que mientras parlamentábamos en Palacio, y el Honorable Cuerpo Diplomático estaba dedicado a las nobles funciones de Mediador, la policía y la tropa acribillaban a balazos a hombres, mujeres y niños que pacíficamente desfilaban por las calles, entre cuyas damas se contaba doña Julieta Castro de Rölz Bennett, esposa de uno de nosotros!

La indignación general por tan reprobables hechos era profunda e incontenible. La sangre de las víctimas robustecía las ansias de libertad. Considerábamos que la crueldad de la fuerza pública era insuperable obstáculo a nuestros propósitos, y así quedó confirmado al entrevistarnos con personas de los diferentes sectores sociales.

Con tan dolorosa convicción volvimos a presencia del Cuerpo Diplomático, y le expusimos el fracaso de nuestras gestiones, debido a los últimos acontecimientos, de los cuales ya estaba enterado ese Honorable Cuerpo, cuyos sentimientos humanitarios fueron de nuevo evidenciados.

Esta mañana a las nueve horas fuimos llamados por el señor Director General de Policía, quien, en cumplimiento de las instrucciones recibidas del señor Secretario de la Presidencia, nos notificó que la autorización que Usted nos había otorgado quedaba sin efecto y que tendríamos que atenernos a las consecuencias emanadas del Decreto de suspensión de garantías.

La misión patriótica que habíamos aceptado quedaba definitivamente concluida por disposición del Gobierno.

Como obligada consecuencia de los hechos narrados, consideramos que es nuestro deber ineludible, según lo acordamos con Usted, llevar a su conocimiento la expresión inequívoca de los anhelos populares que hemos podido palpar y que son el verdadero origen de la situación angustiosa porque atraviesa Guatemala. Tales aspiraciones se concretan visiblemente, palmariamente, y de manera incontrovertible en la necesidad sentida por todos, como única solución patriótica y conveniente, la de que Usted renuncie en forma legal a la Presidencia de la República.

Protestamos al señor Presidente, en nuestra más alta calidad de ciudadanos, que lo que dejamos expuesto se ciñe por entero a la realidad de los hechos y del momento que vive nuestra Patria.

Guatemala, 26 de Junio de 1944.

Firmas autógrafas: Ernesto Viteri B., José Rölz Bennett, Francisco Villagrán, Eugenio Silva Peña, Federico Carbonell, Federico Rölz Bennett.¹

1. Transcripción del manuscrito original.

La noticia de la manifestación, cundió rápidamente, y así la reunión de las cinco de la tarde, en la esquina del Parque Central y sexta avenida, fue quintuplicada por los asistentes.

Personas de toda la ciudad empezaron a congregarse para ver qué sucedía o cómo terminaría el gobierno con aquella concentración. Oradores esporádicos empezaron sus discursos, que agruparon inmediatamente a la muchedumbre de curiosos, espectadores y patriotas, lo que a su vez atrajo a nuevas multitudes, de manera que hacia las nueve de la noche llegaban a varios millares los que clamaban la renuncia del gobernante.

Al día siguiente, domingo 25 de junio de 1944, reunidos por el llamado del día anterior, se verificaron dos manifestaciones gigantescas de absoluto repudio, no sólo al presidente Ubico, sino a todo su gobierno. Ambas manifestaciones fueron brutalmente sofocadas por la caballería, que hizo gala de fuerza, con el objeto de “dar una lección definitiva a los manifestantes y lograr por el terror y la represalia brutal que los grupos de personas se siguieran reuniendo”.

La caballería la emprendió primero a batonazos, luego lanzó a las personas fósforo vivo, hubo golpes de toda índole, y finalmente se hicieron disparos al aire y al pavimento. Una de estas balas, disparada por un Capitán de Caballería, rebotó en el suelo y fue a herir mortalmente en un ojo a una maestra llamada María Chinchilla, la cual se había refugiado debajo de un camión.

Momentos antes esta joven maestra, había sido invitada por un grupo de amigas manifestantes, para que se uniera a ellas, y como ella respondiera que no estaba vestida de negro, le prestaron un abrigo de dicho color, incorporándose así a la manifestación.

Lamentablemente pocos momentos después quedaba sin vida en las cercanías de la 17 calle y 6ª avenida, siendo la protomártir de cuya mortal herida empezó a manar la sangre generosa que señaló la muerte del régimen tiránico que se había entronizado en Guatemala.

El acontecimiento trágico cundió como un rayo, por toda la nación. María Chinchilla mortalmente herida había rodado por el suelo cundiendo el pánico entre muchos de los presentes y enardeció a la gran mayoría. El padre Esteban Atucha que pasaba cerca del lugar acudió prontamente a prestarle los últimos auxilios espirituales, llegando en el preciso momento como enviado de Dios.

María Chinchilla murió y surgió inmediatamente como heroína. Era solamente una mujer más, una maestra más, una gota de sangre más... pero la gota que sirvió para derramar la justicia avasalladora de todo un pueblo.

La Historia consagra a María Chinchilla, porque representa a las maestras, a las madres, a las indígenas, a las obreras y a todas las mujeres de Guatemala que siempre han estado dispuestas a dar la vida por un ideal y a participar en causas nobles.

En la capital de Guatemala, la muerte de la heroína fue una voz formidable que clamaba justicia. Se formó de parte del magisterio una co-

misión de Maestros para que celebrara una misa de cuerpo presente y tramitara los permisos necesarios ante las autoridades civiles y eclesiásticas, asunto que se consideraba casi imposible de obtener.

Gracias al tacto, simpatía y alto espíritu cívico de Laura Zachrisson de Bendfeldt, Lydia Luz Minera y Martha Delfina Vásquez C.,¹ se logró que ambas autoridades dieran el permiso respectivo y pudieran realizar un desfile cívico para acompañar los restos al Cementerio General.

El nombre de María Chinchilla estaba llamado a pasar a la Historia. Un curioso y doloroso testimonio anotado en "El Imparcial",² da noticia de ello:

"Otra mártir, María Chinchilla: Brutalmente decapitada".

"...No se ha podido establecer exactamente si fue ironía del destino, fue inscrita con el mismo nombre de la Mártir de la jornada cívica de las cinco de la tarde de ese domingo:

"María Chinchilla, homónima o no, le cupo a la nueva María Chinchilla un destino trágico; según todas las trazas, fue tomada por los cabellos y de un mandoble casi le cercenaron la cabeza. Según información que se nos da, cuyos nombres no se registraron en el hospital, se llevaron su cadáver poco después, diciendo que se trataba de una pariente y le dieron cristiana sepultura".

Pese al terror policíaco siguieron los minutos de silencio de don Manuel Cobos Batres. Los estudiantes y luego el pueblo en masa fue a la huelga general. Por toda la ciudad cundió una ofensiva de repudio agresivo contra el Gobierno.

Sin embargo, el Partido Liberal Progresista —en un último intento de lealtad hacia el gobernante y de salvación de empleos y prebendas— decidió celebrar una magna convención para demostrar su apoyo y simpatía al mandatario.

Celebrada la Convención del Partido Liberal Progresista, se manifestó por todos los medios de difusión la adhesión y pleno reconocimiento de los afiliados hacia el General Ubico. Se procedió a elegir la nueva Junta Directiva Central del Partido, quedando integrada ésta por las siguientes personas: Licenciado Víctor M. Mijangos, Licenciado Carlos Girón Zirión, General Rafael Aldana, Fidencio Duque, Miguel Villegas, Rafael Ordóñez Solís, Domingo Solares, Alfredo Cordero, Mariano Batres y José María Grajeda, quienes de común acuerdo enviaron un mensaje al Presidente Ubico, testimoniándole su fidelidad.

Efectivamente, el mensaje iba firmado por unos de los pocos amigos sinceros que tuvo el General Ubico, pero a quienes lamentablemente descubrió hasta que ya había dejado la presidencia.

1. Telegrama a la Presidencia de la República, del 13 de julio de 1944, les prohibió celebrar —de orden del General Ponce Vaides— una nueva misa por el alma de María Chinchilla. Después de muchos trámites la misa solicitada en la Catedral, fue denegada. Se permitió celebrar otra misa en la Iglesia del Calvario, con la condición de que no se manifestaría ni en grupos ni por separado hacia el Cementerio General.

2. "El Imparcial", jueves 4 de julio de 1944. N° 7837, página 1, col. 7.

Todo esfuerzo del Partido Liberal Progresista y sus directivos fue en vano. Tres días más tarde, el 1º de julio de 1944, el General Ubico presentó su renuncia, en condiciones que más adelante se detallan.

La noticia provocó gran conmoción en la ciudadanía y llevó el miedo hasta el pánico entre los que se habían mostrado más amigos y aprovechado largamente de las dádivas. Solamente unos cuantos amigos le acompañaron en el momento de la renuncia.

Inmediatamente, centenares de funcionarios mayores y menores, policías y aun conocidos "confidenciales" empezaron a buscar asilo en las Embajadas, ingresando a ellas tan pronto salían sus antiguos perseguidos.

Eran momentos de gran confusión en que los odios, pendencias y venganzas fáciles se saciaban y llevaban a muchos a comportarse como dirigentes iniciadores de la victoria, para así encontrar un puesto público entre los muchos que estaban siendo abandonados.

Por ello es que en este trágico instante, pese a que repudiamos la conducta de los centenares de personas que hicieron posible que Ubico llegara a ser el dictador y autócrata que llegó a ser, no obstante ello, rendimos un homenaje por su lealtad hacia el caído Presidente Ubico, al director del periódico "El Liberal Progresista", Licenciado Ricardo Peralta, pues a sabiendas de exponerse a la furia del pueblo, supo mantener en estas difíciles circunstancias, su lealtad al amigo derrotado. Publicó en la primera plana de su rotativo, el retrato del General Ubico en que aparecía firmando su renuncia a la Presidencia de la República, y lo hizo no sólo en desplegado de cinco columnas sino con el siguiente pie de grabado:

"Nuestro respetuoso saludo al General de División don Jorge Ubico, en el momento de resignar el mando".¹



Esta obra no entra en mayores detalles de la gesta patriótica de la gran mayoría del pueblo de Guatemala; si han sido presentados algunos de sus capítulos, ha sido con la intención que sirvan para enmarcar mejor el momento político en que le tocaba actuar a Monseñor Rossell Arellano, para así poder conocer con certeza algunos detalles importantes que merecen ser después analizados históricamente.



El sábado 1º de julio de 1944, el Presidente Ubico, emitió un comunicado manifestando su renuncia, seguido de otro manifiesto de la junta militar formada por los Generales Buenaventura Pineda, Eduardo Villagrán Ariza y Federico Ponce Vaides:²

1. El Liberal Progresista. N° 7409, del 1º de julio de 1944.

2. Diario de Centro América. Tomo XLI, sábado 1º de julio de 1944, N° 4.

“Manifiesto del General Jorge Ubico al Pueblo de Guatemala

El día de hoy presenté a la Honorable Asamblea Legislativa la renuncia del cargo de Presidente de la República. La presenté con carácter de irrevocable.

Volveré así a la vida privada, después de consagrar al servicio del país mis energías y experiencia en la vasta labor de dirección de un gobierno de orden y progreso.

Me retiro del poder dejando tras de mí una obra realizada; que si no llena ni hubiera llegado nunca a colmar mis aspiraciones de guatemalteco, es prueba no refutable del amor que como ciudadano profeso a mi patria y del cuidado que le dediqué como gobernante.

Jamás mis antecesores tuvieron que hacer frente, como yo, a una época tan preñada de dificultades y peligros; y me satisface poder asegurar que los que juzguen mi actuación, hoy y mañana con espíritu ecuánime y sereno, ajustarán su veredicto a la medida de mis pretensiones.

Un movimiento que empezaba a tomar caracteres de violencia, iniciado y proseguido hasta ahora por una minoría de los habitantes de la capital, me llevó a la decisión de resignar el mando pues a pesar del pequeño número de quienes se rebelaron como descontentos del régimen gubernativo, es manifiesto, en las peticiones que ellos me dirigieron, su deseo principal y unánime de que renunciara al ejercicio de la presidencia. Así lo hice, en seguida, sin dudas ni vacilaciones, porque en ningún momento del lapso de mi mandato abrigué el propósito de afirmarme en el poder contra la voluntad de mis connacionales.

Al cesar en las fatigas y sinsabores del elevado cargo que acepté en cumplimiento de un deber de ciudadano, hago expresa mi gratitud para el pueblo leal que estuvo a mi lado en circunstancias prósperas y adversas, lo mismo que para los funcionarios y empleados que me prestaron meritoria ayuda; y formulo votos muy sinceros por la ventura de mi patria y la armonía entre mis ciudadanos.

Guatemala, 1º de Julio de 1944.

JORGE UBICO”.



“Manifiesto de la Junta Militar”¹

El Señor General de División don Jorge Ubico, Presidente de la República, animado hasta los últimos instantes de su inquebrantable amor a Guatemala, ha dispuesto renunciar irrevocable-

1. Diario de Centro América. Tomo XLI, 1º de julio de 1944, N° 4.

mente del alto cargo que ha venido desempeñando y depositar interinamente el Mando Supremo en un triunvirato militar, compuesto por los Generales Buenaventura Pineda, Eduardo Villagrán Ariza y Federico Ponce Vaides, para que mantenga el orden y la tranquilidad mientras el pueblo guatemalteco, en uso de sus legítimos derechos, designe a la persona que deba sustituirlo como Presidente de la República.

En tal concepto, los suscritos hemos asumido ya el Mando Supremo de la República y conscientes de nuestras graves responsabilidades ante la Patria, invocamos la cordura de nuestros conciudadanos para que, en estos momentos graves que vive el país, colaboren con nosotros, a fin de evitar una anarquía, que sería de irreparables consecuencias.

Rogamos, pues, a todos los sectores sociales de la nación; que mantengan la mayor calma para que la paz no sea alterada y que todos los ciudadanos disfruten de sus derechos conforme a la ley, sin que haya necesidad de dictar medidas a que nos pudieren obligar las circunstancias.

Guatemala, 1º de julio de 1944.

Buenaventura Pineda, Eduardo Villagrán Ariza, Federico Ponce V.



Para enmarcar realmente la situación política, se debería publicar aquí la serie de cartas y proclamas vivas de todos aquellos que murieron a manos de los esbirros del gobierno de Ubico. Narraciones horrendas, como la que personalmente nos hiciera doña Soledad Pacheco de Bolaños, hija del Licenciado Carlos Pacheco Marroquín cuando asesinaron a su padre que se encontraba escondido en el tabanco de la casa de la 13 avenida sur;¹ deberían insertarse los últimos relatos de los Aguilar Fuentes y de todos los apaleados, abofeteados, humillados, destruidos moralmente y destrozados económicamente, incluso el discurso del preso Víctor Manuel Echeverría, al ofrecer su vida el 24 de julio de 1942 ante el lamentable espectáculo del fusilamiento de una anciana de apellido Linares. Se tendría, además, que presentar la carta abierta que Efraín de los Ríos publicó en "Ombres contra Hombres".² Tendríamos que poner las frases que expresaran a cabalidad los gemidos de los torturados, los ayes de dolor de los quemados con fósforo en las manifestaciones, de los vejados y las últimas maldiciones de todos aquellos a quienes se aplicó la ley fuga.

1. Por un leve ruido, los esbirros descubrieron que el Licenciado Pacheco estaba escondido en el tabanco sobre la sala. Dispararon sus ráfagas de ametralladora, hasta que vieron caer la sangre del perseguido. Luego sacaron el cadáver y lo fueron a enseñar de cuerpo presente al General Ubico, para demostrar que la orden estaba cumplida.

2. Efraín de los Ríos. "Ombres contra Hombres", 3ra. Edición, carta abierta al General Ubico, enviada a Nueva Orleans. Tipografía Nacional, Guatemala, 20 de marzo de 1969, 2 tomos pp. 462 y 465.

Afortunadamente, existen numerosas obras que relatan en todos sus detalles esta pavorosa época, escritos, que evitan que alarguemos esta historia y permiten formarnos una idea clara de esos días.

Un régimen que pudo haber pasado a la Historia como el más honesto, como el que logró la mayor tranquilidad, como el que dio mayor seguridad a los ciudadanos, pasará necesariamente por culpa del mismo Ubico y del grupo de sus aduladores, como el “monstruoso creador de la Ley Fuga en Guatemala” y como uno de los mayores fomentadores del servilismo esclavista del pueblo de Guatemala. ¿Quién podrá rehacer la honra, salud y las vidas que él destruyó?

El vocero de la Iglesia Católica, *Verbum*, hizo un trascendental llamamiento a los fieles de Guatemala: ¹

“Guatemala ha vivido en las últimas semanas acontecimientos reveladores de grandes enseñanzas. La juventud y valentía de los estudiantes se han puesto de realce ante toda la República; las mujeres con gesto de heroínas cayeron teñidas en su sangre generosa; todo el pueblo se solidarizó en un bloque ideológico único, con un solo frente de acción. Y para lograrlo no fue menester ni la coacción, ni el señuelo de promesas electorales, había un vínculo más fuerte que todo medio de unificación, una convicción: la de que el ser de Guatemala se hundía cada vez más en el retraso cultural y se asfixiaban las clases sociales.

El menosprecio a la personalidad humana había llegado a su límite al disolver a sangre y fuego, a costa de vidas humanas, la más pacífica manifestación de mujeres y niños, que se haya organizado en Guatemala...

El pueblo que nunca había tenido reuniones, ni instrucciones para obrar colectivamente, llegado el momento supremo, supo responder con un corazón y un alma para conquistar las libertades que postula la Carta del Atlántico y poner un dique al retraso educacional y plantear la solución al terrible problema de las clases trabajadoras.

No hay que perder de vista las lecciones duras y amargas del pasado, pero no nos detengamos a contemplarlo solamente, malgastando el tiempo que debemos emplear en trazar el gran delineamiento de nuestras instituciones del futuro. Más vale construir de nuevo que apuntalar las ruinas del régimen caído. Vivimos en un momento de transición, el más decisivo para nuestro porvenir nacional...”.

¡Cuánta razón tenía el editorialista de *Verbum*! Guatemala vivía uno de sus momentos más grandes de transición, el final de la lucha estéril entre liberales y conservadores; estaba renaciendo Guatemala e iniciándose un nuevo período de la Historia, aun cuando la caída del Go-

1. *Verbum*, 9 de julio de 1944.

bierno de Ubico no iba a cambiar de golpe la mentalidad del propio pueblo, acostumbrado por largos decenios y decenios al sometimiento más abominable.

Tenía razón el citado editorialista, al considerar que el problema no estaba del todo resuelto. Aunque el catolicismo era ajeno a la política de partido, los católicos, como ciudadanos, no podían permanecer al margen de los hechos en el momento en que la patria necesitaba de nuevas orientaciones fundadas en los principios del Evangelio. Sin embargo, también estos mismos católicos, como miembros de un conglomerado social, vivían sometidos a las mismas influencias y así fue de esperarse que su comportamiento fuera igual al de la mayoría.



Juan José Arévalo describió proféticamente, en marzo de 1935,¹ el comportamiento de las masas; el del caudillo y el de los nuevos caudillos que seguirán surgiendo en la Historia. Incluso, sus palabras reflejan el comportamiento del pueblo y de sus propios allegados, cuando triunfó veinticuatro años más tarde en una de las más limpias elecciones presidenciales:

“Lo primero que se necesita es demostrar la grandeza del caudillo, del prohombre afortunado. La naturaleza corporal y espiritual del elegido de alguna manera para la exégesis, pero no lo bastante. Hay que acudir a la pseudosociología, que tan dócil se muestra en estos casos, y ella alumbrará los vacíos sociales que el “Jefe” está llamado a remediar.

“Surge entonces por virtud de contrasentido, la tesis colectivista. El colectivismo es la doctrina que se presta mejor para la anulación de todos en favor de uno, en favor del único.

“La masa es la poda de personalidades significativas para poder seguir uniforme y ciegamente los dictados de un César. Es, pues paradójico, pero es exacto, que la necesidad de exaltar un individuo hasta lo máximo, conduzca a la tesis colectivista. Pero ésta es la mejor aliada del caudillismo. Sin una doctrina rebañega no hay caudillo posible.

“El mito del bienestar colectivo, el mito de la unidad, el mito de la solidaridad, ¡el mito del orden!, son ladrillos sobre los que ha de encaramarse alguien, ése precisamente que en un momento histórico encarna las esperanzas de la sociedad decepcionada.

“Echados así los cimientos, se produce un fenómeno espectacular. Los incapaces, los cobardes, los invertidos espirituales e ideológicos resultan ser entonces los salvadores de la sociedad. La sociedad sucumbe, y son ellos —los serviles—, los que van a salvarla.

1. Las cuatro raíces del servilismo. Radiografía del Ubiquismo, por Juan José Arévalo. Tipografía Nacional de Guatemala, 1945.

“Y no hay mucho cómo combatirlos. En cualquier momento de la vida social hay desorden, hay anarquía, hay robo, y hay exceso de criminalidad. No hay más que proclamar entonces la necesidad de una mano fuerte, de un puño cerrado, de una personalidad enérgica que ponga orden en el caos y que poseída del más puro desinterés levante la situación material del pueblo hasta un nivel de vida decorosa. Es que ellos —los serviles—, suponen que a la sociedad le hace falta lo que a ellos: algo fuerte, algo enérgico. Y una vez esgrimido el argumento, nadie los contiene.

“Y los serviles, timoratos, híbridos, insípidos, en su vida individual devienen ahora valientes, decididos, agresivos. Y empiezan . . . a acusar a los otros, a señalarlos, a motejarlos, a perseguirlos. ¡Hay que ver la ola de coraje que los arrastra, con la frente alta y el semblante lleno de felicidad! ¡El Hombre, nuestro Hombre! ¡El mundo entero para él! ¡Nuestras vidas, nuestras mujeres, nuestras haciendas: todo para él! ¡La Patria es él!

“Y nadie repara ya entonces en la brutal apostasía de la tesis, en la prostitución del concepto de patria que entraña este endiosamiento de uno, a cuyo servicio se ponen el Estado y la nación y los sagrados intereses del pueblo dividido en familias reales, de necesidades actuales imposterables.

“Pero no hay lucha fructuosa contra esta avalancha. El decoro privado, el pudor natural en las personalidades numerosas les impide aspirar a los manejos de la cosa pública, y se ven obligados —por desidia, por desprecio, por asco, y también por incapacidad del individuo contra la masa—, se ven obligados a encerrarse en sí mismos y abandonar la calle pública a los gruesos y estruendosos manifestantes de la nueva fe.

“Un nuevo período se abre, un nuevo elemento se agrega. Unificados en la idea, unificados en la calle, empieza el período de proselitismo.

“El río se va haciendo cada vez más impetuoso y asalta la avenida principal. La enorme, la voluminosa masa de los indiferentes se convierte poco a poco, tocados de entusiasmos ante la idea de una patria nueva con figura de hombre, y de espectadores pasan a ser actores. . .

“Y el servilismo, situación de excepción y vergonzosa, se convierte así en el caso general del pueblo y con actitud de decoro, digna, relevante. El pueblo —¡ahora ya es el pueblo!—, el pueblo entero necesita de un hombre. La nación, esa formación histórico social amasada con sangre de generaciones luchadoras y con ideas de varones mentalmente afortunados, la nación parece haberse desarrollado en el sentido exacto de esta claudicación.

“Mas, la apoteosis de un hombre presupone su infalibilidad. Así las ideas de El, son superiores a toda técnica, convirtiéndose en el sabio de nuestro tiempo. Tener la suma del poder público es ahora detentar la suma del saber. Un paso más y su voluntad es superior a toda ley, es la suprema ley. No hay leyes suficientemente sólidas como para oponerse a su voluntad.

“Lo peor ocurre todavía un poco más tarde, cuando el propio elegido toma como ciertos los postulados serviles, y cree él mismo en su sabiduría y en su infalibilidad.

“Empieza el culto de la efigie, de la iconografía, la idolatría. El retrato del jefe en la vitrina de la calle, en la pared de la oficina, en la sala familiar, en el tocador. Y tras el retrato, el busto de bronce. Es la hora de la omnipresencia.

“Los directores de la gran empresa se dan cuenta y empieza entonces la presión subterránea, luego la presión notoria y se acude por fin a la amenaza. ¡No mantener el culto al jefe: SACRILEGIO!

“¡El Jefe, que es por quien comemos y vivimos! Porque ya entonces la identificación del Estado y la persona del Jefe, es total: las finanzas del Estado son las finanzas privadas del Jefe; un empleado público es entonces un empleado particular del Jefe, y éste puede echarlo a la calle, abofetearlo, ultrajarlo como a un esclavo, sin que nadie —ni la ley ni funcionario judicial— se atreva a juzgar los procedimientos del “divino conductor”.

“Y comienza —¡por fin, Dios mío! —comienza la luz a filtrarse en la razón hecha carne. En el interior de los hogares se murmura, se apostrofa, se jura. La decepción arraiga hasta en los espíritus más pobres y un principio de vergüenza se asoma a la conciencia de los serviles. ¡Nosotros, los actores de primera línea, convertidos en bestezuelas domésticas, tratadas desde “hijos de puerca” en adelante! Se buscan recursos subterráneos para el desahogo y surge así el primer síntoma de clarividencia: el chiste. . .

“En un vuelco grosero del camino, el César se declara ingrato, y con el acial en las manos empieza a tratar a todo el mundo como bichos de circo. Pero una vez en el redondel, ninguno de aquéllos intenta reclamar. Y todos actúan, ya como perritos que levantan las patas delanteras, ya como cabros que se encaraman en el movedizo barril, ya como monos que saben ponerse la servilleta y sentarse a los banquetes del palacio. El domador, hermoso, luminoso, vestido de uniforme con botones deslumbrantes y polainas espejadas, asesta aquí y allá golpes rápidos, cortos, violentos, mientras la tropa doméstica actúa llena de felicidad. . . provisional. Todo circo es así.

“Pero ¡guay!, del que diga palabra en voz alta, su cabeza rodará desprendida por la cólera del César. Y en las listas de traído-

res y criminales empezarán a anotarse precisamente aquellos nombres que figuraron entre los promotores de la cruzada de salvación y redención.

“El periodo álgido del servilismo está inaugurado: la traición. Todo servilismo es una traición organizada. Primero traición para consigo mismo al prosternarse ante otro en una cobarde actitud de renunciación a los fueros de la dignidad personal. Luego, traición a la sociedad actual sometiénola al capricho de un individuo en pleno éxtasis de divinidad. Más adelante traición a la nación conjugando su pasado lleno de dolor y de gloria en la plebeya apoteosis de un hombre. Todavía después traición al Estado sometiendo sus leyes básicas a una sola voluntad prepotente. Luego, traición del jefe a sus amigos y “elevadores”, y por último, traición a su mismo jefe cuando los serviles se descubren a su vez traicionados, es decir, envilecidos”.



Siguiendo la relación de los acontecimientos que ocurrieron a la renuncia del General Ubico, vemos que al día siguiente se reunió la Comisión Permanente de la Asamblea Legislativa, convocando a sesiones extraordinarias para resolver sobre la renuncia del Presidente de la República y de los tres Designados a la Presidencia.

El lunes 3 de julio, la Asamblea emitió los decretos N° 2084, por el que se declara abiertas las sesiones, el 2085, aceptando la renuncia de los tres Designados a la Presidencia, nombrando una nueva terna integrada por el General Federico Ponce Vaides, el General Domingo Solares y el Doctor Ramón Calderón. Finalmente, emitió el decreto 2086 en el cual admiten la renuncia del General Ubico y proceden a dar posesión al General Federico Ponce Vaides,¹ el que inmediatamente dio su primer manifiesto a la Nación:

“Por elección de la Asamblea Legislativa he entrado al ejercicio de la presidencia de la República en carácter de primer designado. Breve será el tiempo que dure mi mandato, pero dentro de él abrigo la esperanza de lograr corresponder a las aspiraciones comunes que orientan la acción de los sectores políticos, en cuanto se conformen con las prescripciones de la Constitución y demás leyes de la República . . .”.

En su discurso improvisado ante la Asamblea, al prestar su protesta de ley, decía el General Ponce:

“Jamás soñé, nunca creí que pudiera algún día llegar a tener una responsabilidad tan grave como la que hoy ponen ustedes en mis manos. Soy un humilde soldado, fiel a las instituciones del país.

“Las circunstancias porque ahora atravesamos, son altamente graves, espero que el pueblo guatemalteco, responda con cordu-

1. Diario de Centro América. Tomo XLI, 5 de julio de 1944, N° 6.

ra y sensatez, y es necesario que vaya viendo sus asuntos y que en las próximas elecciones presidenciales, las que se han de llevar a cabo con absoluta libertad, el pueblo sepa depositar su confianza en un ciudadano capaz de empuñar las riendas del país...”.

Ante semejantes declaraciones, que para ojos foráneos lucirían tal vez muy limpias y sinceras, pero para toda la ciudadanía no quedaba más conclusión de que seguiría la tiranía y la opresión. Hablaba cínicamente de unas leyes prescritas por una Constitución que él mismo había ayudado con la fuerza de las armas a conculcar, haciendo posible la impune violación de la misma y perpetuado en el poder al General Ubico. Hablaba de “leyes de la República”, entre las que se contaba la tristemente famosa “ley fuga” y todas aquellas que permiten imponer, hasta por intereses políticos mezquinos, la suspensión de las garantías constitucionales. Terminaba, finalmente usando por vez primera un término despectivo, indicando que se debería depositar la confianza en las próximas elecciones para Presidente de la República, “en un ciudadano capaz de empuñar las riendas del país”.

El pueblo, los estudiantes y la ciudadanía en general se dieron cuenta que el cambio de mando había sido ilusorio, ya que el control seguía en poder de la vieja guardia liberal. Ponce que había recibido casualmente el mando, al entregar la renuncia el General Ubico,¹ había terminado siendo electo por una Asamblea Legislativa rodeada de piquetes de tropa, con policía al lado de cada soldado y sin dejar entrar al recinto parlamentario a ninguna persona fuera de los diputados.

La publicación oficial Diario de Centro América vino a demostrar a la ciudadanía lo que ésta intuía: el continuismo gubernamental seguiría. El mencionado periódico guardó absoluto silencio sobre el derrocamiento del General Ubico y el 6 de julio de 1944 publicaba en su primera plana el mensaje del Señor Presidente don Jorge Ubico en la clausura de las sesiones ordinarias de la Asamblea. Ni una sola ley, ningún decreto del General Ponce apareció en los siguientes tres días de publicaciones; en cambio, se continuaron publicando innumerables decretos del depuesto Presidente, así como las transferencias de fondos que había dejado decretadas.

Uno de los más valiosos testimonios sobre la renuncia del Presidente Ubico proviene de un testigo presencial de los últimos momentos de su

1. Editorial de *La Hora Dominical*, 29 de junio de 1969: “Sañala el Licenciado Clemente Marroquín Rojas, que Ponce, Villagrán y Pineda, habían llegado al Palacio Nacional a ofrecer sus servicios al General Ubico y cuando fueron pasados a su Despacho, éste les dijo: “Ya sé que ustedes vienen a pedirme la renuncia, aquí está su m..., lanzándola sobre el escritorio.

De parte de uno de los Generales hubo el intento de decirle a Ubico que no habían llegado a eso, sino que por el contrario, a ponerse a sus órdenes... pero otro General, allegado a Ubico y que tenía la seguridad que iba a manejar a Ponce, dijo quedamente: “Quietos, acéptenle la renuncia, a lo hecho pecho”. Ubico tomo su gorra y salió por la trastienda.

NOTA: Se sabe por testigos presenciales que el General Ubico, dirigiéndose al reducidísimo grupo de amigos que estaban en su Despacho al momento de la renuncia, les dijo: “¡Lástima que no conocí antes quiénes eran mis verdaderos amigos...!”

mandato. Es indudable que la emoción y los factores psicológicos afectan un tanto su declaración, pero el hecho de haber participado directamente nos ofrece material de primera mano que es importante tomar en cuenta con prioridad a lo declarado por todos aquellos que no se encontraron presentes.

“La razón de nuestra presencia ese día en el Palacio Nacional se debió a que había sido citada la recién electa nueva Junta Directiva del Partido Liberal Progresista, para ser recibida por el Presidente de la República.

“Desde temprano de la mañana, pues, estaba reunida la Directiva y se notó la presencia de casi todos los Generales del Ejército. Dato relevante por lo que adelante se dirá: el General Federico Ponce Vaides, llegó de particular y el General Anzueto lo mandó a que se uniformara y regresara lo antes posible, lo que hizo inmediatamente este militar.

“Entre los civiles que recuerdo estaban presentes el Licenciado Rafael Ordóñez Solís, el Licenciado Héctor Aparicio, don Rufino Ibargüen, don Arturo Bickford, y algunos más que no recuerdo. Afuera se quedó el Licenciado Ricardo Quiñónez Lemus, que era Secretario de la Presidencia.

“El señor General Ubico recibió en su Despacho a los Generales y a los miembros de la Directiva del Partido Liberal Progresista en una misma audiencia, encontrándose todos de pie frente a su escritorio.

Se levantó de su silla y pasó él también al frente de su escritorio y preguntó a los presentes, con su modo que tenía: Bueno, ¿qué quieren ustedes?

En respuesta tomó la palabra el General Federico Ponce y en un improvisado discurso, se refirió a la situación política y a la agitación que se mantenía en el país. Todos pensábamos en que se concluiría con la adhesión de los presentes al señor General Ubico, pero grande fue la sorpresa cuando el señor General Ponce, concluyó en estos términos: En conclusión, venimos a exigirle su renuncia como Presidente de la República.

“Si los reunidos sabían esto con anticipación, lo ignoro, pero para los que no estábamos en estos antecedentes, fue un choque rudísimo.

“El General Ubico contestó: Ya tenía lista mi renuncia para enviarla a la Asamblea, pero llévensela ustedes. Así diciendo dio vuelta y de uno de los cajones del lado derecho de su escritorio sacó un sobre grande cuadrado y se lo entregó al General Ponce quien lo tomó.

“A todo esto, los oficiales de su Plana Mayor le decían: No haga eso señor, aquí estamos nosotros señor... Pero el General Ubico les respondió: Esto ya está decidido, ahí está el Ejército, ahí está el partido, para que cumplan con su deber. Todo esto lo dijo

el General Ubico visible y profundamente emocionado, al extremo que abundantes lágrimas corrieron por sus mejillas.

“Así terminó esta escena y todos principiaron a despedirse, con muestras de pena y recuerdo. Fue al señor General Rosalío Reyna a quien trató con más afecto.

“A la salida relaté al Licenciado Quiñónez lo ocurrido, éste se mostró muy sorprendido y preocupado.

“¿Sería esto una comedia ya preparada? ¿El señor General Ubico ya sabía lo que iba a ocurrir?”.¹



El 14 de julio de 1944, el Arzobispo Mariano Rossell emitió una nueva exhortación pastoral con ocasión de los últimos acontecimientos:

“Sólo en un corazón amplio, en donde no anida el egoísmo, puede caber el amor verdadero a la Patria.

“Que admire el mundo a una Nación sensata que en medio de uno de los mayores conflictos de su Historia lucha con las armas del civismo, de la legalidad más cabal, al mismo tiempo que del más acendrado patriotismo”.

“Tendamos con todas nuestras fuerzas a una unión de voluntades en la caridad cristiana”.

Ese mismo día apareció en el editorial del vocero *Verbum*, la posición ideológica orientadora del pueblo que asumía el semanario, ofreciendo publicar “una serie de artículos encaminados a poner de manifiesto la vasta literatura que en materia de sociología cristiana prodiga el catolicismo”. Indicó, además, que tal actitud obedecía a fin de “instruir e invitar a los patronos católicos, para que recapacitaran sobre sus deberes, para que con su valioso ejemplo se encontrara la forma de resolver el grave problema obrero, agravado en Guatemala hasta lo increíble”. Declaraba, finalmente: “Es el momento de sembrar ideologías sanas de justicia y caridad, pero para llevarlas inmediatamente a la práctica...”.

Esta última declaración fue considerada por la maquinaria gubernamental como amenaza directa de un golpe de estado propiciado desde el semanario *Verbum* y, de esta manera, en la siguiente publicación, la N^o 116, *Verbum* declaró que había llegado por orden gubernamental al “final de la jornada”. Decía en su despedida:

“Las circunstancias del momento exigían de *Verbum* que hablara sobre salarios, justicia social, horas de trabajo, armonía entre patronos y trabajadores, las lacras del pasado, educación, cultura, el porvenir patrio que siempre estará vinculado al religioso; pero todo ello, según nuestro programa, atacando hechos o ideologías, no regímenes, ni personas, los cuales pasan

1. Relato de un testigo presencial, cuyo nombre se omite y de quien se puede decir que fue un amigo leal del General Ubico y continúa siendo un profesional de acrisolada rectitud, que jamás medró al amparo del Dictador. Entrevista personal del autor de la presente obra.

con la caducidad del tiempo y son arrastrados después como hojas secas a voluntad del viento...".

Finalizaba el editorial con el formidable llamado:

"No olviden los católicos, que hay que empezar a actuar con la justicia y la caridad sociales y que por su categoría, a ellos incumbe plantar el estandarte de la acción, obrando ya desde el presente en rehabilitar, empezando por el obrero, todo lo que esté manchado por la injusticia o exija el bálsamo de la caridad cristiana".¹

Lamentablemente, la Iglesia Católica estaba desprovista de organizaciones seglares con proyección social que pusieran en práctica ese llamado. La mayoría hicieron oídos sordos a esa profética llamada y no supieron despertar del sueño en que estaban dormidos. Otros les arrebataron las banderas de lucha que ellos estaban obligados a enarbolar y el mensaje de la Iglesia Católica pasó a manos extrañas, que presentaron como propias obras de nuevo cuño, el mensaje de justicia social que Cristo nos legó para siempre, que San Pablo propagó y que los Papas León XIII y Pío XII dieron en forma rejuvenecida al mundo.



Mientras en Europa los ejércitos aliados desataban la ofensiva general y caían en sus manos Florencia, Le Mans, Saint-Malo, se llegaba hasta París y se lograba llevar la guerra cuerpo a cuerpo hasta al suelo alemán. Mientras que acontecía todo eso, en Guatemala se iniciaba la campaña electoral con una gran invasión de candidatos a la Presidencia de la República de parte de los recién nacidos partidos políticos, que más bien eran partidos electoreros. El Demócrata postulaba a don Ovidio Pivaral; el Social Demócrata al Licenciado Eugenio Silva Peña; el Frente Nacional, con dos alas, una al Licenciado Adrián Recinos y la otra al Coronel Guillermo Flores Avendaño; el Concordia Nacional a Clemente Marroquín Rojas; Unificación de Partidos Independientes, al Licenciado Francisco Villagrán; el Partido Nacional de Trabajadores y el Frente Popular Libertador, al doctor Juan José Arévalo, y muchos otros grupos de elecciones postulaban a don Manuel María Herrera, Teodoro Díaz Medrano y a muchos otros.



Desde los primeros días del mes de agosto de 1944 se inició una ola de detenciones por parte de las fuerzas policíacas, apresando a connotados miembros de los diversos partidos. Todo era parte de la trama del Partido Liberal, para nuevamente poner en el poder a un sucesor del General Ubico que permitiera el anterior estado de cosas. Se puso presos, entre otros muchos, a Guillermo Toriello, Clemente Marroquín Rojas, Carlos Zachrisson, Aníbal Medina, Federico Carbonell y a muchísimos más.

1. *Verbum*, 30 de julio de 1944. N° 116.

Una delegación de la Asociación de Estudiantes Universitarios (A. E.U.), se entrevistó con el Presidente Ponce para pedir la libertad de los detenidos y denunciar las arbitrariedades. Esta comisión iba formada por Gerardo Gordillo Barrios, Mario Fuentes Pieruccini, Manuel Eduardo Rodríguez, Carlos García Bauer y Francisco Fuentes P.¹

Mientras el General Ponce ofrecía tanto ordenar una investigación como que se obraría de manera legal, en Chiquimula se ponía injustamente preso a Roberto Girón Lemus, por cuya libertad inmediata clamó todo el poblado, yéndose los estudiantes de esa ciudad inmediatamente a la huelga general. Intervino directamente, para lograr su libertad, el Licenciado Adalberto Aguilar Fuentes, pero fue puesto preso poco tiempo después, yendo a reunirse en la cárcel con Enrique Muñoz Meany, el Coronel Miguel García Granados y muchos más.

El tres de septiembre de 1944, tuvo lugar un doble acontecimiento: por la mañana se verificaron en la Catedral de Guatemala, las solemnes consagraciones episcopales de los tres obispos recién nombrados por el Papa Pío XII; la consagración fue efectuada por el Nuncio Apostólico José Beltrami. Después de impartida la bendición al pueblo de Guatemala por los tres nuevos consagrados, se indicó a los asistentes que al día siguiente se verificaría en la misma catedral "una misa simultánea", en que oficiarian los tres obispos, dando la comunión a los colegios y asociaciones católicas de Guatemala".²

Ese mismo tres de septiembre había gran expectación en la ciudadanía y desde temprano por la mañana se habían congregado en las cercanías del aeropuerto de La Aurora, millares de personas que esperaban el arribo proveniente de Argentina, del Doctor Juan José Arévalo, cuya llegada se había anunciado para las once de la mañana. A esa hora aterrizó un avión, del que bajaron el entonces bachiller Julio César Méndez Montenegro y el Licenciado Juan Mayorga Franco, que habían ido a Costa Rica para hacer encuentro al Doctor Arévalo, quien no venía con ellos.

Después de larga espera, por fin llegó el avión que traía al candidato del Frente Popular Libertador y del estudiantado, que fue aclamado como pocas veces lo ha sido alguien en Guatemala. El recibimiento fue realmente apoteósico y si bien muchos fueron por curiosidad, la inmensa mayoría vio en el Doctor Arévalo a quien tenía el talento suficiente para salvar a Guatemala del caos en que podía caer, estando seguros que al darle su apoyo se entraría en una nueva era gubernamental, en la que se acabarían las camarillas liberales y conservadoras que tantos problemas habían traído al país con sus rencillas y venganzas por más de un siglo.

El Doctor Arévalo pronunció un discurso breve en el que dijo su famosa frase: "SOY DEL PUEBLO y VENGO A SERVIR AL PUEBLO".

Mientras tanto, el Partido Liberal, ante la demostración pública de apoyo al candidato Revolucionario, desató una ola de adulación hacia el

1. "El Imparcial", N° 7869, 9 de agosto de 1944.

2. "El Imparcial", 7883. 2. "El Imparcial" 7891.

General Ponce, quien negándose al principio, pero cediendo al final, aceptó su candidatura, con lo cual se pretendía que el Partido Liberal conservara el poder. El día 15 de septiembre, con el pretexto de un desfile, se hizo marchar a millares de indígenas que proclamaban a voz en cuello vivas al Presidente provisorio, General Ponce. Llevaban además cartelones alusivos a la “maravillosa” administración gubernativa, la solución de graves conflictos políticos, sociales y económicos, o bien el rápido arreglo de serios conflictos laborales. Hasta se le llegó a atribuir la “maravillosa” medida de la expropiación de los bienes alemanes, y ese fue el acabóse. Los últimos vestigios de sensatez del General Ponce cayeron pervertidos por la adulación de sus colaboradores; tenía buenas intenciones, pero de ellas se dice que está empedrado el infierno.

El retorno de la época de las lluvias no permitió que se realizaran nuevas manifestaciones públicas. Los partidos políticos siguieron sus campañas más o menos similares. Prácticamente solo, el Frente Popular Libertador, con el Doctor Arévalo al frente, desplegó una ardua campaña de preparación ideológica, preparada con reuniones diarias que duraban hasta las horas de la madrugada.

En medio de las múltiples noticias de las promesas de costumbre de parte de los candidatos a la presidencia; de nuevas capturas y protestas, de aclaraciones y acusaciones, en medio de las tristes nuevas de los desastres ocasionados por las lluvias en el puente del Suchiate, y de la inundación de Panajachel, vino una noticia que provocó una conmoción violenta en toda la Nación: el vil asesinato del periodista y director de “El Imparcial”, don Alejandro Córdova,¹ efectuado la noche del domingo 1º de octubre de 1944, al regresar a su casa, por tres matones a los que inmediatamente se les conectó con el régimen de Ponce, provocando con ello la sentencia de muerte del gobierno provisorio.

La noticia cundió inmediatamente por toda la ciudad y aunque al principio la reacción fue de desconsuelo al recordar los días del depuesto General Ubico. Desde la publicación en el diario “El Imparcial”,² sobre el asesinato de su fundador, se causó un impacto cuyas consecuencias no terminarían sino hasta mucho después de derrocado el régimen despótico que se había entronizado y que tenía todas las trazas de quererse perpetuar en el poder.



Manifiesto del Frente de Partidos Políticos y Asociaciones Cívicas³

“Aprovechando el movimiento popular de julio, tres altos jefes del ejército se organizaron en triunvirato, sin delegación popular, y exigieron al general Ubico, la entrega del gobierno, del que ya había hecho re-

1. Fue asesinado la noche del 1º de octubre de 1944, cuando en compañía de Fredy Koenisberg regresaba a su residencia “Las Gardenias”.

2. “El Imparcial” N° 7915, lunes 2 de octubre de 1944.

3. Copia mimeografiada. En un archivo particular de Guatemala. Fue publicada en Escritos Políticos. J. J. Arévalo, 1946. Tipografía Nacional, Guatemala.

nuncia ante el Cuerpo Diplomático; constituyendo este hecho un genuino golpe de estado.

“El pueblo aceptó la situación creada como transitoria, toda vez que la Asamblea Nacional Legislativa era la llamada a designar la persona que ocupara interinamente la presidencia.

“La Asamblea se reunió el tres de julio a fin de hacer esta designación, pero fue inhabilitada para actuar legalmente al ser invadido el recinto por fuerzas armadas enviadas por el triunvirato militar. Este hecho constituye a su vez, un segundo golpe de estado, en el que prácticamente se ultrajó y anuló al Poder Legislativo.

“Al día siguiente, la Asamblea, coaccionada como cuerpo, por un aparatoso despliegue de fuerza (y coaccionado individualmente cada diputado), se vio obligada a designar como presidente provisorio, a uno de los autores de los dos golpes de estado, incurriendo así en un acto inconstitucional.

“El pueblo de Guatemala, que había iniciado el movimiento de junio para obtener una transformación en la vida y los métodos políticos, pasó por tan brutales transgresiones a la ley y a la voluntad popular, en la creencia de que el gobierno provisorio continuaría un seguro retorno a la legalidad y en el deseo de no llegar a soluciones violentas y de obtener por medios pacíficos la liberación nacional por tanto tiempo anhelada.

“El pueblo fue convocado, después de catorce años de dictadura, a elecciones que se prometían libres (es decir, sin candidatos oficiales y sin estorbos ni presión de parte del gobierno *de facto*), promesa hecha empeñando el honor del ejército que había jugado papel tan decisivo en estos episodios.

“Confiado en la palabra de honor empeñada, el pueblo se organizó en partidos políticos, elaboró programas, discutió candidatos y se movilizó en una activa propaganda por toda la república, con fe patriótica y la esperanza puesta en la desaparición de sistemas políticos de opresión y envilecimiento.

“El primer desengaño experimentado por el pueblo, fue que el gobierno retuvo en sus cargos a los más funestos colaboradores del régimen tiránico e inhumano de Ubico, haciendo con ello nulos los sacrificios de los hombres, mujeres y niños que derramaron su sangre en las hermosas jornadas cívicas de junio.

“A los pocos días de iniciada la campaña electoral, el gobierno estableció un sistema de encarcelamiento sin orden judicial, de expatriación de guatemaltecos, de vاپleo en las cárceles y en las calles, de amenazas a los periodistas y cierre de órganos de prensa, de cesantías de empleados públicos enrolados en algún partido no oficial, de disolución de filiales departamentales de los grupos políticos independientes y de clausura de centros escolares, hasta llegar a los asaltos a las casas particulares, efectuados por sujetos enmascarados; estableciendo finalmente, un campo de concentración en el Petén, destinado a los ciudadanos que no se prestaran a los fines continuistas del gobierno provisorio.

“Son sabidas de todo el mundo las bajas y remociones de muchos elementos militares honorables, como si se pretendiera anular la acción cívica de los jefes y oficiales que pudiesen constituir un obstáculo moral a las tortuosas maquinaciones para burlar la palabra empeñada, en nombre del ejército, ante la conciencia pública.

“La gestión económica del gobierno *de facto*, ha adolecido de abusos que involucran responsabilidad penal, como ocurrió con las ventas de café efectuadas ilegalmente y con operaciones bancarias que han desquiciado la confianza pública.

“La sustitución de las personas que integran la comisión para adjudicar los bienes confiscados al enemigo, por otras acomodaticias e íntimamente ligadas a los altos funcionarios de la administración, ha causado justificada alarma, ya que con ello se confirma el rumor de que aquellas propiedades, en vez de acrecentar el patrimonio nacional, pasarían a ser bienes familiares de unos cuantos de acuerdo con el viejo hábito de los pseudoliberales guatemaltecos.

“No contando el gobierno con ningún sector de opinión pública que lo respalde, y en la necesidad de manejar algún grupo que le sirva de instrumento para estafar al pueblo en su voluntad electoral, resolvió constituir un llamado partido ‘Liberal’ que se integra con empleados públicos ubiquistas e incondicionales y con firmas obtenidas, por presión oficial, entre los peones de las fincas agrícolas de la República.

“Los habitantes de la ciudad capital se vieron recientemente amenazados en sus bienes y en sus vidas por la presencia de masas de indígenas, reclutados por la fuerza, provistos de armas, mantenidos constantemente en estado de ebriedad en los campos de la finca nacional ‘La Aurora’.

“Es pública la propaganda, por elementos oficiales entre la población indígena, despertando en ellos odios de raza que no existían.

“Simultáneamente con esta intimidación a los vecinos de la ciudad, se han estado realizando maniobras tendientes a coaccionar a los diputados a quienes se llama a las oficinas del Palacio del Gobierno para exigirles el compromiso de favorecer con su voto la perpetuación del actual régimen.

“El asesinato hasta hoy impune del periodista y diputado opositor Alejandro Córdova, constituye un episodio infamante en la vida política de Guatemala.

“El motivo central de todo este proceso de descomposición política, lo constituye el propósito de perpetuar ilegalmente en el poder al general Federico Ponce Vaides, en contra de la voluntad del pueblo y de la Constitución de la República.

“Nota final, sobradamente elocuente, del destino que esperaría a la voluntad popular en la farsa electoral de diciembre, la constituyen las recién pasadas elecciones de diputados en cinco departamentos del país, en las que, haciendo gala de un cinismo sin precedente, el gobierno, por

los medios que son del dominio público, computó a favor del partido oficial, cifras electorales que no guardan relación ninguna con el sentir político del pueblo.

“Todos estos hechos y otros que no hay necesidad de relatar, ponen a los partidos políticos y agrupaciones patrióticas que suscriben este documento, en la situación imperativa de asumir una actitud enérgica, a fin de no dar visos de legalidad a la farsa electoral organizada por el gobierno *de facto*.

“En consecuencia, resolvemos dar por cancelada la lucha electoral; y recomendamos a todos los afiliados que suspendan, hasta nueva resolución, la campaña de propaganda que de tan buena fe y con tan hondo fervor patriótico habíamos iniciado.

Guatemala, 16 de octubre de 1944.

Frente Popular Libertador,
Renovación Nacional,
Concordia Nacional,
Asociación de Estudiantes Universitarios,
Unión Cívica Guatemalteca,
Partido Centroamericano,
Vanguardia Nacional,
Asociación Nacional de Maestros.

¡UNIDOS FORJAREMOS UNA NUEVA GUATEMALA!”



Comprendiendo los liberales que solamente por la fuerza volverían a ocupar el poder, iniciaron una campaña de represión contra periodistas, maestros y pueblo en general, que culminó con la paliza al profesor Jorge Luis Arriola y con las tropelías cometidas en los departamentos por los Jefes Políticos.

De Ricardo González Ruiz¹ testigo presencial de numerosos hechos del 20 de octubre de 1944, se toman los siguientes párrafos que condenan la cruenta lucha de esos inciertos días:

“En un cuarto del hotel Astoria se reunieron tres hombres: Jorge Toriello, Clemente Marroquín Rojas y Jacobo Arbenz, que era el oficial que hacíamos mención —de haber partido a El Salvador.

“De todas maneras se puede asegurar que en esa junta quedó sellado el pacto de la lucha armada como única medida para detener la imposición oficial.

“Toriello retornó a Guatemala, Marroquín Rojas partió hacia México y Jacobo Arbenz permaneció algunos días más en San Salvador, para ingresar a Guatemala y ponerse a trabajar. To-

1. “Guatemala de Hoy”, por Ricardo González Ruiz, editor, Imprenta Sansur. 231 pp.

riello y Arbenz podían penetrar al país porque no habían sido expulsados; no así Marroquín Rojas, jefe ya de un partido, al que se había encarcelado y expulsado de la República”.



La campaña política siguió con toda su fuerza a través del país, pese a lo expuesto que resultaba ante el ataque y represión constante de parte de los liberales, quienes actuaban en forma absoluta por todo el país.

“En ese estado de cosas platicaron dos hombres: el Coronel Carlos Aldana Sandoval y el Capitán Jacobo Arbenz. Poco después se les unió el civil Jorge Toriello. Aldana Sandoval los puso en contacto con el mayor Francisco Javier Arana, jefe de las fuerzas motorizadas de la Guardia de Honor, en donde habían colocado a un jefe poco grato a la oficialidad, por su cercano parentesco con el ministro de la Defensa, General Daniel Corado. “El fondo de la entrevista nadie lo sabe a punto fijo, pero la verdad es que de ella nació un pacto de rebelión contra el atropello flagrante de la Constitución, de la cual es garantía el Ejército”.¹

“La noche de tal día 19 de octubre de 1944, el cuartel de la Guardia de Honor se alistó y sorprendieron a los jefes, los cuales se creyeron descubiertos en su actividad particular.² Algunos estudiantes y obreros llegaron a la hora nona, pero la lucha la formalizaron los oficiales jóvenes, alentados por la justicia de la causa que defendían. La lucha iba a ser desigual, porque el gobierno disponía de numerosas fuerzas en las cuales no había penetrado la claridad del nuevo amanecer.

“Los jóvenes, en cambio, tenían por escudo la justicia y por baluarte su voluntad y las armas más modernas. Así comenzó la batalla aquella noche histórica: el gobierno respondió a la agresión con sus numerosos elementos; pero los jefes de los cuarteles —San José y Matamoros—, desconocedores de la lucha moderna, se amurallaron en sus cuarteles, desde donde hicieron una poderosa resistencia; pero los cañones Howitzer 105 abrieron brechas en los muros y en la conciencia de los defensores. “Una granada—calibre 120— dio en los polvorines de la fortaleza de San José y lo incendió. El estallido de millares de granadas y obuses, las llamas del combustible de las máquinas, dio a la fortaleza coloridos dantescos”.³

1. *Ibíd.*, página 58.

2. Un testigo y actor de estos momentos nos refirió los siguientes datos: “El punto inicial de la lucha sería sorprender al Coronel Corado en su dormitorio de la Guardia de Honor. Tobar, al mando de la batería 105, iría a verificar el reemplazo de la sección de Contreras en el turno de la noche hasta la mañana siguiente. Se fue a pedir el pase para presentar al retén y en el momento de abrir la puerta fue muerto Corado. Tobar, recibió el cambio de destino, disparando desde la cercanía del fuerte San José contra Matamoros, los que habiendo visto, los destrozos y calculado direcciones y ángulos, dedujeron erróneamente que sería San José, con lo cual las poderosas baterías 120 iniciaron las andanadas que destruyeron al primer impacto la sección de calabozos.

3. “Guatemala de Hoy”. Ricardo González Ruiz, página 59.

Pronto el fuerte Matamoros empezó a verse abandonado por la desertión de algunos oficiales y, así, la fortaleza se vio debilitada en sus mandos. Se presentó un ultimátum de rendición absoluta al General Ponce; poco tiempo después se aceptaba la rendición y se enviaba a los parlamentarios. El General Fidel Torres B., entregó su fuerte Matamoros a las cuatro p. m. del 20 de octubre de 1944.



EL PRIMER VOLANTE DE LA REVOLUCION

“La Bandera Blanca Flamea en el Palacio Nacional.

Alcance al No. 12 de la “República”

¡Guatemaltecos!

Una segunda tiranía, más adiosa que la de los 13 años de Ubico, ha sido derrocada. El pueblo guatemalteco conquista nuevamente su libertad.

Un ambicioso, sugestionado por una camarilla indecente, se había apoderado del Mando Supremo de la Nación.

Hoy ha sido derrocado después de una lucha desigual y sangrienta, que duró alrededor de 10 horas.

El tirano ambicioso ha caído, su sugestión ha sido vencida por la razón y la justicia.

Ha habido innumerables víctimas, cuyos nombres estarán pronto en el corazón de los guatemaltecos honrados.

El ambicioso y sugestionado General Federico Ponce Vaides, ha delegado la Presidencia en los Señores Mayor Francisco Arana, Capitán Jacobo Arbenz y don Jorge Toriello, refugiándose acto continuo 4 p. m., en la embajada Mexicana.

Guatemala, 20 de octubre de 1944”.¹



Manifiesto radial del Candidato Juan José Arévalo

23 de Octubre de 1944

Hombres y Mujeres de Guatemala

La nueva Guatemala que todos soñábamos ha empezado. El corazón templado de nuestra juventud militar ha precipitado los acontecimientos. Los civiles habíamos cumplido nuestra etapa al crear en el país, con nuestra prédica periodística y oratoria, el clima revolucionario.

1. Este fue el primer volante que se repartió por las Fuerzas de la Revolución. Figura en primer lugar el Mayor Francisco Javier Arana, quien fue realmente el alma e inspirador de la táctica inicial para provocar la lucha entre Matamoros y San José, adquiriendo un poderoso aliado en San José, sin el cual no se hubiera podido distraer la poderosa batería 120 del General Torres.

El 16 de octubre los partidos independientes acordaron el “paro político”, denunciando así ante la conciencia nacional la imposibilidad de seguir adelante en una comedia electoral. Fue un gesto revolucionario, pero lírico.

El 18 de octubre los estudiantes universitarios y los maestros se lanzaban a la huelga, acudiendo a la inacción para combatir al gobierno prepotente.

El 20 a la madrugada, la juventud militar de Guatemala, dolorida como los civiles por los ultrajes inferidos a la República, asestó el golpe definitivo a los césares del fraude y la violencia.

El pueblo de la ciudad Capital se sumó inmediatamente al movimiento, pues tenía a su disposición las armas que hasta entonces le habían faltado. El pueblo civil no podía dejar solos a nuestros militares, que coincidían con nosotros en una misma angustia cívica, en una misma desesperación política.

No faltaron las exaltaciones populares al invadir casas deshabitadas y destrozar muebles. Todo esto es lamentable, pero inevitable. Podemos, sin embargo, enorgullecernos de que no se ha cometido un solo ultraje en las personas de la tiranía. El desahogo de la ira popular, ha tenido como única finalidad destrozlar bienes materiales adquiridos fuera de la ley y que en realidad de verdad le pertenecen al pueblo.

Afortunadamente, hasta ese desahogo ha terminado ya. Los espíritus están ahora gozando en reposo de un gobierno juvenil, integrado por dos militares y un civil de un patriotismo a toda prueba. Es un gobierno revolucionario, llamado por eso a colocar las cosas en su sitio, a devolver al pueblo lo suyo, a instaurar la democracia que no hemos tenido nunca, a limpiar la República de toda maleza que la ha asfixiado hasta hace pocos días. Es un gobierno revolucionario, llamado a reajustar el organismo político y a restaurar la fe que los guatemaltecos habíamos perdido.

Lo que ha ocurrido en Guatemala no es un golpe de estado: es algo más profundo y algo más benéfico: es una revolución. No se trata simplemente de echar unos hombres para substituirlos por otros. Se trata de transformar las bases sobre que descansaba el corrompido orden político del ubiquismo.

Es una revolución que irá a las raíces del sistema político y no se quedará en la superficie de los escritorios. En una palabra: es una revolución llamada a lavar, a purificar nuestro sistema de vida pública, para tranquilidad de todos y para honor de Guatemala.

Nuestro primer deber ante una tarea tan grande es el aplauso. Los partidos políticos independientes —los que nos enfrentamos sin posturas ambiguas ante el gobierno de Ponce—, ya le dimos a la revolución ese aplauso. Es el aplauso de la admiración y de la gratitud. Ellos han hecho lo que los partidos políticos solos no hubiéramos logrado nunca. Por gratitud al beneficio y por admiración ante el heroísmo, los hemos aplaudido.

Pero además estamos dispuestos a apoyarlos en todo lo que un partido político puede constituir apoyo. Es decir: ofrecemos al nuevo gobierno el concurso de nuestros hombres para consolidar la revolución y *le ofrecemos nuestra fe en que devolverá al pueblo las garantías que se le estafaron siempre.*¹ Los primeros manifiestos de la revolución nos han confirmado en esta posición de fe. Tenemos fe en que todo lo que hagan será para honor de Guatemala y para felicidad del pueblo más sufrido de la tierra.

La única vez que he hablado con los integrantes de la Junta Revolucionaria me han dicho: “Diga usted a nuestro pueblo que daremos elecciones libres, rigurosamente libres, como nunca las ha habido en Guatemala; pero pídales en nuestro nombre dos cosas: serenidad invariable y orden constante”.

En efecto: la hora de las exaltaciones ha terminado. La revolución entra en su período constructivo, y tenemos que contribuir a consolidarla. Los problemas que se presentan ante el despacho de los hombres de la Junta, son numerosos y muy graves. Tengamos la sensatez de no exigir que todo lo resuelvan en tres días. Todo llegará a su hora. En estos días se atienden las cuestiones básicas. Dejémosles en paz para que estas cuestiones básicas sean bien resueltas. Y sobre todo, no oigamos la palabra interesada de los caídos, que pretenden crear una atmósfera de intranquilidad y de escepticismo ante el nuevo gobierno.

La Junta Revolucionaria está perfectamente consolidada porque a las armas del ejército, ahora en su poder, se suma como una alianza indisoluble la simpatía popular, la fe popular, la resolución popular de acompañarla y de fortalecerla.

El arevalismo es, desde julio, un elemento genuinamente popular. Ha constituido un fermento cívico en la república, que por dignidad política eligió el camino de la oposición a la dictadura. Naturalmente, esta fuerza política de oposición al régimen caído tiene que aplaudir y poner toda su fe en el nuevo gobierno. Somos elementos constructivos y no disociadores, y sólo adoptamos posturas defensivas o revolucionarias cuando nos ha tocado enfrentarnos con hombres sin escrúpulos.

En síntesis: el deber de todos los guatemaltecos en este momento es colaborar con el nuevo Gobierno, para mantener el orden en toda la República, e invito a mis amigos de los departamentos a que se pongan en contacto con las nuevas autoridades departamentales que designe la Junta Revolucionaria. Toda colaboración que se les preste constituirá una contribución a la implantación de la democracia en Guatemala, tantas veces soñada y exigida por nosotros”.²

1. Lamentablemente, contrario a sus propósitos, su primer acto de gobierno al resultar declarado formalmente Presidente Constitucional de la República de Guatemala, fue precisamente ... suspender las garantías constitucionales.

2. Escritos Políticos del Dr. Juan José Arévalo. Guatemala. Tipografía Nacional, 1945.

Al triunfar el movimiento militar se constituyó formalmente la Junta Revolucionaria de Gobierno, constituida por Francisco Javier Arana, Jacobo Arbenz Guzmán y Jorge Toriello Garrido. Se organizó el Gabinete y después de muchas consultas se emitió, el 25 de octubre de 1944, el siguiente:

DECRETO NUMERO 1

De la Junta Revolucionaria de Gobierno

CONSIDERANDO:

Que la finalidad fundamental del movimiento revolucionario popular del veinte de octubre en curso es el establecimiento de las formas democráticas de Gobierno en Guatemala, jamás puestas en práctica en su totalidad desde que nacimos a la vida independiente;

CONSIDERANDO:

Que la actual Asamblea Nacional Legislativa no fue electa libremente por el voto popular y por lo tanto no es representación genuina de la voluntad del pueblo;

CONSIDERANDO:

Que los diputados integrantes del Cuerpo Legislativo son todos ellos solidariamente responsables de los delitos de lesa Patria cometidos por las dictaduras de Jorge Ubico y Federico Ponce, habiendo sido por esa causa descalificados moralmente por la conciencia pública;

CONSIDERANDO:

Que es de toda urgencia que los pueblos de la República elijan sin presión oficial sus legítimos representantes, a fin de constituir a la brevedad posible el primero de los poderes de la Democracia Guatemalteca,

POR TANTO

DECRETA:

Artículo 1º—Se declara disuelta la actual Asamblea Nacional Legislativa y cesan en sus funciones los Diputados que la integraban.

Artículo 2º—Se convoca a los pueblos de la República a elecciones generales de la totalidad de los Diputados a la Asamblea Nacional Legislativa, las cuales se efectuarán durante los días tres, cuatro y cinco del próximo mes de diciembre.

Dado en el Palacio Nacional: en Guatemala, a los 25 días del mes de octubre de mil novecientos cuarenta y cuatro.

Publíquese y cúmplase.

JACOBO ARBENZ, FRANCISCO JAVIER ARANA,

JORGE TORIELLO.

El Secretario de Estado en el Despacho de
Relaciones Exteriores,
E. MUÑOZ MEANY.

En el Despacho de Gobernación,
JUAN CORDOVA CERNA.

En el Despacho de Guerra y Delegado de
la Junta Revolucionaria,
FRANCISCO J. ARANA.

En el Despacho de Hacienda y
Crédito Público,
GABRIEL ORELLANA.

En el Despacho de Educación,
JORGE LUIS ARRIOLA.

En el Despacho de Fomento,
RAFAEL PEREZ DE LEON.

En el Despacho de Agricultura,
PEDRO COFIÑO.

Secretario de Estado sin cartera,
de la Junta Revolucionaria,
EUGENIO SILVA PEÑA.”¹

El decreto número 2 de la Junta Revolucionaria fue emitido con la finalidad expresa de abrir proceso ante tribunal militar a los miembros del Ejército que habían faltado a su palabra con la patria. Se abrió proceso contra el ex-dictador Federico Ponce Vaides, el General de División Daniel Corado y contra el General de Brigada Heliodoro Ponce.²

El decreto número 3 de la Junta Revolucionaria, declara intervenidos los bienes pertenecientes a los ex-Presidentes Jorge Ubico y Federico Ponce Vaides, así como a todos los de exfuncionarios y empleados de los regímenes incluidos en las listas que había proclamado y proclamara la Junta Revolucionaria de Gobierno. Se congelaban sus fondos bancarios, depósitos, acreedurías, valores y cuentas corrientes. Se declaraban afectos a la ley los traspasos de bienes a favor de cónyuges, parientes o personas o entidades que encubrieran con su nombre o con su firma esos traspasos.

La Junta Revolucionaria emitió numerosos decretos sobre puntos completamente nuevos y derogó muchos sistemas anticuados, pero conservó esencialmente las leyes de 1871, las de Ubico e incluso algunas del mismo Ponce, dando publicación de unas y otras de manera revuelta.³

1. Diario de Centro América. 'Tomo XLI, jueves 26 octubre 1944, N° 96.

2. Diario de Centro América. Tomo XLI, sábado 28 octubre de 1944, N° 98.

3. En el Diario de Centro América Tomo XLI, sábado 28 de octubre de 1944, N° 98, aparece en primera plana la publicación de tres decretos: el decreto número 3 de la Junta Revolucionaria, luego el decreto 3152 de Ponce Vaides, relativo a la supresión de la Feria de Noviembre, decretando tres días de feriado en los que sigan al tercer domingo de noviembre de cada año. Finalmente se insertaba el decreto N° 2 de la mencionada Junta Revolucionaria.

Actuó en fin, en forma completamente irregular, aunque rompiendo poco a poco los moldes establecidos por las dictaduras eternas que había sufrido Guatemala, lo que trajo numerosos problemas de tipo jurídico, que tuvieron que afrontar los miembros de la Constituyente del año 1945.

El 28 de octubre de 1944 se inició la emisión de una serie de leyes benéficas con el decreto número 4,¹ que concedía la total exoneración de impuestos al ganado de raza; el decreto número 12² en que por fin se concedía la autonomía a la Universidad de San Carlos, en cuanto al cumplimiento de su misión científica y cultural y en el orden administrativo. Este decreto fue adicionado con el número 15, en que se le asignan rentas fijas, otorgándole Q100,000.00 anuales del Presupuesto General de la Nación y una adición Q0.05 sobre cada litro de aguardiente y licor que se fabrique en la República.³



El pueblo de Guatemala había vivido sometido por generaciones a un constante acondicionamiento mental servilista y adulador, aumentado el mal con la falta casi total de formación religiosa y la ausencia plena de conocimiento de las encíclicas sociales de la Iglesia. Fue así presa fácil de los que pronto se convirtieron en los seguidores de un nuevo caudillo: Juan José Arévalo.

Como bien decía el mismo Arévalo: “El mito del bienestar colectivo, el mito de la unidad, el mito de la solidaridad, el mito del orden, son ladrillos sobre los que ha de encaramarse alguien” y ese alguien fue él.

Cuando el 31 de octubre de 1944, el candidato a la Presidencia de la República, Juan José Arévalo, hizo la proclamación de su “Socialismo Espiritual”, la inmensa mayoría cayeron anegados de veneración y rendimiento. Vino la apoteosis del descubridor de un nuevo sistema, que con las ventajas materiales del Socialismo ateo, tenía la cualidad de conservar intrínsecos al ser humano los valores espirituales.

La famosa frase pronunciada a su llegada en el aeropuerto: “Soy del pueblo y vengo a servir al pueblo”, se convirtió en la más palpable necesidad de realizar. Como bien dijera el propio Arévalo: “El pueblo necesitaba de un hombre”, y ese hombre fue él. La suerte estaba echada. La proclamación del Socialismo Espiritual magnetizó las voluntades y aseguró el triunfo irresistible del más popular de los candidatos.

Con el objeto de no interrumpir la idea central sobre el momento político, religioso se insertará en primer lugar la “*Proclama del Socialismo Espiritual*” y luego los párrafos de la Encíclica de León XIII *Rerum Novarum* comentada por el Papa Pío XI, en *Quadragesimo Anno*, el 15 de mayo, 1931.

1. Diario de C. A. Tomo XLI, N° 98, Decreto N° 4.

2. Diario de C. A. Tomo XLII, N° 1, Decreto N° 12.

3. Diario de C. A. Tomo XLII, N° 25, Decreto N° 15.

Proclama del Socialismo Espiritual del Doctor Juan J. Arévalo

31 de Octubre de 1944¹

“Así como antes del 20 de octubre, mis detractores habían logrado deslizar en nuestras propias filas una quinta columna que avivaba la discusión de mi ciudadanía guatemalteca, así ahora después del 20 de octubre, ya han logrado —y demasiado pronto— instalar en nuestras filas otra quinta columna que simula estar angustiada porque Juan José Arévalo “se ha entregado en brazos de los cachurecos”.

Conozco la muletilla esa, que siempre ha sido utilizada en la minúscula maniobra política, y porque la conozco y porque tengo una absoluta seguridad de la modernidad de mis ideas políticas, es por lo que escucho la especie con una sonrisa de suficiencia, con la misma sonrisa con que leía los denuestos que los periodistas asalariados por Ponce derramaban contra mi persona como ejercicios de periodismo tenebroso.

El rumor que circula a media voz entre nuestros enemigos y entre algunos tímidos arevalistas, es un rumor ridículo e ingenuo. Es ingenuo porque todos ellos saben que un hombre de convicciones políticas vividas en la patria y en el exilio no puede caer nunca “en brazos” de personas de ideologías contrarias; puesto que si yo hubiera querido, como político acomodaticio, caer “en brazos” de alguien, hubiera empezado, a mi regreso de la Argentina, por entregarme “en brazos” de Ponce para que protegiera mi candidatura. Y todos los guatemaltecos saben que ni siquiera solicité audiencia al dictador repugnante que acaba de caer.

¡Cuántos candidatos, por el contrario, visitaban periódicamente el despacho presidencial o ministerial!

Pero además de ingenuo, el rumor es ridículo, porque en Guatemala, ya no hay conservadores. El Conservatismo y el Liberalismo son doctrinas que en América florecieron y murieron en el siglo XIX. El Conservatismo fue la doctrina política de los guatemaltecos de 1821 que recibieron gratis la independencia y que por eso mismo, conservando al propio Gaínza, instauraron una República o un remedo de República, en la que lo fundamental era la conservación de los modos españoles de vida, de pensamiento, de organización y de trato con el indígena.

Este conservatismo de los españoles, este afán de seguir siendo colonia empezó a quebrarse con Mariano Gálvez y consiguió ser debilitado con Justo Rufino Barrios y Miguel García Granados. Así, al llegar al poder las ideas liberales en 1871, entró en liquidación aquel sistema neocolonizante de 1821 y comenzó a proyectarse una liberación nacional, una auténtica independencia guatemalteca que pudo triunfar de haber contado el movimiento liberal con hombres más sanos en lo moral y más firmes en sus convicciones políticas.

1. Esta doctrina fue anteriormente expuesta a mediados del siglo XIX por el liberal argentino Esteban Echeverría, en su obra “El Dogma Socialista”.

Pero el liberalismo de 1871 fue sólo doctrina; fue simplemente esa doctrina que todos hemos admirado desde niños como la doctrina de la emancipación nacional frente a los sistemas de coloniaje. En la práctica, desgraciadamente, *el liberalismo fue ya desde entonces y siguió siendo hasta hace pocos días, un disfrazado sistema de coloniaje en que con palabras bonitas y retórica ampulosa se aplicaban los mismos métodos de gobierno del coloniaje y del conservatismo de 1860.*

Por eso: porque ambas doctrinas se daban la mano en sus métodos fue por lo que se identificaron al correr de muy pocos años y llegamos a la Guatemala de 1890, en la que ya no es posible distinguir a los conservadores de los liberales, como no fuese por el apellido.

El Conservatismo había muerto de muerte natural, por la torpe pretensión de continuar bajo la república los sistemas de coloniaje; y el liberalismo agonizaba por asfixia, asfixiado por la incapacidad mental y moral de sus hombres para instaurar de una vez por todas la República.

Así Guatemala entró al siglo XX como un conglomerado social y una estructura estadual sin contenido político. Durante todo el siglo XX, Guatemala no ha sido liberal ni conservadora. Ha sido un pueblo inexpressado políticamente y gobernado por hombres vacíos ideológicamente. Para llamarse liberal, bastaba pronunciar un discurso el 30 de junio al pie de la estatua de Justo Rufino, repitiendo el mismo vocabulario altisonante del siglo pasado. Para llamar a uno conservador bastaba con llevar el apellido Aycinena o que se le viera concurrir a misa los domingos. Así estábamos de ciegos y de torpes en la apreciación de las ideas políticas de los guatemaltecos.

Y eso se explica porque Guatemala ha vivido en todo el siglo XX, exceptuando algunos "recreos" fugaces, bajo plena dictadura, aislados del mundo moderno, censurada la correspondencia, el ingreso de libros y revistas, la visita de personalidades americanas y europeas, la llegada de artistas de toda clase. Hemos vivido en el corazón de América como si estuviésemos en el corazón de África. Las fronteras de Guatemala han sido verdaderas murallas chinas para toda idea moderna, para todo influjo espiritual. De ahí que seamos el único país de América en donde se sigue creyendo que el liberalismo es algo vivo y que el conservatismo es un peligro.

Ni el liberalismo individualista está vivo en el mundo, ni el conservatismo puede resucitar. Hace ya un siglo que el mundo se organiza conforme a nuevos conceptos sociales; hace ya un siglo que cayeron en Europa y en los grandes países de América las cáscaras espirituales del siglo XIX. Y desde hace un siglo, la economía, la política, la cultura, se reorganizan conforme a ideas socialistas, es decir, conforme a una nueva interpretación de la historia y conforme a una nueva valoración del hombre. Ese socialismo comenzó siendo utópico, siguió siendo materialista y ha llegado a ser en nuestros días espiritualista. En los grandes países industrializados de Europa podrá tener vigencia la doctrina materialista que nos da del hombre y de la sociedad una imagen fundamentalmente

económica. El hombre —dicen ellos— es un aparato digestivo que tiene algunos anexos subordinados: entre ellos el cerebro. La vida moral, la vida psicológica son valores subalternos.

Nosotros, es decir, la juventud de Guatemala: la que nunca pudo expresarse bajo las dictaduras y la que de hoy en adelante tendrá que expresarse plenamente, nosotros participamos del gran clima político de nuestro siglo. Nos hemos quitado de la cabeza las telarañas del siglo pasado, y hemos empezado, con la generación de 1920, y al son de la *chalana*, a reírnos de los conservadores y a reírnos de los liberales. Esas palabras vacías se van al canasto de los retazos inútiles. Somos socialistas porque vivimos en pleno siglo XX. No creemos que el hombre sea primordialmente estómago. Creemos que el hombre es ante todas las cosas una voluntad de dignidad. Ser dignamente un hombre o no ser nada. Nuestro socialismo no va, por eso, a la ingenua repartición de bienes materiales, a la tonta equiparación económica de hombres económicamente diferentes. Va nuestro socialismo a liberar a los hombres psicológicamente, a devolverles a todos la integridad psicológica y espiritual que les han negado el conservatismo y el liberalismo. Vamos a dar a cada ciudadano no el superficial derecho de votar, sino el derecho fundamental de vivir en paz con su propia conciencia, con su familia, con sus bienes, con su destino. Socializar una República no quiere decir simplemente explotar las industrias en cooperación con los obreros, sino antes que eso: hacer de cada obrero un hombre en la absoluta plenitud de su ser psicológico y moral. Un obrero bien comido y bien vestido no es todo nuestro ideal: también los caballos de los generales han estado bien comidos, bien enjaezados y hasta con baños calientes y medicinas de prevención. La buena comida y el buen traje son cosas que hay también que atender; pero antes debemos investir al obrero de todas sus dignidades como hombre, destruyendo de una vez por todas cuantos pretextos se han dado para colocarlo en planos de humillación y de servidumbre.

Este Socialismo Espiritual es doctrina de liberación psicológica y moral. Un hombre integrado psicológicamente y libre moralmente, es ya, por eso mismo, un ser en condiciones de dar más rendimiento económico y espiritual. Y una República integrada por seres libres y dignos es también, por eso mismo, una República libre y digna.

Es tal la fuerza y la hondura de la mentalidad socialista, que hasta los grandes industriales, los aristócratas y los militares de nuestro siglo piensan, sienten y obran dentro del espíritu generoso del socialismo.

Reacios en un comienzo a otorgar concesiones a los trabajadores, a los humildes, a las órdenes civiles, aquellos representantes de los Estamentos sociales privilegiados han llegado a comprender que la felicidad de los pueblos no será nunca una realidad mientras la mayoría de los habitantes permanezcan en el plano de inferioridad psicológica, social y económica en que los ha mantenido el sistema feudal. Hay en todo el mundo un vuelco afectivo de los poderosos en favor de los humildes. Y este vuelco afectivo es lo que define la nueva sensibilidad política que infunde vida a todos los partidos socialistas, cualquiera que sea la denominación o la doctrina racional adoptada.

Los primitivos odios de clase han sido superados; el espíritu anárquico de los primeros doctrinarios, ha cedido el paso al orden y la disciplina; la dictadura de los grupos sociales reivindicadores ha fracasado como método. En estos momentos de la historia del mundo hay una vuelta de todos hacia todos: una vuelta del egoísmo liberal de hace dos siglos hacia la generosa inmersión del individuo en el ser colectivo. Las angustias sociales desplazan ahora a las angustias del individuo. Una voluntad de entendimiento, de comprensión y de auxilio es la columna vertebral de todo ordenamiento político.

Si llamamos 'Espiritualista' a este socialismo de postguerra, es porque en el mundo —como ahora en Guatemala— se producirá un vuelco fundamental de la escala de los valores humanos. La prédica materialista ha quedado evidenciada como un nuevo instrumento al servicio de las doctrinas totalitarias. El comunismo, el fascismo y el nazismo también han sido socialistas. Pero era un socialismo que daba de comer con la mano izquierda, mientras con la mano derecha mutilaba las esencias morales y civiles del hombre.

Del nacional-socialismo, el más moderno de todos estos sistemas, sólo pudo brotar, por eso, un conglomerado de trabajadores mecanizados, bien vestidos y bien comidos, que habían perdido, como precio de esas ventajas, su jerarquía como ciudadanos y su autoridad dentro de la familia.

El socialismo espiritualista superará la fórmula filosófica del nazismo, que sólo concede personalidad al conductor, comenzará —como el liberalismo— por devolver a la personalidad moral y civil toda su majestad; pero irá más allá del liberalismo al cancelar la insularidad del hombre obligándolo a engarzarse en la atmósfera de los valores, las necesidades y los fines de la sociedad, entendida ésta simultáneamente como un organismo económico y como una entidad espiritual. Lo espiritual, sin embargo, regirá en esta imagen del mundo a los planos económicos de la vida para fecundarlos, para infundirles sentido nacional”.



“QUOD APOSTOLICI MUNERIS

28 diciembre 1878

Por León XIII.

Doctrina Católica-Socialismo

14.—Empero, aunque los socialistas, abusando del mismo evangelio para engañar más fácilmente a incautos acostumbra a forzarlo adaptándolo a sus intenciones, con todo hay tan gran diferencia entre sus perversos dogmas y la purísima doctrina de Cristo, que no puede ser mayor. Porque *¿Qué participación puede haber de la Justicia con la iniquidad, o qué consorcio de la luz con las tinieblas?*

Ellos seguramente no cesan de vociferar, como hemos insinuado, que todos los hombres son entre sí por naturaleza iguales; y, por lo tanto, sostienen que ni se debe honor y reverencia a la majestad, ni a las leyes, a no ser acaso a las sancionadas por ellos a su arbitrio.

15.—Por lo contrario, según las enseñanzas evangélicas, la igualdad de los hombres consiste en que todos, por haberles cabido en suerte la misma naturaleza, son llamados a la misma altísima dignidad de hijos de Dios, y al mismo tiempo en que, decretado para todos un mismo fin, cada uno ha de ser juzgado según la misma ley para conseguir, conforme a sus méritos, o el castigo o la recompensa. Pero la desigualdad del derecho y del poder se derivan del mismo Autor de la naturaleza, *del cual toma su nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra.*

16.—Mas los lazos de los Gobernantes y súbditos de tal manera se estrechan con sus mutuas obligaciones y derechos, según la doctrina y preceptos católicos, que templan la ambición de mandar, por un lado, y por otro la razón de obedecer se hace fácil, firme y nobilísima.

18.—Así, pues, como en el mismo reino de los cielos quiso que los coros de los ángeles fuesen distintos y unos sometidos a otros; así como también en la Iglesia instituyó varios grados de órdenes y diversidad de oficios, para que *no todos fuesen apóstoles, no todos pastores, no todos doctores*, así también determinó que en la sociedad civil hubiese varios órdenes, diversos en dignidad, derechos y potestad, es a saber, para que los ciudadanos, así como la Iglesia, fuesen un solo cuerpo, compuesto de muchos miembros, unos más nobles que otros, pero todos necesarios entre sí y solícitos del bien común.

19.—Y para que los gobernantes de los pueblos usasen de la potestad que les fue concedida para edificación y no para destrucción, la Iglesia de Cristo oportunamente amonesta también a los gobernantes con la severidad del supremo juicio que les amenaza; y tomando las palabras de la Divina Sabiduría, en nombre de Dios clama a todos:

“Prestad oído, vosotros, los que domináis la muchedumbre y os jactáis de mandar turbas de pueblos: el Señor os ha dado el poderío; y las manos del Altísimo, el imperio. Él hará inquisición de vuestras obras y escudriñará vuestros designios... porque severo juicio se hará de los que están en lo alto, pues no se encogerá ante nadie el Señor de todos, ni se intimidará ante grandeza alguna, porque Él ha hecho al pequeño y al grande y con igual desvelo atiende a todos, Pero a los mayores espera suplicio mayor”.



“LIBERTAS

20 de junio de 1888

Por León XIII.

13.—De todo lo anteriormente dicho, resulta que la naturaleza de la libertad, de cualquier modo que se la mire, ya en los particulares, ya en la comunidad, y no menos en los gobernantes que en los súbditos, incluye la necesidad de someterse a una razón suma y eterna, que no es otra sino la autoridad de Dios que manda y que veda; y está tan lejos este justísimo señorío de Dios en los hombres de quitar o mermar siquiera la libertad, que, antes bien, la defiende y perfecciona; por cuanto el dirigirse a su

propio fin y alcanzarle es perfección y verdadera de toda naturaleza, y el fin supremo a que debe aspirar la libertad del hombre no es otro que Dios mismo.

14.—Aleccionada la Iglesia por las palabras y ejemplos de su divino Autor, ha afirmado y propagado siempre estos preceptos de la más alta y verdadera doctrina, tan manifiestos a todos aun por la sola luz de la razón, sin cesar jamás de ajustar a ellos su ministerio y de imprimirlos en el pueblo cristiano.

En lo tocante a la moral, la ley evangélica no sólo supera con grande exceso a toda sabiduría de los paganos, sino que abiertamente llama al hombre y le forma para una santidad inaudita en lo antiguo, y acercándole más a Dios, lo pone en posesión de una libertad más perfecta. También se ha manifestado siempre la grandísima fuerza de la Iglesia en guardar y defender la libertad civil y política de los pueblos: materia en la que no haya para qué enumerar los méritos de la Iglesia. Basta recordar, como trabajo y beneficio principalmente suyo, la abolición de la esclavitud, vergüenza antigua de todos los pueblos del gentilismo.

16.—Si quienes a cada paso disputan sobre la libertad la entendieran honesta y legítima, como acabamos de describirla, nadie osaría acusar a la Iglesia de lo que con tanta injusticia propalan, esto es, de ser enemiga de la libertad; pero hay ya muchos imitadores de Lucifer, cuyo es aquel nefando grito: *no serviré*, que con nombre de libertad defienden cierta licencia tan absoluta como absurda. Son los partidarios de ese sistema tan extendido y poderoso, que tomando su nombre de la libertad ha dado en llamarse *Liberalismo*.

17.—En realidad, lo que en filosofía pretenden los *Naturalistas* o *Racionalistas*, eso mismo pretenden en la moral y en la política los fautores del *Liberalismo*, los cuales no hacen sino aplicar a las acciones y realidad de la vida los principios puestos por aquéllos.

Ahora bien: el principio capital de todo el *Racionalismo* es la soberanía de la razón humana, que, por negar a la razón divina y eterna la obediencia debida y al declararse *Independiente*, se constituye a sí misma en principio primero, fuente y criterio de la verdad.

Así también los secuaces del *Liberalismo*, de quienes hablamos, pretenden que en la práctica de la vida no hay ninguna potestad divina a la que se deba obedecer, sino que cada uno es ley para sí; de ahí nace esa moral que llaman independiente, que apartando a la voluntad, bajo el pretexto de libertad, de la observancia de los preceptos divinos, suele conceder al hombre una licencia sin límites.

Fácil es adivinar a dónde conduce todo esto, especialmente en el conjunto de la vida social. Porque, una vez afirmada la convicción de que nadie tiene autoridad sobre el hombre, síguese que no está fuera de él y sobre él la causa eficiente de la convivencia y sociedad civil, sino en la libre voluntad de los individuos; que la potestad pública tiene su primer origen en la multitud y que, además, como en cada uno la propia razón es único guía y norma de las acciones privadas, debe serlo también de todos en lo tocante a las cosas públicas. Por todo esto, el poder es

proporcional al número, y la mayoría del pueblo es la autora de todo derecho y obligación.

18.—Mas muy claramente resulta de lo dicho cuanto repugne todo esto a la razón: repugna, en efecto, sobremanera no sólo a la naturaleza del hombre, sino a la de todas las cosas creadas, querer que no intervenga vínculo alguno entre el hombre o la sociedad civil y Dios, Creador y, por lo tanto, Legislador Supremo y Universal, porque todo efecto tiene forzosamente algún lazo que lo una con la causa que lo hizo; y es cosa conveniente a todas las naturalezas, y aún pertenece a la perfección de cada una de ellas, el mantenerse en el lugar y grado que pide el orden natural, esto es, que lo inferior se someta y obedezca a lo que naturalmente le es superior.

19.—Es, además, esta doctrina perniciosísima, no menos a las naciones que a los particulares. Y, en efecto, dejando el juicio de lo bueno y verdadero a la razón humana sola y única, desaparece la distinción propia del bien y del mal; lo torpe y lo honesto no se diferencian en la realidad, sino según la opinión y juicio de cada uno; será lícito cuanto agrade, y, establecida una moral, sin fuerza casi para reprimir las pasiones quedará naturalmente, abierta la puerta a toda corrupción.

En cuanto a la cosa pública, la facultad de mandar se separa del verdadero y natural principio, de donde toma toda su virtud para realizar el bien común, y la ley que establece lo que se ha de hacer y omitir se deja al arbitrio de la multitud más numerosa, lo cual es una pendiente que conduce a la tiranía.

Rechazado el señorío de Dios en el hombre y en la sociedad, es consiguiente que no hay públicamente religión alguna, y se seguirá el mayor desprecio a todo cuanto se refiere a la Religión. Y asimismo, armada la multitud con la creencia de su propia soberanía, se precipitará fácilmente a promover turbulencias y sediciones; y quitados los frenos del deber y de la conciencia, sólo quedará la fuerza, que nunca es bastante para refrenar por sí sola las pasiones populares. De lo cual es suficiente testimonio la casi diaria lucha contra los *Socialistas* y otras turbas de sediciosos, que tan porfiadamente maquinan por conmover las naciones hasta en sus cimientos. Veán pues, y decidan los que bien juzgan si tales doctrinas sirven de provecho a la libertad verdadera y digna del hombre, o sólo sirven para pervertirla y corromperla del todo”.



“QUADRAGESIMO ANNO

15 de mayo de 1931

*Con motivo de los cuarenta años de publicación de la Encíclica
“Rerum Novarum”*

Por PIO XI.

42.—*En el Social-Político: Transformación del Socialismo*

No menos profunda que la del régimen económico es la transformación que desde León XIII ha sufrido el Socialismo, con quien principalmente tuvo que luchar Nuestro Antecesor.

Entonces podía considerarse todavía sensiblemente único, con una doctrina definida y bien sistematizada; pero luego se ha dividido principalmente en dos partes, casi siempre contrarias entre sí y llenas de odio mutuo, sin que ninguna de las dos reniegue del fundamento anticristiano, propio del socialismo.

43.—*Partido de Violencia: "Comunismo"*

Una parte del Socialismo sufrió un cambio semejante al que indicábamos antes respecto a la economía capitalista, y dio en el *Comunismo*. Enseña y pretende, no oculta y disimuladamente, sino clara y abiertamente, y por todos los medios, aun los más violentos, dos cosas: la lucha de clases encarnizada y la desaparición completa de la propiedad privada.

Para lograr su ideal, nada hay a lo que no se atreva, ni nada que respete; y, una vez conseguido el poder, tan atroz e inhumano se manifiesta, que parece cosa increíble y monstruosa. Nos lo dicen las horrendas matanzas y ruinas con que ha devastado inmensas regiones de la Europa Oriental y Asia; y que es enemigo abierto de la Santa Iglesia y del mismo Dios, demasiado, por desgracia, demasiado nos lo han probado los hechos y es de todos bien conocido.

Por eso juzgamos superfluo prevenir a los buenos y fieles hijos de la Iglesia contra el carácter impío e injusto del Comunismo; pero no podemos menos de contemplar con profundo dolor la incuria de los que parecen despreciar estos inminentes peligros, y con cierta pasiva desidia permiten que se propaguen por todas partes doctrinas que destrozarán por la violencia y por la muerte toda la sociedad. Mayor condenación merece aun la negligencia de quienes descuidan la supresión o reforma del estado de cosas que llevan a los pueblos a la exasperación y con ello preparan el camino a la revolución y ruina de la sociedad.

44.—*Partido Moderado: "Socialismo"*

La parte que se ha quedado con el nombre de *Socialismo* es ciertamente más moderada, pues no sólo profesa que ha de suprimirse toda violencia, sino que, aún sin rechazar la lucha de clases y la abolición de la propiedad privada, las suaviza y modera de alguna manera. Diríase que aterrado por sus principios y por las consecuencias que se siguen del Comunismo, el Socialismo se inclina y en cierto modo avanza hacia las verdades que la tradición cristiana ha enseñado siempre solemnemente, pues no se puede negar que sus peticiones se acercan muchas veces a las de quienes desean reformar la sociedad conforme a los principios cristianos.

45.—La lucha de clases, sin enemistades y odios mutuos, poco a poco se transforma en una como discusión honesta, fundada en el amor a la justicia; ciertamente, no es aquella bienaventurada paz social que todos deseamos, pero puede y debe ser el principio de donde se llegue a la mutua cooperación de las *profesiones*.

La misma guerra a la propiedad privada se restringe cada vez más y se suaviza de tal modo que, al fin, ya no es la posición misma de los medios de producción lo que se ataca, sino cierto predominio social que contra todo derecho se ha tomado y arrogado la propiedad. Y de hecho,

semejante poder no pertenece a los que poseen, sino a la potestad pública. De este modo se puede llegar insensiblemente hasta el punto de que estos postulados del socialismo moderado no difieran de los anhelos y peticiones de quienes desean reformar la sociedad humana fundándose en principios cristianos.

En verdad que con toda razón cabe el defender que se puedan legítimamente reservar a los poderes públicos ciertas categorías de bienes, aquellos que llevan consigo tal preponderancia económica que no se podría, sin poner en peligro el bien común, dejarlos en manos de los particulares.

Estos deseos y postulados justos ya nada contienen contrario a la verdad cristiana, ni tampoco son, en verdad, reivindicaciones propias del Socialismo. Por lo tanto, quienes solamente pretendan eso, no tienen por qué agregarse al Socialismo.

Pero no vaya alguno a creer que los partidos o grupos socialistas, que no son comunistas, se contenten todos de hecho o de palabra con eso solo. Los más llegan a suavizar en alguna manera la lucha de clases o la abolición de la propiedad, no a rechazarlas.

46.—Ahora bien: esta mitigación y como olvido de los falsos principios hace surgir, o mejor, a algunos les ha hecho plantear indebidamente esta cuestión: la conveniencia de suavizar o atemperar los principios de la verdad cristiana, para salir al paso del socialismo y convenir con él en un camino intermedio.

Hay quienes se ilusionan con la aparente esperanza de que así vendrán a nosotros los socialistas. ¡Vana esperanza! Los que quieran ser apóstoles entre los socialistas, deben confesar *abierta y sinceramente la verdad cristiana plena e íntegra, sin connivencias de ninguna clase con el error.*

Procuren primeramente, si quieren ser verdaderos anunciadores del Evangelio, demostrar a los socialistas que sus postulados, en lo que tienen de justos, se defienden con mucha mayor fuerza desde el campo de los principios de la fe cristiana y se promueven más eficazmente por la fuerza de la caridad cristiana.

Pero ¿qué decir en el caso de que el socialismo de tal manera se modere y se enmiende en lo tocante a la lucha de clases y a la propiedad privada, que no se le pueda reprender nada en estos puntos? ¿Acaso con ello abdicó ya de su naturaleza anticristiana?

He aquí la cuestión, ante la cual se quedan perplejos muchos espíritus. Y son muchos los católicos que, sabiendo perfectamente que nunca pueden abandonarse los principios católicos ni suprimirse parecen volver sus ojos a esta Santa Sede y pedir con insistencia que resolvamos si ese Socialismo está suficientemente purgado de sus falsas doctrinas, de tal suerte, que sin sacrificar ningún principio cristiano, pueda ser admitido y en cierto modo bautizado.

Para satisfacer, según Nuestra paternal solicitud, a estos deseos, decimos:

El Socialismo, ya se considere como doctrina, ya como hecho histórico, ya como *acción*, si sigue siendo verdaderamente Socialismo, aún después de sus concesiones a la verdad y a la justicia en los puntos de que hemos hecho mención, es incompatible con los dogmas de la Iglesia Católica, porque su manera de concebir la sociedad se opone diametralmente a la verdad cristiana.

48.—Si acaso el Socialismo, como todos los errores, tiene una parte de verdad (lo cual nunca han negado los Sumos Pontífices), el concepto de la sociedad que le es característico y sobre el cual descansa, es inconcilliable con el verdadero cristianismo. Socialismo Religioso, Socialismo Cristiano, son términos contradictorios, nadie puede al mismo tiempo ser buen católico y socialista verdadero.

49.—*Socialismo Educador*

Todo esto, que hemos recordado y confirmado solemnemente con Nuestra Autoridad, se debe aplicar de la misma suerte a una nueva forma del Socialismo hasta ahora poco conocida, que actualmente sin embargo, se va propagando por muchas agrupaciones socialistas. Su primera preocupación es *educar los espíritus y las costumbres*; ante todo intenta atraer, bajo capa de amistad, a los niños para arrastrarlos consigo, pero se extiende también a toda clase de hombres con el intento de formar finalmente al *hombre socialista*, en el cual se apoye la sociedad formada según los principios del Socialismo.

Hemos tratado largamente en Nuestra encíclica *Divini Illius Magistri*, de los principios en que se funda y de los fines que persigue la Pedagogía Cristiana; y es tan evidente y claro cuanto pugna con esas enseñanzas lo que hace y pretende el Socialismo educador, que podemos dispensarnos de declararlo. Sin embargo, parece que ignoran o ponderan poco los gravísimos peligros que trae consigo ese Socialismo quienes nada hacen por resistir a ellos con la energía y celo que la gravedad del asunto reclama. Nuestro deber pastoral Nos obliga a avisar a éstos de la inminencia del gravísimo mal; acuérdense todos de que el padre de este Socialismo Educador es el *Liberalismo*; y su heredero, El *Bolchevismo*".



El 28 de noviembre de 1944 los miembros de la Junta Revolucionaria, promulgaron el decreto número 17 ¹ por el cual se declaran suprimidos los Designados a la Presidencia; se separan los poderes del Ejecutivo de los del Estado; se establece la alternabilidad en el Poder; se reconoce el derecho del pueblo a rebelarse cuando se intente la reelección; la autonomía total de la Universidad de San Carlos; la necesidad de elaborar la nueva Constitución y organización del Ejército, eliminando la discriminación de oficiales de línea y de escuela; se reconoce la ciudadanía a la mujer debidamente preparada para ejercerla; se establece (artículo 3º) que "ningún miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno podrá ser

1. Diario de Centro América. Tomo XLII, N° 25, decreto 17.

postulado candidato, ni electo Presidente de la República para el próximo período constitucional, así como tampoco podrán serlo sus parientes dentro del 4º grado de consanguinidad.¹

A pesar de la gran importancia que revisten todos los puntos señalados, consideramos que uno de los más trascendentales fue el de la creación del Consejo Superior de la Defensa Nacional, que ejercería como tribunal supremo la vigilancia del cumplimiento de los mandatos constitucionales, y el mando total y absoluto de las Fuerzas Armadas de Guatemala.

Después de emitir el decreto número 18,² el 28 de noviembre de 1944 quedó derogada la Constitución, haciéndose la excepción de los títulos I, II, III, V, VI que permanecerían en vigor hasta promulgarse la nueva. Se convocó inmediatamente a elecciones de diputados, seguido de la publicación de las condiciones requeridas para ser electo Presidente y Vicepresidente de la República, dejando establecido que además de ser guatemalteco natural, estar en el goce de los derechos ciudadanos y tener más de treinta y cinco años de edad, se fijaba que se debería ser del estado seglar, con lo cual se evitaría la intromisión en las candidaturas de cualquier miembro del clero.³

El 8 de diciembre de 1944, se convocó a elecciones de Presidente y Vicepresidente de la República⁴ y ese mismo día la Asamblea Nacional Legislativa aprobó el decreto número 1 de la Junta Revolucionaria de Gobierno, por la cual se había disuelto la anterior Asamblea.⁵ El 14 de ese mes se señaló el 28, 29 y 30 de diciembre como las fechas para elecciones de diputados constituyentes.

El año 1944 se finalizó con la emisión de la ley orgánica del Poder Ejecutivo, dando personería jurídica a la Universidad de San Carlos de Guatemala, y celebrándose las elecciones presidenciales en las fechas anteriormente establecidas.

El año 1945 se inició con las juntas preparatorias de la Asamblea Nacional Constituyente, la cual tuvo su primera sesión el 10 de enero⁶ con la asistencia de los miembros de la Junta Revolucionaria del Gobierno, leyendo el Mayor Francisco Javier Arana un mensaje a los diputados.

Se hicieron cambios en la fecha de elecciones de diputados en los distritos que faltaban por elegirse, para la Legislativa y se derogó el decreto Legislativo 2445, del 23 de abril de 1940, por el cual se otorgaban al General Jorge Ubico Q200,000.00 "como recompensa a sus méritos en la administración pública", ordenándose el reintegro de la mencionada cantidad.

Finalmente, el 16 de febrero de 1945, se proclamó popularmente electo Presidente de la República al ciudadano Juan José Arévalo.⁷

1. Diario de Centro América. Tomo XLII, N° 25, decreto 17.

2. Diario de Centro América. Tomo XLII, 25, 28 noviembre 1944.

3. Diario de Centro América. Tomo XLII, N° 34, Decreto 30, 8 diciembre 44.

4. Diario de Centro América. Tomo XLII, N° 34, Decreto 31, 8 diciembre 44.

5. Diario de Centro América. Tomo XLII, N° 40, Decreto 10 Asamblea.

6. Diario de Sesiones de la Asamblea Constituyente 1945. Tipografía Nacional, 928 páginas.

7. Diario de Centro América. Tomo XLII, N° 97, Decreto de Asamblea N° 39.

El 22 de febrero de 1945, Monseñor Rossell Arellano promulgó una nueva carta pastoral con ocasión de la cuaresma de 1945, dando a conocer con amplitud la verdadera obra de la Iglesia: ¹

“¿Es invasora la Iglesia? Plácenos citar aquí amados hijos, las palabras de un eximio apologista cristiano: “La Iglesia es invasora a la manera de esos grandes y hermosos ríos, que fertilizan con sus aguas las llanuras por donde pasan”.

“En lo pasado, invadió con la laya en mano, las tierras incultas para cultivarlas, los bosques para roturarlos, los pantanos para desecarlos, las faldas cubiertas de espinos para plantar viñedos. Invadió la casa del rico para moderar el ardor de los placeres y despertar el sentimiento de la caridad. Invadió el reducto del pobre para calmar los dolores y abrir las fuentes fecundas de la resignación cristiana. Invadió las ruinas de la sociedad romana en decadencia para levantar con esas ruinas un edificio nuevo. Invadió el campo de los bárbaros para hacer germinar en ellos las primeras flores de la civilización. Invadió el dominio del espíritu para desarraigar todas las ignorancias, para hacer florecer todas las ramas del saber humano en sus monasterios, en sus escuelas, en sus universidades. Y aún invadió las más altas cumbres del poder público, y ciertamente, no hemos de disimular que su papel fue grande en el orden político y nacional”.

El mensaje terminaba diciendo:

“Permitid tan sólo que en estos momentos decisivos para nuestra Patria, los pocos sacerdotes que en ella llevamos todo el peso del día y del calor, nos consolemos con la hermosura de nuestra vocación. Por pequeñas que sean nuestras personas, somos los sembradores de la Verdad Divina. La sembramos a todo viento como el sembrador siembra el trigo”.

“Las tempestades se desatan sobre nuestras cabezas, soplan en nuestras ramas los vientos de la persecución, nos faltan todos los apoyos humanos, y todos los obstáculos se yerguen contra nosotros, a pesar de ello, sembramos la palabra, que es el camino, la verdad y la vida”.

“El labrador no tiene necesidad de la política, de la fuerza, de la habilidad: tiene el trigo, la tierra y el cielo. El trigo cae de la mano de Dios en la mano del hombre, y de la mano del hombre en el seno de la tierra, germina, crece, verdea, madura, se recoge, se come, y el hombre vive. Así es el sacerdote: posee la verdad, vive primeramente de ella, la siembra luego, y la Patria y el mundo de ella vive a su vez...”



Por primera vez, Monseñor Rossell había declarado abiertamente la amenaza de una nueva persecución religiosa y daba su voz de alerta a todos los católicos.

1. Carta Pastoral de Monseñor Rossell Arellano, 22 febrero 1945. A. E. G.

Efectivamente, el Partido Comunista de Guatemala, fundado en 1921 y que había permanecido en una posición de total oscuridad; que se había ocultado al asumir Ubico el poder en 1931, al llegar el derrocamiento del régimen vio la oportunidad para iniciar en firme las labores ideológicas:

“En 1944, la revolución guatemalteca fue heraldo del primer clima político, verdaderamente abierto en el país. Bajo el gobierno del Presidente Arévalo, los dirigentes políticos y obreros (la mayoría carentes totalmente de experiencias) comenzaron a formar instituciones democráticas de la nada, y una corriente de guatemaltecos marxistas empezó a regresar del exilio trayendo con ellos la habilidad política y de saber organizar, que inmediatamente aplicaron en provecho propio”.

“Durante algún tiempo los comunistas se dedicaron principalmente a apropiarse de los puestos más altos dentro de los partidos políticos, organizaciones obreras, etcétera, recientemente formados, en lugar de reconstruir un partido fuerte. No fue sino hasta 1947, que José Manuel Fortuny, ex-estudiante de Derecho y comentarista de la radio y durante un tiempo empleado en la legación británica, formó un grupo comunista clandestino, la *Vanguardia Democrática*, dentro de uno de los principales partidos de la administración de Arévalo. Dos años después operando todavía a cubierto, el grupo tomó el nombre de *Partido Comunista de Guatemala*, habiendo adoptado el nombre de *Partido Guatemalteco del Trabajo*, para esquivar la resistencia que tendría el nombre de Partido Comunista”.¹

El 11 de marzo de 1945 la Asamblea Nacional Constituyente decretó la nueva Constitución de la República de Guatemala enviándola al Ejecutivo para su publicación y promulgación, lo que se realizó el 13 de ese mes, firmándola los miembros de la Junta Revolucionaria y los Ministros de Estado.²

La Constitución fue recibida con gran júbilo, pues señalaba no sólo un paso más en el establecimiento de la democracia, sino que venía a abolir las viejas tiranías liberales y conservadoras del pasado. Lamentablemente, dicha Constitución, al igual que todas las anteriores, parecía más bien un reglamento y no traía bases para solucionar las necesidades reales de la población indígena, ni que diera cabida a leyes que lograran integrarlos; lamentable omisión ya que la inmensa mayoría de los guatemaltecos son indígenas.

La nueva Constitución contenía varios artículos discriminatorios en cuanto a ideas religiosas con dedicatoria para la mayoría de los guatemaltecos que son católicos, y aun para los cristianos de las diferentes denominaciones. Ejemplo de este hecho es el siguiente:

1. Historia del Comunismo en México y América Central. Ediciones Occidentales. México, 1969, 55 páginas.

2. Diario de Centro América. Tomo XLIII, año 1945, N° 12.

“Artículo 29

Es libre la profesión de todas las religiones, así como el ejercicio de todos los cultos, sin preeminencia alguna y en el interior de los templos; este derecho no podrá extenderse hasta ejecutar actos subversivos o prácticas incompatibles con la paz y el orden público, ni exime del cumplimiento de las obligaciones civiles, sociales y políticas.

Las sociedades y agrupaciones o sus miembros como tales y los *ministros de los cultos, no pueden intervenir en política, ni en las cuestiones relacionadas con la organización del trabajo*.¹

Pese a la anterior declaración, nada se decía de los “ministros” o agentes del comunismo internacional. Este artículo impedía a los católicos asociarse con fines de orden político y dejaba claramente establecido que ningún sacerdote podría intervenir en las cuestiones relativas a la organización del trabajo.

No obstante la proclama gubernamental de “avance, progreso y revolución”, se había retrocedido políticamente más de un siglo y cuarto, ya que los constituyentes de 1945 tuvieron un criterio discriminatorio más obtuso que el que predominó en tiempos de la independencia de 1821.

Con semejante criterio no hubiera participado nunca José Simeón Cañas, para presentar el proyecto de libertad de los esclavos. El canónigo penitenciario Antonio Larrazábal jamás hubiera llegado a ser delegado por Centroamérica al Congreso Bolivariano. Matías Delgado, los hermanos Aguilar y muchos otros, no figurarían en la gesta de nuestra nacionalidad.

Es de dar gracias al cielo que estos constituyentes no vivieron a principios del siglo XIX, pues hubieran sido capaces de intimar al silencio por meterse en política al Vicario General y Provisor del Arzobispado José María Castilla, cuando irrumpía en forma vibrante y decisiva abogando con su elocuencia por la libertad de Guatemala el 15 de septiembre de 1821.

Esta Constitución revolucionaria resultó ser más anticlerical que el criterio de Justo Rufino Barrios, ya que en el concordato con la Santa Sede que él aprobó y que lamentablemente no alcanzó a ver ratificado, permitía a la Iglesia Católica tener bienes, mientras que esta nueva Constitución le prohibía adquirirlos. La prohibición era extensiva también para los sacerdotes o ministros de cualquier culto religioso.

Por el artículo 32, se garantizó el derecho de asociación para *los distintos fines de la vida humana*, lo que al final no resultó ser más que un alarde de Positivismo, o sea de un materialismo hipócrita, ya que no se consideró como *fin de la vida humana el rendir culto al Creador en una forma organizada*. Por ello en el mismo artículo se prohíbe terminantemente el establecimiento de las Congregaciones Conventuales y de toda especie de Instituciones o Asociaciones Monásticas.

1. Constitución de la República de Guatemala. Decretada por la Asamblea Nacional Constituyente el 11 de marzo de 1945. Las mayúsculas son nuestras.

Es incomprensible, cómo en pleno siglo XX, pudo llegarse a tal extremo de oscurantismo, ya que se consideraba más peligroso para el bien de la Patria el que un grupo de monjas guatemaltecas estuviera en clausura total, que la llegada y pública actividad de toda laya de líderes comunistas venidos de México, Santo Domingo, Honduras, Venezuela, Francia y de numerosos países dentro de la órbita soviética.

Debido a la política del “nuevo gobierno”, y como prueba de su compadrazgo, un mes más tarde, abril de 1945, se proclamó el restablecimiento de las relaciones con la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas, lo que con el tiempo vendría a provocar la “legalización” del funcionamiento del Partido Comunista que en Guatemala tomó el nombre de **Partido Guatemalteco del Trabajo**, siendo este asunto completamente violatorio a la misma Constitución proclamada, ya que se prohibía el funcionamiento de organizaciones políticas de carácter internacional o extranjero.

Sin embargo el nuevo gobierno modificó la estructura política de la Nación, dejando separados los tres poderes del Estado y, punto muy importante en este período inicial evitó las torturas por causas políticas.

Guatemala nuevamente volvió a integrarse en la comunidad mundial, fue sacada de su aislamiento. Se transformó su estructura social.

Se proclamó el primer Código de Trabajo, que permitió sindicalizarse a los trabajadores y permitió iniciar el ataque frontal contra las compañías norteamericanas que habían gozado por largos años de prebendas realmente oprobiosas para Guatemala, obtenidas no tanto por los Estados Unidos de Norteamérica, sino por el servilismo y la repugnante adulación de los hombres que constituían los gobiernos que se las concedieron. Este hecho queda demostrado con la famosa frase del representante de los Estados Unidos de América para la firma de los tratados de Guatemala con la United Fruit Company:

“el problema más grave que se nos presenta, no es lo que nosotros pretendemos, sino que los miembros del Gobierno de Guatemala, siempre insisten en darnos más de lo que pedimos”.

A la luz de la Historia, nos parece inconcebible que el Código de Trabajo, haya permanecido vigente por más de 20 años, siendo que de sus 435 artículos, solamente 7 están dedicados a los trabajadores agrícolas y ganaderos, siendo esto una incongruencia lamentable, ya que Guatemala posee una mayoría absoluta de trabajadores del campo y un mínimo de obreros industriales.



Del debate de los constituyentes sobre la Pena de Muerte

“Marroquín Rojas: Ya los señores Representantes, conocen el texto presentado por la Comisión. Ese texto era amplio; lo discutimos quizá demasiado en el seno de esa Comisión, porque la moción del Representante Paz y Paz, se había propuesto allí que se declarara terminantemente la abolición de la pena de muerte y que se pusiera que la vida humana es inviolable.

Ahora veo en la moción presentada por algo más de una treintena de Representantes, una cosa: no sólo se refiere a la pena de muerte, sino que otra cosa que me parece algo verdaderamente monstruoso. Me parece que esa moción es de un alma y espíritu totalitarista, porque no admite la discriminación por sexo, raza, color, etcétera, cosas esas que realmente están ya consagradas. El señor Representante Serrano, que tiene ese color y yo, somos buenos amigos y no se nos discrimina en ninguna forma. De suerte que eso de color y raza son tontería. Pero hay algo gravísimo cuando suprimen la cuestión de las ideas políticas y creencias religiosas.

Esto sí es verdaderamente grave, porque mañana se puede permitir la discriminación que diga: quien no piense como pensamos los que estamos en el gobierno, quedará eliminado de nuestra comunidad.

Todavía en la cuestión religiosa podría esperar que también es grave el asunto, porque daría origen a una religión oficial; pero lo que se refiere a las ideas políticas es verdaderamente grave. Yo tengo el temor de que los señores Representantes no tendrán eso en consideración, porque es crear un totalitarismo.

Mañana se declaran idea política del Estado el socialismo, el comunismo, cualquier tendencia, y entonces será una verdadera espada de Damocles para los que no sean socialistas, comunistas, según el criterio oficial.

Es verdaderamente grave y creo que al firmar esa moción, no la meditaron bien los señores Representantes. Les hago esta observación, para que se den cuenta de los peligros que encierra el que entremos a discutir la cuestión.

La pena de muerte ya se ha debatido bastante y quizás es también monstruoso que la dejemos en esa forma, para que los códigos, que los van a hacer una Asamblea y un gobierno que no sabemos qué actitud van a tomar.

La vida de un ciudadano es algo delicado; sin embargo la dejamos a merced del Estado, que ni siquiera va a admitir una defensa, y tendremos siempre sobre nosotros ese código militar terrible que ustedes conocen demasiado, no sólo porque a muchos se lo han aplicado, sino porque lo habrán estudiado”.

El Representante Marroquín Wyss, preguntó si no sería un error de copia del texto de la moción. Le respondió el R. Presidente Jorge García Granados, indicándole que era eso precisamente lo que ocurría, que los copistas por un error habían omitido esas palabras.

“Marroquín Rojas: Señores, les pido que no tengan por oído lo que acabo de explicar. Tengan en cuenta que se trataba de un error fatal. A esos copiadorez habría que someterlos a la pena de muerte...”¹

1. Diario de Sesiones de la Asamblea Constituyente, año 1945, 10ª sesión del 7 de febrero de 1945. página 205.

Verbum, del 18 de marzo de 1945,¹ decía en su editorial:

“Se ha limitado en forma antidemocrática nuestra libertad de asociación, en total desacuerdo con el espíritu del siglo y de los ideales que persiguen las democracias en la lucha cruenta que sostienen contra el totalitarismo”.



La Constitución de 1945, era una nueva ley orgánica que contenía más beneficios que errores, y establecía las bases de muchos avances sociales de gran beneficio para Guatemala. Aun cuando al garantizar los distintos fines de la vida humana, se olvidara que el hombre está formado intrínsecamente de una parte material y otra espiritual que piensa, reflexiona, raciocina y quiere, que inventa, que progresa, que lucha por su libertad, que habla, que sabe alabar a su Creador, del cual, al igual que en la Constitución del 11 de diciembre de 1879, y sus reformas de 1887, 1897, 1927 y 11 de julio de 1935, se había borrado del preámbulo el sagrado nombre de Dios.



El 15 de marzo de 1945, tomó posesión, en solemne ceremonia, el primer Presidente electo realmente en forma popular y libre en la Historia de Guatemala. El Doctor Juan José Arévalo tiene ese indiscutible privilegio. En la ceremonia pronunció un magnífico discurso el ilustre Señor Nuncio Apostólico José Beltrami.



Cuatro días antes de la muerte de Franklin D. Roosevelt, acaecida el 12 de abril de 1945, Guatemala reanudó relaciones con la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas, nombrando como Secretario de la Embajada en Moscú, a Carlos Manuel Pellecer. A este respecto *Verbum*, el vocero de la Iglesia Católica hizo el siguiente comentario:

“Pellecer Diplomático

Aunque usted no lo crea, Pellecer, el lidercillo de oratoria barata y deficiente ideología —como se comprobó en la Constituyente— se va de Secretario a Rusia. Ese elemento que ha contribuido a crear no pocos conflictos innecesarios en varias zonas de la República, ha sido designado para ocupar un puesto para el que en cualquier parte del mundo se elige a uno más capacitado. El Frente Popular Libertador lo expulsó de su seno; por algo sería”.



El 6 de abril de 1945, a nombre del Organismo Ejecutivo, el Doctor Juan José Arévalo publicó su decreto número 1, que en su primer artículo decía:

*“Artículo 1º—*Por el término de 30 días se restringen en todo el territorio de la República, las Garantías Constitucionales contenidas en los artículos 25, 35, 37, 43 y 48”.²

1. *Verbum*, año III N° 127.

2. Diario de Centro América. Tomo XLIII, N° 31, 6 abril de 1945.

De esta manera se iniciaba la serie de suspensiones de garantías constitucionales que ayudaron a mantener en el poder al primer gobierno realmente elegido por el pueblo, el cual no pudo ser derribado pese a veintiséis complots que se fraguaron en su contra.



El 10 de junio de 1945, el Ministro de Educación, Manuel Galich, declaró que en busca de un mejoramiento de la enseñanza, se establecía en Guatemala el funcionamiento de los institutos mixtos, lo que provocó la natural alarma entre el sector católico, por lo que significaba la coeducación en nuestro ambiente, máxime que este sistema educativo había sido rechazado en los países más avanzados en materia de instrucción, inclusive la Unión Soviética, que pocos meses antes lo había declarado prohibido en vista de los resultados negativos que había dado.



El 17 de junio de 1945, una nueva ley de apariencia completamente inocente vino a alarmar a los periodistas y a la ciudadanía en general. Se trataba de la congelación de las ventas de papel periódico a las publicaciones que el gobierno considerara como de tercera categoría. Fórmula rápida y sencilla para poder suprimir la publicación de cualquier órgano de prensa, con sólo declarar la oficina respectiva que la respectiva publicación había sido considerada y ser de esa categoría.



Sin embargo, pese a leyes que esporádicamente se decretaban, la vida en la República se desenvolvía dentro de un ambiente lleno de esperanza para un mañana mejor. Por vez primera en 74 años, el 30 de junio —la fecha magna del Liberalismo— pasó sin ninguna celebración. El vocero de la Iglesia hizo el siguiente comentario: ¹

“El Liberalismo destruyó la autonomía de nuestra Universidad y pretendió que con el cambio de nombre de San Carlos Borromeo, en que había adquirido fama y prestigio, por el de San Carlos de Guatemala, que había fundado una Universidad... en el afán de hacer creer al pueblo que todo se lo debían a él, al “*prohombre*” de la revolución... suprimió las antiguas escuelas parroquiales, en donde el guatemalteco se educaba, se instruía y fundó las escuelas llamadas nacionales y con eso nos hizo creer que antes de la revolución del 71, en Guatemala no existía educación.

“Todos sabemos que Barrios es originario del pueblo de San Lorenzo, una aldea insignificante de San Marcos, compuesta por 4 ó 5 casas y, sin embargo, como un mentís a afirmaciones de que antes que él no existía la educación pública en Guatemala, él, de familia harto humilde, pudo hacer sus estudios y obtener el título de Notario Público...”

1. *Verbum*, Año III, N° 142. 30 junio 1945.

El 30 de julio de 1945, implícitamente se aceptó por las autoridades eclesiásticas de Guatemala, dejar establecida la festividad de San Cristóbal como patrono de los pilotos automovilistas de la Nación.

“...Nació la festividad, sin que interviniera ninguna autoridad religiosa, ni sacerdote, ni siquiera algún elemento militante de asociación o hermandad católica, sino que se dio espontáneamente en el corazón de los obreros del volante”¹

Nuevamente el Gobierno permitió el ingreso de sacerdotes que vinieran a prestar ayuda, especialmente en las regiones abandonadas de casi todo vestigio de civilización.

Realmente, el panorama pastoral de esos días era desconsolador. En Huehuetenango, solamente había tres sacerdotes seculares para 200,000 fieles; en el Quiché uno; en Petén, Alta y Baja Verapaz con 390,229 habitantes diseminados en 48,034 kilómetros cuadrados, solamente ocho sacerdotes. Por eso era tan necesaria la venida de pastores espirituales.

Monseñor Rossell Arellano decía:

“Qué triste es que haya miles de amados hijos cristianos que piden el pan de vida y no hay quién lo distribuya”.

Por eso, la llegada a Huehuetenango de tres misioneros Maryknoll fue recibida con gran alegría. Ellos eran: el padre Arthur Allie, que había estado como misionero durante la guerra de Corea. El padre Clarence White que también había pasado grandes sacrificios durante la guerra en Japón; el tercero fue el padre Jaime P. Curtín, que fue el primer párroco de Ixtahuacán y de Colotenango.

Estos tres sacerdotes ejemplares ejercieron su misión en Huehuetenango de manera excepcional y deseamos dejar constancia histórica que el tercero de los nombrados, Jaime P. Curtín, sobrepasó todas las esperanzas de Monseñor Rossell y de los fieles de Guatemala, siendo en la actualidad uno de los más valiosos elementos de la Iglesia de nuestra Patria.



1945 fue un año de gran actividad seglar. Se formó la Liga Obrera Católica y se incrementaron las actividades de las Maestras Católicas, de las Cadettes de Cristo y el apostolado de los Laicos comenzó a dirigir sus obras hacia los necesitados de todo el centro del país.



A mediados del mes de septiembre de 1945, Monseñor Rossell Arellano convocó a una reunión del Episcopado de Guatemala para tratar directamente de la amenaza comunista que se cernía sobre Guatemala y proclamar abiertamente el peligro a los fieles. Estudiado a profundidad el problema de la penetración marxista en los puestos claves del Gobierno, y partidos políticos, se llegó a unificación de criterios, lanzando el 1º de octubre de 1945, la Primera Carta Colectiva del Episcopado de Guatemala

1. *Verbum*, Tomo III, N° 146, año 1946.

“sobre la amenaza comunista en Guatemala”,¹ en que después de proclamar las bases de la sociedad cristiana, enfocaba hacia los males que propagaba el comunismo ateo, analizándola como doctrina que se vale aun de la violencia, para lograr sus fines, y ya para finalizar decía:

“Nos tacharán de pesimistas aquellos que sostienen aún que en Guatemala no hay Comunismo”.

“Concedemos, que el alma de nuestro trabajador y de nuestros campesinos, guardan tan profundamente arraigada la fe de nuestros mayores que es difícil predicarle abiertamente el odio de clases y desprenderlo de su Religión; pero es un hecho doloroso que con mentirosas promesas se va ya logrando armarlo en son de guerra. Es creyente, pero débil, y cuando se da toda libertad al líder comunista para que lo sindicalice, por el temor o por la astucia, de muy poco le sirve su fe cristiana. No hay Comunismo, tal vez en los corazones, pero lo hay en el ambiente propicio y en la prédica falaz e irresponsable de cabecillas dependientes de organizaciones extranjeras”.

“Damos la Voz de Alerta. Es un hecho innegable que aprovechando la libertad que —*excepción hecha de los sacerdotes católicos*—² a todos abre las puertas de la República, no tardaron en venir a nuestra Patria los que se llaman “salvadores del obrero”; organizaron sindicatos a los que por la fuerza, sin respeto a la libertad individual han de afiliarse hombres y mujeres para sujetarlos después en masa a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL)”.



El 5 de diciembre de 1945 partió para Colombia Monseñor José Beltrami, en un cargo diplomático similar al que brillantemente había desempeñado en Guatemala y El Salvador. Vino a sustituirle como Nuncio Apostólico de la Santa Sede Monseñor Juan Emilio Castellani.



El año 1946, se inicia con el desconsolador resultado del censo sobre el cortísimo número de sacerdotes para vicarías dependientes del Arzobispado de Guatemala, de ahí tomamos los siguientes datos departamentales:³

“Guatemala, fuera de la capital:	1 sacerdote en Mixco
	1 sacerdote en San Juan Sacatepéquez
Sin sacerdote:	Santa Catarina Pinula
	San José del Golfo
	Palencia
	Chinautla
	San Pedro Ayampuc

1. Carta Colectiva. 1º de octubre de 1945. Por los obispos: Mariano Rossell, Jorge García Caballeros y fray Raimundo Martín. A. E. G. Tipografía Sánchez & de Guise. Guatemala. 1945.

2. Así en el texto original.

3. Censo del clero de Guatemala, año 1946. A. E. G.

		San Pedro Sacatepéquez
		San Raimundo
		Chuarrancho
		Fraijanes
		Amatitlán
		Villa Nueva
		Villa Canales
		Petapa
Sacatepéquez :		1 sacerdote en Antigua Guatemala
		1 sacerdote en Santo Domingo Xenacoj
		1 sacerdote en Ciudad Vieja
		1 sacerdote en San Juan Alotenango
	Sin sacerdote :	Jocotenango
		Pastores
		Sumpango
		Santiago Sacatepéquez
		San Bartolomé Milpas Altas
		San Lucas Sacatepéquez
		Santa Lucía Milpas Altas
		Magdalena Milpas Altas
		Santa María de Jesús
		San Antonio Aguas Calientes
		Santa Catarina Barahona
Chimaltenango :	3 sacerdotes :	1 en Chimaltenango
		1 en San Martín Jilotepeque
		1 en Patzún
	Sin sacerdote :	San José Poaquil
		Comalapa
		Santa Apolonia
		Tecpán Guatemala
		San Miguel Pochuta
		Patzicía
		Santa Cruz Balanyá
		Acatenango
		San Pedro Yepocapa
		Parramos
		Zaragoza
		El Tejar
Suchitepéquez :	2 sacerdotes :	1 en Mazatenango
		1 en Suchitepéquez (Santo Domingo)

	Sin sacerdote:	Cuyotenango Zapotitlán San Bernardino San José El Idolo San Lorenzo San Pedro Jocopilas Suchitepéquez (San Antonio) San Miguel Panán San Gabriel Chicacao Patulul Santa Bárbara San Juan Bautista Santo Tomás La Unión Zunilito Pueblo Nuevo Río Bravo
Retalhuleu:	1 sacerdote:	1 en San Felipe Retalhuleu
	Sin sacerdote:	Retalhuleu San Sebastián Santa Cruz Muluá San Martín Zapotitlán San Andrés Villa Seca Champerico Nuevo San Carlos El Asintal
Escuintla:	2 sacerdotes:	1 en Escuintla 1 en Santa Lucía Cotzumalguapa
	Sin sacerdote:	La Democracia Siquinalá Masagua Tiquisate La Gomera Guanagazapa San José (Puerto) Iztapa San Vicente Pacaya
Chiquimula:	3 sacerdotes:	1 en Chiquimula 1 en Jocotán 1 en Esquipulas.
	Sin sacerdote:	San José La Arada San Juan Ermita Camotán Olopa Concepción Las Minas

		Quezaltepeque
		San Jacinto
		Ipala
Zacapa :	1 sacerdote:	1 en Zacapa
	Sin sacerdote:	Estanzuela
		Río Hondo
		Gualán
		Teculután
		Usumatlán
		Cabañas
		San Diego
		La Unión
Izabal:	Sin sacerdotes:	Puerto Barrios
		Livingston
		El Estor
		Morales
		Los Amates
El Progreso:	1 sacerdote:	1 en Sanarate
	Sin sacerdote:	El Progreso
		Morazán
		San Agustín Acasaguastlán
		San Cristóbal Acasaguastlán
		El Jícaro
		Sansare
		San Antonio La Paz
Jutiapa:	1 sacerdote:	1 en Asunción Mita
	Sin sacerdotes:	Jutiapa
		El Progreso
		Santa Catarina Mita
		Agua Blanca
		Yupiltepeque
		Atescatempa
		Jerez
		El Adelanto
		Zapotitlán
		Comapa
		Jalpatagua
		Conguaco
		Moyuta
		Pasaco
		San José Acatempa
		Quesada
Jalapa:	1 sacerdote:	1 en Mataquescuintla
	Sin sacerdotes:	Jalapa
		San Pedro Pinula

		San Luis Jilotepeque
		San Manuel Chaparrón
		San Carlos Alzatate
		Monjas
Santa Rosa	1 sacerdote:	1 Santa Rosa de Lima
	Sin sacerdotes:	Cuilapa
		Barberena
		Casillas
		San Rafael Las Flores
		Oratorio
		San Juan Tecuaco
		Chiquimulilla
		Taxisco
		Santa María Ixtahuacán
		Guazacapán
		Santa Cruz Naranjo
		Pueblo Nuevo Viñas
		Nueva Santa Rosa

Total: 20 sacerdotes para 12 departamentos de Guatemala".¹



Existiendo información de que se presentaría nuevamente ante el Congreso de la República un ataque a la Iglesia con la absurda petición de que expulsaran a las Hermanas de la Caridad, que ni en tiempo de Barrios fueron molestadas, así como que se pediría la expulsión de los padres que dirigían el Seminario Conciliar de Guatemala, Monseñor Rossell se entrevistó con el Presidente Arévalo para saber en qué posición debería estar la Iglesia Católica.

El Presidente Arévalo no sólo dio las explicaciones suficientes sino que permitió que se pudieran organizar los grupos de apostolado seglar. Se explicó que la campaña de la prensa sobre sacerdotes que se metían en política, no era consigna gubernamental.

Esta entrevista favoreció la emisión de una carta circular a todos los sacerdotes de la Arquidiócesis de Guatemala, en la cual indicaba:

"Tengo el placer de notificaros que de parte de autoridades competentes, se me ha comunicado que no existe en el Gobierno de la República intención alguna hostil en contra del clero".

"Bien comprendo que a veces nuestras enseñanzas y nuestras palabras, en el mero campo de la moral cristiana que abraza toda la vida espiritual del hombre puedan interpretarse erróneamente en un sentido político: ello, como bien lo entendéis, aumenta la obligación de ceñirse siempre a normas de prudencia, siquiera sea para disminuir tales posibilidades.

1. Censo, 1946. A. E. G.

Monseñor Rossell reunió a varios sacerdotes en la capital para formar los centros dirigentes de la Acción Católica Guatemalteca, ellos fueron:

“Consejo Arquidiocesano de hombres Católicos:

Asesor Eclesiástico:	R. P. Jaime Martínez S. J.
Presidente:	Sr. Dn. Manuel Villacorta Molina

Consejo Arquidiocesano de mujeres Católicas:

Asesor Eclesiástico:	R. P. fray Alfredo Pío Alvarez O. P.
Presidenta:	Sra. Doña Margarita Asturias de Andreu

Consejo Arquidiocesano de Juventud Católica Masculina:

Asesor Eclesiástico:	R. P. José Da Ross S. S.
Presidente:	Enrique Du Teil

Consejo Arquidiocesano de Juventud Católica Femenina:

Asesor Eclesiástico:	R. P. Alberto Navarro O.F.M.
Presidenta:	Señorita Luz de León Cofiño”.

El 15 de julio de 1946, debe ser considerado entre las fechas más trascendentales de la Iglesia en Guatemala, pues por vez primera se inicia desde el Arzobispado, la organización formal de los grupos de apostolado seglar, los estatutos iniciales de la Acción Católica entraron en vigor este día y su ampliación fue realizada el 20 de febrero de 1948.¹

En 1946 se encontraban trabajando en Guatemala diversas comunidades religiosas las principales eran: Dominicos, Paulinos, Franciscanos, Maryknolls, Salesianos y Maristas que con elementos de gran valer, que con gran espíritu apostólico desprendido y con sacrificio, trabajaban en toda la Nación, donde llegaron a ser muy queridos y altamente estimados no sólo por su vida cristiana, sino por su ciencia y caridad.



Monseñor Rossell reinició en 1946, una serie de visitas pastorales cortas en cuanto al número de pueblos visitados, pero extensas en cuanto a conocimiento de las necesidades de cada comunidad, procurando en cuanto era posible dotar de párroco propio, o por lo menos de párroco visitador, pues era imposible dejar a tantos millares de fieles sin el auxilio espiritual.



El 21 de noviembre de 1946, Monseñor Rossell emitió una nueva pastoral sobre “La Armonía Social” en la que decía: ²

“Por encima de las divisiones sociales o de las diferencias políticas, hay una Ley soberana que rige a los cristianos: la caridad fraterna que les enseña a soportarse mutuamente con humildad y mansedumbre y que tiene por fruto sazonado y delicioso la unidad en el vínculo de la paz.

1. Estatutos Generales de la Acción Católica Guatemalteca. 15 de julio de 1946. Tipografía Sánchez & de Guise. 11 páginas.

2. Carta Pastoral de Monseñor Rossell Arellano, 21 noviembre de 1946. A. E. G.

El Apóstol nos enseña, que debemos fundamentar su precepto en los motivos de unidad que tenemos los cristianos: 'un cuerpo, un espíritu, así como sólo hay para todos una vocación, un Señor, una Fe, un Bautismo'.

Cobijados por la misma bandera, vivimos en una Patria bendecida por Dios en sus múltiples aspectos. Rica y fecunda en su suelo, debe serlo también en los frutos de la inteligencia y del corazón. Nuestra Patria debería además ser en sumo grado acogedora y hospitalaria para las genuinas corrientes del bien y del progreso.

Condición indispensable para ello, será que comencemos por unirnos íntimamente en la caridad y la paz.

Ahora bien, un punto crítico para esa caridad cristiana os señalaba nuestro mensaje recién pasado en el choque aparente entre el Capital y el Trabajo. Exagerando las divergencias y exacerbando las pasiones puede fácilmente llegar hasta la provocación y la lucha real entre las dos clases de la Sociedad. Cuántas veces con resultados nulos y siempre con mal para ambas y con subidísimos riesgos para la Patria".

Proseguía Monseñor Rossell estableciendo bases en que el pensamiento del Papa León XIII y Pío XII, se convierten en normas prácticas para evitar la desunión entre capital y trabajo, entre capitalistas y trabajadores, puesto que unos y otros se complementan. Finalizaba recordando la siguiente frase:

"...Y por encima de todo: la caridad que es vínculo de perfección".



El 15 de enero de 1947, Monseñor Rossell Arellano, viajó al Santuario de Esquipulas, acompañado por el Nuncio Apostólico Juan Emilio Castellani,¹ para celebrar la misa mayor con ocasión de la fiesta patronal del Santo Cristo. Esta es la primera vez en la Historia de Guatemala que un enviado del Papa llegaba ante la venerada imagen del Cristo Negro.



El domingo 9 de febrero de 1947, Monseñor Rossell Arellano, consagró en el sagrado orden del presbiterado al diácono Juan Gerardi, el cual había realizado sus estudios en el Seminario Conciliar de la ciudad de Guatemala y concluidos los mismos en la Teología recibida en el Seminario de Notre Dame de New Orleans. El padre Gerardi, inmediatamente después de su ordenación, recibió el nombramiento de Coadjutor de la Parroquia Rectoral del Sagrario de la Ciudad de Guatemala.



El 16 de febrero de 1947 publicó Monseñor Rossell una nueva pastoral sobre el *Santo Tiempo de la Cuaresma*² en la cual exhortaba a los

1. *Verbum*, año III, N° 215.

2. Pastoral de Monseñor Rossell. A. E. G.

fieles al ayuno y la penitencia y denunciaba los innumerables abusos, desórdenes y faltas que se cometían so pretexto del carnaval y de las romerías:

“...Nada más piadoso y reconfortante que esas peregrinaciones que de algún modo recuerdan las antiguas costumbres cuando eran los fieles irresistiblemente atraídos por el sepulcro de Cristo, o por los lugares sacrosantos que lo vieron nacer, vivir y morir por nuestro amor”.

“...Pero, hacer el día de hoy de los lugares de devoción un punto de cita para los desórdenes de un carnaval disfrazado; seducir a los peregrinos con salones de baile y diversiones pecaminosas, plantadas de antemano por inescrupulosos mercaderes; salir hacia ellas en alegres caravanas de dudosa promiscuidad; volver la peregrinación fuente de pecado, y regresar de ella con más vicios en el alma ¿es acaso cristianismo?”

“Más allá ha llegado la falta de verdadero cristianismo. Va siendo común en nuestros días utilizar el tiempo santo para abandonar las ciudades y descansar el ánimo en alegres temporadas veraniegas. No negamos la legitimidad del descanso. Anteponemos tan sólo los intereses del alma a los del cuerpo”.

“Domingos de Cuaresma Días Santos. ¿Qué doloroso será para el corazón de Jesucristo el espectáculo de tantos que se dicen sus hijos empeñados en profanar su Santo Nombre, y en dar a los sentidos rienda suelta en las playas y balnearios?”

“Hemos heredado en nuestra Patria, tradiciones antiquísimas junto con los sentimientos más vivos de piedad hacia el Divino Redentor cuyas imágenes recorren nuestras calles con su cruz a cuestas, o muerte por nosotros. Niños o grandes, si tenemos corazón cristiano, no podemos evitar que nuestros ojos se humedezcan con lágrimas al cruzarse con la mirada triste y elocuente de Jesús. Llevarlo en hombros, o simplemente acompañándole representa para todos una saludable penitencia por los pecados”.

“¿Por qué pues, hemos de admitir abusos en prácticas tan santas y cristianas?”

“Convenzámonos santamente de que las procesiones no son fiestas profanas. No tienen por fin exhibir la vanidad de los trajes, ni se va a ellas para hacer el mismo papel de la soldadesca del pretorio, saludando en son de burlas al Rey de los Judíos, mientras le colmaban de oprobios e hincaban con crueldad las espinas de su corona...”

Monseñor Rossell proseguía invitando a los fieles a participar en todas las ceremonias de la cuaresma con respeto y devoción cristiana y **que no se conformaran con cargar a una imagen o presenciar las procesiones, sino que deberían cumplir con el precepto de la Confesión y Co-**

muni6n Pascual, para estar verdaderamente cerca de Cristo en la conmemoraci6n de su santa pasi6n. Terminaba diciendo:

“Los pueblos nunca perecer6n por la austeridad de sus costumbres, empero, cuando se relaja en ellos el resorte moral, cuando sus ciudadanos no alientan nobles ideales ni hacen nada por realizarlos, entonces est6n al borde de su perdic6n”.

“El cristianismo ennoblece el alma, y forja en cada uno de sus hijos verdaderos h6roes, imitadores de todas las virtudes y seguidores de los pasos de su Divino Fundador”.



El 20 de febrero de 1947, Monseñor Rossell Arellano, viaj6 al Congreso Eucarístico Nacional de La Habana, el cual fue todo un 6xito apote6sico. El vocero de la Iglesia de Guatemala, *Verbum*, en esa ocasi6n expres6 con gran visi6n el siguiente comentario:¹

“...a pesar de estar considerada Cuba como una naci6n de izquierda, donde el comunismo tiene fincadas buenas posiciones y quiere poner una base de operaciones para el Caribe y posiblemente tambi6n para Centro Am6rica, podemos decir que el Congreso Eucarístico Nacional de La Habana, fue un verdadero 6xito”.

Concluido el Congreso Eucarístico de La Habana que presidi6 el Cardenal Arteaga, Aszobispo de Cuba, parti6 Monseñor Rossell hacia un viaje por los Estados Unidos de Am6rica y luego al Canad6, donde particip6 en otro Congreso Eucarístico Mundial, al que asistieron 9 cardenales, 20 arzobispos y 80 obispos, habiendo enviado —Monseñor Rossell— a Guatemala su bendici6n para todos los fieles de su grey, regresando poco tiempo despu6s a su patria.



El 11 de abril de 1947, fue presentado al Congreso de la Rep6blica, por el grupo mayoritario de diputados del Partido Acci6n Revolucionaria (PAR), un proyecto-ley de Gobernaci6n, que dejaba maniatada por completo a la Iglesia Cat6lica en cuanto al derecho de difundir su pensamiento en todos los campos, inclusive el pastoral, propio del cristianismo y de la 6tica. El proyecto de ley era un verdadero abuso, que pod6a originar en caso extremo la rebeli6n que garantizaba la misma Constituci6n, puesto que al suprimir la libertad de expresi6n, nuevamente el partido “de turno” y “oficial” podr6a perpetuarse en el poder al igual que en las anteriores tiran6as.

El vocero de la Iglesia coment6 en esa oportunidad:

“Con asombro y no poca indignaci6n ha contemplado Guatemala el totalitario arbitrio cometido contra la Democracia por el Ministerio de Gobernaci6n al presentar al Congreso Nacional un proyecto de ley sobre la emisi6n escrita y radiof6nica del pensamiento, atentatorio a la dignidad de hombres libres

1. *Verbum*, a6o III. N6 223.

y que contrariando los postulados de la *Carta del Atlántico* y sentando los principios del absolutismo estatal, coloca a nuestra patria en la fila de las naciones títeres del Soviet el único en atreverse contra la libre emisión del pensamiento.

La propuesta del Ministerio de Gobernación en primer término constituye un baldón para el régimen que impera en Guatemala por hacer la ley de excepciones de casta propias de las legislaciones totalitarias o de los despóticos regímenes. Creemos que el Ejército que dignificó la revolución del 20 de Octubre no está de acuerdo y protestará contra el baldón que le hecha la ley del proyecto aludido, la cual para adularlo le pone en cierta situación de intocable, posición que el Ejército mismo como demócrata debe rechazar porque en la democracia no hay castas intocables y el Ejército de Guatemala que repetidas veces ha hecho profesión de fe democrática no merece que se ponga en parangón de totalitario o despótico, que no tolera censura ni ataque alguno, ni menos que sagazmente se trate de hacerlo odioso al pueblo queriendo presentarlo como casta oligárquica con el malévolo fin de minarle el terreno.

El aludido proyecto pretende llegar hasta el control de las mismas imprentas y radioemisoras poniéndolas bajo la tutela de dos oficinas del Estado: la Tipografía Nacional y la Radio-difusora Nacional. Este procedimiento es de legítima factura hitlerista. ¿Cómo podría llevarse a cabo en una legislación que no sea totalitariamente estatista?

“El proyecto de ley en su artículo 81 amordaza la libertad de la Iglesia en forma tal, que de salir aprobado crearía un rompimiento de la Iglesia con el Estado en vista de que éste pone impedimento al derecho de difundir su pensamiento en todo campo donde haya orden moral que defender o normas éticas que dar, por lo tanto cuando se quiere prohibir a la Iglesia el que difunda su pensamiento en cuestiones relacionadas con el trabajo sería tanto como declarar la persecución a la Iglesia queriéndole limitar su obra espiritual en dicho campo, ya que cuando una ley, atenta contra la moral como la frustrada que patrocinaba el juego, la Iglesia sea ley de un poder público, y por lo tanto política, tiene que adversar tales medidas, y la de imprenta al querer prohibirle su intervención, escudada tras el vago término de política, lo que hace es prohibir la difusión de los principios católicos en un campo en el cual no puede callar, y tendrá que lanzar el *Nom possumus* apostólico, no podemos, que prefiere ser ahogada en sangre ante Nerones y Julianos Apóstatas, antes que claudicar en sus derechos inalienables, a predicar la verdad y la moral ya sea que tenga que rozarse con lo político, con lo social, con la organización del trabajo, etcétera...”¹

1. *Verbum*, año VI, N° 228. A. E. G.

Terminaba el comentario editorial de *Verbum*, indicando que se sumaba a las protestas de la prensa independiente, manifestando que antes que acatar una ley arbitraria y totalitaria, tendría que ordenarse el cierre del periódico por parte de las autoridades, ya que un católico no temerá jamás lanzarse a la política, ya que no se le deja actuar en lo cívico, en lo ético con la libertad que existe en todas las naciones cultas y que solamente ha sido suprimida en los remedos de totalitarismos nazis o rojos.



El 23 de abril de 1947, después de seis meses de trámites, el Gobierno de la República ordenó que se extendiera la licencia para que funcionara una radiodifusora propiedad del Arzobispo Rossell Arellano, *Radio Pax, La Voz de la Colina*, con las siglas TGP en 1210 kilociclos onda larga y TGA-P en 6235 kilociclos, banda de 49 metros, con sus estudios en la casa conventual del Cerro del Carmen; su director sería el padre Gilberto Solórzano.



La situación de relación Iglesia-Estado cada día fue empeorando hasta hacerse una situación sumamente tensa por ambas partes. El vocero de la Iglesia, *Verbum*,¹ publicó editoriales sumamente fuertes en protesta por los atropellos a que constantemente se veía sometida la Iglesia, acusando directamente al Partido Acción Revolucionaria (PAR) como el provocador de este choque de ideas. A fines de abril publicaba, entre otras cosas:

“...No podemos cumplir una ley que quiere poner límite a la doctrina de Jesucristo, que quiere —como en Yugoslavia llevar a los tribunales a los Prelados que hablen— como es su deber contra las vinculaciones políticas nacionales o internacionales del comunismo; contra propaganda disociadora en lo nacional por parte de enemigos de la Iglesia. La mayoría Parista del Congreso, al aprobar el artículo mordaza, viene a confirmar que el Partido Acción Revolucionaria está contra la Iglesia Católica y que por lo tanto los católicos en el futuro no pueden favorecer, ni dar ninguna clase de apoyo político o moral a un partido que quiere llevar a los Obispos, sacerdotes y demás católicos a los tribunales, cuando sus publicaciones como tales, traten de intervenir en asuntos para mejorar la condición de los obreros, o se defiendan de leyes vejatorias, censuren violaciones a la moral, justicia, etcétera, y sin que sea prejuzgar, prepárense los católicos para el futuro, porque tras esta ley vienen otras atentatorias de que se habla entre bastidores, siguiéndose la consigna de que para implantar el comunismo de Guatemala, hay que destruir la autoridad y prestigio de la Iglesia Católica en todos los campos”.

“Es farsa que en Guatemala se respete por el Estado la Religión, porque respetar la religión no es celebrar misas ostento-

1. *Verbum*, N° 228, 24 abril 1947.

sas, ni permitir procesiones, sino darle la categoría que el catolicismo tiene en los Estados Unidos, donde es minoría, en Inglaterra donde es minoría, lo mismo que en el Canadá, y en todas partes donde el factor influencia rusa no está de por medio”.¹



El 30 de Junio de 1947, fecha magna del liberalismo, el vocero de la Iglesia publicó un nuevo editorial, titulado “*La Iglesia no vive libre de temor en Guatemala*”, en el cual se hacía el recuento de los atropellos que había sido víctima en el pasado y estaba siendo amenazada en el presente. Además, decía:

“...Ninguna institución tiene en su haber mayor acopio de trabajo en pro del humilde y del desheredado, del pobre y del rico, del instruido como del ignorante, como la Iglesia Católica entre nosotros. Sin temor a incurrir en exageración, puede decirse que toda nuestra historia cultural descansa en sus sillares; y sin embargo vive en un ambiente tiránico y de opresión sin paralelo en América, salvo en la república de Honduras y posiblemente en la de México.

“Profesada por el 99.8 por ciento de sus habitantes, está sujeta a restricciones oprobiosas por parte del Estado, como si éste temiera su beneficiosa influencia, a pesar de ser la única religión que puede ostentar el blasón de genuinamente guatemalteca”.

Pasaba luego a manifestar los argumentos en que fundamentaba las razones del temor en que vivía la Iglesia, pues se le había prohibido poseer bienes, formar agrupaciones, sociedades, poseer personería jurídica, uso del traje talar y aun heredar bienes o recibirlos por legado testamentario.

Finalizaba haciendo la grave acusación:

“...Hubo ley dictada durante el régimen de Orellana, que prohibió a los sacerdotes extranjeros el ejercicio de su ministerio en la república, sin previa autorización gubernativa, hubo también la que se apropió de todos sus bienes inmuebles incluso sus Iglesias, y sin embargo se dice que gozamos absoluta libertad religiosa.

¡La Iglesia no vive libre de temor!”.²



El 15 de agosto de 1947 se realizó una de las mayores manifestaciones de fervor del pueblo católico, al llevarse a cabo un desfile masivo en que participaron todas las parroquias y capellanías, celebrándose en la Iglesia de la Asunción las primeras misas del día 15. Hubo exposiciones de flores, peregrinaciones parroquiales, triduos preparatorios, fun-

1. *Verbum*, año VI, N° 228.

2. *Verbum*, N° 241. A. E. G.

ciones teatrales, días especiales para mujeres, niños y hombres, finalizando las actividades con la proclamación popular de su reafirmación en el Dogma Asuncionista.



El 16 de diciembre de 1947, se dio a conocer la penosa noticia de que de orden del Gobierno de Guatemala quedaba suprimida la radiodifusora PAX, dando el Ministro de Comunicaciones la siguiente declaración:

“Ningún otro motivo que el puramente legal, se ha tenido para denegar la prórroga solicitada por la radiodifusora PAX, ya que cuando se le expidió el permiso provisional respectivo, se hizo constar que dicha emisora quedaría sujeta a no intervenir en cuestiones políticas y que en un plazo de tres meses desalojaría su actual sede de la casa conventual del Cerrito del Carmen, para instalarse en una casa particular”.¹

Las protestas cundieron desde el vocero *Verbum*, hasta la ciudadanía, pero todo fue en vano; la maquinaria oficial aplastó la libertad de expresión, al igual que lo han hecho otros regímenes totalitarios.



El año 1948, presenta un panorama totalmente confuso, pues por un lado el Gobierno declara la inauguración del Instituto de Seguridad Social² mientras que por otra parte había un clima de total inseguridad pública, habiendo llegado al colmo con el asesinato del alcalde de El Tumbador, primer fruto de la gran campaña demagógica que se hacía por todo el país. El vocero de la Iglesia, *Verbum*, decía con respecto al crimen:

“Asesinar a una autoridad, atacar una población, no es un vulgar acontecer, perpetrado exclusivamente por la irresponsabilidad campesina, es algo más, de proyecciones dignas de ponderarse: es la consecuencia legítima de una doctrina de aniquilamiento de la armonía social de Guatemala, es la consecuencia de un mal pregonado, alabado, difundido a más no poder por las radios oficiales: el ejemplo de incitar al odio, de tomar por propia iniciativa la venganza de clases. La muerte del Alcalde de El Tumbador, no es obra de esos pobres campesinos que yacen en la cárcel, que tal vez vayan al patíbulo, sino de quienes con su ideología de crear odios sociales, han llevado la cosa pública con una torpeza o maldad, que ameritan ser juzgadas y sentenciadas en el tribunal a donde no llega el fraude, ni valen las poses oratorias, ni mentiras doctrinarias, ni menos aun los sobornos, esto sin descontar el justo castigo que aun en este mundo reciben los sembradores de la cizaña social”.

“Cuando Guatemala salió de la dictadura del Partido Liberal, se mantenía el pueblo unido, a pesar del plano de injusticia social en que se hallaba la clase trabajadora, digna de un ver-

1. El Imparcial, miércoles 17 de diciembre de 1947.

2. 2 de enero de 1948

dadero mejoramiento material y ético. Pero al presente se halla al borde de una conflagración —que Dios quiera nunca llegue— de odios, que no se podrá resolver sino en sangre de hermanos, por obra y gracia de una descabellada siembra de cizaña que día a día se ha venido difundiendo, bajo la égida roja de ciertos líderes inmunes en sus prédicas y la vergonzosa colaboración del elemento oficial”.

“La sangre derramada en odios sociales, la sangre del Alcalde de El Tumbador, clama justicia, contra quienes sembraron la semilla de la discordia en la familia guatemalteca. El que a hierro mata a hierro muere, y ante Dios el asesino no es tan sólo el que hunde el puñal a la víctima, sino el que ha sido causa próxima o remota de cometer un crimen, ya viva en una choza de un pueblo o en un palacio de Gobierno. El que a hierro mata lleva en sí la propia sentencia de análoga muerte”.¹



En la segunda semana de enero de 1948, Monseñor Rossell viajó nuevamente a Esquipulas para asistir a la fiesta titular en que millares de peregrinos de Centroamérica y México viajan para ir a venerar al Cristo Negro. En esta oportunidad las festividades revistieron mayor solemnidad, con la bendición y toque por vez primera, de las campanas colocadas en el pasado mes de diciembre.² El 12 de enero de 1948, en solemne sesión extraordinaria de la Municipalidad de Esquipulas, tuvo verificativo el significativo acto, ante la corporación en pleno, en declarar y reconocer a Monseñor Rossell Arellano, *Hijo Predilecto de Esquipulas*, indicándose que se había hecho acreedor a un homenaje de todos los hijos de Esquipulas, por ser un hijo connotado y amante de su pueblo.³



Al regresar Monseñor Rossell de su visita a Esquipulas, dispuso enviar a Colombia una comisión para ir a traer los restos del Ilustrísimo Arzobispo Luis Javier Muñoz y Capurón, que muriera en el exilio al que lo condenó el régimen del General José María Orellana.

El vocero de la Iglesia *Verbum*⁴ declaró en esta ocasión:

“...La historia de los Arzobispos postcoloniales es una historia de destierros, de insultos contra la Iglesia, contra su persona, de opresión persecutoria y esto sigue como antes...

1. *Verbum* de 11 de enero de 1948. N° 264.

2. Las campanas en referencia era una de 5,300 libras, una de 1,000 libras, una volteadora de 300 libras, mandada a fundir por Monseñor Rossell a los talleres de don Carlos Cantón. El fundidor de las mismas, don Timoteo Gómez Sierra, obsequió al Santuario de Esquipulas una magnífica volteadora de 150 libras. Fueron llevadas a Esquipulas el día 2 de diciembre, partiendo de Guatemala a las dos de la mañana de ese día en vehículos cedidos gratuitamente para el efecto por don Carlos E. Paz y don Santiago Muñoz de Tecpán. Fueron descargadas el día 3, y quedaron completamente instaladas el día 6 a la 1 p. m.

3. Libro de Actas. Acta N° 2, folio 50 y 50v. 9.57 horas del 12 de enero de 1948.

sin que tal afirmación sea una hipérbole. Los Arzobispos de Guatemala, de la independencia para acá, han sabido mantener muy en alto el prestigio de la Iglesia a pesar de que los gobiernos los pusieron en la disyuntiva de hacerlos sus edecanes o lanzarlos al destierro y optaron por lo segundo. La posición de lo que ha sido el Estado de Guatemala para con la Iglesia está retratada al vivo en la forma brutal con que fue expulsado el Arzobispo Muñoz y Capurón”.

“Al contemplar esa tradición funesta e ininterrumpida de nuestra política estatal, sin embargo nos llena de alegría ver que una vez más se muestra patente, la realidad triste del fin de los expatriadores de Arzobispos. Morazán muere en el patíbulo y paga así la criminal actitud contra el expulsado Cassáus y Torres; Barillas paga asesinado, aun por mano posiblemente amiga, el destierro de Casanova y Estrada; lo mismo se diga de la muerte de Orellana... Pero hay algo más: de entre quienes firmaron el acta del decreto de expulsión ¿cuántos no están en este mismo momento expatriados? Basta leer los firmantes del documento y se comprenderá la verdad de nuestro aserto. La sentencia de la medida con la que mide el mal hecho a la víctima es la misma que se le aplica luego: tiene aquí nueva confirmación”.

Con la asistencia del Excelentísimo señor Ministro de Colombia y ante una inmensa multitud, verdaderamente apiñada frente a la Catedral Metropolitana, se iniciaron las honras fúnebres de los restos mortales del Ilustrísimo Muñoz y Capurón, siendo depositados en la nave de la Catedral para las imponentes ceremonias, dándosele el mismo día 24 de enero de 1948, exposición en capilla ardiente. Después de la misa Pontifical del lunes 26 y en presencia de los dignatarios de la Iglesia de Guatemala, Monseñor Rossell rezó el responso de difuntos y regresado al trono arzobispal procedió a leer una oración fúnebre.

Monseñor Rossell, después de dar las gracias al Gobierno de Colombia por haber guardado los apreciados restos del Ilustrísimo Prelado Muñoz y Capurón y haber facilitado su envío, expresó lo siguiente:

“Excelentísimo Señor: decid a vuestros hermanos que seremos dignos de conservar los restos del ilustre Prelado Muñoz y Capurón”.

Prosiguió con un elogio del desaparecido Arzobispo y pasó a describir los trágicos momentos de su expulsión con la emoción de quien ha vivido esos instantes, ya que él mismo le acompañó como secretario al destierro. Describió la vergüenza y el ridículo que cayeron sobre el Gobierno ante semejante atentado. Se refirió también al terrible emplazamiento que había hecho Monseñor Muñoz al General José María Orellana para comparecer ambos ante el Tribunal de Dios.

Finalizada la oración fúnebre, se pasó a las criptas de la Catedral, donde a la 1-10 p.m. se procedió a depositarlo para siempre, quedando enterrado entre las tumbas del General Carrera y de Serapio Cruz.

Paréntesis Histórico

“La Historia se rige por los mismos principios que la información pública diaria”.

“Por lo tanto, la sola razón de ser la Historia maestra de la vida, por lo que enseña con lo bueno y con lo malo que ella nos cuenta, justifica el descubrimiento de hechos infamantes, de suyo, ocultos en los archivos y hasta ahora desconocidos”.

“En rigor, no se trata de noticias ocultas, sobre todo hoy día, que suelen estar los archivos y documentos antiguos al alcance de todos en sitios oficiales. Y, en efecto, todo aquello de que hay testimonio es porque o se realizó públicamente, aunque luego la noticia no trascendiera de inmediato, o porque se confió al tiempo por venir en escritos que permanecen, de suyo, sin limitación de tiempo”.

“Tratándose de noticias contenidas en documentos privados que han pasado a la posteridad, dejan de ser privados por el hecho de pertenecer a la Historia o por referirse a personas con un papel que llenar en ella”.

“El Historiador debe atenerse con rigor a la verdad, mientras ésta quede a salvo, puede darse razón para descubrirla totalmente y aún en toda su crudeza, en el hecho de evitar con ello que los desaprensivos y malintencionados hagan campaña para el mal precisamente del silencio, cuando éste lo patrocinara una buena causa y se refiriera a la misma noble empresa”.¹

A lo largo de la presente obra “Datos para la Historia de la Iglesia”, hemos procurado acercarnos lo más posible a las fuentes de la verdad en lo que atañe a los hechos ocurridos desde los primeros tiempos de la Iglesia en Guatemala en el año 1534. Hemos presentado pruebas documentales fidedignas de numerosos acontecimientos trascendentales para la Historia Patria, que habían sido presentados muchas veces alterados, incompletos o bien falseados. Todo ello se ha dado al lector en orden cronológico para que con base en esta valiosa documentación de tipo eclesiástico y civil se pueda llegar a escribir la *Verdadera Historia de Guatemala* libre de prejuicios contra cualquier grupo religioso, anticlericales, o bien parcializados hacia la Iglesia en un afán de congraciarse con autoridades eclesiásticas, lo que vendría a distorsionar el fin que habíamos propuesto.

La juventud actual está pronta a dar la vida por un ideal que la libre de la angustia e injusticia social en que vivimos y busca desesperadamente una salida hacia el futuro; trata de encontrar algo de amor, por lo menos “un centavo de esperanza”, de que es posible encontrar una solución bajo la luz de la Historia que es realmente maestra de la vida.

1. Moral Profesional. B. A. C. Pág. 131, N° 246. A. Peinador N. Madrid, 1962.

Una Historia de Guatemala presentada a base de hechos alterados, distorsionados y parcializados, no podrá sino darnos una visión falseada, al callar intencionadamente toda la obra de la Iglesia en las artes, agricultura, pintura, literatura, política, abolición de la esclavitud, integración social, etcétera, no se ha hecho más que dar a la juventud la impresión materialista que la única solución para Guatemala es esperar la llegada o el implantamiento violento del Paraíso Ruso o Chino, solamente que “cristianizado”.

La humanidad, sin distingos de conservadores, liberales, comunistas ni cristianos marcha hacia una meta final, en que Cristo glorioso transformará el mundo. Él es el centro de la Creación. Todo marcha hacia Él, y por Él fueron creadas todas las cosas.

Nuestro libro de Historia documental queda interrumpido en el año 1948, aunque de esa fecha hasta nuestros días existan numerosos hechos importantes que ayudarían a terminar de desentrañar el por qué de la situación en que vivimos. Ha quedado interrumpido, porque se consideró que constituye *época actual* y, por lo tanto, fuera de los alcances de esta obra documental, puesto que la mayoría de los protagonistas de los hechos aún viven. Además, de presentarse los hechos, se podría correr el riesgo de caer en un parcialismo, ya que nos ha tocado vivir precisamente dicha época difícil de fijar en su real dimensión.

Los acontecimientos ocurridos dentro de los pasados 20 años pertenecen al mundo actual y no los podemos considerar como sujetos de investigación histórica para someterlos a una crítica serena o imparcial. Sin embargo creemos que es necesario empezar a escribir sobre estos hechos que son dignos de ser tomados como puntos de referencia.

La Historia sigue su marcha y todo queda registrado en sus anales. Inexorablemente cada acto queda anotado en su cruda realidad buena o mala. Corresponderá a nuestros sucesores los que a la luz de la distancia ponderen y analicen en su justo valor las situaciones presentes.

Sí creemos que lo ocurrido en octubre de 1944 provocó una transformación político-social, pero también creemos que encontró a sus dirigentes con el lastre de una herencia de ignorancia, de miedo y de opresión, que no les permitió ver, pese a su buena voluntad, los problemas reales a que tenía que enfrentarse Guatemala con sus grandes mayorías.

Consideramos que la historia posterior a 1948 está íntimamente ligada a las raíces de lo ocurrido en 1944 y que la mayoría de lo que se ha escrito sobre dicho proceso político más bien se ha hecho en forma anecdótica, sin penetrar en la multitud de causas que la llevaron a una conclusión.

El análisis de las clases sociales del país, así como la actuación de las diversas capas sociales dentro de esas mismas clases y el planteamiento de los hechos dentro de una infraestructura deficientísima, provocaron muchas veces que todo quedara en ideales, en programas utópicos de imposible realización.

Los problemas ideológicos existentes después del derrumbe de las potencias del Eje, los fenómenos de postguerra, la influencia de las ideas marxistas y capitalistas en la lucha por los mercados que quedaron abiertos por la derrota de Alemania, Japón e Italia; el hecho de ser Guatemala un país mantenido en el subdesarrollo influenciado y dominado por el comercio, industria y Gobierno norteamericano, que no permitirá que nuestras mercaderías compitan internacionalmente con sus productos; la actuación de la clase media que controla el poder en el Gobierno de Guatemala, en beneficio propio, dejando grandemente marginados al campesinado y a los indígenas; y especialmente la intromisión política de líderes y activistas que proclaman su abierta lucha comunista, estando pagados precisamente por la potencia a quien dicen combatir, son puntos de importancia capital para tomarse en cuenta en la historia posterior a 1948.

Es también digno de tomarse en cuenta, quiénes y para quiénes se están emitiendo las leyes; puesto que la propaganda declara siempre que se hacen en beneficio de las grandes mayorías de Guatemala y tanto se ha repetido el estribillo a lo largo de los siglos que casi se cree que es así en realidad. Tal el caso del Código de Trabajo en vigor, que con sus 435 artículos, solamente un escaso 2% está dedicado al “trabajo agrícola y ganadero”¹ y el 98% restante va dedicado al trabajador industrial, siendo en realidad que vivimos en un país en que la inmensa mayoría se dedica al trabajo agrícola o ganadero, y el mínimo está trabajando como obrero industrial.

Otro aspecto a considerar para la historia posterior a 1948, es el que se refiere a la transformación que ha sufrido el Ejército al terminarse la discriminación de Oficiales de Escuela y de Línea; la creación del Consejo Superior de la Defensa Nacional; el cambio de mentalidad ocurrido en la Oficialidad al salir con becas al exterior, la terminación de la estricta censura, el nuevo concepto de la obediencia, la reorganización militar total, todo ello provocó un aumento del control militar en la Nación, especialmente cuando por el decreto número 17 el Consejo Superior de la Defensa Nacional, se erige como tribunal supremo y queda responsable de vigilar todos los actos del Gobierno analizándolos desde el punto de vista de la Constitución.

Finalmente es también digno de tomar en cuenta, el cambio ocurrido, de 1948 a la fecha, dentro de la Iglesia Católica Universal, que lógicamente repercutió en la Arquidiócesis de Guatemala. La actuación de nuevos grupos religiosos rurales, aliados con grupos políticos, así como las disensiones provocadas por pequeños grupos del clero contra las autoridades eclesiásticas, como parte de campañas internacionales.

Los hechos siguientes que presentamos se hacen en forma resumida y como hemos dicho anteriormente, se incluyen únicamente como puntos de referencia para la Historia.

1. Código de Trabajo, Decreto 330 del 8 de febrero de 1947. Artículos 139 a 146, págs. 86 a 89.

Relación de Acontecimientos Posteriores a Mayo de 1948

El 8 de junio de 1948 Monseñor Rossell Arellano, publicó una Instrucción Pastoral sobre el deber y las condiciones del sufragio.

El 15 de noviembre de ese año dio a publicidad una Carta Pastoral sobre la Justicia Social, condenando duramente a los especuladores de alimentos y a los *"lobos con piel de obreros"*.

El 15 de diciembre publicó una nueva Instrucción Pastoral para que los fieles celebraran en forma cristiana las fiestas de Navidad.

El día 23 de diciembre, Monseñor Rossell Arellano se reunió con el Comité Ejecutivo del Ropero Auxiliar de Santiago, y 10 comités parroquiales previamente organizados para recibir los regalos que se darían en las respectivas parroquias en el día de Navidad. El reparto tuvo lugar a las 4 de la tarde del 24 de diciembre en el Palacio Arzobispal, entregándose víveres, golosinas y ropa de abrigo a 1,300 niños y 50 ancianos. La banda del Colegio San Sebastián amenizó el acto, y los Boy Scouts prestaron valiosos servicios para mantener el orden. Posteriormente se repartieron regalos a otros 75 niños y se remitió ropa de abrigo en número de 64 juegos al Asilo de la Piedad, 11 al de Tuberculosos y 12 a la Prisión de Mujeres.¹



En la primera semana de enero de 1949, el Arzobispo de Guatemala protestó por el arresto del Cardenal Mindsenzski.² El 22 de enero de 1949, Monseñor Rossell, con motivo de la inauguración del nuevo local para el Instituto Indígena, pronunció un trascendental discurso:

"Guatemala que sobre 3 millones de habitantes tiene casi dos y medio de indígenas, vive despreocupada de esa raza hoy aparentemente sumisa pero ya ha tiempo instigada por las fuerzas del mal que buscan el odio de la raza para desencadenar esa roja dominación cuyas llamaradas empiezan con pavoroso incendio a consumir el mundo. Dos millones y medio de seres sin escuelas, sin cultura, sin ser parte activa de la riqueza, sin producir sin consumir, sin saber por qué son guatemaltecos, que de espíritu distan serlo y de realidad nunca lo han sido. Dos millones y medio de almas sencillas, moldeables y quien sostenga lo contrario no es cristiano que fueron redimidas por Cristo, que viven sumidas en embriaguez, en la miseria en el abandono higiénico más lamentable, en la ignorancia más indigna de un pueblo que se halla en la categoría de nación".

"Dos millones y medio de hermanos esclavizados por sus vicios y por su ignorancia, esclavizados por negreros del siglo XX, que tales son muchos patronos y finqueros y esto es lo más doloroso por la misma nación, esclavizados, por la misma nación que los desprecia con esa cruel ideología de lo racista que ven en el

1. *Verbum*, N° 314. Guatemala.

2. *Verbum*, N° 313.

indio una raza inferior, una raza de parias iguales o peores que como son tratados en el país racista por antonomasia La India”.

Entre los numerosos párrafos que contiene esta pastoral por el des-enmascaramiento de la triste condición a que viven sometidos los indígenas de nuestra patria después de 435 años de lucha por ellos que comenzara aquel ilustre protector de los indios, el primer Obispo de Guatemala, Licenciado don Francisco Marroquín, anotamos los siguientes:

“...¿Y esos verdugos del indio fueron esos ídolos falsos de nuestra nacionalidad como Francisco Morazán, Justo Rufino Barrios y la descendencia ideológica de sus interminables secuaces, que con el nombre de redentores del indio, escudaron su auténtica persecución a la Iglesia, que a los indios favorecía?

“...¿Pues de qué nos sirve un pueblo, con soldados que defienden y se conquiste el suelo material, cuando el corazón de ellos mismos está conquistado por el modo de vida inmoral de otra nación? ¿Para qué defender el suelo de extranjeras conquistas, si cada ciudadano está ya conquistado por esos extranjeros de los que defendemos el suelo?

“...Es en este momento de máxima explotación al indígena que me dirijo a vosotros...”

“...Esta obra no es mía, pero la amo como si fuera mía, es de la Iglesia...”

“... He visto que esa raza es plenamente susceptible de educabilidad, y que pudiera incorporarse a lo guatemalteco, está a merced de esa doctrina roja.

“...A ese indio que degenera, quiere regenerar este Instituto”.

El Arzobispo Rossell Arellano ¹ nuevamente en unión de los Obispos de Guatemala, dirige una petición conjunta a la Honorable Asamblea Nacional Constituyente pidiendo que en base del decreto número 17 de la Junta Revolucionaria de Gobierno, que entraña la promesa de libertad religiosa, se realice dicha promesa que fue ratificada por el Mayor Francisco Javier Arana en la misma Asamblea.

▄ ▄ ▄

El 6 de marzo de 1949 ² *Verbum* nuevamente reanuda sus publicaciones, suspendidas de orden del jefe de la Guardia Civil del 14 al 28 de octubre de 1948, por considerarse subversivos los artículos que publica, pero atendidos a la presentación de pruebas fue nuevamente autorizada a circular después de reanudarse las garantías constitucionales.

▄ ▄ ▄

El 6 de marzo se dio a conocer que habiendo vendido su carro el Ilustrísimo Arzobispo de Guatemala, para allegar fondos para el Instituto Indígena de Guatemala, numerosas personas particulares empezaron a coleccionar fondos para que el pueblo se lo repusiera, habiéndose logrado la meta anhelada tres días más tarde, obsequiándole un nuevo automóvil.

1. 2 *Verbum* N° 320.

El 3 de abril de 1949¹ nueva exhortación pastoral de Monseñor Rossell con motivo de las bodas de oro sacerdotales del Papa. En ella hace resaltar el carácter sacerdotal del Vicario de Cristo; pide a los católicos su óbolo espiritual, su contribución pecuniaria para lograr ayudar a la Radio Vaticana.



Monseñor Rossell, por medio de su vocero *Verbum* hace el 10 de abril de 1949, una serie de aclaraciones indispensables, para que no se dejen sorprender por varios políticos que pretenden dividir el pensamiento católico.²



El 26 de abril de 1949, la Iglesia Católica por medio de su vocero *Verbum*, protestó enérgicamente por los ataques de que fue objeto la religión católica en la última velada estudiantil y en la Huelga de Dolores, indicando en la misma protesta que se rece por los que no saben lo que hacen, por los que sí lo saben y, especialmente, por todos aquellos que vilmente afrentaron al Arzobispo en los actos anteriormente indicados y pertenecientes a una minoría universitaria, que hicieron mofa y escarnio de la misión excelsa de la Iglesia llegando hasta ridiculizar la insignia misma de la pasión: la Cruz. Se parodiaron ridículamente oraciones del Ave María y Padre Nuestro, se insultó al Santísimo Rosario a la vista de todo el pueblo.



El 5 de junio de 1949, Monseñor Rossell Arellano, publica una nueva pastoral con motivo del día del Seminario, en la cual hace un llamado directo a la clase acomodada de Guatemala "que ha trocado su catolicismo en pose social, lo que antaño fuera una posición roqueña".



El 10 de julio de 1949 llegó a Guatemala el Arzobispo de San Salvador, Monseñor Chávez y González procedente de Roma de su visita *ad limina*. Ese mismo día arribó también al país uno de los peores enemigos de la Iglesia, César Godoy Urrutia, tenido como el principal cabecilla comunista de América.³

El 17 de julio de 1949, se publica en Guatemala la excomunión a los miembros del Partido Comunista.⁴



El 9 de octubre de 1949, Monseñor Rossell lanza un aviso de alerta a los católicos y clero en general, ante la presencia de falsos pastores que se dicen sacerdotes católicos. En una de las barriadas del Guarda Viejo un pseudo sacerdote, dijo una misa en castellano, dando la comunión y

1. *Verbum*, N° 321.

2. *Verbum*, N° 325.

3. *Verbum*, N° 326 (4). *Verbum*, N° 326.

4. *Verbum*, N° 337.

rezando al final de la misa una serie de oraciones “por nuestro Presidente Arévalo y nuestro Presidente Wallace”, confundiendo en un solo acto al Presidente de Guatemala, con el candidato derrotado en los comicios de Estados Unidos de América. El sacerdote se presentó con ornamentos rojos y a la hora de la elevación pidió que todos permanecieran sentados. Al ser requeridos el sacerdote y sacristán sobre la forma de decir la misa, se pusieron en fuga.



El 23 de octubre de 1949, Monseñor Rossell emprende una campaña pro-víctimas del temporal. Pocos días más tarde, el Papa envía un donativo para ayudar a los damnificados.



El 11 de diciembre de 1949, partió para Roma el Arzobispo Rossell Arellano, para cumplir con el requisito de la visita *ad limina*.



El 31 de diciembre de 1949, se dio a conocer el decreto arzobispal por el cual se declara 1950 como *Año Eucarístico para Guatemala*.



En enero de 1950, Monseñor Rossell Arellano, en unión de los miembros del Episcopado de Guatemala, envía a la Asamblea Nacional Constituyente, una nueva protesta por los ataques lanzados a la Iglesia.



El 11 de marzo de 1951¹ se da a conocer en Guatemala la erección de cuatro nuevos Obispados y de una Administración Apostólica en el Petén. Las nuevas diócesis son Zacapa, Jalapa, Sololá y San Marcos.



En el mes de abril de 1951 se inició, de orden de Monseñor Rossell el monumento para el Congreso Eucarístico Nacional, que era uno de los más altos que se habían construido en Guatemala.



El 10 de marzo de 1951, Pío XII expidió la Bula² que vino a erigir las diócesis de Zacapa, Jalapa, Sololá y San Marcos desmembrando los territorios de la Arquidiócesis de Guatemala. Se creó además, la Administración Apostólica del Petén unida a la Santa Sede Apostólica.

La Arquidiócesis de Guatemala quedaba formada por los territorios civiles de Guatemala, Santa Rosa, Escuintla, Sacatepéquez y Chimaltenango. La sede episcopal continuaría en la capital de Guatemala.

La diócesis atlense fue formada por las provincias civiles de Quezaltenango, Totonicapán y Retalhuleu, continuando la sede episcopal en la ciudad de Quezaltenango.

La diócesis de Verapaz comprendía las provincias civiles de Alta Verapaz y Baja Verapaz, estando la sede episcopal en la ciudad de Cobán.

1. *Verbum*, N° 408.

2. Bula expedida por el Papa Pío XII, en Roma. A. E. G.

La diócesis de Zacapa se formó por las provincias civiles de Zacapa, Chiquimula e Izabal, con sede episcopal en la ciudad de Zacapa, erigiéndose su Catedral con el templo dedicado a San Pedro, Príncipe de los Apóstoles.

La diócesis de Jalapa, con las provincias civiles de Jalapa, Jutiapa y El Progreso, siendo la sede episcopal en la ciudad de Jalapa. Se erigió su Catedral con el templo dedicado a la expectación del Parto de la Beatísima Virgen María.

La diócesis de Sololá, formada por las provincias civiles de Sololá, Quiché, Suchitepéquez y el municipio de Mazatenango. Su sede episcopal sería en la ciudad de Sololá y su templo erigido en Catedral se dedicaría a la asunción de la Bienaventurada Virgen María a los cielos.

La diócesis de San Marcos comprendía las provincias civiles de San Marcos y Huehuetenango. La sede episcopal radicaría en la ciudad de San Marcos y su templo erigido en Catedral estaría consagrado a San Marcos Evangelista.

La Administración Apostólica del Petén quedaba separada de la diócesis de Verapaz y unida a la Santa Sede Apostólica, su iglesia principal en la Isla de Flores que tendría los privilegios de las Catedrales de todo el orbe.

Las nuevas diócesis de Zacapa, Jalapa, Sololá y San Marcos se erigen como sufragáneas de la Metropolitana.

Los primeros Obispos de las nuevas diócesis fueron:

Jalapa: Monseñor Miguel Angel García Arauz.

Zacapa: Monseñor Constantino Luna Pianegonda.

Sololá: Monseñor Angélico Melotto Mazzardo.

San Marcos: Monseñor Celestino Miguel Fernández Pérez.

Administración Apostólica del Petén: Monseñor Gabriel Villamata.



Monseñor Juan Emilio Castellani, Nuncio Apostólico, ayudó en forma admirable a la erección de los nuevos obispados a tal grado que el excesivo trabajo minó su salud considerablemente por lo que la Santa Sede aceptó su traslado, partiendo hacia los Estados Unidos de América el 31 de agosto de 1951. Vino a sustituirle Monseñor Genaro Verolino quien fue consagrado en Roma con la dignidad episcopal el día 7 de octubre de 1951.



El 21 de octubre de 1951, se anunció en Guatemala la incorporación a la diócesis de Guatemala de dos nuevos sacerdotes guatemaltecos, el reverendo padre Próspero Penados del Barrio y el reverendo padre José Julio Aguilar. El padre Próspero Penados había recibido su ordenación sacerdotal en Roma y el padre Aguilar la recibiría el día en que se anunciaba de manos del Arzobispo Rossell Arellano, cantando su primera misa el domingo 28 de ese mes a las 9 de la mañana en la Iglesia Catedral, en la festividad de Cristo Rey.

El 28 de octubre de 1951, fue anunciada la restauración del Venerable Cabildo Eclesiástico de Guatemala formado por los reverendos padres José Girón Perrone, Julio Martínez Flores, Mardoqueo Castillo,¹ Eduardo López Monge y Gilberto Solórzano.



A finales del mes de octubre de 1951 recibió la diócesis de Zacapa, con el título de Administrador Apostólico de Obispo de Jalapa, Monseñor Miguel Angel García Arauz.



El 25 de noviembre de 1951, Monseñor Rossell anunció la solemne consagración del Santuario de Esquipulas,² habiéndose verificado dicho acto el 15 de diciembre de este año con imponente ceremonia litúrgica, quedando como delegado episcopal el Canónigo Eduardo López Monge.



El 22 de diciembre de 1951 el pueblo de Guatemala tributó un caluroso recibimiento al nuevo representante del Papa, Monseñor Genaro Verolino.



Acontecimientos Políticos de Importancia Nacional

Año 1949

18 de julio: Asesinato del exmiembro de la Junta Militar Revolucionaria de Gobierno, Francisco Javier Arana.

Año 1950: Se verifican las elecciones presidenciales y se declara electo popularmente al Coronel Jacobo Arbenz Guzmán.

Año 1951

15 de marzo: Se realiza por vez primera en la Historia de Guatemala la entrega pacífica del mando presidencial en un candidato popularmente electo. El Doctor Juan José Arévalo entregó la Presidencia de la República al Coronel Jacobo Arbenz Guzmán.

Año 1952

17 junio: Entra en vigor la Ley de Reforma Agraria, decreto del Congreso número 900.

Diciembre:

El Partido Comunista de Guatemala se siente lo suficientemente protegido y fuerte para solicitar y conseguir su registro como Partido Político. Se realiza su inscripción con el nombre *Partido Guatemalteco del Trabajo*.

1. *Verbum*, 438, año 10, 28 de octubre de 1951.

2. *Verbum*, N° 442.

En los primeros días de 1953 se realiza la solemne bendición de la copia del Santo Cristo de Esquipulas, iniciándose el día 25 del mes de enero su Peregrinación Nacional, la cual recorre triunfalmente casi toda la Nación en una incansable jira que dura hasta el 27 de mayo de ese mismo año.

En esta jira, Monseñor Rossell pronuncia una serie de alocuciones y publica diferentes documentos pastorales, siendo los principales los siguientes:

- 15 de enero: Mensaje Pastoral anunciando la Peregrinación.
- 25 de enero: Palabras en el momento de partir la caravana peregrinante del Santo Cristo de Esquipulas, hacia los departamentos.
- 22 de febrero: Sermón durante la visita a Escuintla.
- Marzo: Sermones pronunciados durante la visita a Amatitlán y Tiquisate.
- Noviembre 1º: Exhortación Pastoral para pedir por la Iglesia del Silencio.
- Diciembre 19: Instrucción Pastoral para la cristiana celebración de la Navidad.

En el año 1953, continúa la Visita de la Peregrinación. El 15 de enero se proclama en Esquipulas el *Año de la Peregrinación Nacional*. el 27 de mayo llega la misma a Patulul, donde Monseñor Rossell pronuncia una vibrante proclama. El 4 de abril se publica la Carta Pastoral denunciando los avances del comunismo en Guatemala. Indudablemente a la luz de los acontecimientos y situación política sumamente difícil, esta Carta Pastoral es una de las más valientes proclamas en la Historia de Guatemala.



El 2 de julio de 1954, publicó una nueva Carta Pastoral sobre la paz, fruto de la justicia y del amor. El 7 de julio, pronuncia una oración fúnebre por los mártires del comunismo en Guatemala. El 14 de julio, nueva exhortación pastoral con ocasión de los últimos acontecimientos del derrocamiento del gobierno pro-comunista del Coronel Jacobo Arbenz. El 2 de agosto, pronuncia una oración fúnebre por los héroes de este día.



Acontecimientos Políticos Importantes de 1954

- Enero: Se inicia la persecución pública de los enemigos políticos del régimen. Una oleada de crímenes políticos azota a la Nación.
- Febrero: Graves denuncias de torturas en las cárceles policíacas y en la Penitenciaria.
- Marzo (1 a 28): La Organización de Estados Americanos (OEA) se reúne en Caracas, Venezuela, para su primera confe-

rencia regular. Participando en ella la delegación de Guatemala, que se enfrenta en grave lucha verbal con la delegación de los Estados Unidos.

John Foster Dulles, propone la condena del comunismo con dedicatoria especial para el régimen de Guatemala.

Abril: Se inician en Honduras los preparativos de la invasión a Guatemala para derrocar el régimen del Coronel Jacobo Arbenz con las fuerzas militares adiestradas en la isla Momotombito del lago de Nicaragua.

Mayo: Se inicia la guerra sicológica, con la propaganda clandestina antigubernamental. Los volantes son repartidos subrepticamente en toda la Nación y se inician transmisiones radiales contra el Gobierno poniendo de manifiesto todas sus lacras.

Junio (16): John Foster Dulles, el Senador Morton, y los Jefes del Estado Mayor de USA, se reúnen en la Casa Blanca para ponerse de acuerdo en los detalles finales de la "Operación Guatemala".

Junio (17): El Jefe de la Fuerza Aérea Guatemalteca, deserta de su puesto y huye del país.

Junio (18): Se inicia la invasión a Guatemala, con las fuerzas procedentes de Honduras, vienen comandadas por el Coronel Carlos Castillo Armas. El Canciller Guillermo Toriello hace la denuncia ante la opinión mundial.

Se desata nueva ola de crímenes políticos, por parte de todos los bandos en pugna, unos a otros se achacan los peores y más horribles crímenes. Los cadáveres de los asesinados en las cárceles, son sepultados en zanjas comunales.

Es bombardeado el Puerto San José, por la fuerza aérea de la Liberación.

Junio (22): El Presidente D. Eisenhower autoriza la venta de nuevos aviones P-47 a Nicaragua, para poder continuar el ataque a Guatemala.

Junio (27): El Presidente, Coronel Jacobo Arbenz, resigna el mando y pasa su renuncia por cinta magnetofónica mientras se encuentra asilado en una embajada.

Asume la Presidencia el Coronel Carlos Enrique Díaz.

Junio (27-28): Se integra la Junta Militar de Gobierno con los Coroneles Carlos Enrique Díaz, José Angel Sánchez y Elfego H. Monzón.

29 de junio: Se integra una nueva Junta Militar de Gobierno con los Coroneles Elfego H. Monzón, José Luis Cruz Salazar y Mauricio Dubois.

- 30 de julio: Nueva Junta Militar de Gobierno, integrada por los Coroneles Elfego H. Monzón, Carlos Castillo Armas, José Luis Cruz Salazar, Mauricio Dubois y Enrique Trinidad Oliva.
- 6 de julio: La ciudadanía se horroriza ante los centenares de cadáveres vilmente mutilados que van apareciendo en las diferentes zanjas comunales en que fueron sepultados después de asesinarlos de la manera más cruel. Comienza la exhumación de más de 40 cadáveres ejecutados de orden de los ex-jefes de policía Cruz Wer y Rosenberg.
- Aparecen los cadáveres de don Virgilio Dellacqua, Oscar Porras Portillo, Perfecto Villegas, Carlos Villacorta Fajardo, Cosme Viscovich, encontrados en una fosa común con otros 11 que no fue posible identificar. Hipólito Rosales, Manuel Barrientos, Vicente Rosales, Julio Herrera, Pablo Donis, Abraham Jiménez, Justiniano Salguero, Pablo Borrayo, Aníbal Soto y muchísimos centenares más.
- 7 de julio: Se forma una nueva Junta Militar de Gobierno integrada por los Coroneles Carlos Castillo Armas, Elfego H. Monzón y Enrique Trinidad Oliva.
- 1º septiembre: Asume la Presidencia de la República, el Coronel Carlos Castillo Armas.



El 18 de abril de 1955, Monseñor Rossell Arellano se dirige a la Asamblea Nacional Constituyente pidiendo la libertad de la administración del Sacramento del Matrimonio y del Bautismo.

El 1º de mayo de 1955, el Papa Pío XII, instituye ante 150,000 trabajadores, la Festividad de San José Obrero.

El 9 de mayo envía nuevo mensaje a la Asamblea Constituyente, interviniendo en el debate sobre el preámbulo de la Constitución, quedando definitivamente establecido que se invocará en él la protección de Dios.



Acontecimientos Políticos más Importantes

Se realizan los debates de los Constituyentes, quedando casi finalizada la Constitución.



El 20 de marzo de 1956, Monseñor Rossell Arellano publica una severa "Amonestación Pastoral" al pueblo Católico, con ocasión de la huelga estudiantil llamada "de Dolores", amonestación por la cual prohíbe con severas penas la asistencia al espectáculo procaz y pornográfico, prohibiendo contribuir con dinero, ni presencia, debido a la grave irreli-giosidad manifestada en los desfiles bufos.

En mayo de 1956, Monseñor Rossell Arellano viajó a Panamá en compañía de los Obispos Miguel Angel García, de Jalapa; Rafael González Estrada, Auxiliar de Guatemala; Raimundo M. Martín de Verapaz; Luis Manresa y Formosa, de Quezaltenango; Constantino Luna, de Zacapa, y Celestino Fernández de San Marcos, habiéndose reunido con los demás Obispos de Centroamérica dando a conocer la primera carta pastoral del Episcopado de Centroamérica y Panamá.

El 3 de noviembre de 1956 publicó un nuevo mensaje pastoral, pidiendo oraciones por la salvación del pueblo húngaro. Finalmente, el 31 de diciembre anunció la realización del *Primer Congreso Eucarístico Centroamericano*.



El 16 de septiembre de 1956, se verificó la creación canónica de la *Prelatura Nullius* de Esquipulas, teniendo por extensión territorial el municipio de Esquipulas.



Acontecimientos Políticos Importantes de 1956

- Enero: La ciudadanía se alarma ante una gigantesca oleada de suicidios, en condiciones de las más extrañas. En diferentes partes del país, la prensa local informa de individuos muertos por ráfagas de ametralladora, granadas de mano, o bien arrastrados por autos fantasmas.
- Febrero: Al amparo del estado de sitio, o a pesar de él, se cometen los crímenes más horribles. Nuevamente las cárceles comienzan a llenarse de presos políticos en su gran mayoría sindicados de comunistas; se cree que un gran número de ellos son acusados por simples calumnias, o venganzas.
- Mayo: Cae asesinado Rosendo Pérez, jefe de la Policía Especial del Gobierno del Coronel Carlos Castillo Armas.
- Junio: Se descubre un affaire del maíz. Se intenta poner casinos de juego en Guatemala.
- Julio: Debido a que el Coronel Castillo Armas, parte hacia Panamá asume la Presidencia el Licenciado Miguel Ortiz Passarelli.



Acontecimientos Importantes de 1957

- Junio: Monseñor Rossell Arellano pronuncia su tercer mensaje en el aniversario de la liberación del comunismo.

- Julio 26: El Presidente Carlos Castillo Armas cae asesinado.
- Julio 27: Monseñor Rossell Arellano, pronuncia en horas de la noche una oración fúnebre en honor del Presidente, asesinado la noche anterior. Fue publicada bajo el título "A Castillo Armas héroe y víctima".
- Julio 27: Asume la Presidencia de la República, el Licenciado Luis Arturo González López.
- Octubre 15: Monseñor Rossell Arellano, envía una Carta Pastoral al Pueblo de Guatemala.
Llega a Guatemala el nuevo Nuncio Apostólico Monseñor José Paupini.
- 24: Una Junta Militar asume el mando del Gobierno de la República, quedando integrada por los Coroneles, Oscar Mendoza Azurdía, Roberto Lorenzana Salazar y Gonzalo Yurrita Nova.
- 26: Asume la Presidencia de la República, el Coronel Guillermo Flores Avendaño, que permanece en el puesto hasta el 3 de marzo de 1958.

El 11 de febrero de 1958, Monseñor Rossell Arellano emite en unión del Episcopado de Guatemala, una carta colectiva sobre el Centenario de la Aparición de la Santísima Virgen María en Lourdes.

El 6 de abril de este año pronuncia una nueva protesta y amonestación por los graves insultos y desacatos contra la religión católica cometidos durante el desfile bufo, llamado *Huelga de Dolores*, lanzando la excomunión a los autores de las ofensas.

El 23 de mayo declara inaugurado el IV Congreso Anticomunista Nacional y

El 26 de julio, pronuncia un encendido discurso en honor a los caídos en la lucha contra el comunismo.



Mientras tanto, en Roma el día 6 de septiembre de 1958 y en Consistorio Secreto, el Papa Pío XII nombra al Vice-Provincial Somasco de Centroamérica, padre Mario Casariego Acevedo, Obispo Titular de *Pudenciana* y, por solicitud expresa de Monseñor Rossell Arellano, Obispo Auxiliar de Guatemala.

El 29 de noviembre el nuevo Papa Juan XXIII, confirma al Obispo Auxiliar en título y dignidad confiriéndole también una solicitud expresa de Monseñor Rossell Arellano, el derecho a sucesión en la Mitra de Guatemala; fue consagrado personalmente por el Papa en San Pedro el 27 de diciembre de 1958. Es de notarse que ha sido ésta la primera vez en la Historia de Guatemala, que un Obispo de Guatemala fue ungido directamente por el Sumo Pontífice.

Acontecimientos Políticos Importantes de 1958

12 de febrero: Se declara popularmente electo al General Miguel Ydígoras Fuentes.

3 de marzo: Asume la Presidencia de la República de Guatemala el General Ydígoras Fuentes, que es derrocado cinco años más tarde mediante un golpe militar, el 30 de marzo de 1963.¹

8 de agosto: Se inician en toda la ciudad capital las actividades terroristas, mediante la explosión de bombas de manufactura casera ocasionando daños leves en establecimientos comerciales, cines y paseos públicos.

Septiembre: La ciudad es sacudida por explosiones de bombas de alto poder explosivo colocadas en predios sin construcciones.



El 11 de enero de 1959, Monseñor Rossell Arellano lanza una nueva Carta Pastoral con motivo del Primer Congreso Eucarístico Centroamericano, pidiendo a los fieles de Guatemala se muestren dignos de la confianza que han depositado los Obispos de Centroamérica en Guatemala. El 27 de enero envía por Televisión-canal 8, un mensaje al pueblo de Guatemala sobre el Congreso Eucarístico.

Del 11 al 15 de febrero se celebra el magno Congreso Eucarístico, designando Juan XXIII como Legado Pontificio al Cardenal Francis Spellman y concediendo la indulgencia plenaria para todos aquellos que confesaran, comulgaran, durante los días del Congreso y oraran por las intenciones del Papa, asistiendo a la procesión final donde se impartiría la Bendición Apostólica.

En el Congreso Eucarístico Centroamericano, es ayudado Monseñor Rossell Arellano por su nuevo Obispo Auxiliar Monseñor Mario Casariego, quien por su dinamismo y experiencia es especialista en esta clase de eventos litúrgicos.



El 26 de julio de 1959, Monseñor Rossell Arellano pronuncia una nueva oración fúnebre en el 2º aniversario de la muerte del Coronel Carlos Castillo Armas.



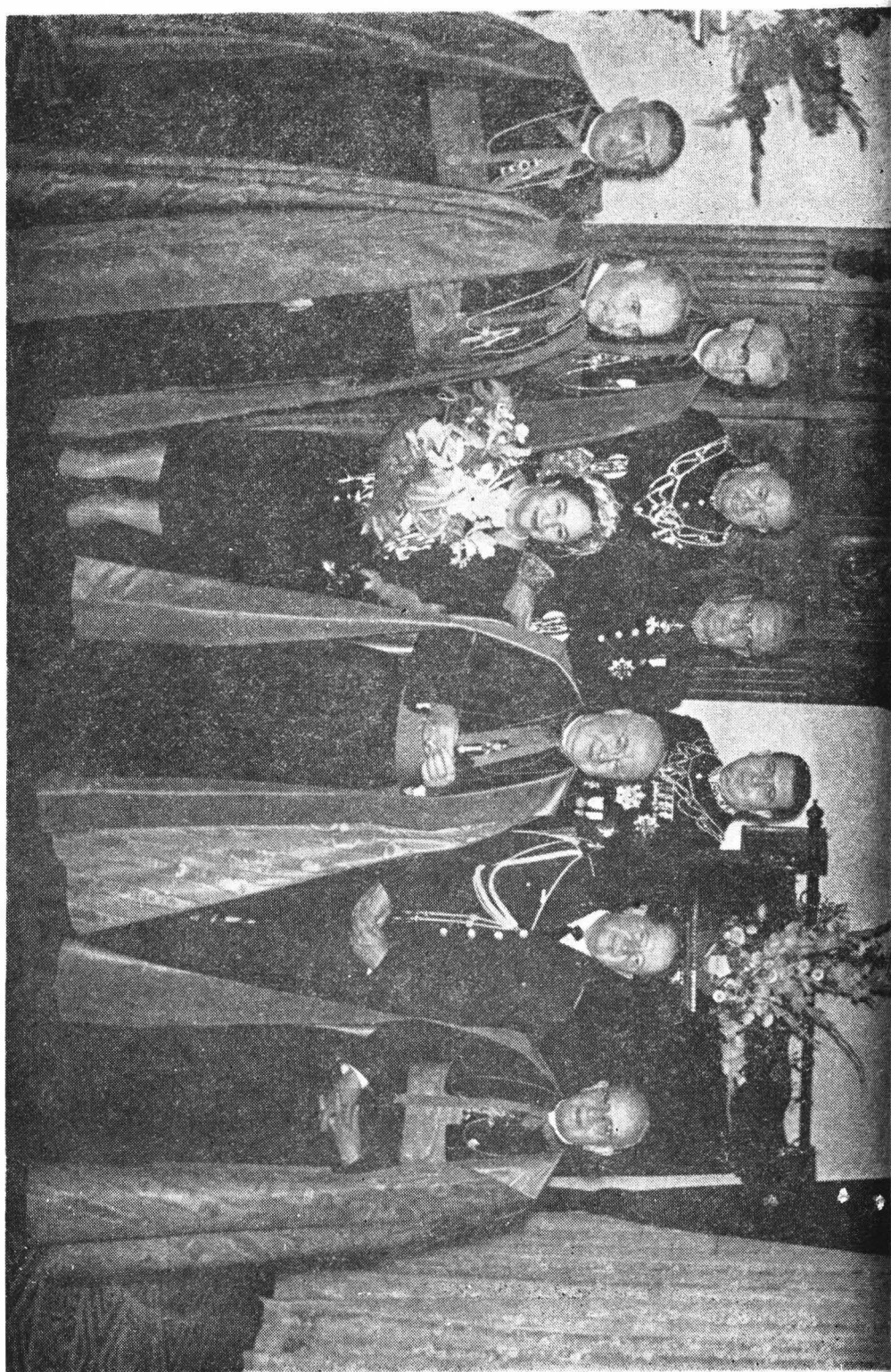
El año 1961 constituye uno de los más importantes en la Iglesia de Guatemala, no sólo por la grata benevolencia que tuvo el Papa Juan XXIII de elevar a Basílica Menor el Santuario Nacional de Esquipulas, sino por haber sido el año de la renovación de las organizaciones del apostolado seglar.

1. 1º de abril de 1963: le sucede en el mando con el título de Jefe de Estado, el Coronel Enrique Peralta Azurdia, quien convoca a una nueva Asamblea Nacional Constituyente que proclamó el 15 de septiembre de 1965 la nueva Constitución de la República de Guatemala. Convocó a elecciones presidenciales, habiendo entregado el mando al Presidente, popularmente electo, Licenciado Julio César Méndez Montenegro, el día 1º de julio de 1966.

CONGRESO EUCARISTICO DE GUATEMALA

11 al 15 de Febrero de 1959

Legado Pontificio de Juan XXIII: Eminentísimo Cardenal Francis Spellman

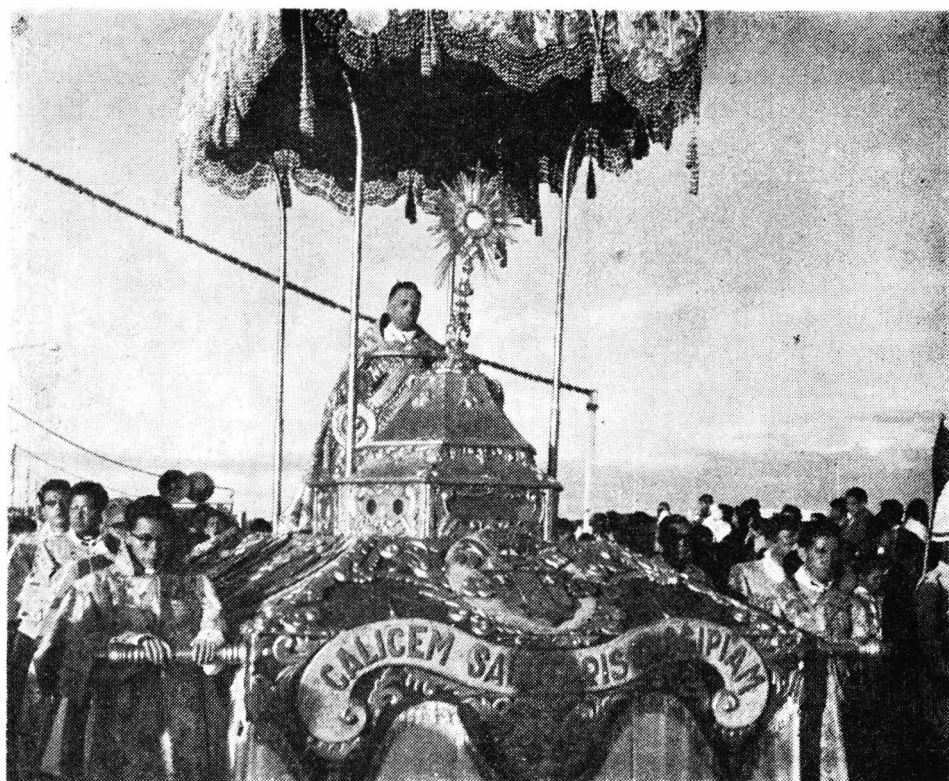


De izquierda a derecha: Primera fila: Monseñor Mario Casariego Acevedo c.r.s. Obispo Auxiliar de Guatemala; Monseñor Genaro Verolimo Nuncio Apostólico en Guatemala; doña María Teresa Laparra de Ydígoras Fuentes, esposa del Presidente Constitucional de Guatemala; Eminentísimo Francis, Cardenal Spellman Legado del Papa Juan XXIII, General e Ingeniero don Miguel Ydígoras Fuentes, Presidente Constitucional de la República

Segunda fila. Ilustrísimo Monseñor Mariano Rossell Arellano, Arzobispo Metropolitano de Guatemala.

CONGRESO EUCARISTICO DE GUATEMALA

11 al 15 de Febrero de 1959



Ilustrísimo Señor Nuncio Apostólico Ambrosio Marchioni.

Atrás, izquierda: Presbítero Julio González Célis, Presbítero Francisco Gómez, Presbítero Teófilo Solares y Presbítero Hermógenes López. Derecha, de atrás hacia adelante: Presbítero Cristóbal Ramírez, Presbítero Manuel López, Presbítero German Bolis y Presbítero José María Ruiz Furlán.

La Acción Católica Arquidiocesana, a instancias de sus directivos, solicitó a Monseñor Rossell Arellano la formación de un nuevo movimiento de apostolado familiar, que desde hacía varios años funcionaba con excelentes resultados en muchos países de América.

Habiendo dado su beneplácito para la fundación de dicho movimiento, los directivos de Acción Católica con el apoyo decidido de Monseñor Rossell solicitaron a los fundadores del Movimiento Familiar Cristiano, por intermedio del Obispo Auxiliar Mario Casariego, que vinieran a Guatemala.

El martes 13 de junio llegaron los esposos Soneira a Guatemala, habiendo tenido esa misma noche la primera e histórica reunión con 100 matrimonios en la capilla del Palacio Arzobispal. Después de la tercera noche de conferencias explicativas sobre los fines de este nuevo movimiento apostólico, se presentó a Monseñor Rossell la lista de los matrimonios que a

juicio de los dirigentes de Acción Católica, de los señores Soneira y del Asesor General para América Latina, padre Pedro Richards, habían considerado que eran los más indicados para iniciar este apostolado, que estaba llamado a renovar a los católicos de Guatemala.

El viernes 16 de junio de 1961, a las 11 de la mañana, en el Palacio Arzobispal, Monseñor Rossell Arellano declaró formalmente constituido el Movimiento Familiar Cristiano en Guatemala, contando en la importante reunión además del matrimonio Federico y Hortensia Soneira, del padre Richards con la presencia del Obispo Auxiliar Mario Casariego.

La primera directiva de este movimiento apostólico quedó integrada de la siguiente manera:¹

Presidentes, Francisco y Margarita Arrivillaga; Vicepresidentes, Roberto y Joanne Rendón; secretarios, Agustín y Aurelia de Estrada; Tesoreros, Antonio y Alicia López; Vocales, Rigoberto y Zoila Bran Azmitia; Vocales, Humberto y María Cristina Vizcaino Leal.



El 2 de julio de 1961, se anunció al pueblo de Guatemala la creación de tres nuevas parroquias, desmembrando la parroquia de Nueva Santa Rosa: la del Sagrado Corazón, con sede en Casillas, comprendiendo la jurisdicción de San Rafael Las Flores; la de Santa Cruz, con sede en Santa Cruz Naranjo, que abarcaría la jurisdicción municipal de Santa Cruz Naranjo y la aldea El Junquillo; la de Cristo Rey, con sede en Nueva Santa Rosa, con los límites de su jurisdicción municipal quedando finalmente la parroquia de Santa Rosa de Lima, con los límites que le marca la municipalidad civil.



El 3 de julio en el Palacio Arzobispal dio comienzo la Conferencia Episcopal de los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Guatemala, quienes se reunieron para tratar de los problemas comunes en la Iglesia de Guatemala durante tres días de interesante diálogo.



El 24 de julio de 1961, Monseñor Rossell Arellano, celebra un solemne *Te Deum* en la Iglesia Catedral en conmemoración de la fundación de la ciudad de Guatemala, habiendo asistido a dicha ceremonia el alcalde Luis F. Galich y los miembros del Concejo Municipal, habiendo pronunciado una alocución cívico-religiosa el presbítero Rodolfo Quezada Toruño.² Pocos días más tarde, Monseñor Rossell, hace sus primeros comentarios a la Encíclica *Mater et Magistra* publicada por Juan XXIII.



El 22 de julio de 1961, Juan XXIII declaró creada la Prelatura de Huehuetenango,³ que comprendió el departamento de su nombre, quedando desmembrada de la Diócesis de San Marcos, elevando su templo parro-

1. *Verbum* Año XX, Nº 730, domingo 2 de julio de 1961, página 8.

2. Alocución Cívico-Religiosa. Presbítero Rodolfo Quezada. *Verbum* Año XX, No. 734, domingo 30 de julio de 1961, página 5.

3. La Prelatura de Huehuetenango, fue elevada a Diócesis el día 5 de enero de 1968.

quial a la categoría de Prelaticio, y designando al Padre Hugo Gerbermann como Primer *Prelado Nullius* de esta Prelatura, quedando por el momento como sufragánea de la Arquidiócesis metropolitana de Guatemala.



El 15 de septiembre de 1961, Monseñor Rossell celebró un solemne *Te Deum* en ocasión de celebrarse el 140 aniversario de la Independencia Nacional. En este mes de septiembre bendijo la nueva casa parroquial de la Iglesia de San Pedro Apóstol, gracias al esfuerzo de los padres Somascos y de los fieles de la populosa zona 5 de la ciudad de Guatemala.



El 12 de octubre de 1961, Monseñor Rossell Arellano, comisiona al presbítero Licenciado Rodolfo Quezada Toruño, para asistir a la Sagrada Congregación de Ritos, en Roma, con el fin de hacer práctica especializada sobre los procedimientos canónicos en las causas de beatificación y canonización de los santos.



El 29 de octubre de 1961 y en ocasión de celebrarse el primer aniversario de la erección de la Parroquia de Nuestro Señor Jesucristo de Esquipulas en Canalitos, envió como delegado personal al canónigo Juan Gerardi, ocupando la cátedra sagrada el padre Abel López García.



Del 5 de noviembre al 3 de diciembre de 1961, se celebró bajo los auspicios de Monseñor Rossell un cursillo de orientación religiosa, asistiendo más de 600 participantes.



El 1º de noviembre de 1961 llega Monseñor Rossell Arellano en Visita Pastoral a Chiantla, habiendo sido declarado Huésped Distinguido y siéndole entregadas las llaves simbólicas de la población por el alcalde municipal.



El 12 de noviembre de 1961, en la Capilla del Colegio Pío Latino de Roma y de manos del Cardenal Confalonieri, fue consagrado con la dignidad arzobispal el nuevo Nuncio Apostólico de Guatemala, Monseñor Ambrosio Marchioni.¹



Del 5 al 11 de noviembre de 1961, en la ciudad de Antigua Guatemala se celebró una de las más importantes ejercitaciones por un mundo mejor, habiendo asistido casi un centenar de sacerdotes seculares y religiosos.



Monseñor Rossell Arellano preside el 7 de diciembre de 1961, en la Iglesia Catedral de Guatemala, una misa de Acción de Gracias, con asistencia de todo el clero y del pueblo católico, para dar la bienvenida oficial de la Iglesia al nuevo Señor Nuncio Apostólico Marchioni.

1. Monseñor Ambrosio Marchioni llegó a Guatemala, procedente de Roma, vía México, a las 12 horas l. *Verbum*. Año XXII, N° 682, 24 de diciembre de 1964.

Con la autorización de Monseñor Rossell y con la ayuda efectiva de la Acción Católica de Guatemala, Monseñor Gilberto Solórzano celebró el 10 de diciembre de 1961, la primera misa dialogada en español en la iglesia de Candelaria, habiendo preparado al efecto un pequeño librito para el uso de los fieles.



En el año 1962, pese a los constantes ataques de que había sido objeto la Iglesia Católica, el Gobierno había permitido el ingreso de diversas comunidades religiosas para que vinieran a ayudar en el sostenimiento del cristianismo. De un censo de ese año obtenemos las siguientes cifras:

Sacerdotes seculares, 90. Religiosos, 319. Parroquias y Capellanías, 326. Comunidades religiosas masculinas 20, con 263 sacerdotes, 111 hermanos. Comunidades religiosas femeninas 20, con 460 religiosas. Colegios de varones, 48. Colegios de niñas, 58. Obras de Asistencia Social, 20. Asociaciones Piadosas, 17. Apostolados seculares, 9.



En el mes de mayo, con autorización de Monseñor Rossell, viajó a Mérida el padre Ricardo Ham, para asistir al IV Cursillo de Cristiandad y realizar los primeros contactos para establecer este importante apostolado en Guatemala. En agosto de ese año vino especialmente para tratar lo relativo a este punto, el padre Pedro Hernández, quien al recibir la autorización de Monseñor Rossell Arellano, impartió una serie de conferencias a las que asistió la mayoría del clero de la Arquidiócesis.

Después de iniciados los largos preparativos, y ante la imposibilidad de traer un equipo de instructores de México, D. F., se decidió hacerlo en equipo mixto de Mérida y del Distrito Federal de México. En Guatemala, el padre Ricardo Ham, ayudado en forma entusiasta por el Licenciado José García Bauer, inició una campaña de selección de seculares que asistirían por vez primera al Primer Cursillo de Cristiandad. Este se celebró en el Hotel Aurora de Antigua Guatemala, del 4 al 7 de octubre de 1962 y puede decirse —sin lugar a dudas— que constituye el paso más trascendental en la vida de los seculares de Guatemala en toda su Historia.¹



En octubre de 1962, Monseñor Rossell viajó a Roma, con el objeto de asistir a la inauguración del Concilio Vaticano II, en unión de los obispos auxiliares de la Arquidiócesis de Guatemala.

1. Por la importancia extraordinaria del Primer Cursillo de Cristiandad en una nación, damos a conocer la nómina de participantes:

Rector: Roque González Garza.

Campanero: José García Bauer.

Sacerdotes Asistentes: P. Pedro Hernández Ricalde, Ricardo Ham, Jaime Scanlon y Juan Gerardi Conedera.

Seglares Asistentes: Ladislao Zúñiga, Lázaro Ramírez, Fidel Hernández, Jorge Calderón, José Valdez, Raúl Rojas, Manuel Mejicanos, Augusto Hurtarte, Roberto Rendón, Oscar Núñez, Guillermo Gini, Francisco Morales, Alonso González, Celso Leal, Ignacio Pachel, Cirilo Cabrera, Rodrigo Larrave, Carlos Sosa, Augusto Encinas, José Salazar, René de León Schlotter, José Campo, Samuel López, Humberto Castellanos, Luis Valladares A., Marco A. Méndez, Agustín Estrada Monroy, Pedro Medina, José A. Alvarez y Guillermo Espinosa.

El 12 de abril de 1963, Monseñor Rossell Arellano, declara el inicio del Año del Obispo Marroquín, en conmemoración del IV centenario de la muerte del Ilustrísimo Primer Obispo de Guatemala y defensor de los indígenas.¹ Con este motivo, publicó una carta pastoral dedicada al recuerdo memorable del Obispo Marroquín.²



Desde la noche del 30 al 31 de mayo de 1963 la Iglesia de Guatemala anunció la recaída que había tenido el Papa Juan XXIII, pidiendo oraciones por él, debido a haber entrado en estado agónico. Después de cuatro días de suma gravedad, falleció el 3 de junio de 1963.

Reunido el Sacro Colegio de Cardenales para elegir al nuevo Papa que habría de regir los destinos de la Iglesia, resolvieron por la mañana del viernes 21 de junio de 1963, elevar al Solio Pontificio al Eminentísimo Cardenal Juan Bautista Montini, que fungía como Arzobispo de Milán, quien tomó de inmediato el nombre de Paulo VI.



El 23 de junio de 1963³ numerosas obras parroquiales empiezan a ser inauguradas y se nota un nuevo impulso en la vida espiritual de los fieles en Guatemala iniciándose, además, la construcción de nuevas iglesias y locales para escuelas parroquiales.

Nuevamente Monseñor Rossell viaja a Roma, con motivo del segundo período de sesiones del Concilio Vaticano II, iniciado el 29 de septiembre de 1963.



El 26 de abril de 1964, Monseñor Rossell Arellano, que ha regresado a Guatemala, visita la parroquia de Ciudad Vieja en las proximidades de Antigua Guatemala, para declarar clausuradas con toda solemnidad las festividades del año del Obispo Marroquín,⁴ habiendo bendecido en esa oportunidad las bóvedas del templo parroquial donde quedaron como constancia dos medallones en los cuales se recuerda la celebración del año del Obispo Marroquín y las bodas de plata arzobispales de Monseñor Rossell Arellano.



El 31 de mayo de 1964, Monseñor Rossell hizo publicar en *Verbum*⁵ una invitación atenta a todos los católicos para que el lunes 1º de junio a las tres de la tarde asistieran al aeropuerto La Aurora para despedir al Nuncio Apostólico Marchioni. Lamentablemente, él no pudo asistir debido a súbita gravedad que le llevó a postración casi total, siendo trasladado al Sanatorio del Doctor Herrera.⁶

1. Lo relativo a este excepcional evento histórico, está publicado en la Revista Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, tomo XXXVI, enero-diciembre de 1963, N° 1º al 4º Tipografía Nacional de Guatemala, 590 páginas.

2. Carta Pastoral de Monseñor Rossell, 12 abril 1963. Sánchez & de Guise 11 páginas.

3. *Verbum* Año XXI, N° 825.

4. *Verbum* Año XXII N° 830, del 17 de mayo de 1964.

5. *Verbum* Año XXII N° 832, del 31 de mayo de 1964.

6. *Prensa Libre*, junio 1º N° 3946.

El 9 de julio de 1964, después de participar activamente en la Asamblea Plenaria de los Obispos de Guatemala declaró clausurado el acto, procediendo a emitir todos un comunicado sobre doctrinas conciliares y aclarando varias dudas. Asistieron a esta Asamblea 10 obispos y el Secretario de la Nunciatura Apostólica.



El 7 de julio de 1964 fue inaugurada en Villa Canales, en honor de Monseñor Rossell, una Academia de Artes Femeniles y de Economía Doméstica, que fuera preparada y administrada por la Sociedad de Damas Canaleñas, gracias a la iniciativa y dirección del padre Otelio Angeletti.



A finales del mismo mes de julio las poblaciones de San Vicente Pacaya y Amatitlán, vistieron sus mejores galas para brindarle a Monseñor Rossell un homenaje de admiración y cariño, ofreciéndole más de 3,000 comuniones durante su visita.¹



En los últimos días del mismo mes de julio, pese a los quebrantos de salud que había venido sufriendo, agravados con los viajes a las poblaciones cercanas, viajó a San José, Costa Rica, para poder participar en la Conferencia Episcopal de Centroamérica, a la que asistieron 28 obispos y arzobispos.



Restablecido de las dolencias que había venido sufriendo durante el primer semestre del año, Monseñor Rossell Arellano viajó nuevamente a Roma el 27 de septiembre, para participar en la Tercera Sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II.



El 25 de octubre de 1964 fue consagrado Arzobispo el Nuncio Apostólico de Guatemala, Monseñor Bruno Torpigliani Landi, que había sido nombrado desde el 1º de septiembre de este año.



El 27 de noviembre de 1964, llegó procedente de Roma, el Arzobispo Rossell Arellano acompañado del Obispo Auxiliar Mario Casariego, habiéndose girado una invitación a todo el pueblo católico para hacerles un digno recibimiento.



Con el objeto de ofrecer un digno homenaje del pueblo y clero de Guatemala, en las bodas jubilares de Monseñor Rossell se organizaron diversos comités, encargados de hacer que las celebraciones tuvieran la mayor lucidez. Las comisiones estuvieron integradas de la siguiente manera:²

Comité Central: Excmo. y Rvmo. Señor Arzobispo Coadjutor, Mario Casariego Acevedo; Excmo. y Rvmo. Señor Obispo Auxiliar, Rafael González Estrada.

1. *Verbum* Año XXII N° 841, 2 de agosto de 1964.

2. Año Jubilar 1939-1964, 8 páginas, sin pie de imprenta. A.E.G.

Ilmo. y Rvmo. Monseñor José Girón Perrone; M. I. Señor Canónigo Juan Gerardi C.

Pbro. Dr. Rodolfo Quezada Toruño; Pbro. Gustavo Rodolfo Mendoza; Pbro. Lic. Efraín Hernández Valle.

Comité Coordinador: Excmo. y Revmo. Señor Arzobispo Mario Casariego; M. I. Señor Canónigo Juan Gerardi; Pbro. Gustavo Rodolfo Mendoza.

Comité del Clero: Pbro. Augusto F. Herrera A.; Pbro. Hildebrando Cumes Samayoa; Pbro. Gustavo Rodolfo Mendoza; Pbro. Rodolfo Quezada Toruño; Pbro. Lic. Efraín Hernández Valle; Pbro. Juan Antonio Rodas; Pbro. José María González S. J.; Pbro. Francisco González Hita. O.F.M.; Pbro. Julio González Celis.

Edición de los escritos del Excmo. Arzobispo Rossell Arellano: Pbro. Frank Sliwinski Herrarte; Dr. Ernesto Cofiño Ubico.

Comisión litúrgica: Pbro. Francisco Javier Alaminos; Pbro. Raúl Gaitán; Pbro. Marco Tulio García; Pbro. Fray Emigdio Papinutti. O.F.M.

Comisión para el homenaje de un almuerzo con el clero: Pbro. Juan Antonio Rodas; R. P. Francisco Javier Alaminos; Pbro. Julio González Celis; R. P. Miguel Murcia O.F.M.; Pbro. Eduardo Alvarez.

Con toda diligencia se organizó para el día jueves 10 de diciembre de 1964, el inicio de los festejos jubilaes de Monseñor Rossell, oficiándose misa en todos los mercados de la ciudad, siguiéndose con una serie de actividades que comprendían desde inauguraciones de una escuela con el nombre del ilustre Prelado y del primer Rector del Seminario Conciliar, hasta alboradas, conciertos, recepciones y la solemne consagración del altar mayor y bendición del Nuevo Presbiterio y altar de la Catedral Metropolitana.

A las nueve de la mañana del jueves 10 de diciembre de 1964 se había programado que fuera en Palacio Arzobispal, el saludo al Prelado, por parte de todas las congregaciones religiosas femeninas de la Arquidiócesis, habiendo comenzado a reunirse una gran multitud de religiosas poco antes de la hora citada.

Una súbita dolencia aquejó a Monseñor Rossell, no habiendo podido ya recibir a todas las religiosas. Fue trasladado de emergencia al Sanatorio Herrera, donde pocos momentos después, a las 10 y 15 de la mañana, fallecía este ilustre Arzobispo de tan grata recordación.

El Comité Central de los festejos, en unión activa con el Comité Coordinador y el del clero, empezaron a organizar los solemnes funerales del Prelado, siendo llevado esa misma noche el cadáver del Palacio Arzobispal a la nave central de la Iglesia Catedral.

Esa misma noche, revestido con los ornamentos pontificales de Arzobispo, Monseñor Mario Casariego Acevedo, situado en el lado del Evangelio del Presbiterio de la Catedral Metropolitana, tuvo que hacer la solemne proclamación, debido al derecho de sucesión de ser el Arzobispo de Guatemala, con lo que quedaba en plena posesión de la Mitra, pasando a ser el 32º Prelado y 16º Arzobispo de Guatemala.

Durante 4 días todo el pueblo de Guatemala, fue desfilando frente al féretro de su amado padre espiritual. El cuerpo de Monseñor Rossell fue llevado al Palacio Nacional, siendo velado en el Salón de Recepciones, donde el Jefe de Gobierno de la República, Coronel Peralta Azurdia, en unión de los altos funcionarios de su Gobierno le hicieron guardia.

El lunes 14 de diciembre de 1964, recorriendo los cuatro costados del Parque Central y en medio de las oraciones de los fieles y el triste tañir de las campanas, acompañado por el Arzobispo Mario Casariego, Obispos de Guatemala, sacerdotes, religiosos, religiosas y miles de fieles de todas las clases sociales, se le llevó a sepultar en la nave derecha de la Metropolitana.



Boletines y Noticias al Fallecer Monseñor Rossell

Boletín oficial Eclesiástico

“Con profundo dolor participamos al querido pueblo de Guatemala la irreparable pérdida de nuestro amado y venerado Señor Arzobispo Metropolitano, Monseñor Mariano Rossell Arellano, quien repentinamente falleció de un ataque cardíaco a las doce y treinta horas del día de hoy, auxiliado cristianamente por el que con el corazón partido de dolor pide oraciones y sufragios por el eterno descanso del alma del venerado Pastor. Al mismo tiempo invita al pueblo católico de Guatemala a visitar los restos mortales del querido Señor Arzobispo, que estarán expuestos en la S. I. Catedral Metropolitana hasta el lunes catorce del corriente mes, a las diez horas en que serán inhumados en la misma S. I. Catedral.

CASARIEGO—Arzobispo.

Guatemala de la Asunción, 10 de diciembre de 1964”.¹

Boletín N° 2

“El Gobierno Eclesiástico del Arzobispado de Guatemala, hace del conocimiento del pueblo de Guatemala, que los restos mortales del Excmo. y Revmo. Monseñor Mariano Rossell Arellano, XV Arzobispo de Guatemala, serán trasladados del Palacio Arzobispal a la S. I. Catedral Metropolitana el día de hoy a las diecinueve horas, donde permanecerán expuestos hasta el lunes 14. Al mismo tiempo invita al pueblo católico de Guatemala a las exequias, que tendrán lugar en la S. I. Catedral Metropolitana el mismo lunes 14 a las diez horas. Acto continuo tendrá lugar la inhumación de sus restos en la misma S. I. Catedral.

Guatemala de la Asunción, 10 de diciembre de 1964”.²

1.2. A. E. G.

Palabras del Jefe de Estado, Coronel Enrique Peralta Azurdia:

“...el ataúd donde están los restos de Monseñor Rossell, soy yo el que lo voy a pagar, no quiero ni que los Obispos, ni el Clero, ni Gobierno, ni los fieles se molesten...”¹

Cablegrama del Papa Paulo VI

“Excelentísimo Casariego, Arzobispo de Guatemala:

Augusto Pontífice, ha sabido con vivo dolor la notificación del fallecimiento de Monseñor Rossell Arellano, por cuyo eterno descanso ofrece sufragios, mientras que con las expresiones más paternales envía su sentido pésame a vuestra excelencia, a su arquidiócesis entera con una particular bendición apostólica.

Cardenal CICOGNANI, Secretario de Estado”.²

Cablegrama del Señor Nuncio Apostólico

“Excelentísimo Mario Casariego:

Al darle mi sincero pésame por el lamentable fallecimiento del Excelentísimo Arzobispo Rossell Arellano, por cuya alma aseguro sacerdotales sufragios, ruego a vuestre excelencia participar mis sentimientos de profundo duelo al Reverendísimo Cabildo Metropolitano, al venerable clero y a todos los fieles de esa arquidiócesis.

TORPIGLIANI, Nuncio Apostólico.³

DEL EDITORIAL DE *VERBUM*, 13 de diciembre de 1964.

“Para comprender la personalidad y la obra de Monseñor Rossell es preciso conocer y comprender los tiempos pasados y la hora presente. De lo contrario, habría el peligro de falta de exactitud, de comprensión, y aun el peligro de ser injustos.

“Monseñor Rossell ha sido un verdadero titán en la enorme tarea de la auténtica reestructuración de Guatemala Católica. Él ha sido en la historia patria el gran Patriarca ineludable, que ha preferido salir al destierro y aun sacrificar la propia vida, antes que traicionar a la Iglesia y a la Patria que su Santo Cristo le encomendara.

“La superación y dignificación del Clero en Guatemala, las conquistas legales logradas para la inmensa mayoría de los guatemaltecos, la difícil victoria contra el Comunismo, el notable progreso logrado en la educación de la niñez y la juventud, el despertar de una conciencia de mayor justicia social y tantos movimientos apostólicos, son fruto en Guatemala de la entrega tenaz y abnegada del Pastor, que al frente de la Arquidiócesis ha sabido inmolar su propia vida para que su Iglesia y su pueblo la tengan y la posean en más abundancia.

1,2,3. A. E. G.

“Por todo ello, todo homenaje será siempre pequeño; pero para su corazón de Padre le basta y goza con el cariño y la adhesión de sus hijos que son su Clero y su pueblo”.¹



Pastorales, Circulares y Escritos Principales del Ilmo. Mariano Rossell Arellano

Primera Carta Pastoral

Con ocasión de su Consagración Episcopal. 16 abril 1939.

Segunda Carta Pastoral

Con ocasión del Día del Seminario. 28 mayo 1939.

Tercera Carta Pastoral

Sobre la ignorancia religiosa. 11 febrero 1940.

Circular a los sacerdotes

En relación al Censo General de Población. 20 marzo 1940.

Cuarta Carta Pastoral

Sobre la instrucción religiosa. 2 marzo 1941.

Circular al Clero y fieles

Acerca de la instrucción religiosa. 25 julio 1941.

Reglamento de la Congregación de la Doctrina Cristiana

Acordado para la Arquidiócesis de Guatemala. 28 agosto 1941.

Circular al Clero y fieles

Para pedir oraciones por la Iglesia y por la paz durante el Mes del Rosario. 21 septiembre 1941.

Carta Pastoral

Con ocasión del Jubileo Episcopal de Su Santidad el Papa Pío XII. 30 abril 1942.

Instrucción Pastoral al Clero y fieles

Sobre el Congreso de Vocaciones Eclesiásticas. 3 agosto 1942.

Carta Circular al Clero y fieles

Con motivo del terremoto del 6 de agosto. 8 agosto 1942.

Circular al Clero y fieles

Para prevenirlos contra las falsas y calumniosas predicaciones de sacerdotes indignos. 28 agosto 1942.

Discurso

En la sesión inaugural del Primer Congreso Nacional de Vocaciones Eclesiásticas. 22 septiembre 1942.

1. *Verbum*. Año • XXII, Nº 682, 24 de diciembre de 1964.

Carta Pastoral

Con ocasión del Primer Congreso Catequístico Arquidiocesano. 20 diciembre 1942.

Instrucción Pastoral sobre el Congreso de Vocaciones

3 agosto 1942.

Carta Pastoral

Con motivo de la Santa Cuaresma de 1943, sobre la Santidad de la Familia Cristiana. 14 marzo 1943.

Instrucción Pastoral

Para preparar el Congreso Eucarístico Arquidiocesano, por medio de jornadas eucarísticas parroquiales. 12 mayo 1943.

Circular

Preparación al Primer Congreso Eucarístico Arquidiocesano. 20 agosto 1943.

Circular

Acerca de facilitar el Sacramento del Matrimonio con ocasión del Primer Congreso Eucarístico Arquidiocesano. 29 septiembre 1943.

Circular

Para pedir oraciones y colaboración con motivo del Primer Congreso Eucarístico Arquidiocesano. 30 septiembre 1943.

Mensaje a los niños de Guatemala

12 octubre 1943.

Circular

Con ocasión del reciente bombardeo del Vaticano. 8 noviembre 1943.

Carta Pastoral

Con ocasión del Segundo Centenario de la Sede Arzobispal de Guatemala. 21 noviembre 1943.

Carta Pastoral

En que exhorta a los fieles a mayor santidad de vida en las dolorosas circunstancias actuales. 23 febrero 1944.

Instrucción Pastoral

Con motivo del Congreso de Vocaciones que se celebrará en Quezaltenango. 16 abril 1944.

Exhortación Pastoral

Con motivo del Día de Pentecostés. 25 mayo 1944.

Circular

Con ocasión del nombramiento de nuevos Obispos para la Provincia Eclesiástica de Guatemala. 30 mayo 1944.

Exhortación Pastoral

Con ocasión de los últimos acontecimientos. 14 julio 1944.

Circular

A los sacerdotes y declaración de principios a cerca de la presente situación. 8 noviembre 1944.

Declaraciones del Arzobispo de Guatemala

Sobre la posición de la Iglesia. 21 enero 1945.

Circular

Del Arzobispo a los fieles de Guatemala. 1º febrero 1945.

Carta Pastoral

Con ocasión de la Cuaresma de 1945 acerca de la Obra de la Iglesia Católica. 22 febrero 1945.

Mensaje del Día del Papa

En la Santa Iglesia Catedral. 29 junio 1945.

Carta Pastoral Colectiva del Episcopado de la Provincia Eclesiástica de Guatemala

Sobre la amenaza comunista en nuestra patria. Edit. Sánchez y de Guise. 1º octubre 1945.

Carta Pastoral Colectiva del Episcopado de la Provincia Eclesiástica de Guatemala

Sobre la amenaza comunista en nuestra patria. Edit. Talleres Gutenberg. 1º octubre 1945.

Instrucción Pastoral

Con motivo del Segundo Aniversario del Primer Congreso Eucarístico Arquidiocesano. 29 noviembre 1945.

Carta Pastoral

Sobre la urgente necesidad de intensificar el cuidado de los niños indigentes, víctimas de la guerra. 9 febrero 1946.

Carta Pastoral

Sobre la Acción Católica. 12 marzo 1946.

Exhortación Pastoral

Con motivo del Día del Seminario. 9 junio 1946.

Mensaje del Arzobispo de Guatemala.

A las clases laborantes y patronales. 1º septiembre 1946.

Carta Circular

Con ocasión de los atentados contra la Iglesia en Yugoslavia. 21 octubre 1946.

Mensaje del Arzobispo de Guatemala

Sobre la Armonía Social. 21 noviembre 1946.

Circular

En el Tercer Aniversario del Primer Congreso Eucarístico. 8 diciembre 1946.

Carta Pastoral

Sobre la construcción del Seminario de Guatemala. 6 enero 1947.

Carta Pastoral

Sobre el Santo Tiempo de Cuaresma. 16 febrero 1947.

Carta Pastoral

Con ocasión del Congreso Diocesano, dedicado a la Santísima Virgen María, Madre de Dios. 1º agosto 1947.

Declaraciones de Monseñor Mariano Rossell Arellano al pueblo de Guatemala

Sobre las torcidas interpretaciones que en torno a la supresión de Radio Pax, se han divulgado. 19 febrero 1948.

Estatutos Generales de la Acción Católica

En la Arquidiócesis de Santiago de Guatemala. 20 febrero 1948.

Instrucción Pastoral

Al pueblo católico de Guatemala sobre el deber y condiciones del sufragio. 8 junio 1948.

Carta Pastoral

Sobre la justicia social, fundamento del bienestar social. 15 noviembre 1948.

Mensaje al pueblo católico

En la Navidad de 1948. Diciembre 1948.

Exhortación al pueblo católico

Sobre el deber de la caridad en la práctica del sufragio electoral. 12 octubre 1948.

Instrucción Pastoral

Para una cristiana celebración de Navidad. 15 diciembre 1948.

Instrucción Pastoral

Para una cristiana celebración de Navidad. 15 diciembre 1948.
(Unión Tipográfica).

Carta Pastoral

Como preparación a la Cuaresma de 1949. 27 febrero 1949.

Exhortación Pastoral

Con motivo de las bodas de oro sacerdotales de su Santidad el Papa Pío XII. 25 marzo 1949.

Alocución al pueblo católico

El Viernes Santo de 1949. 15 abril 1949.

Carta Pastoral

Sobre el futuro Congreso Eucarístico Nacional a celebrarse a fines de 1950. 30 noviembre 1949.

Aclaraciones del Exmo. y Revdmo. Sr. Arzobispo Metropolitano

Sobre la recta y firme postura de la Iglesia de Guatemala con relación al presente momento político, y protesta por las insidiosas calumnias de partidos políticos contra el clero de nuestra Patria. 25 mayo 1950.

Instrucción Pastoral

Publicando la extensión concedida por la Santa Sede Apostólica de la Gracia del Jubileo Santo para el año 1951. 28 febrero 1951.

Arancel del Arzobispado de Guatemala

27 junio 1951.

Sobre la conmemoración del 130 Aniversario de la Independencia

15 septiembre 1951.

Exhortación Pastoral

Para pedir oraciones por la "Iglesia del Silencio". 1º noviembre 1953.

Instrucción Pastoral

Para una cristiana celebración de la Navidad. Diciembre 1953.

Carta Pastoral

Sobre la paz, fruto de la justicia y del amor. 2 julio 1954.

Pastoral Letter of his Excellency the most Reverend MSGR

Mariano Rossell Arellano. 2 julio 1954.

Oración fúnebre

Por el eterno descanso de las almas de todas las víctimas asesinadas en Guatemala durante el terror comunista y de los muertos en los campos de batalla. 7 julio 1954.

Alocución del Excelentísimo y Reverendísimo Mons. don Mariano Rossell Arellano

En la Catedral Metropolitana. 10 octubre 1954.

Mensaje a la Honorable Asamblea Nacional Constituyente

18 abril 1955.

Carta Pastoral

Acerca del Congreso Diocesano dedicado a la Virgen María, con relación al Misterio de su Asunción. 1947.

Mensaje

Sobre la celebración cristiana de la Semana Santa. 1942.

Carta Pastoral

Sobre la autoridad, la familia y la educación. 1944.

Exhortación Pastoral

En la Erección Canónica de la Parroquia de la Santísima Trinidad, vida parroquial, unidad y obediencia.

Carta Pastoral

Acerca de la penitencia. 1949.

Mensaje de Navidad

Sobre la paz y la buena voluntad. 1955.

Mensaje de Navidad

Sobre los hombres de buena voluntad. 1957.

Circular

Contra los abusos en las festividades del Corpus Christi. 1940.

Carta Pastoral

Contra los abusos que se llevan a cabo en Semana Santa en las procesiones y romerías. 1947.

Amonestación Pastoral

Acerca de la inmoralidad pública de la Huelga de Dolores. 1956.

Excomuni3n a los autores y c3mplices de la inmoralidad p3blica

En la Huelga de Dolores. 1958.

Instrucci3n Pastoral

Sobre la Navidad Cristiana y los abusos paganos. 1948.

Discurso

Con motivo de la bendici3n del nuevo local del Instituto Indígena. 1949.

Circular

Con ocasi3n de la Guerra Europea. 1939.

Circular

Contra la pr3dica de un ap3stata. 1942.

Alocuci3n

Acerca de qui3nes actúan como enemigos de la Iglesia.

Discurso a los fieles

Dirigido a los que hicieron una manifestación en desagravio por los insultos que le proferieron por los opositores a la peregrinación del Santo Cristo. 10 enero 1953.

Mensaje Pastoral

Anunciando la peregrinación nacional del Santo Cristo. 15 enero 1953.

Palabras de Mons. Rossell

Mensaje a la entrada del Santo Cristo en la ciudad de Guatemala. 25 enero 1953.

Sermón ante el Cristo de Esquipulas

Durante la visita del Santo Cristo a Escuintla. 22 febrero 1953.

Sermón ante el Santo Cristo en Tiquisate.

Durante la visita del Santo Cristo a Tiquisate. Marzo 1953.

Sermón ante el Santo Cristo en Amatitlán

Durante la visita del Santo Cristo a Amatitlán. Marzo 1953.

Declaraciones de Monseñor Rossell

Sobre el propósito de deshacer el comunismo mediante el renacimiento de la fe. Marzo 1953.

Sermón en Esquipulas

Durante el año de la peregrinación nacional. Enero 15 1954.

Sermón a la llegada de la venerable Imagen a Patulul

27 mayo 1954.

Carta Pastoral sobre la Justicia Social

Como fundamento del bienestar social.

Conferencia al Congreso Católico de la vida rural en Panamá
1955.

Alocución en la apertura del IV Congreso Internacional Anticomunista
Sobre el falso anticomunismo. 1958.

Carta íntima a los sacerdotes de Guatemala

Con ocasión del pasado Congreso Eucarístico Arquidiocesano.

Carta Pastoral

En preparación al Primer Congreso Eucarístico Centroamericano.
Diciembre 1956.

Mensaje a la Honorable Comisión de la Asamblea Constituyente para redactar la nueva Constitución.

9 mayo 1955.

Amonestación Pastoral al pueblo católico de Guatemala

Con ocasión de la huelga estudiantil, llamada de "Dolores". 20 marzo 1956.

Primera Carta Pastoral del Episcopado de Centro América y Panamá.

27 mayo 1956.

Mensaje Pastoral

Pidiendo oraciones por la salvación del pueblo húngaro. 3 noviembre 1956.

Carta Pastoral

Anunciando el Primer Congreso Eucarístico Centroamericano. 31 diciembre 1956.

Mensaje en el Tercer Aniversario de la Liberación del Comunismo

Junio 1957.

Mensaje al pueblo de Guatemala

En vísperas de elecciones presidenciales y diputados al Congreso de la República. 15 octubre 1957.

Carta Colectiva del Episcopado Guatemalteco

Sobre el Centenario de Lourdes. 11 febrero 1958.

Primera Semana Sacerdotal

Alocución de Monseñor Mariano Rossell. 23 mayo 1958.

Protesta y amonestación

Por los insultos y desacatos de la llamada Huelga de Dolores contra la religión y la moral. 6 abril 1958.

Por los caídos en la lucha contra el Comunismo

julio 1958.

Carta Pastoral del Episcopado Guatemalteco

Sobre los problemas sociales y el peligro comunista en Guatemala. 15 agosto 1962.

Carta Pastoral

Con ocasión del IV centenario de la muerte del Illmo. y Revmo. Licenciado don Francisco Marroquín. Primer Obispo de Guatemala. 12 abril 1963.

Primera Carta Pastoral como Prelado Nullius de Esquipulas referente a la Prelatura, a la Historia del Santo Cristo de Esquipulas y a las misericordias de Dios, manifestadas bajo el signo de aquella imagen.

15 enero 1948.

Instrucción

Sobre la colaboración en pro del bienestar futuro de Guatemala en lo religioso, social, educacional y en la cuestión indígena. Señala la cuestión comunista.

Oraciones Fúnebres

Oración fúnebre

Ante los venerables restos mortales del Excmo. Mons. Luis Javier Muñoz y Capurón. Enero 1948.

Oración fúnebre

Por los mártires del comunismo en Guatemala. 7 julio 1954.

Oración fúnebre

A los Héroes del 2 de Agosto. 2 agosto 1954.

Oración fúnebre

A Castillo Armas, héroe y víctima. Julio 1957.

Oración fúnebre

Apología al vencedor del comunismo. 26 julio 1958.

Oración fúnebre

A los caídos en la lucha contra el comunismo. 1958.

Oración fúnebre

En el Segundo Aniversario de la muerte del Coronel Castillo Armas. 1959.

DECIMOSEXTO ARZOBISPO DE GUATEMALA Y 32o. PRELADO

Excelencia Eminentísimo Mario, Cardenal Casariego Acevedo

Nació en Figueras de Castropol, provincia de Oviedo, España, el 13 de febrero de 1909. Sus padres fueron don Mario Casariego y doña Agueda Acevedo de Casariego. Fue bautizado en la ciudad de Avila, el 3 de octubre de ese mismo año.

El 8 de octubre de 1917, lo llevaron sus padres a su Parroquia de Figueras para que hiciera la Primera Comunión, siendo confirmado el 19 de enero de 1918.

Durante la grave epidemia de gripe asiática, la región de Figueras se ve asolada y después de breve enfermedad fallecen sus padres, quedando huérfano. Su tío José Casariego lo recoge y más tarde, cuando se trasladada a América lo trae consigo, llevándole primero a la ciudad de Puebla, en México. Poco tiempo después José Casariego tiene que viajar a la ciudad de Quezaltenango para varios negocios, pero después de llegar le acomete una grave enfermedad de la cual fallece, quedando el pequeño Mario en el mayor desamparo y miseria.

Inmediatamente y pese a su corta edad, buscó la manera de ganarse la vida, habiendo conseguido enseres suficientes para trabajar dando lustre de zapatos y de esta manera empieza a deambular por las calles, plazas y hoteles de Quezaltenango, recibiendo su alimentación de la bondad de la dueña del Hotel Modelo, doña Olimpia Rubio de Miralbés. Durante todo este tiempo, muchas veces se vio precisado a dormir en los quicios de las puertas, cubierto tan sólo con unos periódicos.¹

“Una noche mientras dormía protegido por unos periódicos, en el quicio de una puerta, fui despertado violentamente por alguien que me quitaba la protección de papeles bajo la cual dormía”.²

Efectivamente, el Licenciado Baltasar Estupinián y su esposa, que habían venido a pasar unos días a Quezaltenango, procedentes de su país

1. La ciudad de Quezaltenango, está a 2,333 mts., con humedad relativa de 79%. Temperatura media 14.0 centígrados descendiendo de noviembre a enero hasta 2 grados centígrados. Tiene además una precipitación de 919 mm. y promedio 154 días de lluvia.

2. 2. 3. Narración verbal directa de Monseñor Casariego al autor en 1959, pocos días después de su llegada a Guatemala.



Eminentísimo Arzobispo de Guatemala, Mario, Cardenal Casariego.

natal, El Salvador, regresaban a pie por una de las oscuras calles de la ciudad, cuando descubrieron un niño que dormía tiritando de frío bajo unos papeles de periódicos. Apiadados de ese pobre desamparado lo llevaron al Hotel Modelo donde le preguntaron por sus padres y dónde vivía, habiéndoles respondido que era huérfano de padre y madre y que no tenía a nadie por él, ya que su tío José, que lo había traído a Guatemala, había fallecido en Quezaltenango hacía más de un año.¹

Compadecido, el Licenciado Estupinián, le ofreció darle una educación pagándole sus estudios. Preguntado sobre qué deseaba ser cuando fuese mayor, el pequeño respondió: *quiero ser sacerdote*; pero los señores Estupinián creyeron ser un simple decir del niño.

Al día siguiente, doña Amelia de Estupinián salió a comprarle la ropa necesaria. Lo lleva a presencia del Licenciado Estupinián, quien vuelve a preguntarle sobre qué desea ser. El niño responde nuevamente: *quiero ser sacerdote*. Su protector dice: "Está bien, si ese es tu deseo, serás cura y así habrá siquiera alguien que rece por mí cuando me muera".²

El matrimonio Estupinián viajó pocos días más tarde a su país natal y al pasar por la ciudad de Guatemala, llevaron a su protegido a entregarlo al presbítero Mariano Rossell Arellano, que estaba de párroco de la iglesia de Santa Clara.

Providencialmente, casi al mismo tiempo que esto ocurría, en la ciudad de San Salvador un sacerdote Somasco, el padre Brunetti, iniciaba la construcción del templo del Calvario y terminaba el primer santuario dedicado a la Virgen de Guadalupe en el lugar llamado La Ceiba, en las cercanías de San Salvador. Ambas obras costarían más tarde grandes esfuerzos al que llegaría a ser el padre Mario.

El padre Rossell, durante casi un año mantuvo observación constante sobre el niño y habiendo comprobado las despiertas dotes y buena índole, aconsejó a doña Amelia de Estupinián lo llevara a San Salvador con los padres Somascos, donde poco después de las Navidades de 1923 lo entregaron al padre Brunetti, fundador de las obras somasas en Centroamérica.

El 19 de enero de 1924, quedó definitivamente inscrito con los padres Somascos, como alumno de la Escuela Correccional de La Ceiba en San Salvador. El padre Brunetti, después de haberlo sometido a numerosas pruebas en su vocación religiosa, lo admitió para recibir el hábito de aspirante Somasco el día 6 de febrero de 1925.

En el año 1926 es regularizada su nacionalidad, adquiriendo la salvadoreña. A principios de 1927 es nombrado profesor de primaria de la Correccional de Menores de La Ceiba, cargo que desempeñó durante dos años.

El año 1928 fue designado por sus superiores para tomar parte activa en los preparativos y desarrollo de los festejos del cuarto centenario de la fundación de la Orden Somasca en Italia.

1, 2. Narración verbal directa de Monseñor Casariego, al autor en 1959, pocos días después de su llegada a Guatemala.

Habiendo observado el padre Brunetti la gran energía y entusiasmo del novicio Mario Casariego lo llevó consigo a Europa, habiendo llegado a Italia en mayo de 1929, yendo a Somasca de Bérgamo donde fue inscrito en el Noviciado Somasco el día 2 de octubre de 1929.

El 3 de octubre de 1930 sus superiores le admitieron a pronunciar sus votos simples, después de haber coronado sus estudios del bachillerato. A principios de 1931 inició en la ciudad de Génova sus dos años de Filosofía, habiéndolos coronado a finales de 1932.

Al retornar a América, el padre Brunetti nuevamente trae consigo al religioso Casariego, para que en San Salvador, realice sus estudios de Teología. Después de haberlo observado en su perfecta disciplina y obediencia, así como en su espíritu de piedad, castidad y santidad de costumbres, sus superiores le llamaron para que pronunciara sus votos solemnes, ceremonia sagrada que se realizó el día 3 de octubre de 1933 en La Ceiba, San Salvador.

El padre Brunetti presentó al Arzobispo Dr. José Alfonso Bellozo y Sánchez, solicitud para que otorgara la primera tonsura al religioso somasco Mario Casariego, lo que fue inmediatamente otorgado para dársele en la Santa Iglesia Catedral de San Salvador el 13 de julio de 1934. El 16 y 17 de marzo de 1935, le fueron conferidas en la misma Catedral las órdenes menores y, finalmente, el 21 de diciembre de 1935 le fue otorgado el subdiaconado.

El 3 de mayo de 1936 recibió de manos de Monseñor Bellozo y Sánchez el diaconado y el 19 de julio de ese año le era conferida la consagración presbiteral. Celebró su primera misa el lunes 20 de julio, día de San Jerónimo Emiliani, fundador de la Congregación Somasca y patrono *por derecho propio* del padre Mario y de todos los demás huérfanos del mundo. Esta primera misa fue celebrada en la iglesia de la Virgen de Guadalupe en el santuario de La Ceiba, en San Salvador.

Los años 1937 y 1938 el padre Mario trabajó incansablemente en la colecta de fondos para poder terminar el bello templo del Calvario, cuya construcción había iniciado su padre espiritual Brunetti en los años en que siendo un huérfano desamparado, lo habían recogido de las calles de Quezaltenango.

El 8 de febrero de 1939, tuvo lugar la culminación de las celebraciones del cuarto centenario de la muerte de San Jerónimo Emiliani, efectuándose la solemne bendición del mencionado templo del Calvario.

Desde 1938 los superiores Somascos habían nombrado al padre Mario, como padre Ministro y Jefe de Disciplina de la Correccional de Menores de La Ceiba, cargo que desempeñó mientras realizaba los trabajos del cuarto centenario. Siendo miembro de la comisión de festejos propuso la iniciativa de realizar una peregrinación salvadoreña a Roma y Somasca, que se realizó en 1939, con gran concurrencia. Estuvo presidida por Monseñor Claudio Volio y Jiménez y por el padre Brunetti, siendo el principal organizador el padre Mario. Al llegar a Roma, los peregrinos tuvieron audiencia especial en Castelgandolfo con el Papa Pío XII.

Durante los años 1939 a 1942 realizó una intensa labor para poder terminar las edificaciones de los nuevos talleres del Reformatorio de Menores de La Ceiba, habiendo realizado millares de visitas a personas de toda condición social, tanto en San Salvador como en los departamentos. La sociedad salvadoreña le brindó una ayuda sumamente generosa, tanto moral como económica, abriéndole las puertas de sus hogares, siendo numerosas personas las que lo recibían en todo momento como un miembro de su familia. El Gobierno del General Maximiliano Hernández Martínez, en especial la esposa del Presidente, doña Concha de Martínez, le brindaron toda clase de ayuda, así como más tarde el Presidente de la República, Andrés Ignacio Menéndez y su esposa.

En 1943 el padre Mario fue ascendido al cargo de Subdirector y Ecónomo del Reformatorio de La Ceiba, desde donde organizó a un grupo de distinguidas señoras de lo más connotado de la sociedad salvadoreña, con el objeto de lograr no sólo su superación espiritual sino que tributaran a la Santísima Virgen de Guadalupe un homenaje material, edificándole un templo digno de ella. Así se iniciaron las labores de la Asociación de Madres Guadalupanas, que ha brindado tan notables frutos en el campo de la caridad al pueblo salvadoreño y cuya veneración por el padre Mario continúa inalterable.

Después de muchos trabajos y preparativos, consiguió que el 12 de octubre de 1945 se realizara la colocación de la primera piedra del santuario que se edificaría a la Virgen Morena. El Arzobispo de San Salvador, Monseñor Chávez y González, realizó la bendición y el señor Presidente de la República, General Salvador Castañeda Castro, colocó esta primera piedra.

El padre Mario, ayudado entusiastamente por las damas Guadalupanas, inició una gran campaña para recolectar los fondos suficientes para comenzar en grande el grandioso y bellissimo templo. Sin embargo, la obra era de tan monumentales proporciones que se vieron en la necesidad de continuarlos muy despacio y cuando los fondos estaban por terminarse, se conmovió el corazón de un acaudalado salvadoreño llamado Walter T. Deininger, quien tomó por su cuenta la terminación del santuario de la Virgen de Guadalupe, que es sin discusión una de las obras más bellas de América Central.

La terminación de la obra en toda su majestuosidad, llevó más de siete años de duro esfuerzo. Estando ya para terminarla, el padre Mario concibió la idea de hacer un gran Congreso Guadalupano para la fecha de la inauguración, e inmediatamente empezó a trabajar por hacer el mencionado Congreso una realidad.

En medio de estos trabajos, el año 1946 ayudó al padre Brunetti para la organización de las celebraciones del 25 aniversario de la fundación de las obras somascas en San Salvador.

El año 1950, con motivo del Año Santo, el Arzobispo de San Salvador, Chávez y González, dispuso que se realizara una segunda peregrinación salvadoreña a Roma, nombrando para organizarla al padre Mario. Esta

peregrinación fue un rotundo éxito reuniéndose un total de 125 peregrinos, que bajo la presidencia del Nuncio Apostólico Juan Castellani viajaron a Roma, donde fueron recibidos en audiencia especial por Pío XII.

Durante el año 1952 impulsó y vio terminarse las obras del Reformatorio, dejando construido totalmente el pabellón del lado oeste. El año 1953 lo dedicó casi exclusivamente a los preparativos finales del magno Congreso Guadalupano, a realizarse durante los días del 8 al 13 de diciembre de ese año.

El Congreso Guadalupano de 1953 ha sido uno de los actos más sobresalientes en la historia de la Iglesia en El Salvador, tanto por su grandiosidad, como por haber logrado la asistencia de numerosos prelados, que en un total de veintiséis rindieron un homenaje conjunto a la venerada Virgen de Guadalupe. El acto cumbre de las festividades fue, además de la solemne consagración del santuario por el Arzobispo Primado de México, Luis María Martínez, el 11 de diciembre de 1953, la misa pontifical celebrada en el Estadio Flor Blanca en que se coronó la bella imagen de la Virgen María trasladándola luego al nuevo santuario, para dejarla expuesta allí para siempre a la veneración de los fieles.

Durante el año 1954 el padre Mario se dedicó a cimentar una nueva obra que llamó "Servicio Social Doméstico". En el mes de octubre de 1955 sus superiores le designaron una tarea que requeriría de todo su espíritu apostólico: ir a San Juan Ixtacalá a fundar la casa Somasca.

El año 1956 viajó a los Estados Unidos de América, permaneciendo varios días en Washington, D. C., donde sostuvo interesante entrevista con el entonces Vicepresidente Richard M. Nixon.

En abril de 1957, fue nombrado Secretario Coordinador para el Primer Congreso Eucarístico Centroamericano. El 15 de julio de ese año, el Nuncio Apostólico lo nombró su Secretario Particular. El 8 de diciembre de 1957, sus superiores Somascos lo designaron Viceprovincial de la Orden Somasca para Centroamérica.

El 25 de abril de 1958, la Santa Sede Apostólica le nombró Delegado Adjunto para asistir a la transmisión del mando y toma de posesión del Presidente de Costa Rica, don Mario Echandi.

En mayo de 1958 el padre Mario organizó una tercera peregrinación salvadoreña a Roma, logrando reunir 135 peregrinos, presidiendo este grupo el Nuncio Paupini. Estando de visita en Venecia, en sencilla audiencia que les concediera el Patriarca Angelo Giuseppe Roncalli, recibieron la noticia del fallecimiento del Papa Pío XII en su residencia veraniega de Castelgandolfo. Se entabló en esa ocasión una de las más interesantes entrevistas de la vida de Monseñor Casariego con el que pocos días más tarde resultaría nominado Papa, y que tomaría el nombre de Juan XXIII.

Estando todavía en Roma, el padre Mario fue llamado por la Secretaría del Estado Vaticano para notificarle que el Sumo Pontífice Pío XII, recién fallecido, lo había dejado nombrado Obispo Titular de Pudenciana con fecha 6 de septiembre de 1958.

Poco después de haber sido coronado,¹ el Papa Juan XXIII ordenó fuera confirmado en su nombramiento de Obispo de Pudenciana, confirniéndole además, por solicitud expresa de Monseñor Rossell Arellano, el título de Obispo Auxiliar de la Mitra de Guatemala, el día 29 de noviembre de 1958. Fue notificado, además, que era voluntad de Juan XXIII consagrarle personalmente en San Pedro, el día 27 de diciembre de 1958, día de San Juan Apóstol y Evangelista, siendo esta la primera vez en la Historia de la Iglesia de Guatemala, que un Obispo de dicha Arquidiócesis era consagrado directamente de manos del Papa.

Regresó a San Salvador a principios del año 1959, habiéndose dado en Guatemala el 17 de enero la noticia de su próxima llegada.²

Monseñor Casariego vino a Guatemala en los primeros días de febrero, iniciando inmediatamente y con toda obediencia sus labores de Obispo Auxiliar de Guatemala.



Transformación de los Apostolados Seglares

El 14 de junio de 1959, Monseñor Rossell Arellano, lo nombró Prelado Nacional de Acción Católica, donde realiza efectiva labor impulsando la formación de los equipos directivos de la organización más grande de la Iglesia de Guatemala. El 7 de octubre de ese año, el Arzobispo Rossell lo honró con el cargo de Vicario General de la Arquidiócesis.

El 3 de agosto de 1960 el Gobierno de la República de Guatemala, siendo Presidente el General Miguel Ydígoras Fuentes, le otorga la Orden del Hermano Pedro de Betancur. Ese mismo año, el 27 de junio, funda en Guatemala la Asociación de Damas *Mater Orphanorum*.

El 19 de julio de 1961 celebró sus bodas de plata sacerdotales, habiéndole honrado el inolvidable Papa Juan XXIII con una carta especialísima, por la cual elevó el Santuario de Esquipulas con el título de Basílica Menor.

El 5 de abril, el Gobierno italiano presidido por Juan Gronchi, le concede el título honorífico de Comendador de la República Italiana. El 19 de julio de 1961, el Gobierno de Guatemala en ceremonia especial, le impone la condecoración de la Orden del Quetzal en grado de Oficial.

En 1963, al terminar su período de Viceprovincial de los Padres Somascos, es elevado al cargo de Asistente General de los Somascos para América Latina, habiendo tomado posesión del cargo en agosto de 1963.

El 29 de noviembre de 1963, estando en la ciudad de Roma con motivo de las Segundas Sesiones del Concilio Vaticano II, el Papa Paulo VI le designa con el título de Arzobispo Coadjutor y a solicitud expresa de Monseñor Rossell Arellano, le confiere el derecho de sucesión en la Mitra de Guatemala.

1. Coronación efectuada el 4 de noviembre de 1958.

2. Flash de Hoy, año 1º Nº 27, del 17 enero de 1959.

El 10 de diciembre de 1964, la noche misma del fallecimiento del Arzobispo Rossell Arellano, revestido con los ornamentos arzobispaes, estando de pie del lado del Evangelio en la nave central de la Catedral Metropolitana, proclama al pueblo y clero congregado haber tomado posesión inmediata de la Mitra de Guatemala, por legítimo derecho de sucesión concedido por el Papa Paulo VI.

El día miércoles de ceniza, 3 de marzo de 1965, en el inicio de la Reforma Litúrgica, presenta su Primera Carta Pastoral en que da a conocer su Programa Pastoral bajo el lema "En la caridad seré el consuelo de todos".

El 30 de mayo de 1965 proclama su Segunda Carta Pastoral, sobre las Vocaciones y el Seminario Conciliar, anunciando la continuación de las obras de los edificios del Seminario.

El 10 de mayo de 1966 da su Tercera Carta Pastoral, sobre la Santidad y Dignidad de la Familia, en que trascendentalmente dice:

"...cómo quisiéramos, que también entre nosotros se multiplicaran los cursos de preparación al matrimonio, hasta hacerlos obligatorios, para los que piensan contraerlo, y en los que, se da a los novios una amplia instrucción de lo que es el matrimonio cristiano enfocado a la luz de la moral, del derecho canónico, de la sicología, de la caracteriología, de la medicina. Y debemos llegar a que estos cursos se den periódicamente en la capital, en sus diferentes zonas, para toda clase de gente que se prepara para el sacramento del matrimonio, lo mismo que en poblaciones mayores de la Arquidiócesis".

Desde entonces, un equipo especializado del Movimiento Familiar Cristiano dedica todo su entusiasmo a hacer una realidad estas palabras, que con el tiempo darán uno de los mejores frutos del cristianismo en Guatemala, como es la cimentación sólida de todas las familias que se constituyan. Se preparan temarios, conferencias, esquemas y pruebas psicológicas para reducir al mínimo las probabilidades de fracaso en los matrimonios.

El 30 de octubre de 1966 da su Cuarta Carta Pastoral, sobre la responsabilidad del cristiano en el mundo social de hoy.

El 15 de agosto de 1967 publica su Quinta Carta Pastoral al retornar de su viaje a Roma. Finalmente, su Sexta Carta Pastoral es publicada en noviembre de 1968.

El 16 de marzo de 1968 la Curia Eclesiástica dio a conocer al pueblo de Guatemala y al mundo un mensaje sumamente importante en que protestaba de manera enérgica sobre lo que calificó de "*El más triste episodio de la Iglesia de Guatemala*", o sea, el secuestro de su Pastor. Pocos días más tarde sus raptores lo dejaron en libertad siendo reintegrado a su Sede Episcopal a bordo de un helicóptero de la Fuerza Aérea de Guatemala. El 25 de ese mes, Monseñor Casariego dirigió al pueblo de Guatemala un mensaje pastoral.

Los documentos pastorales que a continuación se citan en orden cronológico, servirán de orientación para la biografía de su pontificado, el cual le ha tocado vivir en medio del complicado mundo postconciliar, con sus alegrías y satisfacciones, pero también lleno de amargos sinsabores, angustias y sufrimientos, que han venido minando seriamente su salud. Es indudable que es un hombre excepcional cuando fue elevado por sus propios méritos, de pobre huérfano que dormía en el quicio de una puerta de la ciudad de Quezaltenango a sacerdote, obispo, arzobispo y Príncipe de la Iglesia Universal.

El 28 de marzo de 1969 anunció el Papa Paulo VI, la designación de 35 Cardenales entre los cuales se encuentra el Ilustrísimo Arzobispo Metropolitano de Guatemala, Monseñor Mario Casariego Acevedo.

Su elevación al Colegio Cardenalicio se verificó en el Consistorio del 28 de abril de 1969, cuando el Papa Paulo VI, comunicó oficialmente a los neo Cardenales, por medio del Cardenal Camarlengo Aloisi Masella el nombramiento respectivo, habiéndose guardado *in pectore* dos nombramientos.

El Arzobispo Casariego partió para Roma el día 24 de abril de 1969, regresando triunfal el 14 de mayo de 1969, revestido con los ornamentos y capelo cardenalicio.



Cartas Pastorales, Exhortaciones y Discursos del Arzobispo de Guatemala, Mario, Cardenal Casariego

(1964-1969)

AÑO 1964

10 diciembre 1964: Alocución en la Iglesia Catedral Metropolitana para proclamar su inmediata sucesión al Arzobispado de Guatemala.

24 diciembre: Mensaje de Navidad y Año Nuevo.

AÑO 1965

3 marzo: Primera Carta Pastoral.

“En la Caridad seré el consuelo de todos”.

30 mayo: Segunda Carta Pastoral.

“Vocaciones y Seminario”.

27 junio: Felicitaciones a los Neo Oficiales y Caballeros Cadetes de la Promoción 1961-62.

21 noviembre: Exhortación Arzobispal desde Roma.

18 diciembre: Mensaje al regreso de Roma después de la clausura del Concilio Vaticano II.

21 diciembre: Mensaje a los periodistas y locutores radiales.

21 diciembre: Mensaje al Clero Secular y Regular.

22 diciembre: Mensaje a los miembros del Apostolado Seglar.

29 diciembre: Mensaje a las religiosas.

AÑO 1966

- 4 enero: Discurso en la inauguración y bendición de las escuelas radiofónicas.
- 19 enero: Discurso al inaugurarse el ciclo escolar 1966.
Enero: Mensaje a los Socios del Club Rotario de Guatemala.
- 17 febrero: En la inauguración de la Asamblea General de la Confederación de las Señoras de la Caridad de Centroamérica y Panamá.
Febrero: Palabras en el programa de televisión, "Los tres deseos", pasado en Canal 7 por Gaspar Pumarejo.
- 10 mayo: Tercera Carta Pastoral.
"Sobre la Santidad y Dignidad de la Familia".
- 23 mayo: Mensaje al Clero de Guatemala en la Semana de Estudios Sociales.
- 26 mayo: Clausurando la Semana de Estudios Sociales.
- 28 mayo: Palabras al bendecir e inaugurar el nuevo edificio del Banco de Guatemala.
- 29 junio: En la primera reunión con los hermanos cristianos de las diferentes iglesias separadas.
- 18 julio: Mensaje de la inauguración de la I Jornada de Pastoral Familiar.
- 21 Agosto: Mensaje al Congreso Continental de Campesinos.
- 14 septiembre: Discurso en el 145 Aniversario de la Independencia Nacional.
- 26 septiembre: Comunicación a los fieles de la Arquidiócesis.
- 2 octubre: Mensaje en la inauguración solemne del Mes del Rosario en la Iglesia de Santo Domingo.
- 22 octubre: Mensaje en la clausura del Colegio de Infantes.
- 23 octubre: Mensaje en la clausura del Instituto Indígena "El Socorro".
- 29 octubre: Palabras en la bendición de las instalaciones de los Agentes Viajeros.
- 29 octubre: Mensaje a los participantes en el Seminario de Preparación del Noveno Congreso Interamericano de Educación Católica.
- 30 octubre: Cuarta Carta Pastoral.
"Sobre la Responsabilidad del Cristiano de hoy".
- 1º noviembre: Mensaje en la graduación de maestros del Colegio "San Sebastián".
- 5 noviembre: Mensaje en la graduación de Maestros de la Escuela Normal. Alocución pronunciada durante la Santa Misa celebrada en la Catedral Metropolitana.
- 18 noviembre: Mensaje a los Senadores de la Cámara Junior.
- 21 noviembre: Mensaje en el día de la Profesión de Fe y Juramento de los treinta y tres nuevos párrocos.
- 5 diciembre: Mensaje en la inauguración del Octavo Congreso Interamericano de Enfermeras.

- 15 diciembre: Mensaje en la Escuela Politécnica para la Graduación de los nuevos Oficiales del Ejército.
- 24 diciembre: Mensaje Navideño al pueblo de Guatemala.
- 31 diciembre: Saludo de Año Nuevo.

AÑO 1967

- 15 enero: Alocución en la misa oficiada en la Basílica de Esquipulas.
- 11 febrero: Discurso a los RR. PP. Misioneros al inaugurarse la Santa Misión.
- 24 marzo: Discurso con ocasión de la procesión del Viernes Santo.
Discurso al clausurarse la Santa Misión 1967.
- 3 abril: Discurso al inaugurar la IV Asamblea de Centroamérica y Panamá las Señoras de la Caridad.
- 7 abril: Discurso en la clausura de la IV Asamblea de Centroamérica y Panamá, de las Señoras de la Caridad.
- 13 abril: Discurso al inaugurar el Banco de Sangre de la Cruz Roja.
- 13 abril: Discurso con ocasión del Primer Congreso Eucarístico Nacional de Honduras.
- 10 julio: Discurso a su retorno de Roma.
- 23 julio: Discurso en el Congreso Centroamericano de Trabajadores.
- 28 julio: Discurso en la bendición de la Planta Embotelladora Coca-Cola.
- 10 agosto: Discurso en la inauguración del Estadio del Ejército.
- 15 agosto: Quinta Carta Pastoral.
"En el año de la Fe a su regreso de la Ciudad Eterna".
- 30 agosto: Discurso en la bendición de la Planta Farmacéutica "Productos Johnson".
- 1º septiembre: Discurso de saludo a los Caballeros Cadetes, en su día.
- 1º septiembre: Discurso a los miembros del Movimiento Familiar Cristiana al inaugurarse el "mes de la Familia", en la Santa Iglesia Catedral.
- 8 septiembre: Discurso con motivo del Día Internacional de Alfabetización.
- 14 septiembre: Discurso con ocasión del 146 Aniversario de la Independencia Nacional.
- 18 septiembre: Carta Circular a los sacerdotes del Clero Secular y Regular, a los Religiosos y Religiosas, y a los Directores de Colegios, pidiendo oraciones por la salud del Papa.
- 23 septiembre: Boletín de prensa del Arzobispado.
- 24 septiembre: Discurso en la bendición de la Caravana Ciclista en la XI vuelta a Guatemala.
- 8 octubre: Discurso en la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, con ocasión de las festividades de la Virgen del Rosario.

- 18 octubre: Discurso en las Bodas de Plata Sacerdotales del presbítero, Licenciado Cristóbal Ramírez.
- 21 octubre: Discurso en la graduación de la nueva promoción de bachilleres del Colegio de Infantes.
- 31 octubre: Discurso a los nuevos maestros del Colegio San Sebastián.
- 31 octubre: Discurso en la Misa de Réquiem por el alma del Licenciado Mario Méndez Montenegro.
- 15 noviembre: Discurso a los Presidentes de Sociedades de la Cruz Roja, en su III Reunión.
- 17 noviembre: Discurso en la bendición de las estampillas Pro-Campaña Antituberculosa.
- 17 noviembre: Discurso en la bendición de inauguración del Cine Fox.
- 20 noviembre: Discurso en los funerales del Reverendísimo Monseñor Augusto F. Herrera.
- 30 noviembre: Discurso en el Día de Acción de Gracias.
- 10 diciembre: Discurso en el Día de la Aviación Nacional.
- 11 diciembre: Discurso en los funerales del Excmo. y Revmo. Monseñor Mariano Rossell Arellano XV Arzobispo de Guatemala.
- Diciembre: Boletín de Prensa del Arzobispado.
- 23 diciembre: Mensaje de Navidad al Pueblo de Guatemala.

AÑO 1968

- 2 enero: Boletín Arzobispal a los Párrocos y Capellanes.
- 7 enero: Discurso en la Primera Misa Pontifical de su Obispo Auxiliar Excmo. Monseñor Ricardo Ham.
- 11 enero: Boletín de prensa del Arzobispado.
- 15 enero: Exhortación Pastoral en la Basílica del Santo Cristo de Esquipulas.
- 20 enero: Discurso en la Primera Misa Pontifical de su Obispo Auxiliar Excmo. Monseñor Ramiro Pellecer.
- 8 febrero: Discurso en la bendición e inauguración de la planta del Laboratorio Farmacéutico Squibb.
- 15 febrero: Discurso en la bendición e inauguración de la fábrica de productos Clark.
- 29 febrero: Mensaje a los Reverendos religiosos y religiosas de Guatemala, en presencia del Venerable Episcopado Guatemalteco.
- 16 marzo: Boletín de la Iglesia de Guatemala: "El triste episodio de la Iglesia en Guatemala".
- 18 marzo: Boletín de la Venerable Curia Eclesiástica.
- 18 marzo: Carta al Ilustrísimo Señor Nuncio Bruno Torpigliani, escrita por Monseñor Casariego desde el sitio del secuestro.
- 18 marzo: Carta al excelentísimo Vicario General de la Arquidiócesis, Monseñor Ramiro Pellecer, escrita por Monseñor Casariego desde el sitio del secuestro.

- 20 marzo: Boletín de prensa de la Venerable Curia de la Iglesia de Guatemala.
- 25 marzo: Mensaje Arzobispal, al regresar del sitio en que estuvo secuestrado.
- 27 marzo: Circular al Venerable Clero Secular y Regular, a las Religiosas y Directores de Colegios Católicos.
- 30 marzo: Discurso en el vía crucis de desagravio a Dios, por la ofensa hecha a la Iglesia de Guatemala, en la persona de su Prelado y Pastor.
- 15 abril: Boletín de la Venerable Curia Eclesiástica a los Párrocos, Capellanes, Sacerdotes y Religiosos de la Arquidiócesis.
- Viernes Santo: Discurso a la salida del Santo Entierro del Señor Sepultado de la Iglesia Santo Domingo.
- 21 abril: Discurso en la primera Misa Pontifical de su Obispo Auxiliar Excmo. Monseñor Mario Martínez de Lejarza.
- 7 de julio: Mensaje del Papa Paulo VI, al Arzobispo de Guatemala, Mario Casariego.
- 7 de junio: Autógrafo de Su Santidad Paulo VI, al Excelentísimo Presidente de la República de Guatemala, Licenciado Julio Méndez Montenegro.
- 19 de septiembre: Respuesta del Excelentísimo Señor Presidente de la República, al Papa Paulo VI.
- 28 de junio: Conferencia de Prensa de Monseñor Casariego.
- 3 julio: Mensaje al Clero de la Arquidiócesis con ocasión de su regreso a Guatemala.
- 10 julio: Discurso a los Religiosos de Guatemala.
- 28 julio: Discurso al erigirse canónicamente la Nueva Diócesis de Huehuetenango.
- 4 agosto: Mensaje a los Dirigentes de Cursillos de Cristiandad.
- 8 agosto: Discurso en la Festividad del Santo Cura de Ars.
- 27 septiembre: Discurso en la ordenación del padre Samuel Orellana, en la Basílica de N. S. de Guadalupe en La Ceiba, San Salvador.
- 11 octubre: Discurso con ocasión de la bendición e inauguración de la Carretera a Esquipulas.
- 13 octubre: Discurso con ocasión de la ordenación de cuatro nuevos sacerdotes.
- 20 octubre: Discurso en la inauguración del Hospital General del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social.
- 24 octubre: Discurso en la Misa de Acción de Gracias del final de cursos en el Colegio San Sebastián.
- 27 octubre: Discurso a los miembros de la Acción Católica, con ocasión de la Festividad de Cristo Rey.
- 30 octubre: Discurso en la graduación de los bachilleres de la promoción 1968, en el Colegio de Infantes.

- 1º noviembre: Discurso en la Iglesia de Santo Domingo al clausurar el Mes del Rosario.
- 12 noviembre: Discurso en las Bodas de Plata de las Damas Guadalupeñas de El Salvador.
- 28 noviembre: Discurso en el Día Mundial de Acción de Gracias.
- 12 diciembre: Discurso con ocasión de haberle impuesto el Gobierno de El Salvador la condecoración de la Orden Matías Delgado, y celebrar su X Aniversario de su elección al Episcopado.
- 27 diciembre: Discurso con ocasión de celebrar el décimo Aniversario de su Consagración Episcopal.

AÑO 1969

- 28 marzo: Declaraciones de Monseñor Mario Casariego al recibir la notificación de haber sido designado Cardenal de la Iglesia Católica, por el Papa Paulo VI.
- 14 mayo: Discurso del Cardenal Casariego al retornar de su elevación Cardenalicia en Roma, pronunciado en la nueva Terminal Aérea de Guatemala.
- 31 mayo: Mensaje del Episcopado al iniciarse la campaña electoral de Guatemala.
- 10 noviembre: Declaraciones del Cardenal Casariego, al retornar del Consistorio celebrado en Roma.
- Noviembre: Saludo del Cardenal Casariego al regresar del Sínodo celebrado en Roma.
- 8 noviembre: Carta Pastoral del Episcopado de Guatemala.
- 7 diciembre: Mensaje en la gran concentración de la Cruzada de Oración.

APENDICE No. 1

Noticia Cronológica de las Leyes Emitidas en Guatemala, Tocantes a la Religión y a la Iglesia Católica.

A raíz de la Independencia de Centro América del dominio de España verificada el 15 de septiembre de 1821, continuaron rigiendo las leyes españolas; y, de acuerdo con el espíritu de éstas, se emitieron las primeras disposiciones propias de la Federación, y aun algunas de las que siguieron á la ruptura del pacto federal datando la primitiva del Acta misma que proclamó, en Guatemala, la emancipación política.

Con la posible separación de materias, detallamos en seguida, en el orden cronológico correspondiente, todos los decretos, órdenes y acuerdos dignos de apuntarse, promulgados desde el principio de nuestra vida autónoma hasta hoy. Ello basta para presentar á la observación las alteraciones que van sufriendo el criterio y la tendencia de los legisladores, que informan los diferentes preceptos.

Culto y Libertades

1821. Septiembre 15. El Arto. 10 del Acta citada dispone literalmente: "Que la religión católica que hemos profesado en los siglos anteriores y profesaremos en los siglos sucesivos, se conserve pura é inalterable, manteniendo puro el espíritu de religiosidad que ha distinguido siempre á Guatemala, respetando á los ministros eclesiásticos seculares y regulares, y protegiéndoles en sus personas y propiedades."
1823. Julio 15. El Dec. de la Asamblea Nacional Constituyente, en esta fecha, consigna en su Arto. 2o.: "Que la religión de las provincias unidades, es la católica, apostólica, romana con exclusión de cualquiera otra. En cuya consecuencia se manifestará oportunamente á la Santa sede apostólica, por una misión especial, ó del modo que más convenga: que nuestra separación de la antigua España en nada perjudica ni debilita nuestra unión á la Santa sede, en todo lo concerniente á la religión santa de Jesucristo."
1823. Agosto 5 y 21. Por orden y Dec. de la Asamblea Nacional se acordó, respectivamente que en la correspondencia Oficial y en las ban-

deras de los buques mercantes y de los cuerpos militares, se consignen las palabras “Dios Unión Libertad”.

- 1823. Septiembre 15. La Asamblea Constituyente decretó la supresión de los días de fiesta que no fueran de entera guarda.
- 1824. Septiembre 18. Desde el Acta de Instalación de la Asamblea Constituyente en esta fecha, hasta la de 13 de Mayo de 1829, hasta la de 19 de Octubre de 1851, hasta los decretos de 6 abril de 1857 y 31 de mayo de 1858, ya se exige juramento sobre los Santos Evangelios a los representantes al comenzar sus tareas, ya se acuerda la celebración de la misa de Espíritu Santo y el oportuno canto del Te Deum, ya se da principio al Acta Constitutiva con la leyenda. “En el nombre de Dios todo poderoso”, y ya en fin, se manda conservar y fijar definitivamente en el escudo de armas la leyenda: *Guatimalae respublica sub Dei Optimi Maximi Protectione*.
- 1824. Noviembre. El Art. 11 de la Constitución Federal de esta fecha repite la declaratoria de que la Religión de la República es la católica con exclusión del ejercicio público de cualquiera otra.
- 1825. Octubre 11. Igual declaratoria consigna la Constitución de esta fecha.
- 1825. Noviembre 21. Decreta el Congreso Federal la disminución de los días de fiesta Religiosos Nacionales.
- 1833. Abril 10. En Dec. de esta fecha declara el Congreso Federal la libertad de cultos sustituyéndola el artículo 11 de la Constitución Federal antes citado.
- 1834. Marzo 20. Dec. de la Asamblea Legislativa, permitiendo y protegiendo la exclaustración de monjas.
- 1834. Marzo 20. Dec. de la Asamblea Legislativa, disminuyendo los días de guarda de trabajo.
- 1836. Mayo 12. Se permite el ejercicio de todos los derechos civiles a los Religiosos exclaustrados.
- 1837. Septiembre 11. La Asamblea Legislativa decreta (artos. 7, y 8 Dec. de esta fecha) las libertades de conciencia y de cultos.
- 1839. Noviembre 29. El artículo 11 de la Ley Constitutiva del Supremo Poder Ejecutivo emitida hoy restablece la Religión Oficial, al imponer á cargo del Gobierno “la protección del culto, de la religión católica, que es la del Estado, la de sus establecimientos y ministros.”
- 1839. Diciembre 5. Ley de Garantías (Asamblea Constituyente): en su Arto. 3o. restablece, en esta fecha, el Arto. 11 de la Constitución Federal, agregando: “mas los que sean de otra creencia no serán molestados por ella.”
- 1840. Octubre 31. En esta fecha se promulgó el Edicto del Gobierno Eclesiástico que inserta el Breve Pontificio relativo á la disminución del número de días festivos.

1845. Abril 23. En Dec. del Congreso Constituyente sobre libertad de imprenta figura (Arto. 3o.) la siguiente prohibición: "Bajo esta libertad no se permiten los delitos... ni los intentos directos ó empresas contra la reliión y contra la ley."
1847. Julio 28. Sobre días feriados en las oficinas, de acuerdo con el Breve Pontificio.
1852. Diciembre 24. En el concordato, de que se hizo mérito en capítulo separado, además de reconocer, naturalmente, todas las prerrogativas correspondientes á la Religión, se compromete el Gobierno á concurrir con su autoridad á proteger á la misma Religión y evitar lo que pudiere serle contrario, así como á sostener el derecho de censura de los Obispos sobre todos los escritos relacionados con el dogma, la moral y la disciplina de la Iglesia; y á suministrar los medios adecuados para la propagación de la Fe; consintiendo la Iglesia en que los eclesiásticos presten juramento de fidelidad al Gobierno Constitucional y de no ingerirse en cuanto pueda ser contrario á la independencia nacional ó á la tranquilidad pública, manifestada la mente del Gobierno de no obligarlos á cosa contraria á la ley de Dios y de la Iglesia; y debiendo hacerse en todas las iglesias después de los oficios divinos las preces por la República y su Presidente.
1871. Julio 7. Libertad absoluta de imprenta.
1871. Agosto 2. Dec. anulando los acuerdos que disponen tratamientos eclesiásticos.
1873. Marzo 15. Dec. declarando la libertad de conciencia, "quedando la religión en el mismo pié que guarda en virtud de las leyes vigentes y el Concordato."
1874. Febrero 25 Dec. 118. Prohíbe el uso del traje talar y de cualquier otro distintivo anexo; fuera de los actos destinados al ejercicio del ministerio, so pena de \$10 á \$50 de multa, y de lo que haya lugar en caso de reincidencia.
1874. Agosto 4 y Octubre 10. Sobre el pago de presupuestos y mensualidades para el sostenimiento del culto (ya consolidados los bienes de la Iglesia).
1877. Septiembre 15. Del Código Civil que comenzó á regir en esta fecha, en relación con las demás leyes vigentes, nó aparece determinada la situación jurídica de la Iglesia como organismo dentro del Estado, ni claramente establecido si tiene ó no personalidad en derecho.
- El Código de Procedimientos Civiles, decretado el 8 de Marzo junto con el Civil, conserva la fórmula del juramento para los efectos judiciales.
1879. Diciembre 11. Ley Constitutiva hoy vigente Arto. 21: "Todos pueden disponer libremente de sus bienes, siempre que al hacerlo no contravengan á la ley. Las vinculaciones, sin embargo, quedan

absolutamente prohibidas y toda institución á favor de manos muertas, exceptuándose solamente las que se destinen á favor de los establecimientos de beneficencia. Arto. 25. Se garantiza el derecho de asociación y de reunirse pacíficamente y sin armas; pero se prohíbe el establecimiento de congregaciones conventuales y de toda especie de instituciones ó asociaciones monásticas."

Arto. 26. "Es libre la emisión del pensamiento por la palabra, por escrito y también por la prensa, sin previa censura. Ante la ley, es responsable el que abuse de ese derecho. Un jurado conoce de las faltas y delitos de imprenta."

Arto. 27. "Todos los habitantes de la República son libres para dar o recibir la instrucción que les parezca mejor en los establecimientos que no sean sostenidos con fondos de la Nación."

Artos. 65 y 69. "Para ser elegido Presidente (y Designado) se requiere ser del estado seglar".

La Constitución sustituyó por la protesta el juramento que antes prestaban los empleados.

1882. Junio 15. Ac. Gub. Se prohíbe toda procesión fuera de las iglesias y, en consecuencia, el viático se conducirá sin pompa ni aparato de ninguna especie, so pena de uno á veinte días de arresto menor conmutables á razón de \$1 diario.

En la práctica se verifican en las calles todas las procesiones acostumbradas, menos del viático y funerales, mediante el permiso que solicita un seglar y concede la autoridad política local.

1886. Enero 6. Dec. 365. Prohíbe en absoluto el ingreso á la República de los ministros del culto católico, pertenecientes á otras nacionalidades, so pena de extrañamiento.

1886. Mayo 28. Dec. Legislativo 135. Niega la aprobación al Dec. anterior de 8 de enero de 1886, por inconstitucional.

1887. Noviembre 5. El Decreto de Reformas á la Constitución suprime la condición de estado seglar que, para ser Ministro del Gobierno, imponía el Arto. 72 de la Ley Constitutiva.

1887. Diciembre 14. Cabe anotarse aquí el Acuerdo de esta fecha que aprueba los estatutos civiles de la masonería de Centro América y le da personería jurídica.

1898. Enero 7. El Código de Procedimientos Penales promulgado en esta fecha sustituye al juramento la protesta para las declaraciones periciales y testimoniales.

Para la confesión del reo no permite, por razón de derecho natural, más que la amonestación.

1887. Agosto 29. Decreto 395. Se prohíbe dar curso y publicar bajo cualquier forma disposiciones de cualquiera Curia Eclesiástica sin autorización escrita del Ministerio de Gobernación, bajo la pena de arresto y multa de trescientos a tres mil pesos.

Concordatos

1852. Diciembre 24. Por Dec. de esta fecha se aprueba, ratifica y promulga el Concordato celebrado entre el EMo.: Cardenal Antonelli y el Marquez de Belmonte Ministro Plenipotenciario de Guatemala ante la Santa Sede, con fecha 7 de Octubre anterior; y del cual las principales estipulaciones, como leyes de la República, se apuntan en este trabajo al tratar de las materias correspondientes: El Arto. 27 revoca todas las disposiciones anteriores que se opongan al Concordato el cual quedó, de hecho, roto por los actos y leyes del Gobierno que siguió al triunfo de la revolución de 1871.
1887. Mayo 25. El 2 de Julio de 1884 se celebró en Roma nuevo concordato con el enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario acreditado, al efecto, ante la Santa Sede; y, presentado á la aprobación de la Asamblea Legislativa, este Cuerpo, en su Dec. N° 113 de la fecha que encabeza el presente artículo, aplazó la consideración del pacto, aplazamiento que resultó indefinido, pues no llegó á resolverse nada sobre el particular.

Instrucción

1829 a

1876. Diciembre 5. Se dictan varios Dcs. y Acs. ya proveyendo fondos para el Colegio Tridentino y el Seminario, concediendo permiso al Colegio Mayor de los P.P. Paulinos, ya exceptuando del servicio militar á los alumnos de este Colegio y del de Infantes; ya disolviendo aquellos establecimientos y suspendiendo las pensiones acordadas á los que tenían vecas.
1852. Diciembre 24. El Artículo 2º del Concordato ya relacionado establece que toda enseñanza en la República será conforme á la Religión, facultando á los Obispos para velar porque en ningún ramo se enseñe nada contrario á la doctrina católica y á la moral.
1879. Diciembre 11. Constitución Arto 18. La instrucción primaria es obligatoria; la sostenida por la Nación es laica y gratuita. Ya se consignó el Arto. 27 que declara la libertad de enseñanza en los establecimientos no nacionales.
1882. Noviembre 23. Dec. 288. Ley Orgánica de Instrucción Pública: garantiza la libertad de enseñanza: declara que la del Estado es laica y gratuita, y la privada es fomentada y vigilada por el Gobierno, obligatoria para ambos sexos la primaria elemental: establece como materia del programa de instrucción secundaria la Filosofía Positiva; y previene *que se de aviso* anticipado á la Secretaría del Ramo para establecer una escuela ó colegio privado, además de enviársele todos los informes que pida; y, mensualmente á la Jefatura Política respectiva, cuadros estadísticos é informes completos: esas mismas disposiciones han quedado vigentes por las reformas posteriores; no siendo hoy admisibles á los exámenes oficiales pa-

ra obtener el grado en Ciencias y Letras, los cursantes de enseñanza secundaria de los colegios privados.

1887. Diciembre 15. Acuerdo para que la instrucción complementaria y secundaria pueda darse en las escuelas y colegios privados, deberán tener el carácter de laicos y solicitar del Ministerio del Ramo autorización.
1888. Abril 30. Decreto Leg. N° 14. Aprueba las disposiciones del Ejecutivo en el ramo de instrucción pública y *recomienda* al Gobierno *modifique* en el sentido más conveniente el Acuerdo de 15 de diciembre de 1887 (Artículo precedente).

Fuero y Penas Especiales

1839. Noviembre 29. Ley Constitutiva del Supremo Poder Ejecutivo. Arto. 12, previene que el Ejecutivo, cuando haya motivos fundados contra algún párroco por faltas en el cumplimiento de sus deberes, pase los documentos probatorios al Ordinario eclesiástico para que provea lo que haya lugar.
1840. Noviembre 9. Dec. de la Asamblea Constituyente restableciendo el fuero eclesiástico y derogando el Dec. de 26 de septiembre de las Cortes Españolas.
1852. Diciembre 24. Según los Artos. 15, 16 y 17, del Concordato la Santa Sede consiente en deferir á los Tribunales laicos las causas personales de los eclesiásticos en materia civil y las concernientes á los derechos temporales de los clérigos, iglesias y beneficios y fundaciones, previa intervención de los Obispos como árbitros tratándose de litigios entre sólo eclesiásticos; difiere también las causas criminales por delitos extraños á la Religión, debiendo en las instancias superiores, intervenir como jueces dos eclesiásticos nombrados por el Ordinario; y entendiéndose excluidas las causas mayores reservadas á la Santa Sede según el Concilio de Trento. Quedan los Ordinarios libres para imponer las penas disciplinarias á los eclesiásticos por las faltas en los deberes de su oficio y por su conducta moral.
1854. Marzo 31. Dec. autorizando la continuación del fuero eclesiástico en materia criminal y, para los juicios entre sólo eclesiásticos, en materia civil.
1873. Marzo 12. Dec. Gub. N° 92. Suprime el fuero eclesiástico, deroga el Dec. de 31 de Marzo de 1854 (Artículo precedente) y declara vigentes los Artos. 15, 16 y 17 del Concordato.
1877. Septiembre 15. Comenzó a regir en esta fecha el Código de Procedimientos Civiles de 8 de Marzo, estableciendo para ante la Corte Suprema de Justicia el recurso de fuerza ó de queja implorando la protección de la autoridad civil contra los procedimientos ilegales de los jueces eclesiásticos.

1879. Diciembre 11. Arto. 36 de la Constitución vigente: “Es inviolable en juicio la defensa de la persona y de los derechos, y ninguno podrá ser juzgado por Tribunales especiales”.
1882. Febrero 20. Dec. N° 273. Reformas al Código de Procedimientos Civiles: suprime el recurso de fuerza.
1886. Enero 6. Dec. N° 364. Los ministros del culto católico, reos de un delito grave (que procede conocerse en juicio escrito), común ó militar, además de la pena corporal ó pecuniaria que les impongan los Tribunales, serán extrañados, por el Ejecutivo, del territorio de la República.
1886. Junio 4. Dec. Leg. 153. Por inconstitucional e injusto, anula el Dec. 364 á que se contrae el artículo precedente.
1898. Octubre 23. Dec. 472. Según la Ley Militar los eclesiásticos guatemaltecos pertenecen al ejército y no están exceptuados del servicio y prácticas militares; sí sujetos al fuero de guerra en los casos en que procede con los individuos del ejército.

Administración

1823. Julio 8. Dec. Asamblea Constituyente. Mientras se arregla lo conveniente con la Santa Sede, ningún beneficio curado podrá proveerse sin conocimiento del Ejecutivo.
1824. Febrero 14. Dec. Asamblea Constituyente. Deroga las leyes civiles que exigían la calidad de hijo legítimo para oficios, beneficios, dignidades y prelaciones eclesiásticas.
1824. Octubre 24. Dec. Congreso Constituyente. Prohíbe la publicación de pastorales ó edictos sin el pase del Gobierno Civil.
1826. Julio 26. Dec. Asamblea Nacional. Fija la edad de 23 años para el ingreso de jóvenes en conventos y 25 para la profesión.
1829. Agosto 16. Dec. Asamblea Legislativa. Prohíbe los votos solemnes.
1838. Agosto 3. Dec. del Congreso Federal. Establece el pase del Gobierno como indispensable para la publicación, observancia y uso de las bulas y toda clase de letras apostólicas y de prelados residentes en el extranjero, menos los breves de penitenciarías no dirigidos al fuero interno.
1838. Octubre 3. Dec. Asamblea Constituyente. Deroga la ley que establecía parroquias en iglesias de regulares.
1839. Noviembre 29. Ley Constitutiva del Ejecutivo. Este Poder dará, en su caso, el pase á las bulas y rescriptos pontificios, que hayan de tener efecto en el Estado, y tendrá conocimiento del nombramiento de párrocos en propiedad que haga el Ordinario.
1841. Octubre 16. Se hace efectiva por el Gobierno la prohibición de libros que emanen de la autoridad Ecclá.

- 1842. Febrero 12. Promulgación del Edicto de la Autoridad **Ecca.** mandando á los curas exhibir á los jueces los libros parroquiales cuando éstos lo soliciten.
- 1852. Diciembre 24. El Concordato garantiza la libre comunicación con la Santa Sede: por él se compromete el Gobierno á sostener las disposiciones de los Obispos; y su Santidad concede al Presidente de la República el patronato para llenar las vacantes y el privilegio de nombramiento de seis prebendados; establece que la Santa Sede y el Ordinario procederán de acuerdo con el Gobierno para la erección, respectivamente, de nuevas diócesis y parroquias.
- 1864. Julio 6. Ac. Gub. suprimiendo la parroquia de Santo Domingo y restableciendo la antigua jurisdicción del Sagrario.
- 1880. Mayo 22. Se impone á los párrocos la obligación de comunicar cada mes á los Alcaldes los bautismos que administren.
- 1880. Junio 11. Se ordena que los registradores Civiles pasen cada mes á las parroquias respectivas á sacar una lista de los bautismos administrados.
- 1884. Julio 9. Se prohíbe á los curas administrar el bautismo sin previa constancia de estar inscrito el nacimiento en el Registro Civil, so pena de \$10 de multa por la primera falta; y \$25 por la segunda.
- 1886. Enero 7. Se dispone que el nombramiento y remoción de los curas y coadjutores se haga con el consentimiento del Ejecutivo.

Bienes - Consolidación

- 1824. Marzo 4. Se suprime la Tesorería de las bulas de la cruzada.
- 1829. Agosto 16. Dec. Asamblea Legislativa. Al extinguir las órdenes monásticas, con excepción de la de Hospitalarios, Betlemitas y de los conventos de monjas y beaterios, prohibiendo para lo sucesivo profesiones de votos solemnes, fija una pensión vitalicia de \$150. anuales á los ordenados IN SACRIS que, por no querer secularizarse, ó por haber sido expulsados, tuvieren que salir de la República, pagadera del producto de sus temporalidades.
- 1830. Junio 26. Dec. Asamblea Legislativa. Dispone la venta de las fincas de temporalidades y exceptúa algunas.
- 1831. Marzo 19. Dec. Asamblea Legislativa. Manda vender en asta pública las fincas que eran de regulares, menos las urbanas destinadas á la instrucción pública y otros objetos.
- 1831. Abril 8. Dec. Asamblea Legislativa. Sobre crédito público Arto. 5: "Es deuda consolidada la de los capitales que han sido **oblados** ó compuestos en la Tesorería por órdenes del Gobierno, y la de los que **exigió el ilegítimo**". Arto. 36: "Para amortizar la deuda se asignan los capitales y fincas de temporalidades de los extinguidos conventos de los regulares y los pertenecientes á obras pías que no cumplan ya su objeto incluyendo la finca 'San Gerónimo'."

1831. Abril 12. Acuerdo Asamblea Legislativa. Arto. 3º Que en los 3 primeros años desde que se comience á enterrar en San Juan de Dios, en los derechos de fábrica de 12 reales, tomen las parroquias 8, y el Hospital 4: que en los de \$3 á las parroquias se apliquen \$1 y \$2 al Hospital, y en los de \$12, \$9 á éste y \$3 á las parroquias. Después de los 3 primeros años todo derecho de fábrica se dividirá por mitad entre la respectiva parroquia y el Hospital.
1831. Abril 22. Dec. Asamblea Legislativa. Sobre la venta de temporalidades y oblación de capitales de la Antigua Guatemala, reconociendo el producto á los establecimientos de enseñanza de aquella ciudad.
1831. Abril 30. Dec. Asamblea Legislativa aplicando las capellanías que vaquen al Cabildo Ecco.
1831. Septiembre 11. Orden de la Asamblea Legislativa. Facultades al Ejecutivo acerca de la oblación de capitales de temporalidades.
1831. Septiembre 12. Dec. Gub. Manda oblar capitales de temporalidades y los que no cumplan su objeto.
1831. Septiembre 12. Dec. Asamblea Legislativa. Fija término para la oblación.
1831. Diciembre 23. Dec. Gub. Sobre oblación (mitad en créditos) de capitales de obras pías.
1832. Enero 12. Dec. Gub. disponiendo la división de capellanías.
1832. Julio 28. Dispone el pago de la cuarta de colegio al Seminario.
1832. Septiembre 8. Dec. Asamblea Legislativa aboliendo el diezmo é imponiendo una contribución territorial.
1832. Diciembre 11. Dec. Gub. estableciendo impuesto en la división de capellanías.
1832. Diciembre 31. Ac. Gub. dando privilegios al denunciante en la oblación de capellanías.
1833. Enero 26. Dec. Asamblea Legislativa. Otorga facultades al Gobierno sobre oblación de capellanías.
1833. Dec. Asamblea Legislativa. Manda cobrar el diezmo en ese año.
1834. Abril 18. Ac. Asamblea Legislativa. Dispone que los bienes de temporalidades rematados para el culto sean pagados con vales.
1834. Noviembre 7. Dec. Gub. Sobre división, impuesto y oblación de capitales.
1834. Noviembre 25. Dec. Gub. Aclara el anterior.
1835. Febrero 25. Dec. Asamblea Legislativa. Dispone la división de capellanías en favor de los patronos.
1835. Abril 4. Dec. Leg. Otorga premio al denunciante de capitales de temporalidades que deban oblar.
1835. Mayo 10. Dec. Gub. Declara que los capitales pertenecientes á la Catedral no deben oblar; y permite las oblaciones que se hagan para el culto en general.

1836. Mayo 12. Dec. Asamblea Legislativa. Permite adquirir bienes, disponer de ellos y gozar de todos los derechos civiles, á los regulares eclesiásticos.
1839. Junio 21. Dec. Asamblea Nacional Constituyente. Al declarar nulo el de 28 de julio de 1829 que suprime las órdenes religiosas, que dispone lo conveniente sobre devolución de bienes é indemnizaciones.
1839. Julio 28. Dec. Asamblea Nacional Constituyente. Al declarar nulo el de 28 de julio de 1829 contraído á la supresión de las Ordenes Religiosas de San Francisco, Santo Domingo, Merced y Colegio de Misioneros, resuelve la devolución de la iglesia y convento de éstos y las indemnizaciones de justicia y faculta al Gobierno para el restablecimiento de las otras de acuerdo con el Ordinario y la Municipalidad.
1839. Diciembre 14. Dec. Asamblea Nacional Constituyente. Restablece el diezmo y deroga el Dec. que lo suprimió.
1839. Diciembre 14. Dec. Asamblea Nacional Constituyente. Autoriza el cobro de la contribución territorial devengada.
1840. Octubre 19. Dec. Asamblea Constituyente. Autoriza el cobro de la contribución territorial, por el Gobierno Ecco., hasta el fin de ese año.
1840. Noviembre 10. Dec. Asamblea Nacional Constituyente, prohibiendo la división de capellanías y mandando cumplir el objeto de éstas.
1850. Diciembre 9. Ac. Gub. Exceptuando á los frutos decimales del derecho de puerta.
1852. Enero 20. Ac. Gub. asignando \$25 mensuales á los beaterios.
1852. Diciembre 24. El Concordato garantiza el pago del diezmo y, además, una asignación anual del Gobierno para la Iglesia; así como las primicias y emolumentos de estola y de fábrica; quedando los bienes eclesiásticos sometidos á las cargas públicas generales, exceptuadas las fábricas dedicadas á las iglesias. Y el Arto. 20 consigna: que el Santo Padre subsana á favor de los compradores y sucesores la propiedad de los bienes de la Iglesia adquiridos conforme á las leyes civiles en la pasada consolidación.
1871. Noviembre 15. Dec. Gub. N^o 31. Establece parte de los derechos de entierro para los fondos de fábrica cuando se haga en iglesia.
1871. Diciembre 22. Dec. Gub. N^o 43. Suprime los diezmos y asigna \$20,000 para los objetos de ellos.
1872. Mayo 22. Dec. Gub. N^o 50. Al extinguir la Compañía de Jesús, declara nacionales los bienes que usufructuaba, incluso la hacienda "Las Nubes" y los manda enajenar en asta pública.
1872. Mayo 27. Dec. Gub. N^o 61. Al extinguir la Congregación de San Felipe Neri, declara nacionalizados sus bienes y pone á disposición del Gobierno Ecco. los vasos sagrados y enseres del Culto.
1872. Junio 7. Dec. Gub. N^o 64. Al extinguir las comunidades, declara nacionales sus bienes y, en sus iglesias, manda establecer parro-

quias protegidas por el Gobierno: los religiosos gozarán de todos los derechos civiles; y las librerías de los conventos pasarán á la Universidad.

1873. Junio 13. Se acuerda el pago de \$100 mensuales al cura de Mataquescuintla en vez de honorarios.
1873. Octubre 17 á Enero 28 de 1881. Trece Acuerdos sobre consolidación, sia, comunidades y usos piadosos, manda oblar los capitales y establece un Banco Agrícola Hipotecario que reconozca á los bienes consolidados el interés de sus fundaciones.
1873. Agosto 27. Dec. Gub. N^o 105. Dispone el ingreso del producto de los bienes consolidados.
1873. Septiembre 6. Nombramiento de comisiones departamentales para la consolidación.
1873. Octubre 17. á Enero 28 de 1881. Trece Acuerdos sobre consolidación entre ellos sobre lo que dejen para misas los testadores.
1874. Febrero 9. Al reducir los conventos de monjas al local que se designe, y suprimir todos ellos, nacionaliza sus bienes, fijando \$20. mensuales á cada monja que prefiera su exclaustación.
1874. Febrero 25. Dec. Gub. N^o 117. Al disolver el Colegio Tridentino y el Colegio Mayor, incorpora el edificio y enseres del primero á la Universidad Nacional.
1874. Abril 9. Acuerdo declarando nulas las ventas hechas por el Cabildo Ecco. según acta secreta de 27 de Enero de 1872.
1874. Julio 24. Acude con \$12. á varias ex monjas.
1874. Agosto 4 y 5. Sobre el pago de presupuestos para funciones religiosas y celebraciones.
1874. Agosto 19. Declara consolidados los edificios de monjas, beatas y hermandades, etc.
1874. Octubre 10. Dispone mensualidades para el sostenimiento del culto.
1875. Febrero 4. Dispone que los párrocos sólo pueden recibir las primicias como donación voluntaria, prohibiéndoseles ceder la recaudación, y cobrarlas judicialmente.
1875. Agosto 22. Suspende las pensiones acordadas á los que tenían becas.
1876. Noviembre 7. Reglamento para la enajenación de bienes consolidados y nacionalizados.
1877. Septiembre 15. El Código Civil vigente desde esta fecha declara nulas las donaciones de inmuebles á favor de “manos muertas” y las que los donantes hagan á sus confesores ó á los parientes de éstos dentro del cuarto grado de consanguinidad ó segundo de afinidad, á menos que sean parientes también del que dona (Arto. 744.) : prohíbe instituir herederos por fideicomiso (Arto. 805.) y que sean herederos “las manos muertas” y el confesor (debe entenderse solamente por institución testamentaria) y sus parientes en los gra-

dos ya dichos, con la misma salvedad apuntada. Para este efecto se entiende por confesor el sacerdote con quien se hubiere confesado el testador una sola vez, aunque no sea en su última enfermedad (Arto. 801).

1879. Enero 22. Prorroga por diez años más la excepción de pago de alcabala en la venta de los bienes nacionalizados ó consolidados.
1879. Noviembre 15. Secularización de los cementerios.
1879. Diciembre 11. Carta Fundamental. En la primera parte se copió el Arto. 21.
1880. Febrero 14. Dec. Gub. Declara bienes del Tesoro todos los consolidados; y extinguidos todos los vínculos á favor de las capellanías.
1885. Enero 24. No se podrá cobrar más de \$1 por partida de bautismo so pena de \$20 á \$50 de multa.
1889. Marzo 19. Se prorroga por diez años el Ac. de 11 de Enero de 1879 sobre que los contratos de traslación de dominio de los bienes consolidados, quedan libres del pago de alcabala. Los bienes que pertenecían á los hospitales fueron nacionalizados; y el sostenimiento de las Casas de Beneficencia quedó á cargo del Gobierno: en la Tesorería de Beneficencia se pagará la cuarta de Colegio.
- En diferentes épocas se han establecido impuestos ó arbitrios municipales sobre el toque de campanas; y se impuso uno en la capital, pero no llegó á hacerse efectivo.
- Por razones de higiene se prohibió celebrar funerales de cuerpo presente en las iglesias, destinándose para ese efecto la del Hospital General y pagándose los derechos á la Tesorería de Beneficencia, sin perjuicio de los que corresponden al párroco.

Conventos - Exclaustración - Extrañamiento

1829. Agosto 16. Dec. Asamblea Legislativa. Extingue los conventos de dominicos, franciscanos, recoletos y mercedarios y extraña de la República á los religiosos.
1834. Marzo 20. Dec. Asamblea Legislativa, permitiendo y protegiendo la exclaustración de monjas.
1835. Agosto 25. Dec. Asamblea Legislativa. Manda visitar cada año los conventos para que salgan las que deseen y da libertad á las monjas para escribir y recibir cartas sin intervención de la prelada y para hablar sin escucha.
1836. Mayo 12. Dec. Asamblea Legislativa. Permite adquirir bienes, disponer de ellos, y gozar de todos los derechos civiles á los regulares exclaustrados.
1839. Julio 28. Dec. Asamblea Constituyente. Declara nulo el de 28 de Julio de 1829 que suprimió las órdenes religiosas.

1839. Julio 28 Dec. Asamblea Constituyente. Declara nulo el Dec. que suprimió las órdenes monásticas y dispone su restablecimiento.
1839. Octubre 3. Dec. Asamblea Constituyente. Deroga la ley que establecía parroquias en las iglesias de regulares.
- 1843 Julio 4. Dec.. Asamblea Constituyente. Permite á los jesuitas venir á ejercer su instituto religioso.
1845. Mayo 8 Dec. Asamblea Constituyente. Deroga la ley de julio de 1843 que permitió venir a los jesuitas.
1851. Junio 7. Dec. Gub. permitió venir á establecerse perpetuamente á los jesuitas y derogando las leyes contrarias.
1871. Octubre 17. Dec. Gub. N° 23. Extraña de la República al Arzobispo de Guatemala Ilmo. y Rmo. Señor Doctor Don Bernardo Piñol y Aycinena.
1871. Octubre 17. Dec. Gub. N° 24. Extraña de la República al Ilmo. y Rmo. Señor Obispo de Teya Don Mariano Ortiz Urruela.
1871. Octubre 17. Dec. Gub. Amnistía á los que tomaron las armas en Oriente. Al Arzobispo y Obispo alude, pero parece no comprenderlos en la amnistía.
1872. Abril 4. Declara que toda persona que en sermones concite á la rebelión será extrañada de la República sin forma de juicio.
1872. Mayo 24. Dec. Gub. N° 59. Extingue la Compañía de Jesús prohibiendo la entrada de los jesuitas á la República.
1872. Mayo 27. Dec. Gub. N° 61. Extingue la Congregación de San Felipe Neri.
1872. Junio 8 Dec. Gub. N° 64. Extingue las comunidades religiosas.
1873. Julio 2. Dec. Gub. N° 100. Extraña al Gobernador del Arzobispado Pbro. Don Francisco A. Espinoza.
1874. Febrero 9. Reduce todos los conventos de monjas al local que se designe y suprime todos ellos.
1874. Febrero 28. Suprime en Santa Catarina el torno y la reja y los castigos corporales.
1874. Marzo 3. Dec. Gub. N° 120. Manda exclastrar á todas las religiosas.
1887. Septiembre 3. Dec. Gub. N° 319. Expulsa de la República al Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo de Guatemala, Lic. Don Ricardo Casanova y Estrada, por el tiempo que el Ejecutivo lo juzgue conveniente.
1887. Octubre 25. Dec. N° 2. Asamblea Constituyente. Referente al anterior, declarando que, para la vuelta del Señor Arzobispo, se necesita autorización de la Representación Nacional.
1897. Marzo 13. Dec. Legislativo N° 351. Amnistía general en virtud de la cual volvió á su Sede el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo Lic. Don Ricardo Casanova y Estrada.
1922. Septiembre 6. Decreto 797. Se expulsa del territorio de Guatemala, al Ilmo. Arzobispo de Guatemala, Monseñor Luis Javier Muñoz y

Capurón. Se le dan 24 horas para abandonar el territorio nacional y se decreta el extrañamiento de todos los Sacerdotes extranjeros y a los Religiosos de la Compañía de Jesús.

1926. Mayo 29. Decreto 917. Se prohíbe en absoluto el ingreso al territorio de la República, de las personas que pertenezcan o hayan pertenecido a la Compañía de Jesús, y de cualquiera otra congregación o comunidad. Exceptuando a las Hermanas de la Caridad y sus Capellanes.

1926. Mayo 29. Decreto 918. Toda persona que en discursos, sermones, o cualquier acto público concite a su auditorio a la rebelión contra las autoridades constituidas o propale especies subversivas, será extrañada de la República, previa información sumaria ante la Dirección de Policía.

1954

Octubre 23 a

Noviembre 24 Decretos: 122-133/-134-152

Exoneración de pago de derechos arancelarios por la importación de objetos para uso de Colegios y Comunidades Religiosas Católicas.

1955

Enero 4 a

Mayo 9

Decretos: 198-199-200-206-213-214-232-239-246-247

Exoneración de pago de derechos arancelarios por importación de artículos para uso en templos y colegios católicos.

1955

Mayo 9

Decreto 289

Se exonera de todo pago de impuestos fiscales y municipales, los libros de contabilidad, solicitudes, recibos de ingreso y demás documentos del "Comité pro-Construcción y asfaltado de la Carretera al Santuario de Esquipulas".

1955

Mayo 11 a

Junio 9

Decretos: 291-292-294-304-311-312

Exoneración de derechos arancelarios por importación de diversos artículos para uso en comunidades religiosas católicas y de otras denominaciones cristianas no católicas, y otras sectas religiosas.

1955

Julio 1º

Decreto 337

Se otorga al Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Mariano Rossell y Arellano, Arzobispo de Guatemala la Condecoración de la Gran Cruz de la Orden de la Liberación.

1955

Agosto 30 a

Septiembre 6 Decretos: 388-390-391-401

Exoneración de diversos impuestos arancelarios por importación de artículos religiosos y objetos de uso personal, para diferentes comunidades religiosas,

1955

Octubre 1º a

Diciembre 31 Decretos: 422-426-428-431-432-440-457-463-486-487
497-499-500-505-512

Exoneración de impuestos, derechos arancelarios por importación de objetos para uso en colegios y comunidades religiosas católicas.

1963. Julio 3. Decreto 62. Se exonera de derechos arancelarios y demás cargos a CARE y CARITAS, sobre las importaciones que efectúen con destino a los programas de beneficencia previstos en sus respectivos estatutos.

1965. Abril 26. Decreto Ley 452. Se reforma el Decreto Ley 62, sobre la exoneración a la Cooperativa Americana de Remesas al Exterior (CARE) y a la Fundación de Asistencia Social CARITAS de Guatemala.

1963. Decreto Ley 51. Se instituye la Orden Nacional “Francisco Marroquín” como símbolo de honor y dignificación para ser conferida a los educadores que se hayan distinguido en su profesión, dando ejemplo de trabajo abnegado y superación de la enseñanza en bien de Guatemala.

1965. Decreto 346. Se legaliza la compra de la obra “EXPLICATIO APOLOGETICA NO UNVILLARUM PROPOSITIONUM A THEOLOGO QUADRAM NON DEXTERE NOTARUM” de Fray Payo de Ribera.

Matrimonios

1829. Julio 28. á 1837. Cinco Leyes sobre el Matrimonio Civil.

1837. Agosto 13. Dec. Asamblea Legislativa. Considerando el matrimonio como un contrato civil y hábil para casarse al divorciado.

1837. Septiembre 28 Dec. Asamblea Legislativa. Suspende las leyes que establecían el matrimonio.

1840. Octubre 19. Deroga las leyes de 10 de Abril y 19 de Agosto de 1837 que redujeron el matrimonio á un contrato civil y autorizaban la disolución.

1843. Diciembre 31. Se promulga el Edicto del Gobierno Ecco. sobre el matrimonio.

1872. Septiembre 15. Decreto N° 175. Según el Código Civil vigente en la actualidad desde esa fecha, los esponsales no producen obligación ninguna civil y el matrimonio se considera como un contrato puramente civil. El divorcio, según el mismo Código, es la separación de los casados, quedando subsistente el vínculo matrimonial; pero el párrafo respectivo fue reformado por ley especial, como adelante se verá.

1879. Noviembre 17. No serán reconocidos para los efectos civiles los matrimonios no celebrados civilmente.

1881. Abril 28. Dec. Leg. N° 20. Obliga á celebrar el matrimonio civil antes del religioso, so pena de \$50 á \$500 de multa al párroco y á los contrayentes del clandestino.
1894. Febrero 12. Dec. Gub. N° 484. Arto. 1° “La Ley autoriza, no sólo la separación de los conyuges, quedando subsistente el vínculo matrimonial, sino también el divorcio, en virtud del cual queda disuelto ese vínculo. Arto. 2° El matrimonio se disuelve 1° por el mutuo consentimiento de los conyuges; y 2° Por voluntad de uno de ellos, con causa determinada. Arto. 8°. La separación por mutuo consentimiento no podrá decretarse, si no han transcurrido cinco años desde que se celebró el matrimonio. Arto. 19. Los cónyuges divorciados no podrán contraer nuevo matrimonio, sino después de transcurrido un año desde que se haya decretado el divorcio, salvo que aquél deba efectuarse entre los divorciados. Arto. 20. Si se hubiere decretado el divorcio por causa de adulterio, el conyuge culpable no podrá jamás casarse con su cómplice, y en caso del Inciso 4° del Arto. 3° (riña ó trato cruel) tampoco podrá contraer matrimonio, con sus co-reos, cómplices ó encubridores si los hubiere.”
1894. Mayo 2. Dec. Leg. N° 289. Aprueba la ley de divorcio precedente, reformando el Arto. 8° transcrito, así: La separación por mutuo consentimiento, no podrá decretarse si no ha transcurrido un año desde que se celebró el matrimonio.

Cementerios

1831. Abril 12. Ac. Asamblea Legislativa. Dispone la traslación del cementerio á San Juan de Dios; y permite por un año el entierro en las bóvedas y panteones de las iglesias.
1871. Noviembre 15. Prohibe el entierro en el interior de las poblaciones.
1879. Noviembre 15. Secularización de los cementerios.

APENDICE No. 2

Breve Catálogo de las Principales Personas que han Sobresalido en Guatemala por su Ejemplar Vida Cristiana

A través de la Historia vemos que se ha perdido el tiempo tratando de enseñar cómo santificarse, implantando métodos basados en memorismos abstractos, que únicamente saturan el espíritu de conocimientos y fórmulas, como si el ardiente sentido de comunicación con Dios, de amor al prójimo y a la patria, se pudiera obtener por medio de manuales, guías, fórmulas y áridos conocimientos doctrinales.

Debido a que numerosos educadores han puesto sus talentos y experiencia al servicio de las escuelas, creando nuevas metodología para los cursos de religión, se llegó a pensar que la moderna pedagogía había realizado incontestables progresos en materia de promover la santificación de las personas, pero en la vida diaria vemos que esto no ha sido así.

Pese a las deficiencias de tales sistemas pedagógicos que a lo largo de los siglos imperaron en Guatemala, han florecido dentro de la Iglesia en nuestra Nación, personas que por su excelsa vida, sobresalen sobre todos los demás. Se aprecia, por los documentos que sobre ellos existen, que todos tienen un denominador común: la humildad, la fe y la caridad.

Estos hombres y mujeres, alcanzaron sus excelsas virtudes, únicamente dejando que el Creador actuara sobre ellos aceptando su voluntad.

Relatar sintetizadamente la biografía de ellos, sería suficiente para llenar muchos volúmenes. Razones de orden puramente material impiden por el momento que se incluyan en la presente obra sus datos biográficos.

Sin ser una lista exhaustiva, únicamente transcribimos los nombres de aquellos de quienes obtuvimos documentación de gran valor histórico.

La Iglesia en Guatemala puede sentirse orgullosa de que entre los millares de espinas que formamos la cristiandad de nuestra Nación, hayan brotado estas flores y frutos tan maravillosos, como en pocos países del mundo.

Fray Esteban Adoain O.F.M., Capuchino.

Don Rafael Angulo.

Don Gaspar Arias Dávila.

Don Juan Fermín de Aycinena.

Fray Miguel de Aycinena O.P.

Sor María Teresa de la Santísima Trinidad Aycinena.

Hermano Pedro Betancur.
 Fray Domingo Betanzos O.P.
 Fray Alonzo de Betanzos O.F.M.
 Fray Agustín Cano O.P.
 Don Diego de Carvajal.
 Doña Francisca Castilla.
 Fray Juan de Castro O.P.
 Don Pedro Cabiedes.
 Fray Diego de la Cerda O. de M.
 Fray Rodrigo de la Cruz, Bethlemita.
 Don Alonso Cuéllar.
 Don Pedro Cabrejo.
 Madre Micaela de la Concepción, Clarisa.
 Sor Cecilia Charín, Hermana de la Caridad.
 Doña Magdalena Dávalos.
 Hermana Juana Dávila O. de M.
 Pbro. Miguel Delgado Náxera.
 Don Pedro Delgado Náxera.
 Doña Ana Estrada.
 Señorita Concepción Estrada de la Hoz.
 Sor Josefina Estrada, Carmelita Descalza.
 Hermano Juan de Espinoza O.F.M.
 Madre Gregoria de Flores, Santa Catarina Mártir.
 Fray Cristóbal Flores O.F.M.
 Fray Alonso Guirao.
 Doña Ana Guerra de Jesús.
 Fray Francisco Gallegos O.P.
 Don Antonio Justiniano.
 Fray Andrés López O.P.
 Fray Melchor López O.F.M.
 Sor Ana María Loyola.
 Don Juan de Langarica.
 Fray Antonio Margil de Jesús.
 Fray Benito Martín O.F.M.
 Pbro. Jacinto de Medina Cueto.
 Pbro. Tomás Meléndez (Congregación del Oratorio).
 Fray Juan de Monteagudo O.F.M.
 Señorita Luisa Monterroso.
 Fray Toribio de Motolinía O.F.M.
 Don Francisco Muñoz.
 Fray Juan Melón.
 Fray José Monroy.
 Pbro. Jacinto de Medina Cueto.
 Fray Cristóbal Martínez.
 Sor Cecilia Ortiz, Carmelita Descalza.
 Sor Serafina Ortiz.
 Fray Diego de Ordóñez O.F.M.

Fray Gonzalo Ordóñez O.P.
Pbro. Cleto Ordóñez.
Pbro. Bernardino de Ovando S. J.
Fray Matías de Paz O.P.
Pbro. Juan de Pineda Perdomo.
Fray Ramón Rojas (El Padre Guatemala).
Sor Encarnación Rosal, Bethlemita (La Monja Blanca).
Fray Diego de Rivas (El Padre Viejo). O. de M.
Pbro. Alonso Sánchez.
Fray Francisco de la Santísima Trinidad, Bethlemita.
Madre Elvira de San Francisco, Santa Catarina Mártir.
Madre Josefa de Santa María, Santa Catarina Mártir.
Sor María Adelaida de Santa Teresa.
Doña María de Toledo.
Fray Tomás de la Torre.
Fray Pedro de San Cipriano.
Fray Jesús Urrutia Jáuregui O.F.M.
Fray Juan Vaena O.F.M.
Fray Esteban Verdelet O.F.M.
Hermano José de Villela, Bethlemita.
Fray Domingo de Vicó O.P.
Don Francisco de Valderrama.

APENDICE No. 3

MENSAJE SEGLAR SOBRE LA PAZ

“Siete Meditaciones Sobre la Paz”

Por el Dr. Carlos Martínez Durán.

*Discurso pronunciado en la Catedral Metropolitana el 6 de enero de 1969
por el doctor Carlos Martínez Durán, numerario de la Sociedad de
Geografía e Historia de Guatemala*

“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”.

San Mateo, Capítulo V, 9. El Sermón de la Montaña.

“Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que después llegarán”.

San Juan. Apocalipsis. Capítulo 1. 19.

Atrio de las Meditaciones

La majestad de esta santa Catedral, la gloria de Dios en las alturas, invitan a la meditación serena, al justo pensar y a la callada hondura. Profundamente conmovido en mi ser y en mi existencia he aceptado, la honrosa responsabilidad de hablar en la Casa de DIOS, en el día de la PAZ, inicio del año y hoy, día de la adoración de los Reyes Magos.

Sin la paz, gemela de la libertad y de la justicia, la humanidad no podría sobrevivir, no sería posible la coexistencia entre los hombres, cada vez más inventivos y creadores en la conquista del espacio infinito.

Su Santidad Paulo VI, en la Jornada Mundial de la Paz en 1969, nos ha hecho un dramático llamado para promover los derechos del hombre en el camino hacia la paz. Nos lo señala como un deber moral para construir un mundo más fraternal en la era de todas las transformaciones y progresos incontenibles. Ningún hombre de buena voluntad puede evadir el llamado y la contribución en el pensar y en el hacer. Si el concepto y la palabra PAZ frente a la Historia y al presente mueven a la incredulidad, al pesimismo y a la desesperanza, es tal la situación del hombre en el umbral del siglo XXI, que todos y cada uno, por imperativo categórico,

y necesidad vital debemos abandonar el signo de la utopía y consagrarnos a la plena realización de los derechos humanos para conquistar la paz. Mi voz quiere ser de plaza mayor abierta, de diálogo perenne e inquebrantable y aspira, singularmente en lo nacional, a pedir al hombre que estrene hoy y cada día, siempre, la luz de su reconciliación consigo mismo y con los demás, que es un modo de reconciliación con Dios y el mundo. Santo Tomás, el aquinense nos dijo: "Dios os es tan íntimo como vosotros mismos". Y Dios y nuestra intimidad son santa casa de paz, de amor y de esperanza.

Dos viejas y nuevas vertientes fluyen incansables en el mundo y en el hombre, la polemológica y la profética o futuroológica. Como un remanso entre los dos seguimos repitiendo: *Si vis pacem para bellum*. "Si quieres paz, prepárate para la guerra". Y no como remanso, sino como amenaza, como aguda y áspera violencia, muchos repiten que la guerra es el último recurso de la política: "*última ratio regum*".

Las causas de la guerra que estudian los institutos de polemología, la investigación científica de la agresividad humana, la nueva ciencia de la paz, y la vieja profecía y la nueva en la futurología todo absolutamente todo nos conduce a definir la PAZ como la "Ciencia de la sobrevivencia humana". La paz mundial "como condición vital de la era técnica".

Hoy es el día de la adoración de los Reyes Magos, de la epifanía. Grato es asirse a los símbolos. San Mateo en su Evangelio sólo nos habla de los magos de oriente que ofrendaron al Niño Jesús sus tesoros: oro, incienso y mirra. Empero, la sabiduría popular que teje el oro de las leyendas, hacia el siglo XII maduró aquellos magos en tres reyes de sonoros nombres: Baltasar del Occidente, Melchor del Sur y Gaspar de Oriente. Tres continentes y tres razas, sin discriminación alguna, por caminos diferentes, adoraban fraternalmente al Niño Jesús. Nuncios de buena voluntad son iguales ante Dios y sus tres caminos convergen hacia la paz. Blanco el uno, negro el otro, y amarillo el tercero, guardan los tres idéntica sabiduría y uniforme bondad. El oro es la caridad, el amor que todo lo une, el incienso es la fe que asciende y converge, y la mirra es la esperanza guiadora y profética. Bienvenida la gracia del símbolo. Bienvenida a Guatemala la gracia unitiva del amor, el mensaje de la fe y la esperanza.

Para mí como para otros muchos, es otoño. Sé que también hay rosas en otoño. Pero ahora busco el fruto. Y como sé que todo une vuelvo a mi juventud en la sabiduría persa. El mejor fruto tiene un solo núcleo. Es el dátil de la esbelta y acogedora palma. El núcleo es la PAZ. Pasan los siglos y en este atrio de las meditaciones surge redivivo Juan Luis Vives: "El hombre se despojó de la humanidad cuando se despojó del amor y la concordia".

Viejos símbolos de sabiduría imperecedera. Y nuevos también, casi de ayer, en la política militante. Creemos en la no violencia, en el AHIMSA de Mahatma Gandhi que dio libertad a uno de los más grandes pueblos de la tierra. En esa doctrina no caben los enemigos. Se pueden cambiar las opiniones contrarias por nuestro amor. Yo que aprendí con el tigre Cle-

menceau que la peor enfermedad del alma es el frío, te pido, oh mi Dios, que labres mi pensamiento y mi palabra para que en estas siete meditaciones acierte en lo justo, y el mensaje y la esperanza me coloquen en actitud irrenunciable frente a los problemas del hombre y del mundo contemporáneos.

Meditación Primera

Su Santidad Paulo VI ha enviado a los hombres de buena voluntad, siete temas para reflexión. El primer derecho del hombre es el derecho a la vida. El Santo Padre lo considera como la afirmación primordial de la dignidad del ser humano. La responsabilidad, añade, es universal, y el hambre y las armas ponen en peligro la vida de los hombres hermanos.

El Antiguo Testamento clama con la sangre fraterna y el complejo de Caín se alza en el mundo. La dignidad humana nace del conflicto entre la animalidad y el espíritu. La libertad de elección, la limpia voluntad moral, y el triunfo del espíritu en el conflicto, son la base de la dignidad humana. Los instintos ponen en servidumbre a la conciencia y todos los pacifistas afirman que la guerra es fundamentalmente mala porque es “Una vieja traición, un largo engaño del hombre sobre su propio ser”. Es pues, “Una traición ontológica”. Un hombre no puede matar al hombre. Bergson y Krishnamurti coinciden en llamar a esta acción homicida un suicidio, pues el hombre se destruye a sí mismo. San Juan en su Evangelio dice textualmente: “Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El homicida ha sido desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él”. Junto a la animalidad y al mal y a la mentira está la verdad y la libertad, y por eso, el mismo San Juan (8/32) dice: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará”. Nuevamente añade (14/6)... “Yo soy el camino y la verdad y la vida”. Nace aquí la filosofía cristiana ofreciendo una verdad que libera, un camino ético al servicio de la vida.

En el momento actual, el filósofo Carlos Federico von Weizsacker, al estudiar el camino hacia la paz nos indica que sólo “un esfuerzo moral extraordinario podrá llevar a la dignidad del hombre. Pero toda ética se funda en la verdad. Y la paz y la verdad se relacionan entre sí como cuerpo y alma. La verdad es el alma de la paz, y la paz el cuerpo de la verdad”. En el conflicto de la dignidad del hombre impera su racionalidad, y toda libertad se apoya en la razón. Kant aspiraba a una constitución legal, y diríamos ideal, de una sociedad donde fuese compatible la mayor libertad posible de cada uno con la libertad de todos los demás. “La garantía mutua y voluntaria de la libertad es la paz”. Todo nos lleva al problema del ser, pues nuestra falta de moralidad, nuestra indignidad, radica en lo que somos. En la decimocuarta conferencia general de UNESCO dije que el concepto de la paz divide a los hombres, pues el problema radica en la imposibilidad de hacer de la paz un valor objetivo. Es un valor profundamente subjetivo. En su Declaración de Principios, UNESCO con singular acierto estableció. “Que las guerras nacen en la mente de los hombres, y es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”.

“Sólo una mentalidad de paz puede hacer efectiva la conservación de la paz”. Los Derechos Humanos en el camino hacia la paz convergen todos hacia la libertad, porque la paz del hombre consigo mismo, con los demás, la paz de los Estados y la paz mundial vienen de la libertad, y ésta es gemela de la verdad y de la razón.

El derecho a la vida ha sido aspiración común de todos los hombres y de todos los tiempos. Para quien busca todo lo que une, no es sorpresa el halagüeño encuentro en la cultura universal de los valores fraternos y amorosos. El ecumenismo en su sentido semántico de tierra universal nos descubre una humanidad donde el derecho a la vida, el odio a las guerras y el anhelo de paz en comunión amorosa son valores éticos permanentes.

Nuestro padre Homero canta (Canto 477, libro XXIV Odisea): “Hagamos que se olvide la matanza de los hijos y los hermanos, ámense los unos a los otros como anteriormente, y haya paz y riqueza en gran abundancia”.

El CORAN (V, 35) dice: “Aquel que matare a un hombre es como si matare a todo el género humano. Salvar a uno solo es como salvar a todos los hombres”.

¿Hay algún precepto, preguntó Tseu Kong a Confucio, que pueda guiar la acción en toda la vida? Amar, respondió Confucio. Entre los cuatro mares todos los hombres son hermanos.

Buda dijo: “Respetad la vida más ínfima. Dad y recibid libremente. No toméis nada indebidamente, no mintáis jamás”.

De Cristo a San Agustín, y de San Agustín a San Francisco de Asís, el amor todo lo hace y todo lo puede. Hay una voluntad de amor y de amar al prójimo y al lejano como signo de gravidez divina sobre toda la tierra.

La fría ciencia, la que no habla del bien y del mal, sino de lo exacto y de lo erróneo, del cálculo y de la automatización, ¿dice acaso hoy algo del amor y de la fraternidad de los hombres? Las tres palabras: guerra o paz caen bajo la lente del investigador, quien atrevidamente y como gran consuelo nos anuncia que la guerra puede ser eliminada como forma de actividad humana. La guerra es una faceta de la insuficiencia humana y una prueba del profundo decaimiento moral del hombre en la segunda mitad del siglo XX. Sólo la cultura universal puede llevar a la paz universal.

Los biólogos demuestran que el hombre no es naturalmente agresivo; empero, hombres patológicos adueñados del poder y con extrema codicia obligan a sus pueblos a la conducta agresiva. De otra parte, los masivos problemas de la injusticia social, el impacto de la tecnología y los nacionalismos y todos los nuevos mitos desencadenan la agresión. He aquí un breve decir de la fría ciencia.

Meditación Segunda

Con incomparable libertad y sabiduría, Su Santidad Paulo VI, en el segundo tema de reflexión nos dice: “**Junto a la vida, y para hacer que ésta tenga un sentido, uno de los derechos primordiales es el ‘derecho**

a la libertad religiosa.’” El respeto de todos los valores religiosos auténticos permite dialogar en clima de verdad y de libertad con todos los hombres sobre los grandes problemas humanos. La paz sobre la tierra tiene en esta declaración una de sus raíces más fuertes y penetrantes.

Durante los primeros siglos de la era cristiana, la guerra fue un hecho normal, y aún justificada bajo el reinado de Constantino. La “guerra justa” por motivos de discriminación religiosa se expandió por el mundo, y no siempre fue escuchada la “Tregua de Dios”. “El no matarás” bíblico se ahogó en la sangre de fieles e infieles, hermanos todos en su peculiar modo de adorar a Dios, por cuanto criaturas y creador se religaban en la fe y en la moral. Milenariamente ¿no había dicho acaso Homero (Odisea libro IV, 661/633) : “Que el conocimiento del hombre tiene límites y la sabiduría no ha de forzar a Dios?” Y Píndaro, el olímpico, ¿no había también cantado que “Los sueños de los mortales han de ser mortales” para no ofender los sueños y las acciones de los dioses?

La Iglesia, al ritmo de la dinámica del presente y del futuro, con hermoso apego a sus fuentes y a sus raíces, renace, vuelve a nacer, y la Navidad, sin perder su afán de eternidad, se pone las alas del espíritu nuevo del hombre novísimo del siglo XXI. El Sermón de la Montaña no pierde su ética revolucionaria, especialmente en el hambre y sed de justicia, no calmadas, sino agudizadas en este tiempo de todas las posibilidades humanas, de todas las imprevisibles acciones de los que tienen hambre y sed de poder, y se maduran en la codicia diabólica.

“Las cosas viejas pasaron, he aquí que todas son nuevas”. San Pablo profetiza al hombre novísimo y Su Santidad Paulo VI en su Encíclica “Sobre el desarrollo de los pueblos” (primera parte, 42, Conclusión) afirma que “el hombre no se realiza a sí mismo, si no es superándose”. En el hombre está el porvenir del hombre. Todos los humanismos convergen en el amor a la humanidad, que es un auténtico tratado de paz entre el creador y su criatura.

Meditación Tercera

La tercera reflexión de Su Santidad nos lleva a las más profundas y queridas hondonadas del espíritu, porque es VOLUNTAD DE CULTURA, hermana de las voluntades de moral y de amor. Si el problema humano del derecho a la educación es universal y angustioso en todas las latitudes, en la nuestra se enciende con matices trágicos.

Su Santidad Paulo VI nos dice que los corazones de nuestros hermanos se endurecen por la falta de educación. Esta injusticia del hombre desespera al ignorante, y lo lanza a la violencia. Sin educación no es posible que el hombre alcance su dignidad y su responsabilidad. Por la voluntad de la cultura se asciende en las responsabilidades comunes, y el hombre como individuo y como partícipe de la comunidad y de la sociedad tiene acceso a las más hermosas realizaciones.

El más terrible y “dolorido sentir” nos embarga cuando vemos la mancha oscurísima del analfabetismo cubrir despiadada inmensa porción de la tierra.

El derecho a todo tipo de educación encuentra una distancia enorme entre ideal y realidad. Esta exigencia humana obliga a una acción nacional e internacional ilimitada y UNESCO coopera con sabiduría y eficacia en la realización del sagrado derecho.

Todo lo que se invierta en el mundo para la educación cuantitativa y cualitativa debe darse a manos plenas, porque el progreso de los pueblos, la ansiada paz tienen como base e índice la educación permanente de todos los hombres sin discriminación alguna. En el derecho de la educación jamás debe apartarse el pensamiento de que una cultura sin factores éticos pierde sentido y no proporciona felicidad (Spranger). Esta ética es la única defensa contra todos los peligros de la era técnica.

Sin temor a caer en la exageración afirmamos con plenitud de espíritu que nada divide y separa tanto a los hombres como la desigualdad en la cultura. Si la posesión de bienes materiales también distancia y crea conflictos, la fuente del odio y la violencia, de la guerra y la sangre, de la revolución desesperada y cruel, está radicalmente en esa desigualdad educativa y cultural, y por lo tanto, el mejor camino para la paz y para el diálogo constructivo deriva del fiel cumplimiento, de la realidad de este derecho inalienable del hombre a todo tipo de educación.

Hablamos con sobrada razón de una crisis de la educación y de una crisis de la juventud. Empero, no abrimos nuestras conciencias con sinceridad para enfrentar las crisis. La juventud se revela frente a la divergencia entre ideal y realidad en los derechos humanos. Escucha la prédica y asiste a la hipocresía, a la negación, a la mentira, a la injusticia. Todos los días ensalzamos los derechos del hombre, y cotidianamente la realidad cercana y la lejana que proyectan los nuevos medios técnicos es acusadora del odio y la violencia.

El derecho universal de todo hombre a la educación y a la cultura, se magnifica en esta era de las conquistas espaciales, cuando el hombre y su ciencia sacian su hambre de infinito. Ya se ha circunvolado la luna, y los héroes han visto de cerca el pecho luminoso y la morena espalda del satélite. Y no han olvidado la palabra amor y paz en su mensaje selénico.

Sin embargo, mi decir y mi canto se polariza hacia la injusticia. Junto al hombre creador y al hombre de la acción satisfechos en su hambre y sed de espacio y de infinito, junto a los gastos astronómicos que conlleva la ilimitada aventura, aquí en la tierra, el hombre terrícola, ilimitadamente sufre de hambre, de miseria, de ignorancia, y son millones de ojos los que se alzan hacia ese infinito en demanda de justicia. Como dice el poeta español en sus palinodias: “Tú, Dios nos has hecho esa injusticia, tú hiciste el hombre justo.” Yo también, viendo desde el espacio las **amazonas de sangre que corren por la tierra las ilimitadas y plurales necesidades** de una humanidad dolorida, clamo hacia las alturas, para que la

paz, el amor, la justicia y la libertad desciendan en divina bendición sobre las criaturas y los creadores que necesitan un verdadero renacimiento.

Meditaciones Cuarta y Quinta

Unimos las dos meditaciones porque la justicia las penetra y fecunda. El Santo Padre desea “estimular todas las posibilidades nacionales e internacionales para el respeto de las minorías y de las mayorías de las sociedades pluralistas. Las actitudes discriminatorias empañan la imagen del hombre, reflejo de Dios y provocan las tensiones bélicas”. En la quinta reflexión nos pide un humanismo pleno, y el derecho de todos a participar en las responsabilidades socioeconómicas y políticas en la comunidad local, regional e internacional. La luz de su palabra refule cuando nos llama al “deber moral, al juicio iluminado para despertar la conciencia de las personas responsables en los cambios que piden todas las injusticias”. Esta reforma de las personas y de las instituciones es la premisa para asegurar la paz y el diálogo fraternal.

Debemos abrir todos nuestras conciencias y medir en la meditación nuestra responsabilidad. El hombre es igual ante Dios, ante la ley, pero no lo es anchamente en el mundo ante el hombre, que no es el prójimo, sino el otro, a menudo en esclavitud y servidumbre. Ya en la escala epistemológica de Aristóteles se encuentra el hombre irracional esclavo ilimitado y el esclavo relativo u hombre indefinido. Se llama al esclavo herramienta animada, hay una ciencia del Señor para esclavizar y una posibilidad para los griegos de gobernar el mundo. En Roma se habló de la *Justa servitus* y sólo con Justiniano el derecho natural declaró que todos los hombres nacen libres. Más de veinte siglos de cultura y progreso no han borrado la injusticia del hombre para el hombre. Respetamos las variaciones que la naturaleza da a los hombres, pero no podemos admitir, si queremos la paz, la injusticia de las personas y señores, de las instituciones, contra el hombre hermano.

Los postulados de la Revolución Francesa afirmaron lo universal de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, y hoy se piensa que el tercer principio precede a los otros, porque sin el reconocimiento de la validez universal de la fraternidad, no goza el hombre de libertad e igualdad. Teilhard de Chardin que nos pide a todos decir un sí total y rotundo a la vida, penetra en el problema de la igualdad y da la democracia en los términos de la justicia social.

La humanidad nos dice “es heterogénea, desigualmente madura, y de ahí deriva el problema humano de la justicia. No queremos una homogenización y una masificación por la educación, pero sí exigimos la maduración del hombre que lo orienta hacia el pleno desarrollo de su personalidad y así tiene todas las posibilidades de participar y de coexistir con las clases dirigentes, asumiendo las responsabilidades que el derecho natural le ofrenda como hombre libre.” La fraternidad ha dicho el director general de UNESCO, René Maheu, “es un trabajo de eternidad en la obra humana.”

La coexistencia de lo fraterno, sin pretender ir más lejos en la originalidad e influencia, se asoma en el Popol Vuh, y clara es la expresión “De en dos pedían y se sucedían unos a otros para llevar la carga del pueblo”. Admirable igualdad en la responsabilidad. “Que todos se levanten, que se llame a todos, que no haya un grupo, ni dos grupos entre nosotros que se quede atrás de los demás”. En este día de la meditación sobre la paz y la justicia social, el pueblo quiché se levanta y habla.

Hablo, no de la fría justicia que administran los jueces, sino de la justicia platónica, cálida y amorosa, superior a las otras virtudes por su responsabilidad en el justo equilibrio de todos. Justicia transformada en amor por la filosofía cristiana. La supremacía de la justicia está en su dirección para la convivencia humana. El hombre justo, en equilibrio espiritual, reconciliado consigo mismo, es capaz de dar a todos los hombres su justo puesto en la sociedad, sin discriminación alguna. La justicia es así perfección moral y doblada del amor trasciende fraternalmente hacia el ser de todos los hombres, próximos o lejanos.

Por encima del tiempo, más allá de la tierra hostil, vendrá el hombre justo, con iluminado juicio, en imperativo cambio, a transformar a los pueblos hundidos por la garra y el poder de los impíos y de los injustos.

Meditaciones Sexta y Séptima

Su Santidad Paulo VI, artífice de la paz, cuya voz se alzó gloriosa en las Naciones Unidas al decir que ningún hombre podía hablar de paz y amor si tenía las armas en la mano, completa sus reflexiones al pedir la libre circulación de las ideas, la libre expresión de todas las opiniones, sin más límite que lo que exige la honestidad y la humilde búsqueda de la verdad.

Cuán hermoso es oír su palabra que libera para pedir un “respeto universal al hombre, en su derecho a pensar, a saber y a decir”. “Sin esa libre y respetuosa expresión, el diálogo fraternal se hace más fatigoso que nunca y surgen las incomprensiones que tienden a posibles conflictos”.

La paz no sólo se edifica por la libre circulación de las ideas, sino también por la libre circulación de las personas y el respeto a todo desplazado. Bien podríamos terminar las meditaciones con un versículo de la segunda epístola de San Pablo, a los Corintios: “Resta hermanos que tengáis gozo, séais perfectos, tengáis consolación, sintáis una misma cosa, tengáis paz; y el Dios de paz y caridad será con vosotros”.

Abside de las Meditaciones

Nuevamente la majestad de esta Casa de Dios pone gozo en el corazón e invita a terminar las meditaciones, y si esto fuera posible, con serena hondura. San Agustín nunca me abandona y con él digo: “Es en ti, alma mía, donde mido los tiempos”. De las cosas que son y de los que llegarán, según el Apocalipsis, hablan los nuevos profetas de la ciencia, ahora que

ya nos alegran y nos duelen los pasos del siglo XXI. Florece en mí de nuevo el ya marchito corazón de adolescente y me urge a definir la historia como "La lucha eterna entre los que nada poseen y los que todo lo poseen".

Este triste pensar no acongoja mi alma, sino la mueve a un segundo nacimiento porque no sólo Papini, sino todos los hombres necesitamos ese segundo nacimiento para celebrar un tratado de paz con Dios, el mundo y las criaturas. Tenemos que recuperar las cosas honestas, sanas, santas y justas. Todo ha de ser reconciliación con la cosas, con nosotros mismos, con Dios. Hemos de escapar de toda esa "técnica de envilecimiento" que la propaganda contemporánea y comercial nos trae en saturación de odio, violencia y guerra, la cual cae inmisericorde sobre la flor de los niños y la rebeldía mal comprendida de las juventudes hartas de la injusticia social.

No quisiera traspasar el cercado ajeno y comentar la política internacional en lo que atañe a los conflictos y tensiones bélicas, al desarme general y a la búsqueda de la paz por la prohibición de las armas atómicas. Repito con el profesor José Russo Delgado que "Ningún sistema de vida humana puede estar por encima del hombre". No creemos en la paz entre las naciones mientras no modifiquemos el ser del hombre, y no es ilusión ni vana esperanza pretenderlo. Debemos convencer a los hombres de alma oscura, a los megalólatras que creen que todo ha de ser resuelto por las máquinas y las instituciones colosales, que todavía es posible el libre examen de las conciencias y que el hombre es criatura ligada y religada a su Dios.

No confundamos la auténtica salvación del hombre superado a sí mismo, con la salvación buscada por el triunfo de un partido o de una doctrina exclusivista.

A los viejos técnicos de la guerra se suceden hoy, otros, los técnicos y los sabios encerrados en sus espacios de investigación. A ellos corresponde la máxima responsabilidad moral en la era atómica y termonuclear. Cada día de progreso técnico ha de acompañarse de un profundo y permanente progreso moral en sus conciencias, que deben ser insobornables a los apetitos y codicias de los hombres de poder, de garra y de guerra. Los hombres, gustaba decir Aron no pueden ser gobernados con armas que rebasan los límites humanos. Bertrand Russell con don profético anunció que así como los poderes mágicos se compraban antes a los demonios al precio de nuestra alma, hoy se compran en los laboratorios, y que si no se humaniza el poder y se le salva de toda tiranía de partido, sólo hay una alternativa: o todos viven, o todos mueren. De las cosas que llegarán en sentido apocalíptico está la más terrible: una tercera guerra mundial, atómica y termonuclear acabaría con todos los hombres en guerra, y aún más, extinguiría toda traza de vida en la tierra.

Ante esta amenaza total se piensa en la salvación total. Y los internacionalistas exigen la idea jurídica de la renuncia a la soberanía absoluta de los Estados, para juzgar supraestatalmente, en dimensión universal y mundial la injusticia y la violación de los derechos humanos. Debe-

mos tener confianza en que las bombas de la era técnica contemporánea, por su destrucción total de toda vida en la tierra “congelan los conflictos y muestran incapacidad para hacer la guerra”.

Bien sabemos que la sonrisa indulgente de los escépticos, la negativa rotunda y brutal de los obcecados pondrán su rechazo en la fe y en la esperanza, y dirán aún más, cuando piensen en la no creencia de la salvación cristiana, en la imposibilidad de su religación con Dios. Empero, más allá de todo fanatismo o intolerancia está el humanismo integral, el amor al hombre, a la humanidad trascendida en justicia y libertad.

Un hombre universal que ha sufrido todas las experiencias existenciales y ontológicas, André Malraux, nos dice en forma admirable:

“Hay dos maneras de ser hombre entre los hombres: la primera consiste en cultivar su diferencia, la segunda en profundizar su comunión; sólo los que practican la segunda serán jefes válidos y auténticos en el tiempo presente”.

Labro el final de este ABSIDE de las meditaciones poniendo vino viejo en odres nuevos: palabra de San Pablo en su Epístola a Timoteo:

“Porque el amor del dinero es la raíz de todos los males: el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre”.

APENDICE No. 4

Organización Eclesiástica de la Iglesia Católica en la República de Guatemala, Año 1970

Conferencia Episcopal

Presidente, Excelentísimo Monseñor Humberto Lara Mejía; Vicepresidente, Excelentísimo Monseñor Juan Gerardi Conedera; Secretario, Excelentísimo Monseñor Ramiro Pellecer Samayoa; Prosecretario, Excelentísimo Monseñor Próspero Penados del Barrio; Eminentísimo Cardenal Mario Casariego Acevedo, C.R.S.



Provincia Eclesiástica de Guatemala

- 1 Arquidiócesis.
- 9 Diócesis.
- 2 Prelaturas.
- 1 Administración Apostólica.



Obispo de la Provincia Eclesiástica de Guatemala.

Arzobispo de Guatemala, Eminentísimo Cardenal Mario Casariego C.R.S.

Obispo Auxiliar de Guatemala, y Gobernador Interino, Monseñor José Ramiro Pellecer.

Obispo Auxiliar de Guatemala y Vicario General, Monseñor Rafael González Estrada.

Obispo Auxiliar de Guatemala y Vicario General, Monseñor Ricardo Ham Freely M.M.

Obispo Auxiliar de Guatemala y Vicario General, Monseñor Mario Martínez de Lejarza S.J.

Obispo de Quezaltenango, Monseñor Luis Manresa Formosa S.J.

Obispo de El Quiché, Monseñor Humberto Lara Mejía C.M.

Obispo de San Marcos, Monseñor Celestino Fernández O.F.M.

Obispo Auxiliar de San Marcos, Monseñor Próspero Penados del Barrio.

Obispo de Sololá, Monseñor Angélico Melotto O.F.M.
 Obispo de Huehuetenango, Monseñor Hugo Gerbermann M.M.
 Obispo de Zacapa, Monseñor Constantino Luna O.F.M.
 Obispo de Jalapa, Monseñor Miguel Angel García.
 Obispo de Las Verapaces, Monseñor Juan Gerardi Conedera.
 Obispo de Izabal, Monseñor Gerardo Flores Reyes.
 Obispo de la Prelatura de Escuintla, Monseñor José Julio Aguilar.
 Administrador Apostólico de El Petén, Monseñor Luis María Estrada Paetau O.P.

Diócesis de Las Verapaces

Erigida	en el año 1556
2ª Erección	14 de enero de 1935
Administrada por:	
1 Obispo Diocesano	
1 Vicario General	
4 Arciprestes	
23 Párrocos	
Comprende los departamentos de:	
Alta Verapaz y	
Baja Verapaz.	

Diócesis de Quezaltenango

Erigida	27 de julio de 1921
Administrada por:	
1 Obispo Diocesano	
1 Consejo Presbiteral	
5 Arciprestes	
27 Párrocos.	
Comprende los departamentos de:	
Quezaltenango	
Totonicapán y	
Retalhuleu.	

Diócesis de Sololá

Erigida	10 de marzo de 1951
Administrada por:	
1 Obispo Diocesano	
1 Vicario General	
21 Párrocos	
Comprende los departamentos de:	
Sololá	
Suchitepéquez y	
Chimaltenango.	

Diócesis de San Marcos

Erigida

10 de marzo de 1951

Administrada por:

- 1 Obispo Diocesano
- 1 Obispo Auxiliar, Vicario General
- 1 Consejo Presbiteral
- 17 Párrocos.

Comprende el departamento de:

San Marcos.

Diócesis de Jalapa

Erigida

10 de marzo de 1951

Administrada por:

- 1 Obispo Diocesano
- 1 Vicario General
- 1 Consejo Presbiteral
- 3 Arciprestes
- 24 Párrocos.

Comprende los departamentos de:

El Progreso
Jalapa y
Jutiapa.

Diócesis de Zacapa

Erigida

10 de marzo de 1951

Administrada por:

- 1 Obispo Diocesano
- 1 Vicario General
- 1 Consejo Presbiteral
- 4 Arciprestes
- 20 Párrocos.

Comprende los departamentos de:

Zacapa y
Chiquimula.

Administración Apostólica de El Petén

Erigida

10 de marzo de 1951

Administrada por:

- 1 Administrador Apostólico
- 1 Vicario General
- 7 Párrocos.

Comprende el departamento de El Petén.

Diócesis de Huehuetenango

Erigida en Prelatura

22 de julio de 1961

Erigida en Diócesis

5 de enero de 1968

Administrada por:

- 1 Obispo Diocesano
- 1 Vicario General
- 1 Consejo Presbiteral
- 4 Arciprestes
- 22 Párrocos
- 1 Capellán.

Comprende el departamento de Huehuetenango.

Diócesis de Quiché

Erigida en

27 de abril de 1967

Administrada por:

- 1 Obispo Diocesano
- 1 Vicario General
- 13 Párrocos

Comprende el departamento de Quiché.

Administración Apostólica de Izabal

Erigida

30 de abril de 1968

Administrada por:

- 1 Obispo
- 1 Administrador Apostólico
- 7 Párrocos.

Comprende el departamento de Izabal.

Prelatura de Escuintla.

Erigida

10 de mayo de 1969

Administrada por:

- 1 Obispo, Administrador Apostólico
- 6 Párrocos

Comprende el departamento de Escuintla.

Prelatura de Esquipulas

Erigida

16 de septiembre 1958

Administrada por:

- 1 Prelado
- 1 Párroco

Comprende el municipio de Esquipulas en el departamento de Chiquimula.

Arquidiócesis de Guatemala

Erección en Diócesis 18 de diciembre de 1534

Erección en Arquidiócesis 16 de diciembre de 1743

1 Arzobispo Metropolitano

1 Obispo Auxiliar Gobernador Interino en toda ocasión que el Arzobispo se ausente de la Arquidiócesis.

3 Obispos Auxiliares, Vicarios Generales

1 Venerable Cabildo Eclesiástico:

1 Muy Ilustre Señor Deán y 8 Canónigos

1 Senado Presbiteral:

4 Vicarios Generales

5 Canónigos

8 Sacerdotes

89 Parroquias con 224 sacerdotes

22 Capellanías con 19 sacerdotes

Comprende los departamentos de:

Guatemala

Sacatepéquez y

Santa Rosa.



Comisiones y Organismos Arquidiocesanos

Comisión de Apostolado Litúrgico.

Comisión de Música Sagrada.

Comisión de Arte Sagrado.

Comisión Asesora para construcción de Templos y Conventos.

Comisión de Enseñanza Religiosa.

Comité de Acción Social.

Comisión para estudio y divulgación de documentos pontificios.

Cáritas Arquidiocesana.

Comisión del día del Papa. „

Secretariado de Caridad del Arzobispado.

Secretariado de Radio, Cine y T.V.

Secretariado Católico Nacional.

Secretariado de Prensa y Propaganda.

Secretariado de Ejercicios.

Secretariado de Misiones.

Secretariado de Migración.

Obra de Vocaciones Sacerdotales.

Comité Pro Construcción del Seminario.

CENTROS DE SALUD DEPENDIENTES DE LA IGLESIA
CATOLICA: 17
HOSPITALES NACIONALES O PRIVADOS CON ASISTEN-
CIA RELIGIOSA: 14
ASILOS DE NIÑOS: 2
ASILOS DE ANCIANOS: 3
ASILOS DE INVALIDOS: 1
CENTROS DE REHABILITACION Y ASISTENCIA: 3

ORDENES RELIGIOSAS DE VARONES

Siglas:

1º Agustinos Recoletos	O.A.R.
2º Carmelitas Descalzos	O.C.D.
3º Compañía de Jesús	S.J.
4º Congregación de la Misión (Paulinos)	C.M.
5º Dominicos	O.P.
6º Dominicos de Aragón	O.P.
7º Franciscanos Españoles	O.F.M.
8º Franciscanos Italianos	O.F.M.
9º Franciscos Norteamericanos	O.F.M.
10º Franciscanos Capuchinos	O.F.M.
11º Hermanos de las Escuelas Cristianas La Salle Centro- americanos	F.S.C.
12º Hermanos Maristas de la Enseñanza	F.M.S.
13º Instituto Español de San Francisco Javier de Misiones Extranjeras	
14º Mercedarios	O. de M.
15º Misioneros hijos del Corazón de María.	
16º Misioneros del Inmaculado Corazón de María	M.I.C.M.
17º Misioneros de Maryknoll	M.M.
18º Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús	M.S.C.
19º Redentoristas	C.S.S.R.
20º Salesianos	S.D.B.
21º Sociedad de San Sulpicio	S.S.
22º SOMASCOS	C.R.S.
23º Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz	Opus Dei.

ORDENES RELIGIOSAS FEMENINAS

1º Asunción de Nuestra Señora	R.A.
2º Instituto Bethania	C.V.D.
3º Bethlehemitas del Sagrado Corazón de Jesús	S.C.I.F.
4º Carmelitas Terciarias Descalzas de San José (salva- doreñas).	
5º Carmelitas Terciarias Descalzas de Santa Teresa (me- xicanas).	
6º Dominicas de la Anunciata	O.P.
7º Franciscanas Cooperadoras parroquiales de la Asunción.	

	Siglas
8º Franciscanas de la Purísima	
9º Franciscanas de la Inmaculada Concepción	C.E.I.C.
10º Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl	H.D.I.C.
11º Hijas de María Auxiliadora	H.M.A.
12º Maryknoll	M.M.
13º Misioneras del Inmaculado Corazón de María	I.C.M.
14º Nuestra Señora de los Desamparados y San José de la Montaña	
15º Nuestra Señora de las Victorias	
16º Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor de Angers	
17º Oblatas Lasallianas Guadalupanas	
18º Oblatas del Sagrado Corazón de Jesús	
19º Oblatas Mater Orphanorum	
20º Sagrada Familia	
21º Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres	

APOSTOLADO SEGLAR

Acción Católica Arquidiocesana y Rural	A.C.G.
Movimiento Familiar Cristiano	M.F.C.
Cursillos de Cristiandad	
Legión de María	
Opus Dei	
Club Serra	
Madres Cristianas	
Maestras Católicas	
Damas de Mater Orphanorum	
Cadettes de Cristo	
Señoras de la Caridad de San Vicente de Paúl	
Señoras Luisas de Marillac	
Damas de Montserrat	
Círculo de Estudios San José	
Hermandades	
Archicofradía del Smo. Sacramento	
Cofradías	
Venerables Ordenes Terceras Franciscanas	
Rosario Viviente	
Rosario Perpetuo	

CENTROS CATOLICOS DE ENSEÑANZA

- 1º Universidad Rafael Landívar
- 2º Colegio Parroquial "Asunción"
- 3º Colegio "La Asunción"
- 4º Escuela "Asunción"
- 5º Colegio "Belén"
- 6º Colegio "Belga Guatemalteco"
- 7º Colegio "Bethania"

- 8º Colegio "Padre Betanzos".
- 9º Colegio del "Carmen".
- 10º "Casa Central".
- 11º Colegio "Capouilliez".
- 12º Colegio "Divina Providencia".
- 13º Colegio "12 de Octubre".
- 14º Colegio "Don Bosco".
- 15º Colegio "La Enseñanza".
- 16º Colegio "Eugenio Paccelli".
- 17º "Colegio Europeo".
- 18º "Liceo Francés".
- 19º "Escuela Guadalupana".
- 20º "Liceo Guatemala".
- 21º Colegio "Hermanas de la Caridad".
- 22º Colegio "Hispano Americano".
- 23º Colegio "De los Infantes".
- 24º Colegio "Inglés Americano".
- 25º Colegio "La Inmaculada".
- 26º "Liceo Javier".
- 27º Colegio "Jesús de Candelaria".
- 28º Colegio "Jesús Nazareno".
- 29º Colegio "Jesús Obrero".
- 30º Colegio "Juana de Arco".
- 31º Colegio "Juventud".
- 32º Colegio "Larrazábal".
- 33º Colegio "Loyola".
- 34º Liceo "María Auxiliadora".
- 35º Colegio "María Minera".
- 36º Escuela "Marista".
- 37º Colegio "Mateo Perrone".
- 38º Colegio "Medalla Milagrosa".
- 39º Colegio "Milagrosa".
- 40º Colegio "Mariano y Rafael Castillo".
- 41º Colegio "Monte Carmelo".
- 42º Colegio "Monte María".
- 43º Colegio "Montessori".
- 44º Escuela "Niño Jesús".
- 45º Colegio "Nuestra Señora de Monserrat".
- 46º Colegio "Nuestra Señora del Socorro".
- 47º Colegio "Rosario Falla".
- 48º Escuela "Sagrada Familia".
- 49º Colegio "Sagrado Corazón".
- 50º "Liceo "San Antonio".
- 51º Escuela "San Juan Bosco".
- 52º Hogar "San Martín".
- 53º Colegio "San Pablo".
- 54º Colegio "San Sebastián".

- 55º Colegio "Santa Inés".
- 56º Colegio "Santa Infancia".
- 57º "Asilo Santa María".
- 58º Colegio "Santa Marta".
- 59º Colegio "Santa Teresita".
- 60º Colegio "Santa Rita".
- 61º Colegio "Santo Cura de Ars."
- 62º Colegio "Santo Domingo".
- 63º Colegio "Santo Tomás de Aquino".
- 64º Colegio "Santo Domingo Savio".
- 65º Liceo "Secretarial Bilingüe".
- 66º Colegio "Teresa de Avila".
- 67º Escuela "Amatitlán" (Amatitlán).
- 68º Escuela "El Hogar y las Américas" (Mixco).
- 69º Escuela "San José de la Encarnación" (Villa Canales).
- 70º Liceo "Villanueva y Cecilia Prado" (Villa Nueva).
- 71º "Nuestra Señora de las Victorias" (Chimaltenango).
- 72º Colegio "San Bernardino" (Patzún).
- 73º Colegio "San Vicente" (Tecpán).
- 74º Colegio Parroquial "Concepción" (Escuintla).
- 75º Escuela Parroquial "San Benito" (La Democracia).
- 76º Colegio "San Carlos" (Palín).
- 77º Colegio "San José" (Puerto de San José).
- 78º Colegio Parroquial "San Antonio" (Sta. Lucía Cotzumalguapa).
- 79º Colegio "Bartolomé de Las Casas" (Tiquisate).
- 80º Escuela "Don Bosco" (Antigua Guatemala).
- 81º Colegio "La Merced" (Antigua Guatemala).
- 82º Colegio "La Salle" (Antigua Guatemala).
- 83º Colegio "Sagrado Corazón" (Antigua Guatemala).
- 84º Colegio "Santa Familia" (Antigua Guatemala).
- 85º Instituto "Indígena Santiago" (Antigua Guatemala).
- 86º "Colegio Santiago" (Antigua Guatemala).
- 87º Escuela Bíblica Parroquial (Ciudad Vieja).
- 88º Escuela "San Francisco de Asís" (Barberena).
- 89º Colegio "El Espíritu Santo" (Chiquimulilla).

APENDICE No. 5

Situación Geográfica de Guatemala en 1543

“En la Ciudad de Santiago de los Caballeros de la Provincia de Guatemala, resida otra Audiencia y Chancillería Real, con un Presidente Gobernador y Capitán General: cinco Oidores que también sean Alcaldes del crimen y un Fiscal: un Alguacil mayor; un Teniente de Gran Chanciller y los demás Ministros y Oficiales necesarios, y tenga por distrito la dicha Provincia de Guatemala; y las de Nicaragua, Chiapa, Hibueras, Cabo de Honduras, la Verapaz y Soconusco, con las islas de la costa, partiendo términos, por el Levante con la Audiencia de Tierra Firme; por el poniente, con la Nueva Galicia; y con ella y la mar del Norte, por el Septentrión; y por el Mediodía con la del Sur”.¹

“Entiéndese el expresado Reyno, desde el grado 282, hasta el 295, de longitud y desde el 8º hasta el 17º de latitud septentrional; de suerte que de largo tiene 13 grados, que hacen 227 leguas castellanas de 17 y media por grado, ó 325 francesas que caben 25 en grado; pero de camino se calculan más de 700 leguas desde el Chilillo raya lindante, con el territorio de la Audiencia de México, hasta Chiriquí, término de la jurisdicción de la de Santa Fé de Bogotá. De ancho abraza 9 grados desde las tierras mas australes de Costa Rica, hasta las más boreales de la Provincia de Chiapa. Pero la extensión de la tierra entre uno y otro mar, donde mas, llega a 180 leguas, y donde menos no baja de 60”.

“Confina el Reyno de Guatemala por el O., con la Intendencia de Oaxaca, en la Nueva España: por el N. O. con la de Yucatán del mismo Reyno: por el S. E. con la Provincia de Veraguas en el Reyno de Tierra-Firme, distrito de la Audiencia de Santa Fé; por S. y SO, con el Pacífico; y por el N. con el Océano. De suerte, que la jurisdicción de la Real Chancillería de Guatemala se extiende desde la costa de Walis en la Bahía de Honduras, hasta el Escudo de Veraguas por la mar del Norte; por la del Sur, desde la Barra del Paredón en la Provincia de So-

1. 2º libro Recopilación de Indias. Ley 6ª, título 15. Declaratoria de Carlos V en 1543, confirmada en Toledo por D. Felipe II, el 16 de septiembre de 1560.

conusco, hasta la boca del río de Boruca, en la de Costa-Rica; y por tierra desde el Chilillo, en la de Oaxaca hasta la partido Chiriq í, en la de Veraguas".¹

"Guatemala y no Goatemala como escriben otros, derivado de nombr de Guathemallan que le daban los indios, Reyno de América Septentrional, confina por el O. con la Provincia de Oaxaca de Nueva España; por el N. E. con la de Yucatán; por el SE. con la de Santiago de Veragua del Reyno de Tierra Firme; por el S.S.O., con el mar Pacífico y por el N. con el Océano.

"Su longitud es de más de 300 leguas SE/NO. desde los confines de Tecoaatepec hasta los de Costarrica, y de ancho 180; contiene 13 Provincias en que se divide el distrito de su Gobernación, llamadas: Soconusco, Chiapa, Suquitepeque, Vera Paz, Honduras, Izalcos, San Salvador, San Miguel, Nicaragua, Xerez de la Choluteca, Tegucigalpa y Costa Rica. Las 13 provincias referidas se dividen en 15 gobiernos y alcaldías mayores. Su arzobispado tiene por sufragáneos a los obispados de Chiapa, Honduras y Nicaragua: la capital es Santiago de Guatemala".²

1. Diccionario Geográfico Histórico de las Indias Occidentales o América, etcétera, Coronel D. Anto de Alcedo, Imprenta de Manuel González, Madrid 1787. Citado en Belice, Tierra Nuestra. F. Edit. Pineda Ibarra. Guatemala, 1962. Pág. 19.

2. Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala, Br. Domingo Juarros. Tomo I. Pág. 11-12. Edición Tipografía Nacional, 1936.

